

UNED

Escuela
Internacional
de Doctorado

EIDUNED

TESIS DOCTORAL

2022

EL CUENTO ORAL EN LA MANCHUELA

MARGARITA GONZÁLEZ ANDÚJAR

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN FILOLOGÍA.
ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS
DIRECTORA: DRA. MARINA SANFILIPPO**

*“Para eso se inventaron los cuentos,
para soñar despiertos y,
pese a no poder dejar de ser nunca los mismos,
ser, sin embargo, otros”.*

Mario Vargas Llosa.

*A mis hermanos Esteban y Santiago, y a José Juan,
sin su ayuda con la informática nunca habría llegado hasta aquí y...*

*¡a todas las personas que me acompañaron
y a todas las que me permitieron entrar en su memoria y vivir sus recuerdos!*

ÍNDICE

Índice de abreviaturas y siglas 8

1.- INTRODUCCIÓN 10

1. 1. El cuento hoy. Objetivos propuestos. Medios utilizados 10

1. 2. La metodología 13

1. 2. 1. Encuesta de campo 14

1. 2. 2. La transcripción de los cuentos 16

2.- EL CUENTO FOLKLÓRICO: MARCO TEÓRICO 20

2. 1. Breve historia de los estudios folkóricos y de las recopilaciones cuentísticas en España 20

2. 2. Definición y características del cuento folklórico 24

2. 3. Criterios de catalogación y análisis de los cuentos 29

3.- EL CUENTO ORAL EN LA MANCHUELA 35

3. 1. Situación geográfica y breve descripción de la comarca 35

3. 2. Relación de los pueblos presentes en la encuesta: cuentos recogidos en cada pueblo 44

3. 3. Estudio lingüístico 58

3. 3. 1. El habla de la zona: fonética y fonología 59

3. 3. 2. Morfosintaxis	67
3. 3. 3. Léxico	75
3. 3. 4. Fraseología y otras expresiones populares	77
3. 4. Cuentos y sociedad (costumbres, oficios, el mundo rural...)	87
4.- EL CORPUS: CATALOGACIÓN Y ESTUDIO INDIVIDUAL DE LOS CUENTOS	93
4. I. CUENTOS DE ANIMALES	94
4. I. A. Animales salvajes	100
4. I. B. El hombre y los animales	184
4. I. C. Cuentos acumulativos de animales	214
4. II. CUENTOS DE ENCANTAMIENTO	242
4. II. A. Esposos y parientes	247
4. II. B. Tareas y ayudantes sobrenaturales	335
4. III. CUENTOS DE HUMOR	449
4. III. A. Cuentos de curas y monjas	449
4. III. A. 1. Curas engañados	453
4. III. A. 2. Incontinencia sexual del clero	485
4. III. A. 3. Parodias del lenguaje litúrgico	509
4. III. A. 4. Curas y feligreses	530
4. III. B. Cuentos de Matrimonios	543
4. III. B. 1. Infidelidad matrimonial	545

4. III. B. 2. Relaciones matrimoniales y/o familiares	567
4. III. B. 2. 1. Viudas y Viudos	639
4. III. C. Cuentos del Bobo	651
4. III. D. Chistes	739
4. 3. D. 1. Chistes Eróticos o Sexuales	766
4. III. E. Réplicas	783
4. IV. CUENTOS DE INGENIO Y OTRAS CAPACIDADES	803
4. IV. A. Ingenio y Capacidades Intelectuales	807
4. IV. B. Capacidades Físicas	951
4. V. CUENTOS DE MIEDO: MISTERIOS, DUENDES Y FANTASMAS	959
4. VI. CUENTOS ACUMULATIVOS Y DISPARATADOS	992
5.- CARACTERÍSTICAS COMUNES Y ASPECTOS PERFORMATIVOS DE LOS CUENTOS	1012
5. 1. Narradores y narradoras	1012
5. 1. 1. Estudio individual	1012
5. 1. 2. La narración: la performance	1065
5. 1. 3. Estudio estadístico: edad y género	1070
5. 2. Los protagonistas: tipología y características en los cuentos recogidos	1073
5. 3. Los elementos mágicos	1084
5. 3. 1. Ayudantes y donantes sobrenaturales	1084
5. 3. 2. Objetos mágicos	1087

5. 4. Estudio estilístico: Fórmulas iniciales y finales en los cuentos de la zona
1089

6.- CONCLUSIONES 1100

7.- GLOSARIO 1109

8.- BIBLIOGRAFÍA 1126

8. 1. Bibliografía teórica 1126

8. 2. Catálogos generales o parciales 1136

8. 3. Colecciones de cuentos y obras con etnotextos 1138

8. 4. Otras obras literarias citadas 1154

8. 5. Diccionarios, glosarios y otras obras con recopilaciones de vocabulario 1157

8. 6. Recursos electrónicos y páginas web 1160

9.- APÉNDICES 1162

9. 1. Tabla de cuentos por narradores 1162

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, querría expresar mi más profundo agradecimiento a la Dra. Marina Sanfilippo por aceptar ser la directora de una Tesis doctoral que se había iniciado a mediados de los años noventa del pasado siglo y que ella ya se encontró con un diseño y programación que hubo que reformar y transformar para cumplir las normas de un nuevo Plan de estudios. Mi sincero agradecimiento por su continuado apoyo, sus ánimos y por valorar este proyecto más que yo misma; y por soportar los tropiezos con la burocracia a lo largo de estos años y ayudarme a solucionarlos con buen ánimo y amabilidad. También agradecer a la Dra. Margarita Almela Boix, que por motivos de salud no pudo continuar con la dirección de esta Tesis, que nos presentara y nos uniera en este proyecto de investigación. Asimismo, recordar con profundo afecto y gratitud al Dr. José Fradejas Lebrero, por su sabiduría, por su pasión por el estudio y, en especial, por abrirme las puertas del conocimiento y la investigación de los cuentos orales que me eran muy queridos desde la infancia.

En segundo lugar, expresar mis más profundas y emocionadas gracias a todas las personas que participaron en la consecución del corpus cuentístico que es el nudo central de este trabajo. Las palabras se quedan cortas para expresar el trato familiar y el cariño que recibí de todas aquellas personas y para expresar la pena ya que, desgraciadamente, muchas de ellas no podrán ver terminado este trabajo de investigación, el cual no se podría haber realizado sin su inestimable y desinteresada colaboración.

En último lugar, querría dedicar un agradecimiento emocionado a mis padres por su constante apoyo en tantos años de estudio; también les doy las gracias por haber trufado de cuentos las conversaciones diarias desde que tengo memoria y, en especial, a mi madre: su insistencia y empuje en estos años han sido un enorme acicate para que no abandonara esta Tesis doctoral. Asimismo a mis hermanos y sobrinos por su ayuda con

la tecnología y porque entre bromas y veras siempre han confiado en que terminaría esta Tesis doctoral.

Índice de abreviaturas y siglas

a. al. ant. alto alemán antiguo.

Aa-Th. Aarne-Thompson, *Types Index*

ac. acepción.

adj. adjetivo.

adv. adverbio o adverbial.

Albac. Albacete.

And. Andalucía.

ant. anticuado, da, antiguo.

ár. árabe.

Ar. Aragón.

Arg. o Argent. República Argentina.

Ast. Asturias.

ATU *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography (Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson)*

aum. aumentativo.

b. lat. bajo latín.

[BIENHAB] EL BIENHABLAO, Diccionario de La Manchuela

Bot. Botánica.

Can. Canarias.

cat. catalán.

Cf., cf. confer (Voz lat.: compárese).

Cir. Cirugía.

coloq. coloquial.

com. sustantivo común de dos.

[COV.TESORO] *Tesoro de la Lengua Española.*

Cuen. Cuenca.

d. diminutivo.

der. derivado.

despect. despectivo o despectiva.

[D. AUT] *Diccionario de Autoridades.*

[D. CRÍTICO] *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana.*

[DMANCH] *Diccionario manchego.*

[D.PALOLVID] *Diccionario de palabras olvidadas o de uso poco frecuente*

DRAE *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.*

[D.USOESP] *Diccionario del uso del español.*

doc. documentación.

etim. disc. etimología discutida.

f. sustantivo femenino.

fam. familiar.

fig. figurado.

fr. francés.

fr., frs. frase, frases.

gót. gótico.

gr. griego.

h. hacia

[HABLACUEN] *El habla de Cuenca.*

[HAB.ROD.MANCH] *El habla de La Roda de La Mancha.*

hisp.-ár. hispano-árabe.

infl. influido, influencia.

interj. interjección o interjectiva.

intr. verbo intransitivo.

irón. irónico o irónica.

it. italiano.

lat. latín o latina.

leon. leonés.

Levante. Levante.

loc. adv. locución adverbial.

m. sustantivo masculino.

Méx. México.

Mil. Militar.

Mur. Murcia.

n. p. nombre propio

or. inc. origen incierto.

Or. Pen. Oriente Peninsular

pl. plural.

Por antonom. Por antonomasia.

Por ext. Por extensión.

p. p. participio pasivo.

pret. pretérito.

prnl. pronominal.

prov. provenzal.

rúst. rústico.

Sal. Salamanca.

sent. sentido

sing. singular.

Sor. Soria.

tr. transitivo.

Ú. o ú. Úsase.

Ú. m. Úsase más.

Ú. m. c. prnl. Úsase más como pronominal.

Ú. m. en pl. Úsase más en plural.

Ú. t. c. adj. Úsase también como adjetivo.

Ú. t. c. intr. Úsase también como intrnsitivo.

Ú. t. c. prnl. Úsase también como pronominal.

Ú. t. c. s. Úsase también como sustantivo.

Ú. t. c. tr. Úsase también como transitivo.

Ú. t. en pl. Úsase también en plural.

Ú. t. en sing. Úsase también en singular.

v. verso.

vasc. vascuence.

[VOC.DIAL.MURC] *Vocabulario del dialecto murciano.*

Viz. o Vizc. Vizcaya.

vulg. vulgar.

* Si aparece a continuación de la entrada, en el glosario, significa que la definición está tomada del DRAE.

** Si aparece a continuación de la entrada, en el glosario, quiere decir que la definición no aparece en el DRAE, o el significado no es el del texto.

* En las etimologías, es el signo que precede a una forma hipotética.

1.- INTRODUCCIÓN

1. 1. El cuento hoy. Objetivos propuestos. Medios utilizados

El escritor italiano Valerio Massimo Manfredi lo tiene muy claro y yo comparto su opinión punto por punto: un día un periodista le preguntó a Manfredi, hablando, cómo no, de novela histórica:

¿Qué fue primero, don Valerio, el cuento o la historia?

Manfredi sonrió:

No lo dude: el cuento.

La historia es memoria y tenemos memoria colectiva desde que anotamos lo que nos sucede, pero más allá de la historia, mucho antes, seguramente en alguna cueva del paleolítico, un hombre dejó perplejos a los miembros de su tribu con un relato sobre una cacería; o quizá fue una mujer con un cuento que se inventó sobre las nubes y las estrellas para calmar el miedo de un niño.

Allí empezó todo (Posteguillo, 2012: 215).

Opinión que yo también comparto, de tal modo que...

Había una vez... Así empiezan muchas veces los cuentos y, ¿por qué no empezar así, si vamos a hablar de cuentos? Había una vez un montón de cuentos que esperaban a alguien que quisiera escucharlos para volver a vivir.

Un montón de cuentos en el recuerdo de muchas personas y dispersos por decenas de pueblos.

Un montón de cuentos que, por diversos motivos, llevaban años durmiendo en la memoria de los que los aprendieron.

Un montón de cuentos que, en las páginas que aquí comienzan, demostrarán su vitalidad. Demostrarán que la cultura de la imagen no los ha matado. Demostrarán que estos años de sueño y reposo han ayudado a que recuperen las energías para reaparecer con más fuerza y dinamismo. En ningún momento se ha llegado a cumplir la reflexión que el Dr.

Johnson se hizo durante su recorrido por las Tierras Altas y el occidente de Escocia en 1775

una generación en blanco borra la serie entera de la historia no escrita. Los libros son almacenes de confianza que se pueden descuidar u olvidar una temporada; pero cuando vuelven a abrirse, de nuevo imparten conocimiento; por el contrario, las tradiciones orales, en el momento en que se interrumpen, ya no se pueden recuperar. El conocimiento escrito es una luminaria fija que, cuando ha pasado la nube que la ocultaba, brilla de nuevo con todo su esplendor. La tradición oral es solo una estrella fugaz que, una vez apagada, no se enciende más (Johnson: 2006: 386).

A pesar de que los cuentos han sobrevivido muy dignamente al empuje de la revolución industrial y de la imprenta, ellos solos no pueden superar las barreras del desarrollo tecnológico del último tercio del siglo XX y este casi primer cuarto del s. XXI. Necesitan la ayuda de todos los que amamos escuchar historias sobre chicos astutos que vencen a sus enemigos, sobre muchachas ingeniosas que se burlan de príncipes malcriados, sobre zorras intrigantes y lobos crédulos. Relatos sobre cuervos orgullosos o tortugas sabias,... o viajar a lejanos mundos de princesas y dragones, o a mágicos reinos subterráneos de gatos, de duendes o de hadas.

Cuando me planteé este estudio a mediados de los años noventa, constaté su necesidad por una serie de reflexiones que mantengo en la actualidad:

- A pesar de un renovado interés por el tema, las posibilidades de pérdida de una gran parte del material, dada la avanzada edad de los posibles narradores, hacía que fuese urgente la realización de encuestas.
- En la zona estudiada no se habían realizado trabajos en profundidad sobre el cuento oral, hasta entonces, -mediados de los años noventa del s. XX.
- Conseguir que folkloristas, etnólogos, dialectólogos,... tuviesen la posibilidad de acceder a materiales desconocidos.
- Ayudar a que el público, en general, conociese la existencia y vitalidad de nuestra literatura de tradición oral y todo su valor cultural y artístico.

Desde esos primeros momentos se han seguido publicando trabajos locales, sobre todo, dedicados al Romancero y a juegos y canciones infantiles. Por ejemplo, el monográfico “Canciones y juegos de la provincia de Albacete” de M^a Ángeles Moltó y M^a Ángeles Sarget Ros publicado en el número 24 de la revista *Zahora* (1993). La publicación más reciente y de mayor calado, con referencia al cuento, es de 2017: *Cuentos populares de Chinchilla* de M^a Carmen Atiénzar García, editada por el Instituto de Estudios Albacetenses *Don Juan Manuel*.

El interés por los temas folklóricos (literatura, música, danza, cocina,...) sigue despierto en la era de los grandes avances tecnológicos. ¿Será el afán de consumo, será un interés real por recuperar un pasado común? Cualesquiera que sean las razones, se está consiguiendo que los recuerdos no mueran y, eso, siempre se agradece.

Los objetivos propuestos a mediados de los noventa, y que siguen vigentes, fueron:

- 1.- Recopilar cuentos orales en La Manchuela, intentando encuestar la mayor cantidad de pueblos posibles.
- 2.- Clasificar los relatos, siguiendo a varios autores ya clásicos en estos estudios partiendo del catálogo de Aarne y Thompson (ampliándolo ahora a la actualización de Uther, 2004)
- 3.- Análizar los cuentos y versiones recogidos en la encuesta y compararlos con otras versiones orales (españolas y extranjeras) y literarias. Así como estudiar los rasgos estilísticos y expresivos de los mismos.

1. 2. La Metodología

La más usada, comúnmente, en los trabajos de investigación folklórica es la encuesta de campo.

1. 2. 1. Encuesta de Campo

Como ya se explicará más ampliamente en el capítulo 3, los narradores fueron localizados mediante la ayuda de vecinos, amigos o familiares y de esa manera, como señala Philippe Lejeune, conseguir “una amistad o encuentro fulgurante que legitime la relación de entrevista” (Lejeune, 1994: 369). A priori no se realizó ningún descarte por edad, origen, sexo, nivel de estudios, profesión,... solo se intentó localizar el mayor número posible de informantes y así tener más probabilidades de lograr un corpus de narraciones lo más amplio y variado que se pudiera. Señala Marina Sanfilippo que

Es verdad que el derecho a tomar la palabra es históricamente un privilegio masculino, pero a primera vista el hecho de contar de viva voz parece un territorio en el que las mujeres juegan un papel protagonista, es más, quizá porque la narración oral es un arte o un tipo de comunicación efímeros y carentes de legitimación cultural, las mujeres pueden llegar a ser sus auténticas depositarias (Sanfilippo, 2017a: 6)

La mayoritaria participación de mujeres¹ en esta encuesta es un hecho que se estudiará con más detalle en el subcapítulo 3.3. Narradoras y narradores.

Se intentó que las sesiones fueran reuniones de varias personas para facilitar un ambiente distendido, aunque esto no fue necesario con todos los narradores. Dado que, para recoger la información, se utilizó una grabadora (la encuestadora apenas utilizó medios escritos para no entorpecer el ambiente de la grabación), cuando la presencia del aparato molestaba o ponía nervioso al informante, era ocultado. Normalmente, los narradores se olvidaban de su existencia con el transcurso de los minutos o en sesiones sucesivas. Hubo algún caso que, por el contrario, no sólo no se asustaba de la grabadora, sino que pedía escuchar lo narrado para oír el resultado² final (sucedió con Evelia-narradora XXVIII y con Santiago-narrador XXXVI).

¹ Más del 65% de los informantes fueron mujeres.

² Querían escucharse por la curiosidad de oír el cambio de su voz al oírse en la grabación y también para comprobar que el cuento “había quedado bien”. En alguna ocasión quisieron repetir la grabación por considerar que no se entendía bien o no se habían explicado correctamente.

Siempre que ha sido posible, se ha realizado la encuesta a lo largo de varias sesiones: para no cansar a los informantes y por la abundancia de material que iba surgiendo en las conversaciones. El cansancio era relativo, pues, al hacer reuniones amistosas o familiares, se permitía a los participantes derivar la conversación hacia otros temas. Esto incluso resultaba provechoso, ya que permitía traer a colación cuentos que de otro modo no se habrían recordado. Este es el caso de los cuentos [“El cuervo, testigo de mi muerte”], [“El sol, testigo de mi muerte”] y [“Aparición por promesa incumplida”] que fueron recordados tras una conversación entre la narradora XII y sus hermanas (narradoras XI y XIII) sobre el entierro de un familiar y los comentarios sobre su carácter y sus andanzas de juventud. Y también me permitió recoger datos sobre el contexto en que se producía la narración. El hecho de dar libertad a los informantes a la hora de narrar, además de ampliar las posibilidades de que apareciera gran variedad de cuentos y versiones, produjo la grabación de otros materiales folclóricos como romances, canciones y juegos infantiles, adivinanzas, costumbres tradicionales en periodos festivos... material diverso y abundante que conservo grabado y que, a pesar de no ser motivo de este estudio, ayudó en el proceso de recuerdo y posterior narración de otros cuentos. Por ejemplo, al explicar costumbres sobre los periodos de recogida del azafrán o sobre el Día de los Santos y el Día de los Difuntos o sobre otros periodos festivos los informantes rememoraban cuentos que se narraban esos momentos del año.

Por otra parte, no se ha utilizado un cuestionario escrito fijo para anotar los datos de los informantes. En principio, se los dejaba hablar libremente, pues no todos eran igual de comunicativos sobre sus datos y vivencias personales. Según se iba desarrollando la encuesta se pedían ciertos datos y también se comentaban motivos concretos o algún cuento en particular para intentar ayudar a que hicieran memoria. De todas formas, los datos personales de los informantes se han grabado sistemáticamente. En los casos en los que solo se celebró una sesión los narradores daban menos datos; en cambio al realizarse varias sesiones, comentaban más información: sobre su juventud, el ambiente en que se contaban los cuentos, las fiestas,... Asimismo se han recogido los datos posibles sobre los cuentos: título, fórmulas iniciales y finales, época en que se contaba,...

Todo este trabajo de campo, como explicaré más detenidamente, se desarrolló en diversas fases hasta el año 1996; asimismo, la investigación bibliográfica y el estudio y

catalogación de los cuentos se realizaron con diferentes interrupciones hasta principios de 2004.

Durante una década esta tesis podríamos decir que se mantuvo en un estado de “suspensión vegetativa”; por diferentes circunstancias laborales y personales no trabajé en ella, pero nunca me planteé la idea del abandono definitivo. Al retomar³ el estudio y redacción de esta tesis revisé grabaciones; renové y simplifiqué las transcripciones; me reencontré⁴ con algunas de las narradoras y realizamos alguna grabación comparativa⁵; actualicé la bibliografía; también se ha reorganizado la estructura y diseño de esta tesis y reducido su extensión tal vez excesivamente ambiciosa para una sola Tesis doctoral .

1. 2. 2. La transcripción de los cuentos

Los participantes en esta encuesta “[estaban] aún vinculado[s] a la cadena de transmisión oral o, por lo menos, [volvieron] a ella gracias al trabajo de campo” (Sanfilippo, 2007b: 183). Siguiendo a la misma autora

En la viveza y felicidad de la narración de un cuento que un narrador ha recibido por transmisión oral pueden jugar muchos factores que poco tienen que ver con el cuento en sí mismo: primero entre todos el cariño, la simpatía o la admiración que el narrador siente por la persona que le transmitió el relato (el abuelo de la informante, en el ejemplo de Gómez Couso), que, en la performance, funciona como una energía subterránea; en segundo lugar, la actualización y transmisión al público del placer que el narrador pudo sentir cuando escuchó el cuento, aun no teniendo una relación especial con la persona que lo contó. Si en cualquier receptor un cuento escuchado puede convertirse en símbolo y recuerdo de vivencias pasadas, es fácil imaginar la carga emotiva que un narrador llega a imprimir, cuando vuelve a contarlo, en un relato que le fue transmitido en su infancia o en algún momento clave de su vida (Sanfilippo, 2007b: 184).

³ La revisión y actualización se produjo en todos los apartados como explicaré más adelante con mayor extensión.

⁴ El reencuentro personal fue muy agradable, aunque de nula productividad para el resultado final de esta tesis. Las narradoras más ancianas tuvieron problemas de memoria con las narraciones, no así con poemas o canciones; la menos anciana, M^a Rosa Castillo, ha dedicado mucho tiempo a otras inquietudes culturales y creativas y, aun teniendo nietos pequeños, no les suele contar cuentos cuando están juntos.

⁵ El resultado final de las nuevas grabaciones no aparece en la tesis pues no fue nada productivo: únicamente sirvió para comprobar que la narradora no había olvidado algunos de los cuentos que me había contado en los años noventa del siglo pasado a pesar de no haberlos narrado desde hacía años tras la muerte de su madre. Tampoco recordó cuentos diferentes.

Esa “viveza”, esa “felicidad”, esa “energía” que la estudiosa nos señala que aparecen en una narración oral, son imposibles de reflejar en su transcripción escrita: el contexto, la gestualidad, los matices expresivos de cada voz, la entonación,... son inasibles. Son características que el papel no puede transmitir⁶. Y conforme desaparecen, el hecho narrativo cambia. Lo único que podemos hacer es intentar ser lo más fieles posibles a la versión oral grabada. Y, como explica Philippe Lejeune, llegamos al delicado momento en que

El entrevistador se encuentra con sus cassettes⁷, notas cogidas a lo largo de las entrevistas, [...], un conjunto de materiales en desorden, repetitivos, y es el único que puede explotarlos porque guarda en la memoria el recuerdo de las entrevistas y de lo implícito que apoyaba el diálogo. Y ahora tiene que permanecer fiel a la organización y a la tonalidad de este relato, a la vez que tiene que responder a las exigencias de *legibilidad* y a las expectativas del público al cual se dirige [...].

Transcribir no es una simple operación de copia, más o menos delicada y fastidiosa. Es una recreación completa. Se trata de crear una forma que transmita, a la vez que la emisión del relato, su escucha. [...]. Distinguiré, para simplificar, tres sistemas de “acomodación”: lo más fiel a la palabra, una situación intermedia, o con elaboración literaria (Lejeune, 1994: 382-383).

Continúa este estudioso explicando las características, pros y contras de cada uno de los tres sistemas⁸, haciendo finalmente una metáfora para simplificar los efectos de cada sistema:

Supongamos que la palabra es una flor. En la transcripción literal la flor está *aplastada*: la savia y los pigmentos se han desparramado a su alrededor, resulta igual de triste que un accidente de carretera. En la transcripción media, la palabra es como una flor *disecada* entre las páginas de un libro: ha perdido su relieve y parte de su color, pero conserva claramente su forma e identidad. En la elaboración literaria, es una flor *pintada*, que recupera, en apariencia, su relieve y su color, pero ciertamente no su olor. Que cada cual decida cuál de estas “flores” se parece más a una flor natural (Lejeune, 1994: 395).

⁶ Véase el interesante capítulo sobre la transcripción y sus dificultades en la tesis de M^a Carmen Atiénzar García, *Los cuentos populares de Chinchilla* (2017b: 66-72).

⁷ En la actualidad podremos incluir grabaciones o videgrabaciones digitales con móviles, tabletas, Ipad y otros equipos electrónicos sofisticados, pero de pequeño tamaño.

⁸ Considerando, de forma muy resumida, que la literalidad absoluta conduce a la ilegibilidad del documento y acaba siendo condescendiente e irrespetuosa con el entrevistado. El sistema intermedio, literariamente, es más legible y menos condescendiente, sin embargo, desde el punto de vista científico, no es útil para estudios lingüísticos, sociolingüísticos, de poética del relato... La elaboración literaria debe compaginar el sabor y la presencia del discurso oral con la legibilidad y el placer de un relato escrito (Lejeune, 1994: 384-395).

Aunque estas reflexiones sobre la transcripción de entrevistas autobiográficas no son aplicables tal cual a la transcripción de los cuentos folklóricos, sí es interesante en cuanto al relato de la performance y de la autobiografía de los narradores. Respecto a esos datos, me he inclinado por la elaboración de una redacción, podríamos decir, literaria: he seleccionado los datos que estaban dispersos entre horas de grabación, recopilándolos, reordenándolos y, finalmente, redactándolos para que resultaran comprensibles, ilustrativos y, ¿por qué no?, entretenidos.

Sin embargo, respecto a los cuentos, aunque la lengua escrita no sea su medio de expresión y en ese camino pierdan frescura y vitalidad (Sanfilippo, 2007b: 184-185), se ha intentado, para suplir estas faltas, transcribirlos lo más fielmente posible: con los titubeos, repeticiones, alargamientos en la pronunciación de sílabas, errores sintácticos o de articulación, ..., emitidos por los narradores. A veces, puede oscurecer en cierta medida la claridad del texto, pero para respetar su valor científico, me he decantado por la fidelidad a la grabación original en detrimento, en ocasiones, de la corrección gramatical. No se ha pretendido embellecer ni suprimir ninguna expresión, y menos censurar los cuentos. Como explica Anselmo Sánchez Ferra

los que nos dedicamos a “recuperar” la cultura tradicional mantenemos la ilusión de que si respetamos las voces en la medida de lo posible y de lo que es compatible con la inteligibilidad, conservamos la frescura del cuento y su autenticidad. Por eso procuramos reducir la manipulación al máximo con la pretensión de reconocer al narrador en el relato (Sánchez Ferra, 2009: 48).

Así, en este intento de transcripción etnográfica, se han querido reflejar los cuentos tal y como fueron narrados, con toda su belleza ¿salvaje? sin pulir ni retocar.

Reflejaré⁹ ortográficamente la aspiración de la –s- ante consonante oclusiva sorda. Por ejemplo: *esconder-ehconder*. Es un rasgo de pronunciación del español meridional y muy específico en toda la comarca y en la provincia de Albacete, en general.

⁹ Por supuesto, se trata de una concesión pseudo-ortográfica para tratar de reflejar una pronunciación típica de los informantes.

Por el contrario, en el caso del yeísmo, por ser un fenómeno tan extendido, la preferencia ha sido la no representación fonética. La opción elegida ha sido señalar con (y) junto al nombre del narrador al final de la transcripción de cada cuento. Además de señalar en la ficha individual de cada narrador si es o no yeísta.

De cualquier modo todos estos fenómenos se estudiarán más detenidamente en el apartado 3.3. Estudio Lingüístico.

2.- EL CUENTO FOLKLÓRICO: MARCO TEÓRICO

2. 1. Breve historia de los estudios folklóricos y de las recopilaciones cuentísticas en España

La palabra *Folk-lore* fue acuñada por W. J. Thoms en 1846 y aparece publicada por primera vez en la revista londinense *The Atheneum* en ese mismo año. Esta primera definición abarcaba “todo lo relacionado con las prácticas y costumbres antiguas, con las ideas, creencias, tradiciones, supersticiones y prejuicios de la gente corriente” (Briggs, 1996: 20), sin embargo, los estudios folklóricos modernos aún son más extensos. En su libro “*An Introduction to Folk-lore*”, en 1895, Marion Roalfe Cox amplió esta definición y sugirió

como propios de la investigación folklórica [temas que] incluyen: la magia, los mitos, las fábulas de animales, los gigantes, la distinción entre Märchen y sagas, los cuentos populares, las canciones populares, las baladas, las rimas, los juegos tradicionales, el drama popular, las adivinanzas y rimas infantiles,... (Briggs, 1996: 20)

Las investigaciones folklóricas modernas abarcan, además, lo que los alemanes denominan la *Volkskunde*, es decir, el estudio de los artefactos tradicionales.

El folklore tiene relaciones con gran número de disciplinas: sociología, antropología, historia, arqueología, literatura, lingüística, música, y así mismo estas ciencias vertebran como eje de sus estudios. En las últimas décadas hemos visto cómo poetas, escritores, músicos, etc., vuelven la vista a las tradiciones populares como inspiración, transformando en culto lo que fue material tradicional. De este modo, se completa el ciclo de la creación artística. No obstante, “una cosa hay que recordar al estudiar el folklore: al igual que la historia y los estudios literarios, se trata de una ciencia inexacta. Aunque los tres se sirvan de instrumentos técnicos, siguen siendo inexactos porque no admiten experimentos controlados” (Briggs, 1996: 19).

A lo largo de este siglo y medio, tanto en España como a nivel internacional, al igual que los estudios folklóricos generales han evolucionado, los estudios sobre literatura de tradición oral también lo han hecho.

Para lo que se refiere a España, a mediados del s. XIX, Fernán Caballero es la figura central del período folklórico-costumbrista, coincidiendo con el desarrollo de la escuela germánica representada por los hermanos Grimm (que posteriormente se convertiría en una rama de la escuela finlandesa).

En el último tercio de ese mismo siglo tenemos la figura de D. Antonio Machado Álvarez, representante de la escuela folklórico-positivista y fundador de la Sociedad y revista *El folklore español*¹⁰, en 1881.

Ya en el primer tercio del s. XX llevó a cabo sus trabajos de campo D. Aurelio Macedonio Espinosa, primero, y D. Aurelio M. Espinosa, hijo, después, -como representantes de la etapa folklórico-filológica, seguidora de la escuela finlandesa que fue iniciada a principios del siglo por Antti Aarne. Durante varias décadas ambos investigadores, padre e hijo, llevaron a cabo las encuestas para las dos más amplias colecciones sobre el cuento folklórico español conocidas hasta entonces: *Cuentos populares españoles* y *Cuentos populares de Castilla y León*.

En un contexto más general, en 1928, Vladimir Propp, siguiendo el método formalista, escribió y publicó su obra *Morfología del cuento*. Aunque la gran importancia de esta publicación no se comprendería hasta su traducción y reedición en el año 1970, en Francia, trabajo basado en la segunda edición rusa de 1968, revisada y ampliada por el autor.

Por otra parte, desde los años cuarenta, el norteamericano Stith Thompson revisó y amplió el *Type Index of the Folktales*, -publicado por primera vez en 1910 por el finés Antti Aarne-, y continuó el trabajo de este último con la publicación de obras propias como *El*

¹⁰ Sobre D. Antonio Machado Álvarez, Demófilo, véase el fundamental artículo de José Manuel Pedrosa publicado en el *Boletín de Literatura Oral* en 2017.
<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/blo/article/download/3416/2753/>

cuento folklórico o *Motif Index of the Folktales* (Para un relato sobre estas cuestiones, cf. Rodríguez Almodóvar, 1989a: 27-35).

Índices similares al de Aarne-Thompson, pero centrándose en el área hispánica, fueron publicándose a lo largo del s. XX, desde que apareció el de Ralph S. Boggs en los años 30, hasta la publicación del *Catálogo tipológico del cuento folklórico español: Cuentos de animales* y *Cuentos maravillosos* de Julio Camarena y Maxime Chevalier, a mediados de los noventa. Posteriormente aparecerían los volúmenes de *Cuentos religiosos* (2003) y *Cuentos novela* (2003) y próximamente¹¹ se publicará el quinto volumen *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, iniciado por Julio Camarena y Maxime Chevalier y concluido por José Luis Agúndez, Ángel Hernández Fernández y Anselmo Sánchez Ferra. Durante las dos décadas transcurridas en este s. XXI han aparecido estudios sobre el patrimonio narrativo en otras lenguas peninsulares o relativos a algunas regiones, por ejemplo, sobre Aragón, Cataluña, Galicia o Murcia. Hasta aquí un brevísimo recorrido por la historia del tema, especialmente, en España. En cuanto al estudio y evolución de los catálogos y obras más conocidas he seguido el reciente y exhaustivo trabajo de M^a Carmen Atiénzar García (Atiénzar García, 2017b: 29-61) y la obra de Juan José Prat Ferrer, *Historia del cuento tradicional*.

Uno de los problemas más graves que se presenta al realizar estudios folklóricos, -y particularmente en la recopilación de cuentos folklóricos-, es lo que se ha dado en llamar *folklorismo* o *refolklorización*. En su obra *El folklorismo. Uso y abuso de la tradición*, Josep Martí i Pérez señala que:

En España, la conciencia de la desaparición progresiva del legado cultural de tipo tradicional, conjuntamente con la importancia que con el surgimiento de los regionalismos, -especialmente en Cataluña, País Vasco y Galicia-, se dio al mantenimiento de una identidad colectiva, con las consiguientes implicaciones políticas, produjo un interés generalizado por el folklore que se manifestó en la voluntad de descubrirlo, conservarlo, divulgarlo y, en ocasiones, también de instrumentalizarlo con fines sociales y políticos. De esta manera, una buena parte de las diversas manifestaciones de la cultura tradicional, de ser una manera de vivir, pasó a ser un instrumento de la nueva sociedad de tipo urbano, asignándosele unos usos estéticos, comerciales y sobre todo ideológicos. El folklore devino folklorismo (Martí-i-Pérez, 1996: 11).

¹¹ Se encuentra en prensa.

Este cambio de funciones, de formas de vida, se refleja claramente en los cuentos. Se editan versiones edulcoradas en las que desaparece la “violencia” de una pelea entre animales o entre un héroe y su enemigo-demonio-duende-animal mítico, -llámese serpiente, dragón, ave grifo... Aunque no es este un problema totalmente moderno. Ya en 1896 se justificaba Juan Valera diciendo que

no componemos un libro para lectura, instrucción y recreo de señoritas y de niños. Y entiéndase además que en este libro no tenemos la pretensión de entretener y divertir, sino que también tenemos la pretensión de fijar y guardar por escrito algo de lo que pudiéramos llamar la poesía épico-cómica vulgar y difusa, prestándole adecuada forma literaria para que se salve del olvido (Valera, 1995: 321).

También las adaptaciones para la radio y el cine han influido, a veces negativamente, en el conocimiento y transmisión de los cuentos. Suele suceder que los niños que conocen por primera vez un cuento a través de una versión cinematográfica, no aceptan después otras versiones distintas.

Este tipo de folklorismo no ayuda a reavivar la tradición narrativa, solo produce en los oyentes, -hoy día, principalmente, niños-, una profunda incomprensión de la historia, pues los adultos, por intentar evitarles un “daño”, los alejamos de una forma sencilla y acorde con su comprensión del mundo: el bien/el mal, en su eterna lucha, se enfrentan y les muestran un prototipo de comportamiento, una vía en su incipiente conocimiento del mundo y de las personas. Explica Bruno Bettelheim que los niños tienen una sed de justicia que los cuentos satisfacen con el castigo que encuentra el personaje malvado y la recompensa que recibe el personaje bondoso de este modo, conforme el orden del mundo se restablece al ser eliminado el mal del mundo del héroe que podrá ser feliz para siempre, el niño se siente aliviado (Bettelheim, 1990: 204-205).

El folklorismo implica, por tanto, una intervención, una manipulación en la tradición que puede ser positiva o negativa. No es únicamente un proceso español sino internacional, especialmente influido por industrias como el turismo:

A principios del siglo actual, el folklorismo constituye ya en muchos países europeos un fenómeno perfectamente tangible. El interés por la tradición que se difumina ya no es exclusivo de determinados sectores de la intelectualidad, que iniciaron sus tareas de recopilación muchas décadas atrás, sino que se va extendiendo gradualmente por las diversas capas de la sociedad (Martí-i-Pérez, 1996: 29).

Y también un cambio de circunstancias ambientales. Si, en principio, se asocia tradición¹² con el mundo rural, se puede observar que desde el mundo urbano¹³ también se producen y se recogen hechos y tradiciones folklóricos.

Es comprensible y, hasta cierto punto, razonable, que los cuentos hayan pasado por diversas transformaciones¹⁴, cambiando sus funciones de carácter iniciático, ritual,... del mundo adulto al infantil y de vuelta.

Por último, en este principio de milenio, podemos ver el paso de “la *continuidad* del folclore a la *voluntad de continuidad* del folclorismo” (Martí-i-Pérez, 1996: 50). De la oralidad, como rasgo distintivo y diferenciador con respecto a otros géneros, al formato impreso de las recopilaciones que ayudan a mantenerlo vivo.

2. 2. Definición y características del cuento folklórico

En su obra *El cuento español en el siglo XIX*, Mariano Baquero señala que “*Cuento*, etimológicamente, es un postverbal de *contar*, forma procedente de *computare*, cuyo genuino significado es contar en el sentido numérico. Del enumerar objetos, pásase, por traslación metafórica, al reseñar y describir acontecimientos” (Baquero Goyanes, 1949: 31).

¹² Señala Anthony Arnhold que

la sociedad tradicional no era, ni es, la sociedad ideal de la que a veces se habla. Ninguna sociedad lo es. Esta sociedad tenía muchas virtudes [...], pero tenía a la vez defectos profundos; de ahí su vulnerabilidad. Tampoco era estática esta sociedad llamada “tradicional”, ni podía serlo. Cuando se habla de una tradición, habría que precisar a qué grupo social, y a qué época nos estamos refiriendo (Arnhold, 1986: 54).

¹³ Véase *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas* (2004) de José Manuel Pedrosa con una recopilación muy interesante de historias folclóricas urbanas modernas.

¹⁴ Este paso, (ya sea recreación o contaminación), del cuento tradicional a la literatura (Cervantes, Timoneda) y la reconversión de obras literarias en tradición oral (Collodi, Perodi) lo explica Marina Sanfilippo con ejemplos desde la Edad Media a la actualidad (Sanfilippo, 2007b: 46-48 y 164-165).

En *Qué es la novela. Qué es el cuento* nos explica que

un mismo étimo latino se bifurcó en un doblete romance: cómputo – cuento (un cultismo y una voz popular, la primera de las cuales quedó reservada para lo estrictamente numérico, en tanto que la segunda se vinculó al viejísimo quehacer humano de narrar hechos e historias curiosas) (Baquero Goyanes, 1988: 99).

Señala Baquero Goyanes, conforme con la opinión de Juan Valera, que es “curioso y paradójico observar cómo el más antiguo género literario en cuanto a creación oral, viene a ser el más moderno en cuanto a obra escrita y publicable” (Baquero Goyanes, 1949: 24).

A continuación, nos lleva el estudioso por un recorrido que explica cómo en la Edad Media el término “cuento” no se aplicaba a un género literario (fábula, apólogo, ejemplo,...). Es en el Renacimiento, -en confusión con novela-, cuando se emplea refiriéndose a narraciones breves. Con el paso del tiempo “novela” quedará para referirse al género literario culto y “cuento” para lo popular, folklórico. Esta diferenciación existe en otras lenguas, como el inglés: *short story* - literario / *tale* - popular; el italiano: *novelle* - literario / *racconto* - popular; el francés: *nouvelle* - literario / *conte* - popular; o el alemán: *erzählung* - *marchen* (Baquero Goyanes, 1949: 51-59).

Los mencionados apólogos, fábulas, ejemplos,... son usados durante la Edad Media para la educación de nobles y príncipes; forman parte de “una literatura didáctica que empezó con el *Panchatantra* y siguió vigente hasta el siglo XIX” (Bortolussi, 1987: 20).

Vista la existencia de diversidad de definiciones de cuento, lo más fácil será proponer una, buscando características propias del cuento folklórico que lo diferencien de los géneros literarios y de otros apartados de la tradición oral.

Ya hemos leído en palabras de D. Mariano Baquero Goyanes que el cuento es una creación oral.

Los cuentos se transmiten oralmente, pudiendo variar continuamente. Al ser la narración un acto del discurso, cada vez que se relata se produce una versión distinta a cualquier

otra. El cuento oral no tiene autor, pero cada narrador deja su impronta (lenguaje gestual, expresividad, posibles variaciones...), por esto cada ocasión en que se narra un cuento es única e irrepetible. Los informantes “con su memoria han prestado un notable servicio al patrimonio cultural de la humanidad” (Sánchez Ferra, 2009: 23).

M^a Carmen Atiénzar García en su artículo “La narradora tradicional en su contexto: memoria, tradición y arte narrativo” describe a una de sus narradoras “Paula fue oyente de lo que narra y, habiendo asumido la responsabilidad de aprenderlo y volverlo a contar, exige a sus oyentes que asuman la responsabilidad de convertirse en futuros narradores” (Atiénzar García, 2017a: 39). Señalaba Walter Benjamin que “rara vez se toma en cuenta que la relación ingenua del oyente con el narrador está dominada por el interés de conservar lo narrado. El punto cardinal para el oyente sin prejuicios es garantizar la posibilidad de la reproducción” (Benjamin, 1973: 10). Varias décadas después que Walter Benjamin, en España, Carlos González Sanz afirma que “sólo una cosa hace pervivir a un cuento popular, seguir contándolo, asumir la responsabilidad de todo oyente que es convertirse en narrador y mantenerlo vivo en nuestra memoria” (González Sanz, 1995: 80).

La mayoría de narradores de este estudio, coinciden en que antes de empezar a contar, fueron oyentes y aprendices de otras personas (padres, abuelos, vecinos...) que también eran conocidas por sus dotes narrativas. Es decir, pasaron de ser auditorio pasivo, a convertirse en artistas, ejecutantes de las historias aprendidas. Y tal como explica M^a Carmen Atiénzar García, citando a Carlos González Sanz, desde ese momento “adquiere una gran importancia la figura del narrador o narradora, quien muchas veces es un auténtico intérprete o actor, que convierte su narración en casi una representación” (Atiénzar García, 2017a: 30).

Ya hemos comentado la importancia de las vivencias y la memoria en el estilo interpretativo de los informantes, en general. “La experiencia que se transmite de boca en boca es la fuente de la que se han servido todos los narradores” (Benjamin, 1973: 2) Y sigue diciendo el mismo autor que “el narrador toma lo que narra de la experiencia; la

suya propia o la transmitida, la toma a su vez, en experiencias de aquellos que escuchan su historia” (Benjamin, 1973: 4).

Y no hablábamos solo de una memoria mecánica. Señala Anselmo Sánchez Ferra que

Si lo común de nuestra memoria es importante, aquello de nuestra memoria que es común pero que, hasta cierto punto, solo nosotros mantenemos vivo resulta ser un verdadero tesoro del que somos depositarios sin saberlo y sin la conciencia de la responsabilidad que ello supone (Sánchez Ferra, 2009: 18-19).

El proceso de cambios que puede sufrir un cuento oral se rige por unas leyes (estudiadas por diversos autores: Vladimir Propp, Antti Aarne, Axel Olric, -reducción, amplificación, sustitución, contaminación...-, que lo distinguen de la tradición literaria.

En segundo lugar el cuento es una narración en prosa, lo que lo diferencia, por ejemplo, de los romances. Sin embargo, se conocen diversos casos en el folklore hispánico de formas dobles, como “*Las doce palabras retornadas*” (Mendoza Díaz-Maroto, 1989: 30-31) que figura en los *Cuentos populares españoles* de Aurelio M. Espinosa como cuento, y como romance en el Archivo Menéndez Pidal. Existen motivos folklóricos comunes, como *El falso hortelano* que aparece en el cuento “El conde Abel y la princesa”, nº 179 en los *Cuentos populares españoles* de Aurelio M. Espinosa.

Los cuentos no tienen una estructura métrica como podemos ver en los romances y en otros géneros poéticos. Excepcionalmente encontraremos pareados o algunas frases rimadas en cuentos de fórmula o de pega, como por ejemplo en “Las tres hijas del rey” o “El cuento de Nunca Acabar”. Siguiendo a Marina Sanfilippo observamos, sin embargo, que en la oralidad las fronteras entre prosa y poesía no están claramente definidas:

la diferenciación entre prosa y verso es característica de la escritura. En la oralidad es mucho más difícil determinar una distinción rígida, y se han dado casos de un estudioso que ha catalogado como prosa una producción oral que para otro especialista era en verso (Zumthor, 1991: 180). Recordemos al folclorista siciliano G. Pitré, que transcribiendo en versos un pasaje del cuento *La grasta di lu basilicò*, escribe “*Trascrivendo al volo il seguente tratto mi sono accorto della sua forma poetica e in forma poetica lo do [...]. Se m'appongo, tutto il dialogo della amante-medico col re, [...] dovet'essere in poesia e vi son tracce di parole antiche*” (Pitré, 1985: 40). Si en este caso Pitré se dio cuenta al volo de la naturaleza poética del pasaje ¿cuántas veces un transcriptor no habrá llegado a ver lo que no esperaba ver? ¿Cómo hay que considerar los discursos orales en los que no

aparece ni rima ni métrica, pero el ritmo de la respiración o particularidades de la fonación tejen un sistema lleno de ecos y sonoridades más propio de lo que solemos llamar poesía que de la prosa? En el Orator, Cicerón escribió “quod sub aurium mensuram aliquam cadit, etiam si abest a uersu – nam id quidem orationis est uitium – numerus uocatur, qui Graece ρυθμός dicitur” (Cicerón, 1992: 27) (Sanfilippo, 2007b: nota 28, 47).

Otra característica destacable del cuento es que presenta, por lo general, personajes genéricos y acciones situadas en momentos fuera de la historia e ilocalizables. El nombre de los personajes ya informa de datos descriptivos: Blancaflor, Juanillo el de la burrilla Cádiz, Cabecica de Ajos,... La economía narrativa no pierde el tiempo en procesos introspectivos o en descripciones prolijas: “había una vez un muchacho...”, “esto era una muchacha pobre...”. Sin embargo, algunos informantes usan técnicas como el *egomorfismo narrativo*, contando un cuento como un suceso vivido por él o por alguien cercano a él. Por ejemplo haciendo referencia a lugares cercanos a donde viven, como en el cuento “La cabra y los cuatro cabritos” recogido en Casas de Ves.

También conviene destacar que los sucesos narrados son tenidos por ficticios, a diferencia de las leyendas en las cuales los hechos son reales o tomados por tales.

Por último, recordemos que la acción y la unicidad caracterizan la trama. En el cuento el orden cronológico de los sucesos es progresivo y todos ellos están subordinados a que sean importantes para la trama (Camarena Laucirica, 1983: 90-92).

Resumiendo podemos decir que el cuento folklórico es una narración oral, generalmente, en prosa, que presenta sucesos ficticios, progresivos y subordinados a la trama, y protagonizados por personajes genéricos en situaciones intemporales e ilocalizables.

2. 3. Criterios de catalogación y análisis de los cuentos

Para estudiar, ordenar y clasificar los cuentos recogidos, inicialmente seguí la clasificación elaborada por el folclorista Antti Aarne en el año 1910, revisada por él mismo en 1928 y, más tarde, por el americano Stith Thompson en 1955. Utilicé su segunda revisión, en la tercera edición de 1973. Aunque criticada por grandes estudiosos como Vladimir Propp (Propp, 1987b: 21-24), la clasificación de Aarne-Thompson tenía la ventaja de ser conocida y aceptada convencionalmente de forma internacional y además, a pesar de las críticas, era casi la única clasificación general que existía de entre las muchas líneas de estudio que se conocen.

Basándose en este sistema de Aarne-Thompson, el estudioso alemán Hans-Jörg Uther editó, en 2004, *The types of international folktales* reorganizando, revisando y ampliando considerablemente los tipos de Aarne-Thompson, por lo que actualmente se usa ATU¹⁵ (Aarne-Thompson-Uther) para indicar el tipo o motivo perteneciente a este sistema. Por tanto he actualizado mis referencia y esta será la principal clasificación que aparecerá en el estudio del corpus cuentístico de este trabajo¹⁶.

Por suerte, aparte del catálogo internacional, en ámbito hispánico también contamos con otras herramientas muy útiles, empezando por el *Index of Spanish Folktales* publicado por Ralph Steel Boggs en 1930, aunque esta obra ha quedado superada en muchos aspectos por la revisión del ATU.

A mediados de los años noventa del pasado siglo, Julio Camarena y Maxime Chevalier publicaron los primeros volúmenes de su magna obra, -que quedaría inconclusa-, titulados *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos y Cuentos de animales* siguiendo la línea ya mencionada, y, haciendo un estudio exhaustivo

¹⁵ Ya he comentado que ATU realiza una renovación profunda del Índice de Aarne-Thompson, pero señala Santiago Cortés que “la innovación se encuentra más bien enfocada a la revisión crítica y sistemática de cada uno de los tipos” (Cortés Hernández, 2009: 227), sin embargo respeta los anteriores emplazamientos y la estructura y así “permite conciliar el antiguo sistema clasificatorio con las nuevas tendencias teóricas” (Cortés Hernández, 2009: 227).

¹⁶ En cuanto al estudio y evolución de las escuelas y los catálogos (internacionales y nacionales) más conocidos he seguido muy de cerca el reciente y exhaustivo estudio de M^a Carmen Atiénzar García (2017b: 29-61).

de nuevos tipos y subtipos propiamente hispánicos. Ya entrados en la primera década de esta centuria publicaron los volúmenes tercero y cuarto: *Cuentos religiosos* y *Cuentos-novela*. Después de casi dos décadas de espera, próximamente aparecerá la edición del quinto¹⁷ volumen, -que Julio Camarena y Maxime Chevalier no pudieron terminar-, *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto* concluido por José Luis Agúndez, Ángel Hernández Fernández y Anselmo Sánchez Ferra con prólogo de José Manuel Pedrosa.

En cuanto a la tarea de catalogar los cuentos, si ha sido posible localizarlo, se señala el Tipo. Para realizar el análisis se ha seguido, además de ATU, la obra de Stith Thompson, *Motif-Index of Folktales*. También se han utilizado los principales catálogos del ámbito hispánico¹⁸.

En los “Cuentos de encantamiento” también se han estudiado las funciones, siguiendo las propuestas de Vladimir Propp en su *Morfología del cuento*.

Para señalar las versiones orales (peninsulares e internacionales) y versiones literarias (cuando se conocen) han sido utilísimas las obras de D. Aurelio M. Espinosa y de D. Aurelio M. Espinosa, hijo: *Cuentos populares españoles* y *Cuentos populares de Castilla y León*, y el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español: Cuentos maravillosos, Cuentos de animales, Cuentos religiosos, Cuentos-novela*, de Julio Camarena y Maxime Chevalier, por resaltar algunas referencias muy conocidas de entre las que figuran en la bibliografía.

Al iniciar la redacción de la Memoria de Investigación tuve que decidir cómo agrupar el corpus cuentístico que había recopilado por entonces, pues seguir estrictamente el formato y los epígrafes en la agrupación de Aarne-Thompson no me satisfacía. Los cuentos de animales, de encantamiento (maravillosos), de miedo o acumulativos eran menos problemáticos en cuanto a su denominación y reunión, no así los “realistas, anécdotas y chanzas”; tras consultarlo y examinar mis propuestas con el Dr. Fradejas

¹⁷ En los próximos meses se publicará el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, Guadalajara: 2022), cuyo borrador he podido revisar gracias a la gentileza y amabilidad de los autores.

¹⁸ Los diferentes volúmenes del *Catálogo tipológico* de Camarena-Chevalier, el aragonés de González Sanz, el gallego de Noia Campos, el murciano de Hernández Fernández,... y otras obras de autores de referencia ya clásicos: Boggs, los Espinosa, padre e hijo, etc.

Lebrero, -que era el director de mi Memoria de Investigación-, decidimos realizar un agrupamiento temático pero centrándome en las características más significativas de los protagonistas, -relación familiar, características psíquicas o físicas, oficio, estamento social,...-, y de ahí que, dentro del epígrafe Cuentos de Humor, realizase los subapartados Cuentos de Curas, de Matrimonios, del Bobo, etc... Como todas las clasificaciones temáticas presenta lagunas e inconsistencias, lo que podríamos denominar como apartados “cajón de sastre”: Réplicas, Chistes. Considero, siguiendo la línea de otros investigadores como Ángel Hernández Fernández o Anselmo Sánchez Ferra, por ejemplo, que este “submundo” dentro de los cuentos humorísticos ha sido la Cenicienta dentro de los estudios sobre el cuento oral. Sin embargo, hoy día son cuentos que demuestran una gran vitalidad y fortaleza con respecto a otros tipos de narraciones, pues mantienen un extendido uso en todos los niveles sociales.

Cuando se aproximaba la presentación de la Memoria de Investigación, siguiendo el sabio consejo y la cordial dirección del Dr. Fradejas Lebrero, y también guiándome por mis preferencias personales, decidí centrarme en los cuentos orales como tema de mi Tesis Doctoral. La Dra. Margarita Almela¹⁹ revisó los primeros bocetos de la estructura de la tesis y asimismo me dio el visto bueno a la agrupación del corpus cuentístico. Cuando retomé la redacción de esta tesis en el curso 2015-2016, la estructura y agrupamiento de los cuentos continuó tal y como aparece ahora. Se puede observar que he cambiado un poco el formato de agrupamiento y la denominación de epígrafes: no sigo el orden numérico consecutivo original de los tipos de ATU, no obstante se respetan esos tipos para realizar la catalogación y el análisis de los cuentos.

En la actualización de la primera fase de mi trabajo vi que en ATU se mantiene la estructura y clasificación general de tipos del catálogo de Aarne-Thompson que es la que había utilizado fundamentalmente a mediados de los noventa para estudiar y clasificar los cuentos del corpus que había recopilado, por lo que el criterio clasificatorio seguido es principalmente temático, como he comentado anteriormente. Las siete secciones que aparecen en los dos primeros tomos de ATU son:

¹⁹ La Dra. Almela formó parte del tribunal que evaluó mi Memoria de Investigación y el Dr. Fradejas, que ya era profesor emérito de la UNED entonces, fue quien le pidió que me aceptara como doctoranda.

Cuentos de animales, cuentos folklóricos ordinarios (cuentos de magia, cuentos religiosos, cuentos realistas (*novelle*), cuentos del ogro estúpido), anécdotas y chistes y cuentos formulísticos.

En el primer apartado de este estudio, al igual que en ATU, se han situado los “Cuentos de animales”; aquí estudiaré, también, los cuentos acumulativos que tienen como personaje central a un animal.

El gran apartado de los *Cuentos folklóricos ordinarios* aquí se ha escindido en dos: uno donde el componente mágico (ayudante, donante u objeto mágico) es el que ayuda al héroe o heroína a solucionar el problema, resolver la fechoría o cubrir la carencia que dio origen a la acción del cuento. Y preferí realizar un cambio estético denominando este conjunto de narraciones como “Cuentos de encantamiento”²⁰. Se observará que en el contenido no hay diferencias sustanciales. El otro grupo lo he titulado siguiendo el consejo de la Dra. Sanfilippo como “Cuentos de ingenio y otras capacidades”; el protagonista debe solucionar problemas, resolver fechorías, cubrir carencias,... como sucede en el grupo antes mencionado. La gran diferencia estriba en que en estos cuentos el componente mágico o de encantamiento es inexistente. El héroe o la heroína muchas veces son, como en “La adivinanza del niño” o en [“El enanillo valiente”], la antítesis del prototipo y coseguin solucionar todos los problemas mediante su ingenio, valor, inteligencia o cualidades físicas especiales. Aquí se incluirán cuentos que ATU denomina *Cuentos realistas y cuentos del ogro estúpido*.

Carlos González Sanz en su artículo “Los cuentos novela en Aragón y La Rioja (España)” prefiere referirse a ellos como cuentos de ingenio, fácil traducción de la expresión catalana que utiliza Carme Oriol para definir este tipo de cuentos

En la rondalla d'enginy (Aa-Th 850-999) s'hi emfatitzen característiques pròpies dels humans con l'enginy, la intel·ligència, la paciència... En aquest tipus de relat l'heroi o l'heroína tenen com a antagonistes éssers humans que posseixen atributs inherents a la seva pròpia condició humana. Des del punt de vista formal, algunes rondalles d'enginy contenen un fragment en forma d'endival·la on es planteja l'enigma que ha de ser resolt (González Sanz, 2015: 54).

Aun estando de acuerdo con la definición de Carmen Oriol, González Sanz la ajustaría

²⁰ Un guiño y referencia a la obra *Cuentos de encantamiento* de Cecilia Böhl de Faber, Fernán Caballero.

incorporando a las características de los cuentos novela o de ingenio su carácter de género bajo –por contraste con la épica, aunque no con la canción tradicional-, su naturaleza mixta serio-cómica –que en algunos casos se traduce en la carnavalización de temas del cuento maravilloso- y la naturaleza idílica de los relatos del conflicto familiar (González Sanz, 2015: 55).

En mi caso, al existir en el corpus recogido cuentos en los que el conflicto no se resuelve mediante el ingenio, he preferido denominarlos como “capacidades” por ser un concepto con connotaciones más amplias.

La sección *Chanzas y anécdotas*, dentro del gran grupo de los *Cuentos folklóricos ordinarios*, en esta tesis pasa a designarse como “Cuentos de Humor”, con una serie de subdivisiones según, principalmente, el tipo de personajes que los protagonizan: cuentos de curas y monjas, cuentos de matrimonios, cuentos de bobos, chistes y réplicas. Considero que el rasgo más característico de estos cuentos es el humor, por ello preferí esa denominación para este apartado. En este grupo resultó más complicado señalar el tipo por lo poco reflejados que habían aparecido históricamente en los catálogos, especialmente si tenían un trasfondo escatológico, erótico o sexual²¹. Aunque en los últimos años, al menos a nivel hispánico, parece que se empieza a remediar ese olvido.

He titulado el último apartado como “Cuentos acumulativos y disparatados”. Se incluyen los cuentos de fórmula, circulares y de pega o trampa²².

Para señalar las versiones orales (peninsulares e internacionales) y versiones literarias (cuando se conocen) han sido utilísimas las obras de D. Aurelio M. Espinosa y de D. Aurelio M. Espinosa, hijo: *Cuentos populares españoles* y *Cuentos populares de Castilla y León*, y el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español: Cuentos maravillosos, Cuentos de animales, Cuentos religiosos, Cuentos-novela*, de Julio Camarena y Maxime Chevalier, por resaltar algunas referencias muy conocidas de entre las que figuran en la bibliografía.

²¹ Véase González Andujar, Margarita, “El cuento *colorao*: mujeres de La Manchuela y el cuento erótico”.

²² Estos cuentos y los de animales son los que muchos informantes de La Manchuela consideraban como “cuentos chiquilleros”, es decir, aquellos que se narraban para un auditorio exclusivamente infantil.

3.- EL CUENTO ORAL EN LA MANCHUELA

3. 1. Situación geográfica y breve descripción de la comarca

Si en España la división en provincias fue caprichosa, en el caso de Albacete esa arbitrariedad es notable: por Real Decreto de 30 de noviembre de 1883 se crea mediante territorios “castellanos, murcianos, levantinos y algunos casi andaluces” (Mendoza Díaz-Maroto 1989: 93-100).

“Así las concibió Javier de Burgos, y han hecho muy bien su papel: la división provincial española conforma las fronteras internas más antiguas de Europa” (Molino, 2018: 229), pero hasta 1851 la provincia de Albacete no logró su diseño actual. Sin embargo,

en un país incapaz, en doscientos años, de mantener regímenes políticos duraderos [...], las provincias han sido lo único que se ha mantenido estable y unas de las pocas instituciones que han pasado de un régimen a otro [...].

El diseño provincial de Javier de Burgos ha dado estabilidad y equilibrio a amplias zonas del país que tradicionalmente habían vivido sometidas al arbitrio de gobernadores crueles ante los que la población no tenía defensa, pues no rendían cuentas a nadie. Las provincias fueron los cimientos de una administración moderna eficaz, capaz de mejorar y aprender para adaptarse a las necesidades locales y gobernada por funcionarios civiles a los que se podía controlar. [...]. Fue uno de los avances más espectaculares de la historia de España, y quizá el menos conocido y el más despreciado. No es exagerado decir que Javier de Burgos liquidó la Edad Media.

Y la liquidó en una mañana, sin transiciones ni procesos lentos ni reformas pacatas (Molino, 2018: 229-230).

Y así todo, con algo más de siglo y medio de antigüedad desde su diseño definitivo, esta configuración administrativa y política se ha convertido en algo estable y natural para la población,

se han constituido en unidades de intereses materiales y espirituales, creando desde la conciencia de un destino comunitario a lazos afectivos de paisanaje y amor patrio que hacen de ellas algo difícilmente modificable. [...] al instaurarse el actual Estado de las Autonomías [...], ha tenido que hacerse sin alterar ni un ápice la integridad y la composición de las provincias (Domínguez Millán, 1991: 44).



Cuenca aparece por primera vez como provincia tras “la reforma del conde de Floridablanca, puesta en vigor el año 1804, ya bajo el reinado de Carlos IV, [...]”. Lo más destacable en comparación con la situación anterior es la pérdida de 63 poblaciones,



entre ellas todas las que conformaban el Señorío de Molina” (Domínguez Millán, 1991: 41). La última reforma se produjo en 1851 “cuando, por real Orden de 25 de junio,

el Gobierno de Isabel II dispone la segregación del partido de Requena y su anexión a la provincia de Valencia, lo que conlleva la disminución de la población conquense en otros 20.000 habitantes” (Domínguez Millán, 1991: 44).

La Manchuela, -comarca en la que se realizó la encuesta que ha servido como fundamento para la redacción de este estudio-, se sitúa a caballo entre las provincias de Cuenca y Albacete.

Dentro de la actual Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, la provincia de Albacete, situada al sureste, ocupa 14.858 km². Según la revisión del Padrón Continuo a fecha de 1 de enero de 2018, presentada por el Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es), la población total ascendía a 388.786 habitantes. Lo que significa que la densidad es de 26,17 hab/km², muy por debajo de la media nacional, que es de 92,47 hab/km² (según la misma fuente), pero algo por encima de la media regional, que es de 25,51 hab./km².

Aproximadamente el 70% de la población de la provincia se reparte entre el área metropolitana de la capital y las poblaciones de más de 10.000 habitantes. La capital está situada en el norte de la provincia, bastante cerca de los pueblos que han participado en la encuesta, y con un censo de 173.050 habitantes en enero de 2018, lo que supone un 44,51% del total de la población provincial.

En La Manchuela, solo Tarazona de la Mancha supera los 5.000 habitantes (6.255). Casas Ibáñez, Madrigueras y Villamalea superan los 4.000. El núcleo de población más alejado es Casas de Ves (Albacete), a unos setenta y cinco kilómetros de la capital, pero solo a



quince de Villamalea, una de las poblaciones de la comarca que más está creciendo económicamente en las últimas décadas desde que se empezó la encuesta para este estudio.



Si observamos los datos de los censos oficiales comprobamos que la población de la provincia de Albacete, desde 1900 hasta 1991, creció en más de cien mil habitantes: 1900-237.877 hab. / 1991-341.847 hab. A pesar de esto, desde el censo de 1950, el proceso se invirtió, debido principalmente a la emigración. La mejora producida en las cifras del Padrón Continuo desde 1991 hasta 2011, -en que se produce un punto de inflexión de nuevo a la baja-, es engañosa, ya que el mayor crecimiento se produjo en la capital y, casi siempre, a expensas de las zonas rurales.

La provincia de Cuenca está situada al este de la región, al norte de la de Albacete y al sur de la de Guadalajara. “Al no tener unas lindes geográficas propias, su configuración ha estado a merced de las decisiones, casi siempre arbitrarias, adoptadas por los políticos que en distintas épocas han abordado la división administrativa” (Domínguez Millán, 1991: 41). Con una “superficie de 17.140 km² es la segunda más grande de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha siendo la quinta en extensión de las provincias españolas” (Domínguez Millán, 1991: 44).



Tiene una población de 197.222 habitantes, según los datos del INE (www.ine.es) en la Revisión del Padrón Continuo a 1 de enero de 2018, por lo que su densidad de población es de 11,51 hab/km². Estos datos la convierten en la provincia menos poblada de la región, por delante de Guadalajara (densidad de 20,90 hab/km²) y la tercera menos poblada de

España, después de Soria (8,60 hab/km²) y Teruel (9,09 hab./km²).

El proceso de despoblación sufrido por la provincia de Cuenca ha sido similar al de la provincia de Albacete hasta los años 60 del siglo XX. Desde entonces, la demarcación

conquense ha seguido una trayectoria siempre descendente. Esto también se comprueba comparando las principales poblaciones: la capital, con 54.898 habitantes, es el mayor núcleo urbano. Además hay otras cinco poblaciones con más de cinco mil (una de ellas es Quintanar del Rey, con 7.589 hab., y que fue visitada para esta investigación).

Sin embargo, en la provincia de Albacete hay tres poblaciones con más de 20.000 habitantes y otras cuatro con más de cinco mil²³: una de estas, como ya se ha mencionado, es Tarazona de la Mancha (6.265hab.), que también ha sido encuestada.

Geográficamente, la comarca estudiada se extiende desde el sureste de la provincia de Cuenca hasta el noreste de la de Albacete. Sus límites naturales son:

- Al Este, la sierra de Montearagón que hace de barrera entre los ríos Cabriel y Júcar.
- Al Oeste y al Sur, el río Júcar.
- Al Norte, la serranía de Cuenca.



La claridad de las fronteras naturales no se refleja en la existencia de unos límites administrativos. A pesar de tener entidad propia, se la engloba en la comarca de La Mancha, partido judicial de Albacete, desde el año 1965.

Para este estudio se seguirá la distribución anterior a ese año que se adaptaba más a las

comarcas naturales (Mendoza Díaz-Maroto, 1989: 94) con la existencia del partido judicial de Casas Ibáñez. La parte correspondiente a la provincia de Cuenca pertenece al partido judicial de Motilla del Palancar:



La [provincia] de Albacete constituye el portillo por donde los habitantes de la submesta meridional han desarrollado las relaciones con sus vecinos de las huertas litorales del levante y del sureste peninsular a través de la historia. [...] Esta ubicación constituye una de las principales ventajas del medio geográfico albacetense. A favor de ella la provincia ha gozado siempre de una alta accesibilidad. Esta condición le ha permitido

²³ Madrigueras, Casas Ibáñez y Villamalea, poblaciones de La Manchuela también visitadas para este trabajo, con 4.665 hab., 4.522 hab. y 4.112 hab., respectivamente, se quedan fuera de este grupo.

relacionarse cómodamente con otras regiones del país a través de una red caminera, primero; de la red ferroviaria de primer orden, después; y de las principales carreteras modernas en la actualidad, lo que ha influido en la disposición abierta y en el carácter acogedor de su población (Panadero Moya, 1992: 37).

Esta situación estratégica ha hecho pasar por estas provincias la autovía A-3, Autovía del Este o del Mediterráneo, que se bifurca dentro de la provincia de Cuenca poco antes de llegar a La Manchuela: denominándose A-31, el tramo Madrid-Alicante, y A-35, el de Madrid-Valencia. Otras vías importantes para esta comarca son las carreteras nacionales



N-403, N-322, N-320 y N-310.

La zona de la comarca situada en la provincia de Cuenca estaba peor comunicada, especialmente con su propia capital. Sin embargo, cuando se concluya la nueva Autovía del Júcar (en fases de diseño y construcción) se unirán Albacete y Cuenca, facilitando las relaciones económicas, laborales, de transporte, etc. entre capitales de

dos provincias vecinas. También se mejorarán las conexiones entre la A-3 y las poblaciones que rodea a su paso por La Manchuela, lo que las acercará a la capital de España, al Levante y a Andalucía.

Entre las pequeñas poblaciones de la zona continúan usándose carreteras provinciales y comarcales, e incluso, caminos vecinales, -a veces en mal estado.

La economía se basa principalmente en el sector primario: agricultura y ganadería. Cultivos de secano (cereales, vid, leguminosas) que, gracias al agua de los acuíferos subterráneos, se han mejorado añadiendo grandes superficies de cultivos de regadío ya extendidos por toda la comarca (maíz, soja y forrajeras, entre otras). También son importantes las plantaciones de frutales, sobre todo, almendros y pistachos en la última década.

En La Manchuela, desde hace más de treinta años, es muy importante el cultivo, transformación y comercialización del champiñón y distintos tipos de setas. Esta producción ha dado lugar al desarrollo de una importante industria agroalimentaria (especialmente el procesamiento y envasado de productos hortofrutícolas) en pueblos como Iniesta, Quintanar del Rey o Villamalea.

Esta comarca presenta una gran variedad topográfica y de paisajes:

El sector septentrional de la provincia [de Albacete y oriental de la de Cuenca], es el lugar en el que se produce el entronque de las áreas externas de dos grandes sistemas de cadenas alpinas de la Península Ibérica: las Béticas y la Ibérica [...].

A través de este reborde del prebético se abre paso el cauce del río Júcar después de serpentear sobre la Mancha albacetense [y conquense antes]. El río se ha encajado en los contrafuertes cretácicos formando un impresionante cañón. En sus paredes se instalaron algunas viejas poblaciones como Jorquera y Alcalá del Júcar, que se sirvieron de esas características topográficas para establecer aquí su emplazamiento roquero en la época medieval en la que tuvieron su nacimiento (Panadero Moya, 1992: 38-41).

“En la colina de San Juan se encuentra el nacimiento de tres de los ríos más importantes que cruzan estas dos provincias: el Guadalaviar, el Cuervo, y el Júcar con sus dos afluentes - el Huécar y el Cabriel” (Muñoz-Frazier, 1984: 10)²⁴.

Históricamente esta comarca, -como conjunto-, ha sufrido desde el siglo XII, aproximadamente, similares vicisitudes:

En el último cuarto del siglo XII los castellanos dominaban ya Cuenca, Uclés, Alarcón e Iniesta. La frontera había llegado al Júcar y aquí se estabilizará durante décadas. Al sur del río, el territorio manchego [...] se hará casi inhabitable con la multiplicación de grandes y pequeñas acciones militares. [...]. En 1211, en una expedición relámpago, Alfonso VIII se apodera de la cueva fortificada de Garadén y de Alcalá y Jorquera, los principales castillos del Júcar albacetense, posiciones que aún perderán y ganarán los cristianos en los años siguientes. Sin embargo, en 1212 se produce el gran triunfo de las Navas, que descuaja el dispositivo de defensa islámico y permite al castellano, antes de su muerte, explotar siquiera mínimamente la victoria [...].

La comarca del Júcar es ocupada [en 1241] también desde Alarcón y Cuenca, y pasará a la administración religiosa de la diócesis conquense[...].

Las diferentes fases y modalidades de la ocupación castellana determinan, ya desde el

²⁴ El original en inglés, la traducción es mía.

comienzo, las grandes regiones históricas que [estas tierras] conocerán durante la Baja Edad Media [...].

En 1282 se produce la guerra civil entre el infante don Sancho y Alfonso X. En premio al respaldo que presta a su sobrino, don Manuel recibirá de él Chinchilla, Jorquera y Ves, que como antes Almansa y Yecla, se incorporarán a su gran señorío levantino.

A partir de ese momento, toda la comarca manchega, y la mayor parte de la ribera del Júcar, con algunos otros pueblos inmediatos que luego se añadirán, quedará unida formando el núcleo interior de un gran dominio señorial -la “tierra de don Manuel”, luego conocida como estado de Villena-, que habrá de perdurar y tener un gran papel en la historia regional y en la de Castilla durante el resto de la Baja Edad Media.

La primera mitad del siglo XIV, [...], viene marcada, en cambio, en la parte manchega, por la gran obra de don Juan Manuel. Se produce la mejora y ampliación de su herencia mediante la incorporación del inmenso mayorazgo de Alarcón [...].

La Mancha y el Júcar albacetense pasaban ahora a ser el corazón y centro esencial del nuevo y extensísimo estado manuelino, el señorío de Villena, que comprendía también numerosas tierras en las actuales provincias de Cuenca [...], Guadalajara, y hasta de Toledo, Murcia y Alicante [...] (Pretel Marín, 1992: 66-72).

La presencia de aguas, de cursos de ríos o manantiales, es aprovechada para huertas y plantaciones de frutales [...], sobre todo en los pueblos ribereños del Júcar o del Mundo: Alcalá, Villalgordo. [...]. Interesante, al menos en el siglo XVIII, el cultivo del azafrán en Balazote, Villa de Ves, La Roda, Villamalea y Albacete, entre otros (Carrilero Martínez, 1992: 82).

En 1564, Tarazona de la Mancha se separa de Villanueva de la Jara. En el mismo año, Felipe II funda Minglanilla merced a la existencia de importantes salinas. Otros pueblos de la comarca se desarrollan gracias a diversas actividades: salinas en Fuentealbilla, batanes en Villamalea, molinos de agua, a lo largo de la ribera del Júcar.

Los municipios de esta zona se dividen entre los de señorío, -estado de Jorquera-, y los de realengo. Entre estos se encontraría la villa de Iniesta, “poblada a fuero de Cuenca, la dio Don Juan II a Don Enrique de Aragón el célebre y popular marqués de Villena, que vino a refugiarse en ella exhausto de recursos, y acabar los últimos años de su vida, pasados en estudios y privaciones” (Quadrado-Fuente, 1978: 395).

En 1580 Santa Teresa de Jesús funda en Villanueva de la Jara, donde llegaron a existir hasta cuatro conventos.

A lo largo de los siglos, el desarrollo de esta zona se produce de forma desigual hasta llegar al siglo XIX. En 1885 se inaugura la línea de ferrocarril Madrid-Valencia que pasaría por Motilla del Palancar y Villanueva de la Jara. Ya en el siglo XX, y debido principalmente a la emigración a zonas industriales levantinas y catalanas, esta comarca sufre un grave estancamiento económico y envejecimiento de su población.

En cuanto al aspecto educativo y cultural cabe señalar la existencia, en la provincia de Albacete, de Institutos de Educación Secundaria en Casas Ibáñez, Madrigueras y Tarazona de la Mancha. En Villamalea es un Instituto de Educación Secundaria Obligatoria. En la de Cuenca, encontramos Institutos de Educación Secundaria en Iniesta y Quintanar del Rey. Son Institutos de Educación Secundaria Obligatoria en Casasimarro, Minglanilla y Villanueva de la Jara.

En los pueblos de la comarca es interesante la existencia de Asociaciones de Mujeres, muy activas en la organización de actividades de formación básica, ocio y cultura. Suelen trabajar en y con la colaboración de los ayuntamientos, a través de las Universidades Populares y de las Bibliotecas Públicas.

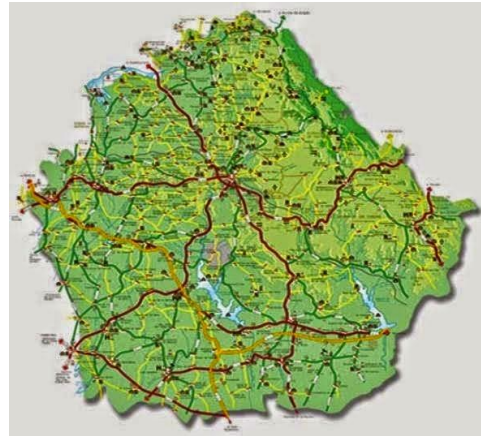
Así mismo, desde la fundación de la Universidad de Castilla-La Mancha en el curso 1985-1986, con su campus pluri-provincial, existe la posibilidad de acceder a la enseñanza universitaria con mayor facilidad debido a la mayor cercanía y variedad en las titulaciones impartidas. En el campus de Albacete encontramos las Facultades de Derecho, CC. Económicas y Empresariales, Relaciones Laborales y Recursos Humanos, Gestión y Administración Pública, Educación, Humanidades, Enfermería, Medicina (desde el curso 1998-99) y Farmacia (cuya primera promoción terminó en el curso 2014-15). También la E.T.S.I. de Agrónomos y de Montes (Agrícola y Agroalimentaria, Forestal y Medio Natural), E.S. de Ingeniería Informática y la E.I. de Ingeniería Industrial (Mecánica, Eléctrica, Electrónica, Industrial y Automática).

En el campus de Cuenca, con una oferta más reducida, tenemos las facultades de Bellas Artes, CC. Sociales, Enfermería, CC. de la Educación y Humanidades, Periodismo,

Educación y Trabajo Social. Además de la Escuela Politécnica (Ingeniería de Edificación y de Sistemas Audiovisuales de Telecomunicación).

Es una comarca²⁵ con riquezas naturales y artísticas: desde octubre de 1995 se declaran Reserva Natural las Hoces del Cabriel, en La Manchuela Conquense, después de una larga polémica con el gobierno central y con las autoridades de la Comunidad Valenciana por el trazado de la autovía Madrid-Levante. Otra zona de gran belleza es la Ribera del Júcar.

Podemos encontrar en Alcalá del Júcar un castillo bien conservado, visitar la plaza porticada del ayuntamiento de Tarazona de la Mancha con su iglesia del s. XVI, recorrer las calles que pisó Santa Teresa de Jesús durante la fundación del convento de Villanueva de la Jara,... Incluso en pequeños pueblos de la zona se pueden encontrar restos de un pasado medieval y renacentista lleno de esplendor: escudos nobiliarios en fachadas de viviendas o restos de arcos, ermitas o murallas.



Gracias a la ayuda de los fondos CEDER y el proyecto LEADER de la Unión Europea se



están desarrollando en la comarca proyectos de desarrollo económico y de estructuras: Turismo Rural y Ecoturismo, Cooperativas Agropecuarias, mejoras en infraestructuras, etc.

²⁵ En el blog “El desván de los libros”, Pedro Cerrillo Torremocha publicó el 26 de julio de 2010 un post titulado “Los poemas “conquenses” de Gerardo Diego” donde aparecen el poema *Hoz del Cabriel* y el *Romance del Júcar*.

3. 2. Presentación de los pueblos que aparecen en la encuesta: Cuentos recogidos en cada pueblo

Originalmente, la encuesta se realizó en dos periodos:

- Desde la primavera de 1992 hasta el verano de 1993.
- Desde la primavera de 1994 hasta el invierno de 1995 y, de forma discontinua, hasta junio de 1996.

Los narradores encuestados han nacido en los siguientes pueblos que se reparten entre las provincias de Albacete y Cuenca de la siguiente manera:

ALBACETE²⁶: Partido Judicial de Casas Ibáñez (hasta 1965): Alcalá del Júcar*, Casas de Ves, Casas Ibáñez, Cenizate, Golosalvo*, Madrigueras, Mahora, Motilleja*, Navas de Jorquera, Tarazona de la Mancha, Villamalea.

CUENCA: Partido Judicial de Motilla del Palancar: El Herrumblar, Iniesta, Ledaña, Quintanar del Rey, Villagarcía del Llano, Villalpardo, Villanueva de la Jara, Villarta.

Además he visitado sin éxito Alborea, en la provincia de Albacete, y Casasimarro, en la provincia de Cuenca.

De entre los núcleos de población visitados los resultados menos satisfactorios se han producido en Villanueva de la Jara. A pesar de ser uno de los pueblos conquenses más importantes de la comarca y de que allí ya se habían realizado otros trabajos de carácter

²⁶ Los narradores de los pueblos marcados con un asterisco han nacido y crecido en el pueblo, aunque no viven en él desde su juventud.

local, sobre romances, canciones y bailes tradicionales, ha resultado muy difícil localizar informantes accesibles.

“El recopilador deberá, además, buscar los contactos necesarios que le permitan acceder a esas personas que no conoce” (Caturla, 1999: 7), por ello, la introducción y presentación de la encuestadora se realizó a través de una persona muy conocida en el pueblo, -ex-concejal de Cultura y maestro, vecino de la localidad. Pese a ello fue sumamente difícil convencer al narrador con más fama entre los vecinos para que accediera, primero, a participar y para que lo hiciese de forma continuada, después. Por tanto el resultado final de la encuesta en el mencionado pueblo no ha sido lo satisfactorio que se esperaba.

➤ Cuentos recogidos en cada pueblo

ALBACETE:

Alcalá del Júcar:

“El cuento del medio pollico” (19-X-95)

“El cuento de la cabrica” (19-X-95)

Casas de Ves:

“La música nocturna” (10-VI-95)

“El cuento de la zorra y el gallo” (8-VII-95)

[“El sacristán tramposo”]²⁷ (8-VII-95)

“El cuento de la mula baya” (8-VII-95)

“¡Por el abanico, madre!” (8-VII-95)

“¡Marieta, dame mi hígado!” (8-VII-95)

“Mamá cabra y los siete cabritillos” (8-VII-95)

“El gallo Quirico” (8-VII-95)

²⁷ Como ya expliqué en el Índice de esta tesis, cuando no se daba título al cuento o no se recordaba, aparece entre corchetes por ser un acuerdo entre las personas encuestadas y yo.

“El del rábano en el culo” (8-VII-95)
[“Los desertores y la sartén de gachas”] (8-VII-95)
“La zorra y el cuervo” (15-VII-95)
“Los tres cerditos y el zorro” (15-VII-95)
“Las tres hijas del rey” (15-VII-95)
“El cuento de María Sarmiento” (15-VII-95)
“Las tres bolitas de la sangre” (23-IX-95)
“Los tres cabriticos” (23-IX-95)
[“La zorra y la guitarra”] (23-IX-95)
“Garbancito” (23-IX-95)

Casas Ibáñez:

“Merinico” (13-X-95)
“El cuento del Arrancapinos” (5-XI-95)
“Perico el de los Palotes” (5-XI-95)
[“El hombre en la chimenea”] (5-XI-95)
“El grano de haba” (5-XI-95)
[“El trato con el rey”] (13-X-95)
[“Las hijas del rey”](13-X-95)

Cenizate:

[“El traje del santo”] (3-VI-95)
[“El cuento del duende”] (3-VI-95)
[“El criado y la muerte”] (3-VI-95)
[“Alma en pena por promesa incumplida”] (3-VI-95)
[“El cuervo testigo de mi muerte”] (3-VI-95)
“El cuento de las tres monjas” (3-VI-95)
[“El hermano tonto del cura”] (3-VI-95)

“La necesidad aguza el ingenio” (3-VI-95)
“Marquicos y Catalina” (3-VI-95)
[“El Cristo del cerezo”] (3-VI-95)
[“El hortelano y el aparecido”] (3-VI-95)
“¡Ábrete, chocla!” (3-VI-95)
[“Los estudiantes ladrones”] (3-VI-95)
[“La mujer que parió dos negritos”] (3-VI-95)
[“La zorra que compraba fiado”] (3-VI-95)
“El cuento de las viejas” (3-VI-95)
[“El cura por hambre”] (3-VI-95)
“La cabra y los cabritillos” (3-VI-95)
[“El cura tonto”] (3-VI-95)
[“El sol, testigo de mi muerte”] (3-VI-95)
“El cuento de las tres monjas” (3-VII-95)
[“El hermano listo y el tonto”] (27-VI-95)
[“El tonto que quería cobrar”] (27-VI-95)
[“El hermano rico, el hermano pobre y la mala madre”] (27-VI-95)
[“¡Hola, borrego!”] (27-VI-95)
[“El día que llovieron churros”] (27-VI-95)
“La Muerte madrina” (27-VI-95)
[“El arriero, su mujer y los demás”] (27-VI-95)
“El enanillo valiente” (27-VI-95)
[“Las asaduras de la cabra”] (27-VI-95)
“La de las habichuelas” (11-VII-95)
“El gato «endemoniao»” (11-VII-95)

Golosalvo:

“El Pájaro Grifo” (27-VI-95)

Madrigueras:

- ["El ratón de campo y el ratón de ciudad"] (10-VI-93)
- ["Los cuatro animales músicos"] (10-VI-93)
- ["El viudo que se volvió a casar"] (10-VI-93)
- ["La mula y la suegra"] (10-VI-93)
- ["El garrote"] (10-VI-93)
- ["Los recién casados"] (10-VI-93)
- ["Los corvos de cerezas"] (10-VI-93)
- ["El 'cutifino' "] (10-VI-93)
- ["La sorda y el visitante"] (10-VI-93)
- ["La familia de sordos"] (10-VI-93)
- ["El pozo"] (10-VI-93)
- ["Al pasar por el cementerio"] (10-VI-93)
- ["El sastre y la zarza"] (10-VI-93)
- ["Los borrachos y la bota"] (10-VI-93)
- ["Las ciruelas"] (10-VI-93)
- "El cuento del adivinador" (19-IX-94)
- "El cuento del cura y el soldado" (19-IX-94)
- ["El ejemplo del cura"] (19-IX-94)
- ["El pobre, el Cristo y el sacristán"] (19-IX-94)
- ["Los tres pedos del burro"] (19-IX-94)
- ["El ejemplo del cura"] (19-IX-94)
- "La burra rabota" (19-IX-94)
- "La mujer golosa" (19-IX-94)
- "Los tres anillos" (19-IX-94)
- "El gato maldito" (19-IX-94)
- ["El cordero, el sacristán y los monaguillos"] (19-IX-94)

“Los culicos de zanahoria” (19-IX-94)
[“El decreto del gobierno”] (19-IX-94)
“La apuesta” (19-IX-94)
[“Juaniquitico y Juaniquitica”] (19-IX-94)
“El cuento de los nenes” (19-IX-94)
“Los hijos de Canuto” (19-IX-94)
[“Los tres regalos del ama”] (19-IX-94)
“Lo que desfigura la muerte” (19-IX-94)
[“El decreto del gobierno”] (19-IX-94)
“El gato maldito” (19-IX-94)
“La fosa y el sargento” (5-I-95)
“S. Juan, S. Pedro y el pastor” (5-I-95)
“La zorra grillera” (5-I-95)
“¡Besuguito, besuguito!” (5-I-95)
“La manta del caballo” (5-I-95)
[“El muchacho y los animales agradecidos”] (5-I-95)

Mahora:

[“La cueva de los gatos”] (1-II-93)
“El cuento del burro” (1-II-93)
[“Los piropos del pastor”] (1-II-93)
[“Juanico y Juanica”] (1-II-93)
[“Las gachas del cura”] (1-VI-93)
[“Las gachas del cura”] (1-VI-93)
“¡Castañas!” (17-X-95)
“¡Quién te conoció ciruelo!” (17-X-95)
“Martín, el duende” (17-X-95)

Motilleja:

- ["El cura embarazado"] (4-III-92)
- ["La venganza del arriero"] (18-V-93)
- ["Las mentiras del tuerto"] (18-V-93)
- ["El falso cura"] (18-V-93)

Navas de Jorquera:

- "El pobre de Mahora" (7-X-95)
- ["¡Hola, mocho!"] (27-I-96)
- ["La zorra y la cigüeña"] (27-I-96)
- ["El besuguico"] (27-I-96)
- ["El viejo y el gato"] (27-I-96)
- ["Los dos viejos"] (27-I-96)
- "La casita de turrón" (27-I-96)
- ["¡Hola, pastor cabrero!"] (27-I-96)
- ["El zapatero, su mujer, el aprendiz y el cura"] (27-I-96)
- ["El pastor que quería tener familia"] (27-I-96)
- "La serpiente de las siete cabezas" (2-III-96)
- "Las tres naranjicas del amor" (2-III-96)
- "Juanillo el de la burrilla Cádiz" (2-III-96)
- "La camisa del hombre feliz" (26-VI-96)
- "La cresta del gallo" (26-VI-96)
- "Las dos cosechas de brevas" (26-VI-96)
- ["Santo Cristo del madero"] (7-X-96)
- ["Las tres brevas de la higuera del cura"] (7-X-96)
- "El pastor y el cura" (7-X-96)

Tarazona de la Mancha:

[“El pastor recién casado”] (15-V-93)
[“El gato”] (15-V-93)
[“El águila y la zorra”] (15-V-93)
[“El reparto”] (15-V-93)
[“La cabra y los cuatro cabritillos”] (19-VI-93)

Villamalea:

[“El sastre y la zarza”] (4-IX-95)
[“Quevedo y el chocolate caliente”] (4-IX-95)
[Quevedo y los azotes”] (4-IX-95)
[“¿Cuántas orejas tiene usted?”] (4-IX-95)
[“Las tres fuentes”] (4-IX-95)
“Los tres caminantes” (4-IX-95)
“El cuento de los sordos” (4-IX-95)
“La cabra montesina” (4-IX-95)
[“El yerno gandul”] (6-IX-95)
[“Los dos viejecicos”] (6-IX-95)
“La cigarra y la hormiga” (6-IX-95)
“El medio pollico” (28-X-95)
“Los cabritillos” (28-X-95)
“El cuento de Maria Sarmiento” (28-X-95)
“La Saturninica” (28-X-95)
“Cabecica de Ajos” (28-X-95)
“Los cuatro músicos” (28-X-95)
“El cuento de los sordos” (28-X-95)
[“La adivinanza del niño”] (28-X-95)
[“La viuda alegre”] (28-X-95)
[“La viuda sin consuelo”] (28-X-95)

- ["Las dos viudas"] (28-X-95)
- ["El gitano que se confiesa"] (28-X-95)
- ["El abuelo y el nieto"] (28-X-95)

CUENCA:

El Herrumblar:

- ["El traje del Cristo"] (5-VII-93)
- ["El pobre que pedía limosna"] (5-VII-93)
- ["Señor cura, he tropezado"] (5-VII-93)
- ["El tizón"] (5-VII-93)
- ["El caballo del capitán"] (5-VII-93)
- ["El vecino adivino"] (5-VII-93)
- ["El cura que sabía terminar niños"] (5-VII-93)
- "El cuento del Amarillo" (14-X-95)
- "El pez encantado" (14-X-95)
- "El paverillo" (14-X-95)
- ["¡Vaya castaño!"] (14-X-95)
- ["Me como tres"] (14-X-95)
- ["El marido envidioso"] (14-X-95)
- "El lobo y el cangrejo" (14-X-95)
- ["El cuento de los ladrones"] (14-X-95)
- "Caperucita Roja" (14-X-95)
- ["Que salga lo que salga"] (14-X-95)
- "El cura de los muertos" (14-X-95)
- ["Misa y sermón"] (9-XI-95)
- "El pastor que se descalabró" (9-XI-95)
- ["¡Rediez, qué castaña!"] (2-XII-95)

["La zorra y el cuervo comen gachas"] (2-XII-95)
"Un cuervo y una burra" (2-XII-95)
["La marica, la zorra y el cadón"] (14-XII-95)
["Las gachas del cura"] (14-XII-95)
["Los que comieron gachas"] (2-XII-95)
"La zorra y el mochuelo" (2-XII-95)
["Los cuatro animales"] (14-XII-95)

Iniesta:

["La vaca rabota del cura chiquito"] (4-III-92)
"El cura embarazado" (4-III-92)
["¡Oveja, ovejo!"] (4-III-92)
["El seminarista tonto, sus padres y la 'etcétera' "] (4-III-92)
["El sacristán en la cesta"] (4-III-92)
["Dile a tu padre que salga"] (4-III-92)
"Celia y Roberto" ("El corzo") (5-IV-92)
"El castillo de Irás y No Volverás" (5-IV-92)
"Apuesta del lobo y la zorra" (5-IV-92)
"La tortuga y la zorra" (5-IV-92)
"La adivinanza del preso" (5-IV-92)
"Los cardos seteros" (5-IV-92)
"Los estudiantes de medicina" (5-IV-92)
["La beata y los cuervos en la iglesia"] (6-V-92)
["¡Patazas, manazas, cara de cuerno!"] (6-V-92)
["El pastor que quería un hijo"] (6-V-92)
"Roberto 'el Diablo'" (18-VI-92)
"El camisón de la novia" (24-II-93)
"El gavilán y la zorra" (17-V-93)

“Los siete cabritillos” (17-V-93)
[“Los cuatro animales músicos”] (17-V-93)
“El gallo Quirico” (17-V-93)
[“El dragón de siete cabezas”] (17-V-93)
[“¡Canta, zurrón!”] (17-V-93)
[“El cuento que nunca se acaba”] (17-V-93)
[“Las tres hijas del rey”] (17-V-93)
[“La princesa encantada”] (29-VI-93)
[“¡Castañas!”] (6-VI-95)
“Barbazul” (6-VI-95)
[“La madre de San Pedro”] (6-VI-95)
[“La madre del cura”] (6-VI-95)
[“El yerno gandul”] (6-VI-95)
[“Los cuatro animales abandonados”] (6-VI-95)
[“El marido que quería reñir con su mujer”] (6-VI-95)
[“La tortuga y los dos gansos”] (6-VI-95)
[“El seminarista ignorante”] (6-VI-95)
“El cuento de la ‘ecétera’ ” (6-VI-95)
“El cuento de Santiagón” (6-VI-95)
“El gorrino del cura” (6-VI-95)
[“El viudo y el ‘Mundo’ ”] (6-VI-95)
“El de la puerta abierta” (6-VI-95)
“El cuento del piojo” (6-VI-95)
[“La mujer borracha”] (6-VI-95)

Ledaña:

[“El cuento de María Sarmiento”] (17-V-93)
[“Voy de cuento”] (25-V-93)

["El cuento de María Sarmiento"] (25-V-93)
"El cuento de Terrinches" (14-XII-95)
"El cuento de la jijí" (14-XII-95)
"La vaca rabona del cura chiquito" (14-XII-95)
"El cuento de la pulga y el piojico" (14-XII-95)
"El leñador" (14-XII-95)
["Los tres hermanos huérfanos"] (14-XII-95)
"La niña y el leñador" (13-I-96)
"La cabrica y los siete cabritillos" (13-I-96)
"La cerda y los siete cerditos" (13-I-96)
["El pobre, el rico, el soldado y el demonio"] (13-I-96)
"Los cuatro músicos" (13-I-96)
"Nicolasillo y Nicolasón" (13-I-96)

Quintanar del Rey:

["El pastor y los guardias civiles"] (11-V-93)
["El tonto muerto"] (18-V-93)
["Los consejos de la abuela"] (18-V-93)
["La medida de la mujer"] (18-V-93)
["El 'cabezón' "] (18-V-93)
["El 'cutifino' "] (18-V-93)
["El gato"] (18-V-93)
["El cura *termina-niños* y su amigo *saca-calderas*"] (18-V-93)
["El mejor sueño"] (18-V-93)
["El toro velloso"] (18-V-93)
["El empacho"] (18-V-93)
["El error de la vieja"] (18-V-93)
["El pobre disfrazado de Cristo"] (18-V-93)

Villagarcía del Llano:

- ["El cuervo y la zorra"] (21-X-95)
- "El cuento de nunca acabar" (21-X-95)
- "Los tres caldereros" (21-X-95)
- ["El cadón y la zorra"] (21-X-95)
- ["¡Vaya familia!"] (21-X-95)
- "El cuento del tío Paranzules" (21-X-95)
- ["Los hijos del rey"] (21-X-95)
- ["La zorra y el cuervo"] (21-X-95)
- ["La aparición del día de las Ánimas"] (21-X-95)
- ["El testamento"] (22-IX-95)
- ["El cuento del duende"] (22-IX-95)
- ["El cuento de los cabritillos"] (22-IX-95)
- ["Lo que llevas entre las piernas"] (22-IX-95)
- ["La zorra y el pollo"] (22-XI-95)
- "El de los cabritos" (22-XI-95)
- ["El cuento del duende"] (22-IX-95)
- ["El cuento de los cabritillos"] (22-IX-95)
- ["Lo que llevas entre las piernas"] (22-IX-95)

Villalpardo:

- ["El obispo y la mujer del pastor"] (1-III-95)
- ["Los pantalones del cura"] (1-III-95)
- ["El cuento de cuando los gatos hablaban"] (1-III-95)
- ["El cura y las mujeres que tropiezan"] (1-III-95)
- ["El traje de S. Roque"] (1-III-95)
- ["El cura y el gitano"] (1-III-95)

“El cuento del tío Marcos” (1-III-95)
[“Belmonte y Peña”] (1-III-95)
“El compadre Pingajillo” (1-III-95)
“El cuento de la paloma” (1-III-95)
[“El militar y el grajo”] (1-III-95)
[“El pastor y su mujer cambian de oficio”] (1-III-95)
[“La camisa del hombre feliz”] (1-III-95)
[“Los hermanos bueyes y la hermana paloma”] (23-VI-95)
[“Los dos hermanos abandonados”] (23-VI-95)

Villanueva de la Jara:

[“El niño respondón”] (10-IX-93)
[“El marido tardón”] (10-IX-93)
[“Sembrar secretarios”] (10-IX-93)
[“Los gitanos en el cuartelillo”] (10-IX-93)
[“Quevedo y el caminante”] (10-IX-93)
“El cuento de los siete cabritillos” (11-X-95)

Villarta:

[“La casa con fantasma”] (14-VI-93)
[“El aparecido”] (14-VI-93)
[“El fantasma en la cámara”] (14-VI-93)
[“La mudanza del duende”] (14-VI-93)
[“Los siete cabritillos y el lobo”] (21-VI-93)
“La tortuga y el conejo” (21-VI-93)
“Blancanieves” (21-VI-93)
“Barbazul” (21-VI-93)
[“La ‘autosia’ ”] (21-VI-93)

[“Las oraciones nocturnas”] (21-VI-93)

[“La luz en la cámara”] (5-VII-93)

[“Las viudas de los borrachos”] (5-VII-93)

[“El muchacho y la culebra”] (5-VII-93)

3. 3. Estudio Lingüístico

En este capítulo se van a estudiar algunos de los rasgos principales del habla de la zona. Apoyándose en la bibliografía sobre el tema, entre la que se destaca las aportaciones de M^a Josefa García Payer (1998 y 2008), aparte de los estudios de Justo García Soriano (1980) y Teudiselo Chacón Berruga (1981). Aunque los trabajos de M^a Josefa García Payer están publicados en fechas más recientes, los datos y conclusiones no cambian con respecto a la publicación de Chacón o a estudios anteriores como el Alonso Zamora (1943, 1948 y 1985) o el de M^a Luisa Calero (1992).

Los pueblos encuestados pueden estudiarse dentro de lo que se denomina como dialecto murciano, aunque con algunas marcas específicas manchegas, sobre todo en el léxico. Este dialecto tiene unas fronteras poco delimitadas, pues llega hasta Alicante, Valencia, Almería, Jaén, Albacete y los límites de Cuenca con Valencia y Albacete, por ello sus características son las del complejo lingüístico oriental. Según la división de Justo García Soriano (1980), estos pueblos formarían parte de las variedades geográficas del nordeste (antiguo partido judicial de Casas Ibáñez) y del noroeste (antiguo partido judicial de Albacete)²⁸.

Comprobamos que en los datos lingüísticos extraídos del corpus de cuentos y los narradores hasta 1995 no se detectan variaciones importantes. Los mayores cambios se han producido en el aspecto léxico; las transformaciones técnicas y tecnológicas en el

²⁸ Desde 1966 ambos partidos judiciales fueron unificados, sin embargo, ya se explicó en el primer capítulo de esta tesis que se utilizaría la división anterior por ajustarse más exactamente a los límites de la zona encuestada dentro de la provincia de Albacete.

sector agropecuario y en la vida social y familiar en los últimos veinte años han provocado el desuso de vocabulario relacionado con las labores del campo. Sin embargo, los narradores encuestados más ancianos lo conocían y utilizaban sin problemas.

3. 3. 1. El habla de la zona: Fonética y Fonología

Los fenómenos más relevantes que se estudiarán en este apartado son el yeísmo, la aspiración de la –s implosiva y la metafonía que produce esa aspiración sobre la consonante sonora que la sigue, la neutralización de l y r y la debilidad articulatoria de la d en posición intervocálica y, fundamentalmente, en sílaba final.

EL YEÍSMO

“Es un fenómeno que cuenta con vestigios muy remotos. Como resultante de la palatalización de /l-/, aparece entre los mozárabes en el siglo X en que el cordobés Ben G̃ng̃s̃l llama, en el 982, yengua buba a la hierba conocida como lengua de buey” (García Payer, 1998: 78). En *Dialectología española* D. Alonso Zamora Vicente nos informa de que fue “Dámaso Alonso, exhumador de este testimonio [...]” (Zamora Vicente, 1985: 83). “En el XVIII era considerado como el rasgo característico del andaluz” (García Payer, 1998: 78).

La distancia entre ll / y es un proceso en retroceso entre la mayoría de los habitantes de las regiones meridionales españolas y La Mancha no es una excepción. Al ser un hecho de habla tan extendido no se ha reflejado de forma especial en la transcripción de los cuentos, sino que se ha preferido señalar a cada narrador colocando al lado de su nombre un símbolo: (y), identificador de su condición de yeísta o no yeísta.

Aunque se suele diferenciar el yeísmo como un proceso urbano, es notable su progreso en las zonas rurales. “El yeísmo se propaga en las generaciones nuevas y hay pueblos en

los que los mayores pronuncian /j/ y los jóvenes /y/. También se propaga de forma desigual [...]” (García Payer, 1998: 78).

Realizando una sencilla estadística con los datos de los encuestados observamos que, entre un total de 81 narradores, solo poco más de la mitad todavía conservan la distinción de ll / y como fonemas: 46 personas [67.9%]. Sin embargo, 35 de esos narradores [43.21%] no realizan esa distinción y por tanto son considerados hablantes yeístas.

Por sexos, entre las mujeres, la distribución yeísta-no yeísta tiene unos porcentajes de diferencia mínimos a favor de las mujeres no yeístas: 54% - 46%. El grupo de edad que va desde los 66 hasta los 75 años es mayoritariamente no yeísta. Las hablantes yeístas se agrupan entre los 46 y los 55 años, principalmente.

Entre los hombres, el porcentaje de hablantes no yeístas es más alto, llegando a un 62%, frente a un 38% de varones yeístas.

En el mismo grupo de edad, el comprendido entre los 66 y los 75 años, se observa una curiosidad: las mujeres son no yeístas, sin embargo, los hombres son yeístas.

En el grupo de los 76 hasta los 85 años, los hombres son no yeístas, mayoritariamente.

Un dato curioso, que no aparece reflejado en la estadística, es el hecho de que en todos los casos de narradores con relación de parentesco: padre/madre – hijo/hija, el de mayor edad es no yeísta y el más joven es yeísta. Sucede con los narradores II-III, XII-XIV, XXV-XXIV, XXXIV-XXXIII, LVIII-LVII, y es un fenómeno que encuentra su explicación en el retroceso, que ya hemos comentado, de la diferenciación de ambos fonemas entre los hablantes de esta comarca. El yeísmo ha perdido su carácter exclusivamente urbano para tomar carta de naturaleza en el mundo rural, no sólo entre la gente joven, sino también entre los adultos. M^a Luisa Calero Vaquera señala que

Desde entonces (desde la elaboración del ALPI) el yeísmo ha progresado extraordinariamente, de tal manera que su extensión, particularmente demográfica, es muy superior a la distinción, no sólo en el español no peninsular sino en la misma Península, en la que el yeísmo meridional, fortalecido por otros centros de difusión, se ha expandido hacia el norte, incluyendo Madrid, y llegando, en las ciudades, hasta el Cantábrico [...]. El hecho de ser fenómeno de difusión urbana y triunfador en Madrid parece haber ayudado a su consideración normativa, frente al carácter más conservador

de las zonas rurales, y particularmente de las sierras, que constituyen de ordinario los islotes distinguidores en zonas donde el yeísmo se halla ya definitivamente instalado (Calero Vaquera, 1992: 40).

1. A la vista de su estimación social, resulta inadmisiblemente actualmente presentar el yeísmo como un "vicio", o "incorrección" o "vulgarismo", [...]. 2. Teniendo en cuenta su expansión geográfica, tampoco parece apropiado presentar el fenómeno yeísta como un andalucismo, meridionalismo, americanismo o un rasgo del español atlántico, ni siquiera en sentido genético, puesto que se han señalado tres focos de yeísmo, independientes entre sí, en la Península: el asturiano-leonés, el catalán-balear y el andaluz, focos que son, a su vez, autónomos con respecto al yeísmo del judeo-español y el español de América y Filipinas (Calero Vaquera 1992: 43).

El *Diccionario Panhispánico de Dudas* en la entrada dedicada a este fenómeno nos explica que

El yeísmo está extendido en amplias zonas de España y de América y, aunque quedan aún lugares en que pervive la distinción en la pronunciación de *ll* e *y*, es prácticamente general entre los jóvenes, incluso entre los de regiones tradicionalmente distinguidoras. Su presencia en amplias zonas, así como su creciente expansión, hacen del yeísmo un fenómeno aceptado en la norma culta (RAE, 2005: 682).

En ambos grupos, jóvenes y adultos, se extiende el uso del yeísmo, no obstante es más amplia la difusión entre los hablantes de menor edad. Como indica Francisco Miguel Martínez Martín “para la mayor parte de los investigadores, [...], el yeísmo está en relación con la edad de los informantes, lo que supone que el proceso de cambio está actualmente en curso, en desarrollo” (Martínez Martín, 1983: 112).

El proceso se produce entre personas de nivel cultural medio-alto, entre iletrados o personas de escaso nivel cultural. El ya mencionado Francisco Miguel Martínez señala que “el yeísmo no parece ser un fenómeno lingüístico estigmatizado negativamente, sino aceptado por los hablantes de cualquier nivel sociocultural” (Martínez Martín, 1983: 112).

Todos estos datos se pueden observar con mayor claridad y amplitud en la siguiente tabla:

EDAD		Hasta 25	De 26 a 35	De 36 a 45	De 46 a 55	De 56 a 65	De 66 a 75	De 76 a 85	Más de 85	TOTAL
HOMBRES	YEÍSTA	0 0%	1 3.4%	0 0%	0 0%	1 3.4%	9 31%	0 0%	0 0%	11 38%
	NO YEÍSTA	0 0%	0 0%	0 0%	2 7%	5 17%	4 14%	7 24%	0 0%	18 62%
MUJERES	YEÍSTA	1 2%	1 2%	2 4%	8 15%	7 13%	4 8%	1 2%	0 0%	24 46%
	NO YEÍSTA	0 0%	0 0%	0 0%	0 0%	8 15%	12 23%	6 12%	2 4%	28 54%

ASPIRACIÓN DE LA –S IMPLOSIVA.

Como señala Teudiselo Chacón en su estudio sobre el habla de La Roda “se trata del fenómeno más importante del habla local [...], de gran vitalidad. El fenómeno de la aspiración está muy extendido por toda Andalucía y por el antiguo reino de Murcia” (Chacón Berruga, 1981: 348), y añadiremos que también lo es por su extensión entre los hablantes encuestados, ya que todos ellos (incluidos los que llevan viviendo años en Valencia y Castellón) lo realizan. A diferencia del yeísmo, no es un fenómeno privativo del medio rural ni urbano, ni es representativo de uno u otro grupo de edad, ni tampoco es característico de mayor o menor nivel cultural.

Manuel Alvar explica que

En el mediodía de España, la –s final seguida de palabras que empiezan por p, t, k tiene fundamentalmente tres tratamientos [...]: aspiración, reduplicación y pérdida. La aspiración es sorda, la reduplicación produce una especie de geminación del sonido consonántico (conservando o no restos de la aspirada) y la pérdida es, naturalmente, total eliminación del fonema precedente (Alvar, 1977: 15).

En los hablantes de esta comarca observamos ejemplos de los dos primeros tratamientos del proceso: la aspiración y la reduplicación. Aunque no de forma exhaustiva, pues no es la pretensión de este estudio, se han señalado estos fenómenos en la transcripción de los cuentos con diversos símbolos, que se verán más adelante en los diferentes ejemplos:

- ¿Y te rahque un poco la cabeza? (29. d. “El leñador”).

-¿Poh qué vas a hacer? (39. c. “El besuguico”).

Vas a ir otra vez a ese peh que tú dices, [...]. (39. c. “El besuguico”).

Eso es loh compañeroh que los fastidiaron [...] (56. b. [“Los estudiantes ladrones”])

Pueh cuando le parecía. (4. “La tortuga y el conejo”).

Y le hace que haga doh gurrapatos. (193. “El médico extranjero”).

Ves a la cueva a por agua frehquica. (24. a. “La cabra montesina”).

Y fue a una granja y se tomó unoh güevos [...]. (9. c. [“La cabra y los cuatro cabritillos”]).

Ea, pos, tú me hicisteh gachas, [...]. (5. d. “El cuento de la zorra y el gallo”).

-A la mim·ma hora de ayer, pero no m’engañes. (8. “Los tres cerditos y el zorro”).

Total que pasó lo mim·mo: el gallo se atiforró de comer [...]. (5. d. “El cuento de la zorra y el gallo”).

Ellos allí en sus dihcurSIONES que tenían. (2. “El lobo y el cangrejo”).

Ep·perarme que voy. (213. [“El hortelano y el aparecido”]).

Sacó a loh cabritillos, le cosió y le tiró al pozo. (9. d. “La cabra y los cabritillos”).

Como se puede observar en los ejemplos, “la aspiración de /s/ y /θ/ implosivas, con más frecuencia que otros fonemas, experimentan en situación fonosintáctica los mismos cambios que en el interior de palabra [...]” (Chacón Berruga, 1981: 370). Conviene además recordar que

La aspiración de la -s implosiva (afecta también a la z, por cuanto en tal posición suele articularse como -s) y la metafonía que produce esa aspiración sobre la consonante sonora que le sigue, de tal modo que sb > f (laf fotah ‘las botas’), sd > z (doz cias ‘dos días’), sg > j (laj jallinah ‘las gallinas’); las falsas restituciones, derivadas del hecho anterior, como fonico ‘bonico’ (Alvar, 1977: 51).

NEUTRALIZACIÓN DE L Y R

Es un proceso de debilitamiento que se da por todo el país, aunque es más intenso entre hablantes de menor nivel cultural. Se producen varias situaciones:

l = r (En muy pocas situaciones el proceso inverso).

Posición final de -r + l- (infinitivo + pronombre), hay pocos casos de asimilación total, lo más corriente es una realización intermedia (hacel·lo). Algo similar ocurre con los grupos interiores -rn- y -rl-.

Aunque los procesos intermedios pueden ser realizados por hablantes cultos, las personas menos instruidas son las que producen los casos más extremos de neutralización.

En nuestro corpus hemos encontrado los ejemplos siguientes:

-Nada. Esto hay que solucionar·lo [...]. (5. c. “El cuento de la paloma, la zorra y la gallina”).

Le ladra y le hace por morderl·le, [...]. (19. d. “La música nocturna”).

-Mira, tú, que puedes máh que yo y estás más, más ágil, ¡blinca y te metes en el corral [...]! (6. “La zorra grillera”).

Y entonces la tortuga quiso decil·les: [...]. (7. [“La tortuga y los dos gansos”]).

No, las zorricas no cortan el pino si no traen el hacha del pelegrino. (14 .b. [“La marica, la zorra y el cadón”]).

Me paece que tenía un hijo o, o dos. (217. [“Alma en pena por promesa incumplida”]).

DEBILIDAD ARTICULATORIA DE LA D.

Este proceso se produce en sílaba final y en situación intervocálica. Como señala Manuel Alvar, “la frecuencia de la desaparición está muy vinculada con el grado de cultura de los hablantes, pero con independencia de que el fenómeno pueda afectar a todos, su densidad

no es igual en cada grupo” (Alvar, 1977: 19). Ya más cerca de la comarca estudiada, en La Roda, pero aplicable a La Manchuela, señala Chacón que:

Son frecuentes las realizaciones en que desaparece la /d-/, pero sobre todo en el nexos preposicional *de*, del que se percibe unas veces sólo [e] ((d)e) y otras se hace totalmente elíptica, en el habla campesina y vulgar, y no sólo en topónimos o en frases proverbiales, sino en cualquier expresión (Chacón Berruga, 1981: 370).

Mostramos algunos ejemplos:

-¡Ay, qué ser tengo; [...]! (9.f. [“El cuento de los cabritillos”]).

¡Abrir, hijos míos, [...]! (9.f. [“El cuento de los cabritillos”]).

Y dos o tres ocnas de güevos [...]. (9.f. [“El cuento de los cabritillos”]).

Y se tenía qu’ir tós los días [...]. (9.k. “La cabrica y los siete cabritillos”).

Ep·perarme [sic] que voy. (213. [“El hortelano y el aparecido”]).

-¡Hijos míos!, ¿ánde estáis?, ¿ánde estáis? (9.k. “La cabrica y los siete cabritillos”).

¡[...] que me ha clavao un guchillo en la pierna! (19. g. [“Los cuatro animales”]).

Y lo metieron dentro (d)el sepulcro. (69. [“El pobre disfrazado de Cristo”]).

Que decía ¡traérmelo aquí, traérmelo aquí! (19. g. [“Los cuatro animales”]).

En relación con esta debilidad estaría la de la –g- intervocálica, aunque no tiene un carácter tan extendido:

Hizo un bujero entre un pan y se metió. (10. [“El ratón de campo y el ratón de ciudad”]).

Y, entonces, a la miaja llegó la otra, [...]. (29. d. “El leñador”).

Para finalizar este estudio se revisarán algunos aspectos significativos relacionados con los elementos suprasegmentales:

La entonación

Siguiendo a Teudiselo Chacón se señalará que no aparece ninguna observación destacable sobre este suprasegmento, con respecto al comportamiento del castellano medio. Se observa que “las diferentes formas de entonación o niveles tonales de principio y final de

grupo fónico son las propias del castellano normativo y culto” (Chacón Berruga, 1981: 371).

El acento

Respecto a este suprasegmento hay que señalar que las indecisiones y alteraciones que se producen son propias del nivel familiar de lengua y se observan en casi todos los narradores encuestados, aunque es más habitual en aquellos con un nivel cultural más bajo. Se destacan dos observaciones fundamentales:

Desplazamiento acentual: es un fenómeno muy frecuente [...], común en otras zonas del castellano vulgar, que tanto el profesor Zamora, como el profesor Quilis, han localizado también en sus respectivos estudios sobre el habla albacetense. El cambio de acento provoca hiatos, sinéresis y diptongos innumerables. [...] Este desplazamiento tiene más amplia vigencia en *fonética sintáctica*, en el lenguaje coloquial, con abundante síncope en átonas. [...]

Intensificación acentual: se advierte en la terminación *-ada* sincopada y contracta (*-ada > áa > a*), de los participios pasados de los verbos, de los adjetivos y de los sustantivos femeninos; también en algunos sustantivos de dos vocales iguales contiguas: almará, cabezá. [...]. Esta intensificación acentual no afecta a la duración de la vocal de manera perceptible (Chacón Berruga, 1981: 370-371).

Ejemplos en nuestro corpus:

Al minuto, cogía el conejo echaba cuatro zancás [...]. (4. “La tortuga y el conejo”).

Vas a decir que te, que tiés una prima [...]. (5. c. “El cuento de la paloma, la zorra y la gallina”).

Pa que lo supió la zorra [...]. (5. c. “El cuento de la paloma, la zorra y la gallina”).

Y la zorra cada lengua que le pegaba [...]. (5. c. “El cuento de la paloma, la zorra y la gallina”).

Y ustés no tién que levantarsen [...]. (56. c “El cuento del cura y el soldao”).

¡Ay, por Dios, no me hagáis na! (169. a. [“El sastre y la zarza”]).

3.3.2. Morfosintaxis

ADJETIVO:

Con respecto a los adjetivos, hay que subrayar dos fenómenos, uno que atañe a los adjetivos acabados en –e y otro al grado comparativo:

Señala Gregorio Salvador que “como en todas las hablas vulgares castellanas, y siguiendo una tendencia general del idioma, se dota de terminación femenina a los adjetivos de una terminación; he oído *dominanta, principianta, culpanta* ‘culpable’, *estudianta, cascanta* ‘habladora’, [...]” (Salvador, 1958: 37-38). Entre los hablantes de La Manchuela también sucede lo que ha explicado el estudioso: en los adjetivos acabados en –e: *borde*, se recrean nuevas formas en femenino transformándolos en adjetivos de dos terminaciones: *dominante - dominanta*.

Realización de falsos comparativos: *más mayor, muy mayor*. Formación de superlativos vulgares: *requetebueno*. Aunque en este grado lo más destacable es que “la síncopa de /i / postónica en las terminaciones –ísimo, -a de los adjetivos en grado superlativo, -un fenómeno muy destacado-, hace que el fonema fricativo alveolar sordo, que precede a esta /i / se pronuncie con una aspiración” (Chacón Berruga, 1981: 317) o, con énfasis, prolongándola (como la realizan los hablantes de Madrigueras o Tarazona de la Mancha). En las zonas de Hellín y Tobarra, pueblos de la provincia de Albacete, pero situados fuera de la comarca estudiada, en los años sesenta del pasado siglo, era “uso de personas de edad y de habla vulgar” (López Jiménez, 2009: 41).

Ejemplos:

¡[...], tié usted que apañar lah calles, que las mujeres se tropiezan muchísimo! (58. b. [“Señor cura, he tropezao”]).

Le faltaba harina y estaba aquello blandísimo. (70. a. [“Las gachas del cura”]).

PRONOMBRE:

Se observan varios fenómenos que, aunque no son exclusivos de esta comarca, ni siquiera de las dos provincias en las que está situada, sí son típicos del castellano meridional:

- Leísmo, laísmo, loísmo. Lo que afirma Chacón para La Roda es aplicable a La Manchuela y, “en efecto, el leísmo y sus afines no se dan en Aragón y Andalucía, y por influjo de ambos tampoco en Murcia y Albacete [...], que siguen el criterio de distinción

de casos, igual que las provincias colindantes manchegas” (Chacón Berruga, 1981: 253-254).

- El loísmo, -que es un uso muy poco habitual y es considerado por Lapesa “francamente plebeyo” (Lapesa, 1983: 471)-, aparece reflejado en el narrador LXXXII, (Villarta) como único caso; podría deberse a sus años de residencia en Madrid; también se recoge en el mismo individuo el laísmo, tal vez porque “[...] en Castilla la Nueva la tendencia popular favorece a *la* para el complemento femenino, sea directo o indirecto” (Lapesa, 1983: 471).

Ejemplos del corpus:

Una culebra pequeña y la daba de comer. (20. [“El muchacho y la culebra”]).

Y que la diesen muerte (28. “Blancanieves”).

Ya ella le dicen, la dan un consejo (28. “Blancanieves”).

Pero que por ser ella tan guapa la regalaba una. (28. “Blancanieves”).

Pos Celia gruñendo, pero lo deja. (27. “Celia y Roberto”).

Todas las esposas que había tenido Barba Azul las había dado muerte [...]. (29. a. “Barba Azul”).

Y tan fuerte fue el abrazo que lo quiso dar, [...]. (20. [“El muchacho y la culebra”]).

Aparece algún caso de confusión leísta y, sobre todo, en construcciones impersonales (García Payer, 1998: 99-100) o con verbos como *guiar*, *empujar*, *enseñar*, *llamar*, *preguntar* o *ver*.

Un ejemplo:

Sacó a los cabritillos, le cosió y le tiró al pozo. (9. d. La cabra y los cabritillos).

Asimismo nos indica Teudiselo Chacón que “es normal el solecismo por el que se invierten el orden de dos complementos pronominales átonos concurrentes (“se me”, “se te”, siempre), tanto sean proclíticos como enclíticos: *Cuando TE SE calienta el hato eres de miedo. Mira que no pasárMESE por la cabeza*,... Es propio de gentes de mediana o bien poca cultura” (Chacón Berruga, 1981: 254). Lapesa considera esta anteposición “totalmente inculta” (Lapesa, 1983: 472).

En su estudio sobre el habla de La Roda, Chacón indica como

En algunos imperativos de verbos pronominales el morfema verbal de 3ª persona de plural ({-n}) se suelda al pronombre, en vez de éste a aquel, *SiénteseN* uste(de)s, *DemeN*, *DeseN*. Otras veces a la forma correcta se le añade otro morfema idéntico, *SiénteNseN aquí*. Su uso está generalizado en los hablantes de cultura escasa y, a veces, media (Chacón Berruga, 1981: 254).

También se produce este fenómeno cuando se usan formas no personales. Como observamos en estos ejemplos:

Y no tenían na que llevarsen al aro. (219. a. [“Las asaduras de la cabra”]).

Al despedirsén pa’ irsen a la sierra [...]. (61. b. [“El cura que sabía terminar niños”]).

Y s’estaban allí repartiéndose el dinero [...]. (19. c. [“Los cuatro animales abandonados”]).

Por último señalar que el pronombre interrogativo neutro *cuál* es convertido en pronombre de dos terminaciones *cuálo*, *cuála*. Es un uso vulgar propio de personas iletradas.

VERBO:

Como informa Teudiselo Chacón “las diferencias con el castellano popular general son escasas. Se reducen a influjos analógicos, principalmente, que motivan vulgarismos muy extendidos por todas las regiones” (Chacón Berruga, 1981: 257). Algunos rasgos registrados son:

- “la /-s-/ [que] es la desinencia característica de la persona tú (*haces*, *hacías*, *harás*, *hicieras*), se contagia al pretérito perfecto (*hicistes*, *dijistes*)” (Lapesa, 1983: 470); la segunda persona del plural monoptonga *-eis* en *-is* (*sembrastis*).

- “en construcciones modales de matiz afectivo se emplea a veces la forma de *Gerundio* con el sufijo *-ico*: *Haz corriendICO los deberes*. *Vámonos andandICO*. *¿quieres que lo hagamos cantandICO?*” (Chacón Berruga, 1981: 258)

- Pérdida de /-d-/ intervocálica en el participio que está “ya registrada en los siglos XVI y XVII, ocurre, ante todo, en la terminación *-ado*, donde el habla familiar de gentes españolas medias y aun cultas admite *-ao*, frente a la reacción que en algunos países americanos favorece el restablecimiento de *-ado*” (Lapesa, 1983: 467):

Y ya el pastor se fue a su casa ya pasmao. (214. [“La aparición del día de las Ánimas”]).

Que ya era el diablo que se había convertío en burro; (36. [“El castillo de Irás y No Volverás”]).

Ya ha terminao el cura. (52. a. [“La vaca rabota del cura chiquito”]).

Asimismo el autor rodense recoge la existencia y uso de “algunos participios sin sufijo muy empleados en el habla rodense a todos los niveles, en función adjetiva: *prieto, nublo, abrigo, junto*” (Chacón Berruga, 1981: 258). Además señala en nota a pie de página “la probable ascendencia aragonesa de estas formas” (Chacón Berruga, 1981: 259, nota 52).

- “El vulgo de todas las regiones tiende a restringir irregularidades verbales, diciendo *andé* por *anduve* o unificando el vocalismo, ora en contra del diptongo (*apreto, frego*), ora extendiéndolo (*juegar, jugamos*)” (Lapesa, 1983: 470):

Y se lo ponís. (55. a. [“El traje del santo”]).

Pos que se ‘la’ cortís al burro. (66. a. [“El seminarista tonto, sus padres y la *etcétera*”]).

Como sabís todos. (58. a. [“Señor cura, he tropezao”]).

- Usos vulgares o en conversación descuidada: *tener (tiés, tié, tiniendo)*, *querer (quió, quiés, quié, quiriendo)*, *haber (haiga, hubiá)*, *ir (viá, ves, veste, veros)*, *poder (pué, pudiá)*, *mirar (miá)*, *vaciar (vaceaba)*. Se señalan algunos ejemplos de los más comunes, sin la intención de ser exhaustivos.

Viá decir una contraseña. (27. “Celia y Roberto”).

Me cagüen. (218. [“El fantasma en la cámara”]).

¿Qué viá hacer? (219. b. “¡Marieta, dame mi hígado!”).

Y tiés que casarte. (36. “El castillo de Irás y No Volverás”).

Miá tú, tan duro eso. (67. a. [“El seminarista tonto, sus padres y la *ecétera*”]).

Y veste a Palestina. (212. [“El criado y la muerte”]).

¿Miá que si me l’ha dejao a medias? (61. b. [“El cura que sabía terminar niños”]).

En el aspecto sintáctico, se subrayaría que está “el uso del Imperfecto de Indicativo con valor de Presente, muy extendido entre todos los hablantes de cualquier edad, condición social o cultura: *¿Qué querían Uds.? Quería dos kilos de arroz.* Es propio del castellano popular general” (Chacón Berruga, 1981: 264). Es un rasgo de cortesía propio del lenguaje oral en muchos idiomas románicos.

PREPOSICIONES Y CONJUNCIONES:

Lo principal son los cambios que se producen por desgaste fonético y que ya se han revisado con anterioridad (*pa, ca, ‘e, pos*, en lugar de para, en casa de, a casa de, pues). Se registran otros solecismos e incorrecciones: como fenómeno sintáctico, el uso de la preposición EN, cuando precede al gerundio, indica anterioridad inmediata: *En comiendo vamos a tu casa. Sentarse EN la mesa, (a la mesa)*. Como usos sintagmáticos, la preposición DE es régimen de verbos: *dar de*; la unión dos partículas incongruentes: *ir a por*.

(C)On que así eh que eso. (214. [“La aparición del día de la Ánimas”]).

Y no tenían na. (219. a. “Las asaduras de la cabra”).

Esta no se te ocurra de tocarla, [...]. No se te ocurra de abrirla. (29. a. “Barba Azul”).

Y ella se pone tras de la puerta con un hacha. (29. c. “Las tres bolitas de la sangre”).

Vete a tu casa ahora en diciendo misa. (61. b. [“El cura que sabía terminar niños”]).

- ¡Ay, padre!, pos no se preocupe usted que no pasa na. (36. “El castillo de Irás y No Volverás”).

Ya no podía seguir p’adelante. (38. [“El dragón de siete cabezas”]).

Y entonces decidieron de irsen. (22. “Los tres hermanos huérfanos”).

Pero tanto tuvo que andar el piojicoo que, de que llegó, la pulguica estaba ya muerta. (27. “El cuento de la pulga y el piojico”).

INTERJECCIONES:

Pijo, hale, odo, joer, sió, humo, chacho, ea, miasi, te paece si, arrea, sape, son algunas de las interjecciones recogidas en la zona de uso común y habitual entre personas de bajo nivel cultural, pero también medio y elevado. La mayoría expresan sorpresa, extrañeza, admiración o contrariedad. Aunque algunas pueden ser consideradas como palabras malsonantes en otras zonas del país, incluso en provincias limítrofes, (por ejemplo, *pijo, joer*), en la comarca, “como interjección, está desprovista de significado; [...]. La expresión *tonto (d)el pijo* es insultante pero carece de contenido semántico determinado” (Chacón Berruga, 1981: 277, nota 138).

Hale, en La Manchuela conquense es equivalente a hola o adiós; en la albaceteña suele usarse para apremiar a alguien.

La interjección más extraña para hablantes de otras provincias es *¡EA!*:

Comporta tal cantidad de matices que resulta dificultoso señalar alguno como más notable que otro. A veces se usa como contestación a una pregunta o a manera de consentimiento. Su empleo está generalizado absolutamente a todos los hablantes rodenses y en vastas zonas de Cuenca, Ciudad Real y Albacete (Chacón Berruga, 1981: 278).

Aquí tenemos algunos ejemplos:

- ¡Odo, qué sangre más dulce tenían! (36. “El castillo de Irás y No Volverás”).
- Ea, pos es igual. Yo voy a probar. (38. [“El dragón de siete cabezas”]).
- ¡Hale, rucio como su padre! (54. b. [“El cura embarazado”]).
- Y me cagüen la leche que yo tampoco lo conohco. (55. a. [“El traje del santo”]).

SUSTANTIVO:

En los nombres propios es común el uso de apodos o motes que en esta comarca son normalmente hereditarios. Informa José Colmenero que

Casi siempre el mote estuvo relacionado con los hombres y cuando se le aplica a la mujer es por heredera o cónyuge: Las Martinotas, la Crista, la Rosilla...

Aunque en algunos casos el mote resultaba ofensivo para algunos miembros del clan

familiar, los jóvenes de hoy se sienten orgullosos de su apodo y les gusta perpetuarlo, y los que no tienen por familia se “autobautizan” o son bautizados por los de la cuadrilla siguiendo la ancestral costumbre (Colmenero López, 2008: 372).

También vemos en otras comarcas de Albacete que

Los apodos los reemplazan [a los apellidos] ventajosamente. En esto sí que hay variación y abundancia; inicialmente se aplican, por lo general a los varones. Después se hacen extensivos a sus familiares, y los suelen heredar los descendientes. Es muy rara la familia que se ve libre de alguno (López Jiménez, 2009: 152-153).

Indica M^a Josefa García Payer que “los apodos pueden utilizarse en plural, en cuyo caso no designan a un determinado sujeto, sino a toda una familia” (García Payer, 1998: 92). Alguna vez, por una característica física muy llamativa pueden ser personales, -por ejemplo, el narrador XXII de El Herrumblar que es conocido como *el manco* debido a que le falta el brazo izquierdo-.

Cuando se habla de un familiar próximo se suele colocar un posesivo delante del nombre propio, como señala M^a Josefa García Payer “es frecuente la aparición de un posesivo ante un nombre propio. Esto indica un parentesco muy cercano, tal como hijo, hermano, etc.: *mi Antonio, tu Paco, su Pepe, etc.*” (1998: 93). Así sucede también en otras comarcas de Albacete, como Hellín y Tobarra donde Remedios López observaba

en una y otra población es muy frecuente entre personas de escasa cultura suprimir la palabra “hermano, na”, “hijo, ja” que queda sustituido por el posesivo “mi”, antepuesto al nombre propio del mencionado familiar: Mi Pedro (hijo o hermano Pedro), mi Pilar (hija o hermana Pilar) (López Jiménez, 2009: 13).

La narradora de Cenizate, M^a Rosa Castillo Aroca, cuando habla de sus hijos o su marido utiliza casi exclusivamente el posesivo seguido del nombre propio, por ejemplo, dice “mi Miguel”, cuando habla de su hijo mayor. Asimismo lo usaban su madre y sus tías cuando hablaban de una de ellas que no estuviera presente:

Se puede ver en estos ejemplos extraídos del corpus:

- Ven acá, ¡cura, curiña!, padre de mi Juan y de mi Marujiña. (59. b. [¡Hola, borrego!]).

- ¡Oye, cura, curete, padre de mi Juan y de mi Pepe! (59. c. [“¡Hola, pastor cabrero!”]).
- ¿Quieres ir a llevarle a mi Juan este paquete, este paquete a Golosalvo? (139. c. [“Las tres brevas de la higuera del cura”]).

En los nombres de objetos, “con frecuencia, el morfema genérico lleva asociado un cambio semántico en cuanto al tamaño, representando el femenino, generalmente, un tamaño mayor” (García Payer, 1998: 91). El género gramatical, como se ha visto, se adjudica en función del tamaño del elemento. Si tiene un tamaño normal, mantiene su morfema de género, normalmente el masculino: *cántaro*; si la medida es mayor, se recrea un sustantivo de género femenino: *cántara*,

Si el sustantivo es, lo que podríamos designar como un neologismo, se da preferencia al morfema –e como masculino: *unte*, *cuide*. “También con valor despectivo en algún caso” (García Payer, 1998: 91), “sobre todo *ovejo* cuando se le aplica a alguien con valor adjetivo” (García Payer, 1998: 90). Como vemos en estos ejemplos del corpus:

Este era una mujer que s=estaba acostando con el cura y nada. Pero ya el cura,) qué hacía? Cada vez que pasaba por al lao el hombre, -el marido de la mujer-, le decía:

- ¡Ovejo! (59. a. [¡Ovejo. Ovejo!]).

- Bueno, ¿qué es eso de decirle usted a mi marido ovejo? Pos sepa usted que mi marido no es un ovejo.

- Yo no le digo...

- Sí, sí, que le dice usted ovejo, -dice-, cura, curón, ¿qué es eso de decirle a mi marido ovejo? ¡Cura, curato, comedor de mi mollete, cura, curón, rompesábanas de mi colchón! ¡Mi marido no es un ovejo, que lo qu'es, es un cabrón añejo! (59. a. “[¡Ovejo. Ovejo!]”).

Uso de síncopas: *humera* por *humareda*; apócopes: *embrolla* por *embrollador*; etimologías populares *burraca* por *urraca*, *burrapato* por *garabato*, *pesombre* por *pesadumbre*.

3. 3. 3. Léxico

Puntos fundamentales de estudio en esta sección son:

Los localismos, cuya procedencia está fuertemente influenciada por el origen de los repobladores que se instalaron en esta zona:

El reino de Murcia fue incorporado a Castilla antes de mediar el siglo XIII; pero una sublevación de los moriscos obligó a que Jaime I de Aragón interviniera en auxilio de Alfonso X, con lo que se establecieron en la región catalanes y aragoneses. Años después, Murcia fue ocupada casi en su totalidad por Jaime II, quien no la restituyó a Castilla hasta 1305. Estas circunstancias y la vecindad de Levante han determinado influencias lingüísticas bien perceptibles: [...]. De procedencia aragonesa es la consonante sorda intervocálica de *cayata*, *cocote*, *acachar*, así como el sufijo diminutivo *-ico*, *-iquio*, que ofrece en el reino de Murcia dos peculiaridades: una consiste en que su acento pasa a la vocal precedente en contracciones como *mejoráico*, *cansáica*, *temporáica*, originadas al caer la /-d-/ de *mejorado*, *cansada*, *temporada*; la otra peculiaridad murciana es que la /k/ y la yod de *-iquio* se funden en una articulación africada sorda postalatal o mediopalatal, que en Tarazona de la Mancha²⁹ se ha identificado con la /ç/ prepalatal (*zapático*, *puchericho*, *burricho*). [...]. En el vocabulario abundan aragonesismos y valencianismos, como son *divinalla* ‘adivinanza’, *rosigón* ‘mendrugo’, [...], *bajoca* o *bachoca* ‘judía verde’, [...], *esclafarse* ‘aplastarse o romperse la cáscara de un huevo’, *robín* ‘herrumbre’³⁰, etc (Lapesa, 1983: 517-518).

Ejemplos del corpus:

Y estaba allí, amagáico el hombre (169.a. [“El sastre y la zarza”]).

Entonceh el otro pobrecico gorrinico venga a trabajar y a trabajar (8. “Los tres cerditos y el zorro”).

Esto era un pollico qu’estaba ehcarbando en un basulerico (26. a. “El cuento del medio pollico”).

Las onomatopeyas, que en la narración oral son un recurso muy importante, suelen estar apoyadas con el uso de objetos, -golpes contra una mesa (para imitar una coz o que llaman a una puerta), pisotones o golpes de una taza contra el platillo o contra la mesa-, o con la utilización del propio cuerpo, -palmadas, chasquidos de dedos, ruidos con la lengua, con los labios...-, se ha intentado transcribirlas lo más fielmente posible dentro de las limitaciones que impone el lenguaje escrito:

Y empieza el burro:

-¡lho, iho, iho!

Y el perro:

²⁹ Esta característica no se observa entre los narradores encuestados en esta población.

³⁰ Revisando el glosario se podrán recopilar más ejemplos que ilustran esta aseveración.

-¡Guau, guau, guau, guau!

Y el gato:

-¡Miau, miau, miau, miau!

Y el gallo:

-¡Quiquiriquí, quiquiriquí! (19. e. “Los cuatro músicos”).

Empieza a coceh con ellos, ¡paum, pin! (19. e. “Los cuatro músicos”).

Y ¡paum! Me ha echao por encima la calle. (19. g. “[Los cuatro animales]”).

- La formación de palabras, con especial relevancia para el sufijo *-ico* en los diminutivos:

- Pues, súbete en mí, mis costillicas y yo te llevaré. (19. e. “Los cuatro músicos”).

Y entonceh, cuando ven los músicos, los animalicos, que se habían ido los ladrones. (19. e. “Los cuatro músicos”).

- Pos, yo, mi gatico. (19. f. “Los cuatro músicos”).

Así que, ¡cuentecico rematao, por la chimenea se fue al tejao! (19. g. “Los cuatro músicos”).

- ¡Palomica, dame mi peinetica!

Y la palomica le decía:

- ¡Anda que te andarás, qu’ en la casica de tus hermanicos te la encontrarás! (31. a. “El cuento de la paloma”).

En cuanto a este sufijo señala Gregorio Salvador que “un modo curioso de tomar el sufijo es el de *Esteban*, que no hace *Estebanico* o *Estebanillo*, sino *Estebican*³¹ y *Estebillan*” (Salvador, 1958: 41-42).

Por lo demás, en el uso de la lengua oral, los hablantes de la comarca se comportan como el resto de hablantes con un nivel cultural similar: alguna falta de concordancia, uso de abundantes y variadas interjecciones, etc.

³¹ Puedo confirmar que este uso se mantiene pues en mi familia materna originaria de La Manchuela por ambas ramas (abuelo de Jorquera y abuela de Fuentealbilla) seguimos usándolo en la cuarta generación de niños que han recibido el nombre de Esteban.

3. 4. 4. Fraseología y otras expresiones populares

En este subapartado intentaré un recorrido, que no será en absoluto exhaustivo, por el uso que los hablantes realizan de todo tipo de expresiones populares, -frases hechas, dichos, localismos...-, típicas en la zona y habituales para los participantes en la encuesta. Observaremos que muchas de esas expresiones están relacionadas con actividades y/o costumbres que poco a poco están desapareciendo; unas veces porque se refieren a actividades, profesiones, maquinaria, etc., que han desaparecido o han cambiado de forma radical con la introducción en todos esos campos de adelantos mecánicos y/o tecnológicos; otras veces porque en la segunda mitad del s. XX se produjeron una gran cantidad de cambios socioeconómicos que afectaron no solo a la forma de vivir de las personas sino también al entorno donde se desarrollaban las narraciones y al mismo acto narrativo.

En general, las expresiones que irán apareciendo serán de fácil comprensión, no obstante, incluiré otras que por ser típicas de la comarca o por referirse a labores ya casi extintas, serán definidas junto al ejemplo.

Para que este somero análisis sea más inteligible, organizaré por orden alfabético las expresiones populares que considere más significativas, -ya sea por ser más usadas por los hablantes o por su singularidad-. También podría agruparlas en grupos temáticos, sin embargo, al encontrar usada la misma expresión en diversas circunstancias, considero que resultaría más problemática la organización temática.

- (Ir) en amor y compañía

- Pos, bueno, vámonos en amor y compañía que a nosotros también... (19. f. "Los cuatro músicos").

- A la bartola

Qu'estaba tumbao allí, durmiendo a la bartola (9. g. "Los tres cabritillos").

- (Lo) bien hecho...

- Lo bien hecho, bien parece (8. “Los tres cerditos y el zorro”).

- Buscar (Venir a por) avío.

Se levantaba y se iba al corral, allí a loh corrales a buhcar avío (10. [“La zorra que compraba fiado”]).

- Buscarse la vida

- ¡Madre, me voy por esos mundos a buhcar me la vida! (45. “Los tres regalos del ama”).

Aquí os he preparao un saco, y un pan a cada uno para que os buhquéis la vida (210. “Los hijos de Canuto”).

- (Estar) en el cabo del mundo.

Yo he soñao qu’estaba en el cabo (d)el mundo (180. [“El mejor sueño”]).

- (Ser) cierto: sentirse seguro, confiado.

El que no es cierto, duerme con un ojo cerrao y otro abierto (15. “La zorra y el mochuelo”).

- Más contento que una pita

Pues nada, el otro máh contento que una pita, se fue a dormir con la novia (131. [“El pastor recién casado”]).

- Ni corta ni perezosa

Y la cría, pos ni corta ni perezosa pos allá que se lanzó (20. b. “Caperucita roja”).

- (Ser) cuco

Entonces ese día ya, pues los doh cucoh... (8. “Los tres cerditos y el zorro”).

- (Estar) de cuerpo presente

Al oír que venía gente dice, le sabía mal de, que vieran qu’estaba comiendo estando su mujer de cuerpo presente y la metió, la sartén, debajo de, de dond’estaba la muerta (108. [“El viudo y el Mundo”]).

- Dar castigo

No hace máh que darnoh castigo (180. [“El mejor sueño”]).

- Dar garrote

- Aquí no valen guasas, si no adivinas en tres días quién me ha quita el dinero, te afusilamos, te damoh garrote (200. “El cuento del adivinaor”).

- Dar a luz: parir

Pues eso, al poco tiempo dio a luz una niña preciosa y murió (28. “Blancanieves”).

- Pos, hala, ya has dao a luz (87. a. “El cuento del lagarto y el pastor”).

Esto era un matrimonio que tenían bastantes hijos, [...], y claro, daba a luz ella, venga gallinas, venga caldo y venga cuidarla (87. b. [“El marido envidioso”]).

- Dar sarro: estar absolutamente sediento después de comer en exceso.

- ¡Qué sarro me ha dao! (9. k. “La cabrica y los siete cabritillos”).

- Doblar el riñón: tener que aceptar y soportar una situación o hecho.

El rey dobló el riñón (200. “El cuento del adivinaor”).

- Echar una adivinanza

Y el rey decía que si l’echaba una adivinanza que no la supiera nadie [...] (177. [“El trato con el rey”])

- Echar apuestas

Estaban los animales echando apuestas (2. “El lobo y el cangrejo”).

- Echar (la) mano

Echó la mano al bolsillo y vio unas pepitas de melón (190. b. “La cresta del gallo”).

- Echar la partida

Y echaban la partida los hombres, se juntaban los hortelanos a echar la partida de cartas (215. [“El hortelano y el aparecido”]).

- Estar a (sus) anchas

- ¡Ah!, pues yo me voy al corral qu’es mi sitio, allí estoy a mis anchas (19. e. “Los cuatro músicos”).

- Estar flojo: estar débil o enfermo

- A ver si es qu'estás flojo, -como el hombre estaba solo con sus dos niños, un niño o doh que tenía-, pues eso eh qu'estás flojo (219. ["Alma en pena por promesa incumplida"]).

- Estar malo: estar enfermo

Dicen qu'estaba muy grave, qu'estaba el chico tan mal, [...], pues la madre iba diciendo qu'estaba tan malo, que le iba a pasar algo.

- ¡Ay, mi hijo está muy malo! (185. "El del rábano en el culo").

- Estar penando

- Soy tu mujer que ofrecí esto cuando te fuiste a la guerra y, como, claro, falleció antes de decirlo, dice-, estoy penando (219. ["Alma en pena por promesa incumplida"]).

- (Lo) Frito; con esta denominación los informantes se refieren a los productos de la matanza que se consideran más valiosos, -lomo, costillas, chorizos, o salchichas, y morcillas-, que se freían y se conservaban cubiertos con aceite para consumirlos en épocas festivas o más especiales.

Pos se meten en la despensa, se ponen allí en las orzas de lo frito, allí a sacar y a comer (96. c. ["El cuento de los ladrones"]).

- Ganar de mano

- Pos, ¡anda, anda y repica a Pahcua, -dice-, que no nos la ganen de mano! (119. "El cura tonto").

- Gatera

- ¡Bésalo, por aquí, por la gatera!, -porque antiguamente todas las puertas tenían un agujero redondo y por ahí se metían los gatos, que le decían la gatera" (86. a. ["El pastor que quería un hijo"]).

- Guisar (comida)

Esto era una vez la pulga y el piojico y guisaron gachas para comer (25. "El cuento de la pulga y el piojico").

- Hacer horma

Pos ya llega más alante, se encuentra a otro hombre y estaba haciendo una horma (67. a.

[“El seminarista tonto, sus padres y la «ecétera»”])

Estaba haciendo horma, arreglando piedras para que el agua no se pierda, poniendo las piedras muy bien colocadas (67. c. [“El seminarista ignorante”]).

- Hacer jareta: trenzar fibras de diferentes plantas, especialmente esparto, para fabricar cuerdas.

Y se coge el, el enano un brazo d’esparto y se pone a hacer jareta (203. “El enanillo valiente”).

- Hacer leña

Hoy me voy al campo a hacer leña porque la viá meter en el horno (189. “Merinico”).

- Hacer el paso

Se acercaba la mujer llorando y allí haciendo la mujer bien el paso (97. [“Me como tres”]).

- Hacer perras

- Pos nada, esto, con esto tengo que hacer perras, -pos le tira un canto y cae un, un grajo, -dice-, pos nada, este me tié que hacel rico (199. [“El militar y el grajo”]).

- Hacer la puñeta

Y a l’abuela la hizo la puñeta, porque ya ves tú, le rompió el cántaro en el culo (133. a. [“Los dos hermanos”]).

- Hacer de las suyas

Y este hombre, claro, como ya se quedó solo, esa noche dijo:

- Pos ahora voy a hacer de las mías (108. [“El viudo y el Mundo”]).

- (Comprar) un hatijar: conjunto de ropa para estrenar en las fiestas o en una ocasión especial.

To el mundo se compraba un hatijar (68. a. [El hermano tonto del cura].

- Ir por esos mundos

Y iba por esos mundos (19. c. “Cuatro animales abandonados”).

- (Guardar) como pan bendito³²

Como entonces las orzas de las longanizas lah guardaban como pan bendito, porque antiguamente lah cosas del gorrino no s'empezaba aquí en este pueblo, por lo menos hasta que no veníamos de la Resurrección, del día de la Resurrección, entonces s'empezaban las orzas (108. ["El viudo y el Mundo"]).

- Pegar un tajo

Total qu'echó mano a la navaja y le pegó un tajo al melón (190. b. "La cresta del gallo").

- Pegar una tarascá

Y cuando fue a salir por la mañana lo estaba esperando un gato y le pegó una tarascá y le quitó una ceja sobre'l ojo (10. ["El ratón de campo y el ratón de ciudad"]).

- Poner el ojo...

- Pos vente conmigo, que te vas a enseñar a cazar y ande pongas el ojo, ahí va ir la bala (210. "Los hijos de Canuto").

- Presentarse: aparecer, llegar de repente.

Se presenta al lobo y le dice: (9. j. "El cuento de los siete cabritillos").

- Quedarse chafado

Y, claro, pos él se ha, se quedó chafao (185. "El del rábano en el culo").

- Quedar descanso

La hormiguica ya le quedó dehcanso (12. "La cigarra y la hormiga").

- Quedarse recogid

- ¡Hija mía, cástate que te quedas recogía! (85. ["Patazas, manazas, cara de cuerno"]).

- Quedarse a dos velas

Y la zorra se quedó a dos velas, sin comer (5. d. "El cuento de la zorra y el gallo").

³² "Celebraban la Resurrección con chorizos y güevos o costillas, o lomo. Cada uno lo que quería, pero entonces, hasta entonces era sagrao porque había que guardarlo para el verano. En el verano la gente trabajaba más y en el invierno noh comíamos el tocino y en el verano pues lo mejor: el magro y lo demás", así explicaban algunos informantes las costumbres sobre el consumo de los productos de la matanza.

- Saber mal

Al oír que venía gente dice, le sabía mal de, que vieran qu'estaba comiendo (108. ["El viudo y el Mundo"]).

- Ser penoso: se utiliza para expresar que algo que resulta muy difícil.

Se ponen allí mirando conforme estaban el cerro, qu'era un cerro bastante alto y muy penoso para subir (2. "El lobo y el cangrejo").

- Ser tuno

- ¡Qué tunos son! (9. k. "La cabrica y los siete cabritillos").

- Soplarse (comida)

Pero Quevedo, temprano por la mañana, se levanta y se sopla el pavo (180. ["El mejor sueño"]).

- Soplarme el pavo, qu'he dicho de qu'estos vengan se ha puesto malo (180. ["El mejor sueño"]).

- Tenderse en una sombra

Se había tendió en una sombra porque estaba harto (9. b. ["Los siete cabritillos y el lobo"]).

-Tener algo que llevarse al aro (boca)

Era una vieja que cuidaba de los nietos y no tenían na que llevarsen al aro (221. a. ["Las asaduras de la cabra"]).

- Tener(se) guardado

Y el águila a la zorra se lo tenía ahí guardao (5. f. "El águila y la zorra").

- Tener guipao

Y, los bandoleros ya lo tenían guipao, y decían:

- Este tenemoh que robarlo (205. b. "El cuento del Amarillo")

- Tener posibles

Total que como está muerta, y ellos tenía posibles, le construyen un ataud de marfil, oro y cristal y no la, no la sepultan, sino que la dejan en un claro del bosque encima de un tronco, la dejan allí (28. "Blancanieves").

- (Tener) una sed de rabia

El lobo tenía una sed de rabia y se acercó al río (9. c. [“Los siete cabritillos y el lobo”]).

- Tirar la montera

Le tiró la montera (100. “El arriero, su mujer y los demás”).

- (Traer) teta mameta...

- ¡Abrir, hijos míos, que soy vuestra madre, que os traigo teta mameta de la punta de la coroneta! (9. a. “Los siete cabritillos”).

- Untar las patas

- ¡Molinero, dame harina que me unte las patas blancas! (9. a. “Los siete cabritillos”).

- Ver la negra

Pos nada, y ya viendo la negra qu’el cura ya lo veía venir toa la calle abajo, y él eso dice:

- ¿Pos me voy a comer tres? (97. [“Me como tres”]).

Hay un tipo de palabras y expresiones populares que sí se van a organizar en un grupo temático específico compuesto por las palabras malsonantes, -también denominadas palabrotas o tacos-, las blasfemias y las relacionadas con lo escatológico y sexual.

Ejemplos:

- ¡Me cagüen! (8. “Los tres cerditos y el zorro”).

- ¡Me cagüen diez! Si le meto este bastón por el culo... (124. [“La sorda y el visitante”]).

- ¡Me cagüen Dios, si tiene el mismo genio que su padre! (86. a. [“El pastor que quería un hijo”]).

¡Me cagüen la hostia qu’ es una avip-pa! [sic] (148. [“El ejemplo del cura”]).

- ¡Me cagüen Dios y en la ostia que yo tampoco lo conohco! (55. a. [“El traje del santo”]).

- ¡¡Me cagüen Dios y en la hostia!! (194. “El falso cura”).

- ¡Ah, me cagüen la leche jodía, -dice-, que yo tampoco te conohco! (55. d. [“El traje del Santo”]).

Él metía el pico y, ¡miá qué coña! (5. a. [“La zorra y el cuervo comen gachas”]).

Se asoma por la ventanilla y dice:

- ¡Ustedé, hijo puta pa toa su vida! (115. [“El cabezón”]).

Y jodió al juez, pero cobró, cobró³³ en zapatazos (138. [“El tonto que quería cobrar”]).

Y dice:

- ¡Una mierda!”(200. “El cuento del adivinaor”).

- Pero, ¡pijo!, no les soples qu’están frías, -dice-, ahora les soplas, -dice-, desde que hace que las apartaron (133. b. [“Los desertores y la sartén de gachas”]).

- ¡Cura, curato, comedor de mi mollete; cura, curón, rompesábanas de mi colchón! ¡Mi marido no es un ovejo, que lo qu’es es un cabrón añejo! (59. a. [“¡Ovejo, ovejo!”]).

- El pedo y las funciones excretoras (y eufemismos).

Ejemplos:

Al comer tocino salen buenos cuehcos y se tiraba uno (53. El gorrino del cura).

Se l’echa un follón (87. a. “El cuento del lagarto y el pastor”).

Y ella sin parar de, de tirar los mistos (133. c. [“Los que comieron gachas”]).

Al caso que bien decía que le golía la boquilla a pedo (87. a. “El cuento del lagarto y el pastor”).

Dice, al decil·le [sic] arre, llevaba mucha carga y s’echó un pedo. Y entonces dice:

- ¡Cagüen la!, -dice-, el burro s’echa un pedo y ha dicho que a los tres (116. b. [“Los tres pedos del burro”]).

Él se había revuelto de culo y a la que se las echó, di, se le va un pedo y dice: (133. b. [“Los desertores y la sartén de gachas”]).

Y ya dice que se suelta un pedo (172. c. [“¡Vaya castaño!”]).

- Pos mire, no señor. Los tres nos hemos equivocado; creí que m’había peído y. sin embargo, me he cagao (142. “Los estudiantes de medicina”).

- ¡Porque todas dicen que yo meo frehco, y yo meo caliente! (113. “La monja sevillana”).

- ¡Eh que m’he cagao! (164. [“Los dos viejecicos”]).

¡Cataplaum!, se las tira en el culo y ella:

- ¡Ay, ay, madre mía, que m’he cagao! ¡Ay, Dios mío, pos si son almortas! ¡Ay, Dios mío, no, que m’he cagao! (133. c. [“Los que comieron gachas”]).

- No, yo soy el enterrador qu’estoy cagando (167. [“Al pasar por el cementerio”]).

Y se ve qu’el dichoso gato pos igual s’ensuciaba en una cama (150. “El gato

³³ Entre risas.

‘endemoniao’ ”).

Empieza a chillar la criada y baja'l ama y le dice:

- ¡Méale! (199. [“El militar y el grajo”]).

- ¡Señor maestro!, ¿puedo salir a hacer las necesidades que m'estoy orinando y...? (63. b. [“Que salga lo que salga”]).

- Hacer encima / Hacer de vientre: defecar

Veía que se lo iba a hacer encima (185. “El del rábano en el culo”).

- ¡Ay, por Dios, que me hago de vientre! (185. “El del rábano en el culo”).

- Genitales y relaciones sexuales.

Algunos ejemplos:

- No, no, no. ¡Ponte culo en pompa! (100. [“El arriero, su mujer y los demás”]).

Iban subiendo la ehcalera arriba y el rey va, ¡paum!, y le da un azote en el culo (153. [“Quevedo y los azotes”]).

- ¡Gracias a mi grajo, -dice-, que ha cogido a la mujer en el coño y al cura del colgajo! (199. [“El militar y el grajo”]).

- ¡Arriba tus inaguas, abajo mis calzones y para el son de los sones..., -se quedó así parao-, tus uvah c on mis melones!³⁴ (163. “Los tres caminantes”).

- ¡Tiene el choto quemado y no puede ahora!³⁵ (84. [“El zapatero, su mujer, el aprendiz y el cura”]).

- ¡El alma la entrego a Dios y el cuerpo para la tierra: los cojones pa'l notario y la chorra pa la Malenca! (165. “El testamento”).

- Pos mire usté, mi rey, se lo viá decir, lo he vendío por unas tetah gordas y un toto hermoso (181. a. [“El toro vellosó”]).

- ¡Por unas tetah gordas y un culo hermoso! (181. b. “La apuesta”).

Le abría la mujer y hacían futi futi (80. [“El tizón”]).

- ¡Esta noche, -dice-, no hay tren con tren, -dice-, señor cura!, -dice-, ¡que se lo han quemao a mi madre y no sabemoh quién! (80. [“El tizón”]).

- ¡Oye, esta vuelta doy!, ¿eh? ¡Yo no jodo más! (135. [“El cuento de cuando los gatos hablaban”]).

³⁴ La narradora explica el final “colorao”, -como se denomina en la zona-, después de terminar la narración: “tu toto con mih cojones”.

³⁵ Entre risas.

- ¡Ay, hija mía, l'hacienda perdía y tú, jodía! (181. a. ["El toro veloso"]).

Ea, se van a la cama. Empiezan dale que te pego, dale que te pego (164. ["Los dos viejecicos"]).

3. 4. Cuentos y sociedad (costumbres, oficios, el mundo rural...)

Los cuentos, como los seres humanos, no se desarrollan apartados de la sociedad, por el contrario, será dentro de los grupos de población donde nazcan, evolucionen e incluso mueran. Explica Jesús Suárez que

la ficción del relato folklórico busca siempre un anclaje en el mundo real, una escenografía cotidiana compuesta por una red de deícticos espacio-temporales, lugares de certeza, detalles objetivos y personajes conocidos que contribuyen a restar «ambigüedad» a la narración y constituyen su mayor potencial creativo, a la vez que se erigen como marchamo de autenticidad de lo narrado (Suárez López, 2006: 309).

Todo lo cual lo iremos viendo a lo largo del capítulo con variados ejemplos procedentes de los cuentos que conforman este corpus.

En *Las transformaciones del cuento* señala Vladimir Propp que “hay que considerar el cuento en relación con su medio, con la situación en que se crea y en la cual vive. En este punto lo más importante será quizá la vida práctica y la religión en su más amplio sentido. [...]. Sin duda alguna, el cuento tiene, por lo general, su fuente en la vida” (1987c: 157).

Y, sin embargo, ello no significa que los cuentos presenten la realidad de una forma realista u objetiva:

el estudio de las formas derivadas en el cuento maravilloso está unido a la realidad. Muchas transformaciones se explican por la introducción de la realidad en el cuento [...].

El cuento maravilloso, de modo opuesto a las demás clases de cuentos (anécdotas, relatos, fábulas, etc.), es relativamente pobre en elementos que pertenezcan a la vida real. En muchos casos se ha sobrestimado el papel que juega la realidad en la creación del cuento (Propp, 1987c: 161).

En el corpus que componen los Cuentos de Encantamiento observamos lo que acaba de indicar Propp: son escasos los elementos que se refieren a la vida real. Se podría decir que la intemporalidad, la magia que impregna estos cuentos, impide que la sociedad que los mantiene vivos, narrándolos, entre directamente en ellos o los transforme; “no se puede, partiendo del cuento, sacar conclusiones inmediatas sobre la vida” (Propp, 1987c: 163).

No obstante, sin intentar ser exhaustivos, podemos encontrar en los Cuentos de Encantamiento referencias a objetos, usos y elementos de la vida real de los narradores. A continuación se presentan algunos ejemplos:

- Mira, vas a ir a buhcar trabajo casa del rey, que necesitan un, un eso, un paverero (50. “El paverillo”)

Esto era un hombre qu’ estaba viudo y tenía dos hijos. [...]. Y el padre era campesino [...] y se fue al campo [...]:

- ¡Madre, mañana que me lleve, que me lleve la chica de comer que voy a tal sitio! (44. [“Juaniquitico y Juaniquitica”])

Cuando ya un día estaba en el campo, estaba el, un mozo del rey, estaba labrando con unas vaquillas allí [...] (33. “Las tres naranjas del amor”)

Y el hijo iba con la cabra que comiera por el campo; y un día estaba con la cabra en el campo y viene un abuelico [...] (40. “El grano de haba”)

Explica Jesús Suárez que

Nuestra percepción acerca del contenido real o ficticio del relato variará en función de la existencia de determinadas marcas de realidad referencial (ubicación precisa en el espacio, nombres de personas y lugares conocidos, puesta en escena de actividades, utensilios y objetos de uso cotidiano...) que actúan como mecanismos de actualización y renovación creadora, a la vez que confieren un alto grado de realismo a la narración. Ahora bien, la inserción de estas «marcas» en el relato no es, en modo alguno, un mero recurso literario empleado por el narrador— ya que éste es la primera «víctima» inconsciente de la impresión realista de su propio relato—, sino una tendencia inherente a la propia dinámica del relato tradicional —que fluye desde lo universal a lo particular— observable en muchos cuentos folklóricos (Suárez López, 2006: 307-308).

Y siguiendo lo que acaba de exponer el estudioso, comprobaremos cómo, para un mayor efecto de realismo, algunos narradores sitúan la acción en zonas geográficamente cercanas a su residencia (egomorfismo), en espacios cotidianos (cuadra, huerto, bancal,

despensa, cámara, etc...) e, incluso, evocando como protagonistas a personas conocidas en su pueblo o a sus propios familiares. Aquí observamos algunos ejemplos:

Nos vamos a ir a la Similla, -la Similla es un paraje donde mi padre tenía un majuelo, entonces dice-, nos vamos a ir a la Similla a por las uvas. [...].

- Al Horrando, -el Horrando es otro paraje de aquí, del pueblo, [...] (8. “Los tres cerditos y el zorro”)

Dice que aquí hay un paraje que le llaman “la Pasadilla” y hay una casa de campo y, antiguamente, pues ahí, en esa casa de campo, vivía gente [...]

El perro se fue detrás del, de la zorra, dale que te pego toda la cañada abajo qu’ es donde están, dond’ están todas las huertas, hasta la Encarnación. Y al llegar a la Encarnación, allí, resulta que en la Pahara de la Encarnación allí se baja a una romería. (13. [“La zorra y la guitarra”])

Y no había luces entonces en lah cámaras y la guacha cogió, subió con cerillas a la cámara y la guacha llevaba un camisón largo, blanco, pa colmo blanco. Y estaba abajo la familia. (219. [“El fantasma en la cámara”])

Los protagonistas son personas reales que cualquiera podía encontrar en su pueblo: el cura, el niño, la viuda, el pastor, estudiantes, campesinos, criadas, gitanos..., todos ellos tienen la facilidad de moverse entre el mundo *real* y el *fantástico* y viajar, como indica Thompson, desde “escenas familiares diarias, al cielo, al infierno o a la tierra de la fantasía” (Thompson, 1972: 209). Como le sucede al protagonista de, por ejemplo, el cuento número 190. b. “La cresta del gallo”. Por supuesto, si las referencias a la realidad son escasas en los Cuentos de Encantamiento, se multiplican en cambio en los Cuentos de Humor³⁶, grupo donde sí que podemos encontrar el reflejo de la sociedad en los cuentos: las relaciones familiares, las fiestas religiosas, la gastronomía, el trabajo, etc...

Aquí podemos ver algunos ejemplos:

Esto era un matrimonio, que antes iban a segar a la sierra (86. a. [“El pastor que quería un hijo”])

Y resulta qu’ estaban ya amonestaos y to, ya para casarsen, ya, lo qu’ entonces se decía ajuste boda, una semana antes se decía ajuste boda, sería lo que ahora se llama pedir la novia. (65. [“No hay curas en la Gloria”])

Al cura le daban el pie altar³⁷. (106. “La necesidad aguza el ingenio”).

³⁶ Los Cuentos de Humor componen el grupo más numeroso dentro del corpus que estamos estudiando.

³⁷ El “pie altar” era como se denominaba el dinero que los feligreses aportaban por las celebraciones que encargaban al párroco.

- ¡Hija mía, cástate!, que te quedes recogía, qu'es una pena, que todo el mundo abusa de una mujer. Encomiéndate a San Antonio y a ver si te sale un novio.

Bueno pues se casan, pero le daba mala vida el marido a la muchacha y le pegaba a la, la mujer y a la suegra. (85. ["Patazas, manazas, cara de cuerno"])

Pues efetivamente. Dormían los pastores antiguamente en las majadas, venían al mes o a los cuarenta días a mudar y a por avío. (86. b. ["El pastor que quería tener familia"])

Subieron a la cámara y allí había muchismos perniles, muchismas orzas de tajás, en fin, allí había muchisma comida y, y dos o tres tinajas de vino. (34. b. "Juanillo el de la burrilla Cádiz")

Porqu'eh que, de antes, de que dentaban los chiquillos le cortaban la cabeza y se la ponían al cuello, pa que dentaran" (87. a. "El cuento del lagarto y el pastor").

Esto era un matrimonio que tenían bastantes hijos, -antes eh que tenían tos muchismos-, y, claro, daba a luz ella, venga gallinas, venga caldo y venga cuidarla. Y al marido pos era un poco celosete. Le daba envidia y decía:

- Miá que... esta mujer, mira, ya ha parío y ¡hala, venga, venga gallinas!, ¡venga caldo!, -dice-, que, que deja el corral acabaíco de, de animales. (87. b. ["El marido envidioso"])

Una vez había un matrimonio y tenían dos hijos y la mujer era madre señora³⁸ de los muchachos y, claro, l'estorbaban los chiquillos y le dice el padre:

- Mira, tus hijos, no los podemos tener. (35. "La casita de turrón")

Era la fiesta del Juevesladero, aquí, en un pueblo de la comarca y estaban todas las niñas jugando, en fin, y merendando, como se suele hacer esta fiesta. (188. b. "¡Por el abanico, madre!")

- Mire usted, señor obip-po [sic], si me gobernaran otro pueblo, -dice-, porque, mire usted, allí ni se casan, como no se casan, no nacen, ni se mueren, -dice-, ¿a ver de qué vivo yo?" (196. ["La necesidad aguza el ingenio"])

Los oficios que aparecen en los cuentos están relacionados, principalmente, con el mundo rural: labranza, recolección, vendimia, cría y cuidado del ganado. Con la despoblación sufrida por el medio rural español en las últimas siete décadas y el uso y aplicación de la tecnología y la mecánica en las labores agrícolas, algunos de los oficios y trabajos que se mencionan en los cuentos ya son casi «restos arqueológicos», como sucede con los segadores, trilladores, esquiladores de burros, arrieros, resineros...

Algunos ejemplos a continuación:

Pero al mes u mes y medio de casarsen [...], antes era la costumbre de las sierras bajar el ganao a Murcia, a los vernaderos que se llamaban, a los cinco o seis meses volvían a

³⁸ Denominación de la madrastra en La Manchuela. Aunque hoy en día ya se oye poco.

la sierra. (61. a. [“El cura ‘termina-niños’ y su amigo ‘saca-calderas’”]).

Al despedirse van a la sierra. (61. b. [“El cura que sabía terminar niños”])

Dormían los pastores antiguamente en las majadas, venían al mes o a los cuarenta días a mudar y a por avío (86. a. [“El pastor que quería un hijo”]).

Otro aspecto social que provoca situaciones argumentales en los cuentos es el hambre, la pobreza que, como señala Pascuala Morote, provoca “que algunos de los personajes de los cuentos, quizás como consecuencia de carecer de todo, son capaces de cometer vilezas, como abandonar a sus hijos en el bosque, vender una hija al diablo o abusar de la fuerza contra el débil” (Morote Magán, 1992: 52). Aunque, a veces, el hambre y la pobreza se ven con sentido del humor, como sucede en el cuento [144. “Las ciruelas”] donde un ciego se come unos escarabajos al confundirlos con ciruelas.

Por el contrario, los ricos son tratados con poca amabilidad: suelen ser arrogantes (como la princesa de [99. “El grano de granada”] o el muchacho de 185. “El del rábano en el culo”), avariciosos (como la anciana de [206. “El hermano rico, el pobre y la mala madre”]), egoístas..., en fin, son el máximo ejemplo de la maldad. Por ello, en el transcurso de la acción del cuento se hace que sean el blanco del castigo y del arrepentimiento. Por último, generalmente, acaban regenerándose.

De cualquier modo, los cuentos no son documentos históricos ni sociológicos, por lo que no podemos confundir los elementos folklóricos o literarios, con datos objetivos verídicos o que se correspondan con la realidad social ya sea sincrónica o diacrónicamente, “no podemos resolver el problema de la relación entre el cuento y la vida corriente más que a condición de no olvidar la diferencia entre el realismo artístico y la existencia de elementos que provienen de la vida real” (Propp, 1987b: 161).

4.- EL CORPUS: CATALOGACIÓN Y ESTUDIO INDIVIDUAL DE LOS CUENTOS

Para realizar esta labor de clasificación y estudio del corpus completo que se presenta a continuación utilizaré como obra fundamental el catálogo internacional *The Types of International Folktales*, publicado por primera vez por Antti Amatus Aarne en 1910 y cuya última revisión fue realizada por Hans-Jörg Uther (en 2004), en adelante ATU. En segundo lugar usaré los cuatro³⁹ volúmenes del *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* de Camarena-Chevalier (1995-1997-2003a-2003b), así como otros catálogos regionales: González Sanz (1996-1998), Amores (1997), Cardigos (2006), Beltrán (2007), Oriol y Pujol (2008), Noia Campos (2010 y 2021) y Hernández Fernández (2013) y también la versión anterior del índice internacional ampliado y revisado por Stith Thompson (1973), de ahora en adelante AT. Estas obras servirán, especialmente, como referencias para versiones que no aparecen tipificadas en ATU. O cuando los tipos de ATU no se ajustan a la versión presente en este corpus, he preferido siguiendo a Anselmo Sánchez Ferra

indicar, si existen, las discrepancias en la numeración entre la clasificación de Aarne-Thompson y la revisión de Uther. Es importante si tenemos en cuenta que algunos de los tipos han sido eliminados por el investigador alemán sin que el argumento suprimido haya sido incluido en otro o nombrado de manera distinta (Sánchez Ferra, 2010: 51).

Para analizar más detalles de los cuentos, el *Motif-Index* de Stith Thompson será la herramienta fundamental; así como la *Morfología del cuento* de Vladimir Propp para realizar el análisis de funciones de algunos cuentos de encantamiento.

El total de los cuentos de este corpus aparecerá numerado de forma correlativa agrupados en sus secciones de la clasificación (y sus versiones, si las hubiera, designadas con una letra por orden alfabético); a continuación de cada cuento, presentaré el apartado de catalogación y referencias donde encontraremos, además del tipo en que podría incluirse, un resumen con algunos motivos significativos y diferentes referencias que aparecen en

³⁹ Gracias a la amabilidad de José Luis Agúndez, Ángel Hernández Fernández y Anselmo Sánchez Ferra he podido revisar un borrador del quinto volumen, *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, que será publicado próximamente.

los catálogos mencionados, o en diversas recopilaciones en caso de que el cuento en cuestión no esté catalogado. Los cuentos más complicados de catalogar forman parte del acervo de cuentos humorísticos⁴⁰.

4. I. CUENTOS DE ANIMALES

Desde sus albores, la humanidad se ha relacionado con el resto del reino animal. En principio simplemente como fuente directa de alimentos, después el ser humano, en su camino evolutivo, observa el comportamiento y características de los animales. De este modo los domestica y los convierte en objeto de adoración.

En las pinturas rupestres se representan los animales: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para conseguir su fuerza, su velocidad...?, ¿son divinidades?...

Con el lenguaje y la evolución cultural, el ser humano reconvierte esa mitificación animal en humanización y los animales se convierten en protagonistas de historias, cuentos, fábulas... Los vicios, virtudes, defectos y características de los hombres son reflejados en ellos. Pero no todos sirven, ni son los mismos en diferentes culturas

Ogni società costruisce il proprio immaginario del mondo animale intorno a poche specie che appaiono più rilevanti di altre e che presentano tra loro evidenti legami, al contempo stretti, oscuri e più o meno fantastici. [...] In Europa questo bestiario centrale si è formato presto, fin dalla protostoria o dalla più remota antichità, ed è rimasto valido molto a lungo. È nato intorno a un nucleo originario di otto animali selvatici e indigeni: l'orso, il lupo, il cinghiale, il cervo, la volpe, il corvo, l'aquila e il cigno. In seguito si sono aggiunti alcuni animali domestici, dapprima il toro, il cavallo e il cane; poi il maiale, l'asino, il gallo e qualche altro (Pastoureau, 2018: 10).

Como señalaba Stith Thompson “la tradición popular es muy cuidadosa al escoger los animales” (Thompson, 1972: 289), sus reacciones son muy humanas, pero siguen siendo animales. Así pues, lo que les sucede también tiene un valor pedagógico y didáctico de

⁴⁰ Todo lo referente a la clasificación y estudio de los cuentos ya se comentó de forma más amplia en el capítulo 2.3.

tal manera que el ego de los oyentes no se ve afectado por la burla o daño que pueda sufrir ese ser. Siempre es más fácil aprender sin perder la sonrisa.

Cuando aparece la escritura, los creadores no sólo imaginan, también utilizan los recursos que la tradición oral les ofrece. Y así tenemos colecciones como los *Jataka* budistas y el *Panchatantra* en la India, las colecciones clásicas grecolatinas de Esopo o Fedro o las colecciones medievales como *Gesta Romanorum* o *Le roman de Renart* cuya influencia fue importantísima en el área románica en los cuentos sobre la zorra y el lobo.

A pesar de esta multiplicidad de textos cultos, dos son las principales fuentes originarias de la tradición oral española: Esopo (sobre el siglo VI a. C.) y el *Panchatantra* (hacia el siglo II d. C.). El interés literario por los cuentos de animales se mantiene y continúa en siglos posteriores (Steinhöwel, Pauli...) (Rodríguez Almodóvar, 1989a: 214).

En la tradición popular los cuentos de animales pasan de un ámbito a otro: cuentos de procedencia nórdica y báltica, por ejemplo, se diseminan por el mundo, recogándose versiones en África o Indonesia (Thompson, 1972: 302-303).

Desde el siglo XV, con el descubrimiento y colonización de América, el comercio de esclavos desde África, especialmente desde los siglos XVIII y XIX, y los diferentes períodos migratorios provocados por la pobreza o hambrunas desde la segunda mitad del siglo XIX, han favorecido la dispersión de estos cuentos y su aclimatación al lugar al que llegan. Por ejemplo, la zorra europea es el tigre o jaguar americano, como sucede con los cuentos de la serie del Tío Conejo.

Comparando los cuentos con los seres vivos

Se suele decir que los organismos se adaptan a su ambiente, a su medio, [...]. Pero la biología no se puede reducir simplemente a la física y la química, como bien decía Darwin, el medio no solo es el componente físico-químico, topográfico y geológico del ecosistema. Ni mucho menos: los otros organismos de la comunidad (la biota) también forman parte del ambiente [...].

Así que las especies no están adaptadas a una selva, a una sabana, a una tundra y mucho menos al agua o al aire. Lo están a sus respectivos nichos ecológicos, o dicho en términos clásicos, al lugar que cada una de ellas ocupa en la economía de la naturaleza (Arsuaga-Algaba, 2012: 94-95).

Y así observamos esos cambios adaptativos de los cuentos de animales, en este caso, cuando se produce un cambio en el nicho ecológico, es decir, cuando el cuento migra a una nueva región cultural y/o geográfica.

Por último, se estudiarán en este apartado los cuentos acumulativos con protagonista animal, a pesar de que en ATU estén incluidos en una sección dedicada a los cuentos acumulativos de todo tipo. Aunque, en principio, pueda parecer que en estos cuentos lo único importante sea la forma de contar: la *fórmula*, este pequeño corpus protagonizado por animales, a veces, es usado también con intenciones didácticas: si no tienes cuidado y eres desobediente, te puede suceder como al piojico que, por goloso, se cayó en la olla y se ahogó; si eres avisado y no te rindes, te puede pasar como al medio pollico que consiguió derrotar al rey y recuperar su dinero,.. Por ello, porque detrás del juego, la burla y las risas hay un cierto afán pedagógico, como ocurre más claramente en las fábulas de animales, es por lo que se ha realizado así esta agrupación. Siguiendo a André Petipat y Stéphanie Pahud señalar que

Nous nous sommes fortement laissés guider, lors de la constitution de notre corpus, par les dernières catégories des *formula tales* de Aarne et Thompson⁴¹. Les pères de la classification internationale des contes ont placé là des récits qui tous bousculent, de façon évidente, les standards de l'interaction narrative. [...]. À ce noyau initial constitué par Aarne/Thompson, nous avons ajouté quatre autres types de contes-surprises: les *comptines pseudo-contes*, les *contes de la suggestion d'une fausse croyance déterminée*, les *contes descriptifs* et les *contes de transformation erratiques*. Ainsi constitué, le corpus est loin d'être complet. [...]. Un gros travail d'extension de ce corpus de contes-surprises demande donc à être effectué, dont il résultera peut-être un réaménagement de la classification actuelle (Petipat-Pahud, 2004: 163).

Y con respecto a los cuentos de animales, los mismos autores señalan que si narradores y oyentes solo aceptan interacciones narrativas canónicas no transgresoras:

Nous serions privés de contes facétieux, car ils mobilisent massivement la «violation des expectatives» (Bariaud, 1983) pour ménager leur effet de surprise. Les contes d'animaux, dont les trois quarts sont voués à la ruse et à la tromperie, seraient aussi menacés de disparition, car comment l'interaction narrative corsetée dans une normativité si contraignante pourrait-elle se vouer aux stratégies rusées et mensongères? (Petipat-Pahud, 2004: 178).

⁴¹ En la actualidad también añadiríamos ATU a esta afirmación. Entre la clasificación de AT y ATU se centrará el análisis y la clasificación del corpus del presente estudio, tanto en los cuentos de este como en los del apartado dedicado a los cuentos acumulativos.

4. I. A. Animales salvajes

1. “Apuesta del lobo y la zorra”
2. a. “La tortuga y la zorra”
2. b. “El lobo y el cangrejo”
3. [“La partida de cartas”]
4. “La tortuga y el conejo”
5. a. “El cuento de la paloma, la zorra y la gallina”
5. b. [“El águila y la zorra”]
5. c. “El cuento de la zorra y el gallo”
5. d. “La zorra y el cuervo”
5. e. “El gavián y la zorra”
5. f. [“La zorra y el cuervo”]
5. g. [“El cuervo y la zorra”]
5. h. [“La zorra y el cuervo comen gachas”]
5. i. [“La zorra y la cigüeña”]
6. “La zorra grillera”
7. [“La tortuga y los dos gansos”]
8. “Los tres cerditos y el zorro”
9. a. “Los siete cabritillos”
9. b. [“Los siete cabritillos y el lobo”]

9. c. [“La cabra y los cuatro cabritillos”]
 9. d. “La cabra y los cabritillos”
 9. e. [“Mamá Cabra y los siete cabritillos”]
 9. f. [“El cuento de los cabritillos”]
 9. g. “Los tres cabriticos”
 9. h. “Los cabritillos”
 9. i. “El de los cabritos”
 9. j. “El cuento de los siete cabritillos”
 9. k. “La cabrica y los siete cabritillos”
 10. [“El ratón de campo y el ratón de ciudad”]
 11. [“La zorra que compraba fiado”]
 12. “La cigarra y la hormiga”
 13. [“La zorra y la guitarra”]
 14. a. [“El cadón y la zorra”]
 14. b. [“La marica, la zorra y el cadón”]
 15. a. [“La zorra y el pollo”]
 15. b. “La zorra y el mochuelo”
 16. “El cuento de Terrinches”
 17. “Un cuervo y una burra”
 18. “La cerda y los siete cerditos”
4. I. B. El hombre y los animales

- 19. a. [“Los cuatro animales músicos”]
- 19. b. [“Los cuatro animales músicos”]
- 19. c. [“Los cuatro animales abandonados”]
- 19. d. “La música nocturna”
- 19. e. “Los cuatro músicos”
- 19. f. [“Los cuatro animales”]
- 19. g. “Los cuatro músicos”
- 20. [“El muchacho y la culebra”]
- 21. a. “El cuento de Caperucita”
- 21. b. “Caperucita roja”
- 22. [“Los tres hermanos huérfanos”]

4. I. C. Cuentos acumulativos de animales

- 23. a. “El gallo Quirico”
- 23. b. “El gallo Quirico”
- 24. a. “La cabra montesina”
- 24. b. “El cuento de la cabrica”
- 25. a. “El cuento del medio pollico”
- 25. b. “El medio pollico”
- 26. “El cuento de la pulga y el piojico”

4. I. A. Animales salvajes

1. “Apuesta del lobo y la zorra”

Esto era una zorra y un lobo que le dice la zorra al lobo:

- Oye, me tienes que decir cuando sale el sol. Si el, el primero que lo vea gana.

Y le dice a la zorra, el lobo a la zorra:

- Bueno.

Pero como las zorras son tan listas ya saben que el sol sale, y sale a las alturas. A las montañas, a las torres, a las antenas, a los árboles, en fin a todas las alturas. Y la zorra pues claro, miraba para arriba y enseguida lo vio.

Y el lobo como es más, más tonto pos miraba para abajo. Y le dice la zorra:

- Mira, el sol.

Y entonces, el lobo le dice:

- ¡Ay!

Y dice:

- Pos nada, yo he ganao la apuesta, me tienes que subir a cuestras.

Y la subió a cuestras el lobo, el lobo a la zorra, y se fueron, ya no sé que pasó.

Y este cuento se ha acabao, colorín colorao.

NARRADORA XXV Amada Mata Arroyo

Iniesta 5-IV-92

ATU 120 *The First to See the Sunrise* (Uther, 2004: I, 87).

Una zorra y un lobo hacen una apuesta sobre quién verá antes el sol; gracias a su astucia la zorra gana [K52.1] y el lobo debe subirla a cuestras.

En ATU vemos que es un cuento difundido por toda Europa desde Islandia a Siberia Central y desde Finlandia a España; también se conocen versiones en Asia (Tibet, China y Japón) (Uther, 2004: 87). Ya en 1997, en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*, Julio Camarena y Maxime Chevalier señalaban versiones por toda la península, Hispanoamérica, área del portugués (peninsular y brasileño) y del judeo-español (1997: 190-195). En ATU se recoge y se amplía esta información pues también se indican versiones en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003: 43).

Posteriormente a la publicación de ATU se editan diversas recopilaciones y catálogos en el ámbito hispánico donde se recogen nuevas versiones: González Sanz (2010: 67), Domínguez Moreno (2011: 336), Hernández Fernández (2013: 63), Sanchez Ferra (2013: 77 y 2014: nº 4 C); también en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 56-57-una versión; 2021: 37-añade otra versión).

En nuestro cuento podemos observar una pequeña diferencia: en ATU se indica que la apuesta se produce entre un zorro y un cerdo, sin embargo en la presente versión los actores son la astuta zorra y el lobo como bobo engañado, hecho este bastante frecuente en la tradición española⁴². Al igual que su aparición en los cuentos formando la pareja que acabamos de caracterizar.

VERSIONES LITERARIAS

Explica Stith Thompson (1972: 300) que, a pesar de ser un cuento de tradición fundamentalmente oral, aparece en la obra de Pauli *Schimpt und Ernst* (s. XVI), donde un puerco y un zorro apuestan para saber

⁴² Podría parecer más lógico que en la llanura manchega y La Manchuela hubieran permanecido como protagonistas la zorra y el cerdo igual que en ATU pues, geográficamente hablando, son tierra de cerdos, pero no de lobos, sin embargo, los cuentos no atienden a según qué razones lógicas.

cuál de los dos verá primero la salida del sol. El zorro se coloca en una colina de cara al oriente; el puerco en un sitio plano de cara al oeste y frente a unos altos árboles. El sol brilla en la copa de los árboles y el puerco gana.

Julio Camarena y Maxime Chevalier (1997: 195) señalan una versión antropomorfa incluida en *El libro de los enxemplos* de Sánchez Vercial.

2. a. “La tortuga y la zorra”

Esto era una tortuga y una zorra. Le dice la zorra a la tortuga:

- ¿Quieres que hagamos una apuesta?

- Bueno.

Dice:

- Pos vamos a ver, la que llegue antes a aquella punta de la calle, -dice-, la lleva a cuestras el uno al otro.

Dice la tortuga:

- Bueno.

Y la zorra se reía pensando qu’iba a ganar ella porque corría más que la tortuga. Y, entonces, la tortuga cogió y se subió a cuestras, a lomos de la zorra. Y venga la zorra a correr, y venga la zorra a correr, y ya llegó al punto determinado y la tortuga se tiró.

Y entonces la zorra miró para atrás a ver si venía la tortuga, y entonces le dice la tortuga:

- ¡Anda!, desde que yo estoy aquí.

Así que ganó la apuesta la tortuga y la tuvo que llevar a cuestras la zorra a la tortuga. Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

2. b. “El lobo y el cangrejo”

Estaban allí en una reunión, estaban los animales y echando apuestas que si ‘yo corro máh que tú’, que si ‘yo llego antes’, que si ‘yo...’; ‘tú no eres na máh que un tal o un cual’, en fin, ellos allí en sus dihcursioneh que tenían. Y ya se pone el lobo y el cangrejo, y le dice el cangrejo, dice:

- Pero, si yo, -dice-, subo esa montaña que ves tan alta, -dice-, la subo yo anteh que tú.

Y le dice el lobo:

- Pero, ¿tú vas a subir la montaña con ese pasete que llevas, -dice-, si yo en dos zancáh que dé, -dice-, m’he presentao arriba en el cerro?

- Pos si quieres hacemos l’apuesta.

Y el lobo que llegaba antes, y el cangrejo que llegaba antes, nada, hacen su apuesta.

Se ponen allí mirando conforme estaban el cerro, qu’era un cerro bastante alto y muy penoso para subir y, cuando el lobo estaba viendo el cerro, ¿qué hace’l cangrejo?, se agarra a la cola del lobo:

- Pos, ¡hala, vamos a l’apuesta!

-¡Vamos!

Cuando, entonces, el lobo subía para arriba a, a, a to galope, cuando llega arriba del to, se vuelve a ver si venía el cangrejo. Y entonces le dice’l lobo, el cangrejo:

-¿Qué haces ahí so bobo, si llevo ya aquí media hora esperándote?

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 275 B *The Race of the Fox and the Crayfish* (Uther, 2004: I, 157-158).

Un animal más grande y rápido (zorra, lobo) apuesta con otro más pequeño y lento (tortuga, cangrejo) sobre quién corre más para subir un cerro. El más débil engaña al contrincante [J830] y le hace creer que ha llegado él en primer lugar [K11.2 Carrera ganada por engaño: montado en la espalda].

En ATU se observa que este Tipo se documenta ya en un manuscrito alemán del s. XIII. Se conocen versiones en todos los continentes. También dentro del ámbito hispánico tanto peninsular como en Hispanoamérica y en todas las áreas lingüísticas.

Puedo señalar versiones murcianas que no aparecen en ATU (Morote-Sarrión, 1991) y también después de la publicación de ATU (Hernández Fernández, 2013: 81-82), así como otras dos versiones albaceteñas: una publicada recientemente (Atiénzar García, 2017b: 124) con un sapo y una zorra como protagonistas y otra inédita recopilada durante los años noventa del s. XX⁴³. En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 109-110-dieciséis versiones; 2021: 51-añade tres versiones a la edición de 2010). En Centroamérica, una versión guatemalteca (Polanco, 2014: 20-22, 6 La carrera del sapo y el venado).

Como versiones exóticas para nuestra cultura hispánica mencionar una rusa (Afanásiev, 1987: I, 49), de los Ndowe de Guinea Ecuatorial (Creus, 1991: 157); de la Martinica (Confiant, 2018: 17-24).

En *Cuentos populares españoles*, Aurelio M. Espinosa⁴⁴ hace un amplio estudio (1947: III, 332-334) de un gran número de versiones y nos explica que Dähnhardt en su obra *Natursagen IV* establece tres formas fundamentales sobre este tema de carreras de animales. Este cuento se localizaría dentro de la tercera forma:

⁴³ Esta recopilación fue realizada por M^a Josefa Molina Renovales para una tesis que no llegó a terminarse.

⁴⁴ Cuando Espinosa menciona el estudio de Danhardt explica que este autor divide los cuentos de este tema en tres tipos fundamentales y señala que es el tipo III el que se acomoda a las versiones hispánicas.

Victoria del cangrejo listo sobre la zorra, agarrándosele al cuello, o a la cola al partir, y saltando adelante al final.

Aunque Dähnhardt establecería un origen bizantino o griego, Espinosa rechaza esta idea pues señala que en la tradición popular moderna hay muchas otras formas cuyo origen no es fácil de establecer. Existen algunas formas donde el tipo es tan sencillo que puede ser de formación original e independiente en más de una región. Entre los indios de América y en África, en particular, hay tipos originales que no se hallan en Europa.

Comparando con los elementos fundamentales de Espinosa y con los grupos generales que señala, esta versión se puede clasificar dentro del Grupo III, en el Tipo VI con elementos A (desafío a una carrera) / D (carrera de la zorra y el sapo. El sapo salta sobre la cola de la zorra, o se agarra a la cola de la zorra. Al llegar al fin de la carrera, salta por encima y cae delante de la zorra) / H (El animal menos ligero gana la carrera) (Espinosa, 1947: III, 333-337). Las versiones estudiadas por Espinosa son europeas antiguas y modernas, y alguna que otra africana o india de Norteamérica (Espinosa, 1947: III, 344, párrafo segundo).

Camiño Noia Campos (2010: 108-110) también señala diversas versiones con la zorra y el sapo (en algún caso es un caracol) como protagonistas de la apuesta.

VERSIONES LITERARIAS⁴⁵

Camiño Noia Campos en el *Catalogue of Galician folktales* añade una versión de “Antonio Reigosa “The Race of the Toad and the Fox”, *Máis contos de animais*, II, (2002b)” (Noia Campos, 2021: 51).

3. [“La partida de cartas”]

El águila y el león y el ehcarabajo se pusieron a jugar al cara'l sol de un barranco a lah cartas. Y el águila dijo:

⁴⁵ Para algunos cuentos en el catálogo ATU se indican fuentes literarias que no he visto personalmente, por lo que no las voy a incluir nunca en este apartado para no ser demasiado prolíja.

- Truco.

El león dijo:

- Tres más.

Y el ehcarabajo dijo:

- No quiero qu'he visto el as.

NARRADORA L. Sofía Ruiz Muñoz

Tarazona de la Mancha 15-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU ni en el resto de los catálogos consultados.

Tres animales juegan al truco⁴⁶ [N90. Apuesta y juegos-miscelánea], y el más débil, físicamente, de los tres, es el más astuto en el juego [J1440].

No se han encontrado otras versiones narrativas.

Ana M^a Pelegrín en *Poesía española para niños*, (1984b: 117) señala una versión del Cancionero Popular: “Un Águila y un León...”, que está compuesta por cuatro estrofas de cuatro versos octosílabos con rima asonante. La primera estrofa es igual a la de la versión recogida en la encuesta, sin embargo las demás son diferentes.

En Albacete, en La Manchuela, he encontrado otra versión en forma de juego de filas (AA.VV., 2003: 144-145, Una pulga y un ratón).

⁴⁶ El truco es un juego de cartas que se realiza con la baraja española y es muy conocido en toda la provincia. No es tan raro que exista un cuento en el que los animales jueguen a las cartas pues es una afición muy extendida en la comarca entre hombres y mujeres.

Se podría señalar respecto a este ¿cuento? lo que comenta Juan Rodríguez Pastor

La mayoría de las formulillas tiene una base literaria y también musical. La música es apenas un sencillo ritmo, muy fácil de ser seguido por el niño. A veces no se canta, solo se recita. [...].

Abundan, pues, las fórmulas disparatadas e incongruentes; son expresiones que trascienden la lógica y el entendimiento de los adultos, y que nos hace vislumbrar una de las funciones fundamentales del lenguaje infantil: la función lúdica. [...].

La importancia de la base literaria reside, pues, en su utilidad, y o en su comprensión; no importa tanto el significado como la forma, como el ritmo fluido de los sonidos (2006: 430-431).

4. “La tortuga y el conejo”⁴⁷

Era que se era, iban de cuento y se desafiaron la tortuga y el conejo a dar una carrera, a ver quién llegaba antes a una meta que se pusieron. Y el conejo, como corría más, se veía más potente, pueh cuando le parecía se tumbaba por el medio del camino. Y la tortuga, ¡pachín, pachán, pachín, pachán! y lo pasaba. Al minuto, cogía el conejo echaba cuatro zancás y la adelantaba a la tortuga y la tortuga:

- ¡Ea, ya me ha echao delante otra vez!

Y así to el tiempo. Y ya se quedó durmiendo el conejo y entonces la tortuga lo adelanta otra vez y ¡pachín, pachán!, y dice:

- No viene, no viene.

Y llegó a la meta y ya llegó el conejo más tarde que ella y le dijo la tortuga:

- Para que veas que con costancia y voluntá se gana, se consigue lo que uno se propone.

NARRADORA LXXVI Antonia Olmeda Fernández

Villarta 21-VI-93

⁴⁷ Según la narradora su abuelo se lo contaba siendo niña.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 275 A *The Race between Hare and Tortoise* (previously *Hare and Tortoise Race: Sleeping Hare*) (Uther, 2004: I, 157).

Una tortuga y un conejo se desafían a una carrera [K11.3]. El conejo pierde la carrera [Q330] y la tortuga ganadora por su constancia [L160 Éxito del héroe poco prometedor] le recrimina su actitud vanidosa e inconstante.

Se constata en ATU (Uther, 2004: I, 157) el origen esópico de esta fábula que está extendida ampliamente por toda Europa, también encontramos versiones en Asia Menor, China, Japón y África. Se conocen versiones por todo el ámbito hispánico (peninsular y americano) en el área del español y en el área lingüística del catalán (Camarena-Chevalier, 1997: 405-407).

Con posterioridad a la publicación de ATU encontramos versiones en el ámbito lingüístico del gallego (Noia Campos: 2010: 108-una versión; 2021: 51-añade otra versión).

Una versión exótica procedente de los indios norteamericanos (Paloma Triste, 1994: 42-44, VII Cómo tortuga consiguió su cola); en Luisiana (Confiant: 2018: 57-58, Compadre Conejo comadre Tortuga hacen una carrera de velocidad).

Como ya señalaba Stith Thompson, esta fábula ha pasado “al folklore de la mayor parte del mundo” (Thompson, 1972: 64).

Grandes fabulistas de la literatura clásica europea o española⁴⁸ la han reelaborado y también aparece recogida en el folklore moderno. (Chevalier, 1978: n° 337).

⁴⁸ Por ejemplo, Sebastián Mey, en su *Fabulario*, n° 19, citado por Maxime Chevalier, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, n° 25. También Esopo, *Fábulas*, (1985: 139, n° 226); La Fontaine, *Fables*, (1964: 171, Livre VI, Le lièvre et la tortue).

Por los elementos de su composición: A (desafío a una carrera) / B (El animal más ligero se detiene en el camino para descansar o se duerme, y el menos ligero gana la carrera) / H (El animal ligero pierde la carrera), se clasifica en el Tipo I del Grupo I. Las versiones de este tipo son esópicas de origen griego (Espinosa, 1947: III, 338-340).

5. a. [“La zorra y el cuervo comen gachas”]⁴⁹

Primero lo convidó la zorra al cuervo a comer y, luego, lo convidó al contrario, a la zorra, el cuervo. Y la zorra, ¿qué hizo?, echar los, las gachas en un, en un plato y ella, con la lengua, se llevaba medio plato, pero el, el cuervo, pin, pin, pin, pin, picaba y como estaban estendías no sacaba na. Y dice:

- Pos yo te apañaré a ti que te viá convidar tamién.

Cogió y guisó él otra vez y dice:

- Ahora ven tú a comer a mi casa.

Va, y entonces la echó en una botella. Y la zorra, venga dar vueltas alrededor de la botella, pero, no podía sacar na. Y él metía el pico y, ¡miá qué coña!, él se lah comía hasta que se las sorbía que pa qué. Y, lo engañó, y se las comió todas y la engañó.

Y ya está. Cuentecico rematao.

NARRADORA XXI Asunción Sáiz Martínez

El Herrumblar 2-XII-95

⁴⁹ De los cuentos que aparecen agrupados en este número 5, algunos se pueden catalogar como ATU 60, otros como ATU 225 y algunos como un tipo mixto. Sin embargo, he preferido agruparlos así porque es muy habitual en la tradición hispánica que ambos tipos aparezcan conjuntamente. Y en este caso, las mejores versiones son aquellas en las que los tipos se combinan.

5. b. [“La zorra y la cigüeña”]

Era que dice la cigüeña:

- Vamos a comer, que te viá convidar a comer.

Y dice:

- ¿Cuándo?

Dice:

- Cuando usted quiera.

Va la cigüeña a ca la zorra y dice:

- ¿Qué vamos a comer?

Y le pone la zorra a la cigüeña caldo, allí unas sopas de caldo y máh caldo con cuatro sopas allí sueltas. La cigüeña no podía coger una, la zorra como con la lengua comía, sorbiendo el caldo. Y la cigüeña dice:

- Tú, mañana, te vas a mi casa que te viá hacer otra comida esquisita.

Y l’echó la cigüeña a la zorra unah guijotas en l’alcuza; y ella metía el pico sacaba lah guijotas y la otra ahí lamiendo no sacaba na. Y venga lamer la zorra y sin catarlo. La cigüeña metía el pico y se lo comía.

Por eso es más lista la cigüeña que la zorra. Y cuentecico rematao.

NARRADORA XXXIX Isabel Correa García

Navas de Jorquera 27-I-96

5. c. “El gavián y la zorra”

Esto era una vez un gavián y una zorra y resulta qu'el gavián iba de boda y le dice a la zorra:

- ¡Vente conmigo a la boda!

Dice:

- Pues no, porque yo no sé volar y está muy lejos.

- No te preocupes. Si no sabes volar, te subes encima de mis alas y vamos volando y llegamos a la boda -dice- y después nos venimos otra vez.

Pues nada, la convence y sube encima de sus alas y el gavián se puso a volar.

Y volando, volando, volando, en la mitad del camino, pues resulta que cierra las alas el gavián y la zorra, pues, cayó al suelo. Y la zorra conforme iba bajando, iba diciendo:

- ¡Si de esta salgo y no me muero, no quiero más bodas al cielo!

Y ¿dónde fue a parar?... al puentecillo de Ledaña.

NARRADORA XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 17-V-93

5. d. “El cuento de la paloma, la zorra y la gallina”

Pues esto era una paloma, y una zorra y la gallina. Que la zorra como era tan mala se le comía a la paloma loh güevos, o sea, la, los pichones y la gallina, los güevos. Y ya dice:

- Nada. Esto hay que solucional·lo [sic], -dice-, vamos a invitarlo, vas a decir que te, que tiés una prima en el cielo y la invitah a la boda.

Bueno, pos ya llega, un día y le dice a la zorra, dice:

-¿Te quieres venir?, -le dice a la gallina pa que lo, pa que lo supía la zorra, dice:

- ¿Ánde?

Dice:

- Que se casa una prima.

Dice:

- No, -dice-, eh qu'estoy llueca y ahora no puedo irme yo, -Dice-, poh que se vaya la zorra contigo.

Dice:

- Ea, si quiere.

Bueno, pos nada. Ya dice:

- Y ¿cómo, cómo voy a ir yo al cielo?

Dice:

- Pos nada, te montah en mí, y te llevo, -la paloma.

Pos ya, l'engancha. Sube en la paloma, la zorra, y ya, de que iba por ande máh piedras había, dice:

- Agárrate, -dice-, agárrate una poco, -dice-, que me, que no puedo volar.

Cuando se va, se desagarra un poco y entonceh la paloma se da media vuelta, la zorra que cae. Y la zorra, que caía, decía:

- Apartaros piedrah que los mato, -dice-, si d'esta salgo y no me mato no quiero más bodas al cielo.

Pueh claro, de que bajó la paloma, no hacía na máh que quejarse, la zorra claro. Dice:

- Ahora por, por golosa y zorra mala, -dice-, cúrate tú la pata, -dice.

Y aquí termina la historia de, de la zorra, la gallina y la paloma, que se creyó qu'era más lista. Cuentecico rematao, por la chimenea se fue al tejao.

ATU 225 *The Crane Teaches the Fox to Fly*

5. e. [“La zorra y el cuervo”]

El cuervo y la zorraa estaban, le dice el cuervo, el cuervo a la zorra dice:

- Vamos a ir a unas bodas al cielo.

Entonceh, claro, la zorra se sube, pues encima del cuervo ya, y ellas ya iban muy alto, muy alto y ya, poh claro, al ir tan alto, se sacude el cuervo, el cuervo las alas y la zorra, abajo. Y, claro ya, cuando cae la zorra al suelo le dice, dice:

- Si d’esta salgo y no me muero, no quiero más bodas al cielo.

O sea que eso dijo la zorra.

5. f. “El águila y la zorra”

Este era un águila y una zorra y la zorra invitó a una boda a comer al águila y le puso sopas, pero en una fuente muy ancha y poquitah, claro.

Y con el pico pos no las podía coger. Y el águila a la zorra se lo tenía ahí guardao. Y le dijo:

- ¡Zorríca!, ¿te vieneh conmigo a una boda al cielo?

Dice:

- ¡Ah toma! pero tú tienes alas y puedes subir, pero yo ¿cómo?

Dice:

- Te llevo a cuestras.

Y ya cuando iban a medio camino hizo dos o tres veces para tirarla, pero al fin de una d'ellas la tiró y ya pasaba la zorra diciendo:

- Si salgo bien d'esta y no me mato, no quiero más bodas en el cielo.

NARRADORA L Sofía Ruiz Muñoz

Tarazona de la Mancha 15-V-93

5. g. "El cuento de la zorra y el gallo"

Esto era la zorra y el gallo, y eran muy amigos. Invita la, la zorra al gallo a comer. Y ¿qué hacer? Le hace gachas y las hace muy blandas, muy blandas, y las hace en la sartén. Claro, pues el gallo, venga ti, ti, ti, ti, como estaban muy blandas pos no sacaba na, y la zorra cada lenguá que le pegaba..., se acaban las, lah gachas. Total que la zorra se alimentó bien y el gallo se quedó...

Al día, a la semana siguiente le dice:

- Hombre, pos mira, te voy a invitar yo a, a comer hoy.

Dice:

- Muy bien, -dice-, ¿qué vas a hacer?

- Ea, pos, tú me hicisteh gachas, pos voy a hacer yo también gachas.

Hace gachas y las mete en una botella. Y claro, pos el gallo como el pico puede entrar en la botella, en fin. Y la zorra venga allí con la lengua y la zorra no podía meter la lengua en la botella. Total que pasó lo mim·mo[sic]: el gallo se atiforró de comer y la zorra se quedó a dos velas, sin comer. Y luego piensa y dice:

- Mira, me han invitao a una boda al cielo, ¿quieres venir?

Dice:

- Y yo ¿cómo?, si yo no puedo, yo no puedo volar.

Dice:

- Nada. Eso no hay problema. Me ato una sogá, te ato una sogá y a las alas.

Van volando, volando, volando, ya van muy alto y entonces le dice la zorra al pollo:

- Llegamos ya con “sin sorda”.

Y el pollo que entiende que rozar la sogá. Corta la sogá y la zorra p’abajo, p’abajo, p’abajo, miraba ya cuando llegaba, y ya cuando iba ya cayendo al suelo como se veía machacá. dice:

- Si d’esta salgo y no me muero, no quiero más bodas al cielo.

Y cuentecico rematao, por la chimenea se fue al tejao.

NARRADOR II Manuel Argente García

Casas de Ves 8-VII-95

ATU 60 Fox and Crane Invite Each Other + ATU 225 The Crane Teaches the Fox to Fly

5. h. “La zorra y el cuervo”

Era una, una zorra y un cuervo. Y la zorra tenía la guarida en unas, claro en unos montes hacen la cueva. Y arriba en el, encima de la guarida había un pino y un cuervo tenía allí su alojamiento. Y se hicieron amigos.

Y cuando empezaron a madurar las uvas le dijo el cuervo a la zorra (las zorras son Juanas y los cuervos son Pahcuales) , y entonces le dijo la zorra al cuervo, dice:

- Pahcual, ¿maduran ya las uvas?

Y entonces el cuervo le contestó, dice:

- ¡Ya van, ya van!

Dice:

- Pos mira, cuando quieras, -dice-, nos vamos a comer uvas, que siempre hay algunah que maduran primero.

Y dice:

- Vale.

Entonces se fueron a comer uvas, de las primerah que había, y claro como iban los dos, pos terminaron pronto con ellas. Y dice:

-¡Madre mía, las otras están verdes!, -dice-, ¿qué vamos a hacer?

Y dice:

- Nada, nos hacemos nosotros nuestro rancho. Te invito yo, y tú me invitas a, a mí, -dice-, y no pasa nada hasta que vengan las otras uvas.

Y entonces se fueron. Y la zorra hizo gachas y las hizo en una sartén, en una paella muy grande, extendidas. Claro, ella, con el esta, lamía y lamía, pero el pobre cuervo se quedaba sin comer. Y dice:

- Bueno, mañana te invito yo a ti.

Dice:

- Vale.

Y el cuervo las hizo en una alcuza y la invita a la Juana, y la Juana, astuta, ¿qué hace?, cuando el cuervo estaba dehcuidao, tira, le vuelca l'alcuza para comer ella y el otro que tenía que picar. Y así, así sucesivamente cuatro o cinco días. Y ya el cuervo, harto de lo que le hacía, le dijo, le dice:

- Juana, -dice-, tengo una boda en el cielo, ¿te quieres venir?

Y dice:

- Pues, eh que yo, claro, al cielo, ¿cómo voy a ir yo al cielo?

Dice:

- ¡Bah!, tú subes en mis alas, -dice-, y yo te llevo, -el cuervo todo por vengarse d'ella, y dice:

- Bueno, -dice-, pues sí, -dice-, ¿cuándo?

Dice:

- Ya te lo diré yo el día que me dicen de la, la fecha, -dice-, porqu'es en el cielo.

Y la otra pensaba:

- ¿En el cielo una boda?, ¿poh cómo será en el cielo?

Total que ya arreglan el día de la boda y se va. Se sube en el cuervo, y el cuervo cuando iba avanzando le decía:

- Juana, ¿se ve el suelo?

Y dice:

- Sí, bueno que si se ve. Se ve mucho.

Y ya más arriba, más arriba, más arriba:

- Juana, ¿se ve el suelo?

Y le decía:

- Sí, Pahcual. Sí, se ve'l suelo.

Hasta más arriba, más arriba, y ya cuando no se veía, entonces ya dice:

- Juana, ¿se ve'l suelo?

Dice:

- No, -dice-, ahora ya no se ve.

Dice:

- ¡Ay, Juana, que te caes!, ¡ay, Juana, que te caes!

Y entonces la Juana le dice:

- ¡Ay, Pahcual, por Dios, no me tireh, que me matas!

- ¡Ay, Juana, que te caes!

Hasta que la soltó. Y entonces, la Juana, voleteando por el, por el aire decía:

- ¡Si d'esta salgo y no me muero, no quiero más bodas en el cielo!

Cuentecico rematao desde la chimenea se fue al tejao, desde'l tejao a la calle pa que no lo sepa nadie.

NARRADORA VI Belén Pardo Valera

Casas de Ves 15-VII-95

5. i. ["El cuervo y la zorra"]

El cuervo y la zorra eran amigos. Y el cuervo invitó a la zorra a una boda al cielo, la invitó a una boda al cielo.

Y entonces lo cogió el cuervo a la zorra, con las uñas y la llevaba volando. Y ya cuando llegó a las nubes la soltó.

Claro y la zorra bajaba, fíjate, y bajaba diciendo:

- ¡Madre mía, si d' esta salgo y no me muero, no quiero más bodas al cielo!

Hasta que, claro, ya cayó y no le pasó, no le pasó na.

Pero luego, la, la zorra, lo invitó al cuervo a beber agua en una fuente muy estendía. Claro, el cuervo no podía, no podía beber agua allí, con el pico.

Pero luego, al revés. El cuervo invitó a la zorra a beber agua en una botella. Y, claro, allí la zorra tampoco pudo. El cuervo metió el pico, pero la zorra no podía meter allí para sacar agua.

Y allí se, que yo sepa, se terminó el cuento. Y colorín colorao, este cuento se ha acabao.

NARRADOR LVI Jerónimo Piqueras Jiménez

Villagarcía del Llano 21-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 60 *Fox and Crane Invite Each Other* + ATU 225 *The Crane Teaches the Fox to Fly* (Uther, 2004: I, 55-56 + 142-143)

Un ave y una zorra se invitan mutuamente a comer [J1565.1. La zorra y la grulla se invitan a comer mutuamente]; el ave sube al cielo a la zorra y la deja caer desde lo alto [J1420. Réplicas de animales concernientes a sus peligros. K1041. El pájaro lleva al tramposo y lo deja caer. K2010. Hipócrita finge amistad pero ataca] como venganza por los engaños sufridos [Q260. Engaños castigados. J1510. El timador timado].

Encontramos tres tipos en este conjunto de versiones:

- ATU 60 en las versiones 5.a., 5.b., 5.c.
- ATU 225 en las versiones 5.d, 5.e, 5.f.
- La combinación de ATU 60+ATU 225 en las versiones 5.g, 5.h, 5.i.

De las nueve versiones recogidas el ave protagonista es un animal salvaje en siete de ellas (dos veces una rapaz: gavián y águila; cuatro, un cuervo y, en una versión, una cigüeña). En dos ocasiones es un animal doméstico (una paloma y un gallo). El animal que recibe el mayor daño es, en todas las ocasiones, una zorra. Aunque es el bribón astuto por antonomasia en esta ocasión no consigue escapar del castigo.

En la versión 5.d. aparece un tercer animal en liza: la gallina. Es la única versión en la que el pájaro burla a la zorra no por mofarse de él, sino para ayudar a una amiga.

También hay señalar que, en la versión 5.i, los dos episodios aparecen en orden inverso al más habitual: primero, la boda al cielo (sin muerte final) y después la invitación a comer. La versión más amplia y completa es la 5.h.

Se observa en ATU que las variantes más tempranas con una cigüeña y una zorra aparecen en fábulas esópicas (Uther, 2004: I, 55).

Según se nos indica en ATU (Uther, 2004: I, 55-56 y 142-143) el tipo ATU 60 *Fox and Crane Invite Each Other* se extiende por todo el ámbito hispánico (véase también Camarena-Chevalier, 1997: 118-120) peninsular y americano (desde Colorado y Nuevo México hasta Argentina; por el Caribe hasta Brasil) y también aparece en las áreas lingüísticas del vasco (Camarena-Chevalier, 1997), del catalán (González Sanz, 1996 y Oriol-Pujol, 2003), del portugués (Oliveira, 1900; Vasconcellos, 1963; Cardigos, 2006).

El tipo ATU 225 *The Crane Teaches the Fox to Fly* aparece por los mismos ámbitos y áreas lingüísticas y, además, también se conocen versiones en el área del valenciano (Carrillo, 2004: 1165-166; Beltrán, 2007: 579, nº 35).

Para ambos Tipos ATU60 y ATU225 encontramos versiones en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 42, ATU60, O raposo e unha ave convidanse-catorce versiones y 100-103, ATU225 As vodas no ceo-veintisiete versiones; 2021: 32-añade cuatro nuevas versiones y 48-49-ATU225-añade ocho nuevas versiones).

Encontramos otras versiones hispánicas, que no mostraban Camarena-Chevalier: en Sevilla (Agúndez, 1996: 116-119, nº 9; Garrido Palacios, 1995b: nº XII, La zorra y la cigüeña); en La Rioja (Asensio, 2002: 41-44); en Asturias (Suárez López, 2008: nº 1-3); castellanas (Martín Criado, 2004: 94, nº 4, La zorita y la

cigüeña; Puerto, 1990: 174-176, La aguilita y la zorra-dos versiones; Rubio-Pedrosa-Palacios, 2002: nº 11-12); en Extremadura (Domínguez Moreno, 2011: 6 y 8; Rodríguez Pastor, 1992: 341-342; 2000: nº 17-18 y 20); en Murcia (Sánchez Ferra, 2010: 57-63 y 96-97; Hernández Fernández, 2013: 58-59 y 75-76. Sánchez Ferra, 2014: 64-67 y 121-122); en Albacete (Atiénzar García, 2017b: 100-103, nº 15-16-17 y 127, nº 36; Hernández Fernández, 2001: 42-43, nº 7; 47-50, nº 12-13-14; 68-69, nº 25 - versión 1; 69, versión 2; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales; Ortega García, 2009: 47, El águila y la zorra).

Podemos ver otras versiones no muy lejanas geográficamente hablando, pero extrañas a nuestra cultura en:

Que por la rosa roja corrió mi sangre, (Gil-Ibn ‘Azzūz, 1977: 23, nº 6).

Bajo la jaima. Cuentos populares del Sáhara, (Pinto-Jiménez, 1996: 166-168).

En la Martinica (Caribe francófono) (Confiant, 2018: 24-25, Araña y Tortuga en la fiesta del Buen Dios).

En *Cuentos populares españoles* Aurelio M. Espinosa explicaba que versiones de este cuento aparecían ya en la India en la recopilación *Jataka*. Respecto al cuento diferencia cinco tipos fundamentales (1947: III, 305-310) y estas versiones pueden incluirse en los tipos III (con los elementos A3, B3)⁵⁰ y IIIA. En el IIIA se produce la mezcla del tema fundamental (elementos A3 y B3) con el cuento esópico de la doble invitación entre el ave (cigüeña, gavián, cuervo, etc...) y la zorra, “Phaedrus I, 26, Isopo A, II, 13, Aarne-Thompson 60. De aquí el agravio y la venganza de la cigüeña [u otras aves] en estas versiones” (Espinosa, 1947: III, 306). Según Espinosa el tipo III es hispánico en casi todas sus variantes. El tipo IIIA es un desarrollo antiguo de la tradición española.

VERSIONES LITERARIAS

Fables (La Fontaine, 1964: I, XVII, Le renard et la cigogne).

En *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, (Chevalier, 1978: 44, nº 23 y nº 60), el estudioso francés presenta versiones en obras de Mal Lara (*Filosofía vulgar*), Correas y *Libro de los gatos*.

⁵⁰ A3. Un águila, cigüeña, u otra ave, lleva volando a una zorra, u otro animal, a unas bodas en el cielo o a una fiesta. B3. El águila, la cigüeña, etc., deja caer a la tortuga o zorra para vengarse de un agravio. -¡Si de esta salgo y no muerdo, no quiero más bodas en el cielo! –exclama la tortuga o zorra, al caer al suelo-. (Espinosa, 1947: III, 306-307).

Además de las referencias anteriores en su *Catálogo* Julio Camarena y Maxime Chevalier recogen estas: “Fedro, *Fábulas*, I, 25; *Gatos*, 34 [variante]; Esopo, *Fábulas del clarísimo*, II, 13; isop, *Faules*, II,13; Vidigueira, *Esopo*, 37; Pinedo, *Diálogos*, III, (BAE,CLXIII), pág. 378a; Ídem, *Id.* V (BAE, CLXX), pág. 196b; Samaniego, *Fábulas*, I, 10 (ATU60) y Espinosa, *Refranero*, pág. 60; Correas, [alusiones en] *Madre Andrea*, pág. 140” [Tipo 225] (Camarena-Chevalier, 1997: 119-120 y 365).

Anselmo Sánchez Ferra señala diversas referencias literarias desde la novela *La regenta* de Leopoldo Alas (capítulo 12) hasta autores menos conocidos como José Muñoz Escámez (Sánchez Ferra, 2014: 122).

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos amplía todas las referencias anteriores para ambos tipos: “Reigosa, “O convite”, *Animais*, II (2001); *Semones vulgares*, (séc. XII); *Fabulário português* 1903, XIX (séc. XV) [ATU60] y García Barros, “A aguía e o raposo”, *Contiños do terra* (1952); Reigosa, “Vodas no ceo”, *Máis animais*, 1 (2002) [ATU225]” (2010: 42 y 103). En el *Catalogue of Galician folktales* amplía el listado de versiones literarias para ATU60 “Francisco Mirás, “A Bitch and a Stork” in verse, *Compendio de gramática gallega-castellana* (1978); [...]; Xesús Rábade e Helena Villar, “The eagle and the Fox”, *Contos de nós e da xente* (1983); [...]

 (2021: 33).

En *Cien cuentos populares andaluces recogidos en el Campo de Gibraltar* se recoge que

los pícaros suelen llamarse Pedros o Periquillos, los tontos reciben inequívocamente el nombre de Juan, hecho confirmado por la letra de esta coplilla:

Todos los Juanes son tontos,

lo digo porque lo sé,

si alguno me está escuchando

lo estoy diciendo por él (Pérez Palomares-Martínez. 2006: 128).

Lo que se confirma si nos fijamos en los nombres de los protagonistas de nuestras versiones: la zorra se llama Juana y, en este caso, es el personaje tonto.

6. “La zorra grillera”

Esto era una zorra y un lobo qu’eran amigos. Y la zorra, -por algo se llama zorra, son muy astutos esos animales-, y le dice la zorra al lobo, dice:

- Si quieres esta noche, nos enfadamos de gachas, a cenar, -y le dice-, porque hay unos pastores que guisan gachas y pa que s'enfrían, s'enfríen las sacan a la intemperie, pa que les dé el aire. Si quieres vamos.

- Pos vamos p'allá.

Hala, ya que se ha ohcureció, ya, habían guisao los pastores y sacan lah gachas a la calle, y dice la zorra al lobo:

- Mira, tú, que puedes máh que yo y estás más, más ágil, ¡blinca y te metes en el corral y a ver si matas algún cabrito o algo!

Se mete el lobo y empezó allí el ganao a espantarse, y los pastoreh que l'oyen... ¡le pegaron una paliza...! Y ya que le habían dao la paliza, se había comío lah gachas la zorra. Y ya como puede el, el lobo blinca un blinco y dice a la zorra:

- ¡Vamos!

Y dice la zorra:

- ¡Ay, no puedo andar! Y mira... -y eh qu'estaba la barriga llena-, si me han pegao un palo aquí y otro en el morro. Y dice:

- Pos hala, yo te llevaré a cuestas.

Y sale el lobo y dice la zorra:

- ¡Yo soy la zorra grillera, harta de gachas y voy caballera!⁵¹

Y ya se ha acabao.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

⁵¹ Cantando.

ATU 4 *Sick Animal Carries the Healthy One* + ATU 30 *The Fox Tricks the Wolf into Falling into a Pit* (Uther, 2004: I, 20 + 30-31).

La zorra invita al lobo a comerse [K1040. Incauto persuadido de otra manera a voluntaria autolesión. K2000. Hipócritas] las gachas de los pastores. Mientras el lobo es apaleado, la zorra se come la cena. Después engaña al lobo para que la lleve [K1818. Fingiéndose enfermo. K1241. Estafador cabalga sobre ingenuo. K1950. Empresas fingidas. W110. Rasgos desfavorables del carácter-personal] a cuestas.

Siguiendo ATU notamos que este tipo ATU 4 está documentado como proverbio húngaro entre los siglos XVI-XVII. Raramente como cuento independiente. Usualmente se combina con episodios de uno o más de otros tipos, especialmente el 1, 2, 3, 15, 30, 34, 41, 47A, 47B y 100.

Es un cuento ampliamente por toda Europa; desde Turquía atraviesa las estepas asiáticas (Georgia, Mongolia) hasta la India. Desde el Mediterráneo occidental se extiende por toda África (Túnez, Argelia, Marruecos, Sierra Leona, Congo, Sudán, Namibia, Sudáfrica). En el ámbito hispánico se presentan versiones en el área del español (Camarena-Chevalier⁵², 1997; González Sanz, 1996: 64, ATU 4); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en el área del vasco (Camarena-Chevalier, 1997); en el área lingüística del gallego (Camarena-Chevalier, 1997: 27); también en el área lingüística del portugués (Cardigos, 2006).

En Hispanoamérica se indican en ATU versiones del norte (México) al sur del continente (Chile y Argentina) atravesando el centro del continente y el Caribe (Guatemala, Costa Rica, Panamá y República Dominicana).

Algunas versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: albaceteñas (Atiénzar García⁵³, 2017b: 87-92, nº 1 La zorra y el lobo, nº 2 La zorra y el lobo, nº 3 La zorra cruza el río, nº 4 Correrías del lobo y la zorra; 93-95 nº 6 Correrías de la zorra y el lobo; 95-96, nº 7 La zorra y el lobo; 96-97, nº 8 La zorra y el lobo; Hernández Fernández, 2001: 37, nº 1, La zorra caballera-versión 1; 37-38, versión 2; 38-39, versión 3; 39-49, nº 2, La zorra se escapa del lobo; López Megías-Ortiz López, 1997: 239-241, nº 99; tres versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales Molina Renovales en la década de los noventa del s. XX; Ortega García, 2009: 59, La zorra y el lobo); murcianas (Hernández Fernández, 2013:

⁵² Los investigadores citaron versiones por todo el ámbito hispánico peninsular.

⁵³ Hay que señalar que las versiones que presenta M^a Carmen Atiénzar García son diferentes a la de este corpus pues están compuestas por cuatro secuencias catalogables en cuatro tipos diferentes.

53-59); en el área lingüística del valenciano (Beltrán⁵⁴, 2007: 559, nº 7; Limortí⁵⁵-Quintana, 1998: 64-65); en el área lingüística del gallego (Noia⁵⁶ Campos, 2010: 18-19 y 2021: 26-cinco versiones más).

Para ATU 30 observamos que este Tipo está documentado en una fábula hebrea de Hai Gaon (939-1038) y aparece en combinación con los tipos 1, 2, 3, 4 y 47D.

Es un cuento extendido por Europa; desde Rusia se extiende por las estepas asiáticas (Kurdistán, Mongolia) hasta el sudeste asiático (Malasia, Vietnam, China); cruzando el Mediterráneo hacia el este (Irán) y hacia el sur por África (Marruecos, Guinea, Sudáfrica).

En el ámbito hispánico en ATU se presentan versiones en el área del español (Camarena-Chrvalier, 1997; González Sanz, 1996); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); también en el área lingüística del portugués (Vasconcellos-Soromenho, 1963; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan que no constan versiones pero derivan a versiones en Chile y Argentina (1997: 53).

Algunas versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: murcianas (Carreño, 1993: 291-292 y 293; Hernández Fernández, 2013: 53; Morote Magán, 1992: 269-270); en el área lingüística del valenciano (Limortí-Quintana, 1998: 104-105, nº 62; 110-113, nº 68-69; 113-115, nº 70) citado por Ángel Hernández Fernández (2013: 54).

VERSIONES LITERARIAS (ATU 4)

Cuentos de encantamiento (Fernán Caballero, 1988: 105-112, El lobo bobo y la zorra astuta).

Cuentos populares italianos (Calvino, 1982: nº 125).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: II, 115-116, El zorro y la señora comadre).

⁵⁴ Citado por M^a Carmen Atiénzar García (2017b: 282).

⁵⁵ Citado por Ángel Hernández Fernández (2013: 51).

⁵⁶ La investigadora indica doce versiones orales y señala que “as versións orais adoitan levar engadidos motivos do tipo 3 [K.473, K.522.1]” (2010: 19). No todas las versiones coinciden con las que presentaron Julio Camarena y Maxime Chevalier en su *Catálogo* (1995: 27). En la nueva versión del catálogo gallego publicada en inglés en 2021, la estudiosa añade también una versión literaria más en gallego a las de la edición de 2010.

En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales* Julio Camarena y Maxime Chevalier indican versiones de “Martínez de Toledo, *Corbacho*, págs. 76-77; Espinel, *Marcos de Obregón*, II, págs. 39-40” (Camarena-Chevalier, 1997: 27).

Camiño Noia Campos añade versiones de “Antonio Reigosa, “Marica arteira vai caballeira”, *Animais*, I (2001) e *Antoloxía do conto* (2001)” (Noia Campos, 2010: 19) a las que ya aparecieron en el *Catálogo* de Camarena y Chevalier.

7. [“La tortuga y los dos gansos”]

En un estanque había dos gansos y una tortuga y decidieron mudarsen de sitio, a otro estanque. Y decía la tortuga que no podía ser y decían loh gansos:

- Sí, sí, nosotroh cogemos, nosotroh cogemos el, un palo de los extremos y tú, en medio, agarrá a la... y nosotros llevamos el palo volando y ella, en medio, agarrá.

Al pasar por un pueblo, en una plaza, había muchos chicos y empezaron a decir:

- ¡Uh, mira, mira, dos gansos y una tortuga!

Y entonces la tortuga quiso decil·les [sic]:

- ¡Pillos, granujas, tunantes!

Entonces se soltó del palo y cayó la tortuga. Y se mató.

NARRADORA XXVIII Evelia Pérez Villanueva

Iniesta 6-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 225A *The Tortoise Lets Itself be Carried by Birds* (previously *Tortoise Lets self be Carried by Eagle*) (Uther, 2004: I, 143-144).

Por no tener cuidado y abrir la boca tontamente [J1050 Atención a los avisos] la tortuga cae desde el aire y se mata [J2357].

Se señala en ATU que, en esta primera forma, este cuento tiene origen budista. Y presenta versiones en todos los continentes y culturas.

En el ámbito hispánico se recogen versiones peninsulares en el área del español (Camarena-Chevalier, 1997) y en el área del catalán (Neugaard, 1993). En Hispanoamérica, en el área lingüística del portugués, en Brasil (Romero-Cascudo, 1954). En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*, Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan una versión en el área lingüística del portugués (Camarena-Chevalier, 1997: 367).

Publicadas con posterioridad a ATU señalamos versiones extremeñas (Rodríguez Pastor, 2000: 199-201, nº 58); murcianas⁵⁷ (Hernández Fernández, 2013: 76, ATU225A; Sánchez Ferra, 2013: 107, nº 72-dos versiones).

Como curiosidad exótica entre los Ndowe de Guinea Ecuatorial (Creus, 1991: 153, nº 68) hay una versión recogida un tanto excepcional ya que el animal volador es un murciélago y no un pájaro como se señala ATU.

VERSIONES LITERARIAS

Panchatantra (Anónimo, 2001: I, 13).

Exemplario contra los engaños y peligros del mundo, (Capua, 1993, fol. XXVI-XXVII, No merece perdón quien el consejo no sigue).

En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*, Julio Camarena y Maxime Chevalier presentan un largo listado de versiones: “Esopo, *Fábulas*, 230; Fedro, *Fábulas*, II, 115; Babrio, *Fábulas*, 115; Aviano, *Fábulas*, 2; *Faules de Aviano*, 2; [...]; *Hitopadesa*, IV, 1; *Calila*, pág. 165; Odo de

⁵⁷ Estas versiones están relacionadas con la segunda forma de este tipo.

Cheriton, *Fábulas*, 5; *Gatos*, 1; Vidigueira, *Esopo*, 27; Samaniego, *Fábulas*, IV, 11” (Camarena-Chevalier, 1997: 367).

8. “Los tres cerditos y el zorro”

Dice qu’era una vez tres cerditos y, habían, eran hermanos. Y entonces eran dos muy gandules, muy gandules y el otro era más, más trabajador. Entonceh, cuando ya se hicieron mayores, pues, decidieron de separarse y hacersen cada uno su casita. Entonces los dos pequeños decían:

- ¡Ay!, nosotros nos vamos a hacer la casa rápida, de paja y de, y de palos que esa casa también noh quita el sol y el frío y no, no es necesario hacerla, la casa, trabajar para hacer la casa.

Y entonces dice’l mayor:

- No. Eh conveniente hacer la casa bien hecha, con piedra, con yeso, con cemento; para que, cuando venga el invierno, ni se hunda, ni nada.

Entonces los otros:

- ¡No, no, no, no! Tú háztela como quieras. Nosotros nos la vamos a hacer de, de paja y de, de paja y de barro.

Bueno, pueh, entonces ya se ponen a hacer su casa y, ya, y enseguida la terminaron. Claro los, loh gandulotes enseguida terminaron, de paja y de, pos allí cuatro palos, se hicieron la caseta.

Entonces, el otro pobrecico gorrinico venga a trabajar y a trabajar haciendo su casa. Le duró lo menos dos o tres meses, por hacer su casa.

Bueno, pues ya empezó, ya pasaron los días y tal, y a la que ya iba en otoño o así, viene un zorro por allí por el, por el campo. Y, y llama a la casa de, a la casa del cerdito primero, y dice:

- ¡Cerdito, ábreme la puerta, que te viá comer!

Dice:

- No me comerás, porque mi puerta está bien puesta y tú no me hundirás la...

Dice:

- Pues, ¡soplaré, soplaré y la casa te hundiré!

Y empezó a soplar y a soplar- Le hunde la casa y se come al cerdito. Y entonces va al segundo cerdito, el zorro otra vez, dice:

- ¡Cerdito, ábreme la puerta, que tengo hambre y te voy a comer!

Dice:

- No, no, no me hundirás la casa, porque mi casa está bien hecha, -que tal que cuál.

- Pues, ¡soplaré, soplaré y la casa te hundiré!

Empieza a soplar, a soplar, le hunde la casa y se lo come también al cerdito. Entonces va al tercer cerdito, donde había hecho la casa bien hecha, y le dice:

- ¡Cerdito, ábreme la puerta que te viá comer!

Dice:

- Pues no, mi casa sí que no me la hundirás, no me la hundirás.

Dice:

- Pues, ¡soplaré, soplaré y la casa te hundiré!

Y empieza a soplar y a soplar y ¡fum, fum! y nada. Y viendo que no le podía hundir la casa, porque como estaba bien hecha, poh claro, la casa no se hundía, entonces ya el zorro cansao y... de insistir dice:

- Pues este, lo viá engañar yo. Le viá decir “bueno, cerdito, mañana te vas a venir conmigo a por uvas”.

Dice:

- Vale, bien, ¿a qué hora nos vamos a ir?

Y dice el cerdito:

- Bueno, poh cuando quieras.

Y entonces le dice'l zorro:

- Pues bueno, a las cinco de la mañana, antes de que salga el sol, nos vamos a por las uvas. Nos vamos a ir a la Similla, -la Similla es un paraje donde mi padre tenía un majuelo, entonces dice-, nos vamos a ir a la Similla a por las uvas.

- Vale, bien.

Y entonces el cerdito, como conocía al zorro, ¿qué hizo?, en vez de irse a las cinco, se fue a las cuatro de la mañana.

Entonceh, cuando llega el zorro a la casa llama:

- ¡Pom, pom, cerdito!, ¿nos vamos a por las uvas?

Dice:

- ¡Ay!, toma los rahpajos que yo ya m'he ido y allá me las he comío.

- ¡Me cagüen!, -se pone el zorro to preocupao-, bueno, vale, pues mañana nos vamos a ir a por higos.

- ¿Dónde vamos a ir a por los higos?

Dice:

- Al Horrando, -el Horrando es otro paraje de aquí, del pueblo-, entonces dice:

- ¡Hale, bien!, ¿a qué hora?

Dice:

- A la mim·ma [sic] hora de ayer, pero, no m'engañes.

Dice:

- No, no, no t'engañaré.

Entonces el cerdito, ¿qué hace? Se va a las tres y media. Y el zorro lo mim·mo [sic], antes de las cinco, también se fue. Entonceh, cuando llega a la casa dice:

- Bueno, ¿nos vamos a por los higos?

Dice:

- ¡Uh, cuánto has madrugao, zorro!, -le dice'l cerdito-, yo ya m'he comido los higos, toma los, los pezones, que yo ya me los he comío.

Bueno, pues a otro día de lo mim·mo [sic]:

- Bueno, pues mañana nos vamos a ir a coger otra fruta.

Entonces ese día ya, pues los doh cucoh, como ya se sabían lo que hacían, ¿qué pasó?, que se fueron, los dos madrugaron; y a la que venía el cerdito, el zorro ya iba. Se s'encontraron en el camino.

Y entonces el zorro empezó a correr, a correr, a correr y detrás del cerdito. Y el cerdito todo sofocao, pero le dio tiempo de llegar a la puerta. Le dio con la puerta en las narices y el zorro no logró de hundirle su casita. Entonces el cerdito se quedó en su casa tranquilo y bien, el zorro desistió y se fue.

Entonces, bien, como dicen eso, lo bien hecho bien parece, pues eso le pasó al cerdito y a los otroh como lo hicieron mal pues se quedaron sin casita y se loh comió el zorro. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

NARRADORA VI Belén Pardo Valera

Casas de Ves 15-VII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 124 *Blowing the House In* [Z81] (Uther, 2004: 95-96) + Hernández Fernández⁵⁸ 136 El animal se come las frutas del árbol (Hernández Fernández, 2013: 69)

El zorro, después de comerse a los cerditos perezosos, lo intenta [B210. Animales que hablan. J240. Elección entre útil y ornamental. J1010. Valor de la laboriosidad] con el otro hermano. Al no conseguirlo, intenta engañarlo con zalamerías. Pero el cerdito, más astuto [J670. Previsión en las defensas contra otros. L310. El débil vence al fuerte en el conflicto], consigue escapar.

Siguiendo ATU, para el Tipo ATU 124, observamos que está desigualmente distribuido por Europa: en el ámbito anglosajón (Irlanda, Reino Unido, Flandes); en el ámbito grecolatino (Francia, Valonia, Italia, Grecia); en el área eslava (Hungría, Serbia), hacia el este y las estepas asiáticas (Turquía, Ucrania, Georgia) y al otro lado del Mediterráneo, en Oriente Medio (Palestina, Iraq, golfo pérsico) y hasta Extremo Oriente (Laos, Japón).

En el ámbito hispánico, en el área del español (Camarena-Chevalier, 1997: 232-235), en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003). También en el área del portugués (Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se señalan en ATU versiones en México y Cuba.

Algunas versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: extremeñas (Rodríguez Pastor, 2000: 166-167, nº 43); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 67; Morote Magán, 1992: 266-268, Los tres cerdicos; 269-270, El marranico y la zorra; Sánchez Ferra, 1998: 50-52, nº30-31-32 y 2010: nº 13, el medio cochino y la zorra⁵⁹). En el área lingüística del gallego (Noia⁶⁰ Campos, 2010: 71-dos versiones y 2021: 40-añade una versión).

Para el Tipo 136 (Hernández Fernández, 2013: 69) observamos que este tipo aparece en combinación con ATU124. El investigador murciano cita versiones en el área lingüística del valenciano (Limortí-Quintana,

⁵⁸ He preferido designarlo así pues el argumento que aparece en ATU 136 no se parece en absoluto al de la catalogación de Ángel Hernández Fernández ni tampoco con el del cuento de este corpus.

⁵⁹ En esta versión no aparece la secuencia inicial del hundimiento de las casas por parte del depredador.

⁶⁰ Incluyo el *Catálogo* gallego aunque ni la descripción del tipo ni las versiones coinciden totalmente con el cuento de este corpus.

1998). Señalaremos que las versiones murcianas que aparecen en el *Catálogo* de Julio Camarena y Maxime Chevalier (1997: 235) y las indicadas para ATU124 son combinaciones de ambos tipos.

Una versión exótica palestina (Rabadán Carrascosa, 2002: nº 1).

Anselmo Sánchez Ferra explica que

A. M. Espinosa lo estudia al analizar el cuento núm. 257 de su colección (1947: vol. III, pp. 397-400); según el folklorista norteamericano, la secuencia de la invitación-trampa, resuelta por el cerdito adelantándose a la hora propuesta, corresponde al elemento E de este tipo, presente en una versión de torre Pacheco (A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 30) (Sánchez Ferra, 2010: 99).

Comer o ser comido. Ese es un eje en la tradición popular (Rodríguez Almodóvar, 1989a: 215). Cómo evitar servir de alimento o cómo conseguirlo son otro de los motores que dirigen estos cuentos. En este empeño se producen numerosas situaciones más o menos risibles. Con ellas también pueden transmitirse enseñanzas. El juego y la diversión son siempre un buen método de aprendizaje.

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos populares británicos, (Briggs⁶¹, 1996: 133-134, V. Cuentos infantiles 7).

Cuentos populares italianos (Calvino, 1982: nº y nº 94).

Para la literatura del s. XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: Tipo 124, nº 18).

Además, en su *Catálogo*, Julio Camarena y Maxime Chevalier también señalan la referencia de “Fernán Caballero, *Cuentos, oraciones*, pág. 215a” (1997: 235).

⁶¹ Es una versión oral recogida por Hamish Henderson de la School of Scottish Studies. *The fox and the geese* es una versión para copla de ciego, publicada por Joseph Cundrell (Briggs, 1996. 363). En la primera versión, que presenta Katherine Briggs, los animales rivalizan en ingenio, reminiscencia de las historias del Tío Conejo.

9. a. “Los siete cabritillos”

Esto era una vez una madre, la mamá Cabra, que tenía siete cabritillos, y les dice:

- ¡Hijos míos, me voy al campo a por leña y comida! ¡No abráis la puerta, porque si viene el lobo os va, os va a comer!

Entonces dice:

- ¡No te preocupes, mamá! ¡No abriremos la puerta, no abriremos la puerta!

Pues ya se va la madre Cabra al campo a por comida y a por leña, y enseguida llega el lobo:

- ¡Abrir, hijos míos, que soy vuestra madre, que os traigo teta mameta de la punta de la coroneta!

Y dicen los cabritillos:

- ¡Enseñanos la pata!

Y les enseña la pata:

- ¡No, tú no eres mi madre porque tú tiés la pata negra y mi madre tiene la pata blanca!

- ¡Ah, sois muy listos!, pero os engañaré, -dice el lobo.

Y se va el lobo; y se va a un molino:

- ¡Molinero, dame harina que me unte las patas blancas!

Y el molinero le dice:

- Sí, sí, úntatelas.

Y ya vuelve otra vez:

- ¡Abrir, hijos míos, que soy vuestra madre que os traigo teta mameta de la punta de la coroneta!

- ¡Enseñanos tu pata!

Y les enseña la pata:

- ¡Ay, sí, es blanca!

Y ya, salta uno:

- Sí, pero nuestra madre tiene la voz más fina, y tú la tienes más recia.

Pues nada, se va otra vez el lobo:

- Sois muy listos, pero os engañaré.

Se va el lobo, y se va a una granja:

- ¡Granjero, deme usted una docena de huevos que se me aclare la voz!

El granjero le da una docena de huevos y ya se toma los huevos y va otra vez:

- ¡Abrir, hijos míos, que soy vuestra madre, que os traigo teta mameta de la punta de la coroneta!⁶²

Y todos loh cabritillos contentos le abrieron la puerta y pasó.

Y empezó a comerse al uno y al otro, al otro, total, se comió a los seis, dice:

- Me falta uno, pero no importa, ya he comido bastante.

Y se va el lobo. Y llega la madre:

- ¡Hijos míos, hijos míos! ¿dónde estáis?

Y ya salta el pequeño que s'ehcondió, que se quedó ehcondido detrás de un reloj y dice:

- ¡Mamá qu'estoy aquí, qu'estoy aquí! ¡Que ha pasado el lobo y se ha comido a todos los hermanitos!

⁶² Con voz de falsete.

- Venga, deprisa, deprisa, -dice la madre Cabra-, un dedal, una aguja y unas tijeras y una hebra de hilo.

Se van a buhcar al lobo y estaba durmiendo al lao de un pozo. Y coge la madre, le corta la tripa al lobo, salen todos los cabritillos de la tripa del lobo, le llenaron la tripa de piedras, se la cosieron y lo tiraron de cabeza al pozo.

Y todos loh cabritillos cantando tan felices porque ya el lobo no les podía hacer nada, porque la madre Cabra lo había tirado al pozo.

NARRADORA XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 17-V-93

9. b. [“La cabra y los cuatro cabritillos”]

Esto era una cabra que tenía cuatro cabritillos y se salió a comer la cabra y se dejó loh cabritillos encerraos y les dijo:

- No abráis la puerta que puede ser el lobo y os puede comer.

Y al poco de irse la madre, llaman y era el lobo, claro. Y dice:

- ¡Abridme la puerta que soy vuestra madrecita!

Dice:

- No, que mi mama tiene las patas blancas y tú las tienes negras.

Y no le abrieron la puerta. Y ya, ¿qué hace?, ir a un molino y se tintó las patas de blanco y vuelve y llama y dice:

- ¡Abridme la puerta que soy vuestra madrecita!

Dice:

- Sí, las patitas las tienes blancas, pero mi mama tiene la voz más, más clara.

Y fue a una granja y se tomó unoh güevos y volvió con la voz más fina y los engañó, claro. Y fue y se loh comió, menos uno que se lo dejó. El pequeñajo s'ehcondió en la caja del reló. Y no se lo comió, claro. Y cuando volvió la madre, pos vio que eso... Y ya dice que se los había comió el lobo. Y se llevó unas tijeras y hilo y lo... Fueron, que se había tendío en una sombra porque estaba harto y se acostó. Y le abrieron la barriga y les sacaron y le llenaron de piedras en lugar de loh cabritos. Y se asomó al río a beber agua y se cayó y se ahogó.

Y ya está, y colorín colorado, este cuento se ha terminado.

NARRADORA L Sofía Ruiz Muñoz

Tarazona de la Mancha 19-VI-93

8. c. [“Los siete cabritillos y el lobo”]

Pueh eran siete cabritillos y se fue su madre a, a pastar al campo y cuando se fue, al rato de irse vino el lobo y:

- ¡Abrir, hijos míos, que soy vuestra madre!

Y se asomaron loh cabritillos por la rendija y dicen:

- No, no, tú no eres mi madre, que eres el lobo que tienes las patas negras y mi madre las tiene blancas.

Y se va. Y vuelve. Y así tres o cuatro veces. Y ya viene, coge y se unta las patas, el lobo, de harina, bien untás. Y ya viene y dice:

- ¡Abrir, hijos míos, que soy vuestra madre!

Y al verle las patas blancas le abrieron y, ¿qué hizo?, pues se comió a los, a todos loh cabritillos menos al pequeño; y el pequeño se ehcondió detrás de la caja del reló. Y cuando vino la cabra, su madre, pues, se encontró con ninguno, y:

- ¿Poh qué ha pasao aquí?

Y ya salió el cabritillo, el máh pequenín:

- ¡Ay, lo que ha pasao! Ha venío el lobo y se ha comío a tós.

Dice:

- Y tú, ¿dónde te has metío?

- Detrás de la caja del reló.

Pues resulta que entonces cogió la mamá Cabra un cuchillo y abrió la barriga del lobo y salieron todos los cabritillos vivos.

Y entonces salió a la puerta y había un montón de guijas, de guijarros de río, y se los metió en la barriga y la cosió y dejó al lobo suelto. Y entonces el lobo tenía una sed de rabia y se acercó al río y dice:

- ¡Uy, qué sed tengo!, parece como si hubiese comido piedras, -dice. ¡Qué crecido va el río!, -dice-, pero yo voy a beber agua.

Y se acercó tan rápido y llevaba tanto peso en la barriga que se cayó y la corriente se lo llevó.

NARRADORA LXXVII Antonia Olmeda Fernández

Villarta 21-VI-93

9. d. “La cabra y los cabritillos”

Era una cabra que, que se iba al monte a comer hierba para traerles teta a loh cabritillos y siempre les advertía que no dejaran la puerta abierta porque no viniera el lobo y se loh comiera.

Total que se fue y el lobo vino, efet·tivamente [sic]. Llamó a la puerta y decía:

- ¡Abrirme, hijos míos, abrirme, hijos míos, que os traigo tetas mametas metidas en mih cornetas!

Y loh cabritillos pos dehconfiaban; se asomaban a la puerta y, y la cabra tenía las patas blancas y, él, las tenía negras. Y loh cabritillos:

- ¡No, que tú no eres mi madre, que mi madre tiene las patas blancas y tú las tienes negras!

El lobo se va y viene otra vez. Se tinta de harina las piernas, las patas y viene. Y loh cabritillos:

- ¡No, que mi madre tiene la voz más fina y tú la tienes más bronca!

Total, se vuelve el lobo, insistiendo. Se come güevos allí a montón, hasta que viene otra vez y los engañó. Entonces llama y ya ellos:

- ¡Es madre, es madre!

Abren la puerta y, al abrir la puerta, se loh comió. Y sólo dejó uno, el más listillo, qu'era el pequeño que s'ehcondió detrás de la caja del reló.

Y entonces, cuando vino la madre, pos el lobo estaba durmiendo tranquilamente a la sombra del pozo, después de haberse comió los animales. Y entonces el pequeño salió y l'explicó a la madre lo que había pasao. Y la madre entonces cogió, abrió la tripa del lobo, sacó a loh cabritillos, le cosió y le tiró al pozo.

¡Y colorín, colorado!

NARRADORA XIV M^a Rosa Castillo Aroca

Cenizate 3-VI-95

9. e. [“Mamá Cabra y los siete cabritillos”]

Esto era una vez mamá Cabra y tenía siete cabritillos. Y un día, mamá Cabra, le dijo a sus hijos:

- Mira, me voy a ir de compras, me voy a ir, -cogio su cestica-, me voy a ir. Vosotros no le abráis la puerta a nadie, pero a nadie.

- No, mamá, no, mamá, vete tranquila, -contestaron, loh cabritillos.

Bueno, pues mamá cogió su cesta y se fue tan tranquila, a comprar. Entonces al rato oyen llamar a la puerta, porque se había enterao el lobo de que loh cabritillos estaban solos. Entonces loh cabriticos oyen llamar a la puerta.

- ¡Pom, pom, pom, pom!

Y entonceh contestan loh cabritillos:

- ¿Quién es?

Y se oye una voz muy bronca que decía:

- ¡Abrir, hijos míos, que soy vuestra madre!

Y dicen loh cabritillos:

- ¡No, no! Tú no eres nuestra madre, porque mamá tiene la voz más fina y tú la tienes muy bronca.

- ¡Ah!

S'enfada el lobo y se va. Y va a casa del posadero:

- ¡Posadero, dame todos loh güevoh que haya en esta posada, que quiero aclararme la voz!

Y entonceh coge todos loh güevos, pam, pam, y empieza... ¡Bueno se, se comió como cuarenta docenas de güevos! Y al rato llega otra vez a su, allí a puerta de loh cabritillos:

- ¡Pom, pom, pom, pom!, -vuelve a llamar-, ¡abrir, hijos míos, que soy vuestra madre!

Y loh cabritillos no creyéndoselo de qu'era su madre, ¿qué hacen?, dicen:

- ¡Bueno, pues asoma la patita por debajo de la puerta!

Entonces asoma la patita por debajo de la puerta, y dice:

- ¡No, no, no, no, tú no eres nuestra mamá, que mamá tiene la patita blanca y tú la tienes muy negra!

Entonces s' enfada otra vez el lobo y se va al molinero. Le dice:

¡Molinero, dame toda l'harina que tengas en tu molino, que quiero blanquearme la pata!

Entonceh coge toda l'harina que tenía el molinero y se va otra vez a la casa de loh cabritillos. Vuelve a llamar:

- ¡Pom, pom, pom!

- ¿Quién es?

- ¡Abrir, hijos míos, que soy vuestra madre!

Y dicen los cabritillos:

- ¿A ver? ¡Asoma la patita por debajo de la puerta!

Y asoma la patita y, como la tenía blanca, pues loh cabritillos se lo creyeron. Entonces abren la puerta y al ver el, qu'era el lobo, loh cabritillos, ¡pobrecitos!, s'empezaron por allí a ehconder. Uno s'ehconde aquí, otro s'ehconde allá. Y el más pequeñico se metió en la cajica del reló. Entonces el lobo, claro todo astuto, pueh cogió uno:

- ¡Uf!, ¡aum!, ¡me como uno! ¡Aumpf!, me como cuatro, cinco, seis.

Y dice el lobo:

- ¡Oy!, me falta uno, pero es igual, ya estoy satisfecho. Me iré a dormir la siesta a la orilla del río.

Entonces el lobo se va a la orilla del río y se pone a dormir su siesta. Cuando al rato viene mamá Cabra, ve la puerta abierta y ella se figuró:

- Alguna tragedia ha ocurrió en mi casa.

Justo. Empieza a llamar:

- ¡Hijos míos!, ¿dónde estáis?, ¿dónde estáis?

No había nadie, na máh qu'el más pequeñico como se había metío en la cajica del reló, pues el lobo no lo había visto. Y entonces le dice:

- ¡Ay, mamá, qué desgracia, qué desgracia! Ha venido el lobo y se ha comido a mis seis hermanitos.

- ¿Cómo?

Dice:

- Y se ha ido a dormir la siesta a la orilla del río.

Entoces dice la mamá Cabra:

- ¡No te preocupes! Mira, vas y llamas un camión y vas al cerro Palancho y te traes, lo llenas de piedras. Entonces coges unas tijeras de, de podar, unas tijeras grandes, entonces, vas a comprar hilo y agujas, agujas almarás, hilo gordo, hilo tirador y te lo traes todo.

Y entonces el cabritillo fue y todo eso, lo que le dijo la mamá, y se lo trajo a la casa. Pueh cogen el camión y se van a la orilla del río. Entonces estaba el lobo allí, plácidamente durmiendo:

- ¡Joum, ah, grom, ah!, -venga a dormir, ¡con unos roncós!

Entonces dice la mamá Cabra al cabritillo:

- ¡Shís, cállate que no se despierte!

Entonceh coge mamá Cabra las tijeras de podar y ras, ras, ras, ras, le abre su tripa. Y entonces salieron todos loh cabritillos:

- ¡Callar, callar, que no se despierte el lobo!

Con que, entonces la mamá Cabra, coge todas las piedras, todas las piedras, se las mete en la barriga al lobo. Cuando ya están todas las piedras metías en la barriga, coge l'aguja almará, pam, pam, pam, le cose su barriguica. Y entonceh, ¿qué hace?, dice:

- Ahora vamos a ehcondernos detrás de aquella matuja.

S'ehconden y al rato ya, cuando el lobo, por lo visto, empezó a digerir las piedras, decía, se despierta y dice:

- ¡Ah, ah, qué sed que tengo! Me beberé toda el agua que pase por este río, ¡parece que haya comido piedras!

Y entonces el lobo fue a beber agua al río y las piedras, poh claro, le hicieron volcarse al río y lo hundieron. Entonces mamá Cabra y los siete cabriticoh quedaron tan contentoh que nunca jamás les iba a pasar nada malo. Salieron contentoh, cantando, bailando. Se fueron a su casa. Fueron felices, comieron perdices y a mí me dieron con el plato en las narices.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado, por la chimenea se fue al tejado.

NARRADORA VII Belén Sánchez Jiménez

Casa de Ves 8-VII-95

9. f. [“El cuento de los cabritillos”]

Era una madre que tenía siete cabritillos y vivían en una casa y iba el lobo que se loh quería comer, que le decía:

- ¡Abrir, hijos míos, que soy vuestra madrecita!

Y los cabritos se asomaban:

- Asome usted una patita por debajo de la puerta, -dice-, no, que mi mamá tiene las patas blancas y usted las tiene negro; usted es el lobo, ea.

Se va el lobo, vuelve:

- ¡Abrir, hijos míos, que soy vuestra madrecita!

Se asomaba, dice:

- No, que mi madre tiene la voz máh clara y usté la tiene más ronca.

Se volvía. Pos dice que se fue el lobo a una panadería pidió harina pa..., y dos o tres ocnas de güevos pa tener la voh clara.

Y dice:

- ¡Abrir, hijos míos, que soy vuestra madrecita⁶³, que ya vengo del monte de traer la leña, pa echarle la lumbre!

Entonces, abrieron la puerta y se comió a tos, como era el lobo. Y no dejó máh que uno, porque se metió en la caja del reló. De que vino su madre se lo contó, fueron con un hacha y le abrieron el vientre, l'echaron piedras en el vientre, lo cosieron y, al despertarse, dice:

- ¡Ay, qué ser tengo, parece como si me hubiera comido un montón de piedra!

Y eh que le habían metío piedras y le habían cosío. Se cayó al río, el lobo, y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

NARRADORA LI Julia Fraile Romero

Villagarcía del Llano 22-IX-95

9. g. “Los tres cabriticos”

Esto era una cabra que tenía treh cabriticos. Y les dijo:

- Me voy a ir a por hierba para comer, pero no salgáis porqu'el lobo os puede comer, que anda por ahí cerca.

Y se fue. Y se dejó a los treh cabriticos. Y el lobo, al ver que se iba la madre, dijo:

- Pos me voy a, a por ellos.

⁶³ Aflautando la voz.

Pero, llama a la puerta:

- ¡Tras, tras!

- ¿Quién?

- Pues, soy tu madre.

Dice:

- No, enseñame la patita por debajo de la puerta.

El lobo va y l'enseña la pata y dice:

- Pues, no, porque tú tienes la pata negra y mi madre las tiene blancas.

Entonces, el lobo, era astuto, y se fue. Y dice:

- Pues ya verás tú.

Y va a un molino. Y le dice:

- ¡Molinero, dame un poco de tu harina!

Y dice:

-¿Pa que quieres l'harina?

Y dice:

- Para hacerme una torta.

Total que se llevó un poco de la harina y se la pone en las patas, y las puso blancas. Llega a la, a la puerta. Y abre, le llama a la puerta y dice:

- ¡Abrirme, hijos míos, que soy vuestra madre!

Y:

- No, porque mi mamá me ha dicho que no abra la puerta. Y además, si no m'enseñas la patita por debajo de la puerta...

Y, total, qu'el lobo va y l'enseña la patita por debajo de la puerta, pero se la ve llena de harina. Y dice:

- ¡Uy, sí, sí qu'es la mamá! porque lleva la patita blanca, -le dice a los otros.

Abre la puerta. Y, al abrir la puerta, pues, el lobo se tiró y se murió un cabritito, y los otros s'ehcondieron. Uno s'ehcondió en la caja del reló y el otro, el otro debajo la cama. Y viene su madre:

- ¡Hijos míos, hijos míos!, ¿dónde estáis?

Pues no contestaba nadie. Y el lobo se había comido al cabritito y se había ido. Y se puso al lao de un río. Empezó a beber agua, porque, claro, le dio sed y se tumbó a dormir allí al, al lao del río. Y la madre llega a la casa.

- ¡Hijos míos, hijos míos!, ¿dónde estáis?

Y ya contesta uno:

- ¡Mamá⁶⁴, aquí estoy en la caja del reló!

- ¡Umh, hijo mío! Pos, ¿y tus hermanos?

- Pues no lo sé donde están.

Y ya sale el otro de debajo de la cama.

- ¡Hijos míos! Y ¿dónde está el otro?

Dice:

- Se lo ha comido el lobo.

Dice:

- Pues va, prepararme hilo y aguja que vamos a, a salvar a tu hermano.

⁶⁴ Aniñando la voz.

Le preparan el hilo y l'aguja y se va y s'encuentra con el lobo qu'estaba tumbao, allí, durmiendo a la bartola, como se había comido el cabritito.

Entonces, la madre cogió, con unas tijeras, le abrió la panza al lobo y sacó al cabritito, qu'estaba aún vivo. Y entonces lo llenaron de piedras y lo volvió a coser al, al lobo. Y ellos se fueron a su casa tan contentos.

Entonces, el lobo, cuando despierta, dice:

- ¡Uy, qué sed tengo! Y me, la tripa me prieta como si la llevara llena de piedras. Me pesa como si la llevara llena de piedras. Voy a beber agua.

Y al ir a beber agua al río, como llevaba muchas piedras, pos las piedras mim·mo [sic], lo, lo tiraron para dentro y se ahogó.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

NARRADORA IV Filomena López Argente

Casas de Ves 23-IX-95

9. h. "Los cabritillos"

Era una cabrita y tenía siete cabritillos. Y dice:

- Vete tranquila, madre, que no vamos a abrir.

Pos ya vié llamando la, el lobo:

- ¡Pom, pom, pom!

Y dice:

- ¿Quién eres?

Dice:

- ¡Abrirme, hijos míos, que os traigo teta mateta por la punta lah cornetas!

Y se pone:

- No, no, tú no eres mi padre, porque mi madre tiene la voz más fina.

Pos nada, se va. Y va y coge güevoos, y empieza comer güevos y ya se aclara. Al rato, va otra vez llamando:

- ¡Abrirme, hijos míos, que os traigo teta mateta por la punta lah cornetas!

Y ya le iban a abrir, dice:

- ¡No, no, no, no, enséñanos unaa patita por debajo la puerta!

Dice:

- ¡Ay, no, mi madre tenía las patas más blancas y tú la tienes..., eres el lobo y nos vas a engañar! Y ha dicho mi madre que no abramos.

Y se va. Y ya va, y va a un molino, -mi madre decía: “Y va a casa de Checa”, un molino que había aquí-, y se llenó de, de harina. Y ya va con las mismas:

- ¡Abrirme, hijicos míos, que os traigo teta mateta por la punta lah cornetas!

Y dice:

- Pos sí, es madre.

Y le abrieron y se loh comió. Y claro, pues, ya quedó uno, el más pequeño, que s'ehcondió en la caja del reló. Y ya viene la madre:

- ¡Ay, hijos míos!, ¿dónde estáis?

Y ya sale y dice:

- ¡Ay, madre! Mira, ha venido el lobo y nos ha, se ha comió a mis hermanos. Yo m'he ehcondió aquí.

Y dice:

- ¿Y dónde está?

Dice:

- Pues, no lo sé, -dice-, pero, se ha ido para allá, p'al campo.

Y claro, dice que se lo encontraron en unas matas. Y estaba durmiendo el lobo. Y entonces, lo cogieron y le abrieron la tripa. Y salieron todos vivos y lo echaron al pozo.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

NARRADORA LXIV María Escribano Escribano

Villamalea 28-X-95

9. i. “El de los cabritos”

Era una cabra que vivía en el bohque y se puso a llover y se le, se le terminó la comida. Y cuando llegó, cuando dejó de llover la cabra se fue a buscar comida para los cabritillos. Eran siete cabritillos. Entonces, el lobo la vio a la cabra y dijo para él:

- ¡Buen almuerzo me voy a dar!

Pasó a la casa y, y los llamó diciendo:

- ¡Abrirme, hijos míos, que soy vuestra madre!

Pero el más pequeño fue más listo, más astuto y se escondió en el reló, en la caja del reló.

Y se comió a todos, menos al pequeño, al cabrito pequeño. Y al llegar cabra mamá, los llamó diciendo:

- ¿Dónde están mis hijitos?

Sale el pequeño y, y le dice:

- ¡Mamá, se los ha comido el lobo!

Y entonces, un cazador qu'estaba, estaba durmiendo detrás de la casa (d)el lobo. Y un cazador que lo vio tan tranquilo, le abrió la barriga, salieron los cabritillos locos de contentos y se juntaron con su mamá cabra y vivieron felices y comieron perdices y a mi no me dieron más que con los güesos en las narices.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

NARRADORA LV Felipa Martínez Ortiz

Villagarcía del Llano 22-XI-95

9. j. "El cuento de los siete cabritillos"

Va la mamá, le dice a sus hijitos que tengan cuidao, que no salgan, que si viene alguien que no le abran. Se presenta el lobo y le dice:

- ¡Abre que soy tu madre!

Y entonces el lobo, como la voz no la fingía, pos le dijo:

- No, que mi mama tiene la voz más fina.

Entonces el lobo se fue rugiendo y malhumorao. Volvió otra vez y entonces ya con la voz más fina:

- ¡Abre⁶⁵, abre que soy tu mamá!

Y entonces uno d'ellos iba a abrir y dice otro:

- ¡Enséñame la patita por debajo de la puerta!

Y se la enseña y dice:

- ¡No, no, no, no, que mi mamá tiene las patitas blancas!

⁶⁵ Aflautando la voz.

Y se va otra vez malhumorado. Con que vuelve otra vez con la voz más fina, se echó harina en las patas y así entonces ellos abrieron la puerta.

Se comió a los seis, como eran siete, el chiquitín se escondió detrás del reloj. Y cuando vino la mamá entonces le dijo que se había comido a sus seis hermanos. Y entonces le dijo la mamá:

- ¡Vamos a buscar al lobo!

Cogieron unas tijeras, aguja y hilo. Se fueron a buscar al lobo, lo encontraron, le abrieron la tripa, que estaba durmiendo, se la llenaron de piedras. Y el lobo como luego se encontraba con tanta sed, puso dio la casualidad que fue a ir a un pozo, fue a asomarse a un pozo para beber agua y se cayó adentro al pozo.

NARRADORA LXXV Esperanza Moya Barilla.

Villanueva de la Jara 11-X-95

9. k. “La cabra y los siete cabritillos”

Pues esto era una cabra que tenía siete cabritillos y, claro, y se tenía que ir todos los días a, a traerle comida a los cabritillos y se los dejaba en la casa. Y decía:

- Mira, hijos míos, me voy a traer comida, -dice-, pero, vosotros, aunque venga el lobo, no le abrís la puerta, porque se os va..., este. Y, claro, y vosotros no le abrís.

Y allí tenía uno que era el más pequeño. Pues nada, efectivamente [sic], al irse la cabra, llegaba el lobo. Dice:

- ¡Abrirme, hijos míos, que los traigo tetas y metas metiditas en las puntitas de las cornetas!

Y decían los cabritillos:

- ¡Titiritaina, no quiero abrir que no eres mi mamá!

- ¡Sí, hijos míos, sí!

Dice:

- ¡Mi mamá tiene la voz más, mah clara!

Pues ya, se va, dice:

- ¡Qué tunos son!⁶⁶

Se va al posadero, dice:

- ¡Posadero, dame todos loh güevos que hayan puesto lah gallinas!

Y dice:

- Pos, bueno, ¿qué vas a hacer? Alguna fichuría vas a hacer por ahí.

Dice:

- Tú dame loh güevos que...

Ya, llega, y dice:

- ¡Abrirme, hijos míos, que los traigo tetas y metas metiditas en las puntitas de lah cornetas!⁶⁷

Dice:

- ¡Titiritaina, no quiero abrir que no eres mi mama!

- ¡Sí, hijos míos, sí soy!⁶⁸

Dice:

- Asómame una patica por debajo de la puerta, -dice-. No, qu'eres el lobo, que mi madre tiene las patas blancas y tú las tienes negras.

⁶⁶ Poniendo la voz más grave.

⁶⁷ Aflautando la voz.

⁶⁸ Aflautando la voz.

Pues nada, se va al molino:

- ¡Molinero, dame un este de harina, que...!

Dice:

¿Qué vas a hacer?

Dice:

- Ponerme las patas blancas.

Dice:

- ¿Este?, alguna fichuria lleva.

Cuando ya van y dice lo mim·mo[sic]:

- ¡Abrirme, hijos míos, que los traigo tetas y metas metiditas en las puntitas de lah
cornetas!

Dice:

- ¡Titiritaina, no quiero abrir que no eres mi mama!

Dice:

- Sí.

Dice:

- Pero asómame una patica por debajo la puerta.

Claro, l'asomó y ya estaba... Entonces, abren y ya empieza:

- ¡Aum, aum!

Y se comió..., y el más pequeño se metió en la caja del reló. Y cuando viene la cabrica,
dice:

- ¡Hijos míos!, ¿ánde estáis?, ¿ánde estáis?

Dice:

- ¡Mamá, aquí estoy!, -dice-, ha venío el lobo y se los ha comido todos, -dice-, y yo, porque m'he metío en la caja de, del reló.

Dice:

- Anda, venga a preparar aguja, hilos, tijeras, venga, vamos a ehcape, venga a preparar hilo, aguja, tijeras.

Preparan, dice:

- Vamos a seguir los rastros del lobo.

Pos, nada, ya, llegan y estaba durmiendo el lobo. Estaba durmiendo, claro, y cogen las tijeras y le abren el vientre y salen todos los cabritillos. Le cose y le meten piedras, en el vientre, le meten piedras. Y, claro, se lo cosen y ya se van los cabritillos y la cabra detrás de una encina, se van allí, cuando ya el lobo dice:

- ¡Oy!, -se despierta, dice-, ¡madre mía, parece qu'he comido piedras!, -dice-, ¡qué sarro que me ha dao!

Claro, pos, ya se va al río a beber agua, y al abalanzarse al río, entonces, se cayó. Las piedras se le rularon y se cayó al río. Y se ahogó.

Y, entonces, loh cabritillos se fueron cantando detrás de su madre a su casa y ya vivieron felices.

Y ya cuentecico rematao.

NARRADORA XXXIII Magdalena Orozco Espinosa

Ledaña 13-I-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 123 *The Wolf and the Kids* (Uther, 2004: I, 94-95).

Tretas que urde el lobo para comerse [B210. Animales parlantes. J710. Previsión en el suministro de comida. J144 Los cabritillos bien aleccionados no abren la puerta al lobo. K311.3 Ladrón finge la voz y accede (a la casa) de los buenos (niños). K1839.1 El lobo se disfraza poniendo harina en sus patas. K1832 Disfrazarse cambiando la voz. K700. Captura por engaño. K730. Víctima atrapada. T600. Cuidado de los hijos] a una familia de cabritos y mortal resultado, para él, [F913. Víctimas rescatadas del vientre de quien las tragó. Q426 Lobo abierto y relleno de piedras como castigo. Q580. Castigo ajustado al crimen. P230. Padres e hijos. Z60. Otros motivos formulísticos] de la aventura.

Siguiendo ATU observamos que es una fábula esópica (Perry, 1965: 529, nº 572), está documentado en el siglo XII por Marie de France, *Ésope* (Nº 89) y alrededor de 1350 por Ulrich Boner, *Edelstein* (Nº 33); también se señala que es un tipo que puede aparecer en combinación con los tipos 4, 34 y 122C, y especialmente 212, 333. (Uther, 2004: 94-95).

Es un cuento ampliamente extendido por todos los continentes y culturas.

En el ámbito hispánico, se indican versiones en el área del español (Camarena-Chevalier, 1997: 227-230, 123 El lobo y los cabritillos; Goldberg, 1998); en el área lingüística del vasco (Camarena-Chevalier, 1997); en el área lingüística del catalán (Neugaard, 1993; Oriol-Pujol, 2003). También en el área lingüística del portugués (Fontinha, 1997; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se refieren en ATU versiones en México, Puerto Rico y Argentina; también en el área del portugués (Brasil y Cabo Verde). Julio Camarena y Maxime Chevalier también señalan una versión en Bolivia (Camarena-Chevalier, 1997: 229)

Algunas versiones⁶⁹ que no se citan en ATU o posteriores a su publicación: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 108-110, nº 23-24 La cabra y los siete cabritillos; 110-112, nº 25-26 Los tres cabriticos; Hernández Fernández, 2001: 56-58, nº 17, El lobo y los cabritillos-versión 1; 58-60, versión 2; 60-61, versión 3; 61-62, versión 4; López Megías-Ortiz López, 1997: 47-50, nº 19 y 2000: 494-495, nº 239, Las tres cabricas; tres versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales en la década de los noventa del s. XX; Ortega García, 2009: 28-29, Los siete cabritillos); andaluzas (Agúndez, 1996: 129-136, 16a, 16b, 16c, 16d, 16e); castellanas (Martín Criado, 2004: 94-95, nº 5, La cabrita); conquenses (Gómez Couso ⁷⁰, 1994: 212-218, Los siete gorrinicos, la cabritilla y los siete cabritillos, la cabra y los siete cabritillos, [los siete cabritillos]); extremeñas (Rodríguez Pastor, 2000: 170-176, nº 46-47); murcianas (Hernández Fernández, 2006b: 6, nº 3, El lobo y los siete cabritillos y 2013: 66; Morote Magán, 1992: 263-266, Los siete cabriticos

⁶⁹ Aunque las referencias andaluzas, conquenses y murcianas anteriores al año 1997 aparecen en Camarena-Chevalier, 1997: 228-229.

⁷⁰ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

y el lobo; Ortega, 1992: 111-112, XXIII, Los siete cabritillos; Sánchez Ferra, 1998: nº 34-35 y 2010: nº 19-dos versiones). En el área lingüística del valenciano⁷¹ (Limortí-Quintana, 1998: 113-115, nº 68-69). También en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 67-69-seis versiones y 2021: 40-añade una versión oral inédita).

Espinosa reúne las versiones de este cuento en cuatro grupos. Siguiendo esta división, las variantes recogidas quedarían integradas en el Grupo Tercero - Tipo V, con versiones europeas y americanas de África y América (Espinosa, 1947: nº 212).

En las versiones recopiladas encontramos que, en ocho de las once, son siete los cabritillos en peligro (10. a, c, e, f, h, i, j, k). Según Espinosa este número aparece en las versiones hispánicas por influjo de la obra de los hermanos Grimm. Solo en dos de las once (10. b, g) aparecen tres y cuatro cabritillos, que es la cantidad propia del ámbito hispánico. En la 10. g la narradora no indica ninguna cantidad de animales en concreto.

En las versiones 10 a, d, h, k el lobo pide que le abran la puerta con una fórmula versificada, pero sólo en la versión 10 k los cabritillos también contestan con una fórmula especial.

Los objetos utilizados por la cabra para rescatar a sus crías son tijeras, aguja e hilo, excepto en las versiones 10 c (cuchillo), 10 f (hacha) y en 10 d, 10 h y 10 i (no dice qué usa). El elemento utilizado, en diez de las once versiones, para rellenar al lobo son las piedras (en la 10 i el rescatador es un cazador y no se especifica qué sucede con el lobo).

El lobo muere ahogado en dos lugares distintos:

- Pozo: es arrojado a uno en tres ocasiones (10 a, d, h) y se cae en otra más (10 j).
- Río: se cae por el peso de las piedras en seis versiones (10 b, c, e, f, g).

Señalamos versiones exóticas: palaestinas (Rabadán Carrascosa, 2010: nº 19); persas (Haghroosta-Pedrosa, 2010: nº 2); rifeñas (Boughaba Maleem, 2003: 199-204, La gacela y el zorro-1ª parte); saharauis (Aris-Cladellas, 1991: 131-134, Dagga y Medeguiga).

⁷¹ Citado por Ángel Hernández Fernández (2013: 66).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de encantamiento, (Fernán Caballero, 1988: 117-122, El Carlanco o cuento de las tres chivitas).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: I, 65-67, El lobo y los siete cabritillos).

Cuentos populares rusos (Afanásiev⁷², 1987: I, 61-62, El lobo y la cabra.).

Fables (La Fontaine, 1964: Livre IV, XV: Le loup, la chèvre et le chevron).

Fábulas medievales (Ysopet) (Marie de France, 1988: 137, LXXXIX. El lobo y la cabra).

Pues, señor... Cómo debe contarse un cuento y cuentos para ser contados (Fortún, 1991: 72-75, Los siete chivitos).

Para la literatura del s. XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: 123)

En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales* Julio Camarena y Maxime Chevalier realizan un extenso listado de referencias, -algunas ya mencionadas-, "(R. ADRADOS nº H121 [=M184]; NEUGAARD J144 y K828; MARTÍNEZ J144; CHEVALIER, "Fernán Caballero", 123)·[...]; Esopo, *Fábulas del clarísimo*, II, 9; Isop, *Faules*, II, 9; Vidigueira, *Esopo*, cf. 35; Fernán Caballero, *Cuentos, oraciones*, págs. 213b-214b; Ídem, *Obrar bien*, págs. 231-232a; Verdaguer, *Rondalles*, págs. 1354-1355" (Camarena-Chevalier, 1997: 229-230).

A todas las referencias anteriores, en su *Catálogo*, Camiño Noia Campos añade de "Xosé Miranda, "O lobo e os sete cabritiños", *Animais*, II (2001)" (Noia Campos, 2010: 69).

10. ["El ratón de campo y el ratón de ciudad"]

Había en el campo un ratón y quiso, quiso mejorar la situación y, y se vino al pueblo. Y cuando llegó al pueblo había otro ratón allí qu' estaba trabajando en la orilla de, en la orilla del pueblo:

⁷² Espinosa señala que en esta versión aparece el elemento G: El lobo da un salto por encima de la lumbre, se le abre la panza, y salen vivos los niños, etc..., en lugar del H.

- ¿Ánde vas, Fulano?

Dice:

- Mira, me vengo aquí, qu'en el campo estoy siempre solo y aquí voy a estar mejor.

Pero, claro, llegó al pueblo y ¿qué hizo? Aquella noche hizo, hizo la cama y se metió entre un pan, hizo un bujero entre un pan y se metió.

Y cuando fue a salir por la mañana lo estaba acechando un gato y le pegó una tarahcá y le quitó una ceja sobre'l ojo. Y al ver lo que le habían quitao las cejah ¿qué hizo?, se fue otra vez al campo. Y cuando se iba al campo s'encontró con, con el qu'estaba allí cuando antes:

- Pero, ¿eh que te vas, Fulano?

Dice:

- Sí, me voy. Quiero vivir en el campo, en cama de restrojo, y no en el pueblo, entre un pan, y que me quiten la ceja de un ojo.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 112 *Country Mouse Visits Town Mouse* (Uther, 2004: 83).

Un ratón de campo se va a la ciudad; allí, casi es muerto por un gato y decide [B210. Animales que hablan. J1420. Réplica de animales concernientes a sus peligros. N300. Accidentes desafortunados. P320. Hospitalidad. W10. Amabilidad] volverse a su pueblo.

Nos encontramos con un cuento de tema clásico que aparece en Grecia en las *Fabulas* de Esopo (I, 12) y en Roma en las *Sátiras* de Horacio (II, 6, vv. 79-117) y permanece en la literatura, de donde pasa probablemente a la tradición oral y desde allí a América (Chevalier, 1978: nº 17).

Siguiendo ATU notamos que está documentado en Horacio, *Sermones* (II, 6, 79-117), también es fábula esópica (Perry 1965, 485f. nº 352). Popular como frase proverbial.

Es un cuento extendido por toda Europa y desde las estepas asiáticas hasta la India, China y Japón. Y desde el Mediterráneo occidental hacia África (Túnez, Marruecos, Nigeria, Sudán. Sudáfrica).

En el ámbito hispánico versiones en el área del español (Camarena-Chevalier, 1997; Goldberg, 1998); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); Julio Camarena y Maxime Chevalier indican versiones en el área del gallego (1997: 185); también en el área lingüística del portugués (Clementina, 1946; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica, versiones en México y también hispanas de USA.

Añadimos versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: albacetenses (López Megías-Ortiz López, 1997: 133-134, nº 56-57); murcianas (Hernández Fernández, 2009: nº 20; Sánchez Ferra, 1998: 47-48, nº 28 y 2013: 131). En el área lingüística del valenciano (Beltrán-Rico, 2003: nº 34). También en el área lingüística del gallego (Noia Campos⁷³, 2010: 54-siete versiones y 2021: 36-añade ocho versiones).

Una versión exótica mexicana (Bravo-Villasante, 1993: 49-50, El perro y el coyote).

Rafael Beltrán explica que

Observem que l'esquema oracional de comparativa de superioritat es manté, amb altres rimes, a les poques versions orals conservades. Correas contava el conte, a propòsit del refrany: "Más vale comer grama y abroo que tener capirote sobre el ojo". I aquesta rima es manté, amb poques variacions, a les versions populars, com ara: "Mejor quiero comer pajas de rastrojo que no verme con el pellejo encima (137) de los ojos". Chevalier decideix: "Llegados a este punto, es legítimo preguntarnos si estamos en presencia de un cuento folclórico de animales en el pleno sentido de la palabra. Creo que lo podemos afirmar sin la menor vacilación" (Chevalier, 1999: 90).

⁷³ La investigadora también indica refranes "Mellor fraco na mata ca grosso no cu da gata; vai máis fraco un garabato que gordo no papo do gato" (Noia Campos, 2010: 54).

Les paraules en llatí de la rondalla valenciana, és a dit, aquesta resolució, diguem-ne “cultista”, ens hauria de fer pensar en un primer moment en una creació poc tradicionalitzada. [...]. No dubte que aquest folklore ha perdurat i, qui sap mitjançant quin tipus d'ambient escolar, potser seminarista, si portada per capellans o per gent mínimament instruída, ha arribat per viaranyos diversos a fundir-se amb motius de fauna i (138)ha donat, amb la rondalla de la rateta llesta, un cas singular de pervivència folklórica (vegeu, per una discussió més ampla al voltant del tema, Beltrán en premsa) (Beltrán-Rico, 2003: 136, nº 34, El gat y la rateta).

VERSIONES LITERARIAS

*Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*⁷⁴, (Chevalier, 1978: 17).

Cuentos populares italianos (Calvino, 1982: 540-541, nº 120);

Libro del Buen Amor, (Arcipreste de Hita, 1984: 230-232, Ejemplo del ratón de Monferrado e del ratón de Guadalajara).

Fables, (La Fontaine, 1964: I, 66-67, IX Le rat de ville et le rat des champs).

Fábulas medievales (Ysopet), (Marie de France, 1988: 38, XVII, El ratón de ciudad y el de campo).

En su *Catálogo* Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan estas versiones y añaden : “Babrio, *Fábulas*, 108; Odo de Cheriton, *Fábulas*, 16; Esopo, *Fábulas del clarísimo*, I, 12; *Fables d'Isop*, I, 12; Vidigueira, *Esopo*, 21; Braga, Povo portugués (ed. Dom Quixote), II, págs. 253-254 (reproduce una fábula de Francisco Sá de Miranda); Santos, *Periquillo*, en *La novela picaresca española*, pág. 1882; Fernán Caballero, *Apólogos, 7*” (Camarena-Chevalier, 1997: 185).

En su *Catálogo*, Camiño Noia Campos amplía la lista ya indicada de referencias de Julio Camarena y Maxime Chevalier: “Benito F. Alonso, “Entre ratos”, *O Tío Marcos d'a Portela*, 102 (1/11/1885)⁷⁵, *O Galiciano*, 124, (13/3/1887), *Follas Novas*, 163 (15/7/1900), *El Eco de Galicia*, 322 (30/9/1900) e *Narradores ocasionais* (2003) [AGANO 284]; Francisco Portela, “A ambición non é boa”, *Narradores ocasionais* (2003); Xosé Miranda, “O rato do souto e o rato da casa”, *Animais*, II (2001); *Fabulário Português* 1903, XII (séc XV)” (Noia Campos, 2010: 54); en la reciente edición en inglés, la investigadora

⁷⁴ En esta obra presenta Chevalier versiones castellanas desde el s. XII, con el “Ejemplo de los mures” que aparece en la obra *Libro de los Gatos*, así como otras versiones desde Argensola a Samaniego, Mey y, también, versiones americanas.

⁷⁵ Remata con estos versos: “Roendo carrascos duros/e bebendo nos regueiros/vivirei anos enteiros/sin correr tantos apuros/pois millor e mais barato/é vivir fraco no mato/ca gordo no papo do gato” (Noia Campos, 2010: 54).

gallega añade una versión literaria de “Francisco Mirás, “A Gentleman and a Bumpkin Mouse” in verse, *Compendio de gramática gallego-castellana* (1978)” (2021: 36).

11. [“La zorra que compraba fiado”]

Era una zorra que tuvo cuatro u cinco zorretes. Y, claro, vivían en el monte, allí como podían los animales, de engañifas.

Pos la zorra, tos las mañanas, bien temprano, se levantaba y se iba al corral, allí a loh corrales a buhcar avío. Y ya venía con un pollo. Y decían los zorretes:

- ¡Mama!, -dice-, ¿de ánde son estos pollos?

Dice:

- ¡Que me los dan fiaos

Ea, a otro día, otro pollo:

- ¡Mama!, ¿estos pollos?

- ¡Qué me los dan fiaos!

Cuando ya, una mañana, se ve qu’el granjero se dio cuenta de que aquello iba por mal camino y, ¿qué hace? Pone allí a los podencos, unos perros grandes, allí a la puerta del gallinero. Cuando llega la zorra, los perros salen detrás d’ella, y los zorretes allí en la puerta de la madriguera, dice:

- ¡Asomaros, asomaros, -dice-, que ya viene madre pagando lo fiao!

NARRADOR XIII Sirena Aroca Villa

Cenizate 3-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU.

Sánchez Ferra [62B] (Sánchez Ferra, 2013: 126).

Una zorra roba pollos para alimentar a su camada y les dice que son fiados [B210. Animales que hablan. J710. Previsión en el suministro de comida. J1030. Confianza en sí mismo. P230. Padres e hijos. T600. Cuidado de los hijos]. Cuando la persiguen los perros [Q270. Delitos concernientes a la propiedad castigados], los zorritos dicen que a su madre le están cobrando.

En “El cuento folclórico en Lorca” Anselmo Sánchez Ferra explica que “considero [este cuento] variante del nuevo tipo descrito por J. Camarena & M. Chevalier⁷⁶ y por ello propongo catalogarlo como [62B]” (Sánchez Ferra, 2013: 126).

Añadimos algunas versiones por todo el ámbito hispánico: albacetense (López Megías-Ortiz López, 1997: 237, nº 95); andaluzas (Agúndez, 1996: 124-125, nº 12a, 12b, 12c); extremeñas (Rodríguez Pastor, 1992: 331-332, XCII); leonesas (cf. Camarena, 1991: I, 61-62, n 21, [Las propiedades de la raposa]); murcianas (Sánchez Ferra, 1998: nº 11-12-13 y 2013: 73-74, nº14, El pago de la zorra-dos versiones).

En Hispanoamérica, versiones en Argentina⁷⁷ (cf. Vidal de Battini, 1980: III, nº 803 a 805)

12. “La cigarra y la hormiga”

Bueno, pues esto era una hormiga y una cigarra. Y la hormiga era mu trabajadora y la cigarra era mu gandula. Y se subía al árbol la cigarra a cantar. Ese cantar que decía:

⁷⁶ Se refiere el investigador murciano al cuento Tipo [62A] [Las escrituras de la raposa] (Camarena-Chevalier, 1997: 127-128).

⁷⁷ Citada por Anselmo Sánchez Ferra (2013: 126).

- ¡Échate, échate, a la sombra del árbol que yo segaré!⁷⁸, -la cigarra.

Y la hormiguica siempre estaba por allí trabajando, siempre. Hacía un, un hormiguero y recogía p'al invierno. Y ya la hormiguica tenía bastante comida, pero la cigarra no tenía ninguna.

Pues ya vino el invierno y había un temporal y, claro, pos la hormiga tenía pa comer, pero la cigarra como no tenía se puso mala, la cigarra. Y:

- ¡Ay, qué mala qu'estoy! ¡Ay, qué mala qu'estoy!

Y ¿qué hace?, llama a la puerta de la hormiga. Y entonces le abre la hormiga y dice:

- ¿Qué te pasa?

- ¡Ay, qué no tengo nada pa comer y mira qué temporal, y yo no tengo na pa comer y...!

Total que dice la hormiga:

- Pos mira, no te tenía que dar, porque ya te digo siempre que tieneh que trabajar, porque la comida no sale de..., sale del trabajo.

- ¡Ay, pero yo no soy como tú, yo no soy como tú!

- Venga, te voy a hacer una yema y no sé qué y te voy a...

Total que le dio comida aquel día. Y ya se pone la cigarra un poquete más mejor, y ya a otro día empieza la cigarra:

- ¡Ay, hija mía, razón llevabas, razón llevabas, si no es por ti, si no es por ti, yo me había muerto!

Dice:

- Pos nada, desde ahora p'alante te vas a venir conmigo a trabajar.

⁷⁸ Cantando.

Total que desde aquel día la cigarra se volvió trabajadora y la hormiguica ya le quedó dehcanso.

NARRADOR LXVII Ascensión Hernández Ruiz.

Villamalea 6-IX-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 280A *The Ant and the Cricket* (previously *The Ant and the Lazy Cricket*) (Uther, 2004: I, 162).

Mientras la hormiga trabaja, la cigarra canta [B210. Animales que hablan. J711.1 La hormiga y el grillo (saltamontes) perezoso. W110. Rasgos desfavorables del carácter-personal]. Cuando llega el invierno ésta enferma y su amiga la ayuda [J370. Elecciones: trabajo importante y poco importante. J1010. Valor de la laboriosidad. P320. Hospitalidad. W10. Rasgos favorables del carácter]. La cigarra cambia de actitud.

Siguiendo ATU observamos que es una fábula esópica (Perry 1965: 443 N° 112). Es un cuento extedido por toda Europa; desde Rusia y Ucranaí y a través de las estepas euroasiáticas (Osetia, Georgia) hasta Extremo Oriente (Camboya) y hasta el Pacífico sur (Nueva Zelanda); también por África (Marruecos. Guinea, Congo).

En el ámbito hispánico, versiones en el área del español (Camarena-Chevalier, 1997; González Sanz, 1996; Goldberg, 1998); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en el área del vasco (Camarena-Chevalier, 1997); también en el área lingüística del portugués (Soromenho-Soromenho, 1984; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica con versiones en el sureste de USA (Robe, 1973) y México (Peñalos, 1992).

Añadimos algunas versiones que no aparecen en ATU o lo hicieron con posterioridad a su publicación: albaceteñas (Atiénzar García, 2017b: 124, n° 40 La chicharra y la hormiga; Hernández Fernández, 2001: 72, n° 29, La cigarra y la hormiga); andaluzas⁷⁹ (López Sánchez, 2010: n° 15); guadalajareñas (Castellote-Pedrosa, 2008: n° 3); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 82; Sánchez Ferra, 2010: 91, n° 49, La

⁷⁹ Citado por M^a Carmen Atiénzar García (2017b: 309).

chicharra y la hormiga); en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 111-112, 280A, A formiga e a merla (grilo)-quince versiones orales y 2021: 51-52-añade siete nuevas versiones).

Presentamos dos versiones exóticas a nuestra cultura, una de los indios sioux de Norteamérica (McLaughlin, 1994: 12, Las dos ratitas) y otra mexicana (Bravo-Villasante, 1993: 36-37, La hormiga prieta).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro (Chevalier, 1978: 280A).

Fabulario (Mey, 1975: 9-10, IV; 56-57, XXV).

En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*, Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan un extenso listado de versiones: “Esopo, *Fábulas*, 112; Babrio, *Fábulas*, 140; Marie de France, *Fábulas*, 70 (39); Santcliment, *Flors de virtut*, 115; Esopo, *Fábulas del clarísimo*, IV, 17; Isop, *Faules*, IV, 17; Vidigueira, *Esopo*, 59; Sant Vicent Ferrer, *Sermons*, V, 60; Mira de Amescua, *Lo que le toca al valor*, III [en *Fábulas y Cuentos en verso*, sel. de María Goyri de Menéndez Pidal (Madrid: Instituto-Escuela, 1922), pág. 138]; Fray Juan de Pineda, *Diálogos* (II), BAE, CLXII, pág. 194b; Samaniego, *Fábulas*, I, 2” (Camarena-Chevaier, 1997: 418).

En el nuevo *Catalogue of Galician folktales*, Camiño Noia Campos añade una versión literaria de “Xosé Miranda, “The Blackbird and the Ant”, *Mais contos de animais*, I (2002b)” (Noia Campos, 2021: 52).

13. [“La zorra y la guitarra”]

Dice que aquí hay un paraje que le llaman “la Pasadilla” y hay una casa de campo y, antiguamente, pues ahí, en esa casa de campo, vivía gente y, claro, pues ese matrimonio que vivían, pues, tenían muchos animales. Tenían pollos, gallinas, conejos, de todo. Y tenían un galgo muy grande y algunos perros.

Entonces, siempre venía una zorra, pues, que se quería comer algún pollo o alguna gallina. Y siempre estaba merodeando por bajo de los árboles, a ver si algún pollo o alguna gallina caía. Entonces, viendo que no caía nada, así un día, y otro día y otro día. Hasta que al final una mañana, pues, viene la zorra y dice:

- ¡Animalitos, animalitos, -dice-, bajar de los árboles que ha venido una orden que ha dicho que todos los animalitos tenemos que estar juntos!

Pero claro los pollos y las gallinas como eran listos, pues, no bajaban. Y al día siguiente igual. Entonces, una mañana, pues, se descolgó una gallina y entonces, él, se la quiso coger.

Entonces, el galgo se fue corriendo detrás de él. La gallina la soltó, pero, claro, el perro se fue detrás del, de la zorra, dale que te pego toda la cañada abajo qu'es donde están, dond'están todas las huertas, hasta "la Encarnación". Y al llegar a "la Encarnación", allí, resulta que en "la Pahara de la Encarnación" allí se baja a una romería.

Entonces, los festeros, se ve que se habían olvidao una guitarra. Entonces, pasó la zorra y, con la cola, tocó la guitarra. Entonces, claro, la zorra creía qu'era el galgo el qu'estaba tocando la guitarra; entonces dice la zorra, dice:

- ¡Toca, toca, que pa bailes vengo yo!

¡Y colorín colorado, este cuento se ha terminado!

NARRADOR V Encarnación Martínez Pardo

Casas de Ves 23-IX-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 135* A *The Fox Stumbles over a Violin* (Uther, 2004: I, 125).

Una zorra intenta engañar a los habitantes [B210. Animales que hablan. B270. Animales en relaciones legales] del gallinero. Por fin atrapa una gallina tras días al acecho. Perseguida por un perro, toca accidentalmente una guitarra. Contestación que da al galgo [J860. Consuelo por una bagatela. J864.1 La zorra tropieza con un violín] por confusión.

Siguiendo ATU observamos que es un tipo exclusivamente ibérico y que se encuentra por todo el ámbito hispánico, en el área del español (Camarena-Chevalier, 1997: 253-254; Río Cabrera-Pérez Bautista, 1998: nº 41); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); también en el área del portugués (Soromenho-Soromenho, 1984; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica en ATU se indican versiones en Argentina.

Añadimos versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: albacetenses (Hernández Fernández, 2001: 67-68, nº 23, La zorra y la guitarra; López Megías-Ortiz López, 1997: 241, nº 100-101); extremeñas (Rodríguez Pastor, 2000: nº 23-24-25-26); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 69; Sánchez Ferra, 1998: nº 14 y 2010: 65-67, nº 9-seis versiones); riojanas (Asensio, 2002: 52). En el área lingüística del valenciano (Carrillo, 2004: 157; Limortí-Quintana⁸⁰, 1998: 105, nº 55; Beltrán⁸¹, 2007: 576-577, nº 31).

VERSIONES LITERARIAS

Para las referencias en la literatura del siglo XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: nº 21).

Anselmo Sánchez Ferra cita como referencia paremiológica a “F. Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, p. 330 y 501” (2010: 98).

En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*, Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan referencias literarias de “Correas, *Refranes*, pág. 146b; Hartzenbusch, *Fábulas*, 159; Fernán Caballero, *Apólogos*, 8” (Camarena-Chevalier, 1997: 254).

⁸⁰ Citado por Ángel Hernández Fernández (2013: 69).

⁸¹ Citado por Anselmo Sánchez Ferra (2010: 98) que también cita una versión extremeña de José M^a Domínguez Moreno (2011: nº 28).

14. a. [“El cadón y la zorra”]

Dicen qu’era un cadón, -es un pájaro un poco mayor que las golondras y tiene una pluma así como verde-, y estaba al sol, ahí en un... y viene, viene una zorra y se dehcuidó y lo cogió. Y, claro, él quería ehcaparse de la zorra, porque dice:

- ¿Cómo me voy a ehcapar yo d’esto?, -dice-, yo no sé.

Y ya pensó, dice:

- Pos le voy a decir que diga tres veces “cadón comí”.

Claro, él que hizo, la zorra dice:

- Tú di esto.

Pero la zorra, pos, era más tonta, era él más listo, la engañó así. Dice:

- Tú tieneh que decir “cadón comí”.

Pos en, al abrir la boca la zorra para decir “cadón comí”, s’ehcapó y le dijo cuando iba volando, dice:

- “Cadón comí”, -dice-, pero no será a mí.

Colorín colorao este cuento se ha acabao y por la boca de (nombre del que hablara) se ha colao.

NARRADOR LIII M^a Rosa Martínez Blesa

Villagarcía del Llano 21-X-95

La versión 14a se encuadra en el Tipo ATU 6 *Animal Captor Persuaded to Talk*.

14. b. [“La marica, la zorra y el cadón”]

Pues había una marica que tenía un nido en un pino. Y, entonces, iba por allí el, la zorraca y le dice:

- ¿Qué haces, María?

Dice:

- Estoy dándoles de comer a mis hijicos.

Dice:

- ¡Échame uno!

Dice:

- No, no, no te lo echo.

Dice:

- Pues te corto el pino.

Dice:

- ¡Ea!

Y se lo tuvo que echar. Creía que le iba a cortar el pino. A otro día va:

- ¿Qué haces, María?

- Dándole de comer a mis hijicos.

- ¡Échame uno!

Y ya no le quedaban más que dos o tres. Dice:

- Madre mía, ¿qué vía hacer?

Y estaba llorando. Y, entonces, fue por allí el cadón, y le dice:

- ¿Qué haces, María, qu'estás llorando?

Dice:

- Poh que me dice la zorrিকা que me se va comer mis hijicos y le tengo qu' echar tos los días uno.

Dice:

- ¡Tonta, si es mentira! ¡Si las zorrिकास no cortan el pino, si no traen el hacha del peregrino!, -dice. Tú, mañana, le dices eso.

Pues va a otro día y dice:

- ¿Qué haces, María?

- Estoy dándole de comer a mis hijicos.

Dice:

- ¡Échame uno!

Dice:

- No, no, no te lo echo, no.

Dice:

- Pos te corto el pino.

Dice:

- ¡No, las zorrिकास no cortan el pino, si no traen el hacha del pelegrino!

Y dice:

- ¿Quién te ha enseñao eso?

Dice:

- Mi amigo cadón.

Dice:

- Deja que lo agarre a la sombra de un gasón.

Bueno, pos a otro día va y estaba allí el cadón a la sombra de un gasón y lo atrapó, y dice el cadón:

- Dí tres veces “cadón, comí”.

Y lo dijo la zorra, lo dijo solo una vez. El cadón s’ehcapó y le dijo:

- Pero no será a mí, pero no será a mí.

Y salió corriendo. Y cuentecico rematao.

NARRADOR XXI Asunción Sáiz Martínez

El Herrumblar 14-XII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 6 *Animal Captor Persuaded to Talk* (Uther, 2004: I, 22-23) + ATU 56A *The Fox Threatens to Cut Down the Tree and Gets Young Birds* (previously *The Fox Threatens to Push Down the Tree*) (Uther, 2004: I, 2004: 50).

La zorra engaña a la marica [J2310. Naturaleza de la credulidad.] para conseguir comerse sus polluelos. El cadón le explica cómo librarse de ella. Atrapado por la zorra, la engaña y se escapa [J1030. Confianza en sí mismo. J1040. Conducta decidida. K550. Huida por pretexto falso. L310. El débil vence al fuerte en el conflicto].

Para ATU 6

Siguiendo ATU se observa que puede aparecer combinado con los Tipos 56A y 61, que es una fábula esópica (Perry, 1965: 525f. nº 562a) y también que está documentado entre 1174 y 1202 en el Roman de Renart (II, 353-459, XVI, 533-637).

Es un cuento ampliamente referenciado en todos los continentes y culturas. En el ámbito hispánico está extendido por toda la península con versiones en el área del español (Camarena-Chevalier, 1997; Goldberg, 1998); en el área lingüística del catalán (Neugaard, 1993; Oriol-Pujol, 2003); en el área del vasco (Camarena-Chevalier, 1997); también en el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica las versiones indicadas en ATU son las que ya señalaron Julio Camarena y Maxime Chevalier que además añadieron una versión de Nuevo México (Espinosa, 1937) y otra mexicana (Radin, 1917) (Camarena-Chevalier, 1997: 31).

Añadimos algunas versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: albaceteñas (Hernández Fernández, 2001: 41, nº 4, El lobo y el alcaraván; 69-70, nº 26, El cuervo y el cangrejo); conquenses⁸² (Gómez Couso⁸³, 1994: 176, La comadreja y el mochuelo; 176-177, El cárabo y el lobo); extremeñas (Rodríguez Pastor, 2000: 152-161, nº 37-38-39-40); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 52, 6 El cazador charlatán; Sánchez Ferra⁸⁴, 1998: nº 1 y 2010: nº 12); valencianas (Nieves Martín, 2000: 175, nº 25 La golondrina y la zorra). En el área lingüística del gallego (Noia⁸⁵ Campos, 2010: 19-21, 6 O animal capturado fai falar ao capturador y 2021: 26-añade siete versiones).

Para ATU 56A

Siguiendo ATU se observa que está documentado entre 1174 y 1190 en el *Roman de Renart* (V, 21-246, Va, 247-263) y que puede combinarse con los Tipos 6, 56B, 56D y 225.

Es un cuento extendido ampliamente por todos los continentes y culturas. En el ámbito hispánico con versiones en el área del español (Camarena-Chevalier, 1997; González Sanz, 1996: 6); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en el área del vasco (Camarena-Chevalier, 1997: 100). También en el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica, en ATU se indican versiones en USA (Robe) y en el área del portugués (Brasil) (Uther, 2004: 50).

Añadimos versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: albaceteñas (Hernández Fernández, 2001: 44-45, nº 9, El lobo y la paloma; 45-46, nº 10, La zorra, el águila y el mochuelo; 46-47, nº 11, El lobo y el pájaro celindrón; López Megías-Ortiz López, 2000: 92, nº 65, La zorra y el mochuelo;

⁸² Citada por Julio Camarena y Maxime Chevalier (1997: 31).

⁸³ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

⁸⁴ Señala también el investigador murciano el cuento nº 1 con tres versiones de la combinación ATU61+ATU6.

⁸⁵ Presenta la investigadora un extenso listado de versiones orales, diecinueve, entre las que aparecen incluidas todas las versiones que presentaron Julio Camarena y Maxime Chevalier en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales* (1997: 31).

nº 66, El alcaudón y la zorra; tres versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales durante la década de los noventa del s. XX; Ortega García, 2009: 18, El águila y el caudón); aragonesas (González Sanz, 2010: I, 51-52); asturianas (Suárez López, 2008: nº 1); castellanas (Martín Criado, 2004: 92-93, nº 2, La palomita; 93, nº 3, Alcaraván comí; Rubio-Pedrosa-Palacios, 2002: nº4-5-6); conquenses (Gómez Couso, 1994: 161-168, La paloma y el cárabo; cuento de una palomica; la paloma y la zorra; el cuento de una palomita; la paloma); extremeñas (Rodríguez Pastor, 2000: 132-135, nº 27-28); guadalajareñas (Castellote-Pedrosa, 2008: nº 2) murcianas (Hernández Fernández, 2013: 52, 6 El cazador charlatán y 56, ATU56A La zorra amenaza con tumbar el árbol; Sánchez Ferra⁸⁶, 1998: nº 1; 2010: 67-69, nº 12 y 2013: 125); riojanas (Asensio García, 2002: 37-40 y 41-42).

En el área lingüística del gallego (Noia Campos⁸⁷, 2010: 38-39, 56A O raposo amenaza con serrar a árbore e comer os paxariños-seis versiones y 2021: 31-32-añade cuatro versiones). Explica Camiño Noia Campos que “a diferenza do tipo ATU, nas versións galegas, a ave que aconsella á nai dos paxariños de que non lle dea as crías ó raposo aparece sempre ó final, e non ao inicio do conto” (Noia Campos, 2010: 38).

En Hispanoamérica, Julio Camarena y Maxime Chevalier indicaron versiones argentinas (Vidal Battini) y Anselmo Sánchez Ferra cita una versión estadounidense (Colorado y Nuevo México, Rael, 1957).

En la versión 14a aparece como secuencia única el engaño del cadón para escapar de la zorra. Esta versión coincide con lo que señala Luis Gómez Garrido

Del cuento núm. 6, *La zorra y el alcaraván*, se puede decir que entronca con el *exemplum De la gulpexa et de la paloma et del alcaraván*, del *Calila e Dimna* (núm. XVIII), compilación de cuentos orientales traducidos al castellano en 1251 a partir del texto árabe de Ibn al-Muqaffa' (*Kalila wa-Dimna*). Entre el paralelo antiguo y la versión oral moderna, se advierte una diferencia significativa en el desenlace. En el *exemplum* medieval, la zorra engaña al alcaraván y lo devora, mientras que en el cuento de tradición oral moderna, es el alcaraván quien engaña a la zorra.[...]

La versión registrada por mí pertenece al tipo ATU 6. No incluye el episodio introductorio del *Calila* en el que la zorra amenaza con derribar el árbol con la cola si la paloma no accede a entregarle sus crías una por una. Este episodio puede constituir, por sí solo, en la tradición oral moderna, un cuento unitario e independiente [ATU56A]. [...].

El escritor Camilo José Cela recogió en su libro de viajes *Judíos, moros y cristianos* (39-42) una hermosa y completa versión del cuento, *La cigüeña, la zorra y el alcaraván* (Gómez Garrido, 2009: 233-234 y 244).

⁸⁶ Señala también el investigador murciano el cuento nº 1 con cuatro versiones con la combinación ATU61+ATU6.

⁸⁷ Presenta la investigadora gallega un extenso listado de versiones orales, diecinueve, entre las que aparecen incluidas todas las versiones que presentaron Julio Camarena y Maxime Chevalier en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales* (1997: 31).

En la versión 14b el cuento está compuesto por dos secuencias: la marica es engañada por la zorra, el cadón salva a los polluelos de su amiga. Se libra a sí mismo de ser devorado por la zorra.

También es curioso señalar el nombre que se da al pájaro más astuto de estas versiones: cadón. Guzmán Fernández Lafuente explica en *El habla dialectal de Casas de Benítez* una evolución más que probable desde el nombre alcaudón, que es un ave carnívora que se empleaba en cetrería (Fernández Lafuente, 2004: 67).

VERSIONES LITERARIAS

Que por la rosa roja corrió mi sangre, (Gil-Ibn ‘Azzūz, 1977: 24-25, nº 8).

Para la literatura del siglo XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: 56A).

En su *Catálogo* Julio Camarena y Maxime Chevalier indican versiones de “Don Juan Manuel, *Conde Lucanor*, 12; *Calila*, págs. 352-354; Esopo, *Fábulas colectas*, 28; Correas, *Refranes*, pág. 51b; Fernán Caballero, *Apólogos*, 6” (Camarena-Chevalier, 1997: 100).

Camiño Noia Campos señala las siguientes versiones literarias “Antonio de la Iglesia, “O zorro e a merla”, *El idioma gallego*, III (1886); Reigosa, “Revírate, meu rabo”, *Animais*, I (2001); Castigos e Documentos del Rey Don Sancho (séc. XIII)”; también cita la investigadora una versión paremiológica: “Quérelle o corvo ós seus corviños como a pega ós seus peguiños” (Noia Campos, 2010: 39).

15. a. [“La zorra y el pollo”]

Esto era que se metió en, en el corral de la abuela, tamién en el bohque. L’abuela qu’estaba por su casa, oyó a lah gallinas. Y el zorro se llevó una gallina, un pollo en la boca y dice l’abuela:

- ¡Qué se lo llevan, que se llevan los pollos!

Y dice el pollo:

- No mientas y no tengas miedo, -al zorro, dice-, que soy tuyo y muy tuyo.

Entonceh cuando va a abrir la boca él para hablar, el pollo se suelta y se sube a un árbol.

Y allí canta que se las pela. Entonces el, el zorro se fue y, y eso, ya se acabó el cuento.

NARRADOR LV Felipa Martínez Ortiz

Villagarcía del Llano 22-XI-95

15. b. “La zorra y el mochuelo”

Eso era una zorra que quería comerse un mochuelo. Y estaba el mochuelo en un majano.

Y decía la zorra:

- Mauricio, ¿duermes?

Dice:

- El que no es cierto, duerme con un ojo cerrao y otro abierto.

Estaba el mochuelo con un ojo cerrao y otro abierto. Va a tirarse, sale el mochuelo:

- ¡Uh, uh, uh!, -y luego hacía-, ¡ñiam, ñiam, ñiam!

Eso es asperura, cuando decía “¡buh!”, buen tiempo, ¿sabes? Cuando decía:

- ¡Ñiam!

Eso es asperura porque sabía qu’iba la zorra. Y el cuento rematao, por la chimenea se fue al tejao.

NARRADOR XXII Federico Tébar López

El Herrumblar 2-XII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 6 *Animal Captor Persuaded to Talk* (Uther, 2004: I, 22).

Para la catalogación y referencias de estas versiones 15a y 15b consultar el cuento número 14.

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de Canterbury, (Chaucer, 1999: 158-167, Cuento del capellán de monjas).

Fábulas medievales (Ysopet) (Marie de France, 1988: nº 60).

Para la literatura del siglo XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: Tipo 6).

En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales* Julio Camarena y Maxime Chevalier muestran las siguientes versiones literarias: “*Roman de Renart*, II, vs. 415-440; Marie de France, *Fábulas*, 84 (60); Esopo, *Extravagantes*, 3; *Faules extravagants*, 3; Samaniego, *Fábulas*, VI, 4; Sala, *Fábulas*, 58; Fernán Caballero, *Simón Verde*, pág. 87a” (Camarena-Chevalier, 1997: 32).

Al listado anterior Camiño Noia Campos añade una versión de “Antonio Reigosa, “Tanta castaña”, *Animais*, I (2001)” (Noia Campos, 2010: 21).

16. “El cuento de Terrinches”

Cuando habían matao el gorrino y, entonces, hacia un frío, pues un día de frío que... Y, y estaban un cuervo en el pino de Casablanca y una zorra detrás de un pimpollo. Y estaban esperando que los mataores se pasaran a, que se dejaran algún trozo de tocino y se pasaran dentro. Pues ya, como tanto frío hacía, se pasaron a calentarse y se dejaron un trozo de tocino encima la mesa. Y entonces, claro, como estaban pendiente el cuervo y la zorra a

ver cuál... Pues el cuervo llegó anteh que la zorra, y entonceh cogió el trozo de tocino y se subió al pino. Y la zorra qu'era bastante más astuta qu'el cuervo dice:

- Este, ¿cómo lo voy a engañar yo para que, a ver cómo yo le puedo yo quitar el trozo de tocino?

Con que, entonces, la zorra le pregunta, le dice:

- ¿De dónde eres, cuervico?

Y dice:

- De San Juan.

Que al decir “de San Juan” se le cayó el trozo de tocino. Entonces, la zorra lo cogió y con los dientes lo apretó. Y entonces dice, el cuervo:

- Ahora, ¿cómo se lo viá quitar yo?, -y dice-, ¿y tú, zorríca?

Dice:

- Yo, de Terrinches⁸⁸.

Y el cuentecico rematao, por la chimenea se ha ido al tejao y del tejao a la calle para que no lo vea nadie.

NARRADOR XXXII Isabel López Orozco

Ledaña 14-XII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 57 *Raven with the Cheese in His Mouth* (Uther, 2004: I, 52).

⁸⁸ La narradora aprieta los dientes mientras habla.

Un cuervo roba un trozo de tocino de la matanza. La zorra se lo quita [B210. Animales que hablan.J340. Elecciones: pequeña ganancia, gran pérdida. J2050. Imprudencia absurda. K2010. Un hipócrita pretende amistad pero ataca.] con un engaño. El ave intenta recuperarlo [J2350. Tontos charlatanes. J2450. Tontos literales] usando la misma estratagema, pero no lo consigue.

Siguiendo ATU observamos que es una fábula esópica (Perry, 1965: 445, nº 124); también se indica que está documentado entre 1174 y 1190 en el *Roman de Renart* (II, 844-1023) y en otros cuentos medievales de animales. Es un cuento ampliamente distribuido por Europa. Desde Rusia y las estepas euroasiáticas (Ucrania, Georgia) se extiende hacia la India y Extremo Oriente (China, Japón, Filipinas): también por África (Argelia, Nigeria, Etiopía, República Malgache y Sudáfrica).

En el ámbito hispánico, en el área del español (Camarena-Chevalier, 1997; González Sanz, 1996; Goldberg, 1998, nº K334.1); en el área del catalán (Neugaard, 1993; Oriol-Pujol, 2003): también en el área lingüística del portugués (Soromenho-Soromenho, 1984; Cardigos, 2006); en Hispanoamérica se señala una versión en México.

Añadimos versiones que no aparecen en ATU o son posteriores a su publicación: albacetenses (Hernández Fernández, 2001: 47-48, nº 12, El cuervo y la zorra [sólo el primer engaño para impedir que la zorra se lo coma]; tres versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales); aragonesas (González Sanz, 2010: I, 45 y 56-57); castallanas (Rubio-Pedrosa-Palacios, 2002: nº 7); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 14); murcianas (Hernández Fernández, 2009: nº 10 y 2013: 57; Sánchez Ferra, 2010: 55-56, nº 3-dos versiones); riojanas (Asensio García, 2002: 42); en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 39-40-seis versiones y 2021: 32-añade tres versiones); en el área lingüística del valenciano Ángel Hernández Fernández cita “Limortí y Quintana, 1998 [Carche], 56: p. 102” (2013: 57). En América Anselmo Sánchez Ferra añade una versión de Colorado y Nuevo México (Rael, 1957).

Añadimos una versión exótica persa (Haghroosta-Pedrosa, 2010: nº 4)

VERSIONES LITERARIAS

Libro de buen amor (Arcipreste de Hita, 1984: 1436-1441).

En su *Catálogo* Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan un extenso listado de versiones “Esopo, *Fábulas*, 124; Fedro, *Fábulas*, I, 13; Babrio, *Fábulas*, 77; Marie de France, *Fábulas*, 7 (13); *Roman de Renart*, II, vs. 843-1026; Don Juan Manuel, *Conde Lucanor*, 5; Odo de Cheriton, *Fábulas*, 70; Eiximenis, *Faules*, 10; Sánchez de Vercial, Ejemplos, 11; Santcliment, Flors de virtut, 114; Esopo, *Fábulas del clarísimo*, I, 15; Faules d’Esop, I, 15; Vidigueira, *Esopo*, 28; Torres Naharro, *Comedia Jacinta*, I, en *Propalladia*, II, pág. 337; Mey, *Fabulario*, 15; Samaniego, *Fábulas*, V, 9” (Camarena-Chevalier, 1997: 108-109).

Camiño Noia Campos, en su *Catálogo*, amplía el listado de Julio Camarena y Maxime Chevalier con “Reigosa, “O raposo come queixo”, *Animais*, II (2001); *Fabulário Português*, XV, (séc. XV)” (Noia Campos, 2010: 40).

Anselmo Sánchez Ferra señala que “el tipo [ATU 57] aparece aludido en C. Della Croce, *Historia de Bertoldo, Bertoldino y Cocaseno*, p. 68” (Sánchez Ferra, 2010: 95).

17. “Un cuervo y una burra”

Esto era una burra que empezó a cagar. Y, entonces, el cuervo le, le pico en el culo. Y entonceh, ¿qué hizo la, la burra? Cerrar el culo y, y le dejó la cabeza dentro. Y le arañaba así con las patas en el culo y empezó la burra a correr y a tirar patás y el cuervo venga:

- ¡S’afloja, s’afloja!

Pero, no s’aflojaba. Máh que venga correr, y venga correr, y no s’aflojaba. Hasta que ya s’aflojó y dice el cuervo:

- Yo te aseguro que, a otra vez, me viá tirar a los ojos anteh que al culo.

NARRADOR XXI Asunción Sáiz Martínez

El Herrumblar 2-XII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Cf. ATU 56A* *Fox Plays Dead and Catches Bird* (Uther, 2004: I, 52)

Un cuervo es atrapado por una burra en una posición muy comprometida [J1910. Descuido fatal de la anatomía. J2130. Tonto desprecio del peligro personal. J2210. Absurdo lógico basado en unas suposiciones falsas. K911. Fingir la muerte para matar al enemigo]. Cuando consigue escapar da una respuesta [B210. Animales que hablan] chocante.

En este cuento el cuervo pretende alimentarse de la burra y queda atrapado en el recto de esta por accidente. Sin embargo en el Tipo ATU56A* hay voluntariedad por parte del depredador (zorro) para atrapar al ave (cuervo, grajo). Significa una diferencia muy notable entre el cuento de nuestro corpus y el tipo ATU56A*.

Aunque no he encontrado versiones similares a las de este cuento, sí podemos encontrar versiones del tipo ATU56A* en el tomo I del catálogo de Camarena-Chevalier (1997).

18. “La cerda y los siete cerditos”

Pues esto era una cerda que tenía siete cerditos y se iba por allí por el campo, se iba a darle de comer a los cerditos. Iba la cerda con sus siete cerditos. Pues, nada, entonces, le dice:

- ¡Buenos días, cerda!

Dice:

- ¡Buenos días, lobito!

Dice:

- Bueno, -dice-, yo vengo que me quiero comer tus siete cerditos.

Dice:

- Pos, muy bien que lo veo, -dice-, pero, por lo menos hay que bautizarlos.

Dice:

- Y, ¿ánde vamos a ir a bautizarlos?

Dice:

- Pos tenemoh qu'ir al río Jordán y allí los bautizamos.

Dice:

- Pues, entonces, vamos a ver.

Y, ea, pos andando el lobo y la cerdita con sus siete cerditos. Pues, nada, claro, llegan allí al río Jordán y se pone, dice:

- Bueno y, entonces, a ver cómo los vamos a bautizar.

Dice:

- Pos, bueno, los vamos a bautizar... Tú te pones aquí y yo me pongo aquí⁸⁹ y los cerditos vienen en la misma orilla del, del río, -dice-, y ahora vienen, los cerditos vienen uno a uno, y yo te los voy dando, y tú los vas bautizando y te los vah comiendo.

Pues, nada, dice:

- Pos, bueno, pos así lo vamos a hacer.

Pues, nada, llega, claro, y ya se llegan, se ponen el lobo aquí y la, la cerda con los cerditos.

Dice:

- Pero, mira, primero te tengo que hacer cómo los vamos a, a hacer.

Dice:

- Pues sí.

- Tú ponte ahí, y yo me pongo aquí.

⁸⁹ Con la mano señala en la mesa uno junto al otro en paralelo,

Y ya qu'estaba prepara le da un empujón al lobo, ¡zas!, y se cae en medio el río. Y, entonces, la cerdita sale corriendo con sus siete cerditos pa, p'al pueblo, pa su casa. Y, entonces, el lobo decía:

- ¡Auxilio, sácame de aquí!

Dice:

- ¡Ah, gran ladrón, que te quería comer a mis cerditos!; tú eres listo, pero he sido yo más, y así que por tonto y egoísta, ¡ahí te quedas, ahógate!

Y ya se fueron. Y cuentecico rematao...

NARRADOR XXXIII Magdalena Orozco Espinosa

Ledaña 13-I-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 122A *The Wolf (Fox) Seeks Breakfast* (Including the previous Type 91A*) (Uther, 2004: I, 88).

Un lobo quiere comerse la camada [B210. Animales que hablan. J100. Sabiduría (conocimiento) aprendido por necesidad. J1040. Conducta decidida. J620. Premeditación para evitar los planes de otro.. P230. Padres e hijos] de una cerda. La madre lo engaña [J2300. Tontos crédulos. J2130. Tonto desprecio del peligro personal. K551.1. Tregua de muerte concedida hasta terminar oración. K551.8. El lobo en la puerta hasa que los hijos hayan sido bautizados. K1040. Incauto persuadido de otra manera a voluntaria autolesión. L310. El débil vence al fuerte en el conflicto. N250. Persistente mala suerte] y libra a sus crías de la muerte.

Siguiendo ATU observamos que este tipo aparece generalmente combinado con uno o más episodios de otros tipos, especialmente 47B, 122C, 122K* y 1149.

En ATU se señalan referencias por toda Europa; cruzando el Mediterráneo, -hacia el este-, en Oriente Medio (Líbano, Iraq); hacia el noreste hasta Turquía y Rusia y, atravesando las estepas euroasiáticas (Ucrania,

Osetia, Georgia) hasta la India y Extremo Oriente (Corea, China, Japón). También en África (Libia, Argelia, Marruecos, África del este).

En el ámbito hispánico, versiones en español (Camarena-Chevalier, 1997; González Sanz, 1998: 64, nº 122A); en el área lingüística del catalán (Neugaard, 1993; Oriol-Pujol, 2003); en el área del vasco (Camarena-Chevalier, 1997); también en el área lingüística del portugués (Soromenho-Soromenho, 1984; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica, versiones en México y Puerto Rico.

Añadimos versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: albacetenses (Atiénzar García⁹⁰, 2017b: 103-104, nº 19 Mal día para el lobo; 105-107, nº 20 Buen día para el lobo; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales durante la década de los noventa del s. XX); murcianas (Carreño, 1993: 319-320; Hernández Fernández, 2013: 63-64; Sánchez Ferra, 1998: nº 10).

En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 57-59, 122A O lobo busca o almuerzo⁹¹ y 2021: 38- añade dos versiones); también en el área del valenciano⁹² (Beltrán, 2007: 570-571, nº 23, incluye ocho versiones del área geográfica valenciana).

En Hispanoamérica, Camarena-Chevalier (1997: 202) indican versiones en Chile y Argentina que no aparecerán en ATU.

Julio Camarena y Maxime Chevalier explican que “como quiera que las versiones españolas no se ajustan exactamente a la caracterización que del tipo da el catálogo [...], se ha estimado conveniente precisar cuáles son las características que suelen ser comunes a las versiones españolas del tipo” (Camarena-Chevalier, 1997: 201). En el Tipo español el lobo (zorro) busca su almuerzo, amenaza a diferentes animales y, sin embargo, pierde su comida por diversas razones.

⁹⁰ Las versiones presentadas en esta recopilación están compuestas por dos secuencias catalogadas como ATU 122A + ATU 47 a diferencia de la versión de este corpus.

⁹¹ Presenta la investigadora veinte versiones orales y explica que como se indicou no 47B, nas versiones galegas é frecuente que os motivos dese tipo vaían unidos ao 122A. Hai versión nas que o motivo do bautismo [K551.8] leva una cantiga do lobo ao rodicio:

“Para virón/que se mata Antón/ Ai, pobre de min!/que neste bailar/ nunca me vin”.

“Para, beilón! Tu paras ou non...!”

“Para, bailón”/ queiras ou non./ Para tarabelo/ se non doute ó demo” (Noia Campos, 2010: 59).

⁹² Citado por M^a Carmen Atiénzar García (2017b: 291-292).

VERSIONES LITERARIAS

Libro de Buen Amor (Ruiz, arcipreste de Hita, 1984: vv. 774-779).

Memoria de una Arcadia (Sánchez Bautista, 1994:277-284, Las desventuras del lobo que le crujió la cola)⁹³.

En su *Catálogo*, Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan “*Roman de Renart*, XIX y XX; Esopo, *Extravagantes*, 10; Isop, *Faules*, III, 2; *Faules extravagantes*, 11; Verdaguer, *Rondalles*, págs. 1353-1354” (1997: 203).

Camiño Noia Campos, en su *Catálogo*, indica diversas versiones literarias gallegas:

Antonio de la Iglesia, “O convite d’o raposo”, *El idioma Gallego*, III (1886). A *Gaita Gallega*, nº 5 (1887) e *Narradores ocasionais* (2003); Marcial Valladares, “O lobo obrigado a desempeñar varios oficios”, *O Tío Marcos d’a Portela*, 217, (26/2/1888); *Galicia Humorística*, 3 (1888); Fernández Salgado, *Marcial Valladares* (2002) e *Narradores ocasionais* (2003); M. López Prado, “O lobo cacique” (+47B+122K*), *A Monteiro*, 15 (1890) e Noia (2002); Saco y Arce, “*El lobo penitente*” (+77*), *Literatura popular* (1987); Miranda, “O lobo busca o almorzo” (+77*+47B), *Animais*, II (2001)” (Noia Campos, 2010: 59).

I. B. El hombre y los animales

19. a. [“Los cuatro animales músicos”]

Esto era una vez un burro que iba andando por un caminico y s’ encontró a un perro, dice:

- ¿Adónde vas, amigo perro?

Dice:

⁹³ Referencia citada por Ángel Hernández Fernández (2013: 64).

- Pueh que me ha echado el amo fuera porque ya no sirvo para guardar el corral, porque ya no puedo ladrar.

Dice:

- Pues eso me ha pasao a mí con mi amo, que me ha echao fuera porque ya no valgo para trabajar, -dice-, ea, pues nada, sube encima de mi lomo y ya iremos por esos mundos.

Y van andando por esos mundos, andando y s'encontró con un gato:

- ¿Dónde vas, amigo gato?

- Pues nada, que me ha echao mi amo fuera porque ya no sirvo para coger ratones y ya...

- Pos no te preocupes, subes encima del perro y ya vamos los tres.

Pos nada, ya iban andando por esos mundos, por esos mundos y s'encuentran a un gallo:

- ¿Dónde vas, gallo?

- Pues nada, que mañana se casa mi amo y me quieren echar en la cazuela, -dice-, y yo m'ehcapao del corral.

- Pos sube encima del, del gato.

Y ya subió encima del gato y ya iban todos:

- Pos, ¿sabéis lo que tenemoh que hacer? Vamos a formar una orquesta y nos vamos a ganar la vida por ahí cantando y, y bailando y todo.

Pues nada ya iba el burro, el perro, el gato y, y el gallo, pos ya ven una luz, así en una casa, y dice uno:

- Allí hay gente. Vamos a esa casa a pasar la noche.

Vieron una luz y se fueron a la casa y al entrar en la casa pues vieron qu'era unos ladrones y estaban repartiendo un motín. Y decían:

- Tanto pa ti, tanto pa mí, tanto pa ti, tanto pa mí.

Y ya uno d'estos, el burro, empezó a decir:

- Y pa mí, ¿no hay na⁹⁴?

Y el gallo empezó a decir:

- ¡Traémelo aquí, traémelo aquí!, -desde el gallinero.

Total que los ladrones dijeron:

- ¡Aquí hay gente, aquí hay gente!

Y salieron corriendo y se dejaron el dinero. Entonces ellos cogieron todo ese dinero, se hicieron ricos y ya no tuvieron necesidad de trabajar y vivieron juntos.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

NARRADOR XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 17-V-93

19. b. [“Los cuatro animales músicos”]

Esto era uno que se quería casar una hija y dijeron:

- Puesto que se va a casar la hija vamos a, vamos a matar la cabra.

Y la cabra lo estaba oyendo y ¿qué hizo el animal?, se fue. Y echaron mano a matar la cabra y no, no estaba allí:

- ¡Pos vamos a matar el pollo!

Y echaron mano al pollo y el pollo tampoco estaba.

- ¡Pos vamos a matar el perro!

⁹⁴ Cantando.

Y resulta qu'el perro tampoco estaba, porque l'oyó y se largó. Y no viendo otra cosa querían matar el gato. Y también se fue.

Y, y luego se juntaron los animales en el camino y se juntaron con una burra, se iba rehuendo de su casa. Dice:

- Pos, ¿ánde vais?

Dice:

- Yo me voy. To el día estoy labrando y no m'echan cebá.

Dice:

- Pos vámonos, -dice-, vámonos a la ciudá y nos hacemos músicos.

Y entonces se fueron, se cansaron y subió el perro, subió el gato y luego subió el pollo y fueron a la ciudá.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

19. c. [“Los cuatro animales abandonados”]

Resulta qu'era un burro que se hizo muy viejo, y ya el amo no le servía para nada y lo mataba a palos. Y ya un día le abrió la puerta de la cuadra y le dijo:

- Sal de la cuadra y tira que ya no me sirves para nada.

Y entonces, el burro se fue andando, andando por esoh caminos, por esos mundos hasta que s'encontró a un perro:

- ¡Hombre!, ¿dónde vas, amigo mío?

- Pues, mira, que ya no valgo para ladrar y para guardar el corral y mi amo me ha echao fuera.

- ¡Hala, pos sube encima de mía e iremos...!

Pos ya iban andando, andando y anduvieron muchísimo y s'encontraron a un gato:

- ¿Dónde vas, amigo gato?

- Pues, mira, que mi amo me ha echao fuera porque ya no valgo para cazar ratones.

- ¡Ah!, pos sube en mi lomo y, y iremos andando por ahí, por esos mundos.

Y s'encuentran un gallo:

- ¿Dónde vas, amigo gallo?

- Que mañana se casa el hijo de mi amo y me querían meter en la olla, en la cazuela, y yo m'he ehcapao corriendo para, pa los tejaos.

- ¡Ah, pos sube encima de nosotros!

Y iban los cuatro y ya formaron una orquesta: el perro, el burro, el gato y el gallo.

Y ya iban todoh cantando y iban por esos mundos hasta que ya al llegar al anochecer s'encontraron una casita, dice:

- Mira, allí hay una casita con una luz, pues vamos a dormir allí.

Pos nada, ya pasan a la casita y el gallo se va'l gallinero, el burro se va a la cuadra, el perro se queda en la puerta y el gato se queda allí.

Y los ladrones empezaron a decir:

- Tanto pa ti, -porque allí había un tajo de ladrones que habían estao robando y s'estaban allí repartiéndose el dinero, y empezaban-, tanto pa ti, tanto pa mí, tanto pa ti, tanto pa mí.

Y ya salta uno d'ellos:

- ¿Y pa mí no hay na?, -dice el gallo⁹⁵.

⁹⁵ Cantando.

Entonces dijeron:

- Aquí hay gente, vamos a mirar a ver, quién hay aquí.

Y entonces no vieron a nadie, y empezaron a repartir:

- Tanto pa ti, tanto pa mí.

Y empezaba el gallo:

- ¿Y pa mí no hay na⁹⁶?

Y entonces salieron corriendo y dijeron:

- Aquí hay gente.

Salieron corriendo y se dejaron allí todo el dinero y entonces se lo repartieron entre loh cuatro animales, se quedaron a vivir en la casita, felices, con todo el dinero y vivieron hasta los últimos días en la casita, unidoh, contentos y...

Colorín, colorado, este cuento se ha acabado y el que no levante el culo se le ha colado.

NARRADOR XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 6-VI-95

19. d. “La música nocturna”

Esto era unoh que eran un pollo, no el primero era el burro. El primero era el burro y era ya viejo, viejo, viejo y lo querían matar. Y entonces él oyó:

- Este lo vamos a matar o lo vas a tirar a un muladar.

Y el pobre burro lo oyó y le dijo, para él, dice:

⁹⁶ Cantando.

- No me vas a matar porque me voy a ir.

Y entonces se fue. Y se fue, claro, por loh campos. Y ya viene el perro, qu'es el que viene después y dice:

- Oye, ¿por dónde vas?

Y dice:

- ¡Que han dicho que me van a matar, mis amos, porque dicen que, ya como soy viejo, no ladro y me van a matar!

Y dice:

- ¿Pues te quieres venir conmigo, -y dice-, y hacemos una música not·turna [sic]?

Y dice:

- Pues sí.

Y se subió encima del burro. Entonces ya se van muy lejos, s'encuentran un gato. Y dice:

- ¿Qué haces aquí?

Y dice:

- ¡Ay, que como ya no valgo para cazar, y se los están comiendo los ratones, me van a matar!

Dice:

- ¿Tú entiendes algo de música not·turna[sic]?

Y dice:

- Pues, no mucho.

Dice:

- Pues sube con nosotros.

Y sube encima del perro. Y el último que s'encontraron fue al pollo. Y dice:

- ¿Qué haces aquí?

Y dice:

- Pues mira, qu'era el santo de mi amo y dice que mañana me mataban. Y yo anteh que me maten m'he venido.

Dice:

- ¿Quieres apuntarte a la música not·turna [sic], -dice-, que vamos a formar?

Dice:

- Pues sí.

Y dice:

- Pues sube.

Y subió encima del gato. Iban la mula, el perro, el gato y el pollo, el último era el pollo.

Y entonces ya se van y van a un, ven una luz muy lejos, muy lejos y dice:

- Allí dehcansamos, -y dice-, que seguro, seguro, que aquella casa la luh que tiene y las horah que son, es una casa de ladrones que roban y vienen aquí a traer el dinero.

Y entonces se los lleva a aquellos, el burro se los llevó allí. Y ya vieron que había dinero, pero no había nadie. Entonces dice:

- ¿Qué vamos a hacer?

Dice:

- ¿Qué vamos a hacer?

- Quitar todo el dinero.

- Y ¿cómo nos la vamos a arreglar pa hacernos nosotros dueños?

Y dice:

- Nada, ya está. Tú te vas a poner en la puerta, -le dicen al pollo-, tú te vas a poner en la cocina, -al gato-, tú te vas a poner en la puerta, -al perro, dice-, y tú, te vas a poner en la entrada, no, en la salida de la puerta.

Y entonceh, claro, cuando vienen los ladrones entre el dinero que tenían y el que traían pos una, una enormidá y dice que ya vienen y:

- ¡Madre mía, madre mía, nos vamos a hacer ricos, nos vamos a hacer ricos! ¡Qué ricos vamos a ser!

Y entonces van a pasar y el pollo les, les ladra. Entonceh, claro, ya se dan cuenta que hay alguien que los vigila y dice:

- ¡Oye!, -dice-, esto no va por buen camino, nos vigilan.

Y dice:

- ¿No me digas?

Y dice:

- Sí, vamos a la cocina.

Y le pica el pollo en los ojos, se le atira. Dice:

- ¿¡Oye!?, que me han atirao una cosa a los ojos.

Entonces va otro y le, el perro, le ladra y le hace por mordel·le [sic], dice:

- ¡Oye, oye!, yo me voy.

Y dice:

- Pos vamos a coger el que tenemos en l'habitación y nos llevamos ese y este lo dejamos.

Y entonces el burro le da una patá y dice:

- ¡Vámonos, vámonos!, -dice-, que ahí me han tirao un mazazo, -y dice-, y yo ya no m'espero a, a que me tiren otro.

Y ya se fueron y los, los de la música not·turna [sic] se hicieron ricos.

Y cuentecico rematao, desde la chimenea se va al tejao, desde el tejao a la calle pa que no lo sepa nadie.

NARRADOR VI Belén Pardo Valera

Casas de Ves 10-VI-95

19. e. “Los cuatro músicos”

Era un burro que, claro, era ya muy viejecillo el burro y decían los amos:

- Mira, mira, lo vamos a tener que, que tirar ya, que matar, porque, o darlo o lo que sea, porque ya es muy viejo y ya no nos vale. Y entonces el burro dice:

-¡Madre mía!, pos, ¡hale!, anteh que hagan nada conmigo me voy.

Y se va de la casa. Y, entonces, venían las, en otra casa, venían las fiestas, y había un pollo que decía la dueña:

- Mira, mañana como son las fiestas, matamos al pollo y así, ya tenemoh comida.

Pues el pollo que lo estaba oyendo dice:

- Nada, nada, a mí no me matan, yo me voy.

Y se va. Pero, resulta que s’encuentra con el burro y le dice’l burro:

-¿Dónde vas, gallo Quirico?

Y dice:

- Que mi ama dice que me iba a matar y entonces yo me he ido de la casa.

Dice:

- Pues, súbete en mí, mis costillicas y yo te llevaré, -dice-, y vámonoh juntos.

Y entonces se van. En esto que s'encuentra también con el, un gato, que el gato resulta que era ya también así, había tenido, una oreja no la tenía muy bien y dice:

- Mira, para que no le toquéis al gato que no me gusta lo, lo vamos a dar.

Y el gato que lo oye pos también se fue de la casa. Y s'encuentran con el gato, y dice:

- ¿Qué haces ahí, buen gatito?

Dice:

- Que mi amo me iba a tirar y he dicho pues antes que me tiren me voy.

Dice:

- Pues, súbete a mis espaldas y, y veráh qué bien que vas.

Y se sube también. Y entonces, venga andar, venga andar, s'encuentran con un perro, y al perro le pasaba lo mim-mo [sic], que el perro ya era viejecillo y ya hacía nada, ni..., y, y dice:

- Pues, ¡hala!, súbete conmigo y vámonos a andar.

Y se suben loh cuatro. Y ya llegan a una casa de campo y dice:

- ¡Madre mía!, -dice-, ahí parece que ahí se oyen gente, voces, gente que hay ahí dentro, -dice-, ¿quién serán?

Y eh que eran unos ladrones que habían robao todo el oro de, del rey. Y estaban allí:

- Venga, pos vamos a contar el, el, todo el oro que tengamos y, y vamos a, a hacer montones. Un montón para cada uno. Entonces los, el burro dice:

- Yo creo que son ladrones, -y dice-, ¿por qué no hacemos aquí una orquesta?, dice. Pues ea, pues venga, vamos a ver. Tú súbete encima de mí, -le dice el asno al perro.

Y dice el gato:

- Va, y yo encima de ti.

Y dice el gallo:

- Y yo, el último, que soy el gallo Quirico.

Y dice:

- Y cada uno cantaremos nuestra canción.

Y empiezan todos:

- Una, dos y tres.

Y empieza el burro:

- ¡Iho, iho, iho!

Y el perro:

- ¡Guau, guau, guau, guau!

Y el gato:

- ¡Miau, miau, miau, miau!

Y el gallo:

- ¡Quiquiriquí, quiquiriquí!

Y entonces los ladrones que oyen eso dicen:

- ¡Calla!, si hay una orquesta ahí de músicos. ¡Madre mía, que ahora vendrá el rey, con la música, y a lo mejor noh cogen! Y, y ¡nos meterán en la cárcel!

- Pos mira, vamos a dejar todo este, -dice-, ¡cogemos el oro!

Dice:

- ¡Yo no m'espero al oro, que si me meten en la cárcel, ya verás!

Y se van, corriendo. Y entonceh, cuando ven los músicos, los animalicos, que se habían ido los ladrones, entonces, llegan ellos a la casa, ven que había en la mesa un montón de oro y muchas joyas y mucho dinero. Y dice, dice:

- Anda, pos mira, veh qué bien, ya tenemos aquí...

Dice:

- Pos nos vamos a, adueñar de la casa.

Y dice'l burro:

- Mira, mira, yo m'echaré aquí a dormir detrás de la puerta de la calle.

Y dice'l perro:

- Pos yo aquí, encima d'esta silla me, m'enroscaré, -dice-, y me pondré aquí.

Dice'l gato:

- Pues, yo, aquí en el fuego, que parece qu'está máh calentito, aquí en el fuego me, me haré.

Y dice el, el gallo:

- ¡Ah!, pues yo me voy al corral qu'es mi sitio, allí estoy a mis anchas.

Y nada, ya, se quedan todos durmiendo. Pero, entonces, los ladrones, al ver que no había nadie, dice:

- Pues nada, vamos otra vez a la casa y cogemos el oro que nos hemos dejao.

Entonces, llegan, abren la puerta y, como estaba el burro detrás, empieza a coceh con ellos, ¡paum, pin! y dice:

- ¡Ay, ay, madre mía!, ¿qu'es esto?

Llegan y pasan más. El uno se sienta en una silla, de ver la coz que le había dao. Al sentarse en la silla estaba el, el perro, empieza a mordihcoh con él, en el culo:

- ¡Ay, madre mía!

Y salta de allí. Dice'l otro:

- ¡Ay, madre mía, con el frío que tengo, yo voy aquí a la lumbre, a calentarme!

Va a la lumbre y, como estaba el gato, empieza a arañazos, a arañarle, y, y salen todos:

- ¡Madre mía, ay, vámonos de aquí corriendo!

Pasan por el corral, y empiezaa picotazos el, el pollo y dice:

- No se puede, aquí hay máh guardias qu'en, qu'en el palacio. Vámonoh qu'está todo esto lleno de guardias, vámonoh corriendo.

Y se fueron corriendo, corriendo y entonces ellos, los animalicos, pues, fue, el dueño de la casa, y vio que allí había un montón de oro y de señaleh que habían estao los bandoleros con todo el oro. Y, entonces, le llevaron el oro al rey, y el rey los premió dándoles una medalla a cada uno.

Y entonces, así, vivieron juntos felices, hasta, todos los días de su vida. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

NARRADOR LXX M^a Ester Martínez Escribano

Villamalea 28-X-95

19. f. [“Los cuatro animales”]

Esto era aquí el día de San Julián y uno tenía un gallo, y dice:

- Mañana es el día de San Julián y vamos a matar el pollo.

Y el pollo lo sintió y se fue. Y en Villamalea, el día San Antón, iban a matar un cordero, gallo, cordero, toro, gato:

- ¿Dónde vas, torico?

- ¿Dónde vah, gatico?

- Que me comí las tajás de un pollo y me querían matar.

Y el gato se mete en el trasfuego de la lumbre, y el cordero detrás de la puerta la cámara, y el toro estaba detrás de las portás del pajar. Y el pollo estaba encima de la chimenea.

Pos ya, a otro día, o a otros dos, llegan no eran animales, eran personas, iban dos, y empieza a llover y ven el caserío aquel y dice el uno al otro, dice:

- Ves al caserío aquel a ver si vive alguien allí, -le dice el uno al otro.

Y va, y a la que va, entra, ve relucir los ojos del gato en la ceniza, y se cree qu'eran lah ahcuas, se pone a remover, se atira el gato y le pega un arañazo en las manos que lo deja echo polvo. Y mira p'arriba, a ver si llovía, se le caga el pollo en la cara. Y ya dice:

- Voy a subir a la cámara a ver.

Y va y le pega un topazo el cordero y patas p'arriba:

- Madre mía, aquí no se pué estar.

Se baja p'abajo, y a la que baja y sale al patio le pega un topazo el toro y lo tira por encima la paré. Y se va con el amigo y le dice:

- ¿Qué, cómo está?

Dice:

- No, -dice-, he ido a calentarme allí en la lumbre y mira, ¡qué golpe me ha dao! He ido a subir a la cámara y estaban allí picando, ¡mira que me han dao un trompazo! -dice-, me he asomao a la chimenea a ver si llovía y me ha caído un pegote de yeso en la frente, - dice-, y he salío pa fuera que me venía ya, y había una grúa allí en el pajar y ¡paum! me ha echao por encima la calle. Así qu'es imposible. Mejor dormir al raso que dentro esa casa.

NARRADOR XXII Federico Tébar López

El Herrumblar 14-XII-95

19. g. “Los cuatro músicos”

Esto eran, eran víp·peras [sic] de las, de las Pahcuas y, claro, ya llega por la este y decían, se juntaban allí los vecinos:

- Pos, bueno, tú, ¿qué vas a matar pa las Pahcuas?

Y dice:

- Ea, pos, yo viá matar mi burro.

Y decían:

- ¿Y tú?

- Pos, yo, mi perro.

Y, y dice:

- ¿Y tú?

Y dice:

- Pos, yo, mi gatico.

Y dice:

- ¿Y tú?

Dice:

- Yo, mi, mi pollo.

Y ellos los estaban oyendo. Todos ellos los estaban oyendo. Y, claro, ¿qué hicieron?, pillar y irse. Pues ya iban andando, andando, y s'encuentra el burro con el perro y dice:

- ¿Ánde vas, perrico?

Dice:

- ¿Y tú, burrico?

Dice:

- Yo, que me quieren matar pa las Pahcuas y me voy de, de la casa.

Y dice:

- Y yo tamién.

Pos más alante s'encuentran al gato. Dice:

- ¿Ánde vah, gatico?

Dice:

- Pues yo, -dice-, me voy, -dice-, porqu'eh que me quieren matar pa Pahcuas.

Dice:

- Pos, bueno, vámonos en amor y compañía que a nosotros también.

Y más alante se, s'encuentran con el pollo, dice:

- Y tú, pollico, ¿ánde vas?

Dice:

- Que mis amos me quieren matar pa las Pahcuas, -dice-, y yo me voy de la casa.

Dice:

- Pos, hala, vámonos todos, todos en amor y compañía.

Pos venga andar y venga andar y ya, a lo largo, ven una luz relucir. Ven una luz y, claro, y entonces ya, era una casa de ladrones. Era una casilla de ladrones y ya se metieron allí. Pero los ladrones no estaban en la, en la casa. Y ya, cuando llegaron a la casa de los ladrones dice:

- Vamos a hacer una orquesta, -dice-, vamos a ponernos, -dice-, el perro sobre'l burro, el gato sobre'l perro, y el pollo sobre'l gato.

Y, claro, pos nada, ya se ponen así y empezaron el burro a rebuznar, el perro a ladrar, el gato a maullar y el pollo a cacarear. Pos, nada, ya s'entran en la casa de los ladrones, pues, ya, no había nadie. Y al oír eso, como ya, este, empieza el uno a rebuznar, el otro a ladrar, el otro a maullar y el otro a cacarear, pues, ya, se fueron.

Pues, ya, entraron, se dejaron allí la mesa que iban a cenar los ladrones y se pusieron los cuatro a cenar. Pos, ya, cenan y al rematar de cenar, dice:

- Pos, bueno, ahora, ahora los vamos acostar, -dice-, ahora los vamos, -dice-, cada uno, -dice. Mira, -dice'l perro-, yo, me viá acostar aquí detrás de la puerta; el burro, en la cuadra; el gato, en el cenicero; y el pollo, el pollo en la chimenea.

Pues, nada, ya van los ladrones, vuelven otra vez, poco a poco, y, cuando ya llegan a la puerta, habían apagao las luces y ya entran. Pero, claro, al entrar el burro le pegó un par de coces. El perro, qu'estaba un poco más p'alante lo agarró de la pierna y, y el gato, el gato l'echó las, las uñas, y el pollo estaba, el pollo se acostó en el poyo de la chimenea, y el pollo empezó a cacarear. Empezó:

- ¡Quiquiriquí!

Y sale, dice:

- ¡Hijos míos, vámonos de aquí! ¡Hay en la puerta un tío que me ha dao un par de palos...!, -dice-, pero, hay otro un poco más p'alante ¡que me ha clavao un guchillo en la pierna...!, -dice-, pero hay una bruja en la, en el humero, -dice-, ¡que me ha arañao del to la cara...!, -dice-, pero, hay un juez en la ventana que decía “¡traérmelo aquí, traérmelo aquí!”

Así que, ¡cuentecico rematao, por la chimenea se fue al tejao!

NARRADOR XXXIII Magdalena Orozco Espinosa

Ledaña 13-I-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU130 *The Animals in Night Quarters* (Uther, 2004: I, 99-100).

Cf. ATU 210 *Rooster, Hen, Duck, Pin and Needle on a Journey* (Uther, 2004: I, 132-133)

En el *Catálogo Tipológico del Cuento Folklórico Español. Cuentos de Animales* se mantiene la numeración, aunque se varía ligeramente la denominación: Tipo 130 Los Animales en la Posada /

Encuentro de unos animales domésticos, que por varias razones han escapado [B210. Animales que hablan. B296. Animales salen de viaje. J400. Elección de socios. J620. Previsión en la prevención de los planes de otro. N770. Experiencias que llevan a la aventura. R210. Huidas] de sus amos, y cómo consiguen medios de subsistencia [J1760. Animal o persona tomados por otra cosa. K335.1.4. Animales que suben uno sobre otro y gritan. K420. Ladrón pierde sus bienes o es descubierta s bienes o es descubierta. K1161. Animales escondidos en varias partes de la casa atacan al propietario con sus poderes característicos y lo matan cuando entra. K1800. Engaño por disfraz o ilusión. L300. Triunfo del débil. N170. Los caprichos de la suerte. N630. Adquisición accidental de tesoro dinero. P310. Amistad. W10. Amabilidad. Z60 .Otros motivos formulísticos] engañando a unos ladrones.

Siguiendo ATU observamos que este Tipo está combinado generalmente con episodios de uno o más de otros tipos, especialmente el 41, 103, 125, 126A*, 210 y 2021. Es un cuento ampliamente extendido por todos los continentes y culturas. En el ámbito hispánico, con versiones en español (Camarena-Chevalier, 1997: 246-250, 130 Los animales en la posada; González Sanz, 1996a: 78 y 1996b: 5); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en el área del vasco (Camarena-Chevalier, 1997: 250); también en el área lingüística del portugués (Cardigos, 2006).

En Hispanoamérica en ATU se señalan versiones desde Norteamérica (California, México) al Caribe (Puerto Rico, República Dominicana); asimismo en el área del portugués (Cabo Verde) (Uther, 2004: I, 99-100).

Añadimos versiones que no aparecen en ATU o son posteriores: albaceteñas (Atiénzar García, 2017b: 113-115, nº 28 Los animales inútiles; 115-117, nº 29 Los animales inútiles; 117, nº 30 Los animales y los ladrones; Hernández Fernández, 2001: 62-64, nº 18, Los animales asustan a los ladrones-versión 1; 64-65, versión 2) y 2006b: 6, nº 4, Los animales inútiles; tres versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales; Ortega García, 2009: 43-45, El burro); andaluzas (López Sánchez⁹⁷, 2010: nº 9); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 27; Rodríguez Pastor, 2000: 202-205, nº 51-60); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 68, 130 Los animales en la posada; Sánchez Ferra, 1998: 48-49, nº 29; 2010: 74-77, nº 20-dos versiones y 2013: 132); valencianas (Nieves Martín, 2000: 176, nº 27 El gato, el gallo, el pato, el cordero y los lechones); también en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 74-76, 130 Os

⁹⁷ Citado por M^a Carmen Atiénzar García (2017: 299).

animais músicos-dieciocho versiones y 2021: 41-añade cinco versiones); en el área del valenciano (Beltrán-Rico, 2003: 151, nº 3, Los animales viejos; Beltrán⁹⁸, 2007: 575-576, nº 30; Escuder Palau, 1996: 55-60, nº 12, El perro, el gato y el autillo; Limortí-Quintana⁹⁹, 1998: 106-109, nº 66 y 109-110, nº 67).

En Hispanoamérica Julio Camarena y Maxime Chevalier citan versiones también en Guatemala, Colombia, Bolivia, Chile y Argentina (Camarena-Chevalier, 1997: 250). M^a Carmen Atiénzar García cita versiones en USA (Colorado, Nuevo México, Rael, 1957) (Atiénzar García, 2017b: 298). En 2014 se publica una versión del Oriente de Guatemala (Polanco, 2014: 5-9, nº 1 Los animales fugitivos).

Añadimos una versión exótica escocesa (Prada Samper, 2009: nº 1).

Como puede observarse este cuento es, junto con el de “Los cabritillos”, uno de los más conocidos atendiendo a la cantidad de versiones recogidas en este corpus. Puede deberse esta popularidad a diversas razones, entre ellas a que es un cuento muy frecuente en los libros infantiles y a que, en los últimos años, ha aparecido en diversas películas y series de animación. Además, los cuentos de animales atraen al público infantil por las peripecias que sufren los protagonistas.

Según Espinosa la tradición hispánica (1947: 392-394 y 396) es la que conserva más fielmente la tradición antigua medieval y rechaza el origen oriental que propuso Aarne para estos cuentos, debido a que el arquetipo europeo primitivo es el más popular, mejor conservado y con mayor número de variantes.

Siguiendo las explicaciones de Espinosa (1947: nº 255-256, 266), las versiones aquí recogidas pertenecerían al Tipo II B, -podrían proceder del *Ysengrinus* (S. XII)-, del que encontramos versiones hispánicas peninsulares (catalanas) y españolas de América. Las versiones más incompletas en este corpus serían: 19b, 19c, 19f. Asimismo observamos en las versiones registradas los elementos A, B1, C3, E y, a veces, D, F y H:

A: Varios animales domésticos se marchan de sus casas porque van a matarlos o porque están muy viejos para trabajar.

B1: Los animales llegan a una casa, donde viven unos ladrones. Se acercan a las ventanas y arman tal griterío que los ladrones huyen despavoridos. Los animales se quedan en la casa.

⁹⁸ Citado por Anselmo Sánchez Ferra (2013: 132).

⁹⁹ Citado por Ángel Hernández Fernández (2013: 68).

D: Los animales, después de ahuyentar a los ladrones, se van a dormir, cada uno en un lugar diferente de la casa.

E: Vuelven los ladrones. Los animales los atacan, cada uno a su manera, les hieren y los hacen huir despavoridos.

F: Las víctimas cuentan lo sucedido de una manera fantástica.

Este Tipo II (A-B) estaría compuesto por formas desarrolladas durante la Edad Media y conservadas mayoritariamente hoy día en la tradición hispánica.

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: I, 177-183, Los músicos de Bremen).

Libro de buen amor, (Arcipreste de Hita, 1984: 228-230, Ejemplo del galgo e del señor).

Para la literatura del siglo XIX véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: Tipo 130, nº 20).

En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales* Julio Camarena y Maxime Chevalier citan versiones de “Fernán Caballero, *Cuentos, oraciones*, págs. 215a, 216b” (Camarena-Chevalier, 1997: 250).

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos indica que “Montserrat Amores (1997: 50), citando a Espinosa, señala as semellanzas de versión de Fernán Caballero con dos Grimm, que difire das versións orais hispánicas” (Noia Campos, 2010: 76). Hecho que también se puede comprobar en este corpus pues el 60% de las versiones están fuertemente influenciadas por la publicada por los hermanos Grimm, muy apreciada desde su publicación. En la nueva edición del *Catálogo*, publicada en inglés, la investigadora añade una veersión literaria de “Antonio Reigosa, “The Animals in the Inn”, *Mais contos de animais*, II (2002b)” (Noia Campos, 2021: 41).

Anselmo Sánchez Ferra señala versiones de “V. García de Diego, 1953: I, pp. 696-697, reproduce el relato belga de “*Los cantores de Santa Gúdula*”. S. Calleja, “*Los músicos improvisados*”, col. Juguetes Instructivos, serie IX, tomo núm. 166” (Sánchez Ferra, 2010: 102). Asimismo nota la obra de “E. Cosquin, Lorraine [1886] 2003: núm. 45, pp.422-426, con un amplio estudio comparativo en el que muestra la extraordinaria difusión de este tipo y su presencia ya en un poema alemán de finales del siglo XVI” (Sánchez Ferra, 2013: 132).

20. [“El muchacho y la culebra”]

Pues resulta que era un chico joven pues allá por los años treinta o así poco más o menos.

Pues ese chico era joven y todos los días a la hora de la comida, cuando estaba terminando acudía por allí una culibrilla, una culebra pequeña y la daba de comer. Y claro pues la acostumbó. Y ya, cuando no acudía, él la llamaba y acudía, la daba de comer. Y claro iba creciendo, se iba haciendo mayor y él la, iba al campo, la seguía alimentando.

Pues, eso, le cogió muchísimo cariño, la culebra. Pos ya llegó el tiempo de que ese muchacho se marchó a hacer el servicio militar y entonces no eh como ahora que están tres meses y de los tres meses pasan aquí dos y medio. Entonces se iban tres años y se estaban allí los tres años casi sin venir.

Cuando él volvió de la mili licenciao fue a su campo, a arar su campo, fue a comer, llamó a su culebra y su culebrilla era ya toda una señora culebra enorme y llevó una alegría grandísima al verlo. Y tanta alegría tenía de verlo que se l’enrohcó al cuerpo para acariciarlo y tanto lo quiso, y tan fuerte fue el abrazo que lo quiso dar, que le quiso dar, que lo estrujó, le rompió lah costillas y el pobre, allí lo mató.

NARRADOR LXXVI José Lerma Collado

Villarta 5-VII-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Camarena-Chevalier [155A] *La Ingrata Serpiente Mata al que La Crió* (Camarena-Chevalier, 1997: 275-276)¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Hans Jörg Uther actualiza este Tipo como ATU 155 *The Ungrateful snake Returned to Captivity* (Uther, 203

Un joven campesino alimenta a una culebra, ayudándola a crecer. Se va a hacer el servicio militar. Cuando vuelve a su terreno y llama a la culebra, esta se alegra tanto que lo mata con la fuerza [B290. Otros animales con rasgos humanos. B390. Animales agradecidos por actos amables. J1880. Animales u objeto tratados como si fueran humanos-miscelánea. N330. Asesinato o muerte accidental. W10. Amabilidad. [Th W154.2] de su abrazo.

Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan versiones por todo el ámbito hispánico (Camarena-Chevalier, 1997: 275-276, La culebra y el pastor); indican versiones en el área lingüística del catalán y del vasco (1997: 276); también en el área lingüística del portugués (1997: 276).

Añadimos versiones: albaceteñas (Una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales; Rueda, 2017: 176-177, La culebra María); aragonesas (González Sanz, 1996a: 71, Camarena-Chevalier [155A]) asturianas (Suárez, 2003: 107-108, n^o 68-69); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 70-71, 155, La serpiente ingrata; Ortega, 1992: 107, XX, Los animales y los ladrones; Sánchez Ferra, 2013: 140); también en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 86-87, 155A (Ca-Che) A cobra ingrata mata a quen a criou-seis versiones).

“Parece ser que el abate Breuil afirmaba haber recogido variantes de este cuento en Almería, Cáceres, Madrid y Segovia” (Río Cabrera-Pérez Bautista, 1998: 228).

VERSIONES LITERARIAS

*Cañas y barro*¹⁰¹, (Blasco Ibáñez, 1978: “Sancha”).

El libro de buen amor, (Ruiz, arcipreste de Hita, 1984: vv. 1348-1355).

Para la literatura del siglo XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: 37).

2004: I, 107-108); empero, el argumento que señala en todas sus variantes apenas se parece al del cuento de este corpus. Sin embargo, la caracterización del subtipo [155A] de Julio Camarena y Maxime Chevalier se ajusta perfectamente a nuestra narración (1997: 275).

¹⁰¹ Citado en MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo y BERNÍS, Elisa (1958), 305-308.

En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*, Julio Camarena y Maxime Chevalier indican un amplio listado de versiones, incluidas las anteriormente citadas, desde la antigüedad grecolatina “Esopo, *Fábulas*, 176; Fedro, *Fábulas*, IV, 20; Babrio, *Fábulas*, 143; Esopo, *Fábulas del clarísimo*, I, 10; Isop, *Faules*, I, 10; Vidigueira, *Esopo*, cf. 19” (Camarena-Chevalier, 1997: 276).

21. a. “El cuento de Caperucita”

Caperucita tenía una, una abuela en el bohque, que allí vivía. Entonces, un día su mamá le dijo:

- ¡Caperucita!, te vas a llevar el almuerzo a, a la abuelita, qu’ está muy enferma. ¡Ten cuidao que no te vea el lobo porque te comerá!

Entonces el lobo, como más astuto, la vio y aguardó a que llegara a su casa. Entonces llega y se viste con la ropa de su abuela, el lobo, y se acuesta. Y a la abuela la ehconde. Entonces al, al ehconderla, pueh claro, ya ella pasa:

- ¡Abuelita, qué orejas más grandes!

- ¡Para oírte mejor!

Dice:

- ¡Y qué, qué nariz tan grande!

- ¡Para olerte mejor!

- ¡Y qué boca!

Dice:

- ¡Para tragarte!

Entonces se la traga y ya pos se muere y la abuela sale, que ya le abre la puerta a él, y también se la come.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

NARRADOR LV Felipa Martínez Ortiz

Villagarcía del Llano 22-XI-95

21. b. “Caperucita roja”

Esto era Caperucita que estaba, le dice su madre:

- Mira, Caperucita, vas a ir, -dice-, a casa de l’abuelita a llevarle esta, -lo que le había preparao, que no me lo sé ya tampoco muy bien, -dice-, vas a ir y le vas a llevar una, una cesta con lo que t’he preparao, unas tortah con manteca y cosas de esas, le vas a llevar a l’abuelita.

Y la cría, pos ni corta ni perezosa pos, allá que se lanzó. No le daba miedo nada. Y cuando iba por, por el bohque se ve qu’el lobo la veía y le iba persiguiendo. Y ya se puso delante d’ella y dice:

- ¿Dónde vas, Caperucita?

Y dice:

- Voy casa de mi abuelita, -dice-, a llevarle, -dice-, esta, estas tortah con manteca y...

Dice:

- Echa por aquí.

Dice:

- No, no, -dice-, por aquí.

Poh, ¿qué hace’l lobo?, echa por el atajo y llega, y se, se va a casa de l’abuelita y llama. Y llama, dice:

- ¿Quién es?

Dice:

- Soy Caperucita, -dice-, que vengo de parte de mi madre a traerte estas tortah con manteca.

Y dice:

- ¡Ay, estoy muy débil!, -dice-, no estoy para levantarme, -dice-, tira de l'aldaba, -dice-, y, y abre la puerta.

El lobo coge, abre l'aldaba y se mete, se come a l'abuelita, se pone su gorro y, allí estaba metío en la cama, cuando llega Caperucita:

- Abre, abuelita, que soy Caperucita, que me ha mandao mi madre a que traiga estas tortah con manteca, -y ya llega y dice-, ¡uh, abuelita, -dice-, qué manos tan grandes tienes!

Dice:

- Son para abrazarte mejor, hija mía.

Dice:

- ¡Uy, abuela, -dice-, qué ojazos tan grandes tienes!

Dice:

- Son para verte mejor.

- ¡Madre mía, -dice-, y qué orejas máh grandes tienes!

Dice:

- Son para oírte mejor.

Dice:

- ¡Ay, abuelita, qué boca tan grande tienes!

Dice:

- ¡Es para comerte mejor!

Y se la comió. Y así me lo echaba mi madre.

NARRADOR XIX Norberta Rubio Descalzo

El Herrumblar 14-XII-95

CATALOGACIÓN¹⁰² Y REFERENCIAS

ATU 333 *Little Red Riding Hood* (previously *The Glutton*) (Uther, 2004: I, 224-225).

Una niña es enviada por su madre a casa de su abuela [B211.Animal usa el discurso humano. J21.5. No abandones el camino. J21.5. No abandones el camino. P200. La familia. P292. Abuela]. El lobo llega antes se come a la abuela, la engaña y también la mata [F911.3. Animal traga al hombre (no mortalmente). F913. Víctimas rescatadas del vientre de quien las tragó. K1810. Engaño por disfraz. K2011. El lobo se hace pasar por la abuela y mata a la niña. U110. Las apariencias engañan. Z18.1. ¿Cómo son tus orejas tan grandes?].

Siguiendo ATU observamos que es un cuento documentado a finales del siglo XVII por Charles Perrault. Según se señala en ATU es un cuento irregularmente distribuido por Europa, especialmente por Escandinavia, repúblicas bálticas, Centroeuropa y países eslavos. Hacia el Mediterráneo desde Turquía y Grecia hasta el Mediterráneo occidental (Italia, Francia) y Oriente Medio (Jordania, Irán, Iraq); también en África (Egipto, Argelia, Centroáfrica y Sudáfrica.)

En el ámbito hispánico en ATU solo se señalan referencias en el área lingüística del portugués (Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se indican versiones en Puerto Rico.

Sin embargo, Aurelio M. Espinosa ya presentó versiones en el área del español (Espinosa, 1947: III, 283-291, nº 212). Y añadimos más: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 142-143, nº 53, Caperucita); andaluzas (Agúndez, 1996: 142-146, nº 20-tres versiones); castellanas¹⁰³ (Agúndez, 1999: 28-31); murcianas (Hernández Fernández, 2009: nº 58 y 2013: 97-98, 333 Caperucita Roja). Explica Camiño Noia

¹⁰² He decidido clasificar estas dos versiones dentro de los Cuentos de animales debido a que no existe ninguna situación mágica ni ayudante sobrenatural que salve a Caperucita y su abuela. Ambas versiones terminan de forma abrupta con la muerte de ambas.

¹⁰³ Referencias citadas por M^a Carmen Atiénzar García (2017b: 324). También cita la investigadora la referencia literaria de Gabriela Mistral que realiza José Luis Agúndez en la misma obra.

Campos que “as versións deste tipo recollidas en Galicia están en castelán” y señala un ejemplo de Vimianzo, La Coruña (Noia Campos, 2010: 177).

Aurelio M. Espinosa estudiaba este cuento unido al tema del lobo y las cabritas. Indicaba que era un tema de origen germánico, que no se hallaba en la tradición hispánica, si exceptuamos traducciones del alemán o del francés. Clasificaba este cuento como Tipo II, Grupo Primero, con elementos A, E, F y G:

A: Un lobo encuentra a una niña en el bosque que va a casa de su abuela. El lobo se dirige a la casa.

E: El lobo se come a la abuela.

F: El lobo se viste con las ropas de la abuela y se mete en su cama para esperar a la niña que encontró en el bosque. Cuando la niña llega, el lobo se la come.

G: Un cazador halla al lobo dormido. Le abre la panza y salen vivas la niña y la abuela (Espinosa, 1947: III, 283-291, nº 212).

Aunque ya hemos observado que en las versiones de este corpus no aparece el elemento G

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: I, 172-176, Caperucita roja).

Historias o cuentos de antaño (Perrault, 1989: 113-116, Caperucita roja).

22. “Los tres hermanos huérfanos”

Eran tres hermanos huérfanos y, y eran dos mayores y uno más pequeño. Y entonces, no tenían para..., claro tenían que ir a trabajar, y no podían cuidar del pequeño. Y tenían un, un perro que se llamaba Lucero.

Y entonces decidieron de irsen al monte a cazar y dejarlo allí abandonao al crío con el perro. Pos, a lo mejor, el crío tendría pos seis o siete años. Bueno, pues entonces le, l'echaron allí una buena hoguera en el, en el bohque y, y lo dejaron allí. Le dijeron que iban a cazar, sus hermanos, que luego vendrían a, a por él.

Pues nada ya se hizo de noche y ellos, tarde, tarde, y que no venían. Pues nada, entonceh que, ya los lobos allí:

- ¡Au!

Y el perro estaba, cuando ya llegó un lobo y se lo quería, claro, querían atacarlos. Y, entonces, el perro luchó con el lobo y mató el, el perro mató al lobo. El crío se subió al árbol, mientras la pelea.

Total que ya, ellos de noche, ya llegaron y venga andar que te andarás, venga andar que te andarás, y ya veían allí una luz, allí una lucecica, allí a lo lejos, pero ya andaron bastante y había un río. Claro, el crío como no sabía nadar, pues tuvo que ser el perro el que lo cogió del jersey, y lo cruzó el río. Y, entonces ya llegaron, ya, venga andar bastante aún hasta ver la luz.

Y, entonces, había un, una aldea, allí que vivía una mujer mayor, una viejecica. Y llamaron a la puerta y les abrieron la puerta. Y, al llegar a la puerta, claro, los, los cogió, loh calentó, les dio, le curó al perro las heridas que le había mordió el lobo y al, al crío le, le puso ropa seca. Y, nada, ya el crío, ya se quedó allí con la, con la vieja. Allí trabajando.

Ya se hizo mayor, se casó. Y, entonces, un, un día, una de las veces, iban por ahí pidiendo unos así, claro, él ya era mayor, y eran sus hermanos. Y iban ya, pos claro, pidiendo pues como unos pobres andrajosos, iban. Y, entonces, él, los reconoció, y les dio de comer, los cogió allí con ellos. Entonces les dijo quién era. Y entonces, claro, que los perdonara por haberlo abandonao.

Y se quedaron allí con él. Les dio trabajo y allí, entonces, vivieron los tres. Bueno, los dos hermanos vivieron con él.

Y entonces vivieron feliceh, comieron perdices y a nosotros nos dieron con loh güesos en las narices.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU ni aparece en los índices revisados. Sin embargo forma parte de la extensa familia de narraciones que ponen en escena el motivo de los hermanos enemistados (Frenzel, 1980: 146-153).

Los dos hermanos mayores abandonan al más pequeño con su perro en el bosque [K2211.0.1 Hermano(s) mayor(es) traidor(es). P250. Hermanos y hermanas. S0. Familiares crueles. S140. Abandonos y exposiciones cueles]. Salvado por el animal [B400. Animales domésticos que ayudan. B520. Animales salvan la vida de la persona. N800. Ayudantes], consiguen refugio. Con el paso de los años se reencuentra con sus hermanos y les da [W10. Amabilidad] alimento y trabajo.

A pesar de no aparecer en los catálogos, he podido encontrar algunas versiones de este mismo cuento: dos albaceteñas (inéditas recogidas por M^o Josefa Molina Renovales) y una andaluza (Agúndez, 1996: 276-278, n^o 55, [El hermano abandonado]). También hay coincidencias parciales con versiones literarias que hablan de rivalidades y celos entre hermanos como por ejemplo los siguientes.

VERSIONES LITERARIAS

El cuento de los cuentos (Basile, 1994: 103-110, Pasatiempo segundo, jornada cuarta, Los dos hermanos).

Sagrada Biblia, (Anónimo, 1974: 29-41, Génesis, Historia de José, caps. 37-50).

I. C. Cuentos acumulativos de animales¹⁰⁴

23. a. “El gallo Quirico”

Esto era una vez un gallo que iba andando, andando y andando y s’ encontró una mierda. Y va y se la come. Y ya se va andando, andando, y se encuentra una hierba y dice:

- ¡Hierba, límpiame el pico, porque voy a la boda de mi tío Quirico!

Dice la hierba:

- No quiero.

Y sigue andando, andando y s’ encuentra una cabra. Y dice:

- ¡Cabra, cómete a la hierba, que la hierba no me ha querido limpiar el pico, que voy a la boda de mi tío Quirico!

Y dice la cabra:

- No quiero.

Y sigue andando, andando y s’ encuentra un palo. Y dice:

- ¡Palo, mata a la cabra, que la cabra no se ha querido comer la hierba, que la hierba no me ha querido limpiar el pico, que voy a la boda de mi tío Quirico!

Dice el palo:

- No quiero.

Sigue andando, andando y se encuentra una lumbre, dice:

¹⁰⁴ Para el estudio de este tipo de cuentos formulísticos, así como de los cuentos-trampa, véase el artículo “Cuentos populares andaluces (XVIII)” de José Luis Agúndez (2007: 58-72)

- ¡Lumbre, quema el palo, que el palo no ha querido matar a la cabra, que la cabra no ha querido comerse la hierba, que la hierba no me ha querido limpiar el pico, que voy a la boda de mi tío Quirico!

Dice:

- No quiero.

Pues sigue andando, andando y se encuentra un río, dice:

- ¡Río, apaga la lumbre, que la lumbre no ha querido quemar el palo, qu'el palo no ha querido matar a la cabra, que la cabra no ha querido comerse la hierba, que la hierba no ha querido limpiar el pico, que voy a la boda de mi tío Quirico!

Y dice el río:

- No quiero.

Pues ya va andando y andando y resulta que salieron unoh criados y cogieron al gallo y lo metieron en la olla y en la boda lo pusieron en la mesa como manjar.

NARRADOR XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 17-V-93

23. b. “El gallo Quirico”

Esto era una vez un gallo, que le decían Quirico. Era muy presumido él. Entonces tenía unos amigos en otro pueblo y lo invitaron a la boda, a una boda. Se casaba un hijo y entoces al gallo Quirico lo invitaron a una boda.

Entonces él todo contento, todo guapo, presumido, se afiló sus plumas, se las limpió y todo limpito, camina, camina, camina y se iba al pueblo donde lo habían invitao a la boda, de tío Perico, que se llamaba la casa donde iba a la boda.

Entonces iba por el camino y s' encontró a Gusanito, que Gusanito iba también a la boda. Pero como Gusanito andaba tan lento, entonces le pidió al gallo Quirico que se lo llevara, que porqué no lo llevaba él. Entonces dice:

- ¡Ay!, ¿cómo te llevo encima para que me manches mi traje?

Dice:

- Pues mira, ¿sabes lo que puedes hacer? Me picas y me llevas en tu buche.

Pues justo. El gallo Quirico, ¿qué hace?, sin pensarlo, poum, le da un picotazo y se lo traga. Entonces se llena el piquico un poco de sangre y él iba todo preocupao. Pues, bueno, va caminando, caminando y s' encuentra a un, un ababol. Entonces le pide al ababol:

- ¡Ay, ababol!

Pri, primero le pregunta, el ababol, le pregunta a gallo Quirico:

- ¡Gallo Quirico!, ¿has visto a Gusanito?

Dice:

- No, no lo he visto, -dice-, pero Ababol, ¿por qué no me limpias el pico?

Y entonces el gusanito, ¿qué hace?:

- ¡Sí, estoy aquí, en la tripita de gallo Quirico, que me lleva a la boda de tío Perico!

Entonces el ababol s' enfadó tanto que le dice:

- Por haberme mentido, ¡toma, límpiate tú el pico!

Y le da un palo. Y se va el pobre gallo Quirico caminando, caminando. Entonces s' encuentra a, a Oveja, a mamá Oveja. Y le dice:

- ¡Mamá Oveja, cómete al Ababol, que Ababol no ha querido limpiarme el pico para no ir a la boda de tío Perico!

Dice:

- Bien, pero antes, dime, ¿dónde está Gusanito?

Dice:

- ¡Qué sé yo, qué sé yo! ¡Qué lo busque quien sea más listo!

Entonces Gusanito, igual:

- ¡Estoy aquí, en la tripita de gallo Quirico!

A todos, ea, lo, lo, lo afrentaban. Entonces, mamá Oveja dice:

- Porque me has mentido, ¡toma, límpiate tú el pico!

El pobre gallo Quirico llega un poquillo cansino, un poco de..., bueno, pues va caminando y s'encuentra a Palo, y le dice:

- ¡Palo, pega a Oveja, que Oveja no ha querido comerse a Ababol, que Ababol no ha querido limpiarme el pico para yo ir a la boda de tío Perico!

Y entonces lo mim-mo [sic]:

- ¿Dónde está Gusanito?

- ¡Pues no lo sé, -dice gallo Quirico-, no lo sé!

- ¡Estoy aquí en la tripita de gallo Quirico!

- ¡Ah, porque me has mentido, toma, límpiate tú el pico!

Bueno, caminando, caminando, s'encuentra gallo Quirico, s'encuentra a Fuego. Dice:

- ¡Fuego, quema a Palo, que Palo no ha querido pegar a Oveja, que no ha querido comer a Malva, que Malva no ha querido limpiarme'l pico para yo ir a la boda del tío Perico!

Entonces le pregunta lo mim-mo [sic]:

- ¿Dónde está Gusanito?

Gusanito contesta:

- ¡Estoy aquí en la tripa de gallo Quirico!

- ¡Ah, porque me has mentido, toma, límpiate tú el pico!

Va ya el pobre, pobrecito ya todo sucio, ya caminando. Entonces s'encuentra a Lluvia:

- ¡Lluvia, apaga a Fuego, que Fuego no ha querido quemar a Palo, que Palo no ha querido pegar a Oveja, que Oveja no ha querido comerse a Malva, que Malva no ha querido limpiarme'l pico para yo ir a la boda de tío Perico!

Entonces le dice:

- Bien, pero dime, ¿dónde está Gusanito?

Dice:

- ¡Qué sé yo, qué sé yo! ¡Que lo busque quien sea más listo!

Entonces lo mismo [sic]:

- ¡Estoy aquí, en la tripita de gallo Quirico!

- Como me has mentido, ¡toma, límpiate tú el pico!

Entonces el pobre gallo Quirico, ya llega caminando a rastrah, como puede, llega a la casa de tío Perico. Entonceh él creía que allí iba a dehcansar, iba a ir a agasajar. Cuando ya llega a la boda, entonces loh criados lo cogen al pobre gallo Quirico del cuello, l'estiran el cuello, lo matan y sirvió de un plato ehquisito para los invitados de la boda de tío Perico. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado, por la chimenea se fue al tejado, y del tejao a la calle pa que no lo sepa nadie.

NARRADOR VII Belén Sánchez Jiménez

Casas de Ves 8-VII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

AT 2030B¹⁰⁵ *The Cock Must Wash his Bill*.

¹⁰⁵ He preferido mantener la clasificación de Aarne-Thompson ya que considero que se ajusta mejor a este cuento que el Tipo ATU2030.

Un gallo se va de boda, se mancha y busca [B210. Animales que hablan. J2050. Imprudencia absurda. J2200. Absurda falta de lógica-general. Z20. Cuentos acumulativos. Z41.2. Fuerte y más fuerte] quien le limpie el pico.

Se conocen versiones por todo el ámbito hispánico: albacetenses (Cortés Ibáñez, 1986: El cuervo que va a la boda de su hermanico; López Megías-Ortiz López, 2000: 163-166, nº 85, El gallo pinto; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales; Ortega García, 2009: 36-37, El pollo Perico, 38-39 y 40-42, La boda del tío Perico); aragonesas (González Sanz, 1996a: 145); castellanas (Camarena, 1991a: 192-193, 299. La boda del tío Perico; Chevalier-Díaz, 1992: 95-96, 58 El gallo Quirico; Díaz, 1982b: 107, El gallo Quirico y 1987: 216, El gallo; Espinosa, 1947: 450-451, 275-276; Espinosa, hijo, 1988: nº 488, 489, 490, 491, 492; Fonteboa, 1992: 88-91, nº 4, La boda del tío Perico; Puerto, 1990: 171-176, el gallo zaragozano); conquenses (Gómez Couso¹⁰⁶, 1994: 876-880, Las bodas del tío Perico; El gallo Quirico; El gallo Quiriqui); extremeñas (Curiel Merchán, 1987: 155-15, nº 31, La cogutita y el lorito; 209-210, nº 48, El gallo Lozano; Rodríguez Pastor, 1991: 368-369, CXV El gallo Quirico); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 303, 2030(AT) El gallo con el pico sucio; Sánchez Ferra, 1998: 211-213, nº 288 y 2010: nº 760). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 933-934, 2030B (AT) A voda do galo Quirico-diez versiones y 2021: 248-añade tres versiones).

Algunas versiones exóticas: finlandesas (Diederichs, 1992: II, 50-53, 41 El viejo gallo); de los masai (Francesch, 1997: 47-54, La liebre y el antílope); tunecinas (Abdelkefi, 2010: 251-255, XX, Umni Sisi)).

Aurelio M. Espinosa ya señalaba que este tipo tenía una amplia distribución en la península (Asturias, Aragón, Extremadura) y por todo el mundo (Europa, Asia, África y América) (Espinosa, 1947: III, 450-451).

En este cuento cada episodio depende del anterior, no es sólo una suma de elementos. La serie completa sería: gallo, malva, oveja, lobo, perro, palo, fuego, agua, vaca, cuchillo, herrero, muerte, Dios (Espinosa, 1947: vol. III, 450-451). Aunque en estas versiones queda truncada en el agua por la aparición de los criados que matan al gallo y lo ponen como plato en la boda (Tipo II, como en la segunda versión de Curiel Merchán).

¹⁰⁶ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

Este cuento tiene una estructura denominada por Antonio Lorenzo Vélez (199: 39) “de encadenamiento dependiente. [...], [porque] son las especiales relaciones que se establecen entre sus componentes discursivos las que dotan a este tipo de narraciones de un sello peculiar”. No tienen que aparecer todos los elementos, sin embargo siempre debe existir una relación de dependencia entre un elemento y el siguiente entre aquellos que intervienen e la narración. Por último señala el mismo autor que “la resolución del problema inicial en este tipo de narraciones acumulativas depende de cómo se solucionen los conflictos que se producen en la cadena. La solución no es, pues, inmediata, sino que participa de elementos ajenos y de la vinculación establecida entre ellos” (Lorenzo Vélez, 1985: 41).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de invierno, (Bravo-Villasante, 2000: 84-85, El gallo y el carámbano)

Pues, señor... Cómo debe contarse un cuento y cuentos para ser contados, (Fortún, 1991: 51-53, La boda de mi tío Perico).

Que por la rosa roja corrió mi sangre, (Gil-Ibn ‘Azzūz, 1977: 19-20, nº 3, La perdiz; 20-22, nº 4, La hormiga y el ratón).

24. a. “La cabra montesina”

Pues esto era, era una cabra montesina que se, que se metió en una cueva en una casa y, claro, lo, y era en una casa que vivía l’abuelica con dos nietecicos: nietecica y nietecico. Y un día, cuando van a comer l’abuelica dice a la nietecica:

- Ves a la cueva a por agua frehquica.

Y en la cueva había una cabra montesina, con unoh cuernos mu grandes, y atrapó a la nietecica. L’atrapó. Y l’abuela va a buhcarla, ve a la cabra, se asusta y sale corriendo pa la cocina. Y l’abuelica dice a su nieto:

- ¡Corre, corre, hay una cabra montesina en la cueva y se ha comido a la nietecica!

Y el nieto va corriendo a buhcarla y la cabra montesina atrapó también al nietecico. Y también se lo comió.

Entonces l'abuelica, asustada, sale corriendo a la calle y pasa por allí el sastre y le dice, al sastre del pueblo, y l'abuelica le dice al sastre:

- ¡Sastre, sastre, venga a ayudarme! Hay una cabra montesina en mi cueva y se ha comido a mis dos nietecicos.

Pasa el sastre a la casa y desde la puerta de la cueva dice:

- ¡Sube, cabra montesina, que soy el sastre del pueblo y con mis tijeras te voy a matar!

Y entonces le dice la cabra montesina:

- ¡Si bajas, también te voy a atrapar!

Pues el sastre bajó y la cabra se lo comió. L'abuelica salió otra vez corriendo a la calle y se ve, ve a una hormiga y, y dice:

- ¡Corre, hormiguica, ven a mi casa qu'en mi cueva hay una cabra montesina que se ha comido a mis nietos y al sastre!

Y entra corriendo la hormiga, va a la puerta de la cueva y se, se oye que dice la cabra:

- ¡Yo soy una cabra montesina, y todo el que baje lo voy atrapar!

Entonces dice la hormiga:

- ¡Yo soy una hormiga gigante que te doy un picotazo y te hago bailar!

Bajó la hormiga y picó a la cabra. Entonces la cabra se murió. Sacaron a los nietecicos y al sastre y hicieron una fiesta.

Y el cuentecio se ha acabao y por la chimenea se fue al tejao.

NARRADOR LXXIII Urbana Valverde Rubio

Villamalea 4-IX-95

24. b. “El cuento de la cabrica”

Esto era un señor que tenía un bancal de trigo y se le metió una cabra y se lo estaba comiendo y el hombre no la podía echar fuera. Iba y le decía:

- ¡Venga, hala, cabra, fuera de aquí!

Dice:

- Yo soy cabra montés y de topazo mato a tres y de otro a veintitrés.

Y el hombre se tenía que ir. Y dice:

- ¿Quién buhcaría yo, pa qu'este animalico me lo echaran fuera de aquí?

S'encuentra a la zorra, va y le dice:

- Oye, zorrিকা, ¿tú m'echarías esta cabra fuera de aquí?

Dice:

- Pues, bueno.

Dice:

- ¡Te doy un corral de gallinas!

Va y se come cuatro o cinco gallinas, lah que no las ehcondió. Y desde allí se va. Dice:

- ¡Hala, cabra, fuera de aquí!

Dice la cabra:

- ¡Yo soy cabra montés que de un topazo mato a tres y de otro a veintitrés!

Hala, la zorra coge y se va. Y el hombre decía:

- ¡Ay, Dios mío!, ¿a quién se lo podría yo decir?

Y va y se lo dice al lobo. Le dice al lobo:

- ¡Lobico!, ¿tú m'echarías esta cabra fuera de aquí?, -dice-, te doy un corral de ganao.

Dice:

- ¿Ánde está ese corral de ganao?

Dice:

- ¡Allí, ves y cómetelo o haz lo que quieras!

Va y s'engafó de carne y lah que no las mató por allí pa otro día. Y va y le dice:

- ¡Hala, cabra, fuera de aquí!

Dice:

- ¡Yo soy cabra montés que de un topazo mato a tres y de otro a veintitrés!

Y se va el lobo. Y dice'l hombre:

- ¡Ay, Dios mío!, ¿a quién le podría yo decir, qu'este animalico se me fuera de aquí?

S'encuentra con la hormiga y le dice:

- ¡Hormiguica!, ¿tú m'echarías esta cabra fuera de aquí?, -dice-, te doy una cámara de trigo.

Dice:

- ¡Eso no coge en mi costalico ni muele mi molinico!¹⁰⁷

- Pues, ¡diez fanegas!

- ¡Eso no coge en mi costalico ni muele mi molinico!

- Poh, ¿qué le daría yo a esta mujer? ¡Una fanega!

- ¡Eso no coge en mi costalico, ni muele mi molinico!

- Pos bueno, ¡un kilo!

¹⁰⁷ La narradora dice cantando cada parlamento de la hormiga.

- ¡Eso no coge en mi costalico, ni mueve mi molinico!

Dice:

- Bueno, pos le daremos doh granos. ¡Doh granos!

Dice:

- ¡Eso no coge en mi costalico, ni muele mi molinico!

- Bueno, pos ¡un grano!

Dice:

- ¡Eso sí coge en mi costalico y muele mi molinico!

Pos, bueno, coge el grano y se lo lleva a su hormiguero. Y desde allí va y le dice:

- ¡Hala, cabra, fuera de aquí!

Dice:

- ¡Yo soy cabra montés que de un topazo mato a tres y mato a veintitrés!

Y dice la hormiga:

- ¡Y yo soy hormiga del hormigar que te tiro un picazo en el culo y te hago saltar!

Le picó y se marchó y el hombre le dio lah gracias. Cuentecico rematao por la chimenea se fue al tejao.

NARRADOR I Emilia Martínez Castillo

Casas Ibáñez 19-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 2028 *The Devouring Animal That Was Cut Open* (previously *The Troll [Wolf] who was Cut Open*) (Uther, 2004: II, 521-522).

Boggs cataloga estos cuentos como Tipo 333 (I *c, II *d) (Boggs, 1930: 51).

Aparece una cabra que no quiere irse [Z31.4.1. La cabra que no quiere irse a casa. Z33. Cadenas relacionadas con comer un objeto. Z33.4. El trol (lobo) gordo] y a la que nadie puede echar. Sólo la diminuta hormiga es capaz de vencerla [B210. Animales que hablan. Z20. Cuentos acumulativos].

Siguiendo ATU observamos la existencia de referencias por toda Europa, especialmente en norte y Centroeuropa. Desde Rusia a las estepas asiáticas (Uzbekistán. Georgia) y desde Medio Oriente (Palestina, Irán, Qatar) a la India y China. También en África (Nigeria).

En el ámbito hispánico, versiones en el área del español (González Sanz, 1996: 144); también en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003). En Hispanoamérica se señalan versiones en México y sureste de USA (Robe, 1973).

Añadimos algunas versiones que no aparecen en ATU o publicadas con posterioridad: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 269-271, nº 181 El Garrampón, nº 182 El Garrampón en la peña del Montón; Hernández Fernández, 2001: 270-272, nº 202, El fraile Mortilón; López Megías-López Ortiz, 1997: 67-69, nº 67, El Tragamansicas; dos versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales); aragonesas (González Sanz, 2010: II, 356-359); castellanas (Espinosa, 1947: 450-458, 275-277; Espinosa, hijo, 1996: II, nº 483-487); conquenses (Gómez Couso¹⁰⁸, 1994: 890-893, El fraile Motrilón; 893-896, El duende Capacho); murcianas (Carreño, 1993: 325-327; Hernández Fernández, 2013: 302, 2028 El depredador voraz; Morote Magán, 1992: 278-280, La cabra montesa; Ortega, 1992: 98-99, XIII, La hormiga y el lobo; Sánchez Ferra, 1998: 207-208, nº 285). M^a Carmen Atiénzar García cita¹⁰⁹ en el área lingüística del valenciano (Beltrán, 2007: nº 233 “*La xiqueta i la formiga*”).

Espinosa critica la clasificación de Thompson para estos cuentos y señala nuevos tipos hispánicos poco estudiados, aunque respetando la tipología del americano. Estas dos versiones pertenecerían al Tipo VII (elementos: B5, C4, D6b) indicando que es el más parecido al tipo de Thompson (Espinosa, 1947: III, 456).

¹⁰⁸ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

¹⁰⁹ “Tipo 2018, p. 729: incluye 2 versiones del área geográfica valenciana y 2 versiones del área lingüística del catalán (una de Cataluña y otra de Menorca, del índice de Oriol-Pujol” (Atiénzar García, 2017b: 437).

25. a. “El cuento del medio pollico”

Esto era un pollico qu’estaba ecarbando en un basulerico y s’ encontró un bolsillico de dinero y dice:

- Me voy a ver al rey, qu’estoy rico.

Y ya se pone caminando, empieza a caminar, a caminar. Ya había andao bastante y s’ encuentra con el lobo y dice:

- ¿Ande vas, medio pollico?

Dice:

- ¡Voy a ver al rey, qu’estoy rico!

Dice:

- ¿Quiereh que me vaya contigo?

Dice:

- ¡Métete en mi culico y atrancah con el palico!

Bueno, pueh caminan, camina y venga andar y que se encuentra con la zorra, y dice la zorra:

- ¿Ánde vas, medio pollico?

Dice:

- ¡Voy a ver al rey, qu’estoy rico!

- ¿Quiereh que me vaya contigo?

- ¡Métete en mi culico y atrancah con el palico!

Pos, ¡hala!, se mete en el culico y se van caminando, caminando, y s'encuentran con la maza. Y dice la maza:

- ¿Ánde vas, medio pollico?

Dice:

- ¡Voy a ver al rey, qu'estoy rico!

- ¿Quiereh que me vaya contigo?

Dice:

- ¡Métete en mi culico y atrancah con el palico!

Bueno, pueh camina, y anda que te andarás, y s'encuentran con el río. Y dice'l río:

- ¿Dónde vas, medio pollico?

Dice:

- Voy a ver al rey, qu'estoy rico.

- ¿Quiereh que me vaya contigo?

- ¡Pues, métete en mi culico y atrancah con el palico!

Bueno, pos, anda que te andarás, y ya llegan casa del rey. Y llega en casa el rey y dice:

- ¿Quién hay por aquí?

Y sale un criado y dice:

- ¡Ay, Su Majestá, el medio pollico viene a hacel·le [sic] una visita!

- ¡Dejarle, dejarle que pase!

Ya pasa y dice:

- ¿Qué te se ofrece por aquí?

Dice:

- Pos, mire usté, que m'he encontrao en un basulerico ecarbando un bolsillico de dinero y vengo a traérselo.

- Pos muy bien, muy bien. ¡Hala, cogerlo y llevarle al corral con lah gallinas!

Bueno, pos lo llevan al corral con lah gallinas y aquella noche, él que se ve solo allí revuelto con toas lah gallinas, suelta a la zorra, ¡y se comió toas lah gallinas! Pos, bueno, a otro día va la criada a echal·les [sic] y les dice:

- ¡Ay, Su Real Majestá!

- Poh, ¿qué pasa?

- ¡El medio pollico solamente por el medio del corral, lah gallinas todas muertas!

- ¿No me digas? Cogerlo y llevarlo al corral del ganao, a ver si entre las ovejas por allí lo, lo matan.

Pos, bueno, lo llevan al corral del ganao y, aquella noche, suelta al lobo y mata toas las ovejas, y el pollico por el medio del corral. A otro día, cuando va el pastor a soltar las ovejas, la mim·ma [sic] operación. Toas las ovejas muertas y el pollico por encima d'ellas. Y va y le dice al rey:

- ¡Ay, Su Real Majestá!

- Poh, ¿qué pasa?

- Solamente el medio pollico por el medio del corral, las ovejas todas muertas.

- Bueno, pos traerlo, y meterlo en el jaraiz del aceite, a ver si se mete en alguna tenaja y se ahoga.

Pos, bueno, lo llevan al jaraiz del aceite y el medio pollico, por la noche, se suelta la maza, ¡catapun, catapun, catapun!, rompe toas las tenajas. Y el medio pollico por allí. A los tres o cuatro días va la criada por aceite y, la mim·ma [sic]. S'encuentra al medio pollico por allí y todas las tinajas rotas. Y dice:

- Voy a decírselo al rey.

Va y dice:

- Mire usté, Mi Real Majestá, ¡qu'el medio pollico por el medio las tinajas y las tinajas todas rotas y el aceite derramao!

- ¡Mecachis, traerlo, traerlo que me lo voy a comer asao!

Lo traen y se lo, se ponen a preparar. Encienden la lumbre y ya qu'estaba la lumbre encendía, suelta el río y l'apagó. Y dice'l rey:

- ¡Traerlo que me lo como aunque sea crudo¹¹⁰!

Se lo come crudo y, a los dos o tres días, el hombre que no podía cagar. Va a hacer de vientre y no salía. Y ya se asoma y dice:

- ¡Quiquiriqui, si no me dáis mi bolsillico de dinero no salgo de aquí!

- ¡Traerlo, traerlo y dárselo su bolsillico de dinero y que se marche y que se marche, que no quiero saber ya más na d'él!

Con que se lo dieron y se fue. ¡Y cuentecico rematao... por la chimenea se fue al tejao, desde el tejao al pozo pa que no lo supiera ningún mocoso!

NARRADOR I Emilia Martínez Castillo

Casas Ibáñez 19-X-95

25. b. "El medio pollico"

Bueno, pues esto era que nació un medio pollico, en vez de nacer un pollo entero, pues nació un medio pollico. Y tenía una patica sola. Total que, por allí, por las orillas del pueblo, siempre hay basureros y hay cosas y venga, el animalico, pues, siempre su

¹¹⁰ Gritando.

tendencia a echarbar, a echarbar, a echarbar. Y ya salió, así, una bolsa de dinero. En esto que pasa por allí el hijo del rey, que iba de paseo, dice:

- ¿Qué haces ahí, medio pollico?

Dice:

- Aquí, -dice-, mira, mira lo que m'he encontrao, -dice-, yo creo qu'es dinerico.

Dice:

- Calla, pues, a ver, a ver, -dice-, ¡¿qué?!

Dice:

- Sí, sí. Yo creo qu'es dinerico.

Dice:

- Mira, si quieres yo te lo guardo.

Dice:

- Anda.

Dice:

- Sí, yo te lo guardo y, luego, pues ya te lo doy.

Dice:

- Ea, bueno, -dice-, entonces, ¿cuándo me lo vas a devolver?

Dice:

- Pronto, -dice-, yo te lo guardo y, cuando quieras, pues te lo doy.

Dice:

- Bueno.

Pueh, claro, se fue el hijo del rey con la bolsica de dinero que se había encontrao el medio pollico. Pues ya trahcurre el tiempo y nada, qu'el hijo del rey no iba a darle la bolsica de dinero. Y, ya, el medio pollico dice:

- Nada, qu'el hijo del rey no me lo da, pos yo voy a ir a que me lo dé.

Y el hijo del rey dice:

- Este es tonto y ya no me lo va a cobrar, porque se lo había prestao.

Dice:

- ¿Esto?, pos, mira, mira, me voy a buhcar al hijo del rey a que me dé mi dinerico.

Bueno, pues nada, ya se fue y anda que te andarás se encuentra con una zorra y dice:

- ¿Dónde vas Medio Pollico?

Dice:

- Voy a casa del rey que me debe un poco dinero voy a que me lo dé. ¿Te quieres venir conmigo?

Dice:

- No, que me cansaré.

Dice:

- ¡Métete en mi culico que no te piquen las mohcas!

Hala, pos se mete en su culico y allí se va. Camina otro poco y s'encuentra con una fuente, dice:

- ¿Dónde vas, Medio Pollico?

Dice:

- Voy a casa del rey que me debe un poco dinero, voy que me lo dé. ¿Te quieres venir conmigo?

- No, que me cansaré.

Y dice:

- ¡Métete en mi culico que no te piquen las mohcas!

Pos allá que va también. Y ya anda otro poco y s'encuentra con una zorra y dice:

- ¿Dónde vas, Medio Pollico?

Dice:

- Voy a casa del rey que me debe un poco dinero, voy que me lo dé. ¿Te quieres venir conmigo?

- No, que me cansaré.

- ¡Métete en mi culico que no te piquen las mohcas!

¡Hala!, pos allá también. Y, ya, al poco de andar otro poco s'encuentra con un hormiguero y, otra vez lo mim·mo [sic], dice:

- ¿Dónde vas, Medio Pollico?

- Voy a casa del hijo del rey que me debe un poco dinero, voy a que me lo dé. ¿Te quieres venir conmigo?

- No, que me cansaré.

Y dice:

- ¡Métete en mi culico que no te piquen las mohcas!

Pos allá s'entra también el hormiguero. Y ya, poco a poco, llega a casa del hijo del rey. Y llama. Y sale un criado. Y dice que iba a hablar con el hijo del rey que le debía un poco de dinero, que iba a que se lo diera. Y entonces entra el criado y le dice:

- Mire, señor, qu'está ahí el Medio Pollico que viene a por el dinero que le debe.

- ¡Ay, madre mía!, mira, mira, mira, mira. Pos, mira, dile que pase y lo entras en la cuadra y que lo maten loh caballos.

Bueno, pos, hale:

- ¡Hala, pasa, pasa!

Lo entra a la cuadra, le cierra la puerta para que lo mataran loh caballos. Entonces, suelta a la zorra y mata a loh caballos, mata a las burras, las mulas, gorrinos, todo. Pues, él, entonces, a otro día, se sube a la sarmentera y:

- ¡Quiquiriquí!

Y entonces:

- ¡Ay, señor rey, ay!, mire lo que ha hecho el medio pollico que ha soltao una zorra, ha matao loh caballos, a...

- ¡Ay, Dios mío, ay, Dios mío! Pos, mira, mira, cogerlo y meterlo en el horno que se queme.

Pues allí que lo meten. Claro, entonces, él suelta la fuente se apaga el horno y, y se hunde el horno y, y nada. Se sube otra vez a la sarmentera, a cantar:

- ¡Quiquiriquí!

- ¡Ay, Dios mío!, mire usté, si ha soltao una fuente de agua y ha apagao el horno y, y no se ha muerto él.

- ¡Ay, Dios mío, ay, Dios mío!, mira, subirlo a la cámara, y cerráis todo bien y que se muera allí.

Pos nada, lo sube a la cámara. Claro, suelta al hormiguero y las hormigas se comen todo el trigo. Y, y dejó todo pelao, claro. Y lo mim·mo [sic], a otro día el pollico allí cantando. Y van los criados:

- ¡Madre mía, pero, si mire usté, si no han dejao un grano de trigo, si...!

- ¡Madre mía, qué perdición! Pos mira, mira, llamarlo, voy a darle su dinero y que se vaya.

Y nada, le dio su dinero y lo dejó en la ruina. Claro, le mató el ganao que tenía de caballos y de todo, y se quedó sin trigo y la perdición.

Y eso, cuentecico terminao, por la chimenea se fue al tejao.

NARRADOR LXVI María Gómez Escribano

Villamalea 28-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 715 *Demi-cock* (Uther, 2004: I, 387-388).

Medio pollico encuentra una bolsa de dinero [B171.1. El Medio Pollo. B422. Gato ayudante. B210. Animales que hablan. F910. Ingestiones extraordinarias. D915.2. Río contenido bajo las alas del gallo]. Se la presta al rey. Al intentar recuperarla quieren matarlo, pero se libra [F601.7. Animales como compañeros extraordinarios B481.1. Hormiga ayudante. B435.1. Zorro ayudante. B435.3. Lobo ayudante. D1382.8. Arroyo mágico apaga el fuego. K481. Medio pollo recupera las monedas gracias a la ayuda de los animales y el agua mágica Z40. Cadenas con miembros interdependientes], recupera su bolsa y arruina al rey.

Siguiendo ATU observamos que este tipo puede aparecer en combinación con el 130, 235C*, 565 y el 715^a. Igualmente señala que es un cuento extendido por Escandinavia y los países bálticos, Centroeuropa y los Balcanes, Rusia y las estepas del Cáucaso, por el Mediterráneo oriental (Grecia, Turquía) hacia Oriente Medio (Palestina, Irán) y hasta el subcontinente indio (Nepal, India); por el Mediterráneo occidental (Italia, Francia, Albania) hasta África (Marruecos, Sudán, República Malgache).

En el ámbito hispánico (Camarena-Chevalier, 1995: 735-743, El medio pollito [Culo grande]; González Sanz, 1996a: 93 y 1996b: 32); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en el área lingüística del vasco (Camarena-Chevalier, 1995: 742); también en el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006)

Versiones que no aparecen en ATU o fueron publicadas con posterioridad: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 171-173, nº 65 El medio pollico; 173-174, nº 66 El Medio Pollico; López Megías-Ortiz López,

2000: 503-504, nº 243 El medio pollico; 504-506, nº 244 El medio pollico; dos versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales), andaluzas (Agúndez, 1996: 255-259, nº 49 [Medio Pollito]), aragonesas (González Sanz, 2010: I, 264-268, El Medio Pollete; 268-271, El Medio Pollé), conquenses (Gómez Couso¹¹¹, 1994: 440-448, El medio pollito [tres versiones con el mismo título]); murcianas (Sánchez Ferra, 1998: nº 44; Hernández Fernández, 2005a: 16, Medio Pollito; 2013: 123, ATU715); en el área lingüística del valenciano (Beltrán¹¹², 2003: 150, nº 1 El medio pollo y 2007: 618-619, nº 82 “El medio pollo”).

Aunque europea, una versión exótica: finlandesa (Diederichs, 1992: II, 50-53, nº 41 El viejo gallo).

Aurelio M. Espinosa señala que “este cuento no es de los más populares de Europa. Es popular solamente en España y Francia” (Espinosa, 1947: III, 374); lo clasifica como Tipo I, con elementos A, B, C, C1, C2, C4, D1, D2, D4 y E:

A: El protagonista del cuento es Medio Pollo. Por lo general, su amo lo tira en un montón de estiercol:

B: Medio Pollo escarba y escarba hasta que encuentra una moneda u otras prendas. En este caso un medio bolsillo. Le quitan su hallazgo y se marcha a reclamarlo al palacio del rey.

C: en el camino por donde va, Medio Pollo se encuentra con una zorra y un gato. Les dice que se metan debajo de su culico y los yaparé con su taponcico.

C1: Medio Pollo se encuentra con un lobo.

C2: Medio Pollo se encuentra con un río.

C4: Medio Pollo se encuentra con un mojón.

D1: Llega Medio Pollo al palacio del rey. Para librarse de él lo encierran en la caballeriza con mulas. Medio Pollo deja salir al animal del elemento C1 y este mata a las mulas.

D2: Meten a Medio Pollo en un horno para que se queme. Medio Pollo deja salir el agua del elemento C2 y apaga el fuego.

¹¹¹ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

¹¹² Incluye siete versiones del área lingüística valenciana, cita cinco versiones catalanas y tres de la Franja de Aragón.

D4: Meten a Medio Pollo en una olla de aceite para que se ahogue. Medio Pollo deja salir el elemento C4. Se vuelca la olla y no le pasa nada.

E: Le dan a Medio Pollo su medio bolsillo y se marcha victorioso a su casa (Espinosa, 1947: III, 373-386).

En los cuentos que hemos visto hasta ahora en este subgrupo, observamos que no se trata solo de ritmo y juegos verbales, sino que, como explica Daniel J. Levitin

Los recursos poéticos, como la asonancia o la aliteración también ayudan a recordar palabras [...]. Las grandes hazañas de la memoria se basan en la frugalidad de los recursos, en la economía cognitiva, en el uso de reglas que generan docenas o centenares de respuestas correctas al instante, y que nos evitan el esfuerzo de memorizar y encontrar cada palabra. [...].

Los efectos de la rima, del ritmo, de la estructura acentual, de la melodía, de las convenciones lingüísticas y de los recursos poéticos pueden ser sutiles. [...]. La interacción de todas esas pistas permite que letras de las baladas y otras canciones de conocimiento se conserven relativamente estables a lo largo de los siglos (Levitin, 2014: 186-188).

Todos estos recursos que Daniel J. Levitin ha señalado como coadyuvantes para recordar canciones y poemas, se pueden extrapolar a la memorización y recuerdo de los cuentos acumulativos y formulísticos. Especialmente si tenemos en cuenta que la mayoría tienen un importante componente rítmico y de repetición.

VERSIONES LITERARIAS

Que por la rosa roja corrió mi sangre, (Gil-Ibn ‘Azzūz, 1977: 15-17, nº 1).

Para la literatura del siglo XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: AT715).

En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, Julio Camarena y Maxime Chevalier recogen versiones de Fernán Caballero, *La gaviota*, y de Pío Baroja, *El mayorazgo de Labraz* (Camarena-Chevalier, 1995: 743).

26. “El cuento de la pulga y el piojico”

Esto era una vez la pulga y el piojico y guisaron gachas para comer. Entonces, se ponen a comer y se cayó, la pulguica se cayó a lah gachicas. Entonces el piojico fue casa de la vecinica a que le diera una cucharica pa sacar a la pulguica que se había caído en lah gachicas. Y la vecina le dice que le tiene que dar una, que le tiene que llevar leche de cabra. Entonces el piojico va casa de la cabra y le dice:

- ¡Cabra, dame leche pa la vecinica, pa que la vecinica me dé una cucharica, pa sacar a la pulguica que se ha caído a lah gachicas!

Dice:

- ¡Me tieneh que traer pámpanas!

Entonces el piojico va a la parra y le dice:

- ¡Parra, dame pámpanas pa la cabra, pa que la cabra me dé leche pa la vecinica, pa que la vecinica me dé una cucharillica, pa sacar a la pulguica que se ha caído en lah gachicas!

- ¡Me tieneh que traer agua!

Hala, otra vez:

- ¡Río, dame agua pa que la parra me dé pámpanas pa la cabra, pa que la cabra me dé leche pa la vecinica, pa que la vecinica me dé una cucharica pa sacar a la pulguica que se ha caído en lah gachicas!

- Tienen que venir las hijas del rey a bañarsen.

Buf, ea, ir a las hijas del rey a:

- ¡Hijas del rey, ir a bañar al río, ir a bañaros al río, pa qu’el río me dé agua pa la parra, pa que la parra me dé pámpanas pa la cabra, pa que la cabra me dé leche pa la vecinica, pa que la vecinica me dé una cucharica, pa sacar a la pulguica que se ha caído en lah gachicas!

- ¡Nos tiene que arreglar el zapatero los zapatos!

Hala, al zapatero:

- ¡Zapatero, arregla los zapatos pa las hijas del rey, pa que las hijas del rey vayan a bañarse al río, pa qu'el río me dé agua pa la parra, pa que la parra me dé pámpanas pa la cabra, pa que la cabra me dé leche pa la vecinica, pa que la vecinica me dé una cucharica pa sacar a la pulguica que se ha caído en lah gachicas!

El zapatero le dice que necesita, que le tiene que llevar mierda de perro. Entonces va al perro:

- ¡Perro, dame mierda pa'l zapatero, pa qu'el zapatero apañe los zapatos pa las hijas del rey, pa que las hijas del rey vayan a bañarse al río, pa qu'el río me dé agua pa la parra, pa que la parra me dé pámpanas pa la cabra, pa que la cabra me dé leche pa la vecinica, pa que la vecinica me dé una cucharica pa sacar a la pulguica que se ha caído en lah gachicas!

El perro le dice que le tiene que dar pan el panadero, le tienen que llevar pan. Entonces va al panadero:

- ¡Panadero, dame pan pa'l perro, pa qu'el perro me dé mierda p'al zapatero, pa qu'el zapatero apañe los zapatos pa las hijas del rey, pa que las hijas del rey vayan a bañarse al río, pa qu'el río me dé agua pa la parra, pa que la parra me dé pámpanas pa la cabra, pa que la cabra me dé leche pa la vecinica, pa que la vecinica me dé una cucharica pa sacar a la pulguica que se ha caído en lah gachicas!

- ¡Pues me tiene que, me tienen que dar harina!

Hala, al molinero:

- ¡Molinero, dame harina p'al panadero, pa qu'el panadero me dé pan p'al perro, pa qu'el perro me dé mierda p'al zapatero, pa qu'el zapatero apañe los zapatos pa las hijas del rey, pa que las hijas del rey vayan a bañarse al río, pa qu'el río me dé agua pa la parra, pa que la parra me dé pámpanas pa la cabra, pa que la cabra me dé leche pa la vecinica, pa que la vecinica me dé una cucharica pa sacar a la pulguica que se ha caído en lah gachicas!

Pues nada ya, ya entonces le dieron ya cada uno le dio... Entonces ya el molinero le dio harina al panadero, el panadero le dio pan al perro, el perro le dio mierda al zapatero, el zapatero apañó los zapatos pa las hijas del rey, las hijas del rey fueron a bañarse al río, el río le dio agua a la parra, la parra le dio pámpanas a la cabra, la cabra le dio leche a la vecinica, la vecinica le dio una cucharica pa sacar a la pulguica que se había caído en lah gachicas.

Pero tanto tuvo que andar el piojico que, de que llegó, la pulguica estaba ya muerta. Y ya entonces ahí se terminó el cuento y... cuentecico termina, por la chimenea se ha ido al tejao y del tejao a la calle pa que no lo aprenda nadie.

NARRADOR XXXII Isabel López Orozco

Ledaña 14-XII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 2022 *The Death of the Little Hen* (Uther, 2004: II, 518-519).

El piojo intenta salvar a la pulga [B210. Animales que hablan] que se ha caído dentro de las gachas. Debe resolver tantos problemas [Z40. Cadenas con miembros interdependientes] que, cuando lo consigue, la pulga ya está muerta.

Siguiendo ATU observamos que este Tipo aparece documentado en 1179 en el *Roman de Renart* (I, 398-473). Es un cuento presente en todos los continentes y culturas.

En el ámbito hispánico se señalan versiones en el área del español (Espinosa, 1947; nº 271-274); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003). En Hispanoamérica, versiones en español (México) y en el área lingüística del portugués (Cabo Verde).

Algunas versiones que no aparecen en ATU o se publicaron posteriormente: albacetenses (López Megías-Ortiz López, 1997: 57-59, nº 26; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales), andaluzas

(cf. Agúndez, 2007: 67); castellanas (Sánchez Pérez, 2000: 5, nº 8, El queso de la vieja y el viejo), murcianas (Morote Magán, 1992: 107-108, La pulga y el piojico; Sánchez Ferra, 1998: 208-210, nº 286-[AT 2021A] protagonistas de 2021*; Hernández Fernández, 2006b: 10-11, nº 11 Juan Chapinica). En el área lingüística del gallego (Noia Campos¹¹³, 2021: 247-dos versiones).

Algunas versiones exóticas: suecas (Diederichs, 1992: I, 142-143, nº 27 Gallo y gallina), irlandesas (Fondebrider-Gambolini, 2000: 199-206, Munachar y Manachar), tunecinas (Abdelkefi, 2010: 271-274, XXIV La Cucaracha [coincide la primera parte del cuento]), marroquíes (Herreros Ferreira, 2011: 146-149).

Según Antonio Lorenzo Vélez

llamamos cuentos acumulativos de encadenamiento dependiente a aquellas estructuras narrativas que, al igual que los cuentos propiamente seriados, cuentos sin fin, disparates, etc., presentan un carácter netamente formuláico pero que, a diferencia de ellos, son las especiales relaciones que se establecen entre sus componentes discursivos las que dotan a este tipo de narraciones de un sello peculiar (Lorenzo Vélez, 1985: 39).

Nos explica el investigador que la composición de estas narraciones, como sucede en las de este corpus, son episodios con un orden jerárquico y progresivo en una estructura abierta y a la misma vez son dependientes y, aunque parezca un mundo inconexo, en realidad, observamos que “mientras que los disparates desordenan conscientemente el mundo en un afán liberador, las narraciones que estudiamos - pese a su estructura formuláica similar- lo ordenan y sistematizan” (Lorenzo Vélez, 1985: 42).

VERSIONES LITERARIAS

De boca a oreja. Cultura oral de los pueblos del Segura (Martínez Ruiz, 1999: 133-135, Juan Chapinicas).

Cuentos de los derviches (Shah, 1993: 214-218, Cómo fue obtenido el conocimiento).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: II, 126-127, La muerte de la gallinita).

¹¹³ En la nueva edición en inglés del catálogo gallego, *Catalogue of Galician folktales*, Camiño Noia Campos añade este tipo ATU2022 representado con dos versiones leonesas en gallego.

4. II. CUENTOS DE ENCANTAMIENTO

La mayoría de las grandes obras de la literatura fantástica, así como gran parte de los cuentos de hadas, no estaban dirigidos sólo a los niños sino al público en general. El profesor Tolkien ha aclarado muy bien esta cuestión. Así como algunos muebles pasaban al cuarto de los niños cuando dejaban de estar de moda para los adultos, lo mismo sucedió con el cuento de hadas. Suponer que existe una afinidad específica entre la niñez y las historias sobre cosas prodigiosas es como suponer que existe afinidad específica entre la niñez y los sofás de estilo victoriano. Si en la actualidad sólo los niños leen [escuchan]¹¹⁴ ese tipo de historias, no es porque los niños como tales tengan una especial predilección por ellas sino porque las modas literarias no les afectan. El gusto por esas historias no es un gusto especialmente infantil, sino un gusto normal y constante de la humanidad, que en los adultos se encuentra momentáneamente atrofiado por influencia de la moda (Lewis, 2000: 72-73).

Algo similar a lo que C. S. Lewis comenta en el texto anterior también lo señalaban algunos de los informantes que participaron en las entrevistas para conseguir este corpus. Cuando explicaban durante nuestras sesiones qué cuentos contaban y las circunstancias de la narración¹¹⁵, comentaban que los cuentos “chiquilleros” eran principalmente los cuentos acumulativos, de fórmula y de pega y los cuentos de animales; el resto eran cuentos más para adultos. Aunque, a veces, se podía incluir a los niños.

Desde el momento en que adquiere conciencia de su existencia en el mundo, el ser humano necesita identificar, analizar y comprender cómo se producen los distintos fenómenos naturales. En contacto con fuerzas más poderosas, inaprensibles e indómitas, los humanos intentaron acercarse a ellas para que les resultaran propicias: la lluvia, el trueno, el relámpago, el viento... toda una serie de fenómenos ingobernables que podrían destruir a los individuos y a todas sus creaciones. La magia era el único método mediante el que los seres humanos podían intentar que estas fuerzas naturales, al menos, les fuesen favorables, ya que no dominarlas. Así aparecen personas que se especializan en todo lo referente a estos conocimientos como señala Hugo Cerdá:

Pero no es a su condición de “médicos populares” a la que hacen referencia los cuentos de hadas, sino a sus oficios mágicos, a sus prácticas hechiceras, a sus maleficios de amor y muerte y a todos aquellos oficios propios de personajes que encarnaban las fuerzas del mal, [...]. Todas estas prácticas y ritos de las brujas se fundaban en la “magia”, o sea, la

¹¹⁴ Esta aclaración es mía.

¹¹⁵ Véase el subcapítulo 3.3. Narradores y narradoras.

capacidad para influir en el mundo natural y provocar fenómenos sobrenaturales con propósitos muy diferentes. Según estas creencias, el hombre, bajo ciertas condiciones y circunstancias, podía poseer estas fuerzas ocultas y sobrenaturales, las cuales podían actuar sobre la naturaleza, modificarla y transformarla, y en muchos casos, ejercer influencia en el destino de los hombres. [...]

Las prácticas mágicas, que surgen como resultado de la impotencia del hombre ante las fuerzas de la naturaleza que lo cegaban y lo oprimían, no sólo tienen razones gnoseológicas, sino también sociales. Las primeras nos hablan de la posibilidad de desvincular la fantasía humana de la realidad, desfigurando y tergiversando las relaciones reales en el proceso de su conocimiento, en cambio, las sociales, tienen un significado muy diferente en la sociedad primitiva y en la sociedad dividida en clases. En la primera, se relacionan con el nivel extraordinariamente bajo de desarrollo económico y social, como resultado del cual el hombre se sentía en permanente estado de dependencia de las fuerzas de la naturaleza que lo rodeaban. En la sociedad dividida en clases, las prácticas mágicas tienen relación con la opresión social de las masas populares, ya que la miseria de unos y el enriquecimiento de otros, engendran y sostienen la fe en las fuerzas sobrenaturales, que supuestamente dominan a las personas. [...] Los ropajes mágicos se han metamorfoseado, pero en su esencia el pensamiento mágico primitivo ha conservado todo su poder y su influencia (Cerdá Gutiérrez, 1985:312-313).

No solo se relacionan la magia y los encantamientos con fenómenos naturales, sino también con animales y con todos aquellos hechos o actos cuyo origen se desconoce o es incomprensible. Los animales adquieren características y poderes superiores: destructivos, unas veces (como ocurre con los dragones¹¹⁶) y, otras, bienhechores como en el cuento “¡Besuguito, besuguito!” en que el animal agradecido concede al hombre todos sus deseos.

Otros seres sobrenaturales o con poderes, que aparecen en estos cuentos, -y que desempeñan un papel importante, ya que unas veces enseñan y premian y otras ponen trampas y pruebas que el héroe resuelve con astucia-, son: Cristo, los santos o ángeles, las brujas, el diablo... Podemos observar que “la función del diablo en los cuentos populares es la encarnación de este poder maléfico, contra el que tiene que luchar el protagonista. El ángel de la guarda será el poder benéfico. En los cuentos maravillosos, el diablo tiene la categoría de mago maligno, del brujo maléfico” (Bravo Villasante, 1989: 351). Y también que:

¹¹⁶ Como sucede en el cuento nº 38 [“El dragón de las siete cabezas”]. Aunque en estos cuentos no se describe claramente al dragón o serpiente de siete cabezas, Katherine M. Briggs señala que “en los cuentos de encantamiento los dragones son, ocasionalmente, como el dragón heráldico, con alas de murciélago, cuerpo escamoso y rabo, cuatro patas terminadas en garras, y aliento abrasador. Como el dragón alado que combate San Jorge” (Briggs, 1996: 171).

El ser bondadoso es ayudante del héroe y con el tiempo este colaborador (Cristo, santos, ángeles) se ha convertido en un personaje femenino: el hada madrina, que podría estar relacionada con las ninfas o seres de los bosques de las mitologías anteriores al cristianismo:

La influencia de estos personajes fantásticos, nacidos al amparo de la exaltación mágica de los pueblos primitivos, ha sido determinante en la llamada literatura clásica infantil, que la denominación “cuentos de hadas” ha pasado a designar toda una secuela de narraciones y leyendas que ha sido lectura obligada de varias generaciones de niños (Cerdá Gutiérrez, 1985: 327).

Y el ser maligno es el que obstaculiza y estorba:

Aunque las brujas no se encuentran incorporadas al culto cristiano, en los cuentos de hadas, van a cumplir funciones parareligiosas. De hecho, a las brujas se les va a reconocer un valor de antinomia, ya que al igual que algunas contradicciones propias de la religión, como por ejemplo, Dios-mundo, lo divino (bondad) y lo satánico (maldad), ángel y demonio, etc., muchos autores nos hablan de que en cada personaje de estos relatos existe una bruja y un hada, antinomia que naturalmente tiene un significado religioso.

Como ya lo señalamos anteriormente, en sus orígenes, la brujería tuvo un significado puramente mágico y animista, pero con el correr del tiempo, la Iglesia convirtió sus prácticas en contrarias a su doctrina y culto, y las brujas surgieron como representaciones humanas de la deidad infernal, de lo cual se deduce que el demonio y sus acólitos van a estar siempre presentes en todos los actos de brujería (Cerdá Gutiérrez, 1985: 314-315).

Como se acaba de señalar, los seres mágicos también son femeninos y no son los malignos los únicos ni más importantes en los cuentos:

En cuanto a la naturaleza femenina de la maga¹¹⁷, se puede advertir en ella un reflejo de las relaciones matriarcales. Con el correr del tiempo, estas relaciones entran en colisión con la autoridad masculina que se va elaborando históricamente. Este enfrentamiento se resuelve de diversos modos:

el que dirige el culto se disfraza de mujer. Es un hombre-mujer. [...]. La maga es entonces la guardiana de la muerte, la sacerdotisa que luego se transforma históricamente en un hombre, la que provee de alimento mágico al héroe o al iniciando para que participe de la divinidad, la que miles de años después se transformará en el sacerdote que da la comunión. Como espíritu silvestre, la maga es el más antiguo de los donantes del medio mágico. Así la maga se halla vinculada a los antepasados totémicos (Peyrou, 1989: 17-18).

¹¹⁷ También puede entenderse como hada madrina.

Como advertiremos en estos cuentos, la magia no ha desaparecido en las sociedades modernas, aunque sí haya cambiado su uso e intención:

No es siempre cierto que el cuento señale una “desacralización” del mundo mítico. Se podría hablar con mayor propiedad de un enmascaramiento de los motivos y de los personajes míticos; y en vez de “desacralización” sería preferible decir “degradación de lo sagrado”. [...], si en los cuentos los dioses no intervienen ya con sus nombres propios, sus perfiles se distinguen aún en las figuras de los protectores, de los adversarios y de los compañeros del héroe. Están disfrazados o, si se prefiere “degradados”, pero continúan cumpliendo su función. [...].

Convertido desde hace mucho tiempo en Occidente en literatura de diversión (para los niños y los campesinos) o de evasión (para los habitantes de la ciudad), el cuento maravilloso¹¹⁸ presenta con todo la estructura de una aventura extraordinariamente grave y responsable, pues se reduce, en suma, a un escenario iniciático; se reencuentran siempre las pruebas iniciáticas (luchas contra el monstruo, obstáculos aparentemente insuperables, enigmas a resolver, trabajos imposibles de efectuar, etc...), el descenso a los Infiernos o la ascensión al Cielo, o incluso la muerte y la resurrección (lo que por otra parte, revierte en lo mismo), la boda con la princesa. [...].

Casi podría decirse que el cuento repite, en otro plano y con otros medios, el escenario iniciático ejemplar. El cuento recoge y prolonga la “iniciación” al nivel de lo imaginario. [...]. Sin darse cuenta, y creyendo divertirse o evadirse, el hombre de las sociedades modernas se beneficia aún de esta iniciación imaginaria aportada por los cuentos (Eliade, 1991:208-210).

4. II. A. Esposos y parientes

27. “Celia y Roberto”

28. “Blancanieves”

29. a. “Barba Azul”

29. b. “Barbazul”

29. c. “Las tres bolitas de la sangre”

29. d. “El leñador”

¹¹⁸ En este estudio son clasificados como cuentos de Encantamiento.

30. ["La princesa encantada"]
31. "Las tres naranjicas del amor"
32. a. "El cuento de la paloma"
32. b. ["Los hermanos bueyes y la hermana paloma"]
33. "El cuento de los nenes"
34. a. "El cuento del Arrancapinos"
34. b. "Juanillo el de la burrilla Cádiz"
35. a. ["Los dos hermanos abandonados"]
35. b. "La casita de turrón"

4. II. B. Tareas y ayudantes sobrenaturales

36. "El castillo de Irás y No Volverás"
37. ["La cueva de los gatos"]
38. ["El dragón de siete cabezas"]
39. a. "¡Besuguito, besuguito!"
39. b. "El pez encantado"
39. c. ["El besuguico"]
40. "El grano de haba"
41. "Perico el de los Palotes"
42. a. "La serpiente de siete cabezas"
42. b. ["El muchacho y los animales agradecidos"]

43. “La niña y el leñador”
44. [“Juaniquitico y Juaniquitica”]
45. [“Los tres regalos del ama”]
46. “Jesús, S. Juan, S. Pedro y el pastor”
47. “¡Ábrete, chocla!”
48. “El Pájaro Grifo”
49. “La Muerte madrina”
50. “El paverillo”
51. a. “La fosa y el sargento”
51. b. [“El pobre, el rico, el soldado y el demonio”]

4. II. A. Esposos y parientes

27. “Celia y Roberto” (El corzo)

Esto era una vez dos hermanos que no tenían madre y el padre se casó con otra y esta mujer tenía una hija que estaba tuerta. Ellos se llamaban Celia y Roberto.

La madrastra les daba mala vida, los maltrataba y les pegaba y no les daba casi de comer. Pero cuando su padre venía, entonces los trataba divinamente; to lo bueno pa ellos y, nada, ni les pegaba ni na, porque su padre eh que era viajante y casi nunca estaba en casa.

Bueno, pos un día le dice Roberto a Celia:

- Mira, esta noche, cuando se acueste padre, nosotros nos vamos a ehcapar.

Y Celia no quería porque le daba miedo. Pero ya la convence y cuando su padre se va, se despide de ellos y ellos se escapan. Se van al bohque y como ya era de noche pos se meten en un hueco de un árbol a dormir.

Y a otro día pos los rayos del sol los despertaron y ya siguieron caminando y la madrastra al darse cuenta de que se habían ehcapao, como era, es que era hechicera, miró su bola y los vio por el bohque, dice:

- Pues ya los apañaré yo a estos.

Pos nada, ya a Roberto le da sed de agua, y dice la madrastra:

- Ya verás.

Hace surgir una fuente. Y Roberto como corría más que Celia, pues va a llegar a la fuente pa beber agua y oye:

- ¡Quién beba de mi agua, corzo se vuelva!

Pero Celia lo oyó y dijo:

- ¡Ay, Roberto, no bebas!

Y no llegó, no llegó a beber. Pues ya siguen andando, siguen andando, pero hacía un día de calor fuerte y, claro, Roberto tenía mucha sed y no podía aguantar y la madrastra hace surgir otra fuente. Pero como Roberto seguía corriendo más, llegó a la fuente y no hizo más que mojarse los labios y oyó enseguida:

- ¡Quién beba de mi agua, corzo se vuelva!

Y ya no hubo remedio, como se había mojado los labios se convirtió en corzo. Y Celia al verlo se puso a llorar:

- ¡Ay, hermanito!, y ahora, ¿qué hacemos?

Y él:

- No te preocupes Celia, no te preocupes que yo cuidaré de ti.

Pos nada siguieron andando y encontraron una casa. Dice:

- Mira, aquí nos vamos a refugiar y aquí hasta ver qué pasa.

Pos ya se meten en la casa. La limpian, porque estaba sucia y to eso, -como era una casa de campo-, y nada. ya se ponen allí a vivir. Roberto comía pajas y hierbas y to lo que encontraba y Celia igual, raíces y, en fin, to lo que encontraba de frutas y to eso, de to lo que había por el bohque.

Pues ya se iba pasando el tiempo y un día un príncipe sale a cazar. Roberto estaba allí encerrao y oye los disparos, dice:

- ¡Ay, Celia, déjame que salga!

- ¡Ay, no, hermanito, no, que te pueden herir o matar!

- ¡Ay, Celia, déjame que yo no puedo estar aquí!

Pos ya dice:

- Pero mira, yo voy a salir, pero para que sepas, que cuando a la vuelta soy yo, viá decir una contraseña, -dice-, mira, voy a decir: “hermanita mía, corazoncito mío, ábreme que soy tu corzo”, -y dice-, tú, cuando oigas eso, corriendo me abres.

- Pos bueno, -dice-, pos vale, pero ten mucho cuidado.

Pos nada, sale y ¡unos brincos y unos trotes que daba! Y el príncipe al verlo se sorprende, y dice a sus vasallos:

- Oye, ¿es que por aquí, por estos campos hay corzos?

Dicen:

- No, majestá. Yo nunca he visto por aquí.

Pos nada, ya regresan al palacio y le dice a su padre:

- Mira padre, he visto un corzo por estos terrenos, -dice-, ¿y usted ha...?

- No, hijo mío. Yo nunca por ahí he visto corzos.

Pos nada al día siguiente vuelven otra vez. Y pasa igual, el corzo al sentir los disparos:

- ¡Ay, hermanita, déjame!

Pos Celia gruñendo, pero lo deja. Pos nada ya, ya pilla vuelve a salir igual, brincando y to. Y va otra vez pa donde estaban cazando y se vuelve otra vez, y dice el príncipe:

- Y ¿ónde se esconderá?

Dice:

- Pos nada mira, mañana, le vamos a tirar en una pata para seguir la huella de la sangre, para ver adónde s'ehconde, -dice-, pero le dice al vasallo-, pero ten cuidao y dale en una pata.

Pos nada al día siguiente igual; sale hecho un loco y el vasallo le dispara en una pata y va siguiendo la huella de la sangre y ve que va a la casa. Pos nada se va así y se lo dice al príncipe:

- Mire, va a esta casa, -dice-, pero no, no tiene que estar solo, -dice-, porque na más llegar, -dice-, le abren rápidamente, -dice-, y cierran la puerta.

- Bueno, -dice-, pos mira, mañana, -dice-, te vas a ehconder detrás de la puerta, -dice-, a ver qué pasa.

Pos nada así pasó. El vasallo s'ehconde, oye las palabras que dice, le dice cuando llega, y entonces al día siguiente el que se queda es el príncipe.

Y na más salir el corzo dice las palabras: “hermanita mía, corazoncito mío, abre que soy tu corzo”, y Celia le abre la puerta. Y al verlo, claro, se asustó mucho y el príncipe la tranquilizó y le dijo:

- No te preocupes, que yo no te viá a hacer na. Yo soy un príncipe.

En fin, toas las cosas. Y entonces ella le dice lo que pasa. Le cuenta toa la historia de su hermano, la madrastra y todo eso. Y en esos momentos llega el corzo y al ver al príncipe pos le empezó a morder, a dar coces y su hermana le dice:

- Mira, Roberto, qu'es un príncipe que nos quiere ayudar y nos va a llevar a su palacio con él.

En fin toas esas cosas. Pos ya el corzo, ya se queda tranquilo. Ya se los llevan a su palacio y el príncipe como s'enamora de Celia, se casan y viven felices. Tienen un nene.

Pero claro, la madrastra la da otra vez por interesarse por ellos y al ver que se ha casao con el príncipe y tiene un nene, ni corta ni perezosa, coge a su hija y se la lleva a palacio. Y se ofrecen como nodriza de, para cuidar a la madre. Pos nada, pillan, sacan a Celia de la cama, de su habitación, la sacan de la cama y meten a su hija. Y el nene estaba en una habitación continua y lo tenía una nodriza, una nodriza cuidándolo. Y el príncipe todos los días iba a visitar a su mujer. Pero la madrastra como estaba en la puerta porque había metido a su hija tuerta en la cama, no le dejaba, le ponía siempre excusas, que estaba mala, que no se encontraba bien, en fin, nunca podía verla.

Y la nodriza un día le dice al príncipe:

- Mire usted, majestá, ¿eh que Celia no se fiará de mí?, porque todas las noches a la misma hora viene y le dice estas palabras: “¡Buenas noches, hijo mío!” Está un rato con él y ya cuando se va, le da un beso, se despide de él y le dice: “¡Adiós, hijo mío, que vá cuidar de mi corcito!” -dice-, claro, y eso es que no se fía de mí.

Y dice el príncipe:

- Pero si eso no puede ser, si yo voy todos los días a verla y me ponen excusas de que no está bien, -dice-, bueno, aquí pasa algo, -dice. Pos nada, esta noche no se preocupe, que esta noche me vá quedar yo, a ver qué pasa.

Pues nada, matemático. Llegó la noche, a la misma hora acudió y s'está un rato con su hijo, y ya cuando se va:

- ¡Adiós, hijo mío, que vá cuidar de mi corcito!

Y entonces sale el príncipe y dice:

- Pero Celia, ¿dónde vas?

Dice:

- ¡Ay, -dice-, ves y verás quién tienes en la cama!, -dice-, ¡que hay una tuerta!

Dice:

- Si no puede ser.

- Pos tú ve y lo verás.

Pos nada, el príncipe va y la madrastra:

- ¡Ay, no puede ser qu'está, que no s'encuentra bien, que hoy ha pasao mal día...!

- Pos, es igual, quiero verla.

Le da un manotazo y pasa. Y va a la cama y dice:

- Celia, cariño, ¿qué te pasa?

- ¡Ay, no m'encuentro bien, déjame!

Y se tapaba la cara pa que no la viera el príncipe.

Dicen:

- ¿Cómo que no t'encuentras bien? Pos yo te quiero ver.

Retira la ropa p'atrás y claro que estaba la tuerta. Pos manda, encargan doh calderas de aceite hirviendo, y enseguida, pa meter a la madrastra y a la hija. Na más meterlas, en cuanto murieron, pos claro entonces el corzo, el hechizo se rompió y el corzo se convirtió en muchacho.

Y ya todos vivieron felices, todos tan contentos. Colorín colorao, este cuento se ha acabao, y luego ya me vine y ya no sé qué pasaría más.

NARRADOR XXIV M^a Isabel Armero Mata

Iniesta 5-IV-92

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 450 *Little Brother and Little Sister* (Uther, 2003: I, 265-267).

Dos hermanos sufren graves problemas causados por su madrastra [K2210. Familiares traicioneros. S31. Madrastra cruel]; el muchacho es encantado [D114.1.1. Transformación: hombre en ciervo. D555. Transformación por beber. P253.2. Hermana leal al hermano transformado. N774. Aventuras por perseguir a un animal encantado (ciervo, jabalí, pájaro)] en el bosque. Conocen a un príncipe, la hermana se casa con él. Es engañada otra vez por la madrastra, con un desenlace feliz [D154.2. Transformación: mujer en paloma. K1911.1.2. Falsa novia ocupa el verdadero lugar de la novia cuando nació el hijo. D760. Desencantamiento por métodos diversos. G270. Bruja vencida o burlada. H13.1. Reconocimiento por conversación con animal escuchada. Q410. Pena de muerte] para todos los protagonistas.

En ATU se afirma que algunos elementos de este cuento están documentados en versos latinos por el poeta polaco C. Kobyleński en 1588. Siguiendo ATU comprobamos que este cuento oral está ampliamente difundido por toda Europa (Italia, Alemania, países eslavos y centroeuropeos, Rusia, países bálticos, etc...), por el Cercano Oriente, India y hasta Japón; asimismo se presentan en ATU diversas versiones en África del Norte y Central. En el ámbito hispánico conocemos versiones en el área lingüística del español (Camarena-Chevalier, 1995: 314-317; González Sanz, 1996: 82), en el área del catalán (Oriol-Pujol, 2003) y en el área del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica, en ATU se señalan versiones desde México hasta Chile pasando por el Caribe (Puerto Rico y República Dominicana) (Uther, 2004: I, 266). En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan también una versión sefardí (1995: 317).

En el ámbito del español añadiremos versiones que no aparecen en ATU: albaceteñas (Hernández Fernández, 2001: 97-99, nº 41. Los dos hermanos; Atiénzar García, 2017b: 143-146, nº 54. Joaquinito y Rosita).

Como versiones exóticas tenemos una versión rusa (Afanásiev, 1987: II, 232-235, La hermanita Aliónushka y el hermanito Ivánushka. Anotado, probablemente por Afanásiev, en la región de Vorónezh) y, más extraña a nuestra cultura, una versión africana de los Ndowe de Guinea Ecuatorial (Creus, 89-90, 33. El rey de la playa).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: I, 94-101, Hermanito y hermanita).

El cuento de los cuentos (Basile, 1995: II, 217-221, Pasatiempo séptimo, jornada quinta, Ninnillo y Nennella; 227-234, Pasatiempo noveno, jornada quinta, Las tres toronjas [Solo 1ª parte]).

ANÁLISIS DE FUNCIONES SEGÚN VLADIMIR PROPP¹¹⁹

Este cuento tiene tres secuencias y dos fechorías que tienen una solución única con el castigo de los agresores.

I. (α) Un padre viudo, su nueva mujer e hija y los dos hijos de su primer matrimonio. Los hijos cansados de los malos tratos de su madrastra deciden irse al bosque ($\beta^2 \uparrow$). Allí encuentran una fuente y Celia le dice a su hermano que no beba (γ), Roberto no le hace caso (δ) y al probar el agua se convierte en corzo, embrujado por la madrastra (A^{11})

II. Se quedan en el bosque y allí un príncipe que va de caza descubre al corzo (B^3), intrigado quiere descubrir donde vive (C). Herido el corzo descubren dónde se oculta (G^6) este y Celia. Se los lleva a su palacio y se casa con ella (K^7)

En este cuento no existe mandatario que proclame la fechoría inicial. Con retraso, este papel lo representa Celia: ella es quien informa al príncipe.

III. Celia tiene un hijo. La madrastra vuelve a interesarse por ellos y con falsas pretensiones la suplanta (L). El príncipe es informado de que pasa algo raro y descubre el engaño (Ex)

Las malvadas son echadas en calderas de aceite hirviendo (U) y con su muerte se rompe el encantamiento (K^8) con lo que Roberto recupera su apariencia humana. La última secuencia termina la primera

Si convertimos este desarrollo en análisis simplificado quedaría así:

¹¹⁹ Como indiqué en la introducción, este análisis se realizará solamente en una selección de cuentos dentro de los que forman parte de este apartado. Como señala Natalia Cantero “a pesar de sus lagunas, tanto la tipología ATU como la teoría de Propp son propuestas válidas a la hora de clasificar los cuentos. [...] cada nuevo aporte puede dar lugar a un reajuste o a una reinterpretación de estas propuestas clasificatorias” (Cantero Atenza, 2019: 361). Así pues, espero que este análisis sirva para ampliar la información disponible para futuros investigadores y abra nuevas posibilidades de estudio y también para reforzar la idea de que “es evidente que un cuento es mucho más que la sucesión de sus funciones, pero reducirlo a su esqueleto es útil para evidenciar semejanzas y diferencias” (Cantero Atenza, 2019: 361).

I. $\alpha \beta^2 \uparrow \gamma \delta A^{11}$

II. $B^3 C \downarrow G^6 K^7 \} U K^5$

III. L Ex

28. “Blancanieves”

Pues estaba la reina, estaba bordando en un balcón y era en invierno, que había nieve. Y estaba bordando y se, y se pinchó y se clavó l’aguja en el dedo y estaba en estado. Y le cayó una gota de sangre en la nieve y dice:

- ¡Ay, Dios mío!, -dice-, yo quisiera tener una hija, -dice-, blanca como la nieve y con los labios rojos como la sangre.

Pues eso, al poco tiempo dio a luz una niña preciosa y murió. Y entonces su padre se casó en segundas nupcias con una señora elegantísima, guapa también, muy elegante, que la hizo reina consorte de, de aquel país. Y claro, pues Blancanieves iba creciendo, se iba haciendo una mujercita, y iba ganando en belleza a paso de gigante. Y ya la madrastra la miraba con recelo. Y ella tenía allí en su tocador, tenía su espejo que le servía de consejero. Y le preguntaba:

- ¡Espejo, viejo amigo!, ¿quién es la máh guapa entre todas las mujeres?

Dice:

- Lo eres tú, reina mía.

Ea, pues ella se quedaba tan conforme. Y, dos por tres, cuando le parecía, cuando ella se iba a hacer sus retoques a sus..., le preguntaba. Y ya un día dice:

- ¡Espejo, viejo amigo!, -dice-, ¿quién es más guapa entre todas las mujeres?

Dice:

- Siento decepcionarla, -dice-, pero ahora lo es Blancanieves.

¡Ah, puñeta, qué disgusto que agarró la pobre mujer!, ¡qué disgusto tenía la madrastra de Blancanieves!

Enseguida mandó a dos monteros y les dijo que la llevaran al bohque y que la diesen muerte y que la llevaran los ojos y el corazón, ¡nada menos!, para que supiera que la habían dao muerte. Pues bueno, pues ellos la llevan y cuando ya la tienen en un tronco ya atada y todo para cortarle con el hacha, les da pena y ven por allí un perro, le sacan el corazón y los ojos y se lo llevan. Y claro al ver aquello la reina pues ya se quedó, la madrastra se quedó tan conforme. Y a ella le dicen, la dan un consejo: ¡que no se le ocurra jamás acercarse por el castillo!, que se refugiara donde pudiese, pero al castillo que no, que no fuese, que le aguardaba un peligro muy grande. Pues entonces ella se va por allí andando por el bosque y ya ve casi una casita de juguete:

- ¡Qué casita más maja, qué bonita!, -y va, dice-, ¡ay!

Y estaba la mesa puesta con su mantel, siete sillas, siete cubiertos todo allí preparao. Y estaba incluso la comida puesta en el plato. Uy, y de cada plato una cucharada y se quedó saciá, no necesitó... Pues ya llega a un dormitorio y ve siete camas, ¡andá!, pues estuvo viéndolas todas y en la, y en la última ya estaba rendida y se, y se acostó. Pues ya llegaban, venían los enanos, y entran a la casa y dice:

- ¡Uy, alguien ha entrado aquí en casa!

Dice:

- Alguien ha comido de mi plato.

Y otro:

- Alguien se ha sentado en mi silla.

Y ya van:

- ¡Uy! y en mi cama está el embozo descubierta.

Y dice:

- ¡Uy, y aquí hay una niña dormida!

Dice:

- ¡Qué guapa, qué guapa!, -dice-, si es blanca como la nieve.

Y dice:

- Pues la vamos a llamar Blancanieves.

Y Blancanieves se fue desarrollando con ellos. Se hizo más guapa todavía, si cabe, y siguió con ellos. Y ya estaba tan segura la madrastra, pero un día le dio otra vez por consultar al espejo:

- ¡Espejo, viejo amigo!, ¿sigo siendo yo la más guapa de todas las mujeres?

Dice:

- No, reina mía, que lo sigue siendo Blancanieves.

- ¿Cómo, pero cómo es posible?

Y hete aquí, que no sé por qué artes mágicas s'enteró de dónde vivía. Se disfrazó de aldeana con una cesta de manzanas y fue allí a la casita donde vivía Blancanieves y le dijo que iba vendiendo manzanas, pero que por ser ella tan guapa que la regalaba una. Pero llevaba la mitad envenenada, esas manzanas que tienen un lado verde y el otro lo tienen rojo, ¡tan bonitas!, que dan ganas de, de... bueno, pues yo que sé, en lugar de comerla, de tenerla de adorno. Pues se la regala y ella la muerde por el lado rojo, qu'es donde tenía el veneno, inmediatamente pues al, al morder la manzana pues pierde el conocimiento, cae y la otra se va tan contenta a su palacio. Ya ella seguía siendo la más bella. Ella se seguía echando sus afeites y sus cosas, sus mejunjes y todo para ser la más

guapaa, que ya tenía edad y le costaba más trabajo, cada vez se tenía qu' echar la capa máh gorda.

Pues eso. Pues cuando llegan los enanitos y la ven muerta, ¡madre mía, qué dihgusto!, ¡qué dihgusto que cogen! Y ellos eh qu' eran muy ricos porque trabajaban en una mina de diamantes. Total que como está muerta, y ellos tenía posibles, le construyen un ataud de marfil, oro y cristal y no la, no la sepultan, sino que la dejan en un claro del bosque encima de un tronco, la dejan allí. Y allá acuden todos los pájaros del bosque, conejos, ardillas, todos a hacerle guardia a Blancanieves.

Y un día pasa por allí un príncipe, cabalgando en su corcel, y al ver aquello que refulgía, claro:

- ¡No puede ser posible!, ¡qué maravilla!, ¿qué ángel dehansa aquí entre marfil, oro y cristal?

Pues enseguida coge y carga el atáud y se lo lleva en su caballo. Pero ¡hete aquí! que el caballo, ¿por qué no?, tropieza en una piedra, y al golpe cae el atáud. Y quiere el Señor que la manzana, que se le había quedado en la garganta a la chica, la devuelva y vuelva a recobrar otra vez la vida. Mira, pues, cuál no sería la alegría tan grande del, del príncipe que inmediatamente sin saber quién era, ni nada, le pide la mano, para casarse, a los enanitos y se la conceden. Y les dice qu' ellos van a ir a vivir con ellos y van a ser los pajes de honor, los pajes d' ella y luego van a seguir en la corte principesca, van a seguir viviendo.

Total que, que la madrastra otra vez tiene ganas de preguntarle al espejo dice:

- Lo siento, reina y señora, pero lo sigue siendo Blancanieves.

- Pero ¿cómo, cómo es posible?

Bueno, pues nada. Pero la invitan a la boda y va, y va con su marido el rey. Y la ve desfilar por entre los dos bancos de la catedral, ¡una maravilla!, con un vestido que llevaba qu' estaba ella ya en el altar mayor y la cola estaba entrando aún en el templo. Pues bueno, pues al ver que el cura ya l' echaba la bendición al príncipe, ver aquella pareja tan hermosa,

pues ella reventó y le salio del vientre, le salieron cuatro o cinco caballos del reventón que dio.

Y colorín colorado, el cuento se ha acabado.

NARRADOR LXXXVI José M^a Lerma Collado

Villarta 21-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 709 *Snow White* (Uther, 2004: I, 383-384).

La madrastra, envidiosa de su belleza, manda matar [K2210. Familiares traicioneros. P0. Realeza y nobleza. S31. Madrastra cruel] a la princesa Blancanieves [Z65.1 Roja como la sangre, blanca como la nieve], que escapa [K510. Orden de muerte eludida. K512.2. Ejecutor compasivo: corazón sustituido. K520. Muerte eludida por disfraz, vergüenza o sustitución. S110. Asesinatos. S143. Abandono en el bosque] por la bondad de sus verdugos. En el bosque, se refugia en la casa de unos enanos [P320. Hospitalidad]. Vuelta a encontrar [D1150. Mueble mágico. D1310. El objeto mágico da información sobrenatural. D1311.2. Espejo mágico contesta preguntas. D1610. Objetos mágicos que hablan] por la reina, es engañada y envenenada. Muere y un príncipe la encuentra. Fortuitamente vuelve a la vida [E21.1. Resurrección por remoción de manzana envenenada]. El príncipe la desposa y la madrastra muere de envidia.

Siguiendo ATU observamos que es un tipo ampliamente extendido por Europa en todas las lenguas y culturas (inclusive judías y gitanas). También se conocen versiones desde Turquía y hacia Próximo y Medio Oriente hasta la India y China; en el norte de África y a través del África subshariana hasta Guinea y el Congo. Las versiones americanas presentes en ATU son francocanadienses.

En el ámbito hispánico se señalan versiones en las áreas lingüísticas del castellano (Camarena-Chevalier, 1995; González Sanz, 1996), en la del catalán (Oriol-Pujol, 2003), en la del vascuence (Camarena-Chevalier, 1995), en la del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006). También se indican versiones en Hispanoamérica, en español (desde México hasta Argentina y Chile pasando por el Caribe) y en portugués (Brasil).

Otras versiones hispánicas que no aparecen en ATU, pues Julio Camarena y Maxime Chevalier no las presentan en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, son: andaluzas (Agúndez, 1996: 249-253, nº 48a La niña y los siete hombres; 48b Los siete hermanitos), castellanas (González Castresana, 1969: 2ª selección, 41-51, La princesa durmiente y los siete gigantes; Sánchez Pérez, 2000: 78-80, La madrastra guapa), murcianas (Hernández Fernández, 2010: 122); en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 317-319 y 2017: 87); en el área del valenciano (Hernández Fernández, 2010: 122 cita Limortí y Quintana, 1998: 54-57, nº 14; 57-58, nº 15 y 58, nº 16).

Es un cuento de larga tradición oral, aunque su amplio tratamiento literario puede haber influido en ella. Desde que se publicara el *Pentamerone* de Basile hay versiones muy conocidas y que son las que suelen aparecer en los libros (Thompson, 1972: 174). La versión de este corpus es muy semejante a la publicada por los hermanos Grimm, la mayor diferencia está en el final: en la citada versión de los Grimm, la madrastra es castigada con pena de muerte; en la que aquí se estudia, su propia envidia la lleva a la muerte. Otra diferencia entre la versión de este corpus con otras folklóricas es que en ellas Blancanieves es acogida por delincuentes y bandoleros y en el relato de este corpus aparecen los enanos, como ocurre en la versión de los Grimm.

Aurelio M. Espinosa, en su estudio sobre este tipo, presenta la tesis del folklorista inglés Alfred Nutt sobre el origen celta de este cuento (Árbol de Oro y Árbol de Plata) a través del Lay de Eliana de Marie de France; aunque Espinosa no lo considera suficientemente probado, sí cree que el mencionado estudio inglés está muy bien documentado (Espinosa, 1947: II, 436-441).

Señala Eloy Martos la relación, en las Artes Plásticas, de Blancanieves como Dama Blanca “se diferencia de las otras hadas y damas en su carácter apacible, distante para con los humanos, (en el cuento se la presenta sola y huérfana), y dotada de una extraordinaria belleza e hipnotismo, cualidades que parecen adornar a Blancanieves, e incluso el motivo del espejo puede relacionarse con el don profético de esos seres” (Martos, 2001: 66).

Es un tema tan conocido y actual que se ha utilizado, y se sigue usando, para otros formatos, como por ejemplo los medios audiovisuales, y no solo para público infantil, -por ejemplo, películas de la factoría Disney-, sino también para público adulto. Podemos señalar ejemplos que van desde la comedia clásica del año 1941 titulada *Bola de fuego*¹²⁰ hasta otras versiones más recientes como *Las crónicas de Blancanieves: El cazador y la reina del hielo* de 2016 o la serie televisiva *Érase una vez...*

¹²⁰ Dirigida por Howard Hawks y protagonizada por Gary Cooper y Bárbara Stanwick.

VERSIONES LITERARIAS

Para versiones españolas del siglo XIX véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: 709).

En el *Catálogo tipológico do conto galego de tradición oral*, Camiño Noia Campos indica versiones en “*Mil e una noites*, 540, (parte de la historia); Grimm, “*Brancañeves*” (1812); [Nogués y Milagro], “*La buena hija*”, *Cuentos* (1886); Italo Calvino, “*La Bella Venezia*”, *Fiabe italiane* (1956)” (Noia Campos, 2010: 519)

El cuento de los cuentos (Basile, 1995: II, 205-208, Pasatiempo octavo, jornada cuarta, La esclavita).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: I, 13-24, Blancanieves).

Cuentos de siempre (Calleja, 1992: 85-88, La envidia de una reina).

Relatos del comer y del beber (Uther, 1997: 9-15, María, la perversa madrastra y los siete ladrones).

ANÁLISIS DE FUNCIONES SEGÚN VLADIMIR PROPP

Este cuento presenta dos secuencias que tienen como centro una fechoría (Δ^{13}) y un engaño (η^2).

La reina, cosiendo se pincha y expresa un deseo (situación inicial α). Al poco tiempo el deseo se cumple y la reina muere (alejamiento β^2). El rey se vuelve a casar (no es una función pero introduce al agresor en el cuento).

I. La madrastra dialoga con su espejo y averigua que no es la más hermosa (información ξ^1). Por ello manda matar a Blancanieves (fechoría Δ^{13} ; expulsión modificada). Los cazadores arrepentidos le perdonan la vida y le dicen que no regrese (mediación B^6). Blancanieves se marcha (partida héroe-víctima $\hat{\uparrow}$; huída).

II. Blancanieves es ayudada por un grupo de enanos (elemento de unión Φ), pero la madrastra vuelve a preguntarle a su espejo (ξ^1 información), enfadada al ver que Blancanieves sigue viva, se disfraza, va a la casa del bosque y le ofrece una manzana envenenada (engaño η^2). Blancanieves sin sospechar nada, muere (complicidad θ^1) y cae muerta.

Los enanos la meten en una urna y la dejan en el bosque (elemento de unión Φ), donde la ve un príncipe que la salva accidentalmente (reparación K^9).

Con el príncipe vuelve al castillo (\downarrow) se casan y durante la boda la madrastra revienta de envidia y celos (castigo U).

Observaciones:

Al no haber combate ni persecución, se produce el castigo del primer (y único) agresor.

Aislando las funciones obtenemos este esquema:

I. $\alpha \beta^2 \xi^1 \Delta^{13} B^6 \uparrow$

II. $\xi^1 \eta^2 \theta^1 \Phi \} K^9 \downarrow U$

La función ξ^1 se duplica para dar lugar a dos fechorías:

Δ^{13} mandar matar.

η^2 engañar para asesinar

29. a. “Barba Azul”

Barba Azul era un señor feudal de la comarca, tenía su castillo, vivía como quería, rodeado de todo lujo y demás, y había tenido un montón de mujeres que no se sabía qué hacía con ellas, si las regalaba o si las... No se sabía.

Y había dos hermanas en el pueblo, y a una de ellas s’enamora, se supone que se enamora y se casa. Claro, pues se va a vivir a su castillo. Al cabo de una semana, la esposa tiene allí una vida regalada porque está rodeada de toda clase de lujos y demás, y le dice:

- Mira, Eufrosina, me marcho que voy a estar unos días fuera, voy a salir con mi caballo alazán. Te dejo las llaves, puedes abrir todas las estancias del castillo, menos esta última llave que está aquí. Esta no se te ocurra de tocarla, qu'es una puerta que se abre, qu'está en el último corredor casi ya en el subterráneo. No se te ocurra de abrirla.

Bueno pues ella se queda allí sola. Le sirven loh criados una comida extraordinaria; tiene viandas de todah clases, exóticas, tiene de todo, tiene licores, tiene refrehcos, tiene de todo. Y al finalizar la comida pues se lanza a recorrer las habitaciones. Y claro va con sus llaves a una estancia preciosa, con cuadros, tapices, alfombras, lámparas. Va a otra y igual. Y así por todo el castillo. Y ya quedaba la última, la llave pequeña. Y estaba la pobre temblando:

- ¡Ay! a ver, ¿qué hago, abro la puerta, no la abro? ¿Entro, no entro?

Pero yo no sé qué, la curiosidá femenina es tan fuerte... Y abre la puerta. Y, de momento, hay una ohcuridá completa. Y ya se va acostumbrando los ojos a la luz, a la penumbra y se queda mirando y empieza a ver allí una sarta de mujeres. Todas las esposas que había tenido Barba Azul las había dado muerte y las tenía allí colgadas en aquella habitación, incluso de la última todavía estaba chorreando sangre y había un charco en el suelo. Y ella, de la emoción, del miedo, l'entró tal temblaera que se le cayó la llave al suelo y la recogió inmediatamente, pero ya teñida de sangre.

Y entonces se dejó la puerta sin cerrar fue corriendo, corriendo, corriendo, pasillo tras pasillo, corredor trah corredor, al fregadero. Cogió arena, cogió lo que pudo, venga a limpiar, venga limpiar, venga limpiar, y no conseguía quitar la sangre de la llave.

Bueno, pues ella los apuroh que pasó la pobre, loh apuroh que pasó la pobre. Ni comía, ni bebía, ni dormía, ni dehkansaba. Y ya llega su marido del viaje y le dice que si había visto las habitaciones y dice:

- Sí, he corrido todas las estancias.

Dice:

- ¿Y has visto la habitación que te prohibí?

Dice:

- Pues no, no la he visto.

Y entonces dice:

- ¿Y cómo eh que aquí están todas las llaves y esa no?

- ¡Ay, pues se me debe de haber olvidao en alguna...!

Pues no tuvo máh...

- ¡Has el favor de traérmela ahora mismo!

Pues fue a por ella, y todavía mantenía la sangre fresca, la llave.

- ¡Ah, traidora, no se puede confiar en tí! A pesar de que te lo prohibí has estao en la habitación. Has visto lo que había allí, ¿verdad? Pues la misma suerte que han corrido esas mujeres, vas a correr tú, ¿sabes? Ahora inmediatamente te voy a, te voy a encerrar en la torre hasta que llegue la hora de, de tu muerte, -dice-, que al anochecer te voy a llevar a l'habitación y te voy a sacrificar.

Dice:

- ¡Ay, por favor, pues no m'encierres en la torre sola, quiero que se venga mi hermana conmigo!

Y dice:

- Pues es el único favor que te voy a conceder, pero no te va a salvar por eso. Tú ya estas condenada de antemano.

Pues llega y la encierra en la torre y ella se queda abajo y sube la hermana a l'azotea. Y había un trovador, d'estos del laúd y, y le da un mensaje la hermana para un hermano que tenía en un poblado vecino, diciéndole que su hermana Eufrosina se había casado con el terrible Barba Azul, señor de la comarca, y le iba a dar muerte, que por favor que viniese a rehcatarlas a las dos.

Pues el trovador, que tenía también un caballo, coge, carga su laúd y se largó a dar la noticia al hermano. Y ella estaba asustada abajo y le decía:

- Ana, querida hermana, ¿no ves a nadie?

Y ella le contestaba:

- Solamente veo el brillo del sol y la tierra que verdeguea.

Y ella tenía una, una angustia:

- Ana, querida hermana, ¿no ves a nadie?

- No, solamente veo el brillo del sol y la tierra que verdeguea.

Y el tiempo iba transcurriendo, y ya cada vez más angustiá:

- Ana, querida hermana, ¿no ves a nadie?

- No, Eufrosina, solamente veo ya el brillo del sol y la tierra que verdeguea.

Y estaba la pobre ya..., sudaba todos los poros de su cuerpo, el cabello lo tenía todo mojado, estaba la pobre... Ya era casi, casi poniéndose el sol:

- Ana, querida hermana, ¿no ves a nadie?

- No, solamente veo el ocaso del sol y la tierra que verdeguea. ¡Ay, espera, Eufrosina, que veo por el horizonte una nube de polvo que se aproxima!

¡Ay!, la otra, la otra parece que l'entra el alma en el cuerpo. Cuando dice:

- Eufrosina, Eufrosina, veo un jinete cabalgando que se aproxima al castillo, -dice-, y lleva una capa al viento, -dice-, ¡ay, Eufrosina, que creo qu'es nuestro hermano que viene a rehcatarnos!

Efet-tivamente [sic]. Al momento se oye l'aldaba de la puerta principal del castillo ¡bom, bom, bom! Salen los criados a abrir. Espada en ristre el hermano se arroja del caballo en buhca de Barba Azul y cogió, lo persiguió estancia por estancia y le dio muerte. Y lo llevó a la habitación para hacerle compañía eterna a las mujeres que había dado muerte.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

NARRADOR LXXVI José M^a Lerma Collado

Villarta 21-VI-93

29. b. “Barbazul”

Barbazul era un rey qu’era muy malo y vivía en un castillo en un cerro muy alto. Le decían Barbazul porque tenía la barba azul. Y tenía, tuvo muchas mujeres y a todas las mujeres las mataba. Cuando entraban en la casa les decía:

- Toma las llaves de toda la casa, puedes pasar a todos los sitios, menos esta llave, a esta habitación no se te ocurra de pasar.

Poh claro, la curiosidad de todas era, ¿qué habrá, qué habrá? Claro, a los pocos días, abrían y, claro, y pasaban y veían allí a la gente muerta. Pero había, pero una sangre, qu’en la llave, no se iba la sangre. Entonces, ella al caerle la sangre, ¿qué hizo?, en la llave, quererla fregar. Pero no la pudo, no pudo quitar la sangre. Entonces al llegar Barbazul le pide las llaves y estaba llena de sangre, ya sabía que había entrado en l’habitación.

Bueno, pues, ya, se, había rumores de cómo era este hombre y esto y lo otro. Pues, ya la mata a esa, pero la gente se murmuraba cosas. Bueno, pues ya, va a por otra, a por otra novia, pero esa, resulta que tenía tres hermanos, y se llevó una paloma mensajera y dijo:

- Vosotros, en cuanto os mande la paloma, venís rápidamente a por mí, porque ya sabíais qu’este hombre mata a todas.

Pues nada, se casa y está allí con él, l’entrega las llaves y ella está muy a gusto todos los días, hasta que ya un día dice:

- Ea, pues tengo que mirar también.

Y ya coge la llave, va y abre. Le cae la sangre, se pone a fregar la llave y no la puede quitar con nada. Viene él, a la noche, y le pide las llaves. Claro, la sangre l’había fregado

y no se le había ido, ¿qué hizo?, por la ventana del torreón mandó la paloma mensajera a, a donde vivían sus hermanos y su padre. Entonces, sus tres hermanos, nada más que vieron la paloma mensajera, se fueron corriendo. Entonces, el rey le dijo:

- Mira, por curiosa te tengo que matar, porque ya has visto todos mis crímenes y me vas a delatar. Así que no tengo más remedio que, que tenerte que matar. Estaba muy a gusto contigo porque, porque me ibas muy bien, y te quería mucho, pero ya no tengo más remedio que matarte.

Pero, claro, en esas entremedias, llegaron los tres hermanos, empezaron a luchar y mataron a Barbazul. Y ella ya se quedó en el castillo de dueña y señora de todo lo que, lo que allí había. Y esa fue la muerte de Barbazul.

NARRADOR XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 6-VI-95

29. c. “Las tres bolitas de la sangre”

Bueno, pues, eran tres hermanas que se quedaron sin padre y sin madre y, entonces, dijeron, la más atrevida dijo que se iba a servir para proporcionarle comida. Se fue a un este, a un castillo, donde había un ogro. Y le dijo:

- Mira te voy a dar las llaves y esta bola blanca para que cojas y, y me limpies todas las habitaciones, todo el castillo, pero esta habitación no la abras.

Pues, bueno, la chica se puso a limpiar todas las habitaciones y, cuando llegó a aquella, dice:

- Y ¿por qué no querrá que abra yo esta habitación?

Y entonces cogió y l’abrió. Y s’ encontró con que había allí muchas muertes, las encerraba vivas y se quedaban muertas, y había allí sangre y eso. Y al echar la bola, se le cayó al, al abrir la puerta se le cayó la bola. Entonces, empezó a frotarla y cuanto más la frotaba más

roja se ponía. Pues cierra la puerta. Ya viene el ogro y le dice que, que l'entregara las llaves. L'entrega las llaves y dice:

-¿Y la bola que t'he dao?, -y no se la quería entregar, y le dice-, ¿qué, que se te ha, que l'has abierto, l'habitación, verdad?

Y le dijo, claro, pues, le dijo que sí. Dice:

-¿Has visto lo que hay ahí dentro?

Dice:

- Pues sí.

Dice:

- Pues igual te va a pasar a ti.

Y cogió y la encerró. Entonces, como pasaba varias semanas, otra de las hermanas dijo:

- Pues yo me voy en buhca de mi hermana porque esto no puede ser, a ver si eh que le ha pasao algo.

Llegó allí y hace esactamente igual el ogro. Le da las llaves y una bola. Y le dijo igual, que limpiara todas las habitaciones, menos aquella. Pues las limpió todas y cuando llegó a aquella dijo:

- Pues, mi hermana, mi hermana tiene qu'estar ahí porque, cuando no quiere que abra la habitación, seguramente, qu'eh que está ahí encerrada.

Abre l'habitación y cuál no sería su sorpresa, allí, al ver a su hermana, pero qu'estaba muerta. Se le cae la bola y la, hace igual. Va a limpiarla y cuanto más la frotaba más roja se le ponía. Entonces, cierra laa puerta y cuando viene el ogro le pide las llaves y la bola. Y le da las llaves, pero, la bola le daba, le daba temor de dársela. Dice:

-¿Qué, que has abierto l'habitación?

Dice:

- Pues sí.

Dice:

- Pues, igual que le ha pasao a tu hermana, te va a pasar a ti.

Y la encerró también. Pues, ya llega la tercera. Dice:

- Pues, ¿estáh que no vienen? Será que les ha ido bien, porque las dos no les va a pasar nada.

Y se va en buhca d'ellas. Cuando llega allí s'encuentra, igual, con el ogro y le dice, le da la llave y la, otra bola blanca. Y le dice que limpie todas las habitaciones menos aquella. Las limpia y, cuando llega a aquella dice:

- Pues mis hermanas no aparecen por ningún sitio, pos tienen qu'estar aquí.

Y efet-tivamente [sic]. Cuando llegó, sus hermanas, al abrir la puerta se la encontró con ellas allí. Pero esta fue más lista, esta no se le cayó la bola. Entonces al verlas allí dice:

- Y ¿qué viá hacer, cómo las viá revivir yo, si están muertas?

Empezó a frotarlas y al tocarle con la bola pos fueron reviviendo. Como la bola no se le había ensangrentao, las pasó por las hermanas y reviven las hermanas. Y dice:

- Y ahora el ogro que va a venir ¿qué va a pasar de nosotras? Nos va a volver otra vez a encerrar.

Dice:

- No, -dice-, vosotras os vais a poner aquí, -dice-, y yo detrás de la puerta con un hacha, -dice-, y cuando llegue el ogro ya veré lo que yo hago.

Pues, en la puerta del castillo, a la parte de dentro, las pone a las dos hermanas allí sentadas y ella se pone tras de la puerta con un hacha. Y cuando abre la puerta el ogro, pueh cogió y dice:

- ¡Uy!, ¿vosotras aquí?

Y al decir vosotras aquí, la hermana con el hacha le dio al ogro y lo mató.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

29. d. “El leñador”

Esto era un leñador que tenía tres hijas. Estaba el hombre que, estaba viudo, y tenía tres hijas. Y entonces estaba el hombre en el monte pos cogiendo leña. Y, entonces llegó uno, uno que se llamaba Montenegro y era uno de los ricos de, de allí. Y le dijo que si quería leña le tenía que dejar a una de sus hijas, a la mayor de sus hijas porque le hacía falta. Tenía una casa muy grande, y, entonces, le hacía falta y, y si no, no podría coger leña. Pues entonces, el hombre llegó a la casa, llegó a la casa todo así... y estaba triste y esto, dice:

- ¿Qué te pasa, padre, parece qu'estás así, triste?

Dice:

- Pues nada, que me ha dicho Montenegro que los tenía qu'ir una de vosotras.

Y una d'ellas se llamaba Pilar, la otra María y la otra Carmen. Entonces dice:

- Pos nada, -la mayor, que se llamaba Pilar, cogió y-, pos nada, padre, no te preocupes, yo me iré con él.

Y, nada, pos ya podía entonces seguir cogiendo leña. Entonces cogió y se fue con él. Y al llegar a la casa l'entregó diez llaves, y podía abrir nueve d'ellas, una d'ellas no la podía abrir porqu'era la, la puerta prohibida. Entonces le dijo que si abría aquella la mataría, que no la podía abrir. Podía abrir todas. Entonces, cogió y iba abriendo. Y entonces, cada habitación había cada cosa que se quedaba admirá, porqu'era como un castillo aquello. Pues nada ella intrigá de, de ya que:

- La llave esta, la puerta esta, ¿por qué no se podrá...?

Pos, cogió y la abrió. Y, entonces, al abrirla, pos allí había gente que los mataba y loh colgaba allí. Pues, nada, cuando llegó, dice:

- Bueno, -dice-, ¿has abierto?

Dice:

- Sí.

Dice:

- ¿Y la puerta prohibida?

Dice:

- No.

Y entonces le preguntaba a la llave, dice:

- Llavecica, ¿te han abierto?

Dice:

- Sí, señor.

Cogió la mató y la, la colgó allí en la habitación aquella.

Pues nada, llegó otra vez al monte, estaba el leñador cogiendo leña y le dijo que le tenía que dar otra de sus hijas porque la casa tan grande y aquella, ella sola no podía que necesitaba otra. Pos el hombre preocupao, llega a la casa y, y le dice a las hijas que le ha dicho Montenegro que se tiene que ir otra con él, porque le hace falta que:

- Nada, -dice-, me voy yo.

Y se va la segunda. Y ya llegó allí, y entonces al llegar allí l'entregó otra vez las diez llaves y le dijo que podía abrir nueve pero la, la que hacía diez que no la podría abrir, que si no la mataría. Entonceh cogió y las abrió todas, pero ella estaba intrigada de, de a ver qué habría en aquella habitación, cogió y, y l'abrió. Entonces, al llegar, y vio allí a su hermana, qu'estaba, que la había matao y estaba allí colgá, y estaba toda... Y al llegar Montenegro le preguntó que si había...

Dice:

- Sí.

Dice:

- Y la puerta prohibida, ¿l'has abierto?

Y dice:

- No, señor.

Entonces le pregunta a la llave:

- Llavecica, ¿te han abierto?

Dice:

- Sí, señor.

Coge, la mata y la mete allí tamién y la cuelga. Y a otro día pueh coge y va otra vez al, va al monte y estaba otra vez el leñador cogiendo leña y le dice que le tiene que dar a otra de las hijas porque le hace falta, que ellas no pueden con la faena. El hombre, llorando, se va a la casa y le dice a la pequeña, pero la pequeña era más lista que las otras, dice:

- No te preocupes, -dice-, que yo me iré.

Y al llegar allí, claro, preguntó por sus hermanas, que dónde estaban, dice:

- ¿Tus hermanas?, -dice-, eh que se han ido, que las he tenío que mandar que...

Bueno, que s'ehcusó, por no decirle, claro, si las había matao. Y l'entregó las diez llaves lo mismo, y le dijo que abriera nueve, pero que la, la prohibida que no l'abriera. Pueh cogió y las abrió, todas. Y abrió otra vez la..., y las vió allí colgadas. Y entonces, pero aquella como era más lista, luego al abrir la puerta, la llave la ató con un pañuelo para que no hablara. Y ya dice, Montenegro, le pregunta y dice:

- Llavecica, ¿te han abierto?

Dice:

- No, señor.

Ea, como esta la había atao bien con el pañuelo para que no hablara. Y, ya le, como era la más lista le dijo, dice:

- ¿Quieres, -dice-, que te peine?, -dice-, ¿que llevas ya más falta?, -dice-, ¿y te rahque un poco la cabeza?

- ¡Ah, pos, péiname!

Y cogió ella y empezó a peinarlo y, ya, llevaba pelos de oro y cada vech cuando iba a... ¡tchin!¹²¹, dice:

- ¡Uy, qué mal me haces!

Dice:

- Si eh que tienes ahí, tienes miseria, piojos y cosas.

Pues nada, cuando ¡plim! le arranca otro pelo. Y, y nada, cogió y ya, cuando se fue Montenegro, cogió y abrió otra vez la llave, y cogió y cada pelico de oro se lo puso a sus hermanas. Entonces, resucitaron. Y cogió y las metió en un cajón y, además como aquel... cogió oro y cogió, como ellos eran pobres y esto. Pues, nada, las cogió y las metió en el cajón a sus hermanas vivas y les metió allí oro y todo. Y entonces le dijo a Montenegro, dice:

- Mira, -dice-, ¿sabe que vas a hacer?, que le vas a llevar este cajón, -dice-, con cosas de comer a mi padre, y como no tienen ni esto, le vas a llevar.

Dice:

- ¡Vale!

Dice:

¹²¹ La narradora hace el gesto de arrancar un pelo

- Tú echas por el... -dice-, yo, mira, desde la cámara te voy a estar viendo, -dice-, si abres el cajón. No lo abras, ¿eh?

Dice:

- No.

Dice:

- Te vas to el camino.

Al Montenegro lo cargó con el cajón y las dos hermanas allí vivas y, nada. Y entonces, en vez de, el Montenegro se fue por un camino y ella s'echó por el otro. Y como las del cajón, qu'estaban vivas, cuando paraba por el camino decía:

- Pero, ¿esto que pesa tanto? Yo voy a abrirlo, a ver qu'es lo que lleva.

Y entonces las de dentro decían:

- ¡Montenegro, qué te veo!

Y nada, otra vez para adelante. Y ya, otra vez:

- Pos yo voy a parar a ver, -y ya, como ella le dijo que, desde la cámara, lo iba a estar viendo, y, claro-, pos yo voy a parar, esto que, si voy que no puedo... ¡Madre mía! la espalda la llevo..., pero si esto, ¿qué habrá echao pa que...? Pues nada, voy a abrirlo.

Y las otras desde dentro:

- ¡Montenegro, que te veo!

Dice:

- ¡Jolines!

Otra vez caminando. Claro, y así todo el camino, hasta que ya llegó a la casa. Y, al llegar a la casa, le dijo al leñador que la mandaba su hija, lo mandaba su hija con, con comida y que no pasara necesidad y ropa y cosas, que, qu'ellas estaban bien, que sus hijas estaban bien. Y entonces Montenegro le dejó el cajón y se fue otra vez a la casa. Y, entonces, a la mañana llegó la otra, y, entonces, allí se juntaron las tres.

Y, entonces, vivieron feliceh, comieron perdices y a nosotros nos dieron con loh güesecicos en las narices.

NARRADOR XXXII Isabel López Orozco

Ledaña 14-XII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 311 *Rescue by the Sister* + ATU 312 *Maiden Killer (Bluebeard)* (previously *The Giant-killer and his Dog*) (Uther, 2004: 191-193).

Un noble se casa o consigue a una joven [S211. Niña vendida al diablo] mediante amenazas. Ya en el castillo da a la chica una llave, u otro objeto, con la prohibición de usarla en un lugar determinado [C611. La cámara prohibida. J1540. Réplicas entre esposo y esposa. S62. Esposo cruel] bajo pena de muerte. Rota la prohibición, la joven descubre unos cadáveres. El objeto se mancha y resulta imposible limpiarlo [D800. Objeto mágico. D1318.9 Anillo revela culpabilidad]. El noble la descubre (por las manchas o porque el objeto habla) y la condena [C913. Llave ensangrentada como señal de desobediencia. C920. Muerte por romper un tabú] a muerte. Mediante la ayuda externa o por astucia la joven consigue escapar y rescatar a sus hermanas [G551.4. Un hermano rescata al otro del ogro. L50. Hermana menor victoriosa. R157.1. La hermana menor rescata a las mayores. Z210. Hermanos como héroes].

Siguiendo ATU comprobamos que ATU 311 aparece combinado con frecuencia con ATU 312. Ambos tipos son cuentos ampliamente extendidos por toda Europa, también se conocen versiones en la cultura gitana y la judía.

ATU312 es un cuento europeo de gran tradición folklórica que está documentado desde finales del siglo XVII en que aparece en la colección de Perrault (Uther, 2004: 192). Desde entonces ha ejercido una gran influencia en la tradición oral de los lugares en donde es conocido. Es un cuento típicamente europeo que ha penetrado en Oriente con versiones desde Turquía y Armenia atravesando Asia Central (Mongolia) hasta el Lejano Oriente (Sri Lanka, China y Japón). En el Mediterráneo occidental se extiende por el norte de África (Marruecos, Túnez, Libia, Egipto) y hacia el sur (Sierra Leona, Sudán, República Malgache, Namibia); desde el este, cruzando Oriente Próximo (Palestina, Líbano y Jordania) hasta Oriente Medio (Iraq, Qatar).

En el ámbito hispánico, de ATU 311 *Rescue by the Sister*, encontramos versiones en el área lingüística del castellano (Camarena-Chevalier, 1995: 67-71; González Sanz, 1996a), en la del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en el área lingüística del portugués (Coelho, 1985; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica, en ATU se señalan versiones mexicanas (Robe, 1973), cubanas (Hansen, 1957) y chilenas (Pino Saavedra, 1960). Julio Camarena y Maxime Chevalier en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, indican también una versión portorriqueña (Camarena-Chevalier, 1995: 71).

En cuanto a ATU 312 *Maiden Killer (Bluebeard)* (previously *The Giant-killer and his Dog*), se nos muestran en ATU versiones en el área del castellano (Camarena-Chevalier, 1995:76-79; González Sanz, 1996a), en el área del catalán (Oriol/Pujol, 2003), en el área del vasco (Webster, 1877) y en el área lingüística del portugués (Vasconcellos/Soromenho, 1963; Cardigos, 2006). Para las versiones en Hispanoamérica desde ATU se nos deriva al *Catálogo* de Camarena-Chevalier (1995: 76-79) donde se señala que no constan, pero hace referencia a índices en Guatemala, Cuba y Argentina. Los mencionados investigadores mencionan versiones en enclaves de judeo-español (1995: 79).

En España la principal variante sobre este tema es “La Mano Negra” como señala A. R. Almodóvar en *Cuentos al amor de la lumbre*, (Rodríguez Almodóvar, 1983: I, 81-87, nº 7¹²²).

También, posteriores a la publicación de ATU, tenemos versiones: murcianas (Hernández Fernández, 2013: 91, ATU 312) y albaceteñas (Atiénzar García, 2017b: 131-132, nº 45 Barbazul; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales¹²³).

Como versiones exóticas a nuestra cultura mostrar una danesa (Diederichs, 1992: I, 98-103, nº 15 El cerdo), una azerbaijana (Anónimo, 1985: 200-209, Cuento de las tres doncellas) y otra de los Ndowe de Guinea Ecuatorial (Creus, 1991: 86-88, 32. Las hijas de Ndjamba y el fantasma Monanga).

Señalaba Stith Thompson que, comparando versiones de las dos procedencias, observamos las diferencias entre la tradición oral libre de esta influencia literaria y la que no lo está. En la tradición folklórica hispánica, -y de los países independientes de esta tradición literaria-, el rescate es realizado por la hermana más joven mediante la astucia (Thompson, 1972: 64-65). En las versiones con influencia del cuento de Perrault es un hermano quien rescata a la joven matando al esposo malvado, cuando ella está a punto de sucumbir.

¹²² Aunque en esta recopilación Antonio Rodríguez Almodóvar redacta arquetipos, el propio autor señala que esta es una versión individual y no arquetípica.

¹²³ Recopilación a la me referí por primera vez en el cuento nº 2 nota al pie 2.

En las versiones registradas en esta tesis aparecen dos ejemplos de cada tipo: las versiones 30c y 30d estarían más relacionadas con la tradición oral representada en ATU311 *Rescue by the Sister*. Las versiones 30a, 30b, parecen tener un origen más literario y, por tanto, una mayor semejanza con el ATU312 *Maiden Killer (Bluebeard)* (previously *The Giant-killer and his Dog*). Todo ello demostraría la vigencia de este cuento tanto en la tradición oral como en la literaria.

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de siempre (Calleja, 1992: 37-40, Barba Azul).

El enebro y otros cuentos (Grimm, 1989: I, 78-87, El pájaro emplumado [1ª parte]).

Historias o cuentos de antaño (Perrault, 1989: 117-125, Barba azul).

ANÁLISIS DE FUNCIONES SEGÚN VLADIMIR PROPP

Este cuento presenta dos secuencias, cada una con su fechoría, terminadas por un elemento de unión que enlaza la primera con la segunda y, ésta, con la secuencia final.

La fechoría inicial no tiene feliz término (las esposas muertas no reviven), pero sí se soluciona. El agresor recibe su merecido castigo.

Barba Azul se vuelve a casar (aunque no se sabe qué ha hecho con sus otras esposas) y se va a su castillo con su nueva mujer (situación inicial α).

Le dice a su esposa que se va unos días (alejamiento β^1), le da las llaves (u otro objeto) del castillo, pero le prohíbe usar una de ellas (prohibición γ^1). Ella come y se pasea por el castillo, la curiosidad le hace entrar en la habitación prohibida (transgresión δ^1).

En la estancia descubre los cadáveres de las otras esposas asesinadas por su marido (fechoría Δ^{14}). Con el susto la llave se mancha de sangre y resulta imposible limpiarla (elemento de unión Φ).

Vuelve su marido y le pregunta qué ha hecho en su ausencia (interrogatorio - ϵ), ella le contesta (información - ξ). Barba Azul descubre la falta de la llave y por ello la desobediencia de su esposa (elemento de unión - Φ). La encierra en la torre y le dice que morirá como las otras (fechoría Δ^{15}).

La esposa pide estar acompañada por su hermana hasta la hora de su muerte (elemento de unión - Φ). La hermana, a través de un mensajero, informa al hermano de lo que va a suceder (mediación B^4). Pasa el tiempo y Ana vigila, mientras Eufrosina le pregunta (elemento de unión Φ). Por fin, llega su hermano a socorrerlas. Pelea con Barba Azul, matándolo (castigo U) y las libera de la prisión y de la condena a muerte (reparación K^{10}).

Resumiendo quedaría del siguiente modo:

I. $\alpha \beta^1 \gamma^1 \delta^1 \Delta^{14} \Phi$

II. $\varepsilon^1 \xi^1 \Delta^{15} B^4 \Phi \} U K^{10}$

30. [“La princesa encantada”]

Esto era un rey y en el palacio había una de esas qu’estaban allí, una princesa de esas, que le gustaba mucho el rey. Pero al rey no le hacía mucha gracia y se fue pos a correr el mundo y, corriendo el mundo, vio una muchacha muy guapa, muy guapa y s’ enamoró de ella y se casó y se la trajo al palacio.

Poh claro la otra qu’ estaba allí no le hacía mucha graciaa, y la otra conocía una hechicera y le contó lo que le pasaba. Dice:

- Pos no te preocupes que a ésta la vamos a apañar para que se vaya del palacio.

Pero claro, mientrah que la otra preparaba los mensunjes para las brujerías, para embrujarla pues, mientras tanto tuvieron una niña, el rey y la muchacha. Y ya la otra preparó un alfiler especial y se lo puso en la cabeza y, al ponérselo en la cabeza, se volvió mariposa y se fue.

Pos ya vino el rey de cacería, que dónde estaba su mujer, pues nada ha desaparecio, aquí no está y no la vemos por ningún sitio. Pues nada, a la hija la cuidaba la otra y todo el mundo de palacio y la mariposa iba todos los días al jardín y se paraba en la misma flor y le preguntaba al jardinero:

- ¡Buenos días jardinero!, ¿qué hace la niña, canta o llora?

Y el jardinero decía:

- Unas veceh canta y otras veces llora.

Bueno, pos al día siguiente volvía:

- ¡Buenos días, jardinero!, ¿qué hace la niña, canta o llora?

Y el jardinero respondía:

- Unas veceh canta y otras veces llora.

Pos ya el jardinero extrañado de que la mariposa hablase, pues le dijo al rey:

- Oye, mira, tós los días viene una mariposa y me pregunta esto por tu hija.

Dice:

- Pos nada, mañana voy a estar yo ehcondío. Cuando venga la mariposa, la estoy ehcuchando.

Pues nada, el rey s'ehcondió allí entre las plantas y ya llega la mariposa:

- ¡Buenos días, jardinero!, ¿qué hace la niña, canta o llora?

- Unas veceh canta y otras llora.

Y entonces el rey estaba viendo a la mariposa y vio que llevaba un alfiler encima de la cabeza, ¿qué hizo?, le sacó el alfiler y, al sacal·le [sic] el alfiler, se volvió otra vez en su mujer.

Entonces, claro, el rey ya pos se quedó con su mujer, le contó todo: lo que la otra le había puesto el alfiler... A la otra la desterraron del palacio y ya fueron felices y comieron perdices.

NARRADOR XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 29-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 408 *The Three Oranges* + cf. ATU 403 *The Black and The White Bride* (Uther, 2004: 241-243 y 236-237).

El rey va a correr mundo y se casa fuera de su país. Regresa con su esposa y tiene una hija [P10. Reyes. P210. Marido y esposa. P230. Padres e hijos]. Una princesa de palacio, envidiosa y celosa, busca una hechicera y clavando un alfiler mágico en la cabeza de la reina la convierte [K1911.2.1 La verdadera esposa es transformada por la falsa. D180. Transformación: hombre a insecto. D560. Transformación por maneras varias. D660. Móvil para la transformación de otros. S410. Esposa perseguida. W181. Celos] en mariposa.

El rey vuelve de cacería y no puede encontrarla. Pasa el tiempo y una mariposa va todos los días al jardín y le pregunta [Z18. Conversaciones formulísticas] al jardinero por la princesita. Este va ante el rey y le cuenta lo que pasa. El rey decide vigilar a la mariposa y consigue desencantarla [D765.1.2 Desencantamiento extrayendo una espina. K1911.3 Restitución de la esposa verdadera] y la princesa malvada [G270. Bruja vencida o burlada. K2260. Traidores oscuros. Q210. Crímenes castigados] es desterrada.

Siguiendo ATU vemos que esta combinación ATU403+ATU408 es habitual. También se nos indica en ATU que el tipo 408 aparece ya documentado en el *Pentamerone* de Basile (Uther, 2004: 242). Hay referencias de este tipo por toda Europa; en el arco mediterráneo oriental (Turquía) y occidental (Líbano, Jordania, norte de África); se extiende por Oriente Medio (Jordania, Irán, Iraq, Qatar) hasta Pakistán, la India y Extremo Oriente (China, Japón). Y también versiones en las culturas judías y de la etnia gitana.

Para ATU 408, en el ámbito hispánico encontramos versiones en el área lingüística del español (Camarena-Chevalier, 1995: 227-232; González Sanz, 1996a: 80 y 1996b: 24), en la del catalán (Oriol/Pujol, 2003), en la del vasco (Camarena-Chevalier, 1995: 231), en el área lingüística del gallego (Camarena-Chevalier,

1995: 231) y en enclaves del judeo-español (Camarena-Chevalier, 1995: 232). En el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900: Cardigos, 2006). En Hispanoamérica, además de la relación de versiones que señalan Camarena-Chevalier (1995: 232), en ATU se indican versiones chilenas y argentinas, en el área lingüística del español, y brasileñas, en el área del portugués.

Otras versiones que no aparecen en ATU, -o posteriores a su publicación-, ni en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* de Camarena-Chevalier: albaceteñas (Hernández Fernández, 2001: 94-96, 39. Blancaniña y la reina mora; dos versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales), andaluzas (Rasmussen, 1994: n° 6; López Sánchez, 2010: n° 39 y 41; Pérez Palomares-Martínez, 2009: n° 6), extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: n° 50) murcianas (Hernández Fernández, 2009: n° 62; Sánchez Ferra, 2010: 123-126, n° 62-dos versiones), valencianas (Escuder, 1996: 87-92, n° 16, El rey y la mora), de los gitanos españoles (Asensio, 2011: 139-141, 16, ¿Qué hace el rey con su reina mora?).

En el área lingüística del gallego Camiño Noia Campos amplía sustancialmente (Noia Campos, 2010: 184-187 y 2021: 67) las referencias de Camarena-Chevalier; para el área lingüística del valenciano (Carrillo, 2004: 39-43; Beltrán, 2007: n° 57), Anselmo Sánchez Ferra amplía las referencias (Sánchez Ferra, 2010: 187). También señala el citado investigador que “motivos de este cuento sirven de desenlace a la versión de ATU 313 publicada por F. A. Steel en *Cuentos populares ingleses*, “*Nada, Nada, nada*”, pp. 183-195” (Sánchez Ferra, 2010: 188).

Como versiones exóticas a nuestra cultura señalar referencias rusas (Afanásiev, 1987: II, 236-238, La zarevna ánade gris; 239-241, La patita blanca), persas (Haghroosta-Pedrosa, 2010: n° 11) y africanas: (Artin Pachá-Serra, 2005: 41-43, II El jarro encantado; Creus, 1991: 34, 4. El casamiento de Ilombe, [coincide con la 2ª mitad de este cuento, pero no el final. Ngwakondi, madrastra de la novia, es la hechicera, lo que podríamos ver como un paralelismo con la de Blancanieves]; Menéndez Pidal-Bernis, 1958: 977-979, De como la pobre Dafa se vio transformada en búho).

Para ATU 403 observamos que está distribuido por toda Europa, en todos los países y culturas, incluidas la judía y la gitana. Cruzando el Mediterráneo occidental, en ATU se nos muestran versiones desde Oriente Medio (Palestina, Jordania, Iraq, Irán) hasta la India, Sri Lanka y Extremo Oriente (Corea, China y Japón). Desde Turquía cruzando la estepa euroasiática (Ucrania, Osetia, Georgia) hasta Mongolia. Asimismo encontramos versiones desde el norte de África (Egipto, Argelia, Túnez, Marruecos) hasta el sur (Botswana, Namibia, Sudáfrica) (Uther, 2004: 237).

En el ámbito hispánico se presentan versiones en el área lingüística del castellano (Camarena-Chevalier, 1995: 218-226), en la del catalán (Oriol-Pujol, 2003). En el área lingüística del portugués europeo (Cardigos, 2006) y en Cabo Verde (Uther, 2004: 237-238). En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* de Julio Camarena y Maxime Chevalier se indican también versiones en el área del vascuence (1995: 226, 403B) y en enclaves del judeo-español (1995: 221, 403A y 226, 403B).

En Hispanoamérica en ATU se señalan versiones en español desde el sur de USA y México (Robe, 1973) hasta Chile (Hansen, 1957) pasando por el Caribe (Cuba, Puerto Rico, república Dominicana).

Lo más notable de esta versión es la falta del episodio inicial de las tres naranjas o de la esclava negra dando paso a la boda; sin embargo, sí hay una malvada que sustituye abiertamente a la princesa. También es peculiar la transformación en insecto y no en ave, más habitual. En el final no hay castigo por muerte, sino expulsión de la princesa malvada, -que en este caso es un personaje diferente al de la hechicera.

En la versión de este corpus solo aparece la segunda parte de ATU 403 tras la transformación de la verdadera esposa por la princesa envidiosa.

VERSIONES LITERARIAS

En Italia hay varias, véase la de Carlo Gozzi, “L’amore delle tre melarance” en *Fiabe teatrali*, 1761 o la de Edoardo Sanguineti, “L’ amore delle tre melarance”. *Un travestimento fiabesco* (2002)

Para la literatura española del siglo XIX véase el Catálogo de Montserrat Amores (1997: 408, nº 41).

Para la literatura en gallego, véase ATU 408 As tres laranxas en el *Catálogo tipolóxico do conto galego de tradición oral* de Camiño Noia¹²⁴ Campos (2010: 187-cinco versiones y 2021: 67).

Los cinco libros de Nancy (Sender, 1984: 105, Leyenda de Doñana).

El cuento de los cuentos (Basile, 1995: II, 227-234, Pasatiempo noveno, jornada quinta, Las tres toronjas [sin la 1ª parte en la versión recogida en este corpus]).

Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro (Chevalier¹²⁵, 1978: 403).

¹²⁴ En la edición de 2021 Camiño Noia Campos mantiene las mismas versiones literarias que en la edición de 2010.

¹²⁵ Maxime Chevalier cita la obra de Tamariz, “Novela de la madrastra”, en *Novelas en verso*, págs. 265-289.

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: III, 71-74, La novia blanca y la novia negra).

Pues, señor... Cómo debe contarse un cuento y cuentos para ser contados (Fortún, 1991: 88-91, La reina mora).

ANÁLISIS DE FUNCIONES SEGÚN VLADIMIR PROPP

Es un cuento sencillo con una sola secuencia, cuyo desarrollo no contiene los motivos H - J (combate-victoria) ni M - N (tarea difícil-realización).

A un rey no le gustan las princesas de su palacio, aunque hay una que quiere al rey (situación inicial α). El rey se va a correr mundo (Alejamiento β^1). En su viaje encuentra una joven se casa y vuelven juntos al palacio (carencia a^1). La princesa del palacio, para vengarse, busca una hechicera que embruje a la nueva reina. Mientras, el rey y la reina han tenido una niña (elemento de unión φ). Preparado el alfiler, se lo clavan en la cabeza a la reina que se convierte en mariposa (fechoría Δ^{11}) que se va (partida héroe-víctima \uparrow).

Vuelve el rey y nadie le sabe explicar dónde está su esposa (elemento de unión φ). La mariposa vuelve (regreso \downarrow) y todos los días le pregunta al jardinero sobre la princesita (mediación B^7 asimilación al lamento). El jardinero le cuenta al rey estas visitas (φ) y éste decide investigar.

Vigilando a la mariposa, descubre el alfiler y se lo quita, rompiendo el hechizo (reparación K^3) La reina le explica a su esposo lo sucedido (descubrimiento Ex). La princesa es desterrada (castigo U).

Al no existir mandatario que proclame la fechoría es al jardinero a quien se podría considerar un pseudo-mandatario, pues es su aviso el que informa al rey.

Al no producirse combate ni persecución, el primer agresor es el castigado.

Resumiendo la secuencia tendríamos:

$\alpha \beta^1 a^1 \varphi \Delta^{11} \uparrow \varphi \downarrow B^7 \varphi K^8 Ex U$

Las partes fundamentales del cuento están ligadas por tres elementos de unión. Estos no encajan en las funciones, pero son imprescindibles para el desarrollo del cuento.

31. “Las tres naranjicas del amor”

Había una abuelica que tenía su nieta y era guapa, muy guapa. Y tos los díah, cuando iba a misa, pasaba por delante del palacio del rey, claro, qu’estaba allí. Y el hijo el rey, qu’estaba entonces buhcando novia, pues, siempre l’echaba piropos, l’echaba piropos. Y, y ya va la muchacha y va y dice:

- ¡Abuela, siempre m’está echando piropos el hijo el rey!

Dice:

- Pos, hija mía, tú, cuando te diga otra vez algo le dices “¡Anda, anda, ves a buhcar el amor de la naranja!, -dice-, si te dice que dónde está eso, -dice-, tú le dices qu’está en el güerto de Irás y No Volverás, -dice-, porque to el que ha ido, porque to el que ha ido allí, -dice-, no ha vuelto. Pero, si en un caso, encontrara las naranjas, las tendría que abrir donde hubiera mucha agua.

Bueno, pues, ya pasa otro día, ya pasa otro día y le dice, y el muchacho estaba jugando a la pelota, estaba jugando a la pelota y pasa ella y le dice, empieza a echarle requiebros y cosas y dice:

- ¡Anda, anda, ves a buhcar el amor de la naranja!

Y, y él pues dice:

- Pero, bueno, ¿qué ha dicho esta?

Cuando ya, a otro día, pasa y venía ella de la fuente y le, igual, y le dice lo mim·mo [sic] y dice:

- ¡Anda, anda, ves a buhcar el amor de la naranja!

Dice:

- ¡Oye, espera!, ¿por qué me dices eso?, -dice-, y, ¿dónde está eso?

Dice:

- Eso, mira, es el güerto de Irás y No Volverás, porque todo el que ha ido a buhcar el amor de la naranja no ha vuelto, -dice-, pero, si en un caso encontraras el amor de la naranja, las naranjas las tendríah que abrir donde hubiera mucha agua, porque si no el esfuerzo era perdido.

Bueno, puees, a otro día, por la mañana, se levanta el muchacho, dice:

- Pero, ¿p'ánde viá ir yo?, ¿yo que sé?

Coge un puñao de tierra y p'ánde iba el aire, p'ánde vio que iba la tierra p'allá salió con su caballo, venga con su caballo al trote, pim, pim, pim, pim, venga atravesar montes y cañadas y, y allí muy larguísimo ya, y él no daba por ningún lao con el, con el güerto de, de las naranjas, del amor de la naranja. Cuando ya, llega, así un ehcurecer ve así una luz, una luz y va, y llega y había una vieja, allí una viejecica, dice:

- ¡Buenas noches!

Dice:

- ¡Buenas noches!

Dice:

- Mire ustedé, vengo a ver si me da ustedé posá, -dice-, ¡no por mí!, -dice-, porque yo podría dormir allí al abrigo de un árbol, -dice-, si no porqu'eh que si no mi caballo me lo pueden las fieras devorar.

Dice:

- Pues sí, pase, -dice-, pero, cállese, -dice-, porque si viene mi hija y lo ve..., -dice-, ustedé se tiene qu'estar callao.

Pues, ya llega, ya llega la hija y dice:

- ¡Ya está aquí mi hija Luna!

Llega su hija Luna y dice:

- ¡Olor a carne humana me da, si no me la das, te como a ti!

Y dice la madre:

- Pero, ¡¡qué tonta!! ¿Qué olor a carne humana?, pos una pierna de cordero, mira, que t'he asao aquí en estas ahcuas, miá.

Nada, se la come y, y el muchacho, que le dio pánico, así que se acostaron la hija Luna y la madre se, coge el caballo y se va. Y ya, venga, corriendo otra vez, p'allá, p'allá, p'allá, p'allá, y llega a otro, otro ehcurecer dice:

- ¡Uh, allá veo otra lucecilla! Voy, voy a ir p'allá, a ver.

Pero, d'esto ya llevaba lo menos siete o ocho meses andando. Y llega allí y era otra, otra mujer. Dice:

- Mira, -dice-, vengo a ver si me da usted cobijo, -dice-, no por mí, -dice-, si no por el caballo, porque, si me lo dejo por ahí entre los montes, -dice-, y todo, -dice-, pues las fieras me lo pueden devorar.

Dice:

- Bueno, sí, -dice-, pero, mire, -dice-, se tiene usted..., porque si viene mi hija Estrella y lo ve, -dice-, no sale usted, no sale usted de aquí.

Dice:

- Mire, usted, solamente quiero que le pregunte usted, -dice-, a ver si le puede usted preguntar que si sabe donde está el amor de las naranjas, el güerto del amor de las naranjas.

Y dice:

- Bueno.

Ya, y dice lo mim·mo [sic]:

- ¡Olor a carne humana me da, si no me la das, te trago a ti!

- Pero, ¡¿qué?! pos tú no ves qu'es, no ves, mira, una pierna, una pierna qu'he asao aquí de cordero. ¡Hala, cómetela y a dormir!

Bueno, pues el muchacho pasa lo mim·mo [sic], oyó lo que le había dicho, y le dijo:

- Oye, ¿por casualidá no has oído tú hablar donde está el güerto de, de las naranjas del amor?

Y dice entonces la muchacha:

- No sé porqué te interesas tanto en eso, cuando to el que ha ido no ha vuelto. Más vale que se quedaran con nosotras que, mira tú, siendo yo tan guapa, ¿a ver, por qué tienen que pasar de claro?

El muchacho así que oyó eso, salió hincando igual. Bueno, pos ya llega, ya venga otra vez, ya otro día, venga andar que te andarás, otro día andar que te andarás, y ya, ve así allá una lucecilla por la noche y dice:

- Voy p'allá, -cuando llega allí y dice-, ¡buenas noches!

Dice:

- ¡Buenas noches!

Dice:

- Mire, -dice-, vengo...

Le dice lo mim·mo [sic], que si por su caballo, que... Bueno, pos, hala, se queda allí dice:

- Pero, mira, ehcóndete, -dice-, porque viene mi hija Lucero, -dice-, y si te ve...

Dice:

- Yo, solamente, quiero que le pregunte usté, -dice-, que a ver si sabe dónde está el güerto de las naranjas del amor, del amor de las naranjas, -dice.

Bueno, pues, ya llega y dice, estaba cenando, ya dice lo mim·mo [sic] de que le daba olor a carne humana y dice:

- ¡Esto es la cena que t'he preparao, (c)on que así eh que cómetela que aquí no hay nadie, ni por aquí ha pasao nadie!, -dice-, ¿tú sabes dónde está el güerto del amor de la naranja?

Y dice, y dice la muchacha, dice:

- Sí, -dice-, claro, -dice-, está al bajar en el valle, -dice-, pero hay un león, -dice-, que to el que va, -dice-, se lo come, -y dice-, (c)on que así eh que no sé yo, de allí vengo, -dice ella-, de allí vengo.

Pueh, ¿qué hace el muchacho?, como oyó eso, ¿qué hizo?, le puso un piazo de manta al caballo en los pies, para que no sintieran que sacaba el caballo y, él, salió al mismo entonces. Salió, venga y venga con el caballo. Ya baja el monte, ya baja el monte y ya eh que estaba en to el prado aquel que había, de una casa, de una casa bastante grande con un, con un patio pequeño. Entonces allí estaba en toa la puerta un león que paecía un toro. Pero, ¿qué hace él? Pilla y se pone en, en la tapia del güerto, para el caballo y, encima, se sube él. Encima de la silla del caballo se sube él, pega un blinco y se sube a la tapia. Y, entonces, él ve el naranjo y no tenía máh que tres naranjas y no sabía cuala coger, pueh, ¿qué hizo?, coger las tres.

Y cogió entonces y se fue. Y, al ramalazo de las tres naranjas, pegó tal rugido el león que puso en, en brete a toas aquellas qu'él, qu'él había ido viendo: a la Luna, a las Estrellas, a toas esah qu'erán guardianas de las naranjas. Pero, ¿qué hizo él? Cogió otro camino, en vez de el que había traído, otro camino. Y ya, venga a correr, a correr, a correr con el caballo al galope, venga y venga y venga, cuando ya llega a una fuente. Ya se había pasao, ya llega a una fuente y abre una naranja y sale una muchacha guapísima y dice:

- ¡Dame agua!

- ¡Toma agua!

- ¡Dame agua!

- ¡Toma agua!

- ¡Dame agua!

- ¡Toma agua!

- ¡Dame agua!

- ¡No tengo!

- ¡Pos a mi naranjal me vuelvo!

Y se volvió la naranja a su... Y ya dice:

- Pues, esta...

Ya se va el muchacho así un poco más preocupao, y ya dicen las otras treh qu'estaban ya allí en el patio de las naranjas, la Luna, la Estrella y el Lucero:

- ¡Este será un tontorrón, porque ya se le ha vuelto una! Ya veremos. Ya veráh que pronto vienen las otras.

Pues, nada, ya, se pasó otros dos o tres días y, y la abre en un río, la naranja. Y si la primera era guapa, la segunda más. Y empieza:

- ¡Dame agua!

- ¡Toma agua!

- ¡Dame agua!

- ¡Toma agua!

- ¡Dame agua!

- ¡No tengo!

- ¡Pos a mi naranjal me vuelvo!

Y las otrah contentas allí aquellas:

- ¡Otra naranja! ¡Ay, este!

Nada, pues, el muchacho muy preocupaismo dice:

- Pues esta la viá abrir en el mar Negro.

Ya vuelve el muchacho venga andar que te andarás y que te andarás, que te andarás, cuando ya llega al mar Negr y abre la naranja. Y al abrir la naranja, sale una muchacha con un niñete en los brazos, guapísima la muchacha. Y dice, y empieza a decir lo mim-mo [sic]:

- ¡Dame agua!

- ¡Toma agua!

- ¡Dame agua!

- ¡Toma agua!

- ¡No quieó más!

- ¡Pos, hala, ya está!

Pos, ya, le cuenta entonces, se queda con el muchacho, y le cuenta entonces el muchacho qu'era el hijo (d)el rey, que había ido buhcando novia, lo que le pasaba, que iba buhcando mujer, bueno. Y dice ya, pos venían los tres en el caballo, y ya iban dehansando como, como podían, y ya, cuando faltaban un día o dos días para llegar a palacio, dice'l muchacho:

- Yo he pensao, -el muchacho estaba loco de contento, y ella, también, pero él estaba loco de contento de una muchacha tan guapa y ya con su chico y dice-, mira no está bien de que te pase, que te lleve en ancas del caballo a, a palacio, que ¡madre mía!, toa la gente de la corte sabe que m'he ido buhcando el amor de la naranja y si ahora... pos no está bien que te vean entrar en ancas de caballo. Me voy al, al palacio y allí ya prepararé lah cosas y vendré a por ti.

Bueno, pues, dice:

- ¡Bueno!

Pos dice:

- ¿Ánde te viá dejar? Aquí.

Allí en un árbol, así en un árbol, un poco subía así en un árbol, que pasaba un riachuelo por allí. Y él se va. Se va el muchacho y se queda allí la muchacha con su chico y se va. Cuando ya qu'estaba allí la muchacha, llega por allí una mora con una cántara, en la cabeza. Y al ponerse así en el arroyo¹²⁶, al ver en el arroyo, dice:

- ¡Anda!, y ¿cómo yo tan bonita y vengo a por agua a esta fuente?-, y eh que a la que veía, veía a la otra, se veía reflejá en el río, dice-, ¿tan bonita y vengo yo aquí a por agua a la fuente?

Y entonces, al hacer así¹²⁷ se le cae el cántaro y dice:

- ¡Cántaro, tente!

Y al decir *¡cántaro tente!*, claro, al *tente*, pero como se acachaba la cabeza pa ver pos se le cae. Y, entonces, a la otra le da una risa, a la muchacha qu'estaba allí le da una risa y dice:

- ¡Uh!, ¿poh qué haces ahí tú en el árbol?

Y dice:

- Pues, mira, estoy aquí que ha ido el hijo el rey...

Dice:

- ¡Baja, que te paine!

Dice:

- ¡No, que va venir por ahí el hijo el rey porque eh que ha ido a por una carroza porque, por no pasar así!

Dice:

¹²⁶ La narradora hace gesto de agacharse, bajando la cabeza.

¹²⁷ La narradora hace el gesto de inclinar la cabeza hacia delante.

- ¡Baja, baja que te paine¹²⁸ que de que venga el hijo el rey vas a estar más bella que un sol!

Y ya la muchacha la convence y baja. Y ella se pone a painarla y cuando s'estaba painándola le hinca un alfiler en la cabeza y la vuelve una paloma. Y entonces la mora, ¿qué hace?, se pone ella de reina con el guacho allí subía. Cuando ya, a otro día por la mañana, viene el, viene toa la corte y, ¡madre mía!, el muchacho se quedó helao. Pero, ¡madre mía! Y empezaron a decir:

- Esta que dice que tan guapa, llegó allí diciendo que..., iba a ser la mujer máh guapa del mundo que no sé que...

Y así que la ve se quedó el muchacho de piedra, bueno, se quedó de piedra. ¿Poh qué le habrá pasao? Como sabía que había salío de una naranja pos el muchacho dice:

- ¡Ay, Señor!, pueh ¿qué será esto?

Al caso eh qu'él ya se la lleva, no dijo na, máh que se la lleva a palacio, se la lleva a palacio, y allí bueno pues a preparar la boda. Estaban preparando la boda y hasta que se casaran ya, en fin, preparando los preparativos. Cuando ya un día estaba en el campo, estaba el, un mozo del rey, estaba labrando con unas vaquillas allí y se le presenta una paloma, se le para en el cuerno de una vaca, de una vaquilla y se le para la paloma y dice:

- ¡Labradorcillo que labrah con las vaquillas del rey!, ¿qué tal va el rey con la reina mora y el niño canta o llora? ¡¡Triste de mí en el campo y sola!!

Levanta el vuelo y se va. Y ya pos dice:

- Pero, ¡vaya!

Cuando ya, a otro día, a las mismas horas, a la hora del almuerzo, otra vez, va otra vez y dice:

- ¡Labradorcillo que labrah con las vaquillas del rey!, ¿qué tal va el rey con la reina mora y el niño canta o llora? ¡Triste de mí en el campo y sola!

¹²⁸ Bajando la voz.

Pues ya él, ya no pudo aguantar más y va y llama al rey, dice:

- Mire, yo le digo a usted esto, a la hora del almuerzo, cuando estoy almorzando, se para una paloma en el, en el cuerno de la vaquilla y dice estas palabras.

Y dice el rey:

- Mañana me voy contigo.

Pues a, pos al otro día se va y, ¿qué hace? Allí en el hato del, del labrador se, se sienta el, el hijo el rey, se sienta y s'echa una manta por encima y él saca las alforjas y se pone a, a almorzar el labrador. Y a la mim·ma [sic] hora llega la paloma y le dice:

- ¡Labradorcillo que labrah con las vaquillas del rey!, ¿qué tal va el rey con la reina mora y el niño canta o llora? ¡Triste de mí en el campo y sola!

Entonces, cuando va, se va el rey y ya que l'oye, pos se va el rey, y a otro día por la mañana, ¿qué hace?, dice:

- Mira, le vamos a echar en el cuerno, le vamos a echar pez y así se va quedar allí enganchá.

Dice:

- Bueno.

Pues a otro día hacen lo mim·mo [sic]. Le echan pez en el cuerno y cuando va la paloma, el rey, el hijo el rey se había ehcondío debajo el ese, y va y dice lo mim·mo [sic], se para la paloma en el cuerno y dice:

- ¡Labradorcillo que labrah con las vaquillas del rey!, ¿qué tal va el rey con la reina mora y el niño canta o llora? ¡Triste de mí en el campo y sola!

Y entonceh, cuando va a levantar el vuelo, se le, sale el hijo el rey, la coge y se la lleva a palacio, a la paloma. Y iban a comer. Cuando estaban allí y ya que iban a comer y lo ve la reina, lo ve la mora a la paloma, dice:

- ¡Uh, qué bicho tan raro y tan asqueroso! ¡Tíralo!

Y dice él:

- ¡Oh, no, de ninguna de las maneras! ¡Esta déjala aquí, no le toquéis, de ninguna de las maneras!

Y ya, cuando estaban comiendo va, y en del rey picaba, y en el del niño cantaba, y en el de la mora se cagaba. Y entonces dice:

- ¡Uh, qué asqueroso! ¡Uh, qué paloma tan asquerosa!, ¡uh, qué asquerosa!

Y cuando se levanta el vuelo, se levanta el rey, la coge y se pone así un poco en la ventana y dice:

- ¡Uh, qué cosa tiene aquí en la cabeza, voy a tocarle!

- ¡Uh, no le toques, qu'eso es una cosa asquerosa! ¡No le toques!

Le toca un poquito, empieza a estirar y era un alfiler. Entonces, l'estira, l'estira y el alfiler sale, y sale la, la muchacha.

Pues entonces a la mora la quemaron y avlentarón sus cenizas, las tiraron, las avlentarón por el mar, las tiraron.

Y fueron felices, muy felices. Y colorín colorao, este cuento se ha acabao.

NARRADOR XXXIX Isabel Correa García

Navas de Jorquera 2-III-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 408 *The Three Oranges* (Uther, 2004: I, 241-243).

El príncipe se va a buscar el amor de la naranja, por el camino averigua dónde está el huerto y consigue las tres naranjas del amor. Pierde las dos primeras, pero en la tercera encuentra a su novia [P40. Princesas] ya con un niño. De regreso la deja junto a una fuente para ir a buscarle una carroza y séquito.

Una mora envidiosa de su belleza, la encanta y se hace pasar por ella [D660. Móvil para la transformación de otros. D154.2. Transformación: hombre a paloma. K1911.2.1 La verdadera esposa es transformada por la falsa. S410. Esposa perseguida. W181. Celos K1840. Engaño por sustitución]. Cómo se descubre [Z18. Conversaciones formulísticas] el engaño, desencantamiento [D765.1.2 Desencantamiento extrayendo una espina. K1911.3. Restitución de la esposa verdadera] de la paloma y castigo de la mora [G270. Bruja vencida o burlada. K2260. Traidores oscuros. Q210. Crímenes castigados. Q410. Castigo capital].

Siguiendo la información de ATU observamos que este cuento aparece documentado desde el s. XVII por Basile. Y también que este tipo aparece combinado en varios episodios en especial con los tipos 310, 313, 314, 400, 403, 425, 451, 510A 516 y 709.

En la versión de este corpus aparece el episodio (2) como se explica en ATU (Uther, 2004: I, 242).

Es un cuento ampliamente extendido por la península escandinava, Centroeuropa (Alemania, Austria, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Serbia, Bulgaria) y hacia el norte por las estepas (Ucrania, Armenia); por el Mediterráneo oriental (Albania, Bosnia, Croacia, Grecia, Turquía) y por el Mediterráneo occidental (Italia, Francia, Córcega Malta, Líbano, Palestina, Jordania, Egipto y Argelia); también aparecen versiones a través de Medio Oriente (Siria, Irán, Iraq, Qatar) y siguiendo hacia el Lejano Oriente (India, Pakistán, China y Japón). Asimismo se presentan en ATU versiones africanas (Camerún, Kenia y Tanzania) y de las culturas gitana y judía.

En el ámbito hispánico conocemos versiones en el área lingüística del español (Camarena-Chevalier¹²⁹, 1995: 227-232; González Sanz, 1996), en el área del catalán (Oriol-Pujol, 2003), en el área lingüística del vasco (Camarena-Chevalier, 1995: 231) y en el área del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica, en ATU se señalan versiones desde México hasta Chile y Argentina, pasando por el Caribe (Puerto Rico, Cuba y República Dominicana). Así como en el área del portugués americano (Brasil) (Uther, 2004: I, 243). En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan también versiones en enclaves del judeo-español (1995: 332).

Añadiremos versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: en el área del castellano: albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 1997: 485-486, 234. Las tres naranjas; dos versiones recogidas por M^a Josefa Molina Renovales), andaluzas (Rasmussen, 1994: n° 6; Pérez Palomares-Martínez, 2009: n° 6; López Sánchez, 2010: n° 39 y 41); murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 123-126, 62, dos versiones; Hernández Fernández, 2013: 99-100); en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 184-187 y

¹²⁹ Julio Camarena y Maxime Chevalier realizaron la más amplia actualización de versiones hispánicas del tipo ATU 408 conocidas hasta entonces, así como de versiones en vasco (1995: 331).

2021: 67); en el área lingüística del valenciano (Escuder, 1996: 77-85, 15. El amor de las tres naranjas; Carrillo, 2004: 39-43; Beltrán, 2007: 598-599, nº 57).

También se señala una versión exótica de origen persa (Haghroosta-Pedrosa, 2010: nº 11).

Explica Ana M^a Pelegrín que “lo femenino avanza con ese punto de sol concentrado que es la toronja, la naranja. Un viejo cuento conduce la analogía. En *Las tres naranjas del amor*, dentro de cada naranja que le entregaban al joven príncipe, moraba una niña. La elegida” (Pelegrín, 1984a: 39).

VERSIONES LITERARIAS

El cuento de los cuentos (Basile, 1995: 227-234, Las tres toronjas, Pasatiempo noveno, jornada quinta).

En cuanto a la literatura del s. XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: 408, nº 41).

En el área lingüística del gallego Camiño Noia¹³⁰ Campos presenta el listado de versiones literarias más actualizado (2010: 187 y 2021: 67) desde el s. XIX con Agustín Durán, *Leyenda de las tres toronjas del vergel del amor* (1856), hasta Ramiro Cuba con “A árbore das tres laranxas” (2001).

32. a. “El cuento de la paloma”

Pues esto era una mujer qu'estaba viuda y se habían quedao dos hijos y una muchacha. Y ya eran mu pobres y loh, loh muchachos se fueron a, a una aldea de mocetes, y la muchacha iba aún al colegio. Pues ya se fue, se fueron loh muchachos y resulta que ande fueron a parar había una vieja hechi, bueno una mujer hechicera, qu'estaba casá con el amo. Y no sabían ya nada de... y eh que los había vuelto bueyes a sus hermanos.

¹³⁰ La misma información que se señaló en el cuento anterior se mantiene para este.

Pos bueno, la muchacha estaba en el recreo y fue una paloma y le quitó la peineta, y la, la muchacha no hacía na máh que tras de la paloma:

- ¡Palomica, dame mi peinetica!

Y la palomica le decía:

- ¡Anda que te andarás, qu'en la casica de tus hermanicos te la encontrarás!

Y anda que te andarás, hala:

- ¡Palomica, dame la...!

Bueno, total que ya llega y se la deja en metá el portal. Y era ande estaban sus hermanos. Poh claro, iba el mozo a labrar y, él, sus hermanoh eran los bueyes. Y la paloma se leh paraba encima loh cuernos y decía:

- ¡Mis hermanicos labrando, y yo por el campo triste y sola, triste y sola!

Y llegaba a otro cabo, igual. Total que a la noche llega el mozo y le dice al amo, dice:

- ¡Mi amo!, me ha pasao esto, -dice-, que todos loh caboh que llevo, al volver, se para una paloma en loh cuernos y me, me dice, que leh canta: *¡Mis hermanicos labrando y yo por el campo triste y sola, triste y sola!*

Dice:

- Poh, ¡cógela!

Pero la, la hechicera dice que de ningunah maneras:

- ¡Gorrino!, ¿cómo vah a coger eso?

Bueno, total, que ya a otro día va a labrar y la mim·ma [sic], la paloma por allí, diciéndole lo mim·mo [sic]. Y ya, al venirse, la coge. Y al llegar allí, ella no hacía na máh que:

- ¡Ahqueroso, tira eso, que me voy de aquí!

Total qu'empieza a ep·purgarla [sic], -que le había clavao un alfiler y la volvió paloma a la muchacha, y por eso cantaba-, el amo pueh empezó a ep·purgarla [sic] y dice:

- ¡Ay, qué pupa!

Total que ¡ay, qué pupa!, ella:

- ¡Ay, tira eso, marrano, que me voy de contigo!

Total que se la quitó y se volvió otra vez la muchacha. Y ya eh cuando ya mataron a la, a la mujer porque veía qu'era hechicera. Y a sus hermanos los desen, también los desencantó. Y se casó con la muchacha.

Y colorín colorado, este cuento se ha terminado.

NARRADOR LXI Jacinto Peñarrubia Blasco

Villalpardo 1-III-95

32. b. [“Los hermanos bueyes y la hermana paloma”]

Esto era un matrimonio que tenía tres hijos y los muchachos vivían, como de aquí a la Casa de Pata, en una aldea; trabajaban en l'aldea los hijos. Bueno pos ya estaba la madre otra vez embarazá y le dice uno d'ellos:

- ¡Madre, si pares otro, otro chico, nos vamos de la casa!, largo, donde no nos veas nunca más.

Y la madre estaba siempre llorando por si acaso. Pos ya llega el día de que da a luz la madre y es una niña. Pero una bruja va a l'aldea y les dice que había dao a luz su madre una, un niño. Entonces, ellos se alejaron, dos de ellos se alejaron, dos se fueron largo, largo, -qu'es lo que no me acuerdo cómo s'embrujaron-, se fueron largo, largo a, a una casa de una bruja, -y yo creo que la bruja es la que los volvió bueyes pa que trabajaran-, y ella tenía su criado.

Pues entonces..., -¿cómo fue aquello? Eso es lo que no me acuerdo bien-, entonces, la madre le dice a la chiquilla, cuando ya era chiquilla que tenía unos quince, unos doce o

catorce años, o diez. Diez o doce años. Le puso una peineta. La peinó y le puso una peineta y le dijo:

- Si pierdes la peineta, no vuelvas más a la casa.

Entonces la muchacha se le perdió la peineta. Y venga a llorar, se fue largo, largo, ¿y ánde fue a ir?, a la casa de la bruja. A la casa de la bruja. Pues entonces, ya verás, pasó por allí, ca la bruja y la, y la bruja le clavó un alfiler y la volvió paloma, a la muchacha. Y pasó por allí un príncipe y s' enamora de la bruja. Y está ahí en la casa de la bruja, con la bruja mucho tiempo. Pues la, la palomica todos los días se iba y se posaba en los que sabía qu' eran sus hermanos, lo sabía, se posaba en loh cuernos de los bueyes.

Y el, el criado va un día y le dice a la bruja, dice:

- ¡Mi ama!, hay una palomita que siempre se posa en los, en loh cuernos de los bueyes y dice: *¡mis hermanicos labrando y yo, por el campo, triste y sola, triste y sola!*

Porque la paloma se fue; iba a casa, se iba. Bueno, pos llegaba otro día, labrando, y la mim·ma [sic]:

- ¡Mis hermanicos labrando y yo, por el campo, triste y sola, triste y sola!

Pos, total que ya, dice, dice el príncipe:

- ¡Tráeme la palomica!

Y dice:

- ¡Ay!, pero, ¿vas a traer aquí la paloma?

Como ella sabía qu' era, era una muchacha guapa y apañá, muy guapa, muy guapa, que pa eso le puso eso y la volvió paloma. Pos entonces dice:

- Pero, ¿diceh que vas a traer la paloma? Yo no quiero ver esa paloma.

- He dicho que me traigas la paloma.

Pos ya viene la paloma. Le trae la paloma, el criado le trae la paloma. Y dice:

- ¿Esta es?

Dice:

- Sí, esta es la que todos los días dice en loh cuernos de los bueyes: *¡mis hermanicos labrando y yo en el campo triste y sola, triste y sola!*

Pos dice:

- ¡Ay, qué paloma máh guapa!, -le decía-, ¡ay, qué paloma máh guapa!

Y la bruja:

- ¡Tira esa paloma, tira la paloma o me voy de, de la casa!, ¡tira la paloma!

Y se iban a casar, el principe con la bruja. Tamién se conoce qu'era apañá. Total qu'entonces dice:

- ¡Ay!, voy a espulgar, voy a espulgar a la palomita, -la tenía haciéndole lah caricias y con la paloma-, -¡ay, no!, -dice-, ¡uy, lleva una pupeta aquí encima de la cabeza!

Y dice:

- ¡Ay, me voy, me voy de la casa! ¡Me voy de la casa, porque yo no consiento que, que le toques a la pupa!

Cuando en esto coge, l'estira y sale el alfiler que le había clavao y sale, sale la muchacha qu'era como una princesa. Claro pos, entonces, s'enamoraron los dos. S'enamoraron los dos, -y ahí es ande no, no sé lo que pasó-, se casó con esta muchacha, con la qu'era paloma, se casó el principe y no sé lo que hicieron. Me paece que mataron a la bruja y los bueyes, no sé lo que hicieron, el hechizo que hicieron que volvieron a ser los hermanos.

NARRADOR LXII Pilar Peñarrubia Blasco

Villalpardo 23-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 451 *The Maiden Who Seeks Her Brothers* (Uther, 2004: I, 267-268). Incluye los anteriores tipos AT451 AT 451* y la denominación Camarena-Chevalier [451B] propiamente hispánica.

Por diversos motivos unos hermanos llegan a la casa de una hechicera [D660. Móvil para la transformación de otros. D683. Transformación por magia. G263. Bruja perjudica, encanta o transforma. P232. Madre e hija. P251.5. Dos hermanos] y son convertidos en bueyes. Años después su hermana menor, persiguiendo a una paloma, acaba en el mismo lugar y es convertida en paloma. Un trabajador oye sus lamentos [B210. Animales que hablan. N355. Pájaro lleva collar. P250. Hermanos y hermanas. P251. Hermanos. Z0. Fórmulas] todos los días y se lo cuenta al amo. Este, intrigado, la captura y, a pesar de los deseos de la bruja, la acaricia, le quita el alfiler y la desencanta [D760. Desencantamiento por métodos diversos]. La esposa-hechicera es ejecutada [Q580. Castigo ajustado al crimen] y tras su muerte se rompe el hechizo de los hermanos.

En ATU observamos que este tipo suele aparecer combinado con los tipos 403, 408, 450, 706, 707 y 709. También se nos indica la existencia de una versión temprana en *Dolopathos* (nº 7) de Johannes de Alto Silva. Es un cuento ampliamente extendido por toda Europa desde Rusia y las estepas, hasta el Mediterráneo. Desde Turquía cruzando el Mare Nostrum hasta el Medio Oriente (Palestina, Jordania, Siria, Iraq, Irán), atravesando la península arábiga hasta la India y Extremo Oriente y también por el norte de África.

En el ámbito hispánico ATU presenta versiones en el área lingüística del español (Camarena-Chevalier, 1995: 318-324 y 325-329; González Sanz, 1996), en el área del catalán (Oriol-Pujol, 2003), y en el área del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica, en ATU se señalan versiones desde México hasta Argentina, pasando por Centroamérica (Guatemala) y el Caribe (Puerto Rico y República Dominicana). En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan también versiones en enclaves del judeo-español (1995: 329).

Añadiremos versiones que aparecieron con posterioridad a la publicación de ATU o que no aparecen reflejadas: albaceteñas (Tres versiones inéditas recogidas M^a Josefa Molina Renovales; Ortega García, 2009: 49-51, La paloma); murcianas (Hernández Fernández, 2009: 67); en el área lingüística del valenciano (Beltrán, 2003: 123-124, nº 10, “Els set germans encantats”; Hernández Fernández, 2013: 104-Limortí y Quintana, 1998: nº 15-16-sin la transformación de los hermanos en animales y combinada con ATU709); en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 200-202 y 2021: 69-70-añade una versión oral).

Además señalaremos una versión exótica rifeña (Boughaba Maleem, 2003: 35-40, La hermana-1ª parte) y otra saharauí (Aris-Cladellas, 1991: 39-46, Shreser Dahbú).

En el estudio de este tipo 451 señalaba Rafael Beltrán que

La transformació dels set germans en cignes, a la versió d'Agost, és força insólita, encara que el nombre i condició dels animals tenen variants diverses. [...]. El mateix Camarena, *León*, 98, presenta un conte amb transformació de set germans, però en set bous, “Los hermanos toros” (reproduït en C-Ch, *Catálogo (Maravillosos)*, tot proposant un nou tipus, [451B] [...]).

Tanmateix, en tots els casos es tracta de lliurar els germans de l'encantament mitjançant el manteniment d'una promesa de no separació, o d'un secret, amb un silenci que està a punt de costar el matrimoni, i fins i tot la vida, a la pobre germana (Beltrán, 2003: 133-124).

VERSIONES LITERARIAS

El cuento de los cuentos, (Basile, 1995: 145-154, Los siete pichones, Pasatiempo octavo, jornada cuarta, [en esta versión existe un segundo episodio en el que la niña soluciona los problemas de una serie de seres con los que se ha encontrado por el camino]).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: I, 83-87, Los doce hermanos; 170-171, Los siete cuervos).

33. “El cuento de los nenes”

Había un matrimonio que eran grandes y la madre se hizo embarazá y estaban tos que querían tener una muchacha, una hermanica. Y se fueron al campo:

- Madre, -o padre-, si tenemos una chica, pone usted en la puerta una ehcoba y si es un muchacho, pone usted un azaón.

Pos el mucha, el padre se confundió y puso un azadón en la puerta. Y al venir los, lo vieron y no entraron en la casa. Se fueron por esos mundos. Y se fueron allí, orilla de un monte, orilla de un río y, en una cueva, allí vivían y allí trabajaban. Pero ya se tardó el tiempo y la muchacha se hizo grande. Se hizo grande y tenía cuatro, seis años u siete y le

compró su padre, le compró una sombrilla para que fuera a por agua. Lo que pasa con las nenas.

Pues ya un..., coge la nena una sombrilla y una cantarilla que llevaba para el agua. Cuando estaba en la calle pasa por allí un águila ¡brum! y se lleva la sombrilla. Y la nena iba corriendo:

- ¡Aguilica, aguilica, dame mi sombrillica!

Y decía:

- ¡Allá irás, allá irás, ande están tus siete hermanicos, te la encontrarás!

- ¡Dame mi sombrillica!

- ¡Allá irás, allá irás!

Y la muchacha esta, siguiendo la ruta del águila, llegó hasta la, una cueva y se metió allí. Y en la cueva estaba to en el medio, no habían fregao y la criatura empezó a, a barrer, empezó a fregar. Y cuando vienen de trabajar los hermanos:

- ¡Oye, aquí ha habió gente, esto está limpio! Esto está..., pos, ¿quién ha pasao aquí?

Bueno, pos nada, no hacen mucho caso. Pero, a la maña..., al día siguiente pasó la mim·ma [sic]. Se fueron a trabajar y cuando vinieron, tenían allí to limpio, tenían:

- ¡Aquí pasa algo!

Y ya acuerdan entre ellos de quedarse uno a vigilar, a ver lo que pasaba, quién era la persona qu'iba allí. Donde s'ehconde y viene la muchacha, qu'estaba allí ehcondía por, por el monte, o por donde sea, y va allí a la casa. Cuando estaba la muchacha allí limpiando y llega:

- ¿Qué haces aquí tú, muchacha? ¿Quién te manda aquí? Pos, ¿de quién eres?

- Soy de Fulano.

- ¡Madre mía, pero, si es nuestra hermanica!

Se abrazaron:

- Si somos Fulano y Fulano.

Dice:

- Sí, padre os ha mentao muchas veces, pero yo no le hacía mucho caso.

Cuando llegaron los otros, hicieron una fiesta. Y fueron a su casa con su hermanica que la querían y es la más pequeña de tos. Y ese el cuento de aquella los, de los nenes.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Si existiera la transformación por encantamiento de los hermanos este cuento se podría catalogar como ATU 451 *The Maiden Who Seeks Her Brothers* (Uther, 2004: I, 267-268). Sin embargo, ni la niña ni sus hermanos sufren ningún tipo de hechizo o transformación mágica, por lo tanto preferimos no catalogarlo en este tipo y tratarlo por separado. Es verdad, por otra parte, que en esta versión la magia aparece con el pájaro parlante (águila) que roba la sombrilla de la niña y la conduce hasta donde están sus hermanos desaparecidos.

A causa de un error del padre los hermanos se marchan de casa [M100. Votos y juramentos. N300. Accidentes desafortunados. P230. Padres e hijos]; pasan los años y la hermana pequeña los encuentra [B210. Animales parlantes. N350. Pérdida accidental de la propiedad. N800. Ayudantes. P250. Hermanos y hermanas. N730. Reunión accidental de familias] sin que ellos lo sepan. Cuando averiguan la verdad, vuelven todos a casa.

El episodio inicial de esta versión coincide con el del tipo ATU 451 no así el resto del cuento, por lo que no lo podríamos relacionar con las versiones y referencias que se señalan en ATU y otros catálogos.

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos al amo de la lumbre (Rodríguez Almodóvar¹³¹, 1983: I, 227-230, nº 41, La peña de los enamorados).

34. a. “El cuento del Arrancapinos”

Bueno, esto era un pueblo de gente trabajadora, humilde, campesina que un día desapareció una joven de dieciocho años. Y el pueblo pos se quedó atemorizao, a ver, buhcándola y no la pudieron encontrar. Entonces, a la que pasaron cuatro o cinco meses, un atardecer desapareció otra muchacha de la misma edá, más o menos. Y el pueblo, otra vez, ya se puso entonces más alarmao, que a ver qué pasaba. Pero que pasó cierto tiempo y que no supieron nada d’ellas.

En aquel pueblo había mucha gente, pero había jóvenes muy fuertes. Uno d’ellos se llamaba Arrancapinos, le decían de apodo, porque cogía un pino y lo arrancaba como si arrancarás una hierba. Otro se llamaba Allanacerros, le decían de apodo también, porque le daba una patá a un montón de arena y se quedaba estendía total y otro le decían Juanillo el del garrote de los cien quintales, porque tenía un garrote que pesaba cien kilos y lo movía, poh, como un maestro de música la batuta.

Total que trabajaban juntos en faenas del campo y se iban a trabajar para toda la semana. Se fueron un lunes y hacían la comida en una casa que tenían en el campo. Y se quedó Arrancapinos para hacer la comida y a mediodía, más o menos, cuando tenía el puchero en la chimenea, -porque hacían lah comidas a su estilo entonces-, oye un ruido por la chimenea de abejorrón, como si fuera un abejorro, y una voz que le dice, así de diablillo una voz:

- ¡Arrancapinos!, ¿me das lumbre o te vuelco el puchero?

Y dice Arrancapinos:

¹³¹ Se sitúa aquí esta versión por ser uno de los arquetipos creados por Antonio Rodríguez Almodóvar.

- ¿Qué dices? ¿No seráh capaz de hacerlo?

Bajó el ruido de abejorrón por la chimenea, hubo allí una miaja de revoloteo y, cuando se dio cuenta, el puchero volcao por la lumbre. Vienen suh compañeros y leh cuenta lo que había pasao:

- Comeremos lo que sea.

Y dice Allanacerros:

- ¡Mañana me voy a quedar yo, a ver qué pasa!

Y a la hora mim·ma [sic], a la mim·ma hora del día anterior aproximadamente, el ruido, el abejorrón por la chimenea y la voz que dice:

- ¡Allanacerros!, ¿me das lumbre o te vuelco el puchero?

Y dice:

- Pero, ¿qué dices? ¿No seráh capaz de hacel·lo [sic]?

Oye el ruido como baja por la chimenea, pum, pum, allí el revoloteo, y el puchero volcao. Bueno, pues vienen loh compañeros y leh cuenta lo mim·mo [sic] y dice Juanillo:

- Pues, mañana me voy a quedar yo. ¡A ver qué pasa, hombre!

Y a la mim·ma [sic] hora, efetivamente, el ruido del abejorrón, la voz de diablillo que dice:

- ¡Juanillo!, ¿me das lumbre o te vuelco el puchero?

Y dice:

- ¿Qué dices? ¿No seráh capaz de hacel·lo [sic]?

Oye el ruidecillo que bajaba, coge el garrote Juanillo, da allí sobre'l puchero y oye una voh que dice:

- ¡Me has dao, pero no me has matao!

Y el puchero no se volcó. El abejorrón se fue por la chimenea y al momento vienen suh compañeros:

- ¿Qué ha pasao?

Dice:

- Que ¿qué ha pasao? Mira el puchero.

Y se dan cuenta que allí al lao de la lumbre había una oreja. Y, claro, al ver la oreja, ven como había un chorríco de sangre que salía por la chimenea y iba a la calle. Y dice:

- Vamos a comer y vamos a seguir lah gotas de sangre a ver dónde van.

Siguieron el rastro, el rastro, el rastro y llegaron a un pozo. Y en el pozo se terminaron. Y dice Juanillo:

- ¡Bajarme!

Con una cuerda lo bajan y, cuando estaba ya casi llegando al agua, había una puerta, una galería. Y les vocea:

- ¡Pararme!

Lo paran, se mete en la galería y dentro había tres puertas; se mete en una y, al abrir, estaban allí las dos muchachas. Y dicen:

- ¡Ay, Juanillo!, ¿a ti también te ha pillao el diablillo?

Y dice Juanillo:

- ¿Ánde está el diablillo? Quiero yo ver a ese diablillo.

Dice:

- Pues suele venir al atardecer, todos los atardeceres viene.

Esto sería, pos las tres de la tarde, ya habían comío, en fin. Les vocea a suh compañeros y les dice:

- ¡Oye, he atao a una joven del pueblo, subil·la [sic]!

Vuelven a bajar la sogá, ata a la otra y después lo atan a él y se van. Llegan al pueblo. Al ver que iban las muchachas, tantos años sin vel·las [sic], tres o cuatro años, pues aquello fue un homenaje para ellos. Les dieron una buena recompensa, porque lo necesitaban, eran trabajadores y tal.

Y vivieron muy felices y el diablillo, temiendo perder la otra oreja, no apareció más.

Y cuentecico rematao, por la chimenea se fue al tejao.

NARRADOR IX Juan Martínez Leal

Casas Ibáñez 5-XI-95

34. b. “Juanillo el de la burrilla Cádiz”

Había una vez un matrimonio qu’era ya viejecico y, y tenía muchísima gana de tener un hijo, el hombre, porque l’heredaran. Pero, el hombre se, se va haciendo viejecico, se va haciendo viejecico. Y un día el hombre se va de viaje y, ¿por qué no?, le coge la nieve por fuera, por fuera de su aldea y cuando vuelve ya le dicen, un vecino que lo ve venir:

- ¡Ay, Juan, ya tiene usted quien l’herede!

Y dice:

- Pero, ¿qué me querrán decir estos a mí?

Y, cuando llega a su casa, le dice la mujer:

- Pasa.

Pero sin saber la mujer, la mujer un poco cohibida porque no sabía cómo iba a tomar Juan aquello. Cuando resulta, dice:

- ¡Mira lo que nos ha parío la burra!

Y le había parío un muchacho. Dice:

- ¡Uh!, -el, el hombre, contentísimo, dice-, ¡uh, este se llamará Juanillo, el de la burrilla Cádiz!

Pues ya, se crió con una fuerza, con una fuerza el muchacho, en fin, que allí no podía jugar con los muchachos; en su aldea no podía jugar porque a tos les hacía, sin querer, les hacía daño, porque tenía muchísima fuerza. Se criaba ya rollizo y, en fin, qu'el muchacho, sus padres ya viejecicos, viejecicos, ya se hizo el muchacho máh grande y allí en su aldea, y sus padres con un pesar:

- ¡Ay, Dios mío!, ¿qué va a ser de nuestro hijo cuando nosotros nos moramos?

Pues nada, ya se mueren sus padres. Y va él y l'encarga al herrero que le hiciera una cachiporra de cien quintales. Y dice:

- Pero, Juan, ¿sabes lo que tú dices?

Dice:

- Sí, sí, una cachiporra de cien quintales.

Pues ya, dice:

- Y cuando me l'hayas hecho, me avisas para que yo venga por ella.

Pues ya va y le dice:

- ¡Juan, que ya tienes la cachiporra hecha!

Coge la cachiporra como si fuera un bastón, le da cuatro vueltas, dice:

- Pues, hala, adiós.

Se mete las riquezah que tenía, qu'eran pocas, en sus alforjas y se va a buharse la vida, porque allí no podía estar, porque él allí no podía estar, porque sin querer les hacía daño a sus vecinos.

Y ya, andar que te andarás, andar que te andarás y ya encuentra un hombre qu'estaba allí en un ribazo y dice:

- ¡Qué estás haciendo tú aquí?

Dice:

- ¡Qué?, -dice-, mira, de tanta pesambre que tengo, mira, arranco un pino de un...

Dice:

- ¿Diceh que arrancas los pinos así?, -dice-, pos, ¿te quieres venir conmigo para ver si encontramos algo?

Dice

- Pero, conste que, ¿quién será el jefe de los dos?

Y dice Juanillo:

- ¡El que mejor maneje la cachiporra!

Claro, le da al otro la cachiporra y ni estremecerla, y dice:

- ¡Andando!

Él, el jefe, Juanillo el de la burrilla Cádiz. Cuando ya, andar que te andarás, andar que te andarás y s'encuentran a otro allí tamién sentao, allí en la orilla el camino, y dice:

- ¿Qué haces tú?

Dice:

- Yo, mira, estoy que, que na por, por cuatro perrah que me dan, resulta que, que mira de una patá allano una sierra, -dice-, y na, me da pa cuatro díah comer.

Dice:

- ¿Te quiés venir con nosotros?, -dice-, ¿vamos buhcando a ver si encontramos algo mejor para nosotros?

Dice:

- Venga sí, -dice-, ¿y quién será el jefe? Uno tenemoh que ser el jefe.

Dice:

- El que mejor maneje la cachiporra.

Igual, ni sopehcarla, y él, y la llevaba como un bastón¹³², y los otros se creían que... y la cogían así tan decisivos pensándose quee la iban... Nada, sigue siendo Juanillo el de la burrilla Cádiz. Cuando ya s'encuentran, ya allí en una montaña, s'encuentran uno qu'estaba jugando a, al galinche con, con dos ruedas de molino y un rulo de piedra, estaba jugando al galinche. Bueno, y dice:

- ¡Hombre, Ruedas-de-Molino!, ¿qu'estás haciendo?

Y dice:

- Pues, mira, aquí jugando, entretiniéndome.

Dice:

- ¿Te quiés venir a buhcarte la vida con nosotros a ver si encontramos algo, que podamos tener un buen porvenir?

Dice:

- Sí, -dice-, pero, ¿quién será el jefe?

Dice:

- El que maneje la cachiporra mejor.

Pues, va a coger la cachiporra que, qu'el otro iba haciendo así¹³³ con la cachiporra... Nada, ni estremecerla. Pues, ya se van loh cuatro andando que te andarás, andando que te andarás y llegan allí a una casa que había allí abandoná; una casa grande, grandísima, una casa de labraores y pasan y allí ven que allí había tres pares de mulas, había muchismas gallinas, más, corderos. Subieron a la cámara y allí había muchismos perniles, muchismas orzas de tajás, en fin, allí había muchisma comida y, y dos o tres tinajas de vino. Pero, allí no había nadie. Y, claro, y dicen:

¹³² La narradora hace el gesto de balancear la cachiporra.

¹³³ Ídem nota 17.

- Oye, nos vamos a acercar al pueblo más inmediato a ver qu'es esta casa aquí abandoná y con tanto avío. Aquel día comieron allí, cenaron allí. Ya llegan allí al pueblo y les dicen que qu'es lo que aquella casa pasaba y le dice'l alcalde:

- Pues, mire ustedé, ¿la quieren ustedes pa ustedes?, porque los amos l'han abandonao y dicen que allí, que allí no se quiere ir nadie on que así es que si ustedes quieren estar allí váyansen ustedes allí y de ustedes la casa.

Les dan los papeleh como qu'es suya la casa y la finca, una finca de muchísimos almudes. ¡Hala!, allí a la finca a vivir. Pues, nada, se van allí tan felices cada uno:

- Mira, esta habitación, tuya. Esta, tuya...

Cada uno tenía su habitación y dice entonces Juanillo el de la burrilla Cádiz:

- Mira, como hay tres pares de mulas, vamos a, a empezar, aquí loh cuatro tenemoh que trabajar. Entonces uno se queda en la casa, pone la comida, hace lah camas, barre, friega, lava, en fin, lo que haya que hacer. Cada día, uno. Bueno, pues, primero te queas tú, Arrancapinos:

El primer día se queda Arrancapinos y los otros tres al campo con los tres pares de mulas. Y ya, a mediodía, ya cuando tenía su comida prepará Arrancapinos se, se le presenta un negrito por la puerta y le dice:

- ¡Ah, qué bien!, que ya he tenío quien me haga la comida. ¡Qué bien viá comer yo!

Dice:

- ¿Tú vas a comer?

- ¿Quién, -dice-, quién me lo va impedir?

Dice:

- ¡Yo!

Dice:

- ¿Tú?

Le pega el negrito dos zapatazos y al suelo, lo deja allí medio magullao, se le come la comida y se va, el negrito. Y ya que s'espabila un poco, el Arrancapinos s'espabila un poco, dice:

- ¡Ay, Dios mío, ya vienen!

Y ya:

- Pero, bueno, ¿qué te ha pasao? ¿Y la comida?

Dice:

- ¡Malismo qu'he estao to el día! ¡He estao malismo!

Porque cómo les decía él a ellos que había sío de un, de una paliza que le había soltao el negrito. Pues nada:

- M'he puesto malismo y no he podío hacer la comida.

- Nada, tranquilo. Estate to el día acostao, ¡hala, vámonos!

Comieron lo que tenían, otrah cosas, fiambres, comen, ¡hala!, y se van al campo. Y a otro día por la mañana dice:

- Bueno, pues, hoy te quedas tú, Allansierras.

Se queda Allansierras. Barre, friega, hace lah camas, pone su puchero, él; un puchero de barro como la mesa camilla, hermosismo, echa allí dos cepas en la lumbre y ya cuando estaba el puchero ya apartaoo, el negrito:

- ¡Buenos días!

- ¡Buenos días!

- ¡Bueno, venga, ehcudilla que, ehcudilla que viá comer!

Dice:

- ¿A comer, tú?

Dice:

- Sí, yo, -dice-, ¿quién me lo va impedir?

Dice:

- ¡Yo!

Dice:

- ¿Tú?

Le pega otros dos sopapos, le da otro buen palizón, se le come la comida y se va el negrito.

Y vienen los demás:

- ¡Ay, Dios mío!, ¡ay, qué malo he estao! ¡No he podío hacer la comida, de ningunas maneras no he podío hacer la comida, porqu'esto me ha pasao y yo no he podío hacer la comida!

- ¡Bueno, tranquilo, tranquilo!

Nada, a otro día se queda Ruedas-de-Molino. Se queda Ruedas-de-Molino y le pasa lo mim·mo [sic], absolutamente lo mim·mo [sic]. Ya tenía la comida y le dice lo mim·mo, dice:

- ¿Ánde vas tú por aquí?

Y le dice'l negrito:

- ¡A comer!

- ¿A comer?

Dice:

- ¡Venga, ehcudíllame el puchero!

Dice:

- ¿Diceh que t'ehcudille'l puchero? De ninguna de las maneras.

Dice:

- Poh, ¿quién me lo va impedir?

Dice:

- ¡Yo!

Le pega otroh cuatro cohcorros, lo deja allí medio baldao y se va. Y dice entonces:

- Bueno, pues mañana me toca a mí, -dice Juanillo el de la burrilla Cádiz-, mañana me toca a mí.

Pues pillá y pone un puchero grande y hace un cocido. Hace un cocido que trascendía to aquella, to aquella comarca. Y ya, ya a la hora de cuando iban a venir, pone su mesa aquella, pone la mesa y en una cazuela grandísima que paecía un lebrillo, allí ehpihcó un pan, d'estos de pobre que dicen. Y entonces, pa echal·le [sic] el caldo (d)el cocido, ya que los sentía que iban a venir, viene el, se le presenta el negrito:

- ¡Buenos días!

Dice:

- ¡Buenos días!

Dice:

- Vengo a comer.

Dice:

- ¿A comer?, -dice-, espérese usted, -dice-, que aún no han venío mih compañeros y come usted con nosotros.

Dice:

- No, no, me tengo yo, para mí solo es la comida que ha hecho usted.

Dice:

- Pero, ¿qué dice usted?

Dice:

- Ahora mim·mo [sic] ehcudille usté.

Dice:

- Usté aquí no come hasta que no vengan mih compañeros y coma yo.

Dice:

- Y, ¿quién me lo va impedir?

Dice:

- Yo.

Y dice:

- ¿Tú?

Va a darle, él coge la cachiporra, le pega un zapatazo, lo deja allí medio atolondrao, echando sangre, lo coge y lo lleva a la sarmentera, allí atrás a la sarmentera, Juanillo el de la burrilla Cádiz al negrito. Y ya vienen los otros. Y así que se juntaron los tres en el campo dicen:

- Oye, ¿a ti te pasó esto?

Dice:

- Y a mí, tamién.

Poh, claro, allí los tres ya se contaron lah cosah, que había sío un negrito que dice, y así que pasan allí los tres y ven qu'estaba la mesa y la sopa humeando allí en el puchero. Ya dicen:

- Pos, ¿qué habrá pasao, qué habrá pasao?

Cuando ya dice:

- ¡Venga, vamos a comer!

Se ponen a comer; se comen su sopa, luego echa su cocido, luego la carne, en fin, comen.

Y así que ya estaban bien comíos, dice:

- ¡Venir y veréis las enfermedades de vosotros lah que han sío!

Y llegan allí y los lleva a la sarmentera, pero, entonces, se había ido el negrito y se había ido el negrito y sigue, y sigue'l rastro, dice:

- Vamos a seguir el rastro.

Sigue el rastro, sigue'l rastro y se mete en una gruta que había, en una gruta profunda y dice:

- ¡Venga, a ver el primero que baja a buhcar al negrito! Vamos a ver, porque si no el negrito no nos va a dejar vivir. Venga a bajar, a buhcar al negrito, -y dice-, primero, Arrancapinos. Toca esta campanilla, -le dan una campanilla, y dice-, y tú, cuando quierah que te subamos, tocas la campanilla.

Bueno, pos ya echan, pos a lo mejor veinte metros, baja de profundidá, y al bajar veinte metros, toca ahcape la campanilla:

- ¡Rinrin!

Lo suben p'arriba. Dice qu'él ya no podía bajar más, que no podía bajar más.

- Venga tú, ahora tú, Allansierras.

Chin, chin, chin, chin, ahcape otra vez arriba.

Y sube'l otro y baja el, el Ruedas-de-Molino. Igual, así que ya iba tamién por otros pocos metros:

- ¡Rinrin!

Suena la campanilla y lo suben. Dice:

- Bueno, ahora bajarme a mí.

Baja él con su cachiporra, baja él con su cachiporra y ya, venga, hasta que tocara la campanilla. Baja y baja y baja y ya llega a unas portás majísimas que había allí.

- ¡Pom, pom, pom!

Llama con un llamador¹³⁴ y sale una muchacha muy guapa y dice:

- ¡¿Dónde vas tú por aquí, busanico de la tierra, que me está guardando un león, vendrá y te matará?!

Dice:

- Bueno, pues lo espero al león.

Ya viene el león y al venir león, va tirarse a él, coge la cachiporra, le pega un cachiporrazo, y lo hace una torta. Y sube a la muchacha, dice:

- ¡Esta, pa Arrancapinos!, -guapísima la muchacha-, ¡p'Arrancapinos! ¡Echar la cuerda!

Echan la cuerda y baja más metros, aún más p'abajo y llega a otras portás, allí con un llamador:

- ¡Tras, tras!

Y abre otra muchacha, dice:

- ¡¿Dónde vas tú por aquí, busanico de la tierra, que m'está guardando un león, vendrá y te comerá?!

Y dice:

- Bueno, pos aquí lo espero.

Pues, viene el, el león, le pega otro zapatazo con la cachiporra de cien quintales, lo mata y sube p'arriba. Dice:

- ¡Esta, p'Allanasierras!

Y ya llega, máh campanilla, más p'abajo, más p'abajo, cuando ya llega más p'abajo y llega a otras portás:

- ¡Pin, pin, pin!¹³⁵

¹³⁴ La narradora golpea la mesa.

¹³⁵ La narradora golpea la mesa, a la vez que dice el sonido.

Y dice:

- ¡¿Dónde vas tú por aquí, busanico de la tierra, si m'está guardando un león que vendrá y te comerá?!

Dice:

- ¿Un león? Echarme leones a mí, -dice Juanillo el de la burrilla Cádiz. Cuando ya, entonces, pillá y llega el león. Le pega con la cachiporra, lo mata, sube y dice:

- ¡Y esta pa Ruedas-de-Molino!

Y ya, entonces, llega más p'abajo, más p'abajo y llega ya al fondo, al fondo de la, de la sima aquella. Y al llegar al fondo había unas portás majísimas y llama el muchacho y sale una muchacha, la más guapa de todas y dice:

- ¡¿Dónde vas tú por aquí, busanico de la tierra, si m'está guardando un negrito que vendrá y te comerá?!

Y dice:

- ¿El negrito? Es al que buhco.

Pues, ya, se pone allí a esperar al negrito, a esperar al negrito. Y entonces dice:

- Y, ¿a qué hora viene?

Dice:

- Pues a la una.

Dice:

- Pues ya falta poquito.

Y entonces le cuenta Juanillo el de la burrilla Cádiz su vida a la muchacha. Y la muchacha dice qu'está, qu'están allí secuestrás cada una por uno. Él ya le había contao lo que había pasao, le había contao lo de Arrancapinos, lo de sus amigos; le había contao lo de las muchachah que habían subío anteh qu'ella y él pues ya s'enamoró:

- Tú, ya sabes, ahora cuando salgamos noh casamos.

- Pues, sí.

En fin, que s' enamoró del muchacho y el muchacho de la muchacha. Bueno, pues ya llega el negrito, dice:

- Tú, apártate pa qu' el negrito no te vea, pa que no te pase a ti nada.

Bueno, la muchacha se queda allí en l' habitación. Cuando llega el negrito y así que lo ve el negrito dice:

- ¡Uh, el de la cachiporra!

Y se iba a ir; pero, cuando s' iba ir, l' echa mano, lo coge de una oreja, le despega la oreja, pero el negrito desapareció. Y entonces resulta qu' él se quedó con, con la oreja y se la echa en un bolsillo. Y sube a la muchacha y dice:

- ¡Esta, para mí!

Y entonces dicen:

- Vamos a echar la cuerda, pero que suba la cachiporra, -dicen-, porque a los dos no podemos...

Y sube la cachiporra y, bueno, esperando la cuerda, y ya no l' echan la cuerda. A él se lo dejan metío en el pozo. Pues, ya, se van ellos, las tres parejas y la muchacha la ponen de fregona, para que lave, para que friegue, para todas lah cosas ella. Y las otras, las señoritas. Y elloh, claro, los amos. Y, siempre, haciendo burla de Juanillo el de la burrilla Cádiz:

- El fanfarrón, anda, y quería a esta, la más guapa, pues, aquí la tiene. Pos, ahora te vamos a casar con un amigo que va venir por ahí y te vamos a casar.

Y ella decía que jamás, que ella estaba como si hubiera estao casá, porque basta que le dio su palabra a Juanillo el de la burrilla Cádiz, qu' ella no se casaba con ninguno. Pues así se pasaron pues bastantes años, lo menos seis o siete años se pasaron. Y ya se había

comió Juanillo el de la burrilla Cádiz se había comió to lo que tenía por allí el negrito. Y ya un día, que ya llevaba dos días sin comer, se sienta allí y dice:

- Ea, a morir.

Cuando s'echa así mano al, al bolsillo y al echarse mano al bolsillo, s'encuentra la oreja del negrito. Y al ir a morderle, se presenta el negrito y dice:

- ¡Hombre, pídemelo lo que quieras!, -se abre unas puertas de par en par y allí habían los tesoros máh grandes del mundo-, ¡pídemelo lo que quieras, -dice-, pero no te comas mi oreja!

Y dice:

- Pues solamente te pido, -dice-, solamente te pido, -dice-, que me saques de aquí.

Dice:

- Eso está hecho, eso está hecho, -dice-, eso está hecho para que no me olvides.

Pues nada le da un garbilote, un, lo sube arriba. Y al subirlo arriba, poh claro, va el hombre, llevaba unas barbas que ya tantos años, y conforme iba tan... Y, y llega allí a la casa y, y tapatea:

- ¡Por favor!, ¿me dan un plato de comida que no tengo...? Llevo ya muchos días sin comer y voy caminando.

- ¡María!, -le dicen a la moza-, ¡trae un plato de comida para este, para este hombre!

Pos ya se pone allí a comer un plato de comida y tenían la cachiporra así enfrente en un rincón, era una cocina d'esah grandes de labradores. Y dice, ya estaba comiendo y dice:

- ¿Que de quién es..., esa cachiporra de quién es?

Dice:

- Esa era del novio d'esta, de Juanillo el de la burrilla Cádiz, -dice-, era el novio d'esta, -dice-, que no sé quié casar porque dice que ella qu'esiste como si estuviera ya casá y por eso está de fregona, -dice-, porque no se quié casar con ninguno.

Y dice él:

- Y, ¿esa es la cachiporra de Juanillo el de la burrilla Cádiz?

Dice:

- Sí.

Ya se había comío el guisao y to, dice:

- ¿Me dan ustés un cigarro?

Dice:

- ¡Sí, hombre!

Le dan un cigarro, y eso ya así que lía su cigarro, le dan la petaca, lía su cigarro y así que se fuma el cigarro, dice:

- Pero, ¿podré yo levantar esa cachiporra?

Dice:

- ¡Calle usted, por Dios, qué va poder usted coger la cachiporra!

Y dice el otro compañero:

- ¡Déjalo, déjalo, a ver qué hace, déjalo que vaya¹³⁶!

- ¡Vaya usted, vaya usted a ver si puede cogerla!

Va, se levanta, coge la cachiporra y hace lo mim·mo [sic] que hacía en el suelo y dice:

- ¡Venga, los seis, de pie!

¡Madre mía! ahcape lo conocieron. Dice:

- ¡Venga, tirar delante de mí!

Tiran delante d'él, tiran andando, andando y van a la, a la gruta y dice:

¹³⁶ Susurrando.

- ¡Hala, uno tras de otro, -dice-, ahí te los mando, negrito!

Y dice el negrito desde abajo:

- ¡Ya sabía yo que habíah cat·tao [sic] mi recao!

Y se volvió entonces el muchacho, se casó con María, vivieron felices, mataron perdices y ¡a mí me dieron con loh güesos en las narices!

NARRADOR XXXIX Isabel Correa García

Navas de Jorquera 2-III-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 301 *The Three Stolen Princesses* (Uther, 2004: I, 176-179).

Un muchacho de fuerza descomunal [B631. Descendencia humana del matrimonio con un animal. B635.1. El hijo del oso. T615. Crecimiento sobrenatural] se marcha de casa y se encuentra con otros que también poseen cualidades excepcionales [F600. Persona con poderes extraordinarios. F610. Hombre notablemente fuerte. F611.1.1. Hombre fuerte hijo de un oso que ha robado a su madre. F830. Armas extraordinarias. J400. Elección de asociados]. Después de atrapar a un diablillo [F90. Acceso al mundo inferior. F92. Pozo de entrada al mundo inferior. F96. Cuerda al mundo inferior. F451.5.2. Enano malévolo. F100. Visita al mundo inferior-motivos misceláneos. F720. Mundo subterráneo y submarino], el protagonista rescata a unas muchachas ayudado por sus compañeros. En la segunda versión, los compañeros, celosos del éxito de Juanillo [F500. Personas notables. F601. Compañeros extraordinarios. Un grupo de hombres con poderes extraordinarios viajan juntos. R10. Secuestro. R11.2. Secuestro por el diablo. R111.2.1. Princesa (princesas) rescatada del mundo inferior], lo abandonan [D1081. Espada mágica. K1931.2. Impostores abandonan al héroe en el mundo inferior] en el mundo subterráneo. Juanillo consigue regresar y recuperar a su novia y sus posesiones.

Observamos que en la versión 35a el episodio inicial se ha simplificado hasta casi desaparecer; sin embargo, en el cuento 35b aparece el episodio introductorio (3) (Uther, 2004: I, 177). Asimismo se nos indica que en ATU301 se han unificado los antiguos tipos AT 301A y AT 301B.

ATU301 generalmente aparece combinado en uno o varios episodios con los tipos 300, 302, 313, 400, 550, 650A especialmente. Siguiendo ATU, comprobamos que es un cuento extensamente referenciado por toda Europa en todos los países y culturas. Lo encontramos por todo el norte de África, Próximo Oriente (Líbano, Palestina, Jordania), Medio Oriente (Siria, Kuwait, Omán, Yemen), las estepas de Asia Central (Armenia, Georgia, Mongolia), la India y el Lejano Oriente (Afganistán, Corea, China y Japón) y también algunas versiones africanas.

En el ámbito hispánico se señalan en ATU versiones en español (Camarena-Chevalier, 1995: 24-33, AT301B; González Sanz, 1996a: 74, AT 301B); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en el área lingüística del vasco (Camarena-Chevalier, 1995) y también en el área del portugués (Soromenho-Soromenho, 1984; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica, en ATU, se indican versiones desde México hasta Argentina y Chile, pasando por Centroamérica (Guatemala, Costa Rica y Panamá) y el Caribe (Puerto Rico). En 2014 se publica una versión guatemalteca (Polanco, 2014: 90-94, 19 Mamá con Burra).

Añadimos versiones que o no aparecieron reflejadas en ATU o lo hicieron con posterioridad a su publicación: albacetenses (Hernández Fernández, 2001: 77, nº 31. Juan el oso; Atiénzar García, 2017b: 125-126, nº 41, Juanico el Oso; 126-128, nº 42, Aventuras de Juanico el Oso; tres versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales); andaluzas (Agúndez, 1996: 155-158, nº 27. [Juanillo y la serpiente]; 158-170, nº 28. [Juanillo el oso] y 1999: 49-72; Garrido Palacios, 1983: 44-47; Pérez Palomares-Martínez, 2009: nº 2; Rasmussen, 1994: nº 4); asturianas (Suárez, 2003: 204-208, nº 204); castellanas (Garrido Palacios, 1994: nº 1, Perico el de la maza); conquenses (Gómez Couso¹³⁷, 1994: 277-282, Juanillo el oso; 282-284, Juanillo el oso; 284-286, La porra de cien quintales; 289-296, Juanillo el oso; 297-301, Juanillo hace fortuna; 302-305, Juanillo el oso); extremeñas (Garrosa Gude, 2003:163-164, Juanito el tonto); murcianas (Sánchez Ferra, 1998: 59-63, nº39, Pedro Catorce-con el final diferente al de estas versiones; 2010: 158, nº 78; Hernández Fernández, 2013, 86¹³⁸). En el área lingüística del valenciano¹³⁹ (Beltrán, 2007: 585, nº 42); también en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 135-142, tipo AT 301B y 2021: 58-añade una versión).

Como curiosidades exóticas a nuestra cultura hispánica tenemos versiones azerbaijanas, (Anónimo, 1985: 38-51, Melik-Mamed), de los bashkires (Crecenciano, 2009: 164-176, Akay-Batir); tibetanas (Causemann,

¹³⁷ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

¹³⁸ Señala el estudioso la existencia de versiones por toda la región murciana.

¹³⁹ Ángel Hernández Fernández (2013: 86, ATU301) presenta otra versión en valenciano publicada en 1998 por Limortí y Quintana.

1996: 85-96, El cuerno de dragón y la varita de oro) y de los indios del Canadá (Macmillan, 1994: 91-97, Corazón Grande y las tres pruebas [para el primer episodio de los tres amigos fabulosos]).

En la primera versión Juanillo se consigue una cachiporra de un peso tal que solo él puede manejarla, tal y como sucedía con las armas de los protagonistas del *Poema de Gilgamesh*:

Los artesanos, aconsejándose, decidieron
forjar también poderosas azuelas,
forjaron hachas de tres talentos cada una,
forjaron también poderosos machetes,
cada una de sus hojas era de dos talentos;
la empuñadura de sus machetes pesaba treinta minas;
forjaron también machetes de treinta minas de oro.

Gilgamesh y Enkidu llevaban cada uno diez talentos (Anónimo, 1988: 49-50, vv. 29-35).

Según se explica en la nota 15 (Anónimo, 1988: 49) del poema “el talento (biltum) era una medida de peso, que equivalía a unos treinta kg. En consecuencia, cada hacha pesaría unos noventa kg, cifra totalmente inverosímil por su exageración. Pero no hay que olvidar que el poeta considera héroes a Gilgamesh y Enkidu”. Siguiendo la suma, ambos héroes cargaban un total de unos trescientos kilos en armas. La cachiporra de Juanillo pesa cien quintales, cifra imposible para un ser humano normal. Sin embargo, sabemos que, desde su nacimiento, el protagonista es cualquier cosa menos normal. Del mismo modo que sucede con Gilgamesh de quien sabemos que “dos tercios de él son dios, un tercio de él es humano” (Anónimo, 1988: 10).

Igual que en varios lugares de las dos versiones, el protagonista y sus amigos demuestran su fuerza descomunal, lo mismo podemos observar en otros pasajes del *Poema de Gilgamesh*¹⁴⁰. La red, que pesaba un talento, la espada que pesaba siete “llevando esta carga de ocho talentos, avanzó por el Bosque” (vv. 13-14). Y además:

Se ciñó en su pecho su armadura de cincuenta minas de peso,
-cincuenta minas las manejó como cincuenta siclos-

¹⁴⁰ Véase p. 170, nota 10: 50 minas = 25kg nota 11: 50 siclos = 400g nota 12: El hacha de campaña (hazinna) pesaba alrededor de doscientos quince kilos. Recuérdese que Gilgamesh está considerado un héroe cuasi divino.

su hacha de campaña.

-siete talentos, siete minas-, empuñó en su mano. (vv. 132-134).

Aunque solo Juan es capaz de enfrentarse al ser malévolo que los ataca y se burla de ellos y solo él realiza la proeza de rescatar a las muchachas secuestradas en el mundo subterráneo. Del mismo modo, únicamente Gilgamesh acomete tareas heroicas como enfrentarse a seres de leyenda:

Entre las figuras míticas podemos señalar al gigante Humbaba [...], en realidad el “espíritu del Bosque”, habitante del sagrado Bosque de los Cedros y transposición última de los míticos dragones de la Antigüedad. Este monstruoso ser aparece en el Poema como un simple trasunto, para demostrar de qué son capaces realmente Gilgamesh y su amigo Enkidu al enfrentarse a él (Anónimo, 1988: LIV-LV).

La diferencia mayor entre el héroe sumerio y el protagonista de nuestro cuento no está precisamente en ellos, sino en sus compañeros. Enkidu es un amigo leal y valiente, a pesar de que en alguna ocasión la hazaña que Gilgamesh vaya a intentar le parezca excesiva o peligrosa. A pesar de tener dudas, siempre acaba acompañándolo y teniendo un papel fundamental en sus triunfos. No sucede así con los compañeros de Juanillo que, llegado el momento, lo abandonan, le roban las riquezas que ha conseguido para todos e, incluso, esclavizan a su novia.

Relaciona Eloy Martos estos cuentos con la figura legendaria de Hércules “el héroe o semidiós más popular de la mitología clásica” (Martos, 2001: 136). Después de la primera secuencia que nos habla del nacimiento extraordinario y de una infancia y crecimiento de un héroe revoltoso y con una fuerza sobrenatural, “aparecen otras secuencias que bien pueden parangonarse con los trabajos de Hércules: el descenso al inframundo, el rescate de las doncellas robadas por el monstruo, etc.” (Martos, 2001: 136).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: II, 146-151, Juan el fuerte).

La suegra del diablo y otros cuentos (Fernán Caballero, 2004: 29-38, La oreja de Lucifer).

Julio Camarena y Maxime Chevalier presentan versiones literarias¹⁴¹ desde el Siglo de Oro en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*.

¹⁴¹ “(CHEVALIER, *Siglo de Oro*, 301; IDEM, “Fernán Caballero”, 301; AMORES, *Siglo XIX*, 301B) [Alusiones en] Cervantes, *Quijote*, II, XXII y Lope de Vega, *Guzmán el Bueno*, en *Novelas a Marcia*

Para revisar versiones literarias del siglo XIX véase también el *Catálogo* de Montserrat Amores¹⁴² (1997: 301B).

En su *Catálogo tipológico do conto galego de tradición oral* Camiño Noia Campos diferencia ATU 301 y AT 301B y añade versiones literarias distintas: para ATU 301 indica la referencia Italo Calvino en *Fiabe italiane*, nº 78 (1956) (Noia Campos, 2010: 135). Para AT 301B nombra a

Saco, “Juanillo el de la cachiporra”, *Literatura popular* (1986); Xosé Miranda, “Xanciño, o oso”, *Marabillosos*, II (1998). *Histoire de Valentin et Orson* (1523); Durán, *Romancero*, II, 1263-1264 (1849-1851); Fernán Caballero, “La oreja de Lucifer”, *Semanario Pintoresco Español* (1852) o *Cuentos, oraciones* (1877); Pereda, “Suum cuique”, *Escenas montańesas* (1864); Fastenrath, *Die wunder Sevilla's: romanzen und lieder* (1864) [traducido por Juan Valera, como “El Doctor Fastenrath”]; [Nogués y Milagro], “El pelao de Ibdes”, *Cuentos* (1886 (Noia Campos, 2010: 142).

35. a. [“Los dos hermanos abandonados”]

Esto era un matrimonio, un señor que tenía dos hijos y se casó con una qu'era madrastra. Le decían antes la madrastra. Pos nada, ya ella estaba harta de los niños d'él, ya no loh quería, no loh quería. Y así ya el padre, cuando la, ya dice:

- Mira, te tieneh que llevar mañana a tus hijos y los dejas por el bosque, ¡que yo no quiero tener más a tus hijos!

Y el padre, claro, lloraba y sentía de tenerse que dejar a sus hijos. Pero, por fin, lo convenció y se los llevó al bohque por... y la chiquilla lo había sentío todo. Cogió guijarretas y las iba echando por el camino. Pos nada cogen y ya los lleva al bohque y dice:

Leonarda, pág. 153, Durán, *Romancero general*, 1263 y 1264; Fernán Caballero, “La oreja de Lucifer”, *Semanario Pintoresco Español*, (1852), págs.. 165-167, Idem, *Cuentos y poesías*, págs.. 90-93; [Nogués], *Borja*, págs. 19-27” (Camarena-Chevalier, 1995: 33).

¹⁴² De la misma investigadora es muy interesante el artículo “Dos versiones literarias andaluzas del cuento de *Juanillo el Oso*” *Revista Garoza de la Biblioteca de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular*, 2 (2002), 45-64, en el que profundiza el estudio de la relación entre versiones orales y literarias.

- ¡Hala, estaros aquí vosotros que papa va a hacer leña y lo cargo en el burrico y ya nos vamos todos a casa!

Pos los chiquillos por allí jugando, tan entreteníos to el día. Hasta que ya se hacía, ya se, se puso el sol y el padre que no venía. Y dice:

- Pos nada, -la chiquilla como ya lo sabía-, vámonos a casa, que yo sé el camino, porqu'he tirao guijarretas.

Pos nada, se, qu'esto no lo he contao, había guisao la madre migas, y quedaron poh casi la mitá y entonceh ¿qué hicieran? ehcondersen, vinieron y s'ehcondieron detrás de la puerta y estaban sintiéndolo todo. Y él, él dice:

- ¡Ay, -el padre dice-, ay!, mira, si hubían estao aquí los chicos, -dice-, mira, a ver ¡pa qué queremos aquí estas migas!, si hubiean estao aquí los chicos.

Cuando salen:

- ¡Papá, papá, qu'estamos aquí!

Se comieron sus almorticas, y a otro día la mujer en la cama le dice, le decía lo mismo:

- ¿Ánde los habrás llevao pa no habersen perdío? Mañana te los llevas ande no vuelvan más. Ande no puedan volver.

Pos nada la chiquilla, ya llega a otro día, se levanta el padre y dice:

- ¡Hala, que nos vamos a hacer, a traernos una carguica de leña!

Y la chiquilla como todo lo sabía, lo oyó todo, pos nada cogió un pedazo de pan y iba echando las migajillas, pos migas, migas, por todo el camino alante pa, pa poder volver. Pos nada, llega a, a ponerse el sol y no acudía, no acudía el padre. Pos dice:

- ¡Ay, no te preocupes hermano, qu'he echao migas de pan y ahora podemos ir a casa!

Van a las migas, se las habían comío los pajaretes y allí no había, no había rastros para volver a casa. Pos ya estuvieron toda la noche por el bohque, toda la noche por el bohque,

hasta que ya llegan a un sitio qu'estaba llano y ven una casita, una luceceta. Y entonces dice:

- ¡Ay, mira, mira!, una lucecita, hay allí, una casita, ¡vamos para allá!

Pos nada, van y ven la casita y ven que tenía arriba chocolate, turrone y todas esah cosas dulces. Y loh guachoh que iban trahpillaicos, se ponen a comer allí, venga comer, venga comer, venga comer. Cuando ya al poco tiempo sale la bruja:

- ¿Quién s'está comiendo mi chocolate?

- ¡Ay, estamoh, que tenemos mucha hambre!

- ¡Hala, pa dentro!, -y los entra pa dentro-, ¡hala, que os viá dar de comer!, -les da de cenar y los acuesta. Y se la oía decir-, ¡ay, qué buenos me van a estar estos! ¡Ay, qué buenismos me van a estar estos!, -pos nada, dice-, ¡hala!, -llega otro día, dice-, ¡hala, tú a la gorrinera, que te viá alimentar bien!

Les llevaba de comer, yo que sé lo que les llevaba de comer... ¡polloh, gallinah, conejos! Les llevaban de to pa que comieran, pa qu'engordaran. Y ya se pasan cuatro o cinco días y la hermana, ¿qué había hecho?, le había dao una pata de gallina.

- Tú, cuando te diga la bruja que l'enseñes una pata, tú le das la de la gallina.

Pues nada, el hermano allí metío, coge y le dice:

- ¡Hala!, ya viá a ver cómo estás. ¿Has engordao mucho? Sácame una patita por debajo.

Saca la patita de la gallina y dice:

- ¡Uh, qué delgadocho estás! No, no, aún no estás para comer. Así que, -dice-, ¡hala, a acostar pa otros cinco días!

Y le llevaban de comer, allí le llevaban de to, de to, mucho para que comiera.

Pos claro, y ya llega el día que dice:

- Venga, -a los cinco o seis días, dice otra vez-, ¡hala, sácame una patita a ver cómo estás, estás ya...! ¡Uh, qué delgaducho, no engordas nada, nada! Pos nada, yo como estés te viá comer, -y dice-, mañana, te voy a asar en el horno.

Y la hermana no hacía na máh que llorar, porque se lo iba a comer. Pos nada, coge la bruja, enciende el horno, la leña que le habían echao al horno y dice:

- Hala, -ya arde la leña, y venga decir-, mira, tú a ver cómo está eso, si está ya ardiendo.

Dice:

- ¡Ay, mire, yo, como soy pequeñita, no sé cómo es eso! Eso asómese usted y usted lo ve.

Se levanta la bruja, le mete un empujón la chiquilla al medio del horno. La bruja allí asaica. Venga allí chillíos y ehcándalo. Pero, entonces, ellos, ¿qué hicieron?, cogieron el oro, cogieron el oro, to lo que tenía de alhajas y to lo que tenía de to lo que habían pillao la, la bruja qu'era, pues, mucho dinero. Pos ya conforme pudieron, vinieron a casa. Vinieron a casa, entonces los padres, llamaron a la puerta y salieron y como vieron to lo qu'era, qu'eran tan ricos, pues entonces ya quisieron a los chiquillos. Y ya, fueron ricos y... el cuento rematao por la chimenea se fue al tejao.

NARRADOR LXII Pilar Peñarrubia Blasco

Villalpardo 5-VII-95

35. b. “La casita de turrón”

Una vez había un matrimonio y tenían dos hijos y la mujer era madre señora de los muchachos y, claro, l'estorbaban los chiquillos y le dice el padre:-

Mira, tus hijos, no los podemos tener.

- Mujer, ¿qué vamos a hacer con ellos?

- Nada, no los podemos tener.

Pos ya acuerdan de llevárselos a, al monte. Y lo estaba sintiendo el chiquillo y, entonces, le dice a su hermana:

- Mira, nos van a llevar al monte que noh quieren dejar allí, qu'estorbamos en la casa.

Dice, entonces ella era muy lista, y dice:

- Pues, nada, yo me quedaré detrás y voy volviendo todas las piedras del camino, para luego volver a casa.

Pues, nada, se los llevan y cortan una poca leña y hacen una hoguera muy grande y los guachetes, pues estaban cansaos y al calorcillo, se quedaron durmiendo. Y se hizo de noche, los padres se fueron y allí se quedaron. Cuando se despertaron, era de noche:

- ¡Ay, qué vamos a hacer aquí noche!

Se acurrucaron los dos junticos allí al abrigo hasta que se hizo de día. Y así que se hizo de día por las piedrah que volvió la chiquilla, se volvieron a la casa. Pues, nada, pasaron otros pocos días en la casa con ellos y la madre señora otra vez igual, dice:

- Nada, que nos los tenemoh que llevar y se acabó, que yo no puedo estar con ellos de ningunas maneras.

Y l'oye el chiquillo, igual, se lo dice a la chiquilla y dice:

- Pos, nada, yo me quedaré detrás.

Y con un poquito pan que llevaba, lo fue tirando por el camino, las migas del pan.

Lo mim·mo [sic] hicieron: echaron la lumbre, se quedaron durmiendo, se fueron. Pero, entonces, los pasaron más dentro. Y, cuando se hizo de día, fueron al camino, pero los pájaros se habían comió el pan. Y ya no pudieron volver. Pues, nada:

- ¿Qué vamos a hacer? ¡Señor, aquí nos vamos a morir!

Pero ya ven un pájaro muy grande que iba de, de árbol en árbol. Se fijaron en el pájaro, y el pájaro loh caminó por un camino, por un camino, y ya ven una casa:

- ¡Ay, una casa, vamos!

Y llegaron a la casa, y aquella casa era de turrón. Las paeres de turrón, las ventanas de galletas y turrón, las ventanas de galletas y el tejao de chocolate. Y, claro, pos se pusieron a comer de aquello de la casa. Y, entonces, salió una vieja:

- ¿Qué hacéis, qué hacéis? Pasar que yo os pondré de comer.

Y aquella vieja era una bruja. Y, ¿qué hizo?, al chiquillo lo metió en una jaula para que se pusiera gordo para comérselo y tos los días le hacía que l'enseñara...

- ¡Enseñame el, un muslo!

Pero, entonces, él l'enseñaba un dedo y la mujer, como era ya mayor, pos no veía muy bien:

- ¡No estás gordo, no estás gordo!

Pues, nada, ya se hartó de tenerlo allí, que un día le dice a la hermana:

- Mira, vamos a pegarle al horno, que se caliente'l horno.

Y ya le pegaron a la leña, llenaron el horno de leña, le pegaron y ya que le paeció a la vieja, dice:

- ¡Asómate a ver si ha ardío la leña!

Entonces dice la chiquilla:

- ¿Y cómo me tengo que poner? Póngase usted a ver.

Entonces se puso la vieja y, ¿qué hizo la chiquilla?, darle un empujón y echarla al, a la llama y tapó y cerró el horno. Y, claro, se, se quemó la vieja. Y, entonces, fue y le abrió a su hermano, tan contentos. Y la muchacheja se llenó en el delantal y en los bolsillos, se los llenó de piedras, de piedras preciosas, muchísmah cosas y se fueron a su casa tan contentos. Y, entonces, se había muerto la madre señora y el padre se alegró tanto de ver a sus hijos y así quedaron con su padre y vivieron felices.

NARRADOR XLII Flor Rodiel Aroca

Navas de Jorquera 27-I-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 327A *Hansel y Gretel* (Uther, 2004: I, 212-213).

En su revisión tipológica para la tradición hispánica, Julio Camarena y Maxime Chevalier mantuvieron la numeración de este tipo pero cambiaron su denominación: Camarena-Chevalier 327A [La Bruja Arrojada a Su Propio Horno] (Camarena-Chevalier, 1995: 134-136).

Dos hermanos son abandonados en el bosque [P210. Esposo y esposa. P230. Padres e hijos. P250. Hermanos y hermanas. J670. Previsión para defenderse de otros. R135.0.2. Sendero de grano (semillas). R135.1. Sendero de migas (grano) comido por los pájaros. S31 Madrastra cruel. S143. Abandono en el bosque]. Encuentran una casa de turrón y la dueña, una bruja, engorda al niño para comérselo [F771.1.10. Casa de jengibre (chocolate). G11.15. Demonio caníbal. G261. La bruja roba niños. G412.1. La casa de jengibre del ogro atrae al niño]. Cómo la niña consigue engañar a la bruja, matarla y cómo escapan [G82.1.1. El cautivo levanta un hueso en vez del dedo cuando el caníbal trata de probar su gordura. G512.3.2. Ogro quemado en su propio horno. K1840. Engaño por sustitución. R210. Fugas. L300. Triunfo del débil] y regresan a su casa.

Siguiendo ATU, observamos que este tipo puede aparecer combinado, en uno o varios episodios, con los tipos 327B, 327C, 328 especialmente. También se señala que este tipo aparece por primera vez en 1698 en *Finette Cendron* de Mme. D'Aulnoy. Las partes introductorias de este tipo aparecen por primera vez a finales del siglo XVI (Uther, 2004: 212).

Observamos en ATU que este tipo está extendido por todo el planeta con referencias en todos los continentes, lenguas y culturas, -como por ejemplo, la judía y la gitana-, y más ampliamente por todo lo ancho y extenso de Europa.

En el ámbito hispánico se señalan en ATU versiones en castellano (Camarena-Chevalier, 1995; González Sanz¹⁴³, 1996: 87); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003), y también en el área lingüística del portugués (Vasconcellos-Soromenho et al, 1963; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se presentan, además de las versiones referenciadas por Julio Camarena y Maxime Chevalier (1995: 136), versiones en México, Centroamérica (Costa Rica, Panamá), el Caribe (Cuba, Puerto Rico, República Dominicana) y

¹⁴³ En la revisión que realizó el autor en 1998 añadió una versión más a su *Catálogo* (González Sanz, 1998: 22).

Sudamérica (Colombia, Ecuador, Perú, Chile) y también en el área lingüística del portugués americano (Casado, 1955; Alcoforado-Albán, 2001).

Además tenemos versiones que o no están reflejadas en ATU o aparecieron con posterioridad a su publicación: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 135-136, nº49. La casita de turrón y almendra; 136-137, nº 50, La casita de chocolate; 138-139, nº 51, Aventuras de un muchacho; Hernández Fernández, 2001: 87, nº 35. La casita de caramelo; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales; Ortega García, 2009: 65-66, Los dos huerfanitos); andaluzas (López Sánchez, 2010: nº 73); castellanas (Camarena, 1991a: 163-165, nº 87 La casita de caramelo; Rubio-Pedrosa-Palacios, 2002); conquenses (Gómez Couso¹⁴⁴, 1994: 318-319, El matrimonio; 319-320, Juanito y Anita; 320-323, El chorrilero de higos); extremeñas (Rodríguez Pastor, 2001: nº 24); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 94-95; Morote Magán, 1992: 210-213, Isabeleta; Sánchez Ferra, 1998: 81-83, nº 55; 2010: 195-196). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 159-161 y 2021: 62-63-añade¹⁴⁵ una versión); en el área lingüística del valenciano (Escuder, 1996: 43-46, nº 9. La casita de azúcar; Hernández Fernández, 2013: 95 [Limortí y Quintana, 1998: 54-57, nº 14]); en el área lingüística del mallorquín-ibicenco (Ferrer Clapés, 1981: 45-46, La leyenda de “Sa bruixa sacorrada”).

Una versión exótica antillana, de Trinidad (Confiant, 2018: 163-165, Un padre indigno).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos al amor de la lumbre (Rodríguez Almodóvar, 1983: I, 249-253, nº 45 Los dos hermanos).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: I, 114-123, Hänsel y Gretel).

Anselmo Sánchez Ferra indica las referencias literarias en la obra *Anita y Pepito* de Seve Calleja y también en *Tradición madrileña* de José Manuel Fraile (Sánchez Ferra, 2010: 195).

¹⁴⁴ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

¹⁴⁵ En *Catalogue of Galician folktales* Camiño Noia Campos señala que “this is not a Galician folk tale. It is known through the written collections of Grimm’s tales” (Noia Campos, 2021: 63).

4. II. B. Tareas y ayudantes sobrenaturales

36. [“El Castillo de Irás y no Volverás”]

Esto era una vez un hombre que era muy rico y un día, de la noche a la mañana, se quedó muy pobre y sale un día afuera a la puerta y dice:

- Diablo, si algún día me devuelves las riquezas, si tengo un hijo te ofrezco mi alma, su alma.

Pos nada, enseguida le devolvió toas las riquezas y se pasaron los años y tuvo un hijo y creció y se hizo grande. Y a cierta edad, cuando él l’ofreció, pos el diablo vino a por él. Y el hombre procupao no sabía cómo, qué hacer, ni qué decir. El hijo lo veía y le decía:

- Padre, ¿qué te pasa?

Y el padre no se lo quería decir. Y ya:

- ¡Padre, cuéntame lo que te pasa! ¡Sea lo que sea, cuéntamelo!

Y ya dice:

- ¡Ay, hijo mío! Un día, eh que yo era muy rico, y de la noche a la mañana me quedé muy pobre. Y entonces dije que si algún día tenía un hijo le ofrecía su alma al diablo, si me devolvía la riqueza y te tuve a ti. Y a la edad que tienes ahora, te tienes qu’ir con el diablo.

- ¡Ay, padre!, pos no se preocupe usted que no pasa na. Me voy y no pasa nada.

Pos nada, ya el muchacho se hizo el hatillo y se fue caminando, caminando, y iba al castillo de Irás y No Volverás. Y llega a un río y, claro, no lo podía cruzar. Y se encontró con tres muchachas que se estaban bañando. Habían dejao la ropa allí en una orilla y él, ¿qué hizo?, s’ehcondió y cogió la ropa de una de ellas. Y, ¿por qué no?, estas muchachas eran las hijas de uno de los diablos del castillo de Irás y No Volverás. Pos ya salen las muchachas y la otra, que se llamaba Blancaflor, claro como no tenía su ropa, dice:

- Al que me devuelva mi ropa, le saco del apuro que tenga o le hago lo qu'él me pida.

Pos nada, ya sale el muchacho y le da su ropa y dice la muchacha:

- Pos bueno, yo ahora, dime lo que quieres que haga.

Dice:

- Pos mira, que me cruces este río.

Pos la muchacha se convierte en una paloma y lo sube a él encima y le cruza el río. Y al cruzarlo, dice:

- Bueno, -dice-, ¿dónde vas tú por aquí?

Dice:

- Pos mira, me pasa esto.

Le cuenta la historia y dice:

- Pos mira, yo soy una de las hijas del, de los diablos, -dice-, mi padre es el que está cojo, qu'es el más malo, -dice-, pero nada, tú cuando vas, vas allí, te presentas ante él y tú cuando, lo que te diga, me ves a mí y me lo cuentas.

Pos así lo hicieron. Se presenta en el castillo y dice:

- Bueno, en fin, yo soy este muchacho; en fin, vengo aquí a, a lo que mi padre ofreció.
Pos nada, a ver qué manda ustedé.

Dice:

- Pos mira, te voy a pedir tres cosas. Si me las cumples, tengo tres hijas, te ofrehco a una de ellas en matrimonio, -dice-, y entonces, vais a tu casa, de donde vienes, -dice. Pero si no me las cumples, te tiés que quedar aquí.

Dice:

- Pos nada, ¿qué manda ustedé?

- Pos mira, hace miles de años, mi bisabuela perdió un anillo en el mar. Quiero que tú a mediodía de mañana, me lo presentes aquí.

Pos nada, pos el muchacho dice:

- ¡Madre mía!, esto, yo no tengo idea de cómo voy a hacer yo esto. No puede ser.

Pos ya, se lo cuenta a la muchacha. Dice:

- Tú no te preocupes y haz lo que te voy a decir. Te presentas en la playa con una gaveta y un cuchillo, tú me esperas allí hasta que yo vaya.

Pos así lo hizo. Cogió la palancana y el cuchillo y, cuando llegó la muchacha, dice:

- Ahora me tienes que matar.

- ¿¡Cómo!?

Dice:

- Sí. Tú, mátame y hazme trocetes chiquitines y cuando me haya hecho trocetes me echas al agua. Pero ten cuidao de no derramar una gota de sangre, porque si no, yo puedo salir..., que pase alguna cosa, me puede pasar alguna cosa.

Pos nada, así lo hizo. Pero, ¿por qué no?, se le cayó una gota a la arena y el muchacho, claro, to preocupao, pero él esperó hasta que se pasaron unas horas y salió la muchacha con el anillo. Y dice:

- Te dije que tuvieras cuidado, -dice-, pero mira, -dice-, no has tenío y, -dice-, mira, me falta un dedo, el chiquitín de la mano derecha, el chiquitín. Pos nada, -dice-, tú no te preocupes. Tú toma el anillo y se lo presentas a mi padre.

Pos nada el muchacho a mediodía, a la hora que le dijo, se lo presentó. Dice el diablo:

- ¡Madre mía!, pero ¿cómo ha podido hacer esto? Pos bueno, pero en fin.

- Bueno, ¿qué manda usted para mañana?

- Pos mira, mañana tienes qu'ir a tal monte. Tienes que alisarlo, ponerlo majuelo, y a mediodía, me tienes que traer uva d'ese majuelo.

Dice el muchacho:

- ¡Madre mía! Este hombre es, pero bien diablo, pero bien diablo. ¿Cómo viá hacer yo esah cosas?

Pos nada, pero él se va y se lo cuenta a la muchacha:

- Mira, me ha dicho esto.

Dice la muchacha:

- Pos nada, tú, mañana, coges tu almuerzo, vas al monte, comes y después t'echas a dormir, -dice-, y tú lo demás to me lo dejas a mí.

Pos así lo hizo. Fue, se comió el almuerzo y s'echó a dormir. A mediodía, antes de la hora, se despertó, ya tenía uva pa presentársela al padre. A la hora qu'él le dio de ese día, se la presentó. Y ya:

- ¡Madre!, -decían los otros, porque eh que tenía dos hermanos más, decían-, pero, ¿cómo puede ser esto? ¿¡Esto!?! ¡¡Esto es aún más diablo que nosotros!!

Pos nada, bueno pero como lo cumplió, pos él no podía decir na.

- Bueno, y pa mañana, ¿qué va a mandar usté?

- Pos mira, mañana quiero que vayas a traerme leña, -dice. Pos nada, coges un burro, -dice-, y me traes leña.

- Bueno, pos bien.

El muchacho va y se lo dice a la muchacha:

- ¿Qué te ha dicho?

- Pos hoy, que vaya a tal sitio y me traiga un buen haz de leña.

Dice:

Pos mira, el burro va a ser mi padre que se va a convertir en burro pa, pa darte a ti más..., como haces toas las cosas tan bien, pa darte a ti este. Pero yo ahí no puedo hacer na, -

dice-, tú, lo único, buenos haces de leña, bien cargao, -dice-, buenos palos a la pata derecha qu'está cojo. Tú, buenos palos ahí y muy bien cargao, -dice-, y nada, y lo demás nada.

Pos nada, a otro día coge un burro, que ya era el diablo que se había convertío en burro. Llega ande el rodal de la leña, lo carga bien cargao y por el camino buenos palos a la pata derecha qu'era la qu'estaba cojo. Y el burro, qu'era el diablo, iba diciendo:

- ¡Madre mía, madre mía, este!

Ya llega, descarga su leña, se junta, claro, el diablo se junta con sus hermanos antes qu'él llegara y dice:

- ¿¡Qué, qué!?! ¿Cómo ha ido?

- Bien, bien, bien. Me ha cargao bien y buenos palos. Esto..., este es aún más diablo que nosotros, -dice-, pero, en fin, ha cumplido.

Bueno, pos ya se presenta el muchacho:

- Bueno, a lo que usté me ha mandao de las tres cosas, ya lo he cumplío.

- Muy bien, muy bien. Mira, como t'he dicho que yo tengo tres hijas y tiés que casarte con una de ellas, las voy a poner con guantes, en una tinaja las manos y tú sacas a una de ellas y con la que eso..., te casas.

Pues el muchacho como se quería casar con Blancaflor, que era la que le ayudaba, dice, dice, va y se lo dice, dice:

- Mira, -dice-, que pasa esto. Pos, ¿tú te quieres casar conmigo?

Dice:

- Sí, -dice-, pos como yo, a mí me falta el dedo, el chiquitín, -dice-, el guante va a estar hueco. Pos tú cuando toques, el guante va a estar hueco. Pos tú, cuando toques el guante que le falte el dedo, esa soy yo.

- ¡¡Ah!!

Pos nada, eso hizo. Se las metieron en la tinaja las manos, el muchacho cogió pos la, la del guante hueco.

- ¡Hala, hala, hala!

Se casan y ya dice:

- Bueno, hala, vuestra habitación.

Dice el diablo a los otros:

- Ahora, pillo y los mato pa que no se vayan.

Pero la hija, como también era medio diabla, le dice al marido:

- Estate que ya verás. Tú, te vas a ir a la cuadra, -dice-, hay tres caballos. Coge el que..., hay uno que está muy delgao, otro que está un poquito más gordo y el otro ya muy gordo, muy gordo, -dice-, tú te traes el que peor está, el más delgao, que es más rápido qu'el pensamiento, -dice-, pero el más delgao, ¿eh?

- Bueno.

Y mientras tanto la hija, había un pellejo y echó un escupitajo pa qu'el padre cuando... qu'iba a llamarlos, conforme los iba llamando, el escupitajo en el pellejo iba disminuyendo la voz. Y, ya se va la hija a la cuadra con su marido y en su lugar metió una, una bota con vino. Y el padre iba y decía:

- ¡Hija mía!, ¿os habéis dormío ya?

- Ya padre, ya nos vamos durmiendo.

Se pasaba otro rato:

- ¡Hija mía!, ¿vais durmiendo ya?

Y cada vez la voz iba menos. Hasta que ya va y dice:

- ¡Hija mía!, ¿os habéis dormío ya?, -y ya no se siente-, ¡ya están durmiendo!

Va y les hinca un cuchillo y, al caer el cuchillo en la bota, pos claro se salta el vino p'arriba y dice:

- ¡Odo, qué sangre más dulce tenían!, -pero se da cuenta que había sido un engaño, dice-, ¡se han, se han escapao, nada, ahora es la mía!

Van a la cuadra y ve que se habían llevao el caballo más gordo. La hija al verlo, dice al marido:

- ¡Ay!, ¿no te había dicho que habías cogío el más delgao?

Pero el muchacho al ver al otro tan seco, había cogío el más gordo pa ir más ligero, y era al revés, el gordo corría menos porque era más rápido qu'el viento y el delgao corría más porque era más rápido qu'el pensamiento. Y el padre cogió el delgao. Y los iba persiguiendo, y claro les dio alcance y la hija, cuando se dio cuenta, dice:

- Ya tenemos ahí a mi padre.

Hizo surgir una niebla muy espesa, muy espesa y el padre se perdió, pero al quitarse volvió a seguirlos. Cuando ya les iba a dar alcance, dice la hija:

- Ya tenemos ahí otra vez a mi padre.

Hizo surgir una fuente, una huerta con un hortelano y a este le decía que dijera "lechugas", solo lechugas. Llega el diablo y dice:

- ¿Ha visto usted pasar por aquí un caballo mu gordo con dos subíos?

- ¡Lechugas, lechugas!

Y ya, hasta qu'el hombre se cansó y se volvió otra vez p'atrás el diablo. Pos ya, cuando ya eso, volvió otra vez a perseguirlos. Y claro, como el caballo, el otro, no corría, pos el padre, pos enseguida los alcanzaba. Y ya dice ella:

- Pos ya tenemos otra vez ahí a mi padre.

Dice el muchacho:

- ¡Ay!, ¿ahora, qué hacemos?

- No te preocupes.

Hizo surgir un pinar muy espeso, muy espeso. Ellos lo cruzaron, pero el padre, al llegar, se tuvo que detener. No podía cruzar con tanto pino y se perdió. Y ya el padre se volvió y, claro, ya lo dejó por inútil, la persecución.

Entonces ellos llegaron a donde el muchacho vivía. Su padre tan contento al presentarle a su mujer y contarle toda la historia de que todo le había ido tan bien gracias a Blancaflor y ya...

Colorín colorao, este cuento se ha acabao. Yo me vine y ya ahí ya no sé lo que pasó.

NARRADOR XXIV M^a Isabel Armero Mata

Iniesta 5-IV-92

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 313 *The Magic Flight* (Uther, 2004: I, 194-197).

Para recuperar su fortuna un hombre promete [M210. Tratos con el diablo. P230. Padres e hijos] dar al diablo a su futuro hijo. Pasados los años el muchacho debe marcharse a la casa del diablo: el castillo de Irás y No Volverás [H310. Tareas del pretendiente. H900. Tareas impuestas. H970. Ayuda a la realización de tareas. H1020. Tareas contrarias a las leyes de la naturaleza]. Allí conseguirá rescatarse gracias a la ayuda de una de las hijas del diablo [D150. Transformación: hombre a pájaro. D630. Transformación y desencantamiento a voluntad. D640. Razones para la transformación voluntaria. N810. Ayudantes sobrenaturales], Blancaflor, con la que se casará [H30. Reconocimiento a través de peculiaridades personales. T110. Matrimonio inusual]. Gracias a su esposa conseguirán escapar [B180. Cuadrúpedos mágicos. D672. Fuga por medio de obstáculos. D1610. Objetos mágicos que hablan. D1611. Objetos mágicos que hablan y retrasan al perseguidor. K500. Huida de la muerte o peligro por engaño. R200. Huidas y persecuciones] y regresar a la casa del muchacho.

Siguiendo ATU observamos que en este tipo se pueden combinar varios episodios introductorios con dos partes principales (*Magic Flight* y *Forgotten Fiancée*). En la versión de este corpus aparecen el

episodio introductorio (1) en su segunda opción y el episodio introductorio (2) y como parte principal “Magic Flight”.

Es un tipo con referencias en todos los continentes y culturas; empero se muestra en ATU la significativa gran diferencia entre la cantidad de versiones halladas por toda Europa en comparación con las que se conocen procedentes de África, Oriente Medio y el Lejano Oriente o de las culturas amerindias de origen no hispánico.

En el ámbito hispánico se presentan en ATU versiones en castellano (Camarena-Chevalier, 1995; González Sanz, 1996), en el área lingüística del vasco (Camarena-Chevalier, 1995), en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003), en el área lingüística del gallego (Camarena-Chevalier, 1995: 83 y 96) y también en el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900; Vasconcellos-Soromenho, 1963; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica, se presentan versiones desde Norteamérica (sur de USA, México) pasando por el Caribe (Puerto Rico, Cuba y República Dominicana) y Centroamérica (Guatemala, Panamá); por toda Sudamérica, (Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay). Asimismo en el área lingüística del portugués (Brasil y Cabo Verde).

Otras versiones que aparecieron tras la publicación de ATU o que no se encuentran entre sus referencias: albacetenses (dos versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales; Ortega García, 2009: 10-11, El castillo de Irás y No Volverás); andaluzas (Agúndez, 1996: 186-193, n^o 3 [Las tres palomas] y 1998: 39-57); castellanas (Sánchez Pérez, 2000: 130-133, 81. Relámpago y Pensamiento¹⁴⁶); conquenses (Lorenzo¹⁴⁷ Vélez, 1983: 90-95); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 91-92; Ortega, 1992: 59-67, I; La torre del oro; Sánchez Ferra, 2013: I, 209). También en el área lingüística del gallego (Noia Campos¹⁴⁸, 2010: 147-151 y 2021: 60-61).

En Hispanoamérica, en 2014 se publica una versión guatemalteca (Polanco, 2014: 81-85, 17 Blanca Flor).

En el estudio “Para una arqueología de los cuentos tradicionales en Castilla y León”, Maxime Chevalier señala que “el relato es de los más antiguos [...] sabemos por dos textos italianos que circulaba en la cuenca del Mediterráneo en los siglos XVI y XVII. ¿Será lícito dar un paso más adelante y defender la idea de que

¹⁴⁶ En esta versión no aparece el episodio del hijo ofrecido al diablo que es sustituido por el primer episodio de la mata de albahaca.

¹⁴⁷ Señala el autor que “lo que más llama la atención es la importancia que adquiere el personaje de Blancaflor en su papel de auxiliar mágico frente al que sería el verdadero protagonista {...}. El carácter de protagonista sería compartido en nuestro caso por dos personajes con similar rango de igualdad” (Lorenzo Vélez, 1983: 96).

¹⁴⁸ Camino Noia Campos señala diecisiete versiones incluyendo la que transcribe como ejemplo. En *Catalogue of Galician folktales* añade dos versiones.

pertenecía a la tradición oral española en la misma época? Pienso que sí” (Chevalier, 1986: 198, nº 115-118).

Según Aurelio M. Espinosa las versiones hispánicas (1947: I, 470-482) son las más completas documentadas en la tradición europea, están relacionadas y desarrollan, en parte, el antiguo mito de Jasón y Medea¹⁴⁹.

En esta versión, recogida en Iniesta, aparecen dos elementos característicos de las versiones españolas y menos frecuentes en el resto de Europa:

A- Un caballero pierde su fortuna, -generalmente en el juego-, y pide ayuda al diablo a cambio de su hijo.

B- La muchacha que se convierte en ave (la mujer-cisne); en la tradición europea aparece como un cuento separado muy común venido probablemente de Oriente.

Literariamente aparecen versiones desde las colecciones de la India: Panchatantra y Somadeva; es recounted en Europa por Straparola y Basile (Thompson, 1972: 244). Es un cuento que ha viajado de Oriente a Occidente uniéndose aquí, definitivamente, con el mito de Jasón y Medea, y fue llevado a todo el mundo colonizado por europeos (Espinosa, 1947: I, 481). Observamos que

Esta historia puede encontrarse en todo el mundo indoeuropeo, [...], ha dado numerosos paralelos procedentes de fuentes no civilizadas. [...] es prácticamente la misma que la del mito clásico de Jasón y Medea. [...] los obstáculos a la persecución: el bosque, la montaña, el río, representan exactamente los límites del antiguo Hades teutónico, con lo que esta historia sería originariamente un relato de Descenso a los Infiernos. En resumen, parece probable que se trate de uno de los cuentos populares más antiguos en existencia, y que pertenezca al depósito de cuentos de los antiguos arios¹⁵⁰ (Jacobs, 1988: 118-119).

Algunas versiones exóticas para la cultura hispánica: irlandesas (Jacobs, 1988: 81-96, La batalla de los pájaros¹⁵¹; Diederichs, 1992: III, 7-19, nº 60 El hijo del rey de Irlanda y el rey de la Isla Verde), rusas (Afanásiev, 2007: 100-114, Kotschei, el inmortal), albanesas (Sánchez Lizarralde, 1997: 87-91, El hijo menor del rey y la Gorgona), amerindias (sioux) (Eastman-Goodale Eastman, 1995: 127-129, vigésima segunda velada, Los fugitivos¹⁵²); de las Antillas (2018: 28-32, Ti Jean el astuto; 100-109, Ti Jean y tite Marie); africanas (de los Ndowe de Guinea Ecuatorial) (Creus, 1991: 71-73, nº 25 El rescate de Ilombe).

¹⁴⁹ En la versión de este corpus Blancaflor pone obstáculos, no como Medea que lanza partes del cuerpo de su propio hermano muerto.

¹⁵⁰ Campbell, *Popular Tales, W. Highlands*, nº II, citado por Joseph Jacobs.

¹⁵¹ Esta versión termina con el episodio de la novia olvidada.

¹⁵² Falta el episodio inicial del joven prometido, pero esta versión tiene la moraleja de que el amor es la magia más poderosa.

José Manuel de Prada (1998: 11-17) nos explica que la imagen más familiar que tenemos del Diablo nace con la herencia judía del cristianismo. En el folklore tiene una imagen y unas características que, muchas veces, se contradicen con la imagen oficial. Desde la Edad Media, el Diablo aparece con diferentes imágenes, desde las más terroríficas a las más ridículas o estrafalarias. Y así es también su imagen en la tradición popular, variable y cambiante. En el folklore suele aparecer con aspecto humano, lo que lo hace más peligroso pues así es más difícil distinguirlo de los verdaderos seres humanos. Que es el caso de este cuento en el que el Diablo, a pesar de sus poderes, aparece con los defectos y debilidades, -está cojo, por ejemplo-, de una persona. Y sobre el infierno, que recuerda a la casa triste y oscura del *Lazarillo de Tormes*, la explicación de Enkidu, el amigo de Gilgamesh

Cogiéndome, me arrastró hacia la Casa de las Tinieblas, la mansión de Irkalla¹⁵³,
a la Casa donde se entra sin esperanza de salida.
Por los caminos que son sólo de ida y nunca de vuelta
me conduce hasta la morada cuyos habitantes carecen de luz,
donde el polvo es su vianda y la arcilla su manjar,
donde, como los pájaros, llevan un vestido de plumas
y no ven la luz, permaneciendo en tinieblas (Anónimo, 1988: 107, vv. 33-39).

VERSIONES LITERARIAS

El cuento de los cuentos (Basile, 1995: 69-74, Rossella, Pasatiempo noveno, jornada tercera).

Cuentos populares italianos (Calvino, 1982: n° 22, El Jugador de Billar¹⁵⁴).

Cuentos de hadas griegos. Los héroes (Kingsley, 1998: 65-140, Cuento II. Los argonautas¹⁵⁵).

Pues, señor... Cómo debe contarse un cuento y cuentos para ser contados (Fortún, 1991: 102-110, Blanca Flor).

¹⁵³ “Irkalla es uno de los nombres con que era designado el Infierno. Tal lugar, imaginado como una gran ciudad rodeada por siete muros y siete puertas, estaba situado en el Occidente, en las entrañas de la tierra” (Anónimo, 1988: 107, nota 26).

¹⁵⁴ El jugador que apuesta con el diablo junto con el episodio de la huida gracias a la muchacha-cisne.

¹⁵⁵ A partir de la p. 104, cuenta cómo Medea traiciona a su padre y a su pueblo para que Jasón consiga el vellocino de oro. La huida en el Argos, Medea mata a su propio hermano para retrasar la persecución su padre, el rey Eetes. De regreso con Jasón engaña a las hermanas de este para que maten a su padre, el rey Pelias. No se narra la venganza de Jasón.

Julio Camarena y Maxime Chevalier, en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, realizan una amplia revisión de versiones literarias: para la literatura del siglo XIX, el *Catálogo* de Montserrat Amores; “Cervantes, *Quijote*, XXXIX-XLI y *Los baños de Argel*, III; Gracián Dantisco, “La novela del gran Soldán”, *Galateo español*, págs., 156-164; Fernán Caballero, *Cuentos, oraciones*, págs., 225b-226; Trueba, “El príncipe desmemoriado”, *Cuentos populares*, págs., 47-63; [Nogués], *Borja*, págs., 105-110; Verdaguer, *Rondalles*, págs., 1344-1346” Camarena-Chevalier: 1995: 84).

Camiño Noia¹⁵⁶ Campos (2010: 151) añade más referencias literarias a las anteriormente mencionadas: Antonio Reigosa, “Brancaflor”, *Marabillosos*, II (1998) y *Antoloxía do conto* (2001). Indica que en *Las mil y una noches* 535-536 se presentan las pruebas del muchacho para conseguir a la chica; *Partinopeus de Blois* (séc XIII), novela francesa traducida al castellano como *Libro del esforçado caballero conde Partinuples, que fue emperador de Constantinopla*, probablemente en el siglo XV, y del castellano al catalán (Menéndez Pelayo, 1905, I, 234-235). También señala que Grimm recoge los episodios del cuento en “Los dos príncipes” y “El horno de hierro” (1812).

ANÁLISIS DE FUNCIONES SEGÚN VLADIMIR PROPP

[“El Castillo de Irás y No Volverás”] es un cuento con cuatro secuencias que se desarrolla mediante la pareja de funciones M-N duplicada.

I. Un padre y un hijo (α) que debe irse con el diablo por un trato de su padre con este (A^8). El padre le cuenta al muchacho el problema ya que lo desconocía (B^4) y el chico decide irse (\uparrow).

II. En su viaje encuentra un río que no puede cruzar y le coge las ropas a una chica que se está bañando. Ella, al no encontrarlas, promete ayudar a quien se las dé ($0D^7$). Él se las da ($E7$) y Blancaflor le ayuda (F^9). Convertida en paloma le cruza el río (G^1).

III. Ya en el castillo el diablo le dice que para salvarse debe realizar tres pruebas (M); las soluciona gracias a la ayuda de Blancaflor (N). Solventadas las pruebas ha conseguido su liberación. En este momento del cuento se duplica la pareja M-N.

El diablo le obliga a elegir a su novia que está escondida (M), gracias a la marca de ella la encuentra (N) y se casan (W^0).

¹⁵⁶ La edición de 2021 se mantiene sin cambios.

IV. El diablo enfadado quiere matarlos, ellos escapan y los persigue (Pr^6); gracias a sus poderes, Blancaflor obstaculiza a su padre (Rs^2) y consiguen escapar.

Reduciendo las funciones quedan así:

I. $\alpha A^8 B^4 \uparrow$

II. $0D^7 E^7 F^9 G^2$

III. $*M. 1 2 3 \} N / *M. 1 \} N W^0$

IV. $Pr^6 Rs^2$

37. [“La cueva de los gatos”]

Esto era una vez que había dos mujeres muy pobrecicas y una de ellas dice:

- ¿Qué voy a hacer yo, señor, pa darles de comer a mis hijos?

Con que un día se puso una falda muy remendá, llena de bujeros, y ya llega y se fue a por leña y llega pa lah cuevas de loh gaticos. Y ya empieza:

- ¡Bendito sea la ehcobica, la puertecica y loh gaticos que están barriendo!

Y dice uno:

- Pase usted más adelante.

Y pasa a otro sitio y estaban haciendo el pan, y dice:

- ¡Bendito sea l'artesa, l'harinica y loh gaticos qu'están amasando!

Y le dice:

- Pase usted más adelante.

Y estaban que iban a hacer la comida:

- ¡Bendito sea la comida, loh platicos y loh gaticos qu'están guisando!

Y dice:

- Pase usted más adelante.

Y entonces iban a comer:

- ¡Bendito sea el gato y la gata y loh gaticos que están comiendo!

Y entonces el padre dijo:

- ¡Salgan todos mih gatos y llenen a esta mujer de cuartos!

Y la pusieron de cuartos..., por el moño, por el pelo, por la falda, por todo llena de dinero, de cuartos, y se fue a su casa y, entonces al llegar, le dijo su vecina:

- Mira, ¿qué has hecho?

- He ido a lah cuevas de loh gaticos.

Dice:

- ¿Y qué has dicho?

- Y he dicho benditos sean loh gaticoh que están barriendo, benditos sean loh gaticoh que están amasando, benditos sean loh gaticoh que están guisando y benditos sean loh gaticoh que están comiendo, siempre bendito.

Dice:

- ¡Pos yo lo voy a hacer!

Se pone una falda y se fue. Y al llegar a la puerta, dice:

- ¡Maldito sea la ehcobica, la puertecica y loh gaticoh que están barriendo!

- Pase usted más adelante.

Y estaban haciendo el pan:

- ¡Maldita sea l'artesica, l'harinica y loh gaticos que lo están haciendo!
- Pase usted más adelante.

Y estaban haciendo la comida:

- ¡Maldita sea la comidica, los platicos y loh gaticos qu'están guisando!
- Pase usted más adelante.

Y ya cuando entró adentro, estaban comiendo y entonces dijo:

- ¡Maldito sean el padre, la madre, la comidica y loh gaticos que están comiendo!

Y entonces el padre dijo:

- ¡Salgan todos mih gatos y llenen a esta mujer de arañazos!

¡Y la pusieron de arañazos...! No veía por donde iba. Y cuando llegó allí, a la casa, le dice a la vecina:

- Pero, ¿cómo eh que a ti te han dao cuartos y a mí mira cómo me han puesto de arañazos?

Iba con la falda rota y arañá perdía. Y le dice la otra:

- ¿Tú qué has dicho?

Y dice:

- Pueh qué voy a decir... ¡malditos sean loh gatos!

Y dice:

- Pos claro, ¿qué quiereh que te den, si lo has dicho al revés?

NARRADOR XXXVII Filomena Villanueva Ponce

Mahora 1-II-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 480 *The Kind and the Unkind Girl* (previously *The Spinning Women by the Spring. The Kind and the Unkind Girls*) (Uther, 2004: I, 281-283).

Para catalogar la versión de este corpus considero más acertado utilizar el tipo ATU 480D* *Tales of Kind and Unkind Girls* (Uther, 2004: I, 284) que es en el que se encuadra el subtipo¹⁵⁷ que Julio Camarena y Maxime Chevalier justificaron como propiamente hispánico debido a las características diferenciadoras con respecto a ATU480 (Camarena-Chevalier, 1995: 371- 373, [480D] [La casa de los gatos]).

Historia de dos mujeres [J1110. Personas inteligentes. J2100. Remedio peor que la enfermedad. M100. Votos y juramentos. P310. Amistad. Q2. Bondad y Dureza] que reciben un premio y un castigo [Q41. Amabilidad recompensada. Q110. Recompensas materiales. Q280. Falta de amabilidad castigada. Z10. Organización formulística para los cuentos], respectivamente por su buen y mal comportamiento con los súbditos del rey de los gatos [B210. Animales que hablan. B290. Otros animales con rasgos humanos. B350. Animales agradecidos. B574. Animales como criados. B580. Animales ayudan a los hombres para la riqueza y la grandeza].

El motivo *Q2. Bondad y Dureza* es el eje central de la trama de este cuento.

Siguiendo ATU observamos que el tipo 480 está ampliamente extendido por todos los continentes y culturas. También en el ámbito hispánico en todas sus áreas lingüísticas.

Como se ha comentado anteriormente el tipo ATU480D* incluye Camarena-Chevalier [480D] considerado como subtipo propiamente hispánico. En ATU480D* también se presentan versiones en zonas de Escandinavia, repúblicas bálticas, Rusia y otras antiguas repúblicas soviéticas (Ucrania, Bielorrusia, Osetia, Georgia), en Hungría, Grecia y hacia el lejano Oriente (India, Sri Lanka, China, Japón); asimismo se indican en ATU versiones en las culturas judía y gitana. En el ámbito hispánico¹⁵⁸, en el área lingüística del castellano (Camarena-Chevalier, 1995: 371-373).

¹⁵⁷ En su revisión Julio Camarena y Maxime Chevalier especificaron la originalidad de esta versión para el ámbito hispánico [480D], aclarando su relación con los otros subtipos y facilitando su estudio.

A pesar de que la narradora es de Mahora, esta versión procedería de Fuentealbilla ya que, según explica la propia narradora, la aprendió de su tía, -con quien se crió-, que nació y vivió hasta su boda en Fuentealbilla, su pueblo natal.

¹⁵⁸ Aunque en el área lingüística del gallego Camiño Noia Campos indica versiones tanto orales como literarias de ATU480, ni el cuento que aparece como ejemplo en la edición de 2010 (217-220) ni el argumento que refiere en la edición de 2021 (73) tienen ninguna semejanza con el cuento presentado en

Otras versiones que son posteriores a ATU, o no aparecen en ATU ni en el *Catálogo* de Camarena-Chevalier: albaceteñas (Atiénzar García, 2017b: 146-148, nº 55 La cueva de los gatos; 148-150, nº 56 Estrellita de Oro; Hernández Fernández, 2001: 100-108, nº 43 La niña buena y la niña mala-cinco versiones; López Megías-Ortiz López, 2000: 479-482, nº 231 Rabo de Burro; tres versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales), andaluzas (Agúndez, 1996: 218-220, nº 39 Hija querida, hija rechazada), murcianas (Sánchez Ferrá, 2010: nº 63-dos versiones; 2014: 210-211). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 217-220 y 2021: 73).

Indica M^a Carmen Atiénzar García la versión italiana de Marcello Arduini, *Il filo del racconto. Fiabe orali dell'Alto Lazio*, 2003, 83-91 (Atiénzar García, 2017: 328) que no aparece en ATU.

Algunas versiones exóticas: tibetanas, (Quingles, 1998: 75-80, El árbol sombrilla), nepalíes (Giménez Morote, 1997: 150, Un hombre con dos bocios), guineanas (de los Ndowe de Guinea Ecuatorial) (Creus, 1991: 27-33, nº 1 Ilombe en el poblado de los fantasmas-tres versiones con el mismo título; Prada-Samper, 2012: 175-179, nº 53 Ilombe), del Rif (Boughaba Maleem, 2003: 211-214, El tamiz); tunecinas (Abdelkefi-Pedrosa, 2018: 164-173, El juez de los pedos), judías (Alba, 1991: 63-64, nº 21 Generosidad y avaricia) y gitanas (Tong, 1997: 73-75, nº 21 La gitana y la cueva).

VERSIONES LITERARIAS¹⁵⁹

Antología de cuentos de la Literatura Universal, (Menéndez Pidal-Bernis, 1958: 227-228, *El Libro de los Cuentos*, Enjiemplo de los dos compañeros).

El cuento de los cuentos (Basile, 1995, II, 75-82, Las tres hadas, Pasatiempo décimo, jornada tercera; 191-194, Los meses, Pasatiempo segundo, jornada quinta).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: I, 106-110, Los tres hombrecillos del bosque; 167-169, La señora Holle o la doncella de oro y la doncella de pez; II, 255-257, San José en el bosque).

Cuentos populares italianos, (Calvino, 1982: nº 95. El agua en el cestito; 572-574, nº 129, El cuento de los gatos; 808-810, nº 183. Las dos primas).

este corpus.

¹⁵⁹ Aquí aparecen referencias que se pueden incluir en ATU480 y en ATU480D*.

*Historias o cuentos de antaño*¹⁶⁰ (Perrault, 1989: 135-138, Las hadas).

Que por la rosa roja corrió mi sangre (Gil- Ibn'Azzūz, 1977: 49-50, n° 47 El jorobado y los genios).

Pues, señor... Cómo debe contarse un cuento y cuentos para ser contados (Fortún, 1991: 95-98, Las hadas).

38. ["El dragón de las siete cabezas"]

Era un muchacho y era muy pobre, y resulta que sólo llevaba un pan y dice:

- Me tengo que ir por ahí a correr el mundo y a ganarme la vida de la forma que pueda.

Pos ya iba andando, andando y, así en un ribazo resulta que, que se encontró allí a un viejecico, y dice:

- ¡Ay!, ¿me da usted algo?

Dice:

- Mire usted, solo llevo pan, -dice-, si quiere usted comer pan, -dic--, le puedo dar un trozo de pan.

Dice:

- Pos sí, hijo mío, gracias, gracias.

Y le dio un trozo de pan. Y el otro le dio así como una bola, dice:

- Esto te lo guardas, -dice-, y cuando te veas en algún apuro, -dice-, lo sacas.

Pos nada el muchacho se fue con su bola y el otro, que tenía tanta hambre, como le dio el pan se quedó tan satisfecho del, del muchacho. Pues nada, ya llega a un pueblo y allí un

¹⁶⁰ Perrault conoce a través de "las *Metamorfosis* de Ovidio (1. VI, vv. 317381) la venganza de Latona y la consiguiente transformación de los campesinos en ranas. Pero para elaborar este cuento le bastaron una vez más los italianos Straparola (III, 3) y Basile (III, 10 y IV, 7)" (Emilio, 1989: 197).

alguacil de estos del rey, anunciaba que a la princesa la, la habían hecho prisionera un dragón con siete cabezas y que quien la liberase que se casaría con ella. Pues nada, ya va, se informa y se va a liberar a la princesa. Y ya volvían príncipes que no habían podido apoderarse de la princesa porque el dragón era de siete cabezas qu'echaba fuego por las siete cabezas. Y le decían:

- ¡Tú no vayas, tú no vayas! Tú, ¿dónde vas? Si nosotros ya venimos de vuelta que no hemos hecho nada.

Dice:

- Ea, pos es igual. Yo voy a probar.

Pos nada, el muchacho siguió p'alante, p'alante y ya llegó al dragón. Y claro, al llegar al dragón, pues ya empezó a echar fuego, que ya no podía, ya no podía seguir p'alante. Pos se acordó de lo que le había dado el viejo y era una cosa que tenía mucho poder. Y, entonces, ¿qué hizo? Sacó esa cosa redondica y se la enseñó al dragón. Y entonces el dragón no pudo echar fuego por las siete, por las siete cabezas. Entonces pasó y liberó a la princesa y claro, al liberar a la princesa, se la llevó a su padre y le pregunta que quién era. Y entonces él le dijo qu'era un pobre muchacho:

- ¡Ah!, pues te daré dinero en vez de que te caseh con mi hija.

Pero entonces la hija dijo que no, que ella se casaba con él, que aunque fuera pobre, era el que la había salvado y que se casaba con él. Y bueno ya se casaron y fueron felices y comieron perdices... Y colorín colorado, este cuento se ha acabado, y el que no levante el culo se le ha pegado.

NARRADOR XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 17-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Cf. ATU 300 *The Dragon Slayer* (Uther, 2004: I, 174-175).

Un muchacho pobre y sencillo es recompensado [D810. Objeto mágico como regalo. D1380. El objeto mágico protege. H970. Ayuda en la realización de tareas. Q40. Amabilidad recompensada. Q140. Recompensas mágicas o milagrosas], por su bondad, por un anciano que le da un objeto mágico; consigue a la hija del rey, tras vencer al dragón que la había secuestrado [B10. Bestias míticas e híbridos. B11. El dragón. L300. Triunfo del débil. R10. Raptos. R110. Rescate del cautivo. R150. Rescatadores], y se casa con ella a pesar de las reticencias del rey por su pobreza [P20. Reyes. P40. Princesas. T100. Matrimonio. Z200. Héroes].

Siguiendo ATU advertimos que el tipo ATU300 *The Dragon Slayer* está amplísimamente difundido por toda Europa y con referencias en todos los continentes y culturas como la de la etnia gitana o la judía. También se indica en ATU que generalmente puede aparecer combinado con uno o más episodios de otros tipos; principalmente 301, 302, 303,314, 314^a, 315, 326, 554, 567, 590.

En el ámbito hispánico se presentan versiones en el área lingüística del español (Camarena-Chevalier, 1995; González Sanz, 1996a: 74); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en el área del vasco (Camarena-Chevalier, 1995); también en el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006).

En Hispanoamérica tenemos referencias desde el sureste de USA y México, atravesando el Caribe (Puerto Rico, República Dominicana, Guatemala) hasta Colombia y Venezuela en el norte de Suramérica y Chile y Argentina en el sur del subcontinente (Uther, 2004: I, 175). Y también en el área del portugués (Brasil, Cabo Verde).

Algunas versiones que no aparecen en ATU o son posteriores a su publicación: aragonesas (González Sanz, 1996b: n°16); murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 111-114, n° 55-esta versión murciana ofrece la secuencia de los animales agradecidos por el atinado reparto de la carne que consigue el protagonista; Hernández Fernández, 2013: 85). En el área lingüística del gallego (Noia Campos¹⁶¹, 2010: 125-132).

Una versión exótica a nuestra cultura: saharui (Pinto Cebrián-Jiménez Trigueros, 1996: 37-38, La serpiente de siete cabezas).

¹⁶¹ Señala la estudiosa que “as versións galegas, como as literarias non corresponden con exactitude á caracterización do tipo ATU, que comprende unha longa historia con motivos do tributo das cen doncelas” (Noia Campos, 2010: 131-132).

En *El Cuento Folklórico*, Stith Thompson (1972: 50-62) realiza un estudio de dos cuentos relacionados: *Los dos hermanos* Tipo 303 y *El dragón asesino* Tipo 300, primero como cuentos independientes y luego uniéndolos. Con el tipo 300 *El dragón asesino* sería con el que habría que relacionar este cuento.

En la versión de este corpus no existe nacimiento sobrenatural del héroe que es solo un muchacho pobre en busca de fortuna. Tampoco tenemos armas mágicas ni otros animales sobrenaturales. Como recompensa a su bondad, el muchacho recibe una bola mágica. Este principio es similar al del cuento nº 42, “El anillo mágico”, de los *Cuentos populares italianos* de Italo Calvino que indica que se trata de un cuento muy poco difundido en Italia.

Asimismo en esta versión no existe pelea con el dragón. Para impedir que el fuego de sus siete cabezas lo mate, el héroe le muestra la bola mágica, paralizándolo y el rescate del dragón es más sencillo. El episodio de la suplantación del héroe por el cochero (o carbonero) no tiene lugar, en este cuento es el rey quien pone impedimentos a la boda por la pobreza del chico. La princesa exige casarse con su salvador finalizando así el cuento. En esta versión iniestense no hay ninguna relación con el cuento de Los dos hermanos.

Stith Thompson, refiriéndose al estudio de Ranke, señala que “el concepto del dragón es viejo; [Ranke] ve inequívocos parecidos entre este cuento y el mito griego de Perseo y Andrómeda, y con muchos viejos cuentos de rescates de princesas del poder de los monstruos” (Thompson, 1972: 56). Ya en los mitos sobre Hércules aparece la lucha con la Hidra de Lerna (monstruo mitológico asimilable a un dragón); pero más parecido hay con el mito de Perseo y Andrómeda: Perseo, semidiós griego, libera a Andrómeda de la roca donde la mantenía presa un monstruo marino enviado por Neptuno.

En la Edad Media reencontramos al dragón asesino y destructor de ciudades en la más famosa leyenda sobre el tema; la lucha¹⁶² de San Jorge contra el dragón. Señalaba Stith Thompson que este cuento español es similar al francés “aunque no desarrollado tan regularmente. [...] En el 63 por ciento del Tipo 303 no hay lucha de dragón” (Thompson: 1972: 57). El principal motivo de esta versión es la liberación de la princesa del monstruo, hecho que remarca la fortaleza del débil sobre los poderosos: los caballeros se retiran asustados y aconsejan al protagonista que ni siquiera lo intente.

VERSIONES LITERARIAS

En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan referencias de los siglos de Oro “Lope de Vega, *El anzuelo de Fenisa*, II, en *Obras de-*,

¹⁶² Para ampliar información véase el artículo de Antonio Lorenzo Vélez “Blancaflor, la hija del diablo. (Notas sobre un cuento maravilloso español)”.

XXXI (BAE, CCXLVII), pág. 291; ídem, *El ganso de oro*, II, en Obras [Academ. N.], I, pág. 172b; Vélez de Guevara, *Más pesa el rey que la sangre y blasón de Guzmanes*, II, (BAE, XLIII); Durán, *Romancero general*, 954” (Camarena-Chevalier, 1995: 20).

Camiño Noia Campos amplía la lista de referencias de Julio Camarena y Maurice Chevalier “Saco, “Los dos mellizos”, *Literatura popular* (1987). Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 663-V (séc. I), Santiago de la Vorágine, *Legenda aurea*, LVIII (séc. XIII), dous episodios do tipo ATU; Straparola, *Notti*, X, 3 (1550)” (Noia Campos, 2010: 132). En el *Catalogue of Galician folktales* la investigadora añade dos versiones “Antón Peaguda, *Catálogo dos castros galegos* (1928). [...]. Xosé Miranda, “The Shepherd and the Snake”, *Contos fantásticos*, I (2001b)” (Noia Campos, 2021: 57).

En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico en Murcia* Ángel Hernández Fernández indica una versión de Cieza: Cebrián y Cano, 1992: 107 (Hernández Fernández, 2010: 85).

ANÁLISIS DE FUNCIONES SEGÚN VLADIMIR PROPP

Un muchacho muy pobre, que sólo tiene un pan (situación inicial - α), decide irse a correr mundo para ganarse la vida (alejamiento - β^1).

I. Por el camino se encuentra a un viejecico que le pide algo de comer (primera función del donante - D^2); el muchacho sólo tiene el pan y se lo ofrece (reacción del héroe - E^2) y el viejo agradecido le hace un regalo (recepción del objeto mágico - F^1). El muchacho llega a un pueblo; un dragón de siete cabezas ha raptado a la princesa (fechoría - $\Phi \Delta^1$) y un alguacil lo anuncia, diciendo que quien la libere se casará con ella (mediación - B).

II. El muchacho se informa y va a liberarla (principio de la acción contraria - C).

III. Los príncipes vuelven derrotados e intenta impedir que vaya (elemento de unión - Φ) pero él se va a buscar al dragón (partida - \uparrow).

Encuentra al dragón y se enfrenta con él (combate - H^1); el animal empieza a echar fuego (motivación) y él se acuerda de la bola, la saca y lo derrota (victoria - J^1).

Libera a la princesa y regresa con ella (la vuelta - \downarrow).

El rey intenta romper su promesa y compensarlo con dinero (elemento de unión - α) pero la princesa se niega y se casan (matrimonio - W^0).

El héroe se ve obstaculizado en su acción (príncipes derrotados) y al final aparece un intento de engaño (pretensión real de pago con dinero para incumplir la promesa), aunque evitado por la princesa agradecida.

En resumen, nos encontramos con un cuento en dos secuencias que se desarrollan mediante la pareja de funciones H - J y el auxilio de un *donante* y un *ayudante* mágicos. Las dos series tienen cinco funciones y un elemento en común:

$\alpha \beta^1$

I. $D^2 E^2 F^1 \Phi \Delta^1 B$

II. $C \Phi \uparrow H J \downarrow \} W^0$

39. a. “¡Besuguito, besuguito!”

Era un pehcador y estaba a la orilla del mar o un río. Y pehcando, pehcó un besugo, dice a, el besugo:

- ¡Pehcador, no me lleves, déjame!

- ¡Uy, qué te viá dejar!

Dice:

- ¡Déjame, que vas a tener lo quieras! Te viá conceder lo que quieras, yo eh que tengo mando en toas lah cosas.

Y dice el, el pehcador:

- No, que me vas a engañar.

Y dice:

- ¡No, tú, pídemelo lo que quieras!

- Pos mira, te voy a pedir, que quiero tener en mi casa un corral con muchas gallinas y pollos y una casa grande.

Dice:

- Pues, lo, lo que deseas, Perico, lo vas a tener. Veste a tu casa. Y cuando llegues a tu casa, verás a tu mujer y qué contenta está ya.

Y así pasó. Se fue el, el pehcador a su casa, tenía allí una casa grande, gallinas, conejos, de to.

- ¿Qué, mujer, estáh contenta?

Y dice:

- Sí, estoy mu contenta.

- ¡Ay!, -dice-, poh qu'he pehcao un besugo y me ha dicho que me daría los doneh que quisiera, que tres dones puedo pedir.

Pues la mujer, ya la mujer no estaba contenta. Al poco tiempo dice:

- Mira, yo, si no le pides al besugo que quiero ser reina te viá arañar la cara.

Y, y a las tantas amenazas fue el, el pehcador allí:

- ¡Besuguito, besuguito, yo una cosa necesito!

Sale:

- ¿Qué deseas, Perico?

- ¡Qué mi mujer quiere ser reina, y quiere mandar y...!

- ¡Veste a tu casa, cuando llegues lo tendrás!

Fue a su casa. Estaba allí la mujer, máh contenta allí en el trono.

- ¿Estáh contenta ahora?

- Sí estoy, sí.

Pos la mujer s' enfadó, porqu'era una mujer ansiosa, una mujer que... Y al poco tiempo le pidió el tercer deseo: ¡quería mandar máh que Dios! Y claro, el hombre ya:

- ¡Ay, mujer, que vamos acabar... qu'el besugo se va enfadar aquí!

- Si no vas, ¡te arañó!

Ea, pos ya el hombre fue:

- ¡Besuguito, besuguito, una cosa necesito!

Y subió.

- ¿Qué deseas, Perico?

Dice:

- ¡Que mi mujer quiere mandar en el cielo y en la tierra!

Y dice:

- Sí, va a mandar. Espérate, Periquito, -sacó una garrota-, toma esta garrota. Y cuando llegues a tu casa, dí, “¡componete, garrota!”

Cuando llegó a su casa, estaba la mujer llorando en la choza que tenían antes:

- ¿Qué le has dicho al besugo? ¿Por qué no le has pedío la cosa?

Dice:

- Sí, l'he pedío... ¡componete, garrota!, -y le pegó a la mujer una paliza. Y dice-, ¡eso pa que no seas nunca tan ansiosa y tan avariciosa!

Y así terminó el cuento.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

39. b. “El pez encantado”

Era una señora qu’era muy pobre, un matrimonio muy pobre. Vivían en una choza. Eran pobres, pobres, mira, no tenían... Y, claro, pos ellos no salían. Un día se fueron por la orilla del mar, a ver si veían algo, a ver si encontraban algo. Y, claro, ya ven un pez, un pez que, qu’estaba así medio muerto. Y la mujer dice que dijo:

- ¡Ay, si parece qu’este pez, es lástima...!

Dice el marido:

- Pues, con este pez podíamos comer muy bien, cenar muy bien.

Dice:

- Pero, no lo ve qu’está casi muerto y...

En fin, que le dio lástima a la mujer y lo echó al agua. Y, entonces, era un pez encantado y le dijo al, al matrimonio, dice:

- Bueno, mirar, -salió luego el pez y les dijo, dice-, por haber hecho la faena que habís hecho, -dice-, cuando os haga falta cualquier cosa, venís aquí a la orilla del mar y me decís, “¡pececito, pececito!, ¡pececito, ven acá, que Isabel está enfadada, -Isabel era la, la señora, la mujer-, y hay que hacer su voluntad!”

Pues, nada, viene la señora, ya cuando ellos vivían en una choza allí, en una cabaña d’esah que había antiguas y, claro, pobremente; y tenían que, no sabían cómo vivir. Y, ya dice:

- Pues nada, -a los dos o tres días, dice-, pos vamos a pedirle, que por lo menos vivamos en una casa más decente.

Y ya, les, van allí a la orilla del mar y le dice:

- ¡Pececito, pececito!, ¡pececito, ven acá!

¡Que Isabel está enfadada y hay que hacer su voluntad!

Y viene el pez y dice:

- ¿Qué quieres?

Dice:

- Pues, por lo menos, vivir en una casa aseada, que tenga sus comodidades, por lo menos, una casa decente.

- Pos nada, concedido.

Pues bien, ya, cuando estaban allí ellos, encantados de la vida, de vivir... ¡ay!, pero luego ya le hacía armonía otra cosa más. Y ya, dice:

- Pos le vamos a pedir que me traiga buenos vestidos y buenas joyas y que me haga, por lo menos, una señora.

Y, claro, van otra vez a la orilla del mar. Y le dice:

- ¡Pececito, pececito!, ¡pececito, ven acá!

¡Qu'Isabel está enfadada y hay que hacer su voluntad!

Ea, y va, sale'l pez y dice:

- Y ahora, ¿qué quieres?

- Pos mira, quiero unos vestidos y unas joyas, y todo, para poder vestirme como las personas decentes.

Y:

- Pos, nada, concedido.

Todo lo que le pedía, como habían tenido ese detalle con el pez, se lo concedió. Pues, nada, ya ella vivía como una reina, ya, ¡madre mía! tenía todo lo que quería. Pero, no se conformaba. Y vuelve otra vez, dice:

- Le vamos a pedir un palacio, porque, ya que nos lo concede todo, pues ahora le vamos a pedir que nos, que queremos vivir en un palacio.

Y llegan otra vez a la orilla del mar, le dicen:

- ¡Pececito, pececito!, ¡pececito, ven acá!

¡Qu'Isabel está enfadada y hay que hacer su voluntad!

Y ahí viene el pez y dice:

- ¿Qué quiere ahora?

Dice:

- Pos, ya puesto, -dice-, vivir en un palacio.

Y dice:

- ¿Sí?, pues por avariciosa te quedas sin nada.

Y se la dejó otra vez en la cabaña como estaba.

Y ya está, el cuento se ha acabao.

NARRADOR XVIII Ana Pérez Valera

El Herrumblar 9-XI-95

39. c. [“El besuguico”]

Era un matrimonio muy pobre, muy pobre, no tenían nada que comer, nada. No tenían máh qu'el sol y las estrellas, una casica pequeña y con una miaja (d)e leña. Tenían cinco u seih guachejos pequeños, y ya de ver a loh guachos, le dice a la mujer:

- Yo, tengo que ir pa comer algo.

Dice:

- ¿Poh qué vas a hacer?

Dice:

- Vas al río y a pehcar.

Y va con una caña de pehcar y a pehcar, ¡ris!, dice:

- ¡Hombre, ya he pehcao!

Pica un besuguico gordo, dice:

- ¡Eso, bien van a comer mis hijos hoy!

Dice'l besuguico:

- No me mates, no me mates.

Dice:

- ¿Cómo eh que habla ahora este?, -y le dice al besuguico, le dice-, ¿por qué?

Dice:

- Porque si no me matas, te viá dar to lo que quieras. Me vuelves otra vez al agua y to lo que me pidas, treh cosas na más te viá pedir, no te viá dar na máh que tres cosas pa que me pidas; cuatro no, tres na más. Lo que quieras.

Y dice, le dice:

- ¿De verdá?

- ¡De verdá!

Dice:

- ¡Pos, hala, al agua, libre!

Dice:

- ¡Pídeme!

Dice:

- Quiero que cuando vaya a mi casa tenga mi mujer una casa hermosa, hermosa y mucho pan y mucha comida, -na más pedía pan y comida, na más, mucho na más-, una casa hermosa, buenah camas y abriguicas, mis hijicos allí abrigos.

Y al llegar allí, el pobre dice:

- ¡Uh!

Una casa grandísima, hermosa, le había hecho el pez. Era un duende, claro, to allí tan hermoso.

- ¡Madre mía, mujer!, pero...

Dice:

- Pero, ¿cómo es eso?, -y él dice-, y mira, Francihco, vas a ir otra vez a ese peh que tú dices, al besuguico, y quiero ser, la, mandar máh que la reina y máh que nadie. Mandar como tos, ser la princesa de tos.

Sale arreando y dice:

- ¡Besuguico, besuguico, dame lo que necesito!

Dice:

- ¿Qué necesitas?

- Necesito que, mi mujer quiere ser la emperatriz.

Y dice:

- Pos, ¡tira p'allá!

Y llega allí y está la mujer esperando al hombre y unos palacios allí y unah carrozas. Y dice:

- Lo hah conseguido, -y ya dice-, pos ahora quiero mandar en el sol y las estrellas.

- Pero, hombre...

Y dice:

- ¡Que vas p'alla, si no... te vas de aquí o t'echo fuera!

Y se va el, el marido otra vez allí, al lao del lago:

- ¡Besuguico, besuguico, dame lo que necesito!

Dice:

- ¿Qué necesitas?

Dice:

- ¡Que ha dicho mi mujer que quiere el sol y las estrellas!

Dice:

- Párate, voy a, voy a bajar abajo.

Bajó abajo el pez y le saca una gazporra, -una cachiporra-, d'enebro, sale y le dice:

- Tira y le das a tu mujer en la cabeza con la gazporra.

Cuando salió y fue allí le dice la mujer:

- ¿Qué pasa?

Cuando se fue allí dice:

- Pueh que ya he encontrao...

Dice:

- Pero, ¿qué?, -dice-, ¿no te ha dao..., -dice-, no? ¿Qué ha pasao que se nos ha ido to?

Dice:

- ¿To? ¡Tú necesitas máh qu'esto!

¡Poum!, un porrazo en la cabeza y vio las estrellas y se terminó.

NARRADOR XXXIX Isabel Correa García

Navas de Jorquera 27-I-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 555 *The Fisherman and His Wife* (Uther, 2004: I, 325-326).

Un pescador suelta el pez (besugo) que ha atrapado y este, agradecido, [B170. Pájaros mágicos, peces, reptiles, etc. B370. Animales agradecidos al captor por su liberación. N810. Ayudantes sobrenaturales. Q40. Amabilidad recompensada] le concede tres deseos. Por la avaricia [J510. Prudencia en la ambición. L420. Ambición arrogante castigada. P.210 Esposa y esposo. Q330. Arrogancia castigada] de la esposa lo pierden todo y ella es castigada.

Siguiendo la información que aparece en ATU, comprobamos que este cuento oral está ampliamente difundido por toda Europa (Italia, Alemania, países eslavos y centroeuropeos, Rusia, países bálticos, etc.), por el Próximo y Medio Oriente (Líbano, Iraq, Kuwait), India y hasta el Lejano Oriente (Indonesia, Corea, China y Japón); asimismo se presentan en ATU diversas versiones en África del Norte y África Austral (Namibia).

En el ámbito hispánico conocemos versiones en el área lingüística del español (Camarena-Chevalier, 1995: 538-541; González Sanz, 1996: 88), en el área del catalán (Oriol-Pujol, 2003) y en el área del portugués (Vasconcellos-Soromenho, 1963; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica, en ATU se señalan versiones desde México hasta Bolivia pasando por el Caribe (Puerto Rico y Cuba); en el área lingüística del portugués (Brasil) (Uther, 2004: I, 326).

En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* Julio Camarena y Maxime Chevalier (1995: 317) señalan también versiones sefardíes.

Añadiremos versiones hispánicas que no encontramos en ATU o editadas con posterioridad a su publicación: albacetenses (López Megías-Ortiz López, 1997; 50-51, nº 20. María, la pedigüeña; 51-52, nº 21. Josefica, la pobre; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales); conquenses (Gómez Couso¹⁶³, 1994: 454-456, El pescador y su mujer); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 114-115); en el área lingüística del valenciano (Beltrán, 2003; 131-132).

¹⁶³ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

Señala Rafael Beltrán que

Aquesta [versión] d'Agost coincideix en títol i contingut amb la versió castellana (“La ambición de Francisqueta”), que Camarena tenia registrada inèdita, i que aporta com a representat del Tipus 555 al seu *Catálogo (Maravillosos)*, 555 (pp. 538-541). Això no implica necessàriament un trasllat des del castellà, cal remarcat el apreciatu, “Francisqueta” (no “Francisquita”) en la versió castellana. És rondalla ben coneguda a l'àrea lingüística catalana, com demostren les nostres versions valencianes i les catalanes des de Verdaguer i Amades” (Beltrán, 2003: 131-132).

Como curiosidad¹⁶⁴, algunas versiones exóticas a nuestra cultura: de los Ndowe de Guinea Ecuatorial (Creus, 102-103, nº 40: La ambición de una mujer); de la etnia gitana (Asensio García, 2011: 171-175, nº 22. La pescadilla).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos completos (Andersen, 1989: III, 59-61, El príncipe malo (Leyenda)).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: I, 133-140, El pescador y su mujer).

Cuentos populares rusos (Afanásiev, 1987: I, 85-88, El pececito de oro; 90-91, La vieja avariciosa).

Cuentos de siempre (Calleja, 1992: 21-24, Merlín).

Panchatantra (Anónimo, 2001: 345-348, Libro V, Cuento VIII, El tejedor y su mujer).

Para la literatura española del siglo XIX véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: tipo 555).

En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* Julio Camarena y Maxime Chevalier presentan versiones de Trueba, el padre Coloma, Doncel, Verdaguer y Avelino Hernández (Camarena-Chevalier, 1995: 541).

¹⁶⁴ Katherine Briggs indica que se conocen cuarenta y una versiones irlandesas (Briggs, 1996: 60-63, nº 11).

40. “El grano de haba”

Esto era, era una mujer viuda que tenía un hijo y eran unos pobres. Y tenían una cabra; y el hijo iba con la cabra que comiera por el campo. Y un día estaba con la cabra en el campo y viene un abuelico, y dice:

- ¿Me cambias la cabra a este grano de haba?

Era el grano tan lujoso y tan elegante qu’el muchacho, sin mirar lo que hacía, se lo cambió. Entocees, se fue a su casa. Y al llegar a su casa, le pregunta su madre:

- ¿Y la cabra?

Dice:

- Se la he cambio a un anciano por un grano de haba.

Su madre empezó a reñil·le [sic], cogió el grano de haba y lo tiró al huerto. Bueno, pues, se acuestan y a otro día, por la mañana, cuando amaneció, el grano ya no veían donde terminaba de p’arriba, p’arriba, p’arriba:

- Pero, hombre, ¿cómo puede ser esto?

Y dice:

- Voy a subir por el tronco p’arriba, p’arriba, hasta ver dónde llega.

Y subiendo p’arriba, p’arriba, p’arriba, llegó al cielo. Y empezó por allí a caminar por el cielo y vio una casa. Se le hizo de noche y se tuvo que quedar allí. Se metió allí en un cobijo, y cuando ya se hizo de noche, vio un, como un ogro que venía; abrió la puerta y se dejó la puerta abierta. Y ya la que ya había cenao, sacó una gallina y la ponía encima la mesa y le decía:

- ¡Gallinica, pon un güevo!, -y le ponía un güevo de oro. Y el chiquilllo lo estaba viendo-, ¡gallinica, pon otro güevo!

Ponía otro güevo de oro. Y el chiquillo, ¿qué hace?, a la noche siguiente deja la puerta abierta. Se quedó dentro la casa, deja la puerta abierta y, cuando se quedó durmiendo el ogro, cogió la gallina debajo (d)el brazo y salió corriendo. Pero, cuando salía por la puerta, empezó la gallina a cacarear. El ogro se despertó y salió detrás de él. Llegó a la mata de habas, empezó a bajar ahcape y vio como el ogro venía. Al llegar abajo le dijo a su madre:

- ¡El hacha, el hacha!

Bajó, dejó la gallina, cortó el tronco y cayó al suelo y se mató el ogro. Entonceh con la gallinica aquella vivieron como quisieron porque, cuando les hacía falta dinero, le pasaban la mano y le decían:

- ¡Gallinica, pon un güevo!

Y ponía un güevo de oro. Y eso, vivieron felices..., y cuentecico rematao por la chimenea se fue al tejao.

NARRADOR IX Juan Martínez Leal

Casas Ibáñez 5-XI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Cf. ATU 328A *Jack and the Beanstalk* (Uther, 2004: 216-218).

Un chico pobre le cambia su cabra por un grano de haba a un anciano al llegar a casa su madre le riñe [D817. Objeto mágico recibido de una persona agradecida. J260. Elección entre valor y apariencia. P230. Padres e hijos]. Gracias al grano mágico consigue robarle al gigante [B170. Pájaros mágicos, peces, reptiles, etc. D980. Frutas y verduras mágicas. F50. Acceso al mundo superior. F814. Planta extraordinaria. G110. Posesiones del gigante. N570. Guardián del tesoro] la gallina de los huevos de oro y con las ganancias vivir tranquilo con su madre el resto de sus días.

Se señala en ATU que “la planta de judías como escalera al cielo aparece en un cuento inglés desde principios del siglo XVIII. La primera versión del tipo es de 1807”¹⁶⁵ (Uther, 2004: I, 218). Siguiendo ATU observamos que no aparecen referencias de este tipo ATU 328A¹⁶⁶ en el ámbito hispánico ni en la península ni en Hispanoamérica. Tampoco presentan referencias en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* Julio Camarena y Maxime Chevalier ni en los catálogos más recientes ya sea aragonés, catalán, gallego o murciano.

Podemos relacionar este cuento “El grano de haba” con las versiones de “La cresta del gallo” a través de los motivos [F54.1 y F54.2] y, desde aquí, retroceder hasta el Árbol Universal de la mitología egipcia, escandinava, griega, maya, siberiana (yakutos),... Meletinski indica que “gracias al árbol universal, el chamán puede establecer un vínculo entre hombres y dioses, entre el cielo y la tierra, y funcionar por tanto como mediador [y que] el árbol universal es la figura central del modelo cósmico “vertical” y se asocia a la división trocotómica en cielo, tierra (el “mundo del medio”) y mundo subterráneo” (Meletinski. 2001: 202-203).

41. “Perico el de los palotes”

Esto era una señora que tenía una hija y, y se comió siete, siete tajás de una vez. Y estaba reguñéndole en su casa:

- ¡Sinvergüenza, te hah comió las siete tajáh que había, los siete chorizos! Ahora, a ver qué van a comer los demás...

Y pasaba el rey por la puerta y, entonces, dice:

- ¡Señora!, ¿qué dice usted?

¹⁶⁵ La traducción es mía.

¹⁶⁶ Aunque el narrador afirmó haber aprendido el cuento en su adolescencia o primera juventud, y la versión de este corpus tiene diferencias con versiones literarias o audiovisuales (radiofónicas, televisivas...) de Jack y las habichuelas mágicas, es difícil afirmar o negar si el narrador se vio influido por diferentes versiones no orales muy populares en España a mediados del siglo XX.

Dice:

- ¡Que mi hija ha hilado siete madejas!

Y entonces dice:

- ¿Cómo que ha hilado siete madejas su hija? Pero si eso no lo puede hacer ninguna mujer.

Y dice:

- Pues mi hija ha hilado siete madejas.

Y dice:

- Pos si eh capaz de hacer eso durante una semana, me caso con ella. Pero, me la tengo yo que llevar a mi casa, en una habitación para que lo sepa yo que las ha hilado.

Y la primera, se la lleva por la tarde. A otro día tenía qu'empezar la faena y por la noche se le presenta un enano y le dice:

- ¿Qué te pasa?

Dice:

Que tengo que hilar siete madejas y tengo aquí el hilo y yo no soy capaz de hacerlo.

Y dice:

Si quieres yo te las hilo, pero si, me tieneh que decir mi nombre. Tieneh que decirme cada noche cuando te traiga las madejas tres nombres y si me aciertas mi nombre, no pasa nada, pero, si no me aciertas el nombre, el domingo por la noche te tieneh que venir conmigo. Si no te vienes, te llevaré.

Y dice ella:

- Bueno, llévate'l hilo y me traes las siete madejas.

A otro día, el enano allí con las siete madejas y le dice tres nombres:

- ¿Te llamas Antonio?

- No.

- ¿Te llamas José?

- No.

- ¿Te llamas Víctor?

- No.

Se lleva el hilo del día siguiente y desaparece. Al día siguiente, otra vez con las siete madejas. Le dice otros tres nombres. Y así se pasó la semana, pero no acertó el nombre. Y ya la última noche, era el domingo por la noche. El rey se fue a cazar y, cuando vino, como ya al día siguiente se iban a casar, el rey cuando viene por la noche, le dice:

- Esta noche ya puedes salir de la habitación a cenar con nosotros y después ya te vas a tu habitación y mañana noh casamos, -dice, y le cuenta el rey-, me ha ocurrido un caso de un enano qu'estaba hilando igual que tú, y, estaba muy intusiasmao y mu acelerao hilando en un horno de cal en medio el monte y estaba diciendo, cantando: *¡Yo no tengo ni nombre, ni tengo mote, que a mi me llaman Perico el de los palotes!*, -dice-, y me ha chocao.

Entonces, terminan de cenar, ella se mete en su habitación y aparece el enano con las siete últimas madejas. Y le dice:

- Dime tres nombres, que te vendráh conmigo.

Dice:

- ¿Te llamas Severiano?

- No.

- ¿Te llamas Faustino?

- No.

- Entonces, tú no tienes nombre, ni tienes mote, a ti te llaman Perico el de los palotes.

Dio un chillío el enano, salió y desapareció. Ella se casó con el rey, fueron felices... Y cuentecico terminao, por la chimenea se fue al tejao.

NARRADOR IX Juan Martínez Leal

Casas Ibáñez 19-XI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 500 *The Name of the Supernatural Helper* (Uther, 2004: I, 285-286).

Una madre presume [H914. Tarea asignada a causa de la tonta jactancia de la madre. H1021.8. Tarea: hilar oro. P232. Madre e hija] ante el rey de las habilidades de su hija. El monarca promete casarse con ella, si demuestra que verdaderamente realiza esa acción y se la lleva a palacio para probarla [H1092. Tarea: hilar una cantidad enorme en una noche. D2183. Hilado mágico. P10. Reyes]. Desesperada, la muchacha acepta la ayuda condicionada [H521. Prueba: adivinar el nombre desconocido del que se presenta. C432.1. Adivinar el nombre de una criatura sobrenatural da poder sobre ella. N810. Ayudantes sobrenaturales] de un enano. Se salva al descubrir, casualmente, la solución [N475. Nombre secreto oído por casualidad por un espía] al acertijo.

Siguiendo ATU observamos que este cuento fue documentado por Madame L'Héritier de Villandon en *L'Histoire de Riedin-Riedon* (1705) y que puede aparecer combinado con el tipo 501.

Aparecen referencias en los países escandinavos, repúblicas bálticas, Rusia, en Centroeuropa (Alemania, Polonia, Hungría, Austria), en Gran Bretaña, versiones flamencas, en el Mediterráneo oriental (Turquía, Grecia, países balcánicos) y en el Mediterráneo occidental (Francia, Italia, Egipto) y algunas versiones en Extremo Oriente (China y Japón).

En el ámbito hispánico se presentan en ATU versiones en el área lingüística del español (Camarena-Chevalier, 1995: 374-376; González Sanz, 1996: 86), en el área del catalán (Oriol-Pujol, 2003). En Hispanoamérica, en ATU, se señalan versiones en el Caribe (Puerto Rico) y Bolivia. En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan también versiones en el área del gallego (Carré, 87) (1995: 375) y en enclaves del judeo-español (1995: 376).

Añadiremos versiones que no están reflejadas en ATU o que aparecieron con posterioridad a su publicación: albaceteñas (Atiénzar García, 2017b: 151-153, nº 57 El enano Saltarín y 331-333; Hernández Fernández, 2001: 108-109, nº 44 El enano saltarín y 2006b, ed.el., 8, nº 7 El enano saltarín; López Megías-Ortiz López, 2000: 477-478, nº 230 El enano saltarín; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales; Ortega García, 2009: 69-70, El enano saltarín); castellanas (Espinosa, hijo¹⁶⁷, 1996: II, 117 Ib, II a c e, III a b); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 107-108-cinco versiones); en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 222-226 y 2021: 74).

Además señalaremos algunas versiones exóticas: escandinavas (González Camino, 1997: 58-60, Gilitrutt; Asbjørsen-Moe-Nauthella, 2018: 89-92, Las tres tías), británicas (Briggs, 1996: 63-67, nº 12 Tom Tit Tot), germanas (Diederichs, 1992: XII, 61-72, nº 347. El hilado de oro).

Podemos relacionar con la versión de este corpus lo que señala Eloy Martos respecto a los enanos que “son seres que tienen ciertos tabúes, por ejemplo, [algunos] no quieren enseñar nunca sus pies a los humanos [...]”. Otro motivo relacionado es el nombre secreto, cuyo descubrimiento origina el neutralizar el poder del genio” (Martos Núñez, 2001: 118). José Manuel Pedrosa explica que “sobre este cuento han corrido ríos de tinta” y constata que

es de nuevo la posesión de un secreto, la administración del silencio, la capacidad de desciframiento del mundo con la llave de la palabra, la que da la vida o la muerte a quienes se disputan el conflictivo espacio que media entre el decir y el callar, entre lo que se sabe y lo que permanece fatalmente oculto (Pedrosa, 2006: 252).

En esta narración tenemos un secreto que nace de otro anterior: el inicial es la mentira que se cuenta al rey y el segundo es el nombre oculto del ayudante mágico. La respuesta al segundo secreto, -el nombre del enano-, es la clave para conseguir el gran premio, -la boda real. Como señala José Manuel Pedrosa “quien posee y sabe administrar un secreto adquiere una posición de poder y de dominio sobre quien desconoce ese secreto. [...] entre ambos sujetos debe haber un cinturón de silencio, una discontinuidad o interrupción del lenguaje, un callar que imponga una tregua al flujo de la voz y la información” (Pedrosa, 2006: 261).

¹⁶⁷ Esta referencia no aparece en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* de Julio Camarena y Maxime Chevalier pues su publicación fue posterior al catálogo.

Como ya comenté anteriormente, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, especialmente, los medios audiovisuales también influyen en cómo se difunden los cuentos y como Carlos González Sanz, José Ángel Gracia Pardo y Antonio Javier Lacasta Maza señalan

No todas las noticias sobre la transmisión de los cuentos, sobre todo de los maravillosos, apuntan a una vía oral tradicional. La radio parece que fue una importante vía de difusión de algunos relatos muy extendidos, especialmente el cuento de “Garbancito” (AT: t. 700) y el de “El Enano Saltarín” (AT: t. 500). Y aún más que la radio las colecciones de cuentecillos impresos para niños, como los famosísimos de Calleja y otros de formato similar –como los que aparecían de regalo en las tabletas de chocolate- [...], han cumplido una misión fundamental a la hora de difundir ciertos relatos que, casi siempre, coinciden con los más conocidos de los Grimm o Perrault o bien son creaciones de literatura infantil no tradicionales. Algunas personas guardaban cuentecillos de este tipo y en general casi todos los informantes los recordaban de su infancia (González Sanz-García Pardo-Lacasta Maza, 1998: 48-49).

VERSIONES LITERARIAS

El cuento de los cuentos (Basile, 1994: I, 117-121, Las siete cortezas, Pasatiempo cuarto, jornada cuarta).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: II, 30-33, El enano saltarín).

A la versión en gallego que señalaron Camarena y Chevalier, Camiño Noia Campos añadió otra de Ramiro Cuba (Noia Campos, 2010: 226). Asimismo la estudiosa explica que

O título ATU, que conservamos, débese a que en versións doutras tradicións europeas é frecuente a presenza dos motivos [H521, S222, S222.1] que tratan da esixencia do malvado (bruxa, anán, xigante) de adivinar o seu nome para que o héroe poida liberarse do compromiso contraído. Como na única versión galega que rexistramos non aparecen eses motivos, o tipo podería levar outro título (Noia Campos, 2013: 226).

42. a. “La serpiente de siete cabezas”

Había un matrimonio que tenía un hijo, en un pueblo. Y ya, eran pobrecicos y no tenían, no tenían na que comer y tenían poco avío. Y, entonces, resulta qu’el muchacho dice:

- Bueno, pues, ahora, me voy a ir a, a buhcar me la vida por ahí, a buhcar me un empleo y, cuando tenga y haga fortuna, viá venir a por ustés. Y ya verán, pero ahora me tengo que ir.

- ¡Ay, hijo mío!, y ¿qué vamos a hacer aquí nosotros solicos? Sin leña y padre ya es viejo.

- ¡Madre, así no podemos estar! Me voy por ahí a buhcar me la vida y ya, cuando yo ya encuentre una casa fija ya vendré, y vendré a por ustés y no les va faltar de na.

Pos, ya, pillá el muchacho, se despide de sus padres y se va. Y ya, andar que te andarás, andar que te andarás, venga andar, atraviesa pueblos, aldeas, allí no encontraba na el muchacho por ningún lao. Cuando ya cruza un bohque, que había un bohque grandísimo, más espeso que, que los dedos de las manos y, entonces allí en un, allí en un, en una covacha que había s'encuentra que había un león, un águila y una hormiga. Y dice el león:

- ¡Eh, pasajero!

Y dice:

- ¡Un león que habla!

Dice:

- ¡Venga usted p' acá!, -y va y dice-, que mire usted, que llevamos ya, llevamos ya dos días sin comer y resulta que nos hemos encontrao esta cabra montesa muerta y queremos, dos días sin comer porque no sabemos partirla, a ver cómo nos la vamos a partir, queremoh que nos la parta usted.

Ea, pos dice'l muchacho:

- Bueno, pues yo se les partiré a ustés.

Pilla y coge y las menudencias, toas las menudencias se las da al águila y la, y la cabeza, dice, la cabeza, dice:

- Toma, -a la hormiga-, ya tieneh casa y carne pa toa tu vida, -le dice a la hormiga.

Y lo demás, lo que quedó de la cabra, se lo da al león. Pues, nada, se les da, se ponen allí a comer y se va el muchacho. Y ya, cuando había andao bastante, le pega un rugido el león y le dice:

- ¡Venga, usted, aquí!

Dice:

- ¡Ay, Dios mío!, ¡ay, Dios mío, qu'esto no les he hecho yo bien la partición y estos me comen a mí!, -cuando vuelve y dice-, ¡ea!, ¿qué quieren ustedes?

Dice:

- ¡Hombre, que no l'hemos dao a usted lah gracias!

Ea, ya el muchacho resolló, dice:

- Mire usted, yo le voy a dar a usted estos pelos, -s'estira el león de dos pelos, dice-, estos dos pelos, -dice-, y cuando le ocurra a usted algo dice, dice usted, *¡Dios y león!*, y se vuelve usted el león más fiero que se haiga visto desde estrellas p'abajo.

Y dice'l águila:

- Pues yo, -s'echa así, así a la pechuga también mano, dice-, tenga usted; yo, dos plumillas, -dice-, cuando le ocurra a usted, -dice, dice-, *¡Dios y águila!*, y se vuelve usted el águila más veloz que haiga visto las estrellas.

Pues, y dice la hormiga:

- Y yo, ¿qué te viá dar? Si te doy un pie, coja, y si te doy un cuerno, tuerta; pos, ya sé lo que te viá dar, un cuerno. Toma, -dice-, y si te ocurre alguna vez dices *¡Dios y hormiga!*, y te vuelves la hormiga más veloz y más pequeña que hayas visto.

Bueno, pues ya se va el muchacho, se guarda eso y se va. Y llega a una aldea, ya llega a una aldea y dice que sí, así al ehcurecer y dice:

- Mire usted, vengo buhcando ya, llevo ya, hace ya dos o tres añoh qu'he salío de mi casa y vengo buhcando.

Dice:

- Mire usted, yo sí le puedo dar a usted trabajo, pero eh que no sabe usted qué problema tenemos aquí, -dice-, allá en el castillo, allí riba, el castillo, ¿lo ve usted?

Dice:

- Sí.

Dice:

- Pues allí hay un ogro qu'está guardando, -dice-, que se ha secuestrao a una muchacha, -dice-, pero nadie puede pasar allí al castillo, porque lo está guardando la serpiente de siete cabezas, -dice-, sale la serpiente de siete cabezas y los mata, -dice. Y, claro, el ogro está por ahí con la muchacha, -dice-, y han venío caballeros y han venío, en fin, príncipes, y han venío todos a sacar a la muchacha, -dice-, y todos los ha devorao, -dice-, y mire usted, el pastor de nosotroh, como por ahí, ya ve usted qué pastales hay tan buenos y tantas hierbas y to, -dice-, pues mi, mi pastor se subió más p'arriba, -dice-, nos mató cien ovejas, la serpiente, y nos ha matao el pastor, -dice-, pero, mire usted, nosotros aquí tendría usted, en fin, -dice-, pero eh que no nos atrevemos.

Dice el hombre:

- ¡¿Ah, sí?! Pues nada, por mí no hay inconveniente. Yo me quedo, porque ya llevo bastante tiempo por ahí dando tumbos y me quedo.

- Bueno, solamente le pedimos a usted que no se suba usted mucho a, que no se acerque usted mucho al castillo. Solamente le pedimos eso.

Pues, ya, el muchacho sube un día, sube un día y ya otro día se sube un poco más y, ya las ovejas, pueh como había tanta hierba por al lao del castillo y to aquella ladera, pues, él subía, subía y ya le dice aquella noche, la mujer:

- No suba, no subas tanto que t'hemos visto que te has acercao bastante.

- ¡Ay, mire usted, si mié usted las ovejas qué bien que duermen! ¡Y no ve usted qué bien, porque como allí hay tanto pasto y to...! Allí están bien.

- No, no; que tú no te lo puedes imaginar eso lo qu'es, que lo hemos visto. Con la cola solamente mató cien ovejas, después de haber matao al pastor. Y por eso tenemos tanto miedo, y todos loh que han tratao en acercarse los ha matao, -le dice la mujer-, porque la está guardando, está guardando la serpiente a eso, -dice-, y al ogro no lo puede matar na máh que con un güevo que sale de la cabeza del medio de la serpiente.

Pues, ya, el muchacho a otro día se acerca otro poco más y, y, ya dice, cuando ya qu'estaba ya cerca, y ya el muchacho ya se acerca así un poco más, ¡cuando se acerca una serpiente de siete cabezas!, que tenían de, de amplitú lah cabezas por lo menos seis o siete metros. Pos el muchacho ya se acerca y ve, y va y la serpiente con las treh cabezas a cada lao y la cabeza del medio. Cuando, con una cola, y se pone y así que y, entonces, así ya que se iba comérselo al, al muchacho, dice'l muchacho:

- ¡Dios y león!

Y se vuelve un león de lo más fiero que se había visto. Y dice, entonces se queda la serpiente pará y dice:

- Si yo tuviera un pan caliente y un vaso de vino fuerte, la muerte te diera.

Y dice entonces el león:

- Si yo tuviera un pan caliente, el vaso de vino fuerte y el beso de una doncella, la muerte te diera.

Y dice:

- ¡Madre, si se ha vuelto nuestro pastor un león y le ha dicho esto a la serpiente!

- ¡Toma, hija mía, un vaso de vino, un pan caliente y le das un beso!

Pues le da, va eso y se lo echa al león, le da el beso la muchacha y, entonces, abre la boca, agarra la, la cabeza del medio, ¡tin, tan! Le arranca la cabeza y, al arrancar la cabeza y dejarla en el suelo, se le vuelve una paloma la, la cabeza. Y, entonces, dice él:

- ¡Dios y águila!

Y se vuelve un águila, el águila más veloh que había. Coge la, la paloma y, entonces, al coger la paloma, se le vuelve un huevo. Y, entonces, dice:

- Este es el güevo de, para matar a, al ogro.

Bueno, pues, ya era de noche, ya se hace de noche y el muchacho se va pa la, pa la puerta (d)el castillo. Se va pa la puerta (d)el castillo, y al llegar a la puerta (d)el castillo, dice:

- ¡Dios y hormiga!

Y se vuelve una hormiga y pasa. Y, ya, cuando ya va por las habitaciones, ya oye ruido, oye hablar, hablar. Y, claro, se pasa por debajo de la puerta y, entonces, ve qu'estaba el ogro feísimo, un ogro allí feísmo. Y, y la muchacha llorando, guapísima, allí una muchacha guapísima, y decía:

- Mira, Blancaflor, yo quiero que te caseh conmigo. Tú me das el sí y podrás ver a tu padre, a tu madre, a tu familia y a todos. Si no, tantoh como vengan a librarte, tantoh como morirán. Y tú no vas a salir nunca de aquí, (c)on que así eh que, yo solamente quiero que te caseh conmigo. No te faltará fortuna, vas a estar como una reina, pero te tieneh que casar conmigo.

Y dice ella:

- Jamás, jamás me casaré contigo. Haz lo que quieras.

- Bueno, pues me voy a cenar y piénsalo, ¿eh? piénsalo, porque si no de aquí no vas a salir jamás y tos los que vayan viniendo, los iré matando.

Pues, así que ya se va el ogro, dice entonces el muchacho:

- ¡Dios y hombre!

Y, y se vuelve un hombre y le dice, le dice a ella que se calle. Le cuenta, dice:

- Mira, yo he venío aquí de pastor, he matao a la serpiente, me ha paso esto y mira. Y tengo, tengo el güevo con el que tiéh que matar al ogro. Tú, ahora cuando vuelva, le diceh que sí, que le vas a peinar esos rizoh que tiene en la cabeza y to eso y le dah con el güevo en la, en la cabeza y ya está.

Pues, entonces, resulta, que ya pasa y ya dice él:

- ¡Dios y hormiga!, -y se pone allí en un sillón, una hormiguilla.

Y ella allí ánde estaba. Y llega el ogro, dice:

- ¿Qué, qué has acordao, Blancaflor?

Dice:

- ¡Pueh que llevas razón! Porque resulta que si de toas las maneras yo no voy a salir de aquí nunca y voy a estar aquí siempre, pues lo mejor he pensao, que sí, que me viá casar contigo.

- ¡Uh, bendita boca!, pero ¿lo dices de verdás? ¡Gracias a Dios!, -allí daba unos rugidos el ogro-, ¡vaya y qué contento estoy! Entonces, ¡mañana noh casamos!

- Pues sí, ven, -ya se sienta allí, dice'l ogro-, si te vas a estar como una reina.

- Mira, siéntate aquí a mi lao, -le dice la muchacha al ogro-, siéntate, pon la cabeza aquí en mi balda¹⁶⁸ para que te toque esoh cabellos que tienes tan suaves, veráh cómo te los lavo, te loh gobierno, veráh que...

Y él, tan contento, acacha la cabeza y en toa la coroneta le pega con el güevo. Y al pegarle con el güevo, claro, lo mató. Y entonces, se abrió las puertas del castillo aquel, y se, se vinieron los dos, se salieron los dos muchachos, se vinieron a su tierra y le dijo el rey que si quería fortuna o casarse con su hija.

Y dijo el muchacho:

- Lo qu'ella decida.

Y dijo:

- Padre, yo me caso con este, lo mim·mo [sic] da que sea príncipe que sea un plebeyo. Me caso con él.

¹⁶⁸ La narradora se toca la parte superior de la falda, el halda, el regazo de la falda.

Se casó con el muchacho, fueron a por sus padres del muchacho, vivieron felices y, y cuentecico rematao, por la chimenea se va al tejao.

NARRADOR XXXIX Isabel Correa García

Navas de Jorquera 2-III-96

42. b. [“El muchacho y los animales agradecidos”]

Esto era una familia y no tenían hijos. Y el padre y la madre querían tener un muchacho.

Y un día dijo el padre:

- ¡Yo quisiera tener un hijo, aunque después se lo llevara el diablo!

Y le pasó. Tuvo un muchacho y ya cuando se hizo mayor acudió el, el diablo a lo que le había ofreció y le dijo:

- No padehcas, qu'el muchacho no va a ser muerto, ni va a ser na. El muchacho no tié que hacer máh que salir ese camino y ese camino lo va a conducir que tiene que desencantar unas muchachas, y ya s'encontrará en el camino lah cosah que necesita.

S'encontraron. Y lo primero que s'encontró fue un animal muerto y estaban riñendo el león, el galgo, la hormiga y el águila. Y el hijo, poh como era por el demonio, pos él lo llevaba en la imaginación:

- No riñáis que yo os voy a partir.

Y:

- ¡Toma, hormiga, la cabeza, para que comas y vivas! ¡Toma, el galgo, a ti los pies, que te vas a hacer aún más largo! ¡Toma, león, pa ti la barriga, aunque esta diga o no diga! ¡Toma, pa ti las partes de atrás!, -le dijo al águila.

Y claro, dijeron:

- Pos mira, nosotroh queremos darle a usté, pagal·le [sic] lo que, lo que nos ha hecho por nosotros.

Dice:

- Yo no quiero cobrar.

Dice:

- Sí, usté cobra.

Y dice:

- La hormiga es la primera que tiene que pagar.

Dice:

- ¡Mira, córtame un poquito de aquí, de la, del pelo que tengo alante y, cuando digas *¡Yo soy hormiga!*, te vas a hacer, a ser la hormiga más fina que va a haber en el universo!

Y entonces dice'l galgo:

- A mí me vas a cortar tres pelos de la cola y, cuando digas *¡Yo soy galgo!*, vas a ser el galgo más veloz que va a haber en este universo.

Y dice el león:

- A mí, córtame una poquita melena y, cuando digas *¡Yo soy león!*, vas a ser el león más feroz que va a haber.

Y la, el águila dice:

- A mí, córtame una pluma de la cola, cuando digas *¡Yo soy águila!*, vas a ser el águila más veloz que va a haber.

Pos ya se fue el muchacho cantando. Fue cuando s'encontró el castillo, a las muchachas:

- ¿Qué hacéis aquí?

- Pos mira aquí estamos, estamos encantás. Estamos porque hay aquí un, un mago, un malo. - Y, y, ¿cómo podéis...?

- Pos mira, podemos esto: en el monte hay una serpiente y la serpiente, al matar la serpiente, sale una liebre y, al matar la liebre, sale una paloma y, esa paloma, lleva un güevo y, ese güevo, hay qu'estrujársele al hombre en la frente. Y así estaremos libres.

Y lo que pasó, ya viene la cosa. Pos ya llegó y dijo:

- Nada, me voy a l'aldea.

Ya, va a l'aldea a ver:

- ¿Pueden ustés aquí tenerme?, aunque sea de pastor.

- Sí, hace falta un pastor, hombre.

Se queda allí el muchacho máh contento de pastor y dice:

- Mira, no te voy a decir máh que una cosa, que no vayas a al monte, que hay una serpiente mu malisma, te puede matar a ti y al ganao.

Y dice:

- Pues eso es lo que yo quería saber.

Coge a otro día el ganao y, tran, tran, tran, al monte. Y el ganao se puso hinchao de comer bien. Y a otro día lo mismo. Cuando a otro día que va con el ganao, ve la serpiente y dice:

- ¡Yo soy león!

Se convirtió en león y luchaba y dice:

- ¡Si tuviera un pan caliente, un vaso de vino fuerte y el beso de una doncella, serpiente, la muerte te diera!

Y luego le contestaba la serpiente lo mim-mo [sic]. Pues ya se va con el ganao y la, el amo l'estrañaba que se había puesto el ganao muy gordismo. Y él se, s'enamora de la moza, qu'era una muchachica de su tiempo. Y dice la moza:

- Pos yo tengo que saber ánde va este muchacho, porque tiene que ir con el ganao al monte por eso se ha puesto el ganao tan gordo.

Y ya, una de las veceh que fue, salió la serpiente, empezó a reñir con el león y le oía esa frase: *¡si tuviera un pan caliente...!* Y, claro, ella dijo:

- Pues nada, otra veh que venga, vengo con él y mata a la serpiente.

Pues se van. Y a otro día la misma operación. Y ella, ¿qué hace?, pa que no lo viera, s'esperó un poquito y cogió un vaso de vino y un pan caliente que, qu'estaba recién cocío. Y la muchacha, como llevaba ya el beso ella... Llega el muchacho, el pastorcillo, llega y sale la serpiente:

- ¡Yo soy león!

Y empiezan a luchar:

- ¡Si tuviera yo un pan caliente, un vaso de vino fuerte y un beso de una doncella, serpiente, la muerte te diera!

Y entonces va la muchacha se atira a él, se atira ande estaba el león, le tira un vaso, le da un beso la muchacha, y mata al león. Y al matar el león dice:

- ¡Yo soy hombre!

Abre, l'abre y sale la liebre. Coge, la mata y sale la paloma. Coge a la, a la paloma y la mata y le saca el güevo. Y coge el güevo y dice, se lleva el güevo y ya se va a l'aldea y dice:

- Me tengo que ir a mi casa, tengo que hacer allá.

Pero, él llevaba y ya llevaba el güevo en la mano. Y al llegar allí, se metió adentro y al llegar allí dice:

- ¡Yo soy hormiga!

Pa que no lo vieran. Y estaba allí el tío, lo estaban allí espulgando, llegó él y dice:

- ¡Yo soy hombre!

¡Pom!, l'ehclafó el güevo y vio cómo se fueron mudando porqu' eran las muchachah que había encantás. Y entonces dijo:

- Yo estoy libre, porque m'he librao ya d'estar con el demonio y vosotras también.

Y así se terminó.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 302 *The Ogre's (Devil's) Heart in the Egg* (Uther, 2004: I, 180-181).

Por diferentes razones, un muchacho se va de su casa [S210. Niños vendidos o prometidos. S220. Razones para la promesa (venta) del niño] y por el camino ayuda a unos animales que lo recompensan [B370. Animales agradecidos al captor por su liberación. Q41. Cortesía recompensada. W10. Amabilidad] con partes de sus cuerpos mágicos. Trabajando junto al castillo encantado, mata a la serpiente de siete cabezas [B875.1 Serpiente gigante. G346. Monstruo devastador. Devasta la tierra] y consigue el huevo [D110. Transformación: hombre a bestia salvaje (mamífero). D150. Transformación: hombre a pájaro. D180. Transformación: hombre a insecto. E710. Alma externada] para matar al ogro. Usa los regalos para entrar en el castillo [R40. Lugares de cautividad], y se rescata a él mismo y a la(s) muchacha(s) [G512. Ogro matado. K950. Clases varias de asesinato traicionero. L160. Éxito del héroe poco prometedor. R11.1. Princesa (doncella) secuestrada por un monstruo (ogro). R110. Rescate del cautivo].

Explica Anselmo Sánchez Ferra que “la secuencia de los animales agradecidos por el atinado reparto de la carne que consigue el protagonista, [...] no es inusual [que] aparezca en versiones de ATU300. [Los] animales agradecidos y el motivo de la invocación de la fórmula ritual que revitaliza la potencia del protagonista durante la lucha [...] son elementos que aparecen más frecuentemente en versiones del tipo 302” (Sánchez Ferra, 2010: 182-184)

En ATU se indica que este tipo se combina generalmente con episodios de uno o más tipos, especialmente 300, 301, 303, 303A, 304, 313, 316, 400, 425, 516, 518, 552, 552A, 554 y 665. Siguiendo ATU comprobamos que este cuento oral está amplísimamente difundido por toda Europa (Italia, Francia, Alemania, países eslavos y centroeuropeos, Escandinavia, Rusia, países bálticos, etc.), el Mediterráneo oriental y occidental, por el Cercano y Medio Oriente, India y hasta el Extremo Oriente (Indonesia, Corea,

China, Japón); asimismo se presentan en ATU diversas versiones en África del Norte y Central y en las culturas gitana, judía y de los nativos norteamericanos.

En el ámbito hispánico se nos muestran en ATU versiones en el área del castellano (Camarena-Chevalier, 1995: 34-37; González Sanz, 1996a: 75), en el área del gallego (Camarena-Chevalier, 1995: 36), en el área del catalán (Oriol-Pujol, 2003), en el área del lingüística del vasco (Camarena-Chevalier, 1995: 36) y también en el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006).

Para las versiones en Hispanoamérica se nos deriva al *Catálogo* de Camarena-Chevalier (1995: 37) mencionándose en ATU además referencias en México, el Caribe y Centroamérica (República Dominicana, Puerto Rico, Panamá), en Chile y Argentina; también en el área del portugués (Brasil: Alcoforado-Albán, 2001).

Otras versiones hispánicas que no aparecieron en ATU o posteriores a su publicación: albaceteñas (Hernández Fernández, 2001: 77-83, nº 32, La princesa encantada; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales), andaluzas (Agúndez, 1996: 170-175, nº 29. [Los animales agradecidos]; 175-177, nº 30. [Los animales agradecidos]; Garrido Palacios, 1995a: nº VI, Juan el apaño; Pérez Palomares-Martínez, 2008: nº 8) asturianas (Suárez, 2003: 209-210, nº 211-para la segunda mitad, 226-230, nº 205), extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 43), murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 111-114, nº 55 y 114-115, nº 56; Hernández Fernández, 2013: 87); en el área lingüística del gallego, Camiño Noia Campos señala cinco versiones orales (Noia Campos, 2010: 142-143 y 2021: 58-añade una versión); en el área lingüística del valenciano (Sánchez Ferra, 2010: 184, cita Beltrán, 2007: 584-585, nº 40).

Además añadimos algunas versiones exóticas por diversos motivos: de la etnia gitana (Asensio García, 2011: 95-106, nº 10 Frailecico hermoso); albanesas (Sánchez Lizarralde, 1997: 143-150, La muerte del diablo); noruegas (Asbjørsen-Moe-Nauthella¹⁶⁹, 2018: 57-61, El muchacho que se transformó en león, en halcón y en hormiga); del Rif (Boughaba Maleem, 2003: 41-46, La bestia de las siete cabezas).

Explicaba Aurelio Espinosa (1947: III, 9-26) que compartía “la tesis de Edward S. Hartland sobre la relación [de este tipo] con el mito de Perseo y Andrómeda para el origen de este cuento”.

¹⁶⁹ En esta versión el alma externada no está en un huevo sino en un grano de avena debajo de la lengua de la novena cabeza del dragón. Al echar el grano dentro de la montaña mueren todos los trolls y la montaña es desencantada.

VERSIONES LITERARIAS

El cuento de los cuentos (Basile, 1994: I, 111-116, Los tres reyes animales, Pasatiempo tercero, jornada cuarta).

En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan versiones literarias del Siglo de Oro: Tamariz, *Novela del torneo*, Balbuena, *El Bernardo*, Thos y Codina, *L'infantessa* (1995: 37.)

A las referencias ya mencionadas, Camiño Noia Campos añade la de “Xosé Miranda, “A alma externada” *Encantamiento*, I (2002)” (Noia Campos, 2010: 143 y 2021: 58-sin cambios con respecto a la edición de 2010).

43. “La niña y el leñador”

Pos mira, esto era un leñador que se quedó viudo y le quedó una niña. Y, claro, era muy pobre, muy pobre, el leñador. Tenía que ir todos los días al monte a hacer leña.

Pues nada, tenía la niña y, claro, entonces había mucha miseria y había pocos avíos y la llevaba, pues mira, mu, muy desastrá. Y, cuando se iba al, al monte ya llegaba, y a la niña la, pues, la cobijaba allí sobre que hacía una... este de leña y allí tapaba y allí la cobijaba y decía:

- ¡Ay, Dios mío!, ¿por qué no vendrá la Virgen y se llevará a mi niña?, -dice.

Pos nada, ya un día, otro, pues ya, estando haciendo leña, llegó la Virgen, dice:

- ¡Buenos días, leñador!

Dice:

- ¡Buenos días!

Dice:

- ¿Me quiere dar usted su niña?

Y dice:

- Pues sí.

Dice:

- Pero, mira, piénselo usted, que me la voy a llevar y ya no la va ver usted más.

Dice:

- Pos siempre estará mejor que conmigo, porque, mire usted, está comía de miseria; tengo que venir a hacer leña para venderla, darle de comer a ella, darme yo, para alimentarme yo.

En fin, que, nada, ya están allí un rato hablando y ya dice:

- Pos bueno, piénselo bien.

Dice:

- Pues sí, ya lo he pensao.

Dice:

- Pos mira, despídase usted de la niña que me la voy a llevar.

Nada, se despide de la niña, -dice-, porque yo soy la Virgen y, como soy la Virgen, me la voy a llevar y ya no la va a ver usted más.

Pues nada, ya, la coge de la mano y se la iba llevando poco a poco. Y él, ande levantaba los pies la niña ponía un canto, levantaba los pies y ponía otro canto. En fin, hasta que ya andó un poquito y ya la cogió en brazos y se la llevó al Cielo. Pues nada, al llegar allí al Cielo, claro, le, la vistió, le tiró los vestidos que llevaba. Y ya la pusieron este, y la niña era mu guapa, mu guapa. Pues nada dice:

- Pos mira, esta es la, San Pedro, este es..., -en fin, los santos todos, dice-, pero te voy a dar doce llaves, -dice-, abres, -dice-, pero esta no l'abras, que esta es la puerta prohibida; tú no la abras, que si la abres lo voy a saber.

Pos nada, abre las puertas y, claro, allí había unah cosas en el Cielo más hermosas.
Cuando ya dice:

- Pues, no, voy a abrir la puerta.

Y aquel era el Infierno y, al abrir la puerta, salió una llama y le quemó las manos. Le quemó la mano y, claro, al quemarle la mano, ella cuánto más se lavaba las manos más dorás se le ponían. Y, ya, llegó la Virgen, dice:

- Niña, ¿te han gustado?

Y dice:

- Sí, me han gustao mucho.

Dice:

- Pero, ¿has abierto la puerta prohibida?

Dice:

- No, no, no la he abierto.

Dice:

- Bueno. Esas manoh que llevas tan dorás y este... Tú dime la verdá.

Dice:

- No, no, no.

- Mira, dime la verdá que si no me dices la verdá, te arrojaré del Cielo, te quitaré los vestidos, te arrojaré al mar te, lo mim·mo [sic] que viniste al mundo, -dice-, te quitaré el habla y te comerán allí las fieras, -dice-, tú dime la verdá.

- ¡Ay, no, Señora, no la he abierto!

Llegaba otro día:

- Niña, tú, dime a ver si habías abierto la puerta prohibida, -dice-, que si me dices la verdad te dejaré aquí en el Cielo. Por la primera vez, te lo perdono. Pero, si no me dices la verdad, te arrojaré del Cielo, te quitaré todos los vestidos y te comerán las fieras.

Pues nada, a las tres veces l'arrojó del Cielo y, claro, le quitó el habla, la dejó muda. Y la dejó por allí por el monte. Cuando el hijo del rey iba cazando y la ve. La ve desnuda, pero era tan guapa qu'él se la llevó a, a palacio. Y, claro, como no podía hablar, no le podía decir lo que le, lo que le pasaba.

Pues nada, ya, la lleva a palacio y le dicen los, los reyh que, qu'era una niña, qu'eso era una fiera, qu'era, qu'estaba criá en un monte y eso, como no hablaba ni de na, qu'era como una fiera, en fin, que ya la dejó allí la niña. Pues era dócil, era buena y estaba educá. Pero, claro, porque como no podía hablar, no podía decir na. Pues, ya, ya se hace mayor la niña y, entonces, el hijo del rey dice que se casa con ella, s'enamora d'ella y dice que se casa con ella. Y dicen los, los padreh que de ninguna manera, qu'esa niña es selvestre y está por dom, domiciliar, y que no se casa con ella. Pero, él s'empeña y se casa con ella. Pues, nada, ya se hace embarazá:

- ¡Ay, la mujer del hijo del rey se ha hecho embarazá!

Pues, nada, ya da luz una niña, da luz una niña, ¡uh!, allí un regocijo en palacio... ¡madre mía! Pues, nada, ya que se va todo el, todo este y la dejan sola, se aparece la Virgen:

- Mira, niña, dime la verdad, -entonces le daba el habla para que, para que hablara-, dime la verdad, -dice-, si has abierto la puerta prohibida.

- No, Señora, no la he abierto.

- Tú, dime la verdad que vengo, si me dices la verdad, te dejo el habla, te dejo tu niña y ya ves tú, viviráis felices.

- No, Señora, no la he abierto.

- Si no me dices la verdad, me llevo tu niña y te quitaré otra vez el habla.

Pues, nada, dice que no. Se lleva la, la niña; al rato van y empiezan:

- ¡Uh, la mujer del hijo (d)el rey que se ha comío la niña! ¡La mujer del hijo...! ¡No, si era silvestre! ¡Si esta está criá en una selva con los, como las fieras!

Pues, nada, ya se tarda un poco tiempo y se hace otra vez embarazá. Y, entonces, da luz un niño:

- ¡Madre mía, pos, la mujer del hijo (d)el rey ha dao luz un niño!

Y allí tos tan contentos. Dice:

- Pero, a ver si hace como la otra vez, que se come...

Pues nada, efectivamente, cuando se fue todo el personal, acudió otra vez la Virgen, dice:

- ¡Buenos días, niña!

- ¡Buenos días!

Dice:

- Mira, dime la verdá, si has abierto la puerta prohibida, tú dime la verdá. Si me dices la verdá, te traigo a tu niña, te deajo a tu niño y te deajo el habla, -dice. Pero, si no, me llevaré otra vez a tu niño y ya veremos la que vamos a liar.

Pos nada, le dice que l'ha abierto, negá, negá, negá, que no l'había abierto. Dice:

- Pos, nada.

Coge al niño y se lo lleva. Claro, como se llevaba el habla, no podía decir lo que le pasaba. Pues, nada, ya, un alboroto allí en palacio. Y ya, se llevó al niño. Decían que si loh comía, que si no se loh comía. Y, claro, se pasa otro poco tiempo y se hace embarazá:

- Pos, bueno, ahora, como se coma el que ven, este, el que dé a luz, eh que la matamos.

Pues, nada, ya, da luz una niña. Entonces, prepararon en medio de la plaza calderas de agua caliente, carros de leña y todo por si se la este, se la comía, que la mataban. La quemaban en la plaza y la echaban a lah calderas de agua hirviendo. Pues, nada, pues ya, da luz una niña y baja la Virgen otra vez:

- ¡Buenos días, niña!

- ¡Buenos días!

- Mira, dime la verdá, a ver si habías abierto la puerta prohibida, porque, aquí en palacio y en el pueblo, está todo... porque te loh comes a los niños. Y han preparao en la plaza unoh carros de leña pa hacer una hoguera y quemarte. Y calderas de agua hirviendo. Tú, dime la verdá, si has abierto la puerta prohibida, me lo dices. Mira, te dejaré tu niña, te traerá tu niño, te traeré tu niña y viviráis muy felices.

- Sí, Señora, sí, la he abierto, -entonces ya le dice que sí porque vio la, la negra-, sí, Señora, sí, la he abierto.

Pos, nada, va la Virgen le trae su niña ya grande, ya mayor; le trae su niño, ya también..., le deja la niña. Pues, nada, de que llegaron a, de que llegaron los, el príncipe, llegaron los reyes, ya tenía allí su niña. ¡Madre mía, qué regocijo en palacio!:

- ¡Virgen Santa!, pos, ¿ánde ha tenío los niños? La mujer del hijo (d)el rey que ha traído los niños, qu'estaban fuera. Ya habla y ahora ya habla. Ya dice lah cosas.

Pos, mira, un regocijo grandismo. Y vivieron felices y comieron perdices y a mí me dieron con loh güesos en las narices.

NARRADOR XXXIII Magdalena Orozco Espinosa

Ledaña 13-I-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 710 *Our Lady's Child* (Uther, 2004: I, 385).

Un leñador muy pobre le entrega su hija a la Virgen [F10. Viaje al mundo superior. S310. Razones para el abandono de los hijos. V250. La Virgen María] para que la cuide. La niña miente a la Virgen [C611. La cámara prohibido] y es castigada sin habla y abandonada [C930. Pérdida de fortuna por romper un tabú. C940. Enfermedad o debilidad por romper un tabú] en el bosque. Encontrada por un príncipe, se cria en palacio y, al hacerse mayor, el hijo del rey se casa [L162. Boda de mujer humilde y príncipe. P210. Esposo y esposa] con ella. Por no reconocer su error, la Virgen se lleva a sus hijos [D2020. Mudez mágica. K2110.

Calumnias. U230. La naturaleza del pecado. Q450. Castigos crueles]. Al final, se arrepiente y todo se soluciona.

Se hace notar en ATU que este tipo 710 puede aparecer combinado con ATU 894 y está difundido por Europa y en partes de América. También se señala que una versión muy importante es la de Basile en el *Pentamerón*.

En el ámbito hispánico se indican versiones en español (Camarena-Chevalier, 1995: 722-724; González Sanz, 1996a: 92); en el área lingüística del portugués (Camarena-Chevalier, 1995: 724). En Hispanoamérica, se hace referencia en ATU a una versión chilena (Pino Saavedra, 1967) citada también por Julio Camarena y Maxime Chevalier en el *Catálogo Tipológico del Cuento Folklórico Español. Cuentos Maravillosos*, (1995: 724) que también refieren una versión panameña. Asimismo indican referencias en enclaves del judeo-español (Camarena-Chevalier, 1995: 724).

Añadimos algunas versiones exóticas: tibetanas (Causemann, 1996: 50-56, La muchacha-ciervo Diente de coral), irlandesas (Anónimo, 1986: 3-26, Pwyll, príncipe de Dyvet)

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: I, 48-52, La niña de María).

El cuento de los cuentos (Basile, 1994: I, 101-106, Jornada primera, Pasatiempo octavo, Cara de cabra).

44. [“Juaniquitico y Juaniquitica”]

Esto era un hombre qu'estaba viudo y tenía dos hijos. Uno se llamaba Juaniquitico y la niña Juaniquitica. Y el padre era campesino y tenían una abuela que la mujer pos ya era vieja y, y se fue al campo, se fue al campo el, el hombre y le dijo:

- ¡Madre, mañana que me lleve, que me lleve la chica de comer que voy a tal sitio!

Y la mujer no tenía pa echal·le [sic] de merienda na y, ¿qué hizo?, mató a la muchacha. La mató, guisó, hizo un guisao con patatas y toa, toa la muchacha metía allí dentro y, -no era el muchacho-, y cuando llegó la hora de ir al campo, l'abuela llamó a la muchacha y:

- Ves a lleval·le [sic] a tu padre de comer.

Y la muchacha iba llorando. Y por el camino s'encontró a una mujer, -y dicen qu'era la Virgen y le dijo:

- ¿Por qué lloras, nena?

- Porque ha matado mi abuela a mi hermano y lo llevo aquí en este puchero que se lo va a comer mi padre.

Y dice:

- No padehcas, nena. ¡Todos loh güesecicos loh coges y al llegar a tu casa, en el güerto, o en el corral, los entierras!

Pues claro, llegó ande estaba su padre. Y el padre:

- Pero, ¿acaso eh que no comes, nena?

- No tengo gana, no tengo gana.

Y iba tirando loh güesos:

- ¿Pa qué coges loh güesos?

Dice:

- ¡Pa la, pa la perrica!

Pos ya, luego de comer su padre, viene la muchacha a su casa, llega al corral, los entierra. Salió un peral, con una pasá de peras qu'echaba... Y en lo alto estaba el muchacho. Iba to, to el mundo se, l'entusiasmó aquello. Pasa l'abuela:

- ¡Ay, Juaniquitico, échame una perica!

Dice:

- ¡No quiero, que tú me mataste!

Y va su padre:

- ¡Hijo mío, échame una perica!

- ¡No quiero, que tú me comiste!

Y va la muchacha:

- ¡Juaniquitico, dame una perica!

Dice:

- ¡Toma, para ti y para la Virgen, que tú me recogiste!

Y ahí se acabó.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 720 *The Juniper Tree* (previously *My Mother Slew Me; My Father Ate Me*) (Uther, 2004: I, 389-390).

En la versión de este corpus observamos que no existe resurrección¹⁷⁰, no obstante

La imagen del niño cocinado y servido a su padre está en el mito de Tereo y Filomela, que recoge Ovidio en sus *Metamorfosis* y que, por traerlo a la literatura contemporánea, forma parte de la sección segunda de *La Tierra Baldía*, de T. S. Elliot. En la misma Biblia se habla del sacrificio de hijos, como, por ejemplo, el dilema moral de si un hijo ha de ser sacrificado para pagar los pecados del padre (Miqueas 6, 7:) [...]. Y nuestra cultura proviene de mitos griegos y latinos y, cómo no, de mitos y metáforas bíblicas (Guelbenzu, 1996: 17).

¹⁷⁰ Véase el estudio de José Ortega para los temas de la resurrección mágica, el desmembramiento, (Ortega, 1992) que explica Anselmo Sánchez Ferra que se realizó “precisamente a propósito de este cuento, poniéndolo en relación con los ritos de iniciación chamánica” (Sánchez Ferra, 2010: 187).

Una abuela mata a su nieto para hacerle la comida al hijo [G61. La carne de un pariente comida distraídamente. S40. Abuelos crueles. S110. Asesinatos]. La hermana del niño, aconsejada por la Virgen, recoge los huesos y los entierra en el huerto [E607.1. Huesos del muerto recogidos y enterrados. Vuelven transformados directamente de la tumba. V250. Virgen María]. Nace un peral [D1610.2. Árbol parlante. E631. Reencarnación en una planta que crece en la sepultura. F814. Planta extraordinaria. V410. Caridad recompensada] y en su copa aparece el niño. Cómo se descubre todo por las contestaciones [N271. El asesino saldrá a la luz. L300. Triunfo del débil. Z18. Conversaciones formulísticas] del pequeño.

Se señala en ATU que este cuento está documentado a principios del siglo XIX. Los motivos básicos sencillos son más antiguos (origen clásico). También se indica que puede aparecer en combinación con el tipo 780. Es un cuento extendido ampliamente por todos los continentes y culturas.

En el ámbito hispánico encontramos versiones en el área lingüística del castellano (Camarena-Chevalier, 1995: 748-751; González Sanz, 1996a: 93-94), en el área del vasco (Camarena-Chevalier, 1995: 752), en el área lingüística del catalán (Oriol/Pujol, 2003), en el área lingüística del gallego (Camarena-Chevalier, 1995: 751); también en el área lingüística del portugués (Clementina, 1946; Camarena-Chevalier, 1995: 752). En Hispanoamérica, en ATU se señalan versiones norteamericanas (Robe, 1973), dominicanas (Hansen, 1957) y bolivianas que ya señalaron Julio Camarena y Maxime Chevalier en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* (Camarena-Chevalier, 1995: 752).

A las anteriores referencias añadimos versiones no mencionadas en ATU o publicadas posteriormente a su edición: albacetenses (Hernández Fernández, 2001: 123-124, nº 53 La muerte de Pepito; López Megías-Ortiz López, 1997: 69-71, La Pepitica y el Pepitico; tres versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales); andaluzas (Uña, 1991: 162-164, Periquito y Mariquita; Agúndez¹⁷¹, 1996: 259-262, 50a [Mariquita y Periquito]; 262-263, 50b [Mariquita y Periquito]; Rasmussen, 1994: nº 23; Pérez-Martínez, 2009: nº 23; López Sánchez, 2010: nº 53, 55 y 57; Domínguez Moreno, 2011: nº 39), murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 121-123, nº 61-tres versiones y 186-187; Hernández Fernández, 2013: 124-125). En el área lingüística del valenciano (Beltrán¹⁷², 2003: 116-117; Ángel Hernández Fernández cita Limortí y Quintana, 1998: nº 2). En el área lingüística del gallego (Noia Campos¹⁷³, 2010: 323-324-tres versiones y 2021: 89-sin cambios con respecto a la edición del *Catálogo* en gallego de 2010).

¹⁷¹ Tesis doctoral inédita consultada con permiso del autor.

¹⁷² Señala el estudioso que esta versión “es considerada per González i Caturla com “potser la més representativa de la comarca d’Alacant”” (Beltrán, 2003: 117).

¹⁷³ Explica la estudiosa que “no tipo ATU, o neno comido polo pai conviértese no árbore e só lle dá o seu froito á irmá que o salvou, non llelo dá ao pai nin á nai” (Noia Campos, 2010: 324) que es lo mismo que

Además unas versiones exóticas palestinas (Rabadán, 2002; Kanaana, 2013) de más reciente publicación que las que aparecen en ATU.

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de encantamiento (Fernán González, 1988: 57-60, El lirio azul).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: I, 258-269, El enebro).

Para la literatura del siglo XIX véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: nº 67).

En el área lingüística del gallego, Camiño Noia Campos añade una versión de “Reigosa, “Pericoello e Pericoella”, *Fantásticos*, I (2001)” (Noia Campos: 2010: 324 y 2021: 89-sin cambios).

45. [“Los tres regalos del ama”]

Pues esto era un muchacho qu'estaba con, con su madre qu'era viuda. Y, cuando ya se hizo grande, y le dijo a su madre:

- ¡Madre, me voy por esos mundos a buhcar me la vida!

Y le dijo su madre:

- ¡Pues hale, hijo mío, que aquí no tenemos pa comer, a ver si acarreas por ahí!

Y así un día se fue. Y ya andando, andando, llegó a un, a orilla de un río. Estaba el sitio un poquito montañoso, en fin. Se puso allí a comer y de pronto oyó una voz:

- ¡Muchacho!, ¿a dónde vas?

sucede en la versión de este corpus.

Miraba y no veía a nadie y ya se fijó qu'era una lagartija:

- ¡¿Cómo eh que tú hablas?!

Dice:

- Sí, yo soy.

Y se convirtió en un hada, y el hada le dice:

- ¿A dónde vas?

- Pos mira, mire ustedé, voy a buhcar trabajo que yo, que como mi madre es viuda, que no tenemos que comer. Mi madre va lavando por ahí en lah casa y yo, como ya no soy chico, he decidío de irme por ahí a trabajar.

Dice:

- Pos te vas a venir a mi casa, vas a ganar bien. Te vas a quedar contento y vas a venir a mudar, si quieres, cada dos meses o todos los meses.

Y entonces el muchacho se fue.

- Hala, pos vamos andando.

Y claro, salieron andando el camino alante, pero luego ella se convirtió ya otra vez en una lagartija. Así que llegaron a un sitio, le dijo la mujer:

- ¡Métete por ahí, que ahí es ande vivo yo!

Se metió y había allí una huerta, había allí cosas que regar y se puso el muchacho a trabajar. Y ya trabajando lo que podía el muchacho y ella enseñándolo, ya llegó el día en que tenía que mudar. Y le dice:

- ¡Mira!, te vas a llevar, te voy a pagar estos ceazos.

- ¡Ay!, ¿pa que quiero esos ceazos, si no tenemos harina?

Y dice:

- Estos ceazos te los llevas a tu casa y le dices a tu madre que los ponga en lo alto de l'artesa y lo deje allí y le diga *¡cierne, ceazo!* y empieza a cerner y cae harina. ¡Llévatelo!

Claro el muchacho lo coge y ya va a su casa y dice el muchacho:

- ¡Ay, madre!, ya vengo a mudarme.

La madre le hace los honores:

- Mire usted, madre, lo que me han dao, estos ceazos.

-. ¡Hijo mío!, ¿pa qué te dan esto, si nosotros no tenemos harina?

Dice:

- Sí, ponga usted que vamos a cerner... *¡Cierne, ceazo!*

Y, chin, chin, chin, cayó harina, toa la gente por allí... Y había unos gitanos, y vieron qu'es lo que allí habían hecho, y se quisieron llevar los ceazos. El muchacho estaba allí cuando se lo quitaron y el muchacho ya no tenía los ceazos. Luego ya llegó y le cuenta a su ama que había unos gitanos que se lo habían quitao:

- Pues déjalos, déjalos. Ellos pagarán.

Ya se tardan dos u tres meses:

- Mira te vas a llevar este burro a tu, a tu madre.

- ¿Pa qué quiero yo un burro?

Dice:

- Este burro eh que caga dinero, -lo llama y dice-, mira, -le toca el rabo-, *¡caga dinero!*, -y, chin, chin, chin, el burro venga a echar duros-, y si te preguntan a ti qué tien que comer los burros para que caguen dinero les diceh que alfalfa mojá.

Que l'alfalfa mojá¹⁷⁴ a los burros les da una cagueta... Poh claro llevó el burro para su madre:

- ¡Ay, madre, mira lo que traigo!

Dice:

- ¡Hijo mío!, ¿pa qué queremos un burro?

- Mire usted madre¹⁷⁵, ¡*burro, caga dinero!*

Chin, chin, chin, chin y el burro... y ya toa la gente fue a verlo.

- ¿Y qué tiene que comer el burro?

Dice:

- ¡Alfalfa mojá!

Y los gitanos se lo llevaron otra vez. Y, claro, él no s'enteró si se llenó de, de lo que le dieron al burro. Pero ya llega y le dice a su ama que le habían quitao el burro también.

- Bueno, ya está bien dos veces, que lo que te voy a dar no te lo voy a quitar cuando te vayas, -le preparó un cacho de garrota una de lah cosas más que tenía, dice-, esta garrota cuando vayan a tocal·la [sic] se va a componer ella sola.

Donde ya va el muchacho con el chisme a su casa con su madre, dice:

- ¡Ay, madre mía! Mire usted, madre, qué garrote que me han dao pa, cuando sea viejo, lleval·la [sic].

Y dicen, dicen:

- Va a venir la gente y la viá hacer que va a bailar.

Y se reúne la gente y dice, dice:

¹⁷⁴ Aclaración que realiza el narrador entre risas.

¹⁷⁵ El narrador da golpecitos imitando los que se darían en las ancas del burro.

- No quiero hacel·la [sic] bailar porque no me l'aprenda nadie, pero esto, pa que baile la garrota hay de decil·le [sic]: ¡*Componte, garrota!*

Y se la llevaron, se la llevaron los gitanos. ¡Madre mía! y querían que bailara la garrota, ¡*Componte, garrota!* Y empezó a palos en tos y no paraba, más palos. Los iba, los iba a matar. Y ya tuvieron que llamar al muchacho:

- ¡Que venga Fulano! ¡Que pare la garrota, que si no, nos mata a tos, que le vamos a dar el burro y le vamos a dar los ceazos!

Donde fue el muchacho y le hizo parar la garrota y le dieron los ceazos y le dieron el burro.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 563 *The Table, the Donkey and the Stick* (Uther, 2004: I, 331-333).

Un muchacho pobre es contratado por una lagartija-hada [N815 Hada como ayudante. P360. Amo y criado]. Cada vez que vuelve a su casa le paga [D813 Objeto mágico recibido del hada. D1170. Utensilios y herramientas mágicos] con objetos mágicos. En su pueblo unos gitanos se los roban [P230. Padres e hijos. K420. El ladrón roba sus bienes o es detectado]. Con la ayuda del hada, el muchacho engaña a los ladrones [Q270. Fechorías relativas a la propiedad castigadas. Q580. Castigo ajustado al crimen] y recupera sus posesiones.

Se explica en ATU que este tipo se combina habitualmente con uno o más episodios de los tipos 564 y 565 especialmente. Además las variantes de estos tipos 563, 564 y 565 con frecuencia están mezcladas unas con otras o no son claramente diferenciadas. También se indica que las versiones del *Pentamerón* de Basile son importantes para el estudio de este tipo. Siguiendo ATU comprobamos que este cuento oral está ampliamente difundido por toda Europa (Italia, Alemania, países eslavos y centroeuropeos, Rusia, países bálticos, Mediterráneo Oriental y Occidental...), por Oriente (Palestina, Siria, Iraq, Arabia), el

subcontinente indio (India, Pakistán, Sri Lanka) y hasta Extremo Oriente (Indonesia, China, Japón); asimismo se presentan en ATU diversas versiones por toda América y desde el norte de África hasta el sur (Namibia y Sudáfrica).

En el ámbito hispánico conocemos versiones en el área lingüística del español (Camarena-Chevalier¹⁷⁶, 1995: 559-561), en el área del vasco (Camarena-Chevalier, 1995: 562) en el área del catalán (Oriol-Pujol, 2003), en el área del gallego (Camarena-Chevalier, 1995: 561) y en el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006). En Iberoamérica, se señalan en ATU versiones desde México hasta el sur del continente (Bolivia, Chile) pasando por Centroamérica (Guatemala) y el Caribe (Cuba, Puerto Rico y República Dominicana) (Uther, 2004: I, 332-333) y se nos deriva a las referencias de Camarena- Chevalier: 1995, 562; también se muestran en ATU versiones en el área del portugués (Brasil). En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan versiones en enclaves del judeo-español (1995: 562).

Indicamos algunas referencias que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: albacetenses (Hernández Fernández, 2001: 116-119, nº 49 La mesa, la burra y la porra; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales), andaluzas (Agúndez, 1996: 226-230, nº 42 [Enero y la varita “Composte”]), conqueses (Gómez Couso¹⁷⁷, 1994: 415-424, Los tres hermanos; 424-426, Los tres hermanos y el viejecete), murcianas (Sánchez Ferra, 1998: nº 41; Hernández Fernández, 2013: 115-116); en el área lingüística del gallego (Noia Campos¹⁷⁸, 2010: 267-271 y 2021: 80); en el área lingüística del valenciano (Beltrán¹⁷⁹, 2003: 130, nº 21 “Les faves del cel”; Hernández Fernández, 2013: 116 cita Limortí y Quintana, 1998: nº 6-7).

En Hispanoamérica, en 2014, se publica una versión guatemalteca (Polanco, 2014: 41-48, 11 El muchacho que llegó a ser alcalde).

Por último, algunas versiones en cierto modo exóticas para nuestra cultura: bajoalemanes, (Diederichs, 1992: XII, 48-58, 345. Gallo de oro, mesita, ponte y palos, salid del saco), noruegas (Diederichs, 1992: I, 42-45, nº 4 Del muchacho que fue hasta el viento del Norte y reclamó la harina; Asbjørsen-Moe-Nauthella,

¹⁷⁶ En el episodio inicial de la versión de este corpus el encuentro con el hada es diferente del que se produce en el ejemplo presentado por Camarena y Chevalier en su *Catálogo* (1995: 559-561).

¹⁷⁷ Tesis inédita consultada con permiso de la autora.

¹⁷⁸ Añade Camiño Noia Campos una versión a las referencias que aparecen en Camarena-Chevalier, 1995: 561. En la edición en inglés del *Catálogo* de 2021 no hay cambios.

¹⁷⁹ Señala el estudioso que “Gascón, Albaida-L’Alcoià, 7, en dona una altra versió valenciana, “La palmera”, que té una bàsica similitud de composició amb la de Mutxamel, però també diferències notables, que s’expliquen perfectament dins la tradició de la rondalla” (Beltrán, 2003: 130).

2018: 45-48, El muchacho que fue en busca del viento del Norte para que le restituyese la harina), de los gitanos españoles (Asensio, 2011: 175-178, nº 23 Mano, componte).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos al amor de la lumbre (Rodríguez Almodóvar, 1983: I, 183-185, nº 30 El burro cagaduros).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: I, 213-224, La mesita, el asno y la estaca encantados; II, 25-29, El morral, el sombrerillo y el cuerno).

Cuentos populares rusos (Afanásiev, 1990: II, 30-32, El caballo, el mantel y la flauta; 33-36, Que salgan dos del zurrón).

Cuentos de siempre (Calleja, 1992: 69-72, Los hijos del sastre).

Para la literatura del siglo XIX véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: AT563).

Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan, en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, versiones de Fernán Caballero, Coloma, Trueba y Avelino Hernández (Camarena-Chevalier, 1995: 562).

En el *Catálogo tipológico do conto galego de tradición oral* Camiño Noia Campos añade versiones de Ramiro Cuba “A burra, a mesa e o pao”, *Máxia*, II (2000) y *Antoloxía* (2001) (2010: 270 y 2021: 80).

46. “Jesús, San Juan, San Pedro y el pastor”

Esto era un pastor qu’era hijo de viuda, era un muchacho jovencico, quince u dieceséis años, y el cura del pueblo se había dao en ir a su casa a hablar con su madre. Y no le daba al muchacho que fuera su madre, que fuera el cura a ver con su madre. Y un día estando en el campo, estaba a orilla de, de un riato y se presentan allí tres hombres:

- ¿Qué haces tú, muchacho? ¿Qué haces, muchachiillo?

- Mire ustedé, aquí estoy tan, estoy guardando el ganao.
- Mira, no podemos blincar, ¿me quieres pasar?
- ¡Ay!, mire ustedé, ¿cuánto pesa?
- Si no peso casi na. ¡Sopéhcame y me pasah que no me llene de agua!

Lo coge el muchacho y lo pasa, dice:

- ¡Si pesa ustedé poco, pesa ustedé meno que mi talego!

Dice:

- Pos ahora peso yo menos. ¡Pásame también a mí, que no, yo no, tampoco me quiero llenar de agua!

Coge el muchacho y pasa. Claro, y el otro la mim·ma [sic] operación, a los tres.

- Bueno, ahora que, te vamos a pagar.

Dice:

- Yo soy San Pedro, -dice uno.

Dice el otro:

- Yo soy San Juan.

Dice:

- Yo soy Nuestro Señor Jesucristo.

Dice, dice:

- Pos mire ustedé, me va dar ustedé la gracia de cuando, de cuando yo tosa que mi mujer pea.
- Bueno, ya tiés la gracia.

Dice:

- Y usted va a darme la gracia de cuando yo tire esta vara a un animal, que vaya a ese animal y le dé y vuelva de seguido.

- ¡Concedido!

Dice:

- Y usted me tié usted que dar ese pito que lleva, que cuando yo pito que baila to el que esté a mi redor.

- Toma.

Y se fueron. Ya se fue el muchacho a su casa y cuando llegó el muchacho cansao, se acostó. Y hacia la noche empezó a llover. Empieza llover y él, acostaico, claro no podía sacar el ganao y:

- ¡Hijo mío!, ¿vas a ir por el ganao?

Dice:

- ¿Ha dejao de llover?, -dice-, no, madre. Ponga usted unas piedras, para que no se llené usted de agua ni de barro al corral, que así que se vaya usted fuera, yo salgo y doy una vuelta.

Con toa la mala idea. Cuando estaba su madre, qu'estaba prepará pa irse a misa. Saca el pito, empieza tocar y su madre a bailar en el patio. Se puso perdío, se puso perdío. Y claro no se pudo arreglar, no pudo ir a misa. Y se presentó allí el cura:

- Poh, ¿qué te ha pasao de no ir a misa?

Dice:

- ¿Que qué me ha pasao? Voy al campo y le viá dar al muchacho una paliza.

Coge'l cura, está el muchacho con el ganao, dice:

- ¡Ay, sinvergüenza!, bien quisisteh que a tu madre no la pudieses...

Dice:

- ¡Oy, ella qu'empezó a bailar! Te viá pegar...

Y le tira con la vara, y le pega un varazo, y viene la vara otra vez a sus manos. ¿El cura? Se vino al pueblo. Y va el cura, como entonces mandaban tanto:

- Pos nada y lo que hay que hacer eh colgal·le [sic]. Ha hecho delito pa colgal·lo, pegarle a usté un estacazo, y al otro...

Pos ya la gente s'entera que lo iban a, a colgar y, y el pueblo, la gente se iba juntando a, a la plaza. Y también aprovechaban la gente que venía del campo:

- ¡Eh, vamoh que van a colgar a uno!

Ea, pos ya salen, lo atan allí, le amordazan y dice, ya qu'estaba toa la gente allí, ellos para colgal·lo [sic], dice:

- Yo quisiera hablar dos palabras.

Dice:

- Ea, pos soltal·lo [sic] que va a hablar dos palabras.

Sacó el pito, empieza a pitar y to el mundo a bailar. Tos se pusieron de sangre, de cohorrone, d'ehcalabrauras y dijeron:

- ¡No lo detengáis, dejal·lo [sic] que se vaya!

Y lo soltaron y se fue el muchacho.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 592 *The Dance among Thorns* (Uther, 2004: I, 349-350).

El episodio inicial de la versión de este corpus, que acaba con la consecución del pito mágico que recibe el pastor, se podría relacionar con el tipo AT594** *Una Flauta Mágica Hace Bailar a Ovejas y Hombres* como suma del AT592+Motivo Q2 Amable y Antipático

Un pastorcillo ayuda, sin saberlo, a Cristo, San Juan y San Pedro, quienes le conceden tres gracias [Q41. Cortesía recompensada. V211.2. Cristo en la Tierra. D817. Objeto mágico recibido de una persona agradecida. D1415.2.5. Violín mágico hace bailar. J350. Elecciones: pequeña molestia, gran ganancia] como recompensa. De cómo con ellas castiga al cura lujurioso [P426.1. Párroco (priest). Q470. Castigos humillantes. T400. Relaciones sexuales ilícitas. V465.1. Incontinencia del clero] y se libra de la venganza [K551.3.1. Retraso de la muerte mientras uno toca el violín] del pueblo.

Siguiendo ATU observamos que este cuento tiene tratamientos literarios en Europa desde el siglo XV y que puede aptarecer combinado con episodios diversos de otros tipos, especialmente 300, 330, 475, 569, 650A, 725, 1000, 1009, 1045, 1062, 1072, 1159, 1653 y 1910. Es un cuento de tradición profundamente europea del que se han encontrado también referencias en el Medio Oriente (Siria) y Asia (Indonesia, China). En el ámbito hispánico versiones en español (Camarena-Chevalier, 1995: 629-630; González Sanz, 1996a: 88-89); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en el área del vasco (Camarena-Chevalier, 1995: 630); en el área del gallego (Camarena-Chevalier, 1995: 630); asimismo en el área del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006). En Iberoamérica se presentan¹⁸⁰ en ATU versiones en el norte (Nuevo México), en el Caribe (Puerto Rico, República Dominicana) y en el sur (Chile).

Algunas versiones que no aparecen en ATU o posteriores a la publicación de ATU: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 161-163); en el área lingüística del gallego (Noia Campos¹⁸¹, 2010: 290-292 y 2021: 82-añade una versión).

VERSIONES LITERARIAS

Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan una versión: Durán, *Romancero general*, 1265. (Camarena-Chevalier, 1995: 631) en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*.

¹⁸⁰ Referencias ya presentadas por Camarena y Chevalier (1995: 631).

¹⁸¹ La investigadora amplía el listado de versiones orales referenciadas por Julio Camarena y Maxime Chevalier en 1995.

Camiño Noia Campos en el *Catálogo tipolóxico do conto galego de tradición oral* señala la versión ya mencionada de Agustín Durán y añade una versión de “Xoan Ramiro Cuba “A gaita que facía a todos bailar”, *Marabillosos*, I (1998)” (Noia Campos, 2010: 291-292 y 2021: 82-se mantiene sin cambios.)

47. “¡Ábrete, chocla^{182!}”

Eran dos hermanos. El uno era rico, tenía un par de mulas, en fin, vivía bien. Y no tenía máh que un hijo. Pero el otro tenía tres o cuatro hijos y no tenía nada de aquí¹⁸³. Pos ya dice que el hombre, ¡ea!, no tenía ni un jornal, y ya un día va la mujer y l’echa una miaja de pan, dice:

- Me voy a ir a cavar una miaja de majuelo, -lo que tuvieran, dice-, échame una miaja (d)e pan.

Bueno, l’echa la mujer lo que tenía y se va. Cuando allí al abrigo de unas piedrah que había, se sienta el hombre a comer y se le aparece un, por allí un viejo y dice:

- ¿Qué va, qué vas a almorzar?

Dice:

- Sí, -dice-, ¿y usté, ha almorzao?

Y dice:

- Pos no, hijo mío, -dice-, eh que no tengo tampoco na.

Dice:

¹⁸² Siguiendo la revisión de ATU, este cuento ya no se clasifica en los cuentos de magia, pero he preferido mantenerlo en este subcapítulo pues en la versión de este corpus se mantiene el motivo del objeto que se abre y se cierra mágicamente.

¹⁸³ La narradora se toca el bolsillo para referirse al dinero.

- Pos siéntese usté, que nos lo vamos a partir, -dice-, mire usté que es, tamién tengo yo esto, -dice-, pero nos lo vamos a partir, ¡Dios dirá!

Pos nada, se parten el almuerzo y al terminar de almorzar, -dice-, se queda así el hombre, fumándose un cigarro, así pensativo, y le dice'l viejo, dice:

- ¿Qu'estás pensando, hijo, qué estás pensando?

Dice:

- Pos mire usté, tengo tres o cuatro criaturas, -dice-, y no sé qué camino voy a coger, porque eh que no tenemos nada, ni jornales. Y mire usté, una casa malísima, pequeña y malísima.

Dice:

- Pos no te apures, hijo, -dice-, pos Dios dirá.

Dice:

- Sí, Dios dirá.

Dice:

- Mira, te vas a ehconder ahí detrás d'esas piedras, -dice-, que por este camino van a pasar unos ladrones, pero ¡que no te vean!, -dice-, tú los vas siguiendo, -dice-, que allá al otro lao de esas piedras, -dice-, van a llegar ellos, -dice-, allí hay un tesoro, pero tieneh que oservar tú lo qu'ellos digan. Si lo aprendes lo que dicen, vas a encontrar el tesoro, pero no te se olvide al salir, porque si no te quedarás allí.

Dice:

Este viejo, ¿estará bien de la...? ¿Eh que no estará bien este viejo de la cabeza?

Pero, en fin, hizo lo qu'el hombre le dijo, ya no podía perder mucho. Poh claro, verdaderamente, allá a la caída de la tarde ya ve que pasan los, unos ladrones con loh caballos cargaos, muy cargaos y, claro, y él ehcondió detrás de las rocas estaba viendo y oyendo. Cuando llegan y dicen:

- ¡Ábrete, chocla!, -dijeron los ladrones.

Pueh claro, se ve que se abrió una, una roca de una cueva y ellos pasaron su mercancía, dehcargaron to aquello y se fueron. Claro, en la noche era cuando robaban, venían y traían y se iban a robar. Pos entonces el hombre cogió y la que ellos ya se fueron yendo largo, llegó, y dice:

- ¡Ábrete, chocla!

Dice que se abre una puerta, la cueva, y entró. Dice que allí había de todo lo que podía pedir: alhajas, oro, plata... Allí había..., que s'encandilaba la esa, pero él tenía presentes las palabras del viejo. Pos nada, dice que se quitó la camisa, la llenó de, de to aquello, en fin, dijo:

- Aunque vuelva a mi casa casi desnudo, -se ve que los pantalones igual.

Volvió a su casa, claro, con los pantalones llenos de to aquello y la camisa y to, to lo qu'el hombre podía. Así que ya cargó, se salió y dice:

- ¡Ciérrate, chocla!

La boca aquella se cerró y bueno está. Cuando acude a su casa y dice la mujer:

- ¿De ánde vienes, de ánde vienes que tan preocupá estaba? ¡Ay, encima de que no tiene uno...! ¡Ay!

Lo que pasa. Dice:

- ¡Calla!, -dice-, que me ha pasao esto.

Y le cuenta a la mujer lo que le ha pasao. Dice:

- ¡Calla, me lo estáh contando y paece un cuento!

Dice:

- Pos mira, aquí traigo la, las señales.

Y dice la mujer:

- ¡Ay, señor, pos sí! Nada, pos lo vamos a...

Y ya dice'l hombre:

- Oye, ¿quiereh que lo midamos?

Dice:

- ¿Qué más da?

Dice:

- Lo vamos a medir, a ver lo que traigo.

Dice:

- Pero si no tenemoh con qué medil·lo [sic].

Dice, a un nenico de loh que tenían, dice:

- Veh ca'l tío y dile que te dé el medio celemín, -dice-, que vamos a medir.

Pero la mujer o el hermano decía:

- No sabía que tenga na que medir, ¿qué va a medir este?

Y l'echaron en el, en el culo del celemín, le pusieron una poca pez y dice:

- De lo que midan, lo vamos a saber. ¿Cómo sabríamos, cómo sabríamos nosotros lo que va a medir? Echándole una poca pez, allí en el, en un lao del medio celemín y así de lo que mida, se va a quedar pegao.

Claro, cuando viene y ve que se había quedao una monedica de oro. Dice:

- ¡Uy!, pero, tu hermano, ¿una moneda de oro?

Los puso en guardia. Dice:

- Voy a ir a ver, -onde va y dice-, oye, -dice-, ¿qué tenía que medir?

Dice:

- Pos na.

Dice:

- No, na, no, ¡que mira!

Dice:

- Mira, si no lo dices, te lo voy a decir. Me ha pasao esto.

Y se lo cuenta. Dice:

- ¿Y los ha traído todo?

Dice:

- He traído pos lo que me cogía la camisa.

Y entonces dice'l rico:

- Toma, poh cuando mi hermano con lo que le...

Dice:

- Allí hay de todo lo que pidas: oro, plata, joyas, de todo.

Dice:

- Pos yo voy con el par de mulas y un montón de costales y me traigo, me traigo este mundo con aquel.

Dice:

- Pero mira, yo eh que no me acuerdo de la palabra; tienes tú que oserver a los ladrones, y tal y cual.

Bueno. Pos se va al sitio qu'el hermano le dijo la verda. Cuando llega y oye a los ladrones, y dice:

- ¡Ábrete, chocla!

Se abrió. A la que se fueron, igual qu'el hermano. Pero empezó a llenar, a llenar costales, como tanto avío llevaba. Venga llenar costales y venga y venga y venga, y sacaba y entraba, salía y entraba. Cuando ya, qu'estaba llenando, ya oye la, la gente que venían, ya los ladrones a dehcargar, cuando dice:

- ¡Ábrete, chocolatera! ¡Ábrete, chocolatillo!

Él sabía qu'era de cho, pero no...

- ¡Ay, ábrete, chocolatera! ¡Ábrete, chocolatín! ¡Ábrete, chocolatero!

Nada, no se acordó qu'era “¡ábrete, chocla!” Entraron, le dieron tal palizón, lo sacaron. El oro, loh costales los dejaron allí llenoh, claro. A él le dieron un palizón que después de dos días saldrían a buhcal·lo [sic], lo encontraron allá medio muerto y, claro, cuando lo buhcaron, allí no se encontraron rastros de na. ¿Quién le habrá dao tal paliza? Cuando él se apañó, ya lo contó, dice:

- ¡Ay, señor! Esto es por avaricioso, si yo tenía bastante, ¿por qué tenía que codiciar lo poquito que mi hermano tenía?

Así que le dieron un buen ehcarmiento.

NARRADOR XII Petra Aroca Villa

Cenizate 9-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 954 *The Forty Thieves* (Ali Baba) (Including the previous Type 676) (Uther, 2004: I, 592-594).

Un hombre pobre comparte [W10. Amabilidad. Q40. Amabilidad recompensada. Q110. Recompensas materiales] su pan con un anciano que, en recompensa, le cuenta el modo de hacerse rico [W11. Generosidad, D1550. Un objeto mágico se abre y se cierra milagrosamente. N440. Secretos valiosos aprendidos. N530. Descubrimiento del tesoro]. Gracias a una treta, el hermano rico [J1050. Atención a los avisos. K2200. Familiares traicioneros, P251.5. Dos hermanos. W110. Rasgos desfavorables del carácter-

personal] se entera de la procedencia del tesoro del pobre e intenta hacer lo mismo. Su avaricia recibe cumplido castigo [K420. El ladrón pierde sus bienes o es detectado. Q272. Avaricia castigada].

Se explica en ATU que este Tipo 954 incluye el tipo previo AT676 y puede aparecer en combinación con el Tipo 613, 735, 950, 956B y 1535. También se señala en ATU que este cuento consiste en dos partes principales. En la versión de este corpus observamos dos diferencias fundamentales: el hombre pobre conoce la fórmula mágica para abrir la cueva de los ladrones no por casualidad, sino gracias a su generosidad con un anciano. El cuento termina con los ladrones dando una paliza al hermano codicioso atrapado al intentar robar sus tesoros.

Notamos que es popular como frase proverbial (“¡Ábrete, Sésamo!”).

Siguiendo ATU vemos que es un cuento extendido por ambos hemisferios con abundantes referencias en todos los continentes. En el ámbito hispánico con versiones en español (Camarena-Chevalier¹⁸⁴, 2003: 426-427; González Sanz, 1996a: 90, AT676); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en el área lingüística del vasco (Camarena-Chevalier, 2003: 427); también en el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006).

En Hispanoamérica se presentan versiones mexicanas, en el Caribe (Puerto Rico, República Dominicana), Bolivia, Chile; así como las versiones que relacionan Julio Camarena y Maxime Chevalier (hispanas de USA, Guatemala, Panamá) (2003: 427) y en el área lingüística del portugués (Brasil y Cabo Verde).

Algunas versiones que no aparecen en ATU: albaceteñas (Dos versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales).

Una versión tunecina (Abdelkefi-Pedrosa, 2018: 74-80, Skandar el avaricioso, su hermano el generoso y el tesoro de los ogros).

El punto central de este cuento es el secreto, o mejor dicho, el conocimiento del secreto y sobre este tema, como ya he indicado, nos explica José Manuel Pedrosa que “quien posee y sabe administrar un secreto

¹⁸⁴ Este cuento ya apareció catalogado por Julio Camarena y Maxime Chevalier como AT676 “Ábrete, roca” en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*. Al publicar el volumen de los cuentos-novela presentan la caracterización del nuevo tipo ATU954 y lo resitúan en el nuevo volumen.

adquiere una posición de poder y de dominio sobre quien desconoce ese secreto” (Pedrosa, 2006: 261). De tal modo que

[el] Dueño de la palabra oculta y del saber negado a otros mortales, Alí Babá se las arregla para arrebatarse silenciosamente parte del tesoro de los ladrones, manteniendo a su vez el secreto sobre su propia identidad, [...].

El de *Alí Babá* es un relato en que el concepto de secreto circula en todas las direcciones, es disputado como bien ansiado por todos, y acaba favoreciendo a quien mejor sabe administrarlo (Alí Babá), y destruyendo a quien no es capaz de apropiarse adecuadamente de él (el hermano, los ladrones). Quizá ningún otro cuento tradicional, ni ningún otro tipo de relato, muestre con mayor transparencia cómo quien conoce un secreto y logra preservarlo del asedio de los demás, acaba adquiriendo, o reteniendo, una posición de poder y de dominio sobre el prójimo. [...] el modo en que circulan y son administrados los secretos (es decir, los conocimientos) define, quizás más que ningún otro motivo ni ninguna otra estrategia argumental, el estatus de héroe o heroína de los cuentos, y también el estatus del auxiliar (que es quien proporciona o facilita al héroe el conocimiento secreto) y del oponente (que es quien no posee o quien pierde el control del conocimiento secreto) (Pedrosa, 2006: 252-253).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos al amor de la lumbre (Rodríguez Almodóvar, 1984: II, 371-374, nº 75 Los dos hermanos y los doce ladrones).

Cuentos italianos (Calvino, 1982: nº137).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: II, 89-90, El monte Simeli).

El porqué de los dichos (Iribarren, 1974: 473, ¡Ábrete, Sésamo!).

Las mil y una noches (Anónimo, 1986: noches 980 a 989).

48. “El pájaro-grifo”

Era un agricultor, o leñador, en fin, que vivían en el campo, y tenía tres hijos. Bueno, pues no lejos de su casa estaba el palacio del rey. Y tenía este hombre un manzano que, según

dicen, era la envidia de..., era el mejor manzano que había, con unas manzanas muy hermosas.

El rey tenía una hija, la princesa, que dicen qu'era muy hermosa y muy alegre; pero llevaba un poco tiempo qu'estaba mu triste y que comía nada, nada. No le hacían comer. Los médicos no sabían, o loh curanderos, o los hechiceros, no sabían ya qué rebuhcar en los libros a ver lo que podía ser, y nada. Y cada vez estaba peor, cada vez estaba peor. Y entonces el rey le mandó a sus pregoneros, a sus emisarios que fuesen por todo el país pregonando la noticia que si alguien tenía algún remedio, o creía tenerlo, para curar a la princesa que, bueno, se casaría con ella y sería el rey, claro, después.

Llegó a oídos, esta noticia, de nuestro hombre, d'este labrador. Entonces les dijo a sus hijos que podían probar a ver si llevándole manzanas, que no había otras en el..., por allí, por todo, por todo aquel término, a ver si se curaba con las manzanas. No que se curara, si no que si le apetecían, si le apetecía comer y entonces, pues, empezaría el apetito y ponerse, claro, ponerse bien. Bueno, pos, dijeron que sí, que les parecía bien. Fue el primero, el mayor, con una cesta de manzanas, por supuesto las más hermosas. Las tapó con un mantel y se puso en camino. Cuando iba ya cerca del palacio, ya se veía, se le apareció una viejecita, lo saluda y le pregunta:

- ¡Buen mozo!, ¿dónde vas? ¿Dónde vas tan de mañana?

- No m'entretenga, no m'entretenga que tengo prisa.

- ¡Hombre, por lo menos dime lo que llevas en la cesta!

Y dice:

- Sí, aquí me voy a entretener a decirle lo que llevo en la cesta; déjeme que tengo prisa. ¿No l'he dicho que tengo prisa?, -la mujer insistió otra vez y entonces dice-, ¡anclas de rana, vieja preguntona!

- Cuando tú lo dices, verdá será.

Bueno, pues llega'l palacio, dice a lo que iba, le dejan pasar. Lo llevan a l'habitación de la princesa y le dicen primero que qué llevaba en la cesta. Y dice:

- Traigo las mejores, majestá, traigo las mejores manzanas de mi huerto, ¡a ver si con ellas se cura la princesa!

- Bueno, vamos a ver.

Quita el mantel de la cesta y cuál no sería su sorpresa que s'encuentra con anclas de rana. Claro, todo eran gritos, todo eran voces y, por supuesto, al mozo lo cogieron, le dieron una buena tunda y lo encerraron en el calabozo.

Bueno, pues se pasaba tiempo y, viendo el padre que no, no venía, pues, entonces le dice al mediano:

- Anda, ves tú, a ver lo que ha pasao con tu hermano. Pero, ya puesto, llévate otra cesta con manzanas por si tu hermano, no sé, no ha llegao a palacio, entonces se las das tú.

Sale de su casa, cuando llevaba, pues, andando ratico, un rato bastante largo ya, se le aparece otra vez la misma viejecita. Lo saluda y le dice la mim·ma [sic] pregunta:

- ¡Buen mozo!, ¿qué llevas en la cesta?

- Sí, sí, sí, déjeme, ahora voy a decirle·lo que llevo yo en la cesta, déjeme pasar, déjeme pasar que llevo prisa.

Dice:

- ¡Hombre, por lo menos dime lo que llevas en la cesta!

- ¡Moñigos de vaca, vieja preguntona!

- Cuando tú lo dices, ¡verdá será!

Sigue caminando, llega a palacio, le dejan pasar. Cuando ya estaba en presencia de todos, dice lo mim·mo [sic] que tenía las manzanas para ver si podía..., la princesa comía y se, se sanaba. Todos allí ya, bueno, a él le advirtieron:

- Hace poco ha venido un mozo y nos ha pasado esto. ¡Mira!, como tú hagas..., más o menos te va a pasar aún más, porque si él va a estar dos o tres años, tú vas a estar siete en el calabozo, ¡tú verás!

Y dice:

- Pero, si yo, yo, ¡yo traigo manzanas! qu'están..., -pues bueno con toda su razón-, yo traigo manzanas.

Bueno, pues, destapan la cesta y, ¡cuál no sería la sorpresa del mozo!, que todos se tuvieron que ir hacia atrás porque... ¡eran moñigos de vaca! Bueno, pues allí se armó, pero ¡grande! Cogieron, lo mim·mo [sic], le dieron, le dieron una buena, lo metieron en el calabozo y:

- Pos, hala, tú, ya estás ahí pa la sombra bastante tiempo.

El muchacho, pueh claro, no, no se lo, no se lo explicaba, porqu'él iba con sus manzanas. Bueno, pues, lo mim·mo [sic]. Pasa el tiempo, no vuelve el primero, no vuelve el segundo y, entonces, ya el padre:

- Bueno, mira, -le quedaba solo el más pequeño, dice-, mira, hijo mío, ves tú a ver qué pasa, porqu'esto a mí no sé, no sé cómo explicarme esto. Pero ¡algo ha tenido que pasar a tus hermanos!

Lo mim·mo [sic]. Coge la cesta, coge las manzanas, se va. Casi al mim·mo [sic] tiempo, la mim·ma viejecita. Bueno, pues lo saluda, lo mim·mo. Este tenía un carácter mucho mejor qu'el de sus hermanos, un carácter más amable, más..., más bonachón y le dice:

- ¡Hola, buenos días, buen mozo!

- ¡Buenos días, anciana!

- ¿Dónde vas?

Entonces el mozo l'explica todo, que va'l palacio del rey, que su hija está enferma, bueno, con todo detalle. Y entonces le dice la viejecita:

- ¿Y qué llevas en la cesta?

- Pues mire, llevo las mejores manzanas que tenía en mi huerto.

Dice:

- ¿Ah, sí? Cuando tú lo dices, ¡verdá será!

Bueno, se despiden. El mozo llega a palacio y todo igual. Pero, bueno, todo igual, no. A este ya no lo querían llevar en presencia del rey ni de la princesa, porque como tenían la, la de los otros dos, la experiencia de los otros dos, pues ya había reservas y no, no querían, no querían llevarlo. Pero, bueno, él insiste, él insiste y ya por fin lo dejan. Y dice:

- Mira, tú no vas a ir, ni al calabozo; a ti te vamos a matar, ¿eh?, a ti, si no dices la verdá...

Y él iba pues tan tranquilo, tan contento. Bueno, pues lo llevan a, en presencia del, del rey y de la princesa. Y, claro, dice que llevaba las manzanas. Van a destaparlas y, claro, eran unas manzanas preciosas, unas manzanas como no habían visto nunca, bueno, eran aún más hermosas que él las había cogido del árbol. Se habían trasformao, ¡mucho más! Claro, la viejecita aquella pues no era una viejecita normal y corriente, pues era, era un hada. Era un hada que se había trasformao, claro, en viejecita. Entonces, de alguna forma, pues, para él, le premió su buen corazón y su portarse bien con ella, claro está.

Bueno, pues nada, ya el rey; pero el rey ya después de que ya su, bueno, coge una manzana la princesa, le muerde, empieza a comérsela. L'estuvo tan rica que se comió otra y otra y otra que, bueno, le tuvieron que quitar la cesta porque, si no, da fin a las manzanas. Y ya empezó a comer más, a comer más. Se puso otra vez alegre y contenta, vamoh que se sanó, que sanó. Entonces el rey le, le costaba de cumplir su palabra:

- Ahora este, que no es príncipe ni nada, casarse con mi hija y luego ser rey...

Eso le, le, le fastidiaba a él mucho. Y, claro, empezó a idear un plan. El había oído que muy lejos, muy lejos, en un paraje, bueno, qu'era muy difícil llegar porque había muchos peligros y había mucho..., vamoh que, que decían qu'el que llegaba, qu'el que iba aquel paraje ya no volvía, no regresaba. Cualquier peripecia que no, no l'era posible regresar:

- Bueno, pues nada yo, a este, me lo quito d'encima.

Entonces dijo:

- Mira, sí, te vas a casar con mi hija, pero me tieneh que traer primero, ir en buhca del pájaro, le llaman el pájaro-grifo, o el de las plumas de oro, y me tieneh que traer una pluma. Entonces, nada máh que con eso, ya te casaráh con mi hija.

Bueno, pues, el chico como era valiente y era, también, muy paciente, se puso en camino para cumplir la misión. Pues empezó a andar, andar, andar y él no veía nada de nada, ya, bueno, estaba ya un poquito desanimao porque había, iba andando mucho, mucho, y ya s'encuentra un palacio. S'encuentra un palacio y, y, porque antes no se había encontrao ni casas ni nadie que habitara por allí aquellas tierras. Luego también veía que venían unos vientos muy fuertes; se tenía que coger a cualquier árbol de loh qu' encontraba por el camino porque si no salía volando, en fin, muy mal, muy mal. Y estuvo dos o tres veces, pues, desean, pensando de volver.

Pero, ya s'encuentra un palacio y, y pasa y no había, primero, aparentemente, no había nadie, pero luego, después, había por allí como un matrimonio muy viejecitos los dos. Y estaban allí muy tristes, muy tristes, porque, claro, al darsen cuenta, había también tenían a su hija qu'estaba también enferma, que no se podía mover y estaba muy triste. Estaba como, como distraída, como dormida, o sea, que, qu'estaba sin, sin vitalidá ninguna, estaba muy triste, estaba muy... Y, y, claro, estaban los dos allí, mirándola siempre. Y él, al ver ese, ese cuadro:

- Bueno, pueh ¿qué pasa?, ¿qué pasa?

Dice:

- Pos mira, -dice-, que, que no sabemos lo que, a nuestra hija no sabemos lo que le pasa. No sabemos lo que le pasa. Hemoh consultao muchos médicos y no sabemos lo que la pasa.

Dice:

- Pos, mira, yo voy en buhca del pájaro-grifo y me han dicho qu'ese lo sabe todo.

Dice:

- Pues, mira, cuando estés allí a ver si le puedes preguntar, a ver lo que tiene que hacer mi hija para que, para ponerse bien.

Bueno, pues, estuvo allí una noche, se despide y se va. Y empieza otra vez a caminar, a caminar. Pasaba por unos, había unos, bueno, unos, unos cerros muy grandes por unos, unos caminos muy estrechos. Estuvo dos o tres veces a punto de resbalar y caer. Luego también venían huracanes, muy mal. Él estaba, iba asustao, iba asustao porque no sabía si iba a volver. Pero, ya, al final s'encuentra un gran, un lago muy grande y s'encuentra un barquero. Entonces, llega a la orilla y le dice, le pregunta y le dice, le pregunta que dónde está, dónde vive el pájaro-grifo. Y dice:

- Pos mira, tieneh que atravesar este, este lago y luego después aún tieneh que andar otros cinco días, -dice-, pero, no sé yo, cuanto más te vayas acercando, hay animales dañinos, hay muchos peligros, ¿eh?

Dice:

- No, no, pero yo tengo que llegar.

Bueno, pues lo, lo pasa en la barca y le dice:

- Pos mira, ya que vas le podías preguntar a ver qué tengo que hacer yo, porqu'esto es una maldición. ¿Qué tengo que hacer yo, para, para que se me vaya el, la, la, el hechizo este d'estar siempre en la barca? Porqu'eh que yo no puedo salir de la barca. A ver qu'es lo que tengo que hacer, porque me han dicho qu'el pájaro-grifo lo sabe todo.

Bueno, pues, lo pasa a la otra orilla y, y ya se despide del hombre y sigue caminando y lo mim·mo [sic], lo mim·mo: huracanes, lluvia, ¿eh?, luego, acantilaos, bueno, peligros muy grandes. Estuvo a punto, también, de que, se, le atacaron también animales; por la noche oía ruidos muy raros. En fin, que, que necesitaba tener mucho valor para seguir caminando. Pero, hombre, por fin, ya un día, ya llega y s'encuentra allí con una especie de, una especie de cueva, que, qu'estaba más bien, así como en alto. Una cueva, pero así en alto. Y s'encuentra allí una, una mujer, qu'estaba allí tranquilamente sentada en la puerta. Estaba, pues, nada, pues contemplando el paisaje. Pero s'estaba allí tan tranquila. Y entonces le pregunta:

- Mire, buena mujer, que vengo en buhca del pájaro-grifo y llevo ya, más de un mes llevo caminando y, y ya vengo que no puedo más. ¿Usté, por favor, me sabría decir dónde está?

Y dice:

- Mozo, estás en la mim·ma [sic] cueva del pájaro-grifo. Pero ¿cómo te has atrevío a venir aquí? Además, si te ve, si te ve el pájaro eh que te despedaza, te mata, -dice-, más vale que te vayas.

- No, yo ya qu'estoy aquí no me voy. Yo tengo que llevarme una pluma.

--Pos, si una... ¿has dicho una pluma? ¿Quién es el mozo, el guapo, de quitarle una pluma?

Dice:

- ¡Madre mía!, -se desanima él-, ¡tanto, tanto camino, tanto camino andao y luego para nada!

Dice:

- Bueno, vale, -a la mujer, no sé por qué, le cayó bien el mozo, le cayó bien y nada, dice-, mira, no sé, me, me, me caes simpático, te voy a ayudar. Te voy a ayudar porque quiero. Ahora, al ohcurecer, va a venir. Cuando venga yo t'ehconderé, y ¡por nada del mundo, no salgas!, ¿eh? Oigas lo que oigas, tú no salgas. Y ya, ya veremos a ver si no te dehubre, porque él, solamente por la olor, él va saber que aquí hay alguien.

Entonces, primero, también, le pregunta, y le dice a la mujer que le pregunte, dice:

- Ya puesto, -dice-, pues, le pregunta qué tiene que hacer, qué tiene que hacer una chica que vive en un castillo, -dice-, que lleva mucho tiempo enferma, pero, no ya enferma, si no como ausente; está distraída, está como, como sin gana de vivir, y qué tiene que hacer para, para ponerse bien. Y qué tiene que hacer también, el barquero, que tiene una maldición que no puede dejar la barca y que lleva ya muchos años y está harto ya de la barca, que qué solución tiene.

Entonces dice:

- Bueno, vale. Pues mira yo le voy a preguntar y tú, estate atento a lo que te vaya diciendo, a lo que vaya diciendo, porque mira, yo tengo mala memoria y, a mí, se me va a olvidar. Tú estate atento.

- Vale, vale, no se preocupe. Yo estaré...

Bueno, pueh cuando ya estaban allí hablando, de pronto, se oye un viento huracanao muy fuerte, un silbido, pero raro, y, y una ventihca:

- Ya viene, ya viene, ya viene, mira, ehcon..., te viá ehconder, te viá ehconder.

Lo ehconde. Tenía debajo, la mujer tenía como una trampilla en el suelo y, entonces, la abre y lo entra dentro y pone encima como una especie d'estera para que no, él no sabía que la mujer lo tenía aquello, pero, el pájaro tan, tanto como sabía y eso no se había dao cuenta qu'estaba allí. Entonces, ya entra y, nada más entrar, dice:

- ¡Uh!, ¿qué pasa por aquí?, me da una olor rara.

- ¡¿Qué una olor rara, ni qué?! Poh qu'estoy haciéndote un guiso. Estoy haciendo un guiso y l'he puesto una especia que, que no tengo costumbre de poner, pero nada más. No, no hay nada raro.

- Sigo diciendo que aquí hay una cosa rara. Hay una olor rara.

- ¡Que no, que te digo que no hay nada raro! ¡Que no, qu'es el guiso qu'estoy haciendo! Tú siéntate que te voy a poner pronto la, te voy a poner la mesa y pronto vas a cenar.

- Venga, venga, mujer, no te detengas máh que tengo mucho hambre.

- Si eh que m'estás deteniendo tú.

- Bueno, vale.

Entonces le pone de comer. Empieza a comer y, ya, cuando ya se había saciao un poco el hambre y estaba un poco de mejor humor, empieza la mujer, así, como a rahcarse la cabeza y decía, y empieza a decir:

- Oye, m'estoy acordando yo ahora...

- Venga, mujer, ¿de qué t'estás acordando¹⁸⁵?
- Mira, m'estoy acordando de, de... ¿qué tendría que hacer una chica que vive en un castillo qu'está no muy lejos de aquí, que lleva toda su vida enferma? Está triste, no tiene ganas de vivir, ¿qué tendría que hacer? l'han visto muchos médicos.
- ¡Buaj, qué tontería me dices, qué tontería me dices! Pero, si eso es lo más sencillo...
- Bueno será para ti.
- Eso es lo más sencillo. Esa, con coger un pájaro que tiene en la jaula y acaricial·lo [sic] ya se sana.
- ¡Ay va!, ¿solo eso?
- Pueh claro que sí, solo eso. Con acariciar el pájaro que tiene en la jaula. Nada más.
- Vaya, ¡qué cosa más tonta!
- No, no, no, pues es eso solo. Eso solo.
- Bueno, mira, pues ahora m'estoy acordando... y ¿ese barquero qu'está ahí, es este, en el, en el, en ese lago pasando y pasando gente de una orilla a la otra y que dice que no puede abandonar los remos, no puede abandonar la barca?
- ¡Esta noche m'estás tú molestando mucho¹⁸⁶! ¡Esta noche m'estás tú molestando!
- Venga, hombre, dime solo eso. Ya no te pregunto más, solamente eso.
- Pues, mira, eso es más fácil aún. Al primero que llegue, lo tira'l lago y, entonces, el hechizo pasa al que ha caído al, al que ha caído. Él le deja la barca y el otro sigue para toda la vida.
- No me creo eso; no me creo que eso sea así.

Y dice:

¹⁸⁵ La narradora pone la voz grave.

¹⁸⁶ Con voz ronca.

- ¡Que sí, que te digo qu'es eso solo, que no hay nada máh que hacer! ¡Solamente que tirarlo! ¡Y déjame ya, mujer, no me molestes más! ¡No me molestes más, déjame ya! Ya está bien.

- Bueno, vale, no te molesto más.

Siguió cenando y terminó y se acostó. Y cuando ya estaba profundamente dormido, -y la mujer convino con él en que le iba a quitar la pluma, la pluma de oro-, entonces cuando estaba, como digo, dormido le, l'estiró de una pluma; por cierto, que se despertó un poco:

- ¿Qué pasa esta noche? ¿Qué pasa esta noche que ni puedo dormir¹⁸⁷? ¿Quién me ha tocao?

- Pero, ¿quién te va a tocar? Eso eh qu'estabas soñando. Eh que hah comido demasiao, hah comido demasiao.

- Bueno, bueno, mujer, venga, déjame.

Siguió durmiendo y no pasó nada más. Y por la mañana, se fue otra vez a suh correrías. La mujer sacó al hombre que lo tenía, de donde lo tenía ehcondido, le dio la pluma y entonces le dijo:

- Mira, yo no me acuerdo de lo que me dijo, ¿tú, sí?

- Claro que me acuerdo, mujer, claro que me acuerdo. Me acuerdo de todo. Muchah gracias por haberme ayudao y..., nada.

Se despidieron y el muchacho se fue. Y al llegar al, al lago, él, que no era tonto, dijo:

- Si le digo al barquero esto de que al primero que, que pase, lo tire, va a ser a mí a quien me va a tirar. Pues será mejor qu'esté en la otra orilla.

Y entonceh, cuando ya estaba a salvo, estaba ya en tierra, le dice:

- Bueno, ¿le preguntaste al pájaro por lo mío?

¹⁸⁷ Con voz ronca.

Dice:

- Claro que se lo pregunté. Me dijo qu'es bien sencillo: al primero que pases en la barca, lo tiras al lago y, entonces, él se queda con la barca y tú te salvas.

Y, entonces, el hombre para, en agradecimiento, le dio una bolsa llena de oro. El muchacho no la quería coger porque no era, no era egoísta, pero la cogió. Por fin, s'empeñó el otro y se la llevó.

Y, entonces, al llegar al castillo les dijo lo mim·mo [sic], que su hija solamente tenía que acariciar un pájaro que tenía en la jaula y que así se pondría, se pondría bien. Pues delante de él lo hizo. Y, es verdá, la muchacha empezó a reír, empezó a cantar y, bueno, y ya volvió otra vez la felicidad a esa casa.

Y ya, sin detenerse más, se fue a palacio y al verlo el rey se le puso una cara... pero bueno, d'enfado que, que bueno, no la podía disimular. Y eh que, claro, él creía que iba a morir en la empresa. Pero claro, al verlo, no sabía qué hacer. Claro, ya había dao su palabra y, ya, tenía que cumplir. No había más remedio que cumplir.

Y cuando lo vio que lleva, venía, porque, claro llevaba la bolsa de oro, pero eh que los del castillo también le dieron. Le dieron presentes, bueno, le dieron joyas, le dieron, pues, todo lo que pudieron en, también en, en agradecimiento.

Y el rey, ya, empezaron a hacer los preparativos, bueno, de la boda; y, por fin, la boda se celebró. Ah, bueno, y también tenemoh que decir que a los hermanos pues los sacaron del calabozo y todos fueron, estuvieron, fueron a la boda y, y resultó todo muy bien. Pero, el rey, el rey tenía en la cabeza que, cuando lo vio llegar, venía cargao con muchas riquezas. Y entonces, claro, el rey dice que, qué, que cómo, cómo era eso que, que allí él traía muchas riquezas y quién se los había dao.

Y entonces él, pues, pues se lo cuenta. Se lo cuenta, pero así de sencillo, porqu'era, porque no, no había maldá en él, ni había mentira, ni... Era, poh como se suele decir, un corazón limpio, o sea que no... Pero el rey no se lo creyó. El rey iba con la malicia. Y dice:

- No, a mí este no me la da. ¿Cómo le van a dar todo eso por...? Y además es una tontería, eso de la barca y eso... Eso son historias. Eso eh que donde ha ido él, allí hay mucha riqueza.

Y como era bastante ambicioso, dice que, una vez que ya ve a su hija ya, se habían casao y todo, dice:

- Yo me voy a ir, que allí tiene que haber, allí tiene que haber muchas riquezas, -pueh coge el rey se va. Pero, se fue él solo. Se fue él solo, -dice-, no, no sea, acaso, vaya con, vaya con los demás y allí haya riquezas y me maten, o los otros, en fin, riñamos. No, yo me voy solo y más me tocará.

Claro, llegó al, al lago y entonces le dijo al barquero que si le, le preguntó que dónde vivía el pájaro-grifo, -porque, porque él le había dicho primero que tenía que ir a por las plumas del pájaro-grifo-, y, entonces, el barquero le dijo que sí, qu'en la otra orilla. Y, entonces, lo pasó.

Pero cuando iba a, en la mitad del lago, pueh cogió y volcó la barca. Y, entonces, el rey se quedó en el, en el lago y el barquero, pues, enseguida, siguió a nado a la otra orilla. Y le dijo:

- Mira, ya tienes ahí tú, para toda tu vida, el trabajo de toda tu vida.

- ¿Cómo es eso, cómo es eso?

- Nada, ya no te libras. Yo m'he librao del hechizo y ahora lo tienes tú.

Y entonces ahí tienes al rey por haber sido, primeramente desleal, por querer faltar a su palabra y por ambicioso, después. Pues ahí lo tienes pasando el lago de orilla a orilla.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado, por la chimenea se fue al tejado, desde el tejado se fue a la calle, desde la calle se fue a un pozo para que no lo sepa ningún mocoso.

NARRADOR XV Quiteria Cano Gómez

Villamalea 27-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 610 *The Healing Fruits* (Uther, 2004: I, 350-351) + ATU 461 *Three Hairs from the Devil's Beard* (Uther, 2004: I, 271-272)

El menor de tres hermanos, mientras le lleva un cesto de manzanas a la princesa para intentar que coma, ayuda a una viejecita, recibe una recompensa [D813 Objeto mágico recibido del hada. N815 Hada como ayudante. Q2. Amabilidad y crueldad. Q41. Cortesía recompensada.], salva a la princesa y exige su premio [J810. Prudencia en el trato con los grandes. J1615. Lo que le fue prometido. W10. Amabilidad. W152. Tacañería, avaricia]. El rey, para no cumplir su promesa de casar a la princesa con quien la cure, exige [B170. Pájaros mágicos, peces, reptiles, etc. T68.1. Princesa ofrecida como premio para el rescatador] al joven que traiga una pluma de oro del pájaro-grifo. Lo que le sucede al muchacho por el camino [P252.2. Tres hermanas], éxito de su misión y castigo final [Q200. Actos castigados. W157. Dishonestidad] del rey ambicioso y desleal.

En cuanto a ATU 610, según ATU (Uther, 2004: 351) se combina con diferentes tipos: 461, 513B, 517, 550, 554, 570, 671, 725 y 1610. Es un tipo casi específicamente europeo, aunque también se presentan en ATU versiones en el Magreb (Egipto, Argelia). En el ámbito hispánico tenemos versiones en el área del español (Camarena-Chevalier, 1995: 637-640; González Sanz, 1996a: 89); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); también en el área lingüística del portugués (Camarena-Chevalier, 1995: 640). En Hispanoamérica Julio Camarena y Maxime Chevalier hacen una amplia correlación de versiones: Colorado y Nuevo México, México, Puerto Rico, Panamá, Guatemala y Chile (1995: 639-640). Y también en enclaves del judeo-español (1995: 639).

Respecto a ATU461 se nos indica en ATU que este tipo en más de la mitad de las variantes empieza con el Tipo 930 como episodio introductorio, aunque no es el caso de la versión de este corpus. Este cuento está presente en todos los continentes y en diversas culturas. En el ámbito hispánico, en el área del castellano (Camarena-Chevalier, 1995: 332-336), en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); asimismo en el área lingüística del portugués (Braga, 1987; Cardigos, 2006). En Iberoamérica en ATU se indican las versiones (hispanas de USA, México, Puerto Rico, República Dominicana, Panamá, Guatemala, Ecuador) que ya incluyeron Julio Camarena y Maxime Chevalier (Camarena-Chevalier, 1995: 336).

Algunas versiones tanto de ATU 461 como de ATU 610 que no aparecen en ATU o se publicaron posteriormente a su edición: albacetenses (Dos versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales); conquenses (Gómez Couso¹⁸⁸, 1994: 345-349, El rey y las tres barbas del demonio; 349-356, Los tres pelos del diablo; 357-359, Los tres pelillos del diablo; 360-369, El pájaro grifo; [solo en la última versión aparece como episodio inicial “las frutas curativas”]); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 104, ATU461-dos versiones).

En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 203-209-dos versiones, ATU461/293-296-cuatro versiones, ATU610 y 2021: 70-71-añade dos versiones/ATU461; 82-83-sin cambios/ATU610).

Añadimos algunas versiones en cierto modo exóticas: irlandesas (Jacobs, 1996: 117-132, La princesa griega y el joven jardinero), danesas, (Diederichs, 1992: I, 103-107, n° 16 El árbol de la salud), sardas, (Diederichs, 1992: VI, 50-53, n° 160 La *cestita* de higos); checas, (Diederichs, 1992: IX, 11-19, n° 244 Los tres cabellos de oro de Ded-Uscheved); bajoalemanas, (Diederichs, 1992: XII, 126-131, n° 357 El pavo real).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos al amor de la lumbre (Rodríguez Almodóvar, 1983: I, 261-263, n° 48 Los tres pelos del diablo).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: I, 186-191, Los tres pelos de oro del diablo; III, 140-141, El pájaro Grifo).

Que por la rosa roja corrió mi sangre (Gil- Ibn ‘Azzūz, 1977: 100-102, n° 117 La hija enferma del sultán [En esta versión no existe la segunda parte de las pruebas para poder casarse con la princesa]).

Para la literatura del siglo XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: AT461).

Para ATU461 Camino Noia Campos indica versiones de Xosé Miranda y Francisco Miquel i Badía además de una de Trueba (2010: 209). En la nueva edición en inglés de 2021 *Catalogue of Galician folktales* no hay cambios con respecto a la edición en gallego de 2010.

¹⁸⁸ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

49. “La Muerte madrina”

Esto era un matrimonio que tenía ya diez hijos, muchos hijos. Y ya, nace el que hacía once o doce. Y dice, ya no tenían, ya todo lo tenían cumplío, padre, madre, fulano, la tía, to. No sabían cómo ponerle, ni quién iba a ser la madrina. Y ya dice él, ya estaba en día de parir, y que dice la mujer, dice;

- Vaya, -dice-, no sé esta criatura que nace quién le vamos a buhcar de madrina.

Y dice el hombre:

- Está solucionao. Cuando nahca, salgo a la calle. La primera persona que pase, esa le decimos que si quié ser la madrina.

Bueno pues nace la, nace un nenico y sale el hombre a la calle y se queda mortal, porque vio pasar a la Muerte. No era la Muerte con la guadaña, pero era la forma de la muerte, una mujer de luto y, bueno, y entra más dehconsolao y dice la mujer:

- ¿Qué ha pasao?

La Muerte comprendió qu’él se dehcompuso y, claro, ella sabía lo qu’era, dice:

- No te apures porque haigas salío a buhcar una madrina pa tu hijo y me hayas visto a mí, -dice-, yo viá ser una buena madrina, te lo aseguro. No temah que yo sea la madrina, que voy a ser buena madrina, -bueno, pues, dice-, yo soy una mandá, ande no me mandan, no voy. No hago nada malo.

Bueno, pues dice que... ¡ea!, nada, hacen el bautizo. La Muerte, nadie sabía qu’era la Muerte, máh que una mujer de luto. Pero, claro, él lo notó y la mujer se lo dijo. Pues nada, el chiquillo iba como viento en popa. Y dende acudir ella, la casa la gobernaron. Ya el nenico estudió. Y dice que qué quería ser, y dice que le gustaba ser médico. Y dice:

- Pos nada, serás médico, el mejor médico del mundo, -dice-, pero cuidao, tieneh que hacer todo lo que yo te diga. No me desobedeucas.

Dice:

- No, no.

Bueno, pues ya, bueno, pues ya se hace un médico de fama. Y ya a tos los sitios. Y ya le dijo:

- A la cama que vayas, a l'habitación que vayah que te llamen y veas qu'estoy sentá a los pies, no le des medicina, qu'eh que no tiene solución. Yo, ese me lo tengo que llevar y estamos de muerte y nada. Si ves el enfermo, me ves al lao del enfermo a la cabecera, le das esto, aquello, -de lah cosas qu'ella le había mandao, porque además de qu'estudió la carrera, ella era la que le daba las medicinas.

Bueno, pues ya, aquello iba viento en popa. Ya loh padres se arreglaron y él, todo iba... porque, claro, casi siempre que iba... Y s'iba a algún sitio y la persona qu'era, no era de mucha esa, pues el muchacho, pos nada, no le daba na porque sabía que se tenía que morir.

Pos ya se pone el rey malo. Y lo llaman. Y, claro, y va. Y, y ve a la Muerte a los pies. Y, ¿qué hace?, faltando, desobedeciendo, ya:

- Pos nada, su Majestá no tié remedio, no tiene solución, -y él dice-, mal lo veo esto, esto lo veo muy mal.

Era libre de hacer lo que quisiera, pero, si curaba a aquel, moría él. Bueno, pues, ya, tenía una hija el rey y:

- ¡Ay, por favor, dotor! ¡Ay, mi padre!

Entre la compasión de que, claro, era el rey, de ver a la hija y a la familia, bueno, le da la medicina. Y el rey se apaña. Y a otro día va y le dice él, bueno, la madrina, dice:

- Me, me desobedeciste. ¡Me vistes a los pies de la cama y le distes la medicina! ¡Que no te vuelva a ocurrir! T'he tolerao una, a la segunda... ¡hala!

Bueno, aquello caminaba viento en popa. Y ya dice el rey que por salvarle la vida, que se casaría con, con la princesa. Pero antes de casarsen se pone mala la princesa. Pero va, y la muerte a los pies de la cama. Y él, claro, estaba con el conflicto, si al rey lo salvó, a la

princesa que era la novia y... todo iba a ir viento en popa. Pero levantando la esa, él se ve que dijo:

- Me quiere, es mi madrina y me quiere. ¿No me lo va a tolerar? Me lo va a tolerar.

Total que cogió y le dio la, la medicina. Pensó que como era la madrina y ¿no le iba a perdonar? Le dio la medicina y, entonces, la madrina, claro, apareció, dice:

- Ya no te lo puedo tolerar porque yo sola no soy la que dependo d'esto, -dice-, mira te vas a venir conmigo a este sótano, -dice-, para que veas que yo no puedo hacer más. Lo único que puedo hacer es darte esta vela. Si s'enciende en la qu'es la tuya qu'es la que va morir, qu'era la de la princesa, -dice-, o sea, esta era tu vela que aún tenía vida, Pero aquella qu'está terminando, era la de la princesa. Como l'has salvao la vida a ella, pues le hah cambiao la vela d'ella por la tuya.

Dice:

- ¡Ay, madrina, por favor!

Dice:

- ¡Prueba!

Le dio una vela, pero antes de llegar a encenderla donde terminaba aquella, cayó muerto y no le dio lugar a encenderla. Y allí se, allí se terminó, que ya no tuvo vida.

NARRADOR XII Petra Aroca Villa

Cenizate 27-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 332 *Godfather Death* (Uther, 2004: I, 222-223) + ATU 1187 *Meleager* (Uther, 2004: II, 68).

Un hombre pobre sale a la calle a buscar madrina para su hijo recién nacido y se encuentra a la Muerte [E490. Encuentros de la muerte. Z117. Hombre da hospitalidad a la Muerte] que acepta ser la madrina del chico. Gracias a su ayuda todo les va bien y el muchacho [Z118. Hombre acepta propuesta de ser médico] estudia medicina. Pero por desobedecer a su madrina [E765.1.1. Muerte pendiente de un objeto o hecho externo. K551.9. Muerte aplazada] pierde la vida.

Siguiendo ATU vemos que es un cuento documentado ya en el siglo XIV. Es un tipo que generalmente aparece combinado con uno o varios episodios de otros tipos, especialmente el 1199, y también 326, 330, 331, 334, 1164 y 1187.

Es un cuento muy extendido por toda Europa con gran cantidad de referencias en todos los países y culturas. En mucha menor medida se indican en ATU versiones en el norte de África (Egipto, Libia, Marruecos), Oriente Medio (Palestina, Siria, Irán, Iraq, Qatar, Kuwait, Yemen) y Lejano Oriente (Sri Lanka, Japón) (Uther, 2004: I, 222-223).

Con respecto a ATU 1187 ya se ha comentado que aparece frecuentemente combinado ATU 332. Siguiendo las indicaciones de ATU se observa que el tipo ATU 1187 tiene una fuerte conexión con el mito de Meleagro que aparece en la *Iliada* (IX, 529-599) y puede ser encontrado en la *Metamorfosis* (VIII, 385-414) de Ovidio (Uther, 2004: II, 68).

Es un tipo extendido especialmente en Europa, aunque en menor medida que ATU 332; también se señala en ATU referencias en Japón.

En el ámbito hispánico tenemos versiones en el área lingüística del castellano (Camarena-Chevalier, 1995; González Sanz, 1996); en el área lingüística del catalán (Camarena-Chevalier, 1995; Oriol-Pujol, 2003); en el área lingüística del vasco (Camarena-Chevalier, 1995) y en el área lingüística del portugués (Coelho, 1985; Pedroso, 1985; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica encontramos versiones en Norteamérica (sur de USA y México), Centroamérica (Costa Rica, Guatemala, Panamá) y el Caribe (República Dominicana) y en el área lingüística del portugués (Brasil y Cabo Verde).

Versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación, en el área lingüística del gallego Camiño Noia Campos presenta una extensa lista de referencias¹⁸⁹ (Noia Campos, 2010: 175-176, ATU332/ y 2021:

¹⁸⁹ En esta relación se incluye la única referencia para el área del gallego que Julio Camarena y Maxime Chevalier presentan en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* (Camarena-Chevalier, 1995: 183). En la nueva edición de 2021 la investigadora gallega añade dos versiones orales de ATU 1407A* una de ellas inédita.

64-añade tres versiones, ATU332); también encontramos una versión en catalán y una versión mexicana (Herreros Ferreira, 2011: 68-71 y 72-80).

En el nuevo volumen del *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro*¹⁹⁰ tonto, V se señalan nuevas versiones peninsulares murcianas (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2022: 143); otras referencias inéditas en Albacete, Murcia y Almería; también nuevas versiones en Hispanoamérica (México, Ecuador, Puerto Rico, Chile) (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, 2022: 320-321).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: I, 244-247, El ahijado de la muerte).

“Las fuentes folklóricas de *El amigo de la Muerte*, de Pedro A. de Alarcón” (Estruch¹⁹¹, 1996: 347-350).

Para la literatura del s. XIX véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: AT332).

Julio Camarena y Maxime Chevalier indican versiones literarias en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos* (1995: 184) además de las señaladas por Montserrat Amores: Fernán Caballero, *Cuentos y poesías* (1859); Alarcón, “El amigo de la muerte”, *Narraciones inverosímiles* (1852); Trueba, “Tragaldabas”, *Narraciones populares* (1874).

Camiño Noia Campos en su *Catálogo tipológico do conto galego de tradición oral* añade más referencias literarias al listado de Camarena y Chevalier: “Antonio Reigosa, “O afillado da morte”, *Maxía*, III (2000); Fernán Caballero, “Juan Holgado y la muerte”, *Seminario Pintoresco español* (1850)” (Noia Campos¹⁹², 2010: 176).

En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V aparece una referencia paremiológica “«Pa poca vía más vale na» (cf. Agúndez, *Refranes con cuento*, III, pág. 131)” (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, 2022: 321).

¹⁹⁰ En la inmensa mayoría de las referencias que señalan los investigadores encontramos la combinación ATU332+ATU1187. Ángel Hernández Fernández ha tenido la amabilidad de indicarme que con respecto al “episodio final de las velas unidas a la vida de las personas hay una versión jocosa del episodio, muy extendida, donde la trama se desarrolla en un contexto onírico”, tema que aparece desarrollado más detalladamente en la nota al pie de la página 319 del *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V (2022).

¹⁹¹ El investigador señala versiones de Pedro Antonio de Alarcón, populares catalanas recogidas por Amades, de Antonio de Trueba, de Fernán Caballero, una versión italiana: “Crispino y la comare”, asimismo, versiones de Espinosa, hijo y los hermanos Grimm.

¹⁹² En la nueva edición de 2021 no hay cambios en relación a la edición de 2010.

50. “El paverillo”

Era una chica qu’era muy guapa, era guapísima, era una cosa sobrenatural. Pero, era muy pobre, vivían en la miseria y no tenían trabajo ni tenía nada. Y ella, como no tenía ropa para vestirse pues hasta le daba vergüenza de salir a la calle. Y ya, lloraba muchísimo de ver que era tan pobre y... Y ya se le aparece un hada madrina y le dice, dice:

- Mira, vas a ir a buhcar trabajo casa del rey, que necesitan un, un eso, un pavero. Pero te tieneh que vestir de chico, -dice-, y eso. Tú, vas a pedir el trabajo, -dice-, y tú tieneh que ir vestida de, como si fueras un maletilla d’estos y muy derrotao y la cara sucia y todo.

Cuanto más lastimoso fuese mejor. Y entonceh, claro, va allí y dice que quería a ver si lo podían poner a trabajar. Y le dijeron:

- Pos aquí no hay trabajo nada máh que para cuidar los pavos.

Y dice:

- Pues bien, lo que sea.

Ya ella se adaptó, pero ella iba vestida de chico, como si fuese un... y con, muy roto y muy sucio y todo. Ella no se daba a conocer lo qu’era. Y la ma, el hada madrina le dijo:

- Tú tieneh que seguir mis istruciones, lo que yo te vaya diciendo tieneh que ir haciendo.

Y ya, claro, empieza a cuidar los pavos y estuvo unos días y bien. Pero, ya estaba el hijo del rey organizando una fiesta, iba a organizar una fiesta para que fueran allí pa ver de quién s’enamora. Y, entonces, aquel día va y le dice’l hada madrina:

- Tú sal ahora y dices: *Paví, paví, paví, ¿si el hijo del rey me viera, s’ enamoraría de mí?*

Y, claro, sale y se lo cuenta, hace eso. Y al hacer eso, al decir *Paví, paví, paví, ¿si el hijo del rey me viera s’ enamoraría de mí?*, se muere un pavo. Y, claro, se, tenía que ir a dar

cuenta, claro. Pasa a dar cuenta de que se, se había muerto un pavo, que ella los había cuidao como todos los días, pero que se había muerto un pavo. Y, y el hada madrina le decía:

- Tú, cuando pases a contarlo te haces así como qu'estás, como que tienes miseria¹⁹³ y todo eso.

Y ya dice:

- Bueno, bueno, pos nada, -dice-, vete de aquí que hueles a..., -ella dormía, pues, en la cuadra y con lah cosas donde dormían los sirvientes, pero no los sirvientes, él estaba allí como, como un criado de, para criar los pavos-, y ¿qué hace?, a la que ve que s'empieza a rahcar y eso, le dan un ehcobazo, dice:

- ¡Hala de aquí!

Y se fue, le dan un ehcobazo. Bueno, pues, a la noche, era de la fiesta de, de la, del hijo del rey que hacía la fiesta para ver quién iba, y viene el hada madrina y la pone todo lo más elegante que pudo para... y se presentó en la fiesta que no había otra de guapa. Y, claro, le dice, el hijo del rey al verla le dislumbró y se quedó asombrao de ver esa persona tan guapa y dice y, claro, ya, dice que si le pedía, le pidió un baile y dice:

- Pues, nada, sí, ¿por qué no?

Pero le dice:

- Tú, ¿de qué pueblo eres?

Y dice:

- Yo, soy del pueblo del ehcobazo.

Y, claro, el hijo del rey se quedó... De momento se desaparece y ya no sabían qué había pasao con tal mujer que tan enamoraó se había quedao. Pues, nada, a otro día, pos hay que repetir la fiesta, a ver qué pasa. Pues, sale, y la, el hada madrina le dice:

¹⁹³ La narradora hace gestos de rascarse y explica que así se decía a tener piojos.

- Tieneh que hacer igual. Tú sales a la, a los pavos y dices: *Paví, paví, paví, ¿si el hijo del rey me viera se enamoraría de mí?*, y se muere otro pavo.

Y, claro, pasa a, a dar cuenta de que se había muerto otro pavo:

- Pero, hombre, poh ¿qué haceh con los pavos? Pos a este paso te vamos a echar de aquí, porque esto...

- Pues, yo, hago igual que todos los días, pero, mira, ha pasao. Se ha muerto otro.

Pues, y empieza lo mim·mo [sic], a rahcarse:

- ¡Ah, veste de aquí!

Y le dan con las tenazas, qu'entonces había tenazas y badil, y nada, y le dan un tenazazo. Y se va a su sitio.

Pues llega la noche, la fiesta y se presenta. Si la noche de antes había ido maja, la segunda aún más. Era una cosa que deslumbraba. Y dice que todos, no era él, que allí había, aquello era como si entrara, váyase a saber una cosa que, que era sobrenatural. Y, claro, el hijo del rey al verla se dice:

- Si es la misma de ayer, de anoche, -y claro le pregunta, dice-, tú, ¿de dónde eres?

Dice:

- Yo soy del pueblo del tenazazo.

Le había dao con las tenazas. Pues nada, se va otra vez. Cuando menoh cuenta se quiso dar el hijo del rey, se desaparece. Y se va a su sitio otra vez. Y, y ya dice:

- Pos mañana tenemoh qu'estar todos a l'atisba a ver de dónde es y cómo y de qué manera, porqu'esto ya, esto... Y ya l'empezaba a dar en qué pensar porque, claro, eso no esistía el pueblo donde el, no esistía. Y él le daba en qué pensar eso, a ver por qué y por qué viene. Y ya, llega la tercera noche. Y dice, se compró, le compró una sortija de brillantes, para hacel·le [sic], para pedirle la mano como, ya, para que se casara con él, la noche aquella fue la tercera ya. Y ya se presenta ella por la mañana y hace la mim·ma [sic]:

- Paví, paví, paví, ¿si el hijo del rey me viera, s' enamoraría de mí?

Y, y, claro, se muere otro pavo. Y va a decírselo adentro y dice:

- Pero, bueno, ¿tú comprendes qu' esto?, -dice-, pos nada, que te vamos a despachar.

- Ea, pos nada, ¡¿qué vamos a hacer?! Yo, loh cuido como siempre, pero se me mueren.

Y le dan con el badil, un badilazo:

- ¡Hala, venga, veste de aquí!

Y, y claro, a la noche, cuando va él ya preparao con su sortija para regalársela y le dice, dice:

- Tú, ¿de qué pueblo eres?

- Yo, del pueblo del badilazo.

Y él, eso ¿cómo puede ser? Ya le dio en qué pensar. Pos bueno, pero le regala la sortija y ella se va. Y ya, el hijo del rey, ya se terminó la fiesta, porque ya dice:

- A ver, yo no saco de dónde es, ni quién es.

Y le da en qué pensar, en qué pensar, en qué pensar y se pone enfermo. Se pone enfermo, muy enfermo que, nada, los médicos y todo allí dice que hubo una cosa y veían que se moría y no sabían lo que tenía. Y él dice qu' era de amor, qu' era de amor, porque se había enamoraao y no sabía de quién se había enamoraao. Entonces, ya viendo que no había ninguna solución, que no sabían los médicos qué mandarle, no sabían qué y no había ninguna solución. Y ya el paverillo le dice a, al mayordomo, dice:

- Mire, si quiere, -dice-, yo le hago un bollo, -dice-, que eso lo va a curar.

Y, claro, ellos decían:

- Pero, ¿cómo?

Y, claro, el mayordomo va y se lo dice a la reina, y le dice:

- Mira, el paverillo me ha dicho que si le hace un bollo que sabe que se cura, que se cura su hijo.

Dice:

- Pero, ¿cómo? Si mi hijo sabe que le hace un bollo el paverillo, pos si lo que va a hacer, si eso lleva microbios y lleva de todo y lo va..., va a ser peor. Si s'entera va a ser una cosa. Yo no lo veo eso bien, -bueno, pues, dice-, pero, si no queda otro remedio... ¡qué vamos a hacer! No le diremos que lo ha hecho él. Pero, en fin, que le haga el bollo que si no...

Lo veían ya, que no había medicinas ni había nada y veían que se moría, pos no tenían más remedio que otorgar a lo qu'el paverillo quisiera. Y le hace el bollo y le mete la sortija que le había regalao y, claro, a la que se abrió el bollo, dice:

- Mira, esto te lo tieneh que comer qu'esto han dicho qu'eh como una medicina.

Y, claro, al abrir el bollo, ve qu'estaba la sortija que le había regalao. Y ya dice que quién había hecho aquello. Ya dice que saltó de la cama con alegría, que quién había hecho aquel bollo. Y, claro, no se lo querían decir porque le decían:

- Cuando sepa que ha sío el paverillo pues, entonces, él va se a quedar más decepcionao que antes.

Y dice que no, que lo tenía que saber preciso. Y, claro, ya, fueron al paverillo y le dijeron que, que nada que se tenía que dehcubrir que había sido él el que le había hecho...

Y entonces vino el hada madrina y le trajo el vestido de la primera noche y se visitió y se presentó delante de, del hijo del rey y dice, dice:

- Pero, ¿cómo es posible?

Dice:

- Sí, -dice-, yo soy la que me presenté la primera noche que me habías dao con las, con la ehcoba; la segunda, que me distis con las tenazas y en la tercera, que me distih con el badil, por eso era del pueblo del ehcobazo, del tenazazo y del badilazo.

Y, claro, ya se descubrió qu'era claro. Y ya, pues se casó con ella y vivieron felices y comieron perdices.

NARRADOR XVIII Ana Perez Valera

El Herrumblar 9-XI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Boggs *515 + ATU 510B *Peau d'Asne* (previously *The Dress of Gold, of Silver and of Stars* [Cap o'Rushes]) (Boggs, 1930: 68) + (Uther, 2004: I, 295-296).

La primera parte de este cuento, -disfraz y consecución del trabajo-, se podría clasificar como Boggs *515. En la versión de este corpus no existe el motivo del incesto. La protagonista se disfraza para huir de la pobreza no de los deseos antinaturales de su padre. Señala ATU que el motivo del incesto a menudo se documenta independientemente desde el siglo XII (Uther, 2004: II, 295).

Una muchacha pobre, aconsejada por su hada madrina, se disfraza de chico y consigue trabajo [K1810. Engaño por disfraz. N810. Ayudantes sobrenaturales. F311.1 "Hada madrina .N815 Hada como ayudante Q42 Generosidad recompensada. U110. Las apariencias engañan. H580. Declaraciones enigmáticas] cuidando los pavos del rey. Se organiza una fiesta para que el príncipe elija novia. Con la ayuda de su madrina aparece en las distintas fiestas y deja al príncipe enamorado e intrigado por saber quién es ella [F340. Regalos de las hadas. F821 Vestido extraordinario. D1050.1. Ropas producidas por la magia. N711.6. El príncipe ve a la heroína en un baile y se enamora. T50. Galanteo] en realidad. Cómo consigue solucionar el enredo y casarse [Q2 Corteses frente a descorteses. H94.2. Identificación por un anillo cocido dentro del pan. L162. Heroína humilde se casa con el príncipe] con el príncipe.

En ATU se observa que este cuento puede aparecer en combinación con los tipos 403, 510A, 511, 706 y 923. Es un cuento ampliamente referenciado por toda Europa; desde ambas orillas del Mediterráneo se extiende hacia Arabia (Turquía, Siria, Palestina, Irán, Kuwait, Qatar, Arabia Saudí), la India y el Extremo Oriente (China, Japón); hacia el sur del Mediterráneo vemos algunas versiones africanas (Magreb, Sudán). En el ámbito hispánico para las áreas lingüísticas del castellano y del vasco (Camarena-Chevalier, 1995: 417-418); en el área del catalán (Oriol-Pujol, 2003); también en el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006).

En Iberoamérica en ATU se nos redirige a la relación de versiones (en el sureste de USA, en México, Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, Panamá, Perú, Bolivia, Chile y Argentina) que realizaron Julio Camarena y Maxime Chevalier (1995: 418); en el área del portugués (Brasil).

Presentamos algunas versiones que no están recogidas en ATU o son posteriores a su publicación: albacetenses (Hernández Fernández, 2001: 109-111, nº 45 El pavero); andaluzas (Agúndez¹⁹⁴, 1996: 212-217, 38. Los tres vestidos; Lorenzo Vélez, 1997b: 49, El rosario de San Antonio [versión inédita cordobesa]); castellanas (Sánchez Pérez, 2000: 151-155, nº 87 La princesa Zamarra); conquenses (Gómez Couso¹⁹⁵, 383-387, Las tres hijas del rey; 401-406, La ciervecita; 406-409, [Los tres trajes]); murcianas (Hernández Fernández¹⁹⁶, 2013: 110-111).

En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 234-235 y 2021: 2021: 76-sin cambios).

Como curiosidad, algunas versiones exóticas: británicas, (Briggs, 1996: 99-102, nº 2 Cofia de juncos), serbias, (Diederichs, 1992: VII, 73-78, nº 195 El emperador que quería casarse con su propia hija).

Explica Antonio Lorenzo que “el tema de la mujer disfrazada de varón puede rastrearse en el teatro español en los ss. XVI-XVII proveniente de las comedias italianas a las que solía imitar.

El recurso del disfraz originaba situaciones equívocas y cómicas” (Lorenzo Vélez, 1997b: 47) y, además de usarse para provocar momentos humorísticos para el público de los teatros, señala que

El motivo de la muchacha disfrazada de varón aparece en discursos de muy distinta procedencia y en desarrollos narrativos dispares. Se trata, en suma, de un fragmento de discurso cuya principal función es la de posibilitar las acciones posteriores envolviéndolas en un clima de ambigüedad y misterio donde la revelación del verdadero sexo de la joven suele precipitar los distintos desenlaces.

El motivo del disfraz de varón se remonta a esquemas narrativos muy anteriores a las actualizaciones orales que conocemos [...]. el arte de la creación oral obedece a reglas, a menudo no explícitas, donde intervienen tópicos, temas y motivos dispersos, elementos gestuales y situacionales, etc..., que conforman una especie de magma maleable que modela su forma según el recipiente que la acoge. (Lorenzo Vélez, 1997b: 53).

¹⁹⁴ Tesis doctoral inédita consultada con permiso del autor.

¹⁹⁵ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

¹⁹⁶ Ángel Hernández Fernández reúne seis versiones recogidas durante este siglo por toda la región y en toda ellas aparece el motivo del incesto.

VERSIONES LITERARIAS

El cuento de los cuentos (Basile, 1995: II, Jornada VI, pasatiempo II).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: II, 90-94, Toda-clase-de-pieles).

Cuentos populares italianos (Calvino, 1982: nº 103).

Cuentos populares rusos (Afanásiev, 1987: II, 288-291, El ropón de piel de cerdo).

Historias o cuentos de antaño (Perrault, 1989: 67-90, Piel de asno).

Julio Camarena y Maxime Chevalier, en su *Catálogo Tipológico del Cuento Folklórico Español. Cuentos Maravillosos*, reúnen referencias literarias hispánicas: Bernarda Ferreira de Lacerda, Lope de Vega, Juan Menéndez Pidal (Camarena-Chevalier, 1995: 419).

Camino Noia Campos indica una versión en Straparola (Noia Campos, 2010: 235) que amplía el listado anterior. En el nuevo *Catalogue of Galician folktales* de 2021 no hay nuevas referencias literarias.

51. a. [“La fosa y el sargento”]

Esto era un hombre y estaba necesitao. Era un invierno y había un, un, en el pueblo un hombre qu’era mu rico y era muy egoísta y tenía siempre la puerta cerrá, no quería que abrieran. Pero un día tanto le obligó a este señor y fue casa del rico y le dijo que lo necesitara. Y le contestó:

- Sí, te voy a necesitar, pero con, a condición que la noche que yo me muera tieneh qu’estar una noche guardando mi cadáver en el cementerio. Te viá dejar todo lo que tengo, mih casas, mis bienes, el dinero, todo. Así eh que me vas a firmar un papel y lo voy a entregar a un notario pa que tú seas el responsable de lo que...

Y así pasó. Se murió el hombre y el hombre se fue al cementerio a guardar el cadáver. Ya se hizo de noche, ya le daba sueño. Y tenía un poco de miedo y oye una voh que dice:

- ¡Enterraor!

Y el hombre se llevó un susto:

- ¡Pase usted adelante!

Y le dice aquella voz:

- ¡Buenas noches! ¿Qué hace usted aquí?

Y le contó el caso que acabamos de contar:

- ¡Buen hombre, me viá quedar aquí! Yo vengo de la guerra, soy sargento. Mire usted, vengo armao, traigo aquí el sable, traigo... Me voy a quedar con usted. Pasamos la noche aquí juntos.

Pues, cuando ya dieron las doce, bajaba un diablo que quería llevarse el cadáver y desafió a, a los dos. Y sacó el sable el sargento y dice.

- ¡De aquí no hay quien pase ni se lleve este cadáver, como no lo pague!

Dice:

- Mira, si me llenas esta sepultura, -y había allí una fosa vacía-, de oro, te llevas el cadáver.

- Pues sí, voy ahora mim·mo [sic] a traerme, a traerme dinero.

Subió al cielo y bajaron dos costales de oro. ¿Y qué hizo el sargento? Con toa la picardía llevaba una bota que no tenía suela y la ató a un ciprés y debajo estaba la fosa, y cuando empezó a echarle:

- ¡Ya se tiene que llenar!

Dice:

- Pos no, mira, tieneh qu' echar más, te falta aún.

Subió dos o tres veces y cuando ya, una de las últimas veces que ya bajó con el dinero, que ya terminaba el dinero, apuntaban los rayos del, del día. Y ya se tuvo que ir. Y se quedó todo el dinero allí. Estaba llena la fosa y el hombre le dice al sargento:

- Este dinero lo compartiremos.

Y dice:

- No, hombre, no. Si yo no quiero máh que unas monedas pa llevárselas a mi madre. Yo voy ahora con permiso y voy muy contento.

L'echó la mano y se despidió del hombre, se quedó con un poco de dinero y el hombre con todo. Y así se acabó el cuento. Y Jesús.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

51. b. [“El pobre, el rico, el soldado y el demonio”]

Esto era un hombre rico que no tenía a nadie y le dio su alma al diablo. Y un hombre pobre, qu'era muy pobre y entonces iban a que les diera, tenían que ir, iba a pedirle:

- ¡Ay!, mire usted, don Laureano, -dice-, que tengo allí los hijos y no tienen este, los tengo hambrienticos, de comer.

Dice:

- Pos sí.

Dice:

- Si me diera usted una faneguica de trigo.

- Pues sí, llévatelo. Pero, mira, con una condición: que los tres días primeros, -dice-, que yo me muera, me tienen que velar el, tienen que velar el difunto allí en el cementerio, tienen qu'estar allí, -dice-, velándome el cadáver.

Dice:

- Pos, nada, -dice-, pos sí, claro.

Pos, nada, ya llega que se muere y lo llevan. Y la primera noche empezaba, iba el demonio. Pos estando allí velando llegó, venía un soldado de la mili, venía un soldado de la mili y, claro, y s'entró allí y le dice:

- ¿Qué hace usted aquí?

Y dice:

- Pues, mira, que se ha muerto don Laureano y me dice que las tres primeras noches tengo que velar el alma, -dice-, porqu'eh que no se la lleven los demonios porque le tiene da el alma al demonio. Y las tres primeras noches tengo que velar el alma.

Pues nada, dice:

- Pos, nada, -dice-, pues hala me quedo aquí con usted.

Pero él traía una bota y, entonces, la bota le quitaron el talón y la pusieron en una sepultura y, ya, llega el demonio y dice, dice:

- Pos, vamos a decirle esto, que tiene que traer dinero hasta que llene la bota pa que se lleve el alma.

Y ya, al hacerse de día, ya no podía. Pos, nada, la ponen en una sepultura, venga llevar dinero, venga llevar dinero, pero como la tenían en una sepultura caía en la bota y el dinero caía en la sepultura. Pues nada, ya se hace de día y ya se tuvo que ir. Pues, llegó otra noche la mim·ma [sic] operación. Pos llegaron, se puso allí, puso la bota en la sepultura, venga echar viajes, venga echar viajes y la bota no se llenaba de, de dinero. Pues, ya, claro, como echaba tantos viajes ya se hace de día y, al hacerse de día ya, cuando ya es día, nada. Pues, ya, llega las, las tres primeras noches y ya llega y la otra noche pos hace lo mim·mo [sic].

Se va allí al cementerio, pone la bota en la sepultura y, claro, hasta que no se llenaba la bota pos nada, como no, hasta que no se llenara la bota, él no se podía llevar el alma de, del difunto. Y era, era el demonio el que venía a por el alma del difunto. Pero claro, no se la podía llevar hasta que no llenara la bota de dinero.

Pues, nada, ya, claro, se hace de día y ya se le cumplió el plazo y la bota no, no se llenó de dinero y el, entonces el demonio salió con un este de, de fuego que iba dejando, un chorro de fuego, maldiciendo a, al qu'estaba.

Y nada, cuentecico rematao¹⁹⁷

NARRADOR XXXIII Magdalena Orozco Espinosa

Ledaña 13-I-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 773** *God and Devil Dispute over Miser's Soul* (Uther, 2004: I, 428-429) + Cf. ATU 1130 *Counting Out Pay* (Uther, 2004: II, 42)

En las versiones de este corpus hay un cambio sustancial: no se produce una discusión entre Dios y el diablo, sino entre dos personas¹⁹⁸ y el diablo.

Un hombre pobre promete velar el cadaver de un rico [P150. Ricos. W10. Amabilidad. U60. Riqueza y pobreza V60. Ritos funerales] para que no se lo lleve el diablo [E750. Peligros del alma. H1460. Prueba: vigilar en la tumba]. Ayudado por la treta de un soldado, engañan al demonio [M210. Trato con el diablo], evitan que se lleve el alma del difunto [K210. Estafan el alma prometida al diablo] y consiguen muchísimo dinero [Q20. Piedad recompensada. Q110. Recompensas materiales. V410. Caridad recompensada].

Excepto por dos versiones alemanas y una suiza que se indican en ATU, este es un cuento típicamente hispánico. En el área del español (Espinosa, 1947: 88; Camarena-Chevalier, 2003: III, 159-161); en el área lingüística del portugués (Cardigos *773^a; Camarena-Chevalier, 2003: III, 161). En Iberoamérica Julio Camarena y Maxime Chevalier realizan la correlación más extensa en el área lingüística del castellano (Puerto Rico, Perú, Chile) y en la del portugués (Brasil).

¹⁹⁷ La narradora explica que su abuelo continuaba el cuento pero que ella no recuerda más.

¹⁹⁸ Situación igual a la que ocurre en una versión inédita de Villapalacios (Albacete) que Julio Camarena y Maxime Chevalier publicaron como ejemplo de este tipo (Camarena-Chevalier, 2003: III, 159-161).

Añado versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: conquenses (Gómez Couso¹⁹⁹, 1994: 488-490, El rico avariento); una versión alpujarreña (Almería), otra salmantina y también en el área lingüística del catalán (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, 2022: 329).

Se señala en ATU que el Tipo 1130 está documentado en el siglo XVI. Respecto al ámbito hispánico, tanto en Europa como en Hispanoamérica, en ATU se señalan los mismos datos que para ATU 773**

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de niños y del hogar (Grimm: 1990: II, 236-238, El túmulo).

Cuentos populares rusos (Afanásiev, 1987: I, 245-247, Ivanko de la Osera).

Las mil caras del diablo. Cuentos, leyendas y tradiciones, (Prada Samper, 1998: 89-92, nº 21 El rico avariento²⁰⁰).

Para la literatura del siglo XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: AT773**).

En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos religiosos* Julio Camarena y Maxime Chevalier indican una referencia en *Cuentos de niños y del hogar* de los hermanos Grimm (Camarena-Chevalier, 2003: III, 161).

¹⁹⁹ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

²⁰⁰ Sigue básicamente la versión de Aurelio M. Espinosa, hijo.

4. III. CUENTOS DE HUMOR

4. III. A. Cuentos de curas y monjas

En su obra *El cuento folklórico*, Stith Thompson estudia los cuentos de clérigos en el apartado de CHISTES Y ANÉCDOTAS (1972: 254-289) y, en su mayor parte, se refiere a chanzas recopiladas en el norte de Europa. Como sucede con otros cuentos, Thompson no contaba con algunas grandes recopilaciones publicadas después de la aparición de ese libro o de *The Types of the Folktale*. En la actualización del catálogo internacional por parte de Uther (2004) comprobamos que se mantiene la misma estructura clasificatoria, sin embargo, se amplía la catalogación de versiones de anécdotas, chanzas y chistes que habían quedado fuera de AT. Aunque en el sur de Europa, por ejemplo, aún hay mucha tarea pendiente como observaremos en la clasificación y el estudio de los cuentos de este corpus.

El humor es el trasfondo de la mayoría de las versiones que aparecen en este apartado. El cura, el “hombre santo”, que debe dar ejemplo a la comunidad, se deja llevar por los deseos carnales y engaña a sus feligreses; o las “esposas de Cristo” que prefieren esposos más cercanos y tangibles. Otras veces la falta de preparación profesional o la ignorancia de los modos de vida de los seculares producen la situación risible o chocante.

No siempre los curas son tontos, crédulos o pecadores. También los hay inteligentes y que son capaces de utilizar sus conocimientos para conseguir sus fines.

Se podría pensar que esta clase de cuentos sería escasa en España por ser un país de raíces católicas, sin embargo, paradójicamente, no es así. Junto a esas raíces cristianas, aparece un fuerte anticlericalismo (Mendoza Díaz-Maroto, 1991: 29) que se refleja en la abundancia de situaciones ridículas o cómicas en que se ve envuelto el clero.

También pudiera ser que el sentido del humor ácido, burlón, y hasta cruel, del pueblo español se desarrolle y tenga como diana a todos aquellos estamentos sociales que son símbolos del poder o la autoridad, entre ellos el clero. En su obra *El pájaro que canta el*

bien y el mal. La vida y los cuentos de Azcaría Prieto (1883-1970), José Manuel de Prada explica que

En España “los cuentos anticlericales, que también suelen ser “subidos de tono”, son bastante abundantes, pero la verdad es que sólo recientemente han comenzado a recogerse. Aunque estoy seguro de que a Espinosa padre le debieron contar más de uno, están ausentes de su colección, [...]. En la de su hijo hay un número considerable de relatos sobre curas, aunque ninguno de ellos contiene los elementos obscenos a los que me refería más arriba. Una vez más, es probable que los oyera, pero prefiriese no anotarlos (Prada-Samper, 2004: 240-241).

Y ese ámbito proclive a las situaciones humorísticas o con resultados cómicos que se refiere a todo lo relacionado con lo erótico, sexual y/o escatológico parecía estar reservado a los narradores. Aunque entre los informantes hay una mayoría de mujeres, tradicionalmente, estas no actuaban fuera del ámbito familiar. Este hecho, unido al tabú sexual, ha provocado que la mujer como narradora de cuentos eróticos haya sido una gran desconocida; ello no significa que no conozcan y refieran cuentos eróticos, solo que suelen hacerlo en situaciones más privadas que los hombres²⁰¹ de las mismas localidades.

Durante las encuestas esta pasividad se mantiene cuando hay varones presentes, -salvo con familiares o amigos muy cercanos. La actitud cambia completamente si en el auditorio solo hay mujeres adultas (González Andújar, 2017: 30-33).

Sean los narradores de estos cuentos hombres o mujeres, está claro que

El juego humorístico es un hecho que se refiere a otro, con el que guarda una relación crítica que se expresa con un planteamiento paródico, absurdo, disparatado, irónico, satírico. Genera una tensión entre el ideal que uno propone y un «no-ideal», una incongruencia, que el discurso humorístico denuncia. [...]. Esta risa irreverente surge de desenmascarar la hipocresía o de proponer reglas diferentes a las aceptadas [...]. El humor es siempre un disparo contra la autoridad. [...]. Pero también, en un sentido más amplio de la palabra, en los códigos sociales de buen comportamiento, el reglamento de tránsito, valores éticos, horarios, planificaciones, tecnología. En un sentido más extenso aún, la lógica es un principio de autoridad; [...]. Contra eso se rebela el héroe cómico alertándonos de la estupidez ajena y propia. (Pescetti, 2000: 14-15).

²⁰¹ Estas afirmaciones se basan en mi experiencia y en las explicaciones de las narradoras durante las sesiones del trabajo de campo para esta tesis.

4. III. A. 1. Curas engañados

- 52. a. [“La vaca rabota del cura chiquito”]
- 52. b. “La vaca rabona del cura chiquito”
- 53. “El gorrino del cura”
- 54. a. “El cura embarazado”
- 54. b. [“El cura embarazado”]
- 55. a. [“El traje del santo”]
- 55. b. [“El traje del Cristo”]
- 55. c. [“El traje de San Roque”]
- 55. d. [“El traje del santo”]
- 56. a. “El cura y el pastorcillo”
- 56. b. “El cuento del cura y el soldao”
- 56. c. [“Los estudiantes ladrones”]
- 57. “Pelostuertos”
- 58. a. [“Señor cura, he tropezado”]
- 58. b. [“El cura y las mujeres que tropiezan”]

4. III. A. 2. Incontinencia sexual del clero

- 59. a. [“¡Ovejo, ovejo!”]

- 59. b. [“¡Hola, borrego!”]
- 59. c. [“¡Hola, pastor cabrero!”]
- 59. d. [“¡Hola, mocho!”]
- 60. [“La beata y los cuervos en la iglesia”]
- 61. a. [“El cura ‘termina-niños’ y su amigo ‘saca-calderas”]
- 61. b. [“El cura que sabía terminar niños”]
- 62. “El pastor y el cura”
- 63. a. [“Que salga lo que salga”]
- 63. b. [“Que salga lo que salga”]
- 64. [“No hay curas en la Gloria”]
- 65. “Las monjas se quieren casar”
- 66. “El cuento de las tres monjas”

4. III. A. 3. Parodias del lenguaje litúrgico

- 67. a. [“El seminarista tonto, sus padres y la *ecétera*”]
- 67. b. [“El cuento de la *ecétera*”]
- 67. c. [“El seminarista ignorante”]
- 68. a. [“El hermano tonto del cura”]
- 68. b. [“La madre del cura”]
- 69. [“El pobre disfrazado de Cristo”]

- 70. a. [“Las gachas del cura”]
- 70. b. [“Las gachas del cura”]
- 70. c. [“Las gachas del cura”]
- 71. a. [“El cordero, el sacristán y los monaguillos”]
- 71. b. “El cuento de la jijí”

4. III. A. 4. Curas y feligreses

- 72. a. [“El Cristo del cerezo”]
- 72. b. [“Santo Cristo del madero”]
- 72. c. [“¡Quién te conoció ciruelo!”]
- 73. [“El cura y el carretero”]
- 74. “La de las habichuelas”
- 75. [“El gitano que se confiesa”]

4. III. A. 1. Curas engañados

- 52. a. [“La vaca rabota del cura chiquito”]

Había en un pueblo un cura que tenía una vaca y un día le desapareció y no sabía quién la había cogido. Un día que iba por la calle oyó que un crío le cantaba, -dice:

- ¡La vaca rabota del cura chiquito la tiene mi madre en el cuarto bajito!²⁰²

- Pos, ¿y la vaca? Si no está aquí la vaca, si no está aquí la vaca.

Y claro pos tos los vecinos venga a la vaca. Pos ya un día, el crío, un crío que tenía la madre, la madre, que tenía bastantes críos, la que quitó la vaca. Se enteró el crío que la vaca la habían cogido, y ya decía el crío:

- ¡La vaca rabota del cura chiquito la tiene mi madre en el cuarto bajito! (*canturreando*)

Pos luego, ya, a los pocos días, dice si el crío canta eso, a los pocos días lo sienten otra vez cantar:

- ¡La vaca rabota del cura chiquito la mató mi padre y nos pone mi madre buenos puchericos, y por eso estamos todos tan gordicos!²⁰³

Pues eso, ya lo sienten y se lo dicen al cura y ya llama el crío al que el cura quería:

- Oye, nene, a ver esto que estabas cantando el otro día.

Y claro le cantó la canción:

- ¡La vaca rabota del cura chiquito la mató mi padre y nos pone mi madre buenos puchericos, y por eso estamos todos tan gordicos!

Y dice:

- Pos bueno, mira, mañana cuando yo diga la misa, tienes qu'ir a la misa, y lo cantas pa que l'oiga todo el pueblo de que tiene la vaca, de que él la mató.

Pues, ¿qué hace el crío? Se lo dice a su, a su madre:

- Me ha dicho esto el cura.

²⁰² El narrador dice el verso cantando.

²⁰³ Igual que la nota 2.

Dice:

- ¡Uh!, pos mira, lo que vas a decir es esto. Cuando el cura te diga, ya puedes...

Ya ha terminao el cura la misa y le dice que dijera, y entonces el crío, la madre le enseña otra cosa, le dice:

- Tú, cuando te digo eso, le dices: “¡El cura chiquito se acuesta con mi madre, trabajo le mando si se entera mi padre!”²⁰⁴

Pos claro el crío empezó a, a cantarlo. Claro le dice el cura que diga la canción y dice:

- ¡El cura chiquito se acuesta con mi madre, trabajo le mando, si se entera mi padre!

Y claro, entonces el cura se baja corriendo del púlpito que, esperando que dijera el crío, se baja corriendo:

- ¡Ah, tunante!

Ya la gente se alborotó y ya en eso terminó el cuento. Cuentecico rematao...

NARRADOR XXVIII Evelia Pérez Villanueva

Iniesta 4-III-92

52. b. “La vaca rabona del cura chiquito”

Esto era una vez un cura que tenía una vaca y la sacaba cada día al huerto a pastar. Y había unos vecinos que tenían seis o siete críos y pasaban pues una de, de hambre que no, que no veas. Y entonces, ¿qué hizo el padre de loh críos?, coger la vaca, matarla y meterla en un cuarto ohcuro. Y entonces, pos de allí iban, la mujer iba poniendo cocidos. Y el crío, en la ehcuela, tos los díah cantaba:

²⁰⁴ Canturreando.

- ¡La vaca rabona del cura chiquito l'ha matado mi padre en el cuarto ohcurito y mi madre pone lindoh cociditos y nos loh comemos poquito a poquito!

Y cada día el crío cantaba la mim·ma [sic]. Y ya el maestro le dice al cura, claro, como sabía que al cura l'habían quitao la vaca, pero no sabía quién. Y ya le dice el maestro al cura, dice:

- Mira, -dice-, Fulano, -dice-, canta cada día, -dice-, la canción esta.

Dice:

- Pos nada, -dice-, cuando lo vea, -dice-, se lo viá decir yo, a ver si el crío...

Anque ya ve al crío y le dice:

- ¡Eh, nene!

Dice:

- ¿Qué?

Dice:

- ¿Tú quiereh cantarme la canción esa que cantas en la ehcuela?

Dice:

- Sí.

Dice:

- Pues nada, -dice-, mañana cuando diga la misa, -dice-, la vas a cantar aquí, cuando esté la gente ya allí toa la iglesia llena, te subes al púlpito y la cantas.

Pues nada, el crío llega a su casa y le dice a su padre, dice:

- ¿Sabeh que voy a cantar una canción en la iglesia?

Dice:

- ¿Y qué canción vas a cantar?

Dice:

- ¡La vaca rabona del cura chiquito, la ha matado mi padre y l'ha encerrado en el cuarto ohcurito y mi madre pone lindoh cociditos y nos loh comemos poquito a poquito!

Dice:

- No, no vas a cantar esa, -dice-, vas a cantar otra, -dice-, ¡el cura chiquito se acuesta con mi madre, ay, pobre del cura chiquito si mi padre lo sabe!²⁰⁵

Pues nada, el crío, cuando ya llega a otro día, va a la iglesia. El cura, ya, la iglesia llena:

- Mira, va a cantar un niño. Los niños no dicen na máh que la verdá. El niño, son ángeles del cielo, nos va a cantar una canción.

Claro, el cura lo que quería eh que se supiera quién había matao la vaca. Pues nada, sube el cura al, el crío al púlpito y, ya, claro:

- Venga, canta la canción.

Dice:

- ¡El cura chiquito se acuesta con mi madre! ¡Ay, pobre del cura chiquito si mi padre lo sabe!

- ¡Baja de ahí, demonio, baja! ¡Los niños son unos demonios...!

Y ya entonces ahí se acabó, se terminó el cuento.

NARRADOR XXXII Isabel López Orozco

Ledaña 14-XII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1735A *The Wrong Song* (previously *The Bribed Boy Sings the Wrong Song*) (Uther, 2004: II, 406).

²⁰⁵ Canturreando.

Al intentar descubrir al ladrón [K300. Robos y estafas-general. K1631. El muchacho canta una canción imprevista en la iglesia. P230. Padres e hijos] de su vaca, ante todo el pueblo, el cura [K1610. El engañador cae en su propia trampa-Incidentes varios. P426.1. Párroco (priest). X410. Chistes sobre curas] es burlado y avergonzado.

Siguiendo ATU observamos que este tipo puede aparecer combinado con los tipos 1536A, 1642A y 1792. Se señala que apareció documentado en una canción inglesa en un manuscrito del siglo XVIII de David Herd (Uther, 2004: II, 402). Es notable que las referencias de este cuento sean solo europeas. En el ámbito hispánico se presentan versiones en el área del español (González Sanz, 1996) y en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003). Asimismo en el área lingüística del portugués (Soromenho-Soromenho, 1984; Cardigos, 2006).

En Hispanoamérica versiones desde el norte (sur de USA, México) al Caribe (República Dominicana) hasta el sur (Chile). También en el área del portugués (Brasil).

Añadimos versiones que no se citan en ATU o aparecieron con posterioridad a su publicación: albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 2000: 276-277, nº 147. La vaca Rubiana; una version inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales); andaluzas (Agúndez, 1996: 534-535, nº 212a, [El cerdo del cura] y 535, nº 212b, [El cerdo del cura]); asturianas (Suárez, 2003: 102, nº 144); castellanos (Chevalier-Díaz, 1992: 80-82, nº 43, El cura y el monaguillo); conquenses (Gómez Couso²⁰⁶, 1994: 830-832, La vaca burra; La vaca del cura chiquito); leonesas (Camarena, 1991a: 143-144, nº 250, La vaca rabona del cura chiquito; Espinosa, hijo, 1988: II, nº 397-398; Fonteboa, 1992: 118-119, nº 24 O cura Cangallarás); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 269-270, 1735A El muchacho canta la canción equivocada; Sánchez Ferra, 2010: 718-719, nº 714-dos versiones); navarras (Asiáin Ansorena, 2006: 224, nº 147, El cura y el sacristán).

También en el área lingüística del gallego (Noia Campos²⁰⁷, 2010: 824-825, 1735A A cantiga equívoca y 2021: 215).

En el ámbito hispánico de Norteamérica, Anselmo Sánchez Ferra indica referencias en California y Nuevo México (Rael).

²⁰⁶ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

²⁰⁷ La investigadora referencia más de treinta versiones en la edición de 2010 y añade cuatro versiones más en la edición en inglés de 2021.

VERSIONES LITERARIAS

Ralph S. Boggs, en su obra *Index of Spanish folktales* (1930: 144, 1735 *A) señalaba una referencia literaria, *Libro de los Enxemplos*, n1 LXVIII.

El libro de la risa carnal (Rodríguez Almodóvar, 2009: 107-111).

53. “El gorrino del cura”

Qu’el cura tenía un gorrino y el sacristán tenía muchismos hijos y pasaban muchísima hambre. Entonces pasaban hambre, la gente. Y él se las ingenió, ¿poh cómo? robándole el gorrino al cura. Y, claro, el cura con el sacristán pos le tenía amistá y decía:

- ¡Ay, si me han robao el gorrino, si me han robao el gorrino!

Y, el sacristán, claro, él sabía quién lo tenía. Lo que pasa eh que siempre le preguntaba si había sabido algo y como el sacristán comía buenas tajás de tocino, al comer tocino salen buenoh cuehcos y se tiraba uno y decía:

- Señor cura, ¿ha olío usté algo del gorrinete?

Y decía:

- No, no he olío nada.

- Ea, pos a ver mañana, a ver mañana.

Al día siguiente la mim·ma [sic], se tiraba otro y decía:

- ¿Ha olío usté algo del gorrinete?

- No, no. No he olido nada.

Y na máh que eso. No olía nada.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1792 *The Stingy Clergyman and the Slaughtered Pig* (Uther, 2004: II, 417-418).

El sacristán le roba [J710. Previsión en el abastecimiento de comida] el cerdo al cura para poder comer y le hace creer [K330. Modos de engañar al guardián o propietario. K343.2.1. K2010. El hipócrita pretende amistad pero ataca] que no sabe nada [U150. Indiferencia del miserable].

Siguiendo ATU observamos que se señala una versión temprana en el *Decamerón* (VIII, 6) de Boccaccio. Aparece como un cuento independiente y también como una introducción a los Tipos 1536A, 1537 y 1735A. Ocasionalmente se ha hallado en una cadena con otras anécdotas humorísticas.

Según las referencias indicadas en ATU es un cuento europeo con versiones por todo el continente. En el ámbito hispánico se presentan versiones en el área del español (González Sanz, 1996); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en el área del vasco (Frey-Brettschneider, 1982), y también en el área lingüística del portugués (Soromenho-Soromenho, 1984; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se señala una versión en México. (Robe, 1973).

Añadimos algunas versiones que no están presentes en ATU o que aparecieron con posterioridad a su publicación: albaceteñas (Atiénzar García, 2017b: nº 152, El sacristán y el cura); andaluzas (Agúndez, 1996: 540-541, nº 217, [El robo del cochino]; Pérez Palomares-Martínez, 2006: 56-57, nº 17, Los dos compadres y el cochino); conquenses (Gómez Couso²⁰⁸, 1994: 834-836, El gorrino del cura; El cerdo del cura); leonesas (Camarena, 1991b: 154-155, nº 261, [El corro de santos come matanza]); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 275, 1792 El hombre roñoso y el cerdo sacrificado; Sánchez Ferra²⁰⁹, 1998:

²⁰⁸ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

²⁰⁹ Anselmo Sánchez Ferra cita una referencia del Siglo de Oro en Chevalier, 1978: nº227

132-134, nº 143-144-145 y 2013: 424, nº 396). En el área lingüística del gallego (Noia Campos²¹⁰, 2010: 841-843, 1792 O porco do cura coreño-seis versiones y 2021: 220-añade dos versiones).

VERSIONES LITERARIAS

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos señala referencias literarias desde el siglo XV hasta el siglo XX: Poggio Bracciolini, “Derisio hominis porcum occidere volentis”, CXLVIII, *Liber facetiarum* (s. XV); Juan de Timoneda, *Portacuentos*, I, 9 (1564); García Barros, “O tío Zanfona”, *Contiños da terra* (1952) (Noia Campos, 2010: 843).

54. a. “El cura embarazado”

Esto era un sacerdote que estaba enfermo, y tenía un amigo qu’era médico y le dice:

- Mira no me encuentro bien.

Y dice:

- Pos mira, te vamos a hacer unos análisis y así sabremos lo que te pasa.

- Pos bueno.

Entonces el sacerdote, a uno de los monaguillos, en un barrilico le echó la orina y la llevó para analizarla. Pues, ¿por qué no?, se cae el nene y se le rompe el barril. Se pone a llorar y se va corriendo a casa a contárselo a su madre. Su madre dice:

- No llores hijo mío, que yo te daré.

²¹⁰ Camiño Noia Campos explica que “algunhas versións galegas non están protagonizadas por cregos” (Noia Campos, 2010: 843). En el *Catalogue of Galician folktales* Camiño Noia Campos referencia como versión oral la de García Campos (Noia Campos, 2021: 220).

Con que cogió su madre otro barril, orinó y le dio la orina, y el nene lo llevó para que lo analizaran. Pues, cuando ya estaba el análisis, su amigo del sacerdote que era médico le llevó los resultados. Y...

- ¡Qu'estás embarazao!

Y el sacerdote pos claro asustao. Pues entonces, cuando estaba en el confesonario, a todas las mujeres que iban a confesar les preguntaba:

- ¿Está usted casada?

Y dice:

- Sí.

- Pero, ¿tié usted familia?

- Sí.

Pos tampoco le decía na. Y ya fue otra y le pregunta:

- ¿Está usted casada?

Dice:

- Sí.

- Pero, ¿ha tenío usted algún aborto?

Dice:

- Pos sí, señor.

- ¿Y cómo? ¿Qué le pasó?

- Pos estaba enjalbegando y estaba subida a una mesa y me caí y al golpe, pos aborté.

Pues entonces el sacerdote, ni corto ni perezoso, se subió a un árbol y se tiró de boca y al caer vio andar un escarabajo, y entonces le dice:

- ¡Anda, mira, como tu padre, con sotanas y to!

Así que, colorín colorado, este cuento se ha acabado.

NARRADOR XXVIII Evelia Pérez Villanueva

Iniesta 4-III-92

54. b. [“El cura embarazado”]

Esto era un cura que, que resulta que, bueno, pues estaba malo y tenía una muchacha, siempre loh curas tienen alguna muchacha para los mandaos. Bueno, pues resulta que, qu’el cura, pues le mandó a la muchacha:

- Mire usted que, que el señor cura está, está algo delicao.

Dice:

- Le vas a decir al cura que traiga la orina en un barril, que mande la orina en un barril.

Bueno, pues el cura orinó en un barril y la muchacha pues le llevaba la orina al médico, pero por el camino, resulta que la muchacha se cayó y rompió el barril con la orina. Bueno, pues resulta que la muchacha lloraba desconsoladamente y tal, y ya llegó una señora allí y la vio cómo estaba llorando, dice:

- ¿Qué te pasaa, nena?

- Pos, mire usted, que resulta que llevaba la orina del señor cura y me se ha roto el barril, - dice-, claro, pues a ver qué le viá llevar yo, qué le viá decir yo.

Dice:

- Pues nada, no te apures; yo te daré. Yo orinaré en un barril y coges y se lo llevas al cura, -dice-, y no pasa nada.

Bueno, pues la señora aquella orina en un barril. La muchacha, pues coge la orina de la señora, se la lleva al médico y claro, cuando le hace el análisis el médico, resulta que la señora estaba embarazá. Bueno, pues nada. Ya le manda una ehuela al cura de lo que le

pasaba, qu'estaba el cura embarazao, claro. Y el cura, pueh claro, muy apurao y tal. Y ya, ya habla con el médico. Bueno, pues le dice el médico:

- Pos nada, esto, en, en un esfuerzo usted tiene que abortar, de alguna manera tiene que abortar, esto no... Usted se va al monte, carga usted un haz de leña grande y se lo carga usted a costas y, en un esfuerzo, usted aborta.

Pues nada, el cura coge y se va al monte, se carga un haz de leña y ya cuando iba por el camino, pues le da, le da gana de hacer de vientre y, claro, pues se pone a hacer de vientre. Y, al tiempo que hace de vientre, suelta un pedo y sale una liebre. Él, que ve la liebre, poh claro ya se creía, claro que ya estaba hecho. Entonces dice:

- ¡Hale, rucio como su padre!

NARRADOR XXXVIII Ramos Villanueva Jiménez

Motilleja 18-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1739 *The Clergyman and the Calf* (Uther, 2004: II, 407).

Por una confusión [J1730. Ignorancia absurda. J1820. Acciones inapropiadas por malentendido. X0. Humor por confusión], un cura cree estar embarazado [T578. Hombre embarazado. J2321.1. Al párroco le hacen creer que gestará un becerro. J2321.2. Un hombre piensa que ha parido un niño al tirarse un pedo] y decisión que toma [J1040. Conducta decidida] para dejar de estarlo.

Siguiendo ATU advertimos que el motivo central del análisis de orina sustituida aparece por primera vez en una fábula esópica (Babrius-Perry, nº 684). Puede combinarse con los tipos 1281A y 1848A.

Es un cuento extendido por toda Europa, hacia el norte hasta Rusia y Siberia; hacia el este y el sur, Ucrania, Bielorrusia y Turquía; y cruzando el Mediterráneo (Siria e Irán).

En el ámbito hispánico se presentan versiones en el área del español (González Sanz, 1996a: 133-134; Lorenzo Vélez, 1997: nº 43); en el área lingüística del portugués (Soromenho-Soromenho, 1984; Cardigos, 2006).

En Hispanoamérica se indican versiones en México y Cuba.

Agregamos versiones que no aparecen en ATU o publicadas con posterioridad: albaceteñas (Atiénzar García, 2017b: 247-249, nº 147, El parto del cura; 249, nº 148, El parto del cura); leonesas (Camarena, 1991b: 144-146, nº 251, [El cura intenta abortar]; 146-147, nº 252, [El cura que se creía preñado]; 147-148, nº 253, El cura preñado; 149-150, nº 254, El cura parturiento); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 271, 1739 El cura embarazado; Sánchez Ferra, 1998: 192-193; nº 255-256, Sotanas como el padre y 2010²¹¹: 725-728, nº 721-cuatro versiones).

En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 826-827, 1739 O cura e a lebre-una versión y 2021: 216-añade dos versiones); en el área del valenciano²¹² (Limortí & Quintana (1998), 143-145, nº 118). En Hispanoamérica Anselmo Sánchez Ferra cita una “variante en J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: núm. 327 El motive del diagnóstico equivocado por la sustitución de los orines aparece también en cuentos que no tienen al cura como protagonista, así en B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: Tomo X. núm. 3078” (2010: 757).

VERSIONES LITERARIAS

El cuento erótico griego, latino e indio, (Rodríguez Adrados, 1994: 188-189, nº 26, El médico, el rico y la hija).

Decamerón (Boccaccio, 1986: IX, 3).

Fábulas medievales (Ysopet), (Marie de France, 1988. 56, XXVIII. El rico sangrado).

En su *Catálogo Camiño* Noia Campos, además de una referencia de Boccaccio, señala una versión literaria, “O cura que pariu”, nº 245, *Colorados* (2001), “reelaboración dunha versión oral da Pontenova, Lugo” (Noia Campos, 2010: 827). En el nuevo *Catalogue of Galician folktales* se mantienen las referencias literarias de la edición en gallego de 2010 (Noia Campos, 2021: 216).

²¹¹ Anselmo Sánchez Ferra (2010: 757) señala que este cuento “es una variante de ATU1739 para la que he propuesto el subtipo [1739C*]”.

²¹² Citado por Ángel Hernández Fernández, 2013: 271.

55. a. [“El traje del santo”]

Resulta que había un santo qu’ estaba desnudo y, claro, el pueblo, un santo desnudo... to el pueblo, esto había que decil·le [sic] al cura que le vistan al santo, siempre desnudo. Pues ya un día el cura le dice al sacristán, dice:

- Mire ustedé, sacristán, va ir ustedé a la capital, -dice-, que, -dice-, a, a compral·le [sic] un traje al santo, -dice-, como la gente lo pide, que tal, que vistamos al santo.

Total que bueno, pos se va el sacristán a la capital y llevaba el dinero para compral·le [sic] un traje al santo, pero resulta que se juntó con un amigo. Pos miá tú, dos amigos en una capital pos..., y leh gustaba tamién beber bastante y le dice el amigo, dice:

- ¿Dónde vas?

- Mira, pasa esto, vengo a, para compral·le [sic] un traje al santo qu’ está desnudo.

Dice:

- Pos nada, vamos a hacer una cosa, tengo yo un traje de cuando fui torero, -dice-, y te lo llevas y se lo ponís; pos el cura, la gente, le va a gustar de verlo de torero y tal.

Bueno, pues nada, se gastan el dinero por ahí en beber, y en lo que quisieron. Y bueno, pues le da el traje de torero, lo trae al pueblo y claro le dice el cura:

- Mire ustedé, ya he compra el traje para el santo.

Dice:

- Pues nada, coges y lo vistes y pones una cortina por delante, -dice-, para la gente, cuando se corra la cortina que le impresione a la gente, la gente quede impresioná y tal.

Pues nada, ya, coge y le pone el traje al santo de torero, y a otro día por la mañana ya el cura sube al púlpito, Cuando estaba diciendo el cura eso, corre la cortina el sacristán y se queda mirando al cura y dice:

- ¡Me cagüen Dios y en la ostia que yo tampoco lo conohco!

NARRADOR XXXVIII Ramos Villena Jiménez

Motilleja 18-V-93

55. b. [“El traje del Cristo”]

Había en un pueblo, había una ermiteja que le hacían la fiesta al Cristo y le dice el cura, le dijo el cura al sacristán que le preparara el Cristo de manera que la gente lo, le chocara, que lo preparara bien. Y entonces el sacristán no se le ocurrió máh que vestil·lo [sic] con el traje de militar cuando había estao él en la mili. Y le habían puesto unah cortinejas por delante, y entonces el cura empezó a, a ehplificarle a la gente:

- ¡Aquí vais a ver a vuestro Cristo! ¡Un Cristo que no lo vais a conocer!

Total que dice, le dice al sacristán que retirara la cortina y al retirar la cortina dice:

- ¡No lo vais a conocer..., y me cagüen la leche que yo tampoco lo conohco!

NARRADOR XVI Antonio Alonso Rubio

El Herrumblar 5-VII-93

55. c. [“El traje de San Roque”]

En Ledaña, el patrón del pueblo es San Roque. Pues resulta que se va el... d’esto ya hace mucho tiempo, se va el sacristán a Valencia a un, a un mandao. Y le dice el cura, dice:

- Pos mira, ya que vas a Valencia, le vas a traer a San Roque un trajecillo porqu'eh qu'está desnudete y van a venir las fiestas y lo preparamos.

Bueno, pues se va el sacristán a Valencia y se, le da el cura loh cuartos, pero s'enrieda por allí con unos amigoh de copas y tal, de que se da cuenta el sacristán, búhcate loh cuartos, se los había gastao tos. Y le dice a un amigo, dice:

- Oye, -dice-, si no m'he dao cuenta, -dice-, y hemoh gastao, y hemoh gastao el dinero, - dice-, que me ha dao el cura pa un trajecillo pa San Roque.

Dice un amigo de loh que tenía, dice:

- ¡Ah, no te, te apures!, si yo tengo allí un montón de... Ya te prepararé yo uno y te lo llevas. Tú no, por eso tú no padehcas.

Bueno, pues ya llegan; le hace el paquete, cuando se viene, puso un trajecillo. Llega el día de la fiesta y le dice el cura al sacristán, dice:

- ¡Hala!, -dice-, ya pués preparar a San Roque, -dice-, y le pones el trajecillo que trajistes de Valencia.

Pero el otro no había visto na del liao allí. Cuando ya lo saca, el sacristán allí solo, deslía y era un traje de torero. Pos bueno, pos ya, dice:

- ¡Pos nada, poh con este mim·mo [sic]!

Pos lo vit·te [sic] de torero y ya, allí tapao, bien tapao con un mantel que no lo viera la gente, máh que allí de torero. Y ya dice el sacristán, el cura en el sermón, dice:

- Ya verán ustedes el sacrificio qu'hemos hecho... con loh dineroh qu'hemos podío recaudar l'hemoh comprao un traje a, -dice-, lo van a conocer, bueno, lo van a ver y no lo van a conocer. ¡Hala, venga!

Allí, en el sermón, toa la gente.

- ¡Hala, ya le pueden destapar!

Allí de torero y cuando salió, dice:

- Pero, si yo no lo conohco tampoco.

NARRADOR LIX Francisco Martínez Alonso

Villalpardo 1-III-95

55. d. [“El traje del Santo”]

Era una vez un matrimonio, que él era sacristán, y eran pobres. No tenían mucho que... Y el hijo estaba en la mili. Tenían un hijo y estaba en la mili. Y va y le, y le dice la mujer, dice, y ya decían que la gente del pueblo quería, que había que hacer una colet·ta [sic] para comprarle un traje a, a San Jorge, al, al santo del pueblo, al patrón. Dice, pues nada, dice, salen con la bandeja, recogen, hacen, nada le, juntan cuartos. Y dice el hijo que venía ya, que venía de la mili a las fiestas. Y entonces dice la mujer, dice:

- ¡Míá que!, que viene el hijo a las fiestas y no tenemos pa comprarle un traje siquiera pa las fiestas.

Dice:

- Pues no te apures, -dice-, le hacemos el traje al, al hijo, y al, a San Jorge le ponemos el del, el de militar del hijo.

Pues nada ya viene el hijo. Ya llegan las fiestas, ya lo ponen allí, lo, lo visten y el cura en el sermón decía, dice:

- ¡Tal lo veráis, -dice-, tal lo veréis, -dice-, que no lo conoceréis!, -dice-, porque un traje que no lo vais a conocer.

Cuando ya, levantan el telón por delante, tiran de la..., y se pone el sacristán por delante y dice:

- ¡Ah, me cagüen la leche jodía, -dice-, que yo tampoco te conohco!

NARRADOR XI Cristeta Aroca Villa

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Cf. ATU 1826A* *The Saint Who Ran Away* (previously *The Escaped Saint*)

El sacristán se gasta de diversas maneras el dinero [V70- festividades y ayunos religiosos V120 Imágenes. W150 Rasgos desfavorables del carácter-social. W157. Deshonestidad. X410 Chistes sobre curas] de un encargo que el cura le hace para la iglesia y soluciona el problema con una trampa [K300 Robos y timos - general. K1810. Engaño mediante disfraz. J1260 Réplica basada en la iglesia o el clero. J1350 Réplicas groseras].

Algunas referencias en el ámbito hispánico que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación:: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 253-254, nº 156, El traje del santo; Hernández Fernández, 2001: 253, nº 186, San Pedro vestido de torero; López Megías-Ortiz López, 1997: 201-202, El traje del santo y 2000: 258-259, nº 126, El santo de chocolate); andaluzas (Agúndez, 1996: 551, nº 226, [San Antonio se va a Cuba]; Agúndez, 1997: 87); castellanas (Espinosa, hijo, 1998: II, 326-328, nº 400-401); ciudadrealeñas (Camarena, 2012: II, nº 423); murcianas (Carreño, 1993: 155-156, La madre y su hijo; Morote Magán, 1992: 198); en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 862-863-ocho versiones y 2021: 226-añade una versión).

Mª Carmen Atiénzar García refiere dos versiones orales portuguesas (Cardigos, 2006: 366-367) y una versión gaditana (García Surrallés, 1992: nº 106). (Atiénzar García, 2017b: 419).

56. a. “El cura y el pastorcillo”

Esto era un pastorcillo que se le hizo tarde para irse a su casa y se quedó a dormir en casa del señor cura. El señor cura tenía sueño y se acostó porque estaba cansado, habían matado el gorrino.

El ama se quedó un rato al lado del fuego con el pastorcillo. Tenían colgado en la chimenea todo lo del gorrino y el pastorcillo, curioso, empezó a preguntar cómo se llamaba cada cosa del cerdo.

El ama, en vez de llamar las cosas por su nombre le iba diciendo lo que a ella se le antojaba, por ejemplo, a las longanizas les decía ángeles; a las morcillas, serafines; al morcón, Santo Dios; al cura, señor boletero; a las botas, chirivaines; a los cordones, garabatillos; al pajar, abistroque; a la paja, negocio; y al agua, abundancia; el gato, menchavente y a la lumbre, esclavitud.

El ama se fue a acostar y el pastorcillo se quedó durmiendo al lado de la chimenea. Cuando se despertó cogió el morral y lo llenó de todo lo que había colgado en la chimenea. De momento el gato se acercó al fuego, se le prendió fuego el rabo, y salió corriendo y fue a parar al pajar, pegándole fuego a la paja.

El pastorcillo quería irse antes de que se levantase el señor cura, para que no le viese todo lo que había echado en el morral, pero como se pegó fuego tuvo que llamar al señor cura. Se acordó de todas las palabras que le había dicho el ama y empezó a decir:

- ¡Señor boletero!, póngase los chirivaines con los garabatillos, que ha venido el menchavete con la esclavitud en el rabo y se ha salido al abistroque, que se le ha pegado al negocio, ¡acudan, acudan con la abundancia!, -y luego empezó a decir-, ¡Ángeles y serafines en el mío morral van y el Santo Dios, como está muy alto, no lo puedo alcanzar!

El cura, extrañado, le preguntó a el ama que por qué gritaba y qué era lo que decía. Cuando se levantaron, vieron que el pastorcillo se había ido, llevándose todo lo que pudo, y el pajar estaba ardiendo a causa del gato.

Esto suele pasar cuando no se dicen las verdades.

NARRADOR XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 29-VI-93

56. b. “El cuento del cura y el soldao”

Esto fueron, fue la tropa a un pueblo. Ya en el pueblo no había cuartel ninguno y los hospedaron en casas. Y, y al hospedarlos, pues, hospedaron un muchacho en casa del cura. Y al muchacho le con, le dijeron que se acostaba el cura con la criada. Dice:

- Pero, bueno, ¿y qué? Pues a mí que se acueste con quien quiera.

Pero el sacerdote era un poquitoo burlón. Llegó y l'hospedaron allí:

- Nada, muchacho. Aquí vas a estar conmigo, y la criada. Aquí vas a estar bien.

Nada. Llega a la noche y dice, fue a la casa. Y ya estaba allí la criada, el sacerdote y el muchacho. Y como el sacerdote era un poco burlón, dijo:

- Este, pues será un ignorante, -dice-, ¡oye!, ¿en tu pueblo, -dice-, cómo se llama una mujer?

- ¿Cómo...?

Y le señaló a, a...

Dice:

- Pues una mujer.

Dice:

- No. Aquí se llama fraguancia.

Y él ni dijo nada. Y llega y le dice, la criada dice:

- Subir y bajaros un poquito tocino para..., que vamos a echar la cena esta noche.

Y cuando subían por la ehcalera a la, a la cámara, llega y dice:

- Y esto, ¿cómo se llama en tu pueblo?

- La ehcalera, -dice-, la ehcalera.

Dice:

- No, hombre, no. Esto se llama las tenencias.

Suben arriba, cogen un poco tocino y, y dice:

- ¿Y esto?, ¿y esto?

Dice:

- Pos salchichas, longanizas.

Dice:

- No, hombre, no, -dice-, se llama las once mil vírgenes.

Pues el muchacho iba tomando nota, pero callao. Y ya bajan abajo, había un gato, y dice:

- Y esto, ¿cómo se llama en tu pueblo?

Dice:

- Pos, un gato.

Dice:

- No, hombre, no. Esto se llama murrunchotis.

Y el muchacho, callao. Ya empieza la criada a hacer la cena, se asientan en el tarimón, que antes no había otra cosa, dice:

- ¿Esto, cómo se llama en tu pueblo?

Dice:

- Pos, una tarima.

Dice:

- No, hombre, no, -dice-, esto se llama el calafitate.

Y el muchacho callao. Pues a la noche ya, ¡ah, y estaba el fuego! Estaban al par de la lumbre, del fuego, dice:

- Y esto, ¿cómo se llama en tu pueblo?

Dice:

- Pos lumbré.

Dice:

- No, se llama alumbrancia.

Y él, atento a to lo que le decían. Pero ya llega la noche, y como le dijeron que se acostaba con la criada, el sacerdote, ¿poh qué hizo?, travesó el calafitate, qu'era el tarimón, lo travesó por ande tenía que salir el cura. Y estando abajo dice:

- Y esto, ¿cómo se dice en tu pueblo?

Dice:

- El morcón, -siete avíoh que le hemos dicho muchas veces.

Dice:

- No, -dice-, esto se llama el Padre Eterno.

Y a la noche travesó el, el muchachoo el tarimón, qu=era el calafitate, por ande tenía que salir el cura y en voz fuerte, dice:

- Desarrúgate de fraguancia, porque morrunchotis viene con la muncha de alumbrancia al rabo, a las tenencias arriba y si no vienes pronto, caerán las tenencias a tierra. Ahí te se queda el Padre Eterno, y las once mil vírgenes me llevo; y ten cuidado con el califate que te se queda en medio.

El sacerdote que se da cuenta dice:

- ¡Me cagüen, que se lleva las longanizas!

Salió corriendo, se dio con el, en el tarimón, se dio un golpe y allí quedó imposibilitao. Y nada más.

NARRADOR XXXIV Joaquín Rodiel Plaza

56. c. “Los estudiantes ladrones”

Eran unos estudiantes qu’iban por ahí de camino y dice:

- ¡Chico, vamos a pasar aquí a l’aldea esta a ver si nos dan un poquito de cobijo!

Cuando habían matao los cerdos y tenían longanizas, morcillas, bueno, tos lah cosas por allí colgás. Y ya dicen:

- ¡Abuelicos!, ¿nos pueden dar ustés de...?

- ¡Sí, sí, uh, claro!, pasen, pasen.

Ya lah gentes los acobijan allí con to’l interés del mundo, y ya dice:

- Esto, ¿cómo se llama?, -a las salchichas.

Dice:

- Esto se llaman ángeles.

Dice:

- ¿Y esto?, -a las morcillas.

Dice:

- Esto se llaman ancángeles.

Dice:

- ¿Y esto?

Dice:

- Esto se llama, -el, el morcón, dice-, esto se llama Dios Padre.

Dice:

- ¡Uh, pos mira que nombres más bonicos!

Nada, pos ellos se ve que estudiando, pensando, y dicen:

- Estos, mañana por la mañana, nos los llevamos nosotros.

Cuando ya se levantan y dicen:

- ¡Abuelos, que nos vamos!

Y dice:

- ¡Ay, vamos a levantar...!

- No, no, ustés tranquilós, que nosotros nos vamos, y ustés no tién que levantarsen pa nada, -y ya salen y dice-, ¡ángeles y ancángeles nos llevamos! Dios Padre queda con vos. ¡Rabihueco lleva alumbranza, si no acudís con agua, quemados seréis tos!

Cuando dicen:

- Oye, fíjate, al fin al cabo son estudiantes, -dice-, ya ves tú lo que nos han, que poesía nos están echando.

Cuando ya al rato va el vecino y dice:

- ¡Chico!, pero ¿eh que estáis durmiendo?

- ¡Claro!

Dice:

- ¡Anda!, pues estaros, estaros, -dice-, qu'el pajar está ardiendo.

Dice:

- ¿Cómo qu'el pajar?

Claro, el gato, ellos le pusieron rabihueco, le pegaron fuego y el animal con el rabo ardiendo y se metió en el pajar y se le pegó fuego. Eso es loh compañeroh que los fastidiaron. Los engañaron a los viejos, se les llevaron lah comidas y tan contentos.

NARRADOR XIII Sirena Aroca Villa

Cenizate 3-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1562A *The Barn is Burning* (Uther, 2004: II, 299-300) + ATU 1940 *The Extraordinary Names* (Uther, 2004: II, 496).

Unos jóvenes se alojan en casas ajenas; intentan burlarse de ellos usando palabras incomprensibles [P320. Hospitalidad. X900. Humorismo en mentiras y exageraciones. X951. Los nombres extraordinarios] y, al final, los burladores quedan burlados pues les roban [J710. Suministro en la provisión de alimentos. J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones. J1650-J1699. Actos inteligentes misceláneos. L300. Triunfo del débil. N300. Accidentes desafortunados] los productos de la matanza.

Siguiendo ATU observamos que ATU1562A se documenta a finales del siglo XV. También notamos que puede aparecer en combinación con los tipos 1562, 1562B, 1696, 1699 y 1940. Las referencias señaladas en ATU están repartidas por toda Europa.

En el ámbito hispánico versiones en español (González Sanz, 1996a: 126; Lorenzo Vélez, 1997: 192, nº 254); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); también el área del portugués (Soromenho-Soromenho, 1984; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se indican versiones desde el norte (Colorado, Nuevo México, México) atravesando el Caribe y Centroamérica (Puerto Rico, Cuba, República Dominicana) hasta el extremo sur del continente (Argentina, Chile). Asimismo en el área del portugués americano (Brasil).

Para ATU1940 se nos indica que puede combinarse con ATU1562A y que, con frecuencia, no está claramente clasificado. Siguiendo ATU, aunque se cita una referencia palestina y otra marroquí, observamos que es un tipo extendido por Europa. En el ámbito hispánico con versiones en castellano

(Espinosa, hijo, 1988: nº 445-447; González Sanz, 1996a: 142); también el área lingüística del portugués (Soromenho-Soromenho, 1984; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se recogen versiones desde México al Caribe (República Dominicana, Cuba, Puerto Rico) hasta la América Austral (Chile, Argentina).

Encontramos versiones que no aparecen en ATU o son posteriores a su publicación por todo el ámbito hispánico: albaceteñas (Atiénzar García, 2017b: 221-222, nº 120, La adivinanza del soldado; 222, nº 121, Los soldados y las morcillas; Hernández Fernández, 2001: 219, nº 155, El señor Canto Olivero; López Megías-Ortiz López, 1997: 117-119, nº 47, Los chiriquiquis y los chiricoques; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales; Ortega García, 2009: 30-32, Un joven que decía llamarse Mizicomizorro); andaluzas (Jiménez Romero, 1990: nº 61; Pérez Palomares-Martínez, 2006: nº 27; Rodríguez Arévalo, 2011: 309-400, El padre de los dioses); asturianas, (Cabal, 1987: 237-238, Galimatías); castellanas (Ayuso, 1996: 154-155; Fraile Gil, 1992: 272-273, E.4.d. (1) El robo de la matanza y 273-274, E.4.d. (2) El robo de la matanza; Gómez Garrido²¹³, 2009: 233; Chevalier-Díaz, 1985: 243, nº 4); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 172; Rodríguez Pastor, 1992: 267-269, LXIV, El soldado y el cura; 2001: nº 80 y 2002: nº 115); leonesas (Bardón²¹⁴, 1987: 187) murcianas²¹⁵ (Carreño, 1993: 153-154, Sonardeus; Hernández Fernández, 2013: 237-238, 1562A Se quema el granero; Sánchez Ferra, 2010: 722-725, nº 719-dos versiones y 2013: 425, nº 399); riojanas (Asensio, 2002: 190).

En el área lingüística del gallego (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: nº 187-188; Noia Campos, 2010: 719-721, 1562A “Arde a casa!”-tres versiones y 2021: 192-se mantiene sin cambios + 2010: 908-909, 1940 Nomes raros-nueve versiones y 2021: 238-239-sin cambios); en el área del valenciano (Beltrán, 2007).

Para Hispanoamérica, Anselmo Sánchez Ferra cita referencias en Venezuela y Bolivia (2010: 756).

Explicaba Aurelio M. Espinosa que este cuento contaba con transmisión literaria y una amplia difusión en la tradición folklórica (Espinosa, 1947: 260-264, nº 57-59). Como continuará señalándose en ATU, su extensión europea es amplia y diversa, con versiones italianas, francesas, inglesas, escocesas, galesas, irlandesas, griegas e incluso en Asia Menor (turcas).

Y siguiendo con el análisis de Aurelio M. Espinosa, este explicaba que existían tres versiones literarias europeas: una alemana (Jacob Knebel, 1479), otra italiana (Straparola²¹⁶, S.XVI) y otra francesa (Des Periers, S. XVI). La versión alemana es el tipo primitivo a partir del cual se han desarrollado los tipos

²¹³ Luis Miguel Gómez Garrido señala que “Joaquín Díaz y Maxime Chevalier (68-69) han editado un cuento (La matanza) (Chevalier-Díaz, 1992: 243, nº 4), muy semejante. [...], [con] lenguaje religioso utilizado en clave paródica por el listillo”.

²¹⁴ Solo aparece el final.

²¹⁵ Todas las versiones murcianas hacen referencia al tipo ATU1562A.

²¹⁶ Se trata del cuarto cuento de la novena noche de *Le piacevoli notti*.

francés e italiano. Las versiones españolas modernas se asemejan normalmente al tipo alemán. Esta, en particular, contiene los elementos que la incluyen en el Tipo I de las estudiadas.

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos populares ingleses (Steel, 2006: 335-336, Un señor de señores).

En su *Catálogo tipolóxico do conto galego de tradición oral* Camiño Noia Campos señala una versión literaria (ATU1940), ““A moza do xastre”, nº 99, *Colorados* (2001), reelaboración dunha versión oral recollida en Román-Vilalba, Lugo” (Noia Campos, 2010: 909 y 2021: 239).

En su *Catálogo* Ángel Hernández Fernández menciona “Historia del gallego caminante”, *Los cuentos que me contó mi abuela*, Carmen Riquelme Piñero (2006: 38-41).

57. “Pelostuertos”

Esto era un fraile que se llamaba Pelostuertos y resulta qu’era el encargado de un convento. Y en el convento había una higuera. Y todos los jóvenes del pueblo iban a comerse los años los higos de la higuera y claro dice el fraile, Pelostuertos, dice:

- Pues este año no se los van a comer, porque voy a hacer aquí todos los días con una ehcopeta y verás como, si vienen, les víá tirar un tiro y se van a ir. Este año no se me llevan a mí los, los higos.

Pues nada, los jóvenes fueron, como siempre y vieron qu’estaba allí con la ehcopeta. Y dijeron:

- Pos nada, a este lo tenemoh que engañar sea como sea.

¿Pueh qué hicieron? Se vistieron todos con sábanas de fantasmas y al anocheecer acudieron. Y empezaron a levantar las manos y a decir:

- Antes qu'estábamos vivos, veníamos a por los higos, ahora qu'estamos muertos venimos a por Pelostuertos.

El otro, al oír eso, pues se pensó qu'eran fantasmas. Se fue corriendo, se metió en el convento, cerró la puerta, l'atrancó con un palo para que no pudieran pasar. Y entonces los otros se llevaron los higos.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado y el que no levante el culo se le ha pegado.

NARRADOR XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 29-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1740B *Thieves as Ghosts* (Uther, 2004: II, 408).

Boggs *1532, (1930: 130, [K335. Ladrón Asusta a Dueña por Bienes]).

Un fraile, Pelostuertos, impide a los jóvenes comerse los higos del convento [K420. Ladrón pierde sus bienes o es descubierto. X410 Cuentos sobre curas] y ellos lo asustan [J1440 Réplica- miscelánea. J1760 Animal o persona confundidos con algo más. K330 Formas de engañar al guardián o propietario. K335. Ladrón asusta a dueña por bienes. K341. El interés del propietario distraído mientras los bienes son robados. U110 Las apariencias engañan] para poder llevárselos.

Siguiendo ATU observamos que es un tipo con una reducida cantidad de referencias geográficas: además de una versión búlgara, se circunscriben al Mediterráneo occidental (Italia, Egipto, Argelia) y el área peninsular ibérica. En el ámbito hispánico versiones en español (Llano Roza de Ampudia, 1925; Camarena, 1991b); en el área lingüística del portugués (Soromenho-Soromenho, 1984; Cardigos, 2006: 358-diez versiones orales). En Hispanoamérica en ATU se mencionan versiones en México y Argentina.

Sin embargo, es un tipo ampliamente extendido por todo el ámbito hispánico; a continuación se relacionan algunas versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: albacetenses (Atiénzar García,

2017b: 250, nº 149, El tuerto y los higos; López Megías-Ortiz López, 1997: 73-74, nº 31, El cura, el sacristán y el tuerto; 188, nº 75, Juan del huerto; Ortega García, 2009: 92, El tuerto y los higos); aragonesas (González Sanz, 2010: 254-255); asturianas (Cabal, 1993: 68-70-una versión sin título; Suárez, 2003: 163-164, nº 146); castellanas (Ayuso, 1996: 153; Rubio-Pedrosa-Palacios, 2002: nº 116-117); conquenses (Gómez Couso ²¹⁷, 1990: 860-861, El tío Pelostuertos; 861-862, El dueño del peral); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 120; Rodríguez Pastor, 1992: 304-306, LXXXI La huerta de Juan, el tuerto y 2002: nº 65); murcianas (Carreño, 1993: 197, El melonar del sacristán; Hernández Fernández, 2013: 272, 1740B Los ladrones como fantasmas; Sánchez Ferra²¹⁸, 2010: 387-388, nº 306-dos versiones); navarras (Asiáin Ansorena, 2006: 199-200, nº 111); riojanas (Asensio, 2002: 233-234); valencianas (Nieves Martín, 2000: 178, nº 28 El amigo orgulloso y los albaricoques). Asimismo en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 830-831, 1740B Ánimas na figueira-catorce versiones y 2021: 216-217-añade tres versiones). Anselmo Sánchez Ferra añade referencias de Valladolid (Agúndez, 1999: nº 42), del área del valenciano (Beltrán, 2007: 712, nº 208-209) y también en América, de Colorado y Nuevo México (Rael, 1957) y de Chile (Pino Saavedra, 1963) y amplía las de Argentina que se indicaban en ATU (Chertudi, 1960: nº 83; Vidal de Battini, 1995: Tomo X, nº 3090-3094) (Sánchez Ferra²¹⁹, 2010: 413).

VERSIONES LITERARIAS

Para la literatura del siglo XIX véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: 311, nº 209, Fernán Caballero, *Cuentos y poesías populares andaluces*, p. 103).

Camiño Noia Campos²²⁰ (2010: 831) y Anselmo Sánchez Ferra (2010: 413) coinciden en señalar una versión de Fernán Caballero que ya había recogido Montserrat Amores.

²¹⁷ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

²¹⁸ Explica el investigador que “la coplilla que cantan los falsos difuntos aparece recogida en C. Cabal, *Mitología ibérica*, 1993 (1931), cap. II, pp. 68-70. Cabal lo relaciona con el mito de la Santa Compañía y relata a continuación una breve versión de este cuento” (Sánchez Ferra, 2010: 413).

²¹⁹ Observa Anselmo Sánchez Ferra que

las versiones sudamericanas de Chertudi, Vidal de Battini núm. 3091, 3092 y Pino Saavedra tienen en común con la de Puertos de Santa Bárbara el hecho singular de que la víctima de la trama urdida por los pícaros se apellida tuerto o está en su condición. Al respecto, merece la pena considerar la advertencia que sobre el simbolismo del ojo único encontramos en J. Chevalier & A. Gheerbrant, 2007: p. 1032: tras recordar el episodio de Horatius Cocles [...] y evocar a Odín, el dios tuerto por excelencia, que gana con su mutilación la facultad de ver lo Invisible, apuntan: “El ojo único del tuerto es el símbolo de clarividencia y de poder mágico encerrado en la mirada” (Sánchez Ferra, 2010: 413).

²²⁰ Esta referencia no aparece en el *Catalogue of Galician folktales*,

58. a. [“Señor cura, he tropezao”]

Recién salió del almacén fue a un pueblo, fue a un pueblo de, de cura y resulta qu’era un pueblo qu’estaban lah calles mu malas. Y claro ya llega y se cae una anciana y se rompe la pierna. Y el cura entonces, pos, llama a la corporación del ayuntamiento. Va al ayuntamiento y los llama, los reúne y dice el alcalde, dice:

- Mira, aquí el señor cura que dice no sé qué, que es lo que oh quiere hablar.

- Pues sí, quiero hablaros, -dice-, que yo ya he oído por ahí a muchah qu’están lah calles mu malas y que lah calles hay que apañal·las [sic], -dice-, y como sabís todos ayer se cayó una anciana y esto no pué ser así, esto hay que apañal·las y eso, -y dice el cura-, precisamente lah que vienen a confesar dicen “mire usté, yo eh que tropecé una vez”. Llega y me confiesa otra me dice “yo eh que tropecé una vez”. Y yo veo que aquí han tropezao muchas, -dice-, claro y esta anciana se cayó y se rompió la pierna.

Poh claro entonces, pos s’echaron tós a reír, como decía que habían tropezao s’echaron tos a reír. Y s’encaró con el alcalde y dice:

- ¡No se ría usté, no, señor alcalde, que su señora también ha tropezao!

NARRADOR XVII Juan López Rubio

El Herrumblar 5-VIII-93

58. b. [“El cura y las mujeres que tropiezan”]

Esto era un cura que iban las mujeres a, a, a confesar y le decían:

- Mire uste, qu’eh que he tropezao.

Y tropezar era que habían estao con, con otro. Cuando, ¡cátate!, que se va el cura ese y le dice al alcalde, dice:

- ¡Oye!, cuando venga otro cura, cuando digan las mujeres que han tropezao, es esto. Se lo dices.

Pero no se acordó. Cuando ya viene un cura, van las mujeres:

- Mire ustedé qu'he tropezao.

Y, y ya va el cura, el cura una veh al alcalde, dice:

- ¡Oiga, oiga ustedé, señor alcalde!, tié ustedé que apañar lah calles, que las mujeres se tropiezan muchismo.

S'encara a reír, venga reír, venga reír, y dice:

- ¡Ríase, ríase, que la suya es una de lah que más tropieza!

NARRADOR LVIII Constancio López Rubio

Villalpardo 1-III-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS²²¹:

ATU 1807 *The Equivocal Confession* (Uther, 2004: II, 423).

Un cura bisoño no comprende lo que sus feligresas le cuentan en confesión. Esta incompreensión le lleva a hacer una petición al ayuntamiento [J1820. Acción inconveniente por confusión. T230. Infidelidad en el matrimonio. X700. Humor basado en el sexo]; ante las risas del alcalde, y sin saber lo que está haciendo, el cura se burla [J1440. Réplica - Miscelánea. Q470. Castigos humillantes] de él.

²²¹ El Dr. Fradejas Lebrero me indicó la existencia de versiones literarias de Fernán Caballero y Juan Valera, pero ha resultado imposible localizarlas entre la bibliografía consultada.

Siguiendo ATU observamos que es un tipo con un reducido número de referencias estrictamente europeas. En el ámbito hispánico se indican versiones en español (Chevalier, 1983; cf. Espinosa, 1988); también en el área lingüística del portugués.

Se conocen diferentes versiones, que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación, en el ámbito hispánico: albaceteñas (Una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales); leonesas (Camarena, 1991a: 159, n^o 265, [La moza tropezona y el cura espantadizo]; 159-160, n^o 266, [La moza tropezona]); murcianas (Lorenzo Vélez, 1997a: 275, n^o 18; Hernández Fernández, 2013: 274-275; Sánchez Ferra, 1998: 155-156, n^o186-187 y 186-187, n^o 243 Esta es “Polonia”; 2010: 561-562, n^o 538 Las mujeres que resbalan-dos versiones).

En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 855-856, 1807 A confesión equívoca-dos versiones y 2021: 224-añade una versión).

El argumento de este cuento no coincide exactamente con el de ATU 1807, sin embargo, en la península ibérica varios estudiosos lo han catalogado como ATU 1807 *The Equivocal Confession* (Uther, 2004: II, 423).

Así, en el análisis de las versiones cartageneras, Anselmo Sánchez Ferra explica que

se trata de una variante del argumento de la confesión equívoca, ATU 1807, como advierte I. Cardigos 2006, p. 364, sustituyendo el esquema narrativo del catálogo universal por el de este relato. A. Hernández Fernández prefiere relacionarlo con ATU 1781 al catalogar los ejemplares de J. M^a Domínguez Moreno, Ahigal 2011: núm 204 y 205 (variante). A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 186, C. González Sanz, Aragoneses 2010: II, p. 262 (Sánchez Ferra, 2010: 607).

VERSIONES LITERARIAS

Anselmo Sánchez Ferra cita “*Historias de curas* (2002), pp. 60-62, de P. Jesús Núñez” (Sánchez Ferra, 2010: 607).

En su *Catálogo Camiño* Noia Campos menciona dos versiones: “Arguijo, *Cuentos*, 177 (séc. XVI); Felipe Monlau, *Las mil y una barbaridades* (1862)” (Noia Campos, 2010: 856).

4. III. A. 2. Incontinencia sexual del clero

59. a. [“¡Ovejo, ovejo!”]

Este era una mujer que s'estaba acostando con el cura y nada. Pero ya el cura, ¿qué hacía?, cada vez que pasaba por al lao el hombre, -el marido de la mujer-, le decía:

- ¡Ovejo!

- ¡Ea!

Se pasaba otro día, s'encontraba con él:

- ¡Ovejo, ovejo!

Y toas las veces que s'encontraba. Tres o cuatro veces que ya s'encontró con él y le decía siempre ovejo y ya le dice él a su mujer:

- ¡Vaya!, yo no sé este cura. Toas las veces me dice ovejo, toas las veces que me ve, me dice ovejo.

- ¡Vaya!, pero ¿dices que te dice ovejo?

- Sí, sí, toas las veces. M'encuentro con él y todas las veces me dice, “ovejo, ovejo”.

Dice:

- Sí, déjalo. Yo lo apañaré. Vamos a ir los dos y yo lo apañaré. A ver, ¿qué es eso de decirte ovejo?!

Pos ya se preparan y se van por la noche a ver al cura. Y ella claro:

- Bueno, ¿qué es eso de decirle usted a mi marido ovejo? Pos sepa usted que mi marido no es un ovejo.

- Yo no le digo...

- Sí, sí que le dice usted ovejo, -dice-, cura, curón, ¿qué es eso de decirle a mi marido ovejo? Cura, curato, comedor de mi mollete; cura, curón, rompesábanas de mi colchón. ¡Mi marido no es un ovejo, que lo qu'es es un cabrón añejo!

Dice él:

- ¡Venga, querida, vámonos que ya le has dicho bastante!

NARRADOR XXVIII Evelia Pérez Villanueva

Iniesta 4-III-92

59. b. [“¡Hola, borrego!”]

Eran un matrimonio qu'eran vecinos, por el corral, del cura. Y dice que el cura, claro, cuando s'encontraba con el marido, se reía d'él, porque se acostaba con la mujer del ese. Y dice que cuando s'encontraba decía:

- ¡Hola, borrego!

Y ya a las cuantas veces le dice a la mujer:

- Vaya, no sé el cura, siempre me dice “¡hola, borrego!”.

- ¿Sí?, -dice-, ea, pues eso se va a terminar.

Ea, como eran vecinos de corral dice:

- Ponte en cuatro patas que voy a subir yo y por encima de la paer, no se va a enterar nadie, pero él se va a enterar.

Se pone el hombre de cuatro patas y ella sube, dice:

- ¡Ven acá, cura, curiña, padre de mi Juan y de mi Marujiña! ¿Por qué le dices a mi marido borrego y no le diceh carnero? ¡Maldito de loh cuernos de quien pateo!

Y estaba él debajo. Dice:

- Bájate que ya le has dicho bastante, -dice-, que con lo que le has dicho ya está bien.

NARRADOR XII Petra Aroca Villa

Cenizate 27-VI-95

59. c. [“¡Hola, pastor cabrero!”]

Había unos pastores, y la mujer del pastor se acostaba con el cura. Y siempre qu’el cura veía al pastor le decía:

- ¡Hola, pastor cabrero!

Y ya estaba el hombre harto de que le dijera el cura aquello y ya un día le dice a la mujer:

- ¡Oye, chica!, ¿si cuando veo al cura me dice esto? Al verlo me dice “¡hola, pastor cabrero!”

Y entonces dice la mujer del pastor:

- Pos sí. Me voy a ir yo contigo y yo lo airaré al cura.

Con que sale la mujer tan telenda con su marido el pastor. Ya que habían andao un poco s’encuentran con el cura y le dice:

- ¡Hola, pastor cabrero!

Y entonces le dice la mujer al cura:

- ¡Oye, cura, curete, padre de mi Juan y de mi Pepe, mi marido no es pastor cabrero, cuando lo llames le diceh cabrón entero!

Y entonces dice la, dice’l, el marido:

- ¡Chica, chica, déjalo, déjalo, bastante le has dicho ya!

NARRADOR XLII Flor Rodiel Aroca

59. d. [“¡Hola, mocho!”]

Había una vez, era en un pueblo, que s’acostaba el, el cura con la mujer del pastor y eran vecinos. Y tenían el jardín, estaba junto con el patio de, de los pastores. Y ya sale a pasear el cura y s’encuentra al pastor y le dice:

- ¡Hola, mocho!

Y, y dice:

- ¡Ea!

Y, y, y a los tres o cuatro días sale otra vez y dice:

- ¡Hola, mocho!

Y ya va y le dice a la mujer:

- ¡Oye, chica, te digo que tos las veceh que me ve el señor cura me dice “mocho”!

Dice:

- Pero, ¿dices?

Dice:

- Sí.

Dice:

- Pos tú no te preocupeh que yo lo arreglaré. La próxima vez que yo me lo encuentre o que yo lo vea, tú no tengah que decirle na, que yo sabré lo que le tengo que decir.

Y ya se pasan tres o cuatro días y siente el pastor qu’ estaba el cura paseando por el güerto, por su güerto que lindaba, y se asoma el hombre y lo ve por encima la tapia y dice:

- ¡María, ven, -dice-, qu'está el cura paseando por el huerto!²²²

Dice:

- ¿Sí?, -dice-, pos ponte de silleta.

Se pone el pastor de silleta y entonces se sube ella encima de, de su marido y, y ve al cura qu'estaba paseando por el jardín, p'arriba y p'abajo, y dice:

- ¡Oye, asolador de mis sábanas y mih colchones, mi marido no es mocho, es mocho cornudo y si no te lo quiereh crer, el que tengo por silleta que me bese el ojo (d)el culo!

NARRADOR XXXIX Isabel Correa García

Navas de Jorquera 27-I-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Boggs *1424 *El esposo transporta a la esposa sobre la espalda hasta donde está su amante y allí ella se ríe de su marido* (Boggs, 1930: 127).

Burla a la que es sometido un marido por su mujer y el cura [K1501. Marido conudo. Marido engañado por esposa adúltera. K1510. La adúltera burla al marido. K2280. Clérigos traicioneros. T230. Infidelidad en el matrimonio. T261. La esposa infiel. P426.1. Curas. X410. Chistes sobre curas], amante de esta.

Presentamos versiones por todo el ámbito hispánico: albacetenses (Cortés Ibáñez, 1986: 103- 104, nº 17, El cura y la mujer; Hernández Fernández, 2001: 203, nº 139, Cornudo y contento; Jiménez Herráiz, 2016: 165-166, El abejaorugo; López Megías-Ortiz López, 2000: 146-147, nº 77, Cura curato; cuatro versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales); asturianas (Suárez, 2003: 152, nº 132); extremeñas (Lorenzo Vélez²²³, 1997: nº 67; Rodríguez Pastor, 2001: nº 112-113 y 2002: nº 62; Domínguez Moreno, 2011: nº 152); leonesas (Camarena, 1991b: 69, nº 194, [Las cuatro cosas bien dichas]; 70-71, nº 195, [La adúltera regaña al cura]); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 216, *1424 (Boggs) El marido burlado;

²²² La narradora habla en susurros.

²²³ Cuento recogido en la provincia de Cáceres por el investigador que "lo clasifica como subtipo de ATU 1837".

Morote Magán, 1992: 200-201, El cura y la mujer del pastor; Sánchez Ferra, 1998: 156, nº 187-188 y 2010: 563-564, nº 542-dos versiones); riojanas (Asensio, 2002: 174).

En el área lingüística del gallego (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: nº 118-120; Noia Campos, 2010: 644-645, *1424 (Boggs) O marido leva a muller ás costas á casa do amante-catorce versiones y 2021: 174-añade tres versiones); en el área lingüística del valenciano (Quintana²²⁴, *Lo Molinar* 1995: nº 158).

VERSIONES LITERARIAS

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos indica dos versiones: “Gil Vicente, *Farsa de Inés Pereira* (1523); “Cantarllas ó cura”, nº 220, Colorados (2001), reelaboración da versión presentada” (Noia Campos, 2010: 645).

Anselmo Sánchez Ferra señala una referencia paremiológica y se observa que este cuento está

emparentado con este tipo de falsas protestas de inocencia de la esposa que se constituyen en parte de la burla al marido necio, este texto que recoge G. Correas en su *Vocabulario de refranes*, M, nº 262, “Marido, quien os encornuda que a la horca os suba, y yo si lo hago que muráis ahorcado; y vos si lo creéis, que en horca pernéis.
-No juréis, mujer querida, que ya sois creída” (Sánchez Ferra, 2010: 608).

60. [“La beata y los cuervos en la iglesia”]

Y aquí voy a contar. En un pueblecillo aquí cercano, la Pehquera, había un cura, y estaba muy unío con el sacristán. Y había una beata, guapica, joven, y dice:

- Pos esta, esta me tengo yo que aprovechar d’ella.

On que, efectivamente, mandó a unos chavales, qu’era en el buen tiempo, y dice:

- ¡Coger los cuervos que podáis, queridos!

²²⁴ Citado por Anselmo Sánchez Ferra (2010: 607).

Pos cogió bastantes cuervos y los metió en la sacristía. Y un día diciendo misa, subió al púlpito y dice:

- ¡Amadas hermanas mías, nadie cree en la religión! Yo creo que vendrá la fin del mundo, así está ehcrito. Vendrá un bando de cuervos que nos sacará los ojos.

En ese momento el sacristán apagó la luz y se quedó la iglesia a ohcuras. Soltó los cuervos, y todos revoloteaban. Y a la que fue el cura a remangar a aquella moza, pues resulta que s'equivocó y remangó las sayas de una vieja. Y decía la vieja:

- ¡Pica, pica, que por ahí no me sacas los ojos!

NARRADOR XXVI José Moreno García

Iniesta 6-V-92

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU.

Treta que montan el cura y su sacristán [X410. Chistes sobre curas. X700. Humor basado en el sexo] para que aquel se puede aprovechar de una joven feligresa y resultado obtenido [J1485. Identidad errónea. J1766. Una persona tomada por otra. J2050. Absurda cortedad de vista. T400. Relaciones sexuales ilícitas].

Se han encontrado versiones extremeñas (Lorenzo Vélez²²⁵, 1997: nº 67) y murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 710-711, nº 712; Sánchez Ferra-Hernández Fernández²²⁶, 2021: 245-246, nº 280 La amenaza de los cuervos).

²²⁵ El investigador lo clasifica como subtipo de ATU 1837.

²²⁶ Los investigadores murcianos, además de las referencias que aquí se señalan, indican varias versiones francesas y una referencia literaria, “F. M^a Samaniego, *El jardín de Venus*, núm. 19, “El cuervo”, pp. 104-105”. (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 450).

61. a. [“El cura «termina-niños» y su amigo «saca-calderas»”]

Esto era una aldea. Y se juntaban allí casi todos los domingos labradores, pastores, y...

Dice una madre a la otra:

- Oye, Josefa, pos ¿a que no sabes qu’he pensao?

Dice:

- ¿Qué has pensao?

Dice:

- Pueh que debíamos de casar a los chicos. ¿Qué os parece a vosotros?

Dice:

- Ea, pos loh casamos.

Bueno, pues van y se casan. Pero al mes u mes y medio de casarsen, pues este buen señor, antes era la costumbre de las sierras bajar el ganao a Murcia a los vernaderos que se llamaban. Bueno, pos se va y claro se queda la muchacha sola. Y una mañana estaba barriendo la chavala su puerta máh contenta, cantando, y pasa una señora, una vieja que había en el pueblo y dice:

- Josefa, ¿estáh cantando?

Y dice:

- Sí, ¿por qué no viá cantar?

Dice:

- Si supieras lo que te pasa...

Dice:

- ¿Y qué me pasa a mí?

Dice:

- Poh que estás embarazá y lo que tiés en el vientre no tiene ojos.

- Pero, ¿qué dice usted, que no tiene ojos? Bueno, y ¿quién le haría los ojos?

Dice:

- El señor cura sabe hacer ojos.

- Pos le habla usted y que le haga los ojos, ¿cómo viá estar yo...?

Con que va al cura y le hace los ojos. Al otro día coge esta buena chica su carta, su pluma:

- “Antonio, sabráh como t’estoy ehcribiendo qu’estaba muy enfadá contigo porque te marchaste sin hacerle al nene los ojos, y se los ha tenío que hacer el cura”.

Bueno, pues aquello así se queda y no dice na. A los cinco u seis meses cuando ya se acaba el vernadero, se viene a la sierra, llega a su pueblo. Coge a la vieja y le dice:

- Ven acá. Doh caminos tienes, te pego una paliza u me tengo que acostar con la sobrina del cura.

Y tenía una sobrina fenomenal el cura, una chavala más maja. Pos pasa una mañana y, como sabís que antes en la sierra todos loh curas tenían un caballete, y estaba fregando los estribos de la montura, qu’eran de plata, los estaba fregando la muchacha, dale que te pego y dice:

- ¿Qué haces?

Dice:

- Pos mire usted, pos fregando aquí los estribos.

Pos de que se dehcuída, s’echa la vieja los estribos al bolsillo y se va. La muchacha se pone a hacer su faena y no se da cuenta, cuando:

- Madre mía, ¿a dónde están los estribos de la montura?

Pos ya, buhca a la vieja y dice:

- Usté, señora, ¿ha visto los estribos?

- Eso, ¿sabes lo que has hecho?, que te los has tragao y no te has dao cuenta.

- Pero, hombre, ¿cómo...?

- ¡Que te has tragao los estribos y no te has dao cuenta!, -dice-, pos mira, ¿sabes quién saca los estribos?, -dice-, el pastor Fulano.

Dice:

- Pos llámalo usté y que saque los estribos.

Pos ya le dice la vieja:

- Mira, vas a hacer una cosa, te vas a echar en la americana un estribo en cada bolsillo y cuando estés en la faena, cuando vayas a medio de la faena sacas uno y dices “ya t’he sacao uno” y al rato...

Bueno, pues llega allí, se prepara la muchacha, se lían con la faena y al rato dice:

- Mira, ya te he sacao un estribo.

Dice:

- Ea, pos sácame el otro.

Con que ya al rato, ya se le acaba el negocio, dice:

- Mira, ya t’he sacao otro.

Dice:

- Pues espérate, espérate, no te quites ahora y a ver si me puedes sacar una caldereta que me tragué el año pasao.

NARRADOR XLVI Félix Escribano Ruipérez

Quintanar del Rey 18-V-93

61. b. [“El cura que sabía terminar niños”]

Esto era un matrimonio, que antes iban a segar a la sierra, era un matrimonio. Y es natural, al despedirse van a la sierra por la noche anterior hacer el amor, es lo propio. Ya a otro día por la mañana, él se fue y ella le quedó una pesadilla porque no quedó mu conforme:

- ¿Mira qu’eh que si me ha dejao la criatura a medias? ¿Miá que si me l’ha dejao a medias?

La cosa eh que a otro día va a misa, va a misa y se lo confiesa al cura:

- Mire usté, ha pasao esto, hemos hecho esto y me ha dejao a medias, y eso.

Dice:

- Nada, nada, no te preocupes. Vete a tu casa ahora en diciendo misa, que detrás voy yo.

Y fue el cura a su casa y le tuvo que rematar el chiquillo.

NARRADOR XVII Juan López Rubio

El Herrumblar 5-VII-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1424 *Friar Adds Missing Nose* (Uther, 2004: II, 215).

Una mujer, poco conforme con la actuación sexual [J1730. Ignorancia absurda. J1820. Acción inapropiada por confusión. P210. Esposo y esposa] de su marido, le confiesa sus temores al cura. Este se aprovecha de la ignorancia de la esposa y mantiene relaciones sexuales [J210. Elección entre males. K1500. Engaño conectado con el adulterio. K2280. Clérigos traicioneros. Q241. Adulterio castigado. T230. Infidelidad en el matrimonio. T400. Relaciones sexuales ilícitas. X700. Humor basado en el sexo] con la joven.

Siguiendo ATU observamos que puede aparecer en combinación con los Tipos 1541, 1563. Asimismo se señala un tratamiento literario temprano, véase Poggio Bracciolini, *Liber facetiarum* (nº 223) y Bonaventure Des Périers, *Nouvelles Récréations* (nº 9) (Uther, 2004: II, 216).

Es un tipo extendido por Europa desde las repúblicas bálticas y Escandinavia por Centroeuropa hasta los Balcanes y Grecia y por todo el Mediterráneo. También por Oriente Medio (Siria, Iraq) y la península arábiga (Arabia Saudí, Yemen). En el ámbito hispánico se señalan versiones en español (Chevalier, 1983; Lorenzo Vélez, 1997); también en el área lingüística del portugués (Martha-Pinto, 1912; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se indica una versión panameña.

Otras versiones que no aparecen en ATU o publicadas posteriormente: albaceteñas (Hernández Fernández, 2001: 202, nº 140, El niño sin orejas); asturianas (Suárez López, 2008: nº 42.3, 42.4, 42.5); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 151); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 215, 1424 El cura le agrega las orejas que le faltan al hijo antes de nacer; Sánchez Ferra, 2010: 714-715, nº 707; Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 254, nº 289 El cura completa el feto²²⁷ y 254-255, nº 290 El endereza-chiquillos y el saca-anillos). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 643-644, 1424 O crego failla os ollos ao neno-cinco versiones y 2021: 174-añade una versión).

Una versión exótica noruega (Asbjørsen-Moe-Nauthella, 20018: 33-35, Algoasí [primera parte] y otra del Rif (Boughaba Maleem, 2003: 59-62, El peregrino a La Meca).

En su amplio estudio titulado “*La lozana andaluza, el corregidor y la molinera y un manojo de fábulas eróticas viejas y modernas*” señala José Manuel Pedrosa (1993: 253-258) versiones y reescrituras literarias de cuentos donde aparecen los motivos del niño incompleto (sin orejas, dedos, nariz...) y de los anillos (cubos, calderas...) perdidos dentro de la mujer desde la publicación de *La lozana andaluza* de Francisco Delicado y posteriormente en la obra de Straparola *Le piacevoli notti*. Indica la clara influencia de Boccaccio, sobre todo en la obra de Straparola, y la clara posibilidad de que ambos autores conocieran una fuente común anterior muy probablemente folclórica; aunque también existen fuentes literarias medievales como las que aparecen en la obra de Poggio Bracciolini que pudieron conocer y utilizar. El investigador continúa señalando (1995: 259-261) reelaboraciones literarias europeas, especialmente francesas e italianas

²²⁷ Los investigadores murcianos señalan su cuento nº 289 como referencia de la versión nº 61b de este corpus y su cuento nº 290 como referencia de la versión nº 62ª de este corpus. Asimismo realizan una relación completísima de referencias en todas las áreas lingüísticas de España y también referencias internacionales y literarias (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 451-453).

(Malespini, Des Périers, La Fontaine), hasta el s. XVIII, y que “por importantes y significativas que sean las coincidencias parciales de unas versiones literarias y de otras, se puede concluir que en todas se adivina un trasfondo folclórico que presta cohesión a sus motivos más característicos, por encima de divergencias transitorias” (Pedrosa, 1993: 261).

Además documenta el investigador, en la tradición hispánica, la persistencia de la asociación de los dos motivos ya señalados con un cuento folclórico panameño. Este cuento “también contiene un elemento que enlaza directa y sorprendentemente con la historia de *Les cent nouvelles nouvelles* “y con la traducción italiana de Malespini, a pesar de que éstas carecían del episodio de *El niño incompleto*” (Pedrosa, 1993: 262). Ese elemento del saludo final de los dos “amigos” cuando se encuentran después de completar las partes del niño no nacido y de sacar las sortijas (calderetas, estribos...) del cuerpo de la mujer. Motivo que también aparece en la versión 62a. de este corpus. Y al hilo del cuento panameño, el investigador explica que “la latencia y la variedad de posibilidades combinatorias de estos motivos [...] realzan la capacidad de latencia oral y supervivencia, y al mismo tiempo de transformación y dinamismo, de la memoria oral” (Pedrosa, 1993: 263).

En la tradición oral moderna peninsular indica José Manuel Pedrosa dos versiones narrativas y una cancioncilla recogidas en Mogarraz, provincia de Salamanca (1993: 268-271).

Continuando la línea iniciada por José Manuel Pedrosa en relación al motivo K1363.2. *Friar adds missing nose (fingers) to unborn child: foetus is imperfect and he will substitute for absent husband. Is praised by the latter on his return*, Ángel Hernández Fernández señala que

La primera aparición en la literatura española del cuento la encontramos en *La lozana andaluza*, “mamotreto” LXI, donde se combina con el episodio del anillo o anillos supuestamente perdidos en el interior de la vagina y que habrán de ser extraídos mediante el coito. La misma combinación de motivos se advierte en el primer cuento de la sexta noche de las *Piacevoli notti* de Straparola, escrito a mediados del siglo XVI. El humanista italiano Poggio (1380-1459) había recreado solo el motivo del niño incompleto en su “facecia” CCXXIII, del mismo modo que el narrador francés Des Périers, [...], y La Fontaine en su narración “*Le faiseur d’oreilles et le raccommodeur de moules*” [...] ya en el siglo XVII.

El cuento del niño al que le faltan miembros ha llegado hasta la tradición oral moderna, aunque independientemente del cuento del anillo perdido (Hernández Fernández, 2006a: 9)].

También deja constancia el investigador de que “no son infrecuentes en la literatura desde la antigüedad los relatos obscenos que se burlan de la ignorancia sexual de una mujer” (Hernández Fernández, 2006a: 98) como ocurre en las dos versiones de este corpus que estamos estudiando, y asimismo, de que “son muy variados los ardides que el timador puede utilizar para seducir a la mujer deseada. [...]. Los recursos del burlador sexual son casi inagotables” (Hernández Fernández, 2006a: 100-101).

VERSIONES LITERARIAS

El cuento erótico griego, latino e indio (Rodríguez Adrados, 1994: 140, El muchacho y la vieja).

Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro, (Chevalier, 1978: 239, n1 146-dos versiones, una española y otra americana).

Retrato de la lozana andaluza (Delicado, 1972: 233, Mamotreto LXI).

Anselmo Sánchez Ferra indica, además de otras mencionadas, referencias de “La Fontaine, *Cuentos y relatos en verso*, Segunda parte, I. *Espejo de alcahuetas* pp. 75-78 (carente de la secuencia de la venganza del marido)” (Sánchez Ferra, 2010: 753).

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos indica dos versiones de los siglos XV-XVI, Poggio Bracciolini, “Di un frate dell’ordine de minori che face il naso ad un fanciullo”, *Liber facetiarum*, CCXXII (séc. XV); Straparola, *Le piacevoli notti*, II (1550), además de la arriba mencionada de Francisco Delicado.

62. “El pastor y el cura”

Resulta qu’era en un pueblo, y estaban los pastores. Estaba el matrimonio. Pero la mujer dicen que s’entendía con el cura. Bueno, pues ya el hombre, entonces se iban de majá al campo y se iban por la noche, allí. Y al irse, y al ehcurecer, ya a la hora de eso, va el cura, y va a casa de la María, que se llamaba María:

- ¡Toc, toc²²⁸! ¡Abre, María!

Y pasa. Pero al rato d’estar allí con la María, entonces, resulta qu’el hombre que vuelve:

- ¡Tras, tras!

²²⁸ A la misma vez que hace el sonido, el narrador golpea la mesa.

- Pos, ¡ay, Dios mío! ¿Quién será? ¿Quién será? ¿Quién será?

Su marido, dice:

- ¡Hombre, señor cura!, ¿qué hace usted aquí?

Dice:

- ¿Que qué hago?, -no sabía lo que...-, pues, mire usted a lo qu'he venido, -dice-, que resulta que han dicho que va a venir la fin del mundo y como m'he enterao que usted tiene una artesa, -dice-, pues yo he dicho "¡voy a que me dé l'artesa!" y cuando venga la fin del mundo, yo me ato a los revoltones, con l'artesa de las dos asas; ato l'artesa a los revoltones y cuando venga la fin del mundo, corto lah cuerdas y yo voy por encima del agua.

Y dice entonces el pastor:

- ¡Anda, señor cura, pos p'hacerselo usted, lo hago yo! No, no, pa eso en vez de, de hacerlo, lo hago yo.

Y dice:

- Ea, pos como usted quiera.

- ¡Ah, ya qu'está usted aquí, si quiere, me ayuda que lo haga!

- Pos, sí, señor, claro que sí.

Pilla, ata l'artesa, l'echa allí un pan, un ese arriba, y se queda allí con una manta, el, el pastor, durmiendo. Y, entonces, se acuesta el cura con la María. Pero así qu'estaba, pos resulta que no solamente se acostaba con ese, sino que se acostaba también con un herrerillo, con el herrero del pueblo. Y va y dice:

- La medianoche, ahora está el pastor en el campo.

Va p'allá con un guitarrillo que tenía y empieza, dice:

- ¡Chipirripirrín, chipirripirrín, chipirripirrín, chin, chin, chin, chipirripirrín, chipirripirrín, chipirripirrín, chin, chin! ¡Mariquilla²²⁹!

- ¿Qué?

- ¡Abre!

Dice:

- No puede ser, no puede ser, -dice-, de ningunas maneras, no puede ser qu'está aquí el pastor.

Dice:

- Pues saca la cara que te dé un beso.

Y entonces le dice'l cura:

- Quita, quita, que voy yo, -dice-, y le pongo el culo.

Y así hizo. Fue y le pone el cura el culo a, al, al herrero. Y el herrero se va y dice:

- ¡Madre mía!, si yo dijera qu'esto ha sío un culo, pero que ha sío de hombre.

Va, enciende la fragua entonces, enciende la fragua como era... y mete unas tenazas. Y, y al rato, pues a la hora, a las dos horas vuelve. Igual, cantando con su guitarrilla, y llega allí:

- ¡Chipirripirrín, chipirripirrín, chin, chin, chin! ¡Mariquilla!

- ¿Qué? Pero ¡miá qu'ereh cansao! ¿No t'he dicho que no puede ser, qu'eh que está aquí mi marido?

Dice:

- Pues saca la cara que te dé un beso.

Y dice'l cura:

²²⁹ La narradora canturrea y hace como que toca la guitarra a la vez.

- ¡A este lo ví espabilar yo!

Pilla y le saca otra vez el culo. Pero, él, que ya estaba'l acecho, ve las pelotah colgando y ¿qué hace? con las tenazas se loh coge. Y empieza a decir el cura:

- ¡Agua, agua!

Entonces el que estaba arriba, suelta lah cuerdas y allí se cayó. Cuentecico rematao por la chimenea se va al tejao.

NARRADOR XXXIX Isabel Correa García

Navas de Jorquera 7-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar según ATU.

Estratagema del cura [K1500. Engaño relacionado con el adulterio. K2280. Clérigos traicioneros] para engañar al marido y al otro amante de la pastora [T230. Infidelidad en el matrimonio. T400. Relaciones sexuales ilícitas] y resultado adverso para su integridad física [K1210. Amantes humillados o contrariados. P210. Marido y esposa. Q240. Pecados sexuales castigados].

No se han encontrado versiones en la bibliografía revisada.

Se podría relacionar con el cuento n1 78 [“La venganza del arriero”] de este corpus, aunque en la narración que estamos analizando no es el marido quien castiga al adúltero, sino un amante al otro.

63. a. [“Que salga lo que salga”]

Una vez, esto era una iglesia, el moniquillo pos veía qu'el cura, alguna beata siempre se quedaba la última, se salía toa la gente y se quedaba la última. Y ya el moniquillo dice:

- ¡Yo tengo que saber lo que hace esta mujer, lo que hace esta beata!

¿Poh qué hace?, se sube al púlpito. Y ya se va toa la gente y entonces el cura y ella se ponen debajo (d)el, el púlpito a, a hacer lah cosas. Cuando el moniquillo, entonces, ¿pueh qué? Se asoma y el caso ella, ella lo vio. Dice:

- ¡Ay, un chico, un chico, un chico!

Dice'l cura:

- ¡¡Pero qué chico, ni qué chica, que salga lo que salga!!

NARRADOR XLVII Emérito Escribano Ruiz

Quintanar del Rey 18-V-93

63. b. [“Que salga lo que salga”]

Era un, había una abuela así al lao del pueblo, -qu'era allí en Iniesta, a mí me lo contaron qu'era en Iniesta-, y dicen que tos los días salía el señor cura y una mujer de allí del pueblo, -se ve que no andaba con buenos pasos con el cura-, y salía y se metían allí debajo de una higuera que había mu grande, allí en las afueras del pueblo.

Loh críos de la escuela ya eran pillos, -pero esto es ya mu viejo-, decían:

- ¿Qué harán que se meten ahí debajo de la higuera? ¿Qué harán?

Y ya dice uno qu'era así el más astutejo, dice:

- Pos mira, mañana, -dice-, le viá pedir permiso yo al maestro pa salir hacer los, las necesidades allí fuera del pueblo, -entonces no había servicios ni na pa loh críos, y se, sale el crío y dice-, ¡señor maestro!, ¿puedo salir a hacer las necesidades que m'estoy orinando y...?

- Sí, hombre, sí.

Poco antes del recreo. Y sale el crío y está por allí por las orillas del pueblo, y ya ve que sale ella, se pone un mantón, sale ella, y se mete debajo la higuera. Dice:

- Pos, lo mismo [sic] hicieron ayer, vamos a ver.

Cuando ya dice que sale, viene el cura detrás y se mete debajo la higuera. Y él, ¿qué hizo?, subirse arriba, a la higuera. Y viene, y el chiquillo estaba arriba, y ya viene el cura y dice:

- ¿Eh, ya estás aquí?

Dice:

- Sí, ya.

Y con sus cumplidos y... Se quita el cura las sotanas y ella el mantón y lo tiende en el suelo. Y claro se ponen a hacer²³⁰, pos eso. Y ya dice qu'estaba ella así p'arriba y se pone el cura, s'echa encima y a la qu'estaban ya, del to ya..., dice que dice ella:

- ¡Señor cura, un muchacho, un muchacho²³¹!

Y el cura dice:

- ¡Que salga lo que salga, sea muchacho o muchacha!

NARRADOR XX Consuelo Rubio Pérez

El Herrumblar 14-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU ni aparece en los índices revisados.

González²³² Sanz [1355D].

²³⁰ Risas de la narradora y del auditorio compuesto por mujeres y el esposo de la narradora que entró y salió varias veces durante la sesión.

²³¹ Gritando.

²³² En *Sin ropa tendida* Anselmo Sánchez Ferra y Ángel Hernández Fernández que "C. González Sanz, 500

Treta de un niño para husmear en la vida del cura [J1960. Otro descuido absurdo de los hechos. X410. Cuentos sobre curas. X700. Humor basado en el sexo] y resultado cómico [K1887.1. Mala comprensión. T400. Relaciones sexuales ilícitas. T450. Prostitución y concubinato] de su curiosidad.

Algunas versiones de este cuento: aragonesas (González Sanz, 1998: [1355D]); murcianas, (Sánchez Ferra, 1998: 191, nº 252; 2010: 708-710, nº 701-siete versiones y 2014: II, nº 785; Sánchez Ferra-Hernández Fernández²³³, 2021: 201, nº 227 El zagal en la higuera). En el área lingüística del gallego (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: nº 194).

VERSIONES LITERARIAS

Libro de la risa carnal (Rodríguez Almodóvar, 2009: 83).

65. [“No hay curas en la Gloria”]

Pues eran dos novios que se, s'iban a casar, hortelanos, de allí de la ribera. Y cuando fueron a, a invitar, invitando a la gente, como allí en la ribera se dicen vecinos, pero están largos el uno del otro. Pues iban a convidar·los [sic] y porqué no, se les espanta la caballería y vuelcan. Y vuelcan y se matan los dos. Y resulta qu'estaban ya amonestaos y to, ya para casarsen, ya, lo qu'entonces se decía “ajuste boda”, una semana antes se decía ajuste boda, sería lo que ahora se llama “pedir la novia”. Y ellos ya estaban, ya

1998, propone el tipo [1355 D]; más adelante lo relaciona con ATU 1545 A* (*Aragoneses*, 2010). Nos parece correcta la primera propuesta, es decir, [1355 D]” (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 441).

²³³ Los investigadores murcianos indican además referencias de Zamora, Extremadura, Francia y Estambul (Constantinopla) (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 441). También hay que precisar que en las referencias a los cuentos de este corpus hay un pequeño error en la numeración: hay que restar un dígito, donde los investigadores escriben nº 64, debería decir nº 63. Y eso mismo sucede en todas los ejemplos tomados de este corpus.

estaba todo hecho na máh que pa casarsen. Pueh, claro, como resulta que vuelcan y mueren, pues entoceh, claro, como es natural los enterraron y fueron a la Gloria, como eran católicos. Y una veh que se juntaron allí los dos, pos pensaron en, dice:

- Bueno, -dice-, pos ya que no nos hemos podío casar allí, a ver si noh casamos aquí, -y, claro, lo hablaron con San Pedro, dice-, mire usté, ha pasao esto, nosotros ya estábamos amonestaos y todo eso y queremoh, claro, queremos a ver si nos podemoh casar aquí.

Dice:

- Bueno, bueno, bien. Yo miraré por ahí, pero lo veo un poco difícil.

Dice:

- ¡Hombre!, ¿lo ve usté un poco difícil? ¿Nosotros que somos católicos y demás?

Bueno, pos a los dos o tres días los llama:

- Lo siento, -dice-, pero no pueden ustéh casarsen aquí.

- ¡Hombre!, pero, ¿cómo que no podemoh casarnos? ¿Somos católicos y aquí en la Gloria y todo no podemoh casarnos?

Dice:

- ¡No, qu'eh que resulta que aquí no hay ningún cura!

NARRADOR XVII Juan López Rubio

El Herrumblar 5-VII-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1738 *The Dream: All Clergymen in Hell* (Uther, 2004: II, 405-406).

A dos novios, muertos en accidente, les resulta imposible casarse [J1260. Réplica basada en la iglesia o en el clero. N330. Asesinato o muerte accidentales. U250. Brevedad de la vida.] en el Cielo.

Siguiendo ATU se pueden distinguir tres versiones principales de esta historia. La versión de este corpus se podría clasificar en el primer grupo, aunque con un principio diferente. Se señala en ATU que puede combinarse con los Tipos 1860A, 1889E, 1920C, 1960A y el 1960G. Es un tipo extendido por toda Europa; también se indican referencias palestinas y en la cultura judía. En el ámbito hispánico, en el área lingüística del portugués (cf. Cardigos, 2006), en la América de habla hispana e Hispanoamérica, versiones en Texas y México.

Otras versiones posteriores a la aparición de ATU: murcianas (Hernández Fernández, 2013: 270); en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 825-826-dos versiones y 2021: 215-sin cambios).

65. “Las monjas se quieren casar”

Esto era un convento de monjas que va un señor que se quería casar. Y se lo dice a la madre superiora. Y las reúne a todas las monjas y les dice este señor a las monjas:

- Miren, me quiero casar.

Y entonces le dice la madre superiora:

- La que tenga la boca más pequeña, esa se casará.

Y entonces todas con la boca así²³⁴:

- ¡Madre superiora...!

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

NARRADOR XXV Amada Mata Arroyo

Iniesta 5-IV-92

²³⁴ Narradora encoge la boca para demostrar cómo van a hablar las monjas.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU ni aparece entre los índices revisados

Aparece un posible marido y todas las monjas quieren casarse [J1264. Réplica concerniente a la incontinencia del clero. T110. Matrimonio inusual. U230. La naturaleza del pecado].

No se han encontrado versiones entre la bibliografía consultada.

Dentro de la línea ya mencionada del anticlericalismo en la literatura oral, aparece la rama que ha dado en llamarse “La Malmonjada”; desde el siglo XV no era extraña, entre las familias nobles con pocos recursos, la costumbre de ingresar en los conventos a las jóvenes que no podían ser dotadas y que por esa razón no tendrían una boda conveniente según su categoría social. De ahí el disgusto de las jóvenes ante la perspectiva de la vida conventual y su deseo de abandonarla.

66. “El cuento de las tres monjas”

Era una vez que había tres monjas y estaban ya en el convento bastante tiempo de decirse de dónde era ninguna. Y ya se tuvieron que salir o que se separaban a otro convento, o bueno. Y ya le dice, dice:

- Oye, chicas.

Y una d’ellas estaba sorda. Y se pusieron, en el coche que iban, la sorda enfrente de las doh que oían. Y ella iba muy alerta.

Y ya le dice la una a la otra, dice:

- Oye, chica, con el tiempo que llevábamoh juntas no nos hemos podío saber de dónde es la una y la otra.

Dice:

- ¡Ay, hija!, -dice-, yo soy de Murcia.

Dice:

- ¿Y añoras algo?

Dice:

- ¡Ay, esos melocotones tan hermosos!, -dice-, ¡ay, hija mía!, aquello es una gloria, -dice-, en verdá, -dice-, ¿y tú?

Dice:

- Yo, de Canarias.

Dice:

- Y, y bueno, tú, ¿qué añoras?

Dice:

- ¡Hija mía, yo, aquellos plátanos tan hermosos!, -dice-, pos ya ves, los plátanos.

Y entonces, ya, llegaban al final de eso, y se acerca la sorda, dice:

- ¡Ay, pillinas, ya sé de quién vais hablando, del padre Cosme!

NARRADOR XII Petra Aroca Villa

Cenizate 3-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1698 *Deaf Persons and Their Foolish Answers* (Uther, 2004: II, 384-385).

Error que sufre una monja debido a su sordera [J1700. Tontos. X111. Los sordos y sus respuestas. X111.7. Palabras incomprendidas llevan a resultados cómicos].

Siguiendo ATU observamos que en este tipo está incluido el antiguo Tipo 1673*. ATU1698 es un tipo misceláneo. Dos o más personas no pueden comprenderse unas a otras a causa de su audición dañada.

Es un tipo ampliamente extendido por todos los continentes y en todas las culturas. En el ámbito hispánico, versiones en castellano (Llano Roza de Ampudia, 1925; Chevalier, 1983; cf. Espinosa, 1988); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); también en el área del portugués (Vasconcellos-Soromenho, 1963; Cardigos, 2006).

En Hispanoamérica indica versiones en México y Chile.

Otras versiones²³⁵ que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación; albaceteñas (Hernández Fernández, 2001: 254, nº 188, La monja sorda; González Andújar, 2017: 40-41); murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 747-748, nº 752-dos versiones; Hernández Fernández, 2013: 262-263; Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 330, nº 384 Los productos²³⁶ de la tierra).

En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 803-804-siete versiones y 2021: 209-210- añade tres versiones).

VERSIONES LITERARIAS

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos (2010: 804) señala versiones desde el siglo XVII hasta 2001, aunque las anécdotas que se narran son diferentes a la versión de este corpus.

²³⁵ Teniendo en cuenta que es un Tipo misceláneo con diversidad de anécdotas, las versiones que se parecen más a la que analizamos en este corpus son las de Ángel Hernández Fernández, (2001) y las de Anselmo Sánchez Ferra (2010).

²³⁶ Los investigadores murcianos añaden referencias en francés (Bélgica) y en inglés.

4. III. A. 3. Parodias del Lenguaje Litúrgico

67. a. [“El seminarista tonto, sus padres y la «ecétera»”]

Un estudiante que querían los padres que estudiara para cura y no, no sabía mucho, no tenía muchas luces, y claro pos no sabía mucho. Y ya estaba un poco tiempo ande estaban estudiando, en el seminario. Total que ya se va pa su casa y no sabía, claro tenía que estudiar latín y no sabía dar, nada, nada de latín, no sabía nada. Y ya venía pa su casa:

- ¿Y qué viá decir yo? A ver qué voy a decir, si yo de que llegue y no..., sepan lo que, que no sé na.

Pos ya ve a un hombre que estaba trabajando, arrancando nabos, dice:

- Buen hombre, ¿qué está usted haciendo?

Dice:

- Pos arrancando nabos.

Dice:

- ¡Uh!, ¿nabos? Nabis, nabus.

Dice:

- Ya tengo una palabra: nabis, nabus.

Pos ya llega más adelante, se encuentra a otro hombre y estaba haciendo una horma.

- Buen hombre, ¿y en qué trabaja usted ahí?

- Haciendo una horma.

- Pos bueno, nabis nabus, hormantum.

Y ya anda más adelante y ve allí unos burros muertos, unas calaveras, y de to, y los pájaros por allí entrando entre las calaveras y to. Y ya dice:

- ¡Uh!, pues ya tengo otra: nabis nabus hormantum, entran vivos en mortus, en calaverantum.

Ya sabía latín. Pos ya llega a su casa y dice, su madre tan contenta y su padre:

- ¡Ay, ya lo que sabe mi hijo!

- Me voy arriba a una habitación.

Y ya lo oían decir to eso. Pos ya dice, dice:

- Me ha dicho el señor director de allí, dice que quiere venir aquí. Un día tienen ustés que preparar todo, porque me ha dao esta carta, que preparen ustés pollos, gallinas, conejos, de todo, ecétera, de todo y ecétera, ecétera.

Y ya los padres como sabían poco dicen:

- Bueno y esto, “ecétera”, ¿qué es?, -dice-, le ponemos gallinas, conejos, de todo y este “ecétera”, ¿qué es?

Dice:

- Pues la “ecétera” vamos a preguntárselo, -a no sé quién más listo que era que ellos-, vamos a preguntárselo.

Y dice el otro, dice:

- La “ecétera”, -dice-, pos que se la cortís al burro más viejo del pueblo, -dice-, y la ponéis a hervir y eso es la “ecétera”.

Pos ya dice que hacen eso, buscan al burro más viejo que había y le cortan la “ecétera” y lo ponen a hervir. En fin, cuando ya llega el señor aquel, ya le ponen la mesa. Todos los platos, que si pollo, que si conejo y ya le ponen aquello tamién. Y miá tú, del burro más viejo, pos aquello duro, duro. Hince el tenedor... ¡tlas!, botaba. Hince el tenedor, botaba.

- Pero bueno, ¿esto qué es?, -ya dice el hombre-, pero esto, esto yo no sé lo que es que pincho y no pincha.

Miá tú, tan duro eso, pos no podía pinchar y dice:

- Toma, pos lo que mandaba usted que le pusiéramos pollos, gallinas, conejos y “ecétera”. Esto es la “ecétera”.

- Pero bueno, la “ecétera”, ¿qué es?

Y ya le tuvieron que decir lo qu’era. Y ya... cuentecico rematao por alguna boca se ha colao.

NARRADOR XXVIII Evelia Pérez Villanueva

Iniesta 4-III-92

67. b. [“El cuento de la «ecétera»”]

Pues anteh, cuando venía el señor obispo, siempre venía a casa del cura, claro. Y mandaba a decirle, mandaban a decir, pues el secretario del obispo, mandaba decir lo que, lo que querían que, o sea, el día que iban a venir y lo que tenían que preparar. Y le decía que mataran pollos y conejos y ecétera, ecétera. Y ya no hacía na máh que l’ama del cura decían:

- Yo no sé qué quiere decir esto.

Total quee se lo preguntan al secretario y no sabía tampoco dar explicación, porque, porque al él se lo habían, se lo habían pasao.

Y dice, pues, dice:

- Eso, -dice-, uy, pues si está muy claro, -dice-, eso es lo, lo de un burro.

Y claro, ni corta ni perezosa, pues, manda que le traigan una de burro y la ponen a cocer. Y, claro, se conoce qu'el burro era viejo y eso no, no se cocía ni a la de tres²³⁷. Ya se ponen a la mesa y, nada, van a pinchar con el tenedor y el cuchillo, (paf!, saltaba de la mesa²³⁸. Y llama, llama a la cocinera y dice:

- ¡Haga usted' l favor!, ¿me quiere usted decir qué plato es este?

Dice:

- ¡Pues mire usted, la ecétera que, que usted pidió²³⁹!

Y ya se ve que...

NARRADOR XXIX Justina Talavera Villanueva

Iniesta 6-VI-95

67. c. ["El seminarista ignorante"]

Pues era un muchacho, o sea, un matrimonio tenían al hijo en el seminario y como los seminaristas entonces no venían na máh que una vez al año, pues, llegó ya las vacaciones y el pobrecico no sabía ni papa. Entonces, él venía pensando cómo, cómo iba a demostrar lo que valía. Y se venía andando y se para. Había un hombre qu'estaba trabajando y dice:

- ¡Buen hombre!, ¿qu'está usted haciendo?

Dice:

- Sembrando nabos.

Dice:

- Ya tengo una palabra: nabis, nabus.

²³⁷ La narradora habla entre risas que corean las oyentes.

²³⁸ Entre risas.

²³⁹ Entre risas.

Pasa más adelante y s'encuentra otro:

- ¡Buen hombre!, ¿qu'está usted haciendo?

Estaba haciendo horma, arreglando piedras para que el agua no se pierda, poniendo las piedras muy bien colocadas. Y dice:

- Ya tengo otra palabra: nabis, nabus, hormantum.

Bueno, poh camina más adelante y entonces había un huesar que las mulah que se morían las llevaban allí, las tiraban allí. Estaba destinao. Y claro, loh cuervos, pues entraban y salían por un lao y por otro de los güesos. Y ya dice:

- Ya tengo otra palabra: nabis, nabus, hormantum, entra vivos en mortus, en calaverantum.

Pues nada ya con eso... Claro, la madre, cuando llegó el hijo, pues había cocido y tenía tortah, qu'entonces las tortas eran tan buenas. Estaban ahí y más si venía del seminario y había hambre. Pues dice que se subía a la cámara, a estudiar, dice, le dice a su madre que se subía a estudiar a la cámara. Y claro se llevó una, un buen trozo de torta. Y no hacía na más que decir:

- ¡Nabis, nabus, hormantum, entran vivos en mortus en calaverantum! ¡Torta tortábilis, en la cámara manducábilis!

Y ya, su madre que sube a, a ehcuchar y eh que le oye todo el requilorio:

- ¡Nabis, nabus, hormantum, entran vivos en mortus en calaverantum! ¡Torta tortábilis, en la cámara manducábilis!

Y ya dice:

- ¡Ay, ay, lo que sabe mi hijo! ¡Ay, lo que sabe mi hijo!, -va y llama al, al cura, dice-, ¡ay, señor cura, véngase usted, véngase usted, que oiga usted lo que está diciendo mi hijo!, ¡qu'está diciendo unos latines que para qué!

Claro, se ponen a poner atención y vuelve a decir otra vez lo mim·mo [sic]:

- ¡Nabis, nabus, hormantum, entran vivos en mortus, en calaverantum! ¡Torta tortábilis, en la cámara manducábilis!

Y dice:

- ¿Eh que hah coció ayer? ¿Eh que cocistes ayer?

Dice:

- Sí.

Dice:

- ¿Tienes torta?

Dice:

- Sí.

Dice:

- Pues más vale que metas a tu hijo a cavar y no lo mandes más al seminario.

NARRADOR XXIX Justina Talavera Villanueva

Iniesta 6-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Boggs 1825. D* *Buena frase para mi sermón* (Boggs, 1930: 147).

Cf. ATU1628* *So They Speak Latin* (Uther, 2004: II, 337-338).

Invenções de un estudiante [J1030. Confianza en sí mismo. K1950. Empresas fingidas. K1956. Fingido hombre sabio. K1700. Engaño por farol] para evitar que descubran su ignorancia [P230. Padres e hijos. X370. Humor sobre escolares, estudiantes] y error absurdo [J1820. Acción inconveniente por confusión. J2210. Absurdo lógico basado en unas suposiciones falsas] provocado por el desconocimiento de aquellos que lo rodean.

Siguiendo ATU observamos versiones en el norte de Europa (Escandinavia, repúblicas bálticas, Alemania), Centroeuropa (Polonia, Bulgaria), Reino Unido, Flandes y Francia y en el Lejano oriente (China). En el ámbito hispánico, en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); también en el área del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006).

En Hispanoamérica indica una versión en México.

Otras versiones que no aparecen en ATU o son posteriores a su publicación: albacetenses (Mendoza Díaz-Maroto, 1991: 19; dos versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales); andaluzas (Agúndez²⁴⁰, 1996: 549-550, n^o 224, [El cura novato]); castellanas (Espinosa, 1947: II, 256-266, n^o 60; Espinosa, hijo, 1988: II, 413-414); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 246-247, 1628* *Los falsos latinismos*); navarras (Asiáin²⁴¹ Ansorena, 2006: 217-218, n^o 136-137-138 y 219-220, n^o 139).

Aurelio M. Espinosa menciona versiones peninsulares (Asturias, Castilla, León, Portugal), en América (Puerto Rico, Cuba) y en Europa (flamencas y holandesas). Siguiendo la opinión de Espinosa la versión asturiana es la más semejante y documentando un cuento muy antiguo.

Más recientemente Ángel Hernández Fernández cataloga estos cuentos como ATU1628* *Los falsos latinismos*²⁴². Las versiones de este corpus se asemejan a varias de las que señala Ángel Hernández.

68. a. [“El hermano tonto del cura”]

Había, había un matrimonio y tenían dos hijos. Y el uno, claro, era listo y podía estudiar, pero, el otro, pos, no era tonto, pero, no podía estudiar porque... y además que había poco.

²⁴⁰ Tesis doctoral inédita consultada con permiso del autor.

²⁴¹ En las versiones n^o 136-138 solo aparece la secuencia de palabras inventadas como si fuera latín; en el cuento n^o 139 el obispo acude al pueblo para confirmar al bruto del alcalde.

²⁴² Traducción que realiza el investigador murciano del tipo ATU 1628* *So They Speak Latin*.

Llegaban las fiestas del pueblo y to el mundo se compraba un hatijar y decía:

- A mí, ¿cuándo me van a comprar un...?

Lo que era, unos zapatos, un pantalón, un..., -dice:

- ¡Hijo mío, no!, porque hay que guardal·lo [sic] pa'l estudiante, porque a ver si...

Bueno, ea, no había cuartos. Llegaba otra compra:

- ¿Que no me van a comprar pa las Pahcuas un jersé?

- ¡Hijo mío!, que hay que dejarlo pa tu hermano, porque tiene que sacar la carrera de cura y... ¡ea!

Pos ya, como Dios quiere, saca la carrera el, el hermano, y ya to el pueblo:

- ¡Ay!, el hijo del Fulano que ha terminaó la carrera de cura, va decir este año el sermón. Este año el sermón ya lo va decir el hijo del pueblo.

Ya entonces sí que sabes tú, te acordaráh como iba toa la gente al sermón²⁴³. Bueno, pos to el mundo al sermón. Se sube el, el listo, el cura, sube al púlpito. Y empieza:

- ¡Queridos hermanos míos!, nos doy lah gracias porque habéis venido todos a verme, yo..., -no sé cuánto, bueno, y-, queridos..., eh que Jesucristo Nuestro Padre y tal y cual..., es bueno, tenemos que rep·petal·lo [sic] porqu'eh que Jesucristo...

Y ya dice'l tonto, salió el medio tonto y dice:

- ¡Eh, shis, hermanico, bájate y el que quiera saber la vida de Jesucristo que se gaste loh cuartos como padre!

NARRADOR XII Petra Aroca Villa

Cenizate 3-VI-95

²⁴³ La narradora se dirige a una de sus hermanas que se encuentra presente durante la sesión.

68. b. [“La madre del cura”]

Esto era una madre que tenía un hijo sacerdote y terminó la carrera. Y vino a predicar al pueblo. Y se subió al púlpito. Y resulta qu’empezó a decir:

- San Juan le dijo a San Pedro, San Pedro le dijo a San Juan..., -y el hombre se quedó con, el cura se quedó con la mente en blanco y empezó a repetir otra vez-, San Juan le dijo a San Pedro, San Pedro le dijo a San Juan..., -y el hombre con la mente en blanco, como era la primera vez, y no sabía sacarlo.

Y ya dice uno:

- Pero, ¿qué le dijo?

Y se levanta la madre y dice:

- ¡Un pijo, haber estudiao tú como mi hijo!

NARRADOR XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 6-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1825B *Preaching as the Congregation Wishes* (2) (previously “*I Preach God’s Word*”) (Uther, 2004: II, 429-430).

Boggs 1825 *D *Buena frase para mi sermón* (Boggs, 1930: 147).

Respuesta tonta de los familiares [J1700. Tontos. J1820. Acciones inapropiadas por malentendido. P231. Madre e hijo. P251. Hermanos. W31. Obediencia] de un nuevo sacerdote para el resto de los feligreses durante el sermón.

Siguiendo ATU observamos que este cuento existe principalmente en tres formas diferentes. Las versiones de este corpus se ajustan más a la forma (2). Se señala en ATU que este tipo está documentado en el siglo XVII en libros de chistes suecos y alemanes; asimismo puede aparecer combinado con ATU 1825.

La mayor cantidad de referencias se extienden por el norte y centro de Europa hasta Rusia; Ucrania y Uzbekistán y por el este hasta Grecia.; atravesando el Mediterráneo por Medio Oriente (Palestina, Arabia Saudí).

En el ámbito hispánico, en el área del español (Espinosa, 1947; Espinosa, hijo, 1988); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); también en el área lingüística del portugués (Parafita, 2001; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se señalan versiones en México y Puerto Rico.

Indicamos versiones que no aparecen en ATU o publicadas con posterioridad: albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 2000: 283, nº 158, La madre del cura); castellanas (Ayuso, 1995: 134, El predicador novel; Camarena, 1991b: II, 160-162, nº 267, El sermón); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 278-279, 1825B El cura poco locuaz; Sánchez Ferra, 2010: nº 734-735-dos versiones); navarras (Asiáin Ansorena, 2006: 214-215, nº 130-131)

VERSIONES LITERARIAS

De boca a oreja. Cultura oral de los pueblos del Segura (Martínez Ruiz, 1999: 37-38, La maere der cura).

69. [“El pobre disfrazado de Cristo”]

Resulta que tos los santos en la guerra loh quemaron y ya cuando terminó la guerra, les regalaron un sepulcro, para meter a Jesús de Nazareno dentro. Y ya, tenía que venir el obip·po [sic] a inaugurarla, y resulta que no tenían Santo Cristo, no tenían pa meter ninguno y s’encuentran con un pobre que iba pidiendo, con barbah y to.

- Mire usté, lo atracamos bien, le vamoh a dar habichuelas, usté va a comer lo que quiera.

Y lo metieron dentro el sepulcro. Pues el obispo en vez de venir a las cinco, vino a las seis. Y el tío allí, pos se había jiñado a Dios y a su madre. Conque ya sale la procesión y empiezan:

- ¡Oh, señor cura, cómo se ha follatis!

Y decía el sacristán:

- ¡No, señor cura, qu'es que se ha cagatis!

Y no había na máh que cera y darle cera, y venga cera, cuanto más cera le daban... Bueno, pues ya, a la noche, llega el besapiés y van las pobres a besal·lo [sic], dice:

- ¡Este Santo Cristo se ha jiñado!

Y decían lah ricas:

- ¡Qué poca coltura tién las pobres!, ¿pos no veis qu'es la pintura que como es nueva se ha regalao?

NARRADOR XLVII Emérito Escribano Sáiz

Quintanar del Rey 18-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Variante de ATU1829 *Living Person Acts as Image of Saint* [K1842] (1) (Uther, 2004: II, 433-434).

Por solucionar la falta de una imagen del santo [J350. Elecciones: pequeña molestia, gran ganancia. K1842. Personas que actúan como imágenes de santos. K1980. Otras imposturas. P160. Mendigos. V70. Fiestas religiosas y ayunos. V120. Imágenes religiosas] para la procesión, una serie de sucesos chocantes [P120. Dignatarios de la iglesia. X530. Chistes concernientes a mendigos] que discurren durante y después de ella.

Siguiendo ATU observamos que este cuento existe principalmente en dos formas: la que mejor se corresponde con la versión de este corpus es la forma (1) (Uther, 2004: 433-434). Asimismo se muestra

que ATU 1829 puede aparecer en combinación con los Tipos 1572A*, 1572C* y el Tipo1875. Se distribuye por el norte y centro de Europa, los Balcanes, la Europa mediterránea, Rusia y países las estepas euroasiáticas hasta llegar a Extremo Oriente (Sri Lanka, China). En el ámbito hispánico se señalan versiones en español (Espinosa, 1947: 236-237, nº 42 La fiesta de S. Nicodemo; Espinosa, hijo, 1988; Camarena, 1991b: 162-164, nº 268, San Nicodemus se comió los chorizos y nº 269, [La imagen de carne y hueso]). También en el área lingüística del portugués (Soromenho-Soromenho, 1984; Cardigos, 2006).

Indicamos otras versiones que no aparecen en ATU o publicadas con posterioridad; albaceteñas (Atiénzar García, 2017b: 254-255, nº 157, San Nicodemus; 255, nº 158, Lo veréis y no lo conoceréis; Hernández Fernández, 2001: 251-252, nº 185, San Nicodemo-dos versiones; López Megías-Ortiz López, 2000: 257, nº 125, El sacristán y el santo; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales); andaluzas (Garrido Palacios, 1999: 114, nº 29); castellanas (Sánchez Pérez, 2000: 44-46, nº 44, Las monjas de S. Nicodemus); murcianas²⁴⁴ (Hernández Fernández, 2013: 279).

La sustitución de una escultura por una persona es el motivo de cuentos europeos conocidos desde la Edad Media. Hay versiones en los fabliaux y en Straparola, así como otras versiones peninsulares y españolas de América. En ellas, el santo se rompe y es sustituido por el sacristán o por el hijo de este, al que acaban pegándole o echándole avispa para que le piquen.

En este cuento también hay parodia del lenguaje litúrgico en la comunicación entre cura y sacristán durante la procesión.

70. a. [“Las gachas del cura”]

Esto era una vez que había un cura y estaba diciendo misa y tenía un ama de casa. Entonces se puso a hacer gachas. En aquellos tiempos pos había poca harina y le faltó harina y dice:

²⁴⁴ Las versiones que recoge el investigador murciano no se corresponden con la versión de este corpus como variante de ATU1829 sino con el tipo clásico.

- ¿Y qué hago yo pa decírselo?, -y le dice el monaguillo-, ¡ven, nene! Ves y dile al cura que a lah gachas le faltan harina, qu'están blandas.

Y entonces llega el monaguillo al sacristán:

- Mira, dice la María que lah gachas están blandas.

Y entonces el sacristán²⁴⁵ le dijo al cura:

- ¡Señor cura, aquí esta la nostra María!, ¡que a lah gachas gachurrias le falta harinurria!

Entonces el cura le contestó y le dijo:

- ¡Dile a la nostra María, que le dé al rabilitángano hasta que haga fúlfilis fúlfilis!

NARRADOR XXXVII Filomena Villanueva Ponce

Mahora 1-VI-93

70. b. [“Las gachas del cura”]

Se puso a guisar la mujer, el ama, lah gachas y le faltaba harina y estaba aquello blandismo, con que dice:

- ¿Cómo se lo viá decir yo?, -dice-, verá usted.

Y va al sacristán y se lo dice. Y el sacristán le dice al cura:

- ¡Aquí está la nostra María, que a lah gachas gachurrias les falta harinurria!

Entonces contesta el cura, dice:

- ¡Dígale a la nostra María, que le dé al rabilitángano hasta que haga fúlfilis, fúlfilis!

NARRADOR XXXVI Bienvenida Ponce Honrubia

²⁴⁵ Cantando con el sonsonete en que se canta la misa.

70. c. [“Las gachas del cura”]

Dice que tenía un ama el cura. Se va a decir misa, dice:

- ¡Hoy, me guisah gachas para cuando venga de misa!

Y dice, y se va, y dice:

- ¡Ay, si no sé cómo tengo que guisar lah gachas esas!, -dice-, si no lo sé, -dice-, yo lo que voy a hacer es ir a misa, decírselo al sacristán y ellos en latín que hablan que se lo diga, que no lo entienda la gente y que s’entiendan ellos y me lo espliquen.

Pos va y dice:

- Mire ustedé, -dice-, dígale al señor cura que a ver cómo tengo que guisar lah gachas que yo no me acuerdo, ni sé.

Dice:

- ¡Señor cura, aquí está el ama a echar una oración! ¡No sabe guisar lah gachas que le dé ustedé la razón!

Pero, en su lenguaje. Y dice entonces:

- ¡Dile que les eche aceite y les eche pimentón; después se echa la harina y se le da vuelta con el cucharón, y se está dándoles hasta que hagan “fo, fo, fo”!

Y se va a, a guisarlas. Ya viene el cura:

- ¿Hah guisao lah gachas?

- Sí.

Dice:

- ¿Y qué?

- Les he estado dando hasta que han hecho “fo, fo, fo”, les he estado dando.

- Entonces tienen que haber salido buenas.

Y ya está.

NARRADOR XXI Asunción Sáiz Martínez

El Herrumblar 14-XII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1831A* *Inappropriate Actions in Church* (Uther, 2004: II, 436)²⁴⁶.

Al ama del cura le falta harina para guisar; método que usa el sacristán para comunicárselo al cura [V40. Misa. X410. Cuentos sobre curas. X441. El sacerdote y el sacristán en la misa] y respuesta de este.

Siguiendo ATU observamos que este tipo se extiende por el norte y centro de Europa, también indica versiones por los países del arco mediterráneo occidental y en la cultura judía. No se señalan versiones en el ámbito hispánico, aunque sí en Hispanoamérica (México). Sin embargo, en ATU1931 sí que se indican versiones en español (González Sanz, 1996a: 138) similares a la versión de este corpus.

Otras versiones que no aparecen en ATU o son posteriores: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 259-260, nº 166 y 260-261, nº 167; López Megías-Ortiz López, 1997: 34, Las gachas del cura y 2000: 24-25, nº 18, El cura, el ama y las gachas; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales); andaluzas (Agúndez²⁴⁷, 1996: 498-500, nº 186^a, [Las gachas]; Garrido Palacios, 1999: 114, nº 28); asturianas (Cabal, 1987: 229, Los apuros del párroco; 255-256, versiones en Galicia); castellanas (Chevalier-Díaz, 1992: 87-

²⁴⁶ Siguiendo la línea de Ángel Hernández Fernández, y la más reciente de M^a Carmen Atiénzar García, he preferido clasificar estos cuentos en este tipo misceláneo ATU1831A*, variante (f), sin embargo, podrían incluirse en ATU 1831 *The Clergyman and Sexton at Mass* (dialog between the clergyman and his cook [X441]) (Uther, 2004: II, 435).

²⁴⁷ Tesis doctoral inédita consultada con permiso del autor.

88, nº 51, El cura y el obispo); conquenses (Gómez Couso²⁴⁸, 1994: 839-841, Las gachas del cura. El cura y el ama); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 217; Rodríguez Pastor, 1992: 269, LXV. El cura y la criada y 2001: nº 93); leonesas (Bardón²⁴⁹, 1987: 191; Fonteboa, 1992: 117-118, nº 23, Pérjilis, ájilis, mójilis); madrileñas (Fraile Gil, 1992: 268, E.3.f. Las gachas del señor cura); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 281-283, 1831A* Acciones inapropiadas en la iglesia (variante f)²⁵⁰; Lorenzo Vélez, 1997a: nº 59 y 62; Sánchez Ferra, 1998: 199, nº 267 y 2010: 761, nº 739-dos versiones); riojanas (Asensio, 2002: 254-258; Sanz, 1997: 165, Epístola 20). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 869-870, 1831 O cura e o sancristán na misa y 2021: 227-sin cambios; Fonteboa, 1992: nº 23); en el área del valenciano²⁵¹ (Limortí-Quintana, 1998, 135, nº 108).

Anselmo Sánchez Ferra cita referencias en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003: 345-346), también en el área del valenciano (V. Serra i Boldú, *Rondalles* 1922: 110-11); asimismo amplía las referencias en Hispanoamérica (Colorado y Nuevo México y Argentina) (Sánchez Ferra, 2010: 761).

VERSIONES LITERARIAS

De boca a oreja. Cultura oral de los pueblos del Segura, (Martínez Ruiz, 1999: 31-32 Er tabirunairum²⁵² y 149-150).

Anselmo Sánchez Ferra señala que “el tema de la receta desde el púlpito aparece ya en G. Correas, *Vocabulario de refranes*, P, núm. 306: “Pater noster qui es in celis, pon la mesa sin manteles, y el pan sin cortezón, y el cuchillo sin mangón, kirieleisón, kirieleisón”” (Sánchez Ferra, 2010: 761).

²⁴⁸ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

²⁴⁹ En esta versión, en el diálogo durante la misa, se combinan la conversación con los ladrones con las indicaciones que el cura da al ama para cocinar.

²⁵⁰ El investigador caracteriza esta variante:

El cura y el monaguillo (sacristán) conversan acerca de cualquier tema ajeno al ritual de la misa: un insecto corre por el altar, cómo se elaboran las gachas u otro menú, etc. Ambos utilizan para no ser entendidos un latín macarrónico. El cura y el monaguillo (sacristán) conversan acerca de cualquier tema ajeno al ritual de la misa: un insecto corre por el altar, cómo se elaboran las gachas u otro menú, etc. Ambos utilizan para no ser entendidos un latín macarrónico (Hernández Fernández, 2013: 282-283).

²⁵¹ Citado por Ángel Hernández Fernández en su *Catálogo tipológico del cuento folclórico de Murcia* (2013: 283).

²⁵² No todos los cuentos que aparecen en esta obra tienen título.

71. a. [“El cordero, el sacristán y los monaguillos”]

Pues había un cura en un pueblo, de l'aldea, y lo que pasa en las aldeas que no son grandes, tienen mucho ganao, y tienen los pastores, tienen, se quedan en loh corrales... Y la fiesta, habían en la plaza baile y bailaban allí toas. Y el cura le dijo a los monaguillos y al sacristán:

- ¿Por qué no vais mañana a un campo y os traéis un, un cordero?, qu'están tos los pastores del ganao, ¿que no los veis?

Donde fueron, fueron los monaguillos y el sacristán y se trajeron un cordero. Y, al pasar por ca'l cura, lo dejaron allí y la mujer lo, allí lo mataron, y lo guisaron con tomate. Y claro ya:

- Vámonos pa la iglesia qu'estará el cura diciendo...

Estaba el cura ya en el altar diciendo la misa. Y al verlo, salta, en latín:

- ¡Vosotros, que fuistis!, ¡¿qué trajistis?!²⁵³

Y a él, el sacristán le contestó dende'l coro:

- ¡Nosotros que fuimos, un cordero trajimos, y lo está guisando el ama de usté con tomaté!²⁵⁴

- ¡Mu bien, comer!, ¡mu bien comer!, -le contesta.

La gente no se ha dao cuenta. Pero a otro día, la mim·ma [sic] operación. Los, loh compromete que fueran al campo a traer un fifí. Le llamaban, le decían fifí. Y fueron los muchachos y el sacristán y ¡les pegaron los pastores una paliza! Y vinieron al pueblo del to... Y cuando ya llegaron al pueblo, estaba el cura diciendo la misa. Y ya el cura:

- Vosotroh que fuistis, ¿qué trajistis?

²⁵³ Entonando salmodia.

²⁵⁴ Con la misma salmodia.

Y el sacristán no podía hablar:

- ¡Nosotroh que fuimos, na trajimos! ¡Salieron los pastorárganos y nos hartaron de palárganos y noh quitaron el fifí!²⁵⁵

Dice el cura:

- ¡Jódansen, jódansen!!²⁵⁶

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

71. b. “El cuento de la jijí”

Esto era una vez un cura y un sacristán que era la Nochebuena y no tenían con qué celebrar la Nochebuena. Y, entonces, le dice el cura al sacristán, dice:

- Mira, -dice-, yo creo que te tienes, te debes de ir ahí al corral de don Jorge, -dice-, que los pastores se vienen a oír la, a oír misa y entonces, -dice-, te llevas a la jaquilla, -que se llamaba Jijí y, y dice-, y te traes, porque los pastores se vienen, encierran a los, a los perros, -dice-, y tú, -dice-, saltas por la paré, -dice-, y te traes un cordero y celebramos la Nochebuena.

Pues nada, cogió el sacristán la, la jaquilla y se fue al corral a por el, el cordero. Y una veh que llegó, pues nada, los pastores que no se habían venido a misa. Al saltar a, al saltar al corral, estaban los perros sueltos. Empezaron los perros a ladrar, salieron los pastores. Entonces los perros empezaron a morderle, los pastores a palos, que dejaron al sacristán del to destrozo. Pues nada, el, esto era ya, se hacía ya, se acercaba la hora de misa y el sacristán que no venía. Pos nada, empezó el cura a dar el primer toque. Pos nada, da el primer toque y el sacristán que no viene. S’espera un poco, da el segundo toque y el

²⁵⁵ Usa el mismo soniquete, pero lloriqueando.

²⁵⁶ Hablando con la entonación más grave.

sacristán que no venía. Pues nada, ya da el tercer toque y el sacristán que, que no venía.

Dice:

- Pues nada, nada, tengo qu'empezar la misa.

On que en esto qu'empieza la misa y ya el, el sacristán ya se tuvo que venir andando porqu'eh que, entre la paliza que le dieron, le quitaron a la jaquilla, pues se tuvo que venir andando. Y ya empieza el cura, y ya empieza, empezó la misa. Y ya empieza:

- ¡Dominus vobiscum!

Y en esto que se abre la puerta, que entra el sacristán y dice:

- ¡Et cum spiritu tuu!

Y el cura le contesta:

- ¿Tú que fuiste por allí y has venido por aquí, has traído galulá o galulí?

- ¡Yo qu'he ido por allí y he venido por aquí, ni he traído galulá ni galulí! ¡Salieron los sacatrapos, y después los ziquiñaques, me han pegado una paliza y me han quitado la Jijí!²⁵⁷

Dice:

- ¡Oh, Jesús, qué malo es esto para mí!

Y ahí se terminó el cuento.

NARRADOR XXXII Isabel López Orozco

Ledaña 14-XII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1831 *The Clergyman and Sexton at Mass* (Uther, 2004: II, 435).

²⁵⁷ Con sonsonete de latines.

El cura y el sacristán conversan en latín macarrónico [W31. Obediencia. X441. Párroco y sacristán en misa. P426.1. Curas] durante la misa sobre los resultados [K439. El ladrón pierde todos sus bienes o es detectado. Q0. Recompensas y castigos. Q380. Actos castigados. Q458. Vapuleo como castigo] de un intento de robo.

Seguendo ATU se señala que la conversación entre el clérigo y el sacristán se produce de manera que suene como el vocabulario usado durante el servicio religioso: palabras terminadas como si fuera el latín usado en la misa católica o tomadas de la liturgia ortodoxa, etc. Observamos que este es un tipo extendido de manera casi exclusivamente por Europa: también en la cultura de la etnia gitana.

En el ámbito hispánico se presentan versiones en castellano (González Sanz, 1996a); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003). Asimismo en el área del portugués (Soromenho-Soromenho, 1984; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se indican versiones en México y Cuba.

Otras versiones que no aparecen en ATU o son posteriores a su publicación: albacetenses (López Megías-Ortiz López, 2000: 255-256, n° 123, Los galápagos largos y los cortos); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: n° 216; Rodríguez Pastor, 2001: n° 92 y 94); leonesas (Fonteboa, 1992: n° 23); madrileñas (Lorenzo Vélez, 1997: 163-164, n° 63); murcianas (Díaz Moreno-Sánchez Ferra, 2016: 171-172, n° 134, El cura y los ladrones; Hernández Fernández, 2013: 280-281, 1831 El cura y los ladrones; Sánchez Ferra, 1998: 198, n° 266); riojanas (Asensio, 2002: 251-252). En el área lingüística del gallego (Noia Campos²⁵⁸, 2010: 869-871 y 2021: 227-sin cambios).

Ampliando las versiones ya citadas, Anselmo Sánchez Ferra señala que

la bibliografía hispánica es muy abundante. Ya se encuentra en las colecciones de A. de Llano, *Asturianos* 1925: núm 154 y C. Cabal, *Asturianos* 1921: nota 13, p. 247. Espinosa Jr. recoge tres versiones muy similares (O. c, vol. II, núm. 416 en Morgovejo, Riaño, núm. 417 en Navas de Oro, Segovia y núm. 418 en Cervera de Río Pisuerga, pp. 346-348). En Castilla-León recogen ejemplares de este argumento [...] L. Cortés, *Salmantinos* 1979: núm. 8 [...] H. Lafoz, *Altoaragoneses* 1990: núm. 7. Para Galicia documentan este chistecillo X. Pisón, M. Lourenzo & I. Ferreira, Valadouro 1999: LXXV y C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 409-410 (Díaz Moreno-Sánchez Ferra, 2016: 196).

²⁵⁸ Entre las versiones que recopila Camiño Noia Campos están mezclados cuentos donde el cura manda al sacristán y/o monaguillo a robar un animal y otros donde la criada pregunta cómo hacer la comida (gachas, patatas, carne) (Noia Campos, 2010: 870).

4. III. A. 4. Curas y feligreses

72. a. [“El Cristo del cerezo”]

Era un pueblo que no había, era pequeño, era una aldea, ni tenían cura, ni ehcuela, ni iglesia, ni na. Y ya se fue poblando un poquito y ya dice un, ya el que hacía de más, dice:

- Chicos, esto es una molestia tener que ir al, al pueblo vecino to los días a misa.

No tenían máh que un cementerio pequeño y el cura tenía que venir y ellos, si querían misa, a otro lao. Dice:

- Vamos a, a preparar y a hacer una miaja de iglesia y ya la iremos poblando de santos.

Bueno, pos acuerdan aquello, en fin, lo gobiernan y hacen una iglesia. Y le dicen al obip·po [sic] que ya tienen iglesia, que le tienen que mandar un cura, pero no tenían santo.

- ¿Y de qué gobernamos un santo?

Y ya dice uno, un hortelano, dice:

- Oye, -dice-, yo tengo, allí en el cerro del Ehcara·bajal, un cerezo, -dice-, pero, ya se secó; -dice-, con aquel cerezo, pos lo..., qué más da que sea de una cosa que de otra, podemos hacer un Cristo, -dice-, con algo hay qu’empezar.

Dice:

- Pos sí, hala, vamos.

Pos nada, cortan el cerezo y así de to el centro y eso, de lo mejor que no tiene nudos, hacen un Cristo. Con las tablah que quitaron de las orillas y tal, pos el hortelano hizo una, unas tornajas pa hacel·les [sic] a loh gorrinos. Bueno, pos ya hacen la fiesta y ya tos en la fiesta. Cuando van a misa. Ya lo pintan al Cristo, lo gobiernan y bueno. Y ya se acerca el hortelano, y dicen dos o tres:

- Mira, -dicen-, mira, como es de los suyos, ¡cómo le reza al Cristo!

Y le decía al Cristo:

- ¡Santo Cristo, no te rezo, que te conocí cerezo, en el cerro del Ehcarabajal, y sabeh que de la tornaia de mih gorrinos eres hermano carnal!

NARRADOR XII Petra Aroca Villa

Cenizate 9-VI-95

72. b. [“Santo Cristo del madero”]

Pues esto era una vez que era en un pueblo que no tenían santo y querían celebrar el día del santo. Entonces como no, ¿qué hicieron?, dice:

- Mira, pues, vamos a hacer un santo de madera.

Y uno que s’enteró, uno del pueblo qu’era un poco listillo, que s’enteró, va y le dice al sacristán:

- Yo tengo, viá cortar el cerezo de, del güerto de mi abuelo, que tengo allí. Lo voy a cortar, y con eso nos van a hacer un santo. Y con los dineroh qu’hechos recogido pues nos loh quedamos nosotros.

Y dice’l sacristán:

- Estupendamente.

Pues eso lo hicieron. Pero, por qué no un vecino lo estaba viendo. Y, ya, cuando llegó el día de la procesión, toa la gente, allí un recampaneo de campanas, un repicoteo de campanas allí y toa la gente en la procesión p’arriba y p’abajo, rezando allí to lo que sabían. Y, entonces, sale’l vecino y dice:

- ¡Santo Cristo del madero, qu’en el güerto de mi abuelo te criastes y la fruta no la vi, los milagroh que tú hagah que me loh cuelguen a mí!

72. c. “¡Quién te conoció ciruelo!”

Había un hombre y tenía un ciruelo, y fue el cura al pueblo y no tenían Santo Cristo. Y entonces dice'l cura que tenían que hacer un Santo Cristo pa la iglesia, porque, claro, la iglesia sin un Santo Cristo, que así no podía estar, tal y cual, bueno, total, ya dice:

- Pos, nada, con el ciruelo que tengo yo cortao pues podemos hacer un Santo Cristo.

Pues nada, pos allí hicieron un Santo Cristo y lo vio y ya, ya convocó a to el pueblo que iban a llevar el Cristo nuevo, qu'era un Cristo muy milagroso que tal, que cual. Y el hombre, pues, como le había sobrao un poco de madera del ciruelo pos hizo una tornaja pa suh gorrinos. Y cuando llegó a la iglesia y vio el Cristo dice, se puso y dice:

- ¡Quién te conoció ciruelo, -dice-, y ahora te ve de Santo Cristo en el Pozuelo, los milagroh que tú hagas me los paso por los güevos!

NARRADOR XXXVII Filomena Villanueva Ponce

Mahora 17-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Robe²⁵⁹ 1829*D *Imagen hecha de un frutal estéril / The Block of Wood Becomes a Holy Image*

González Sanz [1824A] *El santo pariente del pesebre* (González Sanz, 1996a: 136-137).

²⁵⁹ Véase Camarena, Julio, *Los cuentos tradicionales de León*, 1991b: 347.

En un pueblo tallan un Cristo [K1900. Imposturas. V127. Imágenes de santo de madera. W152. Tacañería y avaricia] de un árbol seco o con otro tipo de leña inservible. Réplica de un campesino [J1250. Réplicas verbales inteligentes. J1880. Animales u objetos tratados como si fueran humanos-miscelánea. U120. La naturaleza se mostrará a sí misma] al ver la imagen.

Como resumió Anselmo Sánchez Ferra “[Julio] Camarena propone el tipo [1829D] y [Carlos] González Sanz el [1824A], aunque posteriormente prefiere identificarlos con Robe 1829*D” (Sánchez Ferra, 2010: 534). Y podemos observar que hay versiones orales por todo el ámbito hispánico; en el área lingüística del español: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 256, nº 160, Quien te conoció ciruelo; 256-257, nº 161, En mi huerto te criaste; 257, nº 162, Quien te conoció ciruelo; Hernández Fernández, 2001: 256, nº 191, Quien te conoció, ciruelo...; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales; Rodríguez de la Torre, 2000: 276-283, “”; Quien te conoció ciruelo...!), andaluzas (Agúndez, 1996:545-546, nº 223, [San Nicolás]; Pérez Palomares-Martínez, 2002: 113-114, nº 15-16), aragonesas (Chevalier, 2000: 11-26; González Sanz, 1996a: 136-137), asturianas (Suárez López, 2008: nº 50), cántabras (Gomarín Guirado, 1995: 111, San Bartolo), ciudadrealeñas (Díaz, 1986: 108, Chanzas de santos; Camarena, 2012: II, nº 427), extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 213; Rodríguez Pastor, 2001: nº 150), leonesas (Camarena, 1991b: II. 167-168, nº 272, [Peral fuiste]; 168-169, nº 273, [Manzano fuiste]), murcianas (Sánchez Ferra, 1998: 203-204, nº 274-277; Hernández Fernández, 2008: 304-308, [Un santo de palo]²⁶⁰; Sánchez Ferra, 2010: 460-462, nº 422-cuatro versiones; Hernández Fernández, 2013: 280, [Robe1829*D]), navarras (Asián Ansorena, 2006: 230, nº 157, El santo y el cedazo), riojanas (Asensio 2002: 248-251).

En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 866-868-seis versiones y 2021:226-añade una versión); en el área lingüística del catalán (Sánchez Ferra, 2010: 535, [Amades, 1950: nº 551; Quintana, 1995: nº 139]); en el área del valenciano (Beltrán, 2007: 717-718, nº 216). También en el área lingüística del portugués²⁶¹ (Cardigos, 2006: 368).

En Hispanoamérica tenemos versiones²⁶² en Colorado y Nuevo México y en Cuba.

En “Chascarrillos aragoneses y cuentos folklóricos”, Maxime Chevalier indica que

Recogió Romualdo Nogués una versión de este cuento, que es de las más extensamente difundidas en la Península: únicamente recordaré aquí las versiones recogidas por Fernán Caballero y Francisco Rodríguez Marín. Observemos que se trata de un cuento antiguo que muy claramente se traduce en una letrilla del Siglo de Oro, y también, aunque disfrazado bajo prudente ropaje mitológico, en *El ejemplo de casadas*, comedia de Lope y en *La pícaro Justina* (Chevalier, 2000: 20).

²⁶⁰ Y otras versiones con diferentes santos y diversos tipos de árboles.

²⁶¹ Citado por M^a Carmen Atiénzar García (2017b: 422).

²⁶² Citadas por Anselmo Sánchez Ferra (2010: 535) y M^a Carmen Atiénzar García (2017b: 422).

Y Luis Miguel Gómez Garrido indica que entre los antecedentes de este cuento que estudiamos:

Maxime Chevalier ha señalado unos versos insertos en una letrilla apócrifa de Góngora

Tan ciruelo a San Fulano

le conocí, que a pesar

del barniz ha de sudar

gomas, que desmiente en vano.

Si ingrato ya el hortelano árbol fue, ¿qué será bulto?

Ni público don ni oculto

santo me deberá tal,

que el que a la cultura mal,

peor responderá el culto (Chevalier-Díaz, 1992: 139-140) [...].

Entre las supervivencias modernas del relato cabe citar la versión andaluza que recogió Fernán Caballero a mediados del siglo XIX (Gómez Garrido, 2009: 240-241).

Respecto a las versiones que aparecen en el artículo “Rogando por la lluvia al santo” señala Ángel Hernández cómo el santo es sacado en procesión como rogativa por la falta de lluvia. Y de tal manera

dentro del género del cuento tradicional es posible encontrar argumentos que, bajo forma humorística recrean el angustioso problema de la subsistencia bajo un cielo inclemente. Y es que el cuento, entre otras funciones, significa una válvula de escape contra las tensiones y estrecheces de la vida cotidiana: no resuelve los problemas, pero la magia liberadora de la risa permite hacer la vida más soportable (Hernández Fernández, 2008: 303).

Y mediante la “válvula de escape” de la risa relaciona esos cuentos con nuestro santo de madera para, después de comentar el investigador las diferentes versiones conocidas en la región de Murcia y la difusión geográfica de este cuento por el ámbito hispánico (peninsular y americano), señalar que “el hecho de que este relato no haya encontrado acogida en el índice internacional de cuentos folclóricos de Aarne-Thompson-Uther puede explicarse porque se trate de lo que los folcloristas llaman un *ecotipo*, es decir, un cuento registrado en un área geográfica determinada y que no se ha extendido a otros lugares” (Hernández Fernández, 2008: 307). No obstante, explica que se debe ser cauteloso con estos datos pues en cualquier momento pueden encontrarse versiones en lugares hoy desconocidos. Igualmente también nos dirige a Maxime Chevalier (2000: 20) para conocer la presencia de versiones de este cuento popular en nuestra literatura desde Góngora hasta Baroja (Hernández Fernández, 2008: 308).

VERSIONES LITERARIAS

Para la literatura del siglo XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1998: 199-201, nº 129).

Libro de la risa carnal. Basado en cuentos populares eróticos (Rodríguez Almodóvar, 2009: 83).

El porqué de los dichos (Iribarren, 1974: 597-598, Quien te conoció ciruelo, ¿cómo no te tendrá devoción?).

Camiño Noia Campos indica versiones²⁶³ desde el siglo XVII hasta el siglo XXI: Luis de Góngora, *Letrillas atribuibles*, 40; Lope de Vega, *El ejemplo de casadas*, II; López de Úbeda, *La pícaro Justina*, IV; Baltasar Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*, 198; Fernán Caballero, “Flores humildes...”, *Cuentos y poesías* (1859); Hartzenbusch, “La anciana indevota”, 158, *Cuentos y fábulas* (1861); [Nogués y Milagros], *Cuentos, tipos y modismos de Aragón* (1898); Pío Baroja, *Las noches del Buen Retiro* (1911); Rodríguez Marín, *Cantos populares* (1981); Antonio Reigosa, “O Santo milagreiro”, *Contos de parvos e pillos*, I (2003) (Noia Campos, 2010: 868).

Anselmo Sánchez Ferra señala una referencia paremiológica en “*Más de 21.000 refranes* (p. 431) de Francisco Rodríguez Marín” (Sánchez Ferra, 2010: 535).

73. [“El cura y el carretero”]

Pos eh que antes como no había coches pos los hombres iban por ahí con las mulas, loh carreteroh que decían. Y iba un carretero por el camino, cuando de una le sale un cura, dice:

- ¡Buenos días!

- ¡Buenos días!

Dice:

²⁶³ Algunas versiones ya mencionadas anteriormente: Góngora, Lope de Vega, Fernán Caballero, etc.

- ¿Me puede usted subir?

- ¿Pa ónde va usted?

- Pos vamos a tal sitio, -pos a Granada o por ahí, no sé por onde era. El carretero iba a llevar abono y cosas, y dice-, ¿me puede usted llevar hasta tal sitio?

Dice:

- Sí, suba usted.

Pos nada, sube, s'enreda a llover y se arma un barrizal, porqu'entonces eran caminos, no eran carreteras y se le atahca el, el carro. Y las mulas nada que no sacaban el carro. Vueltas p'acá, vueltas p'allá, pero las mulah que no sacaban el carro. El hombre no quería votar porque como iba el cura, no quería echar sus votos, blasfemar, porque decía:

- Como viene el cura cómo voy yo a, a decir eso, -onde ya se revuelve, dice-, ¡la culpa de que mis mulas no saquen el carro, las tiene usted!

Dice:

- ¡Ay!, ¿cómo? ¿Por qué?

Dice:

- Porque si yo les tirara dos voces, las mulas sacaban el, el carro.

Dice:

- Usted vocee y dígales usted to lo que quiera.

Onde ya empieza el carretero a:

- ¡Me cagüen la Virgen!, ¡me cagüen Dios!,...

Bueno, tos esas palabras que, que cuando dicen *votas máh que un carretero*. Y claro detrás del palo, detrás del voto, iba el palo. Sacó el carro, las mulas y le dice al cura el carretero, dice:

- Has visto, -dice-, ¿ha visto usted, señor cura?

Dice:

- Sí, ya he visto, -dice-, que detrás del voto iba el latigazo, -dice-, por eso te han sacao el carro, -dice-, que no por el voto.

NARRADOR XI Cristeta Aroca Villa

Cenizate 9-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se ha encontrado un tipo en ATU donde catalogar este cuento ni tampoco entre otros consultados.

Comportamiento grosero del carretero [Q2. Amabilidad y crueldad. W185. Hombre violento] y contestación del sacerdote [J1250. Réplicas verbales inteligentes] a su brutalidad.

No se han encontrado versiones entre la bibliografía consultada.

74. “La de las habichuelas”

Esto era una mujer que todos los días iba a misa y, y claro, a la que venía de misa echaba una habichuela, una judía qu’ellas decían, a un arca que tenía, eh qu’era una mujer muy rica. Y llegaban los pobres a la puerta y no les daba nunca una limosna. Na máh que, que a la que llegaba, que venía de misa, subía al arcón y echaba una habichuela. Llegaba a otro día que eso, fuera ni pequeño, ni mayor, ni gitano, nada. Ella nunca daba una limon-na [sic], y ya todos los días al venir de misa, una habichuela.

Bueno, pues ya, se pone la mujer muy mala. Y dice, claro, lo llaman al médico, dice:

- Pos está bastante grave, -dice-, más vale que llamen a, al cura.

Bueno, pues ya viene el cura, y dice, le pregunta que si era cristiana, y dice:

- ¡Uh, sí, señor cura!

Dice:

- ¿Y va usted a misa?

- ¡Uh, sí, señor cura!, yo, todos los días, -dice. Mire usted, la prueba mayor que eso, eh que mire usted, todos los días al venir de misa, yo echaba una judía a, a un arcón que tengo, - dice. Por cierto, que tengo cerrá la llave, tome usted, señor cura, -ea, pos suben arriba, abre, dice-, está la, está allí el arcón casi lleno, -de cada día que había ido, de tantas misas que había oído en su vida.

Cuando abre'l cura el arcón y había una, solo una. Y baja, dice:

- Esta mujer esvaría, -le dice al médico, dice-, estará trastorná.

Dice:

- No, no, no, está bien.

Dice:

- Oiga usted, ¿cuántas habichuelas me dijo usted que había?

Dice:

- El arca casi llena, -dice-, porqu'en toda mi vida, todos los días he ido a misa.

Dice:

- ¡Ay!, pues lo siento, solo una oyó usted con devoción. Las demás, no le vale ninguna.

Así que ya ha terminao.

NARRADOR XII Petra Aroca Villa

Cenizate 11-VII-1995

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 756E*²⁶⁴ *Charity Rewarded* (Uther, 2004: I, 414).

Contestación del cura a las explicaciones de una beata moribunda [Q0. Recompensas y castigos. Q280. Falta de bondad castigada. Q331. Orgullo castigado. W152. Tacañería, avaricia].

Siguiendo ATU observamos que las referencias de este tipo están circunscritas a la cultura judía, Irlanda y a unos pocos países alrededor de ambas orillas del Mediterráneo (Bulgaria, Grecia, Jordania, Palestina, Egipto, Argelia, Marruecos) (Uther, 2004: I, 414). En el ámbito hispánico en las áreas lingüísticas del castellano y del vasco (Camarena-Chevalier, 2003: III, 94-98).

VERSIONES LITERARIAS

Setenta y cinco cuentos sufíes (Vitray Meyerovitch, 1999: 28, La peregrinación).

75. [“El gitano que se confiesa”]

Van un cura a, a confesarse y le dice, un gitano a confesarse al cura y dice:

- Me acuso, padre, que he robado un ramal.

Y dice'l cura:

²⁶⁴ La versión de este corpus se correspondería con la parte final del tipo.

- ¿Un ramal?

Dice:

- Sí, una cuerda, una cuerda larga, -y dice-, una sogá.

Le decía el gitano al cura. Y dice el cura:

- ¡Ah, bueno! Eso no tiene importancia. Eso, Dios te lo perdona.

Dice:

- Padre, qu'eh que en la cuerda, estaba atá una mula.

Y dice el cura:

- ¡Ay, esa, esa es la más negra, esa es la más negra!

Dice:

- ¡No, padre, -dice-, la más negra, era la última, la que venía detrás!

Así eh que fíjate.

NARRADOR LXXI María Ortiz Gómez

Villamalea 28-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1800 *Stealing Something Small* (previously *Stealing Only a Small Amount*) (Uther, 2004: II, 418-419).

El gitano confiesa un robo pequeño que va aumentando [K188. Roba la cuerda con una yegua al cabo de ella]. Repuesta del cura y réplica del gitano [J1250. Réplicas verbales inteligentes. J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones].

Se señala en ATU que es un tipo de cuento documentado en China en el siglo XI. Para fuentes literarias tempranas europeas, véase Bonaventure Des Périers, *Nouvelles Récréations* (Nº 40) desde 1558. También se indica que se puede combinar con el tipo 1807A. Siguiendo ATU observamos referencias en Escandinavia, las repúblicas bálticas, Centroeuropa (Alemania, Frisia, Flandes, Suiza), en el mundo anglosajón (Irlanda, Inglaterra), en los países mediterráneos (Francia, Italia, Malta) y hacia el noreste (Rumanía, Ucrania) y atravesando Asia (India, China) hasta el Pacífico sur (Australia). También se señalan en ATU versiones en la cultura judía. En el ámbito hispánico se presentan versiones en español (Llano Roza de Ampudia, 1925; Espinosa, 1988). En Hispanoamérica, en Puerto Rico y México. Anselmo Sánchez Ferra añade versiones en Colorado y Nuevo México (Rael, 1957) (Sánchez Ferra, 2010)

Versiones que no aparecen en ATU o son posteriores a su publicación: albaceteñas (Una versión inédita recogida por Mª Josefa Molina Renovales), andaluzas (Agúndez²⁶⁵, 1996: 541-542, nº 218, [Tras la sogá, el burro]; 542, nº 219, [El gitano y el cochino]; Agúndez, 1997: 91-92, Una caída desgraciada), extremeñas (Rodríguez Pastor, 2001: 150, nº 10), murcianas (Hernández Fernández, 2013: 275-276, 1800 El animal robado; Sánchez Ferra, 2010: 474, nº 444). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 846-847, 1800 O cabalo (burro) vai detrás da corda-dos versiones y 2021: 220-221-sin cambios).

VERSIONES LITERARIAS

El porqué de los dichos (Iribarren, 1974: 161, ¡Esa es más negra!).

Véase el *Catálogo* de Montserrat Amores para la literatura del siglo XIX, (1997: nº 212, Fernán Caballero *Cuentos y poesías populares anadaluces*, p. 104).

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos señala referencias de Fernán Caballero, “Chascarrillos”, *Cuentos y poesías* (1859); *Almanaque de los chistes para 1867*; Pabanó, *Historia y costumbres de los gitanos* (1914) (Noia Campos, 2010: 847).

Respecto al cuento de Fernán Caballero citado por Montserrat Amores, indica Anselmo Sánchez Ferra que

la narración que comentamos corresponde al desenlace, desgajado en Cartagena de la estructura de ATU 1800 que Amores acertadamente atribuye al relato de la escritora andaluza; convertido en cuento independiente ha de considerarse también como un tipo distinto. Así lo encontramos en el chiste que completa el cuadernillo editado por Seve Calleja con el cuento “La herencia de los gigantes”, colección *Juguetes Instructivos*, serie X, tomo 191 (Sánchez Ferra, 2010: 538).

²⁶⁵ Tesis doctoral inédita consultada con permiso del autor.

4. III. B. Cuentos de Matrimonios

Siguiendo a Stith Thompson en su obra *El cuento folklórico* y, en oposición a los cuentos maravillosos o de encantamiento, se pueden clasificar el resto de los cuentos populares o de tradición oral como Cuentos Sencillos. Observamos que son narraciones en las que no existen elementos mágicos o extraordinarios.

Según Antonio Rodríguez Almodóvar las relaciones familiares que se reflejan en estos cuentos son las de “la familia exógama, nuclear y vitalicia” (Rodríguez Almodóvar, 1989a: 201).

En este apartado el matrimonio es el núcleo protagonista como eje de las relaciones familiares. La honra, el adulterio, la virginidad, la falta de descendencia, la ignorancia... Todos estos son problemas que generan conflictos en las relaciones matrimoniales y familiares.

Siguiendo esta línea, nos explica Ángel Hernández que

No son infrecuentes los cuentos folklóricos que se burlan del desconocimiento de un hombre o una mujer en materia sexual. [...] [la] comicidad se basa en mostrar la simpleza o estupidez de ciertos personajes incapaces de comprender los aspectos más elementales del mundo natural o de las relaciones sociales (Hernández Fernández, 2006a: 95).

Observamos en estas historias una sociedad de base agraria en la que la mujer es la garantía de la herencia y, a la vez, es muchas veces discriminada.

Veremos enfrentamientos entre mujeres difíciles, bravas, y mujeres dulces o simples. En los casos más extremos, esta lucha se convierte en caricatura de maridos o mujeres ignorantes, torpes, tozudos... que provoca la burla o la carcajada en el auditorio y/o en los lectores.

Por último, en esta sección, comentaremos el caso de las viudas y viudos. Como explica José María Domínguez Moreno:

El hecho de que siempre en el mundo cristiano se haya considerado al matrimonio como sagrado e indisoluble ha sido causa más que suficiente para que, ya desde los primeros siglos, se creará un ambiente de animadversión a las segundas nupcias, [...].

Pero no son sólo los Padres de la Iglesia. También las comedias griegas se ironizan y critican las segundas nupcias y los matrimonios fuera de contexto de la época (Domínguez Moreno, 1985: 14).

Sin embargo, continúa diciendo el mismo autor que “la viuda en abstracto, que no el viudo, es el objeto de chanzas respecto a una sexualidad sin escrúpulos” (Domínguez Moreno, 1985: 15).

En los cuentos de esta recopilación, más que muestras de deseos sexuales como sucede en *La viuda de Éfeso* (Rodríguez Adrados, 1993: 131-132), lo que se puede ver son críticas a malos maridos o los deseos de libertad de mujeres que han sufrido matrimonios desafortunados.

En otros relatos de este corpus los defectos de carácter (pereza, avaricia, gula...), ya sea en los esposos, ya sea en los parientes, son el centro de la narración. Por ejemplo, en [“El yerno gandul”].

4. III. B. 1. Infidelidad matrimonial

76. [“El sacristán en la cesta”]

77. [“La venganza del arriero”]

78. [“La medida de la mujer”]

79. [“Los consejos de la abuela”]

80. [“El tizón”]

81. “El pastor que se casó”

82. [“La mujer que parió dos negritos”]

83. “El cuentos de la mula baya”

84. [“El zapatero, su mujer, el aprendiz y el cura”]

4. III. B. 2. Relaciones matrimoniales y/o familiares

85. [“Patazas, manazas, cara de cuerno”]

86. a. [“El pastor que quería un hijo”]

86. b. [“El pastor que quería tener familia”]

87. a. “El cuento del lagarto y el pastor”

87. b. [“El marido envidioso”]

88. a. “El cuento del burro”

88. b. [“El marido que quería reñir con su mujer”]

89. [“Los piropos del pastor”]

90. [“La mula y la suegra”]

91. “La mujer golosa”

92. [“La mujer borracha”]

93. [“El garrote”]

94. “El cuento del piojo”

95. [“El pastor y su mujer cambian de oficio”]

96. a. “El de la puerta abierta”

96. b. “Marquicos y Catalina”

96. c. [“El cuento de los ladrones”]

97. [“Me como tres”]
98. [“Los recién casados”]
99. [“El grano de granada”]
100. [“El arriero, su mujer y los demás”]
101. “La manta del caballo”
102. [“El yerno gandul”]
103. [“El yerno gandul”]
104. “Los culicos de zanahoria”
105. [“El día que llovieron churros”]

4. III. B. 2. 1. Viudas y Viudos

106. [“El viudo que se volvió a casar”]
107. a. [“Las viudas de los borrachos”]
107. b. [“Las dos viudas”]
108. [“El viudo y el *Mundo*”]
109. [“Lo que llevas entre las piernas”]
110. [“La viuda alegre”]
111. [“La viuda sin consuelo”]

4. III. B. 1. Infidelidad matrimonial:

76. [“El sacristán en la cesta”]

Era una mujer que s’estaba acostando con un sacristán. Y el sacristán iba allí a su casa, en fin... Ea, pos ya un día llaman a la puerta, dice:

- ¡Ay, qu’es mi marido! ¡Qu’es mi marido! ¿Ánde te vas a ehconder?

Y tenían una cesta colgá, así grande, en el techo y dice:

- Pos hala, métete en la cesta y allí riba colgao. Mientras qu’esté aquí no, no sales.

Pues ya, venga vueltas y la cesta se meneaba y to, y ellos por allí. Y ya, como tanto se meneaba, ya tanto tiempo allí metío, ya no sabía cómo ponerse. Y ella cantando decía:

- ¡Señor sacristan, ehconda usté la pata que se la verán!

Porque se le veía un pie ya. Y ella como que no, hacía como que cantaba:

- ¡Señor sacristan, ehconda usté la pata que se la verán!

Pos ya tanto quería ehconder la pata y tanto, cayó la cesta y el sacristán sobre todos. Salió corriendo el sacristán y el hombre detrás. Y ya, cuentecico rematao...

NARRADOR XXVIII Evelia Pérez Villanueva

Iniesta 4-III-92

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1419 *The Returning Husband Hoodwinked* (2) [K1521.2] (Including the previous Type 1419 K*) (Uther, 2004: II, 207-208).

Intento de una casada adúltera de esconder a su amante (sacristán) y resultado desastroso [K1500. Engaño conectado con el adulterio. K1521.2. Amante escondido con éxito en un arca. T230. Infidelidad en el matrimonio] al caerse aquel de la cesta.

Siguiendo ATU observamos que es un tipo con una localización extrañamente dispersa; lo encontramos en el norte y centro de Europa (Islandia, Irlanda, Alemania, Hungría, Bulgaria); cruzando el Mediterráneo (Italia, Grecia) hasta Medio Oriente y Arabia (Iraq, Yemen, Arabia Saudí, Qatar); desde Rusia atravesando las estepas asiáticas (Kurdistán) hasta el Extremo Oriente (Sri Lanka, India, Pakistán, China). Y también en África (Túnez, Marruecos, Guinea, Sudán, África Central). En el ámbito hispánico versiones en castellano (Llano Roza de Ampudia, 1925; Camarena, 1991; Lorenzo Vélez, 1997); asimismo en el área lingüística del portugués (Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se indican versiones en Cuba, Puerto Rico y Chile.

Añadimos versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 216, nº 116, El sacristan y las bellotas); aragonesas (González Sanz, 1996a: 121); castellanas (Chevalier-Díaz, 1992: 68, nº 31, El cura y el quesero; Espinosa, hijo, 1988: 393, 394); ciudadrealeñas (Camarena, 2012: II, nº 301); extremeños (Domínguez Moreno, 2011: nº 150; Rodríguez Pastor, 2001: nº 105); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 213, ATU1419 (2) El cura escondido en el hogar). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 638-640-cuatro versiones y 2021: 173-añade tres versiones). M^a Carmen Atiénzar García cita referencias en el área del valenciano (Beltrán, 2007: 682-683, nº 165, señala cinco versiones valencianas) (Atiénzar García, 2017b: 388).

Explica Camiño Noia Campos que

É un tipo misceláneo que comprende contos que tratan dun marido que ao regresar á casa atopa a muller con outro na cama: a muller cóntalle (faille) una argallada e volve enganalo.

En galego son frecuentes os contos sobre un marido que volve de noite, métese na cama e nota que hai máis de catro pés; a muller explícallo como un feito inocente ou, axudada por una veciña, failla crer que soña (Noia Campos, 2010: 640).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de Canterbury (Chaucer, 1999: 51-63, Cuento del molinero).

Decamerón (Boccaccio, 1986: 7º Jornada, uno).

Panchatantra (Anónimo, 2001: 295-298, Libro IV, Cuento VII, El carretero, su mujer y el amante).

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos señala dos versiones literarias: Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, X (s. XII); *Fabliau*, “Du chevalier à la robe vermeille” (s. XIII) (Noia Campos, 2010: 640).

77. [“La venganza del arriero”]

Pues era un arriero. En aquellos tiempos loh que danzaban p’acá y p’allá eran arrieros, les llamaban arrieros. Y resulta que la mujer del arriero se las entendía con el barbero del pueblo. Bueno, pues nada, ya una mañana, le dice la mujer del arriero al marido que se iba a trabajar, dice:

- Tengo un mal de muela, -dice-, que no lo puedo resistir, -dice-, ¿por qué no vas a avisar al barbero, -dice-, que venga y, en fin, a ver si me quita un poco el dolor de muela?

Pues nada, va el arriero casa del barbero, lo llama:

- Oye, mira, ¡acércate por mi casa!, que resulta que la mujer está loca del dolor de muelah que tiene y tal.

Bueno, pues el barbero, pues fue casa del arriero y, ¿por qué no?, estando en l’habitación, tenía un chiquillo o doh pequeños y se asomaban por, por la rendija de la puerta lo qu’estaba haciendo el barbero, claro cómo le sacaba la muela el barbero a la mujer del arriero, a su madre.

Y ya el barbero se va y viene el padre al mediodía y dice:

- ¡Padre!, -dice-, ¡ay, madre mía, padre!, ¡le han sacado a madre una muela junto al culo, -dice-, asín, -dice-, grandísima!

Claro, el padre ya se supuso lo que pasaba. Pues nada, él, a la mujer no le dijo na, él se aguantó. Pero, claro, él dijo:

- Pos nada, esto yo me tengo que dehquitar tengo que, en fin, tengo que vengarme de la cosa y tal.

Pues nada, ya a otro día va el arriero casa del barbero y le dice al barbero:

- Oye, -dice-, ¿me cambias veinte duros?

Dice:

- Sí, sube, -pues tenía la barbería abajo y la casa la tenía arriba, -dice-, sube que te loh cambie la, la mujer.

Pues nada sube y le dice:

- Oye, ha dicho tu marido que vamos a, que hay que hacer algo.

- ¡Hombre!, ¿cómo?

Dice:

- ¡Oye, mira, no quiere!

Dice:

- ¡Como suba le pego una paliza que...!

Ea, pos nada, que le dejó, como creía qu'el marido, claro, era lo que quería. Pos bueno, se avía y tal. Ya se marcha y claro, ya que termina el barbero de, en fin, de su faena, sube y le dice la mujer:

- ¡Vamoh, que tienes unah cosas, hombre...!

Nada pues ya el barbero, claro, que tuvo que aguantarse también la marea. Pos bueno, ya s'encuentran por la calle un día, y le dice el barbero al arriero, dice:

- ¡Adiós, cambia-duros!

Dice:

- ¡Veh con Dios, sacamuelas-junto-al-culo!

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU ni se ha encontrado en los catálogos consultados.

Un arriero es engañado por su mujer y el barbero [J1370. Réplicas cínicas concernientes a la honestidad. J2160. Otros actos imprudentes. K1500. Engaño conectado con el adulterio. T230. Infidelidad en el matrimonio. T400. Relaciones sexuales ilícitas] del pueblo. Toma venganza y resultado [K1550. El marido burla a la esposa y al amante. P460. Otros oficios y profesiones. Q240. Pecados sexuales castigados] de todo esto.

Algunas versiones: andaluzas (Agúndez, 1996: 561-563, nº 234, [El panadero y el zapatero]²⁶⁶); murcianas (Sánchez Ferra, 1998: 287; Sánchez Ferra-Hernández Fernández²⁶⁷, 2021: 40-41, nº 9, La mujer y el dentista).

VERSIONES LITERARIAS

Panchatantra (Anónimo, 2001: 240, Libro III, Cuento principal: Los cuervos y los búhos, zloka 76: “El trapequista entre los hombres es el barbero; entre los pájaros, el cuervo; entre las bestias, el chacal, y entre los penitentes, el mendicante vestido de blanco”).

²⁶⁶ Por el verso final podríamos relacionarlo con el tema del cura que termina niños y el amigo sacacalderas.

²⁶⁷ Los investigadores murcianos, además de esta versión que analizamos, señalan versiones aragonesas, ciudadrealeñas, murcianas y versiones flamencas de Bélgica. Además catalogan estas versiones como una variante de ATU 1358* (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 413).

78. [“La medida de la mujer”]

Era uno que se fue a Francia a trabajar y se ve que antes de irse, ya le dejó la medida hecha a la mujer, se lo midió y..., tanto²⁶⁸. Pilla y se va. Pues ya, estando allí, claro, la mujer andaba con alguno, y ya l’ehcribe el amigo:

- ¡Sabrás como tu mujer lo da!

Ea, pos bueno, y así se quedo. Ya viene él, y va y se lo mide, y dice:

- Pero ¿cómo?, ¡qué tonto eres! Con que diceh que lo ha dao y lo tié máh grande ahora que antes d’irme.

NARRADOR XLV Juan Alonso Escribano Oñate

Quintanar del Rey 18-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede clasificar siguiendo ATU.

Un hombre emigra y, mientras, su mujer lo engaña [P210. Esposo y esposa. P310. Amistad. T230. Infidelidad matrimonial. T400. Relaciones sexuales ilícitas]. Cuando vuelve a su pueblo responde tontamente [J2500-J2549. Extremas tonterías].

Algunas versiones: murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 242-243, nº 158-cinco versiones y 2013: 259; Sánchez Ferra-Hernández Fernández²⁶⁹, 2021: 141-142, nº 140 El marido comprueba la fidelidad de la esposa). En el área lingüística del gallego (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: 29, nº 22).

²⁶⁸ El narrador hace un gesto poniendo las manos separadas una frente a otra para indicar el tamaño.

²⁶⁹ Anselmo Sánchez Ferra y Ángel Hernández Fernández señalan que estas versiones son “variante del 133 de Poggio es el relato número 11 de *Las cien nuevas “Nouvelles”*, en el que el protagonista pretende curar sus celos enfermizos y, tras solicitar el auxilio del diablo, este se le aparece en sueños y pone un anillo

En esta versión oral las referencias sexuales son más expresivas, directas y bruscas que en la versión del arcipreste de Hita.

VERSIONES LITERARIAS

Libro del Buen Amor (Juan Ruiz, arcipreste de Hita, 1984: 103-104, Ejemplo de lo que le aconteció a Don Pitas Payas, Pintor de Bretaña).

Haz y envés del cuento risible en el Siglo de Oro (Soons, 1976: 69, (IX d) Tamariz, *Novelas y Cuentos en Verso*).

79. [“Los consejos de la abuela”]

Que ahí en un pueblo de la provincia de Albacete resulta que había un alcalde, y el hijo del alcalde s’echó una novia. Pero la novia no sé cómo lah gobernó que le hicieron una panza. Y el hijo del alcalde como le habían dicho que su novia era tan buena y tan santa, pues aburrío se fue a Cuba.

Y ya al poco tiempo la abuela y la madre, l’abuela d’esas salserranas que hay, dice:

- Ven, hija mía, ven aquí a l’habitación, ¿cómo te las hah gobernao?

- Mire usté, abuela, lo quería muchísimo lo qu’eh que lo quería mucho, mucho, -dice-, pero he tenío un dehcuído con un amigo.

Y dice l’abuela:

en su dedo asegurándole que mientras lo lleve no padecerá esa afección, con la misma conclusión escatológica” (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 421).

- Eh que no, no sabís loh jóvenes; no tenís ehcuela ninguna, lah jóvenes, -dice-; mira yo, cuando tenía tu edá, me acosté con el cura, con los moneguillos, con to el que venía, -y dice-, aún no se ha enterao tu abuelo.

Y estaba debajo de la cama, dice:

- ¡Apártate, hija mía, otro que se va pa Cuba!

NARRADOR XLIV Pedro Cebrián Martínez

Quintanar del Rey 18-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1418* *The Confession* (previously *The Father Overhears*) (Uther, 2004: II, 207).

Al oír los consejos de su mujer a su nieta, un anciano descubre que ha sido cornudo [K2000. Hipócritas. P200. La familia. T400. Relaciones sexuales ilícitas] en repetidas ocasiones.

Siguiendo ATU observamos que es un cuento con un pequeño número de referencias (Dinamarca, Países Bajos, Alemania, Bosnia y Grecia). En el ámbito hispánico, en el área lingüística del portugués (Cardigos, 2006).

Añadimos versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 1997: 183-184, nº 70, Los secretos de la vida); asturianas (Suárez López, 2003: 147-148, nº 25); gallegas (Espinosa, 1947: II, 247-248, nº 49, Xuan y Maruxa). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 636-638-cuatro versiones orales más un refrán²⁷⁰ y 2021: 172-173-sin cambios).

Los cuentos de mujeres astutas que consiguen ocultar al amante son conocidos desde la antigüedad clásica.

²⁷⁰ Camiño Noia Campos indica el refrán “o que escoita e axexa, oi e ve cousasque dispois lle pesa” que no aparece en la edición en inglés del *Catálogo* de 2021 (Noia Campos 2010: 438).

VERSIONES LITERARIAS

Decamerón (Boccaccio, 1986: 54-57, Jornada VII, nº 2, El tonel; 58-62, Jornada VII, nº 3, La oración contra las lombrices).

80. [“El tizón”]

Esto era, resulta qu’era un matrimonio y, claro, él era del campo, madrugaba y se iba al campo. Y despues de irse él, iba el cura allí a la puerta. ¡Pum, pum, pum, pum!, ¿sabes?, y le abría la mujer y hacían futi futi. Pero claro los chiquillos, tenían dos chiquillos, y los chiquillos, claro, ya sospechaban algo. Pero el vecino, el vecino ya se puso en guardia y dice:

- Pero ¡esta, esta! ¡Tan, tan!, -la cosa eh que ya se lo dijo al marido, dice-, mira, no quiero que te molestes, -dice-, pero siempre que te vas tú al campo, al ratico d’irte tú al campo, -dice-, viene él..., y llama a la puerta, -dice-, y se mete ahí, yo no sé. No quiero que te molestes, ni que le digas nada, pero tú osérvalo y si es verdá, pos es verdá y si no es, pos...

Bueno, pues a otro día, pues la misma, va, enciende la lumbre el vecino y, claro, se levanta a la hora de toas las mañanas y en vez de irse al campo se va ca’l vecino. Al ratico, ¡pum, pum, pum!, a la puerta. Pero el, el hombre se ha llevao la llave, ¿sabes?, se ha llevao ca’l vecino, se ha llevao la llave. Va el cura a la hora de tos los días y llama, pero claro no le podía abrir. Y la puerta tenía un nudo, así un agujero y dice:

- ¡Ay, -dice-, se ha llevao mi marido la llave, -dice-, y no puede ser!

Y antes ya le habían preguntao loh guachos a la madre, dice:

- ¡Mama!, -dice-, ¿a qué viene, -dice-, qué viene el cura tos los días?

Dice:

- Hijo mío, -dice-, que noh confiesa, -dice-, y le digo así cosas de la guerra y todo eso.

Bueno, pues pillá y le, y cuando va y lo llama y dice eso, poh claro no podía allí. Y iba él allí y dice:

- ¡Ay!, que vengo deshecho del to. Mira, ¡ponte como sea!, -por aquí por allá-, ¡ponte ahí!, -dice-, en el agujero del nudo de la puerta.

Pero resulta, qu'el marido cambió la voz y, en vez del cura, era el marido con un tizón que había cogío de la lumbre del vecino. Y a la que se pone en la puerta, va y le arrimó el tizón. Ella pega unos alaríos y se va.

- ¿Qué ha pasao mama?

Dice:

- Nada, no ha pasao na.

Pues al ratico, a la hora de costumbre, va el cura y llama a la puerta y salen los chiquillos allí a la puerta y no pueden abrir ni na, dicen:

- ¿Quién?

Dice:

- El señor cura.

Dice:

- ¡Esta noche, -dice-, no hay tren con tren, -dice-, señor cura!, -dice-, ¡que se lo han quemao a mi madre y no sabemoh quién!

NARRADOR XVII Juan López Rubio

El Herrumblar 5-VII-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU ni la bibliografía consultada.

El marido, alertado por un vecino [J1050. Atención a los avisos. J1140. Inteligencia en la detección de la verdad. P210. Esposo y esposa], descubre que su mujer le es infiel, pero la humilla y se venga [J1440. Réplica - miscelánea. K1550. El esposo burla a la adúltera y al amante. T230. Infidelidad en el matrimonio].

Algunas versiones: asturianas (Suárez López, 2003: 150-152, nº 129-130).

Una versión exótica africana (de los Wolof del Baol), (Copans-Couty, 1980: 76-77, Un marido castigado).

81. [“El pastor que se casó”]

Esto era un pastor que se casaron y a los tres meses parió la mujer. Y él, poh claro, estaba confuso, decía que a él le paecía que no era tiempo para que diera a luz tan pronto, tres meses. Y dice:

- ¡Ole! pos si hace ya nueve meses.

- ¿Cómo?

Dice:

- Sí, sí, mira, te vamos a ajustar la cuenta: marzo, magarzo y el mes de marzo; abril, magabril y el mes de abril y mayo, magayo y el mes de mayo, los nueve meses, ¿estás ya conforme?

- Ea, si es así, pos bueno está.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1362A* *The Three Month's Child* (Uther, 2004: II, 366).

El pastor ignorante es engañado por su mujer [J1545. La esposa es más lista que el marido. J1702. Esposo tonto. J1730. Ignorancia absurda. J1930. Descuido absurdo de las leyes naturales. J2301. Maridos crédulos. P210. Esposo y esposa. J1112. Esposa lista. J1160. Inteligente alegación] y acepta al hijo de otro hombre como suyo. [Oficiosidad o preguntas tontas reprendidas. T263. La esposa hipócrita. T100. Matrimonio. W157. Deshonestidad].

Siguiendo ATU observamos que, aparte de una referencia palestina y otra egipcia, es un cuento con referencias europeas exclusivamente. En el ámbito hispánico se indican versiones en español (Camarena, 1991a: 57-58, nº 184, Las amas de cura a los siete meses paren; González Sanz, 1996a); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003). Asimismo en el área del portugués (Vasconcellos-Soromenho, 1963; Cardigos, 2006).

Añadimos otras versiones que no aparecen en ATU o son posteriores a su publicación: albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 2000: 153-154, nº 83, El pastor y el parto; Ortega García, 2009: 61, El pastor y la moza); andaluzas (Agúndez, 1996: 379-381, nº 109, [Cuatro pies son seis]); asturianas (Suárez López, 2003: 148-149, nº 120); castellanas (Ayuso, 1996: 159; Sánchez Pérez, 2000: 20-21, nº 27, La vela de dos cuartos²⁷¹); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 149; Rodríguez Pastor, 2001: nº 70); madrileñas (Fraile Gil, 1992: 265-266, E.3.b. (2) El cura y la mujer del pastor); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 202-203, 1362A* El niño de tres meses; Sánchez Ferra, 1998: 162, nº 202 y 2010: 555-556, nº 532-cinco versiones); navarras (Asiáin Ansorena, 2006: 175-176, nº 50-51, [Ama de cura que se casa a los tres meses pare]). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 601-602- catorce versiones orales y 2021: 164-añade cuatro versiones).

²⁷¹ En esta versión la burla se produce con el valor de unas velas y no con la duración de un embarazo.

Respecto a Hispanoamérica, Anselmo Sánchez Ferra señala versiones en Cuba y Bolivia y como versiones exóticas cita “T. García Figueras, *Yehá* [1934] 1989: n° 41; Idries Shah, *El mundo de Nasrudín*, p. 356” (Sánchez Ferra, 2010: 606).

Otra versión exótica en Sicilia narrada en siciliano (Reitano-Pedrosa, 2010: n° 62).

Citando a Lope de Vega en su obra *El hijo de los leones* II, Anselmo Sánchez Ferra observa que “el villano Faquín justifica así el corto embarazo de Flora: “Aunque el cura se trasnoche/en su filocomosía, son cuatro y medio de día/y cuatro y medio de noche/ Los nueve meses cabales” (Sánchez Ferra, 2010: 605).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro (Chevalier, 1975: 228-231, J12, n° 123).

Para las referencias literarias del siglo XIX véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: n° 53).

Camiño Noia Campos en su *Catálogo* indica versiones desde el siglo XVI hasta 2001: “Meu santiño San Mamede”, n° 216, *Colorados* (2001), reelaboración dunha versión oral recollida en Xolbán-Vilalba, Lugo. Timoneda, *Auto del nacimiento. Introito* (séc. XVI); López de Úbeda, *La pícara Justina*, II, III, II (1605); Lope de Vega, *El hijo de los leones*, II (séc. XVII); Trueba, “Cronología conyugal”, *Nuevos cuentos populares* (1880) (Noia Campos, 2010: 602).

82. [“La mujer que parió dos negritos”]

Era una mujer que no tenía hijos y ya de momento se queda embarazá. Y nada, poh claro, pos a embarazá, pos nada, pos a dar a luz. Y ya, ahcape, la llevan al sitio de ande iba a dar a luz; y el hombre por allí paseándose pa un lao y pa otro desesperao. Cuando ya sale una enfermera, y dice:

- Oiga, -dice-, mujer, ¿qué pasa?

Dice:

- Nada, -dice-, que ya ha dao a luz.

Dice:

- ¡¿Sí?!-, -dice-, ¿y qué?

Dice:

- Dos.

- ¡Madre mía!, -dice-, no me..., -dice-, si yo ya decía que tenía buena chimenea.

Dice:

- Oiga, pero se la tiene que limpiar, -dice-, porque han salío negros.

NARRADOR XIII Sirena Aroca Villa

Cenizate 3-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU ni aparece incluido en los índices revisados.

Una mujer pare dos niños y su marido descubre que lo ha engañado con otro hombre [J1370. Réplicas cónicas concernientes a la honestidad. J1702. Esposo tonto. P210. Esposo y esposa. T230. Infidelidad en el matrimonio. T261. La esposa infiel].

No se han encontrado versiones entre la bibliografía consultada, aunque Cf. Anselmo Sánchez Ferra, nº 159 La lenta reacción de la leche de cabra (Sánchez Ferra, 2010: 243-244, nº 159; Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 279 y 459).

83. “El cuento de la mula baya”

Eran dos amigos en un pueblo que se juntan una mañana y le dice uno a otro, empiezan a hablar y dice:

- ¿Sabeh qué m’he enterao?, -dice-, m’están diciendo por ahí que tu mujer s’entiende con el cura.

Y el amigo dice:

- No, no. ¿Cómo se va a entender mi mujer con el cura, si el cura es muy amigo de casa, muy amigo mío?, y, y eso no puede ser. No sé, no sé porqué me dices esto.

Y el amigo:

- ¡Que sí, que sí, que te lo digo yo! Que lo he oído de buena fuente y es una cosa que tieneh que investigar porque a mí me han dicho que seguro, seguro, que tu mujer s’entiende con el cura.

Y el amigo:

- Pues nada, pues m’extraña mucho, -dice. Yo es una cosa que no me puedo creer, -dice. Fíjate si estoy seguro de mi mujer y del cura, qu’es muy amigo mío, que si fuera verdá te daría mi mula baya, qu’es la mejor mula de todo, de todo el pueblo.

Dice:

- ¡Ah, pues vale, pues nada, trato hecho!

Dice:

- Lo que no sé eh cómo voy a averiguar si es verdá o no, -dice-, como no me des alguna idea.

Dice:

- Pos mira, -dice-, mañana le dices a tu mujer que t'encuentras mal, que te vas al médico a la capital y desde algún sitio t'ehcondes y te vigilas y ya veráh como va el cura a tu casa y algo, algo pasa.

Dice:

- Pues nada, pues así quedamos, -dice-, y esto, si, si es verdá lo que me dices, para ti la mula baya.

Total que al día siguiente se levanta muy temprano el marido y le dice a la mujer, dice:

- Mira, -dice-, que no m'encuentro bien. Tengo así como una jaqueca y me voy a ir a, a, al médico a la capital a ver que me dice.

Total que dice:

- Pero qué va, pues nada, pues vete, pues a ver si..., me dejas preocupá. Pero, en fin, pues a ver qué dice'l médico, y tal. Yo me quedo aquí esperándote y, en fin, vete tranquilo que, que aquí me quedo.

Y total qu'el hombre, en vez de irse al médico, s'ehconde en un baúl qu'estaba en la sala donde comían, estaban en el, en la cocina y, y nada. Al rato ya, la mujer se pone muy contenta, empieza a preparar la casa y tal, y al rato viene'l cura. Y se ponen a comer. Y están comiendo y dice'l cura, dice:

- ¡Hombre, ahora qu'estoy tan contento, -dice-, voy a echar un brindis!, -dice-, ¡con esta paella y este vino tan dulzón que bien me lo paso yo!

Y la mujer dice:

- Pues muy bien dicho. Ahora voy a hacer yo también un brindis, -dice-, ¡mientras mi marido se quita el dolor de, el dolor de jaqueca, yo aquí con él, una tan hueca!

Y el hombre qu'estaba allí en el baúl, ya no podía aguantar más, y ya salta en el baúl y dice:

- ¡Ya qu'he perdido la mula baya, sujétame al cura que no se me vaya!

NARRADOR II Manuel Argente Sánchez

Casas de Ves 8-VII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU1360 C *Old Hildebrand*²⁷² (Uther, 2004: II, 306).

Gracias a un amigo, un hombre descubre que su mujer lo engaña [P210. Esposo y esposa. J1350. Réplicas groseras. J1370. Réplicas cínicas concernientes a la honestidad. K2280. Clérigos traicioneros] con el cura del pueblo, la decisión que toma para comprobarlo y reacción [K1550. Marido descubre a la adúltera y al amante. K1556. El marido escondido sale y se produce una pelea. P426.1.2. Sacerdote (fraile) pecador carnal. Q458. Paliza como castigo] final.

Siguiendo ATU observamos que este cuento está documentado en los siglos XV-XVI. Está extendido por todos los continentes y culturas tanto occidentales como orientales, incluidas la judía y la gitana; también en África, aunque en ATU se señalan pocas referencias al sur de los países del Magreb (Sudán).

En el ámbito hispánico, en ATU se indican versiones en castellano (Espinosa, 1946; González Sanz, 1996a: 117); en el área lingüística del portugués (Soromenho, 1963; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se presentan versiones en Cuba y Panamá.

Sumamos versiones que no aparecen en ATU o aparecieron después de su publicación: albacetenses (Cortés Ibáñez, 1986: 18; López Megías-Ortiz López, 1997: nº 133); asturianas (Suárez López, 2008: nº 63-siete versiones); castellanas (Camarena, 1991a: 52-54, nº 181, [El marido en el serón]; Chevalier-Díaz, 1992: 66, nº 29, Los arrieros y el cura); Espinosa, hijo, 1988: 298); conquenses (Gómez Couso²⁷³, 1994: 710-714, La mula baya-tres versiones con el mismo título); extremeñas (Lorenzo Vélez, 1997a: nº 11-14); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 201-202, ATU1360C Los chirlosmirlos; Sánchez Ferra, 2010:

²⁷² En *Cuentos tradicionales de León*, II, Julio Camarena mantuvo la denominación de AT, [Los chirlosmirlos] (Camarena, 1991: II, 345).

²⁷³ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

567-569, nº 547). En el área lingüística del gallego (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: nº 206; Noia Campos, 2010: 599-600, 1360C Vai en penitencia à Roma-nueve versiones y 2021: 163-dos versiones).

Con respecto a Hispanoamérica, Anselmo Sánchez Ferra añade referencias en Argentina y otras diferentes en Cuba (Sánchez Ferra, 2010: 609).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: II, 199-202, El viejo Hildebrando).

La Philosophia vulgar (Mal Lara, 2013: f. 118).

Anselmo Sánchez Ferra explica que el texto de Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes* citado por Maxime Chevalier (1982: nº 122) “puede compararse con el argumento del entremés de Cervantes, *La cueva de Salamanca*, aunque en este el marido permanece engañado y el pícaro estudiante concluye con su fechoría” (Sánchez Ferra, 2010: 609).

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos cita la *Philosophia vulgar* y la referencia de Cotarelo, “Los chirlosmirlos”, *Entremeses* (sécs. XVII-XVIII) (Noia Campos, 2010: 600).

84. [“El zapatero, su mujer, el aprendiz y el cura”]

Una vez había un zapatero y tenía su mujer y un aprendiz, pero la mujer se acostaba con el cura. Pero, el chiquillo era listo y, y todos los días pasaba el cura por allí, por la puerta, tocaba a misa y pasaba y decía:

- ¡Palomita blanca, vente que ya es hora!

- ¡Ay, me voy, me voy!, -decía la mujer del zapatero.

Y se iba. Y tenían un guijarro, tenía el zapatero un guijarro siempre para, para clavar los zapatos. Y le dice'l chiquillo:

- El ama se acuesta con el cura.

- Pero, calla, ¡tú estás loco!

- ¿Loco? Fíjese usté, tos los díah que pasa el cura por la puerta y lo que dice.

Pos, nada, a otro día llega, tocan a misa, pasa por allí el cura:

- ¡Palomita blanca, vente que ya es hora!

- ¡Ay, me voy, me voy, me voy!

Y entonces dice'l chiquillo:

- Vamos a meter en la lumbre el guijarro que se caliente, porque tos los díah cuando viene el cura, se se sienta en el guijarro.

Pos, nada, eso hicieron. Cuando ya sienten que venía taconeando la mujer del zapatero, que se fue a misa, sacan el guijarro, lo ponen allí en medio la cocina. Cuando llega, se sube las faldas, que se sentaba, dio un repullo tan grandismo. Se tuvo que acostar de cómo se puso. A otro día, toca a misa el cura y pasa por allí:

- ¡Palomita blanca, vente que ya es hora!

Y entoncees salta el, el zapatero:

- ¡Tiene el choto quemado y no puede ahora!²⁷⁴

NARRADOR XLII Flor Rodiel Aroca

Navas de Jorquera 27-I-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Cardigos 1733*C *The Shoemaker, His Wife and the Priest* (La esposa abrasada) (Cardigos, 2006: 355).

²⁷⁴ Entre risas.

Treta del zapatero para vengarse del amante de su esposa [K1550. Marido descubre a la adúltera y al amante. P210. Esposo y esposa. T261. La esposa infiel. P426. Clerecía V465. Vicios del clero. V465.1. Incontinencia del clérigo] y sorprendente [K1210. Amantes humillados o contrariados. P426.1.2. Sacerdote (fraile) pecador carnal. Q470. Castigos humillantes] resultado.

Versiones para este tipo en el ámbito hispánico, en español: albacetenses (Cortés Ibáñez, 1986: 15; Hernández Fernández, 2001: 203-204, nº 140 El zapatero y su mujer; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales); andaluzas (Agúndez, 1996: 376-377, nº 107 [Mariquita zurita] y 378, nº 107 b [La mujer del zapatero y el cura]); aragonesas (González Sanz, 1996a: 133, propone el tipo [1733C]); castellanas (Camarena, 1991a: 141-142, nº 248 [El cura, el sacristán y el monaguillo atrapados]; Chevalier-Díaz, 1992: 68-69, nº 32 El zapatero y el cura; Espinosa, 1947: 31; Espinosa, hijo, 1988: nº 393-394; Rubio-Pedrosa-Palacios, 2002: nº 152); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 193; Rodríguez Pastor, 2001: nº 102 y 2002: nº 103); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 268-269, 1733*C (CARDIGOS) La esposa abrasada (=GONZÁLEZ SANZ [1733C]); Sánchez Ferra, 2009: 61 y 2010: 712-714 nº 706-dos versiones; Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 356-357, nº 417 Pajarica²⁷⁵ de las nieves). En el área lingüística del gallego (Noia Campos²⁷⁶, 2010: 820, 1733*C (Cardigos)-cuatro versiones y 2021: 163-añade dos versiones); en el área del valenciano (“A. Quintana²⁷⁷, Lo Molinar 1995: núm. 160”).

En Hispanoamérica, una versión chilena (Pino Saavedra, 1961: II, nº 72).

VERSIONES LITERARIAS

Contos colorados. Narraciones eróticas de tradición oral (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: nº 202, “Pasariño verde, sae para fóra²⁷⁸”).

²⁷⁵ Los investigadores murcianos realizan una amplísima recopilación de versiones por todo el ámbito hispánico y sus diferentes áreas lingüísticas y también en Hispanoamérica. (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021:474-475).

²⁷⁶ Camiño Noia Campos realiza la siguiente sinopsis del subtipo: “A muller do zapateiro dorme co crego. O marido desconfía e arroxa a bigorna (cadeira) onde a muller (o crego) se senta. A muller (o crego) quéimase” (Noia Campos, 2010: 820).

²⁷⁷ Citado por Anselmo Sánchez Ferra (2010: 753).

²⁷⁸ Señalará Camiño Noia Campos en su *Catálogo* que es una “reelaboración das versións de Brañegas” (Noia Campos, 2010: 821).

4. III. B. 2. Relaciones matrimoniales y/o familiares

85. [“Patazas, manazas, cara de cuernos”]

Había una madre qu’ estaba viuda, tenía una hija solterona, ya tenía sus años. Y la madre procupá:

- ¡Hija mía, cástate, que te quedes recogía!, qu’ es una pena, que todo el mundo abusa de una mujer. Encomiéndate a San Antonio y a ver si te sale un novio. ¡Hija mía, ves a misa y rézale a San Antonio!

Bueno pues sea pol·lo [sic] que quiera encalló que ya tuvo un pretendiente la muchacha. Se lo contó a la madre, no le dejó pasar más tiempo. Y dice:

- Dile al muchacho que sí.

Bueno pues se casan, pero le daba mala vida el marido a la muchacha y le pegaba a la, la mujer y a la suegra. Y ya un día va la madre a misa y se queda mirando a San Antonio y dice:

- ¡Calla, patazas, manazas, cara de cuerno, tan bueno serás tú como mi yerno! Nos pega unas palizas que nos hace que nos caguemos.

NARRADOR XXVI José Moreno García

Iniesta 6-V-92

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1476 *The Prayer for a Husband* (Uther, 2004: II, 235).

Una solterona se casa con el primero [V120. Imágenes. P460. Otros oficios y profesiones. P210. Esposo y esposa] que se le presenta y resultado desastroso [J2100. El remedio peor que la enfermedad. S60. Cónyuge cruel. T200. Vida matrimonial. W185. Hombre violento] de la vida matrimonial y familiar.

Siguiendo ATU observamos que aparece una versión en el sudeste asiático (Vietnam) y el resto de referencias son europeas. En el ámbito hispánico se presentan versiones en español (González Sanz, 1996a: 121); también en el área lingüística del portugués (Pires-Lages, 1992; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se indica una versión cubana.

Señalamos algunas versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: albacetenses (López Megías-Ortiz López, 2000: 206-207, nº 97, San Antonio y el yerno feo; nº 98, San Antonio y el yerno jugador); andaluzas (Agúndez, 1996: 407-409, nº 128, [Cristobalito o Cristobalón]; Pérez Palomares-Martínez, 2006: nº 11; Rodríguez Arévalo, 2011: 395, Enfado con San Cristóbal); castellanas (Arroyo, 1989: 28; Ayuso, 1996: 153; Espinosa, hijo, 1988: 313-316); conquenses (Gómez Couso²⁷⁹, 1994: 689-690, La mujer que busca yerno); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 157; Rodríguez Pastor, 2001: nº 121 y 2002: nº 106); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 222, 1476B La muchacha casada con un mal hombre; Sánchez Ferra, 1998: 172, nº 219; 2009: 59 y 2010: 621-622, nº601-dos versiones). En el área lingüística del gallego (Noia Campos²⁸⁰, 2010: 664-665, 1476 Pregarias para buscar marido [Cf. 1476* (Boggs)]-diez versiones). En Hispanoamérica, Anselmo Sánchez Ferra (2010: 681) presenta versiones en Argentina y Bolivia.

VERSIONES LITERARIAS

La gaviota, (Fernán Caballero, 1982: capítulo VII).

²⁷⁹ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

²⁸⁰ Explica la investigadora que

Na tradición narrativa galega, as mulleres que piden un home a un santo adoitan ser rapazas novas ou a súa nai. O sanscristán (outra persoa), agochado detrás da imaxe dun santo, indicalle á muller que pide un marido con quen debe casar (con el ou co seu fillo), ou qué debe fazer. Pasado algún tempo, a muller (a nai) volve onda o santo para recriminalo por aconsellarlle casar cun home tan ruín (Noia Campos, 2010: 665).

Para la literatura del s.XIX véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: nº 168).

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos señala que el cuento “«Santa Rita», nº 52, *Colorados* (2001), reelaboración dunha versión oral de Vilaboa-A Pontenova, Lugo” (Noia Campos, 2010: 665).

Anselmo Sánchez Ferra menciona una versión en *Memorias de una Arcadia. La huerta de Murcia* “de Francisco Sánchez Bautista, 2008: p. 264” (Sánchez Ferra, 2010: 681-682).

86. a. [“El pastor que quería un hijo”]

Había un matrimonio qu’era pastor. Y la mujer se llamaba María y él, Francihco. Y claro casi le obligaba este hombre a llevar un zagalillo en el ganao. Y ya llevaba siete o ocho años de casao y no tenía familia. Y un día ya el hombre iba envejeciendo y sin un zagalillo y le dice a su mujer:

- Como no me paras un guacho, te mato.

Pero ya próspero y la mujer tímida, le cuenta a su madre lo que pasaba y dice:

- Ha dicho Francihco que me mata, que, que me mata por no dal·le [sic] un hijo.

Pues claro las madres son tan astutas... y dice:

- No te procupes, hija mía. Vamos a coger, -y como en las casillas de, de campo donde estaban loh pastores siempre hay gatos, había un gato muy grande y dice-, este lo afeitamos, las orejillas se las arreglamos y la nariz como una persona y le hacemos creer qu’es el chico.

Pues efectivamente. Dormían los pastores antiguamente en las majadas, venían al mes o a los cuarenta días a mudar y a por avío, y viene. Y na más venir, la mujer y la suegra tan contenta:

- ¡Francihco, Francihco, que tenemos un nene!

Pues nada tan contento. Uy..., le quita el chal, iba a besal·lo [sic] y claro el gato le da una tarahcá al padre y le araña y dice:

- ¡Me cagüen Dios, si tiene el mismo genio que su padre!

Tan contento con su criatura. Pos allí se mató un cordero y una fiesta que pa qué. Se va tan contento con el ganao y al rato vuelve y dice:

- ¡María!

- ¿Qué pasa?

- ¡Que m'he ido sin despedirme del chico!

Pero habían soltao ya al gato y la suegra (d)ice:

- Espérate un momento, hombre.

Y hacen que s'espere un poco y, claro, ¡¿quién coge al gato para ponel·le [sic] otra vez la mantilla?! Coge la suegra y dice:

- Pos mira, no le dé algún aire al chico y se ref·fríe [sic], bésalo por aquí, por la gatera, - porque antiguamente todas las puertas tenían un agujero redondo y por ahí se metían los gatos, que le decían la gatera.

Pos la pobre le puso allí el culo, y va el yerno y lo besa. Y se va tan contento. Pero luego al mes o mes y medio viene otra vez a por avíos y al llegar a la casa s'encuentra de luto:

- Y eso, ¿qué ha pasao?

Claro, la mujer había soltao al gato, no lo iba a tener allí, eso ya un día tenía que ser deh Cubierto:

- ¡Hijo mío, Francihco, que se ha muerto el chico!

Dice:

- ¡Me cagüen Dios!, bien decía yo que daba mala olor cuando me despedí d'él.

86. b. [“El pastor que quería tener familia”]

Una vez había un pastor y que tenía muchísima gana..., no tenía familia. Estaba casao, claro, y no tenía familia y tenía muchísima gana de tener un hijo.

- ¡A ver cuándo tenemos un guacho!, -le decía a la mujer.

Nada, y no tenía. Y ya la madre de la mujer le dice un día:

- ¡Chica, te vas a poner una cabecera y a ver en lo que para la fiesta!

Pos, nada, ya se pone la mujer la cabecera y tan contento el pastor:

- ¡Ay, chica!

Y qué abrazos, y qué besos y qué, uh, el pastor no sabía qué hacerse con la pastora. Pos, nada, ya se hartó, ya se hartó la pastora de llevar la cabecera, y un día que hacía frío se quita la cabecera y se acuesta. Y cogió el gato y se lo metió en la cama con ella, lo, allí le puso cuatro farfalares y ya viene el, el pastor:

- ¡Cállate, cállate, no voces mucho, mira que Fulana, tu mujer, está acostá, que tiene un chico!

- ¡Uh, voy a verlo, voy a verlo!

Va el hombre a verlo:

- ¡Ay, no lo destapes mucho que hace frío!

Y va y le da un beso. Y, ¿qué hace entonces ella?, l'estira al gato del rabo y le araña, le arañó la cara y dice:

- ¡Chica, córtale las uñas, que mira qué uñas tiene!

Nada, se va al campo el pastor, pero no se acordó de darle un beso y se vuelve, ¡tras, tras!, a la puerta; y ya había soltao el gato la, la pastora. Cuando sale la madre y dice:

- Pero, ¿ánde vas, ánde vas?

Dice:

- ¡Ay, que no me, que no m'he acordao de darle al chico un beso!

- Pero, hombre, pero, ¿cómo, con el frío que hace vamos a sacar al chico?, aunque sea por la gatera.

Y entonceh, ¿qué hace la suegra del pastor?, le pone el culo. Y le da un beso al culo de la suegra. Pos nada, él se fue tan contento, to el día en el campo, pensando de venir a ver el chico. Y ya cuando viene estaba allí la mujer llorihqueando al lao de la lumbre:

- Poh, ¿qué te pasa, qué te pasa? ¿Y el chico?

Y dice:

- ¡El chico se ha muerto!

Y entonces dice él:

- ¡Ay, bien decía yo que cuando l'he dao el beso le golía el aliento!

NARRADOR XLII Flor Rodiel Aroca

Navas de Jorquera 27-I-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

AT 1411* *El niño cuervo* (Aarne-Thompson, 1973: 416).

Un marido, incluso amenaza de muerte a su mujer, si no le da un hijo [J1702. Esposo tonto. J2070. Deseos absurdos. T200. Vida matrimonial. P210. Esposo y esposa]; resolución de su esposa y su suegra [J1730. Ignorancia absurda J2301. Maridos crédulos. K1840. Engaño por sustitución] para engañarlo.

Explica Anselmo Sánchez Ferra que este cuento “es variante de AT1411* (eliminada en la versión de H. J. Uther). Sin embargo en España goza de indiscutible popularidad, a juzgar por la difusión que revela los ejemplares registrados en distintos puntos del país” (Díaz Moreno-Sánchez Ferra, 2016: 182).

Lo mostramos con versiones por todo el ámbito hispánico: albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 1997: 174-175, nº 69, El pastor que se acababa de casar y 2000: 152-153, nº 82, La boda del pastor zote); andaluzas (Rasmussen, 1994: nº 38); aragonesas, (Acín Fanlo-Melero Rivas, 1996: 16, sin título); castellanas (Camarena, 2012: II, nº 291; Espinosa, hijo, 1988: 310, El pastor Gorgundónforo); conquenses (Gómez Couso²⁸¹, 1994: 717-718, El gato bebé); murcianas (Díaz Moreno-Sánchez Ferra, 2016: 55-56, nº 30, La boa del pastor; Hernández Fernández. 2013: 212-213, AT1411* El niño que olía mal; Sánchez Ferra, 1998: 255, nº 89; 2010: 238-239, nº 153-dos versiones y 2014:)360, nº 325). En Hispanoamérica, Anselmo Sánchez Ferra indica una versión en Cuba (Sánchez Ferra, 2010: 315).

87. a. “El cuento del lagarto y el pastor”

Pues esto era un pastorcillo que vivía en una aldea con su madre. Y su madre ya le decía que se tenía qu’ echar novia que fuera’l pueblo. Pues ya un día se decide y va al pueblo, dice:

- ¡Que hay una chica que le dicen Antonia, -dice-, que te quiere!

Pos ya llega allí, a su casa, ni corto ni perezoso y dice, dice:

- ¡Ay, Antonia, lo que te quiero, que mira si te querré, -dice-, qu’el día que noh casemos lo vamos a pasar mu bien!

Bueno, pos, ya se pasa un poco el tiempo y ya se casan y se la lleva a l’aldea. Poh, claro, a los ocho o diez meses pare la mujer y, claro, allí le matan una gallina, a loh cuatro días un, un palomo. Y ya dice el pastor qu’el quería parir tamién. Dice:

²⁸¹ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

- Pero, hombre, ¿cómo te se ocurren esah cosas?

Dice:

- Pues este, -dice la madre-, lo vamoh a apañar, -dice-, dile que te traiga un lagarto.

Porqu'eh que, de antes, de que dentaban los chiquillos le cortaban la cabeza y se la ponían al cuello, pa que dentaran. Cuando ya, le traen el lagarto, dice:

- ¡Que te vah, que vah a parir!

Lo ponen en la cama, y ya le meten el lagarto en sus partes, dice:

- ¡Ay, hijo de la gran puta, -dice-, que todos nacen sin dientes y tú, antes de nacer, ya has ido al dentista!

Bueno, pues, ya, se pasa un poco tiempo y ya dice:

- Pos, hala, ya has dao a luz.

Le sacan el lagarto, cuando ya se le quedó mirando, dice:

- ¡Ay, ojitos negros, dientes de plata, cuanto mal le has hecho en loh güevos a papa!

Pos nada, ya²⁸², se, se lo, se lo llevan al lagarto y en la noche dice él, a la mujer que le acercara el chiquillo, dice:

- Eh qu'está durmiendo, -dice-, te lo voy a traer con la luh apagá, -cuando va y, ¿qué le hace?, le dice-, ¡hala, dale un beso!

Le, le pone el culo la mujer y se l'echa un follón. Pos nada, ya, se lo lleva, pero a otro día por la mañana, llega la mujer llorando que se le había muerto el chiquillo, dice:

- Al caso, que bien decía que le golía la boquilla a pedo, -pos ya el, el pastor, estaba ya tan desilusionao, dice-, ya no quiero tener, no quiero ser más madre, ni tener ya más hijos, -dice-, porque pa uno que, qu'he tenía, miá que me ha salío borrico.

²⁸² Entre risas.

Dice:

- Y aquí termina la historia del lagarto y del pastor que si, si se dehcuida un poco se lo mahcuja del to.

NARRADOR LXI Jacinto Peñarrubia Blasco

Villalapardo 23-VI-95

87. b. [“El marido envidioso”]

Esto era un matrimonio que tenían bastantes hijos, -antes eh que tenían tos muchismos-, y, claro, daba a luz ella, venga gallinas, venga caldo y venga cuidarla. Y el marido pos era un pocoo celosete. Le daba envidia y decía:

- Miá que... esta mujer, mira, ya ha parío y ¡hala, venga, venga gallinas!, ¡venga caldo!, -dice-, que, que deja el corral acabaíco de, de animales.

Pos nada, tuvo siete u ocho hijos, o diez; y toas las veces la mim·ma [sic] esa. Pos ya, dice:

- ¡Ay, -dice-, yo paría de buena gana!

Y dice la mujer:

- Pos no sabes tú lo qu'es parir, si lo supieras...

Dice:

- Ea, -dice-, y eso que tú, mira, te comes lah gallinas, -dice-, y yo viendo como te lah comes, -dice-, pos yo voy a parir.

Y dice la, la mujer:

- ¿Qué vas a parir? No sé cómo.

Dice:

- Pos yo tengo que parir.

Pos habla con el médico, el marido, y dice:

- Oiga ustedé, don Fulano, -dice-, ¿yo no podría parir?

Dice:

- ¿Ustedé, no ha de poder?, pos tos loh que quiera.

Dice:

- Eh que mi mujer, -dice-, ea, -dice-, que tenemos ya no sé cuántos hijos, y ella venga gallinas y venga caldo, -dice-, y yo, viendo como ella se lo...

Pos na, se pone el médico de acuerdo con la mujer y dice:

- ¡Hágale ustedé que para, pero bien parío!

Dice:

- Este no va tener frío ya, -coge y, y le dice-, se tiene que poner en la cama y..., yo le tengo que hacer toas las ceremonias.

Dice:

- Ustedé, hágame to lo que me tenga que hacer, pero yo tengo que parir, -dice-, y así, pariendo, alguna gallina me comeré.

Pues nada, se mete en la cama, y va el médico y se pone su bata blanca y empieza allí a hacerle sus requisitos y agarra una rap·pa [sic], una rap·pa d'estas de pehcao, d'estas, la sacó del pehcao una rap·pa bastante eso. Pos, por el ano, coge y le mete la rap·pa del pehcao, ¡con unos aleridoh que daba!, -miá tú eso de...- Pos nada, dice:

- Esto eh que cuesta mucho.

Le dice la mujer:

- Ya te decía yo lo que pasaba, ¿eh?, qu'esto de parir cuesta mucho.

- Pos nada, pos yo tengo que parir.

Pos ya, cuando tenía la rap·pa [sic] bien dentro, luego, pa dentro entró bien, porqu'entraba eso, ¿y pa salir p'afuera? ¡Cada estirón que le daba! Pos la rap·pa que no salía y él, unos aleridos que daba:

- Ya te lo decía yo que parir cuesta mucho.

Dice:

- Si yo lo llevo a saber...

Pos nada, él, necio que necio. Cuando ya el médico allí haciéndole..., venga, venga estirarle y ya iba saliendo la rap·pa [sic] de pehcao. Pero, como estaba en combinación con la mujer, poh ¿qué hicieron?, un lagarto, lo liaron allí con una toalla y lo tenían allí preparao para en el momento dao...

Y él:

- ¡Ay!, -y unos aleridos-, ¡ay, si yo llevo a saber lo qu'esto cuesta!

Pos ya le sacan la rap·pa de pehcao y la tiran allí debajo la cama, y allí le ponen el lagarto, allí tapao, allí en la toalla.

- ¡Ay, qué dehcaosao, ay!, -allí unos aleridos que daba.

Pos nada, ya coge el médico, como ya lo tenían, allí de antemano, allí preparao el lagarto:

- ¡Ay!, ¿me puede usted enseñar que vea la criatura?

Dice:

- ¡Hombre!, claro que la va ver usted, ya va a ver usted...

Cuando se queda, lo coge así en la toalla y se queda mirándolo, dice:

- ¡Ay, ojos de busaraña, cuánta pupa le has hecho pasar al papa!

NARRADOR XIX Norberta Rubio Descalzo

El Herrumblar 9-XI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Variante AT 1739B* *La gata tiene gatitos en la cama del hombre enfermo* (Aarne-Thompson, 1973: 491).

Cf. ATU 1739A* *A Miser Gives Birth to a Child* (previously *Man Thinks He Has Given Birth to a Child by Letting Wind*) (Uther, 2004: II 407-408).

Un hombre quiere parir para recibir los mismos cuidados que su esposa [J2070. Deseos absurdos.J2080. Tratos tontos.J2100. El remedio peor que la enfermedad. J2130. Tonto desprecio del peligro personal. P210. Esposo y esposa]. Treta del médico y la mujer para [J2301. Maridos crédulos. K1800. Engaño por disfraz o ilusión. P424. Médico] escarmentarlo.

Presentamos versiones en todo el ámbito hispánico: albacetenses (López Megías-Ortiz López, 1997: 233-234, nº 90, La panocha y el pastor); aragonesas (González Sanz, 1996a: 133-134); castellanas (Rubio Marcos-Pedrosa-Palacios, 2002: nº 86-87); conquenses (Gómez Couso²⁸³, 1994: 790-791, El afilador); extremeñas (Rodríguez Pastor, 2001: nº 32); leonesas (Camarena, 1991b: 150, nº 255, El hombre que quería parire); murcianas (Sánchez Ferra, 1998: 102, nº 89 y 2010: 728-729, nº 724, El parto del señor cura²⁸⁴; también cita, en el área del valenciano Limortí-Quintana, 1998: nº 140; Sánchez Ferra-Hernández Fernández²⁸⁵, 2021: 99-100, nº 82 El tonto pare un lagarto). En el área lingüística del gallego (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: nº 111).

En Hispanoamérica Anselmo Sánchez Ferra indica una referencia cubana.

VERSIONES LITERARIAS

Las mil y una noches (Anónimo, 1986: IV, 133-138, Noches 618-622, Ardid de mujer; 400-410, Noches 798-800, Historia del cadí padre del cuesco).

²⁸³ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

²⁸⁴ En esta versión murciana la secuencia inicial es diferente a la de la versión de este corpus.

²⁸⁵ Los investigadores murcianos realizan un amplio estudio de referencias por todo el ámbito hispánico y en las diversas áreas lingüísticas. También señalan versiones de la tribu ozark en el medio oeste de USA (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 422).

88. a. “El cuento del burro”

Pos mira había, eran pastores, y siempre llevaban, cuando estaban en el campo, cuando estaban en el campo, cuando terminaban de comer y eso, se juntaban dos o tres pastores y decían:

- Yo no tengo ocasión de reñir con mi mujer.

Y otro decía:

- ¡Pos mira!, yo, rara es la noche que no riño con ella, -dice-, no se pasa una noche que no dihcuta.

Y el otro dice:

- Yo, dihcuto. Pero vamos, todas las noches tampoco.

Y entonces uno dijo:

- Yo, no dihcuto nunca con mi mujer. Yo llevo ya casao siete o ocho años y jamás me enfadé con ella. Llego a la puerta, me ayuda a quitar las agüeras, a entrar las agüeras pa dentro, l'albarda, el burro, en fin, me ayuda a todo, y ¡ea, que no puedo dihcutir con ella!

Dicen:

- Porque eres tonto. Yo, no sé cómo dices que no dihcutes.

- ¡Que no dihcuto!

- ¡Amos apostarnos algo qu'esta noche dihcutes con ella!

Dice:

- ¡Vamos a apostarnos algo!

Y se apostaron unas cervezas, un aperitivo. Y dice:

- Si lo, si dihcutes con ella, lo pagas tú. Y si no dihcutes, lo pagamos nosotros, pero un buen aperitivo.

Bueno, pues nada, en eso quedaron. Bueno, pos nada, llega a otro día, se junta en el campo también y, a otro día, la misma historia. Y ya llega a su casa, cabreao, pa dihcutir con la mujer. Y al llegar a la puerta, su mujer abre la puerta en par en par y sale:

- ¡Hale, hijo mío, ya estás aquí! Menos mal, que hijo mío, qu'estaba ya sufriendo, que no habías venío.

Dice:

- ¡Quítate de aquí y no te acerques a mí!

Dice:

- Pero, ¡por Dios, hijo mío!, ¿qué pasa?

- Porque esta noche no me ayudes.

Dice:

- Pero, ¿por qué? Si ya sabes que te ayudo todas las noches.

Dice:

- Esta noche he dicho que no le toques al burro. Esta noche lo viá entrar de culo con las agüeras y to.

Y entonces la mujer dijo:

- Pos no te apures, hijo mío, que yo l'estiraré del rabo.

Y no pudo reñir con la mujer tampoco.

NARRADOR XXXVII Filomena Villanueva Ponce

Mahora 1-II-93

88. b. [“El marido que quería reñir con su mujer”]

Eso qu’eran unos amigos y se decía el uno al otro que su mujer era muy testaruda y muy cabezona. Y decía:

- ¡Hum!, pues eso, la mía no. La mía, yo...

- Ea, pues, la mía, sí. La mía, si le digo que esto tié que ser así, ella dice que..., me hace siempre la contra.

Ea, pos, bueno, una noche llega del campo y dice:

- Oye, -dice-, venga, abre las portás que voy a, a entrar la burra.

Y venga sajal·la [sic]:

- Toma, ¿qué haces qu’entras la burra así de culo?

- Toma, ea, poh qu’esta noche me ha dao la idea d’entral·la [sic] de culo.

Y dice:

- Pos trae que l’estire yo del rabo qu’entre, qu’entre mejor así. Y ya bastante tiempo ha entrao de cara.

NARRADOR XXVIII Evelia Pérez Villanueva

Iniesta 6-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1408B *Fault-Finding Husband Nonplussed* (Uther, 2004: II, 202).

Un hombre nunca riñe con su mujer y apuesta con sus compañeros a que lo consigue [J1290. Reducción al absurdo de una pregunta o proposición. H473. Prueba de obediencia de la esposa. N11. Apuesta sobre la complacencia de la esposa. P210. Esposo y esposa. P310. Amistad]. Su mujer es tan pacífica y dócil que no consigue reñir [H474. La complaciente esposa está de acuerdo con todas las absurdas órdenes del marido. J1550. Réplicas entre esposo y esposa. T200. Vida matrimonial. W10. Amabilidad] con ella.

Siguiendo ATU observamos que es un cuento extendido de forma muy localizada en el norte y centro de Europa (Escandinavia, Gran Bretaña, Alemania), por el Mediterráneo (Italia, Egipto) y Oriente Medio (Irán y Siria); también se señalan referencias en la cultura judía. En el ámbito hispánico, en el área del español (Childers, 1948; Chevalier, 1983; González Sanz, 1996a: 119-120); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); también en el área del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se señala una versión chilena.

Añado versiones que no aparecen en ATU o son posteriores a su publicación: albacetenses (López Megías-Ortiz López, 2000: 149-150, nº 79, La esposa paciente); andaluzas (Agúndez, 1996: 389-390, nº 114a, [Como entrar el burro]; nº 114b, [Esposa obediente] y 2003: 84-85, nº 5, [Cómo entrar el burro] y 86; Rasmussen, 1994: nº 42); asturianas (Suárez López, 2003: 141-142, nº 126); castellanas (Chevalier, 1978: 221-222, nº 138 El casado exigente²⁸⁶); leonesas (Camarena, 1996b: 64-65, nº 139); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 211-212, 1408B La mierda en el plato²⁸⁷; Sánchez Ferra, 1998: 168-170, nº 211-212 y 2010: 638-639, nº 633-dos versiones); riojanas (Asensio, 2002: 137-138). En el área lingüística del gallego (Noia²⁸⁸ Campos, 2010: 634, 1415*A (Boggs) A esposa compracente-seis versiones y 2021: 171-añade una versión).

Aselmo Sánchez Ferra (2010: 688) clasifica este tipo como Boggs 1415 *A y señala que “frecuentemente aparece combinado con ATU 1408 B²⁸⁹”; y añade, para Hispanoamérica, una versión cubana

²⁸⁶ En estas páginas se pueden encontrar otras versiones españolas, las cuales no han podido reseñarse en la bibliografía.

²⁸⁷ En la recopilación de referencias murcianas que realiza el investigador (Morote Magán, Carreño, Sánchez Ferra) aparecen diversas versiones con varios episodios (entrar la burra empujando, la mierda en el plato) (Hernández Fernández, 2013: 212).

²⁸⁸ En la nueva edición *Catalogue of Galician folktales* la investigadora gallega unifica las secuencias que aparecen en ATU 1408 B y en Boggs 1415* A en la edición de 2010 en el tipo único ATU 1408 B (Noia Campos, 2021: 171).

²⁸⁹ La denominación de Julio Camarena en su obra *Cuentos tradicionales de León*, 1991b: II, 345, es “La esposa que jamás reñía”.

Una versión exótica noruega (Asbjørsen-Moe, 1989: 85-88, Gudbrand el de la costa).

VERSIONES LITERARIAS

El conde Lucanor (Don Juan Manuel, 1986: 106-117, Cuento XXVII, Lo que sucedió con sus mujeres a un emperador y a Alvar Fáñez Minaya).

Buen aviso y portacuentos, (Timoneda, 1990: 109-110, Libro I, 43).

Para la literatura del siglo XIX véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: nº 155).

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos indica versiones de “Antonio de Trueba, “Las changas”, *Cuentos de vivos y Muertos* (1866), tirado do conto do Grimm, “Xan con sorte”; [Nogués y Milagro], *Cuentos, dichos* (1885)” (Noia Campos, 2010: 634).

Anselmo Sánchez Ferra añade una referencia paremiológica de “F. Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes castellanos*, p. 14” (Sánchez Ferra, 2010: 689).

89. [“Los piropos del pastor”]

Otra vez había una mujer y le decía, dice:

- Yo no sé porqué todas las, las noches viene mi mujer a traerme la cena, -era un pastor-, y me dice: -“¡Hay que ver qué hermosa está la luna!”, -me dice, y- “¡hala y hay que ver qué bonitas las estrellas y qué hermosa está la luna!” Toas las noches la misma explicación.

Entonces otro que había más listo, no era pastor, era más listo, como los pastores de antes los pobres eran tan antiguos. Y ya dice, dice uno:

- Si me das cinco duros, te digo lo que tienes que decir, -y dice-, pos mira, -dice-, ¿tú me vas a dar cinco duros?

Dijo:

- Sí, te los doy.

Dice:

- Pos mira, cuando esta noche venga tu mujer a traerte la cena al campo, -porque como era en el buen tiempo pos iba y llevaba la cena y cenaba allí con su marido el pastor-, y diga “¡ay, qué hermosa está la luna y qué bonitas las estrellas!”, -dice-, tú le dices “¡más hermosa estás tú!”, -dice-, y verás qué contenta se pone tu mujer.

Bueno, pues nada, hala, y le dio los cinco duros. Conque a otra noche, como de costumbre, al escurecer su mujer coge su camino y a llevarle la cena a su marido y lo mismo dice:

- ¡Hay que ver qué bonitas las estrellas, cómo brillan y qué hermosa está la luna!

Y entonces le dice el marido:

- ¡Más hermosa estás tú que la luna!

Y dice ella:

- ¡Uy, hijo mío!, pos, ¿de ónde te ha salío esa?

Dice:

- De cinco duros de mi bolsillo.

NARRADOR XXXVII Filomena Villanueva Ponce

Mahora 1-II-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU ni se ha encontrado un tipo donde encuadrar este cuento entre los catálogos revisados.

Una mujer busca que su marido, pastor, [P460. Otros oficios y profesiones. P210. Esposo y esposa. Q110. Recompensas materiales] la piropee. Cuando este lo hace [J1702. Esposo tonto. J1540. Réplicas entre esposo y esposa. T200. Vida matrimonial] es porque ha pagado para que le enseñen.

El cuento titulado “El pastor enamorado” (Larrea Palacín, 2000: 46-48) es casi la única referencia comparable al de nuestro corpus. Como en nuestro cuento el protagonista es un pastor bastante torpe y poco detallista, sin embargo, en nuestro corpus es una pareja casada y en el cuento aragonés de Belchite es un mozo en busca de novia. Asimismo desde la región de Murcia, Ángel Hernández (2006a: 95-96) nos presenta varios casos que podríamos comparar con nuestro pastor poco galante. En las referencias murcianas los novios cortejadores son tan simples e ignorantes como nuestro protagonista. Siguen tan literalmente las indicaciones que el resultado es totalmente chocante.

90. [“La mula y la suegra”]

Era uno que fue a la Feria y compró una mula. Cuando llegó a su casa a la suegra no le gustó la mula, y no paraba de decir:

- ¡Bah, pos vaya mula, y qué fea!, -y esto y lo otro.

Y un día que no estaba el yerno, pasó a la cuadra y le guiñó a la mula pa ver si se iba, ¿y qué paso?, pos la mula le dio una coh que la mató. Y ya empiezan:

- ¡Poh que la mula le ha matao a la suegra!

Y la llevan a enterrar. Y cuando l'estaban dando el pésame, tos loh que tenían suegra le decían:

- ¿Me vendes la mula?

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No he podido catalogar este cuento siguiendo ATU ni he encontrado un tipo donde encuadrarlo entre los catálogos revisados.

Intentando fastidiar a su yerno, la suegra muere por una coz de la mula [J12130. Descuido tonto del peligro personal. P260. Parientes políticos. Q200. Actos castigados.T280. Otros aspectos de la vida matrimonial] recién comprada.

Añadimos versiones andaluzas (Agúndez²⁹⁰, 1996: 356-357, nº 91 [La suegra querida]); aragonesas (González Sanz, 2010: II, 237-238); murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 676, nº 686-dos versiones).

VERSIONES LITERARIAS

Anselmo Sánchez Ferra señala que “el argumento es perfectamente reconocible en el *exemplum* incluido en la colección de los *Gesta Romanorum*, cap. 33 (sobre la jactancia): trata del esposo que se lamenta porque ha enviudado sucesivamente de tres esposas que se colgaron del mismo árbol; uno de sus vecinos le pide tres retoños de aquel árbol” (Sánchez Ferra, 2010: 702).

91. “La mujer golosa”

Esto era una mujer qu’era muy golosa. Era una mujer muy despreocupá y gandula. Y el hombre, pues la llamaba la atención, le gastaba, se comía to lo que iban en la casa. Y el hombre trató de vigilarla, porqu’era su mejor manera de saber lo qu’era su mujer. Y hizo como de que s’iba’l campo de semana. Sacó la mula, sacó el gabarro, el carro y to y se

²⁹⁰ En esta versión, el yerno va a comprar más churros para ayudar a que la suegra muera de indigestión.

fue. Y fue a la posada del pueblo y allí ehcondió lo que tenía. Y él, a la noche, se fue a su casa por las portás y, ehcondió, iba viendo lo que su mujer hacía. Y, por la mañana, dijo la mujer:

- ¿Poh qué viá almorzar...? ¡Viá hacerme unos bocaíllos²⁹¹!

Y hizo de bocaíllos, cuarenta o cincuenta, y se loh comió tos. Y, ya llegó mediodía, y al mediodía:

- ¿Poh qué viá comer? ¡Una tortilla con loh güevos qu'he dejao!

Y hizo una tortilla de diez o doce güevos, una tortilla grandísima, y se la comió.

Y ya llegó la noche:

- ¿Poh qué viá cenar esta noche? ¡Viá matar la gallina negra, qu'es la mejor que tengo!

Mató la gallina negra, se la guisó y se la cenó. Y, y al istante, oyó que las portás llamaba el hombre y salió a abrir:

- Pero, hombre, ¿qué te has vuelto?

Dice:

- ¡Calla, mujer! ¡Calla, mujer! Me vino una granizá, pero... ¡unos granizos tan grandeh como los bocaíllos que te almorzastes! Y me tuve que refugiar en un majano, ¡tan grande como la tortilla que te comiste! Si no es por eso, ¡me había visto más negro que la gallina que te cenastes²⁹²!, -y dice el hombre-, pues ya se han acabao aquí lah golosinas. ¡No eres máh que una mujer mala!, -dice-, no comes ni un día más en la casa. Y aquí pa toas la mujer, ¡que lo sepan!, ¡se han acabao ya lah comidas!

Y así terminó el cuento, la mujer ya se convenció de que el hombre sabía lo que, como lo qu'era.

²⁹¹ Producto gastronómico que se hace con una mezcla de miga de pan y huevos batidos; Cucharadas de esta masa se fríen en aceite caliente y, después, se endulza de diversas maneras o solamente frito se añade a otros platos como el potaje de verduras, por ejemplo.

²⁹² Risas del narrador.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1373A *Wife Eats So Little* (Uther, 2004, II, 178).

Método que utiliza un marido para descubrir la gula de su mujer [J1050. Atención a los avisos. J1140. Inteligencia en la detección de la verdad. J1150. Inteligencia conectada con detectar la evidencia. K1980. Otras imposturas] y castigo que ella recibe [J1540. Réplicas entre esposo y esposa. K2060. Detección de la hipocresía. Q470. Castigos humillantes. T263. La esposa hipócrita. T280. Otros aspectos de la vida matrimonial]

Siguiendo ATU conocemos la existencia de una versión temprana en el siglo XVI, véase Hans Sachs, *Die pawrin mit dem grosen gses* (1556).

En Europa hay versiones nórdicas, centroeuropeas y eslavas (Dinamarca, Irlanda, Alemania, Polonia, Bulgaria, Hungría), pero especialmente mediterráneas (Italia, Malta, Jordania, Argelia); también en Oriente Medio (Iraq) y Asia (India, Sri Lanka, Japón).

En el ámbito hispánico en ATU se indican versiones en español (Chevalier, 1983; Espinosa, hijo, 1988: 302-306; Camarena, 1991: 60-62, nº 187, [La esposa desgana]; González Sanz, 1996a: 119); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); también en el área del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006).

En Hispanoamérica se presentan versiones en México y Puerto Rico.

Añadimos versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: albacetenses (Una versión inédita recogida por M^o Josefa Molina Renovales); castellanas (Castellote-Pedrosa, 2008: nº 28-29; Espinosa, 1947: 44, La mujer que no comía con su marido; 45, El ama del cura; 46, La mujer golosa; 47, La hija golosa; Sánchez Pérez, 2000: 89-91, nº 66, La mujer que no comía); conquenses (Gómez Couso²⁹³,

²⁹³ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

1994: 693-694, [La esposa desganada]); extremeñas (Curiel Merchán, 1987: 97-98, nº 11, La mujer golosa; Domínguez Moreno, 2011: nº 143; Rodríguez Pastor, 1991: 308-309, LXXXIII La mujer que comía poco y 2002: nº 12-13); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 205, 1373A La mujer que comía sin su marido; Sánchez Ferra, 1998: nº 206-207 y 2010: 634-635, nº 626-dos versiones); navarras (Asián Ansorena, 2006: nº 78-79); riojanas (Asensio, 2002: 173). Anselmo Sánchez Ferra (2010: 686) añade referencias²⁹⁴ en el área del catalán y también en el área lingüística del valenciano; asimismo señala versiones en Brasil y en Colorado y Nuevo México.

En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 611-613-tres versiones y 2021: 166-añade una versión).

VERSIONES LITERARIAS

En su *Catálogo tipológico do conto galego de tradición oral* Camiño Noia Campos indica una versión en “Cotarelo, “Entremés de los mirones”, 42, *Entremeses* (sécs. XVII e XVIII)” (Noia Campos, 2010: 613).

Relatos del comer y del beber (Uther, 1997: 83-86, La mujer que no comía con su esposo).

Anselmo Sánchez Ferra señala que está

probablemente aludido en Estebanillo González, II, cap. VIII, p. 129. G. Basile, Pentamerón, “El compadre”, 2ª Jornada, pp. 215 y ss” y la referencia paremiológica de F. Rodríguez Marín, Más de 21.000 refranes, p. 254, apunta: “La que de comer con su marido rehusa, no está en ayunas”. También lo dice la copla:

La mujer que no come

Con su marido,

Lo mejor de la olla

Se lo ha comido.

Y el refrán gallego: “«A muller que non come cando o seu home, o mellor do pote cha o ten no fole» (Sánchez Ferra, 2010: 686).

²⁹⁴ “V.Serra i Boldú *Rondalles populares* 1933: XIV, pp. 21-32. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm, 42” (Sánchez Ferra; 2010: 686).

92. [“La mujer borracha”]

Dice que le, que le gustaba muchísimo y s’emborrachaba muchísimo la mujer. Y tan harto estaba el hombre que dice:

- ¿Sí?, -dice-, a esta, a esta la harto yo a vino.

Le pone el embudo y ya le, empieza a echarle vino, más vino... Ya dice:

- ¡Ya se ha muerto!

La dejó ya como estaba muerta. Y ya al rato, al rato, pues tardaría cuatro o cinco horas, la oye que, que revive y dice:

- ¡Andrés²⁹⁵, Andrés, ponme el embudo otra vez!

NARRADOR XXIX Justina Talavera Villanueva

Iniesta 6-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU ni según los catálogos revisados.

Un hombre intenta escarmentar a su esposa para que no beba más [J1310. Réplica concerniente al vino. J1320. Agudezas sobre ebriedad. P210. Esposo y esposa. T200. Vida matrimonial] con un resultado poco prometedor.

No he encontrado versiones entre la bibliografía consultada.

²⁹⁵ Entre risas y susurrando.

Señala José Manuel de Prada que “las historias de mujeres cuya estupidez obliga al marido a tomar medidas drásticas están presentes en muchas tradiciones, y no son ni mucho menos dominio de narradores masculinos. Como puede verse, Azcaria también contaba cuentos²⁹⁶ sobre hombres tontos” (Prada-Samper, 2004: 248).

En una zona históricamente vinícola parece lógico encontrar cuentos donde el vino (ya sea en la faceta del cultivo de las viñas, producción, consumo...) aparezca como un elemento central. En este caso el marido quiere escarmentar a la esposa bebedora²⁹⁷. Sin embargo, no se produce un juicio, censura o condena, como señala Anselmo Sánchez Ferra “sin ambages no ya del licor sino ni siquiera [de] sus efectos más perniciosos” (2005: 346). Y seguimos coincidiendo con el mismo autor en que

el ambiente en el que se recogen estos textos es casi exclusivamente rural y [...] dada la edad media de las personas encuestadas [...] el repertorio refleja un estado de la conciencia colectiva en el agro español [que] corresponde al periodo comprendido entre las décadas de los años treinta y cincuenta del siglo XX. Teniendo en cuenta la capacidad contrastada de la tradición para persistir en el tiempo y en particular de la cultura agraria para experimentar una evolución mucho más lenta que la urbana, parece legítimo suponer que la mayor parte de las percepciones que componen esta visión colectiva apenas se han modificado en etapas precedentes (Sánchez Ferra, 2005b: 354).

Esto nos ayudará a comprender la actitud del marido y la resolución extrema que adopta para resolver el problema de la esposa bebedora.

93. [“El garrote”]

Esto era uno que templaba a la mujer. Fueron a la Feria, unos vecinos, y el pastor l’encargó al vecino que le trajera un, un garrote. Con que ya llega la noche, vienen de la Feria, va el hombre a por el pastor, con el garrote, máh contento con el garrote, ¡ay!

- Mira, Fulano.

Dice:

²⁹⁶ Como ocurre en los cuentos número 13 y 24 de los que aparecen en la obra mencionada de José Manuel de Prada.

²⁹⁷ El alcoholismo femenino era muy poco habitual según comenta la narradora.

- Pero es alto, -dice-, le viá cortar la vuelta.

Y dice la mujer:

- Pero, ¡hombre!, ¿cómo le vas a cortar a la garrota la vuelta?

Dice:

- Poh claro que le corto al garrote.

Dice:

- ¡Córtale abajo!

Dice:

- Poh, ¡cómo le voy a cortar al garrote de abajo si le sobra de arriba!

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU. Cf. Robe *1328

Un pastor testarudo [T255 La esposa o el esposo obstinado] no consiente que su mujer le dé un consejo [J1540. Réplicas entre esposo y esposa] y actúa de forma tonta [J2210. Absurdo lógico basado en unas suposiciones falsas].

No se han encontrado versiones de este cuento.

José Luis Agúndez señala (2006: 28-29) un tipo catalogado en el índice de Robe como *1328 y que aparece en *El libro de los cuentos* de Rafael Boira: “El hurto del vino”. Este cuento podría compararse con el de Boira, no por el episodio en sí, sino por la simpleza y testarudez que demuestran ambos propietarios. El

dueño del vino, empecinado en que falta vino de la parte superior del tonel (vino que ha sido robado por el fondo del mismo); el dueño del garrote, obcecado con la idea de cortar la parte de arriba que es la sobrante

94. “El cuento del piojo”

Esto era una mujer muy testaruda y el hombre, pues le dio por decirle [sic] “piejoso”, y siempre l’ estaba diciendo:

- ¡Piejoso, piejoso!

- ¡Muchacha, cállate, cállate!

- ¡Piejoso, piejoso!

Y, nada. Le, le pegaba, pero no ehcarmentaba. Y ya viendo que, que no ehcarmentaba:

- ¡Que te meto en la, en la tinaja y te ahogo!

- Es igual. ¡Piejoso, piejoso!

Y ya viendo que no podía le:

- Venga, ¡cállate y cállate!

Y nada, no se callaba. Y l’ estaba estirando del pelo y metiéndola en la tinaja. Y cuando ya no, claro ya la estaba ahogando, s’ estaba ahogando, no podía hablar, sacaba los dedos y hacía así²⁹⁸.

NARRADOR XXIX Justina Talavera Villanueva

Iniesta 6-VI-95

²⁹⁸ Entre risas, la narradora choca las uñas de los pulgares una contra otra como si aplastara piojos.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1365C *The Wife Insults the Husband as Lousy Head* (Uther, 2004: II, 172).

El marido quiere escarmentar a la esposa terca [P210. Esposo y esposa. T255.3. La esposa testaruda: signo del piojo. W167. Obstinación. Z175. Lenguaje por signos], pero no lo consigue.

Siguiendo ATU notamos que este cuento está documentado en la Edad Media, Jacques de Vitry, *Sermones vulgares* (Jacques de Vitry/Crane, nº 221). Para el tratamiento literario más temprano, véase Poggio Bracciolini, *Liber facetiarum* (nº 59). Asimismo este tipo puede aparecer en combinación con el tipo 1164.

Este tipo, que presenta una distribución estrictamente europea, también aparece en la tradición de la etnia gitana. En el ámbito hispánico, en el área del castellano (Childers, 1948; Chevalier, 1983; González Sanz, 1996a: 118; Rey-Henningsen, 1996); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003). Asimismo en el área del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se presentan versiones en español (Puerto Rico) y en portugués (Brasil).

Ampliamos con versiones que no aparecen en ATU o publicadas con posterioridad: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 209, nº 108, ¡Piejoso! ¡Piejoso!; Hernández Fernández, 2001: 197, nº 132, La esposa terca; López Megías-Ortiz López, 2000: 318, nº 202, Llevar la contraria); andaluzas (Agúndez, 1996: 382-385, nº 111a, [¡Piojoso!]; nº 111b, [¡Piojoso!] y 2003: 81; Pérez Palomares-Martínez, 2006: nº 4); asturianas (Suárez López, 1998: nº 67; 2003: 142, nº 117 y 2008: nº 32-seis versiones); castellanas (Sánchez Pérez, 2000: 6, nº 9, ¡Piojoso, piojoso!); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 140); leonesas (Camarena, 1991b: 58-59, nº 185, A muller que llevaba siempre a contraria); murcianas (Carreño, 1993: 221-223, La mula cocera; Hernández Fernández, 2013: 204, 1365C La esposa insulta a su marido llamándolo “¡Piojoso!”; Morote Magán, 1992: 133-134, La mujer terca o piojosa; Sánchez Ferra, 1998: 163, nº 204 y 2010: 631, nº 622-dos versiones); navarras (Asiáin Ansorena, 2006: 176, nº 82, Piojoso); riojanas (Asensio, 2002: 171-172). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 606-608-cinco versiones y 2021: 164-165-añade una versión).

En Hispanoamérica, Anselmo Sánchez Ferra añade referencias en Cuba y Bolivia; asimismo en el área del portugués (Brasil); también añade “sobre la presencia de este tipo en el folklore estadounidense ver R. S. Boggs²⁹⁹, 1954: p. 43” (Sánchez Ferra, 2010: 685).

VERSIONES LITERARIAS

José Luis Agúndez realiza un interesante repaso a las versiones literarias de este cuento y diferentes estudios sobre él (Agúndez: 2003: 81-82, nº 2, [¡Piojoso!]).

El cuento erótico griego, latino e indio (Rodríguez Adrados, 1994: 185-186, La mujer litigiosa; 186-187, La mujer que llevaba la contraria).

De boca a oreja. Cultura oral de los pueblos del Segura (Martínez Ruiz, 1999: 89).

Fabulario (Mey, 1975: 40-42, XVIII La mujer ahogada y su marido; La porfía de los recién casados).

El porqué de los dichos (Iribarren, 1974: 77-78, Tigeretas han de ser³⁰⁰).

Buen aviso y portacuentos (Timoneda, 1990: II, 52).

Tradiciones peruanas (Palma, 1962: 71-72, Refranero limeño: “Soy camanejo y no cejo”).

Anselmo Sánchez Ferra (2010: 685) indica que “García-Arista lo refiere en *Fruta de Aragón. Envío primero: Enverada*, p. 34, pero en su versión el conflicto se produce entre dos hombres”.

En su *Catálogo tipológico do conto galego de tradición oral*, Camiño Noia Campos indica, además de las versiones de Mey, Timoneda, de Vitry y Poggio Bracciolini arriba mencionadas, otras referencias desde el siglo I hasta el siglo XVIII

Rómulo Ángelico, *Fábulas* (séc. I); Jacques de Vitry, *Exempla* (séc. XIII); *Contemptus sublimitatis* (ejemplario italiano do século XV); Poggio, «De muliere obstinata quae vivum pediculosum vocavit», LVIII, *Liber facetiarum* (séc. XV); Arcipreste de Talavera, *Corbacho*, VII (1438); Castiglione, *Cortésano*, III, II, (1528); Juan de Pineda, *Diálogos familiares*, CLXIX (1589); Alcalá Yáñez, *El donado hablador*, I, IV, (séc. XVII); Cotarelo, «La Torda», *Entremeses* (sécs. XVI-XVIII) (Noia Campos, 2010: 608).

²⁹⁹ *El folklore en los Estados Unidos de Norteamérica*.

³⁰⁰ El autor indica que procede del *Corbacho* del Arcipreste de Talavera, en su edición de 1548.

95. [“El pastor y su mujer cambian de oficio”]

Esto era un pastor que, quería que, dice que la mujer no hacía na y que se iba a quedar él en la casa y a otro día ella con, con el ganao. Dice:

- Pos nada, lo voy a hacer.

Y se fue la mujer con el, el ganao y el pastor se quedó allí en la casa. Y llega la hora (d)el almuerzo, prepara sus tajás y dice:

- Pero si, si no tengo el aceite.

Pos nada, se va a echar el aceite y en esto el gato que le coge las tajás. Y se deja, el pastor sale detrás del gato, se dejó el grifo abierto, coge la maza que la tenía allí a mano, sube a la cámara, le suelta con la maza al gato, ¿a quién le da?, a la llueca. Claro pos, ya, se bajó, dice:

- Pos esto tengo que arreglar·lo [sic] pa que no lo vea la mujer, -echó l’harina que tenía al aceite y ya dice-, pos ahora tengo que hacer de llueca.

Pos se aclocló allí en el cuévano, y allí una hora o doh que ya se cansó y ehclafó tos loh güevos. Y ya de que vino la mujer dice:

- Ya no quiero más mujer, hacer de mujer. Así que yo mañana, -dice-, tú aquí a la casa, y yo mañana con el ganao.

NARRADOR LXI Jacinto Peñarubia Blasco

Villalpardo 1-III-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1218 *Numskull Sits on Eggs to Finish the Hatching* (Including the previous Type 1677) + ATU 1387 *The Woman Goes to Get Beer* (Including the previous Type 1387A) + ATU 1408 *The Man Who Does His Wife’s Work* (Uther, 2004: II, 376, 413, 415).

El pastor intercambia su trabajo [J1540. Réplicas entre esposo y esposa. J1545. La esposa es más lista que el marido. J2050. Absurda cortedad de vista. J2070. Deseos absurdos. J2080. Tratos tontos. N300. Accidentes desafortunados. W167. Obstinación] con su mujer; resultado nefasto [J1930. Descuido absurdo de las leyes naturales. J1975. El tonto se sienta sobre los huevos. J2132. 2. El tonto permite que la cerveza (el aceite) se vierta. J2431. Hombre emprende el trabajo de su mujer. El hombre lo hace todo mal] del cambio.

Siguiendo ATU, para el Tipo 1218, observamos que está documentado en el siglo XVI. La versión (1) como parte de “The Foolish Bridegroom” (Tipo 1685) o “The Man Who Does His Wife’s Work” (Tipo 1408) en combinación con varios episodios. Asimismo este tipo puede aparecer en combinación con los tipos 1387, 1408C, 1681, 1681B, 1685, y el tipo 1696 (Uther, 2004: 79).

Se señalan en ATU referencias por toda Europa hasta las repúblicas de las estepas asiáticas (Georgia) y cruzando el Mediterráneo oriental hasta Oriente Medio (Siria) y también hay versiones en la cultura judía.

En el ámbito hispánico, versiones en castellano (González Sanz, 1996a: 111, AT1218); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); también en el área del portugués (Vasconcellos-Soromenho, 1963; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica ATU indica versiones en México.

Añado, para este tipo 1218, versiones anteriores a ATU o posteriores a su edición: murcianas (Hernández Fernández, 2009: 140-una secuencia y 2013: 183-184, 1218 (1) El tonto empolla los huevos; Morote Magán, 1990, 153-155-una secuencia). En el área lingüística del gallego (Noia Campos³⁰¹, 2010: 555-556, 1218 O parvo senta enriba dos ovos para chocalos y 2021: 152-añade dos versiones); en el área del valenciano³⁰² (Limortí-Quintana, 1998: 68-69, nº 26-tres secuencias).

Para ATU 1387 se indica en ATU una importante versión en el *Pentamerón* (I, 4) de Basile; también que es un tipo que aparece combinado con una gran variedad de tipos.

Además de referencias en China y en la cultura judía, observamos que su extensión es netamente europea. En el ámbito hispánico, versiones en el área del catalán (Oriol-Pujol, 2003) y también en el área lingüístico

³⁰¹ Señala la investigadora que “nos contos galegos, os motivos deste tipo adoitan ir engadidos aos tipos 1681B e 1696” (Noia Campos, 2010: 556).

³⁰² Citado por Ángel Hernández Fernández, 2013: 184.

del portugués (Vasconcellos-Soromenho, 1963; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica señala versiones en Argentina.

Añado versiones, para este Tipo 1387, que no aparecen en ATU o publicadas con posterioridad: murcianas (Hernández Fernández, 2013: 209-210, 1387 El tonto derrama el aceite y el vino); el mismo investigador señala versiones en el área lingüística del valenciano (Limortí-Quintana, 1998, 68-69, nº 26).

Para ATU 1408 *The Man Who Does His Wife's Work* (Including the previous Type 1408A)³⁰³, se señala en ATU que este tipo generalmente es una estructura dentro de la cual se configuran otras anécdotas de personas estúpidas.

De nuevo se indica en ATU la versión temprana de Basile y la variedad de tipos con los que puede combinarse ATU1408, incluyendo los que forman la versión de este corpus. A su extensión por toda Europa, se añaden en ATU versiones en Siria, Mongolia y en la cultura sefardí.

En el ámbito hispánico, versiones en catalán (Oriol-Pujol, 2003) y en el área lingüística del portugués (Vasconcellos-Soromenho, 1963; Cardigos, 2006).

Añado, para este Tipo 1408, versiones que no aparecen en ATU o publicadas con posterioridad: albacetenses (Hernández Fernández, 2001: 236-237, nº 173, El hijo tonto); asturianas (Suárez, 2003: 140-141, nº 115); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 211, 1408 El hombre que hace mal el trabajo de su esposa; el antes citado investigador murciano también menciona versiones en el área del valenciano [Limortí-Quintana, 1998: 68-69, nº 26]). En el área lingüística del gallego (Noia Campos³⁰⁴, 2010: 631-632 [Cf. 1415*A (Boggs)] y 2021: 171-sin cambios).

En cuanto a la combinación de tipos en las diferentes referencias hispánicas observamos que los cuentos más parecidos al de este corpus son los murcianos. Creo que no es desatinado afirmar que la relativa cercanía geográfica tenga una importante relación con esta semejanza.

³⁰³ En la descripción de la forma básica de este tipo que se desarrolla en ATU, observamos las anécdotas de la versión de este corpus (Uther, 2004: II, 201).

³⁰⁴ Señala la investigadora que “O motivo principal é o da muller compracente co marido, que lle dá todo o que lle pide, incluso cando é algo malo. O tema coincide co 1415*A (Boggs), difire só no final” (Noia Campos, 2010: 631).

Una versión exótica sueca (Diederichs, 1992: I, 141-142, nº 26 El hombre que tuvo que hacer de ama de casa).

En *El cuento folklórico* señala Thompson que una anécdota de tonta imitación ha tenido amplia aceptación tanto como cuento popular que como balada popular, especialmente en los países de habla inglesa. Un marido desdeña las labores de su esposa, y a sugerencia suya, accede a cambiar tareas. Mientras ella triunfa en su trabajo en el campo, él falla en su intento de actuar como ama de casa. Los detalles de su torpeza constituyen la base humorística del cuento, y éstos pueden ampliarse a voluntad (Thompson, 1972: 262).

VERSIONES LITERARIAS

De boca a oreja. Cultura oral de los pueblos del Segura (Martínez Ruiz, 1999: 233-238).

El cuento de los cuentos (Basile, 1994: 69-73, Jornada I, Pasatiempo 4, Vardiello).

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos señala versiones de “Timoneda, *Portacuentos*, I, 43 (1564); Alcalá Yáñez, *El donado hablador*, II, VI (séc. XVII); [Nogués y Milagro], *Cuentos, dichos* (1885); [Pardo de Figueroa], «Las sardinas», *Cuentos y chascarrillos* (1896)” (Noia Campos, 2010: 632).

96. a. “El de la puerta abierta”

Qu’era un matrimonio qu’eran mu cabezones. Y se dejaron la puerta abierta, estaban cenando y dice:

- ¡Ah, se ha quedao la puerta abierta!

- ¡Ves a cerrar la puerta!

Y el otro decía:

- ¡Ves tú!

- ¡Pues ves tú!

- ¡Ves tú!

Total que dice la mujer:

- El primero que hable tiene que ir a cerrar la puerta.

Claro se dejaron la puerta abierta, pasaron una pandilla de mozos:

- ¿Aquí no hay nadie, no hay nadie?

Pos ellos cogieron, sacaron su sartén, se pusieron a hacer migas. Uno d'ellos fue a l'habitación, vio qu'estaban allí, y como estaban tan calláicos, él, pueh claro, los hombres ya sabes... las mujeres les atraía y se fue, se mete con la mujer entre medias de los dos. Y el hombre allí tan callao³⁰⁵ y, claro, ninguno hablaba, ni ella hablaba ni él tampoco, na máh que ¡hale!

Y ya, después de que se hartaron los otros de comer migas, fueron y l' echaron con la, la sartén de las migas al hombre en el culo. Y ya estaba tan harto que dice:

- No está mal, no está mal, tras cornudo, emplastao.

Y entonces dice la mujer:

- ¡Ahora mim·mo [sic] a cerrar la puerta!

NARRADOR XXIX Justina Talavera Villanueva

Iniesta 6-VI-95

96. b. "Marquicos y Catalina"

Esto era que había un, un pastor y s'iba a casar y le decía al mayoral:

³⁰⁵ La narradora habla entre risas.

- Mi mayoral, vaya usted diciéndome a ver la vida de casao cómo es y..., en fin.

Dice:

- Bien, -dice-, muy bien. Pos mira, no estás solo y... en fin, una vida bien, -dice-, pero te voy a alvertir, a la mujer no hay que dejarla que se vaya con la suya. La primera noche ya pretenden mandar y como te dejes, ya mandan siempre, -dice-, así eh que tú eso es lo único que te alvierto.

Dice:

- Dehcuide usted, mi mayoral.

Bueno, pues ya preparan la boda y se casan. Y a la que vienen de la iglesia, cuando hacen su boda y tal, ya al ohcurecer se despachan la gente de la boda y ellos se van a su casa. Pero, a la que van a entrar, él se llamaba Marcos y ella Catalina, y dice el hombre, dice:

- Catalina, ¡cierra la puerta!

Dice:

- ¡Ah, no será verdá! Cierra el hombre, qu'en mi casa la cierra mi padre.

Dice:

- ¡Ah, no señor, aquí la vas a cerrar tú!

Que tú, que yo, se meten pa dentro y dejan la puerta abierta. Y se sientan cada uno al lao de la lumbre vestfós de novios, él con su sombrero y su equipo y ella con su mantilla, ídem lo mim·mo {sic}. Pues nada, ya, allí sentaos; cuando ya, a la que se venían los vecinos a acostar, pos se reían, dice:

- ¡Mira, los vecinos, poca prisa que tenían! Si se han dejao la puerta abierta, no se han acordao de cerrar.

Pero se pasan a su casa y bueno. Pos a otro día por la mañana, se levantan las vecinas y tal, la puerta abierta. Y dice:

- Pos mira si han madrugao los vecinos.

Pero por allí no se veía a nadie. Cuando ya una de las vecinas va y le dice a la madre de la novia pos lo que pasa. Le había llevao a la muchacha, pa que a otro día no tuviera que salir a comprar, una poca harina (d)e guijas, una botella de aceite, ajo, patata, en fin, lah cosicah que podía la muchacha necesitar pa no irse a comprar a otro día de casá.

Y claro, va la vecina y le dice:

- Chica, -dice-, yo no sé que pasa, -dice-, mira no creah que esto es curiosidá, pero anoche cuando mi marido se vino a acostar, la puerta de la casa la tenían abierta, -dice. Y esta mañana, cuando nos hemos levantao, la puerta está abierta. ¡Mira, hija mía, no sea que pase algo! Mira, vengo a avisarte. Yo, no me importa lo que pueda pasar, máh que, que si quieres, ves y da una vuelta.

Cuando va la madre y ya, pos se ve que loh conocía, cuando llega:

- ¡Catalina, Catalina! ¡Marcos!

Acordaron qu'el primero que hablara, iba y cerraba la puerta. Como ninguno quería ceder, ¡to el mundo callao!

Cuando ya pasa la madre pa dentro y los ve allí, muy sentaos los dos, muy de maji, vestíos de novios. Pues la mujer no hace na. Máh que coge la sartén, echa un poco aceite, en fin, gobierna unah gachas blandicas y se la, y le quita a Marcos el sombrero, -cuando ya se habían enfríao, claro-, y se las aboca.

Y entonces dice Catalina:

- ¡Ay, Marquicos, si vieras lo que te cuelga...!

Dice:

- Oye, Catalina, has hablao la primera... ¡a cerrar la puerta!

NARRADOR XII Petra Aroca Villa

Cenizate 9-VI-95

96. c. "El cuento de los ladrones"

Esto eran unos ladrones. Pos, resulta quee había un matrimonio qu'estaban bien situaos, pero no eran muy espabilaos. Y ya llega y en el tiempo del mataero. Hicieron su matanza y toas suh cosas bien. No tenían familia y, llega por la noche, dice:

- Nos vamos a acostar, -le dice el marido a la mujer.

Y dice:

- Ea, pos lo que quieras.

Se acuestan. Y ya qu'estaban en la cama, dice:

- ¡Chico!, ¿has cerrao la puerta?

Dice:

- Yo no, -dice-, ¿no l'has cerrao tú?

- No.

Dice:

- Pos yo ahora no me levanto a cerrar la puerta.

- Pero, hombre, ¿cómo no te vas a levantar?

- Que no, que no, que hace muchísimo frío, -un airetón que hacía y un ese-, ¡que no me levanto, si está abierta qu'esté!

- ¿Miá que si vienen los ladrones?

- Pos nada, si vienen que vengan. Nosotros estamos aquí calenticos y bien y no nos vamos a levantar.

Bueno, pos nada. Así estuvieron mucho rato y ya dice la mujer:

- Pos el primero que hable, cierra la puerta.

Allá a la madrugá se oye ruido:

- Pos nada, ya están aquí los ladrones.

Pero lo decían entre ellos, no lo decían fuerte. Llegan los ladrones, cinco o seis, empiezan a mirar:

- ¡Ay, pero si por aquí no hay nadie! Esta casa está abandoná. Y resulta que por aquí hay, hay cosas de comer.

Pos se meten en la despensa, se ponen allí en las orzas de lo frito, allí a sacar y a comer:

- Pero, ¿qué será esto que no haber nadie en esta casa?

Bueno, pos nada, comieron to lo que quisieron. Y una vez que ya habían comido, entonces dice:

- Aquí en esta habitación... vamos a ver, que aquí no hemos estao.

Llegan a l'habitación y estaba allí el matrimonio acostaícos y dice:

- Estos eh que son mudos, o son mudos o son sordos o son tontos, porque vamos aquí el, el ese que traemos y no...

Pues nada, ya cogen y van a la cama y sacan al marido. Lo sacan. Empiezan allí a darle bofetás, empiezan allí a darle meneos. Y él que no hablaba ni decía na. Pos ya dice uno, dice:

- Hay aquí unas tijeras de podar, -dice-, le vamos a cortar el pelo.

Dice:

- Sí, hombre, ahora le vas a cortar el...

- ¡Que le cortamos el pelo!

Se pone con sus tijeras de podar a cortarle el pelo. Y él, callao, sin decir ni palabra. Lo pusieron hecho una lástima. Pos nada, ya se van los ladrones, se llevaron lo que quisieron y, cuando ella viene, él viene allí a l'habitación, lo ve ella, dice:

- ¡Ay, hijo mío, cómo te han dejao!

Dice:

- ¡Levántate y a cerrar la puerta!

NARRADOR XIX Norberta Rubio Descalzo

El Herrumblar 14-XII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1351 *The Silence Wager* (Uther, 2004: II, 152).

Por tozudez un matrimonio [P210. Esposo y esposa. T255. La esposa o el marido obstinado. T256. La esposa o el esposo peleones] deja abierta la puerta de su casa. Resultado cómico de la apuesta [J2511. La apuesta del silencio. K1843. Esposa engaña al marido con otro compañero de cama. Q331. Orgullo castigado. Q470. Castigos humillantes. W167. Obstinación].

Siguiendo ATU observamos la extensa difusión europea de este cuento; hacia el este atraviesa las estepas euroasiáticas (Kurdistán, Kazajistán, Uzbekistán) hasta el subcontinente indio (India, Sri Lanka, Pakistán) y el Lejano Oriente (Corea, China, Japón) y Oriente Medio (Irán, Iraq, Siria, Palestina).

En el ámbito hispánico se indican versiones en el área del castellano (Chevalier, 1983); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); asimismo en el área lingüística del portugués (Parafita, 2001; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se refieren versiones en Puerto Rico y Argentina y también en el área del portugués (Brasil).

Añado versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 200-202, nº 98, ¿Quién cierra la puerta?; 202-203, nº 99, Por no cerrar la puerta), andaluzas (Agúndez, 1996: 371-372, nº 104, [Matrimonio miedoso]), ciudadrealeñas (Camarena, 2012: II, nº 255³⁰⁶),

³⁰⁶ Para el estudio correspondiente a este cuento, véase (Camarena Laucirica, 2012: 496-497) donde encontraremos un extenso listado de versiones sin catalogar con anterioridad.

extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 138), murcianas (Morote Magán, 1992: 137-139, El matrimonio tozudo; Sánchez Ferra, 1998: 165-166, nº 208³⁰⁷; Hernández Fernández, 2013: 197); en el área geográfica del valenciano (Escuder Palau, 1996: 97-100, nº 18, Ella no quería amasar). M^a Carmen Atiénzar García cita a Rafael Beltrán (2007: 671, nº 147) el cual incluye tres versiones del área geográfica valenciana, siete versiones asturianas y una de Burgos (Atiénzar García, 2017: 373).

Una versión exótica: flamenca (Diederichs, 1992: XII, 7-8, nº 335 Del cazo del puré).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII (Chevalier, 1982: nº 117).

En el *Catálogo tipológico del cuento folclórico en Murcia*, Ángel Hernández Fernández indica una referencia literaria: Riquelme Piñero, “La noche de novios”, *Los cuentos que me contó mi abuela* (2006: 44-45).

97. [“Me como tres”]

Esto era unos pastores, que la pastora era ni tonta ni lista, pero el pastor eh qu’era tontísimo. Pos él dice:

- Mira, -dice-, yo he pensao, -dice-, que como yo soy el que trabajo, -dice-, yo me viá comer tres tajás y tú te vas a comer dos.

Dice la pastora, dice:

- De eso nada. Pos no, porque yo me tengo que comer lo mismo que comas tú. ¡Ca! ¿Que tú te vas con el ganao porqu’eres pastor? Pero yo me quedo en la casa con loh críos y

³⁰⁷ El investigador murciano cita *Los cuentos de Yehá* de García Figueras, 1989: nº 15.

trabajando y yo tengo que eso... Bueno, pues tú tieneh que comer lo mim·mo [sic] que coma yo, -dice-, tú te comes tres tajás y yo me como otras tres.

Y así, llega un día, llega otro y siempre con la misma matraca. Y ya dice'l marido:

- Poh como tú te comas..., poh como yo no me coma tres tajás...

Dice:

- Tú te vas a comer dos igual que yo. Si yo como dos, tú, otras dos.

Pos, bueno. El pastor ya estaba harto y no la podía convencer:

- Pos tú te vas a comer dos y yo, tres.

Pos nada, ya llega un día, dice:

- ¿Sabeh que si..., que si no me como yo tres tajás me viá morir?

Dice:

- ¡Odo, pos muérete! ¿Te mueres? Pos buen viaje lleves.

Pos, nada, ya llega, se mete en la cama y que se muere, el tío, el pastor. Y la pastora necia que necia.

- ¿Que no? Pos este, este lo viá espabilar yo bien, -pues ya llega-, ¡ea, Fulano que se ha muerto! ¡Fulano que se ha muerto!

Y ya la gente s'enteró. Acudían allí y eso. Y él, en su cama, tan estiráico. Pos ya, tuvo, no creah que no tuvo el tío, que llega y dice:

- Ea, pos vamos a entrar el ataul, a ver si viendo el ataul... Y lo metemos dentro. Este ya se cansa y eso.

Pos nada, lo meten en el ataul y él allí. Se acercaba la mujer llorando y allí haciendo la mujer bien el paso, y decía:

- Oye, que mira, que ya estás metío dentro del ataul y el cura ya se ha enterao y el sacristán y el monaguillo y tos, y van a venir mañana al entierro y tú vas a estar...

- Bueno. Pos ¿me voy a comer tres?

Dice:

- No te vas a comer na máh que dos.

Ella, necia que necia, y llorando con su mantón allí tapá y eso. Cuando ya, eso, empiezan lah campanas a, a doblar y eso. Dice:

-¡Están doblando!

Dice:

- ¡Poh que doblen! Yo, como no me coma tres tajás, yo me muero.

Pos nada. Ya llega toa la familia y el tío allí, muerto, en el ataul metío. Ya llega por la mañana, pos, para el entierro, ya llega el, el sacristán con la cruz, que antes iba el sacristán con la cruz y el monaguillo llevaba el cubillo y el hisopo pa echarle las bendiciones y el cura, -pos nada:

- ¡Muchacho, que ya viene el cura por ahí!

Dice:

- ¿Pos me viá comer tres?

Dice:

- No, te vas a comer na máh que dos y se ha terminao, y t'enterramos y eso. Pos la tapa la vamos a poner, ¿eh?

Pos nada, y ya viendo la negra qu'el cura ya lo veía venir toa la calle abajo, y él eso dice:

- ¿Pos me voy a comer tres?

- Te comes dos y se ha terminao.

Pos ya allí en el portal, -que antes los sacaban allí al portal, lo sacaban allí a los difuntos y allí el cura ya, eso-, y el cura allí ya:

- ¡Muchacho, que ya está aquí el cura y te vamos a tapar con la...!

Cuando ya el cura ya allí haciendo sus rezos y suh cosas y él... Y ella allí se amagaba, allí como que le daba un beso y era decirle al oído lo que pasaba. Pos ya dice:

- ¿Me voy a comer tres?

Dice:

- ¡Cómete loh que quieras!

Sale del ataul. Pega un salto. El cura corriendo, “¡a mí, no!” El sacristan, “¡a mí, no; a mí, no!” Y el monaguillo, tampoco. O sea que, que ninguno quería que se loh comiera. Y él que dice que se comía tres. Y ya está.

NARRADOR XIX Norberta Rubio Descalzo

El Herrumblar 9-XI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU1365E *The Quarrelsome Couple* (Including the previous Types 1365D*-1365K*) (Uther, 2004: II, 172-173).

Reacción insensata de un hombre [J2200. Absurda falta de lógica-general. J2500. Extremas tonterías. W167. Obstinación. T256. La esposa o el esposo peleones. X111.7. Palabras malinterpretadas conducen a resultados cómicos] ante la testaruda oposición de la esposa. Todo provocado por una discusión [J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones. J1540. Réplicas entre marido y mujer. P210. Esposo y esposa. T255.4. La esposa obstinada: el tercer huevo. V60. Ritos funerales] estúpida.

Siguiendo ATU observamos que este es un tipo misceláneo que comprende varios cuentos que tratan sobre matrimonios que se pelean por cuestiones triviales. La versión de este corpus se correspondería con el antiguo Tipo 1365D* y pertenece a la variante del marido testarudo que es capaz de permitir ser enterrado antes de dar su brazo a torcer. Aunque en ATU se señalan referencias en Arabia (Arabia Saudí) y Asia (China, Japón), es un cuento extendido principalmente en Europa.

En el ámbito hispánico se indican versiones en el área lingüística del castellano (Llano Roza de Ampudia, 1925: nº 93; Chevalier, 1983: nº 130-131; Espinosa, 1988: 300, nº 293; Camarena, 1991: 59, nº 186 [Discusión por tres huevos]; Rey-Henningsen, 1996: nº 3-4); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); también en el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900; Vasconcellos-Soromenho, 1963; Cardigos, 2006). En Hispanomérica se señalan referencias hispanas en USA (Colorado, Nuevo México) y en el Caribe (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico). (Uther, 2004: II, 173).

Añado versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: albaceteñas (Atiénzar García, 2017b: 209-210, nº 109, ¡Dos me como!; 210, nº 110, ¡Que me como dos!; 210-211, nº 111, ¡Yo me como dos!; una versión inédita recogida por M^o Josefa Molina Renovales), andaluzas (Agúndez, 1996: 385-387, nº 112a [El reparto de la cena; 112b [Tú una, yo dos]; Gómez López, 1998: nº 93, Los cinco huevos); aragonesas (González Sanz, 1996a: 118-119, AT1365D*), asturianas (Suárez, 2003: 143-144, nº 119-AT1365D + AT1365F), castellanas (Ayuso, 1996: 157; Chevalier³⁰⁸, 1986: 200, nº 25-26; Fonteboa³⁰⁹, 1992: 154-155, nº 59, Os dous huevos; Fraile Gil, 1992: 280-281, E.5.c. Yo tres y tú dos; Gómez Garrido³¹⁰, 2009: 242-243, nº 3-dos versiones; Rubio-Pedrosa-Palacios, 2002: nº 63-67 y 69), conquenses (Gómez Couso³¹¹, 1994: 853-855, Los tropezones I, II), extremeñas (Curiel Merchán, 1987: 412-413, nº 110, Los tres torreznos; Domínguez Moreno, 2011: nº 141; Rodríguez Pastor, 2002: nº 38-39), murcianas (Morote Magán, 1992: 132-133, Los cinco huevos; Sánchez Ferra, 1998: 163, nº 203 y 2010: 637, nº 630; Hernández Fernández, 2013: 204-205), navarras (Asiáin Ansorena, 2006: 174, nº 77), riojanas (Asensio, 2002: 172).

En el área lingüística del gallego (Noia Campos³¹², 2010: 608-609 y 2021: 165-sin cambios); en el área lingüística del vasciano (Beltrán³¹³, 2007: nº 150 y pp. 672-673).

En el área del portugués, Anselmo Sánchez Ferra (2010: 687) cita R. Arimateia y otros, *Contos populares de Évora*, nº XVI, y en Hispanoamérica, una versión en Argentina (Chertudi, 1960: nº 81).

³⁰⁸ “En la tradición europea [los tipos] aparecen separados, mientras que van constantemente unidos en un solo relato en la tradición española” (Chevalier, 1986: 200).

³⁰⁹ Este cuento aparece incluido por Camiño Noia Campos (2010: 609) en su Catálogo por ser una versión en gallego.

³¹⁰ El final de este cuento es diferente al de la versión de este corpus. Es más parecido al final de “no los arrimen al castaño”.

³¹¹ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

³¹² Camiño Noia Campos mantiene la catalogación de este cuento como AT1365D* explicando que “O ATU inclúe este subtipoAT no misceláneo 1365E. Séguese a proposta de de Isabel Cardigos (2006) que, dada a abundancia de versións existentes na nosa área lingüística, conserva o subtipo AT para gardar a identidade do conto” (Noia Campos, 2010: 608).

³¹³ Citado en Sánchez Ferra, 2010: 687 y Atiénzar García, 2017b: 382, la investigadora albaceteña señala que aparecen cuatro versiones valencianas, una versión del Poniente almeriense, una de Asturias y ocho de Burgos.

Una versión exótica ruso-china³¹⁴ (Naguishkin, 1987: 147-151, Un agujero que nunca falla).

Para ganar la discusión que mantiene con su esposa, el pastor decide morirse y la esposa lo amenaza con enterrarlo pues:

El miedo a ser enterrado vivo y su puesta en práctica pertenecen a la complejidad de la cultura funeraria en su sentido religioso más amplio, pero también son asuntos fecundos en la literatura científica, la antropología y la narrativa. Estas tres áreas definen algo más que una teoría de la muerte, un conjunto de creencias o una serie de rituales; expresan una inquietud tocante, no a lo preternatural o metafísico, sino a lo contranatural que, sorprendentemente, puede llegar a volverse deseable. [...]. La percepción consensuada en la cultura occidental moderna considera el soterramiento contra la voluntad del sujeto como una de las peores formas de morir (Río Parra, 2008: 49-50).

Sin embargo, la reacción de los asistentes al entierro, cuando el protagonista sale gritando de su ataúd, estaría más relacionada con el miedo a ser comido³¹⁵ (canibalismo, si lo realizan los vivos) y a los muertos vivientes (zombis), aunque en este cuento el componente humorístico supere con creces al terror que produciría ese tema.

VERSIONES LITERARIAS

De boca a oreja. Cultura oral de los pueblos del Segura (Martínez Ruiz, 1999: 89-92, La mala pécora).

Cuentos populares rusos (Afanásiev, 1987: 251-252, La mujer porfiona).

Fabulario (Mey, 1975: 152-161, nº LI La porfía de los recién casados).

Para las referencias literarias del siglo XIX, véase Montserrat Amores en su *Catálogo* (1997: nº 155).

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos señala, además de la referencia de Sebastián Mey, Cotarelo, “Los huevos”, *Entremeses*, 39 (sécs. XVI-XVII)” (Noia Campos, 2010: 609).

³¹⁴ El río Amur sirve de frontera entre Rusia y China en gran parte de su recorrido.

³¹⁵ Véase las obras de José Manuel Pedrosa (2004, 2006 y 2008) en la bibliografía como referencias sobre este tipo de personajes (caníbales, sacamantecas, zombis...).

En el *Catálogo tipológico del cuento folclórico en Murcia*, Ángel Hernández Fernández añade una referencia literaria más: Riquelme Piñero, “Yo me como dos”, *Los cuentos que me contó mi abuela* (2006: 54-55) (Hernández Fernández, 2013: 205).

98. [“Los recién casados”]

Esto era unoh que se casaron, unos novios que se casaron y el hombre pos era una persona qu’era buena, y..., ella también. Y le preguntaban a, a la mujer:

- ¿Qué, Fulana, cómo va el matrimonio?

- Es muy bueno, dice que vamos a ir a la Feria, que vamos a hacer esto, que vamos a hacer l’otro. Y es un hombre muy bueno, -dice-, llevamos dos días casaos y aún no me ha pegao.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU ni apaece entre la bibliografía consultada.

Una recién casada [P210 Esposo y esposa. T200 Vida matrimonial] está contenta porque su marido la trata bien, en dos días aún no le ha pegado [J2200 Absurda falta de lógica-general. U130 El poder de la costumbre].

No se han encontrado versiones entre la bibliografía revisada.

99. [“El grano de granada”]

Pues esto era un rey que era muy rico y s’echó una novia. Y resulta que los invitaron a una cena que se había casao un primo del rey. Y él s’echó una novia que era muy guapa y fueron a, a la cena. Y estando cenando le cayó al rey, que llevaba barba, un grano de graná en, en la barba. Y resulta que la novia s’echó a reír y dijo:

- ¡Qué ridículo estás con ese grano de graná en la barba!

Y ya a causa de eso, pues, quedaron mal y ya cada uno se fue por su lao. Y al cabo de unos años, pues el rey se retiró y se iba, tenía grandeh campos, y se iban de cacería. Y invitó a unoh cuantos amigos de cacería. Y entre esoh cuantos amigoh que iban de cacería, resulta que iba también la novia. Y la novia al verlo no lo reconoció, porque iba vestido de pobre. Y entonces la novia le hizo gracia y empezó a salir con él y se casaron.

Pues nada, él ya, para castigarla, pues empezó a decir que estaban arruinados completamente, que no tenían para comer y que tenían que trabajar trabajos muy duros y muy pesaos para poder seguir sobreviviendo. Pues nada, ella venga trabajar trabajos pesaos y duros y... Pero claro ya un día, resulta que, qu’ella ya, claro, estaba cansada de toda, de toda esa vida. Pero el rey seguía insistiendo, para que ella se hiciese buena y bondadosa y no fuese la mujer orgullosa y altanera que, que era antes. Pues nada ya le dijo:

- Bueno, pues ya no podemoh comer, hoy no tenemos nada de comida. Ves a ver a aquel pastor que está matando una oveja, que te dé la tripa de la oveja y te la traeh que comamos, -dice-, porque no tenemos nada para comer.

Pues ella fue y le pidió al pastor que si le daba la panza del cordero. Total que se la dio y la trajo en el halda y entonces al traerla y verla le dijo el rey, dice:

- Mira, más vale grano en barba que mierda en halda.

Y entonces, ella se dio cuenta de que era el rey el que, con quien estaba viviendo, y ya pos nada, ya el otro, como ella ya cambió de forma de ser, pues ya se fueron al palacio y vivieron felices.

NARRADOR XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 29-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 900 *King Thrusbeard*³¹⁶ (Uther, 2004: I, 522-523).

El rey consigue, engañándola, casarse [K1817.1. Disfraz de mendigo. L431. La mujer arrogante respondida con amabilidad pos su amante. Q280. Falta de amabilidad castigada] con la joven que se burló de él y le hace pasar calamidades [J1540. Réplicas entre esposo y esposa. H181. Reconocimiento por desenmascaramiento. H150. Circunstancias de reconocimiento. Q470. Castigos humillantes. T200. Vida matrimonial. U60. Riqueza y pobreza. U110. Las apariencias engañan] para que comprenda el verdadero valor de lo que posee.

En ATU se indica que este tipo puede aparecer en combinación con el 513A, 850, 851 y el 857. Esta versión pertenecería, según Espinosa (1947: III, 181-190, nº 179), al Grupo I: La princesa orgullosa humillada por un pretendiente desdeñado; tipo IA que es una variante antigua del tipo primitivo y fundamental. Espinosa, citando el trabajo de Philippon, señala como más antigua una versión del siglo XIV de Jon Haldórsson, de origen francés, otra del siglo XVI de Luigi Alamanni y otra del *Pentamerone*. También señala que el tipo I, fundamentalmente hispánico, no es de origen germánico. En ATU igualmente se destaca la importancia de la versión en el *Pentamerón* de G. Basile (Uther, 2003: I, 523).

Siguiendo ATU vemos que es un tipo que está extendido especialmente por Europa, asimismo se señalan versiones a través del Medio Oriente y Arabia (Siria, Iraq, Qatar, Yemen) hasta la India y el sudeste asiático (Camboya, China); además en el norte de África (Egipto, Libia, Marruecos) y en el Congo.

³¹⁶ Aunque he catalogado este cuento como ATU 900, debido a la diferencia entre la secuencia de motivos de esta versión con las correspondientes a ATU900, he considerado más lógico situar esta versión en este subgrupo en lugar de colocarlo según el orden señalado en ATU.

En el ámbito hispánico se refieren versiones en el área del español (Camarena-Chevalier, 2003: 221; González Sanz³¹⁷, 1998: AT900); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003) y en el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica, a las referencias que Camarena y Chevalier indican de USA, México y Puerto Rico (2003: 221), en ATU se añaden versiones en el área lingüística del portugués (Brasil).

Añado algunas versiones que no aparecen en ATU o publicadas con posterioridad: aragonesas (González Sanz, 2010: I, 344-346), murcianas (Hernández Fernández, 2013: 159, ATU900; Sánchez Ferra, 2010: 586-588, nº 577, Granico de grana en barba; el estudioso murciano también indica una referencia andaluza³¹⁸).

Una versión exótica tunecina³¹⁹ (Abdelkefi, 2010: nº XVI).

VERSIONES LITERARIAS

El cuento de los cuentos (Basile, 1995: II, 165-170, La soberbia castigada, Pasatiempo décimo jornada cuarta).

Cuentos completos (Andersen, 1989: 236-241, El porquero).

Cuentos italianos (Calvino, 1982: 175).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: II, 7-12, El rey Pico de Tordo).

Cuentos de siempre (Calleja, 1992: 73-76, La princesa fregona).

Para el estudio de la literatura del siglo XIX véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: nº 109).

En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos-novela* Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan versiones de Durán, *Romancero general*, e Italo Calvino (Camarena-Chevalier 2003: IV, 221).

³¹⁷ Referencia que se señala en Camarena-Chevalier, 2003: 221 y no se menciona expresamente en ATU

³¹⁸ Versión del Aljarafe publicada en 2010 por José Pedro López Sánchez, nº 155.

³¹⁹ Su aparición es posterior a la publicación de ATU.

100. [“El arriero, su mujer y los demás”]

Esto era una vez un arriero que tenía una mujer muy guapa y era decente, claro. Pero al cura le gustaba, porque, claro, loh curas son hombre como los demás. Y ya, un día s’encuentra con ella y dice:

- ¡Ay, María!, -dice-, ¡qué guapa qu’estás!, -dice-, mira, si alguna vez echas de menos a tu marido, o..., -en fin, le tiró la montera.

Y dice:

- ¡Ay, señor cura!, -dice-, si alguna vez pienso algo, yo se lo diré. Pero ahora no necesito nada.

Bueno, pos, a los pocos días s’encuentra con el sacristán. Y la mim·ma [sic] ceremonia, a todos leh gustaba. Y, y claro, le dice igual, que no. Bueno, pos, a loh cuantos días s’encuentra con el monaguillo, qu’era un zagal de dieciocho u diecinueve años, ya le gustaban tamién las mujeres.

Cuando ya viene el marido, porque se iba, llevaba una récua de tres o cuatro, o cinco burros, como iba por ahí por esoh campos, por esos mundos. Llevaban aceite, llevaban..., bueno, era lo que pateaban los burros en aquellas épocas. El hombre venía, pos solía ir el lunes y venía el viernes o el sábado, toda la semana la pasaba... Vendía, llevaba unah cosas y se traía otras. Y ya viene y le dice la mujer, dice:

- ¿Te paece lo que me ha pasao?

Y se lo cuenta al marido. Y dice:

- ¿Qué les has dicho?

Dice:

- Bueno, ¡qué pregunta! ¿Que qué les he dicho?, ¡que no!

Dice:

- ¡Ah, no, no, no! No lo has hecho bien. Les tieneh que decir que sí.

Dice:

- ¡Hombre, y te acuestah con ellos tú!

Dice:

- No, no, ni tú tampoco, -dice-; mira lo que vamos a hacer. Te haces la encontrá, como los ves muchas veces, y le dices “mire usté, señor cura, de aquello que me propuso usté, mire usté la tentación, el dinero. Pues sí”, -dice-, y al sacristán igual, y al monacillo. Pero tú les diceh que te ha tentao la tentación porqu’el dinero, que vengan preparaos.

Dice:

- ¿Y cuándo...?

- Les vas a decir que vengan los tres la misma noche. El uno a las ocho y media, el otro a las nueve y el otro a las nueve y media.

Dice:

- ¿Y qué hago yo aquí con, con toa esa gente?

Dice:

- No, no, si yo no me voy a ir. Yo me voy a quedar.

Y vivían así, como tenían los burros, claro, siempre hacen olor y, bueno, vivían así un poquito orillaos del centro, y tenían su horno particular para cocer su pan. Dice:

- Tú, como van a venir casi juntos, te pones y haces una taza de café calentico, -dice-, no se lo van a tomar ellos, nos lo vamos a tomar nosotros, -dice-, porqu’ellos van a ir al horno.

Pueh claro, llega el cura, tempranico, a las ocho en punto, o las ocho y media, en punto.
¡Toc, toc!³²⁰, llama la puerta. Sale y dice:

- ¡Ay, señor cura, qué noche!, -era en el invierno, dice-, ¡ay, qué noche tan mala!

Dice:

- Sí, por cierto, que no hay por ahí nadie.

Dice:

- Pase usted que tengo, estoy haciendo un, una taza de café calentito, -dice-, y ya verá.

Pasa y, al poco tiempo, ¡toc, toc!, llaman a la puerta. Era el sacristán. Y dice:

- ¡Ay, señor cura!, ¿quién puede ser?

Dice:

- ¿No esperabas a nadie?

Dice:

- ¿No había de ser mi marido?

Dice:

- ¡Hija, pos ehcóndeme!

Dice:

- Mire usted, en el horno, -dice-, el horno dende la semana pasá que mi marido, que mi marido vino y comimos y guisamos, -dice-, pues no, no le ha tocao nadie, está frehco, bueno, está bien. Métase usted en el horno.

³²⁰ La narradora golpea la mesa con los nudillos para imitar la llamada en la puerta y así cada vez que utiliza esta onomatopeya o similares en el cuento.

Lo mete'n el horno. Cuando al momentico, claro, lo ehconde, pa que abriera, y le abre y sale. Entra el sacristán. Y al momentico del sacristan, ¡pan, pan!, el monaguillo. Y llaman y le dice al sacristan:

- Vamos, pero, ¿quién puede ser a estas horah, con la noche que hace? Pero, si yo no esperaba a nadie, -dice-, ¿había de ser mi marido?

Dice:

- ¡Ay, hija, pos ehcóndeme!

- ¡Al horno!

Lo mete también en el horno. Lo qu'el marido le había dicho que hiciera, estaba haciendo. Pero, claro, ya estaba el monecillo dentro y la mim·ma [sic], entonces sí que era el marido. Sale por la ventana y toca. Y dice:

- ¡Ay! ¿Había de ser mi marido?

Bueno, pos al horno los tres. Y ya llega y dice:

- Pero, hombre, -allí haciendo él...-, pero, hombre, con la noche tan mala, ¿ánde vas a estas horas?

Dice:

- ¡Ay, hija! Que se ha declarao una epidemia allí en el pueblo, -no sé cual-, y ¡hay un cordón!, -dice-, bueno, que no dejan a la gente pasar para no, para evitar el contagio, -dice. Y desde ayer que no he comío, hija, -dice-, ya el pan se agotó; como hay tanta gente, se agotó el pan, s'están agotando los víveres, y he dicho "vaya, vaya, de todas formas no puedo hacer negocio, pos me voy a mi casa".

Dice:

- ¡Hijo, pos has hecho bien!

Dice:

- Así eh que mira, mientrah que amasas tú dos tortas, yo voy a pegarle al horno.

Claro, ya estaban dentro. Cuando, claro a la que va con el..., a pegarle, empiezan a vocear los tres. Dice:

- María, pero, ¿qu' es esto?, pero, ¿qu' es esto?

Dice:

- ¡Ay, hijo! Mira, un mal pensamiento a cualquiera le da.

Dice:

- No, no. Pos ahora esto se va arreglar.

- ¡Ay, por favor, ábrenos, te pagaremos lo que sea! ¡Ay, sácanos de aquí! No diremos na, y te pagaremos.

- Bueno, pues hala, -y dice el, el cura, al cura-, ¿usté lleva dinero?

- Sí.

- Venga.

Y al sacristán, tamién. Pero, el pobre monecillo no llevaba un duro, dice:

- Yo no tengo dinero. Si me quiere usté quemar, yo, no tengo dinero.

Dice:

- No, no, no. ¡Ponte culo en pompa!

Se quita los pantalones, y si lleva calzoncillos y se pone 'culi-en-pompa' con una vela, porqu'en aquellos tiempos no había luz eléctrica. Le trae la mujer una vela y, el pobre monaguillo, le pone la vela en el culo. Claro, cada gota de cera que caía un rapullo que daba el, el monaguillo. Le caía a la carne viva. Dice:

- No te muevah que cuanto más tiempo tardes..., tenemos que contar este dinero.

Mientrah contaban el dinero de los otros dos, el monaguillo 'culo-en-pompa'. Bueno, pues ya termina la función y se van. Y a otro día dice'l marido:

- Chica, puesto que tenemos dinero y esos ahorricos, tal, -dice-, los ahorricos los vamos a dejar. Nos vamos a comprarnos ropa.

Como era en el invierno, pos se arreglaron de invierno. Cuando, el domingo, a misa María y el arriero. Y como decían la misa d'espaldas, le decía, el cura decía, como decían la misa en latín y d'espaldas, y decía el cura:

- ¡Qué maja que va hoy María!, -pero en latín³²¹ decía-, ¡qué maje que ve Mareu!

Y decía el sacristan:

- ¡Con tu borsa y con la meu!

Y el monaguillo decía:

- ¡Y yo por no portar dineu, el culo por candelegu!

Total que acabaron su misa y allí no pasó na. Cuentecico terminao..., cada uno se fue a su casa.

NARRADOR XII Petra Aroca Villa

Cenizate 1-VII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1730 *The Entrapped Suitors* (Miscellaneous type including the previous Types 1730A* y 1730B*)

Tanto Carlos González Sanz en la Revisión del catálogo (González Sanz, 1998) como Julio Camarena en el volumen II de los *Cuentos de León* (Camarena, 1991b: nº 177-178-179) cambian la catalogación a AT1359 *The Husband Outwits Adulteress and Paramour*.

Un arriero y su esposa [P190. Otros órdenes sociales-miscelánea. P210. Esposo y esposa. T200. Vida matrimonial. T210. Fidelidad en el matrimonio. T250. Características de esposas y esposos] se burlan

³²¹ La conversación parece producirse en una especie de valenciano macarrónico, aunque la narradora dice latín,

[J1250. Réplicas verbales inteligentes] de los pretendientes de ella y los ridiculizan [K1210. Amantes humillados o contrariados. Q240. Pecados sexuales castigados. Q470. Castigos humillantes. U110. Las apariencias engañan. U230. La naturaleza del pecado. W110. Rasgos desfavorables del carácter-personal].

En ATU se señala el origen oriental de este tipo, documentado en *Los siete sabios* y en *Las mil y una noches*, y más tarde en los *fabliaux* franceses y en algunas *novelle* italianas. También en baladas humorísticas (Uther, 2004: 399).

Siguiendo ATU vemos que este tipo está extendido por todos los continentes y en todas las culturas: europeas, árabes, euroasiáticas, orientales, africanas, incluyendo la cultura judía y la gitana.

En el ámbito ibérico se señalan en ATU versiones en el área lingüística del castellano (González Sanz 1996a, 132) y en el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900; Braga, 1987; Cardigos, 2006).

En Hispanoamérica se indican versiones en USA, México y Cuba; asimismo en el área del portugués (Brasil) (Uther, 2004: 400). Añadiremos versiones chilenas (Pino Saavedra, 1963: n° 138 y n° 217)

Hay diversas versiones que no aparecen en ATU o publicadas con posterioridad: albaceteñas (Hernández Fernández, 2001: 247-248, n° 181, El cura, el sacristán y el capellán; López Megías-López Ortiz, 2000: 256-257, n° 124, El cuento de la viuda pelgar; Vergara Cano-Soriano González, 1992: 84-106, Reventiños), andaluzas (Agúndez, 1996: 113-114), aragonesas (González Sanz, 1996b: 60), asturianas (Suárez, 2008: 89-siete versiones), castellanas (Camarena, 1991a: 141-142, n° 248 [El cura, el sacristan y el monaguillo atrapados]; Chevalier-Díaz, 1992: 79-80, n° 42 El cura, el sacristán y el capellán; Fonteboa, 1992: 113-114, n° 20 (Qué guapa viene María!), extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: n° 192; Rodríguez Pastor, 2001: n° 110 y 2002: n° 101) murcianas (Sánchez Ferra, 1998: n° 245-246 y 2010: n° 705-dos versiones; Hernández Fernández, 2013: 268, ATU 1730).

En el área lingüística del gallego (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: n° 222; Noia Campos³²², 2010: 816-817-dieciséis versiones y 2021: 213-214-añade cuatro versiones). En el área lingüística del valenciano (Beltrán³²³, 2003: 127-128, n° 18. “Tico-Taco o el capellà va fer oli”, Sánchez Ferra³²⁴, 2010: 752).

³²² Enumera la estudiosa quince versiones diferentes, incluyendo la ya mencionada de Fonteboa.

³²³ Señala Rafael Beltrán correspondencias con Lo Molinar, 160

³²⁴ Cita el estudioso una versión de Limortí-Quintana (1998: n° 113) y otra de González i Caturla (1998: 115) en Alicante.

Algunas versiones exóticas: palestinas (Rabadán Carrascosa, 2010: nº 30), azeríes (Anónimo, 1985: 218-220, Abdullá, el maestro albañil).

Sobre el origen del cuento y su expansión por el ámbito hispánico explica Rafael Beltrán que

La rondalla, hereva de l'esperit del *fabliau* francès (el *Lai d'epervier* i d'altres) i el *novellino* italià, fa burla de la figura d'un capellà luxuriós que pretén aconseguir els favors d'una dona casada, i rep un càstig exemplar. [...]. AT no expliquen el contingut d'aquest darer tipus. De manera que es pot pensar que va a passar als àmbits catalanoparlants des de zones castellanes o aragoneses. La versió més antiga, sense fórmula, la dona Luis Zapata, *Miscelánea* (¿1591-1595?), núm 252. [...].

El conte és clarament popular, obscé i anticlerical, el que potser explique que no s'hi trobe al catàleg de literatura del segle XIX d'Amores. Jo mateix l'he sentit contar, en castellà, en gener de 2001, a Chelva, poble castellanoparlant de la comarca valenciana de Els Serrans, a un bon informant. L'acudit a penes s'entenia, perquè ell es partia de la risa quan el contava, però se suposava que l'auditori, gent del poble, coneixia ja el sentir i el que volia era senzillament recordar-lo (Beltrán, 2003: 128).

Y en relación con diferentes versiones hispánicas explica que la versión de Agúndez está más cerca de la valenciana

Amb-dues matitzen el càstig: en la primera li fan al capellà molder faves al molí, i en la segona fer oli a l'almàssera. Camarena i Agúndez hi aporten tractament literari castellà, gallec i portugués, però no català (l'únic que en dona Agúndez és aquest testimoni de l'Alacantí, encara que podem afegir-hi la versió de *Lo Molinar*, que no casualment, però, duu les fórmules en castellà). Tot fa pensar, doncs, en un conte que ha Passat al català des del castellà central (hi ha versió de molder també a Ciudad Real) o meridional. Finalment, per a la relació amb l'entremés de Quiñones de Benavente i els romançons sobre "La mujer del molinero y el cura", vegeu Agúndez (*Sevillanos*, II, pp. 60-61) (Beltrán, 2003: 128).

VERSIONES LITERARIAS

Romances de Ciego (Anónimo, 1980: 372-379, nº 37 Nueva relación burlesca).

Lo villano en el teatro del Siglo de Oro, (Salomon, 1985: 135, La mujer de Peribáñez).

Camiño Noia Campos indica versiones desde el siglo XVI, Luis Zapata, *Miscelánea*, Lope de Vega, *Del mal lo menos*, Antonio Liñán y Verdugo, *Guía y avisos de forasteros que vienen a la corte* (s. XVII), "Átúa conta emaiña miña", *Antoloxía do conto* (2001) (Noia Campos, 2010: 817).

101. “La manta del caballo”

Bueno, pues esto era un matrimonio que tenían un hijo de diez u doce años y tenían un abuelo, ya viejo. Y la nuera pues no estaba, estaba que no quería tener al viejo. Y él, el pobre hombre, el padre, el marido, pues claro quería a su padre, cómo no lo iba a querer. Y ella tos los días insistiendo que que se vaya tu padre, que se vaya... Hasta que un día le dijo:

- Si no se va tu padre de la casa, me voy yo.

Y lo estaba oyendo el, el abuelo, estaba oyendo. Y llamó al nieto:

- ¡Hijo mío, me tengo que ir de tu casa!

- ¿Por qué abuelo?

Dice:

- Porque pa que haiga en tu casa paz, me tengo que ir yo, -y no le quiso decir por lo que era, dice-, pero me tengo que ir.

Donde un día el abuelo, qu'estaba nevando y hacía frío, dice que se iba. Y al, al hijo pues no le sentaba mal, porque ya veía lah cosah que si no se iba su padre, se iba su mujer. Cuando salen a la calle y estaba nevando y hacía frío, y dice:

- ¡Hijo mío!, ¿por qué no me dah pa que me tape algo? Pos dame por ahí una manta, dame por ahí algo.

Y dice:

- ¡Fulano!, -le dice al nieto, al hijo-, tráete la manta del caballo, que es de pelo y abriga mucho.

Donde sube el hijo la manta del caballo a la puerta de la calle y ya la extiende y saca unas tijeras y empieza a cortarla:

- ¡Hijo mío!, ¿pa qué cortas la manta?, que así el abuelo no se va a poder tapar bien.

Dice:

- Esta mitá es pa'l abuelo y esta mitá te la guardo a ti pa cuando tú seas viejo.

Y empezó el hijo a llorar y la madre, loh cuatro llorando. Y dice:

- ¡No, no se va, padre!

Y la otra, la madre, también quedó:

- ¡No, hijo mío, no se va tu abuelo, no se va tu abuelo! Has tenío un acuerdo mu bueno.

Y esa es “la manta del caballo”.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 980 *Ungrateful Son* (previously *Ungrateful Son Reproved by Naïve Actions of Own Son*) (Uther, 2004: II, 399-400).

El abuelo decide irse porque su nuera no lo quiere [P230. Padres e hijos. U270. La seguridad produce indiferencia. T200. Vida matrimonial] en la casa. La inocente decisión salomónica del nieto [J121. Preparando para la vejez] pone fin a la disputa.

Siguiendo ATU observamos que las versiones de este corpus se clasificarían en el apartado (2) y que esta se documenta por primera vez en la Edad Media, por ejemplo, en *Sermones vulgaris* de Jacques de Vitry. Es un tipo ampliamente extendido por Europa y hasta las estepas del Cáucaso; cruzando el Mediterráneo por el norte de África (Túnez, Egipto), Oriente Medio y Arabia (Jordania, Siria, Kuwait) hasta la India y el Lejano Oriente (Nepal, China. Corea y Japón).

En el ámbito hispánico se señalan en ATU versiones en el área del castellano (Camarena-Chevalier, 2003: 980A-C; González Sanz, 1996a: 105, AT980, 980B, 980C; Goldberg, 1998.); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en las áreas lingüísticas del vasco y del gallego (Camarena-Chevalier, 2003:

466); asimismo en el área del portugués (Vasconcellos-Soromenho, 1963; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica las referencias de ATU coinciden con las de Julio Camarena y Maxime Chevalier en su *Catálogo* donde además presentan una versión chilena (Camarena-Chevalier, 2003: 465-466).

Añadimos versiones que no aparecen en ATU o se editaron después de su publicación; andaluzas (Pérez Palomares-Martínez³²⁵, 2006:143-144); asturianas (Suárez López, 2008: nº 26.3); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 172, ATU 980(b); Sánchez Ferra, 1998: 87-88, nº 60-61; 2010: nº 668-dos versiones); también en el área lingüística del gallego (Noia Campos³²⁶, 2010: 512-513-veinticinco versiones, asimismo con diversos ejemplos en refranes y 2021: 136-137-añade cinco versiones).

En el estudio “El cuento de los hijos ingratos y el fingido tesoro (Aa-Th. 982): Raíces míticas, tradiciones folklóricas y contextos culturales” de François Delpech (1989: 55-61) se trata el tema

relativo al «abandono por senectud» y a la «eutanasia familiar» [...]. [Donde] se describe por ejemplo el estado de humillación y relegación familiar que se le impone al anciano en su casa. [...]. Es otra vez el nieto el que induce a su padre a revisar su decisión, a cambiar su conducta [...]. En este cuento, del que existen varias versiones ibéricas, antiguas y modernas (folklóricas), se articulan el tema de la ingratitud, [...], y la advertencia, [...], contra los matrimonios desiguales: [...], en particular en las versiones de éste donde el padre tiene sólo un hijo [...] y es más víctima de las artimañas de su nuera y de la debilidad del mozo, demasiado sometido al matriarcado doméstico impuesto por su esposa, que de su ingratitud (Delpech: 1989: 55-56).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: II, 124, El abuelo y el nieto).

Cuentos populares rusos (Afanásiev, 1987: I, 264, El serón).

La Philosophia vulgar (Mal Lara, 2013: VII, 2).

Portacuentos (Timoneda, 1990: 74).

Que por la rosa roja corrió mi sangre (Gil-Ibn ‘Azzūz, 1977: nº 66).

Relatos del comer y del beber (Uther, 1997: 120-121, La abuela y su nieto).

³²⁵ Señalan los autores una versión gallega de Harguindey-Barrio (1994) en *Antoloxía do conto popular galego* (p. 144).

³²⁶ Extenso listado de versiones desde 1895 hasta la más reciente de 2008.

Camiño Noia Campos señala dos referencias del siglo XIX (Noia Campos, 2010: 513) que no aparecían en el *Catálogo* de Camarena y Chevalier

Anselmo Sanchez Ferra indica referencias literarias de García Diego (1953: I, 689-690, leyenda francesa); Andolz, *Pirineo*, 1995: 115-125, “*El niño y el abuelo*”; Carmen Conde, *La rambla*, p. 26-28; José Carlos Bermejo, 2004: nº 14 (Sánchez Ferra, 2010: 696-697).

102. [“El yerno gandul”]

Una muchacha se casó con un hombre qu’era muy gandul y el suegro no lo quería, porque decía:

- ¡Hija mía, con ese hombre no! ¡Vas a pasar mucha hambre!

- ¡Ay, no, padre, que a mí me gusta mucho! ¡Me viá casar con él!

- Ea, pos nada, cástate con él.

Pues nada, ya, llegaba un día y le decía el suegro:

- ¿Te vienes al campo?

- No, hoy no. Está muy dura la cosa, no ha llovío y está muy duro.

Pos nada, el hombre se iba. Llegaba a otro día, lo llamaba:

- ¿Te vienes al campo?

- No, hoy no, que ha llovío y va el terreno muy, muy blandico y muy pesao. No, hoy tampoco me voy.

Ea, pos nada, el hombre se iba. Pos nada, así un día y otro y el hombre ya dejó de, de llamarlo. Y ya, claro, llega el invierno y no tenían para comer:

- Ay, padre!, ¿me puede usté dar dinero?

Dice:

- Sí, -dice-, dile a tu marido que venga.

Y lo llama y va. Dice:

- ¿Me da usted dinero?

Dice:

- Sí, -dice-, pero, primero, -se baja los pantalones, dice-, me tih que dar un beso en el culo.

Ea, pos nada, el otro, como estaban pasando tanta hambre, le da un beso en el culo y dice:

- Ves, hijo mío, si hubieses trabajao duro que maduro, hoy no tendríah que darle un beso al suegro en el culo.

NARRADOR XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 6-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar según ATU ni en los otros catálogos consultados.

Un hombre debe humillarse [J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones. T205. Características de esposas y esposos] ante su suegro por vago [P200. La familia. W110. Rasgos desfavorables del carácter-personal].

Se ha encontrado una versión murciana (Morote Magán, 1992: 140-141, El marido gandul).

103. [“El yerno gandul”]

Pos esto, eso era un matrimonio que casó a la hija con un hombre gandul, pero gandul de verdá. Y la suegra no le quería decir na al suegro, qu'estaba muy acorao el suegro, no le ayudaba na, gandul, gandul. Y ya dice la madre:

- Pos, chica, verás, verás como lo vamos a traer a camino. Como vamos a hacer la fritá lo vamos a convidar a comer y, y ya verás.

Pos nada, lo convidan, la sartén allí llena de tajás de longaniza. Empieza el muchacho a darle que te pego, una detrás de otra... Y ya se le ocurre, y el suegro allí sin rechistar, y ya se le ocurre decir:

- Mire ustedé, suegro, mañana le digo a ustedé que voy a quitar la piedra de aquel majuelo.

Y el suegro no contestaba máh que:

- ¡Mmm, um³²⁷!

Otras dos tajás p'arriba:

- Eso mañana. Pero pasó mañana voy a quitar toa la grava del otro majuelo.

- ¡Um, um!

Y dijo que a otro majuelo iba a ir a otro día, y el suegro:

- ¡Um, um³²⁸!

Y el yerno, como no le contestaba ni na, cabreao, dice:

- Pero, ¿qué tanto “um, um”? ¿Apuesta ustedé que no hago na?

Dice:

³²⁷ La narradora pronuncia con retintín de duda.

³²⁸ Igual que nota 23.

- Eso ya lo sabía yo.

NARRADOR LXXII Fulgencia Pérez López

Villamalea 6-IX-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU ni con los catálogos revisados.

Para un gandul cualquier excusa es buena para no trabajar [J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones. P200. La familia. W125. Glotonería].

No se han hallado versiones entre la bibliografía revisada.

104. “Loh culicos de zanahoria”

Esto era un, un labrador y iba él al campo a labrar sus viñas y fue a dal·les [sic] agua a tos los animales que tenía. Y por una calle s’ encontró dos doblícas de oro y se las echó al bolsillo. Y cuando llegó a su casa, él, fue a ehcondel·las [sic], a guardal·las [sic] y dice:

- ¿Qué vas a guardar ahí?, -dijo la mujer:

Y él contestó:

- Doh culicos de zanahoria que m’ encontrao y los he guardao aquí. Yo me voy al campo.

Se fue el hombre al campo y en esto que llega un pobre:

- ¡Una limosna, por Dios! ¡Que Dios se lo pagará!

Dice la mujer:

- ¡Ay, señor, no tengo na! ¿Como no quiera usted unoh culicos de zanahoria?

- Pues, démelos usted. Yo me loh comeré.

Al darle las doblucas de oro salió corriendo. Ya viene el hombre del campo y le dice, va a buscar, y le dice:

- ¿Ánde me has dejao loh culicos?

Dice:

- Se los he dao a un pobre de limon·na [sic].

Y se creía que lo decía de broma:

- ¡¿Cómo que se los has dao a un pobre?!

- ¡Sí!

- ¡Pero, si eran, si eran dos doblucas de oro!

- Yo no lo sabía.

En fin, empezó con la mujer:

- ¡Mira, yo no soy tu marido! Eres más tonta... Coge la puerta y te vas ¡que no quiero ser ya tu marido!

Como vio que cogió la puerta, era una puerta, una puerta de pernos, lo sacó, la echó a la espalda y se fue. Y pasaba por la calle:

- Oye, esa mujer... ¿qué le ha pasao que lleva la puerta de su casa al hombro?

Y la mujer fue ca sus padres. Y vié llorando:

- ¡Ay, padre, lo que me ha pasao! ¡Que me ha echao fuera porque l'he dao a un pobre que se ha presentao allí pidiendo, llorando, que le diera una limon·na [sic] y l'he dao unoh culos de zanahoria!

Y ya, llama el suegro, llama al, al yerno:

- Pero, hijo mío, ¿por qué no le has dicho a la mujer qu'era el dinero?, que la mujer, el dinero... to el mundo, el mundo entiende.

- Pos yo eh que me, l'he dicho qu'eran doh culicos de zanahoria porque loh quería, loh quería trasplantar.

- Y, y eso no, eso que has hecho no está bien. Ahora ni tienes dinero, no tienes mujer, te tieneh que acostar solo y la puerta, y la casa no tié puerta.

Y ese es el cuento.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1009 *Guarding the Store Room Door* (Uther, 2004: II, 12-13) + ATU 1681B *Fool as Custodian of Home and Animals* (Uther, 2004: II, 369-370)³²⁹

Para estudiar este cuento son fundamentales las series de motivos desde J2450. Tonto literal, J2460. Obediencia literal, J2463. Novia tonta hasta J2470. Metáforas interpretadas literalmente y también J2500. Extremas tonterías.

La esposa tonta del labrador lo comprende todo literalmente [J1540. Réplicas entre esposo y esposa. J2450. Tonto literal. J2460. Obediencia literal. P210. Esposo y esposa] y resultado de los errores que comete [J2470. Metáforas interpretadas literalmente. J2500. Extremas tonterías. P260. Parentescos políticos].

En ATU se señala que este tipo aparece habitualmente combinado con uno o más tipos, especialmente el 653, 1000-1029 y también el 592, 650^a, 1045, 1063, 1072, 1120, 1130, 1132, 1211, 1285, 1291, 1291B,

³²⁹ Como me señaló amablemente Ángel Hernández Fernández este tipo ATU 1009 casi siempre aparece como primera secuencia del tipo 1653 *The Robbers under the Tree*, aunque en este cuento se inserta en el relato del tonto que queda solo en casa y hace mil disparates (tipo 1681B).

1381B, 1387, 1642, 1643 y el 1681B. Se encuentran versiones por toda Europa (repúblicas bálticas, Escandinavia, Países Bajos, Italia, Bulgaria, Grecia, Rusia, Bielorrusia, Rumanía, Eslovenia...) hacia el este y Oriente Medio (Turquía, Georgia, Irán, Iraq) y la India. En África (Túnez, Argelia, Egipto, Sudán). En el ámbito hispánico, en el área lingüística del castellano se menciona en ATU el quinto volumen del *Catálogo hispánico* entonces en preparación (Uther, 2004: II, 13). En Hispanoamérica indica versiones en México, Cuba y Argentina.

En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V los investigadores realizan un extensísimo listado de versiones hispánicas por toda la península y en todas las áreas lingüísticas: en castellano, en catalán, en gallego³³⁰, en vasco, en valenciano y también en portugués. En Hispanoamérica el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V añade versiones³³¹ en Los Ángeles (USA), en México, Guatemala, Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia, Chile y más versiones en Argentina.

Con respecto al tipo 1681B, en ATU se indica que es un tipo misceláneo que generalmente puede combinarse con uno o más tipos, especialmente el tipo 1000, 1007, 1009, 1013, 1029, 1218, 1291^a, 1408, 1586, 1642, 1653, 1685 y el tipo 1696. Aparece extendido por toda Europa de forma dispersa (repúblicas bálticas, Italia, Suiza, Hungría, Eslovaquia, Eslovenia, Grecia): hacia el este por las estepas (Turquía, Georgia, Kurdistán): Cercano y Medio Oriente (Palestina, Arabia Saudí) y la India. En África (Argelia, Egipto, Sudán, Etiopía). En el ámbito hispánico, en el área del español (González Sanz, 1996); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en el área del vasco (Vinson, 1883); también en el área lingüística del portugués (Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se señalan en ATU versiones mexicanas, en Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Chile y Argentina.

En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V se indican versiones que aparecieron con posterioridad a la publicación de ATU en las áreas lingüísticas del castellano, del catalán, del valenciano y del vasco (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, 2022: 81-82).

³³⁰ Las versiones que señalan los autores del *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V, así como las de Camiño Noia Campos (2010 y 2021) son del tipo ATU 1009 y de ATU 1653 en solitario o en combinación, en ninguna de las versiones del área lingüística del gallego aparece ATU 1681B.

³³¹ Como ya he indicado para las referencias en el área lingüística del gallego, las versiones hispanoamericanas también están formadas por la combinación de ATU1009 y ATU1653, mayoritariamente.

Como versiones exóticas puedo indicar, en Europa, versiones británicas, (Briggs, 1996: 84-87, nº 14, Los tres bobos), escocesas (Diederichs, 1992: III, 93-97, 75, Los tres hombres sabios), portuguesas (Diederichs, 1992: V, 28-131, nº 147, La hachuela). En África, una versión saharui (Pinto Cebrián-Jiménez Trigueros, 1996: 161, Yoja y la puerta, I).

VERSIONES LITERARIAS

Cf. *Cuentos de niños y del hogar* (Grimm, 1990: II, 48-54, Federico y Catalinita).

En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V se señala una versión en gallego “*Narradores ocasionais*, págs. 474-476 (Marcial Valladares Núñez: «Veliños») [ATU 1681A + 1681B + 1218 + 1009 + 1653]” (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, 2022: 84).

105. [“El día que llovieron churros”]

Esto era un matrimonio y el hombre era un poco, no era muy listo. Y no tenía más oficio que todos los días, en una burra que tenían, iba a por una carga de leña, de leña baja, del monte. Unos días la llevaba al horno, le daban pan y, en fin, lo qu’era de dinero. Y así iban gobernando. Cuando, otro día, pos llevaban pa la casa, pa tener leña para ellos. Y aquel día se fue al campo, como de costumbre, con la burra por una carga (d)e leña. Y se ve que habían pasao unos mulateros, como entonces llevaban el dinero en, en sacos y era oro. No era como ahora los bancos y bueno. El caso que dice que, s’encontró, tenían un nenico, y s’encontró un saco o dos de, de monedas y lah coge y dice:

- Uh, ¿qu’es esto?, -dice-, mira, bien viene unas rulanchillas pa que juegue mi chico.

Y se va a su casa y viene y le dice a la mujer, dice:

- Oye, -dice-, lo que m'he encontrao,-dice-, mira, dos sacas de rulanchillas pa que juegue el chico.

Y la mujer era más lista, dice:

- Ah, pos sí, pos bueno, -dice-, pos trae que lah guarde, -dice-, que ahora es aún muy pequeño, -dice-, y bueno mañana se las daremos.

Bueno, pues, aquella noche se acuestan y a otro día por la mañana la mujer dice:

- ¡Ay, hijo mío, -dice-, no te levantes! ¡Está lloviendo a cántaros!

Dice:

- No me digas, -dice-, pos mira, menos mal que traje ayer leña pa nosotros, -dice-, pero ¿y avío?

Dice:

- Claro, tú no te levantes, bastantes mañanas te levantas temprano.

Al momentico se va la mujer a la plaza y compra churros y entra y dice:

- Oye, -dice-, en un momento, -dice-, como de que cae granizo, -dice-, han llovío churros.

Dice:

- Mira, -dice-, no me digas.

Dice:

- Sí.

Dice:

- Pero, ¿y cómo no me has llamao que lo viera?

Dice:

- Mira que eso ha sío como de que caen cuatro granizos, -dice-, así que almuerza.

Cuando al poco tiempo, claro, se va la mujer, viene con un par de conejos, como llevaba dinero. Y, y, la mujer lo tenía allí retenió porque ella dijo:

- Si se va otra vez al monte, esah gentes van a venir a bucarlo y él va decir que sí, -bueno pues, se va y viene con doh conejos, dice-, oye, chico, -dice-, bueno, están pasando esta mañana de cosas, -dice-, vamos qu'estaba barriendo la puerta, -dice-, venía un conejo tras de otro, se han metío, aquí en el portal.

Dice:

- Mira, -dice-, pos chica, pos muy bien, -dice-, ya que no m'he ido a por leña por lo menos para comer hoy y mañana ya tenemos, -dice-, mañana me tengo que ir.

Dice:

- Claro, si deja de llover.

Total qu'el hombre, bien comió y eso, tranquilo, se quedó durmiendo. Y ya, pos se levantó al ohcurecer y se ve que tenían de vecinos a unos maestros y dice, la ehcuela estaba allí cerca, y que dice:

- Chica, -dice-, me voy a levantar, -dice-, ¿qué hora es?

Dice:

- Mira, está casi ohcureciéndose, -dice-, pero, en fin, levántate.

Se levanta y estaba la mujer p'allá y p'acá, aún quedaba, se conoce, algo de tarde, bueno, dice:

- Y, ¿por qué no te vas allí a la ehcuela un rato con el maestro, a hablar?

Dice:

- Pos no dices mal.

Bueno, pues se va a hablar con el maestro. Total que a otro día, se ve qu'era verdá que llovía. No se levanta el hombre. Se levanta y se vuelve a acostar. Pero, al tercer día ya, el

hombre se va. Entonces los de las, del dinero venían buhcándolo. Y s'encuentran con él.

Dice:

- Oiga ustedé, ¿ustedé ha venío algún otro día por aquí?

Dice:

- Anda, claro, tos los días, -dice-, vengo tos los días.

Dice:

- ¿Y ustedé no ha podio ver un saco de dinero?

Dice:

- Dinero, no sé, -dice-, rulanchillas, rulanchillas.

Cuando dice:

- Pero ustedé, ¿las tiene en su casa?

Dice:

- Claro, pa que juegue mi chico.

Y ya aquellos dijeron:

- Bueno, vamos a tu casa.

Cuando se van y la mujer dijo:

- Ya está aquí.

Y llega y dice:

- Mire ustedé que nos hemos encontrao con su marido y eh que perdimos hace dos o tres días un, unos sacos de dinero y dice que se lo encontró él.

Dice:

- ¿Que se lo encontró él? Pos, ¿ánde lo ha llevao?

Dice:

- Ea, ¿aquel saco de rulanchillas que me traje pa que jugara el chico?

Dice:

- ¿Rulanchillas?

Y los hombres le dijeron:

- ¿Rulanchillas? Si eran monedas de oro, cómo va a decir rulanchillas.

Dice:

- Yo, hijo, no me acuerdo de na, -dice:

Y decía la mujer:

- Mire usted está un poco..., -dice-, no hace máh que ir y venir a por leña y, unas veces p'al horno y otras veces pa nosotros, pero, el hombre no está...

Dice:

- No me digah cuándo, te diré cuándo, cuando llovieron muñuelos.

Y la mujer diciendo:

- Ven ustés.

Y los hombres se miraban el uno al otro.

Dice:

- ¿Ustés lo vieron?

Lo miraban, no le quitaban la razón.

Dice:

- Cuando... ¿no te acuerdah qu'entraron dos o tres conejos y así con, de un ehcobazo los matastes?

Dice:

- Anda, calla, calla, -dice-, que parece que no sabes lo qu'estás diciendo.

Dice:

- ¡Hombre, no sé lo qu'estoy diciendo que to el día estuvo lloviendo a cántaros!, -dice-, y yo estuve to el día acostao, porque no me pude ir porqu'estaba lloviendo y al ohcurecer me fui a la ehcuela.

Y dice la, dice la mujer:

- ¿Están ustés oyendo?, -dice-, pos así siempre.

Dice:

- ¡Ay, buena mujer, pos vámonos! ¡Dios l'ampare que tiene usté bastante!

NARRADOR XII Petra Aroca Villa

Cenizate 27-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1381 *Talktive and the Discovered Treasure* + cf. ATU 1381B *The Sausage Rain* (Uther, 2004: II, 186-187 + Uther, 2004: II, 187-188).

La esposa engaña al marido bobo [P210. Esposo y esposa. J1151.1.3. La lluvia de salchichas. J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones. J2450. Tonto literal. J1540. Réplicas entre esposo y esposa] para que nadie lo crea cuando hable sobre el hallazgo de un tesoro.

Siguiendo ATU observamos que existe una versión europea temprana del motivo de la lluvia de salchichas en el *Pentamerón* de Basile (Uther, 2004: 186). Asimismo se indica que este tipo aparece generalmente combinado con uno o más tipos, especialmente los tipos 1009, 1211, 1218, 1293A, 1381B, 1381E, 1383, 1384, 1386, 1387, 1541, 1600, 1642, 1643, 1653 y 1685.

En la versión de este corpus que estudiamos se combina con ATU1381B, tipo del que no utiliza la parte inicial (asesinato), pero sí utiliza el motivo de la “lluvia de salchichas” para conseguir el descrédito del protagonista, -el esposo charlatán, en este cuento-, y que los demás piensen que está loco.

Vemos que ATU1381 está extensamente referenciado por toda Europa y desde Oriente Medio (Palestina, Siria, Irán Arabia Saudí) hasta el subcontinente indio (India, Pakistán); en África tenemos versiones en el norte (Egipto, Marruecos) y en el sur (Sudáfrica). En el ámbito hispánico, en el área del castellano (Espinosa, 1946: nº 182; Espinosa, hijo, 1988: 373-374, nº 308; Rey-Henningsen, 1996); también en el área lingüística del portugués (Melo, 1991; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se señalan versiones en México y Panamá.

En cuanto a ATU1381B *The Sausage Rain*, se refiere en ATU a la versión de Basile mencionada con respecto a ATU1381 y las grandes similitudes con el tipo 1600, algunas variantes no están claramente asignadas a un tipo u otro. Asimismo se indica que puede aparecer combinado con los tipos 1381, 1381A y 1600.

Siguiendo ATU vemos que, aunque es un tipo extendido por Europa, no lo está tanto como ATU1381. Sin embargo tiene más presencia en Oriente Medio (Palestina, Jordania, Siria, Irán, Iraq, Yemen, Qatar), Asia (India, China) y África (Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos, Sudáfrica). En el ámbito hispánico tenemos versiones de ATU1381B en el área del castellano (Espinosa, 1946: nº 183; González Sanz, 1996a: 119); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); y también en el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006).

Añado versiones de ATU1381 y ATU1381B que no aparecen en ATU o que fueron publicadas con posterioridad: albacetenses (Hernández Fernández, 2001: 199-200, nº 136, La lluvia de churros; Atiénzar García, 2017b: 213-215, nº 114, El tonto que encontró dinero), ciudadrealeñas (Camarena, 2012: nº 287), extremeñas, (Curiel Merchán, 1987: 440-441, nº 119, Chocolondrones amarillos; 524-526, nº 144, Santas sin asas; Rodríguez Pastor, 1992: 184-186, XXXII Manolo y los buñuelos), murcianas (Carreño, 1993: 233-234; Hernández Fernández, 2007: 190 y 2013: 207, ATU1381B; Morote Magán, 1990: 129-131, La mujer del mesonero; Ortega, 1992: 115, cf. XXV; Sánchez Ferra, 2014: 297, nº 340). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 619-62, ATU1381B-tres versiones y 2021: 168, ATU1381B-sin cambios). En el área lingüística del valenciano (Beltrán, 2003: 126, nº 15, “Un lluç al mig del bancal”; Hernández Fernández³³², 2013: 207).

³³² Cita una versión de Limortí y Quintana (1998: 53-54, nº 13) similar a la versión que presenta José Ortega

Explica Rafael Beltrán que

Es tracta d'una originalíssima rondalla, poc difusa, pel que sembla, sobre sobre la lliçco que dona una mugger intel·ligent al seu home, que es volia fer sempre el llest amb ella. Al prototipus d'Aa-Th. 1381A, la dona fica un peix dans un sole o rega (a la versió valenciana, és el lluçal mig del bancal), on el marit ha d'arrancar-lo amb l'arada. Quan el marit pregunte, davant de tots, pel peix que es va trobar al camp, l'absurda veritat serà burlada per tothom. En la variant 1381B, que constata González Sanz en Aragó (*Lo Molinar*), la dona (o mare) fa creure el marit (o fil) que han plogut bunyols (o botifarres, com al conte d'Alcover, que cita Pujol), per tal que el seu testimony al voltant d'un crim o la troballa de diners no siga cregut valid, sinó dit per un boig. Cf. Boggs 1696*A ("Fools's wife throws pancakes; he believes it is raining pancakes"). Tarimafeix, aquest conte-tipus 1696 és molt diferent I també molt més difós (vegeu Amores *Catálogo XIX*, 1696). Non he pogut consultar el de Serra Boldú que dóna Pujol, com a 1381D. (La muller unfla el secret del marit: "El secret de l'Ametller") (Beltrán, 2003: 126-127).

VERSIONES LITERARIAS

El cuento de los cuentos (Basile, 1994: 69-73, Jornada 10, Pasatiempo 41, Vardiello).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: II, 48-54, Federico y Catalinita).

Cuentos populares rusos (Afanásiev, 1987: II, 253-254, La mujer acusica).

4. III. B. 2. 1. Viudas y Viudos

106. ["El viudo que se volvió a casar"]

Esto era un vecino qu'era viudo y se casó de segundas. Y las mujeres antes siempre llevaban unah camisah que rastraban. Y el hombre pos, claro, era viudo y se casó con una

(1992).

mujer estraña, pues se metió en la cama con ella y, y se metió por la camisa y luego no podía salir, s'enredó, como era tan grande, y decía:

- ¡Quién me manda a mí meterme en camisas de once varas!

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU ni se ha encontrado entre los catálogos revisados.

El desconocimiento de las costumbres de su segunda mujer provoca problemas [N300. Accidentes desafortunados. P210. Esposo y esposa. T280. Otros aspectos de la vida matrimonial] a un viudo.

No se conocen versiones entre la bibliografía revisada.

Como se señala en el texto de José María Domínguez Moreno, en la introducción de este apartado, la indisolubilidad del sacramento del matrimonio en el mundo cristiano “ha sido causa más que suficiente para que, ya desde los primeros siglos, se creara un ambiente de animadversión contra las segundas nupcias” (Domínguez Moreno, 1985: 14). Todo lo cual se refleja en este cuento como una burla contra el tonto comportamiento del viudo.

107. a. [“Las viudas de los borrachos”]

Dos viudas en un cementerio, tenían los difuntos allí en dos tumbas, una al lado de la otra y una decía:

- ¡Ay, pobrecico mío! ¡Cuánto te echo de menos, hijo mío, Emeterio!

Y la otra:

- ¡Ay, Salustiano, cuánto t'echo de menos, también t'echo de menos, Salustiano!

- Pues, ¿de qué murió su Salustiano, señora?

- ¡Ay, mire usted, mire usted, murió de gota!

- ¿Y el suyo de qué murió?

Dice:

- ¡Ay, señora, el mío murió del trago!

NARRADOR LXXVI José M^a Lerma Collado

Villarta 5-VII-93

107. b. ["Las dos viudas"]

Era otra viuda y se juntan, se juntan por la calle y, y dice, dos viudas, le dice una:

- ¡¿Chica, que te hah quedao viuda?!

Dice:

- Sí.

Dice:

- Y ¿de qué ha muerto tu marido?

Y dice:

- ¡Ay, mi marido, ha muerto de la gota!

Dice:

- ¡Um, chica, lo mim·mo [sic] qu'el mío, que ha muerto del trago!

NARRADOR LXXI María Ortiz Gómez

Villamalea 28-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No puede catalogar siguiendo ATU ni se ha localizado un tipo donde clasificarlo entre los catálogos revisados.

Dos viudas comentan las causas de la muerte de sus maridos [T280. Otros aspectos de la vida matrimonial] la ignorancia o incomprensión de una de ellas provoca una confusión [J1820. Inapropiada acción por desconocimiento. J2220. Otros disparates absurdos] disparatada.

No se han encontrado referencias entre la bibliografía consultada.

Siguiendo a Anselmo Sánchez Ferra “aquí hallamos el esquema de una situación dramática que desemboca en jocosidad y el vino como mediador. En el juego dialéctico muerte/vino éste desempeña invariablemente el papel de desdramatizador [...]. El vino trasciende el drama. [...]. Es la reivindicación del plano lúdico con el que invariablemente parece asociado” (Sánchez Ferra, 2005: 350-353).

108. [“El viudo y el *Mundo*”]

Era un matrimonio que no tenían hijos y, claro, se murió la mujer. Como entonces las orzas de las longanizas las guardaban como pan bendito, porque antiguamente las cosas del gorrino no s'empezaba aquí en este pueblo, por lo menos hasta que no veníamos de la Resurrección, del día de la Resurrección, entonces s'empezaban las orzas. Celebraban

la Resurrección con chorizos y güevos o costillas, o lomo. Cada uno lo que quería, pero entonces, hasta entonces era sagrao porque había que guardarlo para el verano. En el verano la gente trabajaba más y en el invierno noh comíamos el tocino y en el verano pues lo mejor: el magro y lo demás.

Y este hombre, claro, como ya se quedó solo, esa noche dijo:

- Pos ahora voy a hacer de las mías.

Sacó una sartén de tajás, de longanizas, y se puso a comérselas, y claro, al oír que venía gente dice, le sabía mal de, que vieran qu'estaba comiendo estando su mujer de cuerpo presente y la metió, la sartén, debajo de, de dond'estaba la muerta.

El gato se llamaba Mundo y el gato no hacía na máh qu'echar viajes, viajes, allí debajo de la, de la mesa. Y él no hacía na máh que decir:

- ¡Ay, Mundo, Mundaco, cómo te las vas llevando, una a una, dos a dos, tres a tres, cuatro a cuatro! Y a mí, ¿qué me dejas? ¡Los ojos para llorar!

Y, claro la gente que lo estaba oyendo decía:

- ¡Ay, pobre hombre! ¡Ay, qué sentimiento tiene, pobrecico, mira cómo se queda solico!

Pero era porque el gato se comía las tajás y lo dejaba sin, sin cenar³³³.

NARRADOR XXIX Justina Talavera Villanueva

Iniesta 6-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Boggs³³⁴ 1940*E *The Glutton Widow and the Cat Called World* (Boggs, 1930: 152).

³³³ La narradora termina entre risas.

³³⁴ Aunque existe un tipo misceláneo ATU1940 *The Extraordinary Names*, la clasificación de Ralph S. Boggs se ajusta con mayor exactitud a la versión de este corpus.

Durante el velatorio, el viudo [T263. La esposa hipócrita. P210. Marido y mujer] se queja porque el gato se está comiendo la cena. Error de apreciación de los vecinos [X111.7. Palabras malinterpretadas conducen a resultados cómicos] por ignorancia.

Este cuento aparece en diversos catálogos, en el área del castellano (Boggs, 1930: 1940*E; González Sanz, 1996a: 142, Hernández Fernández, 2013: 294-295); en el área lingüística del valenciano (Beltrán³³⁵, 2007: 724, n° 227); en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 909-910-cinco versiones y 2021: 239-añade tres versiones); también en el área lingüística del portugués (Cardigos, 2006: 378).

Otras versiones: albaceteñas (Atiénzar García, 2017b: 205-206, n° 103, ¡Qué tragos más amargos!, 266, n° 176, ¡Ay, Mundo, Mundo...! 266, n° 177, Mundo, Mundo...; 266, n° 178, ¡Ay, Mundo...!; tres versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales; Ortega García, 2009: 94, Mundo y el velatorio y 95, Historia de un duelo), andaluzas (Agúndez³³⁶, 1996: 414-416, n° 133 y 134a [Ay Mundo, Mundo!]; Pérez Palomares-Martínez, 2006: n° 90), asturianas³³⁷ (Llano Roza de Ampudia, 1925.: n° 82; Canellada, 1978: n° 65), burgalesas (Rubio-Pedrosa-Palacios, 2002: n° 164), castellanas (Ayuso, 1995: 136-137), conquenses (Gómez Couso³³⁸, 1994: 701-702, La viuda y la guitarra; 871, ¡Ay, Mundo, Mundo!), extremeñas (Curiel Merchán, 1987: Domínguez Moreno, 2011: n° 159 282-283; Rodríguez Pastor, 2002: n° 11), leonesas (Camarena, 1991b: II, 180, n° 289, ¡Ay, Mundo, Mundo!; Fonteboa, 1992: 126, n° 31, Muerte Negra), murcianas (Sánchez Ferra, 1998: 276, n° 193-195; 2010: 649-651, n° 651-nueve versiones; Hernández Fernández³³⁹, 2013: 294-295), riojanas (Asensio García, 2002: 287-289-tres versiones).

En Hispanoamérica, Anselmo Sánchez Ferra señala versiones en Cuba y Argentina (2010: 694).

VERSIONES LITERARIAS

³³⁵ M^a Carmen Atiénzar García explica que en el Catálogo de Beltrán se incluyen dos versiones, una de ellas inédita, del área geográfica valenciana (Atiénzar García, 2017b: 376) y también cita el Catálogo portugués de Isabel Cardigos.

³³⁶ Nota 284, Atiénzar García, 2017b: 434 “Véase el análisis del cuento y la relación de versiones que ofrece [el estudioso] (pp. 115-116). En cuanto a la catalogación, Agúndez considera semejante el Tipo 1530* de Aarne-Thompson y sugiere que se confronte con los siguientes Tipos: 883C, 960, 1376C*, 1461.

³³⁷ Versiones citadas por Anselmo Sánchez Ferra (2010: 693).

³³⁸ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

³³⁹ Además de las versiones ya mencionadas de Anselmo Sánchez Ferra, Ángel Hernández Fernández incluye tres versiones más.

Camino Noia Campos, en su *Catálogo tipolóxico do conto galego do tradición oral*, indica una versión de Manuel da Cabana “Choros dalgunhas mulleres” que aparece en *A Monteira* (1890) y en *Narradores ocasionais* (2003).

109. [“Lo que llevas entre las piernas”]

Se murió uno y tenían costumbre que tenía un violín. Y entonces, estaba el, el hombre, pues se había muerto, y lloraba la mujer y decía:

- ¡Ay, Señor! ¡Ay, Señor, con lo que l’he querido! ¡Cuánto nos hemos divertío con lo que llevas entre las piernas!

Pos la gente toa s’echaba a reír; pero fue qu’eh que le metió el violín entre las piernas, que no era por ninguna...

NARRADOR LI Julia Fraile Romero

Villagarcía del Llano 22-IX-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Variante de Boggs 1940*F *Quejas de viudas* (1930: 153).

Por falta de información, se produce un doble sentido [J2210. Absurdo lógico basado en unas suposiciones falsas. X111.7. Palabras malinterpretadas conducen a resultados cómicos] procaz entre lo que dice la viuda [P210. Esposo y esposa] y lo que entienden los que velan al difunto.

Se han encontrado versiones: albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 1997: 188, nº 76, “¡Ay, qué tragos!”; Ortega García, 2009: 88, El cuento de Juan García), andaluzas. (Agúndez, 1996: 417-418, nº 136,

[Con el higo abierto]), conquenses (Gómez Couso³⁴⁰, 1994: 701-702, La viuda y la guitarra), extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 160; Rodríguez Pastor, 2001: nº 26), murcianas (Hernández Fernández, 2013: 223: 1512* El instrumento del esposo; Sánchez Ferra, 2010: 648-649, nº 649-cinco versiones; Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 129-130, nº 122 El instrumento³⁴¹ del difunto). En el área lingüística del gallego (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: nº 80-81; Noia Campos³⁴², 2010: 910-911 y 2021: 239-añade una versión). En Hispanoamérica, Anselmo Sánchez Ferra señala una versión boliviana similar a la de Timoneda.

Explica Camiño Noia Campos que se pueden señalar dos variantes del subtipo Boggs1940*F

É un subtipo misceláneo que clasifica diferentes anécdotas sobre lamentacións de viúvas. Nas versión galegas hai dúas variantes: (a) As queixas pola falta de axuda ou de compañía sexual; é moi coñecido o conto “A gaita do morto”, no que a viúva se lamenta con gran dor da perda da “gaita” do esposo [Cf. 1512*]. (b) As queixas da viúva sobre a sepultura do esposo pola mala vida que lle dera (Noia Campos, 2010: 911).

VERSIONES LITERARIAS

Señala Camiño Noia Campos versiones de Juan de Timoneda, *Portacuentos*, II, 8 (1563), una versión semejante a las gallegas, pero en lugar de gaita lleva entre las piernas un niño pequeño, que murió cuando él; “O que levas entre as pernas” (variante a), nº 80, *Colorados* (2001), reelaboración de dos versiones orales de Vilaboa-A Pontenova y Damil-Begonte, Lugo (Noia Campos, 2010: 911).

110. [“La viuda alegre”]

Había un, una viuda, se le murió el marido. Y ella estaba, nada, allí. Se le había muerto el marido, allí iban todas a, al duelo y ella más flamenca. Y le decía su madre:

³⁴⁰ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

³⁴¹ En el amplísimo listado de referencias que indican los investigadores murcianos, además de las que señalo, observamos también versiones aragonesas, asturianas, más versiones andaluzas, ciudadrealeñas y en el área lingüística del valenciano; asimismo versiones en Cuba y Aquitania (Francia) (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 429).

³⁴² Señala la estudiosa gallega siete versiones orales que se corresponden con las dos variantes que explica.

- ¡Hija mía, si, si no parece que haya sido tu marido el que se ha muerto, estás ahí tan frehca!

Y:

- Ea, ya, ya llegará el momento.

Ea, pos nada, iba otra:

- Te acompaño en el sentimiento.

Y nada, ella ni contestaba ni na, tan frehca. Y la madre:

- ¡Hija mía, pero, hija mía! No ves, estás haciendo el ridículo. Ya ves tú.

- ¡Ya llegará su momento!

Ea, pos nada. Ya llega, como antes loh curas iban a la casa a por el difunto. Y llega el cura y entonces ella se levanta, se saca unas postizas del bolsillo, de la faldiguera, porque como antes llevaban faldiguera, y se saca el, unas postizas y empieza:

- ¡Tú que me vendistes el haza y el güerto, los demonioh carguen con tu alma y tu cuerpo³⁴³!

Eh qu'era jugador y se había jugao lo que tenían: el haza y el güerto.

NARRADOR LXXI María Ortiz Gómez

Villamalea 28-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Este cuento no se puede clasificar siguiendo ATU, aunque podríamos relacionarlo con ATU 1350 *The Soon Consoled Widow* (previously *The Loving Wife*) (Uther, 2004: II, 151-152). En el tipo ATU1350 el marido se finge muerto para descubrir la sinceridad de la esposa, sin embargo en esta versión la esposa está indignada con el difunto por su comportamiento manirroto cuando estaba vivo.

³⁴³ Canturreando.

Una viuda [J1370. Réplicas cínicas concernientes a la honestidad. K2213. Esposa traicionera] demuestra ante todos, en el velatorio, lo que sentía [J1390. Réplicas concernientes a los robos. T280. Otros aspectos de la vida matrimonial. U250. Brevedad de la vida] por el difunto.

Aunque no podemos encontrar referencias internacionales siguiendo ATU1350, sí que se han encontrado versiones con las que relacionarlo en el ámbito hispánico: en el área lingüística del castellano (Camarena, 1991a: 64-65, nº 190, Perdiste la finca y el huerto; 2012: nº 313; Fraile Gil, 1992: 279-280, E.5.b (1) El marido jugador; González Sanz, 1996a, 117); M^a Carmen Atiénzar García cita (2017b: 375) en el área lingüística del valenciano (Beltrán, 2007: 670-671, nº 146) una referencia que se puede comparar con la de este corpus.

VERSIONES LITERARIAS

Para versiones literarias del siglo XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: 233-234, nº 152, cuatro versiones literarias).

111. [“La viuda sin consuelo”]

Era, era otra viuda que se muere el marido y, ¡madre mía, el primer día! Ea, pos allí, ella tan apená. Y dice, iban y le daban consuelo amigas y vecinas y todo, y decían:

- ¡Chica, eso es el primer día, -porque para ella no había consuelo-, eso es el primer día, pues, tú has de reír, has de cantar, has de bailar! Lo has de hacer todo.

Y se pone, dice:

- ¡Ay, sí, ay³⁴⁴, sí, pero por pronto y pronto, aún se pasarán quince días!

NARRADOR LXXI María Ortiz Gómez

Villamalea 28-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar según ATU ni siguiendo los catálogos consultados.

Duelo de la viuda [J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones. T200. Vida matrimonial], pero no por el esposo muerto, sino por la falta de diversiones [J1530. Un absurdo censura otro. T280. Otros aspectos de la vida matrimonial].

Cf. Una versión leonesa (Camarena, 1991b: 39-40, n° 171 La viuda llora por donde lo siente).

³⁴⁴ La narradora habla como lloriqueando.

4. III. C. Cuentos del Bobo

En estos cuentos se “concentran todos los símbolos negativos de la narrativa popular” (Rodríguez Almodóvar, 1989a: 206): el personaje protagonista suele ser pobre, tonto, analfabeto, o todo a la vez, hasta la caricatura.

No sabe buscar novia; si se casa, no sabe qué hacer; si está casado, destruye los bienes de la esposa o matrimoniales. La ignorancia, problemas físicos o sensoriales provocan acciones disparatadas, confusiones y reacciones absurdas o inapropiadas en cualquier momento o situación. En la introducción del capítulo “Tontos y despistados”, Juan Ignacio Pérez Palomares y Ana M^a Martínez señalan que

Como dice Rodríguez Almodóvar, dos clases de tontos nos encontramos entre los cuentos populares: “los tontos sin remedio y los tontos que resultan listos”. Los primeros son víctimas de su propia estupidez de principio a fin de cada cuento, mientras que los otros acaban casándose con princesas o burlándose de los poderosos, entrando a formar parte, entonces, de la categoría picaresca (Pérez Palomares-Martínez, 2006: 111).

En este corpus el protagonista de los cuentos es mayoritariamente varón, lo que sucede aproximadamente en el 80% de las narraciones de este bloque. No obstante, también encontramos algunas mujeres como, por ejemplo, en [“La sorda y el visitante”].

Indica Anselmo Sánchez Ferra que

Los tontos en el folklore tradicional lo son por su inadaptación [...]. Más que por su incapacidad intelectual, los tontos lo son por su fracaso social, por su primitivismo. [...].

También encontramos otro fenómeno distinto [...] la apropiación del folklore, en virtud del cual los narradores historizan los cuentos pero convirtiendo en protagonistas a miembros de la propia comunidad. [...], dotando a los relatos intemporales y anónimos de una localización y un protagonismo concreto. En la apropiación el fenómeno está más desarrollado y el narrador, [...], encuentra incontrovertibles las historias que se refieren como anécdotas acaecidas a familiares y amigos (Sánchez Ferra, 2004: 313).

Aunque son cuentos modernos y vivos, su historia es antigua. Algunos cuentos sobre pueblos de tontos “se recogen en un poema latino del siglo XII publicado por Wright en una de sus colecciones” (Briggs, 1996: 74).

Los tontos medievales y renacentistas pueden relacionarse con los histriones y parásitos clásicos. Según señala Enid Welsford “los bufones de las cortes renacentistas italianas elevaron el disparate a la cima del arte y muchos fueron hombres de gran saber (Briggs, 1996: 75). Este personaje del bufón también se ha relacionado con el simple loco, “se decía que la inspiración mágica, adscrita a la locura y a la buena suerte, solía acompañar a la deformidad” (Briggs, 1996: 75).

Entre bromas y risas, también podemos descubrir una crítica social en estos cuentos que “pueden utilizarse bien para reprimir y ridiculizar el comportamiento indeseable, o como desquite de los desvalidos contra sus superiores en riqueza y sabiduría” (Briggs, 1996: 75).

Con todas sus motivaciones, relaciones con colecciones literarias, evolución social o histórica..., estos cuentos siguen vivos porque, tanto para narradores como para oyentes, son divertidos.

Señala José M^a Iribarren que “todos sabemos -y la Biblia lo dice- que *el número de tontos es infinito* y pone como ejemplo vivo el dicho navarro³⁴⁵ “eres más tonto que Abundio que se fue a vendimiar y se llevó uvas de postre” (Iribarren, 1974: 670).

112. a. [“Dile a tu padre que salga”]

112. b. “El pastor que se escalabró”

113. “La monja sevillana”

114. [“Mis, tis”]

115. [“El cabezón”]

³⁴⁵ Puedo señalar que este dicho sigue vivo en la provincia de Albacete pues, como hablante, lo he escuchado y he aprendido a usarlo de miembros de mi familia, tanto de la rama paterna como de la materna (originaria de distintos pueblos de La Manchuela). Ambas líneas familiares proceden de comarcas diferentes de la provincia y distantes entre sí.

116. a. [“El tonto muerto”]
116. b. [“Los tres pedos del burro”]
117. [“El alcalde analfabeto”]
118. [“Los pantalones del cura”]
119. [“El cura tonto”]
120. [“El obispo y la mujer del pastor”]
121. “El cura de los muertos”
122. [“Misa y sermón”]
123. a. [“El *cutifino*”]
123. b. [“El *cutifino*”]
124. [“La sorda y el visitante”]
125. a. [“La familia de sordos”]
125. b. “El cuento de los sordos”
125. c. “El cuento de los sordos”
126. a. [“El pastor y el zagal”]
126. b. [“El abuelo y el nieto”]
127. [“El pozo”]
128. [“El aparecido”]
129. “Los tres caldereros”
130. [“La *autosia*”]
131. [“El pastor recién casado”]
132. [“La luz en la cámara”]

133. a. [“Los dos hermanos”]
133. b. [“Los desertores y la sartén de gachas”]
133. c. [“Los que comieron gachas”]
134. [“El pobre, el Santísimo Cristo y el sacristán”]
135. [“El cuento de cuando los gatos hablaban”]
136. [“La madre de S. Pedro”]
137. [“El cuento de Santiagón”]
138. [“El tonto que quería cobrar”]
139. [“Las tres brevas de la higuera del cura”]
140. “Las dos cosechas de brevas”
141. [“La criada y el novio tonto”]

4. III. C. Cuentos del Bobo

112. a. [“Dile a tu padre que salga”]

Dice que iban a una romería y, y ya se fueron a la iglesia y dice que le gustaba al hombre, de que iba a la iglesia, besar el pie del santo. Dice que ya va a besar el pie del santo y llevaba gafas y, claro, en un dedo del pie del santo se l’engancharon las gafas y se le cayó al suelo. Dice:

- ¡Ay, ahora que sí, que me has roto lah gafas, después de venir a darte un beso!, -se fue renegando-, ¡a por un palo voy, a por un palo voy ahora mismo y te rompo el pie!, -le dice al santo.

Pos dice, sale, sale corriendo y el sacristán estaba por allí oyendo lo que decía y dice:

- ¡Uh, madre mía, este hombre viene corriendo con un palo, -dice-, y, y va a estropear al santo!

¿Qué hace?, lo quita de allí y pone un chiquitín. Y ya llega el otro corriendo tanto con el palo para pegarle y se queda así al ver qu'era chiquitín:

- ¡¿Ánde está tu padre, que lo mato ahora mim·mo [sic]?!

Total que... cuentecico rematao por alguna boca se ha colao, por la tuya que has hablao.

NARRADOR XXVIII Evelia Pérez Villanueva

Iniesta 4-III-92

112. b. “El pastor que se escalabró”

Pues esto era en la Semana Santa y iban, pos, todo el mundo a darle un beso al Señor en el dedo gordo del pie. Y, y era un pastor, qu'él era así un poco, así ignorante, él. Y todo el mundo iba a darle el beso al Señor al dedo. Y, él, daba dos pasos p'alante, se volvía p'atrás, daba dos pasos p'alante, se volvía p'atrás y ya se decidió y fue. Y tan atorullao iba que, al ir a dal·le [sic] así el beso, s'ehcalabró. Y se revuelve y dice:

- ¿Qué, que a ninguno le has hecho na, y a mí me has ehcalabrao?, -dice. Yo te arreglaré, -dice-, voy a mi casa a por el garrote y te voy a meter una pasá palos, -dice-, que te viá baldar.

Y el cura y el sacristán lo estaban sintiendo y dice:

- Este, el pastorucho este tan, tan animalujo, -dice-, te viene y hace polvo el santo.

Se ponen y quitan el Santo y van allí a la sacristía, y había allí una virgencilla que l'habían retirao allí ya, viejeceta. Y la cogen y la ponen allí en las andas.

Y el pastor se fue a su casa a por el garrote. Y, ya, viene y llega allí, y se queda mirándole a la Virgen y dice:

- ¿Ánde está tu padre?, ¡que contigo no quieó cuentas!

Y, entonces, el cura y el sacristán comienzan a reír en la sacristía y se mete allí, en la sacristía él, dice:

- Ya te han puesto apargatas, ¿eh?, -al sacristán, dice-, ¿eh que te paecía que no te iba a encontrar?

Le metió una pasá de palos al sacristán... Y ya está.

NARRADOR XX Consuelo Rubio Pérez

El Herrumblar 9-XI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1347* *The Statue's Father* (Uther, 2004: II, 147).

Un hombre amenaza la imagen de un santo [V70. Fiestas religiosas y ayunos. V120. Imágenes. W110. Rasgos desfavorables del carácter-personal] con resultado cómico tras la sustitución [P426.1. Párroco. W185. Hombre violento. X0. Humor sobre desconcierto] de la misma.

Siguiendo ATU observamos que es un tipo exclusivamente europeo (Italia, Hungría y Valonia). En el ámbito hispánico se muestran versiones en español (Camarena, 1991b: nº 209) y también en el área lingüística del portugués (Soromenho-Soromenho, 1984; Cardigos, 2006: 277-cuatro versiones). En Hispanoamérica se indica una versión en México.

Añado algunas versiones que no están incluidas en ATU o son posteriores a su publicación: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 198-199, nº 94, El padre de la estatua; 199, nº 95 La estatua sustituida); andaluzas

(Agúndez, 1996: 545-546, nº 223); conquenses (Gómez Couso ³⁴⁶, 1994: 793, El primer viernes de marzo); murcianas (Hernández Fernández, 2013, 196, 1347* El padre de la estatua; Sánchez Ferra, 1998: nº 282 y 2009: 109, nº 71). Con respecto a Hispanoamérica M^a Carmen Atiénzar García señala una versión de J. B. Rael en USA (Colorado-Nuevo México) (Atiénzar García, 2017b: 371).

En España, país con una gran tradición de imaginería religiosa, son habituales estos chistes con santos; no así en los países del centro y norte de Europa, de tradición protestante, donde no existe la veneración de la Virgen y los santos. Aquí el rasgo humorístico es provocado por la sustitución y consiguiente confusión del tonto (romero, pastor).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: III, 85, La doncella de Brakel).

113. “La monja sevillana”

Esto era un convento de monjas qu’estaban haciendo, ofreciéndole al Señor el voto de pobreza, castidá y obediencia. Y todas las monjas decían:

- ¡Yo me ofrezco, Señor, ofreciéndote el voto de castidá, pobreza y obediencia!

Y ya llega una de las monjas, qu’era sevillana y dice:

- ¡Madre superiora, todas las monjas están mintiendo!

Dice la superiora:

- ¿Por qué, hermana?

³⁴⁶ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

Dice:

- ¡Porque todas dicen que yo meo fresco, y yo meo caliente!

Y este cuento se ha acabado, colorín colorado.

NARRADOR XXIV M^a Isabel Armero Mata

Iniesta 5-IV-92

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Cf. ATU 1698G *Misunderstood Words Lead to Comic Results* (Uther, 2004: II, 387).

AT1345* *Stupid Stories Depending on Puns*.

Error de comprensión que sufre una monja sevillana [X111.7. Palabras mal entendidas llevan a resultados cómicos. J2200. Absurda falta de lógica general. J1730. Absurda ignorancia. J2410. Tipos de imitación tonta] provocado por la diferente pronunciación de sus compañeras.

Añadimos versiones por todo el ámbito hispánico: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 240, n° 138 La señorita y la criada; 241, n° 139 a señorita y la criada; 241, n° 140 La moza y el novio; López Megías-Ortiz López, 2000: 570-571, n° 254 Yo meo fresco); aragonesas (González Sanz, 2010: II, 242-243-dos versiones); castellanas (Sánchez Pérez, 2000: 4, n° 5 Todos con suela³⁴⁷); ciudadrealeñas (Camarena, Ciudad Real, 2012: II, n° 381); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 263; Sánchez Ferra, 2010: 456-457, n° 414-cuatro versiones); riojanas (Asensio, 2002: 221). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 805-806, Palabras mal entendidas con resultados cómicos-17 versiones orales y 2021: 210-sin cambios).

M^a Carmen Atiénzar García (2017b: 408) señala referencias en el área lingüística del portugués (Cardigos, 2006: 350) y en el área del valenciano (Beltrán, 2007: 708).

³⁴⁷ En esta versión un zapatero confunde el verbo *consolar*- “consuela” con la expresión “con suela” referida a los zapatos; pero el error de comprensión es similar en las dos versiones.

Explica Camiño Noia Campos que

É un subtipo misceláneo que recolle diversas anécdotas sobre malentendidos no diálogo entre dúas persoas que usan frases ou palabras que teñen un dobre sentido. As versións galegas adscritas a este tipo non responden exactamente á caracterización de ATU, pero si ao sentido do conto: (a) anécdotas nas que una simple frase dita con inxenuidade adquire un significado sexual e produce a hilaridade; (b) versión cuxa comicidade está na confusión de palabras polisémicas ou mal entendidas (Noia Campos, 2010: 805).

En el cuento de este corpus el rasgo humorístico viene dado por la diferencia en el habla de los sevillanos (y otros hablantes meridionales) con el resto de los españoles; lo que provoca, a veces, problemas por mala comprensión oral. En España este tipo de cuentos y chistes basados en tópicos regionales están muy extendidos ya desde el siglo XVI.

VERSIONES LITERARIAS

Anselmo Sánchez Ferra cita “*Historias de curas* del P. Jesús Núñez, 2002: pp. 116-117” (Sánchez Ferra, 2010: 533).

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos señala “«Tamén mama bo teto» e «Son cousas do cocho», nºs 53 e 129 (variantes a), Colorados (2001). Elaborados sobre dúas versión orais de Vilaboa-A Pontenova e Begonte, Lugo” (Noia Campos, 2010: 806).

114. [“Mis, tis”]

Eran dos, eran tejeros, hacían teja y todo eso. Y no sabían mucho de cuentas y cuando hacían el reparto, de cuando contaban el dinero de lo que vendían de las tejas, hacían dos, dos montones:

- Mis, tis, mis, tis, mis.

Y siempre con mis, y el mis sacaba máh cuartos y:

- Mis, tis, mis, tis, mis.

Y luego al terminar, el otro qu'era más tonto dice:

- Me parece a mí que hay más *mis* que *tis*.

Claro, el montón de *mis* era mayor.

NARRADOR XLIX José Picazo Picazo

Tarazona de la Mancha 15-IV-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU ni otros catálogos consultados.

Un compañero de trabajo engaña al otro con el reparto [J1440. Réplica-miscelánea. J2066. Tonto esperando. J2080. Tratos tontos. P420. Profesiones aprendidas] de las ganancias.

Añadimos algunas versiones: albaceteñas (Una versión inédita recopilada por M^a Josefa Molina Renovales); riojanas (Asensio³⁴⁸ García, 2002: El mal reparto del pastor).

115. [“El cabezón”]

Esto era uno, qu'era tonto. Bueno, tonto no era, le decían cabezón en el pueblo:

- ¡Hombre!, ¿qué hay cabezón?

³⁴⁸ El investigador cataloga su versión como AT 1030* la selección de las vacas que deben ir al establo nuevo o al viejo, sin embargo en la recogida en este corpus no aparece el elemento central de los animales.

Cabezón p'acá, cabezón p'allá, dice:

- ¡Padre!, -dice-, ¿sabe usted lo qu'he pensao?, que me voy a ir del pueblo. Estoy harto de que me digan aquí todoh cabezón y p'acá y p'allá.

- ¡Hale, hijo mío, como quieras!

Le da cuartos el padre, sale templando en el tren, venga estaciones p'acá, p'allá y ya por qué no da la casualidá que llega a un pueblo que para el tren, dice:

- ¡Cabezón, un minuto!

Se asoma por la ventanilla y dice:

- ¡Usté, hijo puta pa toa su vida!

Y ya se volvió.

NARRADOR XLV Juan Alonso Escribano Oñate

Quintanar del Rey 18-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU.

Un mozo toma el nombre de un pueblo por un insulto a su persona y responde [J1750-J1849. Errores absurdos. J2650-J2699. Torpes. P230. Padres e hijos. X111.7. Palabras malinterpretadas conducen a resultados cómicos] con grosería.

No se han encontrado versiones.

El eje central del cuento es la torpeza, en este caso intelectual, del protagonista. Desde el principio es definido como tonto. Lo demuestra, más tarde, con su comportamiento. La escasa inteligencia del bobo lo

lleva a sufrir una grave confusión lingüística: el nombre de un pueblo es idéntico a una de las burlas que recibe; todo ello excita su mal genio y le hace dar una respuesta soez. Es un error absurdo consecuencia de su torpeza.

En la relación padre-hijo, el progenitor es un elemento pasivo; no intenta convencer, orientar ni aconsejar; se limita a aceptar la decisión del hijo y a darle dinero.

116. a. [“El tonto muerto”]

Estaba una vez uno, estaba subió en un pino desleñando el pino, estaba cortando la rama del pino. Estaba sentao en la última rama que le quedaba y pasa uno por allí y le dice, dice:

- ¡Qué te vas a caer!

Y dice:

- ¡Quiá, no me caigo, no!

Cuando estaba cortando la rama, ¡paun!, al suelo.

Cuando el otro, que iba un poco más, un poco más retirao, va y lo llama, y le dice:

- ¡Eh, ven p'acá!, -dice-, ¿usté eh que Dios?

Dice:

- Sí, señor, -dice-, yo soy Dios.

Dice:

- Como me ha dicho usté que me iba a caer del pino y me he caído, pues he dicho eh que ese, eh que es Dios.

Dice:

- Pos yo soy Dios.

Dice:

- Pos bueno, -dice-, entonces me va usté a decir cuando me voy a morir.

Dice:

- Sí.

Dice:

- ¿Cuándo?

Dice:

- Cuando vaya el burro cargao de leña, -dice-, y vaya usté subiendo esa cuestecica, -dice-, y el burro se tire tres pedos, -dice-, entonces se va usté a morir.

Poh claro iba la burra ya que no podía con la carga, iba a la subida de la cuesta, cuando ¡paun, paun, paun!, tres pedos. Y al tirarse los tres pedos se tira p'atrás y cae al suelo y dice:

- ¡Ay, Dios mío de mi alma!, ya estoy muerto, -dice-, estoy ya muerto.

Ya llega el burro a la puerta de su casa con la carga de leña y la mujer ya sale y dice:

- Pos, este hombre, que ha venío el burro con la carga de leña y el hombre no viene.

Se lo dice a un vecino, dice:

- Mira, -dice-, esto me ha pasao. El hombre se va a por una carga de leña, el burro ha venío con la carga, -dice-, y el marío no, no viene.

Dice:

- Pos nada, vamos a buhcal·lo [sic].

Pos van a buhcal·lo y el hombre estaba allí tumbao en el camino allí, allí panza arriba y cuando dice la mujer:

- Pero, ¿qué te pasa?

- Na, qu'estoy muerto.

- ¿Qué te pasa, muchacho? ¡Levántate de ahí!

No puedo, ¡qu'estoy muerto!

- ¡Muchacho, que te levantes de ahí!

- ¡Que no puedo, qu'estoy muerto!

Cuando ya le dice al vecino:

- ¡Muchacho, vente p'acá! ¡A ver si está muerto u está vivo!

Cuando se pone ella tendía y el otro pues..., a funcionar. Cuando él se pone, dice:

- ¡Ay, Dios mío de mi alma! ¡Ay, qué ocasión pa estar vivo!

NARRADOR XLIV Pedro Cebrián Martínez

Quintanar del Rey 18-V-93

116. b. [“Los tres pedos del burro”]

Era un hombre que fue a hacer una carga de leña; y estaba haciendo la carga (d)e leña y estaba podando un pino, para hacer la, la leña, para luego cargarla. Pero le quedaba una rama na más y, claro estaba cortando, iba a cortar la rama y pasó uno por el camino y le dice:

- ¿Qué haces?

- Pos aquí haciendo una poca leña, -dice-, para, para llevármela.

Dice:

- Pero hombre, si está cortando la última rama, pos no veh que al cortarla te vas a caer al, abajo.

Dice:

- ¿Tú qué sabes?

Y el otro le dijo:

- Ea, me voy.

Estaba cortando y, y al último hachazo que daba, cayó la rama y él también. No le pasó nada. Lo llama, dice:

- ¡Eh, aguarde usted!

Y dice:

- ¿Qué dice?

Dice:

- ¡Que ha dicho usted que me iba a caer y m'he caído!, -dice-, ¿eh qu'es usted Dios?

Dice:

- Pues, Dios del to no, pero casi.

Dice:

- Bien podía usted decirme cuándo me viá morir.

Dice:

- Pos mire usted, cuando el pedo, el burro eche tres pedos, se muere usted. Bueno, ¡hasta luego!

Se fue. Pero ya, carga leña bastante y la carga l'apaña y dice:

- ¡Arre!

Dice, al decirle [sic] arre, llevaba mucha carga y s'echó un pedo. Y entonces dice:

- ¡Cagüen la!, -dice-, el burro s'echa un pedo y ha dicho que a los tres.

Pues nada. Sale andando allá'l rato, había un burro u burra, allí; y, y llega, ¿sabes?, s'ehcurre un poco y echa otro. Dice:

- ¡Madre mía!, si llega a echar otro, estoy perdío.

Entonces había para entrar al pueblo, había doh caminos. Uno había allí qu'entraba pa un lao y otro pa'l otro. Que si echa, si le da, para el burro pa que tire pa un lao, que si le da que tire pa otro, s'ehcurre y echa otro pedo. Poh claro al echar otro pedo, pilla el mucha, el hombre aquel y se tiende. Y había un charco, se tendió en el charco.

Dice:

- Pos ya m'he muerto.

Pues, y al rato pasa uno que venía del campo también y dice:

- ¿Qué haces ahí, fulano?

¿Cómo se llamaba?, me parece que le decían José. Dice:

- ¡Que m'he muerto!

Dice:

- ¡Odo!, ¿te has muerto y hablas?

Dice:

- ¡Hombre!, lo vas a saber tú mejor que Dios que me lo ha dicho.

- ¡Eh, venga, levántate y no seas tonto! Ahora, ahí tendío en el charco con el frío que hace.

Nada:

- Si quieres, al acercar, al llegar al pueblo, hablas con el juez, pa si quieren venir a por mí.

Pos dice:

- ¡Vaya!

Salió andando, llegó al pueblo y al llegar, al mismo pasar, s'encuentra con el juez.

- ¿Qué te parece que José está allí tendió en un charco que dice que le ha dicho Dios que se ha, que se había muerto y está allí tendió en el charco?

S'embroman y van a por él. Van a por él, el alcalde, las autoridades y al llegar allí, el médico:

- ¡Venga, hombre, levántate! No seas así. Ahora con que se ha muerto. ¿Tú te crees que si estás muerto vas a hablar?

Dice:

- Yo, estoy muerto.

S'embroman y lo echan al, al carro. Ya qu'iba en el carro, al llegar allí en la entrada dice el que llevaba el carro:

- ¿Qué camino m'echo?

Y levanta la cabeza el muerto y dice:

- Yo, cuando estaba vivo, siempre m'echaba por la derecha, ahora como estoy muerto echarme p'ande queráis.

Y ya se ha acabao.

NARRADOR XXXIV Joaquín Rodiel Plaza

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1313A *The Man Takes Seriously the Prediction of Death* (Profecía 1) (Uther, 2004: II, 116-117).

Un hombre crédulo hace caso a otro hombre y cree haberse muerto [J2133.4. Tonto que corta la rama en que está sentado. J2311. Hombre que cree estar muerto. J2311.1. Se dice al estúpido que morirá cuando su burro ventosee tres veces]. Su testarudez y credulidad [J2450. Tonto literal. J2460. Obediencia literal] dan lugar a que su mujer [P210. Esposo y esposa. T200. Vida matrimonial. T400. Relaciones sexuales ilícitas] mantenga relaciones sexuales con un vecino, delante de él, y quedarse sin actuar, o a dejarse llevar al cementerio.

Siguiendo ATU notamos que es un tipo documentado en el siglo XVI. El motivo de la conversación del sordo [J2311.4] se encuentra también en leyendas modernas. En ATU se señalan versiones por toda Europa, también en Próximo y Medio Oriente (Líbano, Palestina, Siria, Irán) y hacia el subcontinente indio (Sri Lanka, India, Pakistán) y Lejano Oriente (China, Japón); asimismo en las culturas judía y gitana.

En el ámbito hispánico se presentan versiones en español (González Sanz, 1996a); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en el área del vasco (Blümml, 1906); también en el área lingüística del portugués (Vasconcellos-Soromenho, 1963; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se indican versiones en México y Panamá.

Añadimos versiones que no se mencionan en ATU o posteriores a su publicación: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 195-196, nº 89 El tonto que se creyó muerto; Hernández Fernández, 2001: 176-177, nº 106. El tonto que se creyó muerto); aragonesas (González Sanz, 1996a: 114-3 versiones orales y una literaria; 1998: 32; 2010: II, 51-52); ciudadrealeñas (Camarena, 2012: II, nº 246); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº99-100; Rodríguez Pastor, 2002: nº 66); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 191-cuatro versiones; Sánchez Ferra, 2010: 279-280, nº 203-cuatro versiones [solo la profecía] y 2013: 310-311, nº 288-dos versiones); navarras (Asiáin Ansorena, 2006: 167, nº 67. Morir al tercer pedo). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 568-569 y 2021: añade una versión); en el área del valenciano³⁴⁹ (Beltrán, 2007: 668, nº 143). En Hispanoamérica, Anselmo Sánchez Ferra cita versiones argentinas y también “sobre la presencia de este tipo en el folklore estadounidense, Boggs, 1954: 41”) (Sánchez Ferra, 2010: 329).

Una versión exótica de Sicilia (Reitano-Pedrosa, 2010: nº 54).

³⁴⁹ La referencia para el área lingüística del valenciano es citada por Anselmo Sánchez Ferra (2010: 329).

Para comprender el tipo de tonto protagonista de este cuento es fundamental observar el motivo de la introducción (J2133.4). Sobre el hecho de cortar la rama se basa el engaño posterior de que es objeto el tonto.

Su credulidad lo lleva a obedecer literalmente y creer que está muerto. La aceptación de ese absurdo provoca que su esposa le dé una cruel lección: delante de él mantiene relaciones sexuales con un vecino. La obediencia literal del tonto llega al límite cuando, a pesar de lo que hace su esposa, se resigna, y se limita a dar una réplica digna de su escasa inteligencia.

El tema del hombre que cree estar muerto, según Stith Thompson, es frecuente en los libros de chanzas de todo el mundo (Thompson, 1972: 261).

VERSIONES LITERARIAS

En relación a la literatura del siglo XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: nº 137).

117. [“El alcalde analfabeto”]

Cuando terminó la guerra salió un alcalde que no sabía leer ni escribir. Tenía el orgullo de ser alcalde y por allí había un tarimao y allí se sentó con su silla, la vara entre las piernas y le dice al alguacil:

- ¡Tráeme el periódico!

Y como no sabía leer puso las letras al revés y le dice el alguacil:

- Pero, señor alcalde, que tié usted las letras al revés.

- Cuando tú seas alcalde lo haceh como quieras.

NARRADOR XLV Juan Alonso Escribano Oñate

Quintanar del Rey 18-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU ni en ninguno de los catálogos consultados.

Un alcalde ignorante responde de forma prepotente a un comentario [J1300. Oficiosidad o preguntas tontas reprendidas] del alguacil.

No se han encontrado referencias entre la bibliografía revisada.

El poder es fácil blanco de las burlas y chanzas pero, si es ignorante, estas son más crueles y directas. Joaquín Álvarez y M^a José Rodríguez definen un paradigma de villano en el que “torpeza y cortedad van parejas con la maldad y la malicia. [...]. Cabe destacar, [...], el subtipo del villano que pasa a ser alcalde y da que reír con sus estupideces o escandaliza con sus arbitrariedades (*cf.* El refrán: «Al villano no darle vara en mano») (Álvarez Barrientos-Rodríguez Sánchez de León, 1997: 139-140).

En este cuento el alcalde no solo es analfabeto, sino además bruto. Por querer aparentar, queda en ridículo. La réplica final demuestra el nivel de torpeza maliciosa del bobo.

El motivo de la imitación tonta aparece en todo tipo de cuentos. En "Nicolásín y Nicolásón", por ejemplo; Nicolásón pierde su fortuna por imitar todo lo que Nicolásín le cuenta que ha hecho.

118. [“Los pantalones del cura”]

Era cuando loh curas no, cuando loh curas no llevaban pantalones. Llevaban sotanas, pero no llevaban na, cuando las mujeres tampoco llevaban bragas, ni na.

Pos ya s'entera que, que llevaban pantalones. Pos se va a un sitio, coge su burrillo y se va como aquí íbamos antes a Minglanilla. Se compra allí pantalones, se los hace'l sastre, pero compró mucho, una pieza grande.

Cuando ya se viene pa, pa su casa, le da gana de hacer de vientre; se va allí a un matakán. Ata el burro por allí. Se quita los pantalones, los deja allí colgaos. Se levanta y sale tirando. Cuando llega a, a su casa, y tenía un ama. Llega allí y dice, había compraó tamién una pieza de tela pa hacerse más. Cuando llega a su casa y dice:

- ¡Señora ama, mire lo que m'he compraó!

- ¡Ay, señor cura, cómo viene!

Y dice:

- ¡Y otras catorce varah que tengo en el burro!

NARRADOR LVIII Constancio López Rubio

Villalpardo 1-III-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU.

Noia 1687 *A palabra esquecida* (Noia³⁵⁰ Campos, 2010: 791-792).

³⁵⁰ En su *Catálogo* Camiño Noia Campos explica que

É un tipo misceláneo que refire diversas anécdotas sobre palabras esquecidas . as versión galegas rexistradas teñen dúas variantes: (a) Un home ten que dicir o nome da muller e como non o recorda vai dando datos que se aproximan á súa fonética. (b) Un labrego vai mercar un cacho de pana para remendar un pantalón, e tratando de recordar o nome di “gana” mentras sinala a ingle, onde ten un remendó no pantalón, con gran escándalo da vendedora (Noia Campos, 2010: 792).

El cuento de este corpus guarda parentesco con el que hemos señalado de Camiño Noia Campos, aunque no es una relación tan cercana como para poder considerarlo una variante de Noia 1687.

Por un despiste del cura con la ropa, se produce una respuesta risible [J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones. X111.7. Palabras malinterpretadas conducen a resultados cómicos] sin que el protagonista se dé cuenta.

Se han encontrado versiones: andaluzas (Agúndez³⁵¹, 1996: n° 209); murcianas (Sánchez Ferra, 1998: n° 113 y Cf. 2010: 287-288, n° 220 El palmo de pana-tres versiones; 2013: 292-293, n° 257-Tres versiones; 2015: n° 73). En el área lingüística del gallego (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: n° 115; Noia Campos, 2010: 791-792, 1687 A palabra esquecida y 2021: 206-añade dos versiones).

119. [“El cura tonto”]

Era un pueblo que no, el cura no sabía mucho de misa y, y siempre hacían lah cosas después de haberlas hecho en el pueblo vecino. Y la gente ya se mohqueaba porque aquello ya no era normal, de que siempre tuvieran que hacer lah cosas al día siguiente o después de, de haberlas hecho los otros.

Y ya un día el sacristán le dice al cura, dice:

- Chico, esto, hay que cambiar el sistema.

Dice:

- Pos nada, nada, -dice-, ves a, lo que vas a hacer, -dice-, ves al pueblo a ver lo qu'están haciendo. Tú t'enteras la víspera y así nosotros vamos delante.

Y ya viene y dice:

- ¡Señor cura, -dice-, están dando el ramo!

Dice:

³⁵¹ Tesis doctoral inédita consultada con permiso del autor.

- Pos, ¡anda, anda y repica a Pahcua, -dice-, que no nos la ganen de mano!

NARRADOR XIV M^a Rosa Castillo Aroca

Cenizate 9-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se ha podido catalogar siguiendo ATU.

El cura le pide una incoherencia al sacristán [J1730. Ignorancia absurda. J2220. Otros disparates lógicos. P426.1. Párroco. X410. Chistes sobre curas] por quedar bien con sus feligreses.

No se han encontrado versiones en la bibliografía consultada.

120. [“El obispo y la mujer del pastor”]

Bueno, pues iba el, el obip·po [sic] de visita pastoral y llevaba otros doh curas, claro, un carro y un burro. Y se, se les hizo de noche en el camino pa llegar al pueblo siguiente y se quedaron en, en una aldea a dormir. Y estaban solos los pastores. Y entonces la mujer les preparó una cena porque ella estaba muy contenta puesto qu’era el obip·po [sic], y bueno ¡pa qué! Pues ya les preparó la cena y cuando le dice el obip·po [sic], por decirle algo, a la mujer, dice:

- ¿Cuántos hijos tiene usted?

Dice:

- Pos, ¡ay, mire usted!, tenemos tres, dos chicos y una chica.

Y la mujer le preguntó al obip·po [sic]:

- Y usted, ¿cuántos tiene?

Y entonces el pastor, por lo bajo, le dijo a la mujer:

- Pero hombre, mujer, ¡mira qu'eres burra! ¡No te tengo dicho qu'estos avichuchos no crían!

NARRADOR LVII Policarpo Cerdán

Villalpardo 1-III-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU.

El pastor critica la ignorancia de su esposa [J1300. Oficiosidad o preguntas tontas reprendidas. T200. Vida matrimonial], sin embargo da una respuesta más necia [J1823. Desconocimiento de las costumbres o ceremonias de la iglesia causa acción inapropiada] que la pregunta de ella.

Se han encontrado versiones albaceteñas (Hernández Fernández, 2001: 258, nº 195) y asturianas (Suárez López, 2003: 176-177, nº 103).

121. “El cura de los muertos”

Pues esto era un cura que estaba en un pueblo y, en aquel pueblo, todos loh que se morían los llevaban a la iglesia. Y llevaban un muerto, ¡hala a la iglesia!

Y el cura decía:

- Ya se pueden salir, ya se pueden salir de aquí todos.

Y se quedaba él solo con el muerto y cerraba la puerta.

Pues ya, el alcalde del pueblo, ya se dieron así unoh cuantos casos que se murieron y dice el alcalde:

- Pos yo tengo que saber lo que hace'l cura con los, con los muertos. Pero, ¿qué hará con los muertos? Ahí que se queda él, ahí solo, -dice-, pos mira, -allí a unoh cuantos, dice-, mañana voy a decir, vais a decir que m'he muerto, -dice-, y me viá meter en el ataul y todo. Me viá meter yo allí dentro a ver, a ver lo que hace el cura.

Pos claro, hace eso. Se mete en el ataul y dicen:

- ¡Fulano se ha muerto, Fulano se ha muerto!

Y van a vel·lo [sic]:

- Ea, pos se ha muerto.

Y ya tos van al entierro, van al cementerio con él, lo dejan allí:

- Ya se pueden salir.

Y él estaba allí, claro, pa ver lo que hacía el cura, pos tenía que parpaguear un poquete, estaba allí parpagueando un poquete. Y el cura que se queda así y lo ve que parpaguea, na máh que se saca la pistola, ¡paun, paun! Le tira allí dos tiros y lo mata. Y les dice, al salir, dice:

- Bueno, -dice-, ya tienen ustés aquí el muerto y está ya bien muertecico, -dice-, a ver si, cuando me traigan otro muerto, me lo traen qu'esté bien muerto, a ver si me viá estar yo gastando la paga en municiones pa il·los [sic] matando.

Y colorín colorao el cuento se ha terminao.

NARRADOR XX Consuelo Rubio Pérez

El Herrumblar 9-XI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1711* *The Brave Shoemaker* (previously *A Woodcutter does not Fear the Dead*) (Uther, 2004: II, 396-397).

Por averiguar qué hace el párroco con los muertos se provoca una respuesta inesperada y brutal [J2311.12. Dado por muerto comienza a respirar. Como los muertos no deben respirar, se le golpea para que esté bien muerto. J2050. Absurda cortedad de vista], que provoca la carcajada por lo inesperado.

Siguiendo ATU observamos que es un tipo estrictamente europeo; también se señalan versiones en la cultura judía. En el ámbito hispánico, versiones en castellano (Espinosa, hijo, 1988). En Hispanoamérica se indica una versión mexicana.

Añadimos versiones en el ámbito hispánico que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: andaluzas (Agúndez, 1996: 533, nº 211 Se entierra con bastón); aragonesas (Cf. González Sanz, 1996a:128); castellanas (Castellote-Pedrosa, 2008: nº 36-segunda parte); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 46; Lorenzo Vélez, 1997: nº 57); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 266, 1711* El cura mata al falso difunto; Sánchez Ferra, 2010: 734-735, nº 733 El cura remata al falso difunto) y 759); riojanas (Asensio, 2002: 209-211) En el área lingüística del catalán Anselmo Sánchez Ferra cita Oriol-Pujol, 2003; asimismo, en Hispanoamérica señala “un argumento similar en J. B. Rael, *Colorado y Nuevo México* 1957: II, núm. 435” (Sánchez Ferra, 2010: 759).

122. [“Misa y sermón”]

Bueno, pues, este era en la sierra, un cura que había en la sierra y, resulta que, lo mandó allí el señor obip·po [sic]. Pero, que se ve que no era cura ni era na, porque el personal de allí no estaban conformes con él. Llegaba un domingo, llegaba allí a misa:

- ¡Misa y sermón, conclusión! To el mundo a la calle.

Y se salían. Llegaba un día de contino:

- Pos, vamos a ver si ha cambiao este.

- ¡Misa y sermón, conclusión! To el mundo a la calle.

Y ya dice el alcalde de allí, del pueblo, dice:

- Yo via ir a dar una queja al señor obip·po [sic] porqu'esto no... ¡Misa y sermón, conclusión! y a la calle, -dice-, ¿poh qué cura es este? Esto no eh cura ni es na.

Pos va al señor obip·po [sic] y le dice:

- Mire, vengo a decirle a usté que no estamos muy conformes con el sacerdote que nos ha mandao usté al pueblo, -dice-, porque resulta, -dice-, que llega: *¡Misa y sermón, conclusión! To el mundo a la calle.*

Dice:

- ¡Hombre!, ¿no están ustéh contentoh con él?, -dice. Les dice misa y sermón, -dice-, y ¿aún los tiene qu'echar a ustés a la calle?, -dice. Pos es un cura buenismo, ¡hombre!, -dice-, ¿qué máh quieren ustéh que les diga?, dice misa y sermón.

NARRADOR XX Consuelo Rubio Pérez

El Herrumblar 9-XI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1825B *Preaching as the Congregation Wishes* (previously "*I Preach God's Word*") (3 "Service and Sermon" [K1961.1.2.1. Parodia de sermón]) (Uther, 2004: II, 429-430).

La ignorancia del cura provoca el descontento [J1260. Réplica basada en la iglesia o el clero. K1961.1.2. 1. Parodia de sermón. P426.1. Párroco] de la feligresía.

Siguiendo ATU observamos que este cuento aparece principalmente en tres formas diferentes. Asimismo está documentado en libros de chistes suecos y alemanes en el siglo XVII. El cuento de este corpus se clasifica según la forma (3). Las versiones presentes en ATU son mayoritariamente europeas; también hay versiones árabes (Palestina y Arabia Saudí) y en las estepas euroasiáticas (Uzbekistán).

En el ámbito hispánico versiones en castellano (Espinosa, 1947; Espinosa, hijo, 1988); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); asimismo en el área del portugués (Parafita, 2001; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica, se presentan en ATU versiones en México y Puerto Rico.

Añadimos versiones no presentes en ATU o posteriores a su publicación: castellanas (Castellote-Pedrosa, 2008: nº 36); conquenses (Gómez Couso³⁵² 1994: 825-826, Misa y sermón); murcianas (Hernández Fernández³⁵³, 2013: 278-279, 1825B; Sánchez Ferra-García Herrero-Jordán Montes, 1997: 169-170, nº 13 El falso cura-dos versiones; Sánchez Ferra, 2014: 317-318, nº 819 Misa y sermón); navarras (Asiáin Ansorena, 2006: nº 115); riojanas (Asensio, 2002: 209).

En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 861-862, 1825B Predicando a palabra de Deus-tres versiones y 2021: 225-226-añade tres versiones).

En Hispanoamérica Anselmo Sánchez Ferra señala una versión similar en J. B. Rael en el sur de USA (Colorado y Nuevo México) (2014: 338)

Con respecto a este Tipo ATU1825B, Camino Noia Campos explica que

Un home (seminarista) vese obrigado (por outra razón) a botar un sermón substituíndo ao párroco. Como non sabe que dicir, repite as mesmas palabras (misa, rosario) ou una frase que teña que ver con liturxia. Os fregreses queíxanse ao bispo; cando lles pregunta que é o que di o novo crego, eles respondenque sempre di «misa e rosario». O bispo non entende por que se queixan.

Na versión presentada, o falso crego di una frase de dobre sentido: «É coma os máis». É o párroco quen se alarma ao non escoitalle os textos habituais da misa, e queda tranquilo cando, ao preguntanlle ao sacristán, este dille que «é coma os máis» (Noia Campos, 2010: 862).

³⁵² Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

³⁵³ Aunque sea el mismo tipo ATU1825B, la descripción que realiza Ángel Hernández no se corresponde con la del cuento de este corpus.

VERSIONES LITERARIAS

En su *Catálogo Camiño Noia Campos* indica una versión de Juan Valera, *Cuentos y chascarrillos* (1883) (2010: 862).

En su obra *El cuento folclórico en Lorca*, II, Anselmo Sánchez Ferra indica una referencia literaria de “R. Boira *El libro de los cuentos*, pp. 21-23” (2014: 338).

123. a. [“El cutifino”]

Uno que fue a afeitarse a la barbería, poh claro el barbero se ve que le cortó un poco. Y ya se encuentra con otro y dice:

- ¿Poh qué te ha pasao ahí en la cara? No sé, llevas ahí sangre.

Dice:

- Pueh que me habrá cortao el barbero.

Ea, pos va allí y dice:

- Bueno, ¿qu’ es lo que te ha pasao?

Dice:

- Pos na, que me ha dicho que tengo el cutis fino y me ha cortao porque soy *cutifino*.

Y dice:

- ¡¿No me digas que te ha dicho eso?!

Pos monta en cólera el que lo afeitó, va a su casa:

- ¿Y qué es lo que me has dicho, que soy cutifino?, -dice-, el cutifino eres tú, tus hijos y tu mujer una cutifinina.

Y ya pilló y se fue.

NARRADOR XLV Juan Alonso Escribano Oñate

Quintanar del Rey 18-V-93

123. b. [“El cutifino”]

Era un barbero y tenía una barbería y iban, allí afeitaban. Y afeitó un día a un cliente y el barbero le dice:

- Es usted cutifino.

Y aquel no sabía lo qu’era eso de ser cutifino y salió a la calle. Cuando s’ encontró con un amigo, con otro, un burlón y le dijo:

- Oye, ¿qué quería decir cutifino?

Dice:

- ¿Cutifino? Lo peor que se le puede decir a una persona, -dice-, ¡la peor palabra!

Se fue allí a la casa. Empezó a palos con el barbero, templó a la mujer y a doh guachos también leh pegó y cuando se iba de la, de la barbería dice:

- ¡Tú eres un tío cuto, tu mujer una cuta y tus hijos unoh cutifinos!

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Cf. ATU 1698G *Misunderstanding Words Lead to Comic Results* (Uther, 2004: II, 387).

La ignorancia y la credulidad de un hombre convierten un halago del barbero [P420. Profesiones aprendidas] en un insulto [J1730. Absurda ignorancia. J1820. Acción inapropiada por desconocimiento. X111.7. Palabras mal interpretadas dan un resultado cómico].

Añadimos versiones albacetenses (Atiénzar García, 2017: 241-242, nº 141, Bromas del pueblo; Jiménez Herráiz, 2016: 175-176, El cutifino).

Aunque ambos son variantes del mismo cuento existen diferencias entre ellos. La principal es que en la versión 124b el enfado, los malos tratos y la réplica absurda del cliente son provocadas por el amigo que lo engaña.

Sin embargo, en la 124a la respuesta ni es tan brutal (no hay golpes), ni tiene el mismo origen; al cliente simplemente le resulta incomprensible la palabra, no es de una lengua extranjera, pero está fuera de su registro lingüístico habitual;

En ambos cuentos la réplica final indica el desconocimiento que el protagonista bobo tiene de esa palabra.

124. [“La sorda y el visitante”]

Esto era una mujer qu’ estaba sorda y tenía un güertecico de nabos y fue la mujer a cogerlos y, estando cogiendo nabos, vio venir a un hombre con un caballo y dice:

- Ese hombre me va a preguntar que qué estoy haciendo, pos yo le viá decir arrancando nabos. Me va a decir que quién los ha sembrao. Pos yo le tengo que decir que los hemos sembrao entre yo y la hermanica mía, y va a decir que si son muy gordos y viá decir que como totánicos. El hombre va ir a beber agua al pozo y me va a preguntar que cuánta agua tiene y voy a medirla.

Y coge una caña y la mide, y llegaba la caña hasta el nudo.

Pos ya llega el hombre y dice:

- ¡Buenos días!

Y dice la sorda:

- ¡Arrancando nabos!

- ¡Que buenos días!

No sabía qu'era sorda y dice:

- Entre yo y una hermanica mía.

- ¡Que buenos días!

Dice:

- ¡Como totanicos!

Dice:

- ¡Me cagüen diez! Si le meto este bastón por el culo...

Y dice la mujer:

- ¡Hasta el nudo!

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1698J *The Misunderstood Greeting* (previously "Good Day", - "A Woodchopper") (Uther, 2004: II, 388).

Una mujer sorda imagina las preguntas [J1620. Revisión en la prevención en los planes de otros. X111. Los sordos y sus respuestas] que le hará un visitante que se acerca. Al no oírlo, la conversación es incomprensible y el hombre acaba enfadándose [J1350. Réplicas groseras].

Siguiendo ATU observamos que, excepto una versión iraní, otra china y otra japonesa, las referencias que se señalan son europeas. En el ámbito hispánico se presentan versiones en el área del español (Espinosa, hijo, 1988; Camarena, 1991b); también en el área lingüística del portugués (Vasconcellos-Soromenho, 1963; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica se indican versiones en Argentina.

Añadimos versiones que no se presentan en ATU o aparecieron con posterioridad: albacetenses (López Megías-Ortiz López, 2000: 76-77, nº 55. Buenos días, Juana); andaluzas (Pérez Palomares-Martínez, 2006: nº 59); aragonesas (González Sanz, 2010: II, 243); castellanas (Fonteboa, 1992: nº 55; Martín Criado, 2004: 149, nº 5. [La chica sorda]; 150, nº 6. [El labrador sordo]); extremeñas (Rodríguez Pastor, 1992: 262-263, LXI. La sorda); murcianas (Hernández Fernández, 2005: 99-100 y 2013: 263-264, 1698J Los sordos y sus tontas respuestas: el saludo no correspondido; Sánchez Ferra, 2010: 350-351, nº 261-cuatro versiones); navarras (Asiáin Ansorena, 2006: nº 113). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 806-807, 1698J Respostas do xordo ás preguntas agardadas-siete versiones y 2021: 210-añade dos versiones).

En Hispanoamérica Anselmo Sánchez Ferra cita versiones desde el norte (Colorado y Nuevo México) pasando por el Caribe (Cuba) y hasta Sudamérica (Venezuela y Argentina) (Sánchez Ferra, 2010: 358-359).

En la versión de este corpus el trabajador es una hortelana. La anciana responde a la cortesía del visitante con comentarios sobre su trabajo. El viajero enfadado le replica con grosería; la mujer le da una contestación ridícula.

VERSIONES LITERARIAS

De boca a oreja. Cultura oral de los pueblos del Segura (Martínez Ruiz, 1999: 145-146).

Maxime Chevalier (1978: 364-365, nº 221) nos ofrece una versión literaria del Siglo de Oro en el *Vocabulario de refranes*.

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos indica versiones de “Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal* (1554), en verso; Emilio Cotarelo, “Entremés famoso de los sordos”, 352, *Entremeses* (siglos XVII e XVIII); Fernán Caballero, “Chascarrillos”, *Cuentos y poesías* (1859)” (Noia Campos, 2010: 807).

125. a. [“La familia de sordos”]

Eran, en la casa eran cuatro sordos y un día fue la, la mujer, fue a por carne y s’ encontró en la carnicería, s’ encontró con, con el amo de la casa, dice:

- ¡Buenos días!

Dice:

- ¡Ay, mire usted!, si no podemos, no podemos porque no tenemos dinero.

- No, hombre, si yo l’he dicho a usted ¡buenos días!, -dice.

- Cuando podamos, verá usted como le pagamos.

Y se fue la mujer a la casa y le dijo al marido:

- No sabes, Fulano, no he traído carne. Me he encontrao con el amo de la casa y me ha pedío el arquilé.

Y dice el sordo, el, el marido:

- ¡Odo!, pos si no era buena, era mala. Has hecho bien en no trael·la [sic].

Y dice el padre:

- Voy a, voy a hablarle a la muchacha, -dice-, dice tu madre que te va, que te va a salir un novio y que tiene bastante y todo eso.

Y dice:

- Voy a decírselo a mi hermanico.

Y va corriendo:

- Mira, Fulano, ¿sabes lo que ha dicho padre?, que me va a salir un novio.

Dice:

- Me alegro. Si lo has de coser tú, que sean anchos de bragaura que, cuando monte en el burro, no se m'ehgarren.

NARRADOR XXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

125. b. "El cuento de los sordos"

Era una familia qu'era, eran todos sordos. Era el padre, la madre, un hijo y la hija, y eran sordos.

Y, por la mañana, el padre se levantó temprano y salió, y iba a comprar. Y s'encontró al amo de la casa. Y le dice:

- ¡Hola, buenos días, madrugador!

Y él, como estaba sordo, se pensó que le pidió el arquilé, y se volvió a su casa muy enfadao. Y dice:

- Mira, mira, Francihca, lo que me ha pasao.

Dice:

- ¿Qué te ha pasao?

Dice:

- Poh qu'he visto al dueño de la casa, y me ha pedío el, en medio de la calle, el arquilé, - dice-, y no me ha dao gusto, no me ha venío bien.

Y dice ella:

- ¡Um! Pos mira, has hecho muy bien de no echarla. Si l'has visto tan magrucha y tan mala, has hecho muy bien de no echarla.

Ella pensó que había ido a por, a comprar carne. Pos entonceh como eran todos sordos, va ella a la hija y le dice:

- ¡Ay!, mira, -dice-, lo que, se ha ido papa a comprar la carne y como l'ha visto tan magrucha y tan mala, -dice-, pos no l'ha compraó, -y dice-, y ha hecho muy bien.

Y dice ella:

- Pos bueno, pos mira qué bien, -dice-, mira, si ese muchacho es trabajador, y es apañao y todo lo que queráis, si queréis me caso con él. Lo que queráis. Cuando queráis me caso con él.

Pos ella, tan contenta, se va corriendo a donde está su hermano:

- ¡Ay, mira, hermano! ¡Mira, mira, hermano mío, me ha salío novio!, -dice. Pero que dice madre qu'es muy apañao y... Mira, cuando quieran los padres me caso con él.

Dice:

- ¡Um!, pos mira, -dice-, muy bien. Si oh gusta a vosotras, que la tela es muy buena, qu'es de paño y el color loh gusta a vosotras, pos me coséis loh calzones, -dice-, pero me loh cosís anchoticos de bragaura para que no me asome cuando me suba en la burra.

NARRADOR LXXIII Urbana Valverde Rubio

Villamalea 4-IX-95

125. c. "El cuento de los sordos"

Esto era un matrimonio y tenían una hija, un hijo y un abuelo. En total eran cinco. Y vivían en una casa de arquilé. Y eran mu pobres, desde luego. Y pagaban el arquilé, lo pagaban en Navidá y en San Juan.

Y era el día de San Juan y, precisamente, el, este señor se llamaba Juan. Se levanta por la mañana y se va a darse un paseo. Y s'encuentra con el dueño de la casa y le dice:

- ¡Muchas felicidades en el día de su santo!

Y dice:

- ¡Ay!, no tenemos una perra. No le puedo pagar.

Y dice:

- ¡Que muchas felicidades en el día de su santo!

Y dice:

- ¡Válgame Dios! Espérese usted un poco tiempo a ver...

Ea, pues... ya lo deja.

Y se va a su casa y le dice a su mujer:

- M'he encontrao con el dueño de la casa y me ha pedido el arquilé.

Y dice la mujer:

- ¡Ah!, ahora que si la quiero gorda que si la quiero magra. ¡Tráetela de pierna!

Ea. Y, y va la mujer y le dice a la hija, dice:

- Mira, tu padre, -dice-, que ha ido a comprar carne y ahora viene que si la quiero gorda, que si la quiero magra. L'he dicho que la traiga de pierna.

Y dice:

- ¡Ay, madre, qué alegría!, -dice-, a mí me gusta, ¿sabe usted? Y si ustedes están conforme, yo, con él me caso.

Y va ella y le dice a su hermano:

- ¡Ay, me han buhcao, los padres me han buhcao un novio!

Y dice él:

- Pos mira, si me loh compras, que sean anchos de la bragaura pa cuando suba al burro que no me se abra.

Y va y le dice al abuelo:

- ¡Abuelo, me van a comprar unos pantalones!

Y dice'l abuelo:

- ¡Ay, qué acuerdo, qué acuerdo! Poh que sea puro bueno pa echarme buenos tragos.

NARRADOR LXXI María Ortiz Gómez

Villamalea 28-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1698 *Deaf Persons and Their Foolish Answers* (Uther, 2004: II, 384-385).

Sustos y confusiones que sufre una familia de sordos debido a su problema [J1540. Réplicas entre esposo y esposa. J1820. Acción inapropiada por confusión. P230. Padres e hijos. P250. Hermanos y hermanas. X111. Sordos y sus respuestas. X111.7. Palabras confundidas llevan a resultados cómicos] de oído.

Siguiendo ATU notamos que es un cuento extendido por todos los continentes y culturas. En el ámbito hispánico se señalan referencias en español (Chevalier, 1983; Llano Roza de Ampudia, 1925; cf. Espinosa, 1988); en el área del catalán (Oriol-Pujol, 2003); también en el área lingüística del portugués (Vasconcellos-Soromenho, 1963; Cardigos, 2006).

Añadimos versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: aragonesas (González Sanz, 1996, 2010: II, 242); asturianas (Suárez López, 1998: n° 58 y 2003: 180-181, n° 171); castellanas (Sánchez Pérez, 2000: n° 59); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 262-263, 1698 Chistes variados sobre sordos y defectos de audición; Morote Magán, 1992: 188-189; Sánchez Ferra, 2010: 349, n° 260. La familia de sordos y 2014: 365, n° 354).

En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 803-804, 1698 Os xordos dan respostas absurdas-siete versiones y 2021: 209-210-añade dos versiones). En el área lingüística del valenciano Anselmo Sánchez Ferra cita a Limortí-Quintana (1998: n° 130) (Sánchez Ferra, 2010: 358).

Aurelio M. Espinosa ya explicaba que versiones de cuentos de sordos (Espinosa, 1947: II, nº 50) se recogían por toda Europa, así como en América, en la India y alguna versión árabe y africana.

De este cuento, en particular, Maxime Chevalier (1978: 364-365 nº 221) presenta una versión en el *Entremés de los sordos*.

Esto no quiere decir que el cuento proceda de fuentes literarias, más bien que ambos vienen de una tradición común más antigua. Explica Aurelio M. Espinosa, hijo, que “los autores dramáticos del Siglo de Oro recogían para sus obras tradiciones populares de todas procedencias” (Espinosa, hijo, 1988: II, nº 385).

El cuento de este corpus es casi idéntico a las narraciones recogidas por los Espinosa, padre e hijo, tituladas “Los cinco sordos”. En esta variante falta el quinto miembro de la familia: la abuela, que es quien da la réplica al hermano.

VERSIONES LITERARIAS

Explica Luis Miguel Gómez Garrido que “el relato núm. 1, la *Historia de Juan el Sordo*, es cuentecillo muy antiguo. Se encuentra ya documentado en la célebre *Disputa de griegos y romanos del Libro de buen amor* (est. 44-70) de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: [...] p. 240, nº 1. Historia de Juan “el Sordo” [ATU 1698]” (Gómez Garrido, 2009: 231).

De boca a oreja. Cultura oral de los pueblos del Segura (Martínez Ruiz, 1999: 145-146).

Para la literatura del siglo XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: nº 207).

Anselmo Sánchez Ferra indica referencias de Fernán Caballero, *Cuentos y poesías populares andaluces*, 104-105, además de las de Montserrat Amores y Maxime Chevalier ([1982] 1983).

En su *Catálogo tipolóxico do conto galego de tradición oral* Camiño Noia Campos señala cuatro versiones

«Aínda non andou ó macho» e «As respostas do xordo», nºs 168 e 171, *Colorados* (2001), reelaboracións dunha versión oral da Capela e das recollidas en Bogo e Vilaboa-A Pontenova, Lugo. Emilio Cotarelo, «Entremés famoso de los sordos», 352, *Entremeses* (sécs. XVII e XVIII); Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal* (1554) (Noia Campos, 2010: 804).

126. a. [“El pastor y el zagal”]

Era un pastor, los pastores siempre llevan un muchacho, y el pastor decía cosas que se las forjaba el hombre, y el pastor se las creía:

- Pero, ¿cómo sabe usted tantas cosas, si no sabe leer ni escribir?

Y dice:

- Yo sé muchas cosas, -dice-, mira te voy a decir una cosa y tenlo presente. Cuando veas el sol, -era, era sábado y estaba él así un poquito cejo, que iba a llover, dice-, cuando cuando es sábado y se pone el sol con un cejo, a otro día ¡es domingo!

Dice:

- ¡¿Cómo sabe usted tanto, que va a ser domingo?!

NARRADOR XXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

126. b. [“El abuelo y el nieto”]

Iba un abuelo con, con su nieto y iban paseando por la orilla del pueblo. Y le decía el abuelo:

- Tú, nietecico, tienes que tomar mis consejos, ¿eh? Tú toma mis consejos, -dice-, mira y no lo olvides nunca, ¿eh?, -dice-, ¿tú ves aquella, aquellas nubes que hay allá en el cielo?

Dice el nieto:

- Sí, las veo, abuelo, sí, las veo.

Dice:

- Pos, mira, tú, ten presente de lo que te dice tu abuelo. Siempre que veas las nubes aquellas en sábado, a otro día, es domingo.

Así eh que...

NARRADOR LXXI María Ortiz Gómez

Villamalea 28-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU.

Un hombre engaña a un muchacho [J1290. Reducción al absurdo de una pregunta o proposición.J1730-J1749. Ignorancia absurda. J2300-J2349. Tontos crédulos] y le hace creer que es un gran sabio.

Indico algunas versiones halladas entre la bibliografía consultada: murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 285, nº 213. La sabiduría del padre); navarras (Asián Ansorena, 2006: 188, nº 99. El paraguas en un día soleado).

El crédulo no tiene por qué ser ignorante, pero el ignorante suele ser bastante crédulo. El adulto, bromista y chungón, se burla del muchachito. Le hace creer que le va a contar algo lleno de sabiduría y envidia y lo que hace es burlarse de él con una perogrullada: esté como quiera el sol, después del sábado ¡siempre viene el domingo! El muchacho es tan bruto que se admira de esa ‘sabiduría’.

Este tipo de cuentos o chanzas sobre bobos provocan, sin duda alguna, la hilaridad y rechifla de los oyentes.

VERSIONES LITERARIAS

Señala Anselmo Sánchez Ferra que “es el chiste con el que se cierra el cuadernillo de S. Calleja que incluye el cuento de “*Los enanos de la herrería*”, col. Cuentos de color de rosa, serie I, tomo 15. También fue

reproducido en la vuelta de portada del título “*El caballero Boyardo*”, col. Leyendas Morales, serie III, tomo 41” (Sánchez Ferra, 2010: 332).

127. [“El pozo”]

Esto era en un pueblo, había un enano y un gigante. Y había un manantial y manaba poca agua, pero era muy precisa.

Y un día se juntaron allí el gigante y el enano, se juntaron. El otro, el gigante, llegó antes y como era tan corpulento apuraba el agua, y se cabreaba el enano.

Pero a otro día, ¿qué hizo?, madrugar el enano. Y, cuando llegó el gigante, estaba cavando a to alrededor del pozo, cavándolo, y dice:

- ¿Qué haces ahí?

Dice:

- ¡¿Que qué hago?! Que me voy a llevar el pozo a mi casa.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1045 *Pulling the Lake Together* (Uther, 2004: II, 19-20).

Un enano, enfadado porque un gigante apura el agua del pozo, toma una resolución absurda [G501. Ogro estúpido. J1700. Tontos. J1910. J2300. Tontos crédulos. J1930. Descuido absurdo de las leyes naturales. W185. Hombre violento].

Siguiendo ATU observamos que el tipo ATU 1045 existe en tres formas principales: (1) Un hombre (obrero, pastor) amenaza al diablo (ogro) al pretender que arrastrará un lago (arrancará un bosque o montañas) con una cuerda (cadena). El diablo se siente intimidado (porque vive junto al lago). Él intenta matar al hombre, o le da oro u otros regalos para detenerlo [K1744]. En la forma (2) pretende arrancar un almacén y en la (3) quiere guiar a casa una manada de vacas.

Se indica en ATU que este tipo generalmente se puede combinar con otros tipos, uno o más, especialmente con los tipos del 1000-1029, 1049³⁵⁴ y también 1052, 1060, 1063, 1071, 1072, 1084, 1088, 1115, 1130, 1149 y 1650

Aunque en este cuento de nuestro corpus el lago se transforma en un pozo, esta forma (1) es a la que más se acerca el episodio de esta narración. También es un tipo extendido por toda Europa; siguiendo hacia el este encontramos versiones kurdas y también en la India y rodeando el Mediterráneo hallamos versiones en el norte de África (Egipto y Argelia). En el ámbito hispánico (Espinosa, 1988; nº 279-280; Camarena, 1991: 21-24, nº 155-156; Camarena-Chevalier, V, del que en ATU (Uther, 2004: II, 20) se menciona su próxima publicación³⁵⁵); en el área lingüística del vasco (Blümml, 1906) y también en el área lingüística del portugués peninsular (Cardigos, 2005).

Como versiones publicadas con posterioridad a la edición de ATU, Ángel Hernández Fernández (2013: 177) señala una versión en valenciano de Limort y Quintana. En el *Catálogo*³⁵⁶ *tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V indican versiones almerienses, salmantinas; también extremeñas y murcianas (inéditas) (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, 2022: 321)

Señala Stith Thompson que “como parte de su desprecio general por la realidad, el tonto puede pasar por alto algunas leyes elementales de la naturaleza” (Thompson, 1972: 258-259) como sucede en esta situación en que el bobo pretende sacar el pozo para llevárselo a casa e impedir que lo dejen sin agua. Al igual que

³⁵⁴ Después de comprobar los cuentos que componen este corpus, Ángel Hernández Fernández amablemente me indicó que los tipos ATU1045 y ATU1049 se confunden bastante, como explican, con mayor amplitud, los autores del *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V en la nota 43 (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, 2022: 136).

³⁵⁵ Publicación que se producirá en unos meses pues el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V, se encuentra en prensa (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, 2022: 321).

³⁵⁶ Donde se recoge un extensísimo listado de referencias anteriores a la publicación de ATU.

ocurre en este cuento, ocasionalmente, hay versiones orales; sin embargo, “la mayoría de estos cuentos de tipo general de lo absurdo, parecen ser literarios” (Thompson, 1972: 259).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos populares rusos (Afanásiev, 1987: I, 238-240, El culebrón y el gitano).

128. [“El aparecido”]

Venía un hombre de un pueblo de ver a su hermana y era ya oscureció. Y había un cura en un pueblo vecino, paseándose en las puertas del cementerio con el libro en la mano. Y el hombre al pasar con una jaca que llevaba, el que ve al cura dijo:

- ¡Un apareció!

Llegó con la jaca a la carrera. Se metió en la cama diciendo que se le había apareció un muerto, cagueta qu’era, estaba muerto de miedo.

Y vino el cura, pregunta por él, porqu’eran muy amigos y dicen:

- Si s’está muriendo. Dice que se le apareció el Día de los Santos un muerto en la puerta del cementerio y s’está muriendo.

Y dice el cura:

- ¡Qué muerto ni que...! Pero, ¡si era yo!

NARRADOR LXXVI José M^a Lerma Collado

Villarta 14-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU.

Un hombre al pasar delante del cementerio ve una figura, la toma por un fantasma [J1760. Animal o persona confundida por algo más. J2600-J2649. Tontos literales] y se sugestionaba de tal manera que está a punto de morir [U240. Poder de la mente sobre el cuerpo]; todo ello con un final cómico.

No se han encontrado versiones entre la bibliografía consultada.

El poder de la mente sobre el cuerpo es de tal magnitud que, igual que ayuda produciendo recuperaciones milagrosas en enfermos desahuciados, puede producir la muerte; como sucede en algunas tribus de Polinesia en individuos que rompen un tabú.

Algo parecido es lo que le pasa a nuestro tonto. Su ignorancia y su escaso o nulo valor provocan que crea haber visto un fantasma. Esta visión sería causa de muerte (según se deduce); el tonto, en contra de cualquier ley natural, cae enfermo dispuesto a morir por pensar en lo que ha visto. El hilo dramático lo rompe la aparición del cura que explica bruscamente que él es el aparecido. En este cuento la confusión es de un ser humano por un espíritu.

129. “Los tres caldereros”

Eran tres caldereros que iban arreglando calderas de pueblo en pueblo. Y llegó la noche, se les hizo de noche, y no tenían donde quedarse. Y el uno al otro le dice:

- ¿Dónde noh quedaremos esta noche?

Y ya uno pensó, dice:

- Pues debajo de lah calderas, -dice-, pero vosotros callados y nadie sabrá dónde'estamos, ni, aquí no.

Dice:

- Pos nada.

Todo quedaron de acuerdo y a medianoche llegó un perro y, claro, rahcó, como hacen ahí los perros pa, hizo ruido pa orinar, y s'estaba orinando.

Y dice uno ya, no querían hablar, pero ya dice:

- ¿Quién anda en lah calderas?, -el uno un poco asustao.

Y dice'l otro:

- ¡Demonio!, ¿no te dije que callaras?

Y el otro dijo:

- ¡Por eso, yo m'he callado!

Entonces los tres hablaron.

NARRADOR LIII M^a Rosa Martínez Blesa

Villagarcía del Llano 21-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1948 *Too Much Talk* (Uther, 2004: II, 496-497).

Tres compañeros acuerdan esconderse y no hablar, pero el miedo provoca que todos [J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones. J1300. Oficiosidad o preguntas tontas reprendidas. J1700. Tontos. J2465. Desastroso seguimiento de instrucciones] se equivoquen.

Siguiendo ATU observamos que, aparte de dos versiones exóticas, una oriental, -japonesa-, y otra africana, -en suahili-, el resto de versiones son europeas: escandinavas; germánicas (Alemania, Frisia, Holanda), mediterráneas (Croacia, Grecia). En el ámbito hispánico se presentan versiones en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003). En la América de habla hispana (Texas).

Añadimos algunas versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: conquenses (Gómez Couso³⁵⁷, 1994: 688, Las hermanas zaratas); leonesas (Fonteboa, 1992: 128, nº 33. As cuatro fillas); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 295, 1948 El que hablaba mucho; Morote Magán, 1992: 189-190, Las tres hermanas que no saben hablar ; Sánchez Ferra, 2009: 44).

130. [“La <autosia>”]

Había una señora que tenía una hija y a los diecinueve años, se hace otra vez en estado. Y da a luz, se la llevan y tienen que hacerle la cesárea.

Bueno, quedó bien la señora y ya vino al pueblo y una amiga suya va a verla, es una hortelana, y dice:

- ¡Ay, Jacoba, hija mía!, -dice-, ¡qué dehgracia! Después de diecinueve años de tardar tener la hija, -dice-, te han tenío que hacer la autosia.

NARRADOR LXXVI José M^a Lerma Collado

Villarta 21-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU.

³⁵⁷ Tesis doctoral inédita consultada con permiso del autor.

Una mujer tiene familia después de muchos años y una vecina se lleva un gran susto [J1730. Ignorancia absurda. J1820. Acción inapropiada por confusión. J2350-J2369. Tontos charlatanes].

Una versión andaluza (Agúndez³⁵⁸, 1996: 515-516, nº 195 [Accesoria, no cesárea]-dos versiones).

Los actos de los bobos rompen continuamente cualquier orden lógico. Los comportamientos o réplicas absurdas no están dentro de los límites racionales, como le sucede a la hortelana del cuento. Su incultura le hace confundir dos técnicas quirúrgicas completamente diferentes, dándole a su réplica un tinte absurdo e irracional sumamente chocante y divertido.

131. [“El pastor recién casado”]

Era un pastor que se casó y como antes eran medio tontos los pastores, les decían, pues le tuvieron que buhcar la novia los padres.

Pues nada llega la boda y hacen el banquete, cenan..., hora de acostar, hora de acostar, a l'aldea que tenían que ir a acostarsen, a l'aldea, estaban en el pueblo. Se van a acostar y él, como estaba acostumbrao a dormir en la cuadra, en el camastro, con los demás mozos del campo, pues él dice que no se acuesta con la novia en una cama, pos el frío, por las sábanas, que s'iba a dormir en su camastro de siempre a la cuadra con los demás ayudantes.

Ea, y s'empeñó y se fue. Y le dicen los compañeros:

- Pero, esta noche de bodas, ¿te vas a acostar aquí en la cuadra? ¡Será tonto!

- Pos no me viá acostar allí en la cama con la novia, me viá helar de frío.

³⁵⁸ Tesis doctoral inédita consultada con permiso del autor.

Y le dice uno d'ellos:

- ¡Allí, ay, frío! ¡Déjame que me vaya en tu puesto!

- ¿Ah, sí?, pues muy bien. ¡Hala, tira! Veste, veste y yo me quedo máh cómodo aquí.

Pues nada, el otro máh contento que una pita, se fue a dormir con la novia. Bueno, pues nada, al rato se asoma este por una ventana que había desde allí a l'habitación donde dormían los novios y vio el movimiento de la cama, parecía un telar. Y dice:

- ¡Anda, anda! ¡Y eso que tienen cuatro mantas y mira qué tiritones pegan!

NARRADOR XLIX José Picazo Picazo

Tarazona de la Mancha 15-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se ha podido catalogar siguiendo ATU.

Un pastor recién casado [J340. Elecciones: pequeña ganancia, gran pérdida. J1730-J1749. Ignorancia absurda. J2080. Tratos tontos] es tan tonto que permite a un amigo acostarse con su mujer [T400. Relaciones sexuales ilícitas] en lugar de hacerlo él.

Añadimos alguna versiones: albacetenses (Una versión inédita recopilada por M^a Josefa Molina Renovales); castellanas (Rubio-Pedrosa-Palacios, 2002: n° 79-80); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: n° 153; Rodríguez Pastor, 2001: n° 47); leonesas (Camarena, 1991b: n° 197); murcianas (Sánchez Ferra, 2013: 256-257, n° 193 ¡Tirita, tirita!; Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 63-64, n° 40 La tiritona³⁵⁹). En el área del gallego (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: n° 125).

³⁵⁹ En el estudio que realizan los investigadores murcianos señalan más versiones castellanas, aragonesas y del área lingüística del gallego (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 417).

Explica Stith Thompson que igual que nos encontramos “tontos originalmente distraídos” también hay “tontos originalmente ignorantes” (Thompson, 1972: 259). Ignorante hasta la irracionalidad, el pastor no conoce sus deberes matrimoniales y consiente en cambiar con un compañero su cama de boda por el camastro de la cuadra. Este trato tonto tiene como resultado las relaciones sexuales ilícitas entre la recién casada y el amigo. Su ignorancia llega al punto de estar viéndolo y pensar que llevaba razón ¡en esa cama se pasa mucho frío porque no paran de tiritar!

132. [“La luz en la cámara”]

Una vez dos hermanos, dos chiquillos tenían que salir a por la paja a la cámara y no había luz. Subía uno detrás de otro y ya al llegar arriba, claro, como tenían miedo, al mirar así pa dentro entraba una luz por allí, se veía allí una luz. Se revuelven de una, y los dos ehcalera abajo rulando con el cuévano y to al medio la cocina. Se levanta el padre:

- ¿Qué pasa, qué pasa?

- ¡Una luh que hay en la cámara! ¡Una luh que hay en la cámara!

- ¡Venga, vamos a ver qué luz hay en la cámara!

Sube el padre y dice:

- Pero, ¿¡no va a haber luz!? Pos ¿¡no veis qu’ es la luz de la luna qu’entra por el bujero?!

NARRADOR LXXVII Antonia Olmeda Fernández

Villarta 5-VII-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se ha podido catalogar siguiendo ATU.

Dos chiquillos confunden [J1730-J1749. Ignorancia absurda. J1780. Las cosas se piensa que son diablos, fantasmas, etc...] la luz de la luna con algo fantasmagórico y arman un alboroto [P230. Padres e hijos] que su padre soluciona.

Una versión albaceteña (Hernández Fernández, 2001: 178, nº 108 La tonta y el melón).

Si en el cuento anterior el bobo era ignorante, en este es distraído además de miedoso. El miedo a la oscuridad es un temor muy extendido. Si no se espera encontrar nada en esa oscuridad, el hecho de hallarlo puede provocar una reacción de pánico. Ese es el caso de los dos muchachos en la cámara. En una habitación que se supone sin iluminación nadie se espera encontrar luz. El miedo es la raíz de la distracción y ella produce la confusión de un fenómeno físico (la luz) por un espíritu.

El padre recoloca la situación absurda dentro de los límites racionales con su explicación.

133. a. [“Los dos hermanos”]

Era un matrimonio y tenían dos hijos. Y el uno era listo, y el otro un poco más tonto. Pues nada, ya, claro, los padres pos padecían por el tonto, porque no podía salir, porque no podía, no hacía una vida normal.

Y el listo, poh claro, s’echó novia y vivía bien. Y ya dice’l, al tonto, el listo:

- ¡Madre, ya m’he echao novia!

Dice:

- Pos mira qué bien.

Bueno, pues ya, el listo se iba a ver a la novia, y el tonto allí se quedaba sin poder hacer na. Y ya le dice un día la madre:

- Mira, hijo mio, -dice-, ¡llévate a tu hermano!, -dice-, y que sepa lo qu'es una novia y todo eso.

Y dice:

- ¡Madre!, pero si eh que allí no me lo, no me lo puedo llevar, porque, cuando menos me cato, ha metio la pata.

Y dice la madre:

- Venga, hijo mío, pos tú le pones un tope. Tú, cuando estéis cenando, si cena mucho, pos tú le pisas el pie y él deja de, de cenar.

Dice:

- Venga, poh que se venga.

Pos nada, se lo lleva y guisan gachas, pa cenar guisan gachas.

Y el tonto pos, ¡madre mía!, comía con un afán que pa qué y el listo dice:

- ¡Ay, madre mía, este está aquí!

Y ¿qué hace? Pasa el gato y le pisa el pie, le dio una miaja de... Ya le dijo:

- Tú, cuando yo te pise, dejás de comer.

Poh pasa el gato y lo pisa y deja de comer. Y el listo dice:

- Pos mira, menos mal, menos mal que ha, que ha dejao de comer, -dice-, porque yo estaba viendo que se comía lah gachas él.

Poh claro, sobraron gachas. Y la gente pos, las dejaron los suegros, por allí retirás. Cuando ya, el tonto, mirando a ver a dónde habían dejao lah gachas. Y a medianoche, se levanta y se come lah gachas, a almorzás, venga a almorzás, se iba comiendo lah gachas.

Cuando ya dice:

- ¡Ay, madre mía!, y ahora, ¿qué hago yo con estas manos llenas de gachas?, -dice-, pos, ¡voy a ver si encuentro por ahí sitio donde lavarme!

¿Qué hace?, las mete en un cántaro, pero, ¡madre mía!, luego no lah podía sacar las manos. Cuando ya dice:

- Voy al corral.

Y tenían una abuela. Claro había una abuela. Y la l'abuela eh qu'entonces, no había tantoh cuartos de aseo como ahora. Pos había ido a hacer suh cosas allí en medio del corral. L'abuela se había subío y allí le blanqueaba el culo que pa qué. Cuando ya dice'l tonto:

- Pos mira, -dice-, allí hay una piedra.

Coge las manos. ¡Plas! Le suelta a l'abuela y rompe'l cántaro. Y ya se va y se acuesta. Y a l'abuela la hizo la puñeta, porque ya ves tú, le rompió el cántaro en el culo. Cuando ya va y se acuesta. Y, claro, l'abuela dice:

- ¡Ay!, yo no sé, ni por ánde ni por no. Ha venío una cosa, -dice-, y me ha dao un zapatazo que me ha dejao lisiá.

Pues nada, ya el tonto, se quedó acostao. Y ya descansó. Y l'abuela estaba a puro alarío, a puro alarido del cantarazo qu'el otro le tiró. Cuando ya dice:

- ¿Cómo m'he portao?

Dice:

- Te has portao regular, -dice-, pero bueno lo has hecho bien.

Dice:

- Oye, cuando me has pisao el pie, -dice-, he dejao de comer.

Dice:

- Pero, si yo no te lo he pisao...

Dice:

- Entonceh, ¿quién me lo ha pisao?, -dice-, si no me pisan el pie aún estaba comiendo gachas...

Cuentecico rematao, por la boca se fue al tejao.

NARRADOR XIII Sirena Aroca Villa

Cenizate 27-VI-95

133. b. [“Los desertores y la sartén de gachas”]

Esto era un matrimonio que vivían en una casa de campo, ya muy viejecicos, la mujer de pelo blanco y el hombre ya mayor. Y entonces vienen dos de, que se habían desertao de la mili, dos soldaos desertores de, de donde estaban haciendo la mili.

Y traían una gana... ¡que venían traspillaos! Y dicen:

- Y, ¿dónde vamos? Míá que con la gana que llevamos, -dice-, y ¿dónde vamos a comer? Yo no puedo aguantar más tanto dolor en el estómago y es del hambre que traigo.

Y dice:

- Pos mira a mí me suena que una veh que pasé por aquí, por un reguero que hace, había una casa de campo, a lo mejor vive alguien, -dice-, en aquella casa.

Y dice:

- Pos vamos allí.

Y van y llaman a la puerta y salen dos viejecicos, la mujer ya toda con el pelo blanco, el hombre ya muy mayor, también, y dice:

- ¡Ay, mire, venimos a ver si nos pueden arrecoger!, -dice-, porque mire usté, vamos tan cansaos; venimos ya no sé de dónde, -y dice-, ¡y estamos tan cansaos!

Y dice:

- ¡Ay, pos mire usté!

Y ella le decía al marido:

- No, no.

Y el marido decía:

- ¡Ay, me dan mucha lástima!, pero eh que, ¡tsst!³⁶⁰, somos ya mayores...

- ¡Ay, no pasa nada!, pero nosotros con que nos recojan...

- Mire usted traemos mucha gana, -dice-, pero mira, a última hora, comer, aunque no nos den de comer...

Dice:

- No, -dice-, si tenemos una poca harina, -dice-, les podemos hacer gachas.

Y entonces, la mujer, todo era:

- No, no.

Pero vamos, ya la convenció el hombre y ya por fin dice:

- Venga, pos pasen ustés.

Y pasaron. Y les hace una sartén de gachas, como dice que tanta gana tenían, eran ya las tres de la mañana, y les hace una sartén de gachas. Y le dice, uno era muy glotón, muy glotón, y le dice el otro:

- Oye, si, aunque tengas tanta gana, reprímete, porque tú ereh capaz d'echártelas a almatás, almorzás, en vez de comerlas con la cuchara.

Ni tenían pan ni nada, y no les hicieron máh que lah gachas. Entonces él le dice, ese qu'era menoh glotón, le dice al otro:

- Mira, cuando yo vea que hah comio bastante, te piso el pie y deja de comer, porqu'ereh capaz de reventar.

Y, y dice:

³⁶⁰ La narradora chasquea la lengua.

- Bueno, no te preocupes, -dice-, pero no me pises el pie a la primera cuchará.

Dice:

- No, no, cuando yo note que hah comío bastante.

Ea, pos se pone a comer los dos pobrecicoh como, eh que los viejos ya habían cenao, pos era ya tarde, y se ponen a comer los dos. Por qué no, a la que habían comido un poco, no mucho, pero vamos había comido un poco, pasa el gato y le pisa el pie, y él tira la cuchara. Claro, el otro, como no le había pisao, le insistía:

- ¡Muchacho, come más! Se van a quedar aquí lah gachas.

- No, no, no quiero más, no. Tienes razón, no vaya y me sienten mal. No como más.

Conque, ¡ea!, el otro como le insistía y no comió, pos se quedan la mitá de lah gachas. Y claro la mujer decía:

- Vaya, con que tanta gana que traían y yo con el este que les hecho lah gachas, y ahora no se las termina... ¡hombre, no!

Y:

- No, no, no, mire ustedé, no. No como más, no como más.

Ea, y les dan que se acostaran allí en un camastro, les tienden allí en el pajar, o no sé dónde, pa que hicieran la noche y se acuestan.

Ea, y solo acostarse, dice:

- Pero, ¿por qué no hah comio?

- ¿Por qué no he comío, -dice-, que a las doh cucharás, -dice-, que ya ves lo qu'he comío, -dice-, me pisas el pie?

Dice:

- Que yo no t'he pisao el pie.

Dice:

- No me digah que no me has pisao el pie.

Y dice:

- No t'he pisao el pie, tié que haber sio el gato. ¿No has visto un gato?

Dice:

- Sí.

Dice:

- Pos él es el que te ha pisao el pie, -dice-, pero, ¿tú eh que comerías máh gachas?

Dice:

- ¿Que si comería gachas? ¡Otras tantah que había!, -dice-, ¡otras tantas me las había comio yo solo!

Dice:

- No te preocupes, -dice-, que yo, yo te las traeré, -dice-, que yo sé dónde las ha metio la mujer.

Se va, como entonces ni había luz, y una casa de campo, menos, ni nada. Pos se va y coge una almostá de gachas y se las trae a la cama, pero, ¿por qué no? Él se había revuelto de culo y a la que se las echó, di, se le va un pedo y dice:

- Pero, ¡pijo!, no les soples qu'están frías, -dice-, ahora les soplas, -dice-, desde que hace que las apartaron.

Total que ya así, hasta que dejó la sartén sin gachas. Y ya se ve las manos sucias y dice:

- Y ahora, ¿dónde me lavo yo las manos?

Y entonces el otro dice:

- Cuando he ido a, a orinar al corral, -dice-, había un cántaro en, al salir en el pasillo, -dice-, mete, -dice-, te lavas de allí, con agua del cántaro.

Dice:

- Y, ¿cómo me las viá lavar allí?

Dice:

- Pos mete las manos mim·mo [sic].

Mete las dos manos y después no las podía sacar. Entonces dice:

- Y, ¿qué hago yo ahora? Y, ¿qué hago yo ahora?

Y la pobre mujer, se ve que del este que había llevao, ajetreo de deshora y eso, se le había dehcompuesto el cuerpo y estaba en el corral haciendo suh cosas, como entonces ni había váter, y allí menos.

Y dice qu'el muchacho, claro con las manos metías en el cántaro, sin saber qué hacer, coge y se va con el cántaro al corral y ve la cabeza de la mujer, como la tenía blanca, qu'el pelo lo tenía blanco, creía qu'era una piedra y l'ehclafa el cántaro.

Entonces la pobre mujer:

- ¡Ay, Dios mío, que me ha matao! ¡Ay, Dios mío, que me ha matao!

Sale el marido, claro, ellos al versen en eso, una veh que se desenvedijó las manos, poh claro dijo:

- Ves, si, esto...

- Pos, muchacho, que...

- Esto han sio los de lah gachas, los de lah gachas.

Claro ya vieron qu'era la, el chorro de gachas que iba hasta donde ellos estaban y dice:

- Ves, si yo no quería que les, les dieras posá, ¿no lo ves?

Dice:

- ¡Ay!, ¿yo qué sabía lo que iban a hacer?

Total que los otros se fueron y allí se quedaron los viejecicoh con su cabeza rota y el cántaro ehclafao, y... cuentecico rematao, desde la chimenea se va al tejao.

133. c. [“Los que comieron gachas”]

Esto era, era unoh que se pusieron a comer almortas. Almortas eran gachas d’esas de harina de guijas. Y dice un hermano al otro, dice:

- Cuando te toque en el pie, no comas más.

Pero, cuando, cuando estaban comiéndoselas, pasa el gato y le pisa el pie y ya no come más. Y dice:

- ¿Eh que no comes más?

Dice:

- No, no quiero más, no.

Se creía que había sío su hermano el que le había pisao.

Y dice:

- ¡Venga, come!

Dice:

- ¡Que no quiero más, no quiero más!

Y, ya, llegó la noche, se acuestan y, como tenía gana que no había comío lo que tenía que comer, sobraron unas pocas, y a medianoche se levanta y dice:

- ¡Chache, yo quiero comer almortas, -dice-, tengo gana!

Dice:

- Corre y tráetelas, -dice-, tráetelas, -dice-, que, que están allí en la dispensa, -dice-, y me, y me traes a mí otras pocas.

Y ya la que llegó, en vez de, se fue, había poca luz; y a la que se fue a, a por las almortas, a la que vino, en vez de meterse en l'habitación de su hermano, se mete en la de la, la vieja, l'abuela. Y estaba con el culo desatapao, y estaba echando unos mistos... ¡fum, fum! ¡Unos pedos!, venga, ¡fum!

Dice:

- No le soples, no, -dice-, si están, si están helás.

Y ella:

- ¡Pum, pum!

- ¡Que te las tiro!, ¡no soples qu'están frías!, -dice-, ¡no soples más!

Y ella sin parar de, de tirar los mistos. Y cuando ya:

- ¿Sí? A la cara te las tiro.

¡Cataplaum!, se las tira en el culo y ella:

- ¡Ay, ay, madre mía, que m'he cagao! ¡Ay, Dios mío, pos si son almortas! ¡Ay, Dios mío, no, que m'he cagao!

Y el cuento rematao, por la chimenea se fue al tejao.

NARRADOR XXII Federico Tébar López

El Herrumblar 2-XII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1691 *The Hungry Clergyman* (previously "Don't Eat too Greedily") + ATU 1775 *The Hungry Clergyman* (Uther, 2004: II, 377-378 + 412-413).

Unos muchachos, por diversas razones, llegan a una casa y son invitados [P250. Hermanos y hermanas. J1700. Tontos] a cenar gachas. Por un error se quedan con hambre y los equívocos que suceden por levantarse a comer [J1760. Animal o persona tomados por otra cosa. J2541. No comas tan ávidamente. X12. Hombre interrumpido cada vez que intenta comer algo. X431. El cura hambriento y la olla de gachas] durante la madrugada.

Siguiendo ATU observamos que este tipo ATU 1691 puede aparecer en combinación con los tipos 1642, 1643, 1685, 1696 y el tipo 1775. Se conocen versiones por todo el mundo, hay referencias asiáticas desde Turquía hasta Japón, pasando por la India y China; también en la cultura gitana y la judía; no obstante, la mayoría son referencias europeas.

En el ámbito hispánico versiones en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003), en el área del vasco (Vinsom, 1883); también en el área lingüística del portugués (Cardigos, 2006). En Hispanoamérica en ATU se señalan versiones en México, Puerto Rico y República Dominicana.

Para el tipo ATU1775 siguiendo ATU observamos que este cuento se combina generalmente con otros tipos, especialmente con los tipos 1653, 1691 y 1696. Asimismo notamos que está documentado a finales del siglo XIII en el fabliau francés de Gautier Le Leu, *De deus vilains* (Uther, 2004: II, 413). Es un tipo extendido por todos los continentes y todas las culturas.

En el ámbito hispánico se señalan en ATU versiones en español (González Sanz, 1996); también en el área lingüística del portugués (Cardigos³⁶¹, 2006). En el ámbito hispánico se indican versiones en México, Ecuador y Argentina; también en el área del portugués (Brasil).

Añadimos versiones³⁶² que no aparecen en ATU o publicadas con posterioridad: albacetenses (Atiénzar García, 2017b: 232-239, nº 136. El tonto que comía demasiado; 239-240, nº 137. Un tonto y un listo; Hernández Fernández, 2001: 230-232, nº 166. El hermano listo y el hermano tonto; cuatro versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales); andaluzas (Agúndez, 1996: 498-500, nº 186. [Las gachas]; Pérez Palomares-Martínez, 2006: nº 52); aragonesas (González Sanz, 1998: 40, 1691 No comas

³⁶¹ M^a Carmen Atiénzar García explica que en el *Catálogo* de Cardigos aparecen versiones de ATU1691 y ATU1775 pero no presenta ninguna versión con ambos tipos combinados (2017b: 406).

³⁶² En el listado de referencias que se indican, aparecen ejemplos de ATU1691, -como las versiones aragonesas-, de ATU1775, -como las andaluzas-, aunque, en su mayoría, los cuentos son la combinación de ATU1691+ATU1775 como ocurre con las versiones murcianas o albaceteñas.

tan vorazmente³⁶³); asturianas (Sánchez Pérez, 2000: 51-53, nº 48, Las puches); castellanas (Ayuso, 1995: 128-129, nº 1. Juan el pastor -2ª parte); ciudadrealeñas (Camarena, 2012: II, nº 377); extremeñas (Rodríguez Pastor, 2001: nº 9); leonesas (Fonteboa³⁶⁴, 1992: nº 123); murcianas³⁶⁵ (Hernández Fernández, 2013: 260-261, 1691 El invitado hambriento + 273-274, 1775 El huésped hambriento- nueve versiones orales y una literaria con la misma estructura; Morote Magán, 1990: 145-147; Sánchez Ferra, 1998: 90-91; 2010: 212-218, nº 123-cuatro versiones); riojanos (Asensio, 2002: 216-218, Los arrieros, los soldados y los frailes en la venta-2ª secuencia).

En el área lingüística del gallego (Noia Campos³⁶⁶, 2010: 795-796, 1691 O rapaz famento y 2021: 207; 835-837, 1775 Comer papas á noite-catorce versiones y 2021: 217-218-sin cambios); citado poa Mª Carmen Atiénzar García (2017b: 407) en el área lingüística del valenciano (Beltrán, 2007: 706, nº 199, solo versiones de ATU1691).

En Hispanoamérica, Anselmo Sánchez Ferra añade versiones en Cuba, Colorado y Nuevo México (Sánchez Ferra, 2010: 308).

Una versión exótica noruega (Asbjørsen-Moe-Nauthella, 2018: 111-112, Los que comían gachas).

VERSIONES LITERARIAS

En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico en Murcia*, Ángel Hernández Fernández indica una versión, “Las migas” en *Los cuentos que me contó mi abuela*, 2006, pp. 57-58, de Carmen Riquelme Piñero (Hernández Fernández, 2013: 261).

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos indica diferentes versiones

«Os dous irmáns e as papas no cu da vella», nº 277, *Colorados* (2001), reelaboración dunha versión oral de Belesar-Vilaboa, Lugo. *Fabliau*, «Le Meunieret les clers» (séc. XIII); *Decamerón*, IX, VI (séc. XIV); Chaucer, *Canterbury Tales* (séc. XIV). Nos tres casos trátase de equívocos durante a noite relacionados con comida e xente dormida (Noia Campos, 2010: 837).

³⁶³ Todas las versiones clasificadas como Boggs1363*A pasan a ser AT1691.

³⁶⁴ Versión incluida en el *Catálogo* de Camiño Noia Campos (2010: 796).

³⁶⁵ En general, las versiones murcianas son el resultado de la combinación de ATU1691+1775.

³⁶⁶ Señala la investigadora que “a diferenza do ATU, as versión galegas deste tipo non están protagonizadas por curas” (Noia Campos, 2010: 796).

134. [“El pobre, el Santísimo Cristo y el sacristán”]

Esto era un señor que le había dañado un poco la imaginación, la cabeza. Y el hombre creía, pidiendo a la iglesia y pidiéndole al Santísimo Cristo de que le diera clarecimiento, un poco, que no tenía para comer. Y la mujer le decía:

- ¡No vayas!, pos si eso no te va a hacer na. Los santos, pues hacen cosas, pero no lo van a hacer, ¿cómo van a hacer...?

- Tú, déjame a mí, que yo voy, -dice'l hombre-, y yo le pido al Santísimo Cristo y yo sé que me va, me va escuchar:

Pos s'iba y se ponía delante del Santísimo Cristo y decía:

- ¡Señor!, yo no te pido mucho. Te pido por una media vida que llevamos pidiendo, qu'estamos sin comer.

Pues, y rezaba el hombre lo que le parecía y s'iba. Y le decía la mujer:

- ¿De ánde vienes?

- ¡Vengo de misa!

- Bueno, ¿y qué?

- Pos nada, parece que lo he visto con... que nos va a dar algo.

Y le decía la mujer:

- Pero, ¿cómo nos va a dar? Si el Santo Cristo no es más que una representación, no veh qu'eso no pué ser.

- Tú, déjame a mí, que yo voy, que yo sé que... el Santísimo Cristo es mu bueno.

Pos nada. Así un día, otro día. Pos ya el sacristán dice:

- Pero, bueno, fulano que todos los días viene, se cuelga delante del Santísimo Cristo ahí con los brazos abiertos, poh, ¿qué le diráa?

Y se puso detrás del altar y, como ya lo sintió, trae un pedazo de madera... No, y al qu'estaba allí le dijo, y dice, le dice`'l sacristán que:

- ¡Vuelve mañana!

Va a su casa y se ríe:

- Fulana, si me ha dicho que vuelva mañana.

- Pero, ¿cómo te va a decir...? Eso eh que te se ha figurao a ti.

- No, que lo he sentío yo, que me lo ha dicho.

Pero el sacristán al otro día se fue con un pedazo de madera y cuando llegó y se puso:

- ¡Hala, ya estoy aquí! Yo no te pido máh que pa una media vida.

Y pillá el sacristán y le tira con el pedazo y le da en el pecho y ya casi lo tira d'espaldas, no lo tira. Y se levanta y lo mira, dice:

- Si tieneh cara criminal, -dice-, no te pido máh que pa una media vida y fíjate lo que has hecho conmigo. Si te pido pa vida entera, me matas.

Y ya está

NARRADOR XXXIV Joaquín Rodiel Plaza

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU.

Un tonto pobre va a rezar para pedir la solución de sus problemas económicos. Contestación cómica como resultado de un engaño [J2450. Tonto literal. J2450. Tonto literal. P210. Esposo y esposa. P460. Otros oficios y profesiones] del sacristán.

No se han encontrado versiones entre la bibliografía revisada.

135. [“El cuento de cuando los gatos hablaban”]

Pos esto eran doh gatos, ya muy viejos, matriculaos. Pero había otro joventón que no sabía de la vida na. Y llegan allí:

- Poh, ¿qué marcha es la que llevas que en tu vida no vas a poder contar na? Te vas a venir con nosotros que vas a joder esta noche y ya verás lo que te diviertes.

Pos se van y al rato vuelven, salen por allí de tejaos en tejaos. Se arrojan allí a un patio, los mamprende un perraco así de grande³⁶⁷, se lían allí a vueltas, se revuelve el joventón y dice:

- ¡Oye, esta vuelta doy!, ¿eh? ¡Yo no jodo más!

NARRADOR LVIII Constancio López Rubio

Villalpardo 1-III-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU.

³⁶⁷ El narrador marca con las manos una altura desde el suelo hasta por encima de la mesa.

Respuesta cómica del gato joven a sus compañeros [J1745. Ignorancia absurda sobre el sexo. J1820. Acciones inapropiadas por desconocimiento. J1930. Descuido absurdo de las leyes naturales] por ignorancia.

No se han encontrado versiones entre la bibliografía revisada.

136. [“La madre de San Pedro”]

Resulta que la madre de San Pedro era muy asoluta y, claro, se murió y fue al Purgatorio. Y San Pedro venga decil·le [sic] a Jesús:

- ¡Ay!, pero hombre, mi madre en el Purgatorio..., esto no pué ser. ¡Ay, pobrecica mía, está ardiendo en llamas! Esto hay que dal·le [sic] un cate:

Y decía Jesús:

- ¡Mira, que no la puedo subir al Cielo!

- ¡Venga, hombre, haz tú lo que puedas!

- Bueno, pues mira, vamos a hacer una prueba, -dice-, y si sale bien la prueba, la subo al Cielo, -dice-, pero, si se porta mal, no la voy a subir al Cielo.

Pos, nada, bajan al Purgatorio y Jesús coge y llama a la madre de San Pedro:

- ¡Ven p'acá!, -para sacarla.

Y al ir a sacarla, pos todas se agarran. Y ella empezó a pegar puñetazos y a tirar a todos p'atrás. Y dice Jesús:

- Veh como no puede ser. Ahí se tié que quedar otra vez.

NARRADOR XXVII Nieves Muñoz Pérez

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 804 *St. Peter's Mother Falls from Heaven* (Uther, 2004: I, 447).

San Pedro no puede sacar a su madre del purgatorio [F50. Acceso al mundo superior. Q286. Falta de caridad castigada. Q320. Penitencias. W167. Obstinación] por el egoísmo y la falta de sentido común de la mujer.

Siguiendo ATU observamos la existencia dos versiones en el Lejano Oriente (China, Japón) y otra en la cultura judía. El resto de referencias europeas se distribuyen en dos grandes zonas geográficas: norte y centro de Europa (Escandinavia, repúblicas bálticas, Polonia, Alemania, Bulgaria, Hungría, Rusia, Bielorrusia, Siberia, Ucrania) y Mediterráneo occidental (Italia, Córcega, Cerdeña, Francia). En el ámbito hispánico se señalan versiones en el área del español (Espinosa, 1947; Camarena-Chevalier, 2003: III, 240-241); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003). También en el área del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006).

En Hispanoamérica se indican dos versiones (México, Chile) y en el área lingüística del portugués (Brasil).

Añadimos otras versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: murcianas (Hernández Fernández, 2013: 143, 804 La madre de San Pedro se cae del cielo-una versión). En el área lingüística del gallego (Camarena-Chevalier, 2003: 240; Noia Campos, 2010: 391-392, 804 A filla marcha coa nai do ceo ao inferno y 2021: 107- sin cambios).

En Hispanoamérica Julio Camarena y Maxime Chevalier (2003: III, 241) añaden una versión en Argentina.

Marina Sanfilippo explica, en su estudio sobre Agatuzza Messia y otras narradoras de la recopilación de Pitré, -que la narradora siciliana ya contó “varias historias del *ciclo legendario evangelico*, como la de Poncio Pilato *ni salvo ni condenado* (cuento CXIX de *FNRPS*), la de la madre de San Pedro, condenada al infierno por su maldad irreprimible (cuento CXXVI de *FNRPS*³⁶⁸” (Sanfilippo, 2017a: 9).

³⁶⁸ ATU 804 + ATU 809. Esta mezcla de los dos tipos estaba bastante difundida en Italia incluso en la 715

Y podemos señalar que, además de en La Manchuela, por toda la provincia de Albacete se conoce y se usa este dicho sobre la madre de San Pedro que “aunque personaje de cuento devoto, ha de figurar entre los personajes jocosos la madre (o la suegra) de San Pedro, «que quiere ser sola para todo». Se justifica el dicho por un cuento extensamente difundido en el mundo hispánico” (Álvarez Barrientos-Rodríguez Sánchez de León, 1997: 329).

En la versión de nuestro corpus hay dos diferencias fundamentales:

- La madre de S. Pedro no pide ayuda a su hijo, sino que es el santo quien interviene directamente junto a Jesús.
- Tampoco aparecen las hojas de puerro como elemento para que la mujer se agarre y San Pedro pueda tirar de ella hacia arriba.

VERSIONES LITERARIAS

Leyendas populares rusas de santos, diablos, milagros y maravillas (Afanásiev, 2007: 96-98, nº 8:1 y 106-107, nº 8:5).

En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos religiosos*, Julio Camarena y Chevalier señalan versiones de “Grimm, *Cuentos*, 221; Dostoievski, *Los hermanos Karamazov*, III, VII, 3; Calvino, *Italianos*, 165.5.” (2003: III, 241).

137. [“El cuento de Santiago”]

Que, cuando venía el obip·po [sic] pues, claro to, todo eran atenciones porque ¡madre mía...! Y entonces no había váteres. No había na máh que los retretes.

segunda mitad del siglo XX, tanto que Cirese y Serafini (1975) recogieron 19 versiones entre 1968 y 1972.

Y había un hombre que le decían Santiagón, qu'estaba soltero y sin oficio ni beneficio.

Y le dice:

- Pues, mira, vamos a darle oficio a Santiagón.

Era vecino del cura, tenían amistá, -dice:

- Mira, Santiagón, nos vas a hacer un favor. Vas a hacer un trabajo. Cuando venga el señor obispo y vaya al retrete, -qu'entonces era el retrete como le decían; le prepararon una caña y trapo-, y tú, -dice-, y cada vez, cuando termine, -dice-, tú le pasas, lo pasas con la caña, pasas el trapo.

Y, claro, él hace sus necesidades, le pasan el trapo y dice:

- ¡Jesús! ¡Qué cosas, no he visto nunca...!

Claro, pone la cara, a ver qué era, y entonces, ¡fum!, le pasan el trapo otra vez³⁶⁹

Y ese es el cuento de Santiagón.

NARRADOR XXIX Justina Talavera Villanueva

Iniesta 6-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU.

1338B (CG) *Innovación no retrete* (Noia Campos³⁷⁰, 2010: 572-573-cinco versiones). [1338 (CG) Las comodidades del señor obispo] (González Sanz, 1998).

³⁶⁹ Entre risas.

³⁷⁰ Este cuento no se puede catalogar siguiendo ATU. Es verdad que podríamos recurrir, como hizo Noia Campos, a la catalogación de González Sanz (1998); en este caso sería: 1338B (CG) *Innovación no retrete*. Las comodidades del señor obispo (Noia Campos, 2010: 572-573-cinco versiones); sin embargo la misma estudiosa no incluyó este tipo en la edición en inglés de su catálogo (2021).

Encargan una tarea estrambótica al tonto del pueblo [J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones. J1730. Ignorancia absurda. P460. Otros oficios y profesiones. P2420. Imitación tonta-miscelánea] con un resultado desastroso.

Observamos versiones por todo el ámbito hispánico: andaluzas (Agúndez, 1996: nº 90; Suárez López-Pendás Trelles, 2000: 18); conquenses (Gómez Couso³⁷¹, 1994: 758-761, Los alcaldes-episodio final); leonesas (Camarena, 1991b: 314); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 194, “1338*C (NOIA) Un retrete para el obispo (=GONZÁLEZ SANZ, ‘REVISIÓN’ [1338B]”); Sánchez Ferra, 1998: nº 61).

En el área lingüística del gallego (Noia Campos indica cuatro versiones); en el área del valenciano (Beltrán-Rico, 2003: nº 4 Las guisopás (González i Caturla [1338B]).

En 2003 Rafael Beltrán y Amparo Rico señalaban que

No es un cuento excesivamente difundido, pero algunos testimonios en diversos puntos de la Península nos hacen ver que, aunque desconocido en el resto de Europa (de ahí que no se encuentre en el Catálogo de Aarne y Thompson), se conoce al menos en la Península, tanto en la tradición castellana como en la catalana o la gallega. Estaríamos, por tanto, ante un nuevo tipo, que podría ser catalogado dentro de los números Aa-Th, 1800-1849 (Other Jokes about Clergy or Religious Orders/ Otros chistes sobre curas u órdenes religiosas). González Sanz en su revisión del Catálogo de cuentos aragoneses (Rev. Arag.), propone el tipo 1578A* (The Drinking Cup / La taza para beber), para un cuento escatológico muy parecido, aunque definitivamente distinto, protagonizado igualmente por un obispo, previamente catalogado por el mismo González Sanz como 1775 (The Hungry Parson / El cura hambriento). Camarena reconoce no haberlo encontrado en los índices habituales, y solamente puede aportar un testimonio de su difusión oral en gallego (León, II, 314), manteniéndolo, por tanto, sin clasificar numéricamente. González Sanz, finalmente, a la vista de los diversos testimonios aragoneses, cataloga nuestro cuento, introduciendo un número nuevo, [1338B] (CG, Rev. Arag.), e indicando entre corchetes que se trata de un cuento no clasificado previamente. Las versiones que hemos podido consultar, además de esta valenciana que cuenta Miguel Peñarrocha, son, en castellano, las dos que recogen Camarena, León, 283 (“Váter para el obispo”) y Pendás Trelles, Cuentos populares, 38, y, en catalán, una valenciana que recoge Gascón, Albaida, 29 [“El bispe sorprés”]. En la que transcribió Pendás Trelles, recogida en la prisión de Puerto de Santa María, donde cumplió condena tras la guerra, el papel del obispo lo representa un ministro de Fomento (Beltrán-Rico, 2003: 151).

³⁷¹ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

138. [“El tonto que quería cobrar”]

Era un matrimonio y tenía dos hijos y el uno era listo y el otro un poco tonto. Pues ya, el listo s’echó novia y, claro, tos los días le daban al listo, le daban perras pa que se fuera de novia, y al tonto no le daban na. Y ya dice’l padre, el tonto:

- Bueno, padre, esto así no puede ser. A mí me tieneh que dar perras pa que yo gaste tamién.

Dice:

- Pues nada, toma perras y te lah gastas en lo que quieras.

Ande ya va y dice:

- Pos, ¿en qué?, en un tarro de miel.

Compra un tarro de miel y dice:

- Pos, se lo voy a llevar a las mohcah, claro.

Ya pasa por la puerta de una bodega y había allí, ¡buf!, de mohcah que pa qué.

Dice:

- Ah, ¿qué estáis gruñendo, porque querís miel? Pos tomarla y pa la Virgen de agosto vendré a cobral·la [sic].

Pues, nada, el tonto deja allí el cacharro de la miel y se va. Ea, pos ya al otro domingo, llega la misma función:

- A mí déme usté perras, porque yo las tengo que gastar.

- Pero, ¿en qué las...?

- Gasté. Compré miel y se las dejé a lah que las necesitaban y, a la Virgen de agosto, tengo que ir a cobrarla.

Bueno, pos nada, ya el padre le da otra vez dinero. Y, y había pasao por una puerta y había un perraco por allí ladrando:

- ¡Guau, guau, guau!

Y dice:

- ¡Ah!, ¿tú qué quieres?

Compra un pernil y dice el perro:

- ¡Guau, guau, guau!

- ¿Tú qué quieres, pernil...? Toma y pa la Virgen de agosto vendré a cobrarlo.

Ea, pos nada, a la Virgen de agosto allí ya no había nadie, ni perro, ni mohcas, ni, ni nadie.

Ande va al, al juzgao, dice:

- Mire usté que compré miel, se les dejé a las mohcas y ahora, voy, y no me la quieren pagar.

Y dice:

- Ea, hijo mío, ¿y qué quiereh que haga yo?

- Ea, pos, el juez es el que tiene que decidir.

Bueno, pues nada, dice:

- Y otro, que el perro, le dejé un jamón y ahora que no me lo quiere pagar, que allí no hay perro ni na.

Y dice:

- ¡Ay, hijo mío!, yo no puedo hacer na. No puedo hacer na máh que darte poderes; tú vas y si ves al perro, poh con un garrote, zapatazo al perro y lo matas y no pasa na.

Bueno, pos nada, ya llega allí a la puerta del perro y, a lo mejor no era la mim·ma [sic] puerta, y había un perro, ¡poun, poun, poun, poun!, hasta que lo mata. Como no le había pagao. Cuando ya, dice:

- Bueno, pues el perro ya, -dice-, pero y lo de las mohcas, ¿cómo viá solucionar?

Dice:

- Tú, ande veas una mohca, ¡pam³⁷², zapatazo!

Cuando el, el juez era calvo y dice:

- Espérese ustedé.

¡Pam!, un zapatazo, dice:

- ¡Hombre, aquí no!

Dice:

- Ustedé me ha dicho ande viera una mohca.

Y jodió al juez, pero cobró, cobró³⁷³ en zapatazos.

NARRADOR XIII Sirena Aroca Villa

Cenizate 11-VII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU.

El cuento de este corpus está compuesto por varios episodios de los que el último en el que el tonto acaba en el juzgado por sus problemas, según él, para cobrar, se correspondería con la forma (1) del tipo ATU1586 *The Man in Court for Killing a Fly* (Uther, 2004: II, 320-322).

Un tonto realiza acciones sinsentido y su respuesta es igualmente [J1860. Animal u objeto castigado absurdamente. J1193.1. el juez es herido o asesinado, pero nadie puede acusar al tonto-asesino de moscas. J1930. Descuido absurdo de las leyes naturales. J2080. Tratos tontos. P421. Juez P421. Juez] estúpida.

³⁷² La narradora golpea la mesa.

³⁷³ Entre risas.

Siguiendo ATU observamos que este tipo ATU1586 aparece generalmente combinado con uno o más tipos, especialmente los tipos 1319*, 1341, 1642, 1643 y el 1681B. Es un tipo ampliamente extendido por todos los continentes y culturas. No se puede comparar en cuanto a referencias ya que el cuento de este corpus solo se relaciona con ATU1586 en el último episodio.

Una versión leonesa (Camarena, 1991b: II, 110, nº 228). También se podría relacionar con el cuento nº 65 “El tonto asusta la vaca” de Boira que señala Maxime Chevalier en *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII* (1982: nº 99).

139. [“Las tres brevas de la higuera del cura”]

Esto era aquí en las Navas de Jorquera y había aquí un sacerdote y, sus padres, pos la primera vez que cantó misa el muchacho se lo llevaron a Golosalvo. Y, y el muchacho, antes de irse de aquí de las Navas, plantó una higuera. Golosalvo está cerca pero entonces no había antes, ni bicicletas ni eso, como hay hoy, y la gente tenía que ir andando a todos los laos. Bueno, entonces, ya llega que ya, por fin, el muchacho estaba en, en Golosalvo y sus padres, aquí en las Navas. Y ya la higuera se hace grande y echa tres brevas; pero, ¡tres brevas preciosas!, d'estas así que, que abrían unah grietas... Y la madre tan contenta, dice:

- ¡Ay, madre mía, yo le quiero mandar a mi hijo las tres primeras brevas que ha echao su higuera!

Pues en una cajica, tan bien gobernás, la madre se lah coloca tres brevas, se las pone un papelico y se lah coloca. Y se las da a un muchacho, lo llama y le dice:

- Mira, ¿quieres ir...?, -era un muchacho que aquí no hacía na, na máh que siempre por ahí, y dice-, ¿quieres ir a llevarle a mi Juan este paquete, este paquete a Golosalvo?

Dice:

- Anda, claro que sí. Sí, señora, na y tanto.

Pos le dan bien de almorzar los padres del cura y se va. Y cuando llega al monte, dice:

- Pero, ¿qué llevaré yo en esta caja?, pero, ¿qué llevaré yo en esta caja?

L' abre, destapa y ve las brevas. Y ve una breva hermosa, y mucha gana que tenía, y se la come. Y tapa otra vez la caja, y se va. Y ya cuando llegaba por las hoyas de Golosalvo, ¿qué hace?, abre otra vez la caja y se come la otra breva. Dice:

- ¡Hum, madre mía, y qué buenas están las brevas!

Y tapa la caja y ya llega a Golosalvo:

- ¡Hombre!, ¿a qué tú por aquí?

Dice:

- ¿Yo, por aquí?, que vengo, mira, esto que me ha dao tu madre pa que te lo traiga a ti.

L' abre, y l' abre el muchacho la caja con esa ilusión y, entonces, ve una breva, la pone en la mesa una breva mayor que en un puño. Y entonces, llevaba una notica allí debajo, la coge y dice:

- “Querido hijo, ahí te mando las tres primeras brevas que ha echao la higuera que tú sembraste”.

Y dice entonces:

- ¡Valeriano, mi madre dice aquí que me manda tres brevas!

Dice:

- Sí, señor, tres brevas.

Dice:

- Pero, bueno, eh que aquí no hay máh que una.

Dice:

- Pos, sí, señor, pos una.

Y dice:

- Bueno, ehcúchame, Valeriano, “Ahí te mando, hijo mío, las tres primeras brevas que ha echado tu higuera”.

Y dice:

- Sí, señor, tres brevas.

Dice:

- Bueno, lo que te quieó decir eh que qué has hecho con la otra.

Dice:

- Esto³⁷⁴.

Y pillá y se la come.

NARRADOR XXXIX Isabel Correa García

Navas de Jorquera 7-X-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1296B *Doves in the Letter* (Uther, 2004: I, 111-112).

La madre del cura elige a un tonto para enviar un regalo a su hijo sacerdote que vive en otro pueblo. Aunque el recadero [J1030. Confianza en sí mismo. J1040. Conducta decidida. J1082. Inutilidad de tratar de ocultar hechos obvios] resulta no ser tan bobo.

³⁷⁴ La narradora hace el gesto de coger algo de la mesa con los dedos.

Se sigue, por tanto, la catalogación de ATU para clasificar este cuento como ATU 1296B *Doves in the Letter*, subtipo dos, aunque como explica Rafael Beltrán

La entrada en ATU de *Doves in the Letter* no contiene, sin embargo, versiones hispánicas; y es bastante lógico, a la vista de las diferencias entre el argumento propuesto como tipo y los argumentos de estas. [...], ni en Timoneda ni en las versiones modernas hispánicas aparecen las palomas ni la carta, que son los motivos al parecer sustanciales en el argumento, hasta el punto de que definen el título.

Sin embargo, Uther incluye en la segunda parte de su definición del tipo 1296B la posibilidad de variantes en las que el muchacho (o muchacha) lleve frutas (y no palomas) en una cesta, aunque siempre junto con la carta. La carta es en todo caso la que certifica el contenido de la cesta y un elemento crucial (2013: 35).

En el cuento recogido en este corpus también aparece el motivo de la carta, -“notica en la cesta”-, y señala Rafael Beltrán que

Existe otro grupo mucho más nutrido de versiones orales modernas, de difícil clasificación pero cercanas a este segundo subtipo definido por Uther-incluyendo la versión gallega y la de Lope de Vega-, que solemos agrupar bajo el rótulo de «Las tres brevas», [...].

La primera versión hispánica que conocemos que identifica con unas brevas [...] el contenido del envío que lleva el tonto protagonista, se ofrecía ya en [...], el *Libro de los chistes* de Luis de Pinedo (1550) (Beltrán, 2013: 38-39).

Según explica Rafael Beltrán³⁷⁵ hay dos tipos de cuentos diferentes en la tradición: el primero se relaciona claramente con el tipo ATU 1296B, e incorpora el motivo de la carta con poderes maravillosos; en el segundo se incluyen las variantes de “Así los rompí” y “Así los comí”, pero, -si aparece-, el motivo de la carta no es sustancial. En todas las variantes de este segundo tipo de cuento, ya sean versiones antiguas o modernas, la carcajada final se produce por una mezcla ambigua de ingenio e ingenuidad mediante la cual el bobo protagonista sale indemne del incumplimiento del encargo que se le había encomendado. Opina el investigador que Timoneda extrae esta historia de una tradición popular menos refinada, transformada y pulida para la imprenta. Las versiones modernas cierran el círculo de la transmisión pues, partiendo de Timoneda, regresan el cuento a la oralidad.

Como ya ha comentado el citado estudioso valenciano, no hay versiones hispánicas en ATU a causa de las diferencias entre las características de los subtipos de ATU y las versiones presentadas por Rafael Beltrán en su estudio de este cuento; sin embargo, observamos referencias por todo el ámbito hispánico: andaluzas

³⁷⁵ Para una información más amplia y completa véase todo el artículo de Rafael Beltrán Llavador (2013).

(Rasmussen, 1994,: 136-141, nº 28-primera parte; Agúndez³⁷⁶, 1996: 421-422, nº 141 [Así las rompí]; 440-442, nº160 [Las tres brevas]; Pérez Palomares-Martínez, 2006: 88-92 y 133-134, nº37-primera parte), conqueses (Cuéllar-Pardo, 2018: 201-202; extremeñas (Rodríguez Pastor, 2001: 287-288, nº 138); murcianas (Sánchez Ferra, 2009: 149, nº 169; 2010: 393, nº 316, nº 412-tres versiones; 2014: 54, nº 469 Las primeras brevas). En el área del gallego (Noia Campos, 2010: 566-567-una versión y 2021:154-155-sin cambios); en el área lingüística del valenciano (Beltrán, 2003: 124-125, nº 12).

Y también se han encontrado versiones en Hispanoamérica (Puerto Rico, Cuba y Argentina) (Sánchez Ferra, 2010: 533). Este mismo estudioso señala asimismo versiones sefardíes y árabes (2014: 140),

Retomando el artículo de Rafael Beltrán, este indica que “el buen humor continúa siendo, cinco siglos más tarde, un arma sutil y vengativa del hombre común frente a las injusticias de la pobreza y los abusos de poder. [...] Así, muchos cuentos tradicionales, [...], han ido componiendo con sus relatos parciales la épica del hombre pequeño por ganar con ingenio, frente al poder, la lucha contra el hambre” (Beltrán, 2013: 33).

VERSIONES LITERARIAS

Sobremesa y alivio de caminantes (Timoneda-Aragonés, 1990: II, nº 37).

Rafael Beltrán (2003: 124-125) señala también una versión de Melchor de Santa Cruz (libro II, cap V, 5) y una versión en lengua valenciana de Francesc Martínez, *Coses de la meua terra*, p. 156 (“Tres figues i quatre corbos”).

Anselmo Sánchez Ferra señala referencias literarias en “Chevalier, 1975: B8, pp. 77-79; 1983: núm. 99 (aquí lo identifica como el tipo ATU 1309). Variante en Rafael Boira, 1862: I, p. 204; II, p. 70. G. García Arista, *Fruta de Aragón. Envío segundo: excoscada*, pp. 19-24” (Sánchez Ferra, 2014: 140).

Camiño Noia Campos, además de la versión de Santa Cruz señalada por Rafael Beltrán, indica versiones en “Lope de Vega, *El nuevo mundo descubierto por Colón*, III (séc. XVII), Fernán Caballero, *Las noches de invierno*, 14 (1884)” (Noia Campos, 2010: 567).

³⁷⁶ Tesis doctoral inédita consultada con permiso del autor. El investigador realiza un interesante estudio acerca de las versiones literarias de este cuento nº 160 (Agúndez, 1996: 441-442).

140. “Las dos cosechas de brevas”

Bueno, esta es una historia que pasó hace ya bastantes años en un pueblo de Cuenca que se llama Pozoseco. Pozoseco es un pueblo muy pobre, por allí no se crían más que pinos y higueras, no hay más que pinos y, y higueras. Y llegó un momento que la gente, eh que pasaba hasta hambre; y ya se reunieron allí los que habían:

- Pues, esto hay que darle una solución. Esto tenemos que ir a ver al rey y pedirle algo porque esto no puede seguir así.

Y, pues hicieron eso. Fueron a ver al rey, el rey lo podía casi todo. Total que, que tenían que mandar a alguien.

- Pues, ¿a quién mandamos?

- Pueh que vaya Créditos, -que era el más espabilao de todos los que estaban allí.

- Ea, poh que vaya Créditos.

Aparejan a, a dos mulas y, y se van. Y alguien dice:

- Podíamos llevarle algún regalo al rey.

- Pueh, ¿qué le podíamos llevar, pos si aquí no hay na más que piñas y brevas?

- Pos algo de eso tenemoh que llevarle.

- Pos vamos a llevarle piñas.

- ¡Eh que las piñas con lo durah que están!

- Pos vamos a llevarle brevas que parece así que no hace falta condimentarlas.

Total que le llenan dos agüaeras de brevas y allá que se va Créditos a la Corte. Llega y dice, s'encara allí con uno:

- Oiga ustedé, que yo vengo a ver al rey.

- Pues siga usted por allí³⁷⁷ y ya llegará a palacio.

Llega a palacio y a loh guardias:

- Mire usted que yo vengo a ver al rey.

Y el guardia:

- Ea, pues eso tendrá usted que ver al secretario.

- ¿Y el secretario por dónde está?

- Pues, siga usted por allí.

Pues nada, ya llega allí:

- ¡Que yo vengo a ver al rey!

- Pero, ¿usted tiene audiencia con él?

- Yo no. Yo, na máh que vengo a ver al rey desde mi pueblo, que necesito ver al rey.

Total que sale el secretario:

- Pues mira, al rey no se puede ver.

- ¿Cómo es eso que no se puede ver al rey?

- Pueh que no se puede ver al rey. El rey está haciendo cosas más importantes que verlo a usted.

Total que lió allí la de San Quintín y salió el rey:

- Pueh, ¿qué pasa aquí?

- Pues, na, este hombre que y que dice que quiere ver al rey.

- Ea, pos dile que pase.

Total, lo pasa el secretario:

³⁷⁷ La narradora indica con la mano una dirección.

- A ver, ¿qué quiere?

- Pues, mire, yo vengo de Pozoseco, que allí nosotros somos muy pobres y necesitamos que nos conceda un, algún privilegio porque así no podemos vivir.

- Ea, pos, pide a ver lo que quieres.

- Ea, pos, eh, poh quiero, pues, poh que en vez de una cosecha al año tengamos dos.

- Pero, eso que me pides, eso no puede ser.

- Pero, si el rey lo puede todo, ¿cómo no va poder ser?

- Hombre, puede ser. Poder, poder ser, puede ser, pero tiene que ser con una condición.

Y Créditos decía:

- A nosotros nos da igual. A nosotros nos da igual la condición que sea, lo que nosotros queremos es dos cosechas al año.

Y dice:

- Ea, pos venga, que sean dos cosechas al año, pero el año tiene que ser de veinticuatro meses.

- Nada, nada, que a nosotros eso nos da lo mismo [sic], con que nos conceda dos cosechas, pues nosotros tan contentos.

- Ea, poh que sea.

Sale Créditos del palacio y, y entra el secretario con las agüeras de brevas y dice:

- Y, ¿qué es?

Dice:

- Pos, esto, eh que es un presente, que os trae Créditos de su pueblo.

Claro, las brevas con to el viaje, pos estaban amasás. Total que dice:

- Pues, pon, ponerlo allí a Créditos, allí contra aquella paer y le vais tirando. A ver, los soldaos que lo intenten, a ver quién le acierta en la nariz.

Total que Créditos puesto allí y los soldaos, ¡pin, pan!, con las brevas qu'estaban ya, estaban estrujás. Total que Créditos según le iban llegando, si alguna le daba decía:

- ¡Mecachis la mar, menos mal que no han sío piñas!

Bueno y llegó a su pueblo y, al poco tiempo, pues vieron que la, lo que el rey les había concedió no era tal concesión, que no era tan bueno aquello, que seguían igual de pobres que siempre. Y ya está.

NARRADOR XL Herminia Del Egido Fernández

Navas de Jorquera 26-VI-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU, aunque podría relacionarse en clave humorística con el tipo AT 774G y con el tipo ATU 774H.

Mandan a Créditos con una cesta de brevas a ver al rey para pedirle una merced. Respuesta cómica del recadero [J890. Consuelo en la desgracia- miscelánea] por la reacción del monarca.

No se han encontrado versiones entre la bibliografía consultada.

141. [“La criada y el novio tonto”]

Esto era una chica de pueblo, claro, y estaba ya harta d'estar en el pueblo y dice qu'ella se iba a Madrí a servir. Y, y tenía novio, la chica. Y nada, pues, dice, le dice al novio:

- Mira, Juanico, -se llamaba Juan-, me voy a ir a Madrí a servir.

- ¿Que te vas a ir?, pues, yo también voy a ir a verte.

Y ella le decía:

- Mira, no, no vayas, porqu'eh que allí tú no vas, te vas a perder, allí no vas a saber...

- Sí, sí, yo preguntaré, yo...

Dice:

- Pos bueno, primero, yo t'ehcribiré diciendo cómo allí hablan y todo.

- Pos bien, bien, tú m'ehcribes.

Y, nada, pos la chica se va a Madrí. Y ya, dice:

- ¡Ay!, pos le tengo qu'ehcribir a Juanico.

Y l'ehcribe, diciendo:

- Mira, Juanico, -dice-, vivo en una casa, ¡estoy de bien...!, -dice-, pero, claro, como te decía, aquí no hablan como allí en el pueblo hablamos, -dice-, así que te voy a decir cómo dicen aquí lah cosas, -dice-, para que cuando vengas no me dejes en ridículo.

Pues, nada le ehcribe:

- Aquí los panes le dicen "pedos". Al brazo le dicen "mango", -dice-, a las portadas aquí se llaman "piernas" a las alforjas, "pelotas". Al plato, "culo" y al macho, "bolo".

Pues nada, recibe la carta y dice:

- ¡Madre mía, cómo hablan!, -dice-, pues yo me lo tengo que aprender. Me tengo que aprender como hablan allí.

Porque él hablaba, claro, como de pueblo. Y nada, venga repasos a la carta. Se l'aprende, dice:

- Pos nada, la semana que viene, voy a ver a mi novia.

Él, tan contento. Claro, llega el día qu'él había fijao para ir, coge'l macho y a Madrí que se va. Y, claro, poco a poco, pos llegó. Y, él, como llevaba la dirección, pos, poco a poco, se iba fijando y para el macho debajo del balcón de la casa, y las señoritas estaban en el balcón.

Y dice:

- ¡Oiga, señora!, ¿está ahí Fulana?, -su novia.

Dice:

- ¡Ay!, -dice-, ¡oye, si es tu novio!, -dice-, ¡asómate, asómate!

Y se asoma, dice:

- ¡Madre mía, qué atrevido!

Y, claro, él que la ve, dice:

- ¡Oye, Fulana!, abre las “piernah” que meta el “bolo”.

Quería decir las portadas. ¡Ay, Dios mío!, y las señoritas se miraban la una a la otra, decían:

- ¡Jesús, Jesús!, claro, como es de pueblo. ¡Jesús, cómo habla!

Bueno, hala, baja la muchacha y:

- ¡Ay, -toda enfadá-, ay!, pero, ¿por qué has venío?

- Toma, pos porque tenía ganas de verte.

Dice:

- ¡Ay, eh que hablas...!

- ¿Yo?, poh como tú me decías que aquí se nombraban lah cosas.

Bueno, pues hale, pasa el arre, y ya se hace la hora de comer, y dice la muchacha a las señoritas:

- Mire ustedé, Juanico y yo vamos a comer en la cocina, -dice-, porque parece que ponerlo en la mesa con ustedes...

- ¡Qué va, no, no, no! Juanico es su novio, come con todos nosotros. ¿Qué mal vamos estar loh cuatro comiendo tan bien?

Ea, nada, ya lo pone en la mesa y a comer. Y, claro, el muchacho pos por vergüenza, o lo que fuera, se pone así un poquito retirao de la mesa. Y no alcanzaba bien al plato, y una de las señoritas dice:

- Oye, Juanico, -dice-, acércate, acércate más.

Dice:

- No, no, si tengo el “mango” largo, lo alcanzo bien al “culo”.

Pos nada, sirviendo la muchacha, toda roja, afrentá:

- ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío, este muchacho!

Pues, nada, ya terminan de comer y dicen las señoritas, dicen:

- Pues, nada, no friegues, -dice-, y tú pos atiende a tu novio y si está aquí dos o tres días...

- ¡Ay, no, no, no! No, señora, si él se va ir pronto, se va ir pronto.

Dice:

- No, pues, hala, pues ya harás la faena.

Ya se baja la muchacha con el novio y dice:

- Mira, Juanico, lo que vas hacer, que mañana por la mañana te vas.

- Hombre, pero si he venío a pasar unos díah contigo, y...

Dice:

- No, no, no, no, porque yo tengo mucha faena y estando tú no la puedo hacer y mira, ¡que te vas, que te vas!, y eh que me afrentas.

Dice:

- Pos yo...

- Eh que dices unah cosas.

Dice:

- Yo digo lah cosah como tú me las ehcribiste. Mira, mira la carta.

Dice:

- Si no es necesario que me la enseñes, no es necesario. Na máh que, ¡que te vas a ir pronto!

Pos, nada, a otro día por la mañana, hala, dice que:

- Miren, que me voy señoritas.

- ¿Y eso que se va usté tan pronto?

- Sí, sí, mire usté, porque yo hago falta en casa. Tengo que irme...

Dice:

- Pos bueno, que le eche... ¡Hala, Fulana, échale un poco de merienda para el viaje!

Y dice él, ya estaba abajo con el arre y dice:

- Pos, mira, sí, sí, échame un par de “pedos” en las “pelotas” y ya voy aviao pa to el camino.

El caso eh que, nada, l’echó la comida y, y se fue. Y ella:

- ¡Ay, Dios mío!, este ya no va saber yo donde estoy. Yo ya no quiero saber d’él.

Ya, el pobre muchacho se fue y ya, por mucho que la buhcó, ya no la encontró.

¡Y cuentecico termina, por la chimenea se fue al tejao!

NARRADOR LXVI María Gómez Escribano

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se ha podido catalogar siguiendo ATU ni otros catálogos consultados.

Una chica embroma a su novio. Él entiende la chanza de forma literal [J1805. Otros desconocimientos de palabras. J1820. Acción inapropiada por desconocimiento], lo que provoca situaciones cómicas y grotescas [J1300. Oficiosidad o preguntas tontas reprendidas].

Se ha encontrado una versión conquense (Gómez Couso³⁷⁸, 1994: 856-858).

³⁷⁸ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

4. III. D. Chistes

En su magistral estudio sobre el chiste Ana M^a Vigara Tauste expone que:

Chiste, anécdota y chascarrillo comparten, en todo caso, su origen (generalmente anónimo) y su carácter lúdico, que los convierte con frecuencia en atractivo recurso de comunicación. De los tres, el chiste es, por su forma (no estereotipada) y su contenido (ficticio), sin duda el subgénero más “abierto” y, por ello -como veremos- el más idóneo para asimilar el elemento cómico, cualquiera que sea su procedencia; y el más popular [...]. El chiste remite, generalmente, a un saber compartido y reconocido por los comunicantes sobre el mundo que se inserta en el interior del propio discurso [...]. El significado ‘literal’ es sólo una parte de lo comunicado, y el sentido realizado no siempre (en realidad, pocas veces) coincide con el significado emitido. [...]. De este modo, podemos sorprendernos a nosotros mismos riéndonos de nuestros más arraigados tabúes o principios, de los disparates más insospechados y hasta de manifiestas crueldades, presentados ante nosotros, mediante el recurso de la ficción, con el único objetivo de provocar nuestra hilaridad. [...]. La *actividad lúdica* [en los chistes] es, pues, libre, superflua, desinteresada, gratificante; se agota en sí misma, posee sus propias reglas, su propio espacio y su propio tiempo; no es o no se considera amenazante, le interesan más los medios que los fines y constituye fuente de placer. El chiste es, creemos, ejemplo muy representativo de este tipo de actividad, esparcimiento y pasatiempo a la vez, que se desarrolla normalmente [...] con finalidad cómica (1994: 31-33).

Y, sigue la estudiosa, en los chistes podemos reírnos de casi todo:

la clave está -creemos- en el *efecto-sorpresa* que lo caracteriza [...]. Para conseguir tal efecto y, con él, la risa del receptor, el chiste se vale básicamente del mecanismo de la ruptura (o *transgresión*) lógica y se mueve casi siempre en dos terrenos, con frecuencia superpuestos: el de la *asociación verbal imprevisible* (desde el punto de vista semántico) o desde el pragmático) [...] y el del *absurdo* (1994: 73).

Como se puede observar también en las versiones que hemos recogido “el chiste oral popular más común es anónimo, breve y (...) verde (erótico, sexual, picante, escatológico) o de humor negro (con desenlace macabro)” (Vigara Tauste, 1994: 71).

A propósito de los primeros, que en La Manchuela se denominan también *cuentos coloraos*, es interesante reseñar a José M^a Iribarren que en *El porqué de los dichos* cita a Fernando Lázaro Carreter, pues, “en un artículo del periódico *ABC* del 1-IX-53 [explica que] se ha producido un cambio de significado en la palabra *verde*, que sólo en español es sinónimo de obsceno: a principios del s. XIX se aplicaba ya a chistes, cuentos, espectáculos, etc... de carácter lascivo.” También cita Iribarren el *Vocabulario de refranes*

de Correas donde aparecen “Cantares y Cuentos Colorados: Los Deshonestos. Por último cita el *Diccionario de Autoridades* de la RAE que define las *Palabras Coloradas* como “las que sin ser en sí oscuras, tienen alguna alusión a la obscenidad” (Iribarren, 1974: 504-505).

Si en otros cuentos se pretende un fin didáctico, moral o edificante, como por ejemplo en las fábulas de animales, el chiste sólo pretende divertir, asombrar, desconcertar. Volviendo a apoyarme en Vigara Tauste:

el chiste se orienta siempre hacia un desenlace sorpresivo, no importa por qué medios: desde la simplez más obvia (y precisamente por ello, inesperada): (...), hasta la reiteración hiperbólica (...): (...), pasando por la simple (o no tan simple) hipérbole, sin duda uno de los recursos semánticos de mayor efectividad: (...), la alusión eufemística o grosera: (...), la focalización inesperada de un elemento secundario de la historia: (...), la inversión (...), la confusión intencional de universos de discurso (...), el empleo inadecuado o fuera de contexto de un determinado registro de habla: (...), el aprovechamiento ridiculizador del tópico, o su destrucción (anti-tópico): (...), o (muy frecuentemente) por la resolución final nueva e imprevista de una secuencia que repite cada uno de sus miembros (1994: 76-80).

Sea como sea “la sorpresa es, sin duda, el constituyente [e, incluso, la finalidad] esencial del chiste como género humorístico; y si ella falta, el acto de habla se verá frustrado” (Vigara Tauste, 1994: 81). Creo que por esta razón en este tipo de cuentos los diferentes informantes, ya sean hombres o mujeres, casi nunca usan fórmulas finales: la carcajada provocada por la sorpresa es el cierre perfecto.

En su obra *El cerebro musical* Daniel J. Levitin, comparando las resoluciones musicales con los chistes, señala la misma relación con la sorpresa:

Un chiste que funciona nos hace seguir determinada ruta narrativa que, al final, nos lleva a un punto sorprendente: no estamos donde creíamos. Si vemos a dónde nos conduce y no hay sorpresa, el chiste carece de gracia. En esencia el chiste juega con nosotros: pensábamos que íbamos a parar a cierto punto y, al final, acabamos en otro. ¡Ja! No hay una sola forma de completar este camino, este rompecabezas, la carretera nos lleva a lugares imprevistos (2014: 130-131).

Coincidiendo con los autores ya mencionados, Silvia A. Kohan señala que

Un chiste es, a su manera, un cuento minúsculo que pone en marcha la alegría, el buen humor. Reírse juntos, abuelos y nietos, es muy saludable. Por lo tanto, dedicar un tiempo a contar chistes favorece la comunicación y la capacidad de contar [...].

Los niños suelen preferir los chistes escatológicos y los que se resuelven con un disparate (2008: 64-65).

Al igual que sucede con el resto de tipos o distintas clasificaciones de cuentos “desde el momento en que, si realmente se convierte en popular, el chiste se difunde, evoluciona y [se] pierde conciencia de su origen. No necesita ser hijo reconocido ni aparecer en los papeles ni recibir invitación ni vestirse de domingo para convertirse en el alma de la fiesta” (Vigara Tauste, 1994: 143).

Por otra parte, Maxime Chevalier y Francisco Rodríguez Adrados nos han informado de sus sospechas sobre la censura y expurgación de los cuentos eróticos en los diferentes catálogos y colecciones desde la antigüedad

en Fedro, en Babrio y en otras fuentes que vienen en definitiva de las colecciones helenísticas se encuentran temas abiertamente sexuales. Estos eran propios lo mismo de la tradición popular que de los cínicos. Pero la introducción, en cierto momento, en la fábula de una orientación moralista más amplia y su uso en las escuelas, ocasionó una “censura” (Rodríguez Adrados, 1994: 23).

Estos procesos continuaron en la Edad Media e incluso durante gran parte del siglo XX. Folkloristas, recopiladores y estudiosos han considerado estos cuentos poco edificantes, sin valor literario o educativo o directamente groseros por lo que no han tenido reparos en depurar colecciones propias y ajenas.

Además clasificar estos textos obscenos es tarea complicada. En *El folklore obsceno de los niños*, Claude Gaignebet los agrupa en tres apartados: “El primer grupo comprende los temas propiamente sexuales y genitales (fállicos, castradores); el segundo, los temas anales y escatológicos. Por último, el tercer grupo reunirá un conjunto de textos difícilmente caracterizables” (1986: 133).

Estos factores, entre otros, habrían provocado el vacío que encontramos en la clasificación de los cuentos humorístico - eróticos en los catálogos tipológicos más conocidos dejando un gran campo de trabajo abierto.

4. III. D. Chistes

142. “Los estudiantes de medicina”
143. [“El empacho”]
144. [“Las ciruelas”]
145. [“Los borrachos y la bota”]
146. [“Las oraciones nocturnas”]
147. [“El decreto del gobierno”]
148. [“El ejemplo del cura”]
149. [“El cura y el gitano”]
150. “El gato ‘endemoniao”
151. [“Quevedo y el viandante”]
152. [“Quevedo y el chocolate caliente”]
153. [“Quevedo y los azotes”]-
154. [“El niño respondón”]
155. [“El marido tardón”]
156. [“[Sembrar secretarios”]
157. [“Los gitanos en el cuartelillo”]

4. 3. D. 1. Chistes Eróticos o Sexuales

158. [“El error de la vieja”]

159. a. [“El gato”]

159. b. [“El gato”]

160. “El gato maldito”

161. “La burra rabota”

162. “El cuento de las viejas”

163. “Los tres caminantes”

164. [“Los dos viejecicos”]

165. [“El testamento”]

4. III. D. Chistes

142. “Los estudiantes de medicina”

Esto eran dos estudiantes que van hacia una calle abajo y se ven a un señor, y dicen entre ellos:

- Vamos a saber si le adivinamos a este señor lo que le pasa.

Y dicen:

- Bueno.

Con que se encuentran con el señor y le dicen:

- ¡Buenos días, señor!

- ¡Buenos días!, ¿qué desean ustedes?

- Pos mire, mi compañero y yo somos estudiantes de medicina y queremos saber qué le pasa a usted. Mi compañero dice que está usted de la columna vertebral y yo digo que está usted quebrao

- Pos mire, no señor. Los tres nos hemos equivocado; porque creí que m'había peído y, sin embargo, me he cagao.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

NARRADORA XXV Amada Mata Arroyo

Iniesta 5-IV-92

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU ni en las obras revisadas.

Error sufrido por unos estudiantes de medicina [J140. Sabiduría (conocimiento) a través de la educación.

J2220. Otros disparates lógicos.X372. Chistes sobre médicos] al realizar un diagnóstico.

Se ha encontrado una versión extremeña (Rodríguez Pastor, 2001: 71, nº 3).

143. [“El empacho”]

Esto fue por los años treinta, los años del hambre. Y un hombre venía a pedir, pero como en aquellos años no había de na, pos el hombre no le daba nadie na y ya una tarde dice:

- Me viá bajar a Tarazona, -dice-, a ver si allí me cojo algo.

Pos el hombre iba desmayaico perdío, y al salir del pueblo hay allí una cuneta, se deja caer el hombre un poco arregostao en la cuneta. Cuando en esto que baja un coche de Cuenca, eran dos chavalas jóvenes y dos chavales. Para el coche y se baja una de las chicas, dice:

- Oye, José, -dice-, ¡bájate!

Dice:

- ¿Qué?

Dice:

- Miá aquí ande hay un hombre, -dice-, que este hombre no está bien. Tú qu'eres médico a ver.

Estaba el chaval estudiando pa médico. Con que se baja del coche y le dice:

- Perdona que te coja.

Y le coge así el pulso y dice:

- Ya sé lo que le pasa, -dice-, ¡un empacho que tiene y de eso s'está muriendo!

Y levanta la cabeza, dice:

- ¡Buena carrera llevas, macho!

NARRADOR XLVI Félix Escribano Ruipérez

Quintanar del Rey 18-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se ha encontrado en ATU ni se puede catalogar según los índices consultados.

Un pobre hombre se desmaya por el hambre y un futuro médico le diagnostica [P160. Mendigos. X372. Chistes sobre médicos] un empacho.

Este tipo de chistes sobre errores médicos se recogen en colecciones por todo el mundo. Aunque su vida es más frágil y cambiante que en los cuentos complejos. Sin embargo no se han encontrado versiones semejantes entre la bibliografía revisada.

144. [“Las ciruelas”]

Eran dos amigos y uno era ciego, y le dijo:

- Vamos a ir, que yo sé un güerto y echa muchas ciruelas.

- Pero bueno, ¿cómo quieréh que yo...? Yo no puedo subir al ciruelo.

Y dice:

- No, hombre, tú estás abajo y te voy echando ciruelas y tú vah comiendo.

Y subió al ciruelo, le iba echando y él comiendo. Y ya notó que, qu’era una cosa estraña lo que se comía. Dice, -le habló en valenciano³⁷⁹:

- ¡Ché!, las ciruelas, ¿tien pates o son lises?

Dice:

- ¿Eh?, son lises.

³⁷⁹ La traducción es del narrador:

- ¡Ché!, ¿las ciruelas tienen patas o son lisas?

Dice:

- ¿Eh?, son lisas.

Dice:

- Entonces, un escarabajo pelotero me he comido.

Dice:

- Entonces, un portamerdas m'he minchat.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1319 J* *Fool Eats Beetle Thinking It is a Blueberry with Wings [J1761.11]* (Including previous *Type 1319 B*) (Uther, 2004: II, 123).

Un ciego y su amigo [P810. Amistad. U170. Conducta del ciego] se van a comer ciruelas y, por no ver, el hombre se come un escarabajo pelotero [J1800. Una cosa confundida por otra - miscelánea].

Siguiendo las indicaciones de ATU, observamos que es un cuento extendido ampliamente por Europa. También se señalan versiones en el medio oriente (Iraq y Kurdistán). Sin embargo, dentro del ámbito hispánico solo se indican versiones en Hispanoamérica. (Uther, 2004: II, 123).

En el ámbito hispánico se han encontrado versiones que no aparecen en ATU o posteriores a su publicación: albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 1999: 39, nº 50) y murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 345-346, nº 253; 2013: 284-285, nº 242; Limortí y Quintana, 1998: nº 157 (Sánchez Ferra, 2013: 335).

Si las confusiones, de personas u objetos por espíritus o fantasmas que sufre el bobo son risibles, también lo son las que sufren las personas con incapacidades físicas o sensoriales. Los tontos que siguen las instrucciones al pie de la letra son causantes de su propio daño por su falta de juicio; sin embargo, en los casos de ciegos, sordos, etc, son los que los rodean los que suelen aprovecharse de sus incapacidades para provocar la burla o el perjuicio.

145. [“Los borrachos y la bota”]

Eran dos afiladores d'estos de la rueda. Son gallegos y estaban bebiendo y uno d'ellos llevó una calabaza para tener más. Pero tanto bebieron que al salir, uno d'ellos tropezó y se cayó. Y al caerse, la calabaza se le salió el corcho y empezó la calabaza:

- ¡Glo, glo, glo, glo, glo, glo!

Y decía:

- ¡Te siento, te siento, pero no te puedo amparar!

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se encuentra en ATU ni se puede catalogar según los índices consultados.

Un borracho se cae y respuesta [J1310. Réplica concerniente al vino. J1880. Animales u objetos tratados como si fueran humanos-miscelánea] que da al oír cómo se derrama la bebida.

No se han encontrado versiones en la bibliografía consultada, aunque lo podríamos relacionar con el cuento nº 85 de la recopilación *Folklore de Somiedo. Leyendas, cuentos, tradiciones* (Suárez López, 2003: 118, nº 85).

146. [“Las oraciones nocturnas”]

Un muchacho fue a la ciudad y se alojó en una posada y eran las habitaciones de las posadas aquellas antiguas, que había en cada habitación, había tres o cuatro camas.

Y el muchacho dormía en una y, en la que tenía al lado, había otro señor qu'era, era muy religioso. Y era una cama más hermosa, de esas con columnas, así más historiada, más torneadas y más..., y decía:

- ¡Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, con la Virgen María y el Espíritu Santo!
¡Cuatro ehquinitas tiene la cama, cuatro ángeleh que l'acompañan, la Virgen María en medio y Dios que me dé buen sueño!

Y a la noche siguiente igual:

- ¡Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, con la Virgen María y el Espíritu Santo!
¡Cuatro pilares tiene la cama, cuatro ángeleh que l'acompañan, la Virgen María en medio y Dios que me dé buen sueño!

Pues llega otra noche:

- ¡Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, con la Virgen María y el Espíritu Santo!
¡Cuatro pilares tiene la cama, cuatro ángeleh que l'acompañan, la Virgen María en medio y Dios que me dé buen sueño!

Y al momento, ¡cataplumplum!, se cae la cama al suelo hecha polvo y dice el muchacho:

- ¡Claro, si eh que se acostaba con tanta gente!

NARRADOR LXXVI José Mª Lerma Collado

Villarta 21-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se ha encontrado catalogado en ATU ni entre los índices revisados.

Un muchacho duerme en una posada con un hombre muy pío [V300. Creencias religiosas]. Una noche, después de rezar, se rompe la cama [N300. Accidentes desafortunados] del vecino de cuarto y el muchacho responde con lógica absurda.

En el ámbito hispánico peninsular se han encontrado versiones albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 2000: 604-605, nº 275), asturianas (Suárez López, 2003: 285-286, nº265-268), castellanas (Martín Criado, 2004: 153, nº 17 [El cura y el bruto del pueblo]) y navarras (Asiáin Ansorena, 2006: 150-151, nº 40).

En *Pinto, pinto, gorgorito*, Raquel Calvo Cantero (2002: 45) indica que la oración “cuatro esquinitas tiene mi cama” está relacionada con la cama del Rey Salomón en el *Cantar de los cantares*. Además de toda una recopilación de retahílas, cuentos disparatados y cuentos con estrofas versificadas como “El cuento de Mari Sarmiento” (2002: 36), “Esto era un rey que tenía tres hijas” (2002: 126), “María Ura, Ura, Ura”, así como diversas fórmulas finales versificadas (Calvo Cantero 2002: 172-181).

José Manuel Pedrosa (1995: 187-220) hace un interesantísimo y amplio estudio sobre la oración *Las cuatro esquinas* que es el núcleo de este cuento. Nos presenta, por ejemplo, una primera versión en una obra de Lope de Vega ya en 1625. Sigue estudiando las correspondencias cristianas y judías de la oración de *Las cuatro esquinas* con versiones en español y portugués hasta el s. XX con ejemplos literarios y orales.

En los chistes es motivo de burla cualquier tema que se saque de su justo término para exagerarlo (ya sea defecto, vicio, o no). Igual que en el cuento anterior se criticaba la bebida como vicio, en este el objeto de la burla es la religiosidad cuando se convierte en mojigatería. En ese momento es motivo y causa de risa. Un adulto reza por las noches igual que lo haría un niño; su oración infantil repetida noche tras noche, provoca una réplica burlona cuando se rompe la cama en la que duerme.

Todo lo que podría producir un respeto particular (como la religión) es motivo de risa, si se cuenta exageradamente.

147. [“El decreto del gobierno”]

Esto era un decreto que dio el gobierno que las mujeres que no estaban con los maridos, que estaban divorciadas y eran jóvenes y no tenían familia las, las obligaban a tener familia.

Y estaba leyéndolo una señora, que estaba también más disgustá. Era una mujer qu'era joven, estaba bien y no tenía familia. Cuando oyen que llaman a la puerta y sale la mujer:

- ¡Buenos días!

- ¡Buenos días!

- ¿Qué dice usted?

- ¡Que vengo a eso de los niños!

- ¡Ah, que sí!, pues mire usted ya lo estaba leyendo aquí ahora, pase usted, pase usted.

Pues si viene usted a eso de los niños, yo, mire usted me, me tengo que preparar un poco.

- ¡Ah!, usted haga lo que tenga que hacer.

La mujer se mete al cuarto y ya se asoma el hombre y el hombre estaba viendo, s'estaba desnudando. Y ya la mujer sale, sale con su albornoz que llevan las mujeres cuando salen casi desnudas. Y dice:

- Mire usted, donde quiera usted podemos empezar, -dice-, pero usted, ¿será buen maestro, eh?

Dice:

- ¡¿Que si soy maestro?! Mire usted, esta muchacha, mié usted si eh guapa, la hice en la puerta de una ermita. La gente iba pasando y no se dio cuenta de cuando la hice. Y mire usted, esta, este es un muchacho. Este lo hice en el guardabarros de un coche- Fije usted si lo haría, lo haría pronto que no se dio cuenta el chófer.

Y dice la mujer:

- ¡¿Sa, salen los chicos muy bonitos pa ser usted tan feo?!
Dice:

- ¡Eso consiste'n el aparato, buena mujer!

- ¡Ah!, pues...

Dice:

- Bueno, bueno, dése usted prisa que yo tengo prisa. Saque usted los muchachos que los retrate que yo cobro siete pesetas por tres.

Y esa era la picardía del cuento, ¡era un retratista!

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU, ni se ha encontrado en otros índices revisados.

Una mujer piensa que la quieren dejar embarazada [J1300. Oficiosidad o preguntas tontas reprendidas [J1350. Réplicas groseras. X111.7. Palabras malinterpretadas conducen a resultados cómicos], cuando lo que quieren es fotografiar a los niños de la casa.

No se han encontrado versiones en la bibliografía consultada.

148. [“El ejemplo del cura”]

Había un sacerdote que estaba diciendo sermón. Empezó a hablar de lo qu'es el pecado, es la blasfemia, que era un hombre muy bueno, y dice:

- ¡Hijos míos, no blasfeméis! La blasfemia es una cosa sucia, -dice-, en vez de blasfemar, se puede decir un pecao de diferente forma, sin maldecir ni contra Dios, ni contra la Virgen ni contra los santos, -y dice-, por ejemplo, ahora tenemos un caso. A mí me se ha

parado una mohca en la punta de la nariz. Pues en vez de ir con violencia a espantármela..., -hace así, sacude la mano delante de la nariz, y al decir el pan con, en vez de eso dice-, ¡me cagiën la hostia qu'es una avip·pa! [sic]

NARRADOR XXXIV Joaquín Rodiel Plaza

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1785C *The Sexton's Wasp Nest* (Uther, 2004: II, 415).

Durante el sermón el cura hace lo contrario de lo que está predicando [J1350. Réplicas groseras. J2350. X411.3]

Con respecto a este tipo ATU mantiene la misma denominación que se señaló en AT (Aarne-Thompson, 1973: 439). Siguiendo las indicaciones de ATU (Uther, 2004: II, 415) vemos que existen versiones por toda Europa (escandinavas, bálticas, irlandesas, flamencas y alemanas; también rodeando la cuenca mediterránea: griegas, francesas e italianas) y en Oriente Próximo (palestinas).

En el ámbito hispánico encontramos versiones: aragonesas (González Sanz, 1996a: 134-135), castellanas (Espinosa, hijo, 1996: 399 y 414), leonesas (Camarena, 1991: 152, nº 258). Y también en Hispanoamérica (Hansen, 1957).

149. [“El cura y el gitano”]

Esto era de antes de la carretera y iban a Villarta por lo derecho. Y, y el sacerdote hacía los dos pueblos. Pos llega una mañana y estaba lloviendo a mares. Y para cruzar la rambla,

pos no sabía el hombre por donde cruzar. En esto, estaba allí mirando y mirando, llega un gitano a caballo en su burro y dice:

- ¿Qué hace usted, señor cura?

Dice:

- Pos a ver por dónde puedo cruzar el agua.

Dice:

- ¡Suba usted en el burro!

Pos sube en el burro y, claro, al llegar al agua el sacerdote empieza:

- ¡Padre Nuestro qu'estás en los Cielos...!

Dice:

- ¡Chis, no rece usted, señor cura, -dice-, qu'este burro es mu religioso y si s'entera eh capaz de arrodillarse y ya no nos vale!

NARRADOR LX Aurelio Moreno Medina

Villalpardo 1-III-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU.

(Noia) 1849*A *Palabras Sagradas e Blasfemas para Facer Andar a Burra* (Noia Campos, 2010: 887-888).

Contestación jocosa [J1530. J2220. Otros disparates lógicos] de un gitano cuando el cura que lo acompaña se pone a rezar.

En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 888-cinco versiones y 2021: 232-sin cambios). Además se ha encontrado una versión en la provincia de Albacete con una diferencia en los personajes: en lugar de un gitano aparece un arriero (López Megías-Ortiz López, 2000: 320, nº 208); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 287).

En la versión de este corpus no aparece la blasfemia del carretero para conseguir que camine la burra.

150. “El gato ‘endemoniao”

Que había, había una vez una señora, que hijos no tenía, pero tenía un gato, que lo tenía como si, como si fuera un crío. Y se ve qu’el dichoso gato pos igual s’ensuciaba en una cama, la criada, claro, iba por allí fregando, y el gato ande se le, se le antojaba allí hacía lo que tenía que hacer. El caso que la, ya una de las, toas lah criadah, claro, y se le iban yendo porque decían que no podían soportar, porqu’eso güele malísimamente y, bueno, ya se ve qu’entra una y le dice l’amiga, dice:

- ¿Ánde te vas de criada?

Dice:

- Ca la señora.

Dice:

- ¡Ay, hija mía!, si no fuera por el gato s’está muy bien. Pero, ¡hija mía!, eh que tiene un gato..., que mira, te se va cagando por toa la casa, igual lah camas, bueno..., -dice-, yo eh que miá, mira, ya l’he cogío aprensión. Así eh que...

Dice:

- ¿No hay más dificultá qu’el gato?, -dice-, ea, pos eso no es dificultá.

Pos nada, se ve que al gato, como la señora se iba a misa, se iba p’acá y p’allá, el gato estaba a mercé de la criada. No l’echaba na de comer pa que tuviera gana. Y a la que

venía, le ponía de comer y, a la qu'estaba comiendo le soltaba un palo, hacía así³⁸⁰, se santiguaba, pero con la otra mano le daba un palo.

Pos ya, claro, hasta que lo enseñó aquello, llegaba otro día, igual. El gato por la mañana temprano tenía gana, la criada, al levantarse, lo llamaba “¡mino!”, l'echaba de comer, ¡zas, palo! y se santiguaba, un palo. Total que ya el gato, así que veía que hacía la señal de la cruz, salía como un demonio. No era por la señal de la cruz, era por el palo. Cuando ya le dice a la señora, dice:

- ¡Ay, señora!, -dice-, el gato está endiablao.

Dice:

- ¿No me digas?, -dice-, pero, ¿cómo va a estar endiablao si es un, una preciosidá?

Dice:

- Sí, señora, to lo que usted quiera, pero, está endiablao, porque, mire usted, me levanto y así que hago la señal de la cruz, ¡fu!, sale pa tos sitios y está hecho una fiera.

Dice:

- Pero, ¿cómo puede ser?

Dice:

- Ea, pos ya verá usted.

Claro tenía el animal gana, el gato viene y hace así la, la moza, y el gato sale desenfrenao. El palo no estaba preparaao, pero como lo sabía de, ya de siempre.

Pos ella dice:

- Ya verá señora.

Hace la señal de la cruz y el gato no s'espera a comer, salió como un demonio.

³⁸⁰ La narradora hace la señal de la cruz.

Dice:

- Pero, mujer, ¿qué le pasa?

Dice:

- Mire usted, señora, no lo sé. Este gato está embrujao, endiablao, porque mire usted, ver que hago la señal de la cruz y ¡sale como un demonio!, dígame usted a mí a ver qu'es.

Dice:

- Pos sí, hija, tienes razón. Hay que deshacerse d'él, porqu'esto no, no.

Y ya la mujer, como iba tos los días a misa y le paecía que..., y ya aquello ya lo encontró tan extraño. Aunque le costara a la muchacha un mes de acostumbrarlo, el animal enseguida se acostumbró. Así eh que ya se deshizo del gato y ella allí estaba como en la gloria.

Y ya está.

NARRADOR XII Petra Aroca Villa

Cenizate 11-VII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar según ATU.

Una criada consigue librarse del gato de la señora haciéndole creer que está endemoniado.

No se han encontrado versiones en la bibliografía consultada.

151. [“Quevedo y el viandante”]

Iba Quevedo por Madrí y estaba ohcuro, ¿no? Y estaba este, Quevedo, estaba haciendo sus necesidades ¿no? Y pasa uno y dice:

- ¡Jesús!, ¡¿qué veo?!

Y dice:

- ¡¡Hay que ver, hasta que por el culo me conocen!!

NARRADOR LXXIV Joaquín Cuesta Moya

Villanueva de la Jara 10-IX-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece en ATU, pero, como señalan Noia Campos (2010: 811-812) y Hernández Fernández (2013: 265-266), se puede catalogar como Hansen **1709C.

Exclamación jocosa del protagonista ante la sorpresa de un peatón por su postura poco apropiada.

Se encuentran versiones en el ámbito hispánico: albacetenses (López Megías-Ortiz López, 1999: nº 553), andaluzas (Agúndez, 1999: 347-348, 79), conquenses (Cuéllar-Pardo, 2018: 170-171), extremeñas (Domínguez, 2011: nº 117), murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 513-514, nº 517-tres versiones y 2014: nº 165-tres versiones), riojanas (Asensio, 2002: 230). También hay versiones en el ámbito lingüístico del gallego (Noia Campos, 2010: 812-dos versiones y 2021: 212-una versión).

VERSIONES LITERARIAS

Camiño Noia Campos nos señala en su *Catálogo tipolóxico do conto galego de tradición oral* la referencia de *Floresta española* de Santa Cruz en 1574 (Noia Campos, 2010: 812).

También encontramos referencias literarias en Venezuela (Salas Lecuona) y en Cuba (S. Feijoo) indicadas por Anselmo Sánchez Ferra (Sánchez Ferra, 2010: 548).

152. [“Quevedo y el chocolate caliente”]

Esto era una vez Quevedo qu’el rey, el rey lo invitó, pues iban a tomar un chocolate. Y fueron unoh cuantos allí y todo. Pero, ¿él qué hizo?, dice:

- Por lo menos, -dice-, a, bueno, a Quevedo se lo ponen bien caliente, ¿eh?

Y cuando empiezan a tomarsen el chocolate, él que para tomárselo, empieza a soltar por detrás, dice:

- Pero, ¡hombre, Quevedo...!

Dice:

- ¡Señor, su Majestá perdone qu’eh que salen huyendo de la quema!

NARRADOR LXV Adela Fernández García

Villamalea 4-IX-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar según ATU ni se encuentra un tipo donde incluirlo en los catálogos revisados.

El rey invita a Quevedo [P360. Amo y sirviente] a tomar chocolate. En esos momentos se le escapa una ventosidad y como el chocolate está demasiado caliente contesta que “se escapan de la quema” [J1250. Réplicas verbales inteligentes. J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones].

Se han encontrado versiones: andaluzas (Agúndez³⁸¹, 1996: 362-366, nº 97); asturianas (Suárez López, 1998: nº 87); castellanas (Ayuso, 1996: 158); ciudadrealeñas (Camarena, 2012: II, nº 359); extremeñas (Rodríguez Pastor, 2001: nº 74); murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 508-509, nº 507-tres versiones).

VERSIONES LITERARIAS

Anselmo Sánchez Ferra (2010: 546) indica una referencia en *El libro de los cuentos* (Boira, 1862: vol. I, 31-32).

153. [“Quevedo y los azotes”]

Otra vez, a Quevedo, lo mim·mo [sic], lo invitaron, como era tan célebre. Iban subiendo la ehcalera arriba y el rey va, ¡pam! y le da un azote en el culo y lo mim·mo le suelta, dice:

- Pero, ¡hombre, Quevedo...!

Dice:

- ¡Señor!, ¿a qué puerta llamará su Majestá, que no le respondan?

Narrador LXV Adela Fernández García

Villamalea 4-IX-95

³⁸¹ Aunque no es una versión exacta, sí está relacionada con la de este corpus por el asunto escatológico y por el protagonista.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece en ATU ni se puede catalogar siguiendo los índices revisados.

El rey le da un azote a Quevedo en las nalgas. A este se le escapa una ventosidad y al quejarse el rey, le da una disculpa irreprochable [J1250. Réplicas verbales inteligentes. J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones], pero con significado cómico.

Se han encontrado versiones: albaceteñas³⁸² (López Megías-Ortiz López, 2000: 553), conquenses (Cuéllar Tórtola-Pardo Domingo, 2018: 167), murcianas (Hernández Fernández, 2009: nº 210; Sánchez Ferra, 2010: 511-512, nº 511), riojanas (Asensio, 2002, que propone comparar con ATU 921D); salmantinas (Cortés Vázquez, 1979: 31).

También la versión sevillana (Agúndez, 1996: 362-363, nº 97) que se menciona en el cuento anterior se puede relacionar con este cuento de los azotes.

VERSIONES LITERARIAS

El porqué de los dichos, (Iribarren, 1974: 265).

El sobremesa y alivio de caminantes, (Timoneda, 1990: parte segunda, cuento 36).

Señala Anselmo Sánchez Ferra (2010: 547) referencias en el *Vocabulario de refranes* (A, nº 642) de Gonzalo Correas y también en el primer volumen de *El libro de los cuentos* (1862: 230-231) de Rafael Boira.

³⁸² Una de las versiones mencionadas aparece en la ya mencionada recopilación de M^a Josefa Renovales con material inédito recogido durante la década de los noventa del s. XX.

154. [“El niño respondón”]

Uno se encuentra un chiquillo y le dice:

- Tu padre, y ¿qué hace tu padre?

Y dice:

- No, nada

Dice:

- ¿Y tú?

Dice:

- Yo le ayudo.

NARRADOR LXXIV Joaquín Cuesta Moya

Villanueva de la Jara 10-IX-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Cf. ATU 921D* *Witty Answers* (Including the previous Type 1702C*) (Uther, 2004: I, 550-551).

Un niño da una respuesta consecuente con la pregunta que le hacen.

En el cuarto volumen de su *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos españoles. Cuentos novela*, Julio Camarena y Maxime Chevalier consideran que este cuento y otros de argumento similar, se corresponderían con el tipo ATU 921D*. A la bibliografía que ambos autores recogen (Camarena-Chevalier, 2003: 285-287), debemos añadir la que aparece a continuación que se puede relacionar con la de este corpus encontrada por todo el ámbito hispánico: andaluzas (Pérez Palomares-Martínez, 2006: 140), extremeñas (Rodríguez Pastor, 2001: 153, nº 2), murcianas (Sánchez Ferra, 1998: 182-183; 2010: 362, nº 273 y 366;

2013: 357), navarras (Asiáin Ansorena, 2006: 222, nº 144). También se conocen versiones hispanoamericanas en Cuba, Bolivia y Argentina (Sánchez Ferra, 2013: 357).

VERSIONES LITERARIAS

Para lo que concierne a la literatura del s. XIX este cuento aparece en el *Catálogo* de Monserrat Amores (1997: nº 114).

155. [“El marido tardón”]

Esto es uno que se va a, a la barbería, y a los treinta y tres años vuelve a su casa, y le dice a su mujer:

- ¡Ya te puedes figurar cómo, cómo estaba...!

NARRADOR LXXIV Joaquín Cuesta Moya

Villanueva de la Jara 10-IX-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar según ATU ni aparece en los índices consultados.

Respuesta del marido [J1250. Réplicas verbales inteligentes] al volver a casa después de treinta y tres años.

Se han encontrado versiones por varias zonas de la península: albaceteñas (Cortés Ibáñez, 1986, nº 19); murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 243-244, nº 159); sevillanas (Agúndez, 1996: II, nº 112; se puede relacionar nuestra versión con esta, aunque no son iguales).

156. [“Sembrar secretarios”]

Otra vez, había un bancal donde lo sembraban de toda clase de..., y nada. Si lo sembraban de garbanzos, nada. Si lo sembraban de to lo que lo sembraran... Y ya llega uno y dice, pos dice:

- Toma, y ¿lo siem, y lo siembras de todo y no nace?

Dice:

- No.

Dice:

- Pos, ¡siémbralo de secretarios y veráh cómo agarran todos!

NARRADOR LXXIV Joaquín Cuesta Moya

Villanueva de la Jara 10-IX-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Cf. ATU 1860 *Anecdotes about Lawyers* (Uther, 2004: II, 460-461).

Respuesta jocosa en contra de un grupo profesional [J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones].

No se conocen otras versiones, aunque se podría relacionar con todos aquellos que tratan sobre abogados (escribanos) tramposos. Siguiendo a Carlos González Sanz podríamos relacionarlo con el tipo AT 1860D (González Sanz, 1996a: 140).

157. [“Los gitanos en el cuartelillo”]

Otra vez van, van al cuartel de la Guardia Civil y agarran dos gitanos, y llega allí, y entonces, resulta que en el cuartel habían cogido dos fustah que había, y a una le decían Manolete y a la otra Arruza. Y le dice el, el sargento al otro, al otro guardia, y le dice:

- Oye, ves a, ves a coger... ¡vete y tráete a Manolete!

Y se ponen los otros, dice:

- ¿No le parece a usted señor, señor guardia que debemos suspender la corrida?

NARRADOR LXXIV Joaquín Cuesta Moya

Villanueva de la Jara 10-IX-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se encuentra en ATU ni en los catálogos revisados.

Los gitanos, asustados por la amenaza del castigo físico, hacen una petición muy taurina.

No se han encontrado otras versiones.

Señalan Joaquín Álvarez y M^o José Rodríguez que en el s. XIX “se recogen cuentos en que el personaje gitano es el transgresor o bien el hombre ingenioso (Juan Valera)” (Álvarez Barrientos-Rodríguez Sánchez de León, 1997: 320). Y ambos datos se cumplen en el protagonista del cuento: si está en el cuartelillo a punto de ser castigado, suponemos que debe ser porque ha cometido alguna transgresión y, a la misma vez, intenta salvarse con su ingenio.

III. D. 1. Chistes Eróticos o Sexuales

158. [“El error de la vieja”]

Esto era una vez una señora, en Madriz, y tenía una casa de mujeres y le dice:

- Oye, Josefa, mañana vas a llevar a todas las chicas que pasen la revisión del médico.

Pos las lleva, las pone allí en la cola del médico, van pasando una por una. Pos ya llega una señora de setenta y tantos años, dice:

- ¡Buenos días!, ¿qué hay aquí?

Dice:

Poh que eh..., están dando azúcar.

Dice:

- Pos, yo también me pongo en la cola.

Se pone la buena señora en la cola. Va pasando una chica, la reconoce el médico, y ya llega la vieja y dice el doctor, dice:

- ¡Señora!, ¿usted también?

Dice:

- Pos fíjate, hijo mío, no tengo un diente siquiera, pero yo la chupo.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar según ATU ni aparece en los índices revisados.

Confusión de una anciana provocada por una información errónea [J2220. Absurda falta lógica-general. P460. Otros oficios y profesiones].

Se conocen versiones extremeñas (Rodríguez Pastor, 2001: 102, nº 25); murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 490-491, nº 475-tres versiones; Sánchez³⁸³ Ferra-Hernández Fernández, 2021: 130, nº 123 La vieja en la cola de las putas).

En los chistes sexuales la forma más fácil y rentable de provocar la hilaridad es con confusiones y dobles sentidos. En este cuento la confusión inicial de la anciana produce que la comunicación entre ella y su interlocutor siga líneas paralelas. Ambos saben de lo que hablan, pero ninguno de ellos entiende lo que dice el otro. Todo ello produce una réplica final con un doble sentido muy claro (y procaz).

159. a. [“El gato”]

Eran dos nietos y una abuela y, claro, allí en la casa tenían una gatilla mu chiquitina, ¡y estaban con la gatilla los muchachos...! Pues, por qué no, se les ehcabulle la gatilla, ¡miá

³⁸³ Los investigadores murcianos señalan también versiones en Ávila, en la sierra de Segura (Jaén) y en USA (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021:429).

que casolidá! Empiezan a mirar por la casa y uno de los nietos, el pequeño, se lo ve a l'agüela y dice:

- ¡Chache!, -dice-, ya he visto la gatilla.

Dice:

- ¿Ánde está, ánde esta?

Dice:

- Mira, l'agüela la tiene.

Dice:

- No, tontilán, qu'esa tiene la boca así³⁸⁴ y aquella tenía la boca así³⁸⁵.

NARRADOR XLIX José Picazo Picazo

Tarazona de la Mancha 15-V-93

159. b. ["El gato"]

Una vez en una casa había un gato negro siempre de juguete con él. Pero, de la noche a la mañana se perdió el gato. Se pierde el gato y loh críos venga llorar:

- ¿Ánde estará el gato, el juguete que teníamos?

Nada que no aparecía. Pero, un día estaba la mujer, la madre, cosiendo en un patio, allí en el verano, y jugando los chiquillos con la pelota. Y una vez d'ellas va el chiquillo grande a coger la pelota y le mira a su madre las piernas, se le veían... Y vuelve y le dice al chiquillo, al otro:

- ¿Sabes ánde está el gato que se ha perdido? Lo tiene mama ehcondío entre las piernas.

³⁸⁴ El narrador señala una línea vertical en el aire.

³⁸⁵ En esta ocasión dibuja una línea horizontal.

- ¡Qué va!, si lo tuviera ella nos lo había dao, ¿pa qué quiere ella al gato, ni fundación?

- ¡Que te digo yo que, qu'es el gato!

Con que va el otro con la pelota a echal-la [sic] tamién donde la madre y se asoma:

- ¡Qué tontísimo qu'eres! No veh que no es el mismo gato; el gato que se ha perdío ¿eh?, tenía la boca así³⁸⁶ y éste la tiene así³⁸⁷.

NARRADOR XLV Juan Alonso Escribano Oñate

Quintanar del Rey 18-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU ni se puede incluir en los índices consultados.

Dos niños [P251.5. Dos hermanos.], buscando un gato, sufren un error de identificación [J1730-J1749. Ignorancia absurda. J2210. Absurdo lógico basado en unas suposiciones falsas.] por desconocimiento de la fisiología femenina.

Se han encontrado versiones asturianas (Suárez López, 2003: 181-182, nº 173); murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 493, nº 479-dos versiones; Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 56, nº 29 La boca del gato³⁸⁸). En el área lingüística del gallego (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: 45, nº 48). Anselmo Sánchez Ferra señala referencias en Cuba (Feijoo, 1960).

Explica Anselmo Sánchez Ferra que “sobre el gato como eufemismo sexual ha escrito José Manuel Pedrosa en su *Bestiario*, 2002: pp. 125-132; precisamente acaba su documentado artículo con la reproducción de una versión de este cuento recogida en el país vasco” (Sánchez Ferra, 2010: 543).

³⁸⁶ El narrador traza una horizontal en el aire.

³⁸⁷ La segunda vez es una línea vertical.

³⁸⁸ Los autores murcianos señalan también referencias ciudadrealeñas y vizcaínas (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 416).

160. “El gato maldito”

Esto pasa muchas veces en las casas cuando frecuentan los mendigos. Hay unos que son humildes y otros son al contrario, son de mala fe. Y un día se presenta a pedir en una puerta y toca el timbre y sale una muchacha, que tenía catorce, o dieciséis años, o dieciocho y le pide una limosna y dice que perdone. Y el hombre, de la pesumbre, le dice:

- ¡Te tenía que salir un gato d'entre las piernas!

Y se fue el, el pobre, se fue. Y la muchacha se quedó y le dio en qué pensar, en la maldición que había hecho el mendigo:

Y la muchacha se conoce que como le hizo aquello, se miró, y se puso muy preocupada. Se le quitó, se le quitó la gana. Se quedó de hígado, no quería comer. Y la madre le decía:

- ¡Hija mía!, ¿qué te pasa?

- No, no me pasa nada.

- Algo te tiene que pasar a ti, que es muy grave, y no nos lo quieres decir.

Y ya un día, y otro día y otro día, y cada día iba perdiendo carnes, y estaba desmejorando; estaba triste. Y ya la mujer le dice al padre:

- Habla con tu hija que, tú como eres hombre, te va a hacer más caso, y la precisas.

Ya su padre la precisa un poco; y le dice que:

- Te lo voy a decir porque eres mi padre: no te lo quería decir, porque me dijo un mendigo, me echó una maldición, papá.

- ¡¿Qué te dijo?!

Dice:

- ¡Que me saliera un gato d'entre las patas!..., y me ha salío.

- ¡Hija mía!, un gato..., -y se echó a reír, dijo-, ¡hija mía!, pero ¡¿cómo ves tú, tiés que...?!
¡No hagas caso d'eso! Si eso no es na, -y van donde estaba su mujer y dice-, ¡anda, anda,
ves y enséñaselo a tu, a tu chica qu'está preocupá de que le ha salío un gato entre las
patas!

Donde va p'allá la madre, dice:

- ¡Hija mía, hija mía!, ¿pa qué no me has dicho eso? ¡Qu'eso no es na!

Dice:

- Sí, madre, sí.

- Pero, hombre, si eso lo tenemos toas las mujeres, -dice-, ya lo vas a ver, -y claro, su
madre por contentarla, pillá se remanga, dice-, ¿no lo ves?

Dice:

- ¡Ay, madre!, pero no eh cómo el mío qu'ese tiene la lengua así³⁸⁹.

Dice:

- ¡Ay, hija mía!, cuando se coma tu gato las ratah que se ha comío este, ¿cómo la va a
tener?

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU ni en los índices consultados.

³⁸⁹ En esta ocasión no hay gesto explicativo sino un guiño de complicidad entre narrador y audiencia.

Una adolescente recibe una maldición [J1350. Réplicas groseras] de un mendigo. La ignorancia de la joven [J2210. Absurdo lógico basado en unas suposiciones falsas] la lleva a sufrir confusión sobre su fisiología que sus padres solucionan [J1820. Acción inapropiada por desconocimiento. P210. Esposo y esposa. P230. Padres e hijos. P232. Madre e hija].

No se han encontrado otras versiones en la bibliografía consultada.

La metáfora gato-aparato genital femenino relacionaría este cuento con el anterior de este corpus.

161. “La burra rabota”

Esto era de un pueblo inmediato. Había un señor que tenía una burra, l'alimentaba tan bien que estaba gorda, estaba muy bien, muy bien. Y dice un amigo:

- Oye, ¿qué haceh con la burra qu'está tan gorda y tan bien como está y da gusto verla?

Y dice'l amigo, dice:

- ¡Eh que la burra es mi mujer!, -dice-, ¡y como es mi mujer tengo que mantenerla bien!

Dice:

- ¡Bien podías volverme a mi mujer también burra!

Dice:

- ¡Odo, menudo lío!, ¡si eh que pa eso tiene que poner, meterse connigo en l'habitación desnuda!

Dice, él se quedó pensativo, pos dice:

- Mira, se lo viá decir y verás, veráh como sí quiere.

De aquí, de allá, que, dice que tié que meterse en l'habitación con, con el amigo.

- Pero, ¿cómo me viá meter yo, -dice la mujer-, con tu amigo en l'habitación desnuda, hombre? ¡¿No veh qu'eso no pué ser?!

- ¡Ah!, pos tiene que ser, que yo quiero la burra como...

Poh claro, se desnudó la muchacha y, claro, desnuda pa un lao y desnuda pa otro, que, que s' enamoraron. Y empieza a hacel·le [sic] una cosa, a hacerle otra. Pero el amigo se asomaba por la, la cerraja de la puerta y le dice:

- ¿Qué vas a hacer ahora?

Y dice:

- Queda ponerle el rabo.

Dice:

- ¡Déjala, que yo la quiero rabota!

Y ya está.

NARRADOR XXXIV Joaquín Rodiel Plaza

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece en ATU ni se puede catalogar siguiendo los índices consultados.

Un hombre engaña a su amigo bobo [J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones. J1370. Réplicas cínicas concernientes a la honestidad. J2080. Tratos tontos] para mantener relaciones sexuales con su mujer [T200. Vida matrimonial. T400. Relaciones sexuales ilícitas].

Se ha encontrado una versión murciana (Sánchez Ferra³⁹⁰-Hernández Fernández, 2021: 232-233, nº 266 El truhán convierte en mula a la mujer).

162. “El cuento de las viejas”

Eran dos viejas que estaban allí al sol y la una era muy religiosa y la otra era un poco más rebelde. Y ya dice:

- Chica, -dice-, yo cuando me muera quiero ir a la Gloria.

Y dice la otra:

- Pues yo quiero ir al Infierno, -dice-, porque allí en el Infierno hay muchismas músicas, hay muchismos toreros, hay muchísima gente.

Y dice la otra:

- ¡Oy, no, no, no, no, hija mía!

- Tú vente al Infierno que allí te lo vas a pasar mejor.

Bueno, pues ya se mueren y se juntan allí en la puerta del, del Infierno. Y ya, dice:

- Pos me voy contigo a ver cómo va la bulla.

Pos nada, ya empiezan la música, los toreros, las artistas. Dice:

- ¡Uy, chica, qué bien! ¡Vamos p'alante!

Pero ya se van metiendo, metiendo, cuando ya llegan a las calderas de Pedro Botero, y dice:

³⁹⁰ Los investigadores murcianos indican versiones asturianas, andaluzas y en el oriente de Guatemala; también referencias literarias en G. Boccaccio, *Decamerón*, IX, 10 (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 447, nº 266).

- Oye, oye, bulla, pero no tanto, -dice-, ¡que me quemáis el...!

Eso no lo digo³⁹¹.

NARRADOR XII Sirena Aroca Villa

Cenizate 3-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU ni siguiendo los índices consultados.

Dos amigas se mueren y se van al infierno para saber qué tal se está allí [J1350. Réplicas groseras. J1370. Réplicas cínicas concernientes a la honestidad].

No se conocen otras versiones.

163. “Los tres caminantes”

Pos mira, eran treh caminantes, Treh caminantes d’esoh que iban por ahí por los pueblos, iban pues eso. Y se, llegaron a una posada, y se juntaron en la misma mesa a comer, se juntaron a comer. Fue el cura y el soldao y el caminante. El caminante era de estoh que iban por ahí con las burras y mulas vendiendo cosas. Bueno, pues se juntaron en la mim·ma [sic] mesa a comer, coinciden en la mesa. Y entonces dice el cura:

- Vamos a decir cada uno una poesía así que se parehca, -dice-, que pasemos el, el rato.

³⁹¹ Entre risas la narradora y las oyentes son cómplices de la palabra no dicha por vergüenza.

Bueno, pues hala, dice:

- ¡Ah, pos bien!, lo que usted diga.

Y ya dice, primero empieza el cura y dice:

- Bueno, pos mira: “¡Arriba mis sotanas, abajo mis sermones, y para el son de los sones, mis órganos y canciones!”

Y entonces dice, entonces dice el soldao:

- Bueno, pos voy a empezar yo: “¡Arriba mis banderas, abajo mih cañones, y para el son de los sones, mis trompetas y tambores!”

Bueno, pos ya, el caminante como era, eso, más, no había estudiao, ya no había ido a la ehcuela, y más, un poco más..., pos va por ahí siempre con las burras y to eso, pos se quedó cortao y dice:

- ¿Y qué hago yo ahora pa que se parehcan?

Y entonces entró la mesonera a servirles lo que les faltaba y le viene a la cabeza y se le queda mirando y dice:

- ¡Arriba tus inaguas, abajo mis calzones y para el son de los sones..., -se quedó así parao-, tus uvah con mis melones!³⁹²

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

NARRADOR LXXIII UrbanaValverde Rubio

Villamalea 4-IX-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

³⁹² La narradora explica el final “colorao”, como se denomina en la zona, después de terminar la narración: “tu toto con mih cojones”.

No se puede catalogar siguiendo ATU ni otros catálogos consultados, aunque se podría relacionar con ATU1626.

Tres hombres, -un cura, un soldado y un buhonero o arriero-, hacen rimas para pasar el rato mientras comen. El más ignorante y bruto inventa una rima [J1350. Réplicas groseras. J1370. Réplicas cínicas concernientes a la honestidad. B0. Apuestas y juego] con sentido sexual.

Podemos presentar una versión albaceteña (López Megías-Ortiz López, 2000: 215, nº 100).

En 2006 M^a Jesús Lacarra publica un estudio sobre algunas versiones de ATU 1626 y señala que

más esporádicamente se recogen otros relatos próximos que, sin embargo, no están catalogados; [...]. Esta dispersión, muy habitual en la compleja tarea de catalogación, se acentúa por tratarse de cuentos de temática burlesca, mucho más desatendidos por los estudiosos que los de temática maravillosa o que los protagonizados por animales, aunque hoy más vivos en la tradición oral. [...].

La existencia de testimonios literarios, que en algunos casos remontan al siglo XVI, avala la pervivencia de estos cuentos y la necesidad de prestarles una mayor atención (Lacarra, 2006: 225).

Entre esos relatos que “esporádicamente se recogen”, según ha comentado M^o Jesús Lacarra, encontramos

Las versiones más distantes del tipo 1626 [que] suponen una inversión obscena de la historia, en la que el alimento acaba siendo sustituido por un encuentro sexual, el motivo del sueño se equipara a las preguntas ingeniosas y cobra especial importancia un nuevo personaje, una mujer, que se convierte en el árbitro de la situación. Es muy probable que sea mucho más popular de lo que las colecciones reflejan, ya que los informantes se resisten a contar los cuentos más obscenos o anticlericales y tampoco los recolectores hasta fechas muy recientes les han prestado interés (Rodríguez Pastor, 2001) (Lacarra, 2006: 227-228).

En su artículo “Quince cuentos jocosos”, Maxime Chevalier realiza un breve pero amplio recorrido por la historia de este cuento:

El cuento era tradicional en la España áurea según documenta la púdica versión que ofrece Juan Timoneda (1990: núm. 25): [...].

También era tradicional en la Francia del siglo XVI: véanse las versiones más crudas y sin ninguna duda más cercanas a la tradición oral, que ofrecen Rabelais (1959, Pantagruel: XXVII) y Nicolás de Troyes (1970: nº 12).

El cuento sigue viviendo en la tradición española según evidencian las versiones recogidas por José Luis Puerto (1995: nº 62) y por Arturo Martín Criado (1995), así como la que recogió Julio Camarena en Madrid (Chevalier, 2002: 131-132).

M^a Jesús Lacarra coincide con Maxime Chevalier en considerar el nº 25 del *Portacuentos* de Timoneda como “el testimonio más antiguo” conocido en la tradición hispánica “y resulta especialmente valioso para configurar el nuevo subtipo” (Lacarra, 2006: 228). Al estudiar “el acertijo de la ventera”, considera M^a Jesús Lacarra que se pueden diferenciar dos modalidades: una primera en la que aún se menciona el alimento escaso a repartir y la segunda en que una mujer elige como ‘acompañante’, -amante-, al que acierte la adivinanza o responda con más ingenio.

En el cuento que acabamos de leer observamos que, aunque el alimento a repartir ya no aparece, los caminantes comparten mesa en una posada. Tampoco es la mujer quien propone el acertijo, sino que actúa indirectamente como musa del elemento más ‘débil’, intelectualmente hablando, del trío. En la competición de ingenio de esta versión ha desaparecido también el premio a repartir (ya fuera el alimento o la posible relación carnal con la mujer), quedando como único interés el entretenimiento entre unos desconocidos durante la sobremesa, al menos aparentemente.

Según los elementos que forman el cuento se mantiene, como explica M^a Jesús Lacarra, el esquema trifuncional típico de la tradición hispánica: “el poder eclesiástico y militar enfrentados a un representante del tercer estado” (Lacarra, 2006: 231). En esta versión no es un campesino, sino un arriero o mulero o buhonero³⁹³ que, al igual que los pastores, tradicionalmente tenían fama de brutos, ignorantes o ambas cosas. Continúa la investigadora explicando que “en los cuentos no maravillosos los personajes, sin la ayuda de auxiliares, sólo pueden recurrir a la astucia para vencer el hambre como ocurre en el tipo 1626 y en estos cuentos afines” (Lacarra, 2006: 233).

Por último, explica M^a Jesús Lacarra que investigadores como Isabel Cardigos³⁹⁴ en su *Catálogo del cuento portugués* señala las diferencias significativas entre estos cuentos para catalogarlo como subtipo de ATU 1626: 1626* A *El Acertijo de la Ventera* (Lacarra, 2006: 233-234).

³⁹³ El narrador no lo identifica con claridad.

³⁹⁴ Me indica la Dra. Marina Sanfilippo que el *Catálogo portugués* de Cardigos-Correia (2015) no recoge 1626*A *El acertijo de la ventera* como tal, y también que la versión de este corpus estaría entre los subtipos que aparecen en el catálogo gallego (Noia Campos, 2010): 1626* A (Car-Co) y 1626* B (Car-Co).

164. [“Los dos viejecicos”]

Eran dos viejecicos, ya viejecicos. Claro, se casó la nieta y se fueron de viaje novios y ellos se quedaron a par de la lumbre, pueh calenticos pensando en los novios, pensando en, dice:

- Mira, mira, Pahcasia, vámonos tú y yo a la cama y ¡algo haremos!

Ea, se van a la cama. Empiezan dale que te pego, dale que te pego y dice la mujer, como era ya mayor, dice:

- ¡Hum!, ¡¿cuánto tiempo gastas?!

Dice:

- ¡Ay, hija mía, qué fracaso he llevao!, -dice-, si eh que me ha venío por mal camino.

Dice:

- ¿Cómo, si eso no te ha pasao nunca?

Dice:

- ¡Eh que m’he cagao!

NARRADOR LXXII Fulgencia Pérez López

Villamalea 6-IX-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede clasificar según ATU ni siguiendo los índices consultados.

Un matrimonio anciano [T200. Vida matrimonial. U260. El paso del tiempo] intenta mantener relaciones sexuales y el resultado final no es el esperado [J1350. Réplicas groseras. J1370. Réplicas cínicas concernientes a la honestidad].

Se ha encontrado una versión murciana (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 363, nº 426 Los viejos hacen el amor).

Como explica Pascuala Morote Magán³⁹⁵ para los cuentos jumillanos, la comicidad³⁹⁶ se consigue de diferentes maneras, entre otras, mencionando los órganos genitales, o las necesidades fisiológicas o sexuales, ya sea con eufemismos, palabras groseras o malsonantes, metáforas, dobles sentidos eróticos...

165. “El testamento”

Era uno que no tenía, que no tenía na y quería hacer testamento. Y ya dice, digo:

- Yo tengo que hacer testamento.

Pos ya dice que va'l notario, dice:

- Venga a ver que, ¿qué vamos a poner en el testamento?

Y dice que, dice:

- ¡El alma la entrego a Dios y el cuerpo para la tierra: los cojones pa'l notario y la chorra pa la Malenca!

NARRADOR LIV Presentación Martínez Blesa

³⁹⁵ En el capítulo 5.2 La comicidad, de su libro *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares* (1992: 88-92) hace un pequeño estudio de las formas en que se consigue y expresa esta comicidad en los cuentos jumillanos.

³⁹⁶ Las mujeres de La Manchuela lo explican gráficamente como echar la ‘risotá’.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU.

Camiño Noia Campos en su *Catálogo tipolóxico do conto galego de tradición oral* propone el tipo [1842*D] *O testamento do cura* (Noia Campos, 2010: 883-884 y 2021: 231). **HECHO**

Un moribundo hace un testamento peculiar [J1350. Réplicas groseras].

Ángel Hernández Fernández también utiliza el subtipo 1842*D (Noia) en su *Catálogo tipolóxico del cuento folklórico en Murcia*, aunque lo renombra como *La herencia del pobre* (Hernández Fernández, 2013: 286-287).

Rubio, Pedrosa y Palacios (2002: nº 154) para catalogar este cuento, proponen el tipo ATU 1870 “sin que a mi juicio lo justifique el esquema argumental que ofrece para este tipo la edición española del índice”, señala Anselmo Sánchez Ferra (Sánchez Ferra, 2010: 759). También explica el mismo autor que Asensio “adjudica el tipo ATU 1860 con el argumento de que en una de ellas el protagonista es un abogado” (Sánchez Ferra, 2010: 759).

Se encuentran versiones por todo el ámbito hispánico: albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 1999: nº 224); asturianas (Suárez López, 2003: 145-146, nº 122); burgalesas (Rubio-Pedrosa-Palacios, 2002: nº 154); extremeñas (Rodríguez Pastor, 2001: 306, nº 150.6); gallegas (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: 220, nº 278); leonesas (Camarena, 1991: I, 179, nº 285, [El testamento insólito]); murcianas, (Sánchez Ferra, 2010: 732-734, nº 732-732^a y 759; 2013: 393, nº 365 y 423; 2014: nº 215; Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 252-253, nº 288 El testamento³⁹⁷ del cura); riojanas (Asensio García, 2002: 277-278).

En el área lingüística del gallego (Noia³⁹⁸ Campos, 2010: 883-884-cinco versiones y 2021: 231-232-añade una versión).

³⁹⁷ Los investigadores murcianos indican también versiones en Almería y Ciudad Real (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 451, nº 288).

³⁹⁸ El *Catalogue of Galician folktales* Camiño Noia Campos menciona versiones sin clasificar registradas

El cuento que se presenta en este corpus coincide con la secuencia final de la versión murciana recogida por Anselmo Sánchez Ferra con el nº 732 en 2010 y con la versión de 2013 (Sánchez Ferra, 2010: 732-733, nº 732; 2013: 393, nº 365).

en Badajoz, Burgos, León y Logroño (Noia Campos, 2021: 231).

4. III. E. Réplicas

En los cuentos de este grupo, -difícilmente clasificables-, lo más importante es la respuesta chocante, graciosa, inteligente, oportuna..., que es el núcleo real de la narración.

Más que la acción o que los personajes, lo que interesa es la réplica. Abundan las que son chistosas, irónicas o satíricas, en especial tras una acción tonta o contra una persona que es considerada más débil o indefensa.

4. III. E. Réplicas

166. [“Mudar la mies”]

167. [“Al pasar por el cementerio”]

168. [“El hombre en la chimenea”]

169. a. [“El sastre y la zarza”]

169. b. [“El sastre y la zarza”]

170. a. [“El pobre que pedía limosna”]

170. b. [“El pobre que pedía limosna”]

171. [“Belmonte y Peña”]

172. a. [“¡Castañas!”]

172. b. [“¡Castañas!”]

172. c. [“¡Vaya castaño!”]

172. d. [“¡Rediez, que castaña!”]

173. [“Vaya familia”]

174. [“El viejo y el gato”]

175. [“Los dos viejos”]

166. [“Mudar la mies”]

Esto era uno que le dio por mudar la mies de una era a la suya y, claro, no es eso una cosa propia. Y fue al médico:

- Mire usted, yo eh que noto qu'estoy medio loco.

Y el médico, claro, loco...

- ¿Qué nota usted qu'está...?

- ¡¿Pueh que no le parece que me ha pillao por mudar mies de la era del vecino a la mía?!

Dice:

- ¿Por qué no muda usted de la suya a la del vecino?

Dice:

- ¡Entonces estaría loco a enteras!

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU.

Aunque se podría relacionar con aquellos cuentos en los que el tonto aparente vence al resto o gana el premio.

Un hombre va al médico porque cree estar loco. El facultativo le hace una pregunta [J1430. Réplica concerniente a médicos y enfermos] y el enfermo responde [J1250. Réplicas verbales inteligentes. J1390- Réplicas concernientes a los robos] con mucha cordura.

En el ámbito hispánico se encuentran versiones por toda la península: andaluzas (Agúndez, 1996: 522-523, 203. Sánchez Pérez, 2000: 4, nº 6); conquenses (Gómez Couso³⁹⁹, 1990: 725-726, dos versiones); leonesas (Fonteboa, 1992: 143, 43); murcianas (Sánchez Ferra: 2010: 388-389 y 413; 2014: II, 27, nº 413).

VERSIONES LITERARIAS

El porqué de los dichos, (Iribarren, 1974: 300, El bobo o el tonto de Coria). Señala el autor este dicho “a propósito de tontos bellacos, que haciéndose los bobos cometen desafueros, buscando siempre su provecho” (1974: 300).

Anselmo Sánchez Ferra indica referencias en el “*Vocabulario de refranes* de Gonzalo de Correas en *Cuentos y chascarrillos andaluces* de Juan Valera (p.88) y en *Fruta de Aragón* de García-Arista” (Sánchez Ferra, 2010: 413).

José Luis Agúndez cita más referencias literarias “*Cuentos y Chascarrillos*, pp. 120– 121: De Cereales. Roderic (100... Ferroviarios, s. p.): No era tonto del todo. Lacalle (*El libro de las narraciones...*, p. 214): El Medio Tonto (lecturas didácticas)” (Agúndez, 2005: 60).

³⁹⁹ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

167. [“Al pasar por el cementerio”]

Era uno que trabajaba en una laminadora y madrugaba mucho, ¿sabes? Y tos los días tenía que pasar pol el cementerio. Y claro, una de las mañanah que pasó, oyó unoh gemidos y al oír tantoh gemidos tenía miedo y, y se acurrucó allí, y dice:

- ¿Eres un alma en pena qu'estás penando?

Y dijo el otro:

- No, yo soy el enterrador qu'estoy cagando.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU.

Se podría relacionar con ATU 1676 *The Pretended Ghost*. A pesar de las diferencias, también lo podríamos relacionar con Noia 1678*D *O Paxaro Esmagado* por su naturaleza de chiste. En el caso gallego es un final de tipo sexual y en el de nuestro corpus, escatológico. Ambos temas naturalizados en el mundo del chiste.

Un hombre, que va a trabajar de noche, oye un ruido y cree que es un alma en pena [J2600-J2649. Tontos cobardes]. Sin embargo, oye una respuesta inesperada [J1290. Reducción al absurdo de una pregunta o proposición] del enterrador.

Los cementerios y las iglesias por la noche siempre han sido campo abonado para producir cuentos con protagonistas cobardes o asustadizos. Podría tener un parentesco lejano con los cuentos de los ladrones (Espinosa, hijo, 1988: II, 311-314, nº 390-391) que se reparten el tesoro sobre una tumba o en un cementerio y son asustados por personas escondidas.

En este caso concreto solo se produce el efecto de miedo por los gemidos que oye el obrero.

Se han encontrado versiones albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 2000: 605); aragonesas (González Sanz, 1996: 129-130; 1999: 99); conquenses (Cuéllar-Pardo, 2018: 258-259).

168. [“El hombre en la chimenea”]

Estaban en la cocina sentaos el abuelo y los nietos. Y quedaba así un rincón y se aparecen unos pies y les dice:

- Mira, mira, oye, unoh pieh que se han aparecido.

Y mirando allí, un poco atemorizaos, al momento, unah piernas. Se aparecen unah piernas. Y los nietos y el abuelo no hablaban, mirando a ver. Cuando, al momento, viene un trozo de cuerpo y, quietos y callaos. Luego se pone el otro trozo. Y allí estaban mirándose sin, sin saber qué decir. Cuando, al momento, los brazos. Unos brazos grandes y ¡unas manacas! Y estaban allí quietos, todos allí, allí al lao del abuelo, mirando, cuando se aparece una cabeza, una cabeza de ogro, con unos pelos... Y abre la boca y dice:

- ¡Que te agarro⁴⁰⁰!

NARRADOR IX Juan Martínez Leal

Casas Ibáñez 19-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No ha podido ser clasificado según ATU y tampoco aparece en otros catálogos consultados.

⁴⁰⁰ El narrador se abalanza sobre los niños para asustarlos.

Lo que comienza como un cuento de miedo,⁴⁰¹ se convierte en una burla [E422.1.10.1. Cuerpo desmembrado se reensambla. E422.1.11. Aparecido como partes del cuerpo. F401.6. Espíritu en forma humana. F480. Espíritus de la casa. Z19. 1 Cuento juego] gracias a la réplica final y el gesto del narrador.

Podríamos relacionar la primera parte de este cuento con ATU 326 *The Youth Who Wanted to Learn What Fear Is* o con ATU 326A* *Soul Released from Torment*: el joven protagonista no tiene miedo de ver caer los miembros/extremidades de un difunto/espíritu por la chimenea [F480. Espíritus de la casa].

No se han encontrado versiones similares en la bibliografía consultada.

169. a. [“El sastre y la zarza”]

Era un sastre que iba a la Feria. Y, y iba el hombre andando, no tenía medios para ir. Y ya se hizo de noche, y pasó por, por un camino que había una zarza y se le, se le clavó la zarza:

- ¡Ay, por Dios! ¡No me hagáis na, que soy un pobre sastre, si no llevo dinero!

Y estaba allí, amagaico el hombre, y cuando ya vino el día, y vio qu'era una zarza, sacó las tijeras y dice:

- ¡Si hubiá aquí un hombre, igual te habiá pasao!

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

⁴⁰¹ Este cuento que, como ya se ha comentado, pareciera ser de miedo, acaba con una tomadura de pelo tal y como ocurre con las versiones de *La asadura del muerto* que aparecen en este corpus.

169. b. [“El sastre y la zarza”]

Era un sastre que iba de un pueblo a otro a coser. Pero el pobre iba de noche y no veía. Pero eh que había zarzas al lao del camino y s’engancha en una zarza. Se quedó enganchao de los pantalones. Y decía:

- ¡Soltarme, que soy un pobre sastre que voy a coser! ¡Soltarme, no me hagáis na, que soy un pobre sastre que voy a coser!

Y, to el tiempo venga, toa la noche así. Ya se hace de día y ve qu’está enganchao en una zarza y dice:

- ¡Ay, si sé qu’eres tú, te corto con las tijeras!

NARRADOR LXVIII Luis Lozano Martínez

Villamalea 4-IX-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Cf. ATU 1676B *Frightened to Death* (previously *Clothing Caught in Graveyard*)

Boggs *1710B

Confusión [J1780. Cosas pensadas que son diablos, fantasmas, etc...] que sufre un sastre cobardica [J2600-J2649. Tontos cobardes] provocada por la oscuridad.

Se puede relacionar este cuento con el tipo ATU 1676B *Frightened to Death* (previously *Clothing Caught in Graveyard*). Sin embargo, en las versiones de este corpus no hay resultado final de muerte, sino un resultado cómico. Ralph S. Boggs sí presentó versiones similares que catalogó en su obra *Index of Spanish folktales* (Boggs, 1930: 142).

Encontramos versiones por todo el ámbito hispánico: albacetenses (Jiménez Herráiz, 2016: 167-168; López Megías-Ortiz López, 1997: 300, nº 125, una versión inédita recogida por M^o Josefa Molina Renovales); andaluzas (Agúndez, 1997: 83-89; Pérez Palomares-Martínez, 2006: 173-174); aragonesas (Satué Sanromán, 1991: 117-118; González Sanz, 1996a: 129-130 y 1996(b): 99); asturianas (Cabal, 1987: 233-234; Suárez⁴⁰², 2003: 186, nº 131); conquenses (Gómez Couso⁴⁰³, 1994: 803-806, seis versiones); extremeñas (Rodríguez Pastor, 1992. 313-314, LXXXVII); leonesas (Fonteboa, 1992: 145, nº 48; Camarena⁴⁰⁴, 1991b: II, 176, nº 284, [El sastre y la zarza]); murcianas (Hernández Fernández, 2006b: 10, nº 10; Sánchez Ferra, 2010: 230-231, nº 139-tres versiones); navarras (Asiáin Ansorena, 2006: 232-236, nº 161-167); riojanas (Sanz, 1997: 163; Asensio, 2002: 275).

Señalan versiones por toda España Juan Rodríguez Pastor (1992) y José A. Sánchez Pérez (2000: 39-40, nº 41).

También aparecen versiones en el área lingüística del catalán (Oriol, 2003) y en el área lingüística del vasco (Ázkue) (Sánchez Ferra, 2010: 323).

VERSIONES LITERARIAS

Anselmo Sánchez Ferra indica versiones literarias en obras de Boira, Ruiz Marín y Verdaguer (Sánchez Ferra, 2014: 322-323).

Ejemplario contra los engaños y peligros del mundo, (facsimil) (Capua, 1993: fol. XIII).

Refiriéndose a este cuento, explica Anselmo Sánchez Ferra que “está emparentado con la aventura del batán que narra Cervantes en el cap. XX de la Primera Parte de Don Quijote de La Mancha y de la que encontramos una versión folklórica tradicional en el texto de la colección de Doña Carmen Riquelme Piñero, 2006: pp. 18-19” (Sánchez Ferra, 2010: 312).

⁴⁰² El autor lo clasifica como AT 1854*, también clasifican usando este tipo: Asensio en La Rioja, Castellote-Pedrosa con versiones de Guadalajara, González Sanz en Aragón, Rodríguez Pastor con versiones de toda España y Sánchez Ferra (2014) en Murcia.

⁴⁰³ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

⁴⁰⁴ Julio Camarena catalogó este cuento como AT 1854* *Cuentos de sastres cobardicas*.

170. a. [“El pobre que pedía limosna”]

Dice:

- Deme usté una limon·na [sic] que llevo, llevo ya cinco días sin comer.

Y dice:

- Pues eso es lo peor que hay pa'l estómago, ¡no seas tonto y come!

NARRADOR XVI Antonio Alonso Rubio

El Herrumblar 5-VII-93

170. b. [“El pobre que pedía limosna”]

Estaba una vez un hombre en la puerta y se le acerca uno pidiendo y le dice:

- ¡Deme usté una limon·na [sic], por Dios, que voy de camino!

Y dice:

- Pues eche usté por la carretera.

NARRADOR XVI Antonio Alonso Rubio

El Herrumblar 5-VII-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se ha encontrado en ATU ni en los catálogos revisados.

Réplica poco caritativa [U270. La seguridad produce indiferencia] ante la petición de limosna de un pobre [J1330. Réplica concerniente a los mendigos. P160. Mendigos].

Se ha encontrado una versión sevillana (Agúndez, 1996: 363, nº 98).

171. [“Belmonte y Peña”]

Pues esto eran uno que se llamaba Belmonte y el otro Peña. Y resulta que, como estaba la cosa tan difícil al terminar la guerra, se fueron por ahí a rifar, a rifar cuadroh pa ganarse la vida. Y llegan a Toledo y le dice Peña a Belmonte, dice:

- ¿Sabe lo que vamos a hacer?, -dice-, vamos a ir a pedir, -dice-, y así no noh cuesta nada la comida.

Dice:

- Pos, no lo has pensao mal.

Cuando sale Belmonte y va a una casa:

- ¡Ave María Purísima!

Y todoh:

- ¡Sin pecado concebida!

Y ya harto del to, ya dice, se va ande estaba el compañero, dice:

- ¿Sabe lo que no he, no me han dao nada?

Dice:

- Pueh eso vah a comer.

Cuando se va Peña y llega a una casa, dice:

- ¡Ave María Purísima, una limon-na [sic] a un pobre mentecante que no quiere trabajar!

Dice:

- ¡Perdone usted por Dios y que Dios lo ampare!

Dice:

- ¿Que si tengo padre?, -dice-, ni tampoco madre.

Dice:

- Si no l'he dicho eso, buen hombre, -dice-, l'he dicho que Dios le dé, que le dé salú.

Dice:

- ¿Qué si soy andalú?, -dice-, ni tampoco extremeño.

Dice:

- ¡Hale, hija mía!, -dice-, ¡sácale medio pan, no sea que sea un ingenio del otro mundo!

Y entonces dice Peña, dice:

- ¡Por Dios y las estrellitas de Toledo que se le caiga la casa entera si no lo saca usted entero!

Y le tuvo que sacar el pan entero.

NARRADOR LXI Jacinto Peñarrubia Blasco

Villalpardo, 30-I-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se ha encontrado en ATU ni en los catálogos consultados.

Dos amigos piden [J1340. Réplicas de personas hambrientas. P160. Mendigos. X530. Chistes acerca de mendigos] para comer. Gracias a su ingenio [J1110. Persona lista], uno de ellos, consigue comida gratis.

No se han encontrado versiones en la bibliografía revisada.

172. a. [“¡Castañas!”]

Pues nada que iba una señora muy empaquetada a oír misa. Y el sacerdote iba detrás. Y la señora s’echa un pedo, dice:

- ¡Castañas!

Sigue un poquito andando más p’alante y s’echa otro:

- ¡Castañas!

Anda otro poco más y s’echa otro:

- ¡Castañas!

Y ya cuando llegan cerca a la puerta de la iglesia, se tira otro y dice:

- ¡Castañas!

Y vuelve la cabeza y ve al sacerdote y le dice la señora al sacerdote:

- ¿Lleva usted mucho tiempo detrás de mí?

Dice:

- ¡Desde las primerah castañas!

NARRADOR XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 6-VI-95

172. b. [“¡Castañas!”]

Iba un señor por la calle, que salía, que venía de comer de una casa, de visita. Y eran ya pos las tres o lah cuatro, después de tomar café. Y una vez que iba por la calle, pues estas cosah que estaba hinchao en la casa y ya iba que no podía andar, y ya hace ¡poun! Se tira un pedo. Anda otro poco y... ¡poun! Y cada pedo que se tiraba decía:

- ¡Castañas!

Llega más adelante:

- ¡Poun! ¡Castañas!

Y ya al llegar a una esquina fue a torcer para mano derecha, y al torcer, al ir a torcer, pos volvió la cabeza y iba el señor cura detrás, dice:

- ¡Hum, señor cura, viene usted por aquí! ¿Hace mucho tiempo que viene detrás?

Dice:

- Sí, señor, desde las primerah castañas.

Y así quedó.

NARRADOR XXXVII Filomena Villanueva Ponce

Mahora 17-X-95

172. c. [“¡Vaya castaño!”]

Dice que es una que va a misa y va muy elegante. Y al salir de misa, iba por la calle con su..., puesta de tacones y no veía a nadie por allí y venga ‘tras-tras’ con los tacones; y ya dice que se suelta un pedo, y dice:

- ¡Vaya castaño!

Y sigue andando y se suelta otro:

- ¡Vaya castaño!

Y así sigue con sus tacones y así. Y al llegar a la puerta de la iglesia, ve al señor cura y dice:

- ¡Vaya, señor cura!, ¿lleva usted mucho tiempo ahí?

Y dice:

- ¡Desde'l primer castaño!

NARRADOR XVIII Ana Pérez Valera

El Herrumblar 9-XI-95

172. d. [“¡Rediezh, qué castaña!”]

Era una que iba a por agua a la fuente, a la plaza, que había una fuente. Y llevaba un cantarito. Y, iba con el, con el cántaro a por agua cuando le da gana de, le da gana d' echar un pedo y dice, ella misma, dice:

- ¡Vaya, rediezh, qué castaña!

Y al rato echa otro, dice:

- ¡Vaya, rediezh, qué castaña!

Y entonces vuelve la cabeza y vio que venía el señor cura a la iglesia. Dice:

- ¡Hum, señor cura!, pero ¿hace mucho tiempo que viene usted detrás de mí?

Dice:

- ¡Desde la primera castaña!

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1453**** *The Flatulent Girl* (previously *Puella Pedens*) (Uther, 2004: II, 228).

Boggs *1454 Buscando esposa (Boggs, 1930: 127-128).

Una persona va por la calle [J2160. Otros actos imprudentes. W110. Rasgos desfavorables del carácter social] y, después de realizar una necesidad fisiológica, descubre que alguien iba detrás. El aludido responde de forma jocosa [J1290. Reducción al absurdo de una pregunta o proposición].

Siguiendo ATU (Uther, 2004: 228-229) vemos que este cuento aparece estudiado y catalogado desde los años treinta del s. XX. Podemos encontrar versiones por toda Europa, desde Escandinavia en el noroeste, hasta Italia en el sureste.

En el ámbito hispánico encontramos versiones en español por toda la península (Camarena, 1991b: 73, nº 199-200) y en Hispanoamérica (Hansen, 1957; Feijoo, Cuba); en el área lingüística del portugués europeo (Parafita, 2001 y Cardigos, 2006) y también en el área lingüística del catalán (Oriol/Pujol, 2003).

Aunque publicadas unos años antes, en ATU no están mencionadas las versiones albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 2000: 547, nº 252), asturianas (Suárez López, 1998: nº 80) y murcianas (Hernández Fernández, 2001: 213, nº 150). Tampoco se nombra una versión senegalesa (Copans-Couty, 1980, 156-157).

Posteriormente a la publicación de ATU se presentan nuevas versiones albaceteñas (Atiénzar García, 2017b: 217, nº 117; dos versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales), aragonesas (González Sanz, 2010: II, 136), murcianas (Hernández Fernández, 2009: nº 179; Sánchez Ferra, 2010: 602-604, nº 598-seis versiones).

Como ocurre en la versión 173b de este corpus, en una de las versiones cartageneras también hay un protagonista masculino, y de ella señala Anselmo Sánchez Ferra que “reúne dos de los principales factores que actúan sobre el cuento folklórico para singularizarlo: la mutación estructural y la contextualización cultural” (Sánchez Ferra, 2010: 618).

173. [“¡Vaya familia!”]

Era un matrimonio que tenían dos hijos y no tenían, no tenían na, máh que un burro. Y la mujer, el hombre se llamaba Ojalá y, y los hijos, el uno se llamaba Alegría, y el otro, Contento y el burro, Maldita sea tu alma. Bueno, pues ya le dice al marido:

- ¡Si te mueres, Ojalá, yo aquí me quedo con Alegría y Contento y venderemos a Maldita sea tu alma p’hacerte el enterramiento!

NARRADOR LIV Presentación Martínez Blesa

Villagarcía del Llano 21-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU. Aunque Cf. ATU1940 *The Extraordinary Names*

Boggs 1940*E ¡Ay, *Mundo, Mundo...*!

Réplica chocante provocada por usar nombres extraños para seres vivos [J1270. Réplicas agudas concernientes al linaje. J1290. Reducción al absurdo de una pregunta o proposición. P210. Marido y mujer].

Aunque este cuento podría relacionarse con ATU1940 *The Extraordinary Names* en el caso de los cuentos en los que un nombre crea confusiones graciosas como los del criado que a cada miembro de la familia o a

los muebles o tipos de embutidos da un nombre distinto para que cuando se escape la gente no entienda nada, sin embargo, en esas situaciones el nombre se ha inventado adrede y no es lo que sucede en esta narración. Sería más acertado relacionarlo con los chistes sobre nombres graciosos. Como se hace notar en ATU (Uther, 2004: II, 496) este sería uno de esos cuentos que pertenecen al conjunto de los que no están claramente catalogados.

No obstante, está identificado tempranamente por Ralph. S. Boggs en su *Index of Spanish Folktales* (Boggs, 1930: 152). En *Cuentos populares de la provincia de Albacete (Recogidos por los alumnos del I.E.S. mixto número cinco)*, Ángel Hernández Fernández lo clasificó como AT1376C* (2001: 306), tipo que desapareció en la revisión de 2004 del *The Types of International Folktales* de Hans-Jörg Uther.

Es un cuento conocido en diferentes regiones españolas: en Albacete (López Megías-Ortiz López, 2000: 450-451, nº 224; Hernández Fernández, 2001: 199, nº134, Gracias a Dios; dos versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales); en Andalucía (Pérez Palomares-Martínez, 2002: 121-122, nº 24); en Extremadura (Rodríguez Pastor, 1992: 282-283, nº LXX, Ojalá).

En Italia, por ejemplo, se conoce un cuento en el que hay dos hermanas que se llaman Mella y Nella. Mella tiene dos hijos que se llaman Della y Rino. La tía Nella va a la playa con Della que se ahoga. Entonces Mella recibe un telegrama en el que Nella, ya que se paga por palabra, para ahorrar, escribe solo cuatro palabras: Caramella, mortadella, mandarino, bacinella (que significan Caramelo, mortadela, mandarina y balde pero podrían ser “Cara Mella” es decir Querida Mella; “morta Della” es decir (ha) muerto Della; “manda Rino” y “baci Nella” besos y la firma que estaría en el grupo de chistes relacionados con palabras graciosas mencionados antes.

174. [“El viejo y el gato”]

Una vez había un, un señor muy viejete qu’ estaba enfermo. Y, y se fue a un hospital. El pobrecico no tenía gana y las monjah, como no comía, le pegaban. Y el pobre estaba asolao. Y ya viene un gato, con unas ganas, y el hombre, pos l’ echaba la comida al gato. Entonces las monjas pos ya no le regruñían, se creían que se l’ había comido él.

Y ya el hombre se le abren unah ganas, un apetito. Y llega el gato y le dice al gato:

- ¿Qué me miras? Bien t'entiendo: de lo que tú tienes, yo tengo. Aquel que no tenga, veh que te dé, que cuando yo no tenga, yo te daré.

NARRADOR XLI María Fernández Ruiz

Navas de Jorquera 27-I-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece en ATU ni en el resto de los catálogos consultados.

Un anciano enfermo alimenta a un gato. Cuando se mejora, le da una respuesta burlona [J1290. Reducción al absurdo de una pregunta o proposición. U270. La seguridad produce indiferencia] como explicación.

Se han encontrado versiones por el ámbito hispánico, en España: en la provincia de Albacete (López Megías-Ortiz López, 2000: 20, nº 4); en Murcia (Sánchez Ferra, 2010: 423, nº 342); castellanas (Ayuso, 1995: 137, De lo que me pides tengo). También en Hispanoamérica: en Chile (Pino Saavedra, 1963, II, nº 150); en Puerto Rico (Sánchez Ferra, 2010: 520). Anselmo Sánchez Ferra indica que es recogido por Gonzalo Correas (2010: 520).

Señala César Augusto Ayuso que este tipo de cuentos “basan igualmente su enjundia en juegos lingüísticos conceptistas. [...], habría que advertir, nuevamente, que obedece a una más que posible readaptación de sentido” (Ayuso, 1995: 137).

175. [“Los dos viejos”]

Había dos viejetes y dice que se van con las monjas. Y di, como las monjas algunas son tan guapas, pos dice que dice uno, dice:

- Mira, -dice-, yo me acostaría con la Fulana.

Y dice:

- ¡Uh, pos eso está hecho!, -dice-, ya veráh como te ayudo yo a que te acuesteh con ella.

Se van al güerto y empieza a llover, y el más listo se mete en, en una casa que había, en un albergue que había, se mete. Y el otro pobre dehgraciao, como le paecía que se iba a acostar con la monja, pos lo tiene allí hecho una sopica del to, una sopa. Y ya vienen y dice:

- ¡Oye!, entonces, ¿ya me acuesto yo con la monja?

Dice:

- Pos, sí.

Bueno, pos ya van a llegar y le dice el más listo, dice:

- ¿A ver si sabes lo que van a decir las monjas?, -dice-, van a decir: “El padre vendrá mojado, con nosotras dormirá”, digo yo que dirán ellas, pero ellas no lo dirán.

NARRADOR XLI María Fernández Ruiz

Navas de Jorquera 27-I-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU ni en los demás catálogos consultados.

Un viejo se imagina que conseguirá yacer con una monja [J2310. Naturaleza de la credulidad]. Respuesta burlesca del amigo por desear lo imposible y por su credulidad [J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones. J1370. Réplicas cínicas concernientes a la honestidad].

No se han encontrado versiones entre la bibliografía revisada.

4. IV. CUENTOS DE INGENIO⁴⁰⁵ Y OTRAS CAPACIDADES

En los Cuentos de Encantamiento héroe o heroína sufren una pérdida, o agresión, o reciben un objeto o ayuda sobrenaturales con los que conseguirán recuperar lo perdido, superar la agresión... Los cuentos de ingenio en cambio, como indica Vladimir Propp, “se inspiran en la vida y el entorno corrientes. La mayoría de los cuentos costumbristas tienen carácter satírico. Pintan con extraordinario sentido de observación y mucho arte colisiones que terminan con la confusión y el castigo del malvado y el explotador” (1987a: 25).

Hay, por ejemplo, algunos cuentos, generalmente breves, caracterizados por el tópico central y común del ingenio puesto a prueba. Es interesante verificar cómo en una esfera natural, es decir, lejos de los parámetros mágicos o maravillosos, el hombre hace gala de su ingenio o pone a prueba el ingenio del otro para conseguir un determinado propósito. No es raro el núcleo narrativo consistente en un concurso de adivinanzas, [...]. En algunos de estos cuentos, el premio que consigue el protagonista, por haber demostrado ingenio, es el matrimonio con la princesa y su consiguiente ascenso social; en otros, la formulación de una adivinanza o acertijo indescifrables es el recurso que permite a un prisionero recuperar su libertad (2002: 142).

Todo lo que han indicado Contreras, Bernal y Barra hace referencia a los cuentos que forman parte de este grupo. Veremos cómo los protagonistas solucionan sus problemas sin ninguna ayuda de tipo mágico o sobrenatural. Con sus capacidades o habilidades intelectuales, verbales, físicas... resuelven las dificultades a las que se enfrentan. Katherine M. Briggs señala que estos cuentos

pueden denominarse cuentos de encantamiento naturalistas. El héroe simplón y palurdo obtiene la mano de la princesa, aunque sin la ayuda de un ganso de oro; la maltratada heroína, gracias a su constancia y sinceridad, logra al final la felicidad, aunque no hay ningún hada madrina que la ayude. Lo tradicional es el tema, no la forma (1996: 91).

⁴⁰⁵ Con respecto a la problemática sobre la denominación y clasificación de este subgénero, en español, véase el artículo “Los cuentos novela en Aragón y La Rioja (España)” de Carlos González Sanz (2015: 50-61). En la primera parte del artículo hace un repaso a lo que se podría designar como “incertidumbre definitoria”, según me indica la Dra. Marina Sanfilippo. Siguiendo la línea elegida por Carlos González Sanz, me decanto por la denominación de Carmen Oriol como “cuentos de ingenio” (González Sanz, 2015: 54). Aunque también quiero añadir que, en en este corpus, el ingenio de los protagonistas no siempre es una característica positiva, una virtud. En ocasiones, es expresado como picardía, malicia, capacidad para engañar a otros más ingenuos, ignorantes o más simples que el propio protagonista, quien actúa como un tramposo, un liante, casi un estafador. Únicamente pretende vivir sin trabajar utilizando su “ingenio”, sin embargo, a veces le sale el tiro por la culata.

La posesión de unas capacidades físicas superiores (el más grande, el más fuerte, el más rápido...) sirve de gran ayuda, pero, en la mayoría de los casos, el vencedor no es solo el mejor físicamente, sino que también es ingenioso, valiente, inteligente... y, a veces, malicioso, tramposo... No obstante, todo lo anterior, en la mayoría de los cuentos de esta recopilación el protagonista no es dueño de un físico espectacular. Son su astucia, habilidad verbal, valor, inteligencia, ingenio... las que le ayudan a superar el mayor tamaño, fuerza o poder del antagonista. Señala José M^a Guelbenzu que una característica de estos cuentos:

Es la eficacia del ingenio frente a la eficiencia de la inteligencia [...]. También el ingenio es siempre más valorado que la reflexión; [...]. El ingenio, sea para conseguir a la princesa, sea para calmar el hambre, sea para engañar al ogro, es siempre la máxima virtud en este mundo precario y mortificado por la presión de la Iglesia. La muy castizante alabada capacidad de improvisación del español, tan del gusto nacional [...], no es más que una glorificación cazurra del ingenio (1996: 14).

Los niños de estos cuentos son agudos, astutos y ocurrentes y burlan con su inteligencia a ladrones, fantasmas e incluso al diablo (Bravo Villasante, 1989: 47-48). Y si los niños no pueden defenderse solos, como en ["Canta, zurrón"], mediante ardides, los adultos consiguen liberarlos.

No siempre las habilidades intelectuales sirven para solucionar problemas; otras veces se utilizan para burlarse de otro más crédulo, como en "La cresta del gallo"; o del más poderoso, como en ["El mejor sueño"]; o de quien quiere pasarse de listo, como en ["La col"]. Forman parte de hechos y actitudes que se producen habitualmente en la vida cotidiana:

Los cuentos, por último, tienen, con su marcada tendencia realista, un aire, digamos, campechano, en relación con los relatos europeos. Los personajes se tratan con mucha familiaridad; [...]. En esa campechanía hay, además, frecuentes referencias escatológicas, que son celebradas por igual por personajes de alto rango o de baja condición (Castro Alonso, 1984: 15).

Señala Ángel Hernández que muchos de estos cuentos nos presentan "una moral utilitaria, realista y de andar por casa, pero también un código ético que, transmitido oralmente, ha

servido de guía y modelo a muchísimas generaciones de personas y que hoy todavía puede ser válido para nosotros en algunos aspectos” (2009: 31-32).

4. IV. A. Ingenio y Capacidades Intelectuales

176. “La adivinanza del preso”

177. [“El trato con el rey”]

178. “La adivinanza de Catalinilla”

179. [“La adivinanza del niño”]

180. [“El mejor sueño”]

181. a. [“El toro veloso”]

181. b. “La apuesta”

182. “Roberto *el diablo*”

183. a. [“El camión de la novia”]

183. b. “Los tres anillos”

184. “El barbero y el leñador”

185. “El del rábano en el culo”

186. [“El pastor y los guardias civiles”]

187. “Lo que desfigura la muerte”

188. a. [“¡Canta, zurrón!”]

188. b. [“Por el abanico, madre”]

188. c. “La Saturninica”
189. “Merinico”
190. a. [“Las mentiras del tuerto”]
190. b. “La cresta del gallo”
191. [“La col”]
192. [“El falso médico”]
193. “El médico extranjero”
194. [“El falso cura”]
195. [“El cura por hambre”]
198. “La necesidad aguza el ingenio”
197. [“El vecino adivino”]
198. [“El caballo del capitán”]
199. [“El militar y el grajo”]
200. “El cuento del adivinaor”
201. “Nicolasillo y Nicolasón”
202. a. “Garbancito”
202. b. “Cabecica de ajos”
203. “El enanillo valiente”
204. “El cuento del tío Marcos”
205. a. “El compadre Pingajillo”
205. b. “El cuento del Amarillo”
206. [“El hermano rico, el pobre y la mala madre”]

207. [“El sacristán tramposo”]

208. a. [“La camisa del hombre feliz”]

208. b. “La camisa del hombre feliz”

4. IV. B. Capacidades Físicas

209. [“Los corvos de cerezas”]

210. “Los hijos de Canuto”

4. IV. A. Ingenio y Capacidades Intelectuales

176. “La adivinanza del preso”

Esto era una vez un hombre que estaba preso y un día les propone a los carceleros:

- Mirar, os voy a hacer una adivinanza. Si me la acertáis me quedo en la cárcel y si no me la acertáis, me soltáis.

Se lo pensaron los carceleros y al rato accedieron y así les dijo este:

- Mírala, por allí viene triste y desconsolada, ojos trae ocho y uñas cuarenta y ocho.

Los carceleros pensaban y pensaban sin resultado ninguno. Así que pasó el tiempo hasta que al final les dijo que se la contaran, que no sabían qué era. Y les dice:

- Es mi mujer que viene subida en la burra. La burra está embarazada y mi mujer también, y por eso ojos trae ocho y uñas cuarenta y ocho.

Y así lo tuvieron que soltar. Y ya... colorín colorao, este cuento se ha acabao.

NARRADOR XXIV M^a Isabel Armero Mata

Iniesta 5-IV-92

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 927 *Out Riddling the Judge* (Uther, 2004: I, 563-564).

Treta que ingenia un preso [R40] para conseguir su libertad [H542].

Dentro de este tipo 927 se presentan cuatro clases principales de acertijos o adivinanzas (Uther, 2004: 563). El cuento que acabamos de leer se podría incluir en el apartado 1: “Samson riddle of the living in the dead” y Uther nos hace notar que en el Antiguo Testamento ya aparece el acertijo de Sansón. Aunque, Camarena-Chevalier en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos-Novela* (2003b: 355-356) catalogaron este cuento como [927 F *La adivinanza del condenado*]⁴⁰⁶ que, a mi entender, acoge mejor la versión de este corpus. Es un tipo extendido por toda Europa; también aparece en Asia y en América del Norte. Así mismo encontramos versiones (españolas y portuguesas) por todo el ámbito hispánico tanto peninsular (recogidas ya desde los años treinta y cuarenta por A. M. Espinosa, padre e hijo) como americano (desde el norte en Colorado (Rael, 1957: n° 20) hasta el sur en Chile (Pino Saavedra, 1960: II, n° 140-145). También en el área lingüística del catalán (Camarena-Chevalier, 2003: IV, 356).

Después de aparecer ATU en 2004, se publicaron nuevas versiones orales recogidas por toda la región de Murcia (Hernández Fernández, 2009: n° 16; Hernández Fernández, 2014: 169; Sánchez Ferra, 2014: 668, n° 676). Por último, puedo señalar dos versiones inéditas⁴⁰⁷ recogidas en la provincia de Albacete por M^a Josefa Molina Renovales.

⁴⁰⁶ En el catálogo de cuentos gallegos de Noia Campos (2010) se recoge el tipo ATU 927, pero la adivinanza no coincide con la que se presenta en este corpus.

⁴⁰⁷ Mencionada por primera vez en la nota al pie 2 en el cuento n° 2 de este corpus.

Como dato anecdótico y exótico una versión gitana recogida por Diane Tong (Tong, 1997: 129-130, nº 41, El acertijo del gitano).

Explicaba Aurelio M. Espinosa en *Cuentos populares españoles* que el origen de estos cuentos es antiquísimo (Espinosa, 1947: II, 46, nº 148-151); proceden frecuentemente de cuentos de adivinanzas o enigmas que se hallan en leyendas orientales y grecorromanas. Testimonian la costumbre, unos, de hacer justicia solucionando enigmas; otros, la de explicar la inocencia o culpa de una persona. La mayoría de estos cuentos breves son versiones ampliamente conocidas tanto en la tradición popular, como en la literaria de Europa.

Señala Paloma Esteban que en este tipo de cuentos el motivo común es “un acertijo que el héroe debe proponer, o bien, le ha sido propuesto por otro personaje que, generalmente, ocupa una posición de presión o de poder con respecto a él” (Esteban, 1985b: 31). También explica que

La adivinanza se construye a partir de un acontecimiento que se produce durante el viaje del protagonista por medio de un proceso de “extrañamiento”, es decir, el suceso (o, en su caso, el objeto), extraído de su contexto, pierde su significación real y se transforma en algo enigmático. Luego, sólo resta expresarlo en un lenguaje formuláico, buscando la rima; por consiguiente, queda constituida como una metáfora de lo acontecido. La adivinanza será tanto más difícil en cuanto que no alude a un objeto conocido, sino, a la experiencia personal de su autor; por este motivo, a la princesa [u otro protagonista] le resulta imposible acertarla (Esteban, 1985b: 35).

VERSIONES LITERARIAS

Refiere Anselmo Sánchez Ferra versiones literarias en *Tirant lo Blanc* de Joan Martorell y en *Cuentos, adivinanzas y refranes populares* de Fernán Caballero (Sánchez Ferra, 2014: 700).

177. “El trato con el rey”

Era una muchacha que tenía el rey preso a su padre. Y el rey decía que si l’echaba una adivinanza que no la supiera nadie, que no se la pudieran acertar, que le daba a su padre. Y ella le dice:

- Primero, fui hija, después, fui madre. El infante que crío, es marido de mi madre. Adivínemelo buen rey y, si no, déme usté a mi padre.

Ella, como estaba su padre en la cárcel, lo tenían encerrao, y no le daban de comer, le daba el pecho y por eso dice “primero fui hija, después fui madre”, y como le daba el pecho, por eso “el infante que crío es marido de mi madre”.

Como no se lo acertó, le tuvo que dar a su padre.

NARRADOR X María Rabadán Cebrián

Casas Ibáñez 13-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 927 *Out Riddling the Judge* (Uther, 2004: I, 563-564).

Una muchacha consigue que el rey libere [R154.2.1.] a su padre de la cárcel con una adivinanza [H542, H543, H807, R81].

Como hemos observado en el cuento anterior, en ATU se identifican cuatro clases fundamentales de acertijos dentro del Tipo 927. Este cuento se inscribiría en la segunda clase: *Riddle of the nursing daughter* y por esto prefiero separarlo del anterior. Se nos indica en ATU que es un tipo ampliamente extendido por Europa, por América y con versiones en Asia. Casi en el punto más lejano de la Europa continental, con respecto a la península ibérica, A. N. Afanásiev en su obra *Cuentos populares rusos* (1987: III, 67-71, Adivinanzas), ya presentaba versiones de este tipo.

Existen versiones orales por todo el ámbito hispánico peninsular y americano. Y encontramos nuevas versiones orales que en ATU no se recogen: extremeñas (Rodríguez Pastor, 2002: 289, nº 139); murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 402-403, nº 328-dos versiones, por ejemplo). También encontramos este cuento en

las áreas lingüísticas del catalán y del gallego⁴⁰⁸ y en el ámbito lingüístico del portugués (Camarena-Chevalier, 2003b: 346).

Explica Paloma Esteban que

para convertir un objeto en hecho artístico es necesario extraerlo del orden de lo cotidiano y conocido por todos. De la misma manera procedemos a la hora de construir una adivinanza; se trata de un proceso de creación muy similar al de la metáfora, en ambos casos nos valemos del lenguaje, de la palabra, materia maleable con la que podemos trabajar libremente construyendo y destruyendo conceptos, provocando emociones y sensaciones diversas (Esteban, 1985b: 36).

VERSIONES LITERARIAS

Julio Camarena y Maxime Chevalier hacen una extensa lista de referencias literarias en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos-Novela* (2003b: 346).

178. “La adivinanza de Catalinilla”

Eran doh gitanas y una d’ellas le pregunta a la otra:

- Catalinilla, ¿cuántos hijos tienes?

Dice:

- Muy pocos: Catalinilla, Juana y Andrea, tres de la saya parda, tres de la negra, los otros tres, los otroh cuatro, la Peluchona y el otro muchacho.

NARRADOR XXIV M^a Isabel Armero Mata

Iniesta 5-IV-92

⁴⁰⁸ Con respecto a estas áreas lingüísticas, los datos para este cuento coinciden con los del cuento nº 177.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece en ATU ni en otros catálogos consultados.

Contestación extravagante y cómica de una gitana [X600] al ser preguntada sobre el número de sus hijos.

Pareciera que la narradora solo recordase la adivinanza y hubiera desaparecido el resto del argumento por lo que no resulta posible incluir este cuento en un tipo concreto, aunque podemos relacionarlo con ATU 927.

Encontramos versiones orales por toda la península: leonesas, (Camarena, 1991b: II, 78, nº 208, La Andreiya y la Juana; Fonteboa, 1992: 125-126, nº 30, La Pepa, la Juana y la Andrella); extremeñas, (Rodríguez Pastor, 2002: 24); albacetenses (López Megías-Ortiz López, 1997: nº 45); murcianas (Sánchez Ferra, 2010: nº 355; y 2014: 430). Anselmo Sánchez Ferra indica versiones asturianas y aragonesas (2014: 523). En el área lingüística del gallego (CarneroVázquez-Cuba rodríguez-Reigosa Carreiras-Salvador Castañer, 2002: 167 A muller que tiña poucos fillos).

179. [“La adivinanza del niño”]

Esto era un matrimonio, y tenían un chiquillo. Y, y llaman a la puerta y, y dice'l chiquillo:

- ¿Quién?

Dice:

- ¿Y tu padre?

Dice:

- Mi padre está desenterrando vivas, muertas y enterrando vivas.

Se queda el hombre así, un poco pensativo y dice:

- ¿Y tu madre?

Dice:

- Mi madre está cociendo el pan que noh comimos la semana pasada.

Y dice:

- Y tú, ¿qué haces?

Dice:

- ¿Yo?, aquí estoy, esperando qu'el que sube, ya no baja.

- Madre mía, pos ¿esto?, -y dice-, oye, -dice-, tu padre me debe mil duros, -dice-, si, me aclaras este misterio, -dice-, yo, se los perdono.

Dice:

- Pues, mire usted, mi padre está reponiendo: está arrancando las cepas qu'están muertas y enterrando sarmientos vivos. Claro, -dice-, mi madre, eh que la semana pasá, el pan que comimos fue prestao, y está cociendo el pan para devolverlo.

Dice:

- ¿Y tú qué haces?

Dice:

- Pues mi madre, antes de irse, ha puesto al fuego el puchero con garbanzos, -dice-, y estoy yo aquí esperando, que tengo hambre, y el que sube ya no baja.

Y así eh que le perdonó...

Y cuentecico terminao por la chimenea se fue al tejao, desde'l tejao a la calle pa que no le sepa nadie.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 921 *The King and the Farmer's Son* (b), (c), (d) (Uther, 2004: I, 544-546).

Un niño consigue [H580. Declaraciones enigmáticas. H530. Acertijo. P230. Padres e hijos] librar a su padre [H543. Padre liberado] de una deuda con una adivinanza [H583.2. El padre está en la viña haciendo bien y mal (poda viñas, pero algunas veces corta unas buenas y deja las malas. H583.4. ¿Qué está haciendo tu madre? -Está cocinando el pan que nos comimos la semana pasada. H583.6. ¿Qué estás haciendo? -Yo hiervo a los que vienen y van (Se come las judías que suben a la superficie mientras hierve el agua). J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones].

En ATU se señala que este tipo 921 aparece muy habitualmente combinado con el tipo 875. Las respuestas enigmáticas de este tipo 921 están tan estrechamente ligadas que dificultan la separación entre ambos tipos (Uther, 2004: 545).

Siguiendo ATU observamos que es un tipo extendido por todos los continentes y culturas, desde el norte de Europa (Escandinavia, repúblicas bálticas, Alemania⁴⁰⁹, Rusia) al Mediterráneo oriental (Palestina); desde las llanuras asiáticas (Irán, Mongolia) al Índico y Lejano Oriente (India, Tailandia, Japón); por toda África (desde Marruecos y Egipto a Cabo Verde o Sudáfrica) y por toda América.

En el ámbito hispánico ya Ralph S. Boggs nos mostraba versiones por toda la península desde la publicación del *Index of Spanish Folktales* (Boggs, 1930: 110). Presentamos más versiones, como por ejemplo: albacetenses (López Megías-Ortiz López, 1997: 121-122, nº 49; una versión inédita, como secuencia de otro cuento, recogida por M^a Josefa Molina Renovales); leonesas (Camarena, 1991: 323-325, nº 143), murcianas (Morote Magán, 1991: 192-193); sevillanas (Agúndez, 1996: 433, nº 151). Además de todas las referencias, -tanto en español como en el área lingüística del portugués-, peninsulares y en Hispanoamérica

⁴⁰⁹ Diederichs, 1992: XII, 159-161, nº 364, Del zapaterillo; Uther, 1997: 145-148, Vojtek, el bufón.

que presentan Julio Camarena y Maxime Chevalier en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos-Novela* (2003b: 281).

Así mismo encontramos versiones en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003) y la del gallego (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: 89, nº 70; Noia Campos, 2010: 482-484-ocho versiones y 2021:129-añade una versión).

Señalan Juan Ignacio Pérez Palomares y Ana M^a Martínez que “estas y otras preguntas son verdaderos acertijos que sobreviven dentro de una historia que, como hemos referido en otras ocasiones, los informantes suelen dar por cierto. De ahí que la recuerden con tanto lujo de detalles” (Pérez Palomares-Martínez, 2002: 104).

VERSIONES LITERARIAS

Además de las referencias literarias que aparecen en Camarena-Chevalier (2003b: 282), podemos añadir para literatura del s. XIX las del *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: 921).

180. [“El mejor sueño”]

Esto era una vez la reina y el rey, y dice la reina, dice:

- Yo no sé pa qué quiés este muchacho aquí en el palacio, que no hace máh que darnoh castigo.

Dice:

- Pos si esto es lo mejor que tenemos aquí, muchacha.

Dice:

- Mañana lo viá saber.

Coge la buena señora, coge el teléfono, llama a Madrid y llama a tos los colegios y le dice a los profesores:

- Oye, mañana quiero que me mandéis a dos chavales de loh que tenéis estudiando, de los mejores que tengáis.

- No se preocupe usted, mi reina, que allá que van a palacio.

Pos a otro día por la mañana un coche de línea a la puerta:

- Ahí tié usted a los dos chicos.

Dice'l rey:

- Bueno, ¿sabéis pa qué sois llamaos aquí?

Dice:

- Pos no sé.

Dice:

- Pos mañana el que más largo ensueño se llevará un premio.

Pos vale. Poh Quevedo, con su vista, lah criadas de palacio estaban haciendo un pavo en asao así de grande⁴¹⁰ y él, máh que vista, ve ánde dejaban el pavo. Pues llega las diez de la noche y dice:

- ¡Hala, a dormir todo el mundo!

Pero Quevedo, temprano por la mañana, se levanta y se sopla el pavo. Y los estudiantes a las siete arriba, y Quevedo dan las once y acostao. Y dan las doce y acostao, y dice el rey:

- Ya l'ha liao, -dice el rey-, llamarlo.

- ¡Arriba!

⁴¹⁰ El narrador abre los brazos de par en par.

Se levanta Quevedo y dice:

- ¿Qué?, ¿ánde habís soñao vosotros?

Dice uno, dice:

- Pos fíjate, yo he soñao qu'estaba en el cabo el mundo.

Y dice el otro:

- Arrea, -dice-, con qu'he soñao qu'he hecho un bujero y m'he pasao al otro mundo.

Dice Quevedo:

- Pos ¿sabís qu'he hecho yo, chicos? Soplarne el pavo, qu'he dicho de qu'estos vengan se ha puesto malo.

NARRADOR XLVI Félix Escribano Ruipérez

Quintanar del Rey 18-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1626 *Dream Bread* (Uther, 2004: I, 336-337).

El rey y la reina [P360. Amo y criado. Q0. Recompensas y castigos] ponen una trampa a Quevedo para darle una lección, pero este supera [J640. Evitación del poder de otros. J1340. Réplicas de las personas. K444. En la apuesta por el sueño más maravilloso, declara que él soñó que los otros habían muerto y no necesitaban comer] a todos con su ingenio.

Según ATU es un cuento extendido por toda Europa y aparecen versiones en la América francófona y anglófona (Uther, 2004: 336-337). Se presentan versiones en la India, en Arabia (Yemen) y África (Egipto, Marruecos, Somalia, Sudáfrica). Y en grupos étnicos-culturales como judíos (Jason, 1965, 1975) y gitanos (Tong, 1997: 70-71, nº 19, El sueño).

En el ámbito hispánico encontramos versiones tanto en la península ibérica como por toda Hispanoamérica tanto en las áreas lingüísticas del español como del portugués. Asimismo observamos en ATU versiones en el área lingüística del catalán (Neugaard, 1993).

A las versiones presentadas en ATU sumamos, en el ámbito hispánico, la revisión y ampliación que realiza M^a Jesús Lacarra (2006) y, para concluir, añadimos algunas versiones que no aparecen en el estudio mencionado: albacetenses (López Megías-Ortiz López, 1997: n^o 68); conquenses (Gómez Couso⁴¹¹, 1994, 727-728 y 730-dos versiones); castellanas (Martín Criado: 1995: 166-167); murcianas (Sanchez Ferra, 1998: 135-136, n^o 149; 2010: 516, n^o 522-dos versiones); riojanas (Asensio, 2002: 286). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 752-753-siete versiones y 2021: 199-sin cambios).

Podemos decir que este es un cuento folklórico. Indica M^a Jesús Lacarra que “el número de testimonios existentes en la tradición oral era amplísimo” (Lacarra, 2006: 217), aunque su larga historia literaria se puede estudiar tempranamente, tanto en latín como en lengua romance. Menéndez Pidal y Bernis rastrean este cuento ya en la *Gesta Romanorum*, donde aparece en su forma más graciosa. Pero más conocida es la versión de Pedro Alfonso en la *Disciplina Clericalis* (Ejemplo XIX: “Los dos burgueses y el rústico”). También aparece en el compendio medieval *Suma de Ejemplos por ABC*. Existen también versiones literarias renacentistas italianas (Giraldi: “De cómo un soldado se burla de dos hombres de ciencia”; Geraldo Ciuti, *Ecatommiti*) (Menéndez Pidal-Bernís, 1958: 192-193, Ejemplo XIX; 203-204, n^o 98).

El origen de las versiones hispánicas estaría en la *Disciplina Clericalis*, argumento que también afirma M^o Jesús Lacarra⁴¹² Esta obra, basada en fuentes árabes, procedería de la India pasando por Persia. Su vida literaria llegaría hasta el siglo XX en que aparece en la obra del Conde de las Navas *Chicos y Grandes* (“El alhichate achantado”) (Espinosa, hijo, 1996: I, 522).

Maxime Chevalier investigó el recorrido de este cuento (1978: 189) desde las *Fábulas* de Esopo, pasando por la Edad Media y el teatro del Siglo de Oro (Lope de Vega); en su obra *Cuentecillos tradicionales españoles del Siglo de Oro* aparece alguna versión literaria más, aparte de las comentadas en los párrafos anteriores. M^o Jesús Lacarra amplía esta investigación y explica

Las versiones que localizo en la tradición hispánica a partir del siglo XVII corresponden a: Lope de Vega (1998: 932-934); Rafael Boira (1862, vol. 2: 84-85; 158-159; 297-298); Narciso Díaz de Escovar (1993: 117-127); López Valdemoro de Quesada, conde de las Navas (1929: 133-140) y Alejandro Casona (1961, vol. 2: 658-660). Salvo la versión del

⁴¹¹ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

⁴¹² “Parece más probable suponer que el cuento de «El pan soñado», tal y como lo conocemos hoy, remonta a la Edad Media y que la versión más antigua conservada por escrito es la incluida en la *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso de Huesca” (Lacarra, 2006: 219). Explica que el uso que hace la Iglesia medieval como ilustración en los sermones ayudó a su difusión (2006: 221).

conde de las Navas, «El alhichante achantado», que resulta una elaboración erudita del texto de Pedro Alfonso, las otras parecen recreaciones literarias del cuento folclórico, lo que confirma el arraigo del tipo en la tradición oral. [...].

El cuento de «El pan soñado» tiene en la Península una gran vitalidad, como se demuestra en las dieciocho versiones que he podido consultar, sin contar su presencia en la tradición oral sefardí y las numerosas de los países de América de habla hispana:

Agúndez (1999), nº 179; Alvar Salvador (1995), nº 2; Camarena (1991), nº 226; Espinosa (1987), nº 355, 356 y 357; Gómez Couso (1994), nº 157; Gómez López-Ruiz López (2002: 65); González Sanz (1998: 39); Machado y Álvarez (188-188-: 113-134); Martín Criado (2004), nº 3; Pérez Martínez (2003), 25ª y b; Rodríguez Pastor (1990), nº 39; Rodríguez Pastor (2002), nº 118; Sánchez Pérez (1992), nº16; «Cuentos Amorebieta» (1921), nº2; Ramos (1988), nº 17” (Lacarra, 2006: 223-224).

Como señala la estudiosa, vemos “su anormal distribución en el folclore peninsular, ya que la franja noreste (Aragón o el ámbito lingüístico del catalán) está muy escasamente representada, frente a su continuada presencia en Castilla y Andalucía” (Lacarra, 2006: 225). Se conocen versiones folklóricas o tradicionales hispanas en Andalucía, Castilla, y en América (México, Estados Unidos [Nuevo México, Colorado, Luisiana], Chile y Brasil).

Señala M^a Jesús Lacarra que “se trata de una historia que permite, bajo su sencillez, observar las rivalidades que subyacen en una comunidad entre ciertos grupos sociales, distinguidos por su pertenencia a una comunidad o a una etnia o a una determinada región o por sus creencias religiosas” (Lacarra, 2006: 217). También vemos que el relato de este corpus pertenece al grupo de cuentos que, como explica la investigadora

gira en torno a la figura del triunfador, por lo que recae esta tarea sobre algún personaje que desempeña habitualmente el papel del *trickster*, término con el que se designa al tipo folclórico y literario que, gracias a su astucia, consigue salirse siempre con la suya. [...] [Y] a su manera este breve relato se convierte en una representación simbólica de la sociedad” (Lacarra, 2006: 232-234).

VERSIONES LITERARIAS

Para las referencias en la literatura del s. XIX nos acercamos al *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: nº 232).

Anselmo Sánchez Ferra (2010: 549) indica versiones en obras de Luis de Pinedo, Juan Valera y Rafael Boira y algunas referencias más.

En el *Catálogo tipológico do conto galego de tradición oral* Camiño Noia Campos, además de las que señala Anselmo Sánchez Ferra, señala diversas referencias “Manuel Vidal Rodríguez, “Un andaluz y un gallego”, *Deixe que xa...* (1931); [...]; *Gesta romanorum* (XIII/XIV, 1473); *Esopete ystoriado* (1488); *Espéculo de legos* (séc. XV); Timoneda, *Sobremesa*, I, 92 (1563); Lope de Vega, *San Isidro, labrador de Madrid*, act. II (séc. XVII): [...]; Renet Basset, “La meilleur réve”, *Mille et un contes*, I, 205 (1924); Alejandro Casona, *¡A Belén, pastores!* (1951)” (Noia Campos, 2010: 753).

Antología de cuentos de la Literatura Universal, (Menéndez Pidal-Bernis, 1958: 192-193, *Disciplina clericalis*, Ejemplo XIX, *Suma de ejemplos por ABC*, 98).

150 cuentos sufíes (Al-Dīn Rūmī, 1993: 181-183, nº 146. Despierto en el sueño).

Cuentos de los derviches (Shah, 1993: 117-118, Los sueños y el trozo de pan).

Que por la rosa roja corrió mi sangre (Gil-Ibn’Azz©z, 1977: 84-85, nº 101. El mejor sueño).

Relatos del comer y del beber (Uther, 1997: 166-167, Socarronería aldeana).

181. a. [“El toro vellosó”]

Esto era Quevedo, y estaba de mozo con el rey y tenía unos toros. Y el hombre, todos los días, le avían su merienda y se iba al campo, a los toros. Y al venir a la noche llegaba al rey:

- ¡Buenas noches, mi amo!

Y el rey:

- ¡Buenas noches, Verdades!, -porqu’el rey le decía siempre Verdades ya que nunca le mentía. Dice-, ¿y las vacas?

Dice:

- Unas gordas y otras flacas.

Dice:

- ¿Y el toro velloso?

Dice:

- Gordo y hermoso.

Bueno, porque a otro día la misma. Pero ya los amigos del rey dicen:

- Bueno, ¿qué vamos a hacer con este hombre para que engañe al rey?

- Mira lo que te digo, te viá dar veinte mil duros y te vas a acostar con mi hija, si le dices alguna mentira.

Pos el tío se coge por la mañana, al campo con los toros y dice:

- ¡Madre mía!, cuando llegue yo allí, ¿qué le viá decir al rey? ¿Cómo le miento?, -pues ya llega-, ¡buenas noches, mi amo!

Dice:

- ¡Buenas noches, Verdades!

Dice:

- ¿Y las vacas?

Dice:

- Unah gordas y otras flacas.

Dice:

- ¿Y el toro velloso?

- Pos mire usté, mi rey, se lo viá decir, lo he vendío por unas tetah gordas y un toto hermoso.

NARRADOR XLVI Félix Escribano Ruipérez

Quintanar del Rey 18-V-93

181. b. “La apuesta”

Esto eran unos amos que discutían, no tenían que hacer na y discutían en los bares, en los casinos, y hablaban mal de unos, hablaban mal de los, de los que tenían, los trabajadores y otros hablaban bien. Y uno decía que tenía un, uno que tenía un, las vacas, qu’era muy buen, muy buena persona, que no era mentiroso, que no era, dice:

- Tos son mentirosos.

Decía’l otro:

- Y yo te digo qu’el mío es más mentiroso.

Y ya tanto se van calentando que llegan a apostar; uno, qu’era bueno, y el otro, qu’era mentiroso. Y se apuestan la hacienda. Y, ¿qué hace uno d’ellos?, manda’l hijo a decir, a ver si cogía en alguna mentira al, al mayoral de fulano, al vaquero de fulano. Va el hombre con, con el caballo, el muchacho, y estaba el hombre allí con el encargo de las vacas, el vaquero:

- ¡Buenas tardes!

- ¡Buenas tardes!

- Oiga ustedé, ¿a dónde va este camino?

Y dice el hombre:

- En cuarenta añoh que tengo no lo he visto menearse de ahí.

- Ya, ya, -dice-, y no ha caído.- Y viene y le dice a su padre-, lo he querío engañar, pero no he podío. L’he preguntao por el camino y dice que no ha visto moverse’l camino.

Dice:

- Verah como ahora yo...

Va, va a ir, pero la muchacha... Viene la muchacha, bien puesta, coge el caballo, tras, tras, tras, va a, al amigo otra vez. Va donde estaba el vaquero:

- ¡Buenas tardes!

- ¡Buenas tardes!

- Oiga ustedé, ¿ha pasao por aquí una señora montá a caballo?

Dice⁴¹³ él:

- Ni sé si era señora u caballero.

Ya se tiene que volver. Y a otro día la mim·ma [sic] operación. Va la, la misma, dice la, el padre:

- Tieneh que poner lo que tengas que noh quita toa l'hacienda.

Y va la mujer otra vez, y va ande estaba el mim·mo [sic], el vaquero:

- ¡Buenas tardes!

- ¡Buenas tardes!

- ¡Oy, qué gordah qu'están, qu'están las vacas! ¡Están bien!

Dice⁴¹⁴:

- ¡Sí, están unas gordas y otras flacas!

Dice:

- Ustedé, ustedé, ¿le gusto yo, eh?, -dice-, ¿que no estoy nada mal?, -dice-, ¿me mata ustedé el toro ese tan hermoso por acostarse conmigo?

Dice:

- Ya lo creo. ¿Por qué no?

Y lo mata y el hombre hace lo que tiene que hacer. Y ya viene el pa, la madre. Y la mujer muy contenta diciéndole al padre que paece que había picao:

⁴¹³ Poniendo voz ronca el narrador.

⁴¹⁴ El narrador pone voz más grave.

- Me ha costao caro, pero...

Y ¿qué hace el otro? Llama al pastor, ya estaban allí los dos presentes, los testigos... Ya llega el mayoral:

- ¡Buenos días, mi amo!⁴¹⁵

- ¡Vaya usted con Dios, mi mozo! ¿Cómo están las vacas?

- Unah gordas y otras flacas.

- ¿Y el toro barroso?

Dice:

- ¡Lo he matao!

- Y, ¿por qué?

Dice:

- ¡Por unas tetah gordas y un culo hermoso!

Y dice él:

- ¡Óle, mi mozo, con el mismo dinero, otro más hermoso!

Y el otro llorando:

- ¡Ay, hija mía, l'hacienda perdía y tú, jodía!

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

⁴¹⁵ Narrador con voz grave.

ATU 889 *Wager on the Faithfulness of the Servant* (previously *The Faithful Servant*) (Uther, 2004: I, 514).

Por tratar de poner en evidencia al vaquero [J810. Prudencia en el trato con los grandes. J1350. Réplicas groseras] obligándole a mentir, los apostadores [N10. Apuestas sobre esposas, maridos o criados. N25. Un señor hace una apuesta con su vecino sobre la fidelidad de su criado. P360. Amo y criado] pierden la hacienda y/o la honra.

En ATU (Uther, 2004: I, 514) se mantiene la misma catalogación ya realizada por AT (Thompson, 1973: 304). Es un tipo que está ampliamente extendido con versiones por toda Europa, incluida Rusia y las repúblicas, -tanto europeas como asiáticas-, que formaron parte de la antigua URSS. También se conocen versiones turcas y francocanadienses.

Además de las versiones que en ATU se señalan por todo el ámbito hispánico y todas sus áreas lingüísticas tanto en Europa como en Hispanoamérica, podemos indicar más referencias: albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 1997: 310-311, nº 127); conquenses (Gómez Couso⁴¹⁶, 1994: 574-581-tres versiones); gallegas (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: 93 y 248); murcianas (García Herrero-Sánchez Ferra- Jordán Montes, 1997: nº 20).

Con posterioridad a la publicación de ATU también se presentan versiones aragonesas (González Sanz, 2010: I, 344); ciudadrealeñas (Camarena, 2012: nº 203); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 132); murcianas (Hernández Fernández, 2013: ATU 88; Sánchez Ferra, 2014: nº 426; Sánchez⁴¹⁷ Ferra-Hernández Fernández, 2021: 182-183, nº 199 El mejor de los criados); una versión recogida entre los gitanos españoles (Asensio García, 2011: 235-239, nº 36); Julio Camarena y Maxime Chevalier indicaron diversas versiones inéditas andaluzas, extremeñas, albaceteñas⁴¹⁸ y de Ciudad Real (Camarena-Chevalier, 2003b: 186).

Según Aurelio M. Espinosa (1947: II, nº48) el tipo de la tradición moderna de Europa es el tipo I (elementos A: Cierto caballero tiene un criado fiel y verídico que cuida de sus ganados. Un vecino envidioso le apuesta

⁴¹⁶ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

⁴¹⁷ Los investigadores murcianos señalan también versiones asturianas, en el área lingüística del catalán t también en la del portugués. Asimismo indican versiones sicilianas y escocesas. En las referencias literarias explican que la versión de la *Gesta romanorum* “mutila precisamente toda la parte obscena del relato” (Sánchez Ferra-Hernández Fernández, 2021: 438).

⁴¹⁸ Los investigadores citan los cuentos que aparecen en GONZÁLEZ ANDÚJAR, Margarita, *El cuento oral en La Manchuela* (Memoria de Investigación), UNED, 1994.

a que su criado puede ser cogido en una mentira; **B**: El envidioso envía a su hija para que, seduciendo al pastor, le obligue a que mate al mejor buey del amo y después diga una mentira; **C**: La hija del envidioso va y se entrega al pastor, obligándolo a que mate al mejor buey del amo).

El tipo hispánico fundamental aparece de forma casi idéntica en versiones orientales, podría ser una versión oriental que arraigó en España más que en otros países. Aurelio M. Espinosa se pregunta si el origen del cuento no podría ser el antiguo mito griego sobre los amores de Io y Júpiter que pasó a Oriente donde se desarrolló en cuentos y tradiciones; al mismo tiempo que se realizaba su difusión en Occidente.

VERSIONES LITERARIAS

Aurelio M. Espinosa indica versiones desde las *Metamorfosis* de Ovidio a la *Gesta Romanorum* (Espinosa, 1947).

En su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos-Novela*, IV Julio Camarena y Maxime Chevalier realizan un amplio listado de referencias añadiendo versiones literarias desde las *Mil y una noches* pasando por Straparola⁴¹⁹, hasta el s. XIX con Fernán Caballero (Camarena-Chevalier, 2003b: 187).

En relación a la literatura del siglo XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (Amores, 1997: n° 889).

182. “Roberto ‘el diablo’ ”

Una señora, no pudiendo concebir hijos le hizo una promesa al diablo, si tenía un hijo antes de un año, el alma de ese niño sería para él. A los nueve meses, en medio de grandes truenos y deslumbrantes relámpagos, nació un bebé. El niño, pues era varón, nació con todos los dientes y por su boca salían las peores palabrotas que se habían oído en aquellos contornos.

⁴¹⁹ Jose Manuel Pedrosa publica, en 2021, un interesante artículo titulado “Straparola, Truchado y el cuento de *El criado veraz* (ATU 889): oralidad, escritura, traducción y parresia” sobre la versión de Giovan Francesco Straparola, su traducción al español por Francisco Truchado en el s. XVI y las relaciones entre el discurso oral y escrito y la proyección de este cuento en otros ámbitos.

Las amas de cría estaban aterrorizadas pues Roberto, así le llamaron, les mordía los pechos cuando intentaban darle de mamar. Con los años todavía fue peor: pegaba a los niños, mataba a los pájaros, apedreaba los cristales... Todo el mundo le conocía como Roberto 'el diablo'. Pero quiso Dios que su madre falleciese y la promesa quedase cancelada. De pronto, Roberto se convirtió en un hombre arrepentido de todas las maldades e injurias cometidas por él.

Acercóse por primera vez a la iglesia con la intención de confesar sus pecados, no para robar el cepillo o romper los cristales. El sacerdote le dijo que sus pecados eran muy grandes y que tenía que ir a Roma, en penitencia, y hablar con el Papa. Roberto se puso en camino y, llegado a Roma, el Papa le absolvió de sus pecados, aunque tendría que pasarse cinco años alimentándose de las sobras de los demás y actuando como si de un perro se tratase, no pudiendo contar a nadie el motivo de este comportamiento.

Llegó al palacio real a pedir trabajo y, como no tenían, le ofrecieron de comer en la mesa de la cocina. Roberto comió, pero solo de lo que les sobró a los criados y cuando se lo tiraron al suelo. Viendo el rey su comportamiento decidió preguntarle el motivo y, al no poder contestar, Roberto solo le pidió que le dejase estar allí por la comida y un saco en el rincón de debajo de la escalera que estaba la perrera. El rey estaba muy extrañado, pero aceptó.

Roberto ayudaba en las tareas como uno más, pero solo comía en el suelo de lo que tiraban a los perros. Quiso la mala suerte qu'el país de Italia entrase en guerra y Roberto, por la noche, cogía un caballo y una armadura y iba a defender al rey siendo el mejor guerrero. La princesa, qu'estaba enamorada en secreto d'él, lo veía desde su ventana, mas como no podía probarlo, callaba.

Una de las noches, Roberto fue herido y los perros, sus compañeros de cama, lo curaban lamiéndole la herida. La princesa, no pudiendo soportar más ver a Roberto en ese estado, se lo contó al rey y este fue a preguntarle si era verdad. Y como, en este mundo de Dios, los pecadores que pagan sus culpas son siempre recompensados, coincidió con el último día de su penitencia. Roberto le contó al rey todo y, en recompensa, el rey le ofreció la mano de la princesa.

Y dice la historia que Roberto se convirtió en el mejor y más buen rey que ha existido en todos los tiempos.

NARRADOR XXIII M^a Consolación Armero Mata

Iniesta 18-VI-92

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 756B *Robber Madej* (previously *The Devil's Contract*) (Uther, 2004: I, 411-412).

El cuento de este corpus podría estudiarse como una forma especial del Tipo 756B.

Una mujer promete al diablo el alma de su futuro hijo [M100. Votos y juramentos. M210. Trato con el diablo. S211. Hijo vendido (prometido) al diablo (ogro). S223.0.1. Roberto el diablo]. El niño nace de forma extraordinaria y se convierte en un ser aborrecible. Al morir su madre la promesa queda rota; el muchacho se arrepiente y debe expiar sus culpas [Q200. Actos castigados. Q535. Penitencia: trabajar durante siete años en los jardines del rey, comer sólo las sobras de los perros, guardar silencio y dar sus ganancias a los pobres. Q570. Castigo y remisión]. El malvado queda redimido y se casa con la hija [T100. Matrimonio. V20. Confesión de los pecados] del rey.

Se indica en ATU que es un cuento ya documentado en la Edad Media.

Este tipo está ampliamente extendido por toda Europa desde Escandinavia hasta el Mediterráneo occidental; atravesando las estepas rusas hasta los Balcanes y llegando al Mediterráneo oriental con versiones griegas y turcas; desde el mar del norte en Escocia y hacia Irlanda y hasta la península ibérica.

En el ámbito hispánico, se señalan en ATU versiones en español, -en España y en Hispanoamérica-, en portugués y también en el área lingüística del catalán (Uther, 2004: I, 412).

El motivo S223.0.1. Roberto el diablo, según Stith Thompson, era muy popular en los romances medievales y en los libros de romances del Renacimiento. Thompson comenta que “el uso más hábil de esta leyenda aparece en el romance de *Sir Gowther*” (Thompson, 1972: 353-354). Igual que en la versión presente, una esposa sin hijos, desesperada de rogar al cielo, decide invocar al diablo para que le dé un hijo, aunque sea

como el mismo diablo. Se cumple su deseo, aunque en la versión de este corpus no se produce la “impía parodia de la Anunciación” (Thompson, 1972: 353-354) en que se le aparece el diablo. El niño nace de forma extraordinaria e incluso en su infancia comete atrocidades.

En la versión comentada por Thompson, el impío cambia con el tiempo y hace severas penitencias hasta ser rescatado del dominio del adversario. Según Nieves Baranda “*Roberto el Diablo*, [es] un relato casi hagiográfico” (Baranda, 1995: XXX). Sigue explicando la autora que [está]

definido por J. M. Cacho Blécula como ‘un libro breve de aventuras ejemplares caballerescas’, poniendo de relieve los dos aspectos que lo conforman a la vez que la jerarquía entre ambos. Esta unión está en sus mismos orígenes, pues su primera versión es, en la Francia del s. XII, la refundición eclesiástica de un cuento popular europeo, que luego pasará por varias etapas de *exemplum*, “miracle” o “dit” hasta la publicación en Lyon, 1496, de *La vie du terrible Robert le Diable*, texto sobre el que se realiza la traducción que se imprimió en Burgos por Fadrique de Basilea en 1509. [...]. Las ediciones fueron muchas hasta el s. XX, su argumento se adapta en la comedia *El Loco en la Penitencia o Tirano Más Impropio*, pero su más ilustre influencia está en la novela de Mario Vargas Llosa *La Guerra del Fin del Mundo* (Baranda, 1995: I, L-LI).

En la versión iniestense el alma del protagonista es ofrecida por su madre al diablo, pero Roberto mismo no ha recibido regalos mágicos del diablo y la muerte de su madre lo libera de la promesa que ella hizo. Roberto *el diablo* debe ir en penitencia a Roma y expiar sus culpas al servicio de un rey vestido como un pobre mendigo y sin poder explicarse. Consigue librar al reino de la ruina ganando una guerra y finalmente se casa con la princesa, por amor. Este desenlace es novedoso con respecto a la versión de Thompson.

Gowther, o Roberto *el diablo*, no es culpable de su asociación con el maligno. La culpa recae totalmente sobre su madre. Este no es el caso del hombre que se entrega libre y voluntariamente, como sucede, por ejemplo, con Fausto.

VERSIONES LITERARIAS

El decamerón negro (Frobenius, 1986: 38-48, I. Relatos de caballería y de amor, nº 3. De pura raza).

183. a. [“El camión de la novia”]

Esto era una vez dos hombres que se van a la mili, y en la mili se hacen muy amigos, y le dice el uno al otro:

- ¡Mira!, cuando tú te cases o cuando yo me case, -dice-, pos nos tenemos que invitar a la boda, el primero que se case al otro, y así.

Bueno. Pos ya se pasa el tiempo y les ehcribe el uno al otro:

- ¡Mira chico, que me caso!

Pos, hala, ¡venga a la boda! Pos al poco tiempo el otro:

- ¡Mira, que ahora me caso yo!

¡Hala, pos a la boda! Y ya, cuando se habían casao, dice:

- Pos ahora, el primero que tenga un hijo, -dice-, si tú tienes un muchacho y yo una muchacha, pos se tienen que casar.

- ¡Ea, pos hala, pos bien!

Pos nada, ya se pasan los años y un día el que tenía el hijo recibe una carta:

- Pos mira que mi muchacha se ha echao novio y yo como ya acordamos aquello quiero que los dos se casen, a ver qué pasa.

Entonces cogió la carta el hijo, y este dice:

- Pos aquí, ¿qué pasa? Pos yo tengo que averiguar a ver qué pasa.

Pos de la noche a la mañana deja de hablar y empieza:

- ¡Sopas, sopas!

A todo lo que le contaban o decían, *sopas*. Y el padre:

- ¿Poh qué le pasará a este muchacho que era bien y ahora...?

Pos nada:

- ¡Hijo mío!, ¿qué te pasa?

- ¡Sopas!

Pos ya el padre lo dejó por imposible. Y este, un día, pilló y se fue al pueblo donde vivía la hija del otro amigo y se hace pasar por platero. Va a una platería, compra plata, joyas y to eso y va por la calle:

- ¡El platero!

Y la hija del otro, eran gente que vivían bien, tenían doncella, en fin, eran gente rica y la muchacha al oírlo dice:

- ¡Ay!, si yo necesitaba una joya.

- Ea, pos señorita, pos llámelo usted.

- ¡Oiga, platero, suba!

Pos nada sube:

- ¿Qué desea usted señorita?

- ¡Mire, me gusta este anillo! ¿Qué vale?

Dice:

- ¡Ay, señorita!, esto vale mucho, pero para usted, tocarle el tobillo.

- ¡Uh, no, no, no, no! Eso de ninguna manera. ¡Qué no, qué no, qué no! Usted dígame lo que vale.

- No, no, no, ya se lo he dicho.

- Pos no.

Pos nada, se va y dice la doncella:

- ¡Uy, señorita!, gustándole a usted como le gusta, por tocarle el tobillo, ¿quién lo va a saber?

- ¡Ay, vale!, -bueno, pues la convence y-, ¡nada, pues llámalo!

Pos nada, sube, le toca el tobillo, le da el anillo y se va. Al día siguiente igual.

- ¡El platero!

- ¡Ay!, me gustaría comprarme unos pendientes.

- Ea, pos señorita, pos... ¿lo llamo?

- Ea, pos llámalo.

Pos nada, lo llama:

- ¡Mire!, ¿qué valen estos pendientes?

- ¡Ay, señorita, esto vale mucho! Pero, para usted, tocarle la pierna.

- ¡Uh, no, no, no, de ninguna manera, eso no!

- ¡Ea, pos señorita, ya sabe usted lo que hay!

- No, no, no.

Pos nada, se va y ya venga dar vueltas:

- ¡Ay, con lo que me gusta!

Dice:

- Pos nada, señorita, ¿quién lo va a saber? Él sube, le toca la pierna y se va, y usted tiene los pendientes.

- Ea, pos sí, pos llámalo.

Pos nada, lo llama, le toca la pierna, le da sus pendientes y se va. Pos al día siguiente la misma:

- ¡El platero!

- ¡Ay!, me tendría que comprar una pulsera.
- Ea, pos señorita, vamos a llamal·lo [sic]
- Mire, ¡qué vale esta pulsera?
- ¡Ay, señorita!, para usted mucho. Vale mucho, pero para usted, tocarle el muslo.
- ¡Uh, no, no, no, eso si que no, de ninguna manera!
- Ea, señorita, pos ya sabe.

Pos nada, se va. Y al rato dice la doncella:

- ¡Mira, señorita, que por tocarle el muslo!, que eso nadie s'entera na máh que usted y yo, y tiene esa pulsera.

Pues ya la convence y dice:

- Ea, pues llámalo.

Pos nada, lo llama, le toca el muslo, le da su pulsera y él se va. Pos otro día, la misma:

- ¡El platero!
- ¡Ay!, me gustaría comprarme un collar.
- Ea, pos señorita, vamos a llamar al platero.

Pos lo llaman:

- Mire, ¿qué vale este collar?
- ¡Ay, señorita!, esto vale mucho, pero para usted... ¡que me dé un camisón suyo!
- ¡Uh, no, no, no, no! Eso si que no.
- Ea, pos ya lo sabe.

Pues ya se va y dice la doncella:

- Mire que señorita... le ha estao tocando el muslo, la pierna y el tobillo y ahora..., porque le dé un camisón, ¿qué va a pasar? Pues si eso no pasa na.

Nada, en fin, que la convence.

- Ea, pos llámalo.

Lo llama, le da su collar, le da ella su camisón y se va. Bueno, eh que resulta que esta muchacha se iba a casar y ya llega el día de la boda y como los padres eran amigos, claro los invita y to eso. Y él, también va. Y estando allí en la casa antes de la boda, allí tenían costumbre, antes, de hacer un brindis. Y cada uno, pos hacía un brindis por lah cosah que quería y ya le llega a él y dice:

- ¡Venga, venga, muchacho, venga, tú!

Dice:

- ¡Uy, no, yo no sé hacer brindis, ni cosas!

- Venga, hombre, pos di algo.

Pos nada, pos ya dice:

- Bueno, pos salí un día de caza, -dice-, y l'eché la galga a la liebre, -dice-, de mil reales, -dice-, le toqué el tobillo, -dice-, pero la liebre se fue, -dice. Pos al día siguiente salí de caza, -dice-, y l'eché la galga de dos mil reales, -dice-, le toqué la pierna, -dice-, pero aún la liebre se fue, -dice. Pos a otro día, continué la caza, -dice-, y entonces l'eché la galga de tres mil reales, -dice-, le toqué el muslo, pero la liebre aún se fue, -dice. Pos a otro día, salí otra vez de caza, -dice-, y entonces l'eché la galga de cinco mil reales, -dice-, y entonces le quité la piel, -dice-, pero la liebre aún se fue, -dice-, y quien quiera ver la piel aquí esta.

Entonces ella al ver que era todo de ella, su camisa y todas lah cosas, entonces dice:

- Ahora con este no me caso, con el que me caso eh con este.

Y ya se casaron, vivieron felices, loh padreh cumplieron lo que habían dicho y... Colorín colorao, este cuento se ha acabao.

183. b. “Los tres anillos”

Esto eran dos vecinos que tuvieron, las mujeres, casi al mismo [sic] tiempo, tuvieron familia. Uno tenía, uno tuvo un niño, y la otra, una niña. Y lo que pasa, las mujeres:

- Pueh, cuando sean grandes, van a ser novios.

Y la familia d'él confiá con que van a ser novios. Pues bueno, llegó ya que fueron ya adultos y fueron ya máh grandes y la novia casi no lo quería y él, de tanta pesombre, se fue por esos mundos. Se dejó crecer la barba, se dejó crecer el pelo, se vistió de pobre y se compró un anillo. Y fue a pedir a la puerta de la que había sido su prometida. Y llamó y salió la moza:

- ¡Buenos días!

Y dice así⁴²⁰ con la mano:

- ¿Me quié usted echar, dar una limon·na [sic]?

Y al verle aquel anillo que llamaba l'atención, subió la moza y le dijo a, a su señora:

- ¡Ay, qué anillo que lleva ese pobre! Eso llama l'atención, eso es una, eso, eso, eso es una filigrana. ¿Lo quiero, lo quiere usted comprar? ¿Lo llamo a ver si...?

- ¿Cómo quiés que lo compre, si a lo mejor no lo quié vender?

Y ya bajó la moza:

- ¿Quié usted vender el anillo?

⁴²⁰ Gesto de tender la mano.

Dice:

- Sí, pero yo, yo no quiero cuartos. Yo le quiero tocar a su ama, tocarle la pierna.

- ¡Ay!, pero eso es una cosa...

- ¡Ea, yo, hija mía!, ¿qué voy a hacer? No tengo otro recurso más que ese.

Y subió. Y no quería la mujer, pero la moza era tan, tan perpiñada que la obligó. Y le tocó la pierna y le dio el anillo. Y no conforme con eso, se fue. Pero, a la vuelta de un poco tiempo volvió con otro anillo y era mejor. Y la mim·ma [sic] operación, fue a pedir. Y ya se puso más, más viejo, se, en fin, se disfrazaba [sic] pa no ser él mim·mo [sic]. Y al pedir la limon·na [sic] sacó otro anillo. Y la moza, la mim·ma [sic] operación:

- ¿¡Ay, no sabe usted, señorita, qué anillo que lleva ese pobre!? Aún más qu'el otro que tuvo la otra vez. ¡Y a lo mejor lo quiere vender!

Que si no quiero, que si no quiero, ya la moza se convence.

- Hasta decir lo que quiere, a lo mejor el otro por tocarle la pierna...

El resultao, que baja la moza y le dice que si quería venderle el anillo. Y dice, el novio que ha sío, dice:

- Pero yo, le tengo que tocar el muslo. Na más qu'eso.

Y claro, pos la moza le dice:

- ¡¿Cómo?!

Pero el otro s'esperaba allí, el otro sabía que... Y ya la moza y el ama está allí, en fin, que la convence. Baja la mujer y el hombre na más que le hace así, le toca el muslo y se va. Y al poco tiempo, la mim·ma [sic] operación. Lleva otro imponente, aquello, aquello era una fortuna lo que valía y hace la mim·ma [sic] operación. Va a pedir, sale la moza, vio el anillo, y la mim·ma [sic] operación que hizo:

- No sabe usted, señorita, ¡ay, qué anillo! ¡Eso brilla, si eso, eso es un diamante, lo qu'es eso! Y a lo mejor lo quíe vender como los otros.

- ¡Ay, pero miá qu'eh que...! Si ya el otro la pierna y este el muslo, y ya el otro, hombre...

- ¿Quién sabe lo que quiere?

- Pos, ¡ea, llámalo!

Lo llamó y dice que tenía que acostarse con ella:

- Pero, mujer, ¿cómo quiere que...?

- ¡Bastante va a saber nadie! Si eso está usted a punto de casarse, si se va usted a casar de aquí en unoh días... Bastante va a saber nadie el resultao.

Que s'entra en l'habitación, le quita a la mujer la camisa y, al quitarle la camisa, sale corriendo. No s'esperó a, a hacer más. Salió corriendo. Y a loh cuatro o cinco días:

- ¡Oye, ha venío fulano!

Se lavó la cara, se arregló el pelo, en fin, to eso, se puso limpio. Y dice'l padre de la novia que por qué no lo invita a su boda, ya que ha sío un buen vecino su padre y el muchacho fuistis novios.

- Pos sí, lo vamos a invitar.

Fue allí el muchacho la noche de, de la pedida, qu'era la pedida, no era, no era aún la, la boda. Allí toa, estaba allí toa la servidumbre. Estaban allí los vecinos, los, en fin, la gente que, que va a, a un fin de, de noviez.

- ¡Odo, fulano, cuéntanos lo que has pasao por ahí!

- ¡Ay, ay, ayayay! Yo no tengo gana de contar cosas.

- ¡Cuéntanos! ¿De qué tiés miedo?

- Pos sí tengo miedo, sí, porque he pasao muchísmah cosas muy malas.

- ¿Qué has pasao, dices?

- ¡Que fui cazador! Me fui de cazador. Compré un galgo y, y lah cogía siempre el galgo, le había pillao de las liebres..., cogerlah de, de la pierna. Y m'enfadé, m'enfadé de que

lah cogía de la pierna. Y compré otro, ¡aún me costó máh caro aquel galgo! Y me lo encargué porque lah cogía del mul·lo [sic].

Dice:

- ¿Y eso del mul·lo [sic]?

Dice:

- Sí, -dice-, del mul·lo [sic] lah cogía. Y m' enfadé d' él, lo vendí y compré otro que ese, que había el mejor, que aquel lah cogía en la cama.

- ¿Cómo en la cama?, -dice aquel.

Dice:

- Sí, las cogía. Y a una d' ellas la cogió en la cama y aún tengo aquí la pellica.

Y sacó la camisa de la mujer y la novia lo vio. Y llamó a su padre:

- Padre, yo no me quiero casar con el novio, me quiero casar con el de, con el de la pellica de conejo.

Y ese es el novio, el del cuento.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

AT 900A* *The Rejected Fiancé*

Clasificaremos estas dos versiones como AT 900A* *El Novio Rechazado* tipo que mantuvo Ralph S. Boggs en su obra *Index of Spanish folktales* (Boggs, 1930: 108) y que continuarán utilizando Julio Camarena y Maxime Chevalier en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos-novela* (Camarena-Chevalier, 2003b: IV, 222-226). Señalaremos, coincidiendo con Camiño Noia Campos, que “consérvase o

subtipo AT, suprimido no ATU, dado que se corresponde exactamente” (Noia Campos, 2010: 471) con los cuentos de este corpus.

Dos amigos prometen [M200. Tratos y promesas. P310. Amistad] en matrimonio a sus futuros descendientes; ya crecidos la promesa no se realiza por diferentes motivos. El muchacho se disfraza [K1817.1. Disfraz de mendigo. H110. Identificación por ropas] e inventa una argucia [K100. Trato engañoso. K1350. Mujer perseguida o cortejada por engaño. K1361.2. Gradual compra de favores: progresión anatómica. J1040. Decisiones de conducta. J350. Elecciones: pequeña molestia, gran ganancia. T45. El amante compra la admisión en la habitación de la mujer. T455.1. Mujer vende sus favores para obtener joyas] para conseguir que la joven acepte ser su esposa [H181. Reconocimiento por desenmascaramiento. T150. Sucesos en las bodas.].

Julio Camarena y Maxime Chevalier presentan versiones por todo el ámbito hispánico en todas las áreas lingüísticas (castellano, catalán y gallego) (2003b: IV, 226). También señalan versiones por toda Hispanoamérica y en el área del portugués. A las versiones que indican Camarena y Chevalier podemos añadir otras: albaceteñas (Hernández Fernández, 2001: 156-157, nº 89); conquenses (Gómez Couso⁴²¹, 1994: 585-591-dos versiones); navarras (Asiáin Ansorena, 2006: 241-242, nº 179, versión más escatológica y obscena); también encontramos una versión recopilada entre la etnia gitana en España (Asensio García, 2011: 239-240, nº 37).

Carlos González Sanz señala una versión riojana no catalogada (Asensio: 2002: 134-137, La princesa y el quincallero) cuya segunda parte es similar a la segunda parte de la versión b del cuento que se está analizando (González Sanz, 2015: 60).

En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 471-una versión y 2021: 125-sin cambios).

Como dato anecdótico señalar una versión rusa (Afanásiev, 1987: III, 82-84, Los niños prometidos). Es curioso el caso de una versión noruega (Asbjørsen-Moe-Nauthella⁴²², 2018: 94-97, Los deseos de los príncipes), además de por aparecer seres y objetos mágicos (pez que concede deseos y regalos mágicos a cambio de mantener relaciones sexuales), la narración es explícitamente sexual.

⁴²¹ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

⁴²² En la misma obra hay otra versión sin magia, 104-107, El que pastoreaba liebres, más parecida al cuento nº 184a de este corpus.

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos completos (Andersen, 1989: I, 236-241, El porquero).

El cuento de los cuentos (Basile, 1995: II, 165-170, pasatiempo décimo, jornada cuarta, La soberbia castigada).

Esta versión pertenecería al grupo de cuentos de la princesa orgullosa que Aurelio M. Espinosa organiza en tres grupos (Espinosa, 1947: III, 181-190, n° 180):

Dentro del grupo 1º, el Tipo III es el tipo hispánico de la boda estorbada. La versión estudiada es similar a las recogidas por Espinosa (elementos A7-B-D-D1-D2-F1-F2); los elementos D2-D3 de Espinosa aparecen asimilados: el vendedor no duerme con la princesa sino que le exige, como pago, el camisón.

No aparece el elemento B5, o variantes, sino una variante del elemento B: el novio, (que, en una de las versiones, no llega a ser rechazado), se disfraza de platero para acercarse a la muchacha. La convence de que entregue las diferentes prendas gracias a la ayuda, involuntaria, de la criada.

Este Grupo 1º es el verdadero grupo de la princesa orgullosa, AT 900, fundamental y primitivo en toda Europa (Thompson, 1972: 311).

184. “El barbero y el leñador”

Estaba un día un barbero y estaba sentao en su barbería. Y al lao había doh compañeros y le hacían compañía. Y, cuando pa la calle vieron un leñador que pasaba y un fuerte borrico que leña llevaba. Y, en lo alto de la leña, llevaba el leñador un buen pavo. Y el barbero se quedó prendao.

Y sale a la calle:

- ¿Quiere usté vender la leña?

Dice:

- Sí, señor, -ya contestó el leñador.

- ¿Cuánto quiere usted por ella?

Ya, en dos pesetas, ya se quedó ajustada. Viene a descargar, y ya el leñador el pavo apartaba, y dice:

- No, no. El pavo ya es mío, que se lo he pagao, que ha entrao en la leña que a usted l'he compraio.

Bueno, resultao, que van al juez, qu'el leñador da conforme. Van al juez y le cuentan lo que pasó uno y otro.

Y dice:

- Nada, nada, usted lleva razón, -le dice al barbero-, usted, el pavo no es suyo, que le ha compraio la carga que llevaba el burro.

Pero el hombre tenía, tenía su pilusilla, el leñador tenía pesombre y dice:

- Pos este me la va a pagar algún día.

El resultao, que se pasó un poco tiempo, y el, el hombre se afaita bien, se pone majo, coge una, una maleta, como si fuera un viajante y llega a la barbería y llama:

- ¿Se puede pasar?

- Pase usted.

- ¿Cuánto nos va usted a llevar por afeitarse a mí y a mi compañero? Lo he dejao en la posada.

Dice:

- Pues, dos pesetas.

Dice:

- Bueno, aféiteme usted a mí primero, -l'afaita y ya termina, dice-, oye, voy a por el compañero qu'está en la posá.

Cuando se presenta con un toro. Y abre las puertas:

- Ya he vuelto con él, -dice-, este es mi compañero, lo tiene usted que afeitar.

- ¿Cómo quíe usted que afeitee un toro?

- Ya lo creo que lo afaita usted. Hemos ajustao dos pesetas por afeitar a mí y a mi compañero; y mi compañero es este toro.

- Pues no, yo voy al juez.

- Ea, vamos al juez.

Y ya el juez le dice:

- Tíe usted que afeitar al toro, barbero, porque este señor lleva razón.

Dice:

- ¡Yo soy el del pavo! ¿No se acuerda usted? ¡Esta es mi venganza! Afaita usted al toro, sinvergüenza; que me arregló usted'l pavo, que valía el pavo más de cuatro pesetas.

Y lo tuvo que afeitar.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU.

Un barbero engaña a un leñador, quedándose gratis con un pavo. El leñador toma cumplida venganza.

No se conocen versiones.

185. “El del rábano en el culo”

Eran tres hermanas y eran buérfanas. Y entonces dos eran muy humildes y la otra era más sagaz, la más pequeña. Y tenían en una casa, vivían en una casa muy grande, en la planta baja. Y había en la planta arriba, vivían unos señores que tenían solo un hijo y eran de, claro, de otra posición más alta. Y el chico, que tenían un hijo, pos siempre estaba dándoles a las hijas..., o sea, siempre se asomaba al balcón y las miraba y hacía guiños, o sea, y ellas pos veían que se reían d’ellas. Pero ya un día se pone una a regar albahaca, -que aquí decimos alábega-, y entonces él sale al balcón que tenía, que daba a la planta de ellas y dice:

- Regadera de albahaca, ¿cuántas hojitas tiene cada mata?

Y entonces ella, poh claro sonrojada toda, se entra y le dice a las otras:

- ¡Ay, qué grosero, mira lo que me ha dicho!

Y entonces, la otra, qu’era tamién muy humilde, dice:

- ¡Mañana veráh como salgo yo, y yo le contesto!

- ¡Ay, yo no tengo valor para contestarle!

Y a otro día sale la otra y dice, igual, sale el chico y dice:

- ¡Regadera de albahaca!, ¿cuántas hojitas tiene cada mata?

Igual se, se...

- ¡Ay, y hoy me lo dice..., te parece...!

- ¿No diceh que tú le ibas a contestar?

- ¡Ay, no tengo valor!

Y la pequeña, que era más viva, dice:

- ¡Sois tontas!, -dice-, ya verás, mañana voy a salir yo.

Y a otro día sale la pequeña, y a la mim·ma [sic] hora, él, igual:

- ¡Regadera de albahaca!, ¿cuántas hojitas tiene cada mata?

Y entonces dice ella:

- ¡Caballero lisonjero!, ¿cuántas estrellitas tiene el cielo?

Y, claro, pos él se ha, se quedó chafao. S'entró y dice:

- ¡Andá, -dice-, qu'esta no me puedo reír!

Y ya a los pocos días se viste de tendero y dice:

- A esta, a esta la tengo yo que, -dice-, ella sí que me ha ofendió, -se sintió ofendido el chico, y dice-, pero a esta verás tú.

Con que a otro, a los pocos días se viste de tendero. Se pone bigote, se pone patillas, todo, claro, como uno que va vendiendo... Y va a la casa, llama y salen a la puerta una de las otras. Y dice:

- ¡Mire, vendo pañuelos muy bonitos a ver si quieren comprar!

- ¡Ay, no, no, nosotros no tenemos dinero! Nosotras vivimos solas y no tenemos dinero.

Y dice:

- ¡Venga, hombre, -dice-, cómprame un pañuelo!, te lo voy a dar muy barato. Mira te lo voy a dar, si me das un beso, te doy un pañuelo.

Pos igual, ofendida, s'entra y:

- ¡Ay, te parece que me ha dicho que me da un pañuelo por un beso!

Y entonces la otra:

- ¡Ay, qué tonta!, pos habérselo dao.

- ¡Anda, calla, calla, le voy a dar yo un beso, por un pañuelo! No, no, ¡ni hablar!

Dice:

- Mañana, sal, como venga otra vez, salgo yo.

Ea, y a los dos o tres días vuelve otra vez y sale la otra y lo mismo [sic]:

- ¡Ay!, mire, ven, llevo pañuelos muy bonitos, se los voy a dar muy baratos y... Mire, ¡un beso y le doy un pañuelo!

- ¡Ande, ande, calle, váyase, márchese de aquí! Me ofende usted. Yo le viá dar un beso...

Claro, y se fue y no le dio el pañuelo. Y luego la pequeña dice:

- ¡Qué tontas sois, un pañuelo por un beso! Pos un beso. Y él se va y tú te quedas, y tienes un pañuelo tan bonito. Además pañuelos preciosos, bonitos.

Y ya al día siguiente que fue, pues la pequeña salió y dice:

- Mira, -dice-, llevo unos pañuelos muy bonitos, -y dice-, los doy muy baratos. Ya se lo he dicho a sus hermanas que los doy, por un beso los doy.

- Ande, ande, no...

- Mire usted, si no se va... Ya ve usted más baratos ya no puede ser ¡un beso! Un beso no tiene nada.

Total, que le da el beso y se queda con el pañuelo. Y a los dos o tres días igual, sube, va al, a regar ella l'albahaca y dice:

- ¡Regadera de albahaca!, ¿cuántas hojitas tiene cada mata?

Y entonces dice ella:

- ¡Caballero lisonjero!, ¿cuántas estrellitas tiene el cielo?

Y dice:

- ¡Anda, anda, la que le dio un beso al tendero por el pañuelo!

Claro, entonces, entonces ya supo ella que era el tendero, era él. Y, claro y ella, pues se ofendió y s'entró. Y dice:

- ¡Madre mía!, -dice-, ¿cómo se la tengo yo que hacer a este?

- Si ves, si eres tonta, si eres tonta. Nosotras no le quisimos decir nada porque no, no sabíah con quién tratabas.

Bueno, pues nada, ella dice:

- Ya se la tendré yo guardá.

Pues al mucho tiempo, bueno, al mucho tiempo, a los dos meses, tres meses, un mes, lo que fuese, dicen qu'estaba muy grave, qu'estaba el chico tan mal. Y claro, como no tenían otro, pues la madre iba diciendo qu'estaba tan malo, que le iba a pasar algo:

- ¡Ay, mi hijo está muy malo!

- Pero, ¿qué le pasa?

- ¡Ay, mira!, que comió no sé qué y seguramente tiene una indigestión tan grande que se me va a morir.

- No digas eso.

Y entonces s'entera ella y dice:

- Mira, vais a decir que ha venido un médico de no sé dónde, -no de donde eran, de otro sitio-, y está hop·pedao [sic] aquí. Y qu'es una bella persona, qu'es muy listo, qu'es muy..., -y dice-, qu'este me las paga a mí, como yo llamarme..., -como se llamase la muchacha.

Entonces ya, se corre la voz y ellas se lo dicen a las vecinas:

- Que ha venido casa d'estas chicas, tan amable y tan listo.

Y, claro, la madre va a ver si lo quería visitar. Y dice:

- ¡Ay, mire usted! Usted no..., yo eh que no quiero..., porque claro, a lo mejor luego me va mal y ustedes tienen, y nosotras..., -dice-, yo vengo de un sitio forastero y luego yo no quiero llevarme mala reputación.

- ¡Ay, no, no! Mire, por dinero no lo haga usted. Pida todo lo que quiera, pero sálvenos a nuestro hijo.

Incluso va el padre a rogarle y dice:

- ¡Ay, no, no! Mire usted, luego no sea...

- ¡Ay, sí!, por dinero no lo haga. Nosotros le damos lo que nos pida, pero nosotros...

Con que, ea, ya dice:

- Pues nada, ya mañana, todo lo más, ya iré a visitarlo, -dice-, eso sí, les viá decir a ustedes que yo tengo qu'estar solo con el enfermo, en lhabitación no puede...

- ¡Ay, sí, lo que usted diga, como usted diga!

Poh claro se puso él..., como iba, claro que no lo conocían, ella..., ¡cómo la iban a conocer! Y entonces se van y ella le dicen a sus hermanas:

- Ir al mercao y traerme un rábano, el máh gordo que haya, el máh gordo qu'encontréis, -dice-, y me trais una maza de mortero, -dice-, pero no d'estas normales, igual, la máh grande qu'encontréis.

Pues, ea, van sus hermanas y se lo compran. Y ya llega el día que le dijo a los padres que iba a ir, y le dice que se marche, dice:

- Ea, ya, ya les dije a ustedes qu'en l'habitación no puede nadie máh que yo...

Poh claro, los padres, él allí con unoh quejíos, unos ayes que para qué:

- ¡Ay, si nos salva usted a nuestro hijo! ¡Ay, no sabe usted lo que...!

Dice:

- No se apure usted que haré lo que pueda, -dice-, pero claro, -dice-, no lo sé, -dice-, dende luego se ve mal.

Y se salen los padres. Y entonces le dice al chico que se ponga boca abajo, en la cama, y se pone boca abajo y le dice que si eh que le duele.

- ¡Ay, mucho, mucho!, si llevo no sé cuantos días sin hacer de vientre.

Y entonces le dice ella, qu'era el, el médico, dice:

- Ya verá usted, anteh que yo me vaya de aquí, usted va a tener gana de hacer de vientre.

- ¡Ay, ójala Dios, ójala Dios!, que yo, porque yo estoy muy malo, yo me muero.

Dice:

- ¡Qué se va a morir! No se muere, no, -dice-, ya verá usted.

Con que le hace que se ponga debajo, así boca abajo y le pone en el culo, le pone el rábano y con la maza le daba. Claro, y le dijo a los padres:

-Miren ustedes, aunque oigan que se queja, porqu'esto es de mucho dolor, ustedes no hagan ni por abrir la puerta, porque esto es una operación, -dice-, que es, no es operación, pero es operación, -dice-, u esto es...

Poh claro, ellos oían, los padres, afuera oían:

- ¡Ay, ay, yo me muero, ay!

Y ella dándole:

- No, no, no se preocupe usted cuanto más, cuanto más le duela mejor va la cosa.

- ¡Ay!, -y ahí ya empezó a decir-, ¡ay, por Dioh, que me hago de vientre! ¡Ay, por Dios!

Y los padres, afuera:

- ¡Ay, Dios mío, que dice que se hace de vientre, que dice que se hace de vientre!

Cuando ya ella se cansó de..., ea, pues vio que ya estaba bien porque veía que se le iba a hacer encima, cogió y dice:

- Nada, ya está. Ahora ya vas a hacer.

Se fue corriendo a donde fuera, a hacer de vientre y ella se salió. Y les dijo a los padres que creía que para ella estaba curao, pero que si veían que..., que lo volviesen a llamar.

Bueno, pos ya pasaron los días y ella no lo veían por el balcón, y ya dice:

- ¿Qué le habrá pasao que no...?

Pero ya un día, ya lo vio y dice:

- Pos mira, -dice-, no le ha pasao na.

Y él, claro, el médico se fue ya del pueblo. Y ya, sale a regar l'albahaca y, igual, él ya guasón dice:

- ¡Regadera de albahaca!, ¿cuantas hojita tiene cada mata?

Y dice ella:

- ¡Caballero lisonjero!, ¿cuántas estrellitas tiene el cielo?

Dice:

- ¡Anda, anda, la que le dio el beso al tendero por el pañuelo!

Y entonces dice ella:

- ¿Y el del rábano en el culo, cuántas horas se lo tuvo?

Entonces él dice:

- ¡Ay, que es esta la...!

Y se casó con ella, fue y la, le dijo a sus padreh que:

- Esta es la, esta que se vistió de...

Y ya lo aclararon, que se había vestió de médico, que había sío ella la que le había salvao la vida y...

Cuentecico rematao, desde la chimenea se fue al tejao, desde el tejao a la calle, pa que no lo sepa nadie.

NARRADOR VI Belén Pardo Valera

Casas de Ves 8-VII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 879 *The Basil Maiden* (Uther, 2004: I, 501).

Boggs (1930: 116, *970).

Un muchacho rico se burla [H540. Proponiendo acertijos. H700. Acertijos de números. H705.3. Cuántas hojas hay en la planta, cuántas estrellas hay en el cielo] de sus vecinas pobres. Gracias a una estratagema [K1810. Engaño por disfraz. K1837. Mujer disfrazada con ropas de hombre], la hermana pequeña [J1111. Chica lista. L50. Hermana menor victoriosa. Q331. Orgullo castigado] se venga de él, lo que provoca un desenlace inesperado, pero feliz.

En la versión de este corpus no aparece el episodio de la muñeca que habla, con el que acaban muchas versiones recogidas en ATU.

Siguiendo ATU vemos que hay versiones orales de este cuento por todo el mundo, especialmente europeas; a lo largo y ancho del Mediterráneo oriental y occidental; por Oriente Medio, Arabia, el norte de África y también en el Extremo Oriente (Corea). Las versiones americanas, -desde México y suroeste de USA en el norte del continente, el Caribe y hasta Chile, en el sur-, son de raíz hispánica tanto de las áreas lingüísticas del español como del portugués (Uther, 2004:501). También se conocen versiones judías y gitanas.

Después de la edición de ATU aparecen nuevas publicaciones en el ámbito hispánico con versiones en el área lingüística del catalán (Carrillo, 2004); en el área lingüística del valenciano (Beltrán, 2007); en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 446-450-cuatro versiones y 2021: 121-122-sin cambios) y en el área lingüística del castellano Julio Camarena y Maxime Chevalier amplían el número de versiones ya reunidas en 1995 (Camarena-Chevalier, 2003b: IV, 128-129); y además se conocen otras versiones: albacetenses (López Megías-Ortiz López, 1997: 154-155, nº 84; Hernández Fernández, 2001: 157-160, nº 90; Atiénzar García, 2017b: 188-189, nº 76-77; una versión oral inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales; Ortega García, 2009: 21-22, Las tres hijas del rey y 23-24, Señorito Pinturero); conquenses

(Gómez Couso⁴²³. 1994: 567-571-dos versiones); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011) murcianas (Sánchez Ferra, 1998: 87, nº 58 y 2010: 551-554, nº 529-cuatro versiones).

Aunque no lejanas geográficamente, pero distantes a nuestra cultura, tenemos una versión maltesa (Diederichs, 1992: VI, 28-31, nº 156) y una versión egipcia (Artin Pacha-Serra, 2005: 111-115, nº XV).

VERSIONES LITERARIAS

El cuento de los cuentos (Basile, 1994: I, 167-171, pasatiempo tercero, jornada segunda, Viola). Es una versión señalada por ATU como notabilísima en el desarrollo y expansión de este cuento.

Cf. el *Catálogo* de Montserrat Amores para estudiar el tratamiento literario en s. XIX (Amores, 1997: nº 107).

En su *Catálogo* Camiño Noia Campos señala una versión literaria de “Miranda, “A regadora do asubiote” *Fantásticos*, I (2001)” (Noia Campos, 2010: 450 y 2021: 122, sin cambios).

No solo en la literatura se usa este tema, sino también en la música. Al final del primer acto de la zarzuela *Luisa Fernanda* de Federico Moreno Torroba, -con textos de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw-, podemos escuchar el dúo de Carolina y Javier: “Caballero del alto plumero”. El uso del motivo se mantiene como burla, igual que en el cuento. Ella intenta ridiculizarlo, diciéndole: “caballero del alto plumero, ¿dónde camina tan pinturero?” Él le devuelve la burla contestándole: “señorita que riega la albahaca, ¿cuántas hojitas tiene la mata?” Del mismo modo que en el cuento, los protagonistas, -Luisa Fernanda y Javier-, acaban enamorándose.

Indica Paloma Esteban que este es uno de los “cuentos de ingenio enmarcados en un ámbito relativamente realista, porque el realismo en los cuentos populares no debe ser entendido de una manera estricta, ya que los sucesos que en ellos acontecen son producto de la imaginación y los personajes se ajustan a arquetipos. [...], incorpora segmentos narrativos que lo hacen más complejo” (Esteban, 1985b: 31-32).

Juan Antonio López Cordero señala que este cuento

⁴²³ Tesis inédita consultada con permiso de la autora.

es la antítesis de la Cenicienta, no es sólo el triunfo de la mujer sobre el varón, sino también de las clases bajas sobre las más altas, manifestado en aquello que no se puede heredar o comprar, como es el ingenio y la inteligencia. Como en otros muchos cuentos, recoge la representación del número tres, en este caso tres hermanas, recayendo la astucia en la menor (López Cordero, 2009: 6).

186. [“El pastor y los guardias civiles”]

Era un pastor qu’ estaba en los carriles de Ceaceros con el ganao y pasa la Guardia Civil y le dice:

- Vamos a reírnos del pastor un poco.

Y dice:

- Oiga ustedé, pastor, ¿dónde va este camino?

Dice:

- Pos el camino no va a ningún lao, el camino se queda aquí, toa la vida ha estao aquí.

Dice:

- Vamos a reírnos con él.

Dice:

- Y si viera ustedé una liebre por ahí correr, ¿qué haría?

Dice:

- Pos matal·lo [sic] y echal·la [sic] al morral.

Dice:

- ¡Qué poca vergüenza tiene ustedé!

Dice:

- Porque me la he dejao en la casa antes de salir.

NARRADOR XLVIII M^a Elvira Pérez Núñez

Quintanar del Rey 11-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece en ATU, aunque Cf. ATU921D* *Witty Answers* (Uther, 2004: I, 550-551).

Una pareja de la Guardia Civil intenta burlarse de un pastor [J1030. Confianza en sí mismo. J1210-J1219. Un hombre inteligente desconcierta a otro], pero este pone en ridículo a los guardias [Q330. Arrogancia castigada. U110. Las apariencias engañan].

Se encuentran versiones por toda España: albaceteñas (Luna Samperio, 1997: 23, Ñ. Cuento del pastor; López Megías-Ortiz López, 2000: 281, 153 y 597-598, nº263; Hernández Fernández, 2001: 221, nº 157); andaluzas (Pérez Palomares-Martínez, 2006: 140, nº 70); castellanas (Chevalier-Díaz, 1992: 55-56, nº 21; Sánchez Pérez, 2000: 14-15, nº 21); murcianas (Sánchez Ferra, 1998: 153-154).

En su obra *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Maxime Chevalier señala que es un “cuento folklórico que sigue viviendo en la tradición española” (Chevalier, 1978: 202 y 333, nº153).

VERSIONES LITERARIAS

El porqué de los dichos (Iribarren, 1974: 154, Las dos verdades del pastor).

Sobremesa y alivio de caminantes (Timoneda, 1990: 212, nº 15).

La tesis de Nancy (Sénder, 1984: 104).

187. “Lo que desfigura a la muerte”

Esto eran dos gitanos que vivían en un pueblo y quitaron un gorrino. Y era las policías y la guardia civil siguieron la pista, siguiendo donde vivían y fueron a la puerta de la casa. Y abren los gitanos, el mayor, pasó a la casa diciendo:

- ¡Ay, mujer!, -y a los hijos-, si está ahí la Guardia Civil y nos van a sacar, nos van a meter presos que hemos quitao el gorrino y miá aquí que lo hemos matao, está aquí qu'está degollao, no está máh que degollao.

Y dice la mujer:

- No preocuparos, hijos míos. No preocuparos, hijos míos, que yo pondré ezto en función. Zaliros a la calle.

Salieron a la calle y empieza la gitana:

- ¡Ay, hijos míos, qué lástima de muchacha, con la falta que nos hace!

Y estaba oyendo el alguacil y dice:

- Oiga ustedé, señor juez, voy a pasar a ver el muerto.

Y dice'l juez:

- Pero, hombre, ¿qué tiene que ver un muerto?

- Pues yo paso.

Y pasó. Y, claro, estaba allí el gorrino tendío en la cama, y tenía la cabeza fuera y lo ve, lo ve el alguacil y sale y le dice al señor juez:

- ¡No se puede ustedé figurar lo que desfigura la muerte, -y dice-, si tiene la cara igual que un gorrino!

Y ese es el cuento.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU ni en los índices revisados.

Treta [J1180. Medios ingeniosos de evitar el castigo legal. J1760. Animal o persona confundidos con algo más] de una gitana para salvar a varios miembros de la familia [P210. Esposo y esposa. U110. Las apariencias engañan] de ir a la cárcel.

Se han encontrado versiones conquenses (Gómez Couso⁴²⁴, 1994: 474, El gorrino) y albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 1997: 123-124, nº 52).

VERSIONES LITERARIAS

Los cinco libros de Nancy (Sender, 1984: 252, Anfibologías).

188. a. [“¡Canta, zurrón!”]

Esto era una niña que se fue a la fuente a por agua, porque antes en lah casas no había agua, y fue a la fuente a por agua. Y al volver se dejó olvidao el collar de oro, dice:

⁴²⁴ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

- ¡Ay, mi collar de oro, tengo que ir a por él!

Y resulta que fue a coger el collar de oro y había allí un hombre de esos malos que llevaba un saco y la cogió y la entró en el saco. Y iba de puerta en puerta llamando y pidiendo limon·na [sic], y con una vara que llevaba decía:

- ¡Canta, zurrón, que si no te doy con la vara!

Y la otra cantaba:

- ¡Por un collarcito de oro, qu'en el zarzal me dejé, por mi madre y por mi padre, en un zurrón moriré! ¡Amén!

Y así iba de puerta en puerta cantando en todas las casas. Y ya la madre, claro, como no encontraba a la hija pues estaba... Y ya una vez la madre, en la calle, la oyó cantar a su hija, dice:

- Esa es mi hija.

Pues nada, ya le dice:

- Venga usted a cantar a mi casa, que le voy a dar a usted una limon·na [sic].

Pos se lo lleva a cantar a su casa y le dio de cenar y empezó a darle mucho vino, mucho vino, mucho vino para que s'emborrachara. Y una vez que ya estaba borracho pues sacó a su hija del zurrón y entonces llamaron a los vecinos y cogieron al borracho y se lo cosieron a palos y lo echaron fuera del pueblo.

NARRADOR XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 17-V-93

188. b. “¡Por el abanico, madre!”

Era la fiesta del Juevesladero, aquí, en un pueblo de la comarca y estaban todas las niñas jugando, en fin, y merendando, como se suele hacer esta fiesta. Y ya decidieron volverse,

volverse para casa, porque ya estaba, se estaba haciendo tarde y querían volver al pueblo ya. Y ya camino del pueblo, ya anocheciendo, resulta que una d'ellas se acuerda que se había dejao el abanico en un árbol en donde estaban jugando. Y dice:

- ¡Ay, si m'he dejao el abanico allí encima del árbol, -dice-, voy a volver a por él!

Y las amigas le decían:

- ¡No, hombre, no te vayas ahora que s'está haciendo de noche y ya es tarde, no sea que te pierdas o te pase algo por ahí!

Y, en fin, que les daba miedo que volviera sola. Y aquella decía que no, que no, qu'ella iba a volver porque si no le iban a decir algo en casa, que había perdío el abanico, en fin, y total que se volvió a por él. Y cuando fue a recogerlo, por el camino s'encontró a un señor, un hombre malo y que llevaba un saco, un zurrón, y la, la metió dentro del zurrón. Entonces la tenía encerrada ahí a la pobrecilla y este hombre se dedicaba a ir por las fiestas, por las ferias de los pueblos y cantaba, en fin, decía:

- ¡Este es un zurroncico mágico que, cuando yo l'ordeno, canta!, -y le daba así unoh golpes, decía-, ¡canta, zurroncico, canta!

Y la pobre niña cantaba:

- ¡Por el abanico, madre, qu'en el árbol me dejé, en el zurrón voy metida y en el zurrón moriré!

Y nada, en fin, la gente, pues les daba lástima de oír a la pobre niña porque cantaba así con una voz muy triste y entonces, pues le daban dinero al, al hombre y, en fin, iba sacando así para, para malvivir. Y nada, la pobre niña, pues nada, iba por pueblos y por pueblos cantando su canción y, en fin, el hombre la maltrataba, porqu'era un señor muy malvado. En fin, la tenía siempre ahí encerrada y no la dejaba, no la dejaba salir. Y ya, por fin, andando por el mundo, resulta que volvieron otra vez al pueblo de donde era la niña esta. Y, nada, llegaron también, hizo su, su función y cuando cantó la, resulta que la estaba ehcuchando, la propia madre la estaba ehcuchando. Y, y cuando se dio cuenta qu'era su hija, pues le dio mucha lástima, porque también salía la historia y al oír la

canción del abanico pues, se, se acordó de que su hija se había perdido así. Y entonces pensó para sí, dice:

- Esto es seguro qu'está mi hija encerrada en el, en el zurrón, -dice-, voy a ver si la, me la ingenio para rehcatarla.

Entonces se le ocurrió juntar a todos loh gatos de, del pueblo y una noche, de noche, llegó, sacó a la hija del zurrón así con mucho cuidao y metió dentro a todos loh gatos. Y nada, total qu'el hombre no se dio cuenta y se llevó el zurrón para otro pueblo. Y cuando quiso hacer que cantara otra vez, en vez de cantar, porque como no cantaba y el hombre todo era darle palos al zurrón para que cantara y no, no había manera. Y ya, en fin, loh gatos ya estaban todos revueltos por allí, ya el hombre veía que no, no era normal; y cuando abrió el saco, salieron todos loh gatos hechos una furia y le arañaron al hombre y le hicieron un, un desastre.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado. Por la chimenea se fue al tejao y un celemín de bellotas para todas estah gorrinotas.

NARRADOR III Manuel Argente Sánchez

Casas de Ves 8-VII-95

188. c. "La Saturninica"

Pues esto era en un pueblo, claro, y había una familia, una niña, le llamaban Saturninica. Le decían eso porqu'estaba, tenía coja. Había nacido así con un defecto en la pierna y estaba un poquito coja. Y, bueno, tenía más hermanas y hermanos, primos y tal. Bueno, poh cosa de críoh que se van al campo. Y por allí por las orillas del pueblo eh que siempre había como huertas y tal. Bueno, se fueron, hicieron su merendica, se llevaron para merendar y ya:

- ¡Pos vamos a subir al peral!

Y ella no podía subir, no podía subir:

- Venga sí, dame la mano. Yo te subo, yo te subo.

Hala, la subieron. Pero, luego, ya, estando allí un rato, los otros se bajan y se van ahcape, se van a su casa. Y la pobrecica se la dejan allí:

- ¡Bajarme, bajarme⁴²⁵!

El uno por el otro, que se fueron y se la dejaron allí en, en el peral. Y ya s'estaba haciendo de noche, cuando pasa un hombre con, d'esos pobrecicoh que van a pedir con las alforjas, y va, ea, con su garrotica y oía el hombre:

- ¡Ay, bajarme de aquí, ausilio, bajarme de aquí!

Y llega el hombre allí y dice:

- Nena, y eso, ¿qué haces ahí?

- ¡Ay, que mire usted, que me han subido aquí mis hermanos y yo no me puedo bajar! ¡Yo no me puedo bajar porqu'estoy cojica de una pierna y no puedo bajarme!

- Mira, si quieres yo te bajaré, pero te tieneh que venir conmigo donde yo vaya.

- Bueno, sí, donde usted quiera, pero, ¡bájeme de aquí!

Pues la bajó. ¿Y qué hizo?, se la llevó. Como ella no podía así andar bien la entró en unas alforjas d'esah que llevaba él, colgao así. Se la lleva y ya, bueno, era de noche y ya durmieron por allí a las orillas del pueblo. Pero luego a otro día el hombre dice:

- Pos si esta chiquilla es de aquí d'este pueblo, yo me voy a otro.

Y se va, se va por allí del camino a otro pueblo que iba pidiendo de puerta en puerta. Y ya llega a una puerta, dice:

- Bueno, mira, cuando yo diga que cantes para que me den limon·na [sic], tieneh que cantar.

Dice ella:

⁴²⁵ La narradora pone la voz débil.

- Sí.

- Ya verás, ya veráh como nos dan limon·na [sic] y ya veráh qué bien que lo vamos a pasar, -el hombre se alegró, dice-, porque aquí llevo yo ya para recoger limon·na.

Bueno, pues llega a una puerta:

- ¡Ave María Purísima!, ¿me quiere usté dar una limosnica⁴²⁶?

Y dice:

- Óle, buen hombre, que mire usté que vienen muchos pobres a la puerta y no...

- Anda, déme usté algo, que llevo aquí una Saturninica que canta, -dice-, ¡canta, Saturninica, que si no cantas te doy con la tranca!, -con el garrote que llevaba quería decir.

Y ya dice:

- Las pícaras de mis hermanas en un peral me han dejado, pasó este pícaro viejo y en el zurrón me ha zampado.

Pos nada, ya, la mujer dice:

- Vamos.

Ea, pos le costaba trabajo. Hala, salían, les iban dando limon·na [sic] en todos los puebloh que llegaban. Pos nada, ya estuvo así dos o tres días, y ya llega a otro pueblo y, claro, la criatura tenía que comer. Y llega a otro pueblo y, claro, así, l'entró al hombre ganas de ir al servicio porqu'el hombre ya no podía aguantarse. Y llega a la casa y dice:

- ¡Ay, buena mujer!, -entonces habían esoh corrales así tan grandes-, ¿quiere usté que, que pase, que tengo necesidá de ir, que tengo necesidá de ir al servicio?

- Venga, pase usté.

Dice:

⁴²⁶ Poniendo voz triste.

- Aquí me dejo, aquí me dejo esto, ahora mim·mo [sic] vengo.

Y se dejó el, el saco, las alforjas allí en la puerta. Y él pasó corriendo. Y la mujer dice:

- ¿Qué llevará aquí este hombre?, ¿qué llevará?, -y mira y estaba allí la nena así⁴²⁷, dice-, ¡ay!, pero, si es una nena, ¡ay, Señor!

Y la nena al verla:

- ¡Ay, sácame usted de aquí! ¡Ay, sácame usted de aquí!

Dice:

- ¡Ay, madre mía!, pues, sí, sí, ahora mim·mo [sic].

Cogió a la criatura y la sacó, y dice:

- ¿Qué le voy a entrar?

Pos, un perro que tenía por allí, así que no aullara, viejo, el animal, se lo entró al hombre allí y lo tapó eso y se, ¡hala! Y s'entró a la nena para dentro. Y, ya entonces, viene'l hombre, que había terminao de hacer sus necesidades el hombre, y viene y dice:

- ¡Hala!, pos ya, ya me voy, buena mujer; bueno, pues hala, hasta luego.

Y coge, y, ¡hala!, lleva su zurrón ese otra vez y se va. Y entonces, a la criatura, pos la mujer l'arregló. Estaba la criatura, -ya ves tú cómo podía estar-, en fin. Y ya la chiquilla dijo de dónde era y tal, y nada:

- Pues no te preocupeh que te vamos a llevar con tus padres.

Y entonces el hombre, pues ¡hala!, a otro pueblo, a otro pueblo. Y llega a la puerta:

- Deme usted una limosnica, señora, deme usted una limosnica.

Dice:

- ¡Oiga usted, que siempre...!

⁴²⁷ La narradora hace el gesto de acurrucarse.

- ¡Miire, que llevo aquí una Saturninica que canta!

Y dice:

- ¡Venga a ver cómo canta!

Dice:

- ¡Canta, Saturninica, que si no cantas te doy con la tranca!, -y, claro, no cantaba, y dice-
, ¡canta, Saturninica, que si no cantas te doy con la tranca! (Subiendo la voz y con tono de enfado)

Y no cantaba. Y cogió el garrote y le dio así doh garrotazos y empezó el perro:

- ¡Guau, guau, guau!

Le mordió al hombre en la espalda y allí se armó la de San Quintín. Y ya poh, claro, el hombre vio que no llevaba la Saturninica. Y a la niña, pues, la mujer esta la llevó con sus padres, como ya la chiquilla sabía de dónde era y cómo se llamaba, y tal y ya pos eso...

¡Cuentecico terminao, por la chimenea se fue al tejao!

NARRADOR LXIX Ángela Martínez Escribano

Villamalea 28-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 311B* *The Singing Bag* (Uther, 2004: I, 192).

Explica Natalia Cantero en relación con ATU 311B* que “algunos autores han intentado clasificaciones propias. [...]. Guerrero Ruiz, en el prólogo a *Cuentos murcianos de tradición oral* de Elvira Carreño (1993: 28), no se atiene a la clasificación ATU del cuento 311B* como maravilloso cuando dice que «Los *cuentos de costumbres* crean su fantasía en zurroneos que cantan...» (Cantero Atenza, 2019: 340, nota 2), lo que me conduce, de nuevo, a señalar que he preferido situar esta narración fuera del grupo de cuentos de

encantamiento porque no aparece magia de ningún tipo en su desarrollo. No obstante, sigo ATU para clasificarlo⁴²⁸ por ser en la actualidad el sistema más aceptado y reconocido internacionalmente.

Una niña es engañada [G441. “El hombre del saco”. G400. Persona cae en poder del ogro (malvado). K2200. Villanos y traidores.] y obligada por su secuestrador a vivir en un zurrón [R40. Lugar de cautividad]. Es salvada gracias a la ayuda de un adulto [G556. “Reconocimiento del prisionero por voz proveniente del saco”. K526. “El saco del ladrón es llenado”. Animales sustituyen a la secuestrada en el saco mientras escapa. P230. Padres e hijos. Q210. Crímenes castigados. R150. Rescatadores. R110. Rescate del cautivo].

Siguiendo ATU observamos que, aunque hay versiones exóticas (rusas, egipcias, iraquíes, judías, centroafricanas), este subtipo está mayoritariamente extendido en el mundo hispánico tanto europeo como americano (Uther, 2004: I, 192). La actualización de versiones orales y literarias de todas las áreas lingüísticas y geográficas en el ámbito hispánico realizada por Julio Camarena y Maxime Chevalier (1995: 72-75) aparece en ATU donde, además, se añaden versiones aragonesas (González Sanz, 1996a: 75); catalanas (Oriol-Pujol, 2003); hispanoamericanas (Cuba y Puerto Rico); portuguesas (Portugal: Braga, 1987; Cardigos, 2006; Brasil: Alcoforado-Albán, 2001).

A las anteriores añadiremos versiones en el área lingüística del español: albaceteñas (Atiénzar García, 2017b: 133-134, nº 47; Hernández Fernández, 2001: 86, nº 34 y 2006b: 7-8, nº 6; Jiménez Herráiz, 2016: 170-171; López Megías-Ortiz López, 2000: 500-502, nº 242; cuatro versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales; Ortega García, 2009: 79, El tío del sebo); andaluzas (Agúndez, 1996: 465-468, nº 172a; Pérez-Martínez, 2006: 321 nº 82; Rasmussen, 1994: nº 29); en Guadalajara (Castellote-Pedrosa, 2008: nº 9-10); extremeñas (Rodríguez Pastor, 1992: 290-294, LXXVIII y 2002: nº 27-28; Domínguez Moreno, 2011: nº 44) murcianas (Sánchez Ferra, 1998: 79-81, nº 53-54; 2010: 154-158, nº 77-cuatro versiones y 2013: 220; el autor señala versiones antes desconocidas en Bretaña y Puerto Rico). También en el área lingüística del valenciano (Beltrán, 2007); en el área del gallego (Noia Campos, 2010: 146-147-una versión y 2021: 60-añade tres versiones).

Y dos versiones africanas que no aparecen reflejadas en ATU (Boughaba Maleem, 2003: 157-160, La ajorca; Creus, 1991: 217-219, nº 103).

⁴²⁸ Véase, para más información, Cantero Atenza (2019).

Señala Aurelio M. Espinosa (1947: II, 233-236, nº 41) que el parecido de las diferentes versiones hispánicas de este cuento demuestra su gran antigüedad en la tradición hispánica y resulta comprensible debido a la fuerte influencia oriental que se observa en la tradición española. Asimismo critica la interpretación cosmológica que ve en el relato una metamorfosis de un mito solar, el de la noche perseguida por el sol.

La tradición europea inicia este cuento con elementos de cuentos acumulativos, sin embargo, el detalle de meter un animal para que castigue o devore al secuestrador, sí que es el motivo fundamental y diferenciador del tipo hispánico. Sobre este perpetrador explica Antonio Jiménez que

Para hacer el mal a los niños incautos, había más seres perversos, quizá, el que se llevaba la palma era el **hombre del saco** porque niño que agarraba niño que metía en el saco para matarlo y sacarle la sangre y las mantecas. Con pocos años salir a las afueras del pueblo era misterioso y si veías a un tipo desconocido y con un saco al hombro al hombro o sin él... pies para qué os quiero (Jiménez Herráiz, 2016: 113).

En *Cien cuentos populares andaluces* leemos que “la niña no olvida nada junto a la fuente o el pozo sino que está impedida y por eso se convierte en presa fácil para el hombre del saco. [...]. Personajes como el hombre del saco o el sacamantecas han sido muy populares desde hace siglos hasta ayer mismo, contándose con referencias escritas, por ejemplo, en el *Vocabulario de refranes* de Gonzalo Correas de 1627” (Pérez Palomares-Martínez, 2006: 160-162) que es algo similar a lo que ocurre en la versión 189c de este corpus.

La referencia a Gonzalo Correas ya la había realizado Maxime Chevalier “para una arqueología de los cuentos tradicionales en Castilla y León [...] apunta Correas la frase proverbial «Canta, zurrón, canta; si no, darte he una puñada», que basta a demostrar que el cuento vivía en la tradición de la época” (Chevalier, 1986: 200, nº 75).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de encantamiento (Fernán Caballero, 1988: 91-95).

Para versiones en la literatura del s. XIX cf. el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: nº 32).

189. "Merinico"

Esto es una vez, como suele suceder y contecer, y había tres chiquillos jugando en la cañá. Y estaban jugando al bolinche, y estaban tan entreteníos que no se dieron cuenta de que venía un ogro y, y los otros se dieron cuenta y se fueron corriendo, pero uno estaba allí más agachao y no se dio cuenta y este lo agarró el ogro. Y estaba muy delgao, era alto, pero muy seco. Y entonces dice, dice el ogro:

- ¡Ay, no te voy a poder comer, porque no tienes na máh que huesos, -dice-, pero te llevaré a mi casa.

Y allí en su casa pues tenía de to lo bueno que hay: de tartas, de bihcochos, de, de, de... de to lo bueno. Y, entonces, se lo lleva él a su casa y lo encierra allí en una habitación y, y claro, l'empieza a dar de todas lah comidas buenas. Y el chiquillo pues estaba allí aburrío, y un día pasa por allí un ratoncete y, y fue agarrarlo y se quedó con el rabo en la mano. Y el chiquillo, pues eso, con eso jugaba. Y un día viene el ogro y le dice:

- Merinico, -dice-, asómame'l dedico por debajo de la puerta.

Pero el chiquillo qu'era muy listo dice:

- ¡Uy!, -dice-, si l'enseño el dedo va a ver qu'he engordao y me va a comer.

Y, ¿qué hizo?, l'enseñó la punteta del rabo del ratón. Y, y al verlo el ogro dice:

- ¡Uy, madre mía, qué seco qu'está! Este chiquillo no engorda. Nada, lo tendré otros días más a ver si, si comiendo más engorda.

Pues, nada, ya se pasan otra vez otros días y viene otra vez el ogro y:

- ¡Merinico, asoma el dedico por debajo de la puerta!

Y el chiquillo asomaba la punteta del rabo cada vez más fineta. Y el ogro:

- ¡Madre mía, este chiquillo va a ser mi ruina! Ya veh, con lo qu'está comiendo y los díah que lo tengo aquí encerrao y resulta que, que no engorda.

Pero una noche, estando Merinico durmiendo pues vinieron las hormigas y se le llevaron el rabo. Y, y Merinico a otro día, pues lo buhcó, lo buhcó, pero no lo encontró. Y a los dos días o así, viene otra vez el ogro y dice:

- ¡Merinico, asoma el dedico por debajo de la puerta!

Y dice Merinico:

- ¡No puó!, -quería decir que no podía.

- ¡Merinico, asoma el dedico por debajo de la puerta!

Dice:

- ¡No puó!

Con que ya se asoma, se asoma así el ogro y dice:

- ¡Madre mía, qué gordo qu'está! ¡Qué filetes me viá comer de ti! ¡Qué hermoso qu'estás!, -dice-, mira hoy, -le dice el ogro a Merinico-, hoy me voy al campo a hacer mucha leña porque la viá meter en el horno y, cuando venga, la enciendo, se hacen unas ahcuas muy buenas, y entonces te aso y te como.

Y el chiquillo se quedó solo y empezó a llorar:

- ¡Ay, madre mía, que me va a comer el ogro esta tarde y nadie lo sabe! ¡Ay, mi mama, cuando s'entere! ¡Ay, qué triste qu'estoy!

Total que, qu'en eso pasaban sus amigos por allí, por la puerta y dice uno al otro:

- Oye, ese es el que llora, es Merinico, -dice-, sí, sí, pon atención, pon atención.

Con que pone así atención y dice:

- Pos sí, sí. Sí que es, -dice-, y resulta que, que no está el ogro.

Y dice:

- Pues vamos a ver si podemos saltar a, a donde está Merinico.

Y ya salta allí a donde está Merinico y, y dice:

- No te preocupes que no va a pasar nada, que te vamos a ayudar.

Y estando, estando allí, ya los chiquillos con Merinico y eso, viene el ogro. Y los chiquillos se esconden, se esconden. Y ya, ya viene el ogro tan contento y dice, y echa al fuego al horno y eso y, y al rato dice, dice el ogro:

- ¡Merinico, asómate al horno a ver si ha ardido la leña y está ya todas las ahucias, ya vivas!

Y dice:

- ¡Ay, señor ogro, yo eh que no entiendo, porque mi papa y mi mama no han tenido nunca horno y yo no lo entiendo!

Y dice:

- Bueno, bueno, déjalo, puesto que va a ser lo último que vas a hacer, -dice-, yo lo haré.

Y cuando fue el ogro, abre la puerta y se asoma; salieron sus amigos y le metieron un empujón al ogro y el ogro cayó en medio de las ahucias, y allí le cerraron corriendo la puerta y empezaba el ogro:

- ¡Ay, sacarme, sacarme que me quemó!

Pero allí no lo sacaron y allí se quedó quemado y Merinico se fue tan contento a su casa y su madre cuando lo recibió tan gordo y tan hermoso..., todos vivieron felices y comieron perdices... y aquí a mis compañeras les dieron con el plato en las narices.

NARRADOR VIII Mónica Cuesta Gómez

Casas Ibáñez 13-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Cf. ATU 327C *The Devil (Witch) Carries the Hero Home in a Sack* + Cf. ATU 327A *Hansel and Gretel* (Uther, 2004: I, 214 + 212-213).

Siguiendo ATU podríamos relacionar la primera parte de este cuento con el principio del Tipo ATU 327C y con el tipo 327A *Hansel and Gretel*, aunque solo para el episodio del engorde del cautivo y los engaños al ogro (rabo de ratón como dedo y empujón dentro del horno), ya que en este cuento no hay diferentes tretas para atrapar al niño ni abandono de los niños, ni tampoco existe el motivo de la casa de chocolate.

Un ogro atrapa a un niño y lo engorda para comérselo [G10. Canibalismo. G82. Caníbal engorda a la víctima. G400. Persona cae en poder del ogro. G422. El ogro encierra a la víctima]. El niño retrasa su muerte con un engaño [G82.1.1. El cautivo muestra un hueso en vez del dedo cuando el ogro quiere comprobar su gordura]. El día que el ogro se lo quiere comer, consigue escaparse con la ayuda [G501. Ogro estúpido. G512.3.2. Ogro quemado en su propio horno. G550. Rescate del ogro] de unos amigos [Q210. Crímenes castigados. R150. Rescatadores. R110. Rescate del cautivo].

En el ámbito hispánico se han encontrado versiones valencianas (Escuder, 1996: 151-155, nº 30) y aragonesas (González Sanz, 1996a: 77).

Y también una versión exótica de la tribu masai en África (Francesch, 1997: 65-70).

El hombre del saco de ATU 311B* *The Singing Bag* en las tres versiones del cuento 189 de este corpus es un secuestrador malvado, semejante en ese aspecto, al ogro de este cuento 190 que, además, cumple las características que señala Óscar Peyrou:

En cuanto a los ogros, el término que los designa tal vez provenga del Orco romano, que era una divinidad de la muerte y del infierno, arrebatadora de los hombres. Los ogros son entes mortales, dotados de un cuerpo físico de gran fortaleza, pero escasa inteligencia, salvajes, agrestes y antropófagos. Recuerdan a hombres primitivos residuales que hayan podido cohabitar con gente civilizada, interfiriendo en su vida, o a hombres fuera de la sociedad, por apartamiento o por estar cumpliendo algún rito iniciático. Se pueden identificar también con la serpiente devoradora o con los dioses del Neolítico, con su carga de nacimiento y muerte, sexo y horror (Peyrou, 1989: 15).

VERSIONES LITERARIAS

El palacio de los cuentos. Cuentos malteses (Diederichs, 1992: VI, 21-26, nº 154).

190. a. [“Las mentiras del tuerto”]

Bueno, esto érase una vez que habían [sic] un señor mayor y un chico joven que estaban trabajando, y este señor estaba tuerto. Bueno, pues estaba tuerto y a nadie le decía por qué estaba tuerto aquel hombre, y ya el chiquillo le dice al hombre:

- Oiga ustedé, ¿por qu'está ustedé tuerto?

Y dice el anciano aquel:

- Hombre, -dice-, nunca, nunca le he dicho a nadie porqué me quedé yo tuerto, -dice-, pero a ti te lo voy a decir, hombre, -bueno, empieza así-, esto era una vez que resulta qu'en mi casa teníamos una, unah colmenas y resulta que, claro, pues teníamos tantah que no nos podíamos comer la miel y ya mi mujer me dice un día:

- Oye, ¿por qué no vas a vender la miel?, ¿pa qué queremos tanta miel?, si esto es una esageración y tal.

- Pues sí, no has pensao mal, voy a vender la miel.

Cojo el borrico, salgo andando por un camino y venga andar. Corro un pueblo, corro varios pueblos y no, no encuentro, no puedo vender la miel. Y ya un día, un momento, m'encontré con otro arriero por el camino y le pregunto:

- ¿Ánde va ustedé, buen hombre?

- Pos mire ustedé, vendiendo miel, ¿y ustedé?

Dice:

- Yo llevo güevos.

Dice:

- ¡Hombre!, si usted me cambiara los güevos, yo le doy la miel, y usted me da los güevos.

Bueno pues hacen el cambio, se tira el hombre con los güevos por aquellos pueblos. No puede vender un güevo, de ningunas maneras. Se va a su casa y le dice a la mujer, dice:

- No pude vender la miel y la cambié por güevos.

Dice la mujer:

- Pos has hecho bien.

- Pero eh que no he podío vender los güevos tampoco.

Dice:

- Pos nada, pos bueno está.

Cojo los güevos, hago una parva en la era, l'echo la trilla y empiezo a trillarlos. Se trillaron todos menos uno. Dando palos p'acá... y nada. Ya llega mi muchacha y dice:

- Padre, se lo voy a echar a una americana que tengo ahí en casa, pa que saque un pollo.

- Pos sí, es verdad.

La muchacha se llevó el güevo. Sacó un pollo l'americana, mu grande, un pollo mu grande. Estábamos con el pollo mu contentos. Y ya un día me pongo a partir leña, surte una astilla, le pega al pollo en la cresta y le rompe la cresta.

Dice la muchacha:

- Viá pegársela con, con resina.

Le pega la cresta con resina y, por qué no, en la resina iba un piñón. Poh, por qué, no en el piñón nace un pino. Empieza el pino a crecer, a crecer... tanto creció que llegó al cielo. Ya un día le digo a la mujer:

- ¡Oye!, ¿sabes lo que he pensao?, d'irme al cielo a ver a mi tío que hace cien años que murió.

Cojo pino arriba, llego al cielo. Empiezo a preguntar por allí ánde vivía mi tío Casimiro y a un... ¡en aquella puerta! Llego allí. Mi tío, cuando me vio, me pegó un, un abrazo que de pocas me, me mata. Pos nada ya llego; allí nos fuimos a ver unos meloncillos, unas patatah que tenía sembrás y ya se trahcurrieron muchos días y ya le digo a mi tío:

- ¡Tío, el pino a lo mejor lo han cortao, o alguna cosa!

- No te apures. Tengo una sogá mu larga, tengo una sogá mu larga, si te falta poco, pos te tiras un brinco.

Pos voy ande estaba el pino y ya no estaba el pino. Me da mi, mi tío la sogá, empiezo a bajar, ¡si me faltaba poco! Me faltaban unos cincuenta kilómetros más o menos. Me tiro un brinco y en vez de caer de pies, caí de cabeza. Empiezo a patlear, no podía, no podía sacar la cabeza. Cojo, me voy a mi casa, cojo una azá, empiezo a cavar y ¿por qué no?, cavando saltó una china, me pegó en el ojo y de aquello me quedé tuerto.

NARRADOR XXXVIII Ramos Villena Jiménez

Motilleja 18-V-93

190. b. “La cresta del gallo”

Parece ser que mi abuelo tenía en el corral un, bueno, gallinas y gallo, conejos, pues to lo que se tenía en el corral entonces, todos los animales. Tenía un gallo que cantaba mucho y, tos los días lo despertaba, era un gallo cantarín. Total que un día ya se infló y le cortó la cresta y:

- Pues este gallo no va cantar más.

Le cortó la cresta y... el gallo dejó de cantar, ya, no cantaba más. Y mi abuela le decía:

- Pero, tú te crees, al pobre gallo la que le has líao.

Y esto le fue creando a mi abuelo...

- Pues, sí que lleva razón, si este pobre gallo...

Total, que cogió una poca maraviga y le pegó la cresta. Pero llevaba, debe ser que llevaba algún piñón y, al poco tiempo, empezó a crecerle [sic] en la cresta del gallo un pino. Total, qu'el pino cada vez más alto, más alto, más alto, más alto y se perdía en las nubes, donde dice mi abuelo:

- Voy a subir a ver qué hay por allí.

Y subió por el pino, s'encontró que arriba en la copa había, bueno ya llega a las nubes. Empezó a andar por allí y dijo:

- ¡Madre mía, qué humedá más buena!

Echó la mano al bolsillo y se vio unas pepitas de melón. Y dijo:

- Oye, ¡qué sitio más bueno pa plantar un melonar!

Total, qu'echó las pepitas por allí y empezó a crecer un, una mata, pero una mata grande, grande... claro, con la humedá aquella, pues la mata crecía y crecía y salió un melón bien gordo. Total que echó mano a la navaja y le pegó un tajo al melón y dice:

- Pos, voy a probar esto a ver cómo está.

Y el melón, claro, estaba tan gordo, ¡cras!, se abrió y se lo tragó. Se tragó el melón a mi abuelo. Entonces por allí el pobre no podía salir, por allí buhcando el camino de salida del melón y que nada. Caminando, caminando, s'encontró con un arriero y le dice:

- Oiga, usté, ¿sabe usté por dónde se sale del melón?, que llevo aquí ya buhcándola un rato la salida y no la encuentro.

Y dice'l arriero:

- Pos sí. Llevo yo ya dos meses buhcando la burra que se me ha perdió...

Total, que caminando, caminando, encontró la salida. Y bajó del pino. Y el pobre gallo fue lo único que pasó, que se salvó de la sartén. Lo dejó crecer y lo dejó qu'estuviera en el corral, con el pino en la cresta.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1882 *The Man Who Fell Out of a Balloon* (Uther, 2004: II, 471-472) + ATU 1920D* *Climbing to Heaven* (Uther, 2004: II, 491) + ATU 1960G *The Great Tree* (Uther, 2004: II, 504).

Podemos relacionar este cuento con “El grano de haba” a través del motivo F54.1.

Estas dos versiones son un claro ejemplo de acumulación de despropósitos, por lo que es fácil relacionarlas con canciones como “Vamos a contar mentiras” así como con cuentos acumulativos como “La boda del gallo Quirico”. Los disparates se encadenan unos con otros como causa-efecto.

Un señor mayor cuenta una serie de mentiras [F54.1. Árbol crece hasta el cielo. J2220. Otros disparates lógicos. N380. Otros accidentes desafortunados. X1731.2.1. Un hombre cae y se entierra en el suelo: va a por la azada y se saca a sí mismo. Z20. Cuentos acumulativos] con tal verosimilitud que parecen hechos reales.

Siguiendo ATU observamos que estos tipos están ampliamente extendidos por todas las culturas en todos los continentes. A estas versiones podemos añadir: en Andalucía (Agúndez⁴²⁹, 1996: 570-573, n° 241); en Albacete una versión inédita recopilada por M^a Josefa Molina Renovales.

VERSIONES LITERARIAS

El cuento de los contadores de cuentos (Khemir, 1987: 39-52, Cuentos de absurdos).

⁴²⁹ Tesis doctoral inédita consultada con permiso del autor.

191. [“La col”]

Eran dos amigos que s’encontraban en el campo y uno era mentiroso y quiso engañar a su, a su amigo haciéndole cosas qu’eran, qu’eran grandes. Y dijo que una vez vio una col qu’era tan grande como la casa del cura. Y el otro s’extrañó y para vengarse d’él dijo:

- Yo también he visto hacer cosas grandes. Yo vi en Barcelona una vez qu’estuve y estaban haciendo una caldera que había muchos operarios y no se oían loh golpes uno que daban con el otro.

Y el otro s’extrañó y dijo:

- Y ¿para qué era aquella, aquella caldera?

Dice:

- Para cocer tu col.

Y el otro se avergonzó.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1920A “*The Sea Burns*” (3) (ATU 1960D *The Great Vegetable* + ATU 1960F *The Great Kettle*) (Uther, 2004: II, 486 y 501).

Esta combinación de tipos puede aparecer asociada con el tipo ATU 1920D *The Liar Reduces the Size of His Lie* aunque en esta ocasión vemos una versión más breve y sencilla.

La mentira de un hombre [X1423] es superada por la invención [X1030.1.1] de aquel a quien pretendía engañar [J1210-J1229].

En ATU vemos que son tipos ampliamente extendidos por el ámbito hispánico en las áreas lingüísticas del español como del portugués, tanto en la península ibérica como en el continente americano (Nuevo México, Cuba, Bolivia, Chile). También con versiones en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003).

También se destaca en ATU que el Tipo 1920A aparece ya documentado en la Edad Media con posibles fuentes persas (Uther, 2004: II, 486 y 501-504).

Nos indicaba Stith Thompson que “como poema latino del Medioevo y como anécdota en los libros de chanzas tanto europeos como orientales, el cuento del inmenso repollo no parece haber formado parte de la tradición de Paul Bunyan. [...]. Este cuento no ha permanecido como literario, sino que ha formado parte de los narradores de toda Europa” (Thompson, 1972: 288).

Pero para conocer algo más sobre la extensión de este Tipo 1920A podemos acudir a Maxime Chevalier que en su obra *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro* cita textos de Luis de Pinedo y del marqués de Santa Cruz (Chevalier, 1978: 254).

El cuento circula oralmente en la España del siglo XVI. Véase la versión de Luis de Pinedo (*Libro de chistes*, 112) [...]. En Francia también circula el cuento en la misma época: Nicolás de Troyes (1970, nº 49) y La Fontaine (*Fables*, IX, 1).

Sigue viviendo el relato en la tradición española (véanse, por ejemplo, Espinosa 1987-1988: nº 440; Amades 1974: nº 76; *Contos populares de provincia de Lugo* 1972: nº 173).

Creo poder afirmar que el cuento aún vivía en la tradición oral francesa hace medio siglo (Chevalier, 2002: 131).

Desde la publicación de ATU en 2004, han aparecido nuevas versiones orales en Murcia (Sánchez Ferra, 2010: nº 522 y 2014: 121, nº602); en la provincia de Albacete (Una versión inédita recopilada por M^o Josefa Molina Renovales).

Como versiones exóticas para la cultura hispánica puedo indicar de Nepal (Giménez Morote, 1997: 80-81, El mono y la rana) y del Sáhara (Aris-Cladellas, 1991: 123, Los mentirosos).

VERSIONES LITERARIAS

Para el estudio de las versiones literarias del s. XIX, cf. el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: 340, nº 232).

Panchatantra (Anónimo, 2001: 162-164, Libro I, Cuento XXI).

Cuentos y chascarrillos andaluces tomados de la boca del vulgo (Valera, 1995: I, 352-353)

Anselmo Sánchez Ferra presenta una serie de referencias literarias, desde el Siglo de Oro, poco conocidas (Sánchez Ferra, 2014: 159, nº287).

192. [“El falso médico”]

Esto era una vez que, bueno pues se pasaba mucha gana y ya uno s’entera, s’entera de que un pueblo no había médico y él pues:

- Bueno, pues yo llego y digo que soy médico y allí que me harten de comer, por lo menos...

Bueno, pues llega allí a aquel pueblo y dice pueh qu’era médico. S’entera el alcalde y tal y dice qu’era médico:

- ¡Madre mía, tú! Estamoh con una gana de médico y tal.

Bueno, pues nada. Ya lo hartan de comer y tal. Bueno, pues ya llega el primer enfermo que, que se le presentó y llegan allí. Claro lo, lo avisan y llega a la casa del enfermo y claro, él no sabía que, de qué forma... total que, que por qué no antes de entrar a la casa había allí, había cortezas de, de melón y él dice:

- Pues nada, esto ya está. Esto está solucionao, -llega, ve al enfermo y dice-, ¡vamos, vamos, vamos, vamos!, -dice-, pos si le han pegao a usté un atracón de melón que esto no...

Y claro, pues allí, en to el pueblo cogió una fama tremenda, claro como de qu'era verdá que había comío melón. Bueno, pues ya el tío allí iba ganando, vivía bien, con aquello se ganaba el pan allí.

Total que al poco tiempo s'encuentra con otro amigo que le pasaba lo mim·mo [sic], estaba pasando gana, no sabía que tal. Y le dice:

- ¡Hombre!, ¿cómo te lah gobiernah que mira qué bien vestío vas y que hay que ver qué gordo te has puesto?

Dice:

- Pos chico me pasó esto. Fui al pueblo tal, que no había médico, y dije qu'era médico y tal. Total que había allí unah cortezas y dije qu'era de un hartón de melón y tal. Pos bueno que allí he cobrao una fama..., que allí estoy. Estoy bien.

Dice:

- Pos viá hacer yo lo mim·mo [sic], -dice-, voy a ir a un pueblo que tampoco hay médico.

Pues nada se le ocurre aquello y va a aquel pueblo el amigo y lo mim·mo [sic]. Se presenta al alcalde dice qu'era médico, que tal. Y bueno, pues lo mim·mo. Ya llega el primer enfermo. Lo llevan para hacerle la visita y el hombre pos venga mirar en toda la casa y allí no se ve na, máh que un montón de paja se vio allí, na más.

Y claro dijo:

- Pos nada, otra cosa no tienen, na máh que un monton de paja, -y, y se pasa a ver el enfermo-, pero vamos, vamos, ¡qué ocurrencia! ¡Le han pegao a usté un hartazón de paja, que, qu'está atahcao de paja!

Y allí el hombre no le dejó, se lió a pegarle palos, ¿sabes? Y salió el tío, el tío, ay, ay, y ya se acabó.

NARRADOR XXXVIII Ramos Villena Jiménez

Motilleja 18-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1862C *Diagnosis by Observation* (previously *Imitation of Diagnosis by Observation: Ass's Flesh*) (Uther, 2004: II, 464-465).

Para quitarse el hambre, uno se hace pasar por médico [J2412.4. Imitación de diagnóstico por observación: carne de asno. K1010. Engaño mediante falso médico] y tiene éxito. Un amigo intenta hacer lo mismo en otro pueblo, pero fracasa [Q200. Actos castigados. Q590. Castigos misceláneos] estrepitosamente.

Se señala en ATU que es un tipo documentado desde fines del s. XII como una anécdota árabe. También se indican tempranas fuentes literarias en el s. XV (Poggio Bracciolini). Es un cuento ampliamente documentado en Europa, especialmente en los países del Mediterráneo oriental y occidental. También se anotan versiones en la India, en Sudáfrica y Norteamérica.

En el ámbito hispánico Maxime Chevalier estudió, desde mediados de los años setenta del s. XX, el uso de este cuento tradicional en la literatura del Siglo de Oro (1975: 132-134; 1978: 245).

Señala Stith Thompson que

Cuentos de tontas imitaciones en un nivel puramente humano son también muy populares en libros de chanzas y colecciones de cuentos medievales. Hay, por ejemplo, la anécdota del hijo del doctor quien ha oído a su padre decirle a su paciente que ha comido mucho pollo. El hijo desea saber cómo fue hecho el diagnóstico, y el padre le dice que a medida que caminaba observó plumas de pollo e hizo su conclusión. El hijo trata el mismo método y ve una silla de burro frente a la casa. Diagnostica que la enfermedad se debió al haber comido carne de burro (Thompson, 1972: 262).

VERSIONES LITERARIAS

Buen aviso y portacuentos, El sobremesa y alivio de caminantes, Cuentos (Timoneda, 1990: 53).

Que por la rosa roja corrió mi sangre (Gil-Ibn 'Azzūz, 1977: 73-74, n° 84).

193. “El médico extranjero”

Pues esto era un padre que tenía un hijo y qu’era burrismo. Y el pobrecico no daba golpe en el clavo, ni sabía leer ni ehcribir na, pero le daba a los padres la lata qu’el quería ser médico. Y ya el padre, tan harto, un día, dice:

- Nada, pos, -le dice a la mujer-, ¿sabes lo que voy a hacer?, le vamos a dar treinta o cuarenta duros y que se vaya a estudiar a, a aprender a médico.

Pos nada le dan aquelloh cuartos que tenían las gentes y se va. Cuando al poco tiempo, como entonces, los médicos, no había tantoh coches como ahora, porque esto hace ya muchismos años, claro, que lo aprendí yo. El caso que ya, como los médicos solían ir de un pueblo a otro, o con el maletín a hacer la visita, pos él, claro, andando, andando a ver dónde encontraba a ser médico, s’encuentra con aquel, como lo vio con el maletín, como el que iba a su pueblo, dice:

- Pos tiene que ser médico, -dice-, ¡buenos días!

- ¡Buenos días!

- ¿Tú eres médico?

Dice:

- Pos, eso creo.

Dice:

- Pos, eh que yo quiero ser médico.

Dice:

- Bueno...

Pero como era un hombrón y al médico se ve que le dio miedo y dice:

- Yo, eh que, mi ese es ser médico.

Y ya él dijo:

- Pos lo voy aviar, enseguida porque si no...

O sea, que no le gustó a él el semblante qu'el estudiante, que no, que no le hacía. El caso que habían labrao allí los pastores; habían hecho, como en el campo entonces los pastores y los mozos de las mulas ponían cuatro piedras y un caldero y hacían de comer, pos se ve que habían guisao y había allí un montón de sarmientos, y qu'eran tizones, y dice:

- Pero, bueno, ¿llevas algo de libreta o lápiz?

Dice:

- Yo no llevo na, si me voy a aprender.

Dice:

- Pues aquí vas a aprender.

Total que se sienta, le da allí un, saca el médico dos hojas de libreta y coge un carbón de aquellos y le hace que haga doh gurrapatos.

Dice:

- ¿Y con esto?

Dice:

- Sí, hijo mío, con esto tú eres médico, -dice-, pero, ¿llevas dinero?

Dice:

- Llevo treinta duros.

Dice:

- Bueno, poh guárdatelos. No loh quiero. Has aprendió gratis. Eso guárdalo. Cuando llegues a la capital, -dice-, tú, te vas a Madrí, -él se ve que dijo mientras que me vea yo libre, -dice-, y al llegar, pos en la primera imprenta que veah compras un lápiz, (porqu'entonces no había bolígrafos), un lápiz y una esa de recetas. Y tú te vas a Madrí y pones un rótulo *Médico Extranjero*, -dice-, porqu'eh que esta letra no la van a entender.

Bueno, pos nada, el hombre se va a, a lo qu'el otro, el médico, le dijo. Y llega a una imprenta, que le dijeron qu'era una imprenta y, claro, compró una libreta y un lapicero y un rótulo *Médico Etranjero*. Pos ya llegan unos y dice:

- Nos han dicho que tiene aquí un médico extranjero.

Dice:

- Sí, -dice-, es extranjero, pero habla español.

Dice:

- Pos mejor, nos entendemos.

Dice:

- ¿Qué tiene?

Dice:

- Ay, pos mire ustedé, tiene un dolor de muelah que pa qué, -dice-, pero que con nada se le quita.

Dice:

- Anda, anda, enseguida receta, -dice, y le advirtió el médico-, por si acaso no entienden la letra son tres libras de pez, que lah calienten y se las ponga en el culo, -dice-, que se le quita el dolor de muelas, -dice-, y enseguida nada.

Bueno, pos nada, ¡ay, cosa santa! Claro, mientrah que le curaban el culo de aquella peh caliente. Bueno, pues ya era Semana Santa y ya se decía qu'el médico, tras de aquel otro, otro, bueno, muchoh casos que le daban. Cuando ya se, era Semana Santa y la reina, pos

habían comió cosa de pehcao y se le atranco una rap·pa [sic] y ya tos los médicos de palacio, qu’el uno, qu’el otro, y llega de uno de los pajes, dice:

- Su Majestad, -dice-, en la calle tal, -ya fue tomando fama, dice-, tienen que, allí hay un médico muy bueno, extranjero.

Dice:

- ¡Pos ir!

Pos van, aún le quedaban recetas y ehcribe, dice:

- Por si no lo entiende’l farmacéutico, son tres libras de pez y ustés, al llegar, la calientan bien y a Su Majestá... ¡al culo!

Dice:

- Pos nada.

Se van y, claro, así lo hicieron. Le dan la pez, ningún farmacéutico entendía la esa, pero, el que iba ya decía que tres libras de pez. Pos nada se las arriman a la reina. Con el rapullo que dio la pez hirviendo, salió la rap·pa [sic] fuera. Y claro, no te quiero decir la fama que tomó. Y bueno, ya vino al pueblo y, no te quiero decir... ¡el médico extranjero!; ya en todos sitios la fama que cogió el médico extranjero y no sabía el pobrecico mío ni hacer la o con un canuto.

NARRADOR XII Petra Aroca Villa

Cenizate 3-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU ni los índices consultados. Aunque se podría relacionar con la segunda parte de ATU 1641B *Physician in Spite of Himself*.

Un hombre enseña a un muchacho analfabeto un modo de hacerse pasar por médico. Por casualidad, [J2220. Otros disparates lógicos. J2300. Tontos crédulos. J2460. Obediencia literal] va realizando curaciones, se hace famoso y acaba tratando a la reina [N641].

Se ha encontrado una versión murciana (Sánchez Ferra, 1998: 138-140, nº 153).

194. [“El falso cura”]

Resulta que uno qu'estaba pasando gana, no sabía qué hacer y s'enteró de qu'en un pueblo no había cura. Bueno pues llega allí se presenta al alcalde:

- Pos mié usté, venga aquí, que yo soy cura y me han dicho que aquí no hay cura.

Dice:

- ¡Ay, madre mía!, la gente cuando s'entere, porque aquí estamos con una gana de tener cura...

Bueno, pues nada, ya lo preparan bien, le dan bien de comer y ya que se infla bien de comer, dice:

- ¿Y no hay una habitación por ahí, que tengo qu'estudiar un poco?

Se mete en una habitación, se lía el tío a dormir y a roncar. Y las beatas, y lo que pasa, pos en los pueblos, iban allí, ponían el oído en la puerta:

- ¡Madre mía, madre mía, que esto tié que ser! No para d'estudiar.

Y estaba roncando. Pos bueno, ya, resulta que a otro día empieza el sacristán a tocar lah campanas para decir la misa, cantar la misa y el tío no se despertaba, el tío durmiendo. Ya llega el sacristán corriendo, allí a la casa del alcalde qu'estaba el cura que no era cura, dice:

- ¡Señor cura, venga qu'está ya la iglesia llena! ¡Ya es hora!

Dice:

- ¿Qué pasa, qué pasa?

- ¡Que tié usté que decir la misa!

Dice:

- ¿Has dicho la misa?, pero si yo no sé ni presinarme.

Y los sacristanes, como son tan listos, dice:

- Usté se viene conmigo que ya, ya lo arreglaremos de alguna manera.

Pues nada, llegan allí a la iglesia y dice:

- Yo, me, m'ehcondo detrás del altar, -dice-, y lo que yo vaya diciendo, va diciendo usté.

Bueno, pues nada, se pone el cura allí, lo viste y ya dice el sacristán:

- Presírnese usté, pa que se presirnen tos.

Y salta el cura que no era cura:

- ¡¡Se presirme usté, pa que se presirnen tos!!

Y ya el sacristán dice:

- ¡No!

Y salta el cura:

- ¡No!

Y ya dice, dice el sacristán, dice:

- ¡¡Me cagüen Dios y en la ostia!!

Y salta el cura:

- ¡¡Me cagüen Dios y en la ostia!!

Y salió toa la gente pegándole palos a aquel cura que no era cura y ya se desapareció. Y ya se ha acabao.

NARRADOR XXXVIII Ramos Villena Jiménez

Motilleja 18-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar según ATU ni los índices revisados.

Para solucionarse la vida [K1020. Engaño en un intento desastroso de conseguir comida], un hombre se hace pasar por cura; llegada la hora de ejercer su ministerio tiene graves problemas [J1823. Desconocimiento de las costumbres o ceremonias de la iglesia causa acción inapropiada Q260. Engaños castigados. X441. Párroco y sacristán en misa]

En la provincia de Albacete se ha encontrado una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales.

Este tipo de cuentos de trapisondistas e imitaciones tontas son muy populares en los libros de chanzas y colecciones de cuentos medievales. Stith Thompson explica que “el tonto frecuentemente sigue las instrucciones tan al pie de la letra que las obedece aun en las situaciones más inapropiadas” (Thompson, 1972: 262).

195. [“El cura por hambre”]

Eran dos amigos y se fueron al servicio y hicieron el servicio juntos. Y ya, claro, pos el uno ya se va p'acá, el otro se va p'allá. Pero, uno se casa y el otro se mete a cura. Cuando

ya estando, el que se casó pos empezó a tener hijos, a tener hijos, y nada, miseria por barba. Y el cura, pos nada, pos vivía bien. Onde ya un día, dice:

- Vaya, voy a ir al pueblo aquel a pedir, a ver si puedo acarear algo pa estas criaturas.

Cuando al entrar a la iglesia al primero que se ve, a su amigo dice:

- ¡Uh!, -dice-, pero, ¿eh que te hicistes cura?

Dice:

- Yo sí, -dice-, ¿y tú?

Dice:

- ¡Cállate!, -dice-, yo me casé, -dice-, pero, la miseria máh grande del mundo. Tengo cinco, seis o siete hijos y no tengo na máh que miseria, -onde ya dice-, a ver si me pudieas buhcar una miaja d'empleo.

Dice:

- Te vas a hacer cura, -dice-, que ahí en una aldea, -dice-, no hay cura y tengo yo que ir tos los días, -dice-, pos tú te haces cura.

Dice:

- Pero, ¿cómo me viá hacer yo cura?

Dice:

- Yo te lo diré.

Pos nada ya va y le dice a la mujer, dice:

- Chica, m'he metío a cura.

- Pero, ¿cómo te has metío a cura?

Dice:

- Allí en una aldea que nadie conoce a nadie, pos nada, yo me voy a ser cura allí.

Pos nada va el, el cura aquel y dice:

- ¡Hermanos míos!, les vas a venir a ustés un cura para ustés solitos, para que ustés tengan siempre su cura.

Pos nada, tan contentos. Pero el hombre, claro, no sabía nada de misa, na máh que salía allí al altar y decía:

- ¡Misa y sermón, esto terminó!

Bueno, pues ya las beatas de allí de l'aldeucha aquella dicen:

- No, no, tenemoh que ir al obip·po [sic] a quejarnos, o al Papa, o a quien sea, porque esto no... "misa y sermón" y ya terminó.

Onde ya va y dice:

- Mire usté, -al, al obip·po [sic]-, que nos han llevao allí un sacerdote, pero mire usté, no nos dice na máh que "misa y sermón".

Dice:

- Toma, ¿poh qué quieren ustés? Aquí, con ser el ese del cura y del obip·po, no decimos na máh que misa, y ustés "misa y sermón" y aún se quejan. ¡Venga, venga!, váyansen a su casa y, ¡qué tanto ya...!

Bueno, pos nada, el cura sigue siendo. Pero ya se muere uno. Y va le dice al compañero, dice:

- Oye, -dice-, ¿qué viá hacer con ese que se ha muerto? ¿Qué le digo?

Dice:

- Les diceh que te lo entren dentro y ellos, fuera.

Pos nada:

- ¡El muerto, adentro, y los vivos, afuera!

Allí no le decía na, como estaba muerto. Pos nada, onde ya dicen:

- Pero, chico, ¿qué les dirá este hombre? ¿Qué les dirá ahí dentro?

Y ya dice uno:

- Pos mira, -dice-, me viá hacer yo como que soy el muerto, pero no voy a estar muerto, -dice-, y así m'entero de lo que le dicen.

Pos nada:

- ¡Pos se ha muerto el señor alcalde!

- Pos nada, aquí dentro y los familiares fuera, -onde ya, ve que se mueve un poco dice-, ¿ah, sí?, -no hace na, máh que saca una pistola ¡paum!, lo mata y dice-, ¡oiga ustés, pasen ustés, llévensen al muerto! Y otra vez que me lo traigan ustés bien muerto. No me viá gastar yo la paga en pólvora pa matal·los [sic].

Y aquí se terminó la función.

NARRADOR XIII Sirena Aroca Villa

Cenizate 3-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1711* *The Brave Shoemaker* (previously *A Woodcutter does not Fear the Dead*) (Uther, 2004: II, 396-397).

Un hombre pobre se hace pasar por cura [J1823. Desconocimiento de las costumbres o ceremonias de la iglesia causa acción inapropiada] para poder alimentar a su familia. Resultado brutal de su ignorancia [J2311.12. Dado por muerto comienza a respirar. Como los muertos no deben respirar, se le golpea para que esté bien muerto].

Se indica en ATU la existencia de versiones en las repúblicas bálticas y en Escandinavia; en Alemania y Suiza; en Francia y los Países Bajos; y en el Mediterráneo: Grecia, Italia y España (Espinosa, 1947: II, 15,

Los difuntos no hablan; Espinosa, hijo, 1988: II, 387, Tráemelos muertos del todo). También en Hispanoamérica y en el Canadá francófono.

Añado versiones aparecidas con posterioridad a la publicación de ATU con las que este cuento se podría relacionar parcialmente: murcianas (Hernández Fernández, 2013: 266; Sánchez Ferra, 2010: 734-735, n° 733). HECHO

196. [“La necesidad aguza el ingenio”]

Esto era un cura que era nuevo en el pueblo; era jovencillo y el pueblo ni se morían, ni nacían, ni se casaban. Y el pobre no tenía, y como entonces no ganaban, no tenían como ahora, no ganaba máh qu’el pie altar que tenían, lo que tenían de los muertos, de los bautizos y de las bodas. Total que va al señor obip·po [sic], dice:

- Mire ustedé, señor obip·po, si me gobernaran otro pueblo, -dice-, porque, mire ustedé, allí ni se casan, como no se casan, no nacen, ni se mueren, -dice-, ¿a ver de qué vivo yo?

Dice:

- ¡Hijo, cavila, cavila!

Dice:

- ¡Ay, señor obip·po [sic]!, ¿qué viá cavilar?

Dice:

- Ca, pos tú verás.

Pos nada, se va a su casa y como no tenía qué comer, total que va allí al, a un trastero que tenían de la iglesia, como siempre ha habío trasteros, y dice:

- ¡Ah!, -dice-, mira, aquí hay un santo viejo, -dice-, pos lo voy a arreglar, -se va a un cerro de noche, y cuando ya todos los pastores se habían recogió y to, se va al cerro y presenta al santo, -dice-, voy a decir qu'en el cerro se aparece un santo. Tiene que, tiene que hacer la ermita, algunas perras habrá, bueno, allí habrá trapicheo.

Bueno, pos nada, lo piensa y lo hace. Coge el santo y allí en un cerro, de noche, cuando to el mundo dormía, presenta el santo. A otro día vienen los pastores, dice:

- ¡Ay, señor cura!, anoche en el cerro tal, -dice-, había un santo.

Dice:

- ¿Cómo?

Dice:

- Sí, señor.

Dice:

- A ver si te, os lo hace la vista a vosotros.

- No, señor cura, no, había un santo.

Total que por la mañana, a otro día a la noche va y se lo llevaron los pastores:

- Mire usted, el santo.

- Bueno.

Pos a la noche, o a las dos o tres noches, el santo al cerro y ya los pastores, claro, ya se vociferó por to:

- ¡Que allí hay un santo!

Dice:

- Bueno, ¿qué querrá el santo?

Dice:

- ¡A lo mejor quiere que le hagamos allí una ermita!, -dice'l cura.

Dice:

- Pos, pos bueno, pos nada, hay que hacer una colecta y lo que falte va al obip·po [sic].

Y dice:

- Señor obip·po, -dice-, se aparece un santo allí en un cerro, -dice-, lo han visto los pastores, -dice-, y toas las noches vienen con, con el santo, -dice-, y claro hay que hacerle, dicen los feligreseh que hay que hacerle una ermita, -dice-, ¡que vamos a hacer una colecta!

Dice:

- ¡Ah!, ¿no te decía yo que cavilaras, que cavilaras?, -dice. Hah cavilao, ¿eh?, hah cavilao.

De modo y manera que caviló, ¿sabes?

NARRADOR XII Petra Aroca Villa

Cenizate 3-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar según los índices revisados.

Milagro inventado por un cura para poder conseguir sustento [J710. Previsión en el suministro de comida. J1250. Réplicas verbales inteligentes. J1714. Asociación de hombres inteligentes con tontos. K2300. Otros engaños].

No se conocen otras versiones.

197. [“El vecino adivino”]

Había una mujer que tenía ya cinco hijas y pasaba por una puerta de una ehcuera y había un vecino sentao allí al sol y dice:

- Josefa, hija mía, -dice-, pero ¿eh que aún tienes flores en el rosal?

Dice:

- ¡Ay, vecino!, pos sí, sí, aún quedan flores en el rosal.

Dice:

- ¡Ay, hija mía, qué lastimica me das!, porque no va ser este solo el que vas a tener.

Y aún tuvo otro.

NARRADOR XVII Juan López Rubio

El Herrumblar 5-VII-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar según ATU ni siguiendo los índices revisados.

Un hombre ve pasar a una vecina y le predice [M360. Otras profecías] que a pesar de su edad, aún tendrá más hijos.

No se han documentado otras versiones.

198. [“El caballo del capitán”]

Una vez había un soldado y estaba muy apurado y le dice a otro:

- ¡Ay, chico, no sé cómo le diría yo al capitán que se ha muerto el caballo!

Dice:

- Pos no te preocupes, -dice-, que yo se lo diré, -y va y dice-, ¡a mis órdenes, mi capitán!, -dice-, ¿sabe usted, -dice-, qu’el caballo está tumbao en el prado, -dice-, l’entran mohcas por la boca y salen por el rabo?

Dice:

- ¿Qué me quieres decir, que se ha muerto?

Dice:

- Eso, eso lo ha dicho usted, señor capitán, -dice-, que yo no me se ha ocurrió.

NARRADOR XVII Juan López Rubio

El Herrumblar 5-VII-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 925 *Tidings for the King* (previously *Tidings Brought to the King*, “*You Said it, not I*”) (Uther, 2004: I, 558-559).

Un soldado teme [J810. Prudencia en el trato de los grandes. P310. Amistad] decirle al oficial que ha muerto su caballo; un compañero es tan hábil [J1675.2.1. El mensajero lo organiza para que el rey diga las palabras en forma de pregunta. P550. Asuntos militares] que consigue que lo diga el oficial para que no pueda culparlo.

Siguiendo ATU vemos que es un cuento extendido por toda Europa así como por el Próximo Oriente (Palestina, Egipto, Jordania) y también con versiones judías y de la etnia gitana. En el ámbito hispánico se conocen versiones en todas las áreas lingüísticas de España y de Portugal.

Añadido versiones que no aparecen en ATU o lo hicieron después de su publicación: albaceteñas (una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales), asturianas (Suárez, 2003: 175-176, nº 161); en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 497-498-tres versiones y 2021: 133-añade dos versiones).

VERSIONES LITERARIAS

Antología de cuentos de la Literatura Universal (Menéndez Pidal-Bernis, 1958: 198-199, Ejemplo XXVII El esclavo Maimundo [procede de la obra *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso]).

199. [“El militar y el grajo”]

Un militar que al licenciarse era mu gandul, dice, y venía sin perras a traviesa campo. Cuando llega a un pinar y había un nido d'estos de grajos, dice:

- Pos nada, esto, con esto tengo que hacer perras, -pos le tira un canto y cae un, un grajo, -dice-, pos nada, este me tié que hacel rico.

Y llega a una posá a hacer noche. Pero al ehcurecer antes, estaba la criada y el, el ama, que se daban con un cura, y tenía una sartén de chorizos y ¿qué hicieron? Al venir el marido, ehcondel·los [sic]. Bueno, pues lo llevaba en un saco el militar al grajo; cuando se ponen a cenar y les meten ep·pinacas [sic] y el, el militar dice, no hacía na máh que pegal·le [sic] al grajo y él:

- ¡Gra!

- Pero, ¿qué dice ese animal?

Dice:

- ¿Que qué dice?, dice que ahí en el horno hay una sartén de chorizos.

Dice:

- ¡Madre mía!, -dice-, ¿es verdá?

¡Mía qué güevos!, saca y se, y se inflaron. Dice:

- ¡Me tié usté que vender el grajo!

Dice:

- No, no, -dice-, con esto me tengo yo que ganar la vida, -dice-, ¡bueno!, -le sacó ya un dineral y ya se lo..., dice-, pero, mire usté, con la condición que no le tengan que mear. Ná máh que, si le mean, se va a quedar muerto allí en istantáneo.

Bueno, pos, a otro día se va el, el marido y le dice a la criada:

- Bajas a la cueva y méale que si no vamoh a estar deh cubiertos.

Poh claro, baja la, la criada, se pone a meal-le [sic] y le tira mano una, una, una patá. Empieza a chillar la criada y baja'l ama y dice:

- ¡Méale!

Pos, hala, igual a la mujer. Cuando ya viene el cura y siente la ehcandalera abajo y se pone y dice:

- ¡Méale, usté, qu'esto...!

Cuando, entonceh con el pico, se la engancha al cura. Y ya viene el marido, hay una algarabía, dice:

- ¡Gracias a mi grajo, -dice-, que ha cogido a la mujer en el coño y al cura del colgajo!

NARRADOR LXI Jacinto Peñarrubia Blasco

Villalpardo 1-III-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 910G *Man Buys a Pennyworth of Wit* + ATU 1535 *The Rich and the Poor Farmer* (Uther, 2004: I, 267-268 y II, 534-535)

Astucia [J1100. Persona lista. K1571. Tramposo descubre el adulterio: comida para el marido] de un militar para conseguir dinero y, de rebote, un marido [P210. Marido y esposa. T261. La esposa infiel. T481. Adulterio] castiga a los adúlteros [K100. Convenio engañoso. K1210. Amantes humillados o contrariados. K1550. Marido descubre a la adúltera y al amante. Q241. Adulterio castigado].

Observamos en ATU versiones de este subtipo 910G en Rusia, Turquía, Armenia, Italia y Grecia. Mas es en el ámbito hispánico donde se hallan mayor cantidad de versiones: en el área lingüística del portugués (Ferreira, 1974; Cardigos-Correia, 2015). En el área lingüística del español (Camarena, 1991; Camarena-Chevalier, 1995). En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos-novela* Julio Camarena y Maxime Chevalier presentan una relación de las versiones orales conocidas en el ámbito hispánico: en el área lingüística del castellano añaden una versión extremeña; en la del catalán, una versión de Huesca; en la del vascoence, una versión navarra (Camarena-Chevalier, 2003b: 262-263).

Además, para el tipo 1535, en ATU se señala que se puede trazar un recorrido hasta el s. X-XI y su popularidad desde el s. XV. Este tipo está muy extendido por todo el mundo. También es mayor su difusión en el ámbito hispánico (González Sanz, 1996a: 123-124). En el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en el área del gallego (Noia Campos, 2021: ATU1535, 185-dos versiones). En el área del portugués (Soromenho, 1984; Cardigos-Correia, 2015).

Asimismo en Hispanoamérica, tanto en el área lingüística del portugués (Cascudo, 1955) como del español: desde el sur de USA (Robe, 1973) hasta Chile y Argentina (Hansen, 1957).

La segunda parte de este cuento coincide ampliamente con la parte principal de ATU 1535 (Uther, 2004: II, 268). Con posterioridad a la edición de ATU aparece una versión albaceteña (Atiénzar García, 2017b: 218-221, nº 119).

VERSIONES LITERARIAS

Se conocen versiones en el ámbito hispánico desde el Siglo de Oro (Juan de Arguijo, Machado de Silva) hasta el s. XIX (Juan Valera y otros) (Camarena-Chevalier, 2003b: IV, 263).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: II, 75-80, El campesinillo).

200. “El cuento del adivinaor”

Había dos hermanos, uno era zapatero y el otro pastor. Y no se hablaban porqu’ el zapatero vivía bastante bien y el otro... que se hablaban, ¡pero poco! Pero dio un decreto el rey, de que el, aquel que adivinase el que le había quitao el dinero, que le daba una fortuna. El zapatero, que s’enteró, el hermano del pastor, porque aquel había algunah cosas, había adivinao si las habían quitao o no las habían quitao, fue enseguida al campo, ande estaba, y dice:

- ¡Ay, hermano, eres rico! Ha dao un decreto el rey de que el que adivine el que le ha quitao el dinero, que le da una fortuna.

Y le dice el hermano:

- Oye, que yo soy adivinaor de pueblo, pero no de la capital.

- ¡Ah!, pos tieneh que ir.

Como no veía otro resultao, dice que tenía que ir, tenía que ir, dice:

- No puedo ir.

Dice:

- ¿Por qué?

Dice:

- No tengo para ir al viaje.

Y le dice'l hermano:

- No te preocupes, yo lo pago.

Y así lo hizo. Le pagó y fue. Pero, al llegar a palacio el rey no, era un poquito bruto y le dijo:

- Aquí no valen guasas, si no adivinas en tres días quién me ha quitao el dinero, te afusilamos, te damoh garrote.

Y lo encerraron en la habitación, y tenía tres días. ¡Ea!, pues llega el primer día y baja uno de los empleos que tenía el rey con la comida. Y al dejarle la comida en la mesa, dice'l muchacho:

- Ya va uno, -el pastor dice.

Y subió arriba dep·pués [sic] de dejar la comida y le dice a los demás, dice:

- Oye, ¿sabeh qu'este, este tío ha adivinao que l'hemoh quitao el dinero nosotros?

Y dice:

- Déjalo, mañana bajo yo.

- Vale.

Pero, claro, al dejal·le [sic] la comida, dice:

- Ya van dos.

Sube arriba y les dice:

- Oye, ha adivinao. Al dejarle la comida me ha dicho que van dos. Y hemos sólo tres loh que hemos hecho esto.

Pos el tercer día bajó, y dice, al bajar y dejar la comida, dice:

- Ya están los tres.

Como le dieron tres días. Y sube arriba y dice:

- Mira, vamos a arreglarlo, que ha dicho que ya estamos tres.

Bajaron y dicen que por Dios que no los denunciara qu'ellos le...

- Tú, vístete, -dijo-; vamos a decil·le [sic] ánde está el dinero, -y dijo-, en el rincón del palacio, del jardín, allí está el dinero.

Fue el rey, lo sacaron, y al sacarlo, el rey tan contento. Pero el rey tenía a la, la reina estaba encinta. Claro, quería saber el rey lo que iba a tener. Y le dice al adivinaor aquel, dice:

- Pues tieneh que adivinar luego lo que va, va a tener la reina.

Dice:

- Eso no puedo hacerlo yo.

Dice:

- ¿Por qué?

Claro, le puso una ehcusa, dice:

- Pueh que, si se, tiene que meterse connmigo en una habitación desnuda del to.

- Claro, -dijo-, así va a querer.

Pues, dice'l rey:

- Es igual, tié que meterse contigo desnuda, desnuda.

Pues se mete, se mete en l'habitación y le dice:

- Ande usté p'allá.

Y andaba p'allá, y el hombre no sabía qué decir, y dice:

- ¡Muchacho!

Y venía, y dice:

- Ande usté p'acá, -y decía-, ¡muchacha!

Y el rey estaba observando a ver lah cosas.

- Ande usté p'allá, ¡muchacho! Ande usté p'acá, ¡muchacha!

Y la reina le dio, que dio a luz un muchacho y una muchacha. Pues nada, el rey dobló el riñón. Pues, dice:

- Vamos a dar un paseo.

Salió allí a palacio y iban andando, se agacha el rey, coge un grillo en la mano y le dice:

- Si no adivinas lo que tengo en la mano, -porque'l rey pensaba en lo que había dicho, - dice-, te afusilamos.

Se queda así pensativo y dice:

- ¡Pobre *Grillo*, qué sujeto te ves!

Eh que le decían el grillo a él, dice:

- Oye, pues lo has adivinao.

Pues nada, y ya el rey tan conforme. Le paga la cantidá de dinero, pero ya cuando bajaba, -que, por cierto, fue en Madrí-, cuando bajaba por la calle de Alcalá lo ven bajar unos estudiantes y dicen:

- Oye, mira por ánde viene'l adivinaor, -claro la prensa había estendió todo aquello. Cuando bajaba por la calle de Alcalá sale uno y dice-, ¡verah cómo esto no lo adivina!

Pilla y se caga en una bota corriente. Y llegan, y dicen:

- ¡Adivinaor!

Dice:

- ¿Qué pasa?

Dice:

- ¿A que no adivinas lo que tiene esta bota?

Y dice:

- ¡Una mierda!

Y se acabó el cuento.

NARRADOR XXXIV Joaquín Rodiel Plaza

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1641 *Doctor Know-All* (Uther, 2004: II, 344-345).

Un pobre pastor es convencido por su hermano para conseguir la recompensa real [P251.5. Dos hermanos. K1956. Falso sabio. M200. Tratos y promesas]. Es amenazado de muerte por el rey, si no adivina quién robó el dinero al monarca [P10. Reyes. J1700. Tontos. J1510. El timador timado. N170. Los caprichos de la fortuna. N611.1. Criminal detectado accidentalmente: “ese es el primero”-falso sabio. N688. Lo que está en el plato: “Pobre Cangrejo”]. Por casualidad acierta la solución de esta y otras pruebas [J2070. Deseos absurdos. J2080. Tratos tontos. K500. Huida de la muerte o del peligro por engaño. L160. Éxito del héroe (heroína) poco prometedor. K510. Orden de muerte eludida. Q10. Actos recompensado] y se hace rico.

Se señala en ATU su origen hindú está documentado en *Kathâsaritsâgara*, de Bhatta Somadeva y en *Byhatkathâ-Mañjarī* de Ksemendra (s. XI). Es un tipo extendido ampliamente por todos los continentes y culturas: también muestra versiones judías y gitanas.

En el ámbito hispánico tenemos versiones por toda España (Espinosa, hijo, 1988: II, n° 358; Chevalier, 1982: n° 208). En el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003) y del portugués (Oliveira, 1900: Cardigos-Correia, 2015).

También presenta ATU versiones en Hispanoamérica (México, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana, Brasil, Chile, Argentina). En 2014 se publica una versión guatemalteca (Polanco, 2014: 58-64, 14 El adivinador).

Presentamos algunas versiones que no aparecen en ATU: andaluzas (Agúndez, 1996: 463-464, nº 171 y 1997: 94, La voz de la conciencia), castellanas (Chevalier, 1986: 199, nº 36; Sánchez Pérez, 2000: 13-14, nº 20), extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 181) murcianas (Sánchez Ferra, 2010: 374-375), ibicencas (Ferrer Clapés, 1981: 91-92, El tesoro desaparecido).

En el área lingüística del gallego (Cuba-Reigosa-Miranda, 2001: nº 95; Noia Campos, 2010: 756-758-tres versiones y 2021: 199-200-sin cambios).

Anselmo Sánchez Ferra (2010: 407) señala versiones en California y Nuevo México (Rael, 1957) y también en la República Dominicana y Venezuela.

Y como detalle exótico tenemos una versión saharauí (Aris-Cladellas, 1991: 118-121, La langosta) y otra rusa (Diederichs, 1992: X, 52-59, nº 283)

VERSIONES LITERARIAS

Buen aviso y portacuentos (Timoneda, 1990: nº 70).

Cuentos de encantamiento (Fernán Caballero, 1988: 139-144, Juan Cigarrón).

Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII (Chevalier, 1982: nº 208, reproduce el texto de Gonzalo Correas).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: II, 212-213, El doctor Sabelotodo).

Cuentos populares británicos (Briggs, 1996: nº 46).

Para la literatura del s. XIX véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: nº 199).

Camiño Noia Campos indica otras versiones literarias en *Obras de juventud* del padre Coloma y en *Fiabe italiane* de Italo Calvino (Noia Campos: 2010: 758).

Anselmo Sánchez Ferra indica una versión literaria, *El doctor que todo lo sabe*, de Seve Calleja (Sánchez Ferra, 2010: 407).

201. “Nicolasillo y Nicolasón”

Esto eran Nicolasillo y Nicolasón. Nicolasillo era pobre y Nicolasón era el rico. Y, claro, Nicolasillo era más listo y quería sacar el dinero y, claro, engañaba al otro. Lo engañaba al otro. Y llevaba una esta de mulas, de muletas. Y le decía:

- Pues, ¿de ánde las has sacao?

Y el uno era listo y el otro era más in-norante [sic].

Y dice:

- ¡En el río!, -dice-, las he sacao del río, -dice-, tú, te echas allí y las sacas.

Y, claro, dice que iba con un este y se metió al río, a ver si era verdá y se ahogó, a ver si sacaba las mulas y se ahogó.

Y aquel eh que era que las había robao de por allí.

NARRADOR XXXIII Magdalena Orozco Espinosa

Ledaña 13-I-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Aunque el cuento⁴³⁰ está incompleto, se podría catalogar como ATU 1535 *The Rich and the Poor Farmer* (Uther, 2004: II, 267-268).

Un hombre pobre engaña al rico que, por su avaricia, muere [J2130. Tonto desprecio del peligro personal. J2500. Extremas tonterías. K800. Engaño fatal. K890. Primo engañado para suicidarse].

⁴³⁰ Durante la grabación, explicó la narradora que sabía que el cuento era más largo, sin embargo, no lo recordaba.

Se señala en ATU que este tipo se puede rastrear en *Versus de Unibove* entre los siglos X-XI, y muy popular desde el s. XV (Sercambi, *De bono fatto*). Es un tipo ampliamente extendido por todos los continentes y culturas. En el ámbito hispánico encontramos versiones en todas las áreas lingüísticas tanto en Europa como en Hispanoamérica.

Algunas versiones hispánicas además de las que aparecen en ATU: albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 2000: 185-186, nº 86; Atiénzar⁴³¹ García, 2017b: 218-221, nº119); murcianas (Morote Magán, 1992: 155-159, El tonto que va a enterrar a su madre [la segunda parte del cuento]).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos completos, (Andersen, 1989: I, 46-56, Claus grande y Claus chico).

202. a. “Garbancito”

Dice qu’era una familia que tenía, tenía un hijo y era tan pequeño, que le llamaban Garbancito. Y un día su madre, dice que estaba preparando la comida para mandarla a su marido qu’ estaba en el campo trabajando, entonces lo mandó casa Cantero, una tienda que había en el pueblo, a por una papeleta de color, y él iba cantando:

- ¡Pachín, pachín, pachín, tener cuidado con lo que hacéis! ¡Pachín, pachín, pachín, y a Garbancito no piséis⁴³²!

⁴³¹ Se volverá a indicar esta versión en el cuento nº 206 de este corpus donde aparece, combinado con el tipo ATU 1539, en una forma más completa.

⁴³² Cantando.

Bueno pues así hasta que llegó casa de Cantero y la gente miraba porque decía, solo veían que la cesta andar, a Garbancito no lo veían, y ya llega a casa de Cantero y ya él debajo del mostrador:

- ¡Baudilio, -Baudilio eh que era el dependiente que había-, Baudilio, Baudilio, dame una papeleta de color!

Y la gente miraba y miraba por dónde, que:

- ¿De dónde se oye esta voz? ¿De dónde es?

Y veían las pesetas en el mostrador y la cesta por allí andar:

- Pos, ¿de dónde es esto, pos dónde es?

Hasta que ya da un blinco y se pone en el mostrador y ya lo vieron, dice:

- ¡Ah, si eh Garbancito!

Entonces le dieron la papeleta de color por una peseta. Bueno, pues ya se fue a su casa y cuando vino, pos ya su madre tenía la comida preparada y le dice a Garbancito:

- Bueno, Garbancito, mira, ahora te viá, vas a coger la cesta y le vas a llevar al papá la comida a tal paraje que hay, para dond'está trabajando.

Bueno, pues él, tan contento.

- ¡Pachín, pachín, pachín, tener cuidado con lo que hacéis! ¡Pachín, pachín, pachín, y a Garbancito no piséis!

Cuando, como era tan pequeñico el pobrecico, pues le pesaba mucho y se quedó a tomar, debajo de, de una col, a tomar la sombra. Y entonces había por allí un buey y estaba por allí suelto. Claro, fue a comerse la col, debajo de la col estaba Garbancito, y se lo comió al pobre Garbancito. Y ya se hizo la noche y Garbancito no venía a la casa. Y su madre y su padre pues lo buhcaban y lo llamaban y decían:

- ¡Garbancito! ¿Dónde estás⁴³³?

Y Garbancito decía:

- ¡Aquí, en la tripita del buey, que ni llueve, ni me mojo y estoy muy bien!

Y oían la voz y nada, no sabían dónde estaba. Hasta que ya, por fin, venga llamarlo y llamarlo repetidas veces y ya oían, dice:

- ¡Ay, el buey, pues el buey del vecino!

Entonces fueron a por él, a casa del vecino, dice:

- Pues, mire, que mi Garbancito está en la barriga de su buey.

- Entonceh, ¿cómo lo vamos a sacar?

Y dice:

- Pues nada, yo, lo tenemoh que matar al buey para sacar a Garbancito.

Y dice:

- ¡Ay, no, no, no! ¿Cómo van a matar a mi buey para sacar a Garbancito? ¡Que no, que no!

Entonces, pues, los padres ya decidieron llevarsen al buey a su casa, y todos los días le daban de comer por ver si en los ehcrementos, cuando hacía caca, pues les salía Garbancito. Y un día y otro día; hasta que ya un día...:

- ¡Garbancito!, ¿dónde estás?, -y ellos revolvían las, las boñigas del, del buey para ver si lo encontraban. Y ya un día-, ¡Garbancito!, ¿dónd'estás?

Y ya salió Garbancito con su cuello muy estiraio:

- ¡Aquí, aquí estoy, mamá, aquí estoy!

⁴³³⁴³³ Alargando y ahuecando la voz como si se oyera de lejos.

Entonces lo sacaron de los ehcrementos, lo limpiaron, lo lavaron y nunca jamás lo, su madre lo volvió a mandar a que le llevara la comida a su familia porque tenía mucho peligro, como era tan pequeñico, pues tenía mucho peligro.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado y por la chimenea se ha colado.

NARRADOR VII Belén Sánchez Jiménez

Casas de Ves 23-IX-95

202. b. “Cabecica de ajos”

Esto era, claro, un matrimonio que tuvieron un hijo, pero nació tan pequeñín que le dijeron, bueno le pondrían, no sé cómo le llamarían, pero, en fin, que le decían *Cabecica de ajos*, de tan pequeño qu’era. Pero, bueno, luego él andaba, y era, pero era muy chiquitajo. Lo mandaba su madre a comprar y nada el crío iba, ¡hale!, a comprar. Bueno, pues, luego, ya un día dice su madre:

- Mira, vas a llevarle a papa la comida qu’está en el campo.

- ¡Hala!, pos bueno.

En una, en una burrilla que tenían con las aguaderas esah que antes tenían, pues puso la comida la mujer y en otra puso al, al chiquillo. ¡Hala!, y se iba:

- Bueno, pues, ¡hala!, -dice-, si la burrilla ya sabe el bancal.

- ¡Hala, burrilla, hala!

Caminando, caminando y ya pasan, s’encuentran con otroh que viene y dice:

- Mira, esta burrica va sola.

- No, que voy yo aquí.

Pero estaba ehcondío y no lo veían. Bueno, pues, ya llega allí:

- ¡Papa!

Dice:

- ¡Ay!, ya estás aquí.

Claro, por la burrilla ya vio que, que llegó el hijo. Pues, bueno:

- ¡Hala, que traigo la comida!

- Bueno, bien, hijo mío.

Pues, nada, le pone, el hombre se pone a comer y él se pone por allí, por las, al lao de las vacas, que iba en la yunta las vacas y dice:

- ¡No te acerques ahí que si, con una cagá qu'echen las vacas, te van a envolver!

- No, papa, no, si yo estoy aquí bien.

Y venga por allí jugar, ¡catapun!, una vaca que... Bueno, pos nada ya va el padre:

- ¡Antoñico, Antoñico! ¡Ay, Dios mío, qu'este muchacho! ¿No l'he dicho yo que las vacas le iban a envolver? ¡Y efectivamente!

Y venga el hombre por allí se, venga mirar y venga mirar, y ya, que no lo encontraba. La criatura, ¡miá tú, tan pequeñajo, ehcarbaba!, pero yo creo qu'en vez de salir, s'ehcondía más. Bueno, que ya se hacía de noche, y el padre:

- ¿Qué hago yo aquí? Me voy a mi casa y mañana de día, pues a ver si mañana lo puedo encontrar. Vengo con máh gente, y a ver si lo puedo encontrar.

Pos bueno, el hombre se llevó las vacas y, entonces, la burrilla se la dejó allí. Pos, bueno, pos ya se va.

Y ya, como pudo, el pobre Cabecica de ajos ya salió y era de noche y había buena luna, y ya vio la burrilla allí y dice:

- ¡Ay, que ya salgo!

Miá tú la criatura, ¡¿cómo saldría?! Pero, bueno, como pudo se cogió así a las patejas de la burra, como el animalico ya conocía a la familia y no s'espantaba ni... y se, y se fue otra vez a la burra. ¡Hala!, pos cogió y, al camino, a su casa. A su casa, caminando, caminando. Pues ya pasa por una casilla, ve una luceceta.

- Voy a ver por aquí.

Y ve, en una casilla de campo d'esas que había, ve una ventaneja allí y ve allí unos cuantos ladrones que habían estao robando dinero, por cierto, claro, que habían... Y estaban allí a la luz de una vela, allí, venga:

- Este pa ti, este pa mí, este pa ti, este pa mí, -repartiendo-, este pa ti, este pa mí.

- ¿Y pa mí no hay na?⁴³⁴

Dice:

- ¡Calla!, ¿se ha oído por ahí alguien?

Y eran miedosos. Entonces la gente era muy miedosa, se creían que iban a aparecer fantasmas y cosas. Se pone:

- Venga, venga, eso eres tú qu'eres miedoso, venga.

- Bueno, venga, sigue.

- Este pa ti, este pa mí, este pa ti, este pa mí.

- ¿Y pa mí no hay na?

- No te digo.

Y, ya, oyen rebuznar la burra. Echa él por la, por la chimenea, echó así, no sé si moñigos o de lo que fuera, echó así cosas. Apagó la vela y salieron tos por allí pitando:

- ¡Ay, no te digo que vienen fantasmas, no te digo que vienen fantasmas!

⁴³⁴ Haciendo una voz infantil.

Entonces fue él, cogió el dinero que había por allí y lo, lo cogió, y lo fue metiendo a las agüeretas de la burra. Y se subió y se fue a su casa. Llega a su casa ya eran, a lo mejor, las tres o lah cuatro de la mañana, y los padres pos ya estaban acostaos, pero la madre:

- ¡Ay, este hijo, ay, a ver!

- No te apures, mujer. Mañana vamoh con máh gente y lo buharemos.

Pues, nada, ya, llaman a la puerta y dice:

- ¡Ay!, ¿han llamao?

- Calla, pos sí.

Y oyen a la burra rebuznar, y dice:

- ¡Ay, la burra!, poh, ¿quién será?

Abrieron ahcape y era:

- ¡Madre, padre!

Dice:

- ¡Ay, hijo mío!, ¿eh qu'estás aquí

No lo conocían de sucio que iba la criatura. Pero, en fin, lo lavaron bien y, ya, dice:

- ¡Ay, sí, madre, somos ricos!

Dice:

- ¿Cómo, hijo mío, cómo somos ricos?

- ¡Mira, mira en l'agüerilla de la burra!

Y vieron que allí había monedas y cosas:

- ¡Uh, hijo mío!, ¿pos y eso?

- Ya, ya oh contaré, ya oh contaré que había unos ladrones y tal.

Bueno, pos ya, todos tan felices lo lavó su madre bien lavao a la criatura y, nada, pos desde entonces empezaron a marchar mu bien. Y así todos felices y contentos, y comieron perdices y a los demás les dieron con loh güesos en las narices.

NARRADOR LXIX Ángela Martínez Escribano

Villamalea 28-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 700 *Thumbling* (previously *Tom Thumb*) (Uther, 2004: I, 374-376).

Peripecias [F911. Persona (animal) tragado sin morir. F911.3. Animal traga al hombre (no fatalmente). F911.3.1. Tragado por una vaca. F913. Víctimas rescatadas del vientre del tragador. F915. La víctima habla desde el cuerpo del tragador] que sufre un niño de tamaño minúsculo [F500. Personas singulares. F535.1. Pulgarcito. Persona del tamaño de un pulgar. J1030. Confianza en sí mismo. J1040. Conducta decidida. L101. Héroe poco prometedor. L160. Éxito del héroe poco prometedor. P230. Padres e hijos. T600. Cuidado de los hijos].

Se observa en ATU que está documentado en Inglaterra a fines del s. XVI. También se indica que hay variantes en el sur y sureste de Europa con muchos niños muy pequeños salidos de plantas de guisante por una maldición o por un deseo (Uther, 2004: I, 374). Comprobamos que es un cuento extendido por todos los continentes y diversas culturas. Siguiendo ATU comprobamos que, en el ámbito hispánico, Julio Camarena y Maxime Chevalier señalan todas las referencias en todas las áreas lingüísticas hispánicas hasta 1995 (Camarena-Chevalier, 1995: 696-698, Periquillo), Carlos González amplía el número de versiones en 1996 (González Sanz, 1996a: 90-91) y en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003). También se señalan en ATU versiones en el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900: Cardigos, 2006).

Tenemos asimismo versiones no reflejadas en ATU: albaceteñas (López Megías/Ortiz López, 2000: 495-498, n° 240; Hernández Fernández, 2001: 121-123, n° 52-tres versiones y 2006: 8-9, n° 8; Atiénzar García, 2017b: 164-166, n° 61-62; dos versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales); andaluzas (Rasmussen, 1994: n° 18-19; Agúndez, 1996: 237-240, n° 45; Pérez Palomarws-Martínez, 2006: n° 78; López Sánchez, 2010: n° 74); castellanas, (Ayuso, 1996: 160; Díaz, 1985: 34-36, Cabecilla de ajos; Sánchez

Pérez, 2000: 69-71, nº 57); conquenses (Gómez Couso⁴³⁵, 1994: 431-437-cuatro versiones); extremeños (Domínguez Moreno, 2011: nº 56; Rodríguez Pastor, 2002: nº 85); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 119-120; Sánchez Ferra, 1998: 83-84, nº 56; 2010: 159, nº 79-dos versiones; 2013: 193); riojanas (Asensio, 2002: 112-114); vascas⁴³⁶ (Barandiarán, 1995, nº 11). En el área lingüística del catalán señala Anselmo Sánchez Ferra una referencia “de Lo Molinar recogida por A. Quintana” (Sánchez Ferra, 2010: 196). En el área lingüística del valenciano (Beltrán, 2007: nº 79); en Galicia, Camiño Noia Campos refiere cuatro versiones orales y tres literarias (Noia Campos, 2010: 308-309 y 2021: 85-86-sin cambios).

Explica el estudioso murciano que “probablemente el argumento original ha podido ser contaminado con textos difundidos a través de la radio o en ediciones literarias muy populares” (Sánchez Ferra, 2010: 196), lo que resulta relevante para la versión 203a de este corpus en la que incluso la narradora⁴³⁷ incluye en el cuento la cancioncilla de la versión radiofónica que se hizo popular en España en los años sesenta del siglo XX.

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos populares ingleses (Steel, 2006: 207-216).

Anselmo Sánchez Ferra señala *El Pulgarcito* de la colección “Cuentos fantásticos y leyendas morales” de Seve Calleja, una versión en *Alma y vida serrana* de M. Polo y Peyrolón y otra en los *Cuentos populares británicos* de Crossley-Holland (Sánchez Ferra: 2010: 196).

203. “El enanillo valiente”

Pues esto era una vez que había un, un amo en un pueblo, y tenía mucho ganao. Y lo tenían en una aldea fuera de..., claro, muy largo del pueblo. Pero, tenía, había por allí un

⁴³⁵ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

⁴³⁶ Citado por Anselmo Sánchez Ferra (2013: 221).

⁴³⁷ La narradora recuerda escuchárselo a su padre.

gigante que también tenía ganao, pero muy poco. Lo que pasa eh que aquel ganao, todos los pastores que mandaban, los mataba, bueno, a todos los degradingaba, no, no volvía ninguno. Y, claro, el hombre decía qu'el ganao era suyo, pero que lo había, lo había perdido, porque todos los pastores que... Y ya llega por allí un enano pidiendo trabajo y le dicen, dice:

- Pos mira, allí, en casa de aquellos señores están buhcando un pastor, -dice-, a lo mejor..., -pos ellos dijeron, buh, haciendo burla, -dice-, allí necesitan un pastor, -dice-, a lo mejor, un, un enano, pos...

Y ellos sabían del gigante, por eso nadie quería ir. Pos llega y le dice al hombre que le han dicho qu'estaba buhcando un pastor. Dice:

- ¡Ay, hijo mío, sí! Pero, ¿ánde vas?, -dice-, si eh que hay un..., -dice-, teníamos mucho ganao, pero eh que hay un gigante que todos los pastores que mandamos, a todos, se ve que los mata, porque ninguno aparece a por avío, ni aquí ninguno apareció ya. Desaparecen y aquí no sabemos más, -dice-, el ganao, sí, está en tal sitio, tal, -y le dice el amo antes de irse, dice-, ya ves tú si daría yo algo bueno, -dice-, que, que te casarías con mi hija, -dice-, si pudieras convivir allí con aquel, con aquel gigante, -dice-, porque nos tiene fritos.

Dice:

- Bueno, pos déme usted un, un morral con avío, -dice-, me va usted a dar una barrena, un cuchillo, un piazo de jabón, y una aguja almará, -dice-, y avío, y me voy. Con el gigante me atrevo yo.

Le dijeron:

- Tú, si te se acaba el avío que puedes, vienes.

Pensando que no iba a volver. Cuando ya, llega al sitio que le indicaron, cuando s'encuentra con el gigante, y dice:

- ¿Y ánde vas tú por aquí?

Ya ves tú, un gigante y un enano. Dice:

- ¡Que me vengo aquí de pastor!

Y dice que da una carcajá que atronó to el campo. Dice:

- Pero, ¿que te creeh que me vas a ganar?

Dice:

- No, -dice-, yo sé hacer con m'inteligencia máh cosah que tú con tu fuerza.

Dice:

- Bueno, y ¿qué vamos a hacer?

Dice:

- Mira, esta noche al acabar de cenar, acostarnos, -dice-, y mañana por la mañana yo te diré. Yo, soy capaz de traspasar todo lo que el dedo me es de largo en el tronco de aquel pino.

Dice:

- ¡Ah!, -dice'l gigante-, ya.

Dice:

- Te digo que sí.

Bueno, pos toa la noche, el gigante se acostó, durmiendo a pierna suelta. Y el enano, toa la noche con l'almará aquella haciendo un agujero en el eso, con un pedacico de jabón, pom, lo tapó, y le puso su chichota. A otro día por la mañana dice:

- Oye, -dice-, vamos a ver que, a ver cada uno lo que sabe hacer.

Dice:

- Me dijistes anoche que traspasah con el dedo el tronco del pino.

Dice:

- Hasta donde me alcanza el dedo, -dice. Bueno, y después pruebas tú.

Cuando, claro, el, el enanillo, como sabía ánde había hecho con la barrena el agujero y, tapao con jabón, viene, ¡pin!, pero fue tan fácil. Metió el dedo y hizo un agujero en el pino. Dice:

- ¡Prueba tú, prueba tú!

Bueno, viene el gigante, ¡pas!, el dedo se le fue a, a hacer puñetas. Y lo puso ya en guardia. Dice:

- ¿Y qué más sabes tú hacer?

Dice:

- ¡Uh!, -dice-, yo muchas máh cosas, -lo hacía el otro, dice-, yo sé que las ovejas..., no sé.

Dice:

- Otra cosa más, -dice-, bueno, me basta con eso que has hecho. Vamos a coger y vamos a sacar doh cubos de agua.

Doh cubos, era una piel de eso, una badana de... Dice:

-¡Ah!, lo qu'estás viendo. ¿Sacas así el agua?

El pozo lo tenían apartao de la casa. Y se coge el, el enano un brazo d'esparto y se pone a hacer jareta. Dice:

- Pero y, ¿pa qué haces eso?

Dice:

- Porque eso que tú haces es una bobería. Yo, con esta jareta, me traigo el pozo. Me traigo el pozo aquí y no tenemoh qu'estar echando viajes.

Dice:

- Pos tienes razón que, trayéndonos aquí el pozo, es mejor.

Pos ya dice:

- ¡Hala!, -dice-, vámonos al, a por una poca leña.

- ¿A por leña?

- Claro.

El gigante dice que una patá p'acá, un pino al suelo. Dice:

- Con esa mim·ma [sic] jareta que, que nos podemos traer el pozo, pos tamién nos traemos el pinar, y no tenemoh que ir.

Dice:

- Pos me, me vah convenciendo. Vamos a vivir juntos.

Dice:

- Mira, pa que luego no haya dihcordias, -le dice'l enano-, vamos a partir las ovejas, pa mí, -dice-, como había blancas y negras en los dos sitios-, pa mí van a ser, -dice-, mira, las mías todas tienen un agujero debajo la cola, -dice-, lo vas a ver, -pasaba la una, le levantaban la cola, un agujero, ¡era el culo! Pasaba la otra, -dice-, mira, ayúdame, pa que no digah que t'engaño. Todas mis ovejas ¡hala!, levántales la cola para que veas tú, no veah que t'engaño.

Pos el gigante, una por una, una por una, dice:

- Pos tienes razón. Bueno, esas son las tuyas, -no cayó en ver si las tuyas d'él tamién tenían. Confió y tal. Cuando ya, llega y dice-, oye, estoy pensando, -dice-, que vamos a partir el ganao. Se va llevar cada uno las tuyas, aunque seamos buenos vecinos, -dice-, pero... Empiezan a mirar, a mirar, mire, todas eran del, del enano. Dice-, pero, ¿cómo puede ser esto? Tú eh que haces, haces trampa. Pero, hombre, ¿cómo a mis ovejas también se les ha hecho un bujero debajo la cola como a las tuyas? Ahora todas son tuyas. No, esto no puede ser así.

Bueno, total que el, el enano esperaba que algo iba a pasar, y no hace na, máh que mata un cordero y con el morcón, con el estómago del cordero se lo pone así, debajo de la camisa y, claro, dice:

- Por si tengo que salir corriendo...

Cuando ya le arma la función y como llevaba también el cuchillo que le habían dao en el pueblo, camina, y a la que salen corriendo, el enano ya no podía más. Y s'encuentra con unos labraores por allí, dice:

- ¡Ah, qué angustia!, -dice-, voy a quitarme'l estómago, a ver si puedo correr mejor, -dice-, porqu'eh que me viene repretando el gigante.

Dice:

- ¡Ay!, pues si te corre el gigante...

Dice:

- No, -dice-, pero yo al quitarme el estómago, -dice-, corro mejor.

No hace máh que se tira una tranchetá, el estómago se lo cortó, pero el del cordero. Pero los labradoreh que se ve qu'erán tan listoh como el gigante, se lo creyeron. Y ya, claro, salió corriendo, le dio tiempo y ya s'ehcondió y se dijo: "este ya pasará". Cuando, al rato, va el gigante, no mucho. Dice:

- ¿No han visto ustés pasar por aquí un enano?

Dice los labraores:

- ¡Ay, sí, señor!, -dice-, por cierto, que nos ha dejao armiraos, -dice-, ya iba que casi no podía, -dice-, pero, mire usted, se ha tirao una tranchetá, se ha cortao el estómago y entonces eh cuando corría de verdás.

El gigante que iba que no podía más, dice:

- Pos tié razón.

Se tira una esa, y así se quedó espatarrao, se quedó muerto. Cuando a los pocos días, d'esto se tardó a lo mejor un año, el tiempo que vivieron y bueno... Cuando a los pocos días, cuando al, al año, cuando se ehcapó d'él, acude, le preguntaban, dice:

- ¿Vino el enano?

Dice:

- ¡Qué va!, -dice-, no.

Dice:

- Anda, -dice-, ¿no ha venío por avio ni na?

Cuando al año aparece por allí diciendo que se tenía que casar con la hija del amo, porqu'el ganao..., -dice:

- No será que tengo el mío, tengo tamién el del gigante.

Dice:

- Pos, ¿y el gigante?

Dice:

- El gigante lo he matao.

Mira, la gente se reía y decían:

- Pero, ¿cómo puede haber matao al gigante qu'era el terror de tos aquellos alredeores?

Dice:

- Ya les dije yo que tenía, con mi inteligencia vencería al gigante.

Dice:

- Pues, sí, hijo. Se merece la pena.

Se casó con la, la hija del amo, y, claro, ya fueron felices. L'aldea toda quedó para él. El gigante ya nada y, ¡uy!, ya toa la gente lo quería, al enanillo, porque, por lo valiente. Era el, el terror del gigante, le decían el enanillo valiente, porque claro, todos los..., toa la gente de la comarca le temían al gigante, se había hecho con to el ganao, se había hecho con to lo que quería y porque por allí no podía aparecer nadie.

Así que..., cuentecico rematao.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1640 *The Brave Tailor* (Uther, 2004: II, 342-344) + ATU 1085 *Making a Hole in a Tree* (Uther, 2004: II, 32) + ATU 1049 *The Heavy Axe* (Uther, 2004: II, 21) + ATU 1045 *Pulling the Lake Together* (Uther, 2004: II, 19-20) + ATU 1036 *Hogs with Curly Tails* (Uther, 2004: II, 19) + ATU 1088 *Eating/Drinking Contest* (Uther, 2004: II, 33-34)⁴³⁸.

Un enanillo [L101. Héroe poco prometedor. P360. Amo y sirviente] se emplea de pastor y, mediante engaños, consigue quitarle todo el ganado al gigante [G501. Ogro estúpido. G610. Robo al ogro. J1100. Persona lista. J1700. Tontos. J1910. J2300. Tontos crédulos. K61. Desafío a hacer un agujero en el árbol. El héroe lo había hecho previamente. K1710. Ogro (animal grande) intimidado por fanfarronería. K1741.3. Reuniendo todo bien] y que este se quite la vida [G500. Ogro vencido. G512. Ogro matado. J641. Escapar antes de que el enemigo golpee. J2410. Tipos de imitación tonta. K0. Fatal imitación. .K800. Muerte o mutilación por engaño. L160. Éxito del héroe (heroína) poco prometedor. L300. Triunfo del débil].

Siguiendo ATU vemos que el tipo 1640, generalmente, aparece combinado con una gran variedad de tipos constituyendo así un cuento⁴³⁹ con episodios muy diversos. ATU 1640 está extendido por todos los continentes y culturas. En el ámbito hispánico (Chevalier, 1982: nº 207; González Sanz, 1996a: 127); también presenta versiones en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003). Asimismo en el área del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos, 2006). Está extendido por toda Hispanoamérica, desde México en el norte del continente, atravesando el Caribe (Puerto Rico y República Dominicana), hasta Chile en el sur.

⁴³⁸ Amablemente Ángel Hernández Fernández me hace notar que en este cuento también aparecen los tipos ATU1036 y ATU1088. Esta narración es un claro ejemplo de cuento ensartado como se explica en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V: “El alargamiento del cuento se produce por el engarce de episodios, constituidos por tipos bien diferenciables. [...] algunos tipos en España nunca se presentan solos: sistemáticamente se presentan yuxtapuestos, ensartados, como las cuentas de un rosario, con, unas veces unos, otras veces otros tipos” (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, 2022: 10).

⁴³⁹ Cuantos más episodios compongan el cuento, más complicado será encontrar versiones que se ajusten al ejemplar concreto como ocurre con el cuento de este corpus.

ATU 1049 está documentado en el s. XIX (Uther, 2004: II, 21) y está ampliamente extendido por Europa hasta Siberia y por el este hasta Turquía, Irán y Mongolia. En el ámbito hispánico (Camarena-Chevalier, 1995; González Sanz, 1996a: 107); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003) del gallego (Noia Campos, 2010: 530-531 y 2021: 142-143) y del portugués (Fontes, 1975; Cardigos, 2006). Asimismo encontramos versiones en Hispanoamérica (Puerto Rico, República Dominicana, Chile y Argentina).

En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V se presentan versiones andaluzas, ciudadrealdeñas, murcianas, salmantinas y extremeñas posteriores a ATU. También se añaden nuevas versiones chilenas.

ATU 1045 existe en tres formas principales: (1) Un hombre (obrero, pastor) amenaza al diablo (ogro) al pretender que arrastrará un lago (arrancará un bosque o montañas) con una cuerda (cadena). El diablo se siente intimidado (porque vive junto al lago). Él intenta matar al hombre, o le da oro u otros regalos para detenerlo [K1744]. En la forma (2) pretende arrancar un almacén y en la (3) quiere guiar a casa una manada de vacas.

Aunque en nuestro corpus el lago se transforma en un pozo, esta forma (1) es a la que más se acerca el episodio de nuestro cuento. También es un tipo extendido por toda Europa; siguiendo hacia el este encontramos versiones kurdas y también en la India y rodeando el Mediterráneo hallamos versiones en el norte de África (Egipto y Argelia). En el ámbito hispánico (Espinosa, 1988; n° 279-280; Camarena, 1991: 21-24, n° 155-156; Camarena-Chevalier, V, del que en ATU (Uther, 2004: II, 20) se menciona su próxima publicación⁴⁴⁰); en el área lingüística del vasco (Blümml, 1906) y también en el área lingüística del portugués peninsular (Cardigos, 2005). Ángel Hernández Fernández (2013: 177) señala una versión en valenciano de Limortí y Quintana. En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V se indican versiones murcianas y almerienses posteriores a la publicación de ATU

ATU 1085 tiene una distribución por zonas: lo encontramos en Escandinavia, en Rusia y a lo largo del Mediterráneo (Grecia, Italia, Francia, Malta). En Asia, en ATU se presentan versiones en Sri Lanka, India, Indonesia y Mongolia. En África, en Chad y Centroáfrica. En América son versiones anglófonas o francófonas.

⁴⁴⁰ Publicación que, como se ha indicado con anterioridad se producirá en unos meses pues el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V se encuentra en prensa.

En el ámbito hispánico (Camarena-Chevalier, 1995); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003) y en la del portugués (Pedroso, 1985; Cardigos, 2006). En Hispanoamérica encontramos versiones en español desde México hasta Chile y en portugués brasileño (Alcoforado-Albán, 2001).

Posteriores a la publicación de ATU, en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V se señala una versión de Ciudad Real y, en el área lingüística del gallego, Camiño Noia Campos indica dos nuevas versiones (Noia Campos, 2021: 144).

ATU 1036 tiene una distribución básicamente europea y por zonas: lo hallamos en Escandinavia y repúblicas bálticas; en Rusia, Ucrania, Bielorrusia; en países eslavos (Polonia, Hungría, Eslovaquia, Eslovenia) y a lo largo del Mediterráneo (Grecia, Rumanía, Italia, Francia, Malta).

En el ámbito hispánico (Camarena-Chevalier, V, en preparación); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003); en el área del vasco (Webster, 1877) y en la del portugués (Vasconcellos-Soromenho, 1963; Cardigos, 2006).

Posteriores a la publicación de ATU, en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V se señalan versiones extremeñas y de Ciudad Real y también presentan versiones hispanoamericanas (Colombia, Paraguay, Argentina y Chile) (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, 2022: 132-133).

ATU 1088 se presenta principalmente en dos formas diferentes. La que más se ajusta al episodio de este cuento es la (1) Un ogro (gigante) y un hombre (chico) realizan un concurso de comida. El hombre desliza su comida (bebida) en una bolsa oculta (dentro de su camisa) y hace que el ogro crea que él es el mayor comedor. En muchas versiones el héroe raja la bolsa para comer incluso más; el ogro lo imita y se mata a sí mismo [K81.1].

Para las posibles combinaciones de este tipo con otros y su extensión por el mundo véase lo ya comentado para ATU1640 al principio del estudio de este cuento.

Posteriores a la publicación de ATU, en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V, se señalan versiones andaluzas, extremeñas, murcianas, vallisoletanas y de Ciudad Real (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, 2022: 191) y, en el área lingüística del gallego, Camiño Noia Campos añade este tipo al *Catalogue of Galician folktales* e indica cuatro nuevas versiones (Noia Campos, 2021: 144).

Otras versiones que no se señalan en ATU o son posteriores a su publicación: andaluzas (Agúndez, 1996: 340-342); castellanas (Díaz, 1981: 35; Contreras-Bernales-Barra, 2002: 157-161, nº 8.4). En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V se hace la más extensa recopilación de versiones en las áreas lingüísticas del castellano, del catalán, del vasco, del gallego, del valenciano y también del área lingüística del portugués en todos los tipos que aparecen en la sarta de episodios que componen este cuento

Además, dentro de todos los tipos enumerados, se señala en ATU la existencia de versiones judías y gitanas (Tong, 1997: 179-181, nº 70). Como detalle curioso, algunas versiones exóticas a nuestra cultura: de India y Nepal (Giménez Morote, 1996: 77-87, El hombre que engañó a los demonios, y 1997: 75-79, El ciego y el tullido); de Albania (Sánchez Lizarralde, 1997: 121-129, El pequeño Marashi); en los Balcanes (Stefanović- Stefanović, 1995: 29-33, El viejo que engañó a los gigantes).

Como señala Constantino Contreras, en este tipo de cuentos de apuestas o desafíos sucede que

en todas las pruebas, generalmente tres o seis, es derrotado quien, ingenuamente, solo confía en su poder o fuerza física; y, en cambio, vence quien, aunque está físicamente en desventaja, se apoya en su ingenio o astucia. [...], este contraste reiterado entre la fuerza física utilizada con ingenuidad por el poderoso y el ingenio empleado burlescamente por el débil es el recurso básico que configura las situaciones humorísticas (Contreras-Bernales-Barra, 2002: 147).

Para vencer a su oponente, el protagonista solo utiliza los sorprendentes recursos de su ingenio. En el cuento de este corpus falta el episodio inicial del sastre “matasiete” y el protagonista se transforma en un enano.

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos de los derviches (Shah, 1993: 46-48, El ogro y el sufi).

Camiño Noia Campos en su *Catalogue of Galician folktales* para ATU 1049 indica una versión de “Antonio Reigosa, “The Dwarf and the Giant”, 1004, *Contos fantásticos*, II (2001b)” (Noia Campos, 2021: 143).

En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V se indica, para ATU1045, la versión⁴⁴¹ “*Perico el astuto*, págs. 1-16 (vid. t. 1000); *Narradores ocasionais*, págs. 609-612

⁴⁴¹ Esta versión, por la sarta de episodios que la forman, se asemeja mucho a la de nuestro corpus.

(Manuel López Prado: «Dous emigrantes») [ATU 1045 + 1049 + 1036 + 1088, con protagonistas animales]” (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, 2022: 138). Para ATU1049 los investigadores señalan referencias en “CHEVALIER, *Siglo de Oro*, tipo 1049 (con citas a Correas, *Refranes*, pág. 467b; Hernán Núñez, *Refranes*, pág. 156); *Pedro de Urdimalas, o todo el monte, o nonada* (cf. Agúndez, *Refranes con cuento*, III, págs. 160-161” (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, 2022: 142).

204. “El cuento del tío Marcos”

Pues esto era un hombre que le decían el tío Marcos y era mu jugaor y siempre estaba invitao por todo el mundo. Y le debía ya a to dios, y dice, le debía a un, un zapatero le debía un real. Total que le dice a la mujer:

- ¿Sabes lo que vamos a hacer?, -dice-, voy a hacer lo, como que m’he muerto.

Ea, pos, a otro día por la mañana:

- ¡Se ha muerto el tío Marcos!

Bueno, pos nada, ya el uno va:

- Yo, pos mira, ¡pobre hombre!, me debía tanto, se lo perdono.

El otro:

- Yo, también.

Cuando dice el zapatero, dice:

- ¡A mí me debía un real y no se lo perdono!, -dice-, pos bien me va venir, -agarra el cuevanillo los chismes, dice-, y mientras, echo unas suelas de zapatos o lo qu’encalle.

Poh, güeno, pues en esto qu’estaba allí dándole con el martillo, van los ladrones a repartirse allí las perrah, allí a la, a la iglesia. Cuando ya uno d’ellos, y claro el tío Marcoh

de que, de que vido que loh ladroneh, pues s'ehcondió allí en el púlpito. Cuando ya quedaba un montón dice:

- ¿Este pa quién?

Dice:

- P'al que le dé una cuchillá al muerto.

Cuando ya el muerto que lo siente, qu'estaba vivo, dice:

- ¡Vivos y muertos, cuerpo a tierra!

Cuando dice él, él, claro loh ladrones salieron corriendo, cuando vieron que, que se le, se levantó el muerto. Cuando ya dice el tío Marcos:

- ¡Allá va el cuevanillo los chismes!, -y dice-, ¡tío Marcos, déme usted mi real!

Y entonceh, claro, como el muerto estaba, ya han dejao loh dineros, y dende afuera decían loh ladrones, decían:

- ¿Cuántos estarán que a real leh tocan?

Y ya se fueron.

NARRADOR LXI Jacinto Peñarrubia Blasco

Villalpardo 30-I-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1654 *The Robbers in the Death Chamber* (Uther, 2004: II, 358-359).

Ralph S. Boggs lo clasificó como Tipo *1716 (Boggs, 1930: 142-143)

El tío Marcos se finge muerto para no pagar sus deudas [K246. Muerte fingida para evitar pagar las deudas. K335.1.2.2. Ladrones huyen de sus bienes asustados por un hombre que se finge muerto. K1860. Engaño

fingiéndose muerto (dormido)]. El zapatero, que no ha conseguido cobrar su deuda, lo vela en la iglesia. Mientras unos ladrones proponen atacar al “muerto” para terminar el reparto del botín. Acciones y respuestas absurdas que se producen cuando el falso muerto huye asustado [J1760. Animal o persona confundidos con algo más. W110. Rasgos desfavorables del carácter-personal. W121. Cobardía. W152. Tacañería, avaricia].

Siguiendo ATU vemos que es un cuento ampliamente extendido por Europa (Escandinavia, repúblicas bálticas, Centroeuropa y los Balcanes; Rusia y antiguas repúblicas soviéticas y por el arco mediterráneo), hacia el este Turquía y atravesando el Mediterráneo también encontramos este tipo a lo largo y ancho de Oriente Medio y por el norte de África); continuando hacia Oriente llegamos a encontrarlo en la India y Pakistán.

En el ámbito hispánico encontramos versiones en español por toda la península (Camarena, 1991: 153, nº 259; González Sanz, 1996: 128-129, nº 51), en USA (Colorado y Nuevo México) e Hispanoamérica (México, Panamá, Cuba, Argentina, Chile); en el área lingüística del portugués peninsular (Vasconcellos-Soromenho, 1963; Cardigos, 2006) y también en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003).

Otras versiones que en ATU no se presentan o que aparecieron con posterioridad a su publicación: albaceteñas (Una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales; Atiénzar García, 2017b: 234-236, nº 132); castellanas (Chevalier-Díaz, 1992: 76-77, nº 40); conquenses (Gómez Couso⁴⁴², 1994: 799-801-dos versiones); extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 87; Rodríguez Pastor, 2002: nº 76); murcianas (Hernández Fernández, 2013: 252-cuatro versiones); Sánchez Pérez, 2000: 104-107, nº 72.

También en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 772-775 y 2021: 203-añade tres versiones) y en el área del valenciano (Beltrán, 2007: 699).

VERSIONES LITERARIAS

Para las versiones literarias del s. XIX cf. el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: 296-297).

Camiño Noia Campos indica versiones tanto en gallego como en español desde el s. XVI: en *Colección de entremeses* de Cotarelo i Mori, *Navarrerías* de Iribarren; en el s. XIX en *Cuentos para gente menuda* de Nogués y Milagro; en *A monteira* de Amador Montenegro y *Obra narrativa*; en *El eco de Galicia* y *As*

⁴⁴² Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

noites no fogar de Ángel Vázquez Taboada; en *Literatura popular* de Saco. También señala la estudiosa gallega una versión en italiano en *Fiabe italiane* de Italo Calvino (Noia Campos, 2010: 774).

205. a. “El compadre Pingajillo”

Pues esto era un matrimonio. Y era mu, mu jugaor el, el marido. Y siempre estaba en el bar. Y ya vendió toda l’hacienda, y de lo último que le quedaba dice la mujer:

- Pos mira, y esto, ¿sabes lo que vamos a hacer? La mitá se lo vamos a echar al burro para que tenga para máh días.

Bueno pues, ya llega al bar, se gasta el dinero y vuelve allí a la cuadra. Y claro, empieza a pegal·le [sic] palos al burro y, y claro el burro poh cagaba dinero. Pues ya un gitano s’entera, dice que le tenía que cambiar el burro o vendérselo. Dice:

- Pero, ¿cómo te voy el burro?, si aquí yo tengo una mina.

Bueno, le sacó una barbaridá de dinero. Y ya llega el gitano allí a la casa y le dice a los, a sus hijos, a tos loh gitanillos:

- ¡Hala a por yerba y a por bayuecas porque cuanto máh cague, más va a cagar!

Bueno, pues resulta que, miá tú, ahora ya le saca la gitana las sábanas para que cagara en ellas. Empieza a palos en el burro y al burro como un bombo, empieza a palos y venga cagar el burro y ya no le quedaba na, casi nada ya. Cuando ya s’encuentra una y dice:

- ¡Hay aquí dos reales!

Y el otro:

- ¡Hay!

Y el gitano:

- Buhcar, buhcar que por ahí están.

Hasta que ya venga palos, pos si iba a cagar... Dice:

- Nada. Este nos ha engañaio, ahora vamoh a por él, a matal·lo [sic].

Cuando ya te ve el compadre Pingajillo al gitano venir y le dice a la mujer, que habían matao un ovejo, dice:

- Ponte la panza qu'este nos avía.

Pos nada, s'ehconde el compadre Pingajillo. Va y dice:

- ¿Ánde está el, el marido?

Dice:

- No está.

Total que dice:

- Pos a ti mim·mo [sic].

Le pega un navajazo en la panza y cayó allí como, miá tú las tripah, cae allí la, la mujer. Y ya sale el compadre Pingajillo y dice:

- No se apure que tengo un pito, que a to el que pito revive.

Bueno, ¡pi!, a lah tres veces:

- ¿Qué, qué, qué?, -la mujer.

Dice que le tenía que vender el pito, dice:

- Pero, hombre, ¿cómo te voy a vender el pito qu'esto, esto se muere el rey y le pito...?

Bueno, le saca otra barbaridá de dinero, llega a la casa, mata a la mujer y, y a doh o tres. Empieza a pitar, ¡pues sí iban a revivir! Y ya le dice uno:

- ¡¿A ver si eh que estás pitando de al revés?!

¡Que si quiereh! Cuando ya dice:

- Poh nada, ¡ahora no le vale!

Arrean p'allá otra vez, lo enganchan al compadre Pingajillo en una saca y en un serón. Salen atacando allá a un rihco y ya iban tan agotaos en, encima (d)el burro que ya había una fuente a la par, y dicen:

- Pos vamos a beber agua, y a ver si se pasa este calor.

Cuando ya se siente ovejos y empieza a decir de, ende el saco el compadre Pingajillo:

- ¡Y que me quieren casar con la hija del rey y yo no quiero!

Cuando ya lo siente el pastor, y dice:

- Pero, ¿qué dice?

Dice:

- ¡Que me quieren casar con la hija (d)el rey y yo no quiero!

Dice:

- Pos, si quieres me meto yo y sales tú.

Dice:

- Ahora mim·mo [sic].

Bueno, pos hala, ya loh gitanos habían bebío agua, salen con el burro tirando y, ya que llegaban a, a loh peñahcos, dicen ya loh gitanos:

- ¡Arre, burro, que pronto vamos a entrar a palacio!

Cuando ya lo enganchan, lo tiran allá rihco abajo, y allí se hizo at·tillas [sic]. Pero, claro, el compadre Pingajillo ya que se vuelve, dicen:

- Pero, bueno, ¡pero si miá ánde está! ¡Y, y lo hemos visto hacerse polvo!, -vuelven ya, dicen-, ¿cómo ha sío eso?

Dice:

- ¡Que cómo ha sido eso?, -dice-, de cada rihco salía una cabra y de brinco un chivato.

Dice:

- Pero, ¿hay muchos?

Dice:

- ¡To aquello lleno!

Se volvieron loh gitanos y echan suertes a ver cuál se tiraba el primero. Cuando ya se tira uno y en un pie le, le pega así un canto y dice:

- ¡Ay, ay!

Dice:

- ¿Qué hay ahí?, -dice-, p'allá voy.

Y allí acabaron loh dos.

NARRADOR LXI Jacinto Peñarrubia Blasco

Villapardo 1-III-95

205. b. "El cuento del Amarillo"

Era un señor que se dedicaba a vender. Iba a, a la capital y él iba a los mercaos grandes y compraba y se iba a vender por allí por, por toda la capital con la burra. Lo que pasa, como les era cómodo de comprar. Y, los bandoleros ya lo tenían guipao, y decían:

- Este tenemoh que robarlo.

Pero, él era más astuto qu'ellos y, y, si él comprendía qu'iban a estar en un sitio, pues él echaba por otro. Y así iba todos los días. Cuando iba a vender, ellos estaban esperando, pero si él sabía más o menos hoy van a estar en ese sitio, pues echaba por otro lao. Y así todos los días. Hasta que ya un día se, se ponen en un sitio que dicen:

- Por aquí no tiene más remedio que pasar.

Lo estaban esperando. Y, entonces, lo avisan. Uno de loh que eso dice:

- Hoy te vas a encontrar con los bandoleros, -dice-, y sabes...

Dice:

- ¿Sí?, pos ya tienen qu'estar listos para encontrarme a mí el dinero.

Dice:

Pues, te los pongas donde te los pongas, te los van a encontrar porqu'ellos es lo suyo, roban.

El caso eh que pasa, ya, ¿qué hace?, qu'entra los dineros en el culo de la burra, se los entra y, y claro, ya vienen:

- Hombre, ¿de dónde vienes?

Dice:

- Ea, pues mira, -dice-, he ido a la capital a dar una vuelta.

- Sí, pero, tú, ¿a qué te dedicas?

Dice:

- Si yo no me tengo que dedicar a na, -dice-, si yo con la burra estoy solucionao, -dice-, es mi medio de vida, -dice-, esta burra, -dice-, caga billetes.

Dice:

- Pero, bueno, ¿cómo puede ser eso?

Dice:

- Sí, sí, -dice-, eso, -dice-, se l'echa un pienso de trigo, -dice-, y luego cuando ya le hace efeto [sic], porqu'eh qu'el pienso de trigo a los animales, ¡eso pasaba de verdá!, que al echarle un pienso de trigo pos les producía diarrea-, y entonceh, claro, y al cierto tiempo, -dice-, pues nada, que caga billetes.

Pos nada:

- Tenemos, no te vas de aquí hasta que hagamos la prueba.

Hacen la prueba, l'echan el pienso de trigo, efet·tivamente [sic], la burra que cagó billetes.

Pues, claro, ya dice:

- Pues nos la tieneh que vender.

Se la vende la burra. Yo no sé cuánto le pidió, ellos le dieron lo que les pidió porque, claro, si era una cosa, era un porvenir lo que tenían allí. Pues, nada, ellos estaban tan contentos y pagaron lo que quiso por la burra. El caso eh que ellos se llevan la burra dice:

- ¡Ah!, ¿qué se creían que me iban a engañar? Pues yo sí que los he engañaio a ellos.

Pero, ¡ah, pájaro!, luego empiezan a la burra, a la burra a echarle, y venga piensos de trigo y venga piensos de trigo, y la burra que ya se le habían acabao los billetes. El caso eh qu'ellos dicen:

- ¿Sí?, -dice-, deja que lo veamos a este. A este lo vamos apañar, a este no vamos a andar con contemplaciones.

Y, ¿qué hace?, se, ya lo ven un día, dice:

- Pero, bueno, ¿tú sabes lo que hicistes con nosotros? ¿Tú sabeh que la burra...?

- Pues hombre, a mí nunca me había pasao eso.

Él, a hacerse lo desentendió, se creían qu'ellos eran más listos y el listo era él. Dice:

- ¿Sí?, pues ahora no te vas a librar, -¿y qué hace? Lo meten en un serón y lo cosen y dice-, ahora, no te vas a reír de nosotros.

Y se lo llevan pa echarlo al río. Y cuando llegan ya, o sea, tuvieron que caminar muchísimo para llegar al río, por los montes, qu'entonces había muchos montes por todos los sitios. Y tuvieron que caminar muchísimo. Y ya, tuvieron que hacer noche y dehcansar. Y, cuando todos estaban durmiendo, ya un pastor pasó por allí qu'iba a, a sacar las ovejas, el ganao. Y, y empieza:

- ¡Ausilio, ausilio!, -él allí desde el serón qu'estaba metido.

Y dice:

- ¿Qué te pasa, pero quién hay aquí?

Y, claro, vio, se acercó al serón, y vio que allí había una persona. Dice:

- Pues, nada, que me quieren llevar a casarme con la hija del rey y yo no quiero.

Dice:

- ¡Uh!, pos eso está hecho, -dice-, yo te deajo, -dice-, yo tengo el ganao ahí en tal sitio, -dice-, yo, tú te quedas en mi puesto, -dice-, y yo me eso...

Dice:

- Pos nada, me dehcoses el serón.

Y dehcoses el serón, y se mete el pastor en el serón, y él se va con el ganao del otro. Y nada, se van y lo tiran al río. Dice:

- Veráh como este ya no se va a reír más de nosotros.

Bueno, pos, ellos seguían su marcha, por el monte, seguían su marcha. Hasta que un día dice:

- Pero, bueno, si yo dijera, -uno entre ellos dice-, si yo dijera que aquel es el Amarillo. ¿Es el Amarillo aquel?

- Sí, sí es, sí.

- Pero, si mira, ¡qué hatajo de ganao lleva!

- Pero, bueno, si te tiramos al, al río. ¿Cómo puede ser que ahora estés por aquí?

Dice:

- ¡Uh, -dice-, y porque me tiraistis por un sitio que no estaba muy hondo, -dice-, si me tiráis por un sitio más hondo, -dice-, había sacao doble ganao, -dice-, cuanto más hondo, -dice-, máh ganao.

En resumidah cuentah que tos matándosen por, por metersen a, en el serón y, y hasta que los echó a todos. Y él se quedó con su ganao. Por eso se decía ereh como el Amarillo qu'estás en toas partes. Él salía de todo muy bien.

Y colorín colorao, este cuento se ha acabao.

NARRADOR XVIII Ana Pérez Valera

El Herrumblar 9-XI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 1535 *The Rich and the Poor Farmer* + ATU 1539 *Cleverness and Gullibility* (Uther, 2004: II, 267-268 y 275-277).

Tretas que un hombre inventa para conseguir dinero [D1225. Silbato mágico. K111.1. Burro que hace deposiciones de oro. K113.4. El pito que revive a los muertos. M200. Tratos y promesas. P210. Marido y esposa. K913. El tramposo, por medio de una flauta (arpa, cuchillo, bastón) resucita a la fingida muerta; su enemigo compra el objeto y lo intenta desastrosamente] y escapar de los que quieren matarlo [J1700. Tontos. J1832. Creen que el que ha saltado los llama; saltan ellos y se ahogan. K0. Fatal imitación. K714.4. Víctima engañada a entrar en la cesta. K730. Víctima atrapada. K800. Muerte o mutilación por engaño. K842. E R10. Rapto. R210. Huidas].

Siguiendo ATU observamos que es muy habitual esta combinación de los tipos 1535 y 1539, aunque puedan aparecer con otras combinaciones. También se explica que estos cuentos formados por varios episodios humorísticos, que pueden ser intercambiables, y con unos límites no muy bien definidos entre ATU1535 y ATU1539 (Uther, 2004: II, 276). Como vimos con ATU1535, en el cuento nº 202 de este corpus, ATU1539 también está extendido ampliamente por todos los continentes y culturas.

En el ámbito hispánico en ATU se indican versiones aragonesas (González Sanz, 1996a: 123-125); en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003) y del vasco (Blümml, 1906; Karlinger-Laserer, 1980); y también en el área lingüística del portugués (Soromenho-Soromenho, 1984; Cardigos, 2006). También se señalan versiones por toda Hispanoamérica: desde México hasta Chile y Argentina pasando por el Caribe, en el área lingüística del español, y Brasil, en el área lingüística del portugués.

A estas indicaciones de ATU podemos añadir más versiones de la combinación que acabamos de señalar en este corpus: albaceteñas (Cortés Ibáñez, 1986: 77-81, nº 10-11; Hernández Fernández, 2001: 220, nº 156; Jiménez Herráiz, 2016: 177-179; tres versiones inéditas recogidas por M^a Josefa Molina Renovales; Ortega García, 2009: 52-55, El cuento del tío Antón); andaluzas (Agúndez, 1996: 326-329, nº 71-tres versiones); asturianas (Suárez, 2003: 170-173, nº 156-157); castellanas (Espinosa, 1947: 172-174-tres versiones; Espinosa, hijo, 1988: 324; Chevalier, 1986: 197, nº 94-95; Ayuso, 1996: 155-156); conquenses (Gómez Couso⁴⁴³, (1994: 732-738-dos versiones); extremeñas (Rodríguez Pastor, 1992: 171-174, nº XXVIII); leonesas (Fonteboa, 1992: 140-145, nº 45-46); murcianas (Carreño, 1993: 195-196, El burro del tío Perú; Hernández Fernández, 2013: 227-229; Morote Magán, 1992: 155-175-cinco versiones; Sánchez Ferra, 2014: 386-secuencia del burro cagadineros); también versiones en la cultura gitana española (Asensio García, 2011: 248, nº 40; 249-251, nº 41; 251-255, nº 42).

Es una combinación de tipos conocida desde antiguo en el ámbito hispánico como observamos en *Haz y envés del cuento risible en el Siglo de Oro* (Soons, 1976: 58-61).

Algunas versiones exóticas, en este caso africanas: de los Wolof del Baol, Senegal (Copans-Couty, 1980: 123-125, Un mentiroso de marca); de los Ndowe, Guinea Ecuatorial (Creus, 1991: 212-213, nº 100).

VERSIONES LITERARIAS

Cuentos celtas. Folklore irlandés (Fondebrider-Gambolini, 2000: 25-31, Donald O'nerly y sus vecinos).

Cuentos completos (Andersen, 1989: I, 46-56, Claus grande y Claus chico).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: II, 75-80, El campesinillo).

El decamerón negro (Frobenius, 1986: 111-119, nº 6, El embustero).

El palacio de los cuentos. Cuentos escoceses (Diederichs, 1992: III, 84-90, nº 73).

Camiño Noia Campos presenta una extensa lista de versiones literarias tanto en gallego, -por ejemplo, en *A gaita gallega* de Marcial Valladares-, como en español. La versión escrita más antigua, que señala

⁴⁴³ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

Camiño Noia, aparece en *Satiricón* de Petronio hasta la más moderna señalada en *Inventos, aventuras y mixtificaciones de Silvestre Paradox* de Pío Baroja (Noia Campos, 2010: 701).

206. [“El hermano rico, el pobre y la mala madre”]

Era que había dos hermanos. El uno estaba rico y no tenía hijos, y el otro tenía muchos hijos y nada que comer. Y estaba de mozo el pobre, claro, del rico. Y se movió un nevahco grande. Y ya dice la mujer:

- ¡Ay, no sé que vamos a hacer! Con esta casa de familia, claro, no, no tenemos... No sé qué vamos a hacer.

Y ya, y que dice uno de ellos, dice:

- Padre, ¿sabe usted lo que podíamos hacer?, -tenían unoh perroh grandísimos allí en el campo, donde tenían el ganao-, como los perros del tío lo conocen a usted, vamos a ir y nos vamos a traer una becerra, una chirra. La matamos y nos la comemos. Y ya tenemos pa más, que nos dure el pan, por lo menoh carne hoy.

Y ya dice la mujer:

- Pos tiene razón el chico, -el mayorcico.

Dice:

- Pos mira esta noche vamos a ir, -dice-, qu'está ya poniéndose pa nevar otra vez, vamos a ir y nos la vamos a traer.

Ea, pues llegan, verdaderamente como los perros loh conocían, como estaban allí to el día trabajando, pos no ladraron ni na. Cogieron la chirra y se la trajeron. Y ya, a otro día, cuando va el hermano a eso, dicen los pastoreh que tenían por allí en la casa, dice:

- ¿Sabe usted qué, amo?, -dice-, bueno, -dice-, esta mañana, como nevó claro los pasos y el rastro se había perdido, -dice-, falta, falta, a la qu'hemos ido a echarles de comer, falta una chirra y un chirro.

Dice:

- No me digas.

Dice:

- Pero, ¿se conocen...?

Dice:

- Pos no, porque se fue a la qu'empezó a nevar, como ha nevaio encima no se ven rastros de ninguna clase.

Y l'abuela, tenían madre, claro; l'abuela estaba con el rico. No había hijos ni había na, por allí estaba. Y ya dice:

- Pero, ¿quién puede haber sio?, pero, ¿quién puede haber sio? M'extraña que loh perros no hayan ladrao.

Y los pastores decían igual, dice:

- Yo m'extraña que no le hayan ladrao los perros.

Cuando ya l'abuela dice:

- ¡A ver si ha sio tu hermano!

Y dice:

- Hombre, él si quiere algo me lo pide.

Dice:

- Sí, él te lo pide y tú no se lo das, -dice-, mira qué... Bueno, -dice-, ¿sabes lo que vas a hacer?, que como dicen que vienen ladrones y todo eso, le dices que vas a llevar el arca de loh cuartos pa librar esos días del nevahco, -dice-, aunque no sea máh que hoy y

mañana. Me metís en el arca, -dice-, y que no la lleven al cuarto, que la dejen al lao de la lumbre, que yo voy a oír lo que hablan y lo que comen.

Y dice la otra nuera, y dice'l hijo:

- Hombre, madre, la vamos a meter a usté en el arca y... no ve usté qu'eso no.

- Que yo estoy con la idea que..., -loh conocía como era madre, claro.

Total que la meten a l'abuela, en el arca con avío: morcilla, longanizas, pan, avío, mucho avío. Y la llevan. Va el hermano delante y dice:

- Mira, a lo que vengo, fulano, -dice-, que como dicen que habían robao en tal sitio y en cual, mira voy a traerte, voy a traerte el arca de loh cuartos, porque sé que tú...

Dice:

- No, no, tú cierra la llave y llévatela.

Dice:

- Que tú, yo sé que no vas a tocar ni, bueno...

Dice:

- Mira, no me traigas un compromiso, que yo cuando...

Dice:

- Bueno, aquí a tu casa no van a venir a robar, por si acaso te lo traigo.

Pos nada, se ponen a cenar, allí dejan el arca, se ponen a cenar y ya al rato dice uno de loh guachetes, dice:

- ¡Ay, madre, -dice-, qué buen, que buena idea tuvo el fulano!, -el hermanico mayor, dice-, ¡ay, madre qué buena idea que tuvo!, -dice-, si no llega a ser por la chirra y el hermano, anda dime tú a ver cómo lo habíamos pasao.

Dice:

- Así no hay apuro.

Y dice la vieja:

- ¡Pos eso quería yo saber!, -no pudo callar. Como estaba allí mim-mo el arca, dice-, ¡claro, claro, pos eso quería yo saber!

Total que to el mundo calló. No sé si loh guachetes no l'oírían y l'oíría na máh que la madre; el caso, que se fueron tos loh guachetes y ella, ¿qué hace?, abre'l arca, le mete a la vieja un piazó de longaniza, otro de l'otro, otro de l'otro, y tapa el arca. Y a otro día el otro, pos al otro día viene el hermano, dice:

- Mira, chico, -como lo qu'era era pa ver, dice-, vengo a llevarme'l arca. Parece qu'esto se ha tranquilizao un poco. Paece que ya no se dice na del robo ni na, -dice-, viá llevarme'l arca.

Dice:

- Pos mira, chico, llévatela. Como me la dejastes está, -dice-, yo no la he tocao.

Se lleva el arca, y a la que l'abre, allí estaba la vieja más negra que esto⁴⁴⁴. Y dice, y se va corriendo, dice:

- ¡Ay, hermanico!, ¿no sabes?

Dice:

- ¿Qué pasa?

Dice:

- Que madre, como sabes lo tragona qu'es, nos hemos ido a no sé donde y de qu'hemos venío se había enredao a comer, -dice-, vamoh que se ha ahogao.

Dice:

- ¿No me digas?

Dice:

⁴⁴⁴ La narradora señala una falda negra que se está arreglando.

- Sí.

Porqu'eh que el hijo, no s'enteró lo que hizo la nuera.

Dice:

- Pero, ¿no me digas?

Dice:

- Sí.

Dice:

- Pos tamién, ¿cuánto podía...?

Dice:

- Mira, tú mim·mo [sic] la vas a ver. Mírala, negra como la pez.

Ea, pos nada, y a la mujer la entierran. Y dice la nuera:

- Pos no eh que va a parar ahí la fiesta, -dice-, que a este le viá hacer chantaje, -dice-, este va a tener que..., -nada, pos a la noche siguiente la nuera que se capuzó de, y se va por allí, por detrás de unas paredeh que, de loh corrales, en fin, y dice-, ¡Fulano!

Dice:

- ¿Qué?

Dice, allí a las tantas de la noche:

- ¡Ay, hijo mío, qu'estoy penando porque no lo hice bien! Me mandasteh ca'l hermanico a ver aquello y, ¡ay, hijo mío!, yo estoy penando. Dale a tu hermano que coman que no pasen gana porque, hijo mío, están pasando muchísima gana.

Y ya, dice'l, le decía el marido a la mujer:

- Ya ves mi madre, -dice-, está penando, -dice-, verdaderamente, ¿tendrá razón?, -nada, a otro día va, dice-, ¿cómo andáis de avío?

Dice:

- Pos ya ves tú cómo andamos de avío, menoh qu'en tu casa.

Dice:

- Mira, vas a venir y te vas a traer un costal de grano. Y te vas a traer..., -la nuera sabía muy bien aquello.

Cuando ya a otro día, a las pocas noches, va otra vez:

- ¡Fulano!, ¿le has dao a tu hermano?

- Sí, madre.

- No le has dao bastante, hijo mío, no le has dao bastante. Le tieneh que dar la mitá de lo que tienes, que tú no tienes hijos. Y él tiene muchismas necesidades.

Y él le dice a la mujer, dice:

- Le viá tener que dar a mi hermano la mitá de lo que hay, si quiero que mi madre nos deje vivir, ¡que desde el otro mundo no, nos está dando guerra!, -total que agarran, dice-, mira, chico, m'estoy haciendo viejo, no tengo hijos, -dice-, mira los vais a venir los chiquillos y tú a trabajar. La mitá del ganao pa ti y la otra mitá pa mí ¡que aún me queda! Aún queda porque ya, si no tengo hijos ni na. Pos nada, ellos trabajan y tú tamién y allí somos los dos amos. Tú te llevas tu parte y yo la mía, a medias. Ellos trabajan y mío es el ganao, a medias. Así eh que, ea...

Dice:

- No, hombre, no, eso no, -total que dice-, vaya, mi hermano, ¡qué concienzudo se ha vuelto!, -dice-, viene a traernos de lo qu'es la vida, a ver cómo andamos de avío, y ahora dice que me da la mitá, -dice-, ¿qué querrá?, -dice-, este algo está tramando.

Como no sabía na. Cuando ya, claro, dice la mujer:

- Ea, pos vámonos, vámonos.

Ea, se van, allí, a l'aldea aquella y toh comían, y tos bebían y ya. Ande ya una noche y dice, otra vez sale la esa, dice:

- Veis, hijos míos, ¡qué bien se vive ahora! ¿A que tienes la conciencia más tranquila?

Dice:

- Sí, madre, ya está bien, ya está bien, madre, ya está bien.

Al caso que allí terminó. Ya vivieron juntos, todos felices. Y el alma en pena ya no volvió a salir.

NARRADOR XII Petra Aroca Villa

Cenizate 27-VI-95

CATALOGACIÓN⁴⁴⁵ Y REFERENCIAS

ATU 1013 *Bathing (Warming) Grandmother* (Uther, 2004: II, 14-15).

El hermano pobre le roba al rico acuciado por la necesidad [J1040. Conducta decidida. P251.5. Dos hermanos]. La madre muere por intentar descubrir al ladrón [J2100. El remedio peor que la enfermedad. P230. Padres e hijos]. La esposa del pobre consigue solucionar los problemas de su familia gracias a un engaño [J710. Previsión en el suministro de comida. J1100. Persona lista, K330. Modos de engañar al guardián o propietario].

Se indican en ATU que este tipo puede aparecer combinado generalmente con uno o más tipos, especialmente: 1000-1029, 1653 y también los tipos 400, 1291B, 1537, 1643 y 1681.

⁴⁴⁵ Muy amablemente, Ángel Hernández Fernández me indicó cómo catalogar este cuento y me explicó que “se trata de una variante, muy extendida en el mundo hispánico, en la que en lugar de escaldar a la abuela, se la atiborra de comida. Habitualmente [aunque no aquí], va seguido del tipo 1536A o se inserta en el tipo 1681B, el cuento del tonto que queda solo en casa al cuidado del nene o de la abuela” (Correo electrónico de Ángel Hernández Fernández, 10/09/2021).

Este tipo se extiende por el norte y este de Europa (repúblicas bálticas, Escandinavia, Rusia, Ucrania, Bielorrusia); Alemania; a través del Mediterráneo (Turquía, Grecia, Italia, Malta); desde el Medio Oriente (Palestina, Irán) hasta la India y China; asimismo se presentan referencias en África (Egipto, Sudán).

En el ámbito hispánico, en el área del castellano (Camarena-Chevalier, V, en preparación); también en Hispanoamérica (México, Puerto Rico).

En ATU no se mencionan versiones en las áreas lingüísticas del gallego y el vasco, sin embargo, en el *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, aparecen extensamente referenciadas versiones en todas las áreas lingüísticas hispanas (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, 2022: 94- 95). En Hispanoamérica también se amplían las referencias por todo el continente americano (California, Nuevo México, Colorado, México, Puerto Rico, República Dominicana, Guatemala, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Chile, Argentina) y también en el área del portugués (Brasil). (Camarena Laucirica-Chevalier-Agúndez García-Hernández Fernández-Sánchez Ferra, 2022: 95-96).

207. [“El sacristán tramposo”]

Había en el pueblo, había el cura y le ayudaba a misa un sacristán. El sacristán era más pequeñico, era cartero. Y tos los años así en las matanzas, en la matanza del cerdo, le llevaban morcillas, chorizos, carne, que ya juntaba un montón. Y ya un año, tamién un año, porque aquí echaban un gorrino por San Antón, y ya coge el gorrino que s’engordó, y hace, como no lo quería nadie, dice:

- Pos mira, este año lo vamos a matar nosotros, -dice’l cura al sacristán y le dice-, y s’invitamos a toa la gente, toa la gente pos nos vamoh a quedar sin cerdo.

- No se preocupe ustedé, señor cura. Lo matamos en la torre, colgamos el embutido en la torre y allí no s’entera la gente.

Pos nada, efectivamente [sic], matan el gorrino, hacen el embutido, lo guardan en la torre y el sacristán tos los días, cuando iba a tocar a misa, subía, almorzaba bien y eso. Y ya, días a días pasan y le dice el cura al sacristán:

- Voy a subir a ver cómo están los chorizos.

Dice:

- Están muy bien. Ya están secándose, pero aún le falta un poco.

Y el, el sacristán venga cuchillo. Pero ya llega, ya llega un día que dice:

- ¡Hala!, voy a subir a la torre.

Y ya, como sentía que iba a subir a la torre, ¿qué hace?, coge una tajá, y le pone una tajá a cada santo, y al último que viene le pone doh, qu'era San Pedro. Y a la qu'entra el cura a la iglesia, dice:

- ¡Madre mía!, ¿qu'es esto?

Y entonces viene, qu'estaba, que lo estaba vigilando el sacristán y dice:

- ¿Qué pasa aquí?

Dice:

- Pos mire, ¡que los santos s'están comiendo el embutido!

Con que ya, cabreado, dice, ve a cada uno y ve a San Pedro que tenía dos, y dice:

- Y tú, San Pedro, ¿qué pasa? Tú que has de poner la orden, -como San Pedro se ve qu'era el jefe-, tú que has de poner orden, pones desorden.

Lo engancha, le pega un repaso y lo tira. A las dos semanas el santo de San Pedro y le dice, le dice'l cura al sacristán:

- ¿Cómo nos vamos a arreglar, cómo nos vamos a arreglar si no tenemos santos?

- No se preocupe usted, señor cura, he visto a un gitano exat-tamente [sic] igual que San Pedro.

- Ea, -pos dice-, a ver cómo lo viá ganar.

Y le dice que, dice:

- Mira si me das cincuenta duros, con cincuenta duros yo me arreglo.

Y él, ¿qué hace?, el sacristán le pide al cura quinientas pesetas pa quedarse él la mitá. Hala, ya lo preparan. Y él, sube el cura ya al púlpito y empieza allí al púlpito a decir:

- Este año, San Pedro máh guapo que nunca. Este año San Pedro va hacer más milagroh que na.

Y claro toas las beaticas y esto que ya lo veían dicen:

- Pos si es verdá, sí. Le tenía ofrecias dos velas, le viá poner cuatro.

Y toas viendo, haciendo la camarilla, y total qu'está, lo pusieron allí de velah qu'estaba, qu'estaba achicharrao. Y claro como estaba allí en el altar, y estaba el pobre que salía. Con que, lo que le faltaba, coge el sacristán y una mohca d'estas burreras de que llevaban los arres, la mete en un canuto y ya el gitano estaba que no repuntaba, coge'l palo, le levanta las sayas, le suelta la mohca y nuestro San Pedro sale arreando que aún lo están buhcando desde entonces.

NARRADOR II Manuel Argente García

Casas de Ves 8-VII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece en ATU ni se puede catalogar siguiendo los índices consultados.

El sacristán engaña [J1100. Persona lista. J1891. Objeto culpado tontamente. J2300. Tontos crédulos. K400. Ladrón elude la detección. V120. Imágenes. W125. Glotonería] al cura para que no averigüe quién se ha comido los embutidos de la matanza [K1842. Personas que actúan como imágenes de santos. K2010. Hipócrita pretende amistad, pero ataca. U110. Las apariencias engañan].

Se ha encontrado una versión albaceteña (López Megías-Ortiz López, 2000: 600-601, nº 268).

208. a. [“La camisa del hombre feliz”]

Decían, decían que había habido un rey muy poderoso que tenía un hijo muy enquencle, que ni le podían hacer comer ni nada. Fíjate si tendrían ellos manjares y avíos para eso. Total que ese señor poh consultó con uno de loh grandes especialistas a ver lo que le podía pasar a su hijo. Lo examinaron al chaval y le dijeron:

- El chaval no tiene nada. El chaval lo único que le hace falta eh que, es que se ponga la camisa de una persona que sea feliz.

Pues hala, el rey dijo:

- ¡Eso está hecho!

Mandó a suh lacayos por ahí a recorrer e ver si encontraban alguna persona que fuera feliz. Y ni por estas ni por las otras. Todos ponían pegas, o sea que no eran feliz, feliz, no era ninguno. Y ellos anduvieron por aquellos, por aquellos mundos buhcando y buhcando. Hasta que en una ocasión de lah que iban por allí buhcando esa gente, pues leh cogió una tormenta de, de padre y muy señor mío. Leh cogió en unos montes lejanos y tal, total que tuvieron que refugiarse en una cueva. Resulta qu'en aquella cueva había un pordiosero allí a la lumbre. Y claro pos al llegar allí ellos les vino mu requetebién d'encontrar aquella lumbre allí. Y le preguntaron que, qu'era de su vida. Dice:

- Pos, mira, pos aquí, ir comiéndome loh cohcurroh que me han dao, por ahí, de pan, - dice-, pero en mi vida he visto persona más felih que yo.

Total que aquellos señores dijeron:

- ¡Ah!, pero, ¿que usted es feliz?

Dice:

- ¡No hay persona en el mundo que pueda ser más feliz que yo! Gracias a Dios tengo pa comer esta noche, mi lumbre aquí y tal.

Y dijeron ellos:

- Pos esta es la nuestra, -dice-, pues tiene usted que hacernos un favor. ¡Nos tiene usted que vender la camisa!

Y entonces aquel buen señor les dijo, dice:

- Pero, ¿qué dicen ustedes? Si no tengo ni aun camisa siquiera.

Ahí está el quid de la cuestión... ¡el único qu'encontraron que fuera feliz, no tenía ni aun camisa!

NARRADOR LXIII Víctor Peñarubia Palomares

Vilalpardo 1-III-95

208. b. "La camisa del hombre feliz"

Pos bueno esto era una vez en, en un reino hace muchos años, pues había un rey, tenía un hijo. Y el hijo, cuando creció, se puso malo. Se puso malo, de tal forma, qu'empezó a ponérsele mala cara. Cada vez peor el muchacho, y ya se tuvo que meter en la cama. Y los médicos del rey, pues, fueron a verlo y por máh que lo veían, no no sabían lo que le pasa.

- Vamos a ver, -total que-, pues mire, no, -al rey-, no sabemos lo que le pasa. No sabemoh qué enfermedá es esta que tiene.

Como no sabían lo que le pasaba, pues, alguien dijo:

- Por ahí hay uno que sí sabe lo que le pasa.

- Bueno, vamos a llamarlo a ver si sabe qu'es lo que le pasa a este muchacho.

Total que dice:

- Pues, lo único que le pasa eh que necesita la camisa de un hombre feliz.

- ¡¿Cómo, de un hombre feliz?! Pos vaya cosa rara.

Los médicos le habían hecho sangrías y, en fin, to lo que se hacía por entonces. Y dijo el rey:

- Bueno, total, la camisa de un hombre feliz; pues, tampoco es tanto lo que pide. Vamos a dárselo... Total, si ya hemos probao las otrah cosas.

Y mandó a dos de sus lacayos a buhcar la camisa del hombre feliz al pueblo. Los lacayos volvieron al mediodía:

- ¿Qué? ¿Habéis traído ya la camisa?

- Pues, mire majestá, pero, no hemos encontrao ninguna camisa de ningún hombre feliz.

- ¿Cómo es eso?

- Ea, poh que no hemos encontrao, ¿qué quiere que le digamos?

- Pos, si eso no puede ser, -total que dice-, pues ir a, a los pueblos, a las aldeas. Buhcarlo por donde sea.

Y volvió a mandar a los lacayos y, y una gente a caballo que le ayudara a buhcar. Total que se fueron a la búhqueda y llegaban a un sitio.

- Buenas, ¿qué quieren?

- Pos, mira, veníamos a ver si aquí hay alguien que sea feliiiz.

- Hombre, pos, yo que sí.

- Pero, ¿usté es feliz de verdá?

- Hombre, pos, feliz, feliz, bueno, a ver...

- ¿Y no necesita usted alguna cosa?
- Pos si tuviera dos vacas más, en vez de una..., sería más feliz.
- Entonces, no nos vale su camisa.

Llegaban a otro sitio:

- ¿Qué, aquí, usted es feliz?
- Hombre, pues, se va tirando. Si tuviera unas pocas fanegas de tierra más..., pos sería más feliz.
- Ea, pos tampoco.

Total qu'estuvieron buhcando el día entero, con unoh con otros, y nada. Imposible, allí no encontraban a ningún hombre que fuera feliz. Volvieron a palacio otra vez:

- ¿Qué? ¿Habéis encontrao la camisa?
- Pues, mira, majestá, pero aquí resulta que no hay nadie que sea feliz. La gente dice que va tirando, pero que si tuviera un poco más, que sería más feliz.
- Eso no puede ser.

Al día siguiente, a la búhqueda. Cuando llegó la noche estaban ya hechos polvo loh criados, los hombres a caballo y pararon allí en un río, a beber agua. Y había allí un hombre debajo una retama, estaba echando la siesta. Y cuando los vio:

- ¿Poh qué pasa aquí? ¿Qué buhcan ustedes? ¿De dónde son?
- Pues, mire, que vamos buhcando la camisa de un hombre feliz porqu'el hijo del rey está malo y nos han dicho que con una camisa del hombre feliz se curaría.
- Ea, pos, si eso, mire, yo soy feliz.
- ¿Cómo que usted es feliz?
- Pues, sí.
- Pero, ¿usted tiene to lo que necesita?

- Pues, yo sí, mire usted. Yo tengo pa dormir el cielo de techo y, y lo que me da, lo que me da el campo pa comer. Yo, no necesito más.

- Pero, ¿seguro que si usted no tuviera no sé qué otra cosa, no sería más feliz?

- Pues no. Mire, yo me conformo con lo que tengo.

- Anda, pues mire, pues nos va a dar usted su camisa, porque así será la única manera que se cure el hijo del rey.

- Ea, pero hay una cosa, mire usted, que resulta que yo no tengo camisa.

En esto que los lacayos se quedaron, pues, sorprendíos y fueron a llevarle el mensaje al rey. Y, el rey, esto, lo consideró una lección. Total que, desde entonces en adelante pues tuvo máh cuidao en ver cómo estaba su pueblo. Y parece ser que el hijo del rey se curó, aunque no le llevaron la camisa.

NARRADOR XL Herminia del Egido Fernández

Navas de Jorquera 26-VI-96

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 844 *The Luck-Bringing Shirt* (Uther, 2004: I, 475).

El rey manda buscar la camisa de un hombre feliz [H1320. Búsqueda de objetos o animales milagrosos. P233. Padre e hijo] para curar la enfermedad de su hijo. Cuando encuentran a un hombre feliz, no tiene camisa [J1250. Réplicas verbales inteligentes. N135.3. El único hombre que dice que es feliz, no tiene camisa. W11. Generosidad].

En ATU se indica que es un tipo extensamente difundido por toda Europa. También se señalan versiones judías, turcas, sirias, iraníes y en el norte de África. En el ámbito hispánico (Camarena-Chevalier, 2003, III; 333-335; González Sanz, 1996 [mencionado también en Camarena-Chevalier, 2003a: 334]; Goldberg, 1998), en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003) y en la del portugués (Parafita, 2001; Cardigos-

Correia, 2015). Julio Camarena y Maxime Chevalier añaden versiones en las áreas lingüísticas del gallego y del vascuence (Camarena-Chevalier, 2003a: 335).

Se han encontrado más versiones que no aparecen en ATU: andaluzas (Agúndez, 1996: 286-288, nº 60 [recogida en Camarena-Chevalier, 2003a: 334]); albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 2000: 487, nº 235); asturianas (Suárez, 2003: 184-185, nº 179); conquenses (Gómez Couso⁴⁴⁶, 1994: 562-563, En busca de la felicidad); murcianas (Hernández Fernández, 2009: nº 105; Sánchez Ferra, 1998: 87, nº 59 y 2010: 421-422, nº 338). En el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 429-430-dos versiones y 2021: 116-sin cambios).

La gran diferencia de las versiones de este corpus con ATU es el final. En ATU 844 el rey muere al no conseguir la cura, la camisa del hombre feliz, sin embargo, en este corpus no hay fallecimiento; en 209a, el final queda en suspenso. En 209b, el príncipe acaba curándose a pesar de no existir la camisa del hombre feliz.

VERSIONES LITERARIAS

Maxime Chevalier rastrea este tipo en la literatura del Siglo de Oro (Chevalier, 1978). Para la literatura del s. XIX, véase el *Catálogo* de Montserrat Amores (1997: nº 10).

En el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos religiosos* se recogen versiones de “Campillo, *Nuevos cuentos*, pág. 96; Coloma, *Cuentos para niños*, en *OC*, VI, págs.. 13-18; Ossorio y Bernard, *Literatura para la infancia*, págs.. 110-114; “La camisa del hombre feliz”, *Semanario folklórico, Español* (1849), pág. 16; Polo y Peyrolón, *Manojico de cuentos*, pág. 121; Calvino, *Italianos*, 39” (Camarena-Chevalier, 2003^a: 335).

Además, Anselmo Sánchez Ferra (2010: 519) cita una versión en *La felicidad* de Seve Calleja y también en la obra *Los cuentos que me contó mi abuela*, de la murciana Carmen Riquelme Piñero (2006: 52-53).

⁴⁴⁶ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

4. IV. B. Otras Capacidades: Habilidades Físicas

209. [“Los corvos de cerezas”]

Esto era un hortelano que traía doh corvos de cerezas a vender. Y llegó uno que le gustaban muchísimo las cerezas y le dijo:

- ¿Quié usted cinco duros por las cerezas que me pueó comer?

Y dice:

- Pos sí, tome usted. Déme usted los cinco duros.

Le da los cinco duros, empieza a comer cerezas y se comía el rabo, los güesos y to. Y el hombre estrañao y dice:

- ¡Hombre!, tire usted los güesos y los rabos.

Dice:

- ¡Al otro corvo! Este me los viá comer así.

¿Y sabes lo que hizo?, le dio los cinco duros, dice:

- Tome usted los cinco duros, y no coma usted máh que va acabar con los doh corvos.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 10-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece en ATU ni se puede catalogar según los índices consultados.

Un hombre le da a otro cinco duros por las cerezas que se pueda comer [N0. Apuestas y juegos]; pero, asombrado por lo que es capaz de engullir [F500. Personas extraordinarias], se los devuelve.

Se ha encontrado una versión albaceteña (López Megías-Ortiz López, 2000: 26, nº 23).

La habilidad para comer del protagonista está exagerada hasta el extremo de engullir, incluso con el hueso, kilos y kilos de cerezas. Entre los cuentos sobre exageraciones famosas se incluiría, en América, el ciclo de Paul Bunyan y, en Europa, las aventuras del barón Münchaussen. Siguiendo las explicaciones de Stith Thompson, podemos decir que

la anécdota simple se niega a mantener una forma y textura definitivas. Tiene su punto principal con lo que cada narrador puede ejercitar su habilidad. [...]. Sea cual fuere su origen final, la anécdota puede pasar fácilmente de un siglo a otro, de uno a otro país, entre las tapas de libros o panfletos, y [...], someterse, aunque imperfectamente, al proceso de la tradición del cuento folklórico (Thompson, 1972: 289).

210. “Los hijos de Canuto”

Esto era un padre que tenía cuatro hijos y se le hicieron ya grandes y el padre no los podía mantener y los llamó:

- ¡Hijos míos!, ya sois hombres; yo, no puedo manteneros. Aquí os he preparao un saco, y un pan a cada uno para que os buhquéis la vida.

Se despidieron de su padre. Salieron andando, andando, andando y ya llegaron a un sitio que había cuatro caminos. Y ya el mayor dice:

- ¡Mira, hermanos, aquí nos vamos a desparcir! Cada uno se va por un camino y a la vuelta de cuatro años, este mismo día, que haga ya loh cuatro años, noh juntamos aquí.

Se fueron y ya, el más viejo sigue andando, y s’encuentra allí uno qu’estaba en un oservatorio. Y estaba por allí:

- ¿Ánde vas, muchacho?

Dice:

- ¡A buhcar trabajo!

Dice:

- ¿Te gusta, te gusta este trabajo del oservatorio?

Dice:

- Yo tengo que buhcar ánde...

- ¡Pos vente, que vas a aprender!

Y se fue por ahí. Y a la vuelta de cuatro años ya aprendió. Y le dijo:

- Sabes máh que yo, y en vista de lo que has aprendió te viá regalar este, este lente que vas a ver en cuarenta leguas lo que haya a toa la redonda.

Ese fue el que mayor. El segundo fue andando, andando, andando y s'encontró con un cazador. Y le dijo:

- ¡Muchacho!, ¿ánde vas?

Dice:

- ¡A buhcar un oficio!

Dice:

- ¿Te gusta ser cazador?

Dice:

- Nunca, nunca he tirao.

Y dice:

- Pos vente connigo, que te vas a enseñar a cazar y ande pongas el ojo, ahí va ir la bala.

Y la mim·ma [sic] operación que le pasó al otro muchaacho. Llegó a los cuatro años y le dijo:

- Te regalo esta, esta carabina por lo bien que te has portao y por lo que has aprendío. Ande pongas el ojo, allí va ir la bala.

Claro, llegó más adelante el otro y s'encontró con un hombre que por allí andando y le dice:

- ¡Muchaacho!, ¿por aquí solo? ¿Eh que no tienes miedo?

Dice:

- No, voy a, buscando la ciudad a ver si encuentro un oficio.

Y dice:

- ¿Quieres ser ladrón?

Dice:

- ¡No, hombre, ladrón no, que acaban en un patíbulo!

Dice:

- ¡No, hombre! No se trata d'eso. Se trata de, de apoderarte de lah cosas que no tienen amo, de lo que se haya perdido.

- Pos me voy con usté.

Ya se fue con él, y a la vuelta de loh cuatro años dice:

- Yo no te puedo... más de lo que t'enseñao. Sabes máh que yo. Así eh que yo no te puedo regalar ninguna cosa porque las herramientas no las hemos usao.

Y el otro llegó, llegó a una ciudá. Y había allí un lebrero: "*Se admite un aprendiz*", y se metió de sastre y lo mim·mo [sic]. Eran listos. Se pasan loh cuatro años y el maestro lo dio de alta. Dice:

- Sabes tanto como yo, te voy a hacer un regalo, -y le dio una aguja, dice-, ¡esta vas a coser lah cosas tan duras como el hierro y las blandas como la manteca!

Y, y se fueron. Hacía ya los cuatro años y se juntaron en el mim-mo [sic] sitio. Hale, los hermanos allí se abrazaron y contando lo que había pasao. Van a su casa y, y su padre tan contento estaba. Ya por la mañana temprano los llama:

- Bueno, Fulano, a ver lo que hay en aquel árbol.

Él, los, los anteojos, dice:

- Aquí hay un, un nido con cuatro huevos.

- ¿Dices?

Dice:

- Sí.

- ¡Fulano!, -le dice al ladrón-, ves y quítale a la, a la pájara loh güevos, qu'está la pájara en lo alto, y que no note na.

Y entonces fue el ladrón, metió la mano y sacó los güevos. Y dijo el padre:

- ¡Muy bien! Ahora, llévalos, -entonces dijo-, y tú, con la carabina, a ver si le das a loh cuatro güevos.

¡Pum!, le dio a loh güevos, fue a por ellos y el sastre loh cosió. Y los metió otra vez en el nido. Y a los ocho u diez días salieron los pajarillos con un cinta colorá de la, de la costura que les había hecho el sastre. Bueno, resultao, que el padre tan contento con los muchachos. Y ya viene una orden que había salío, que se había llevao un pajarucho d'estos, una serpiente d'estas se había llevao a la hija de, del rey. Se la había llevao y estaba, y estaba en una il-la [sic]. Y que daba la mitá de su, el que se casa..., el que la, la trajera le da, se casaba con ella y le daba la mitá de su reino. Uno se casaba con ella. Pues, resultao, que los hermanos inventan:

- ¡Vamos a ir!

Pues, cogen una barca qu'estaba... Llegaron a, a la isla y el ladrón bajó y se fue a por ella, cuando, porque la vio. Miró en el antejo y dice:

- En tal sitio está. Vamos a ir a por ella.

Y fueron, fue el ladrón y la trajo. Y estaba allí el, el avechucho ese, el dragón estaba allí. Y la sacó. Y cuando el dra, el dragón notó que l'había quitao, salió volando y fue a la barca, a comerse a aquellos y el, entonces el cazador le tiró un tiro. Y cayó y rompió la barca. Pero, entonces, el sastre sacó l'aguja y la cosió. Y se presentaron con la, con la princesa. Sacaron a, se la presentaron a su padre. Y la llevaron al rey y dijo el rey que:

- Loh cuatro habéis sío.

- ¡Eh que si no es por mí que yo coso la barca, habíamos todos muertos ahogados!

- ¡Eh que si no es por mí que lo maté...!

- ¡Eh que si no es por mí que yo lo ví...!

- ¡Eh que si no es por mí que yo...!

Y loh cuatro tenían la razón. Y dijo el rey qu'eso no podía ser, cómo se iban a casar loh cuatro con la hija, dice:

- Los viá dar la mitá de mi reino.

Y les dio la mitá de su reino a loh cuatro, lo partieron y fueron felices. Este es el cuento.

NARRADOR XXXV Santiago Valera López

Madrigueras 19-IX-94

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 653 *The Four Skillful Brothers* + ATU 653A *The Rarest Thing in the World* (Uther, 2004: I, 358-359 y 359-360).

Cuatro hermanos se convierten en los mejores de sus respectivos oficios [P230. Padres e hijos. P251. Hermanos. P251.6.2. Cuatro hermanos. F601. Compañeros extraordinarios. Un grupo de hombres con

poderes extraordinarios viajan juntos. F642.1. Astrónomo extraordinario. Ve pájaros en el nido que está en árbol distante. F647. Sensibilidad maravillosa. F660. Habilidad singular. F660.1. Hermanos adquieren habilidades extraordinarias. Vuelvan a casa y son probados. F661.1.1. Los pájaros nacidos de los huevos rotos reparados por el sastre tienen una línea roja alrededor del cuello. F662.1. Sastre habilidoso cose los huevos rotos. F662.2. Sastre habilidoso cose las planchas del bote volcado. K301. El ladrón maestro. L142.2. Alumno aventaja al maestro. H504. Prueba de habilidad en una obra. H1151.12. Prueba: robar huevos de un nido.]. Gracias a sus fabulosas habilidades salvan a la hija del rey [B111.1.3. Rescate de la princesa. H1385.1. Búsqueda de la princesa robada. J140. Sabiduría (conocimiento) adquirido a través de la educación. R10.1. Princesa secuestrada. R111.1.3. Rescatan a la princesa del dragón. R166. Los hermanos con habilidades extraordinarias rescatan a la princesa. T68.1. Princesa ofrecida como premio para el rescatador] secuestrada por un dragón. El rey reparte su reino para recompensarlos [Q53. Recompensa por rescate. Q112. La mitad del reino como recompensa].

Siguiendo ATU observamos que este tipo tiene su origen en la India (véase *Vetālapañcavimsatikā* n° 5). La versión europea más antigua es italiana, -véase *Novellino* (n° 23)-, del siglo XIII. Para otros tratamientos tempranos véase Straparola, *Piacevoli notti* (VII, 5) y Basile, *Pentamerone* (V, 7) (Uther, 2003: I, 358). Tanto ATU653 como ATU653A se distribuyen por toda Europa, por el Mediterráneo oriental hasta Turquía, el Próximo Oriente y las llanuras mesopotámicas (Irán, Iraq); atravesando Arabia hasta el Extremo Oriente. Desde el norte de África (Túnez, Argelia; Marruecos), cruzando el continente africano (Camerún, Sudán, Etiopía, República Malgache), hasta el sur (Namibia, Tanzania, Sudáfrica).

Lo más probable es que desde el subcontinente indio, como núcleo irradiador, este tipo se expandiera hacia Europa y Extremo Oriente.

En el ámbito hispánico (Espinosa, 1947; Espinosa, hijo, 1988; Camarena/Chevalier⁴⁴⁷, 1995: 662-665, Los cuatro hermanos); en la del catalán (Oriol-Pujol, 2003). En el área lingüística del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos-Correia, 2015);

En Hispanoamérica se conocen versiones en las áreas lingüísticas del español (México y el sur de USA, el Caribe, Guatemala) y también aparecen en el área lingüística del portugués (Brasil); asimismo en el área del portugués africano (Cabo Verde).

⁴⁴⁷ Citado en ATU (Uther, II, 2003: 358).

Encontramos versiones españolas que no aparecen en ATU: andaluzas (Agúndez, 1996: 221-225, nº 41) y conqueses (Gómez Couso⁴⁴⁸, 1994); también en el área lingüística del gallego dos versiones orales y una literaria (Noia Campos, 2010: ATU653, 301-305 y 2021: 84-85-sin cambios).

En el caso de este cuento los protagonistas deben conseguir los objetos más raros del mundo para rescatar a la princesa y obtener su mano. Resuelven el problema gracias a las habilidades superiores que han adquirido después de cuatro años de esfuerzo, aunque no exista ninguna ayuda mágica.

Aparece un dragón como animal mítico y secuestrador malvado. En este corpus el narrador nombra al animal secuestrador de diferentes maneras (pajarucho, avichucho, serpiente). Nunca lo llega a describir ni da ningún dato específico⁴⁴⁹.

VERSIONES LITERARIAS

Camiño Noia Campos presenta una versión de Antonio Reigosa, “Os cuatro irmáns con maña”, *Encantamiento*, I (2002) para ATU653 (Noia Campos, 2010: 305).

Cuentos de encantamiento (Fernán Caballero, 1988: 38-43, La niña de los tres maridos).

Cuentos de niños y del hogar (Grimm, 1990: III, 48-51, los cuatro hermanos habilidosos).

El cuento de los cuentos (Basile, 1995: II, 223-226, Pasatiempo octavo, jornada quinta, Los cinco hijos).

Y como versiones más exóticas a nuestra cultura:

Cuentos de los derviches (Shah, 1993: 114-116, Los cuatro tesoros mágicos).

Cuentos del vampiro (Anónimo, 1980: 40-43, nº 2 y 61-64, nº 5).

⁴⁴⁸ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

⁴⁴⁹ Preguntado después de terminar la narración no pareció tener muy claro qué tipo de animal podía ser aunque lo denominase como dragón.

4. V. CUENTOS DE MIEDO: MISTERIOS, DUENDES Y FANTASMAS

“Durante más de mil años el cristianismo ha trabajado para modificar y desplazar creencias antiguas que, en su momento, eran totalmente aceptadas” (Thompson, 1972: 336). Muchas veces solo lo ha conseguido en parte. Algunas de estas ideas, recubiertas por un ligero barniz de desarrollo científico-técnico y cultural, permanecen en costumbres y hábitos sociales. Esto sucede no sólo entre los ancianos, sino también entre los jóvenes, transmitiéndose de padres a hijos hasta hoy en día.

Como ejemplos se podrían señalar los casos de sanadores o personas con ‘gracia para sanar’ o el ‘aojamiento’, creencias que todavía permanecen vigentes en los pueblos visitados⁴⁵⁰ para conseguir los cuentos que forman este corpus.

Entre las creencias y costumbres sociales que se reflejan en estas narraciones están las relacionadas con el mundo de los muertos. En algunas narraciones aparecen fantasmas o almas en pena: el difunto no ha cumplido alguna promesa que realizó en vida y se aparece a sus familiares hasta que se completa aquello que provocaba su inquietud y, por fin, descansa en paz.

Las fechas del 1 y del 2 de noviembre, *Día de Todos los Santos* y *Día de los Difuntos*, son eje y base de cuentos y de usos y costumbres: por ejemplo, no salir de caza o a trabajar en el campo esos días. Pero, con los cambios sociales que se han producido en el ámbito rural en la segunda mitad del s. XX, parece que:

Es indudable que el sentido de la fiesta ha cambiado a lo largo del tiempo. La emigración y el cambio de vida y de modelos ha influido notablemente en el sentido de la fiesta también. Sin embargo, puede decirse que asistimos a un resurgimiento de las mismas, junto a una revalorización general de la vida rural, tan denostada en años pasados.

Las fiestas continúan marcando el ciclo vital de las comunidades, rompiendo y, a la vez, marcando el ciclo anual de trabajo, estimulando la cohesión social de cada pueblo (Santos del Campo-Bol Orive, 1986: 62).

⁴⁵⁰ En muchos pueblos de la zona encuestada es habitual ver lactantes con una medallita de algún santo o advocación mariana sujeta con un lacito rojo en la muñeca, sobre una prenda de vestir o en la cuna, carrito... para ahuyentar el mal de ojo. (Explicación dada por las personas encuestadas al ser interrogadas sobre el tema).

Los narradores explican que las reuniones durante la velada de la víspera de *Todos los Santos* “para contar historias *de miedo* y asar castañas en la lumbre ya no se realizan. Los jóvenes tienen otras diversiones (discotecas, fiestas) y, con la televisión en cada casa, los vecinos ya no necesitan visitarse para entretener las noches cada vez más largas”⁴⁵¹. Concluidas las recolecciones otoñales más importantes en esta zona (vendimia, cebollas, patatas, maíz, azafrán), observamos que

Los ritos relacionados con los difuntos se nos presentan justamente en el momento final del ciclo agrícola, con lo que parece querer unir los ciclos de muerte y resurrección de la naturaleza y el hombre, terminando el ciclo festivo y preparándose para el nuevo ciclo que se inicia (Santos del Campo-Bol Orive, 1986: 62).

Y con estos ciclos podríamos relacionar aquellos cuentos en que los difuntos permanecen junto a los vivos.

En otros cuentos lo que aparecen son “ciertas prácticas de antropofagia ritual” (Rodríguez Almodóvar, 1989a: 207), aunque en nuestro corpus este tipo de relatos tiene un final travieso. Otras veces son pequeños personajes caseros similares al duende escocés del que hablaba el Dr. Johnson en 1775 y que “según decían, si se le daba de comer y se le trataba bien, echaba una mano en las tareas domésticas” (Johnson, 2006: 377). Y continúa explicando que “en cuanto a su conducta (ayuda en la casa pero se enoja fácilmente), *brownie* se parece al *trasgu* asturiano, aunque no tiene rabo y cuernos como éste. Ambos pertenecen a la familia seguramente céltica de los *lutin*, *kobold*, *puck* y otros duendecillos domésticos” (Johnson, 2006: 377, nota 150).

Sin embargo, en esta recopilación casi la mitad de los cuentos tienen un final de burla o broma. Esa necesidad de reírse y tomar todo a broma, incluso lo más serio o sagrado, se refleja también en estos cuentos de miedo⁴⁵².

⁴⁵¹ Explicación en la que coinciden varias narradoras.

⁴⁵² Véase la interesante y variada *Antropologías del miedo. Vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón*, obra editada por Gerardo Fernández Juárez y José Manuel Pedrosa, (2008).

Por último, quiero señalar que no encontré mucha variedad ni mucha cantidad de esta clase de cuentos en las encuestas realizadas para este trabajo.

4. V. CUENTOS DE MIEDO: MISTERIOS, DUENDES Y FANTASMAS

- 211. a. “Los cardos seteros”
- 211. b. [“El sol, testigo de mi muerte”]
- 212. [“El cuervo, testigo de mi muerte”]
- 213. [“El criado y la muerte”]
- 214. [“El hortelano y el aparecido”]
- 215. [“La aparición del día de las Ánimas”]
- 216. a. [“La mudanza del duende”]
- 216. b. [“El cuento del duende”]
- 216. c. [“El cuento del duende”]
- 216. d. “Martín el duende”
- 217. [“La casa con fantasma”]
- 218. [“Alma en pena por promesa incumplida”]
- 219. [“El fantasma en la cámara”]
- 220. a. [“Las asaduras de la cabra”]
- 220. b. “¡Marieta, dame mi hígado!”

211. a. “Los cardos seteros”

Esto era una vez dos hombres que estaban en el campo trabajando y empezaron a dihcudir por cuestión de las tierras y uno de ellos le dio al otro con una azá y lo dejó medio muerto, y el que estaba medio muriéndose le dice:

- ¡Ay, alguna vez..., -bueno se lía una tormenta y empieza el que estaba muriendo-, algún día los cardos seteros serán los testigos de mi muerte!

Y el otro se echa a reír. Pos nada, ya se muere y lo entierra. Y en el pueblo pos lo echaron de menos, pero como no lo encontraron pues ya, lo dieron, lo dieron por, por desaparecido. Y se transcurren años, y están un día este hombre que mató al otro y otro en el campo y se mueve una tormenta y los cardos empezaron a volar, y le dice, empieza a reírse y le dice:

- ¡Ay, ja, ja, ja, ja!, un día maté a un hombre y me dijo que los cardos seteros iban a ser los testigos de mi muerte, de su muerte.

Y el otro se calló. Cuando vinieron al pueblo fueron, fue y lo cuenta a la Guardia Civil. Y entonces lo cogieron y contó toda la historia y así resultó que los cardos seteros fueron los testigos de la muerte del hombre que mató. La Guardia Civil se lo llevó.

Y ya colorín colorao, este cuento se ha acabao.

NARRADOR XXV María Isabel Armero Mata

Iniesta 5-IV-92

211. b. [“El sol, testigo de mi muerte”]

Una vez eh que había un, había un matrimonio y a la mujer, la mujer le gustaba a otro, al amigo del marido. Y todos los días hacía alguna cosa, alguna francihquilla, hasta que se

cargó al marido. Lo mató por estar con la mujer y, cuando lo estaba matando, no tenían ningún testigo y dice, dice el hombre, el, claro, el malo, dice:

- Te voy a matar, -dice-, y no va a saber nadie, nunca se va a saber qu'he sido yo, -dice-, y me voy a casar con tu mujer.

Y el hombre estaba desesperado, claro, lo iba a matar y sabía que no tenía otra solución. Y ya dice, dice:

- Sí tengo testigos, -era el sol, dice-, el sol será testigo de que tú eres el culpable.

Total que pasaron los años. Se casó con la mujer, claro. Lo mató, se casó con su mujer y luego, después de muchos años ya de casaos, una mañana estaban acostados y entraba por la, por el balcón, entraba una rendija de luz, de sol, que llegaba a la cama. Y entonces el hombre empezó a reírse mucho, a reírse mucho con carcajadas desencajadas, y la mujer:

- Pero, bueno, ¿de qué te ríes?, pero ¿esa tontería que te ha dao?

Dice:

- Pos ahora, como ya ha pasado el tiempo te lo voy a decir, -dice-, pero eh que maté a tu marido, -dice-, y pasó esto, -dice-, dijo qu'el sol sería testigo.

Y, efectivamente, fue el sol testigo porque al ver el rayo de sol, fue cuando le hizo decir aquello. Y entonces la, claro, la mujer lo denunció y después de los años pagó el crimen.

NARRADOR XIV M^a Rosa Castillo Aroca

Cenizate 9-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU-960 *The Sun Brings All to Light* (Uther, 2004: I, 600-601).

Un moribundo predice a su asesino [S110. Asesinatos] cómo será descubierto su crimen en el futuro [N270. El crimen inevitablemente sale a la luz. Q210. Crímenes castigados].

El cuento de los hermanos Grimm (1990: II, 277-278) con este título es el que daba nombre al tipo 960 en AT. Se mantiene la misma denominación en ATU. En estas narraciones no hay revelación sobrenatural del asesinato (*El hueso cantarín*), sino que es el propio asesino quien de una u otra forma se descubre a sí mismo.

Siguiendo las indicaciones de ATU vemos que existen versiones de este tipo por toda Europa. En Asia (desde Turquía hasta Japón, atravesando Uzbekistán, Georgia, Mongolia, India y China). Desde el norte de África (Marruecos, Argelia) y, a través de Egipto, hasta Oriente Medio (Siria, Irán, Iraq, Arabia Saudí) y en el sur de África. Asimismo se señala ATU que se conoce este tipo como proverbio popular ya en el Nuevo Testamento.

En el ámbito hispánico encontramos versiones en español por toda la península (Chevalier, 1983; Camarena-Chevalier, 1995) y en Hispanoamérica (Robe, 1973). Y también en el área lingüística del portugués europeo (Oliveira, 1900; Cardigos-Correia, 2006) y americano (Casgado, 1955).

Aunque publicado poco antes, en ATU no se mencionan las versiones hispánicas recogidas en el cuarto volumen del *Catálogo tipológico* de Camarena-Chevalier (2003b: 451-452). Después de la aparición de ATU se han conocido más versiones: murcianas (Hernández Fernández, 2009: n° 120-121. Sánchez Ferra, 2010: 588-590, n°578, tres versiones; 2013: 205, n° 144-2 versiones y 2014: 196-197, n° 671), en Asturias (Suárez López, 2008: n° 25), en Campo de Gibraltar (Pérez Palomares-Martínez, 2006), en Ciudad Real (Camarena, 2012: n° 231) y en Albacete (una versión inédita recogida por María Josefa Molina Renovales).

VERSIONES LITERARIAS

Además de las referencias literarias que aparecen en Camarena-Chevalier (2003), podemos añadir para literatura del s. XIX las del *Catálogo* de Montserrat Amores (1997, n° 125).

Y también nos señala Anselmo Sánchez las referencias de “Carmen Conde “La rambla”, p. 51 y ss y Carmen Hernández Valcárcel, 2002: II, p. 356” (Sánchez Ferra, 2014: 212).

En *El cuento folklórico* señalaba S. Thompson que

Desde el punto de vista psicológico mucho más sorprendente [...], son aquellos cuentos en los que el propio asesino tiene que, de una u otra forma, descubrir el asesinato. [...] (Tipo 960) [...]. No hay duda de que estos cuentos de *Las grullas de Ibycus* y *El sol lo aclarará todo*, se han influido tanto, que con toda propiedad se pueden considerar como dos formas de un solo cuento folklórico (Thompson, 1972: 190-191).

Para *Las grullas de Ibycus*, cf. el cuento siguiente.

212. [“El cuervo testigo de mi muerte”]

Pues nada esto era un matrimonio que vivían, vivían juntos. Y eran dos amigos y a los dos le gustaba, pero se casó con uno y el otro no se pudo casar con ella. Pero ya una noche, a la que él venía de, a su casa, salió el, el que la quería y no se había podido casar con ella, le dio un palo y lo mató. Y al, quedó malherido y le dijo, dice:

- Aquí no va a haber testigos, -era por la tarde, dice-, aquí no va a haber testigos.

Dice:

- ¿Que no?, -dice-, ese cuervo que hay en la copa del, del pino, será nuestro testigo.

Dice:

- Ya lo creo, el cuervo va a venir a decir que yo lo he matao.

Total que se murió. Y al poco tiempo él se casó. Y tenía un niño la mujer del muerto, tenía un niño del que se murió. Y, y ya se pasaron los años, se pasaron los años y el niño, claro, creció. Cuando un día viene el, el crío y dice:

- ¡Mama, mama!

Dice:

- ¿Qué, hijo mío?

Dice:

- Un cuervo, -dice-, un cuervo qu'he traído.

Y dice, entonces, el, el padre-señor dice:

- ¡Tira ese cuervo a la calle!

Y dice:

- ¿Por qué va a tirar el cuervo?, que le gusta al chico.

El chico se crió creyendo qu'era el padre, dice:

- ¡Tira ese cuervo!

Y dice:

- ¡Hijo!, ni que hubieras visto al diablo, -dice-, pos un cuervo que tiene el chico, pos déjaselo.

- ¡Que no quiero!

Dice:

- ¡Hombre!

Nada que, cuando ya s'enfadó tanto, y fue a matar el cuervo. Y a la que fue a matar el cuervo, dice:

- No puedo.

Y dice la mujer:

- Chico, tan enfadao qu'estabas qu'el cuervo, que...

Dice:

Eh que no puedo porque ahora que ya se han pasao los años..., te lo voy a decir, -dice. A tu marido, -dice-, lo, lo maté yo, -dice. Y me dijo que el cuervo que estaba en la copa del pino y dice "pos este será el testigo de mi muerte".

Y la mujer lo denunció y así lo castigaron.

NARRADOR XI Cristeta Aroca Villa

Cenizate 9-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 960A *The cranes of Ibycus* (Uther, 2004: I, 601).

Para el análisis de este cuento, en cuanto al argumento, nos sirve todo lo antes comentado en el cuento nº 211. a-b.

Con respecto a las diferencias en la expansión entre ATU 960 y ATU 960A vemos que de este último aparecen también versiones en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003: 237).

En el Lejano Oriente añadiremos versiones de Nepal. Se indica en ATU el posible origen clásico de este tipo (Uther, 2004: I, 601).

En su artículo “Lechuzas y búhos, ¿aves de mal agüero?” menciona Manuel Ángel Charro Gorgojo un caso⁴⁵³ en el que un condenado señala a un ave como “testigo” de su injusta muerte.

Por último señalar un caso peculiar. Cuando ATU menciona todos los posibles “testigos” que aparecen en las diferentes variantes tanto de ATU 960 como de ATU 960A nunca menciona el agua. Sin embargo, he encontrado varias versiones en las provincias de Murcia (Sánchez Ferra, 2013: 205, nº 144^a y 2014: 196-

⁴⁵³ Manuel Ángel Charro Gorgojo explica que

Cabrera refiere la existencia de una leyenda etiológica según la cual el poeta Plácido, para vengarse del fiscal que lo sentenció a muerte, cuando agonizaba se le presentó en forma de lechuza. El fiscal gritaba que una lechuza, que era Plácido, volaba en torno suyo. El poeta le había advertido: yo no tendré remordimiento a la hora de la muerte, porque muero inocente. Usted sí y yo vendré a perseguirlo en forma de lechuza (Cabrera, L. (1988) *Los Animales en el Folklore y la Magia de Cuba*, Ed. Universal. Florida) (1997: 80).

197, nº 671) y Albacete (Iniesta Villanueva-Jordán Montes, 1995: 81, nº 2.15.1; López Megías-Ortiz López, 1997: 279-280, nº 110) en las que la lluvia⁴⁵⁴ es el testigo.

VERSIONES LITERARIAS

La zarza ardiente. Leyendas y cuentos de Israel, (Schlesinger, 1950: 177).

213. [“El criado y la muerte”]

Pues nada, esto era una vez un señor muy rico y un mayordomo que tenía. Pero el, el señor una vez se vio en peligro, y el mayordomo lo salvó. Y toda, y luego el mayordomo era un golfo por ahí, que hacía cosas malas. Pero el señor, aunque hacía cosas malas lo, siempre lo sacaba de los apuros: lo sacaba de la cárcel, lo sacaba de..., le daba dinero. En todas las cosas acudía al señor aquel, y el, y el señor socorría al mayordomo.

Pero ya llegó la Muerte. Y le dice, dice:

- ¡Ay, señor, -dice-, que vengo con un apuro!

Dice:

- ¿Por qué?, -dice-, pero si sabe que yo te voy a sacar de lo que sea. Te debo la vida y te la...

Dice:

- Pues mire usted, -dice-, que me han, me ha avisado la Muerte, -dice-, que mañana a las nueve de la noche me tengo que morir.

⁴⁵⁴ Y más concretamente las burbujas que las gotas de lluvia forman al golpear sobre la superficie de los charcos.

Dice:

- Pos nada, no te preocupes, -dice-, coge el mejor caballo que haya en la cuadra y veste a Palestina.

Y s'encuentra, y dice la, s'encuentra con la Muerte y dice:

- ¿Ánde vas?

Dice:

- A Palestina.

Dice:

- Y yo tamién.

Claro, en la mitá el camino, como iba con la Muerte ya, cayó el caballo y se mató. Y ya allí se acabó. Donde va el cuerpo, va la muerte.

NARRADOR XI Cristeta Aroca Villa

G4Cenizate 9-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Cf. ATU 934 *Tales of the Predestined Death* (Uther, 2004: 573-574).

El amo [P360. Amo y criado] intenta salvar al criado de la Muerte. Al huir, el criado se la encuentra por el camino [E490. Encuentros de la muerte. U260. El paso del tiempo].

He encontrado una versión asturiana (Herreros Ferreira, 2011: 52-54), aunque un poco diferente, pues la esposa disfraza al marido para despistar a la Muerte y otra hebrea (Herreros Ferreira, 2011: 55); en Hispanoamérica, una versión mexicana (Bravo-Villasante, 1993: 85).

Y también versiones exóticas a nuestra cultura: musulmanas sufíes en Oriente Medio (Shah, 1993: 203-204, versión persa y Al-Dīn-Rūmī, 1993: 32-33, nº 11, versión árabe).

VERSIONES LITERARIAS

Es un cuento muy difundido en la literatura escrita. Las versiones más antiguas del apólogo “El gesto de la muerte” se remontan, en la literatura judeo-talmúdica, al siglo VI y a la tradición musulmana sufí de los siglos IX al XIII. Señala Miguel Díaz que existen diversidad de apólogos con este tema y también de títulos: “Cita en Luz”, “Cuando la muerte vino a Bagdad”, “Salomón y Azrael”, “El árabe y la muerte”, “El jardinero y la Muerte”, “El criado del rico mercader”, “Cita en Samarra”, etc. Asimismo el lugar de la cita fatal recibe varias denominaciones reales o ficticias: Luz, Bagdad, Samarcanda, India, Ispahán, Samarra...

En el siglo XX, el escritor francés Jean Cocteau insertó en su novela *Le Grand Écart*, (1923) un texto breve sin título y sin ninguna referencia, que es la versión de la vieja historia más condensada y difundida en nuestro tiempo y de esta manera el apólogo alcanzó una gran difusión pues fue recogido en poemas y obras dramáticas y narrativas.

La versión más difundida y conocida en español fue incluida por Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares en su *Antología de la literatura fantástica* con el título comúnmente aceptado de “El gesto de la Muerte”. Es una traducción literal del texto de Jean Cocteau con referencia explícita de la fuente.

También existen versiones⁴⁵⁵ en verso, -como el poema titulado “El jardinero y la muerte” que Pieter Nicolaas van Eyck publicó en Holanda en 1926, sin ninguna referencia y como suyo-, en prosa, intercaladas en diferentes obras dramáticas y narrativas del s. XX, como por ejemplo: en *Sheppey* (1933), obra dramática de William Somerset Maugham; en la novela *Ce soir a Samarcande* (1954) de Jacques Deval; en el capítulo II de la novela *The Eight* de Katherine Neville (Díez, Rodríguez, 2009, ed. el.).

La Vida es Sueño (Calderón de la Barca, 1999, Actos 4º y 5º, parlamentos de Clarín: “Por huir de la muerte se la encuentra”. “Mirad que vais a morir si está de Dios que muráis”).

⁴⁵⁵ Indica Miguel Díaz que este apólogo ha sido utilizado por diferentes escritores contemporáneos en recreaciones literarias y que también existen referencias cinematográficas.

214. [“El hortelano y el aparecido”]⁴⁵⁶

Esto eran unos, unos hortelanos. Y allí, en los hortelanos, los vecinos están a un kilómetro muy bien y son vecinos. Y echaban su partida los hombres, se juntaban los hortelanos a echar la partida de cartas. Y era el Día de los Santos y dice, va un hortelano y le dice al otro, dice:

- Oye, ¿te vas a bajar a, a la partida?

Dice:

- Sí.

Dice la mujer:

- No, qu’esta noche a mí me da miedo quedarme sola.

Dice:

- ¡Ah!, ¿poh qué más da esta que otra?

Dice:

- ¡Ole, qu’es el día de las Ánimas!, y a mí ese día me da miedo quedarme sola.

- Ya, -dice-, bueno. Ep·perarme [sic] que voy.

Pues ya cenan y se van. Y la mujer se queda sola. Pos ya, cuando terminaron la partida el hombre se volvió pa su casa. Y dice que ya le faltaba poco pa llegar a, a su casa. Ya estaba’l hombre viendo su casa, cuando, -dice-, que de allí, por una senda, salió otro hortelano, otro hombre, y dice:

- ¡Hola!, -dice-, ¿se viene de la partida?

⁴⁵⁶ En relación con el tema de los aparecidos, almas en pena y duendes del hogar, véase el artículo de Juan Francisco Jordán Montes “Seres sobrenaturales y míticos en comunidades campesinas tradicionales. El sureste español” en la *Revista de Antropología*, 2 (1997), 83-121.

Dice:

- Sí, -dice-, ¿tú, también?

Dice:

- Sí.

Dice:

- Aunque yo no sé tu mujer, -le dice'l hortelano al que se presentó, dice-, yo no sé tu mujer cómo lo habrá tomao, -dice-, la mía se ha quedao enfadá, -dice-, no sé cuando vaya cómo me recibirá, -dice-, porque no quería que me fuera, -dice-, que dice que la Noche de las Ánimas..., en fin.

Y el otro dice:

- Ea, pos a lo mejor tiene razón.

Total que ya estaba viendo la puerta de su casa, cuando dice que se le desata el alpargate al hortelano y se acacha a atárselo, y el que se presentó no llevaba alpargatas, no llevaba pies. Eran así como tres pies de gallina, patas como de un pollo. Y él, al ver aquello dice, se acordó de la mujer, dice:

- ¡Ay, razón tenía! ¿Pa qué me habré ido?

Claro, pero el hombre estaba viendo su puerta. Cuando, allí como puede con l'alpargata, sale corriendo y, él sabía que su mujer dejaba la puerta abierta, solamente con la silla.

Cuando echó a correr y, claro, entró cuanto que le dio lugar a cerrar la puerta y dicen que llegó aquel de las patas de pollo, dejó así la mano en la paré, en la puerta.

Dicen que a otro día por la mañana estaba toda hecha un carbón: la mano y los dedos habían hecho, quemao allí un hoyo en la esa.

Y el hombre, cuando entró, dice a la mujer claro, dice:

- ¡Ay, si salgo d'esta, -dice-, ya no vuelvo más a salir en la Noche de Ánimas! ¡Ay, qué razón tenías!, ¿pa qué me habré ido?

El hombre estaba, dice:

- Toma, por irte.

NARRADOR XII Petra Aroca Villa

Cenizate 9-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se ha encontrado tipo en el que clasificarlo en ATU, sin embargo, puede asignarse a Boggs 831 *B-D *Apariciones del diablo*.

Un hombre sale a jugar a las cartas la noche de las Ánimas [J1040. Decisión en la conducta. V70. Fiestas religiosas y ayunos]. Al regresar se encuentra con una aparición [E260. Otros aparecidos malévolos. E422.1.6. Aparecido con patas de pollo]. Consigue huir y su mujer [P210. Esposo y esposa. T280. Otros aspectos de la vida matrimonial] le riñe.

En el ámbito hispánico he encontrado versiones castellanas (Espinosa, hijo, 1996: I, 405-406, n° 198-199) e ibicencas (Ferrer Clapés, 1981: 73-74).

También existen dos en Irlanda, de las que una tiene un final burlón (Fondebrider-Gambolini, 2000: 47-52).

215. [“La aparición del día de las Ánimas”]

Esto era un pastor que iba de una aldea al pueblo con una burra el día de las Ánimas, ya de noche. Y al, antes de llegar al pueblo, se le apareció un animal, un cabrito, él decía que como un cabrito, alrededor de la burra dando vueltas. Y ya dice:

- Si lo pudiera pillar, mañana lo mataba. Si lo pudiera pillar, mañana lo mataba.

Y ya pudo pillar el, aquel animal, el cabrito. Y lo echó a la burra y lo ató. Y cuando lo iba en la burra, aquello que, qu'él veía que crecía y se hacía muy grande. Y dice que dijo, dice:

- ¿Yo que dijera qu'esto crece?

Dice:

- ¿Pos anda si me llegas a ver los dientes?, -eso lo decía el animal.

[c]On que así eh que eso. Y ya el pastor se fue a su casa ya pasmao y desde entonces ya sí creía en eso de las, en eso de las ánimas, que se aparecían las ánimas.

NARRADOR LVI Jerónimo Piqueras Jiménez

Villagarcía del Llano 21-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

Cf. ATU 779 J* *Breaking the Sabbath* y Boggs *762 *Un Animal se Transforma en Demonio o Bruja*⁴⁵⁷

Un pastor sale de viaje el día de las Ánimas [V70. Fiestas religiosas y ayunos] y tiene un encuentro perturbador [E423. Espectro en forma de animal] que provoca que cambien sus creencias.

Siguiendo ATU encontramos versiones por toda Europa, en Marruecos y Polinesia. En el ámbito hispánico (Childers, 1977), también en las áreas lingüísticas del catalán (Neugaard, 1993) y del portugués (Vasconcellos-Soromenho et al., 1963; Cardigos-Correia, 2015). Sin embargo, nuestro cuento se acerca a este tipo solo en la parte de faltar al respeto al día festivo por lo que las versiones de ATU son bastante distintas.

⁴⁵⁷ Aunque en las versiones estudiadas por Boggs es la montura la que aumenta de tamaño. En otra versión la infracción es del tabú de Viernes Santo con el diablo con forma de animal (G303.3.3)

Las que se enuncian a continuación se asemejan más:

Versiones en el ámbito hispánico: murcianas (Sánchez Ferra, 1998: 75-77 y 2010: 140-142; Hernández Fernández, 2009: 96 y 2013: 141); castellano-manchegas (Gómez Couso⁴⁵⁸, 1994: 473-474; López Megías-Ortiz López, 1997: 293, n° 114; Alonso-Gil, 1998: 143-144); de los gitanos españoles (Asensio García, 2011: 273-274, n° 59). Y en Hispanoamérica también se ha localizado una versión en Argentina (Prada Samper, 1998: 189, 40⁴⁵⁹). En el área lingüística del valenciano (González i Caturla, 1998).

VERSIONES LITERARIAS

Para la literatura del s. XIX véase Montserrat Amores (1997: n° 70).

Anselmo Sánchez Ferra (2010: 192) cita versiones en *Rondalles* (35-38) de Jacinto Verdaguer; en *La cruz de Ope* (1987: 123-125) de Juan García Abellán; en *Memorias de una Arcadia* (1998) de Francisco Sánchez Bautista.

Ángel Hernández Fernández (2013: 134) señala dos versiones más en *Leyendas de Murcia* de M^a Luisa Vallejo y M^a Luisa Sánchez Vallejo (1959-1960: II, 143-152) y en *Mágica Murcia* de Juan García Abellán (1987: 123-125).

216. a. [“La mudanza del duende”]

Hace ya mucho tiempo, en todas las casas había duendes, se oían ruidos raros por las cámaras. Subían y no veían a nadie.

Una familia, no sé cuál, vivían en una casa que había duende y claro pues por las noches no les dejaba, no les dejaba dormir. Y noche tras noche, y el duende por aquí y el duende

⁴⁵⁸ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

⁴⁵⁹ Recogido de Berta Elena Vidal, *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, vol. 8, 350-351, cuento 2016, “Puente del diablo”.

por allá y venga el duende. Y ya pos optaron por, por cambiarse de, de vivienda y se cambiaron.

Mucha gente se mudaba por la noche, así al ohcurecer, cuando no había así mucha gente por la calle, para que no vieran los muebles y esah cosas. Y estaban cambiando las últimah cosas y entonces tenían, tenían una, una artesa de madera y unas varillah que ponían de un extremo al otro de l'artesa y por encima un cedazo para cerner l'harina y allí se amasaba.

Pueh, como las últimah cosas eran l'artesa y ven a una figura rara, vestida de blanco, y no sé por qué, que no la habían visto nunca, se figuraron qu'era el duende y dice:

- Pues ¿dónde vas tú con las varillas?

Y dice:

- ¡Ay!, pues ¿no nos mudamos de casa?

Y entonces dijeron:

- Pos vámonos, para que se venga el duende a la casa nueva, pos bien estamos en l'antigua.

Así, así que se volvieron.

NARRADOR XXLVI José M

Lerma Collado

Villarta 14-VI-93

216. b. [“El cuento del duende”]

Pues nada que una vez eran unos pastores que estaban, como antes se quedaban en el campo, se decía que hacían majá en el campo. Y había una casa qu'estaba deshabitada porque no, no quería entrar nadie porque decían que allí había duende, pero ellos se metieron allí. Pos nada, estaban allí cuando dicen, ya vienen, viene el uno, viene el otro, viene el otro y dice:

- Oye, ¿pues si paece que falta torta?, ¿pos si paece que falta...?, -de lo que tenían. Y, y dice:

- Pues a lo mejor, bueno...

Cuando dice que se ponen a cerner l'harina pa guisar las, lah gachah que guisaban y colgaron el ceazo en la paré en una, una puncha. Cuando estando allí hablando de lo que..., se cae el ceazo. Dice:

- Chico, pero, ¿qu'es eso?

Dice:

- Eso que hay, ¿qué es?, -dice-, que se oye, que ha caído al suelo.

Dice:

- Eso, -dice-, ¡el duende!

Bueno, pos nada, dice:

- Pos mira, yo me paece que nos vamos a ir, -dice-, porque encima de que se noh come lo que tenemos, -dice-, y estamos asustaos, -dice-, pos nos vamos a mudar.

Pos nada, ya, dice:

- Esperaremos a ver.

Cuando, una mañana, allá qu'estaban que iban a almorzar, ven que baja un rollo de aquellos, una bola de aquellas de vendoh que decían. Bajaba a la ehcalera abajo. Pero él que vio que bajaba el mendigo aquel, qu'era el que se comía el avío, qu'estaba allí ehcondío y al ver que bajaba aquello:

- Vaya me van a dehcuir, -y le, l'estiró al vendo y subió y lo cogió.

Dicen:

- Pos nada, esto es el duende. Nos tenemoh que ir.

Cuando ya empiezan a empezar a, a cargar el, lo poco que tenían y que se baja el duende y dice:

- ¿Qué, -dice-, que nos mudamos?

Dice:

- Oye, ¿has oído, chico, eso?

Dice:

- ¿Qué?

Dice:

- Que dice el duende que si eh que nos mudamos.

Dice:

- Entonces eh que se viene con nosotros.

Dice:

- Pos mira, -dice-, si eh que ha d'estar aquí con nosotros..., como ya noh conocemos, -dice-, noh quedamos aquí, -dice-, y por lo menos, si come que coma, -dice. Porque, si se ha de venir a otro sitio que tenemoh que pagar, pos aquí que no pagamos, por lo qu'él se come.

NARRADOR XI Cristeta Aroca Villa

Cenizate 3-VI-95

216. c. [“El cuento del duende”]

Esto aquí había un señor en la calle del, del Hospital, que se llama la calle del Hospital. Y vivían en una casa que decían que había duendes. Y ya cogieron los amos miedo. Y dice que se mudaron a otra casa y dice, dicen todos:

- Venga, vamos a llevarnos todo.

Y dice:

- Esperaros que me voy yo y me llevo las, -eso que había antes de cerner, las varillas-, que me voy yo también y no me dejo las, las varillas, que me llevo las varillas.

Y ya se tuvieron que quedar otra vez en la casa, porque le tenían miedo a él y se iba con ellos. Se quedaron ya.

NARRADOR LI Julia Fraile Romero

Villagarcía del Llano 22-IX-95

216. d. “Martín el duende”

Pues había un matrimonio, vivían en su casa, tenían un duende y ya decidieron:

- ¿Poh que vamos a hacer?, si aquí el duende siempre, siempre con el duende, pos vamos a cambiarnos de casa.

Y ya se van a cambiar de casa, se cambian de casa, cambian tos los trastos, cambian todas lah cosas y ya que iban a irse, entonces sale el duende y dice:

- ¡Ah!, pero, ¿eh que nos mudamos? Pos venga, vámonos.

Y dice la mujer:

- ¡Ah, pero, ¿eh que te vienes tú también, Martín, tú también te vienes? Pos, entonces, buenos estamos aquí.

Y ya está.

NARRADOR XXXVII Filomena Villanueva Ponce

Mahora 17-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No aparece catalogado en ATU.

Chevalier 39 *El duende cariñoso* (Chevalier: 1978: 72-73, nº 39).

Los habitantes de una vivienda deciden trasladarse para librarse del duende [E280. Los fantasmas frecuentan edificios. F451. 5. 2. 7. Los duendes gastan bromas. F482.5.3. Los duendes molestan] que también la comparte [F480 Espíritus del hogar]. Cuando descubren que se marcha con ellos, se quedan [F481.3 Imposible librarse del duende. F482. 3. 1 Espíritus viven en la casa. Se mudan cuando la gente se muda] en la casa.

Maxime Chevalier indica más referencias y explica, años después del estudio de 1978, que

Es cuento bien documentado en el siglo XVII, puesto que lo reproducen tres dramaturgos: Álvaro Cubillo de Aragón (s. f.: fol. 8); Juan de Matos Fragoso (*El Job de las mujeres, Comedias escogidas de los mejores ingenios de España*, IX: 307 b-308 a) y Gabriel del Corral (*La trompeta del juicio, Comedias escogidas de los mejores ingenios de España*, XXXI: 285). [...].

De «cuentecillo de mucho arraigo en España» lo califica Julio Caro Baroja (1984: 141). En efecto, lo traen Fernán Caballero (*Elia o la España treinta años ha*, BAE, 138: 35 b); Constantino Cabal (1983: 230); Francisco Rodríguez Marín (1941: 125 a); Aurelio M. Espinosa, hijo (1987-1988: nº 180; Jesús Suárez López (1998: nº 33), entre otros. (2002: 132-133).

También menciona el estudioso francés la tradición de Mondéjar y Berniches en Guadalajara recogida por José Ramón López de los Mozos (1997: 71-72).

Encontramos más versiones orales en Ibiza (Ferrer Clapés, 1981: 29-31), en Asturias (Suárez López, 1998: nº 33 y 2003: 112, nº 77), en el Campo de Gibraltar (Pérez Palomares-Martínez, 2004: 224-225, nº 72), en Extremadura (Domínguez Moreno, 2011: 165-166 nº 67), en Andalucía (Rodríguez Arévalo, 2011: 41-44, 136-138, 301-302, 317, 323-324, 343-344, 435-436), en Murcia (Sánchez Ferra, 1998. 76-77, nº 51-52; 2010: 143, nº 69-tres versiones- y nº 70, 2013: 174-175, nº 107 -seis versiones-), y en la provincia de Albacete (AA.VV., 2014: 7 El duende Martinico; Iniesta Villanueva-Jordán Montes⁴⁶⁰. 1995: 34-36, nº

⁴⁶⁰ José Antonio Iniesta Villanueva y Juan Francisco Jordán Montes citan a F. J. Flores Arroyuelos (1985:

2.4.8; Hernández Fernández, 2001: 127, nº 56, dos versiones; Mendoza-Díaz Maroto-Mancebo, 1991: 55) que es también donde encontramos las versiones orales publicadas más recientemente por M^a Carmen Atiénzar García (2017b: 175-177, nº 68-69-70). Asimismo de la provincia de Albacete procede también una versión oral inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales.

Explica Anselmo Sánchez Ferra que

a pesar de que Maxime Chevalier demuestra el arraigo del tipo en la tradición española (v. 1983: 72-73), sigue sin estar incluido en el *Catálogo tipológico*. También ha trascendido al otro lado del Atlántico y lo encontramos en el folklore argentino, en B. Vidal Battini, Argentina 1984: Tomo VIII, núm. 2023, 2026, 2031, 2048, 2049 y aludido en 2051 y al mexicano, en S. L. Robe, Los Altos 1970: núm. 193. E. K. Miller, Los Angeles Area 1973: núm. 54 (Sánchez Ferra, 2013: 216).

En cuanto al resto de Europa nos informa Maxime Chevalier de que “el cuento también pertenece a la tradición oral alemana [...]. [Y] También a la tradición oral danesa, según declaró Andersen a Heine (Heine 1979: 48)”. (Chevalier, 2002: 133-134).

Es un cuento que está muy difundido en Italia del sur y se confunde con las leyendas napolitanas sobre el Munaciello. Se puede señalar esta versión bastante reciente recopilada en la isla de Procida y que no está recogida en ningún catálogo: “Il Monacello partecipa allo sfratto di casa sul carretto” (Masucci-Vanacore, 2021: 22). En ella el duende se mete en el orinal y canta “vayámonos todos a la nueva casa”; está contada como hecho que le había pasado realmente a la abuela de la narradora. También en distintos tomos de la obra de Pitrè hay referencias a distintos seres mágicos (buenos, malos, pero sobre todo impredecibles) que acompañan a las familias en sus traslados.

Asimismo he encontrado una versión británica (Briggs, 1996: 148 nº 1).

265) en cuya obra *El diablo en España*

nos ofrece algunos datos sobre el posible origen de esta leyenda, al hablar de los duendes que acompañan a ciertas personas al lugar adonde éstas se trasladan, cuyo tema fue abundantemente tratado en los romances de los siglos XVII y XVIII. El autor refleja uno de ellos, del poeta Ayala y Guzmán, incluido en la primera parte de “Las travesuras de don Luis Coello”, con un contenido prácticamente idéntico: leyenda y romance tendrían un mismo origen (Iniesta Villanueva-Jordán Montes, 1995: 34-35).

VERSIONES LITERARIAS

Con respecto a la literatura del s. XIX, en el *Catálogo* de Montserrat Amores⁴⁶¹ (1997: nº 90) incluye cinco versiones literarias.

Señala Eloy Martos que estos seres “tienen un carácter de vinculación afectiva con los humanos, [...]. Por esta vinculación suelen moverse en los entornos humanos –casas, pueblos, bosques con tránsito humano-, mezclándose con los hombres. Suelen ser caprichosos y juguetones, sin ninguna ética” (Martos Núñez, 2001: 70). También nos indica el mismo autor que estos cuentos pertenecen al tipo narrativo de

leyendas o consejas asociadas a menudo a casas o edificaciones, ya que sabemos que los duendes tienen una vinculación a la casa o mansión (la propia etimología, duende viene de “señor de la casa”, dominus de casa). Igual que las hadas o los gnomos se presentan a menudo como genios de un lugar específico, genius loci, los duendes son su equivalente, en el ámbito humano, es decir, en sus posesiones, casas, palacios, castillos, monasterios... Señores, pues, de un ámbito concreto, númenes territoriales (Martos Núñez, 2001: 70).

217. [“La casa con fantasma”]

En un pueblo había una casa solariega, -que todavía existe-, del mil setecientos y pico, si será grande que viven cuatro o cinco familias. En todas las casas había cueva, para conservar las cosas, y en esta casa estaba cerrada con una tapa, con una puerta de madera. Y las mujeres, que estaban jugando, era por el Día de los Santos, dicen que se oía un golpe:

- ¡Pum..., pum!

Y ya dicen que había duende. Pues resulta que vendieron la casa y los nuevos dueños quisieron saber quién era, y un Día de Todos los Santos, por la noche, pusieron las luces que se les ponían a las ánimas y demás, y se fueron a dormir.

⁴⁶¹ Y también incluye cinco versiones orales.

Y antes de echarse en la cama ya oyeron los golpes otra vez. Y tenían a la entrada de la casa, el zaguán. Y del zaguán arrancaba la ehcalera de madera y en ella vieron agarrao al primer peldaño y al brazo de la ehcalera a un señor con una capa, con un sombrero, unoh calzones de seda rojos, con unas medias blancas y unos zapatos d'hebilla que se llevaban en aquellos tiempos, en el siglo XVIII. Y vieron que subía. Subieron la ehcalera y ya no lo vieron más.

NARRADOR LXXVI José M^a Lerma Collado

Villarta 14-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se ha encontrado ningún tipo en los catálogos revisados.

Después de comprar una casa muy antigua [E425. Aparecido con forma humana. F480 Espíritus de la casa], los nuevos dueños descubren que en ella hay un fantasma [E280. Fantasmas frecuentan edificios].

No se han encontrado referencias entre la bibliografía revisada.

218. [“Alma en pena por promesa incumplida”]

Pues esto era un, dicen que era al terminarse la guerra aquí, en España. Había una mujer y se fue su marido al, a la guerra. Y ofreció que si venía su marido de la guerra que hacía una procesión al, al Niño del pueblo, qu'era el patrón. Pero la mujer se murió.

Vino su marido de la guerra, y la mujer se murió sin decirle a nadie que, que había ofreció aquello. Y ya pos se murió y se pasó mucho tiempo y nadie decía na. El hombre estaba

en su casa, me parece que tenía un hijo o, o dos. Y el hombre estaba solo. Y eran seis o siete hermanos. Cuando ya una noche el muchacho le dijeron:

- Oye, vah perdiendo peso, vah perdiendo...

Y dice, le decían que qué le pasaba y él le decía que no le pasaba na. Cuando ya una noche le dijeron:

- Bueno, -le dijeron-, a ti te pasa algo. A ver, ¿qu'es lo que te pasa?

Dice:

- Pos sí, sí me pasa algo, -dice-, que todas las noches oigo una voz que le diga una procesión a, al Niñico de la Bola.

Dice:

- Pero, ¿quién te lo dice?

Dice:

- No lo sé.

Y el hombre le dio que pensar porque como su mujer no le había dicho nada, ni a nadie le había dicho nada. Pues nada, cuando ya, dice:

- A ver si eh qu'estás flojo, -como el hombre estaba solo con sus dos niñicos, un niñico o doh que tenía-, pues eso eh qu'estás flojo.

Pos lo consultaron con el cura del pueblo y dijeron qu'era a ver si eh qu'estaba flojo, que a ver si eh que había perdío... Pos nada ya se quedaban allí con él, un hermano o dos, cada noche. Cuando ya una noche el muchacho dio un salto:

- Ya está aquí, -pero nadie veía na máh que él, los otros no veían na, dice-, ya está aquí.

Dice:

- Pos, ¡háblale!

Total que ya le habló y le dijo:

- Soy tu mujer que ofrecí esto cuando te fuistes a la guerra y, -como, claro, falleció antes de decirlo, dice-, estoy penando. Quiero que le digas una procesión al Niño de...

Pos nada a hacerle la procesión. Le hicieron la procesión y dice que toa la procesión la mujer fue al lao de él, del hombre en, en la procesión. Y a la que llegaron a la puerta de la casa que, que vivían, que habían vivió antes con la mujer, se retiró la mujer y siguieron hasta la iglesia. Y la mujer ya se fue y ya no apareció más.

NARRADOR XI Cristeta Aroca Villa

Cenizate 9-VI-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se puede catalogar siguiendo ATU.

Camarena/Chevalier [760E] *Ánima en Pena hasta la Restitución de lo Robado (o el Cumplimiento de lo Encargado)* (Camarena-Chevalier; 2003a: III, 126-127).

La esposa muere antes de poder cumplir una promesa y se aparece [E340. Regreso del muerto para liquidar un compromiso. E420. Aparición de un espíritu] al marido hasta que él averigua el motivo de la aparición y cumple [J1050. Atención a los avisos. V0. Servicios religiosos. W31. Obediencia] lo que ella había ofrecido.

Encontramos versiones en el ámbito hispánico: albaceteñas (Hernández Fernández, 2001: 144-145, nº 72), aragonesas (González Sanz, 1996; González Sanz-Gracia Pardo-Lacasta Maza⁴⁶², 1998), conquenses (Gomez Couso⁴⁶³, 1990: 519). Y posteriores a la publicación de Camarena-Chevalier aparecen nuevas versiones: andaluzas (Pérez Palomares-Martínez, 2009: 235-236, nº80⁴⁶⁴; guadalajareñas (Castellote-

⁴⁶² En la recopilación *La sombra del olvido* se incluyen ejemplos de lo que se denomina “historias tétricas [...] entre los que predominan las apariciones de ánimas (por mandas incumplidas o para ayudar a la familia). Este tema persiste como creencia no solo a través de tales relatos sino, sobre todo, en torno a las celebraciones de la noche de Todos los Santos” (González Sanz-Gracia Pardo-Lacasta Maza, 1998: 161).

⁴⁶³ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

⁴⁶⁴ Aunque en este caso es un cura que se mata al desbocarse el caballo y muere en pecado. Se aparece para pedir que sus antiguos feligreses recen por él.

Pedrosa, 2008: nº 92); murcianas (Hernández Fernández, 2009 y 2013; Sánchez Ferra, 2010: 145-148, nº 74 (a-c) y 193-194⁴⁶⁵, (2010: 194); 2013: 186-189, nº 123 (a-e)).

También se encuentran versiones en el área lingüística del gallego (Noia Campos, 2010: 360-361 y 2021: 100-añade cinco versiones).

VERSIONES LITERARIAS

Antología de leyendas de la Literatura Universal (García de Diego, 1958: 355-356, una versión vasca. “El alma en pena pide que se deshaga una mala acción que cometió en vida”).

219. [“El fantasma en la cámara”]

Era en la noche de Todos los Santos y se oía:

- ¡Rum, rum...!

Un ruido por toda la cámara. Y decían:

- Pos, madre mía, poh, ¿qué es eso?

Y no había luces entonces en lah cámaras y la guacha cogió, subió con cerillas a la cámara y la guacha llevaba un camisón largo, blanco, pa colmo blanco.

Y estaba abajo la familia. Cuando ya se acaba el ruido y dicen:

⁴⁶⁵ Anselmo Sánchez Ferra explica que

el argumento es variante del que describe el tipo de J. Camarena y M. Chevalier [760E], pero preferimos mantener los relatos en dos grupos distintos para destacar la diferente situación del alma peticionaria: en transición agónica en el caso de los ejemplares a que corresponde esta nota, y completamente difunta en la siguiente. X. Pisón y otros, 1999: pp. 110 a 126 (2010: 193).

- Ea, pos parece que se ha acabao el ruido.

Con que ya ven una cosa bajar, qu'era la guacha, y un tío qu'era tartamudo decía:

- ¡Me cagüen Dios!, pero ¿qu'es esto? ¿Qu'es esto?

Y era la guacha que bajaba por la ehcalera con un gato que se había quedao atrapao debajo de una criba. Y ese era el ruido del duende en la cámara.

NARRADOR LXXVI José M^a Lerma Collado

Villarta 14-VI-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

No se ha encontrado un tipo en el que clasificar este cuento en los catálogos revisados.

Es la noche de Todos los Santos y una familia oye ruidos extraños [J1760. Animal o persona confundida por algo más. J1780. Cosas pensadas que son diablos, fantasmas, etc...] en la cámara de su casa. Una niña sube a investigar [J1030. Confianza en sí mismo] y al bajar es tomada por un fantasma [U110. Las apariencias engañan].

En el ámbito hispánico se ha encontrado una referencia aragonesa⁴⁶⁶ (Lafoz Rabaza, 1990: 39, n° 38) y otra albaceteña (Hernández Fernández, 2001: 178, n° 108).

Como ya se comentó, alguna de estas narraciones que empiezan pareciendo historias de misterio o de miedo, tienen un final de humor socarrón con el que los narradores se burlan de la credulidad de los oyentes o de la gente en general.

⁴⁶⁶ Se produce la confusión de un nido de ratas en una caldera con brujería.

220. a. [“Las asaduras de la cabra”]

Era una vieja que cuidaba de los nietos y no tenían na que llevarsen al aro⁴⁶⁷. Y ya, no tenían na máh que una cabra, y cuidaban la cabra como oro en paño. La tenían como una reliquia pero como tanta hambre tenían, pos acabaron por comerse la cabra. Y la cabra, pos se ve que tenía, tenía hechizo. Y luego estaban acostaos y decía:

- ¡Dame mih corás, fritas o crudas, o mal asás!⁴⁶⁸

Y todos loh críos estaban acostaos y la que lo estaba contando decía:

- ¡Dame mih corás!⁴⁶⁹

Y claro asustaba a loh críos y el chiste era aquello. No tenía más misterio.

NARRADOR XIV M^a Rosa Castillo Aroca

Cenizate 27-VI-95

220. b. ¡Marieta, dame mi hígado!”

Esto era una, una niña que la manda su madre a comprar carne. Y le da dinero, dice:

- ¡Hala!, tráeme un, medio kilo de hígado, -dice-, con este dinero.

Y la pobre iba cantando por el camino y tal y, de repente, pos se pierde el dinero. Y empieza:

- ¡Ay, mi madre!, ¿qué me va a hacer, qu’he perdío el dinero? Ahora, ¿qué viá hacer?

Y ni corta, ni perezosa, se mete en un cementerio y había un muerto reciente y dice:

⁴⁶⁷ La informante se señala la boca con los dedos juntos haciendo el gesto de comer.

⁴⁶⁸ La narradora explica que esta frase se repite varias veces

⁴⁶⁹ La narradora, gritando, se echa de golpe sobre los que escuchan.

- Pos a este mim·mo [sic] le quito el hígado, -y le coge y le, le quita el hígado y, hala, a su casa tan contenta:

- ¡Mira, mama, □qué hígado t'he traído más bueno!

Hala, y la mamá:

- Pues sí, mira qué hermoso qu'está. ¡Hala, vámonos a comérnoslo!

Y, y nada, se lo comen y por la noche, no sé si fue el remordimiento o porqué, la pobre estaba acostada y, y iba oyendo:

- ¡Marieta, dame mi hígado, fritico, asadico o como sea!, -dice-, ¡que voy por el primer ehcalón!

Y la Marieta en la cama, allí asustá. Y:

- ¡Marieta, dame mi hígado, fritico, asadico o como sea!, ¡que voy por el segundo ehcalón!, -y-, ¡Marieta, dame mi hígado, fritico, asadico o como sea!, ¡que voy por el tercer ehcalón!

Y la pobre Marieta hecha un ovillo en la cama ya, toda asustada y temblorosa. Y:

- ¡Marieta, dame mi hígado, fritico, asadico o como sea!, ¡que voy por el cuarto ehcalón!, -y-, ¡Marieta!⁴⁷⁰

NARRADOR III Manuel Argente Sánchez

Casas de Ves 8-VII-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 366 *The Man from the Gallows* (Uther, 2004: 230).

El dato más peculiar, tanto de las versiones recogidas, como de las revisadas, es que hay dos tipos de finales:

⁴⁷⁰ El narrador, de repente, al gritar “¡Marieta!” se echa sobre los oyentes, sorprendiéndolos y asustándolos.

- Uno serio, en el que la persona responsable de mutilar al difunto es castigada (generalmente, con la muerte).

- Otro gracioso, en forma de chiste o como tomadura de pelo a los oyentes. Juan Antonio Pérez Palomares y Ana M^o Martínez explican que “a pesar del truculento título de este ciclo, veremos que el tema del Más Allá comparte protagonismo con el humor, recurso utilizado desde siempre para espantar el miedo a la muerte o a lo desconocido” (Pérez Palomares-Martínez, 2006: 170). Así pues comprobamos que las versiones de este corpus están relacionadas con la primera forma de las dos principales que aparecen en ATU (Uther, 2004: I, 230) con la diferencia de que en estas el final es de broma o trampa.

Y del mismo modo que ocurre en estas dos versiones, para los cuentos aragoneses explica Carlos González Sanz que “el narrador repite la fórmula escalón a escalón creando un ambiente tétrico que se rompe bruscamente al final asustando a los oyentes que en general son un grupo numeroso de niños” (González Sanz, 1996a: 79).

Una persona le quita el hígado (asaduras) [G70. Canibalismo ocasional-deliberado] a un difunto y este regresa para recuperarlo [E402.1.1.1. Espíritu llama. P232. Madre e hija. Q215. Canibalismo castigado].

Siguiendo las indicaciones de ATU vemos que existen versiones por toda Europa, en Oriente y en África. También en el ámbito hispánico, tanto peninsular como hispanoamericano (Camaren-Chevalier, 1995; González Sanz, 1996; Robe, 1973; Chertudi, 1960; Hansen, 1957). En el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003). Asimismo en el área lingüística del portugués en Europa (Oliveira, 1900; Cardigos-Correia, 2006) y en Brasil (Alcoforado-Albán, 2001).

Sin embargo, como ya he comentado, las versiones de este corpus tienen un final de pega, a diferencia de ATU. Con finales de este tipo he encontrado referencias albaceteñas (López Megías, 1997: 72-73, n^o 30; Hernández Fernández, 2001: 93-94, n^o 38; una versión inédita recogida por M^a Josefa Molina Renovales), andaluzas (Pérez Palomares-Martínez, 2006: 171-173, n^o 91), castellanas (Díaz, 1980: 10, n^o I; Chevalier-Díaz, 1992: 37-39, n^o 12; Espinosa, hijo, 1996: I, 206-221, n^o 94-104), conquenses (Gómez Couso⁴⁷¹, 1990: 267-273), leonesas (Fonteboa, 1992: 168-169, n^o 73), murcianas (Morote Magán, 1992: 204-206; Sánchez Ferra, 1998: 73-75, n^o 46; 2010: 136-139, n^o 65-tres versiones y 2014: 189-190; Hernández Fernández, 2013: 98-99), navarras (Asiáin Ansorena, 2006:156, n^o 39). También se conocen versiones en el ámbito hispánico en Hispanoamérica: venezolanas (Salas Lecuona, 1985) y bolivianas (Paredes Candia, 1973). Por último, señala Ángel Hernández Fernández (2013: 99) versiones en el área lingüística del valenciano

⁴⁷¹ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

(Limortí/Quintana, 1998: 61, nº 20) y Anselmo Sánchez Ferra (2010: 189) indica otra versión (González i Caturla, 1998: 59).

En Europa he encontrado una versión en Gran Bretaña (Briggs, 1996:128-129, nº 3).

VERSIONES LITERARIAS

Anselmo Sánchez Ferra (2013: 190) cita la obra *Cuentos del Pirineo para niños y adultos* de R. Andolz (1995: 13-19).

Explica José Manuel Pedrosa que:

La comida debe servir para hacer más claro, más comprensible y más clasificable el mundo, para definir mejor la posición *nuestra* y la posición del *otro* en él, para no andar mezclando lo que debe estar (cultural y socialmente) separado. Para evitar el caos, en definitiva.

Es por eso que el humano no debe comer la carne (cayendo en el canibalismo) ni debe beber la sangre (cayendo en el vampirismo) de otro humano, porque incurriría, si eso hiciese, en una combinación inaceptable del *yo* con el *yo* (Pedrosa, 2008: 28-29).

Desde la antigüedad se conocían pueblos que llevaban a cabo ritos durante los que se comían las vísceras de los muertos como medio para adquirir las virtudes que poseían aquellos. Con este tipo de cuentos se combatiría esta creencia para abandonar esta práctica y cambiarla por una nueva creencia: hacer esto solo consigue impedir el descanso del difunto (Rodríguez Almodóvar, 1984: nº 588). Ambos estudiosos coinciden con lo que ya señalaba Aurelio Espinosa (1947: III, 116-121) al interpretar que este tipo de relatos obedecían a la prohibición de la costumbre del canibalismo (de la necrofagia) por parte del Cristianismo.

4. VI. CUENTOS ACUMULATIVOS Y DISPARATADOS

Entre los cuentos con un mínimo o nulo núcleo narrativo nos encontramos con los cuentos acumulativos, disparatados y los cuentos interminables o circulares⁴⁷². Son los también llamados Cuentos de fórmula.

Son narraciones en las cuales lo fundamental es la fórmula misma que les da vida. Es la forma, el envase, más que el contenido, lo que importa al narrador y al oyente. Como indican André Petipat y Stéphanie Fahud “l’effet est le même: agacement ou désintérêt côté auditeur et plaisir d’avoir joué un bon tour chez le conteur” (2004: 167). Se ve fácilmente que el valor principal de estos cuentos está relacionado con la relajación y la distensión incluso fisiológica, ya que la risa provoca una mejor circulación de la sangre y tiene un efecto benéfico para los nervios (cf. Bryant, 1985: 32-33).

Suelen desarrollarse como breves poemas o con forma versificada, porque, como afirma Ana Pelegrín (1984a: 55) “el sinsentido de formulillas, retahílas poéticas, juegos verbales de sorteo, enlaza con la irracionalidad de la palabra que juega, con el absurdo y el disparate, azar compartido, magia-encantación de la palabra rítmica”. Y reafirma este enunciado Francisco Cillán señalando que

Muchos de los relatos que aquí incluimos adoptan, generalmente, forma de poema, y se expresan en verso con rimas consonantes o asonantes perfectamente definidas, que se repiten a intervalos breves y de este modo impresionan el oído. Pertenecen, en consecuencia, al mundo de la lírica, aunque posean elementos de diégesis. Se diferencian de la prosa porque se percibe en ellos un orden rítmico y sonoro que es propio del verso. La sonoridad conseguida por la rima, o la distribución de acentos, o el uso de palabras sonoras se convierte en ocasiones en vehículo de expresión. [...]. En la prosa los significados representan un papel más importante que en este tipo de versos (2003: 204-205).

Otro subgrupo dentro de este apartado serían los cuentos de nunca acabar que

parten de un enunciado elemental y concluyen con una pregunta. Unas veces esperan contestación, y otras no. [...] [sirven para] despertar las ganas de escuchar historias, de

⁴⁷² En relación a este tipo de cuentos Juan Rodríguez Pastor en su artículo “El engaño. Un factor destacado en el folklore infantil” redacta un epígrafe titulado Falsos cuentos, cuentos mínimos y cuentos de nunca acabar (1991: 114-117) donde realiza un amplio listado de estas narraciones muy queridas por el folklore infantil.

ser aperitivos de otros cuentos más largos. [...] ejercen una función de condimento para otros platos más sustanciosos. En pequeña medida favorecen el ingenio, despiertan la atención y nos roban un par de sonrisas (Ortiz, 2002: 98-99).

- 221. “Juanico y Juanica”
- 222. a. [“El cuento que nunca se acaba”]
- 222. b. “El cuento de nunca acabar”
- 223. a. [“Las tres hijas del rey”]
- 223. b. “El cuento de nunca acabar”
- 223. c. “Las tres hijas del rey”
- 223. d. [“Los hijos del rey”]
- 224. “El cuento del tío Paranzules”
- 225. a. [“El cuento de María Sarmiento”]
- 225. b. [“El cuento de María Sarmiento”]
- 225. c. “El cuento de María Sarmiento”
- 225. d. “El cuento de María Sarmiento”
- 225. e. “El cuento de Maria Sarmiento”
- 226. [“Voy de cuento”]
- 227. [“Las tres fuentes”]
- 228. [“) Cuántas orejas tiene usted?”]
- 229. “El pobre de Mahora”

4. VI. CUENTOS ACUMULATIVOS Y DISPARATADOS

221. [“Juanico y Juanica”]

Esto eran el Juanico y la Juanica, l’abuela, el abuelo y la cabrica, loz cinco. Y dice:

- Mira, hijo mío, vas y compras una lechugica.

Le trajo la lechuga, dice:

- Mira, las hojicas de afuera pa’l puchero, las de adentro para una ensaladica y la penca para hacer una ehcalerica.

Bueno, y hacen la ehcalera. Y probaron a subir todos.

Y subió l’abuelica. No se cae.

Subió el abuelico. No se cae.

Subió la Juanica. No se cae.

Subió el Juanico. No se cae.

-) Quién falta que subir?⁴⁷³

- La cabra.

- Pues bésale el culo por donde caga.

NARRADORA XXXVII Filomena Villanueva Ponce

Mahora 1-II-93

⁴⁷³ El narrador pregunta mirando a los oyentes.

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 2200 *Catch Tales* (Uther, 2004: II, 531-532).

Debido a que el mencionado tipo ATU 2200 es un tipo misceláneo muy variado, no ha sido posible encontrar una situación similar a la propuesta en este cuento. Sin embargo, el tipo AT 2350⁴⁷⁴ anterior a la revisión realizada por H. J. Uther permitía una mejor clasificación.

Según la ampliación que Petipat y Pahud (2004: 173) realizan a los tipos de AT en su estudio de cuentos-trampa o cuentos-sorpresa este, que estamos analizando, podría considerarse una versión del tipo AT 2205 *Viens ici Maigre!*

En los cuentos acumulativos es complicado resumir argumento o trama porque casi no existen, aún así podemos resumir: Una abuela hace una propuesta [Z10. Organización formulística para cuentos] a otros miembros de la familia con un resultado final inesperado [J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones. Z13. El narrador da una respuesta ridícula (obscena)].

Aunque no se han encontrado versiones con una anécdota similar en los catálogos consultados ni en la bibliografía utilizada, con posterioridad a la publicación de ATU sí se han encontrado algunas referencias en la provincia de Murcia (Hernández Fernández, 2013: 306-307; Sánchez Ferra, 2014: 348, nº 844; 352) todas con un final similar en la respuesta groseramente ridícula.

Este cuento, como se ha señalado en los motivos analizados, puede considerarse un “cuento para atrapar” dentro de los Cuentos de Fórmula (Thompson. 1972: 305-306; Uther, 2004: 531-532). Señalaba Stith Thompson que en estos cuentos el interés no reside en lo que sucede, sino en la forma exacta en que se cuenta. En este caso concreto, al principio parece un cuento acumulativo pues, sucesivamente, se van añadiendo fórmulas (*subió..., subió..., etc...*), pero, al final, se transforma en un cuento para atrapar: se va dirigiendo al oyente hasta que realiza una pregunta concreta y recibe una contestación groseramente ridícula. Como explican André Petipat y Stephanie Pahud

Le conteur s’arrange pour qu’au moins un auditeur se souvienne du prénom du troisième cochon⁴⁷⁵. Mais l’auditeur attentif et heureux de manifester sa participation au conte

⁴⁷⁴ Avchen Taylor lo señala en su obra “A Classification of Formula Tales” citado por THOMPSON, Stith, *El cuento folklórico*, Caracas: Universidad de Caracas, 1972, 305-306.

⁴⁷⁵ En el cuento que nos ocupa debe recordar al personaje que no se ha nombrado.

se voit brusquement rabroué au moyen d'une expression grossière qui n'a rien à voir avec l'histoire elle-même et qui est applicable lorsqu'on veut clore le bec à quelqu'un. Le conteur passe de la coopération narrative à sa brutale interruption par dérision... pour le plus grand plaisir des auditeurs de cette méchante boutade (et non plus du conte), contents d'assister à ce passage de l'interaction narrative (ludique) à l'interaction ludique directe, aux dépens de l'un d'eux.

De la grossièreté aux coups «pour rire», la frontière est mince (2004: 173).

222. a. [“El cuento que nunca se acaba”]⁴⁷⁶

- El cuento billete, billete, billete que nunca se acaba;) quieréh que te eche el cuento billete, billete, billete que nunca se acaba?

- Sí.

- Yo no te digo que me digah que sí, máh que si quieréh que te eche el cuento billete, billete, billete que nunca se acaba.

- No.

- Yo no te digo que me digah que no, na máh que si quieréh que te eche el cuento billete, billete, billete que nunca se acaba.

NARRADORA XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 17-V-93

222. b. “El cuento de nunca acabar”

- ¿Quieréh que te cuente un cuento de nunca acabar?

⁴⁷⁶ En este cuento se produce un diálogo narrador-oyente con el que se puede seguir indefinidamente mientras el oyente siga el juego.

Decías:

- Sí.

Y decía:

- Yo no digo que digah que sí, que si quiereh que te diga un cuento de nunca acabar.

Y con lo que te contestaba le volvías a repetir; y así, así hasta que ya se hinchaba y decía:

- Bueno, por favor, déjame ya, que ya está bien.

Siempre era así eso, el “cuento de nunca acabar”⁴⁷⁷.

NARRADORA LII Francisca Jiménez Martínez

Villagarcía del Llano 21-X-95

223. a. “Las tres hijas del rey”

- Trae que te eche un cuento.

Y empezaban:

- Esto era una vez un rey que tenía tres hijas, las metió en tres botijas y las tapó con pez, ¿quiereh que te lo cuente otra vez?⁴⁷⁸

NARRADORA XXXVII Filomena Villanueva Ponce

Mahora 1-II-93

⁴⁷⁷ La narradora cuenta el cuento explicando a la vez en que consiste el tipo.

⁴⁷⁸ “Y se repetía varias veces”, -explica la narradora durante la sesión.

223. b. “El cuento de nunca acabar”

Esto era un rey que tenía tres hijas y las metió en tres botijas y las tapó con pez, ¿quiereh que te lo cuente otra vez?

- Sí.

No te digo ni que sí ni que no, pero si quiereh que te lo cuente otra vez.

Esto era un rey que tenía tres hijas y las metió en tres botijas y las tapó con pez, ¿quiereh que te lo cuente otra vez?⁴⁷⁹

NARRADORA VI Belén Pardo Valera

Casas de Ves 15-VII-95

223. c. “Las tres hijas del rey”

Había un rey que tenía tres hijicas, las metió en tres botijicas, las tapó con pez, ¿quiereh que te lo cuente otra vez?

- Sí.

- No te he dicho ni que sí, ni que no, pero si quieres te lo vuelvo a contar: había una vez un rey que tenía tres hijicas, las metió en tres botijicas, las tapó con pez, ¿quiereh que te lo cuente otra vez?⁴⁸⁰

NARRADORA X María Rabadán Cebrián

Casas Ibáñez 13-X-95

⁴⁷⁹ Y, según explica la narradora, se va repitiendo para tomar el pelo al auditorio.

⁴⁸⁰ Y así se va siguiendo hasta que se cansan, -explica la narradora durante la grabación.

223. d. “Los hijos del rey”

Esto era un rey que tenía tres hijos, los metió en tres botijos y los tapó con pez, ¿quiereh que te lo cuente otra vez?

Y así se va siguiendo hasta que luego dice y lo vuelve a decir:

- Y los echó al río abajo y los mandó al carajo.

NARRADORA LV Felipa Martínez Ortiz

Villagarcía del Llano 21-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 2275 *Trick Stories* (previously *I Give You the Story of the Green Pig*) (Uther, 2004: II, 533-534)

Según ATU, se encuentran versiones de este tipo de cuentos en Hungría, Lituania y Siria. En el ámbito hispánico señala ATU versiones en Aragón (González Sanz, 1996) y también en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003).

Sin embargo, existen muchas otras versiones hispánicas anteriores a 2004 que ATU no señala, por ejemplo: asturianas (Llano, 1925), extremeñas (Cillán Cillán, 2003: 206-cinco versiones y 207-208-cuatro versiones), leonesas (Camarena: 1991b: n° 301), valencianas (Escuder Palau, 1996: 121-122), sevillanas (Agúndez, 1996), extremeñas (Rodríguez Pastor, 2000, n° 104), riojanas (Asensio, 2002: 306), albaceteñas (Hernández Fernández, 2001: n° 206). También en el área lingüística del valenciano (Limortí y Quintana, 1998: I, 37) y la del portugués (Carré, 1968: n° 96). Y también pasa por alto versiones hispánicas en América: Puerto Rico (Ramírez de Arellano, 1928, n° 8), Argentina (Chertudi, 1960: n° 98).

Con posterioridad a ATU aparecen publicadas más versiones en el área hispánica: albaceteñas (Ortega García, 2009: 180-181, El rey tenía tres hijas); sevillanas (López Sánchez, 2010: n° 14), extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: n° 247), murcianas (Hernández Fernández, 2005b: 103 y 2009: 237. Sánchez Ferra, 2010: n°768), aragonesas (González Sanz, 2010: II, 376-377).

Y vemos cómo lo que nos comentaban nuestras narradoras sobre estos cuentos, nos lo confirman diferentes estudiosos, tal como Carlos González Sanz que nos explica que en el cuento inacabable “el narrador pregunta al oyente si quiere oír un cuento determinado. Responda lo que responda, el narrador vuelve a insistirle con la misma pregunta” (González Sanz, 1996a: 43).

André Petipat y Stéphanie Pahud amplían la idea anterior insistiendo en la relación intercambiable entre narrador y oyente en este tipo de cuentos:

L'interaction verbale ordinaire se caractérise généralement par un mouvement de bascule permanent entre énonciateur et récepteur. À chaque tour de parole, les partenaires changent de rôle. Dans l'interaction narrative, l'auditeur de contes est potentiellement conteur lui-même. Dans les soirées où chacun est prié de raconter une histoire drôle, c'est même un impératif. Cette bascule des rôles est cependant loin d'être systématique en situation de face-à-face narratif. Il arrive plus fréquemment que l'auditeur se transforme en conteur devant un autre public. La victime d'un conte-attrape, par exemple, comprend vite que sa frustration est susceptible de devenir celle de ses futurs auditeurs innocents (2004: 180, nota 4).

Y siguiendo a los estudiosos anteriormente mencionados podríamos considerar el cuento nº 224 como una *comptine pseudo-conte*⁴⁸¹ donde lo más importante es el engaño que sufren los oyentes infantiles al esperar lo que parece un cuento, pero que nada más comenzar se convierte en un engaño que provocará risas, burla y frustración.

Y Petipat y Pahud siguen explicando que “si les conteurs trouvent dans les comptines des ressources intarissables pour décourager les auditeurs, ce genre déborde bien entendu cette fonction. Pour les tout-petits, la comptine du loup dans le bois a probablement la vertu d'initier à des éléments du schéma canonique lui-même” (2004: 180, nota 6).

Y, por último, siguiendo esta línea del desbordamiento de las funciones de este tipo de cuentos, Manuel Garrido Palacios explica que “no faltan en su repertorio [infantil] los cuentos populares encajados en cualquier juego [...] anoto en el Maestrazgo [...] *No te digo ni que si ni que no, es que era un rey que tenía tres hijas*” (2010: 112-113).

⁴⁸¹ Véase Petipat-Pahud, 2004: 164.

VERSIONES LITERARIAS

Montserrat Amores señala referencias en la literatura del s. XIX (1997: nº 239). Y Anselmo Sánchez Ferra (2014: 353) señala una referencia en *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.

224. “El cuento del tío Paranzules”

- Esto es el cuento del tío Paranzules que tiene las bragas azules y el culo del revés, ¿quiereh que te lo cuente otra vez?

- Pues sí.

- Este es el cuento del tío Paranzules que tiene las bragas azules y el culo del revés,) quiereh que te lo cuente otra vez?⁴⁸²

NARRADORA LV Felipa Martínez Ortiz

Villagarcía del Llano 21-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 2013 “*There Was Once a Woman; the Woman Had a Son*” (Including the previous Type 2320.) (Uther, 2004: II, 514).

La mínima anécdota argumental [J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones] versificada [Z0. Fórmulas. Z10. Organización formulística para cuentos] da paso a la pregunta que convierte este

⁴⁸² “Y se sigue así, así, así, hasta que se canse el crío y se va, o, o te cansas tú de decírseles a ellos”, - esta fue la explicación literal de la narradora.

cuento en un cuento sin fin burlón [Z11. Cuentos sin fin.] y que permite incluirlo en este tipo que, como señala ATU, es misceláneo (Uther, 2004: II, 514).

Siguiendo ATU se encuentran versiones de este tipo desde la península escandinava hasta las repúblicas bálticas; desde Alemania al Reino Unido e Irlanda hasta los Países Bajos (tanto en flamenco como francés y holandés); versiones eslavas (húngaras, checas, búlgaras, rusas, ucranianas) y hasta la India. Y por el Mediterráneo (Francia, Italia y Cerdeña) hasta el norte de África (Egipto). En el ámbito hispánico en ATU se indican dos versiones (RE 5, 1965 y González Sanz, 1996). También en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003). Asimismo versiones hispanoamericanas (en el sur de USA, México y Argentina).

Sin embargo, existen más versiones hispánicas anteriores a 2004 que en ATU no se señalan. Por ejemplo: albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 1997: 96, nº 73; Hernández Fernández, 2001: 277, nº 206), conquenses (Gómez Couso⁴⁸³, 1994: 916-918), leonesas (Camarena: 1991b: 195, nº 302), murcianas (Morote Magán, 1992: 98; Carreño, 1993: 437-438; Sánchez Ferra, 1998: nº 293), sevillanas (Agúndez, 1996: nº 278), extremeñas (Rodríguez Pastor, 2000, nº 104; Cillán Cillán, 2003: 208-dos versiones), riojanas (Asensio, 2002: 306), valencianas (Escuder: 1996: 121-122, nº 24).

Posterior a la publicación de ATU aparecen nuevas versiones castellanas (Gómez Garrido, 2009: 248-249), extremeñas (Domínguez Moreno, 2011: nº 249 y nº 253) y murcianas (Hernández Fernández, 2005b: 102 y 2009: nº 244; Sánchez Ferra, 2010: nº 769).

VERSIONES LITERARIAS

Montserrat Amores señala referencias en la literatura del s. XIX (1997: nº 240, aunque lo clasifica como AT 2271).

El porqué de los dichos (Iribarren: 1974: 313).

Este tipo de cuentos circulares se repiten una y otra vez para provocar la risa o la burla muchas veces a costa de los oyentes infantiles, como indicaba la propia narradora. Aunque otras veces se pretende buscar el aburrimiento de los más pequeños para que no insistan en pedir más historias (Thompson, 1972: 305-

⁴⁸³ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

306). Y, recurriendo una vez más a las teorías de André Petipat y Stéphanie Pahud, este tipo de cuento “n’est que l’exposition pure et simple d’une technique utilisée par le conteur pour refuser d’entrer en matière... après avoir simplement annoncé le titre d’un conte qui n’existe pas [...]. Ce conte annoncé est un conte qui ne commence jamais” (2004: 162-163).

225. a. [“El cuento de Maria Sarmiento”]

Este es el cuento de María Sarmiento que fue a cagar y se le salió el viento.

NARRADORA XXVII Nieves Muñoz Pérez

Iniesta 17-V-93

225. b. “El cuento de Maria Sarmiento”

Este es el cuento de María Sarmiento, que fue a por uvas y se cagó en el cesto.

NARRADORA XXXI Claudia Clemente Fernández

Ledaña 25-V-93

225. c. “El cuento de Maria Sarmiento”

Este es el cuento de Maria Sarmiento, que se fue a cagar y se le perdió el tiesto. Treh peloticas en un sarmiento: la una pa Juan, la otra pa Pedro y la otra para quien hable primero.

NARRADORA VII Belén Sánchez Jiménez

225. d. “El cuento de María Sarmiento”

Este era el cuento de María Sarmiento que se fue a cagar y se dejó el tiesto.

NARRADORA VI Belén Pardo Valera

Casas de Ves 15-VII-95

225. e. “El cuento de María Sarmiento”

Pues el cuento de María Sarmiento, treh cagarrutas en un sarmiento:

- Tres pa ti, tres pa mí y tres p'al cuento.

NARRADORA LXIV María Escribano Escribano

Villamalea 28-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 2271 *Mock Stories for Children* (Uther, 2004: II, 533).

Tenemos otro cuento con una mínima anécdota argumental y con un final de burla absurda [J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones] para tomar el pelo [Z13. El narrador da una respuesta ridícula (obscena)] dirigida a los más pequeños. Además con un componente escatológico [J1350. Réplicas groseras] que provocará risas fáciles en el auditorio infantil.

Esta característica ya la señalaba Ethel Mildred Merino en su tesis sobre los cuentos de fórmula en Perú (Merino de Zela, 1972) explicando que son cuentos ”cuya estructura se sujeta a reglas fijas o determinadas,

a ‘fórmulas’ estrictamente hablando” (1972: 21). Y Celso Lara Figueroa en su estudio para los cuentos de Guatemala añade que

los cuentos de fórmula en la literatura oral contienen un mínimo de narración, *strictu sensu*. [...] en este tipo de cuentos precisa encontrar la fórmula, destacar la cadena, que se acumula ad infinitum, y acaba abruptamente, cuando el narrador lo desea o su auditorio está expectante, con la mayor atención, [...].

De ahí pues que el cuento de fórmula, especialmente el de serie y acumulativo, tiene muchas cualidades que pertenecen a los juegos y en consecuencia distrae a los niños y a quienes nunca crecen, [los cuentos de fórmula] poseen valores estéticos propios (Lara Figueroa, 1994: 44).

Como ya se comentó anteriormente, en esta clase de tipos misceláneos es complicado encontrar una anécdota argumental similar. No obstante, siguiendo ATU, se encuentran versiones en Escandinavia (noruegas y danesas), en las repúblicas bálticas (letonas y lituanas), centroeuropeas (húngaras, checas y alemanas), flamencas, francesas e italianas. En Egipto y en Japón. En el ámbito hispánico se señalan en ATU versiones aragonesas (González Sanz, 1996); también se indican versiones en el área lingüística del catalán (Oriol-Pujol, 2003) y en la del portugués (Oliveira, 1900; Cardigos-Correia, 2015).

Aunque existían más versiones hispánicas por toda la península que en ATU no se señalaron, por ejemplo: conquenses (Gómez Couso⁴⁸⁴, 1990: 914), leonesas (Camarena: 1991b: 106, nº 306), murcianas (Morote Magán, 1992: 100-101; Carreño, 1993: 373), extremeñas (Rodríguez Pastor, 2000, nº 104 y 2001: nº 76; Cillán Cillán, 2003: 208-una versión), riojanas (Asensio, 2002: 306), albaceteñas (López Megías-Ortiz López, 1997: 25, nº 12. Hernández Fernández, 2001: nº 206), burgalesas (Rubio-Pedrosa-Palacios, 2002: nº 192).

Posteriormente a la publicación de ATU aparecen más versiones hispánicas en Navarra (Asiaín Ansorena, 2006: 248-249, nº 190), en Aragón (González Sanz, 2010: II, 375), en Extremadura (Domínguez Moreno, 2011: nº 247), en Murcia (Hernández Fernández, 2005b: 103 y 2009: nº 239. Sánchez Ferra, 2009: nº 73, 2010: nº 767 y 2014: nº 229),

Y Camiño Noia Campos, aunque la anécdota argumental no es igual, también presenta versiones de ATU 2271 en el área lingüística del gallego (2010: 943-944 y 2021: 251).

⁴⁸⁴ Tesis doctoral inédita consultada con permiso de la autora.

VERSIONES LITERARIAS

Con respecto a la literatura del s. XIX véase Montserrat Amores (1997: nº 24).

Hay una referencia en la obra *De boca a oreja. Cultura oral de los pueblos del Segura* del murciano José Martínez Ruiz (1999: 127).

Por último, José Mº Iribarren (1974: 115) señala que Gonzalo Correas en su *Vocabulario de Refranes* ya menciona la expresión *los cuentos de Mari Sarmiento*⁴⁸⁵.

226. [“Voy de cuento”]

Voy de cuento, si no digo la verdá, miento; y si no miento, digo la verdá, pero ello de cuento va.

NARRADORA XXIX Carlota Castillejo Carrión

Ledaña 25-V-93

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 2013 “*There Was Once a Woman the Woman Had a Son*” (Including the previous Type 2320) (Uther, 2004: 514).

En ATU se incluye en este tipo todo un grupo misceláneo de cuentos circulares más relacionados con el cuento nº 224 de este corpus que con el cuento que estamos analizando.

⁴⁸⁵ Iribarren comenta que podría tratarse de un personaje proverbial, o simplemente de un consonante.

El argumento es un juego de palabras [J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones.] más parecido a una fórmula [Z10. Organización formulística para cuentos] de inicio que a un cuento propiamente dicho.

Se indica en ATU que este tipo 2013 está extendido por toda Europa. También se incluye el ámbito hispánico peninsular y americano. Sin embargo, solo he encontrado referencias con una estructura y estilo similar en la provincia de Albacete (López Megías-Ortiz López, 1997: nº 3) y en la de Murcia (Morote Magán, 1992: 99; Sánchez Ferra, 2014: 348, nº 846).

Por último, señalar que, aunque la narradora lo contó como un cuento, tiene todo el aspecto de una fórmula de apertura. Como señala Marina Sanfilippo⁴⁸⁶, este cuento tiene mecanismos típicos en fórmulas y protocolos de apertura en el mundo islámico (véase también Jouini, 2006 y González Andújar, 1994: 279), judío o incluso ruso. Por lo que podría tener las dos funciones.

227. [“Las tres fuentes”]

Eso, eso es una pregunta que se hace:

- ¡A que le hago decir que no?

- Venga

- Pos nada esto eh que vamos de paseo, salimos de paseo y andando, andando, andando:

- ¡Ay, qué sed!

Bueno fatigadas, pum, encontramos tres fuentes y decimos:

⁴⁸⁶ Véase Sanfilippo, 2007b, 141-158. Este cuento-formula aparece estudiado más detenidamente en el artículo dedicado a las fórmulas de inicio y cierre de los cuentos (2007c) así como en el subcapítulo 5. 4. “Estudio estilístico: Fórmulas iniciales y finales en los cuentos de la zona” de esta Tesis.

- ¡Ay, tres fuentes, qué alegría, qué alegría!

Salimoh corriendo y nos vamos a la fuente y allí había una de agua, otra de vino y otra de leche,) de cuál, de cuál de las tres beberías?

- Si tengo mucha, mucha, mucha sed... ¡agua!

- Claro, porque ya sabías el chiste ¿eh?

- ¡No, no, de verdad!

- ¡Ah!⁴⁸⁷

NARRADORA LXV Adela Fernández García

Villamalea 4-IX-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 2200 *Catch Tales* (Uther, 2004: II, 531-532).

La anécdota argumental se indica desde el principio [J1290. Reducción al absurdo de preguntas o proposiciones] y usando una fórmula [Z10. Organización formulística para cuentos] el oyente se desliza hacia la trampa final sin darse cuenta de la burla en la que ha caído.

No se han encontrado referencias en los catálogos consultados ni en la bibliografía utilizada.

Otra vez estamos ante un cuento que divierte a la audiencia general frustrando a un oyente individual. La misión de los cuentos no siempre es agrandar o instruir de manera positiva. Ser objeto de una burla o una frustración controlada y mínima también es una lección didáctica, aunque sea a la inversa (Petipat-Pahud, 2004: 178).

⁴⁸⁷ Risas de todos los participantes en la sesión al darse cuenta de la tomadura de pelo.

228. “¿Cuántas orejas tiene usted?”

- “¿Cuántas orejas tiene usted?”

Dice:

- Una y dos⁴⁸⁸

- Yo me parece que no lo ha hecho bien, porque... ¡una y dos son tres!

NARRADORA LXV Adela Fernández García

Villamalea 4-IX-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

AT 2330 *Cuentos-juego*. Hans Jörg Uther eliminó este tipo en ATU sin sustituirlo por otro tipo más apropiado o reubicarlo en uno ya existente.

La anécdota argumental es una pregunta [H530. Acertijo] en apariencia sencilla que termina como juego para embromar [Z19.1. Cuento juego] al oyente [K1887.1. Mala comprensión].

Se ha encontrado una referencia sevillana (Agúndez, 1996: 584. Nº 245) que, aunque no es igual, sí utiliza un juego lingüístico similar.

Según las categorías que señalan André Petipat y Stéphanie Pahud (2004: 174-175) se puede situar este cuento dentro del grupo de *contes de la suggestion d'une fausse croyance déterminée*. Estos cuentos

⁴⁸⁸ Contesta el oyente tocándose las orejas.

“pointent délibérément vers une certaine issue de l’action pour mieux surprendre le récepteur en en proposant finalement une autre plus triviale” (Petipat-Pahud, 2004: 174).

229. “El pobre de Mahora”

Esto era un pobre de Mahora que llega a una puerta, sale la señora y le da una peseta; no la quería.

Le da dos patatas; no lah quería.

Le da un pedazo de pan; no lo quería. Y dice:

- Pues entonceh,) qué quería?

Dice:

- Cagar y no podía.

NARRADORA XLIII Narcisa Sáez Fernández

Navas de Jorquera 7-X-95

CATALOGACIÓN Y REFERENCIAS

ATU 2200 *Catch Tales* (Uther, 2004: II, 531-532).

Igual que en los casos anteriores el argumento es anecdótico y presenta la apariencia de una serie de fórmulas [Z10. Organización formulística para cuentos.] que dirigen al oyente a una pregunta inevitable con un final sorprendente [J1350. Réplicas groseras. Z13. El narrador da una respuesta ridícula (obscena)].

Seguendo ATU este es un tipo misceláneo y, por lo mismo, aunque se encuentran versiones con finales escatológicos similares, no se han encontrado versiones ni referencias con una forma argumental parecida en los catálogos consultados ni en la bibliografía revisada.

Tal como se ha comentado con anterioridad, respuestas groseras y/o escatológicas⁴⁸⁹ siempre provocan la risa fácil en los oyentes, no importa la edad que tengan. Como señalan Petipat y Pahud

La découverte du comique par l'enfant passe par la perturbation du régulier, c'est-à-dire para la substitution de l'action réversible au comportement conditionné. L'adulte perfectionne cette découverte de base jusqu'à la réversibilité complète des systèmes symboliques [...]. Les principes de coopération, de pertinence et de sincérité y sont à la fois célébrés et battus en brèche, de m[^]que les autres lois du discours (Petipat-Pahud, 2004: 177-178).

⁴⁸⁹ Véase Petipat-Pahud, 2004: 173-175.

5.- CARACTERÍSTICAS COMUNES Y ASPECTOS PERFORMATIVOS DE LOS CUENTOS

5. 1. Narradores y narradoras

5. 1. 1. Estudio individual

ALCALÁ DEL JÚCAR [Grabado en Casas Ibáñez]

- Narradora I:

EMILIA MARTÍNEZ CASTILLO. Nacida en Marimínguez, aldea de Alcalá del Júcar, hoy deshabitada. 28-V-35. Casada. Yeísta.

Vive en Casa Ibáñez desde que se casó hace treinta y siete años.

Su madre nació en Marimínguez (Alcalá del Júcar) y su padre en Jorquera. Sus abuelos procedían de La Recueja y de Ribera del Júcar.

Fue a la escuela, sabe leer y escribir. Actualmente, asiste a la Escuela de Adultos de Casas Ibáñez.

Los cuentos, que recuerda bien, los aprendió de su abuelo y de su madre cuando era niña. Se los contaban mientras “sacaban rosa”⁴⁹⁰

Su suegro también era muy “cuentero”⁴⁹¹, pero los relatos que él narraba a los niños no los recuerda bien porque los aprendió ya mayor y tenía otros trabajos que hacer.

Los dos cuentos que aparecen en el índice aún se los cuenta a sus propios nietos.

⁴⁹⁰ Azafrán.

⁴⁹¹ Así lo explica la narradora.

Es una narradora alegre; cambia las voces para los diferentes personajes, gesticula, haciendo cómplice al oyente de la narración.

“El cuento del medio pollico” (19-X-95)

“El cuento de la cabrica” (19-X-95)

CASAS DE VES

- Narrador II:

MANUEL ARGENTE GARCÍA.- Nacido en Casas de Ves, como toda su familia. Casado. No yeísta. 6-III-37. Es el padre de Manuel Argente Sánchez.

Fue a la escuela, tiene estudios primarios.

De joven trabajó como guarnicionero. Vive en Valencia desde hace años; allí trabaja en una industria.

“El cuento de la zorra y el gallo” (8-VII-95)

[“El sacristán tramposo”] (8-VII-95)

- Narrador III:

MANUEL ARGENTE SÁNCHEZ. Nacido en Casas de Ves; vive en Valencia desde niño. Soltero. 8-IX-64. Yeísta.

Tiene estudios universitarios: Ciencias Químicas. Trabaja en un laboratorio industrial en Valencia.

Su abuela paterna era muy cuentera, no sólo contaba cuentos a los nietos, sino que también se los contaba a sus propios hijos (narrador II).

Este informante explica que “El cuento de la mula baya” lo aprendió de su padre, quien se lo contaba a su hermana y a él mientras su madre les traía el desayuno a la cama los

domingos; “¡Por el abanico, madre!” lo aprendió de oír a su madre narrarlo a sus primos pequeños; “¡Marieta, dame mi hígado!”, se lo contaba su abuela cuando estaban acostados.

“El cuento de la mula baya” (8-VII-95)

“¡Por el abanico, madre!” (8-VII-95)

“¡Marieta, dame mi hígado!” (8-VII-95)

- Narradora IV:

FILOMENA LÓPEZ ARGENTE. Nacida en Casas de Ves, así como toda su familia. Casada. No yeísta. 29-VII-36.

Fue a la escuela primaria. La infancia la pasó en el pueblo; ha vivido en Valencia durante 34 años y, ahora, vive otra vez en Casas de Ves. Es ama de casa.

Los cuentos los aprendió de su padre.

“Las tres bolitas de la sangre” (23-IX-95)

“Los tres cabriticos” (23-IX-95)

- Narradora V:

ENCARNACIÓN MARTÍNEZ PARDO. Nacida en Casas de Ves, también toda su familia. 8-IX-47. Casada. Yeísta.

Terminó la enseñanza primaria. Es ama de casa.

Ha vivido en Castellón desde los doce años. Actualmente vive en Valencia, aunque el verano y algunos fines de semana los pasa en el pueblo.

El único cuento que narra lo aprendió de su abuelo paterno cuando era muy pequeña; este era el que más le gustaba y por eso lo recuerda, aunque sabe que él contaba muchos más.

[“La zorra y la guitarra”] (23-IX-95)

- Narradora VI:

BELÉN PARDO VALERA. Nacida en Casas de Ves; toda su familia también es originaria del mismo pueblo. 27-III-25. Casada. No yeísta.

Sabe leer y escribir; fue bastante a la escuela. Le gusta mucho la lectura.

Ha trabajado en el campo (vendimia, rosa del azafrán,...). Es ama de casa.

Se crió con su abuela y una tía que le enseñaron muchos cuentos. Otros los aprendió de los “roseros”⁴⁹² y “roseras” que trabajaban en su casa.

Explica que la desaparición del cultivo del azafrán ha provocado que ya no se cuenten cuentos como se hacía antes.

Durante esas faenas, los cuentos entretenían las largas horas de un trabajo repetitivo y monótono, para el que se reunían muchas personas alrededor de las mesas. Cuando había mujeres solas se contaban sobre todo “cuentos coloraos”⁴⁹³. Cuando había niños se narraban cuentos “chiquilleros” (de encantamiento, de animales,...).

“La música nocturna” (10-VI-95).

“Garbancito” (23-IX-95) [Lo aprendió de su tía Josefeta]

“El del rábano en el culo” (8-VII-95)

[“Los desertores y la sartén de gachas”] (8-VII-95) [Lo aprendió de Tobías,-un vecino del pueblo-, mientras sacaban rosa.]

“La zorra y el cuervo” (15-VII-95)

- Narradora VII:

BELÉN SÁNCHEZ JIMÉNEZ. Nacida en Casas de Ves. 27-VII-49. Casada. Yeísta. Se crió en el pueblo, aunque ha vivido algunos años en Valencia y Albacete, donde tuvo un comercio. Según explica, donde más feliz vive es en el pueblo.

⁴⁹² Personas que trabajaban extrayendo los estambres de la flor, que es la parte más valiosa y muy apreciada como especia.

⁴⁹³ Es como se denomina en la zona a los cuentos de tema erótico o sexual. Para ampliar el tema: cfr. González Andújar (2017). **CORREGIDO**

Tiene estudios primarios.

Trabaja como auxiliar de ayuda a domicilio, además de ser ama de casa.

Forma parte de la Asociación de Mujeres del pueblo, a través de la cual organizan conferencias, concursos literarios y todo tipo de actividades culturales y de ocio.

Los cuentos los aprendió, principalmente, de su padre, que nombraba sitios conocidos por ellos cuando los contaba. Les solía “echar cuentos” mientras su madre preparaba la cena, para entretenerlos y que no “enredaran”⁴⁹⁴.

Cuando narra, gesticula y cambia las voces según los personajes.

“Mamá cabra y los siete cabritillos” (8-VII-95)

“El gallo Quirico” (8-VII-95)

“Los tres cerditos y el zorro” (15-VII-95)

“Las tres hijas del rey” (15-VII-95)

“El cuento de María Sarmiento” (15-VII-95)

“Garbancito” (23-IX-95)

CASAS IBÁÑEZ

- Narradora VIII:

MÓNICA CUESTA GÓMEZ. Nacida en Casas Ibáñez. Toda su familia es originaria del pueblo. 23-III-46. Casada. Yeísta. Siempre ha vivido en el pueblo.

Fue poco a la escuela, aunque sabe leer y escribir.

Es ama de casa y ha trabajado en las faenas del campo.

“Merinico” (13-X-95)

⁴⁹⁴ Entrecorrido por ser palabras textuales de la informante.

- Narrador IX:

JUAN MARTÍNEZ LEAL. Nacido en Casas Ibáñez. 1-III-31.

Su padre era de Jorquera, aunque vivió en Marimínguez. Su madre nació en Serradiel (aldea de Casas Ibáñez). Los abuelos maternos eran de Casas Ibáñez; su abuela paterna de Marimínguez (Alcalá del Júcar). Casado. Yeísta (esposo de Emilia Martínez Castillo, narradora I).

Fue a la escuela hasta los catorce años. Aprobó el bachillerato elemental.

Trabajó como agricultor y desde que se casó es transportista.

Los cuentos los aprendió de su padre, quien se los contaba a los nietos alrededor de la lumbre. Los que aparecen en el Índice son los que mejor recuerda, aunque su padre sabía más.

“El cuento del Arrancapinos” (5-XI-95)

“Perico el de los Palotes” (5-XI-95)

[“El hombre en la chimenea”] (5-XI-95)

“El grano de haba” (5-XI-95)

- Narradora X:

MARIA RABADÁN CEBRIÁN. Nacida en Casas Ibáñez. 9-IX-33. Casada. Yeísta. Su familia también es originaria del pueblo.

Tiene estudios primarios.

Es ama de casa y trabajó en un taller de sastrería.

Los cuentos los aprendió de una mujer muy mayor que vivía en el pueblo cuando ella era pequeña.

[“El trato con el rey”] (13-X-95)

[“Las hijas del rey”] (13-X-95)

CENIZATE

- Narradora XI:

CRISTETA AROCA VILLA. Nacida en Cenizate. 27-X-26. Casada. Yeísta.

Fue poco a la escuela; sabe leer y escribir.

Le gusta más contar historias verdaderas, por ello prefiere que narren sus hermanas, pero si se le solicita no se niega a relatar.

[“El traje del santo”] (3-VI-95)

[“El cuento del duende”] (3-VI-95)

[“El criado y la muerte”] (3-VI-95)

[“Alma en pena por promesa incumplida”] (3-VI-95)

[“El cuervo testigo de mi muerte”] (3-VI-95)

- Narradora XII:

PETRA AROCA VILLA⁴⁹⁵. Nacida en Cenizate. 10-II-15. 80 años. Viuda. No yeísta.

Su padre era de Navas de Jorquera. Su familia materna era de Cenizate.

Es ama de casa y ha trabajado en las faenas del campo.

Petra Aroca se incluye en ese grupo de narradoras excepcionales por sus cualidades narrativas, por sus habilidades como mediadora, por su inteligencia natural... Aunque fue poco tiempo a la escuela, pudo aprender a leer y a escribir. Tanto le gustaba leer que durante las veladas invernales, si no “echaban cuentos”, leía en voz alta para entretener a sus hermanas mientras cosían o hacían labores. Otras veces eran sus hermanas las que lo hacían.

⁴⁹⁵ Falleció en 2014 con casi cien años y en plenitud de sus facultades mentales, según me contó su hija en 2017.

Muy amenas fueron sus historias sobre vivencias infantiles y adolescentes. Relata cómo, al ser la mayor, fue la que más cuentos aprendió de su madre. Ya casada, también de su suegra a la que le gustaba mucho “echar cuentos a los críos⁴⁹⁶”. Comentaba con sensatez cómo al abandonarse el cultivo del azafrán, se perdieron los días de ‘mondar rosa’, de reuniones y la televisión encendida en cada casa habían relegado las veladas cuando se reunían familia y vecinos para contar todo tipo de historias y cuentos y pasar el rato. En Petra se cumplían todas las características que indica José M^a Merino

No es necesaria una buena voz, ni un vocabulario rico, sino una especial capacidad gestual, el juego de las intensidades y desfallecimientos de la voz, la alternancia de los silencios y las palabras, los aparentes despistes, las sospechas de un posible olvido, la capacidad irónica, que puede estar en cierta sorna, la interjección hábilmente incrustada, incluso la palabra malsonante como apoyo dramático (Merino, 2010: 74).

En los cuentos eróticos, utilizaba más los guiños pícaros y los dobles sentidos. Conocía y usaba fórmulas de entrada y salida en sus cuentos de forma natural, sin necesidad de preguntarle por ellas.

Su repertorio general fue amplio y variado: cuentos maravillosos, de fantasmas, de animales, además de diversos cuentos humorísticos, incluyendo los eróticos. Su corpus no fue más abultado debido a su habilidad como mediadora. Durante las sesiones de grabación fue un gozo observar cómo transitaba del papel de narradora al de mediadora para que sus hermanas o su hija contasen el siguiente cuento. Se las ingenió para refrescarles la memoria recuperando el repertorio que todas compartían y acabó transformándolas en narradoras. Incluso su yerno y sus nietos adolescentes, a ratos, quedaban prendidos en su telaraña. Petra dominaba lo que José M^a Merino denomina “expectación oyente”

se crea una atmósfera [...], constituida por la invisible red de la atención múltiple de un público cercano y real, pendiente de la actuación también real y directa de quien cuenta, capaz de producir un embeleso especial, único (Merino, 2010: 76).

Entre ellos todavía funcionaba lo que Joaquín Díaz llama

⁴⁹⁶ Palabras textuales de la narradora

mecanismo de aprendizaje [...] intergeneracional. [...] esa posibilidad de combinar la experiencia con la ingenuidad y la capacidad de asombro o el interés por la vida. Algo que antiguamente se hacía de una forma muy natural porque, en las reuniones, los que narraban lo hacían para todos no solo para los niños (Rodríguez Delgado, Hernández Pin, (coord.), 2010: 252).

“El cuento de las tres monjas” (3-VI-95)

[“El hermano tonto del cura”] (3-VI-95)

“La necesidad aguza el ingenio” (3-VI-95)

“Marquicos y Catalina” (3-VI-95)

[“El Cristo del cerezo”] (3-VI-95)

[“El hortelano y el aparecido”] (3-VI-95)

“¡Ábrete, chocla!” (3-VI-95)

“El cuento de las tres monjas” (3-VII-95)

[“El hermano rico, el hermano pobre y la mala madre”] (27-VI-95)

[“¡Hola, borrego!”] (27-VI-95)

[“El día que llovieron churros”] (27-VI-95)

“La Muerte madrina” (27-VI-95)

[“El arriero, su mujer y los demás”] (27-VI-95)

“El enanillo valiente” (27-VI-95)

“La de las habichuelas” (11-VII-95)

“El gato «endemoniao»” (11-VII-95)

- Narradora XIII:

SIRENA AROCA VILLA. Nacida en Cenizate. 30-XI-32. Casada. Yeísta. 62 años.

Tiene estudios primarios.

Es ama de casa y ha trabajado en el campo.

Es una persona muy ocurrente, divertida y con mucho gracejo, todo ello se refleja en su forma de contar, sobre todo los cuentos más cómicos.

Sirena Aroca Villa, hermana menor de Petra, llegó como oyente, al principio empujada por su hermana mayor, participó activamente en la experiencia sin grandes reparos. Su repertorio estaba compuesto por cuentos humorísticos⁴⁹⁷, la mitad de ellos cuentos ‘coloraos’.

Casi diecisiete años más joven que su hermana Petra, sin embargo sus valores culturales eran los mismos, lo que nos lleva de nuevo a la autocensura sobre el tema sexual. En un cuento que acaba con una palabra grosera para provocar la carcajada final en el auditorio, no quiso decirla en voz alta⁴⁹⁸. Me la dijo al oído entre las risas del resto.

Estas tres narradoras son hermanas, pero cada una de ellas lo hace de forma totalmente diferente: Sirena tiene fama entre familia y vecinos por su gracia y sus ocurrencias; a Cristeta le cuesta más y suele contar lo que ella denomina ‘cuentos verdaderos’; la gran especialista en cuentos es Petra, que al ser la mayor aprendió más de su madre.

[“Los estudiantes ladrones”] (3-VI-95)

[“La mujer que parió dos negritos”] (3-VI-95)

[“La zorra que compraba fiado”] (3-VI-95)

“El cuento de las viejas” (3-VI-95)

[“El cura por hambre”] (3-VI-95)

[“El hermano listo y el tonto”] (27-VI-95)

[“El tonto que quería cobrar”] (27-VI-95)

- Narradora XIV:

M^a ROSA CASTILLO AROCA. Nacida en Cenizate. 10-V-47. Casada. Yeísta. Es hija de Petra Aroca Villa. Es ama de casa.

Estudió hasta el nivel de Graduado Escolar.

⁴⁹⁷ Excepto uno de animales.

⁴⁹⁸ Respuesta textual de la narradora.

M^a Rosa actuó como mediadora entre su madre y yo. Es una mujer con variadas inquietudes culturales y artísticas: poeta y escritora⁴⁹⁹, muy aficionada a la música y con una gran voz. Formaba parte de diversas asociaciones locales cívicas y culturales. Trabajaba asiduamente recopilando tradiciones populares, historias, anécdotas, costumbres... en el pueblo. Por este motivo le resultó muy interesante colaborar conmigo, primero, como mediadora⁵⁰⁰ y, después, como informante activa.

“La cabra y los cabritillos” (3-VI-95)

[“El cura tonto”] (3-VI-95)

[“El sol, testigo de mi muerte”] (3-VI-95)

[“Las asaduras de la cabra”] (27-VI-95)

GOLOSALVO

- Narradora XV:

QUITERIA CANO GÓMEZ. Nacida en Golosalvo. 22-VIII-41. Casada. Yeísta. Su familia paterna es de Higuera (Albacete), sus abuelos maternos eran de Jorquera y Abengibre.

Vive en Villamalea desde muy niña, pues su padre era maestro allí.

Superó el bachillerato elemental. Es ama de casa. Tuvo un comercio, pero desde hacía veintiún años era bibliotecaria en Villamalea.

El cuento que narra, “El Pájaro Grifo”, es el que más recuerda, porque era el que más le gustaba y su madre se lo contaba una y otra vez. Con este relato ha realizado durante

⁴⁹⁹ Ha publicado relatos y artículos diversos en periódicos y revistas comarcales y provinciales, así como un par de libros de poemas. Continúa participando y trabajando en las diversas actividades culturales, cívicas y lúdicas que se realizan en el pueblo.

⁵⁰⁰ Como he comentado, las mujeres Aroca me asistieron a lo largo de varios meses como mediadoras. M^a Rosa, la hija de Petra, fue excepcionalmente activa y eficaz: ella me presentó a algunas de las mujeres de Navas de Jorquera, además de conseguirme números de teléfono de posibles mediadores en Villamalea y El Herrumblar.

varios años actividades de ‘cuentacuentos’ y de animación a la lectura en la escuela del pueblo y en la biblioteca.

Es una narradora muy expresiva, gesticula y cambia voces según los personajes o el estado de ánimo de los mismos o la situación narrativa que atraviesan.

“El Pájaro Grifo” (27-VI-95)

EL HERRUMBLAR

- Narrador XVI:

ANTONIO ALONSO RUBIO. Nacido en El Herrumblar. Casado, con 65 años de edad, nació en 1928⁵⁰¹. No es yeísta.

Es agricultor. Fue poco a la escuela, aunque sabe leer y escribir.

Es conocido en el pueblo por su facilidad para “echar” cuentos y amenizar reuniones. Debido a que se marchaba a trabajar, y animado por su esposa, participó en la encuesta con brevedad. No lo hizo en sesiones posteriores a causa de la muerte de su esposa.

[“El traje del Cristo”] (5-VII-93)

[“El pobre que pedía limosna”] (5-VII-93)

- Narrador XVII:

JUAN LÓPEZ RUBIO. Nacido en El Herrumblar. Casado, con 79 años de edad. No yeísta. Agricultor, ya jubilado.

Fue poco a la escuela, pero sabe leer y escribir.

[“Señor cura, he tropezado”] (5-VII-93)

⁵⁰¹ La falta de algunos datos personales en este narrador se debe al apresuramiento con que se tuvo que realizar la encuesta.

[“El tizón”] (5-VII-93)

[“El caballo del capitán”] (5-VII-93)

[“El vecino adivino”] (5-VII-93)

[“El cura que sabía terminar niños”] (5-VII-93)

- Narradora XVIII:

ANA PÉREZ VALERA. Nacida en El Herrumblar. 12-III-28. Casada. No yeísta. Su padre nació en El Herrumblar. Su familia paterna es de El Herrumblar y de Iniesta. Su madre procedía de Nájera (Logroño). Siempre ha vivido en el pueblo.

Es ama de casa. Sabe leer y escribir.

Aunque al principio de la encuesta considera que los cuentos “no son cosas importantes” con las que merezca la pena perder el tiempo, luego se anima. Sus hijas, una de ellas maestra, la estimulan a contar y a recordar. Con el transcurso de las entrevistas, ella misma anima a otras narradoras.

Es una gran narradora: alegre y comunicativa. En el que más se recrea es en el cuento “El paverillo”, porque era el que más le gustaba a sus hijas cuando eran pequeñas.

La mayoría de los cuentos los aprendió “sacando rosa”. Con el tiempo, de no contarlos, se le han ido olvidando.

“El cuento del Amarillo” (14-X-95)

“El pez encantado” (14-X-95)

“El paverillo” (14-X-95)

[“¡Vaya castaño!”] (14-X-95)

- Narradora XIX:

NORBERTA RUBIO DESCALZO. Nacida en El Herrumblar. 5-X-26. Casada. No yeísta.

Su familia paterna es del pueblo. La familia materna procede de Villamalea. Su abuelo era sastre y se trasladó a El Herrumblar cuando la madre de Norberta tenía cuatro años.

Sabe leer y escribir, aunque fue a la escuela “con sacrificio” porque tenía que ayudar con las cabras y en el campo (en las faenas de las mujeres: podar, vendimias, escardar,...). Es ama de casa.

Casi todos los cuentos los ha aprendido de uno de sus hermanos que es, al mismo tiempo, cuñado de Ana Pérez Valera (narradora XVIII).

[“Me como tres”] (14-X-95)

[“El marido envidioso”] (14-X-95)

“El lobo y el cangrejo” (14-X-95)

[“El cuento de los ladrones”] (14-X-95)

“Caperucita Roja” (14-X-95)

- Narradora XX:

CONSUELO RUBIO PÉREZ⁵⁰². Nacida en El Herrumblar, al igual que toda su familia. No yeísta. 15-VI-14. Casada. Siempre ha vivido en el pueblo.

Apenas sabe leer y escribir, porque fue muy poco a la escuela. Explica que iba casi sólo a jugar. Si no iba a la escuela tenía que trabajar, por eso cuando iba se dedicaba casi únicamente a jugar; por ejemplo, cambiaba alfileres por los deberes ya hechos.

Es ama de casa y ha trabajado en el campo.

Muchos cuentos los aprendió de las roseras en su casa. Es conocida entre su familia y amistades por la cantidad de cuentos “coloraos” que sabe y que cuenta en gran cantidad en cuanto surge la ocasión.

Es tía de Norberta Rubio Descalzo (narradora XIX).

[“Que salga lo que salga”] (14-X-95)

⁵⁰² Falleció en 1997.

“El cura de los muertos” (14-X-95)

[“Misa y sermón”] (9-XI-95)

“El pastor que se descalabró” (9-XI-95)

- Narradora XXI:

ASUNCIÓN SÁIZ MARTÍNEZ. Nacida en El Herrumblar. 15-VIII-23. Casada. No yeísta.

Toda su familia es originaria del pueblo y ella siempre ha vivido allí.

Apenas sabe leer y escribir.

Es ama de casa y ha trabajado en el campo.

Aprendió algunos cuentos de su hermana, que sabe muchos.

Al principio, ni ella ni su marido (Federico Tébar López) querían participar en la encuesta. En visitas posteriores se animaron a hacerlo gracias a una hermana de Asunción que los convenció.

Tanto a ella como a su marido les cuesta mucho expresarse, titubean, repiten. Al narrar no gesticulan o realizan distintas voces como hacen otros narradores. Su expresividad narrativa es mucho menor que la de otros informantes de su edad.

[“¡Rediez, qué castaña!”] (2-XII-95)

[“La zorra y el cuervo comen gachas”] (2-XII-95)

“Un cuervo y una burra” (2-XII-95)

[“La marica, la zorra y el cadón”] (14-XII-95)

[“Las gachas del cura”] (14-XII-95)

- Narrador XXII:

FEDERICO TÉBAR LÓPEZ. Nacido en El Herrumblar. 24-II- 18. Casado con Asunción Sáiz Martínez, (narradora XXI). No yeísta.

A su padre, que era de Albacete, no lo conoció, pues murió cuando él tenía nueve meses. Su madre y toda su familia materna son del pueblo. Siempre ha vivido allí.

Sabe leer y escribir. Fue a la escuela hasta los once años y la dejó para irse a labrar con las mulas al campo. Ha sido agricultor. En el pueblo es conocido como “el manco” (le falta la mano derecha).

[“Los que comieron gachas”] (2-XII-95) [Lo aprendió de su madre].

“La zorra y el mochuelo” (2-XII-95)

[“Los cuatro animales”] (14-XII-95)

INIESTA

- Narradora XXIII:

M^a CONSOLACIÓN ARMERO MATA. Natural de Iniesta. Nivel de estudios secundarios. Vive en Valencia. La falta de datos personales se debe a la prisa, pues tenía que salir de viaje.

Su narración es más cuidada, ya que avisada de la visita, la había preparado para que “quedara mejor en la cinta”⁵⁰³ Sólo narra un cuento porque los otros que se sabe ya los ha contado su hermana (narradora XXIV) y no ha querido repetirlos.

“Roberto ‘el Diablo’ ” (18-VI-92)

- Narradora XXIV:

M^a ISABEL ARMERO MATA. 32 años de edad. Casada y natural de Iniesta. Es yeísta.

Tiene un nivel de estudios de Graduado Escolar; tiene una hermana más joven que también sabe cuentos.

⁵⁰³ Palabras textuales de la informante.

Sus padres son agricultores y ella es ama de casa.

Ha aprendido los cuentos de su madre.

Se pone muy nerviosa ante la grabadora, de ahí los titubeos que tiene al principio. Con el transcurso de las sesiones, su estilo mejora y se hace más claro.

“Celia y Roberto” (“El corzo”) (5-IV-92)

“El castillo de Irás y No Volverás” (5-IV-92)

“La adivinanza del preso” (5-IV-92)

“Los cardos seteros” (5-IV-92)

“El camisón de la novia” (24-II-93)

- Narradora XXV:

AMADA MATA ARROYO. 60 años de edad. Casada y natural de Navas de Abajo (Albacete), aunque a muy corta edad (unos 5 años) su familia se trasladó a Iniesta, debido a la muerte de su madre y a que allí tenían parientes maternos.

En su familia han sido agricultores; sus padres eran iletrados, pero ella tiene un nivel de estudios primarios.

Los cuentos los aprendió de su abuela y de una tía.

Es una mujer que cuenta con mucha convicción, pero es muy tímida y siempre le parece que lo que sabe (si no procede de los libros) no debe valer gran cosa. Es la madre de las narradoras XXIII y XXIV.

“Apuesta del lobo y la zorra” (5-IV-92)

“La tortuga y la zorra” (5-IV-92)

“Los estudiantes de medicina” (5-IV-92)

- Narrador XXVI:

JOSÉ MORENO GARRIDO. 69 años de edad. Natural de Iniesta. Casado. No yeísta. Es hijo único y gracias a ello pudo ir más tiempo a la escuela y terminar los estudios primarios. Su padre era agricultor y cestero, profesiones ambas que él aprendió.

Es un hombre muy vivaz, con aficiones literarias desarrolladas por su gusto a la lectura. Suele escribir poesías para celebrar los festejos y fechas señaladas en el pueblo.

Es asistente asiduo a las reuniones del grupo de folklore de la Universidad Popular de Iniesta.

Su mayor pena es no tener a quien enseñar su oficio de cestero y la seguridad de que se perderá en el pueblo cuando él se muera.

[“La beata y los cuervos en la iglesia”] (6-V-92)

[“¡Patazas, manazas, cara de cuerno!”] (6-V-92)

[“El pastor que quería un hijo”] (6-V-92)

- Narradora XXVII:

NIEVES MUÑOZ PÉREZ. 56 años. Casada y natural de Iniesta. No es yeísta.

Tiene un nivel de estudios primarios.

Es ama de casa. Aprendió los cuentos de la mujer que la cuidaba de niña y de las que iban a cocer al horno de sus padres, que tenían una panadería.

Trabaja con los miembros de la Asociación Cultural *Egelatxa* de Iniesta y ella misma recoge material folklórico diverso entre ancianos del pueblo.

“El gavián y la zorra” (17-V-93)

“Los siete cabritillos” (17-V-93)

[“Los cuatro animales músicos”] (17-V-93)

“El gallo Quirico” (17-V-93)

[“El dragón de siete cabezas”] (17-V-93)

[“¡Canta, zurrón!”] (17-V-93)

[“El cuento que nunca se acaba”] (17-V-93)

[“Las tres hijas del rey”] (17-V-93)
[“La princesa encantada”] (29-VI-93)
[“¡Castañas!”] (6-VI-95)
“Barbazul” (6-VI-95)
[“La madre de San Pedro”] (6-VI-95)
[“La madre del cura”] (6-VI-95)
[“El yerno gandul”] (6-VI-95)
[“Los cuatro animales abandonados”] (6-VI-95)

- Narradora XXVIII:

EVELIA PÉREZ VILLANUEVA⁵⁰⁴. 74 años de edad. Casada y natural de Iniesta. La mayoría de los cuentos los aprendió de su abuela, otros no recuerda de quién.

Su marido, sus padres y ella misma son labradores. Tiene un nivel de instrucción de estudios primarios.

Es una mujer de una gran memoria, tiene una gran voz y canta admirablemente, ella dice que lo de contar no se le da tan bien.

Evelia Pérez Villanueva fue la primera narradora que conocí durante el curso de Doctorado que realicé con el Dr. D. José Fradejas Lebrero. Los ‘porteros’ fueron su hijo Paco y M^a Luz, -ambos eran mis compañeros de trabajo-. Ser amiga de su hijo y maestra de sus nietas fue fundamental para que me abriera las puertas de su casa y de su memoria. De tal modo que convertida, posteriormente, ella misma en mediadora, me presentó a otras personas que llegaron a ser nuevos narradores o mediadores activos que facilitaron mi trabajo de campo a lo largo de los años posteriores.

Con Evelia grababa cualquier material oral que acudiera a su memoria durante las horas de conversaciones que mantuvimos. Como explica Margarita del Olmo

La estrategia que suelo emplear es la de provocar una narración sobre una experiencia que presumo en mi interlocutor relacionada con el tema que me interesa, [...]. Esta forma de preguntar tiene la ventaja de ofrecer una gran libertad a la persona entrevistada.

⁵⁰⁴ En el momento de redactar este estudio esta narradora, lamentablemente, ya había fallecido (1997).

Muchas veces he observado además que construye confianza en la conversación, [...]. También tiene otra doble ventaja: para ellos la de emplazarles en su terreno y para mí la de poder manifestarme ignorante acerca de lo que me hablan y preguntar libremente cuando no entiendo (Olmo Pintado, 2003: 194).

Siempre sin prisas y sin agobiarla. Se podía guiar a la narradora, sugerir algún tema, motivo o título de cuento, pero sin obligar⁵⁰⁵. Todo dependía de la disponibilidad de la narradora en cada sesión. A Evelia le gustaba que participara activamente. Incluso llegó a preguntarme por mis cuentos preferidos, si me contaban cuentos de niña y quién y cuándo me los contaba. Este intercambio de información y de papeles favoreció una relación de profunda confianza y que acabara contándome cuentos eróticos (Lejeune, 1994: 370-372).

A veces estaban presentes su marido, su hijo o alguna otra persona, aunque no se quedaban todo el tiempo⁵⁰⁶. Cuando estábamos solas aceptaba “echar cuentos ‘coloraos’”, si surgía. Su coletilla siempre era que esos cuentos “eran cosas feas que no estaba bien contarlas delante de una muchacha soltera”⁵⁰⁷. Nuevamente el tabú sexual y la autocensura. El momento de vergüenza y timidez terminaba siempre con una carcajada⁵⁰⁸.

En la Evelia narradora se refleja la personalidad y el temperamento de la mujer. Era una narradora risueña, con mucha labia y gracejo. Relataba con mucha naturalidad y expresividad. Utilizaba todo tipo de gestos, expresión corporal, onomatopeyas, hacía diferentes voces y entonaciones y cantaba muy bien. Según ella, lo de contar no se le daba tan bien como cantar⁵⁰⁹. Sin embargo, conseguía hacer cómplices a los oyentes con gran facilidad, especialmente con los cuentos eróticos. En esos momentos enseguida surgían las risitas y los “¿te acuerdas?” de las oyentes.

⁵⁰⁵ Como señala Philippe Lejeune “la entrevista es una tarea de seducción” (1994: 371): hay que dar la suficiente confianza a los informantes para que se expresen libremente y, a la vez, sujetar las riendas de la encuesta cuando la memoria deriva hacia temas que no hacen al caso.

⁵⁰⁶ Alguna sesión llegó a durar la tarde completa, entre tres y cuatro horas. Era incansable. Como solía pasar la mañana sola, le gustaba tener compañía y gente con quien charlar.

⁵⁰⁷ Palabras de Evelia. Vuelvo a insistir en que esto sucedía hace veinticinco años y la narradora ya contaba con unos ochenta.

⁵⁰⁸ Esto pasaba con casi todas las narradoras.

⁵⁰⁹ Recitó y cantó los romances.

Su repertorio oral era muy diverso: canciones, romances, juegos y todo tipo de costumbres de su infancia y juventud, además de cuentos. El 90% de los que componen su corpus son humorísticos y de ellos el 60% son eróticos. Usaba fórmulas de entrada y salida, incluso en los cuentos eróticos, si eran más largos.

En Evelia, así como en otras narradoras, se cumple lo que señala Antonio Mula Franco que

La narración oral, el contar es un arte que propicia la relación social y brinda calor humano. [...].

Quien ejerce la narración oral es capaz de divertir y enseñar, de emocionar y analizar, de cuestionar y afirmar, de debatir y de comprometer, de buscar la memoria en los vestigios milenarios y de tejer inquietudes (Mula Franco, 2010: 77).

[“La vaca rabota del cura chiquito”] (4-III-92)

“El cura embarazado” (4-III-92)

[“¡Ovejo, ovejo!”] (4-III-92)

[“El seminarista tonto, sus padres y la ‘etcétera’ ”] (4-III-92)

[“El sacristán en la cesta”] (4-III-92)

[“Dile a tu padre que salga”] (4-III-92)

[“El marido que quería reñir con su mujer”] (6-VI-95)

[“La tortuga y los dos gansos”] (6-VI-95)

- Narradora XXIX:

JUSTINA TALAVERA VILLANUEVA. Nacida en Iniesta. 31-V-27. Casada. No yeísta.

Su familia materna procede de Iniesta. Su padre nació en Ledaña y la familia de su abuela paterna es de Cenizate.

Su padre y hermanos fueron venteros en Iniesta.

Tiene estudios primarios. Ha trabajado en el campo y es ama de casa.

Es prima de las narradoras XXVII y XXVIII.

[“El seminarista ignorante”] (6-VI-95)
“El cuento de la ‘ecétera’ ” (6-VI-95)
“El cuento de Santiagón” (6-VI-95)
“El gorrino del cura” (6-VI-95)
[“El viudo y el ‘Mundo’ ”] (6-VI-95)
“El de la puerta abierta” (6-VI-95)
“El cuento del piojo” (6-VI-95)
[“La mujer borracha”] (6-VI-95)

LEDAÑA

- Narradora XXX:

CARLOTA CASTILLEJO CARRIÓN. 87 años de edad, viuda y natural de Ledaña. No es yeísta.

Sabe leer y escribir bien.

Su padre y luego su marido regentaron un local que, además de fonda, funcionaba como sala de baile y actuaciones de variedades y donde ella trabajó durante años, despachando y en la cocina.

Canta muy bien, recuerda mejor los romances y canciones que los cuentos, pues le ha gustado siempre la música.

[“El cuento de María Sarmiento”] (17-V-93)

[“Voy de cuento”] (25-V-93)

- Narradora XXXI:

CLAUDIA CLEMENTE FERNÁNDEZ. 77 años, viuda y natural de Ledaña. No es yeísta. Apenas sabe leer y escribir; es ama de casa.

Participó en la encuesta empujada por su vecina Carlota (narradora XXX).

[“El cuento de María Sarmiento”] (25-V-93)

- Narradora⁵¹⁰ XXXII:

ISABEL LÓPEZ OROZCO. Nacida en Ledaña, de donde procede toda su familia. 31-VIII-47. Casada. Yeísta.

Tiene estudios primarios.

Vivió en Ledaña hasta que se casó; después de su boda, diez años en Barcelona. Lleva ya varios años en El Herrumblar donde su marido es maestro.

Los cuentos los aprendió de su padre y, sobre todo, de su madre.

Es una narradora de gran expresividad: gesticula, cambia voces; tiene una gran memoria.

Gracias a su ayuda se consigue la participación de su madre (narradora XXXIII).

“El cuento de Terrinches” (14-XII-95) [Lo aprendió de su madre].

“El cuento de la jijí” (14-XII-95)

“La vaca rabona del cura chiquito” (14-XII-95)

“El cuento de la pulga y el piojico” (14-XII-95) [No recuerda de quien lo aprendió].

“El leñador” (14-XII-95)

[“Los tres hermanos huérfanos”] (14-XII-95) [Lo aprendió de su madre]

- Narradora XXXIII:

MAGDALENA OROZCO ESPINOSA. Nacida en Ledaña; su familia es originaria del pueblo. Casada. 17-VI-23. No yeísta. Siempre ha vivido en el pueblo.

Es ama de casa. Ha trabajado en el campo, más desde que se casó (excepto sarmentar, ha hecho de todo).

⁵¹⁰ Grabación realizada en El Herrumblar.

Es la madre de Isabel López Orozco (narradora XXXII).

Los cuentos los aprendió de su padre y de su abuelo Ignacio, que en el pueblo tenía gran fama como narrador, en verano entretenía a la gente joven “echando cuentos”, sobre todo, de miedo. Tenía la costumbre de empezarlos y dejarlos a medias para que volvieran al día siguiente.

Comienza haciendo recuento y narra aquellos que su hija no ha contado.

Alguno no lo recuerda muy bien, como sucede con “Nicolasillo y Nicolasón”. Sabe que su abuelo se lo contaba y que era más largo, pero lo recuerda con lagunas.

“La niña y el leñador” (13-I-96)

“La cabrica y los siete cabritillos” (13-I-96)

“La cerda y los siete cerditos” (13-I-96)

[“El pobre, el rico, el soldado y el demonio”] (13-I-96)

“Los cuatro músicos” (13-I-96)

“Nicolasillo y Nicolasón” (13-I-96) [Lo aprendió de su abuelo, pero no lo recuerda bien]

MADRIGUERAS

- Narrador XXXIV:

JOAQUÍN RODIEL PLAZA. Nacido en Madrigueras. 6-I-1909. Casado. No yeísta. Sabe leer y escribir; después de abandonar la escuela aprendió más de forma autodidacta.

Era agricultor.

Es muy amigo de Santiago Valera López (narrador XXV). Al principio, no quiere participar en la encuesta. Según explica, Santiago sabe más y lo hace mejor. A pesar de ello, su amigo lo convence para que cuente.

“El cuento del adivinaor” (19-IX-94) [Lo aprendió de su hermana]

“El cuento del cura y el soldao” (19-IX-94)

[“El ejemplo del cura”] (19-IX-94)

[“El pobre, el Cristo y el sacristán”] (19-IX-94)

[“Los tres pedos del burro”]⁵¹¹ (19-IX-94)

[“El ejemplo del cura”] (19-IX-94)

“La burra rabota” (19-IX-94)

- Narrador XXXV:

SANTIAGO VALERA LÓPEZ. 80 años de edad, casado y natural de Madrigueras. No es yeísta.

Aunque fue poco a la escuela, sus ansias de saber hicieron que estudiara por su cuenta en los libros.

Le gusta leer y es poeta aficionado. Según él, la poesía es más importante y difícil que la prosa: un cuento, muy simple y sin importancia, se mejora poniéndolo en verso. Reescribe los cuentos que se sabe en poemas. A veces, hablando lo hace sin darse cuenta.

Es un narrador⁵¹² con muchos registros: cambia la voz para acoplarla al tipo de personaje, gesticula, hace guiños de complicidad con el público.

Explica que cuando más cuentos se “echaban” era durante la época de la rosa del azafrán (extracción) y cuando se pelaban las cebollas del azafrán. Se hacía para entretenerse y no dormirse, porque se trasnochaba.

Para que los niños ayudasen en estos trabajos, y se entretuvieran, se colocaban bellotas maduras en el fondo de las fuentes donde estaban las rosas del azafrán. De este modo la chiquillería participaba “sacando rosa” para encontrar las bellotas⁵¹³.

⁵¹¹ Lo aprendió de una mujer del pueblo a la que llama tía Ana.

⁵¹² Santiago, como Evelia o Petra, entre otros informantes, ejemplifican, como señala Marina Sanfilippo, que “el buen narrador tiene que dominar forzosamente recursos mucho más amplios que los meramente lingüísticos” (Sanfilippo, 2007b: 57); Véase también Sanfilippo, 2020.

⁵¹³ El narrador explica que, en su infancia, se consideraban estos frutos maduros como una golosina exquisita.

Muchos cuentos los aprendió de su madre y de una hermana mayor que eran muy “cuenteras”.

- [“El ratón de campo y el ratón de ciudad”] (10-VI-93)
- [“Los cuatro animales músicos”] (10-VI-93)
- [“El viudo que se volvió a casar”] (10-VI-93)
- [“La mula y la suegra”] (10-VI-93)
- [“El garrote”] (10-VI-93)
- [“Los recién casados”] (10-VI-93)
- [“Los corvos de cerezas”] (10-VI-93)
- [“El ‘cutifino’ ”] (10-VI-93)
- [“La sorda y el visitante”] (10-VI-93)
- [“La familia de sordos”] (10-VI-93)
- [“El pozo”] (10-VI-93)
- [“Al pasar por el cementerio”] (10-VI-93)
- [“El sastre y la zarza”] (10-VI-93)
- [“Los borrachos y la bota”] (10-VI-93)
- [“Las ciruelas”] (10-VI-93)
- [“Mudar la mies”] (10-VI-93)
- “La mujer golosa” (19-IX-94)
- “Los tres anillos” (19-IX-94)
- “El gato maldito” (19-IX-94)
- [“El cordero, el sacristán y los monaguillos”] (19-IX-94)
- “Los culicos de zanahoria” (19-IX-94)
- [“El decreto del gobierno”] (19-IX-94)
- “La apuesta” (19-IX-94)
- [“Juaniquitico y Juaniquitica”] (19-IX-94)
- “El cuento de los nenes” (19-IX-94)
- “Los hijos de Canuto” (19-IX-94)
- [“Los tres regalos del ama”] (19-IX-94)
- “Lo que desfigura la muerte” (19-IX-94)

“La fosa y el sargento” (5-I-95)
“Jesús, S. Juan, S. Pedro y el pastor” (5-I-95)
“La zorra grillera” (5-I-95)
“¡Besuguito, besuguito!” (5-I-95)
“La manta del caballo” (5-I-95)
[“El muchacho y los animales agradecidos”] (5-I-95)

MAHORA

- Narradora XXXVI:

BIENVENIDA PONCE HONRUBIA. 80 años de edad, casada y natural de Mahora. Yeísta.

Sabe leer y escribir; es ama de casa.

Los cuentos los aprendió de una vecina. Recuerda mejor las poesías que aprendió en la escuela de niña, que los cuentos, pues se le han olvidado de no contarlos.

Una de sus hijas sabe cuentos que ella no recuerda, pero no ha podido participar en la encuesta por estar trabajando.

[“Las gachas del cura”] (1-VI-93)

- Narradora XXXVII:

FILOMENA VILLANUEVA PONCE. 58 años de edad, viuda y natural de Mahora. Es yeísta.

Tiene un nivel de estudios primarios.

Los cuentos los aprendió de una vecina mayor de su pueblo, de su marido y de su tía Flora que era de Fuentealbilla.

Ha trabajado en el campo y, en Suiza (cantón francófono de Vaud), en una fábrica y en un hospital.

En el caso de Filomena, su repertorio cuentístico lo forman casi exclusivamente cuentos ‘coloraos’⁵¹⁴. Era una narradora expresiva y natural. Si el cuento era un poco más largo, tendía a divagar introduciendo datos familiares o personales en el cuento. El acto narrativo no siempre se producía de manera lineal, sino que se adelantaba o retrasaba desarrollándose en oleadas. Otra particularidad de su estilo era el uso de las palabras francesas⁵¹⁵ o falsos amigos de la traducción (léxicos y sintácticos) en la conversación o narración. Esto provocaba que tuviera que aclarar el significado de las mismas al auditorio, si estábamos acompañadas.

Aprendió los cuentos ‘coloraos’ de vecinos del pueblo y también de su marido⁵¹⁶ que sabía muchos.

Entre agosto y octubre de 2016 realizamos nuevas sesiones de grabación comparativas. Aunque no sufre ningún tipo de demencia o enfermedad similar, le resultó imposible hilar coherentemente las secuencias de los cuentos más largos. Al oírlos iba recordando motivos, fragmentos, pero por sí sola le resultaba imposible continuar el cuento. Cada vez estaba más nerviosa y llegó a negarse hasta con los cuentos ‘coloraos’ más cortos. Se excusaba continuamente diciendo que “como ya nadie se junta a tomar el fresco, se me están olvidando todos”. No obstante sí recordaba romances y canciones gracias a la música⁵¹⁷ y la rima, según ella misma explicaba.

[“La cueva de los gatos”] (1-II-93)

“El cuento del burro” (1-II-93)

[“Los piropos del pastor”] (1-II-93)

[“Juanico y Juanica”] (1-II-93)

⁵¹⁴ El único que no lo es, lo aprendió de su tía Flora. Era hermana de mi abuela materna y prima hermana de la madre de Filomena y la crió desde los cuatro años hasta los quince. Explica Filomena que se quedó huérfana dos veces: cuando murió su madre y cuando murió su tía Flora.

⁵¹⁵ Durante más de veinte años vivió en el cantón francófono suizo de Vaud. Aunque no lo lee, aprendió a hablar francés con fluidez y bastante corrección. También se entendía en italiano.

⁵¹⁶ Había fallecido dos años antes.

⁵¹⁷ Hay multitud de estudios científicos sobre la influencia de la música en la memoria y en la atención, o su uso como terapia en el tratamiento de enfermedades mentales o neurodegenerativas. Véase sobre este tema la obra de Daniel Levitin, *El cerebro musical*, 2014.

[“Las gachas del cura”] (1-VI-93)

“¡Castañas!” (17-X-95)

“¡Quién te conoció ciruelo!” (17-X-95)

“Martín, el duende” (17-X-95)

MOTILLEJA [Grabado en Quintanar del Rey]

- Narrador XXXVIII:

RAMOS VILLENA JIMENEZ. 70 años, casado y natural de Motilleja (Albacete), aunque vive en Quintanar del Rey desde hace más de veinte años.

Ha trabajado en el campo, en diversas actividades.

Nivel de estudios primarios. Aprendió los cuentos de personas mayores de su pueblo y de personas con las que trabajó, siendo joven, en Casas Ibáñez.

[“El cura embarazado”] (4-III-92)

[“La venganza del arriero”] (18-V-93)

[“Las mentiras del tuerto”] (18-V-93) [Lo aprendió de un vecino de su pueblo]

[“El falso médico”] (18-V-93)

[“El falso cura”] (18-V-93)

NAVAS DE JORQUERA

- Narradora XXXIX:

ISABEL CORREA GARCIA. Nacida en las Navas de Jorquera. 22-II-32. Casada. No yeísta.

Toda su familia es originaria del pueblo, donde ha vivido siempre. Fue a la escuela hasta los doce años.

Es ama de casa y también ha realizado faenas del campo.

Participó en las sesiones junto con Flor Rodiel y María Fernández. Fue la narradora más activa del trio. Cuando explicó cómo y de quién aprendió los cuentos que conocía, surgió un dato curioso entonces por su novedad. Comentaba Isabel que “los cuentos largos se los echaba su madre⁵¹⁸ cuando iban andando a los pueblos cercanos para que no se aburriera y acortarle el camino⁵¹⁹”.

José Manuel de Prada Samper nos habla sobre la petición que Goban Saor hace a su hijo en un cuento irlandés: le ruega que le acorte el viaje

En este breve relato nos encontramos con el camino como metáfora; [...]. A decir verdad, todo el cuento es una sabia y económica disquisición sobre una de las funciones más importantes de los relatos: la de añadirle al viaje que es la vida una dimensión adicional, invisible, que lo enriquece a la par que lo “acorta” en el sentido de hacerlo más intenso y, [...] llevadero (Prada-Samper, 2010: 136).

¡Y esto⁵²⁰ lo hacía intuitivamente su madre que no tenía ninguna preparación escolar ni cultural!

Pero explicaba que los cuentos humorísticos y sobre todo los ‘coloraos’, que eran más cortos, se contaban “durante la rosa para echar la ‘risotá’ y que la gente no se durmiera⁵²¹”.

Su repertorio se divide casi al 50% entre cuentos humorísticos y cuentos maravillosos, - más uno de animales-. Era una narradora resuelta, con un variado registro gestual, de voces... con una gran capacidad para atraer la atención del auditorio y emocionarlo con rapidez.

Lo más notable cuando narraba cuentos eróticos, y humorísticos en general, era su capacidad para poner cara de póker. Su aire circunspecto provocaba que se disparase la hilaridad del público al llegar al clímax de la narración.

⁵¹⁸ Que los había aprendido de su propio padre, el abuelo de la narradora.

⁵¹⁹ Explicación literal de la narradora que fue la primera en dar una explicación sobre ese hecho.

⁵²⁰ Por otra parte, el primer cuento de la sexta jornada del *Decamerón* usa una metáfora parecida y es de sobra conocida la existencia de testimonios sobre la narración de cuentos entre adultos durante peregrinajes, ya fueran cortos a ermitas cerca del pueblo o largos.

⁵²¹ Palabras textuales de la narradora.

En los cuentos ‘coloraos’ no solía usar fórmulas de salida. Como sucede con la mayoría parte de las narradoras, la carcajada final sirve de cierre al cuento.

[“¡Hola, mocho!”] (27-I-96)

[“La zorra y la cigüeña”] (27-I-96)

[“El besuguico”] (27-I-96)

“La serpiente de las siete cabezas” (2-III-96)

“Las tres naranjicas del amor” (2-III-96)

“Juanillo el de la burrilla Cádiz” (2-III-96)

[“Santo Cristo del madero”] (7-X-96)

[“Las tres brevas de la higuera del cura”] (7-X-96)

“El pastor y el cura” (7-X-96)

- Narradora XL: [Grabado en Albacete]

HERMINIA DEL EGIDO FERNÁNDEZ. Nacida en las Navas de Jorquera. 15- XII-54.
Casada. Yeísta.

Su familia también es originaria del pueblo.

Es maestra. Vive en Albacete desde hace algunos años.

Los cuentos los aprendió de su padre que, a su vez, los aprendió de un tío abuelo (el “aperaor”⁵²² del pueblo) que era muy cuentista. En el pueblo aún⁵²³ se recuerda al “tío aperaor”. Cuando alguien cuenta una historia rara o poco creíble le dicen: “tienes más cuento que el tío ‘aperaor’ ”.

Su padre cuando contaba cuentos no decía ninguna fórmula final, los terminaba de tal manera que parecía que el cuento iba a seguir.

“La camisa del hombre feliz” (26-VI-96)

“La cresta del gallo” (26-VI-96)

⁵²² La informante explica que era algo parecido a un hojalatero.

⁵²³ En referencia a finales de los años noventa del pasado siglo.

“Las dos cosechas de brevas” (26-VI-96)

- Narradora XLI:

MARIA FERNÁNDEZ RUIZ. Nacida en las Navas de Jorquera, también sus padres y abuelos. 12-I-33. No yeísta. Casada.

Apenas sabe leer y escribir porque fue poco a la escuela.

Es ama de casa; realizaba algunas faenas del campo hasta que se casó.

Los cuentos los aprendió de una vecina del pueblo llamada Amalia.

[“El viejo y el gato”] (27-I-96)

[“Los dos viejos”] (27-I-96)

- Narradora XLII:

FLOR RODIEL AROCA. Nacida en las Navas de Jorquera. 7-IV-24. Viuda. No yeísta. Su familia también es originaria de las Navas, excepto un abuelo que procedía de Tarazona de la Mancha. Siempre ha vivido en el pueblo.

Apenas sabe leer y escribir pues fue muy poco a la escuela.

Es ama de casa y ha trabajado en el campo. Es prima de Sirena, Petra y Cristeta Aroca Villa.

Su estilo narrativo era sencillo y natural. Su lenguaje corporal y gestual también seguía esa pauta.

Explicaba que algunos cuentos los aprendió de su padre que “durante la rosa echaba cuentos o leía novelas en voz alta, como la de Diego Corrientes⁵²⁴, para entretener a los que estaban trabajando”. Otros se los escuchó a su abuelo Ignacio, afamado en el pueblo por conocer muchos cuentos y chascarrillos.

⁵²⁴ Palabras textuales de la narradora.

Después de la sesión de enero no quiso participar con más cuentos,-no recordaba más, según ella-, sin embargo recitó adivinanzas, canciones infantiles... y explicó algún juego de su época. Entre su corpus hay un caso curioso: Isabel y ella cuentan dos versiones diferentes del tipo ATU1419H (Boggs *1424).

“La casita de turrón” (27-I-96)

[“¡Hola, pastor cabrero!”] (27-I-96) [Lo aprendió de su padre]

[“El zapatero, su mujer, el aprendiz y el cura”] (27-I-96)

[“El pastor que quería tener familia”] (27-I-96)

- Narradora XLIII:

NARCISA SÁEZ FERNÁNDEZ. Nacida en las Navas de Jorquera, también toda su familia. 28-XII-31. Casada. No yeísta.

Siempre ha vivido en las Navas de Jorquera.

Tiene estudios primarios.

Es ama de casa y ha trabajado en las faenas del campo.

El cuento que narra lo aprendió de pequeña. No recuerda otros.

“El pobre de Mahora” (7-X-95)

QUINTANAR DEL REY

En general, hay menos datos personales de los informantes de este pueblo porque la sesión en la que participaron fue tan masiva que resultó muy difícil poder organizar la encuesta de forma racional. Al iniciar el trabajo, -se realizó la reunión en el club de jubilados del pueblo-, estaban jugando a las cartas y se mostraron muy reacios a intervenir, por lo cual la encuesta se inició con los narradores XXXVIII y XLIV.

Según pasaba el tiempo fueron uniéndose curiosos y, realmente, la sesión fue masiva en exceso. El hecho de estar en una sala de paso en el local no facilitó demasiado el control de los informantes.

En este grupo es llamativo que se dedicaran mayoritariamente a los cuentos humorísticos ('coloraos', de matrimonios, curas,...). A pesar de los esfuerzos de la encuestadora por cambiar de tema con diversas sugerencias, las peticiones del auditorio, sus risas e intervenciones, tuvieron mucho más peso.

En visitas posteriores, Ramos Villena y Juan Alonso Escribano no se encontraban en el club y los demás se negaron a participar, pese a las peticiones de la persona que acompañaba a la encuestadora.

- Narrador XLIV:

PEDRO CEBRIÁN MARTINEZ. 77 años de edad, casado y natural de Quintanar del Rey. No yeísta. Sabe leer y escribir, aunque fue muy poco a la escuela.

Trabajó como agricultor hasta que se jubiló.

No recuerda de quién aprendió los cuentos.

[“El tonto muerto”] (18-V-93)

[“Los consejos de la abuela”] (18-V-93)

- Narrador XLV:

JUAN ALONSO ESCRIBANO OÑATE. 73 años, casado y natural de Quintanar del Rey. No yeísta. Sabe leer y escribir.

Ha trabajado como agricultor. No recuerda de quién aprendió los cuentos.

[“La medida de la mujer”] (18-V-93)

[“El ‘cabezón’ ”] (18-V-93)

[“El ‘cutifino’ ”] (18-V-93)

[“El gato”] (18-V-93)

[“El alcalde analfabeto”] (18-V-93)

- Narrador XLVI:

FÉLIX ESCRIBANO RUIPÉREZ. 60 años, casado y natural de Quintanar del Rey. No es yeísta. Es agricultor.

Sabe leer y escribir, pero no tiene titulación, pues dejó la escuela joven para empezar a trabajar.

Aprendió los cuentos de personas del pueblo, pero no recuerda de quién exactamente.

[“El cura *termina-niños* y su amigo *saca-calderas*”] (18-V-93)

[“El mejor sueño”] (18-V-93)

[“El toro velloso”] (18-V-93)

[“El empacho”] (18-V-93)

[“El error de la vieja”] (18-V-93)

- Narrador XLVII:

EMÉRITO ESCRIBANO RUIZ. 72 años, natural de Quintanar del Rey. No es yeísta. Sabe leer y escribir.

Ha trabajado como agricultor.

No recuerda de quién aprendió los cuentos.

[“El pobre disfrazado de Cristo”] (18-V-93)

- Narradora XLVIII:

M^a ELVIRA PÉREZ NÚÑEZ. 78 años, casada y natural de Quintanar del Rey. No es yeísta. Sabe leer y escribir.

Es ama de casa y ha trabajado en el campo.

Aprendió los cuentos de un pastor amigo suyo. Participó en la encuesta porque la petición le resultó una sorpresa, pero en sesiones posteriores se negó a intervenir.

[“El pastor y los guardias civiles”] (11-V-93)

TARAZONA DE LA MANCHA

- Narrador XLIX:

JOSÉ PICAZO PICAZO. 73 años de edad, casado y natural de Tarazona de la Mancha. No es yeísta.

Tiene un nivel de estudios primarios, aunque no fue muchos años a la escuela.

Es escritor y músico aficionado (ha escrito obras teatrales, poesía y dos zarzuelas); también fue el fundador y director de la banda “Los de Siempre”.

Ha trabajado como agricultor.

Aprendió los cuentos de joven en su pueblo.

[“El pastor recién casado”] (15-V-93)

[“El gato”] (15-V-93)

[“Mis, tis”] (15-V-93)

- Narradora L:

SOFÍA RUIZ MUÑOZ. 71 años de edad, casada (con el narrador XLIX) y natural de Tarazona de la Mancha. No es yeísta.

Sabe leer y escribir sin problemas. Es ama de casa.

Aprendió los cuentos de su padre. Explica que se sabía más, pero de no contarlos se olvidan. Los niños, no suelen querer que les “echen” cuentos, sólo cuando son muy pequeños.

[“El águila y la zorra”] (15-V-93)

[“La cabra y los cuatro cabritillos”] (19-VI-93)

[“La partida de cartas”] (19-VI-93)

VILLAGARCÍA DEL LLANO

- Narradora LI:

JULIA FRAILE ROMERO. Nacida en Villagarcía del Llano, así como toda su familia. 7-VII-32. Casada. Yeísta.

Es ama de casa. Ha trabajado en el campo y ha ido a vendimiar a Francia.

Julia Fraile Romero es otro caso de narradora competente, pero poco prolífica que, sin embargo, resultó más eficaz y activa como “portero” (Atiénzar García, 2017: 35).

La conocí gracias a la mediación de Pedro, maestro y convecino del pueblo, que me acompañó y nos presentó. Para justificarse, nos contó que sabía leer, pero no escribir (apenas su nombre), pues fue poco a la escuela.

Otra mujer más que explicó haber aprendido casi todos los cuentos que se sabía “sacando rosa. Era una época en que se echaban muchos cuentos, y los ‘coloraos’, que son los que más recuerda, cuando estaban las mujeres solas”⁵²⁵. El cuento erótico que nos dejó grabado es un argumento claramente folclórico basado en una confusión por dobles sentidos.

[“El cuento del duende”] (22-IX-95)

[“El cuento de los cabritillos”] (22-IX-95)

⁵²⁵ Palabras textuales de Julia.

[“Lo que llevas entre las piernas”] (22-IX-95)

- Narradora LII:

FRANCISCA JIMÉNEZ MARTÍNEZ. Nacida en Villagarcía del Llano, ahora vive en Albacete. 21-II-56. Casada. Yeísta (sus padres no lo son). Hija de M^a Rosa Martínez Blesa (narradora LIII).

Tiene el Graduado Escolar. No siguió estudiando porque sus padres no le dejaron salir del pueblo para hacerlo.

Su padre comenta que el cuento [“El cuervo y la zorra”] lo aprendió de su abuelo que sabía muchos; los contaba para entretenerlos de pequeños mientras comían bellotas. Explica que prefiere que lo cuente su hija, a quién él se lo enseñó, porque ella lo recuerda mejor. La narradora comenta que su padre no es muy “cuentero”.

[“El cuervo y la zorra”] (21-X-95)

“El cuento de nunca acabar” (21-X-95)

- Narradora LIII:

M^a ROSA MARTÍNEZ BLESA. Nacida en Villagarcía del Llano, así como toda su familia. 17-IV-32. Casada. No yeísta. Es ama de casa.

Siempre ha vivido en el pueblo. Fue a la escuela; sabe leer y escribir.

“Los tres caldereros” (21-X-95)

[“El cadón y la zorra”] (21-X-95)

- Narradora LIV:

PRESENTACIÓN MARTÍNEZ BLESA. Nacida en Villagarcía del Llano, al igual que toda su familia. Casada. 26-I-34. No yeísta.

Aunque fue poco a la escuela, sabe leer y escribir.

Es ama de casa y trabaja en el horno familiar. Está casada con Jerónimo Piqueras (narrador LVI) y es hermana de M^a Rosa (narradora LIII).

Su estilo fue breve, conciso y bastante seco⁵²⁶. Actitud comprensible, por otra parte, pues estaba enfadada por la presión de Julia. Nunca más quiso participar, a pesar de avisarle con tiempo, de realizar una visita de negociación y los ruegos de su familia.

Aunque su abuelo contaba muchos cuentos y chascarrillos. Ella recuerda pocos, porque no ha tenido tiempo para “echar” cuentos, pues, a la vez que criaba a sus hijos, trabajaba.

[“¡Vaya familia!”] (21-X-95)

[“El testamento”] (22-IX-95)

- Narradora LV:

FELIPA MARTINEZ ORTIZ. Nacida en Villagarcía del Llano, así como su familia. 9-V-17. Viuda. No yeísta. Siempre ha vivido en el pueblo.

Fue a la escuela; sabe leer y escribir.

Es ama de casa. Explica que no recuerda casi cuentos, ya que no solía contarlos a sus hijos. Durante la encuesta no les daba mucha importancia por considerarlos “cosas de críos”.

“El cuento del tío Paranzules” (21-X-95)

[“Los hijos del rey”] (21-X-95)

[“La zorra y el pollo”] (22-XI-95)

“El de los cabritos” (22-XI-95)

⁵²⁶ En cuanto entendió en qué consistía mi investigación, Julia se apresuró a actuar como mediadora. Al acabar una segunda sesión de grabación sin resultados, me llevó a conocer a unos vecinos. Fue una sesión extraña. Julia nos obligó a ir sin aviso previo, pues Presentación estaría en la panadería y horno familiar donde también trabajaba. Resultó ser hermana de la narradora LIII.

Julia, con la mejor intención, nos llevó porque el abuelo de Presentación contaba muchos cuentos y chascarrillos. Sin embargo, la nieta se negó a participar y más por el modo en que aparecimos. Se excusó con el trabajo, con la falta de memoria... Al final, presionada por Julia a quien nadie consiguió frenar, contó los dos cuentos que aparecen.

- Narrador LVI:

JERÓNIMO PIQUERAS JIMÉNEZ. Nacido el 24-VI-33 en Villagarcía del Llano. Casado. No yeísta. Sabe leer y escribir, aunque fue poco a la escuela.

Su abuelo paterno procedía de Alarcón; el resto de su familia es originaria de Villagarcía del Llano. Antes de casarse, era agricultor y vivía en una aldea, pedanía de Villagarcía. Desde hace años es panadero. La encuesta se realizó mientras preparaba el horno para el trabajo de la noche y atendía, junto con su esposa (narradora LIV), a la panadería, por lo cual no se pudieron entretener demasiado.

[“La zorra y el cuervo”] (21-X-95)

[“La aparición del día de las Ánimas”] (21-X-95)

VILLALPARDO

- Narrador LVII:

POLICARPO CERDÁN. Nacido en Villalpardo. 2-XII-41. Casado. No yeísta. Trabaja en el campo.

Sabe leer y escribir; fue poco a la escuela, pero es un gran lector y ha aprendido de forma autodidacta.

Alguna de sus obras favoritas se encuentra entre los clásicos españoles del Siglo de Oro, Juan Valera, los hermanos Machado o la generación del 27. Escribe como aficionado, sobre todo poesía.

Su ayuda para localizar posibles informantes fue inestimable.

Al explicarle los objetivos de esta encuesta y su motivación en la visita inicial, al ser presentada la encuestadora por otro vecino del pueblo, desde el primer momento le pareció un trabajo muy interesante. Suponía “algo importante para la historia del pueblo:

recuperar unos conocimientos que no están en los libros y que con el tiempo se perderán si alguien no se ocupa de ellos”⁵²⁷.

[“El obispo y la mujer del pastor”] (1-III-95)

- Narrador LVIII:

CONSTANCIO LÓPEZ RUBIO. Nacido en Villalparado. 19-I-24. Casado. Yeísta. Su familia procede del pueblo.

Fue poco a la escuela, apenas sabe leer y escribir.

Trabajó como labrador; está jubilado.

[“Los pantalones del cura”]⁵²⁸ (1-III-95)

[“El cuento de cuando los gatos hablaban”] (1-III-95)

[“El cura y las mujeres que tropiezan”] (1-III-95)

- Narrador LIX:

FRANCISCO MARTINEZ GARRIDO. Nacido en Villalparado, de donde es originaria su familia, en 1922. 72 años. Casado. Yeísta.

Labrador, ya jubilado.

Sabe leer y escribir, aunque con muchas dificultades.

[“El traje de S. Roque”] (1-III-95) [Lo aprendió de una mujer de Ledaña]

- Narrador LX:

AURELIO MORENO MEDINA. Nacido en Villalparado. 31-VIII-18. Casado. No yeísta.

⁵²⁷ Palabras textuales del informante.

⁵²⁸ Lo aprendió de Vicente Peñarrubia, apodado el ‘Rojo’, vecino del pueblo famoso por su facilidad para contar.

Sabe leer y escribir, pero con dificultades.

Trabajaba como labrador; ya está jubilado.

Explica que él prefiere contar “cuentos verdaderos”, y no cuentos “chiquilleros”⁵²⁹, que no son ciertos. Los primeros narran sucesos “reales” y son más importantes.

[“El cura y el gitano”] (1-III-95) [Se lo contaba su abuelo cuando era niño]

- Narrador LXI:

JACINTO PEÑARRUBIA BLASCO. Nacido en Villalpardo, de donde procede su familia. 10-II-28. Casado. Yeísta.

Sabe leer y escribir, aunque no tiene estudios.

Algunos cuentos, como “El cuento del tío Marcos”, los aprendió cuando “mondaba rosa”. La gente se reunía y los contaba por pasar el tiempo. Los solían relatar los padres por entretener a los *guachos*⁵³⁰. Cuenta algunas tradiciones sobre el Día de los Santos; por ejemplo, no se podía cazar porque te podía pasar algo malo en el campo.

Es un narrador muy expresivo y con una personalidad arrolladora. Sus propios amigos lo animan a que cuente porque sabe muchos cuentos y muy variados.

Tiene gran fama entre sus convecinos, lo que también representó un problema, pues otros informantes se retraían de participar al estar haciéndolo él. Convenció a su hermana para que interviniera explicándole los objetivos de la encuesta.

“El cuento del tío Marcos” (1-III-95)

[“Belmonte y Peña”] (1-III-95)

“El compadre Pingajillo” (1-III-95)

“El cuento de la paloma” (1-III-95)

[“El militar y el grajo”] (1-III-95)

⁵²⁹ Con esta expresión el narrador intentaba burlarse de algunos de sus compañeros que habían narrado cuentos de animales o de encantamiento.

⁵³⁰ Ver Glosario.

[“El pastor y su mujer cambian de oficio”] (1-III-95)

- Narradora LXII:

PILAR PEÑARRUBIA BLASCO. Nacida en Villalpardo. 25-IV-25. Casada. No yeísta. Es hermana del narrador LXI.

Siempre ha vivido en el pueblo.

Sabe leer y escribir, fue a la escuela hasta que empezó la guerra civil.

Es ama de casa y ha trabajado en el campo.

De joven narraba muchos cuentos a su hija, pero con el tiempo se le han ido olvidando. Para poder participar en la encuesta, su hija se los ha tenido que recordar. Los que no han repasado, no los recuerda demasiado bien y, de ahí, que se hayan producido algunas lagunas en la narración, por ejemplo, en el cuento [“Los hermanos bueyes y la hermana paloma”]. Sólo ha querido narrar aquellos cuentos que su hermano no había contado.

Tanto Jacinto como Pilar han intentado convencer a la hija de esta para que participase en la encuesta, pero no ha querido.

[“Los hermanos bueyes y la hermana paloma”] (23-VI-95)

[“Los dos hermanos abandonados”] (23-VI-95)

- Narrador LXIII:

VICTOR PEÑARRUBIA PALOMARES. Nacido en Villalpardo. 9-VII-21. Su familia también procede del pueblo. Casado. Yeísta.

Fue a la escuela poco, pero sabe leer y escribir.

Trabajó en el campo. Está jubilado.

[“La camisa del hombre feliz”] (1-III-95)

VILLAMALEA

- Narradora LXIV:

MARÍA (Maruja) ESCRIBANO ESCRIBANO. Natural de Villamalea, como también sus padres y abuelos. 17-III-36. Casada. Yeísta.

Vivió seis años en Minglanilla.

Fue a la escuela; sabe leer y escribir.

Es ama de casa.

“Los cabritillos” (28-X-95)

“El cuento de Maria Sarmiento” (28-X-95)

- Narradora LXV:

ADELA FERNÁNDEZ GARCÍA. Nacida en Villamalea, así como su familia. Viuda. 29-VIII-1909. No yeísta.

Sabe leer y escribir, su padre era maestro.

Es ama de casa. Ha trabajado en el campo: en la siega y en la vendimia.

Es conocida por la cantidad de “cuentos coloraos” que sabe y el gracejo y picardía con que los cuenta.

Debido a que ella no puede salir, por sus problemas físicos, las amigas se reúnen en su casa para jugar a las cartas y charlar. En una de estas tertulias se realizó la encuesta en la que participaron también las narradoras LXIV, LXVII y LXXI.

[“Quevedo y el chocolate caliente”] (4-IX-95)

[Quevedo y los azotes”] (4-IX-95)

[“¿Cuántas orejas tiene usted?”] (4-IX-95)

[“Las tres fuentes”] (4-IX-95)

- Narradora LXVI:

MARÍA⁵³¹ GÓMEZ ESCRIBANO. Nacida en Villamalea, así como su familia. 17-VIII-28. Soltera. Yeísta.

Siempre ha vivido en el pueblo.

Es ama de casa y ha trabajado en el campo: vendimia, trilla, recogida de lentejas,...

Es prima de Ángela Martínez Escribano (Narradora LXIX). No vive con ella, pero le ayuda y pasa parte del día en su casa.

Los cuentos los aprendió de su madre, (hermana de la madre de Ángela), por lo que saben los mismos; en ciertos momentos incluso comparten la narración. Es una narradora activa y con gran facilidad para atraer a los oyentes.

“El medio pollico” (28-X-95) [Lo aprendió de su madre]

- Narradora LXVII:

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ RUIZ. Nacida en Villamalea; también su familia. Casada. 28-IX-33. Yeísta.

Sabe leer y escribir.

Es ama de casa y ha trabajado en el campo.

No recuerda muchos cuentos porque no ha sido muy cuentera.

“La cigarra y la hormiga” (6-IX-95)

⁵³¹ Debido a graves problemas familiares, la encuesta a estas dos narradoras (LXIX, Ángela y LXVI, María) quedó interrumpida, lamentablemente; la ampliación del corpus de cuentos de encantamiento, animales y los que tratan sobre las habilidades de las personas se ha visto reducida en esta localidad. Durante la sesión las informantes hablaron de otros cuentos que conocían y, aunque nos citamos para otra sesión las circunstancias arriba mencionadas provocaron su suspensión.

- Narrador LXVIII:

LUIS LOZANO MARTÍNEZ. Nacido en Villamalea, como toda su familia. Casado. 27-II-27. Yeísta.

Esposo de Urbana Valverde Rubio (narradora LXXIII).

Fue muy poco a la escuela, apenas sabe leer y escribir.

Ha trabajado en el campo como tractorista.

Debido a las secuelas de una trombosis cerebral, apenas cuenta, pues le cuesta trabajo hablar.

[“El sastre y la zarza”] (4-IX-95) [Lo aprendió de su cuñado]

- Narradora LXIX:

ÁNGELA MARTINEZ ESCRIBANO. Nacida en Villamalea, así como toda su familia. 18-VIII-30. Casada. Yeísta.

Siempre ha vivido en el pueblo. Fue a la escuela después de la guerra.

Es ama de casa. Ha tenido un comercio.

Aunque es una gran narradora, su timidez provoca que, siempre que puede, haga que otras personas narren los cuentos que ella iba a contar. Debido a esto introduce en el corro de narración a su hermana Ester y a su prima María.

Alguna vez ha ido a la escuela para relatar cuentos en aulas de alumnos de primero y segundo de Educación Primaria.

En la época de la encuesta había vuelto a contar cuentos con frecuencia para entretener a su marido que estaba enfermo.

Explica que los cuentos los aprendió de su madre.

“La Saturninica” (28-X-95)

“Cabecica de Ajos” (28-X-95)

- Narradora LXX:

M^a ESTER MARTÍNEZ ESCRIBANO. Nació en Villamalea, así como su familia. Casada. 31-XII-40. Yeísta.

Vive en Valencia desde que se casó.

Tiene estudios primarios. Es ama de casa.

Participa en la encuesta con un único cuento debido a que sólo estaba de visita y tenía prisa, pues se marchaba a Valencia. Su hermana (narradora LXIX) la obligó a participar.

“Los cuatro músicos” (28-X-95) [Lo aprendió de su madre]

- Narradora LXXI:

MARÍA ORTIZ GÓMEZ. Nació en Villamalea, así como su familia. 7-I-29. Casada. Yeísta. Vivió dos años en Valencia.

Sabe leer y escribir, aunque sólo fue dos años a la escuela.

Es ama de casa; ha realizado diversas faenas agrícolas, entre ellas las relacionadas con el azafrán, pues en su casa lo cultivaban.

“El cuento de los sordos” (28-X-95)

[“La adivinanza del niño”] (28-X-95)

[“La viuda alegre”] (28-X-95)

[“La viuda sin consuelo”] (28-X-95)

[“Las dos viudas”] (28-X-95)

[“El gitano que se confiesa”] (28-X-95)

[“El abuelo y el nieto”] (28-X-95)

- Narradora LXXII:

FULGENCIA PÉREZ LÓPEZ. Nació en Villamalea, también toda su familia. Viuda. 16-II-15. No yeísta.

Fue muy poco a la escuela: lee con dificultad y no sabe escribir (sólo sabe firmar).

Es ama de casa y ha trabajado en el campo, incluso ha ido a Francia a vendimiar.

Los cuentos los aprendió “sacando rosa”.

[“El yerno gandul”] (6-IX-95)

[“Los dos viejecicos”] (6-IX-95)

- Narradora LXXIII:

URBANA VALVERDE RUBIO. Nació en Villamalea. 16-II-28. Casada. No yeísta. Su familia paterna es de Ledaña y la materna de El Herrumblar.

Sabe leer y escribir. Es ama de casa. Ha trabajado en el campo (siega, vendimia, recogida de lentejas,...); tuvo un comercio.

Explica que los cuentos los aprendió, cuando era niña, de una vecina del pueblo, llamada Hortensia.

“Los tres caminantes” (4-IX-95)

“El cuento de los sordos” (4-IX-95)

“La cabra montesina” (4-IX-95)

VILLANUEVA DE LA JARA

- Narrador LXXIV:

JOAQUÍN CUESTA MOYA. Nacido en Villanueva de la Jara, con 71 años de edad. Casado. Yeísta. Tiene estudios primarios. Trabajó como funcionario de la Administración

Local hasta que se jubiló. Además realizó diversos cursos de formación relacionados con su trabajo en la administración.

Entre sus vecinos es conocido como un buen narrador. Cuando comenzaba a animarse, molesto⁵³² por los cuentos, demasiado subidos de tono, que “echaba” un vecino, (pastor jubilado, que se encontraba en el club y que al ver el grupo se acercó para curiosear y se unió a la sesión), se despidió y se marchó al poco rato de empezar la encuesta, pretextando que estaban esperándolo en casa.

[“El niño respondón”] (10-IX-93)

[“El marido tardón”] (10-IX-93)

[“Sembrar secretarios”] (10-IX-93)

[“Los gitanos en el cuartelillo”] (10-IX-93)

[“Quevedo y el caminante”] (10-IX-93)

- Narradora LXXV:

ESPERANZA MOYA BARILLA. Nacida en Villanueva de la Jara; así como toda su familia. Viuda. No yeísta. Es prima del narrador LXXIV.

Vivió en el pueblo hasta los ocho años. Es ama de casa. Trabajó en faenas del campo hasta que se casó.

Apenas recuerda cuentos. Explica que el cuentero era su marido y que ella nunca ha hecho mucho caso.

“El cuento de los siete cabritillos” (11-X-95)

VILLARTA

⁵³² El narrador explicó a la encuestadora, y a sus amigos presentes, que ciertos temas (refiriéndose a temas de tipo sexual) no se deben tratar delante de una señorita soltera pues son muy delicados.

- Narrador LXXVI:

JOSÉ M^a LERMA COLLADO. 55 años de edad, soltero y natural de Villarta. No es yeísta. Es laísta, hecho muy raro en la zona donde vive, puede deberse a que vivió en Madrid varios años.

Ha trabajado como vendimiador; fue sastre en su juventud y hace ya años que es cartero.

Tiene un nivel de estudios primarios, aunque su gran afición a la literatura y a la lectura hace de él un hombre de amplia cultura.

Los cuentos los aprendió de su madre y su abuela, entre otros.

[“La casa con fantasma”] (14-VI-93)

[“El aparecido”] (14-VI-93)

[“El fantasma en la cámara”] (14-VI-93)

[“La mudanza del duende”] (14-VI-93)

“Blancanieves” (21-VI-93)

“Barbazul” (21-VI-93)

[“La ‘autosia’ ”] (21-VI-93)

[“Las oraciones nocturnas”] (21-VI-93)

[“Las viudas de los borrachos”] (5-VII-93)

[“El muchacho y la culebra”] (5-VII-93)

- Narradora LXXVII:

ANTONIA OLMEDA FERNÁNDEZ. 49 años de edad, casada y natural de Villarta. Yeísta. Tiene estudios primarios.

Es ama de casa. Los cuentos los aprendió de su padre y de personas mayores del pueblo.

[“Los siete cabritillos y el lobo”] (21-VI-93)

“La tortuga y el conejo” (21-VI-93)

[“La luz en la cámara”] (5-VII-93)

Los narradores y sus circunstancias

En el estudio individual de cada narrador se ha podido comprobar que “no todos los individuos de una comunidad están dotados para transmitir sus tradiciones orales, aunque tengan conocimientos de ellas. Los que mantienen viva la tradición son pocos y comparten características que los distinguen del resto y que los hacen ser estimados como buenos narradores por los demás” (Ramos, 1988: 53-55).

Como afirma Prada-Samper,

quienes realmente hacen que la narración sea una forma superior de creación artística son aquellos forjadores de la palabra cuyas dotes y creatividad cautivan a sus oyentes y les garantizan un público. Por fortuna para nosotros, en cualquier época y lugar ha habido siempre narradores así (Prada-Samper, 2010: 137).

La mayoría de los informantes son narradores competentes. Aunque no todos sean muy expresivos, tienen un estilo sobrio, más simple, pero eficaz para divertir a su audiencia. Cumpliéndose, como señala Antonio Mula Franco, que:

La narración oral, el contar es un arte que propicia la relación social y brinda calor humano. [...].

Quien ejercita la narración oral es capaz de divertir y enseñar, de emocionar y analizar, de cuestionar y afirmar, de debatir y de comprometer, de buscar la memoria en los vestigios milenarios y de tejer inquietudes (Mula Franco, 2010: 77).

En general, cada narrador tiene un repertorio más o menos amplio, aunque algunos se han especializado. Es el caso, por ejemplo, de la narradora LXXI (Villamalea) que se dedica a los “cuentos coloraos”, porque son los que provocan más la risa y la diversión y de ese modo tiene más visitas.

Mi planteamiento desde que realicé la primera entrevista para recopilar material oral para el curso de Doctorado dirigido por el Dr. D. José Fradejas Lebrero se basó en los criterios y conductas que indico a continuación:

Para conocer informantes busqué lo que podríamos designar como “porteros” (Atiénzar, 2017b: 31) o “mediadores” (Rodríguez Almodóvar, 2010: 13), es decir, personas⁵³³ bien conocidas en el pueblo que realizaron la presentación inicial. Los informantes, mayoritariamente, suelen negarse, de entrada, a narrar cuentos (salvo los casos excepcionales de Petra Aroca, Nieves Muñoz, Evelia Pérez Villanueva o Santiago Valera), pero al sentir que otras personas ajenas a su círculo consideran sus narraciones como algo importante y digno, toman confianza y suelen ser comunicativos, reflejándose en su actitud una verdadera satisfacción al contar.

En mi caso las sesiones de grabación se llegaron a parecer más a una charla de la vida diaria. Mi forma de participar en ellas era heterogénea, existía “la posibilidad de manifestar acuerdo o desacuerdo, asintiendo, callando, argumentando en contra, intercambiando historias, o simplemente diciendo ‘ahá’ ” (Olmo Pintado, 2003: 195).

Ese ‘ahá’, o un simple movimiento de cabeza, o una sonrisa, o una carcajada solían ser suficientes como retroalimentación para muchas narradoras [...]. La entrevistadora se convertía en entrevistada para conseguir convencer a las narradoras [y también a los narradores] sobre la necesidad de su participación, o sobre el valor de sus conocimientos, o sobre la importancia de los cuentos para el mundo científico. El razonamiento más poderoso era considerar sus cuentos tan valiosos como para aparecer en un libro⁵³⁴ y que una joven desconocida apreciase tanto algo que ellas [y ellos] desdeñaban por insignificante o vulgar.

Esta primera sesión de presentación y negociación resultaba más sencilla y rápida, cuando el “portero” era un miembro de su familia, alguien con quien tuvieran amistad o fuera respetado en el pueblo. De este modo se rompía antes el hielo y en muchas ocasiones⁵³⁵ pude grabar material en esa sesión inicial (González Andújar, 2017: 32).

Los participantes en esta encuesta por ser, en su inmensa mayoría, jubilados o amas de casa y al realizarse las sesiones por las tardes o en fin de semana, no han tenido que abandonar sus tareas habituales. En algún caso sí lo han hecho⁵³⁶.

En *El corro de las niñas* nos explica que “las mujeres son importantísimas guardianas y transmisoras de la literatura oral, del cancionero infantil y del romancero, pero la

⁵³³ En un 70% de los casos fueron hombres los que me acompañaron en estas sesiones iniciales.

⁵³⁴ Así entendían el proceso final de la elaboración de la Tesis Doctoral.

⁵³⁵ Ocurrió con todas las narradoras excepto con el grupo de Adela y sus amigas en Villamalea.

⁵³⁶ M^a Rosa Castillo trabajaba, por entonces, haciendo flecos y alamares en casa. Cuando empezaba la sesión, aunque no participase activamente, solía recoger el trabajo en cuanto terminaba lo que tenía empezado.

invisibilidad de su labor es denominador común [...]; simplemente no se nos ha mirado porque nuestra labor transmisora ha sido tradicionalmente gratuita” (Garrido Pascual, 2010: 11-12). Continúa Marina Sanfilippo explicando que

Sin embargo, esta imagen positiva de lo femenino tenía sus límites, ya que se alababa a las mujeres como transmisoras, no como creadoras, y se veía su papel como meramente ancilar y bastante pasivo, ya que para los folkloristas lo interesante era que las mujeres conocieran cuentos y canciones y no cuáles podían ser los cánones temáticos, estéticos o de estilo de las narradoras (Sanfilippo, 2017a: 6).

En diversas ocasiones y en varios pueblos, -Villamalea, Villalpardo, Casa de Ves, Navas de Jorquera, por ejemplo-, los narradores hablan sobre una época muy concreta del año: la recogida y extracción del azafrán. Hasta hace unos años este era un cultivo muy importante en la comarca por la gran extensión de los terrenos cultivados, por la cantidad de mano de obra que movilizaba y por el alto valor final del producto.

Durante unas semanas los vecinos se reunían alrededor de largas mesas de trabajo: horas y horas de una tarea lenta, repetitiva, en suma, tediosa. Para entretener la labor se echaba mano de cualquier tema de conversación y ¿por qué no?... de los cuentos.

Era la hora de los narradores.

No eran lo que hoy denominamos cuentos para niños, pues el auditorio solía ser mayoritariamente adulto durante el día.

En las veladas vespertinas o nocturnas, o si había muchos niños, sí se contaban relatos con una temática más específica para ellos, -cuentos de animales, de encantamiento, de pega, de fórmula,...

También algunos narradores han comentado diversas costumbres y tradiciones relacionadas con la víspera y el día de Todos los Santos: actividades que realizaban los adolescentes durante la víspera de Todos los Santos, por ejemplo, reunirse en cuevas o casas en las afueras del pueblo para contar historias de miedo lejos de los adultos. Los niños más pequeños asaban castañas en la lumbre y escuchaban los relatos de los padres, abuelos, vecinos,... En algún cuento aparecen prohibiciones sobre salir a trabajar al

campo, cazar, pasear o cualquier actividad que implicase salir de casa en unos días en los que las fronteras entre este mundo y el Más Allá eran más difusas.

5. 1. 2. La narración: la performance

Uno de los factores más importantes en la narración de un cuento es el auditorio y su actitud ante el hecho narrativo (Camarena Laucirica, 1984: XVIII-XIX).

Los cuentos no se pueden contar a solas, necesitan de unos oyentes: narrador y auditorio son la cara y cruz de una misma moneda. A lo largo de las sesiones y visitas pude observar que “el público, a pesar de las grandes diferencias contextuales entre las veladas comunitarias de antaño y los nuevos lugares de narración, acude a la cita, esperando que una voz humana dé inicio al rito ancestral de compartir palabras, para superar los miedos e intentar comprender el sentido de la vida” (Sanfilippo 2007a: 91). Aunque no son necesarios intermediarios ni mediadores, sí se necesita, sin embargo, una actitud receptiva y positiva de los oyentes.

Cada narración es un hecho único e irrepetible, por tanto, el cuento puede ser ampliado, reducido e, incluso, interrumpido por el relator en el momento en que la actitud del auditorio no sea la indicada o pretendida por el narrador. Por ejemplo, en esta encuesta se dio el caso, ya comentado, de Joaquín Cuesta Moya (narrador LXXIV), de Villanueva de la Jara, que concluyó su participación por ser interrumpido en varias ocasiones por lo que él consideró narraciones inapropiadas⁵³⁷.

Sin embargo, ante un auditorio receptivo, e incluso activo, los narradores se animan, se activan los mecanismos del recuerdo y enlazan un cuento con otro, como sucedió con Santiago Valera (Madrigueras), Belén Pardo (Casas de Ves), Petra Aroca (Cenizate) o

⁵³⁷ Ver nota 2.

Nieves Muñoz (Iniesta), por ejemplo. Los hilos de la memoria son caprichosos. Los recuerdos nunca son lineales. Como dice Marina Sanfilippo

la memoria es un concepto abstracto y engañoso, que en realidad incluye contenidos dispares y heterogéneos. Dentro de este cajón de sastre, creo que conviene analizar [...] la estrecha relación entre la memoria del narrador oral y la memoria autobiográfica, que tiene la tarea específica de ayudar a las personas a conservar y reelaborar continuamente el conocimiento de sí mismas, [...].

Para el buen narrador, sus narraciones preferidas suelen adquirir las mismas características de los recuerdos personales de vivencias propias y a menudo, [...], las historias narradas son capaces de evidenciar el significado profundo de experiencias reales [...]. La memoria del narrador, por lo tanto, es extraordinaria no tanto por la cantidad de datos que puede retener, sino por la capacidad de encontrar en historias preexistentes la clave necesaria para reelaborar el significado de eventos, percepciones y situaciones vitales o personales y, además, la necesidad de compartir esta búsqueda de significado con la comunidad (Sanfilippo, 2007a: 77-78).

El auditorio, en la narración de cuentos, no sólo es necesario, sino imprescindible. En el proceso de la encuesta el público no es el mismo que en un momento real de la vida del relator y los oyentes:

En primer lugar, el investigador es un personaje extraño a la comunidad, por ello se convierte en elemento distorsionador. Ante una persona a la que se le supone una mayor preparación académica, los narradores se autocensuran (especialmente las mujeres): intentan mejorar su dicción, eligen vocablos considerados más cultos, en lugar de los de uso normal, -por ejemplo, sacerdote en lugar de cura-.

A continuación observamos que la grabadora puede suponer otro motivo de perturbación. En personas de cierta edad o tímidas puede provocar nerviosismo, titubeos, incluso llegar a bloquearlas.

Por ello he intentado seguir estas pautas para que el auditorio, aunque no sea el normal de una reunión familiar o vecinal, sea lo más normalizado posible:

- Como ya he explicado anteriormente, para conocer informantes he sido presentada por vecinos, familiares o personas de cierto prestigio en el pueblo (maestros, miembros de asociaciones culturales, trabajadores del ayuntamiento, de las cooperativas,...) bien conocidos por los posibles narradores. La intención era tejer “una red de relaciones [...], gracias a la tarjeta de visita que me proporcionaba la identidad de quien me presentaba” (Olmo Pintado, 2003: 198). Esto ha facilitado el poder conocer a narradores prestigiosos dentro de la comunidad, personas en las que se cumplen las características que indica José M^a Merino:

No es necesaria una buena voz, ni un vocabulario rico, sino una especial capacidad gestual, el juego de las intensidades y desfallecimientos de la voz, la alternancia de los silencios y las palabras, los aparentes despistes, las sospechas de un posible olvido, la capacidad irónica, que puede estar en cierta sorna, la interjección hábilmente incrustada, incluso la palabra malsonante como apoyo dramático (Merino, 2010: 74).

- Una vez conseguida cierta confianza, los mismos informantes se han convertido de manera entusiasta y entregada en mediadores presentándome a otros vecinos o familiares como potenciales narradores. Por ejemplo, el caso de M^a Rosa Castillo Aroca (narradora XIV - Cenizate), que me llevó hasta su amiga Isabel Correa (narradora XXXIX) y su prima Flor Rodiel (narradora XLII) en Navas de Jorquera. O como Policarpo Cerdán (Poli, Narrador LVII) que organizó la primera reunión en el Centro de Jubilados y me llevó a diferentes casas de amigos y vecinos a los que ya había explicado brevemente en qué consistía mi investigación para facilitarme el trabajo.
- Siempre que ha sido posible se han organizado reuniones, donde la presencia de la encuestadora se difuminaba y unos a otros se hacían tirar del hilo de los cuentos y aparecían más relatos. En ocasiones las reuniones eran casi exclusivamente familiares. Con algunos narradores, los lazos afectivos establecidos hacían innecesarias reuniones mayoritarias, la

encuestadora perdía su rango de extraño para convertirse en uno más del auditorio (este fenómeno se ha producido cuando se han realizado varias sesiones).

Por último, para intentar situar las narraciones en su entorno se preguntaba a los informantes sobre estos aspectos. Muchos de ellos han asegurado que los cuentos se contaban para todos, grandes y chicos.

Antiguamente, el público de los cuentos estaba formado por la colectividad entera: el grupo, la familia, niños y adultos juntos. Sin embargo, en la actualidad se considera que los cuentos tradicionales están destinados al público infantil, y que los cuentos son ingenuos relatos que carecen de contenido ideológico, porque, ¿qué adulto puede tomarse en serio una realidad en la que aparecen brujas, hadas, demonios y demás elementos increíbles?

Sin embargo, los cuentos folclóricos son portadores de mensajes que inculcan pautas de conducta y maneras de ver el mundo (Lluch, 1999: 6).

E incluso pudimos reproducir ciertos momentos, reuniones,... en los que décadas atrás se aprovechaba para ‘echar cuentos’. Sin embargo, las circunstancias estuvieron en parte amañadas, porque ya casi nunca se trabaja mientras se narra

ya no se teje ni se hila mientras se les presta oído [a los cuentos]. Cuanto más olvidado de sí mismo está el que escucha, tanto más profundamente se impregna su memoria de lo oído. Cuando está poseído por el ritmo de su trabajo, registra las historias de tal manera, que es sin más agraciado con el don de narrarlas. Así se constituye, por tanto, la red que sostiene al don de narrar. Y así se deshace hoy por todos los cabos, después de que durante milenios se anudara en el entorno de las formas más antiguas de artesanía [...].

La narración, tal como brota lentamente en el círculo del artesanado [...], es, de por sí, la forma similarmente artesanal de la comunicación [...], la huella del narrador queda adherida a la narración, como las del alfarero a la superficie de su vasija de barro. El narrador tiende a contar su historia con precisiones sobre las circunstancias en que ésta le fue referida, o bien la presenta llanamente como experiencia propia (Benjamin, 1973: 6-7).

Santiago Valera, Petra Aroca o Nieves Muñoz explican que los cuentos acumulativos, de fórmula o de trampa eran los típicos ‘chiquilleros’⁵³⁸. Se contaban para embromar a los más pequeños y provocar la risa de los presentes. Belén Pardo, Belén Sánchez e Isabel

⁵³⁸ Así designan los narradores de la zona a los cuentos que se contaban exclusivamente a los niños.

Correa, entre otras, comentaron que los cuentos de matrimonios, curas o “coloraos”, en general, los contaban las mujeres⁵³⁹ sólo cuando no había hombres presentes.

Diversos narradores, un 90% aproximadamente, explican que los cuentos no tenían un momento concreto para contarse; normalmente, alguien relataba para entretener el tiempo en trabajos rutinarios y lentos o para pasar las veladas, en invierno, junto a la lumbre o la estufa y, en verano, en la puerta de la calle o en los patios.

Isabel Correa explica que su madre le contaba cuentos de encantamiento para entretenerla cuando iban andando hasta Madrigueras (a unos seis kilómetros de su pueblo). Otros narradores, como el II y el IX, lo hacían para entretener a sus hijos en diversas horas del día, especialmente por la noche o en tiempo de ocio.

Resumiendo, la finalidad de los cuentos era entretener (tanto los ratos de ocio, como los de trabajo). Lo importante no era el lugar, sino un auditorio atento y receptivo.

Cada narrador tiene sus trucos, sus características; los hay dicharacheros, que gesticulan y alborotan, como Santiago Valera. Los hay tímidos y tranquilos, como M^a Isabel Armero. Pero para la mayoría de los narradores encuestados los cuentos tienen, fundamentalmente, dos finalidades:

1.- Enseñar lo que debe o no debe hacerse; como sucede en el cuento de “La tortuga y los dos gansos” o en “Merinico”. Lo que puede ocurrirle a un niño desobediente o díscolo, como en “¡Por el abanico, madre!”

⁵³⁹ La narración de cuentos eróticos añade cierta dificultad al establecimiento de relaciones de confianza con las narradoras. Además, como ya he explicado, las narradoras más ancianas sentían la obligación de protegerme de esos cuentos. Según ellas, eran temas propios de mujeres casadas, pero «estaba feo» (así lo explica una narradora) contarlos delante de una soltera. Podemos observar cómo el tabú sexual y la autocensura actúan sobre lo que las narradoras están dispuestas, o no, a narrar. No obstante, superadas la vergüenza y la timidez de los primeros cuentos y tras las primeras carcajadas, se establecía una complicidad amistosa entre narradoras e investigadora que solventaba los pequeños obstáculos (González Andújar, 2017: 7-8).

Podríamos relacionar este tipo de cuentos con lo que Daniel J. Levitin denomina como “canciones de conocimiento” pues,

En todas las culturas están también omnipresentes los tipos de canciones de conocimiento que codifican información vital para la supervivencia de todos los miembros del grupo (Levitin, 2014: 172).

2.- Entretener y divertir a un auditorio, principalmente adulto (aunque pueda parecer extraño hoy día), en el que los niños también eran acogidos y aceptados, pero que no tenían porqué ser los protagonistas.

En alguna ocasión, como señala Juan Martínez Leal, los cuentos se narraban al grupo de niños de la casa en momentos de espera, -como los minutos previos a la cena-, y así hacerlos más breves.

Cualquier cuento sirve para divertir o entretener, desde los cuentos de humor a los cuentos de encantamiento; desde los de animales a los de fórmula (trampa). Uno se puede reír de la torpeza de los demás, de su ingenuidad o de su poco seso; también se puede divertir con las respuestas ingeniosas o tretas del protagonista, o se puede entretener con las apariciones de seres sobrenaturales, objetos mágicos o poderosos que solucionan problemas dramáticos con toda facilidad.

5. 1. 3. Estudio estadístico⁵⁴⁰: edad y género

Por edades

⁵⁴⁰ Los datos que se han utilizado para el estudio estadístico son aquellos que se recogieron en la primera sesión de trabajo de boca de cada informante.

EDADES	PORCENTAJES
De 20 a 30 años	2,5%
De 31 a 40 años	2,5%
De 41 a 50 años	11%
De 51 a 60 años	15%
De 61 a 70 años	36%
De 71 a 80 años	28%
Más de 80 años	5%
TOTAL	100%

Respecto al cuadro por edades cabe señalar algunos datos significativos. Aunque participaron algunos informantes menores de 20 años en las encuestas (las hijas de M^a Isabel Armero, entre otros), no aparecen incluidos en estas tablas porque su participación consistió en poemas, rimas, canciones y juegos infantiles.

Desde los veinte años hasta los setenta el porcentaje es ascendente. A partir de los ochenta se reduce drásticamente, lo que por otra parte es lógico teniendo en cuenta la edad media de vida de la población española a mediados de los noventa (entre los setenta y cuatro años-hombres y los setenta y siete-mujeres, datos de 1998).

Hay que tener en cuenta que la edad no marca negativamente la calidad de la narración. Aparecen informantes jóvenes (los narradores III, XXIII y XXIV) que relatan cuentos de encantamiento o de animales muy completos y narradores de más de ochenta años, como Petra Aroca, con una gran memoria y expresividad. Pero también existe el caso inverso: narradores ancianos que apenas recuerdan cuentos, como Carlota Castillejo o su amiga Claudia.

En el mayor o menor grado de recuerdo influyen, sobre todo, los gustos personales de los informantes y que hayan tenido padres o abuelos que les contasen cuentos.

Por géneros

PARTICIPANTES	TOTAL = 77
Hombres	33%
Mujeres	67%

Los cuentos presentados en esta tesis han sido narrados mayoritariamente por mujeres, sin embargo, el informante con mayor cantidad de cuentos incluidos aquí es un hombre: Santiago Valera López (narrador XXV - Madrigueras).

También es significativo señalar que en la narración de los cuentos de tema erótico u obsceno, la participación es mayoritariamente masculina. No significa esto que las mujeres no los cuenten, sino que ellas se censuran más que los hombres (González Andújar, 2017: 31-32).

En cuanto al estudio sobre las actividades laborales de los informantes el trabajo en el sector primario (agricultura, especialmente) es la ocupación más normal. Los pueblos de la comarca son todavía comunidades principalmente agrícolas. Los informantes varones trabajan⁵⁴¹ o trabajaron (un 72 % de los hombres encuestados están jubilados) en faenas agropecuarias, con pocas excepciones: Manuel Argente García que trabaja en una industria (Casas de Ves), Manuel Argente Sánchez que es químico (Casas de Ves), Juan Martínez Leal que es transportista (aunque fue agricultor durante muchos años - Casas Ibáñez), Jerónimo Piqueras Jiménez, que es panadero (fue agricultor hace años - Villagarcía del Llano), Joaquín Cuesta Moya funcionario de la administración local ya jubilado (Villanueva de la Jara), José M^a Lerma Collado que es cartero (Villarta).

Unos dos tercios del total de las mujeres, además de ser amas de casa, han trabajado en el campo o en tareas relacionadas con la agricultura (vendimia, siega, recogida de aceituna, recogida y extracción del azafrán,... lo que ellas mismas suelen denominar tareas de mujeres).

5. 2. Los protagonistas: tipología y algunas características en los cuentos recogidos

Como señala Ángel Hernández Fernández en los cuentos

Sólo interesa la acción, el argumento, y los personajes carecen de individualidad y profundidad psicológica, están trazados de modo esquemático porque representan un modelo reconocido por toda la comunidad: el héroe, el villano, el tonto... [...]. La repetición es un mecanismo narrativo muy utilizado en el cuento: cuando varios

⁵⁴¹ Esta afirmación sigue siendo válida hoy día.

personajes emprenden la misma acción o parten a buscar aventuras, la narración repite los mismos acontecimientos ocurridos a estos personajes, en lugar de aludir simplemente a ellos (Hernández Fernández, 2001: 31-32).

Por todo ello, como explicaba Paloma Esteban (1985a: 167), comprobamos que los personajes son anónimos y arquetípicos y los cuentos no se adaptan a coordenadas concretas espacio-temporales. Explica, asimismo, Ulrich Marzolph (2010: 15) que los personajes como arquetipos representan estereotipos para lo que se refiere a funciones, acciones y características.

Señalaba Bruno Bettelheim que en los cuentos “todos los personajes son, esencialmente, de una sola dimensión lo que permite que el niño comprenda fácilmente sus acciones y reacciones” (Bettelheim, 190: 106-107).

A pesar de lo anterior, intentaré una tipología de los personajes principales que aparecen en los cuentos de este corpus apoyándome en otros estudios ya existentes. Hemos ido comprobando en los cuentos orales que al igual que en la vida, como se señala en la Biblia, no hay nada nuevo bajo el sol. En esta clasificación observaremos que unos personajes son

principales o centrales y otros secundarios, algunos otros de relleno, unos nobles, simpáticos, agradables..., y otros viles, antipáticos, desagradables..., sin embargo todos estarán en equilibrada relación didáctica con la “historia” en la que participan y tendrán la posibilidad de trascender, en el paso del niño al adulto, a la vida real cotidiana cuando alguien recibe el nombre de uno de nuestros personajes de ficción al destacar, como él, en la cualidad que lo define” (Pinto Cebrián-Jiménez Trigueros, 1996: VIII-IX).

Quedarán incluidos en cada apartado de esta clasificación los protagonistas animales; puesto que en los cuentos recopilados en este corpus los animales se comportan como sus equivalentes humanos, no haremos distinciones entre ambos.

Asimismo observaremos en algún cuento, como señala Celso Lara, que “se conservan los planos real del autor del cuento (en este caso la tradición oral) y ficticio de las figuras. En Guatemala [y en España también, añadido] conocemos a cuenteros quienes en ocasiones reemplazan al héroe del cuento (egomorfismo)” (Lara Figueroa, 1994: 44). Por el mismo

hecho de ser los personajes arquetipos o estereotipos veremos que es el listado no es demasiado extenso.

También notamos que

Contando un cuento, se puede formular una crítica, plantear una advertencia, transmitir los valores esenciales del ser humano, siempre y cuando el narrador no explicita en forma directa la virtud implícita en el relato, sino que el mensaje surja de forma subliminal. Las conductas de los personajes o los diálogos entre ellos pueden vehicular el mensaje (Kohan, 2008: 51).

Y del mismo modo observamos que para auditorio y narrador “el tiempo pasa sin sentir rodeados de héroes, de personas y animales justos, bondadosos..., unos, malvados, ladinos otros, introducidos en aventuras de las que, sin saberlo, aprenden las reglas y aspectos claves de su sociedad y con las que irán forjando su carácter” (Pinto Cebrián-Jiménez Trigueros, 1996: VIII). Asimismo habría que resaltar la particularidad de los protagonistas en los cuentos acumulativos; como señala Alfredo Asiáin Ansorena “se caracterizan únicamente por el nombre, que no es propio. No hay caracterizaciones de los mismos ni descripciones. [...] pueden ser muchos, pero su participación se reduce a una sola intervención en la cadena” (2006: 84).

Y siguiendo con esa relación narrador-auditorio-narración-personajes, explica Gregorio Luri que “todo un mundo se pone en marcha cuando tu nieto te pide ‘abuelo, cuéntame una historia’ o ‘cuéntame otra vez aquello de ...’. Insiste: la escucha no es menos importante que el habla. La escucha crea la posibilidad del relato verosímil” (29/12/2020).

Para realizar la clasificación de los protagonistas hallamos un último escollo ya que dentro de los cuentos de este corpus tenemos algunos que, según las versiones, pueden tener protagonistas femeninos o masculinos y otras narraciones en las que en cambio estos personajes siempre son femeninos o siempre son masculinos. Intentaré agruparlos lo más clara y sencillamente posible:

PROTAGONISTAS SOLO MASCULINOS O SOLO FEMENINOS

El protagonista poco prometedor (masculino)

Suele ser alguien débil físicamente, el más joven de los hermanos, el menos formado y/o inteligente; como su nombre indica es alguien aparentemente “poco prometedor”, de quien poco se espera o en el que casi nadie confía. Sin embargo, habitualmente es inteligente, o astuto, o pícaro, o de buen corazón, o todas esas características juntas. Gracias a todo ello consigue resolver los problemas que se le presentan, ganar los concursos, apuestas..., vencer a aquellos más fuertes que él, a los monstruos y obtener los premios o recompensas que se le ofrezcan.

Incluyo en este apartado también los protagonistas poco prometedores que resultan ser el más habilidoso o el mejor capacitado, puesto que este tipo de protagonista es el prototipo de astucia unida a inteligencia y otras capacidades mentales o intelectuales.

En el corpus tenemos los ejemplos del cangrejo en el cuento nº 2 “El lobo y el cangrejo”; o de la tortuga en el nº 4 “La tortuga y el conejo”; o protagonistas humanos en el nº 44 “El grano de haba”; en el nº 139 [“Las tres brevas de la higuera del cura”]; y en el nº 181, a [“El toro velloso”].

El bobo burlado (masculino)

A diferencia de otros, en este arquetipo las causas o motivaciones de sus comportamientos o actitudes son variadas: escasez o falta de capacidades intelectuales, ignorancia, credulidad...; aunque en la mayoría de las ocasiones es un cóctel de razones el que justifica los comportamientos del “bobo”.

Encontraremos bobos protagonistas en los distintos estamentos sociales y con diversidad de oficios. Sin embargo, un modelo de bobo bruto por excelencia es el pastor; incluso en la época en que se grabaron los cuentos que componen este corpus, este era todavía un oficio que seguía considerándose principalmente desempeñado por personas “brutas y de pocas luces⁵⁴²”. Es el prototipo de hombre ignorante, incluso de los procesos naturales y corporales más básicos. Tenemos muchos y variados ejemplos en todos los apartados de

⁵⁴² Explicación dada por un narrador de Villanueva de la Jara.

la sección “Cuentos de humor”. Por ejemplo, en el cuento nº 131 [“El pastor recién casado”] se explica que el protagonista es “medio tonto” y por eso son sus padres quienes le buscan esposa. Su ignorancia es tan extrema que en la noche de bodas se niega a tumbarse en la cama junto a su esposa porque tendrá frío y permite que otro ocupe su lugar en el lecho conyugal mientras él duerme en la cuadra. Su ignorancia es abismal pues confunde con tiritones, los ruidos y movimientos de su esposa y el sustituto durante el acto sexual.

En este apartado también podemos incluir al denominado “ogro estúpido”, ya sea en forma de gigante como en el cuento nº 203 “El enanillo valiente”, o en la figura del diablo “que aparece en su vertiente más ridícula. Su caracterización es también más exigua y se produce casi exclusivamente a su nombre [...], las motivaciones de los personajes suelen estar poco explícitas” (Asiáin Ansorena, 2006: 83). Exceptuando su actuación en los cuentos de miedo, el diablo, además de aparecer como personaje ridículo, es presentado con una forma humana débil o disminuida, como en el cuento nº36 “El castillo de Irás y No Volverás” en el que la hija del diablo, Blancaflor, cuenta a su futuro prometido que el padre está cojo de la pierna izquierda y le aconseja que le pegue fuerte en ella cuando aparezca transformado en mula. Podemos añadir aquí también al diablillo del cuento nº 34. b “Juanillo el de la burrilla Cádiz” que es desorejado y se ve obligado a aparecer y ayudar al protagonista cada vez que este sujeta la oreja que le arrancó.

La mala mujer: madrastra, madre-señora⁵⁴³, suegra, cuñada, bruja...

Señala Pascuala Morote que la cultura representa a la mujer como “la mayor enemiga de otras mujeres sobre todo si pertenecen a su familia política, especialmente cuñadas y suegras; de ahí “cuñada viene de cuña” y la cantidad de coplas populares que ridiculizan a la mujer en el papel de suegra” (Morote Magán, 1992: 126). También explica la investigadora murciana que esta misoginia contra la “mujer-suegra” tiene como finalidad provocar la risa como sucede en el cuento nº 90 [“La mula y la suegra”]; asimismo

⁵⁴³ Aunque la representación es escasa también aparece algún padrastro o, como lo denominan en La Manchuela, “padre-señor”.

observamos en nuestro corpus que la aparición de suegras es más frecuente que la de los suegros.

Como explican los investigadores murcianos Gerardo García Herrero, Anselmo Sánchez Ferra y Juan Francisco Jordán en los cuentos, -también en los de este corpus-, la presencia femenina en sus papeles tradicionales de madre, suegra, novia, esposa es constante. Hecho que observamos, por ejemplo, en el protagonismo de las madres en la vida de su prole soltera tal y como ocurre en este corpus en los cuentos nº 133. a y nº 133. c; en ellos la madre busca novia al hijo o le explica qué hacer para conseguirla. Asimismo los mencionados investigadores murcianos indican que

la dicotomía suegra mala-madre buena también conduce a una identificación de la primera como la madre de la esposa [...]. Parece como si el vínculo masculinizante, adquirido por ser madre de varón, exonerase a una, en tanto que la esencia exclusivamente femenina de la otra, el hecho de ser mujer y madre de mujer, contribuyese decisivamente a demonizarla. La dialéctica de lo positivo y lo negativo en la mujer está presente en los roles que desempeña. En cuanto que objeto de deseo sexual la mujer es novia y asume entonces un papel pasivo, aguardando siempre la iniciativa masculina para la concertación de una relación de pareja, [...]. Sólo de forma excepcional alguna madre de un hijo poco competente en este terreno, o escasamente decidido a serlo, asume un papel que habitualmente le corresponde (Sánchez Ferra- García Herrero-Jordán Montes, 1997: 152-153).

Continúan los mismos investigadores señalando la distancia entre la novia y la esposa ya que esta “aparece en un contexto de guerra de sexos” (Sánchez Ferra-García Herrero-Jordán Montes, 1997: 153). Esta situación de enfrentamiento se observa, por ejemplo, en el cuento nº 59 [“¡Ovejo, ovejo!”] y sus versiones, en los cuentos desde el nº 76 hasta el nº 84 que tratan sobre la infidelidad matrimonial, en el nº 91 o desde el cuento nº 94 hasta el nº 100. Se observa dentro de este corpus que “la esposa pícaro embaucadora, infiel o ambiciosa se convierte en un lugar común del folklore popular y metáfora ilustrativa del cambio que representa en las relaciones de pareja el paso del noviazgo al matrimonio” (Sánchez Ferra-García Herrero-Jordán Montes, 1997: 153). Y también explican Sánchez Ferra, García Herrero y Jordán Montes que

Madres abnegadas, suegras perversas, novias dóciles y esposas conflictivas son los estereotipos que categorizan lo femenino en función del rol que le toca representar a la mujer en cada momento de su existencia, convirtiéndola en cualquier caso en un elemento narrativo mucho más complejo que el masculino (1997: 153).

Por el contrario, Pascuala Morote considera que la mujer

es un personaje que sale perdiendo mucho más que el hombre en la literatura de tradición oral. En los cuentos, algunos personajes femeninos como las madrastras, hermanastras y brujas son esenciales y se caracterizan por celosas, envidiosas y vengativas (1992: 130).

En los cuentos de otras culturas, -como la persa, por ejemplo-, también encontramos que “las mujeres como personajes activos suelen ser astutas y traicioneras y a menudo sencillamente malvadas” (Marzolph, 2010: 15). Y a esas mujeres como personajes activos añadiría a las, infieles, tercas o mentirosas, también.

En este apartado no nos referiremos como “bruja” únicamente a la mujer que realiza hechizos, transformaciones mágicas, -tenga o no tenga poderes mágicos-, como la madrastra en el cuento nº 28 “Blancanieves” o la negra o la criada en el nº 32. a “El cuento de la paloma” y en el nº 33 “El cuento de los nenes”, sino que también nos referiremos a la mujer malvada que vive sola en el bosque, como en los cuentos nº 35 a [“Los dos hermanos abandonados”] y 35 b “La casita de turrón”; o la abuela asesina del cuento nº 44 “Juaniquitico y Juaniquitica”; o las madrastras malvadas como en el nº 35 a y el cuento nº 189 “Merinico”; o la nuera egoísta como en el cuento nº 101 “La manta del caballo”; o las malas amigas como en el cuento nº 188 c “La Saturninica”.

PROTAGONISTAS FEMENINOS Y MASCULINOS

Joven en apuros

Aunque, por lo general, encontramos hombres y mujeres en este apartado, en el caso concreto de este corpus la mayoría de este tipo de protagonistas son mujeres.

La (el) joven en apuros es una protagonista pasiva y dócil frente a los sucesos que le toca vivir y se queda a la espera de que un “héroe” resuelva⁵⁴⁴ el problema, tarea o acertijo y la “salve”. El matrimonio suele ser el premio final a la habilidad del personaje osado, como sucede en el cuento nº 30 [“La princesa encantada”]; o en el cuento nº 34 b “Juanillo el de la burrilla Cádiz”; o en el nº 41 [“Perico el de los palotes”]; o el cuento nº 210 “Los hijos de Canuto”.

Explica Pascuala Morote que “muy escasa es la presencia de la mujer con cualidades positivas y, cuando es así, generalmente se destacan la debilidad, la pasividad y la sumisión como virtudes ideales. De ahí, la paciencia con que aceptan el sufrimiento algunas protagonistas de cuentos” (1992: 71). Tal y como ocurre con las esposas en el cuento nº 29 “Barba Azul” y sus versiones; o en el cuento nº 88 a “El cuento del burro”; o en el nº 88 b [“El marido que quería reñir con su mujer”]. Y sucede asimismo que “las princesas y otras protagonistas son arquetipos femeninos sin profundidad psicológica que representan la pasividad y la sumisión” (Morote Magán, 1992: 130).

Frente a todo lo comentado con anterioridad, tenemos a Roberto, el hermano de la protagonista del cuento nº 27 “Celia y Roberto”; aunque en la secuencia inicial pueda parecer un protagonista más, la transformación mágica lo convierten en “joven en apuros” que necesita ser cuidado y rescatado. En este caso el rescatador será su propia hermana, una “mujer resuelta”.

El protagonista resuelto (mujer/varón):

La mujer resuelta

Y aunque lo señalado por Pascuala Morote para los cuentos de Jumilla con respecto a la pasividad de los personajes femeninos se cumple con un buen porcentaje de cuentos de este corpus, hallamos un porcentaje similar de narraciones en las que su protagonista es una mujer resuelta, inteligente, valiente, atrevida, sagaz e incluso, por momentos, artera

⁵⁴⁴ La solución puede producirse por casualidad o, incluso, la ignorancia del supuesto héroe.

y ladina; una protagonista que reúne las características que esperaríamos encontrar en cualquier “héroe” en un cuento. Encontramos algunas mujeres resueltas en cuentos como el nº 6 “La zorra grillera”; el nº 9 e [“Mamá Cabra y los siete cabritillos”]; el nº 27 “Celia y Roberto”; el nº 36 “El castillo de Irás y No Volverás”; el nº 37 [“La cueva de los gatos”]; el nº 50 “El paverillo”; el nº 105 [“El día que llovieron churros”]; el nº 176 “La adivinanza del preso”; y el nº 185 “El del rábano en el culo”.

Marina Sanfilippo en su estudio sobre Agatuzza Mesia señala de igual manera la gran cantidad de protagonistas femeninas resueltas que aparecen en el mundo narrativo de la narradora siciliana:

Llama la atención la proporción de mujeres activas, independientes y atrevidas que pueblan sus narraciones, sin que padres o maridos puedan o quieran detenerlas; [...] en otro de los relatos más representativo del universo de Agatuzza, el cuento VI de *FNRPS*, *Catarina la Sapienti*, una variante muy peculiar de ATU 891, en la que nada sabemos del aspecto físico de la protagonista pero sí que «comu fu smammata cci vinni 'na sapienza ca ogni cosa chi succidia 'nta la casa idda avia a dari lu sò disbòtu»⁵⁴⁵ (2013: I; 220). El padre le deja estudiar todas las lenguas y todos los libros y, cuando ella con 16 años se sume en la tristeza por la muerte de la madre, él sigue el consejo de un grupo de grandes señores y, para distraerla, le ofrece la posibilidad de fundar y dirigir una escuela donde ella misma da clase a cualquiera que lo pida (2017b: 85).

Y añade Marina Sanfilippo que lo chocante es la ausencia de las protagonistas pasivas y “lloronas” en el corpus narrativo de la narradora siciliana

Lo que falta en las narraciones de Agatuzza son las figuras femeninas pasivas e indefensas, no los personajes de mujeres enamoradas y dispuestas a invertir años y sufrimientos para encontrar al novio perdido. Estas *personajas* no pierden tiempo en llorar y desesperarse, sino que se inventan estratagemas útiles para descubrir qué le pasó al amado: por ejemplo, la princesa Mandruna (2017b: 86).

Algo similar a lo que ocurría con Agata Mesia lo observamos en el breve listado de cuentos mencionados más arriba, pues, excepto el cuento nº 6 “La zorra grillera”, todos los demás son contados por mujeres renombradas entre sus vecinos y amigos como

⁵⁴⁵ Trad.: «en cuanto la destetaron le vino tal sabiduría que tenía que opinar sobre cualquier cosa que pasaba en la casa».

excelentes narradoras y están protagonizados por personajes femeninos audaces y decididos.

En este apartado sobre “mujeres resueltas” se podrían incluir a las hadas o ayudantes femeninas del protagonista como es el caso de la anciana que aconseja al príncipe en el cuento nº 31 “Las tres naranjicas del amor”; o el ama del cuento nº 45 [“Los tres regalos del ama”].

Por último, tenemos a María la joven rescatada por Juanillo el de la burrilla Cádiz que se convierte en su novia-prometida y que le es arrebatada a Juanillo por sus amigos traidores que lo abandonan en el mundo inferior. En primera instancia parece el ejemplo clásico de “joven en apuros”, sin embargo, su forma de enfrentarse a los amigos traicioneros de Juanillo, su resistencia callada ante las presiones que sufre, la convierten en un trasunto de Penélope esperando a Ulises, Juanillo; entonces, ¿es un ejemplo de joven en apuros o de mujer resuelta?

El hombre resuelto (héroe)

Continuando con la línea iniciada en el subapartado anterior, observamos que estos protagonistas presentan las mismas características que las “mujeres resueltas”; además añadiremos que algunos pueden poseer ciertas capacidades físicas sobrehumanas (fuerza, tamaño, velocidad, visión...) adquiridas por su concepción excepcional como en el caso de Juanillo en el cuento nº 34 b, por aprendizaje como en el cuento nº 210 “Los hijos de Canuto” o por agradecimiento de un tercero a quien el protagonista ha ayudado previamente como en el cuento nº 45 b [“Los tres regalos del ama”] o en el cuento nº 42 b [“El muchacho y los animales agradecidos”].

Para terminar, en este grupo de hombres resueltos introducimos al pícaro y, siguiendo a Anselmo Sánchez Ferra, también nos

Llama la atención que, a diferencia de lo que ocurre con otros grupos temáticos como los cuentos de tontos o los de curas, mujeres o matrimonios, las narraciones de pícaros cuentan con protagonistas individualizados. [...] sólo los cuentos de pícaros han

generado protagonistas de ficción a la manera de *héroes del género* a cuya cuenta vienen a caer estos relatos de engaño y burla. [...] ni qué decir tiene que la individuación es débil; más bien debemos hablar de arquetipos con nombre, sin otros rasgos de personalidad que los que les proporcionan los comportamientos característicos del truhán y el mismo apelativo, pero con todo, parece claro que para la tradición existe una evidente resistencia a permitir que tales rasgos o comportamientos pertenezcan a un personaje anónimo (2005a: 13).

Y, aunque en este corpus hay algún caso de príncipe aventurero como el del cuento nº 31 “Las tres naranjicas del amor”, son más habituales los muchachos pobres o de baja extracción social como ocurre en el cuento nº 51 a “La fosa y el sargento”, o en el cuento nº 180 [“El mejor sueño”], o en el nº 203 “El enanillo valiente”, o en el nº 205 a “El compadre Pingajillo” y el nº 205 b “El cuento del Amarillo” Normalmente es el menor de varios hermanos el que triunfa en la tarea encomendada como en el cuento nº 22 [“Los tres hermanos huérfanos”] o en el nº 41 “El grano de haba”.

Se incluyen aquí los cuentos de esta recopilación protagonizados por Quevedo. Como señala Anselmo Sánchez Ferrá existen personajes equivalentes a Quevedo en el folklore de otras zonas del Mediterráneo como Yehá o Nasreddin Hodja; estos personajes no solo comparten características entre ellos, sino que también protagonizan los mismos episodios. Explica el autor murciano que

Probablemente el ingenio extraordinario, divertido y a la vez malicioso e incluso despiadado de D. Francisco permitió que el imaginario popular lo convirtiese en el protagonista de muchos chistecillos desvergonzados. Él mismo parece hacerse eco de una de las anécdotas con la que siempre se le relaciona, el calambue de la reina coja (2005a: 16).

Y continúa explicando que el escritor se convirtió enseguida en el protagonista de chistes populares que ya aparecían en la colección atribuida a Juan de Arguijo en 1620. Puede que algún chiste se compusiera específicamente para Quevedo porque algunos juegos de palabras giran alrededor de su apellido, como sucede en el cuento número 151 [“Quevedo y el viandante”]. En general, Quevedo asumió cuentos que ya corrían por el folklore oral sin protagonista concreto como, por ejemplo, el cuento número 153 [“Quevedo y los azotes”] que ya aparecía en una colección de Juan de Timoneda.

Las historias de Quevedo son ejercicios de “ingenio verbal que se corresponden con aquello en lo que efectivamente destacó el personaje histórico [...] y suelen desarrollarse en un contexto escatológico” (Sánchez Ferra, 2005a: 17).

5. 3. Los elementos mágicos

5. 3. 1. Ayudantes y donantes sobrenaturales

En los cuentos de encantamiento suele aparecer un personaje que ayuda al héroe de diversas maneras. Vladimir Propp lo denomina donante o, con mayor precisión, proveedor:

Habitualmente, el héroe lo encuentra por casualidad en el bosque, en el camino, etcétera [...]. El héroe -sea buscador o víctima- recibe de él un medio (generalmente mágico) que le permite a continuación solucionar el daño sufrido. Pero antes de recibir el objeto mágico, el héroe es sometido a ciertas acciones muy diversas que, sin embargo, lo llevan todas a entrar en posesión de ese objeto (Propp, 1987b: 49-50).

En el corpus de cuentos recogidos encontramos que:

- El donante saluda y pregunta al héroe: “El pájaro grifo”, “¡Ábrete, chocla!”, [“La cueva de los gatos”].
- Un moribundo o un muerto le pide al héroe que le haga un servicio: “La fosa y el sargento”, [“El pobre, el rico, el soldado y el demonio”].
- Uno se dirige al protagonista pidiéndole gracia: “¡Besuguito, besuguito!”, “El pez encantado”, [“El besuguico”]. En estos cuentos el héroe captura a un animal que,

a cambio de su libertad, le concederá una serie de deseos. En “El cuento del Arrancapinos” y en “Juanillo el de la burrilla Cádiz”, el héroe consigue su libertad gracias a que tiene atrapado al ayudante.

- Dos seres (personas, animales) que discuten piden al héroe que reparta entre ellos su botín: “El muchacho y los animales agradecidos”, “La serpiente de siete cabezas”; en la primera secuencia de ambas narraciones los animales le dan una parte de sí mismos al héroe en agradecimiento por el reparto que ha realizado:

Otros donantes del medio mágico son, además de la maga, los *animales agradecidos*. [...]. Es interesante observar que el servicio que el héroe del cuento presta al animal no está motivado, en general, por la compasión, sino por una especie de relación contractual de carácter ineludible.

Estos animales que piden no ser comidos o que son salvados se relacionan con los animales totémicos, animales-antepasados que eran cuidados por la tribu o el clan. Los pueblos primitivos creían que, a la muerte de un hombre, su *alma* pasaba al animal totémico que le correspondía a su clan, y, al morir un animal, el pasaje se hacía a un recién nacido. Con el paso a la vida sedentaria y a la agricultura, la fe totémica adopta una forma distinta: la solidaridad entre hombre y animal es sustituida por la amistad, que se basa en una especie de contrato (Peyrou, 1989: 18).

- Un ser hostil intenta aniquilar al héroe: “Perico el de los palotes”; en principio el ayudante resuelve el problema de la joven, pero intentará esclavizarla a cambio.
- Se muestra al héroe un objeto mágico y se propone un intercambio: “El grano de haba”.
- Otras peticiones: “La niña y el leñador”, “San Juan, San Pedro, Cristo y el pastor”, “El castillo de Irás y No Volverás”.

En todos los casos indicados el héroe reacciona de forma positiva y consigue el objeto mágico o que el proveedor se convierta en su ayudante personal, como sucede en “El castillo de Irás y No Volverás”.

En el cuento “Las tres naranjicas del amor”, el proveedor, -la maga-, da al héroe, involuntariamente, la información que necesita para conseguir sus fines; “como espíritu silvestre, la maga es el más antiguo de los donantes del medio mágico. Así, la maga se halla vinculada a los antepasados totémicos (Peyrou, 1989: 17-18).

En “La serpiente de siete cabezas” y en “El muchacho y los animales agradecidos”, el héroe realiza una petición, -“*si yo tuviera un pan caliente, un vaso de vino y el beso de una doncella,...*”-, en una situación de impotencia y recibe una ayuda inesperada: la hija de su patrón cumple su deseo y se convierte así en un proveedor. En este caso el donante no recibe recompensa y el héroe no realiza ninguna acción a cambio.

En algunas ocasiones el ayudante es un ser mágico:

Las hadas, genios y otros que aparecen en numerosos relatos maravillosos son una síntesis de varios personajes fantásticos. Dioses o diosas de segundo orden, héroes semidivinos, espíritus silvestres de la época del clan y del tótem, pájaros y serpientes [...], así como magos y brujas, prestan algunas características para la estructuración de aquellos entes. En diversas ocasiones actúan también como ayudantes mágicos que le permiten al héroe cumplir sus empresas, [...]. Las hadas y los genios representan frecuentemente espíritus patronos de la naturaleza, igual que las ondinas y las lamias europeas, los *vinn* y *efrits* árabes, las *nagas* y *apsaras* de la India o las *valquirias* escandinavas (Peyrou, 1989: 22).

El hada puede ascender un escalón y pasar de protector genérico a serlo individual: el hada madrina, como en el cuento “El paverillo”:

Las hadas madrinas, en cambio, suelen prever la vida futura del héroe o de la princesa y señalar los peligros que los acechan. El origen de estas hadas, que generalmente son tres, está posiblemente en las *Moiras* griegas, las *Parcas* romanas, las *Nornas* escandinavas o la *Laima* báltica (Peyrou, 1989: 22).

El ayudante (la Muerte) en el cuento “La muerte madrina” se podría considerar un caso singular de hada madrina. En nuestro corpus las hadas aparecen de manera individual, nunca en grupos.

Este proveedor mágico se transforma, a veces, en un personaje divino cristiano; en esta recopilación el donante aparece como la Virgen María ([“Juaniquitico y Juaniquitica”], “La niña y el leñador”) y como Cristo (“San Juan, San Pedro, Cristo y el pastor”).

De entre los casos estudiados se puede deducir que los ayudantes y donantes actúan, principalmente, de dos formas:

A) Como intermediario o proveedor, (según las indicaciones de Vladimir Propp), del objeto mágico al héroe, por ejemplo en [“El dragón de siete cabezas”].

B) Como ayudante personal, “en este momento el héroe pierde toda su importancia, por lo menos aparentemente: ya no hace nada. Es su auxiliar el que se encarga de todo (Propp, 1987b: 59), por ejemplo en “El castillo de Irás y No Volverás”.

Visto que el ayudante, o donante, tiene como objetivo principal proveer al héroe de un objeto mágico, sea cual sea su tipo, vamos a estudiarlos a continuación.

5. 3. 2. Objetos mágicos

Tras observar cómo “el héroe reacciona ante las acciones del futuro donante” (Propp, 1987b: 52), veremos de qué manera consigue el objeto mágico. Según V. Propp estos pueden ser:

1º, animales (caballo, águila, etcétera); 2º, objetos de los que surgen auxiliares (el mechero y el caballo, el anillo y los jóvenes); 3º, objetos que tienen propiedades mágicas como la maza, la espada, el violín, la bola y muchos otros; 4º, cualidades recibidas directamente, como por ejemplo la fuerza, la capacidad para transformarse en animal, etcétera (Propp, 1987b: 53).

En esta recopilación encontramos objetos que pertenecen a las primeras tres secciones indicadas por Propp:

1º/ Animal o partes: “El grano de haba”, “La serpiente de siete cabezas”, [“El muchacho y los animales agradecidos”], “Los tres regalos del ama”, “El castillo de Irás y No Volverás”.

2º/ Semilla: “El grano de haba”; peine, bota de vino: “El castillo de Irás y No Volverás”.

3º/ Agua: “Celia y Roberto”; alfiler: “El cuento de la paloma”, “Las tres naranjicas del amor”; bola: “Barbazul”, “Las tres bolitas de la sangre”, [“La princesa encantada”], [“El dragón de siete cabezas”]; garrota: “Los tres regalos del ama”, “¡Besuguito, besuguito!”; llave: “Barbazul”, “El leñador”; mantel, mesa: “Los tres regalos del ama”; pito: “San Juan, San Pedro, Cristo y el pastor”; puerta: “La niña y el leñador”.

Aunque no todos los objetos mágicos que aparecen en los cuentos son entregados al héroe por un donante. A veces son robados, como la gallina de los huevos de oro en “El grano de haba”, otras veces son utilizados por el ayudante para salvar o proteger al héroe, como el peine, el caballo o la bota de vino en “El castillo de Irás y No Volverás”. También pueden ser usados por el agresor para dañar al héroe, como el alfiler en “El cuento de la paloma” o en “Las tres naranjicas del amor”; como la bola en “Barbazul” o “Las tres bolitas de la sangre”; como la llave en “Barbazul”, o en “El leñador”; como el agua en “Celia y Roberto”.

Entre las formas que Propp indica para la transmisión de los objetos mágicos nos interesan las siguientes:

1. El objeto se transmite directamente. Los dones de esta especie tienen por lo general carácter de recompensa [...]
2. El objeto se halla en un lugar indicado. [...]
5. El objeto cae por azar en las manos del héroe (lo encuentra). [...]

7. El objeto se bebe o se come. [...]

9. Diferentes personajes se ponen a disposición del héroe. [...] (Propp, 1987b: 53-55).

En este corpus, para cada sección, encontramos los ejemplos siguientes:

1. Bola, burro, garrota, mantel, mesa, partes de animales, pito, semilla.

2. Llave, puerta.

5. Gallina de los huevos de oro.

7. Agua.

9. Hija del diablo (maga), pez mágico.

Revisados los tipos de objetos y cómo se transmiten al héroe podemos resumir, siguiendo a Vladimir Propp, que “en el transcurso de la acción el héroe es el personaje provisto de un objeto mágico (o de un auxiliar mágico) y que lo utiliza (o lo usa como servidor suyo)” (1987b: 59-60).

5. 4. Estudio estilístico: Fórmulas iniciales y finales en los cuentos de la zona

Stith Thompson ya señalaba en los años setenta que estas fórmulas se estaban olvidando y también lo hacía Paloma Esteban hace treinta años⁵⁴⁶ y al igual que la estudiosa indicaba cómo sus informantes suprimían estas fórmulas al narrar, también los participantes en este trabajo de campo las olvidaban. Sin embargo, intenté desde el primer momento que los narradores las utilizaran. Incluso fueron interrogados de forma directa para averiguar

⁵⁴⁶ En el artículo publicado en 1985 que aparece citado más adelante en este capítulo.

si las conocían, cuáles solían usar y cuándo. Además animaba⁵⁴⁷ a los informantes a utilizarlas.

En relación al tema del olvido, se pregunta Marina Sanfilippo

si se trataba de un olvido real o si, muchas veces, los informantes eliminan las fórmulas porque sienten que no existe una necesidad ni social, ni funcional ni estilística para utilizarlas en el contexto de la entrevista con un folclorista, puesto que en estas ocasiones no existe una identificación social entre quien habla y quien escucha, la narración no sirve para reforzar los vínculos comunitarios y, sobre todo, no está finalizada a compartir una vivencia (2007c: 145).

Al hilo de esta reflexión, añadir mi propia observación: cuando había un grupo de oyentes durante la sesión de grabación y se narraban cuentos de temática variada, aparecían con más frecuencia y facilidad fórmulas de apertura y cierre. Khemais Jouini explica que

Siendo el cuento popular una relación de sucesos que se transmiten de una persona a otra por vía oral, el momento de narrar resulta ser un momento especial que necesita una ceremonia y ritos para celebrarlo. Las fórmulas de apertura y cierre no pertenecen al cuento propiamente dicho, [...]. Lo que más interesa al cuentista es ante todo atraer la atención del auditorio, [...]. Las fórmulas de apertura y cierre son varias y especiales porque son requisitos imprescindibles de un ceremonial mágico que establece el contacto entre emisor y receptor que pone en juego el poder de la fantasía (Jouini, 2006: 3)

Como inicio del estudio se ha realizado un sencillo recuento del uso de fórmulas iniciales y finales en las versiones recogidas:

Clasificación	TOTAL: 326	FÓRMULA INICIAL		FÓRMULA FINAL	
		Con %	Sin %	Con %	Sin %
Cuentos					
<u>Animales</u>	52	47 90'4%	5 9'6%	34 65'4%	18 34'6%

⁵⁴⁷ Hubo momentos, durante las encuestas, en que observaba que las suprimían para no alargarse. En esas ocasiones era cuando lo hacía: es difícil presionar sin que se note para no coartar la expresión de ningún informante. A veces, tenían tantos deseos de agradar que me preguntaban cómo quería que narrasen el cuento y, como investigadora, intentaba intervenir lo menos posible en ese aspecto.

<u>Encantamiento</u>	32	32 100%	0 0%	25 78'1%	7 21'9%
<u>Curas</u>	44	40 91%	4 9%	11 25%	33 75%
<u>Matrimonios</u>	42	39 92'9%	3 7'1%	7 16'7%	35 83'3%
<u>Bobos</u>	38	38 100%	0 0%	12 31'6%	26 68'4%
<u>Chistes</u>	25	25 100%	0 0%	5 20%	20 80%
<u>Réplicas</u>	15	14 93'3%	1 6'7%	2 13'4%	13 86'6%
<u>Habilidades de las personas</u>	44	42 95'5%	2 4'5%	21 47'8%	23 52'2%
<u>De miedo</u>	18	18 100%	0 0%	6 33'3%	12 66'7%
<u>Acumulativos</u>	16	16 100%	0 0%	16 100%	0 0%

A partir de la información resumida en el cuadro observamos que el uso de fórmulas de entrada, aunque sean sencillas y esquemáticas, es mayoritario en todos los tipos. Sin

embargo, no ocurre lo mismo con las fórmulas de salida, pues en el apartado de los *Cuentos de Humor* -incluidos todos sus subapartados- y en los *Cuentos de Miedo* vemos que mayoritariamente no se utilizan. Los cuentos mencionados acaban bruscamente.

Fórmulas Iniciales:

Partiendo de la tabla, vemos que el uso de las fórmulas de apertura es común en todos los apartados de la clasificación realizada. Siguiendo a Pascuala Morote Magán podemos decir que:

Con las fórmulas para comenzar los cuentos, se pretende provocar el alejamiento temporal, de manera que el oyente note que está fuera de la realidad y del presente. Por ello la insistencia en fórmulas con valor imperfectivo o durativo, propias de la narración (1992: 92-93).

La forma más usada es “Esto era...” o “Era una vez...” También se utilizan los imperfectos del verbo haber, ir o estar:

“Era que se era, iban de cuento...” (4. “La tortuga y el conejo”)

“Y aquí voy a contar...” (60. [“La beata y los cuervos en la iglesia”])

“Hace ya mucho tiempo...” (216. a. [“La mudanza del duende”])

Estas tres fórmulas iniciales aparecen en un único cuento cada una, por lo cual su uso resulta significativo entre las versiones recogidas.

Señala Marina Sanfilippo que

Menos frecuentes y más específicas del cuento maravilloso son las fórmulas que parecen conjurar el clima narrativo mezclando realidad y mentira en el umbral de la narración, para así establecer un pacto narrativo entre el contador y su público que permita la suspensión de la incredulidad, manifestando que el cuento vive en un mundo ajeno a la contraposición entre realidad y ficción, un mundo cuyo umbral se franquea gracias distintos “ábrete sésamo” (2007c: 141).

Como ejemplo⁵⁴⁸ de esta aseveración la fórmula “voy de cuento, si no digo la verdad, miento; y si no miento, digo la verdad, pero ello de cuento va” (González Andújar, 1994: 279) que fue usada una única vez dentro del corpus recogido.

Fórmulas Finales:

Como ya se ha comentado en el principio del capítulo, el porcentaje de aparición de estas fórmulas es bastante menor que en las iniciales, especialmente, en el apartado de *Cuentos de Humor*.

Si con la fórmula de entrada se introduce al oyente en un mundo distinto al suyo, con la de salida “parece que se procura hacer volver al oyente al mundo de la realidad del que ha sido arrancado con la narración del cuento” (Morote Magán, 1992: 93-94).

Dos son las fórmulas finales más habituales entre las versiones recogidas:

1- *“Cuentecico remata(d)o por (desde) la chimenea se fue al teja(d)o”*

Esta versión es más larga y también aparece completa y con variantes:

“...desde el tejado a la calle, para que no lo sepa nadie”.

“...desde el tejado al pozo, para que no lo sepa ningún mocoso”.

“...por alguna boca se ha colado (por la tuya que has hablado)”.

“...y un celemín de bellotas para estas gorrinotas”.

2- *“Colorín colorado, este cuento se ha acabado”*

⁵⁴⁸ El informante, narrador XLIX, de Tarazona de la Mancha, sin embargo, no la usó en la narración de ningún cuento de encantamiento. No obstante, al ser consultado, la indicó especialmente como una de las formas que conocía y utilizaba más cuando contaba cuentos.

Aunque su porcentaje de uso es algo inferior, también tiene variaciones:

“...el que no levante el culo se le ha pegado (colado)”.

“Y vivieron felices y comieron perdices y a mí me dieron con los huesos (el plato) en las narices”.

Es preciso señalar que, en algunas ocasiones, aparecen entremezclados los dos tipos de fórmulas. En este sentido es interesante señalar que Paloma Esteban señala que:

para evitar la dispersión de las mismas [las fórmulas de entrada y salida] las hemos agrupado desde el punto de vista de los elementos que constituyen todo proceso de comunicación: emisor, mensaje y receptor. [...]

I. Emisor.- Es transmisor de la historia narrada y al mismo tiempo receptor en cuanto depositario de una tradición prefijada.

Emisor-No participante.- El transmisor se sitúa fuera de la narración negando su relación con los sucesos relatados y hace notar que, sencillamente, es un elemento más de la cadena oral. [...] (1985: 160).

Respondiendo a esta clasificación, en este corpus podemos aislar algunos ejemplos:

“Y aquí se terminó la función” (195. [“El cura por hambre”])

“Y así me lo echaba mi madre” (21. b. “Caperucita Roja”)

“Esto era una vez...” (100. [“El arriero, su mujer y los demás”])

“Dice que iban...” (112. a. [“Dile a tu padre que salga”])

Prosigue Paloma Esteban Benito:

Emisor-Participante.- El transmisor se introduce en la historia adoptando diversas perspectivas: [...] un sujeto enlace que permita, por unos instantes, la conexión entre el mundo cotidiano y el espacio mágico donde se desarrolla el cuento. [...], como emisario, [...], manipulador de nuestra capacidad de asombro y de la historia mientras es transmitida [nos ofrece] una «marca» [...] (1985: 160-162).

En este corpus encontramos los siguientes ejemplos:

“Parece ser que mi abuelo...” (190. b. “La cresta del gallo”)⁵⁴⁹

“Y aquí voy a contar en un pueblecillo aquí cercano...” (60. [“La beata y los cuervos en la iglesia”])

“Y vivieron felices y comieron perdices y a mí no me dieron más que con los güesos en las narices” (9. i. “El de los cabritos”)

“Y ya todos vivieron felices, todos tan contentos, colorín colorao, este cuento se ha acabao, y luego ya me vine y ya no sé qué pasaría más” (27. “Celia y Roberto”)

“Y así se acabó el cuento, y Jesús” (51. a. “La fosa y el sargento”)

II. Receptor.- Es, claro está, el destinatario del mensaje. Pero también puede formar parte del mismo al ser aludido por el narrador, generalmente en torno de burla (Esteban Benito, 1985: 162-164).

Ejemplos de este corpus:

“Cuentecico rematao por la chimenea se fue al tejao, desde el tejao al pozo pa’ que no lo sepa ningún mocoso” (26. a. “Medio pollico”)

“Colorín colorao, este cuento se ha acabao y por la boca de [...] se colao” (14. a. [“El cadón y la zorra”])

“Y colorín colorado, este cuento se ha acabado y el que no levante el culo se le ha pegado” (38. [“El dragón de las siete cabezas”])

“...y un celemín de bellotas para todas estas gorrinotas” (188. b. [“¡Por el abanico, madre!”])

“Pues, bésale el culo⁵⁵⁰ por donde caga” (221. [“Juanico y Juanica”])

“...y otra [pelotica] para quien hable primero” (225. b. “El cuento de María Sarmiento”)

Volviendo a Paloma Esteban Benito:

III. Mensaje.- [...] presentan una serie de características que no son exclusivas ni excluyentes de cada fórmula en particular. [...]:

Marcar la apertura y clausura del cuento.- representando una zona liminar, de transición, hacia el mundo imaginario en que transcurre el cuento. A través de ellas se advierte al oyente que debe abandonar su lógica cotidiana y adaptar su mente a la esfera de lo imaginativo. Esto puede llevarse a cabo por medio de fórmulas extensas y de gran colorido verbal o bien del modo más escueto (1985: 164).

⁵⁴⁹ Este ejemplo y el siguiente forman parte de, como explica Marina Sanfilippo, las “fórmulas [que] ponen en evidencia que la verdad de las historias a veces no reside en la verdad de los hechos narrados, sino en la necesidad de contarlos” (2007c: 142).

⁵⁵⁰ “Las fórmulas son expresiones de la cultura popular, por lo tanto en ellas no podía faltar el aspecto escatológico” (Sanfilippo, 2007c: 151).

Ejemplos del corpus:

“Era que se era, iban de cuento y...” (4. La tortuga y el conejo”)

“Y ya se ha acabao” (6. “La zorra grillera”)

“Y se mató” (7. [“La tortuga y los dos gansos”])

“Esto era una vez...” (23. a. “El gallo Quirico”)

“Pues esto era...” (24. “La cabra montesina”)

“Vivieron felices, mataron perdices y a mí me dieron con loh güesos en las narices” (34. b. “Juanillo el de la burrilla Cádiz”)

Carácter lúdico.- Las fórmulas iniciales o finales suelen consistir en unas frases rimadas en las que, numerosas veces, las palabras, ausentes de contenido explícito, son pura musicalidad e instrumento lúdico (Esteban Benito, 1985: 165).

Ejemplos:

“Esto era una vez, como suele suceder y contecer y había...” (189. “Merinico”)

“[...] y así todos felices y comieron perdices y a los demás les dieron con loh güesos en las narices” (202. b. “Cabecica de ajos”)

“Y los echó al río abajo y los mandó al carajo” (223. c. “Los hijos del rey”)

Como ya se ha observado las fórmulas iniciales y finales sitúan la acción en un tiempo y lugar indeterminados, pueden ser remotos y desconocidos o cercanos y conocidos,

En el comienzo de la narración, las fórmulas iniciales también van a actuar como reforzadoras de la intriga al situar la narración en un marco fabuloso e inverosímil [...] faenas agrícolas, [...] estación del año [...], tiempos pasados pero no remotos [...], tiempos pasados y remotos [...], tiempos y lugares quiméricos [...] a modo de conjuros (Esteban Benito, 1985: 167-169).

Ejemplos:

“Era que se era, iban de cuento...” (4. “La tortuga y el conejo”)

“En un estanque había...” (7. [“La tortuga y los dos gansos”])

“Había en el campo...” (10. [“El ratón de campo y el ratón de ciudad”])

“Esto eran, eran vip-peras de San Antón...” (19. e. “Los cuatro músicos”)

“Esto era una vez...” (23. a. “El gallo Quirico”)

“Era un pehcador...” (39. a. “¡Besuguito, besuguito!”)

“Era un agricultor...” (48. “El pájaro-grifo”)

“Y aquí voy a contar en un pueblecillo aquí cercano, la Pehquera, había un cura y...” (60. [“La beata y los curvos en la iglesia”])

“Era uno que se fue a Francia a trabajar...” (78. [“La medida de la mujer”])

“Cuando terminó la guerra salió un alcalde...” (117. [“El alcalde analfabeto”])

“Pues esto era en la Semana Santa...” (112. b. “El pastor que se escalabró”)

“Era la fiesta de Juevesladero...” (188. b. [“¡Por el abanico, madre!”])

“Pos bueno, esto era una vez en, en un reino hace muchos años, pues había un rey...” (209. a. “La camisa del hombre feliz”)

Muchas fórmulas finales tienen como principal objetivo burlar al auditorio [...], la fórmula final más repetida [...] es la de final feliz (bodas, viajes). Son escasos los finales de cuentos tradicionales que ofrecen algún consejo de tipo moral o hacen referencia a la religión. [...], las fórmulas de entrada y salida poseen un carácter itinerante y su temática es prácticamente independiente del relato (Esteban Benito, 1985: 170-171).

Ejemplos:

“Para que veas que con costancia y voluntá se gana, se consigue lo que uno se propone” (4. “La tortuga y el conejo”)

“Cuentecico rematao desde la chimenea se fue al tejao, desde'l tejao a la calle pa' que no lo sepa nadie” (5. e. “La zorra y el cuervo”)

“Y entonces vivieron felices, comieron perdices y a nosotros nos dieron con loh güesos⁵⁵¹ en las narices” (206. “Los dos hermanos abandonados”)

“Colorín colorao, este cuento se ha acabao. Yo me vine y ahí no sé lo que pasó” (36. [“El castillo de Irás y No Volverás”])

“Y colorín⁵⁵² colorado, este cuento se ha acabado, por la chimenea se fue al tejado, desde el tejado se fue a la calle, desde la calle se fue a un pozo para que no lo sepa ningún mocososo” (48. “El pájaro-grifo”)

“Y aquí se terminó la función” (196. [“El cura por hambre”])

“Y ya se fueron” (204. “El cuento del tío Marcos”)

“Y ya allí se acabó. Donde va el cuerpo, va la muerte” (213. [“El criado y la muerte”])

⁵⁵¹ Esta fórmula es de las “que aluden al agotamiento de las reserva [...] de alimentos” (Jouini, 2006: 7).

⁵⁵² Señala Marina Sanfilippo que “en el caso de los cuentos maravillosos, el cierre suele ser una auténtica fórmula con rima y estructura métrica, pareados o cuartetos, en los que suele haber muchas repeticiones y paralelismos, que pueden llegar a crear un ritmo hipnótico” (Sanfilippo, 2007c: 147).

Coincidiendo con la afirmación de Daniella Merolla de que en los cuentos que estudia

el inicio viene marcado meramente por un “esto era...” y el final por la más elaborada fórmula de “y después de andar por aquí y por allí, me puse el calzado y se me rompió”. Es destacable que el sentido de estas fórmulas se les escapa a las propias cuentacuentos y varía notablemente de una localidad a otra [...] (Merolla, 2003: VII).

En este estudio también vemos que, estadísticamente, la mayoría de las fórmulas iniciales son muy sencillas. Sin embargo, las fórmulas finales suelen ser más complejas y coinciden, ya sea en su forma completa o diciendo solo la primera parte de la rima.

Al estudiar los cuentos folklóricos se observa que, a diferencia de otros elementos de la tradición oral, el uso del lenguaje formulaico en ellos es mínimo, si exceptuamos las fórmulas iniciales y finales y algunos diálogos o fórmulas que ciertos personajes repiten durante el cuento a modo de salmodias, cánticos, hechizos:

Las propias palabras de las fórmulas de entrada y de salida del cuento, de los principios y de los finales, tratan de propiciar los poderes benéficos, son una expresión mágica ritual para que el cuento siga su curso y para que el oyente se introduzca en el círculo mágico del cuento maravilloso. Los finales grotescos denotan el contento, el regocijo del cuento que ha terminado felizmente, del narrador que ha llegado con suerte hasta el final. [...].

Cualquier acción de la vida humana puede ser maléfica o benéfica. De ahí que toda la conducta humana se convierta en mágica. Los menores movimientos están tipificados, y la vida es una intrincada red de fórmulas y de tabúes. [...].

Todo el folklore infantil está lleno de fórmulas propiciatorias y también de fórmulas maléficas (“acusica, barrabás, en el infierno te verás”) (Bravo Villasante, 1989: 352-353).

Y, a pesar de lo comentado al principio sobre el posible olvido de estas fórmulas, no puedo dejar de recordar a Marina Sanfilippo cuando señala que

La capacidad de adaptación de las fórmulas no es menor que la del cuento oral, como demuestran la multitud de variantes recogidas, el hecho de que a veces el narrador se limite a sugerir el principio de una de ellas dejando que el resto resuene como un recuerdo en la memoria de quien escuche (“colorín, colorao...”), la posibilidad de insertar a veces los nombres de alguna receptores y el recurso de variar las palabras de la fórmula manteniendo el esquema rítmico [...] (2007c: 158).

Como resumen final de este capítulo, utilizo una vez más una cita de Paloma Esteban, que señala:

En el lenguaje formulaico la función simbólica es prioritaria a la función comunicativa. [...]. El transmisor, durante la emisión del mensaje, representa un papel elegido por él mismo e impuesto a los destinatarios, y el propio mensaje, aún siendo un acto expresivo, se interpreta como un acto técnico, aceptándose su influencia sobre la realidad como verdadera. Por todo ello, el narrador al referir sus fórmulas de «entrada» y «salida» se siente, ciertamente, traspasando el umbral de dos mundos (1985: 176).

Y por este mismo motivo narrador y oyente necesitan regresar a la vida diaria desde el mundo de fantasía del cuento y, por ello, “el final de la historia se marca mediante algunas fórmulas que cierran y sellan el cauce narrativo y hacen volver al oyente al mundo de la realidad tangible” (Jouini, 2006: 7).

6.- CONCLUSIONES

Según el Talmud, Dios inventó al ser humano para oírle contar cuentos. También podría ser, como sugiere Manuel Rivas, que Dios creó al ser humano para depositar en alguien la facultad de recordar. En realidad, yo agregaría que a los que otorgó de modo especial estas facultades, la de contar y la de recordar, es a las abuelas y los abuelos. Cada cual a su manera las pone en movimiento y así influye en el mundo de los nietos que, embelesados, se disponen a escuchar, absorben como esponjas cuentos y recuerdos, que, con toda seguridad, transmitirán en el futuro a sus propios nietos (Kohan, 2008: 19).

Yo tuve una de esas abuelas que menciona Silvia Adela Kohan; una abuela a la que obligaba a repetir una y otra vez historias sobre la infancia de mi madre, cuentos y, en especial, mi cuento favorito, [“La cueva de los gatos”]. Y eso que mi abuela hacía conmigo, lo he visto hacer a mi madre con sus nietos. Muchas de las personas que participaron en esta encuesta me explicaron que lo hacían, sobre todo, con los más pequeños de la familia o del vecindario. De ese modo observamos que “cuando el niño insiste en la repetición del mismo cuento, no es por capricho, sino porque necesita interiorizar el mensaje que ese cuento le transmite y, así, entenderse mejor a sí mismo, resolver un conflicto, recibir un consejo” (Kohan, 2008: 49). Y todos aquellos que solían tener audiencia infantil confirmaron que los oyentes los obligaban a repetir siempre el cuento de la misma manera una y otra vez, incluso corrigiendo los cambios que se puedan introducir en la narración por pequeños que le puedan parecer al narrador.

Así, escuchando cuentos comenzó esta aventura que cristalizó muchos años después en este trabajo que pretendía varios objetivos fundamentales propuestos a mediados de los noventa, y que siguen vigentes: recopilar cuentos orales en La Manchuela; clasificar los relatos; analizar los cuentos y versiones recogidos en la encuesta y compararlos con otras versiones orales (españolas y extranjeras) y literarias; y también estudiar los rasgos estilísticos y expresivos de los mismos.

Durante los años que duró la encuesta constaté que los cambios económicos, laborales, de formas de vida, se reflejan claramente en los cuentos. Se han editado versiones edulcoradas en las que desaparece la “violencia” de una pelea entre animales o entre un héroe y su enemigo-demonio-duende-animal mítico. Sin embargo, no es un problema

totalmente moderno. Las adaptaciones audiovisuales han influido, a veces negativamente, en el conocimiento y transmisión de los cuentos.

Durante el proceso de búsqueda de informantes y grabación de los cuentos que forman este corpus muchos de los participantes coincidieron en que antes de empezar a contar, habían sido oyentes y aprendices de otras personas (padres, abuelos, vecinos...) que asimismo eran conocidas por sus dotes narrativas. Es decir, de ser auditorio pasivo, se convirtieron en artistas, ejecutantes de las historias aprendidas. Los narradores mejor considerados por el auditorio son aquellas personas que unen el gracejo, la capacidad de mantener la atención del auditorio a una gran memoria y al uso del lenguaje corporal. Y tal como explica M^a Carmen Atiénzar García, citando a Carlos González Sanz, desde ese momento “adquiere una gran importancia la figura del narrador o narradora, quien muchas veces es un auténtico intérprete o actor, que convierte su narración en casi una representación” (2017b: 30). En general, podemos comprobar que la mayoría de los informantes son narradores competentes, no todos son muy expresivos, sin embargo, tienen un estilo simple y eficaz para divertir a su audiencia.

Carlos González Sanz afirma que “sólo una cosa hace pervivir a un cuento popular, seguir contándolo, asumir la responsabilidad de todo oyente que es convertirse en narrador y mantenerlo vivo en nuestra memoria” (1995: 80). Cada vez que se narra un cuento es un hecho único e irrepetible, por ello, el cuento puede ser ampliado, reducido e, incluso, interrumpido por el relator cuando la actitud del auditorio no sea la indicada o pretendida por el narrador.

Los hilos de la memoria son caprichosos. Los recuerdos nunca son lineales. Este hecho supone que dependiendo de las circunstancias de cada sesión de grabación, -si había oyentes solo adultos o niños; si era una sesión sin auditorio, etc...-, el mismo informante contase cuentos de un tipo u otro.

Aproximadamente un 90% de los narradores explicaron que los cuentos no tenían un momento concreto para contarse; normalmente, alguien relataba para entretener el tiempo en trabajos rutinarios y lentos o para pasar las veladas, en invierno, junto a la lumbre o la estufa y, en verano, en la puerta de la calle o en los patios.

Aunque entre los informantes que participaron en las grabaciones hay personas de todas las edades, el grupo con mayor porcentaje lo componen las personas desde los sesenta hasta los ochenta años. La proporción entre hombres y mujeres se decantó hacia las narradoras con un 67% de participantes; empero, la persona con mayor cantidad de cuentos en su haber fue un narrador: Santiago Valera López de Madrigueras, provincia de Albacete.

También es significativo señalar que en la narración de los cuentos de tema erótico u obsceno⁵⁵³, la participación fue mayoritariamente masculina. No obstante no era un género desconocido para las mujeres sino que ellas eran muy selectivas con las situaciones en que narraban este tipo de cuentos y ante qué auditorio lo hacían. Fue muy chocante observar que estas mujeres, en el primer contacto, despreciaron lo que atesoraban en su memoria precisamente por considerarlo común, insignificante. Algunas fueron un paso más allá: “si no está escrito en los libros, no puede tener valor⁵⁵⁴”; sin embargo, este acervo de narraciones eróticas es un tesoro con mayúsculas: por su posible originalidad, por su encanto individual... por estar contados por mujeres, “gente normal e intrascendente, como todos lo somos, aunque con su memoria han prestado un notable servicio al patrimonio cultural de la humanidad” (Sánchez Ferra, 2009: 23).

Sin embargo, es muy interesante señalar que las mujeres son muy activas en la organización de actividades de formación básica, ocio y cultura desde las Asociaciones de Mujeres existentes en los pueblos de la comarca. Suelen trabajar en y con la colaboración de los ayuntamientos, a través de las Universidades Populares y de las Bibliotecas Públicas hechos todos ellos que me facilitaron la búsqueda de informantes.

El corpus de narraciones que aparece en esta tesis está compuesto por doscientos treinta cuentos. El mayor porcentaje del corpus lo conforman en más del 50% los cuentos de humor, sin embargo, hay una representación amplia del resto de grupos de cuentos que se clasifican en el catálogo internacional *The types of international folktales*. Tenemos, por ejemplo, un 15% aproximadamente de cuentos de animales, otro tanto de cuentos de

⁵⁵³ En la comarca los denominan “cuentos coloraos”.

⁵⁵⁴ Palabras textuales de varias mujeres, narradoras o presentes entre las oyentes.

encantamiento... No obstante, tan notable como la cantidad de cuentos recogidos es la variedad de tipos que aparecen representados dentro de cada subgrupo de la clasificación, Tengo que volver a señalar que no sigo estrictamente la clasificación de grupos que aparece en *The Types of International Folktales*. Cuando comencé la organización del corpus, con el consejo del Dr. José Fradejas Lebrero que era el director de mi Memoria de Investigación, decidí agruparlos temáticamente centrándome en las características principales de los protagonistas.

En cuanto a la denominación de los subgrupos dentro de esta clasificación hay dos apartados en los que he preferido salirme de las denominaciones marcadas por *The types of international folktales*: los cuentos de encantamiento y los cuentos de ingenio y otras capacidades. Con respecto a los Cuentos de Encantamiento he preferido usar la denominación de Fernán Caballero para nombrar los cuentos maravillosos, pues considero que así se marca el factor “mágico” de estos cuentos más claramente de lo que se hace en ATU. En relación a los Cuentos de Ingenio y otras capacidades es significativo señalar que en estos cuentos el ingenio no siempre es una virtud. A veces aparece como picardía, malicia, engaño. El propio protagonista puede actuar como un liante, un tramposo, casi un estafador.

Otro dato significativo en relación con este tipo de cuentos es que, según los informantes, estos se narraban en presencia de todo tipo de auditorio; no eran cuentos exclusivamente “chiquilleros” como podían ser los cuentos acumulativos y disparatados, sino cuentos para todas las edades.

Por último, con respecto a los cuentos humorísticos, quiero señalar la cantidad de nuevas versiones que he podido referenciar analizando el *Catálogo tipológico del cuento folclórico en Murcia* de Ángel Hernández Fernández, el *Catálogo tipológico do conto galego de tradición oral* de Camiño Noia Campos y las recopilaciones de Cartagena y Lorca de Anselmo Sánchez Ferra.

En total acuerdo con Anselmo Sánchez Ferra (2014: 22) creo que la función del investigador no es devolver la vitalidad a los cuentos orales, la intención fundamental debe ser recopilar y preservar la existencia de una riquísima tradición oral que había conseguido sobrevivir durante siglos y que en esta última generación, por diferentes

motivos, ve amenazada su existencia. Objetivos estos propuestos al inicio de esta tesis y que considero que se han conseguido cumplidamente como demuestra el amplio, numeroso y variado corpus presente en esta tesis.

Los cuentos no reflejan necesariamente el mundo real o la sociedad en que se narran o en la que se desarrolla el argumento de los mismos, empero podemos hallar en ellos rasgos de ese mundo: clases sociales, oficios, costumbres, festividades, etc... Y, por supuesto, en los cuentos también podemos estudiar los rasgos lingüísticos, expresivos y estilísticos del habla de cada narrador y de la zona en la que se crió o en la que vive.

En el caso del corpus que estamos estudiando se recopiló en una única comarca, La Manchuela, que se extiende entre las provincias de Cuenca y Albacete. Los rasgos típicos del habla de los informantes que participaron en mis encuestas son los propios del uso dialectal del castellano meridional⁵⁵⁵. Como fenómenos fonéticos y fonológicos más relevantes observamos el yeísmo, la aspiración de la –s implosiva y la metafonía que produce esa aspiración sobre la consonante sonora que la sigue, la neutralización de l y r y la debilidad articulatoria de la d en posición intervocálica y, fundamentalmente, en sílaba final.

Con respecto al yeísmo puedo señalar un dato curioso que es el hecho de que en todos los casos de narradores con relación de parentesco: padre/madre – hijo/hija, el de mayor edad es no yeísta y el más joven es yeísta. Es un fenómeno que encuentra su explicación en el retroceso de la diferenciación de ambos fonemas entre los hablantes de esta comarca. El yeísmo ha perdido su carácter exclusivamente urbano para tomar carta de naturaleza en el mundo rural, no sólo entre la gente joven, sino también entre los adultos.

En relación a la entonación y el acento no se observa ningún rasgo destacable del comportamiento del castellano medio. Si acaso alguna indecisión y/o alteración propias

⁵⁵⁵ Con la salvedad de algún localismo que ha sido estudiado en profundidad en el subcapítulo 5.4. Estudio lingüístico.

del nivel familiar de lengua utilizado durante el acto narrativo y que es más habitual en los informantes de más bajo nivel cultural.

Los cuentos de este corpus permiten observar varios datos interesantes con referencia a la morfología, el léxico y el uso de la lengua. Podemos destacar que en la formación de los grados del adjetivo “la síncope de / i / postónica en las terminaciones –ísimo, -a de los adjetivos en grado superlativo, -un fenómeno muy destacado-, hace que el fonema fricativo alveolar sordo, que precede a esta / i / se pronuncie con una aspiración” (Chacón Berruga, 1981: 317) o, con énfasis, prolongándola (como la realizan los hablantes de Madrigueras o Tarazona de la Mancha).

En cuanto al uso de pronombres, verbos, preposiciones y conjunciones no has rasgos destacables aparte de los propios del nivel familiar y/o vulgar de lengua propios de una conversación más descuidada.

Con respecto a las interjecciones lo más notable es que algunas pueden ser consideradas como palabras malsonantes en otras zonas del país, incluso en provincias limítrofes, (por ejemplo, *pijo*, *joer*), sin embargo, en la parte albaceteña de la comarca su uso “como interjección, está desprovista de significado; [...]. La expresión *tonto (d)el pijo* es insultante pero carece de contenido semántico determinado” (Chacón Berruga, 1981: 277, nota 138). Por último, en relación a otras provincias españolas es muy curioso el uso de la interjección *¡EA!*:

Comporta tal cantidad de matices que resulta difícil señalar alguno como más notable que otro. A veces se usa como contestación a una pregunta o a manera de consentimiento. Su empleo está generalizado absolutamente a todos los hablantes rodenses y en vastas zonas de Cuenca, Ciudad Real y Albacete (Chacón Berruga, 1981: 278).

Respecto a los sustantivos lo más notable es el uso común de motes o apodos en los nombres propios. Y también la colocación de un posesivo delante del nombre propio de un familiar próximo.

Sobre el léxico observamos el uso de localismos; las onomatopeyas son otro recurso importante y, por último, el uso del sufijo –ico en los diminutivos.

Por lo demás, en el uso de la lengua oral, los hablantes de la comarca se comportan como el resto de hablantes con un nivel cultural similar: alguna falta de concordancia, uso de abundantes y variadas interjecciones, etc.

Entre los recursos expresivos y estilísticos de los narradores observamos el egomorfismo. Para acercar la acción del cuento a la audiencia ciertos informantes se reflejan como protagonistas de la narración o a un familiar cercano o sitúan la acción en parajes conocidos por los oyentes o lugares cotidianos.

Asimismo observamos que el uso de fórmulas de entrada, aunque sean sencillas y esquemáticas, es mayoritario en todos los tipos de cuentos que aparecen en este corpus. Sin embargo, no ocurre lo mismo con las fórmulas de salida, pues en el apartado de los *Cuentos de Humor* -incluidos todos sus subapartados- y en los *Cuentos de Miedo* vemos que mayoritariamente no se utilizan. Los cuentos mencionados acaban bruscamente.

Además de ser una recopilación realizada en una zona geográfica poco trabajada: en la provincia de Albacete desde la publicación en el año 2001 de *Cuentos populares de la provincia de Albacete (Recogidos por los alumnos del I.E.S. mixto número cinco)* de Ángel Hernández Fernández apenas se había publicado ningún estudio ni compilación exclusivamente de cuentos hasta la aparición de *Cuentos populares de Chinchilla* de M^a Carmen Atiénzar García publicado en 2017. En la provincia de Cuenca sucedía algo similar; desde 1994 con la investigación inédita *Cuentos de transmisión oral en la Alcarria conquense* de Pilar Gómez Couso no se conocía ningún otro estudio o selección de cuentos hasta la publicación en 2018 de *Cuentecico rematao... Cuentos y leyendas de la tradición oral en Iniesta (Cuenca)* de Javier Cuéllar Tórtola y Pedro Pardo Domingo.

A partir de aquí otra futura, y deseable, línea de investigación podría ser la búsqueda, grabación y estudio de cuentos en otras zonas de Albacete y Cuenca hasta ahora ignoradas por los investigadores. En este aspecto podría resultar útil para otros investigadores el material folklórico que recopilé en los primeros años noventa del s. XX.

Señala Juan Luis Arsuaga que “las especies no están adaptadas a una selva, a una sabana, a una tundra y mucho menos al agua o al aire. Lo están a sus respectivos nichos ecológicos, o dicho en términos más clásicos, al lugar que cada una de ellas ocupa en la economía de la naturaleza” (Arsuaga-Algaba, 2012: 95) y comparando los organismos vivos con los cuentos observamos que estos han vivido una lenta y rica evolución durante milenios. Sin embargo, tras una melancólica y enfermiza apariencia lo que notamos es que los cuentos no están en trance de extinción ni muerte, simplemente han continuado evolucionando hasta cambiar su nicho ecológico. Si hasta hace treinta o cuarenta años su lugar era la familia, ciertos periodos de trabajo (como la recogida del azafrán en La Manchuela) o de descanso, hoy su nicho principal se sitúa, -aparte del ámbito familiar-, en las bibliotecas, escuelas, sesiones de cuentacuentos, espacios teatrales... Y hemos estudiado y comprobado que, aunque pudiera parecerlo, los cuentos no son inmutables, siguiendo a Juan Luis Arsuaga aceptamos que igual que

El planeta en el que vivimos tiene una larga historia, una historia de cambio a veces muy lento y a veces más rápido. Los rayos del sol no calientan todo el tiempo de la misma manera, ni el aire que respiramos ha sido siempre igual. Nada es inmutable. Y las tierras se juntaron y se separaron en su baile con los mares, y lo siguen haciendo aunque no seamos conscientes de ello porque su ritmo es tan lento, a escala humana, que solo puede ser percibido con instrumentos de precisión (Arsuaga-Algaba, 2012: 253).

Si de la misma manera aceptamos esto para los cuentos que estamos estudiando, una línea de investigación muy interesante sería analizar en profundidad esos nuevos “nichos ecológicos” donde están evolucionando nuestros cuentos en este siglo XXI.

La memoria es un soporte muy delicado ya que cuando enferman o mueren las personas, -archivos vivos-, cada pérdida es una destrucción irreparable. Cada narrador es un testigo único, trascendental en la supervivencia del patrimonio oral (Sánchez Ferra, 2014: 25). Afirmaciones que tristemente he podido comprobar a lo largo de los años desde que inicié la andadura investigadora que culmina en esta tesis

Decía en la Introducción que la tecnología y la cultura de la imagen no habían conseguido matar a los cuentos, los cuales mantenían su vitalidad y dinamismo, pero en estos últimos tiempos no tengo tan clara esta afirmación.

¿Podría suceder que ciertos movimientos sociales puedan destruir las historias que han sobrevivido al paso de los siglos? ¿Es posible que la censura pueda matar la imaginación, la creatividad y los recuerdos de generaciones de antepasados que dieron vida a los cuentos tradicionales?

Señala Gregorio Luri⁵⁵⁶ que “nadie está hecho para todos los libros, pero a todos nos gustan las buenas historias” (2020) y por ese motivo, porque estoy convencida de que a todos nos gustan las buenas historias, creo que los cuentos orales sobrevivirán a todas las vicisitudes del tiempo y a los cambios, como han hecho a lo largo de las centurias desde la primera vez en que alguien contó una historia a quienes estaban sentados alrededor del fuego.

⁵⁵⁶ Véase la entrevista del 29/12/2020 en la revista digital *Leer por Leer* <https://leerporleer.com/secciones/mi-familia-es-bestial/>

7.- GLOSARIO

ababol*. (Del lat. *papaver*, a través del mozár. *hababaura*) m. Amapola. Ú. m. En regiones del Oriente de la península. [VOC.DIAL.MURC] Procede del valenciano *ababol*.

ablentaron*. <aventar. (De *a^l*- y *viento*.) tr. 2. Echar al viento alguna cosa. Ú ordinariamente refiriéndose a los granos que se limpian en la era. || 4. fig. y fam. Echar o expulsar. Ú. más comúnmente refiriéndose a las personas. || 8. fig. y fam. Huir, escaparse.

[DMANCH] ablentar. (Del lat *eventilare*, aventar.) tr. Aventar, echar al viento. (R.A.E.) Úsase en la acepción admitida por la Academia para Álava y Aragón; pero, en La Mancha, referido exclusivamente a los granos que se limpian, separándolos de la paja, en la era. (Zamora Vicente, en “Notas para el estudio del habla albaceteña” : ablentar. Es la forma aragonesa de “aventar” (Borao). Es usada en Murcia (García Soriano en Moratalla). Véase García de Diego, *Contrib.*, 221, “*eventilare*”).

acarear*. tr. Carear. || 2. Hacer cara, arrostrar. || 3. prnl. fig. ant. Convenir, conformarse una cosa con otra.

acarrear*. tr. Transportar en un carro || 2. Por ext., transportar de cualquier manera || 3. fig. Dicho de daños o desgracias, ocasionar, producir, traer consigo.

acuerdo (tener). [D. CRÍTICO] < Acordar I, ‘poner de acuerdo a (personas)’, ‘poner acordes (instrumentos musicales)’, ‘resolver, determinar’, del lat. **ACCORDARE*, ‘poner de acuerdo’, sacado de *concordare* ‘estar de acuerdo’ y *discordare* ‘discrepar’, deriv. de *cor*, *cordis*, ‘corazón’. 1ª doc.: orígenes del idioma (Cid, Reyes Magos) [...].

DERIV. [...] Los siguientes son derivados populares de *acordar*. *Acordada*. *Acuerdo* [1251: Calila] ‘conformidad’, ‘deliberación’, ‘dictamen’, ‘resolución’.

afaite*. <afeite. De afeitar. (Del arag. o leon. afeitar, y este del lat. *affectare*, arreglar) m. Aderezo, compostura. || 2. Cosmético.

afrentá*. <afrentada <afrentar. tr. Causar afrenta, ofender, humillar, denostar. || 2. ant. Poner en aprieto o lance capaz de ocasionar vergüenza o deshonra. || 3. ant. Requerir, intimar. || 4. prnl. Avergonzarse, sonrojarse.

agüeras/aguaeras*. <aguaderas. (Del lat. *aquam*) Armazón, de madera, esparto, mimbre u otra materia semejante, con divisiones que se coloca sobre las caballerías para llevar en cántaros o barriles agua u otras cosas.

aguja almará*. <aguja almarada. (Del ár. *al-mijraza*, el punzón) 2. Aguja grande para coser alpargatas.

[DMANCH] almará. (Del ár. *al-mijraza*, el punzón.) f. Útil de hierro o acero puntiagudo, con mango de madera, que en el extremo punzante tiene un ojo al sesgo por donde entra la agujeta para coser los collerones. Agujereado el cuero, se pasa la agujeta e introdúcese en el ojo de la almará, tirando de esta hacia atrás.

alarío / aleríos*. <alaridos (Del ár. *al-garid*, la gritería) 2. Grito lastimero en que se prorrumpe por algún dolor, pena o conflicto. Ú. t. en sent. fig.

alcuza*. (Del ár. *al-kuza*, la vasija) f. pl. Vasija de barro, hojalata o de otros materiales, generalmente de forma cónica en que se guarda el aceite.

aldea*. (Del ár. *ad-day'a*, la finca rústica, el cortijo) f. Pueblo de corto vecindario y, por lo común, sin jurisdicción propia.

alhábega**. [DMANCH.] (Del ár. *al-habaqa*.) f. Albahaca (admitido por la R.A.E. como propia de Murcia. Ú. t. en Albacete y pueblos cercanos.)

[VOC.DIAL.MURC] En valenciano *alfábega*.

almortas*. f. Planta anual de la familia de las papilionáceas, con tallo herbáceo y ramoso; hojas lanceoladas con pedúnculo y zarcillo; flores de color morado y blancas, y fruto en legumbre con cuatro simientes de forma de muela, por lo que también se denomina así la planta en algunas localidades, y en otras se llama guija o tito. Su ingestión produce, a veces, una parálisis grave de las piernas

- denominada latirismo. Florece por junio y es indígena de España.
- almorzás / almortás*. <almorzada² (Cruce de *almorzada* con *almorzar*.) f. Porción de cosa suelta que cabe en ambas manos juntas y puestas en forma cóncava.
- alpargate / apargatas*. <alpargate. (De hisp.-ár. *al-pargat*, pl. de *al-parga*, la abarca.) f. Calzado de lona con suela de esparto o cañamo, que se asegura por simple ajuste o con cintas. m. alpargata.
- amagaico*. <amagadico <amagar. (De etim. disc.) 7. prnl. fam. Ocultarse, esconderse. Ú. t. c. tr.
- aniaguero**. [DMANCH] (De *aniaga*.) m. En las aldeas cultivadas por el dueño directamente, o sea no cedidas en arrendamiento o en aparcería, mozo principal, cabeza o capataz que manda en los otros mozos. (*Aniaguero* es recogida también por García Soriano y A. Sevilla. Véase García de Diego, RFE, VII, 1920, pág. 388. Zamora Vicente, ob. cit.
- aniaga*. (Por *añaga*, del lat. *annus*, año.) f. Albac. y Lev. Salario que cada año se paga al labrador. (Murcia) El que cultiva una aniaga.
- En al zona encuestada: persona que cultiva unas tierras y que recibía del dueño de la finca una cantidad al año para vivir y dar comida a los trabajadores.
- apañá*. <apañado², da. p.p. de apañar. || 2. adj fig. Hábil, mañoso para hacer alguna cosa. || 3. fig. y fam. Adecuado, a propósito para el uso a que se destina. || estar, o ir, apañado. fr. irón. fig. y fam. Estar equivocado o ilusoriamente confiado respecto de una cosa.
- arca¹*. (Del lat. *arca*.) f. Caja, comúnmente de madera sin forrar y con tapa llana que aseguran varios goznes o bisagras por uno de los lados, y uno o más candados o cerraduras por el apuesto. || 2. Caja, para guardar dinero. || 3. fig. y fam. Pieza, cajón o cofre donde se encierran muchas y varias cosas.
- arete*. m. d. de aro¹. 2. Anillo de metal, casi siempre precioso, que como adorno llevan algunas mujeres atravesado en el lóbulo de cada una de las orejas.
- arre / arres*. Voz que se emplea para estimular a las bestias. || 2. m. fam. Caballería ruin.
- [HAB. ROD. MANCH] p.197: “Con la palabra *arre* se denomina a una caballería en general, vocablo muy reiterado en boca de muleros, labriegos y personas dedicadas a la agricultura”.
- arrear²*. (Del lat. vulg. **arredare*, der. del gót. **redan*, proveer.) tr. Poner arreos, adornar, hermohear, engalanar.
- arregostao*. <arregostarse. (De *a-^l* y el lat. *regustare*, gustar.) prnl. Engolosinarse, aficionarse a una cosa.
- En el texto vulg. de acostarse.
- cuesta, [D. CRÍTICO] ‘espalda’ ant., ‘terreno en pendiente’, del lat. *C_STA* ‘costilla’, ‘costado, lado’, que en romance omó la ac. ‘costado o ladera de una montaña’, ‘terreno en pendiente’. 1ª doc.: 972, Oeslch.; 2ª ac., Cid; 1ª ac., Berceo.[...] B) ‘Espaldas de una persona’. *Acostar* ‘tender o poner de espaldas en el suelo, en posición yacente’, ‘meter en la cama’ [Cid, 1142]; ‘ladear, inclinar’ [Cid]; la ac. ‘arrimar’, ‘acercara’ frecuente hasta el s. XV.
- gusto [D. CRÍTICO], tomado del lat. *g_stus*, *-s*, ‘acción de catar’, ‘sabor de una cosa’. 1ª doc.: *gosto* h. 1400, Páez de Ribera, Cancionero de Baena, n° 251, v. 56; Fr. Lope del Monte, *ibid.*, n° 348, v. 34.
- regostarse [h. 1600, Ribadeneira] o arregostarse [1554, *Lazarillo*].
- regostarse. [D. PALOLVID] prnl. Aficionarse a algo, tomar el gusto de algo.
- artesa*. (De or. inc.) f. Cajón cuadrilongo, por lo común de madera, que por sus cuatro lados va angostando hacia el fondo. Sirve para amasar el pan y para otros usos.
- ascape*. < a escape. loc. adv. A todo correr, a toda prisa.
- asolador, ra*. adj. Que asola¹ o destruye.
- asolar¹. (Del lat. *assolare*, derribar.) tr. Destruir, arruinar, arrasarse.
- asoluta*. <absoluto, ta. (Del lat. *absolutus*.) adj. 6. fig. y fam. De genio imperioso o dominante.
- asperura*. (De áspero².) f. Aspereza.

- áspero², ra*. (Del lat. *asper*, -era, -erum.) adj. 3. fig. Desapacible al gusto o al oído. || 6. fig. Desabrido, riguroso, rígido, falto de afabilidad o suavidad.
- atiforró*. <atiborrar. (De *atibar* y *borra*.) 2. fig. Henchir con exceso alguna cosa, llenarla forzando su capacidad. || 3. fig. y fam. Atracar¹ de comida. Ú. m. c. prnl. || 4. fig. atestar de algo un lugar, especialmente de cosas inútiles.
- atorullao*. <aturullar. (De *aturullar*.) tr. fam. Confundir a alguien, turbarle de modo que no sepa qué decir o cómo hacer una cosa. Ú. t. c. prnl.
- avío / avíos*. (De *aviar*¹) m. 2. Entre pastores y gente de campo, provisión que llevan al ható para alimentarse durante el tiempo que tardan en volver al pueblo o al cortijo. || 5. pl. fam. Utensilios necesarios para alguna cosa.
- badana*. (Del ár. *bitana*, forro.) 3. m. fam. Persona floja y perezosa. Ú. m. en pl.. || zurrarle a alguien la badana. fr. fig. y fam. Darle de golpes. || 2. fig. y fam. Maltratarle de palabra.
- badil*. (Del lat. *batillum*.) m. Paleta de hierro o de otro metal, para mover y recoger la lumbre en las chimeneas y braseros.
- badilazo*. m. Golpe dado con el badil o badila.
- ballueca**. [D.USOESP] Planta gramínea, especie de avena silvestre, con flores o granos con largos pedúnculos, en espigas muy esparcidas.
- bayo, -a*. (Del lat. *badius*.) adj. De color blanco amarillento. Se aplica más comúnmente a los caballos y a su pelo. Ú. t. c. s.
- beaticas*. <beata. (De *beato*) 4. fam. Mujer que frecuenta mucho los templos y se dedica a toda clase de devociones.
- bolinche*. <boliche¹ (de *bola*.) m. Bola pequeña que se usa en el juego de las bochas. || 3. Juego de bolos.
- bolinche. [DMANCH] (De *bola*.) m. Juego llamado del chito.
- boñiga*. (Del lat. **bovinica*, de *bovinus*, de *buey*.) f. Excremento del ganado vacuno y el semejante de otros animales.
- botija*. (Del lat. *butticula*.) f. Vasija de barro mediana, redonda y de cuello corto y angosto.
- botijo*. (De *botija*.) m. Vasija de barro poroso, que se usa para refrescar el agua. Es de vientre abultado, con asa en la parte superior, a uno de los lados boca proporcionada para echar el agua, y al opuesto un pitón para beber.
- bragaura*. <bragadura. f. Entrepiernas del hombre o del animal. || 2. Parte de las bragas, calzones o pantalones, que da ensanche al juego de los muslos.
- ca³ **. [DMANCH] (Apócope de *casa*.) f. Entre el vulgo, dicese de la casa que habita alguien distinto de quien habla.
- [HABLACUEN] Es palabra de uso variado. 1. Como sustantivo: casa. Con tal significación tiene auténtico valor dialectal, puesto que en estos pueblos aún conserva el sentido arcaico equivalente a: *casa de* [...] 2. como negación: no, pero, quia. [...] 3. Con valor adjetivo: cada. [...] 4. Con valor adverbial: acá. [...] En realidad en la mayor parte de los casos, son apocopcaciones debidas a la pronunciación
- cabezón², na*. adj. fam. Cabezudo, que tiene grande la cabeza. Ú. t. c. s. || 2. Terco, obstinado. Ú. t. c. s.
- cabo¹*. (Del lat. *caput*, cabeza.) m. Cualquiera de los dos extremos de las cosas. || 3. Extremo o parte pequeña que queda de alguna cosa. || 5. En algunos oficios, hilo o hebra. || 12. fig. fin, término de una cosa. || 13. fig. fin, límite o confín.
- cabrón*. (aum. de *cabra*.) m. 2. fig. y vulg. El que consiente el adulterio de su mujer. Ú. t. c. adj. || 3. El casado con mujer adúltera. || 4. El que aguanta cobardemente los agravios o impertinencias de que es objeto.
- cadón **. Según el narrador “es un pájaro un poco mayor que las golondras y tiene una pluma así como verde”.
- No se ha encontrado ningún pájaro que coincida con esta definición en los diccionarios revisados.

- cagar***. (Del lat. *cacare*.) intr. Evacuar el vientre. Ú. t. c. tr. y c. prnl. || 2. tr. fig. y fam. Manchar, deslucir, echar a perder alguna cosa.
- En el texto del cuento... forma parte de una blasfemia. Al asimilarse el verbo a la preposición en se produce un diptongo.
- cagueta***. (De *cagar*.) adj. Dícese de la persona pusilánime, cobarde. Ú. t. c. s.
- cama¹***. (Del lat. de San Isidoro *cama*, por *camba*.) f. 8. fig. sitio donde se echan los animales para su descanso.
- cama²***. (Del celtolat. *camba*.) f. 2. En el arado, pieza encorvada de madera o de hierro, en la cual encajan por la parte inferior delantera el dental y la reja, y por detrás la esteva; por el otro extremo está afianzada en el timón.
- cámara***. (Del lat. *camara*, y este del gr. *καμάρα*, bóveda, cámara.) f. 5. En casas de labranza, local alto, destinado a recoger y guardar los granos.
- camaranchón***. (De *cámara*.) m. despect. Desván de la casa, o lo más alto de ella, donde se suelen guardar trastos viejos.
- camarilla***. (d. de *cámara*.) f. Conjunto de personas que influyen subrepticamente en los asuntos de Estado o en las decisiones de alguna autoridad superior.
- camastro***. (De *cama¹*.) m. despect. Lecho pobre y sin alíño.
- camisión***. m. aum. de camisa. || 2. Camisa larga, que cubre total o parcialmente las piernas, y se emplea para permanecer en la cama.
- cantarilla***. (d. de *cántara*.) f. Vasija de barro, sin baño, del tamaño y forma de una jarra ordinaria y boca redonda.
- cántaro***. (Del gr. *κάνθαρος*, a través del lat. *cantharus*.) m. Vasija grande de barro o metal, angosta de boca, ancha por la barriga y estrecha por el pie y por lo común con una o dos asas.
- capacho**. (De *capazo*.) m. Espuerta de juncos o mimbres que suele servir para llevar fruta. || 3. Media sera de esparto con que se cubren los cestos de fruta y las seras del carbón y donde suelen comer los bueyes.
- capuzó***. <capuzar. (Del lat. *caput*, cabeza, y **puteare*, sumergir.) tr. chapuzar. (Del lat. **subputeare*, sumergir, de *puteus*, pozo.) tr.
- Meter a alguien de cabeza en el agua. Ú. t. c. intr. y c. prnl.
- casilla***. (d. de *casa*.) f. Casa o albergue pequeño y aislado, del guarda de un campo, paso a nivel, almenara, puerta de jardín, etc. (dim. de casa) Casa o albergue pequeño y aislado. En la zona encuestada, se designa con ese nombre a una construcción que suele estar en medio de las tierras de labor para refugiarse o descansar los labradores o pastores.
- cato***. <catar. (Del lat. *captare*, coger, buscar.) tr. Probar, gustar alguna cosa para examinar su sabor o sazón.
- ce(d)azo***. (Del lat. *saetaceum*, cribo de seda.) m. Instrumento compuesto de un aro y de una tela, por lo común de cerdas, más o menos clara, que cierra la parte inferior. Sirve para separar las partes más sutiles de las más gruesas de algunas cosas; como la harina, el suero, etc.
- cejo¹***. (Del lat. *cilium*, ceja.) m. Niebla que suele levantarse sobre los ríos y arroyos después de salir el sol.
- celemín***. (De *celemí*. Del ár. *tumni*, relativa a la octava parte, o sea el tomín.) m. Medida de capacidad para áridos, que tiene cuatro cuartillos y equivale en Castilla a 4.625 litros aproximadamente.
- cepa***. (De *cepo¹*.) f. 2. Tronco de la vid, del cual brotan los sarmientos, y, por extensión, toda la planta.
- cepazo***. m. And. Caída de golpe.
- cerner***. (Del lat. *cernere*, separar.) tr. Separar con el cedazo la harina del salvado, o cualquier otra materia reducida a polvo, de suerte que lo más grueso queda sobre la tela, y lo sutil caiga al sitio destinado para recogerla. || 6. prnl. Andar o menearse moviendo el cuerpo a uno y otro lado, como quien cierne.
- cerraja¹***. (Del lat. *seraculum*, de *serare*, cerrar.) f. cerradura, mecanismo que sirve para cerrar.
- chache***. <chacho¹, cha. (Aféresis de *muchacho*.) m. y f. fam. Es voz de cariño. (fam.) Muchacho.
- chache. [DMANCH] (De *chacho*, aféresis de *muchacho*.) m. fam. Dícese por los niños del hermano mayor. Es voz de cariño.
- chacha¹. [DMANCH] (Aféresis de *muchacha*.) f. fam. || 3. Tía carnal o política.

- chico, ca*. (Del lat. *ciccum*, cosa de poquísimos valor.)
adj. 2. Niño. Ú. t. c. s. || 3. Muchacho. Ú. t.
c. s. || 7. m. y f. Hombre o mujer, sin
especificar la edad, cuando esta no es muy
avanzada. || 12. f. Criada, empleada que
trabaja en los menesteres caseros.
- chicha^{1*}. (Voz infantil, cf. it. *ciccia*.) f. fam. Carne
comestible.
- chichota*. f. Pizca, parte mínima de una cosa.
- chiflar^{1*}. (Del lat. *sifflare*.) intr. Silbar con la chifla¹,
silbato, o imitar su sonido con la boca. || 2.
tr. Mofar, hacer burla o escarnio en público.
chiflido. m. Sonido del chiflo.
- chirro, rra*. [DMANCH] m. y f. Cría de la vaca.
Dícese en Albacete.
- chismes*. < chisme². (Del ár. *yizm*, parte de un todo
que se ha roto o rajado.) m. fam. Baratija o
trasto pequeño.
chisme. [DMANCH] f. fam. Dícese de
cualquier baratija o trasto pequeño cuando
se ignora su nombre o no se quiere nombrar.
- chivarro, rra*. m. y f. El chivo o chiva desde uno a los
dos años de edad.
- chivato, ta*. || 2. m. Chivo que pasa de seis meses y no
llega al año. || 4. Pan. Fantasma que
representa al demonio, y se manifiesta bajo
la forma de un chivo que despide llamas por
los ojos.
- chivo², va*. (De la voz *chib* con que se llama a este
animal.) m. y f. Cría de la cabra, desde que
no mama hasta que llega la edad de
procrear.
- chocla**. < choclón. [COV. TESORO] Deste término
usan los jugadores de argolla quando la bola
de golpe se entra por las barras; y choclar el
emboscarse en esta forma. Quando uno se
entra en alguna casa de golpe y de priessa,
sin reparar, dezimos averse choclado; esto
hazen los que no quieren ser vistos ni
registrados de los vezinos. Díxose
choclón, quasi *κυκλον*, de *κυκλος*, *circulus*.
choclar. [D.USOESP] 2. fig. ant. Colarse,
entrar bruscamente en un sitio.
- .chocho^{1*}. m. 3. En el uso vulgar de algunas regiones,
vulva. / choto. Eufemismos empleados para
eludir el tabú sexual referido al aparato
genital femenino.
chocho¹. [DMANCH] m. 5. Cacahuete. || 6.
Entre la gente baja, órganos genitales
femeninos.
- chorizos*. < chorizo¹. (Del lat. *salsicium*.) m. Pedazo
corto de tripa lleno de carne, regularmente
de puerco, picada y adobada, el cual se cura
al humo.
- chorra*. f. 3. fig. coloq. Casualidad, suerte. || 4. fig.
vulg. Pene. || 5. Hombre tonto, estúpido. Ú.
t. en pl. con valor sing. m.
chorra. [DMANCH] f. 3. fig. Entre la gente
baja, pene.
- choto**. [DMANCH] En el pueblo bajo, órganos
genitales femeninos.
- clisar**. [D. CRÍTICO] < clisos, caló, ‘los ojos’ parece
sacado del verbo dialectal clisarse ‘quedarse
mirando algo fijamente’, ‘embobarse’ y éste
de eclipsarse. 1ª doc.: 1896, Salillas.
También caló catalán *clissos* ‘ojos’ y *clissar*
‘ver, mirar’, caló castellano *clisar* ‘mirar’,
calañ *clisios* ‘ojos’, gitano español *clisé*
‘ojo’. El vocablo no se halla en los demás
dialectos gitanos ni tiene antecedentes
indios, según M. L. Wagner, *Notes Ling.*,
50-51. Luego es probable que venga del ast.,
salm., y cespadosano *clisarse* ‘quedarse
mirando una cosa con mucha fijeza’
(Lamano; RFE XV, 142), y que éste proceda
de *eclipsarse* como sugieren A. Alonso y
Rosenblat, BDHAI, 237 n° 3, comp. *estar
hecho un cris* ‘estar embobado’ en la
Comedia Radiana (1533-5) del vulgar *cris*
‘eclipse’ y se cita también un and. *estar
eclipsado* ‘embobado’ (A. Castro, RFE IV,
395); A. Venceslada recogió *cliso* ‘atónito,
suspenso (persona)’ y *con los ojos clisos*.
[VOC.DIAL.MURC] intr. fam. y rústico
Adormecerse, adormilarse. (< Germ.¿?) El
narrador lo usa con el sentido de apagarle
o írsele la vista.
- cojo, ja*. (Del lat. *coxus*, de *coxa*, anca.) adj. Aplícase
a la persona o animal que cojea, bien por
falta de una pierna o pie, bien por pérdida
del uso normal de cualquiera de estos
miembros.
- cojón*. (Del lat. *coleo*.) m. testículo. Es voz
malsonante. || 2. Ú. en pl. como interjección.
- colgajo*. m. Cualquier trapo o cosa despreciable que
cuelga; como los pedazos de ropa rota o
descosida. || 3. Cir. Porción de piel sana que
en las operaciones quirúrgicas se reserva
para cubrir la herida.
colgajo. [D. CRÍTICO] < colgar, del lat.
C_LL_CARE ‘situar’, ‘colocar’, derivado

- de L_CUS ‘lugar’, 1ª doc.: *Cid* [...] deriv. colgajo [Nebr.]
- contino, na*. adj. ant. continuo. || 3. adv. m. ant. continuamente. || de contino. loc. adv. ant. de continuo.(ant. continuo) Continuamente. La expresión que aparece en el cuento es “de contino”; en esta zona se usa en el ámbito familiar y coloquial, más con el sentido de ‘normalmente’, ‘generalmente’, que con el sentido de ‘continuamente’.
- coño*. (Del lat. *cunnus*.) m. Parte externa del aparato genital de la hembra. Es voz malsonante. || 2. Ú. frecuentemente como interjección.
- corás*.< corada. (Del lat. *cor*, corazón.) f. Ast. y Or. Pen. Asadura de una res.
- cor(o)netas*.< cornete. m. d. de cuerno.
cuerno [D. CRÍTICO], del lat. C_RNU id. 1ª doc.: 945, Oelschl.; Berceo.
- corral*. (Probablemente del lat. **currale*, der. de *currus*.) m. Sitio cerrado y descubierto, en las casas o en el campo, que sirve habitualmente para guardar animales.
- corvos*.< corvo¹, va. (Del lat. *curvus*.) adj. Arqueado o combado. (<curvum¿?, por su forma) Recipiente de menor tamaño que los cuévanos.
- coscorros / coscurros*. < coscurro. m. Mendrugo, pedazo de pan duro.
coscorro. [DMANCH] m. mendrugo, pedazo de pan duro; coscurro.
- costal*. (Del lat. *costa*, costilla.) Saco grande de tela ordinaria, en que comúnmente se transportan granos, semillas u otras cosas.
- crío*. (De *criar*.) m. y f. Niño y niña que se está criando. Criatura, niño de poco tiempo.
- cruja**.[DMANCH] f. Paliza.
- cuescos*.< cuesco¹. (Voz onomatopéyica.) 3. fam. Pedo ruidoso.
- cueva*. (Del lat. **cova*.) f. Cavidad subterránea más o menos extensa, ya natural, ya construida artificialmente. || 2. sótano.
- cuévano*. (Del lat. *cophinus*, y este del gr. κόφινος.) m. Cesto grande y hondo, poco más ancho de arriba que de abajo, tejido de mimbres, que sirve para llevar la uva en el tiempo de la vendimia, y para algunos otros usos.
- cuevanillo.< cuévano, del lat. *c_ph_nus*, y este del gr. κόφινος, id. 1ª doc.: 1256-63, *Partidas*. Deriva. covanillo, covanilla.
- (se) daba*. <dar. (Del lat. *dare*.) 43. prnl. Entregarse, ceder en la resistencia que se hacía. En el texto con sentido sexual.
- dentar*. || 2. intr. Endentecer. Empezar a echar los dientes.
- desenvedijó**.<envedijarse. [D.PALOLVID] prnl. Hacerse vedijas en el pelo.
envedijarse. [D.USOESP] Enredarse el pelo o cosa semejante, formando como vedijas. || 2. fig. Enzarzarse, pasar de discutir a reñir unas personas con otras.
- desgraciar*. (De *desgracia*.) tr. Desazonar, disgustar, desagradar. || 2. prnl. Malograrse. Ú. t. c. tr.
- deshora*. (De *des-* y *hora*.) f. Tiempo inoportuno, no conveniente. || a deshora, o deshoras. loc. adv. Fuera de sazón o de tiempo. || 2. De repente, intempestivamente.
- encallar**.< encallar³. [DMANCH] (Del lat. *in*, en y *callis*, en Cicerón, sendero frecuentado por los rebaños; en tito Livio, cualquier senda o vereda.) intr. Tropezar uno con otro en cualquier lugar, coincidir (acep. 4ª R.A.E., 1971) || 2. fig. Suceder, acontecer o sobrevenir; venir (acep. 22 R.A.E., 1971) || 3. fig. Ser una cosa adecuada a otra u otras. || 4. fig. Decir una cosa con la debida oportunidad.
- encinta*. (Del lat. *Incineta*, desceñida.) adj. f. embarazada.
- enfangar*. 2. prnl. fig. y fam. Mezclarse en negocios innobles y vergonzosos. || 3. fig. Entregarse con excesivo afán a los placeres sexuales.
- enfurruñarse*. prnl. fam. Enfadarse.
- engañifa*. f. fam. Engaño artificioso con apariencia de utilidad.
- enjalbegar*. (Del lat. vulg. **exalbicare*, blanquear.) tr. Blanquear las paredes con cal, yeso o tierra blanca. En Albacete y la zona de Cuenca encuestada, en la lengua familiar y coloquial se emplea más este vocablo que no el más culto encalar.

- enquencle*.< enclenque. (De or. inc.) adj. Débil, enfermizo. Ú. t. c. s.
- enredar*. tr. 3. Enlazar, entreteter, enmarañar una cosa con otra. Ú. t. c. prnl. || 4. fig. Meter discordia o cizaña. || 5. fig. Meter a uno en obligación, ocasión o negocios comprometidos o peligrosos. || 6. fig. Entretener, hacer perder el tiempo. || 7. intr. Travesear, inquietar, revolver. Se usa comúnmente hablando de los muchachos. || 8. prnl. Complicarse un asunto al sobrevenir dificultades. || 10. fig. aturdirse, hacerse un lío.
- enrollo (se). (vulg.) Se arrodilló. [D. AUT.] Rueda, del lat. R_TA, íd. 1ª doc.: Berceo [...].
arrodillar [h. 1300, *Gr. Conq. De Ultr. "ingeniculo"* Nebr.; ast. *arrodíyase*, U].
- ensoñar*. intr. Tener ensueños. Ú. t. c. tr. Soñar.
- enverados*. (Del lat. *In*, en, y *variare*, cambiar de color.) intr. Empezar las uvas y otras frutas a tomar color de maduras.
- envolver*. (Del lat. *involvere*.) tr. 2. Rodear una cosa a otra por todas sus partes. Ú. t. en sent. fig.
- escalabra(d)uras*.<descalabrada. (De *descalabrar*.) f. Herida recibida en la cabeza.
- esclafar*. (Del cat. *esclafar*, romper aplastando.) tr. Ar. Cuen. y Murc. Quebrantar, estrellar.
- escudillar*. tr. Echar en escudillas, fuentes y platos, caldo u otros alimentos. || 2. Echar el caldo hirviendo sobre el pan con que se hace la sopa.
- esforzar*. como espergurar *<ex-purgare tr. Rioja. Limpiar la vid de todos los tallos y vástagos que echa en tronco y madera, que no sean del año anterior, para que no chupen la savia a los que salen del as yemas del sarmiento nuevo, que son los fructíferos.
- esorne**.<exornar. [HABLACUEN] Rozadura o escocadura en las ingles. [...] Según el DRAE, *exornar*, significa adornar, por lo que la palabra estará tomada en sentido figurado y cargado de ironía popular. Procede del lat. *exornare*. Arcaísmo.
- espatarrao*.<despatarrar. (De *des-* y *pata*.) tr. fam. Abrir excesivamente las piernas a alguien. Ú. t. c. prnl.
- espulgar*. tr. Limpiar de pulgas o piojos. Ú. t. c. prnl. || 2. fig. Examinar, reconocer una cosa con cuidado y por partes.
- exenciones*.<exención. (Del lat. *exemptio*, -onis.) f. 2. Franqueza y libertad que uno goza para eximirse de algún cargo u obligación. (Mil.) Concesión que hace la ley a determinados mozos que reúnen circunstancias especiales por lo cual quedan excluidos de la obligación de prestar el servicio militar.
- falto, ta*. (De *faltar*.) adj. Defectuoso o necesitado de alguna cosa. || 3. And. y Argen. Tonto o medio tonto.
- fanega*. (Del ár. *faniqa*, cierta medida para áridos.) f. Medida de capacidad para áridos que según el marco de Castilla tiene doce celemines y equivale a 55 litros y medio; pero es muy variable según las diversas regiones de España. || 2. Porción de granos, legumbres, semillas y cosas semejantes que cabe en la medida.
- farfalares*.<faralá. (De *farfalá*.) 2. fam. Adorno excesivo y de mal gusto.
- francisquilla f. No aparece en ninguna de las obras consultadas. El narrador la usa con el sentido de hacer una jugarreta, una trastada o buscar un problema a alguien.
- gabarra¹*. (Del vasc. *kabarra*.) f. Embarcación mayor que la lancha, con árbol y mastelero, y generalmente con cubierta. Suele ir remolcada, y cuando no, se maneja con vela y remo, y se usa en las costas para transportes. || 2. Barco pequeño y chato destinado a la carga y descarga en los puertos.
- gabarro*. (De or. inc.) m. 5. fig. Obligación o carga con que se recibe una cosa, o incomodidad que resulta de tenerla.
- gabarro [LAROUSSE] n. m. (probabl. del provenz. *gabarro*, clavo). 1. Nódulo de composición extraña en la masa de una piedra. _ 2. fig. obligación, molestia, incomodidad. _ 3. fig. error en las cuentas por malicia o equivocación. _ 4. Sal. fig. Zángano, holgazán.
- gachapazo*. m. Costalada, caída violenta.
- gachas*.<gacha. (De or. inc.) 3. pl. Comida compuesta de harina cocida con agua y sal, la cual se puede aderezar con leche, miel u otro aliño.

- galga^{4**}. [DMANCH] (Del flamenco *galg.* viga.) echar uno la galga. expr. fig. y fam. con que se manifiesta que alguien ha moderado el tono violento de lo que estaba diciendo, o bien ha callado de repente. || echar a uno la galga. fr. fig. y fam. Obligarle a proceder del modo antes expresado, por lo común amenazándole.
- galga (echar la). [LAROUSSE] < galgo, a. adj. y n. m. (bajo lat. *gallicus*, abrev. de *canis gallicus*, perro de galia). 1. Dícese de los perros de figura esbelta y musculatura potente, de 60 a 65 cm, de alt. y de 30 a 32 kg de peso, de color leonado claro, con manchas atigradas muy oscuras, una mancha blanca en la cabeza, cuello blanco y pies del mismo color.
- galinche^{**}. Ver bolinche.
- garbilote^{**}. [DMANCH] m. Garbilotazo. (De *garra*, fig., mano del hombre, acep. 2ª R.A.E.) m. Golpe que se da, por lo común en la cabeza, haciendo resbalar con fuerza, sobre la yema del pulgar, el envés de la última falange de otro dedo de la misma mano; capirotazo.
- garfá*. <garfada. (De *garfa*. De etim. disc.) f. Acción de procurar coger o agarrar con las uñas, especialmente los animales que las tienen corvas, y por ext., cualquier animal, e incluso las personas.
- garganchón*. m. Garguero, tráquea.
- garrotazo*. m. Golpe dado con un garrote.
- garrote*. (Del fr. *garrot.*) m. Palo grueso y fuerte que puede manejarse a modo de bastón.
- gasón*. (Del fr. *gazon.*) m. 2. En algunas partes, terrón muy grande que queda sin desmenuzarse por el arado.
- gasón. [DMANCH]m. 2. adj. fig. vulg. Hombre rústico, tosco.
- gatera^{1*}. f. Agujero hecho en la pared, tejado o puerta para que puedan entrar o salir los gatos o con otros fines.
- gaudón*. (De or. inc.) m. Ál. alcaudón.
- gazapo^{1*}. (De or. inc.) m. Conejo nuevo.
- gaznate*. (De etim. disc.) m. garguero.
- gazporra*. <cachiporra. (De *cachi-* y *porra.*) f. Palo enterizo que termina en una bola o cabeza abultada.
- gasporra. [DMANCH] f. Palo enterizo que termina en una bola o cabeza abultada; cachiporra.
- gobernando*. <gobernar. (Del lat. *gubernare.*) tr. 2. Guiar y dirigir. Ú. t. c. prnl. || 3. ant. Sustentar o alimentar. || 4. vulg. Componer, arreglar.
- gobernar. [COV. TESORO] Muchas veces vale mantener y sustentar; [...]. gobernarse uno bien, es vivir concertada y cuerdamente, lo que muchas veces falta en los que gobiernan a otros, por nuestros pecados [...]
- [HAB.ROD.MANCH] p.67: “Para referirse a “alimento o sustento” muchas veces se emplean los vocablos *avío* y *gobierno*. Así no es raro oír decir a una mujer: *Voy a por avío pa hoy o Y tenemos gobierno pa esta semana*. Es propio de hablantes poco cultos.
- golpazo*. m. aum. de golpe. || 2. Golpe violento o ruidoso.
- gorrinera*. (De *gorrino.*) f. Pocilga, cochiguera.
- gorrino, na*. (De la onomat. *gorr.*) m. y f. 2. Cerdo, puerco, cochino. Ú. t. c. adj. || 3. fig. persona desaseada o de mal comportamiento en su trato social. Ú. t. c. adj.
- grifo¹, fa*. (Del gr. *αγρῦψ, γρυπός*, grifo, animal fabuloso, a través del lat. tardío *gryphus*, clás. *gryps, gryphis.*) 5. m. Animal fabuloso, de medio cuerpo arriba águila, y de medio abajo león.
- guacho / guachetes*. <guacho², cha. 6. Albac. y Cuen. Niño pequeño, chiquillo. (voz quéchua); en Albacete y Cuenca, niño pequeño; por extensión, para designar a los hijos o cualquier muchacho joven.
- guarro¹, rra*. (De la voz que se llama al cerdo.) m. y f. cerdo, animal. || 2. fig. y fam. Persona sucia y desaliñada. Ú. t. c. adj. || 3. fig. y fam. Persona grosera, sin modales. Ú. t. c. adj.
- guasas*. <guasa. (voz caribe.) f. fam. Chanza, burla. || estar de guasa. fr. fig. y fam. Hablar en broma.
- güevos*. <huevo. (Del lat. *ovum.*) m. 8. vulg. testículo (pl. vulg.) 1. Producto comestible de la puesta de algunas aves peces, etc... 2. Testículos (El uso de esta voz se considera inconveniente).
- guijarretas / guijas / guijotas*. (De or. inc.) f. Piedra pelada y chica que se encuentra en las orillas y cauces de los ríos y arroyos. || 2. Tito, almorta.

- [HABLACUEN] guija. f. Almortas. [...] Su mayor utilización es para pienso. El Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana afirma ser palabra tomada del cat. *guixa*, de la lengua de Oc antigua *geissa*. El Diccionario de Autoridades la da como propia de Aragón.
- guijarro*. (De *guija*.) m. Pequeño canto rodado.
- gurrapatos*. <garrapato. m. 2. Rasgo caprichoso e irregular hecho con la pluma.
- Garabato. (De or. prerromano.) m. 5. Rasgo irregular hecho con la pluma, el lápiz, etc. || 13. pl. Escritura mal trazada.
- hacer*. (Del lat. *facere*.) tr. 28. Expeler del cuerpo las aguas mayores y menores. Ú. m. c. intr., y especialmente en las frases: HACER del cuerpo, de vientre.
- halda*. f. p. us. falda. || 5. Ar. Sal. y Vizc. Regazo o enfaldo de la saya. || 6. Parte del cuerpo donde se forma ese enfaldo.
- hatijar*. <hato. (De or. inc.) m. Ropa y otros objetos que uno tiene para el uso diario. || 2. Porción de ganado mayor y menor. || 3. Sitio que fuera de las poblaciones eligen los pastores para comer y dormir durante su permanencia allí con el ganado.
- [HABLACUEN] m. Conjunto de aperos de la caballería. [...]
- haza*. (Del lat. *fascia*, faja.) f. Porción de tierra labrantía o de sembradura.
- higos*. <higo. (Del lat. *ficus*.) m. Segundo fruto, o el más tardío, de la higuera; es blando, de gusto dulce, por dentro de color más o menos encarnado o blanco, y lleno de semillas sumamente menudas; exteriormente está cubierto de una piel fina y verdosa, negra o morada, según las diversas castas de ellos.
- hopo*. (Del ant. fr. *hope*, hoy *houpe*, copete, borla.) m. 2. Rabo o cola que tiene mucho pelo o lana; como la de la zorra, la oveja, etc. Suele aspirarse la h.
- horma*. (Del lat. *forma*.) f. 2. Pared de piedra seca.
- [HABLACUEN] f. Pared de piedra seca que hacen para separar los huertos o sus partes.
- hormigo*. (De *hormiga*.) m. Ceniza cernida que se mezcla con el mineral de azogue en el método de beneficio por jabecas. || 2.
- Gachas, por lo común de harina de maíz. || 3. pl. Plato de repostería hecho generalmente con pan rallado, almendras o avellanas tostadas y machacadas con miel. || 4. p. us. Partes más gruesas que quedan en el harnerillo al cribar la sémola o trigo quebrantado.
- hueco, ca*. (der. del lat. *occare*, ahuecar la tierra rastrillándola.) adj. 6. fig. Presumido, hinchado, vano. || ponerse hueco. fr. Sentirse satisfecho por algún halago o muestra de atención.
- jaraiz*. (Del ár. *sariy*, cisterna, estanque.) m. lagar.
- jareta**. [DMANCH] (Del ár. *sarit*, cuerda, cinta, trenza.) f. 7. Tira de esparto trenzado, que cosida con otras sirve para hacer serones, esteras, etc.
- jiñar**. [DMANCH] intr. vulg. Exonerar el vientre. Ú. t. c. tr. y c. prnl. || 2. prnl. fig. atemorizarse, acobardarse. (Admit. por la R.A.E. *jindama* [del caló], f. Miedo, cobardía. “*jiñar*, gitanismo [véase Wagner, RFE, X, pág. 70, s. v. *julepe*; ibídem XXV, pág. 177; *Argot barc*; pág. 63], es usadísima por ‘desocupar el vientre’. Se emplea en Murcia [García Soriano, A. Sevilla] y en Andalucía [Toro y Gisbert]”. Zamora Vicente, ob. cit.)
- joder*. (Del lat. *futuere*.) intr. Voz malsonante. Practicar el coito, fornicar. Ú. t. c. tr. || 2. tr. fig. Molestar, fastidiar. Ú. t. c. prnl y c. intr. || 3. Destrozar, arruinar, echar a perder. Ú. t. c. prnl. || 4. Ú. c. interj. de enfado, irritación, asombro, etc.
- joder. [DMANCH] (Del m. or. que *joguer*, intr. ant. *acostarse*; admit. por la Academia: del lat. *iacui*, pret. perfecto de *iacere*.) intr. Tener trato; yacer. || 2. tr. fig. Perjudicar. || 3. Fastidiar, jorobar.
- jueves*. (Del lat. *Iovis [dies]*, día consagrado a Júpiter.) m. gordo o lardero. El inmediato a las carnestolendas.
- [HABLACUEN] lardero. adj. Jueves anterior al comienzo de la Cuaresma, llamado *jueveslardero*. Es la despedida corporal, antes de entrar en la Cuaresma, donde la abstinencia va a repercutir en una alimentación que tiene como base el cerdo, y para lo cual celebran una merienda con abundancia de productos del animal. Es

- palabra derivada del latín *lardum*, lardo, es decir “lo que se guarda en casa de la grosura más firme de los cerdos”. Distintas fuentes reconocen esta costumbre hoy como propia de Aragón y Cuenca.
- lambetazo**. [D.PALOLVID] m. Acción de tomar una cosa con la lengua.
- lañador*. (De *lañar*. Quizá del lat. *laniare*, desgarrar.) m. El que por medio de lañas¹ o grapas compone objetos rotos, especialmente de barro o loza.
- lebrato*. m. Liebre nueva o de poco tiempo.
- lebrillo*. (De or. inc.) m. Vasija de barro vidriado, de plata u otro metal, más ancha por el borde que por el fondo, y que sirve para lavar la ropa, para baños de pies y otros usos.
- llueca*. (De la onomat. *cloc*. lat. **clocca*) adj. Dícese del ave que está para empollar, clueca. Ú. t. c. s.
[HABLACUEN] f. Clueca. Gallina en periodo de incubación. Es forma que recoge en Orihuela, GUILLÉN; en La Bureba, G. OLLÉ.
- longaniza*. (Del lat. vulg. *lucanicia*, infl. por *longus*.) f. Pedazo largo de tripa angosta rellena de carne de cerdo picada y adobada.
- macho**. [HABLACUEN] m. Híbrido de mula. El Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana dice que seguramente será palabra portuguesa, *macho*, derivado de *muo*, que viene del latín *mulus*, datándola en el siglo XV. La incluye el Diccionario de Autoridades. Es palabra que estudian en Bielsa, BADÍA; Orihuela, GUILLÉN y en La Bureba, G. OLLÉ.
- madrastra*. (despect. de *madre*.) f. Mujer del padre respecto de los hijos llevados por este al matrimonio.
- madre señora**. [DMANCH] f. Madrastra. (Recolectada por Zamora Vicente, ob. cit. según la Academia, *madre política* [acep. 2ª]: *madrastra*.)
[HAB.ROD.MANCH] p. 82: “[...] y a la madrastra *madre señora* entre hablantes de poca cultura”.
- madrina*. (Del lat. **matrina*, de *mater*, *-tris*, madre.) f. Mujer que tiene, presenta o asiste a otra persona al recibir esta el sacramento del bautismo, de la confirmación, del matrimonio, o del orden, o al profesar, si se trata de una religiosa.
- majá*. <majada. (Probablemente del lat. **maculata*, de *macula*, malla, red.) f. Lugar donde se recoge el ganado y se albergan los pastores.
majada. [COV. TESORO] El lugar donde el ganado se recogió de noche y los pastores se albergan, del nombre latino, *magalia*, *ium*.
- majano*. m. Montón de cantos sueltos las tierras de labor o en las encrucijadas y división de términos.
- majo, ja*. (De or. inc.) adj. 3. fam. Lindo, hermoso, vistoso. || 4. fam. Aplícase a una persona o cosa que gusta por su simpatía, belleza u otra cualidad.
- maldeja*. (<lat. *maledicere*; maldición.) Sentir o expresar abominación, enfado o irritación contra algo o alguien.
- mama**. [HAB.ROD.MANCH] p. 83: “A los padres se les ha tratado de usted, con respeto, veneración y temor, pero más tarde se ha generalizado el tuteo en la relación de los hijos con sus progenitores y hoy está muy extendido este tratamiento. Así papa, no papá como DRAE, es la expresión de un hijo para llamar a su padre o nombrarlo en conversaciones si se trata de un niño; igual ocurre con el vocablo *mama*, referido a madre”. El uso se diferencia por el nivel cultural de la familia: las palabras oxítonas se usan en ambientes de cierta cultura; de cultura mediana o incultos las paroxítonas.” Los tratamientos empleados en hogares de cultura media se identifican paulatinamente con los de áreas de sólida cultura”.
- mampendre**. <mamprender. [DMANCH] (Del lat. *manus*, mano y *prendere*, forma sincopada de *prehendere*, asir, prender.) tr. Coger, agarrar, sujetar a una persona. || 2. Emprender (acep. 2ª R.A.E.), acometer (acep. 1ª *ibid.*)
[VOC.DIAL.MURC] (En val. *manprendre* y *mamprender*.) tr. 1. Sujetar fuertemente con la mano. || 2. Emprender, acometer.
- manazas*. (De *manaza*.) com. vulg. Torpe de manos, desmañado. Ser un MANAZAS

- (aumentativo mano). Persona de ademanes torpes y desmañados.
- marica*. (d. de *María*, n. p. de mujer.) f. Pega, picaza, urraca. || 3. m. fig. y fam. Hombre afeminado y de poco ánimo y esfuerzo. || 4. fam. Hombre homosexual.
- mascuja*. (despect. de *mascar*.) tr. fam. mascullar.
- mataero / matanza*. f. 3. Faena de matar los cerdos, salar el tocino, aprovechar los lomos y los despojos, hacer las morcillas, chorizos, etc. || 4. Época del año en que ordinariamente se matan los cerdos.
- mataero. [DMANCH] m. Matanza. Es vulgarismo por *matadero*.
- masujear*. [DMANCH] (despect. de *mascar*.) tr. fam. Mascujar, mascullar.
- mayoral*. (De *mayor*.) m. Pastor principal entre los que cuidan de los rebaños, especialmente de reses bravas.
- mear*. (Del lat. *meiere*, vulg. *meiare*.) intr. Expeler orina, orinar. Ú. t. c. tr. y c. prnl.
- ¡mecachis!*. interj. de extrañeza, o de enfado.
- mensunjes*. <mejunje. (De etim. disc.) m. Cosmético o medicamento formado por la mezcla de varios ingredientes.
- mentar*. (De *mente*.) tr. Nombrar o mencionar a una persona o cosa.
- mentecante*. <mendicante. (Del lat. *mendicans*, -*antis*.) adj. Que mendiga o pide limosna de puerta en puerta. Ú. t. c. s.
- miaja²*. f. migaja, parte pequeña del pan o de otra cosa.
- migas*. <miga¹. (Del lat. *mica*.) f. 7. pl. Pan picado, humedecido con agua y sal y rehogado en aceite muy frito, con algo de ajo y pimentón.
- miseria*. (Del lat. *miseria*.) f. Desgracia, trabajo, infortunio. || 2. Estrechez, falta de lo necesario para el sustento o para otra cosa; pobreza extremada. || 3. Avaricia, mezquindad y demasiada parsimonia. || 4. Plaga pedicular, producida de ordinario por el sumo desaseo de quien la padece.
- mistos*. Cerillas. En el cuento tiene el sentido figurado de ‘pedo’.
- mocho, cha*. (De or. inc.) adj. Dícese de todo aquello a lo que falta la punta o la debida terminación, como el animal cornudo que carece de astas, el árbol mondado de ramas y copa, la torre sin chapitel, etc.
- mocho. [COV. TESORO] *Latine mutilus*, como el carnero mocho que no tiene cuernos. Árbol mocho, quando le cortan las ramas, y esto se llama desmochar. Proverbio: “Passe mocha por cornuda”, de los que reciben ganado.
- mollete*. (De *muelle*¹ y *-ete*.) m. Panecillo de forma ovalada, esponjado y de poca cochura, ordinariamente blanco. || 2. En algunas partes, molledo del brazo. || 3. Carrillo grueso. En el cuento también podría referirse, como eufemismo, a los genitales femeninos o a los glúteos.
- mollete. [COV. TESORO] El pan regalado y blando, *quia mollis*.
- monecillo*. m. ant monaguillo. Ú. en Andalucía y Murcia.
- montera¹*. (De *monte* y *-era*.) f. Prenda para abrigo de la cabeza, que generalmente se hace de paño; tiene varias hechuras, según el uso de cada provincia. || 2. Gorra que lleva el torero en armonía con el traje de luces. || 3. Cubierta de cristales sobre un patio, galería, etc.
- moñigos**. <moñigo¹. [DMANCH] m. Vulgarismo por boñigo. Ú. más en pl.
- morcillas*. (Posiblemente de la raíz de *morcón*.) f. Trozo de tripa de cerdo, carnero o vaca, o materia análoga, rellena de sangre cocida, que se condimenta con especias y, frecuentemente, cebolla, y a la que suele añadirse otros ingredientes como arroz, piñones, miga de pan etc.
- morcón*. (voz probablemente prerromana.) m. Tripa gruesa de algunos animales que se utiliza para hacer embutidos. || 2. Embutido hecho del intestino ciego o parte más gruesa de las tripas del animal.
- mosca*. (Del lat. *musca*.) borriquera. mosca de burro. Insecto díptero, de unos ocho milímetros de largo, de color pardo amarillento, cuerpo oval y aplastado, revestido de piel coriácea muy dura, alas grandes, horizontales y cruzadas cuando el animal está parado, y patas cortas y fuertes. Vive de parásito sobre las caballerías en aquellas partes donde el pellejo es más débil, particularmente alrededor del ano.
- mote¹*. (Del prov. o fr. *mot*, palabra, dicho.) m. p. us. 5. Sobrenombre que se da a una persona por una cualidad o condición suya, apodo.

- mozo², za*. (De or. inc.) adj. Joven. Ú. t. c. s. || 4.m. Hombre que sirve en las casas o al público en oficios humildes.
- mozuelo, la*. m. y f. d. de mozo. || 2. Chico, muchacho.
- muchacho, cha*. (De *mochacho*.) m. y f. Niño o niña que no ha llegado a la adolescencia. || 3. Mozo o moza que sirve de criado. || 4. fam. Persona que se halla en la mocedad. Ú. t. c. adj.
- mudar*. (Del lat. *mutare*.) tr. Dar o otro ser o naturaleza, otro estado, figura, lugar, etc. Ú. t. c. intr. || 10. Dejar la casa que se habita y pasar a vivir en otra.
- mulatero*. m. El que alquila mulas. || 2. El encargado de cuidar las mulas, mulero.
- muñuelos*. <buñuelo. (de or. inc.) m. Fruta de sartén que se hace de masa de harina bien batida y frita en aceite. Cuando se fríe, se esponja y sale de varias figuras y tamaños.
- muñuelo. [DMANCH] m. Vulgarismo por buñuelo.
- nena / nene / nenico*. (Voz infantil.) m. y f. fam. Niño de corta edad. || 2. Suele expresarse como expresión de cariño para personas de más edad, sobre todo en la terminación femenina.
- nevasco*. <nevasca. (De *nieve* y *-asca*.) f. 3. Ventisca de nieve.
- nevazo. [DMANCH] (De *nieve*.) (“nevazo, ‘Nevada’, ¿aragonesismo?. Compárese *quemazo*, ‘quemadura’, en Borao.”, Zamora Vicente, ob. cit.)
- [HABLACUEN] m. Nevada muy grande. Aumentativo.
- ¡odo!**. [DMANCH] interj. con que se manifiesta asombro, sorpresa o enojo.
- [HABLACUEN] Expresión espontánea y mil veces repetida por cualquier conquense, con la que manifiesta asombro, sorpresa, enojo, alegría, etc. Es similar al *¡ea!*. No aparece en el DRAE. Su origen podría tener relación con el verbo oír, conservando la *d* etimológica, y más concretamente con el participio oído, con pérdida de *i*; [...]
- orza¹*. (Del lat. *urceus*.) f. Vasija vidriada de barro, alta y sin asas, que sirve por lo común para guardar conserva.
- ovejo**. [DMANCH] (Del lat. *ovis*; en Ovidio, el carnero; en Plauto [fig.], el hombre tonto, simple.) m. Carnero. || 2. Por ext. cualquier animal ovino. || 3. fig. Hombre de pocas palabras y duro de mollera.
- [HABLACUEN] m. Masculinización de oveja. Lo emplean con carga despectiva, por ejemplo, cuando se salen del rebaño o se dirigen por sitios prohibidos [...] López Barrera, refiriéndose a esta significación, la califica como vocablo bárbaro y zafio, pero lo reconoce como conquense. Aplicado a las personas, denominan así a las de ideas fijas. [...]
- ovillo*. <ovillo. (Del lat. *globellus*.) Hacerse uno un ovillo. fr. fig. y fam. Encogerse, contraerse, acurrucarse por miedo, dolor u otra causa natural.
- parir*. (Del lat. *parere*.) intr. Expeler en tiempo oportuno, la hembra de cualquier especie vivípara, el feto que tenía concebido. Ú. t. c. tr.
- parte*. (Del lat. *pars, partis*.) f. 27. Órganos de la generación. || tener parte con una mujer. fr. Tener trato y comunicación carnal con ella.
- parva*. (Parece del lat. *parva*, pequeña.) 2. Mies tendida en la era para trillarla, o después de trillada, antes de separar el grano (origen incierto) 1. Mies tendida en la era para trillarla, o después de trillada, antes de separar el grano. 2. (fig.) Montón grande de u na cosa.
- pastales*. <pastizal. m. Terreno de abundante pasto.
- patazas*. <pata¹ (de or. inc.) (Aumentativo de pata) Persona con mala suerte, falta de gracia o de oportunidad. En el cuento sinónimo de patoso, gafe.
- pedo*. (Del lat. *peditum*.) m. Ventosidad que se expele del vientre por el ano.
- pelota² (en)*. (De *pele*.) loc. adv. desnudo, en cueros. Ú. t. en pl. || dejar a uno en pelota. fr. fig. y fam. Quitarle o robarle todo lo que tiene. || 2. Desnudarle de la ropa exterior o de toda ella. Ú. t. en pl.

- pellica*. (Del lat. *pellis*, piel.) f. Cubierta o cobertor de cama hecho de pellejos finos. || 2. Pellico hecho de pieles finas y adobadas. || 3. Piel pequeña adobada.
- pellica. [DMANCH] (Del lat. *pellis*, piel.) f. || perder uno la pellica. fr. fig. y fam. Morir acabar la vida. || 2. fig. y fam. Arruinarse en cualquier negocio o juego. || jugarse uno la pellica. fr. fig. y fam. Arrostrar grave riesgo en actuación de todo orden. || salvar uno la pellica. fr. fig. y fam. Librar la vida en una circunstancia peligrosa.
- penca*. (origen incierto) Tallo de ciertas hortalizas.
- penco*. (De *penca*.) m. 2. León y Sal. Pata de caballería. || 3. Caballo flaco o matalón. || 4. Persona rústica o tosca. || 5. Persona inútil. || 6. And., Can., Cuba y Méj. Persona despreciable.
- pernil*. (Del lat. *perna*, pierna, especialmente de animal.) m. Anca y muslo del animal. || 2. Por antonom. el del puerco.
- perno*. (Del lat. *perna*, a través del cat. *pern*.) m. Pieza de hierro otro metal, larga, cilíndrica, con una cabeza redonda por un extremo y asegurada con una chaveta, una tuerca o un remache por el otro, que se usa para afirmar piezas de gran volumen. || 2. Pieza del pernio o gozne, en que está la espiga.
- perras (dar)*. <perra. f. 5. fig. y fam. dinero, riqueza. Ú. m. en pl. tener perras.
- pesombre*. <pesadumbre. f. 3. Injurias, agravio. || 4. fig. molestia, desazón, padecimiento físico o moral. || 5. fig. motivo o causa del pesar, desazón o sentimiento en acciones o palabras. || 6. fig. riña o contienda con uno, que ocasiona desazón o disgusto.
- pesambre. [DMANCH] f. vulg. pesadumbre, desazón, disgusto. (“Figura en los vocabularios murcianos [García Soriano y A. Sevilla]. La variante *pesaombre* se oye con menos frecuencia”. Zamora Vicente, ob. cit.)
- pez²*. (Del lat. *pix*, *picis*.) f. Sustancia resinosa, sólida, lustrosa, quebradiza y de color pardo amarillento, que se obtiene echando en agua fría el residuo que deja la trementina al acabar de sacarle el aguarrás.
- [D.USOESP] 2. Sustancia negruzca, muy viscosa, residuo de la destilación del alquitrán, que, por ser insoluble en el agua, se emplea para impermeabilizar superficies.
- pezones*. <pezón. (Del lat. **pecciolus*, de *pedicoulus*, d. de *pes*, *pedis*, con el sufijo *-ón*.) m. Bót. ramita que sostiene la hoja, la inflorescencia o el fruto de las plantas.
- picaza¹*. (Del lat. *pica*.) f. Urraca.
- pijo, ja*. (De or. inc.) m. y f. pene, miembro viril. || 2. Cosa insignificante, nadería.
- pijo. [DMANCH] (De *pixo*, y este del cat. *pixar*, derivado del lat. *mixi*, pretérito de *mingere*, mear; en germanía, *jar*, aféresis de *pixae*.) m. En Albacete, pene, miembro viril. || 2. ¡pijo! interj. vulg. con que se expresa asombro, indignación, contrariedad.
- pingajillo*. <pingajo. m. fam. Harapo o jirón que cuelga de alguna parte.
- pingajear. [DMANCH] (De *pingajo*.) intr. Andar la mujer de una parte a otra sin necesidad, generalmente a la husma para el cotilleo. (Cfr. en Dicc. Acad. con la fr. fig. y fam. *andar*, *estar* o *ir de pingo*.)
- [HAB.ROD.MANCH] p.44: “A la persona que callejea, yendo de un lugar a otro se le dice *gambitero*, *-era*, *pingonguero*, *-era* y *pingo* (*pingajo*, *pengajo*, sus derivados, son menos usados.)
- piojoso, sa*. adj. Que tiene muchos piojos. Ú. t. c. s.
- portás**. <portada. [DMANCH] (De *puerta*.) f. Ú. m. en pl. Puerta recia de madera, compuesta de dos hojas, cada una de unos tres metros de altura por uno aproximadamente de ancho, que se coloca en la entrada de la casa de labor de las aldeas.
- [HAB.ROD.MANCH] p.58: “Las portás son unas puertas grandes, de madera generalmente, de dos hojas y un postigo en una de ellas que permite el acceso o la salida de personas. Suelen estar en la parte trasera de la casa, en el corral, y por ellas acceden y salen las caballerías, carros, etc., en las viviendas agrícolas su altura puede exceder los 2.50 m. Giran en unos quicios o sobre bisagras”.
- posibles*. <posible. (Del lat. *possibilis*.) 5. pl. Bienes, rentas o medios que uno posee o goza. Ú. t. en sing.
- precisar*. tr. Fijar o determinar de modo preciso. || 2. Obligar, forzar determinadamente y sin excusa a ejecutar una cosa. || 3. intr. Ser necesario o imprescindible. Ú. t. c. tr.
- puncha*. f. Púa, espina, punta delgada y aguda.

- puñeta**. [DMANCH] f. 2. Cualquier cosa que sin traernos gran provecho nos pone en embarazo y dificultad; *pejiquera*. || 3. interj. Se usa para expresar los más variados movimientos del ánimo. ¡puñeta! [D.USOESP] (grosero) Exclamación de enfado. || ¡qué puñeta(s)! Exclamación del mismo valor que la anterior, que se usa acompañada de la expresión de la causa que la motiva.
- pupa*. (De *buba*.) 3. Lesión cutánea bien circunscrita, que puede ser de muy variado origen. || 4. En el lenguaje infantil, cualquier daño o dolor corporal.
- quebrao*. <quebrado, da. adj. 2. Que padece quebradura o hernia. Ú. t. c. s. || 3. Quebrantado, debilitado. || 4. Dícese del terreno, camino, etc. desigual, tortuoso, con altos y bajos.
- [DMANCH] adj. || tener más suerte que un quebrado. fr. fig. y fam. Tener buena suerte (Rara vez se añade: ...si sana; lo que explica el sentido de la antigua expresión.)
- quintal*. (Del ár. *qintar*.) m. Peso de cien libras equivalente en Castilla a 46 kilogramos aproximadamente.
- rabó*. (Del lat. *rapum*, nabo.) m. Cola, extremidad de la columna vertebral de algunos animales, especialmente la de los cuadrúpedos. RABO de zorra. || 7. vulg. Miembro viril.
- rabó. [DMANCH] (Del lat. *rapum*, nabo.) m. || estar uno con el rabo tieso, o de punta. fr. fig. y fam. Estar muy enfadado. || estar uno más atrás que el rabo. fr. fig. y fam. Ser muy ignorante. || tener uno mucho rabo. fr. fig. y fam. Tener el genio fuerte.
- rabote*. sin rabo; sinónimo de rabón.
- rabón, na. adj. Dícese del animal que tiene el rabo más corto que lo ordinario en su especie, o que no lo tiene.
- ramal*. m. 2. Ronzal asido al cabezón de una bestia.
- ranchó*. (Del a. al. ant. *hring*, círculo, asamblea.) m. Comida que se hace para muchos en común, y que generalmente se reduce a un solo guisado; como la que se da a los soldados y a los presos. || hacer rancho. fr. fam. hacer lugar.
- reguero. (De *regar*.) m. Corriente, a modo de chorro o de arroyo pequeño, que se hace de una cosa líquida. || 2. Línea o señal continuada que queda de una cosa que se va vertiendo. || 3. reguera.
- reguñéndole*. <reguñir, intr. Gruñir mucho.
- reguñir. [DMANCH] (De *re*¹ y *gruñir*) intr. Gruñir mucho. (R.A.E.) || 2. tr. Reñir a uno, reprenderle con rigor o amenaza.
- remangar*. tr. Levantar, recoger hacia arriba las mangas o la ropa. Ú. t. c. prnl.
- renegar*. tr. 4. blasfemar, decir blasfemias. || 5. fig. y fam. Decir injurias o baldones contra uno. || 6. fig. y fam. refunfuñar.
- renegar. [HABLACUEN] [...]. Palabra existente en catalán con este mismo significado [blasfemar].
- repullo*. m. 2. Movimiento violento del cuerpo, especie de salto que se da por sorpresa o susto. || 3. fig. Demostración exterior y violenta de la sorpresa que causa una cosa inesperada.
- resolló*. <resollar. (Del lat. *re-* y *sufflare*, soplar.) intr. Absorber y expeler el aire por sus órganos respiratorios el hombre y el animal. || 2. Salir o aliviarse del trabajo o de la opresión. || 3. Proferir palabras. || 4. Respirar fuertemente y con algún ruido. || 5. fig. y fam. Dar noticia de sí después de algún tiempo la persona ausente, o hablar la que ha permanecido callada.
- resuello. [DMANCH] (De *resollar*, y esta del lat. *re* y *sufflare*, soplar.) m. Aliento o respiración, especialmente la violenta (R.A.E.) || no dar a uno resuello. fr. fig. y fam. No darle un momento de descanso en cualquier trabajo. || cortar a uno el resuello. fr. fig. y fam. Causarle temor, impidiéndole con súbita amenaza la prosecución de sus palabras o actos.
- restrojo*. (Del lat. *re-stipula*.) m. rastrojo. Residuo de las cañas de la mies, que queda en la tierra después de segar. || 2. El campo después de segada la mies y antes de recibir nueva labor.
- revoltónes*. <revoltón. 2. m. Bóveda pequeña entre viga y viga del techo, bovedilla.
- ribazo*. m. Porción de tierra con elevación y declive. || 2. Talud entre dos fincas que están a

- distinto nivel. || 3. Caballón que divide dos fincas o cultivos. || 4. Caballón que permite dirigir los riegos, y andar sin pisar la tierra de labor. Terreno en declive pronunciado que se encuentra, especialmente, a los lados de un río o una carretera.
- rodal*. m. Lugar, sitio o espacio pequeño que por alguna circunstancia particular se distingue de lo que le rodea. || 2. Parte de una cosa con distinto color del general. || 3. Conjunto de plantas que pueblan un terreno diferenciándolo de los colindantes.
- rosa*. (Del lat. *rosa*.) f. 11. Albac. Flor del azafrán. || 12. Albac. Época de la recolección del azafrán.
- rulanchillas*. <rodancha. f. Ar., Murc. y Sor. Roncha, rodaja.
- rodaja. f. Pieza circular y plana, de madera, metal u otra materia. || 2. Tajada circular o rueda de algunos alimentos. RODAJA de patata.
- rueda. [D. CRÍTICO] Rodaja ‘pieza circular’ [instrumento para rodar: *trochlea*, Nebr.]; ‘la estrellita que, se pone a la espuela para herir a la caballería’ colom., arg., etc., y empleado por Cervantes y Quevedo (Cuervo, Ap., § 719; Disq., 1950, 566, 591); variante *rodanja* en Cespedosa y en judesp., (RFE XV, 154), comp. RECHONCHO; [...].
- rechoncho. El cat. *rodanxa* valía antiguamente ‘rodaja de hierro u otro metal’, ‘rodaja en un vestido de mujer’: en estos sentidos está ya documentado en 1430, 1467, 1480 y en el s. XVI [...]. Aunque tan antiguo, y aunque está claro que *rodanxa* es derivado de *roda* ‘rueda’ se hace difícil explicar la formación de este derivado por medios puramente catalanes. A pesar de todo, quizá sea voz genuina en catalán, con un sufijo raro o tomada del mozárabe valenciano (¿sufijo -ANTIA? ¿o ANC_A en relación con el prerromano -ANCA?) [...].
- rula. [D. CRÍTICO] arag., ast., and.; ‘aro de los niños’ albac. (RFE XXVII, 252) [...].
- rulancha [BIENHAB] f. Rodaja de cualquier cosa, especialmente del embutido.
|| Pieza de metal redonda que se emplea para jugar al refine.
- rulaja. [DMANCH] (De *rula*.) f. Rodaja.
- sajar*. (De or. inc.) tr. cir. cortar en la carne.
- sajar [D. CRÍTICO], antiguamente *jassar sarjar*, probablemente del fr. ant. *jarser* íd., de origen incierto, parece tratarse de un derivado de *jarse* ‘sangría’, ‘lanceta’, que vendría del gr. *χάραξις* ‘incisión’ (derivado de *χαράττειν* ‘desollar’, ‘escarificar’), romanizado en *GARXA; por razones fonéticas las formas castellanas no pueden venir directamente del griego ni del latín vulgar, sino a través del francés. 1ª doc.: *jassar*, s.XIII, *C. delos Cavallos*, 38.25, 101.37; *sajar* y *jassar*, 1475, G. de Segovia (p. 49). [...]
- sajar². [DMANCH] (De la onomat. *saj*.) zajar¹, andar hacia atrás la caballería que tira del carruaje. (“*sajar*, cejar, recular una caballería”. Martínez Moreno.)
- salchichas*. (Del it. *salciccia*.) f. Embutido, en tripa delgada, de carne de cerdo magra y gorda, bien picada, que se sazona con sal, pimienta y otras especias. || 2. Por ext., embutido semejante a este, con otros ingredientes.
- sarmentera*. f. Lugar donde se guardan los sarmientos. || 2. Acción de sarmentar.
- sarmiento*. (Del lat. *sarmentum*.) m. Vástago de la vid, largo, delgado, flexible y nudoso, de donde brotan las hojas, las tijeretas y los racimos.
- sarro*. (Del lat. *saburra*, lastre.) m. Sedimento que se adhiere al fondo y paredes de una vasija donde hay un líquido que precipita parte de las sustancias que lleva en suspensión o disueltas. || 2. Sustancia, amarillenta, más o menos oscura y de naturaleza calcárea, que se adhiere al esmalte de los dientes. || 3. Saburra de la lengua.
- sayas*. <saya. (Del lat. vulg. **sagia*.) f. falda, prenda femenina.
- semana (irse de) [D. CRÍTICO] < siete del lat. *s_ptem* íd. 1ª doc.: doc. 1132 (Oeslschl.); Cid.
- semana [sedmana, 1241, F. Juzgo, y frecuente en el s. XIII: doc. de 1272, Fuero de Soria, 1ª Crón. Gral., vid. M. P., Inf. De Lara, 208.22, 209.5; semana, Cid, Berceo, etc.; la forma leonesa *selmana*- Alex., 1128, J. Ruiz 1194, 1621- se extiende hoy hasta algún punto de Burgos, RFE III, 316] de SEPT_M_NA íd;
- sentir²*. (Del lat. *sentire*.) tr. Experimentar sensaciones producidas por causas externas

- o internas. || 2. Oír o percibir con el sentido del oído.
- serón*. m. Especie de sera más larga que ancha, que sirve regularmente para carga de una caballería.
- tajás*. <tajada. (De *tajar*.) Porción cortada de una cosa, especialmente de carne cocinada.
- tajá². [DMANCH] (Apócope de *tajada*.) f. vulg. Porción cortada de la carne del cerdo, de magro, tocino o ambas cosas. || 2. fig. Embriaguez, borrachera. || sacarse las tajás. fr. fig. y fam. Arañarse las mujeres en riña.
- talego*. (De *talega*.) m. Saco largo y estrecho, de lienzo basto o de lona, que sirve para guardar o llevar una cosa.
- tapatea*. <tamborilear. intr. 2. Hacer son con los dedos imitando el ruido del tambor.
- tarascá*. tarascada. (De *tarascar*.) f. Golpe, mordedura o herida. || 2. fig. y fam. Exabrupto o brusquedad con que una persona contesta a otra.
- tarimón*. 2. Mancha y Murc. Banco largo de madera con respaldo.
- tarimón. [DMANCH] m. aum. de *tarima* (del ár. *tarima*, estrado de madera.) Asiento cómodo para varias personas, por lo común con respaldo y brazos; en forma de banco largo, con colchoncillo recubierto de paño generalmente multicolor.
- temblaera*. <tembladera (de *temblar*.) f. Acción y efecto de temblar.
- témido, da**. [DMANCH] (De *tímido*, del lat. *timidus*; influido por *temiente*. Obsérvese que *temer* proviene del lat. *timere*, y *temor* de *timor*, *-oris*.) adj. Entre el vulgo, temeroso, medroso, encogido y corto de ánimo; *tímido*.
- templar*. (fig.) Pegar a alguien.
- tenajas*. <tinaja. (Del lat. **tinacula*, de *tina*.) f. Vasija grande de barro cocido, y a veces vidriado, mucho más ancha por el medio que por el fondo y por la boca, y que encajada en un pie o aro, o empotrada en el suelo, sirve ordinariamente para guardar agua, aceite u otros líquidos.
- tenaza*. (Del lat. *tenaces*, pl. de *tenax*.) 2. Instrumento de metal compuesto de dos brazos paralelos enlazados en uno de sus extremos por un muelle semicircular y que por el otro tienen forma propia para coger la leña o el carbón de las chimeneas u otras cosas. Ú. m. en pl.
- tenazazo*. m. Golpe dado con las tenazas.
- tiesto¹*. (Del lat. *testum*.) m. Pedazo de cualquier vasija de barro. || 2. maceta, vaso de barro que sirve para criar plantas.
- tontilán**. [DMANCH] adj. despect. de *tonto*; medio tonto, tontucio. Ú. t. c. s. m.
- tornajas*. <dornajo. (d. de *duerna*.) m. Especie de artesa, pequeña y redonda que sirve para dar de comer a los cerdos, para fregar o para otros usos.
- tornaja. [DMANCH] (terminación femenina de *tornajo*.) f. Especie de artesa, pequeña y alargada, que utilízase únicamente para dar de comer a los cerdos.
- toto. Ver chocho.
- tranchetá*. <tranchetada. <tranchete. (del fr. *tranchet*.) m. Cuchilla de zapatero.
- trinchete. m. Especie de hoz con hoja mucho más ancha y dimensiones que emplean principalmente para vendimiar. Le llaman también honcete y hocino. El DRAE incluye esta forma haciendo referencia a cuchilla de zapatero y derivada de *tranchete*, cuya fuente es el francés *tranchet*. El Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana disiente de esta opinión y la deriva de *tranzar*, cortar, tronchar, de origen incierto.
- tranzar. [D. CRÍTICO] ‘Cortar, tronchar’ ant., anteriormente ‘destruir’, origen incierto; es probable que se relacione con el fr. ant. *trenchier* (hoy *trancher*), oc. y cat. *trencar* ‘cortar’ que a su vez son de origen oscuro, pero no pueden venir del lat. TRUNCARE; más probable es que procedan de un céltico **TRENC_* ‘yo corto, yo termino’ (de cuya raíz proceden el galés *trengu* ‘morir’, *tranc* ‘fin’, ‘muerte’, *tr_ch* ‘cortado, mutilado’, ‘corte, incisión’, bret. *trouc’ha* ‘cortar’, irl. ant. *trécud* ‘abandonar’, lit. *trinka* ‘tajo de cortar’); del oc. *trencar* (tb. *trincar*) se tomó nuestro *trincar* ‘partir, desmenuzar’; en cuanto al cast. *tranzar*, podría venir de una variante céltica **TRANC_O*, con el vocalismo del galés *tranc*. 1ª doc.: s. XIII, Fueros de Zurita, Teruel y Albarracín. [...].

- DERIV. *Trinchete* [med. s. XVI, Lope de Rueda, Fcha.] tb. *tranchete* (Aut.)
- trapicheo*. m. fam. Acción y ejercicio de *trapichear*. <trapichear. (De *trapiche*.) intr. fam. Ingeniarse, buscar trazas, no siempre lícitas, para el logro de algún objeto. || 2. Comerciar al menudeo.
- [D.USOESP] trapicheo. (Palabra, aunque derivada de *trapiche*, influida también por las de la familia de *trapa*. Generalmente en pl.) Tratos o actividades de alguien irregulares o poco claros.
- trascendía*. <trascender. (De *transcender*.) intr. Exhalar olor tan vivo y subido, que penetra y se extiende a gran distancia.
- traspillaos*. <traspillado, da. p.p. de traspillar || 2. adj. Pobretón, desharrapado. Ú. t. c. s.
- traspillar. 2. prnl. Desfallecer, extenuarse.
- traspellado, da. [DMANCH] p.p. de *traspellar*. || 2. adj. Dícese del que está desfallecido, extenuado por el hambre pasada. Y, por ext., de cualquier persona cuyo trato no es recomendable; *indeseable*. Ú. t. c. s.
- troncho**. [DMANCH] (Del lat. *trunculus*;) m. Tallo de las hortalizas. (R.A.E.) || 2. Vástago de la vid mientras está tierno.
- untar*. tr. 3. prnl. Mancharse casualmente con una materia untuosa o sucia. (< b. lat. *unctare* <lat. *ungere*) Manchar con una materia untuosa o sucia.
- varillas*. <varilla. 7. pl. Bastidor rectangular en que se mueven los cedazos para cerner.
- [HABLACUEN] f. Instrumento en forma de bastidor, compuesto de cuatro listones de madera ensamblados, dos de los cuales alcanzan el largo de la artesa y sobre los que se mueve el cedazo para cerner. Lo usan siempre en plural. Diminutivo de *vara*. Palabra que se recoge en Bielsa, BADÍA; en La Bureba, G. OLLÉ, y en Orihuela, GUILLÉN.
- verdeguea*. <verdegear. intr. verdear. 4. Empezar a brotar plantas en los campos o cubrirse de tallos y hojas los árboles.
- [D.PALOLVID] intr. Mostrar algo color verde.
- voleteando**. <voletear. [VOC.DIAL.MURC] intr. (En cat. *voletejar*.) Revolotear.
- yelos*. <yeros. Planta herbácea anual, de 50 cm. de alta, de tallo erguido, rígido, hojas paripinnadas, con 12 pares de folíolos, truncadas, flores en racimo, de color rosado y fruto en legumbre. Crece en la península ibérica y su harina es comestible.
- zagal¹*. (Del ár. *zagall*, joven animoso.) m. Muchacho que ha llegado a la adolescencia. || 2. Pastor joven. || 3. Mozo que ayudaba al mayoral en los carruajes de caballeros. || 4. Oriente Peninsular, niño.
- zagalillo*. d. de zagal. (ár. vulg. *Zagall*) Muchacho joven - pastor - que está a las órdenes del mayoral.
- zagalón, na*. (aum. de zagal¹.) m. y f. Adolescente muy crecido.

8.- BIBLIOGRAFÍA

8.1. Bibliografía teórica

8.2. Catálogos generales o parciales

8.3. Colecciones de cuentos y obras con etnotextos

8.4. Otras obras literarias citadas

8.5. Diccionarios, glosarios y otras obras con recopilaciones de vocabulario

8.6. Recursos electrónicos y páginas web

8.1. Bibliografía teórica

AA.VV. “Juegos tradicionales de La Manchuela”, *Zahora* 39 (monográfico) (2003) Albacete: Diputación de Albacete. Servicio de Educación, Cultura, Juventud y Deportes.

<https://pandora.dipualba.es/viewer.vm?id=0000092230&page=1&search=&lang=es&view=main> (Última consulta 26/03/2022)

AA.VV. *Zahora* 24 (monográfico) (1993) Albacete: Diputación de Albacete. Servicio de Educación, Cultura, Juventud y Deportes.

<https://pandora.dipualba.es/viewer.vm?id=0000092210&page=1&search=&lang=es&view=main> (Última consulta 26/03/2022)

AGERO, Juan (coord.), *Albacete*, Madrid: Agedime y Mediterráneo, 1992.

— *Cuenca*, Madrid: Agedime y Mediterráneo, 1991.

AGÚNDEZ GARCÍA, José Luis, “Límites entre tradición oral y literatura: cuentecillos en autores del XIX y XX”, En: BELTRÁN, Rafael y HARO, Marta, (eds), *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2006, 17-56.

ALVAR, Manuel, *Dialectología Hispánica: unidades didácticas 3-4*, Madrid: UNED, 1977.

ARNHOLD, Anthony, “Lo tradicional no es «de siempre»”, En: Luis Díaz Viana, (coord.) *Etnología y folklore en Castilla y León*, Salamanca: Junta de Castilla y León. Consejería de educación y Cultura, 1986, 49-56.

- ARSUAGA, Juan Luis y ALGABA, Milagros, *Elemental queridos humanos. Vida y andanzas del ingenioso planeta Tierra*, Madrid: Temas de hoy, 2012.
- ATIÉNZAR GARCÍA, M^a Carmen, “La narradora tradicional en su contexto: memoria, tradición y arte narrativo”, En: Marina Sanfilippo, Helena Guzmán y Ana Isabel Zamorano Rueda (coords.), *Mujeres de palabra: Género y narración oral en voz femenina*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, (2017), 35-48.
- ATLAS NACIONAL DE ESPAÑA, 5 vols. Madrid: Centro Nacional de Información Geográfica, Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente, Instituto Geográfico Nacional, 1995.
- BAQUERO GOYANES, Mariano, *El cuento español en el s. XIX*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 1949.
- <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmczw248> (Última consulta 24/03/2022)
- *Qué es la novela. Qué es el cuento*, Murcia: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1988.
- BELTRÁN LLAVADOR, Rafael, “Dos cuentecillos de Timoneda («Dos reales de lo que hay» y «Así los rompí») en la tradición oral moderna”, *Estudis de Literatura Oral Popular*, 2 (2013), 23-43.
- <https://revistes.urv.cat/index.php/elop/issue/view/16/25> (última consulta 21/03/2022)
- BELTRÁN, Rafael y HARO, Marta, (eds), *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2006.
- BENJAMIN, Walter, “El narrador”, *Revista de Occidente*, 119 (1973), 301-323.
- https://cc-catalogo.org/site/pdf/benjamin_el_narrador.pdf (Última consulta 24/03/2022)
- BETTELHEIM, Bruno, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona: Crítica, 1990.
- BORTOLUSSI, Marisa, *Análisis teórico del cuento infantil*, Madrid: Alhambra, 1985.
- BRAVO VILLASANTE, Carmen, *Ensayos de literatura infantil*, Murcia: Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1989.
- *Historia de la literatura infantil española*, Madrid: Escuela Española, 1985.
- BRYANT, Sara Cone, *El arte de contar cuentos*, Barcelona: Hogar del Libro, 1985.
- CALERO VAQUERA, M^a Luisa, “Consideraciones sobre el yeísmo en la enseñanza del español”, *Cauce. Revista de Filología y Su Didáctica*, 14 (1992), 37-46.

[Consideraciones sobre el yeísmo en la enseñanza del español \(cervantes.es\)](#)
(Última consulta 26/03/2022).

CANTERO ATENZA, Natalia, “Las clasificaciones de los cuentos: el catálogo ATU vs. la morfología de Propp. Un caso práctico”, *Revista de Literatura* LXXXI, 162 (dic. 2019), 339–364.

<https://doi.org/10.3989/revliteratura.2019.02.014> (Última consulta 26/03/2022).

CARRILERO MARÍNEZ, Ramón, “Edad Moderna” En: Juan Agero (coord), *Albacete*, Madrid: Agedime y Editorial Mediterráneo, (1992), 80-93.

CATURLA, Joaquín G., “El cuento folclórico tradicional. Del texto oral al escrito y su aprovechamiento didáctico”, *AULA*, 78 (enero, 1999), 7-10.

CERDÁ GUTIÉRREZ, Hugo, *Ideología y cuentos de hadas*, Madrid: Akal, 1985.

CHARRO GORGOJO, Manuel Ángel, “Lechuzas y búhos, ¿aves de mal agüero?”, *Revista de Folklore*, 195 (1997), 75-82.

<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1577&NUM=195> (Última consulta 26/03/2022)

CHEVALIER, Maxime, “Para una arqueología de los cuentos tradicionales en Castilla y León”, En: Luis Díaz Viana, (coord.) *Etnología y folklore en Castilla y León*, Salamanca: Junta de Castilla y León. Consejería de educación y Cultura, (1986), 197-202.

CONTRERAS OYARZUN, Constantino, BERNALES LILLO, Mario y Luis de la BARRA ARROYO, “Al margen de las maravillas. (Otros tópicos del cuento popular)”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVII, 2 (2002), 139-166.

<https://doi.org/10.3989/rdtp.2002.v57.i2.177> (Última consulta 26/03/2022).

CORTÉS HERNÁNDEZ, Santiago, “Reseña de Hans-Jörg Uther. *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography. Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*, 3 vols. Helsinki: Suomalainen Tiedekatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004; 1440pp.”. *Revista de Literaturas Populares* IX/1 (2009), 225-230.

[Hans-Jörg Uther. The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson | Cortés Hernández | Revista de Literaturas Populares \(unam.mx\)](#) (Última consulta 26/03/2022)

DELPECH, François, “El cuento de los hijos ingratos y el fingido tesoro (Aa-Th. 982): Raíces míticas, tradiciones folklóricas y contextos culturales”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 44 (1989), 37-71.

<https://doi.org/10.3989/rdtp.1989.v44.i1.194> (Última consulta 26/03/2022)

- DÍAZ, Joaquín, “Los especialistas en narrativa tradicional”, *¡Atiza! Boletín informativo de Literatura Infantil y Juvenil*, 30, 31, 32. Actas del 5º Encuentro de Animadores del Libro Infantil, (1982), 5-13.
- DÍAZ VIANA, Luis, (coord.) *Etnología y folklore en Castilla y León*, Salamanca: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1986.
- DÍEZ RODRÍGUEZ, Miguel, “«El gesto de la muerte»: aproximación a un famoso apólogo”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2009, ed. el.
- <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero41/gestomu.html> (Última consulta 11/05/2022)
- DOMÍNGUEZ MILLÁN, Enrique, “Geografía”, En: Juan Agero (coord), *Cuenca*, Madrid: Agedime y Editorial Mediterráneo, (1991), 47-72.
- DOMÍNGUEZ MORENO, José M^a, “La cencerrada en el partido de Granadilla (Cáceres)”, *Revista de Folklore*, 55 (1985), 12-20.
- <https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=480&NUM=55> (Última consulta 26/03/2022)
- ELIADE, Mircea, *Mito y realidad*, Barcelona: Labor, 1991.
- ESTEBAN BENITO, Paloma, “Acerca de las fórmulas de entrada y salida en los cuentos tradicionales españoles”, *I Actas de Etnología. II jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*, Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, (1985a), 157-181.
- “Los cuentos tradicionales de adivinanza. Algunos ejemplos recogidos en la provincia de Madrid”, *Actas de las primeras jornadas sobre Madrid tradicional, 3-8 Diciembre, 1984*, Madrid: Centro de Estudios Tradicionales de la Comunidad de Madrid, (1985b), 31-36.
- ESTRUCH TOBELLA, Joan, “Las fuentes folklóricas de *El amigo de la muerte*, de Pedro A. de Alarcón”, *Cuadernos de Investigación de la Literatura Hispánica, Fundación Universitaria Española, Seminario “Menéndez Pelayo”*, 21 (1996), 347-350.
- FERNÁNDEZ JUÁREZ, Gerardo y PEDROSA, José Manuel (eds), *Antropologías del miedo. Vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón*, Madrid: Calambur, 2008.
- FRAILE GIL, José Manuel, “Un muestreo de la poesía tradicional de la Mancha Baja. Colección de Vicente Ríos Aroca”, *Zahora*, 33 (monográfico) (2000).
- <https://pandora.dipualba.es/viewer.vm?id=0000092186&page=1&search=&lang=es&view=main> (Última consulta 26/03/2022)

- FRENZEL, Elisabeth, *Diccionario de motivos de la literatura universal*, Madrid: Gredos, 1980.
- GAIGNEBET, Claude, *El folklore obscuro de los niños*, Barcelona: Alta Fulla, 1986.
- GARRIDO PALACIOS, Manuel, *Cancionero popular infantil. Poemario de los juegos*, Palma de Mallorca: Calima Ediciones, 2003.
- GARRIDO PASCUAL, Mari Cruz, *El corro de las niñas. Un repaso al juego del corro desde sus orígenes como elemento de la cultura femenina*, Madrid: Horas y horas, 2010.
- INIESTA VILLANUEVA, José Antonio y JORDÁN MONTES, Juan Francisco, *Leyendas y creencias de la comarca de Hellín-Tobarra*, Hellín: Los autores con la colaboración de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Hellín, 1995.
- IRIBARREN, José M^a, *El porqué de los dichos. Sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España, con otras muchas curiosidades*, Madrid: Aguilar, 1974.
- JORDÁN MONTES, Juan Francisco, “Seres sobrenaturales y míticos en comunidades campesinas tradicionales. El sureste español”, *Revista Murciana de Antropología*, 2 (1995), 83-121.
- <https://revistas.um.es/rmu/article/view/73451> (Última consulta 26/03/2022)
- JOUNI, Khemais, “Las fórmulas de apertura y de clausura en los cuentos populares magrebíes y españoles”, *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 2 (mayo-agosto 2006), ed. el.
- <http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/jouini.pdf> (Última consulta 26/03/2022).
- KOHAN, Silvia Adela, *Abuelos cuentacuentos: Claves para contar historias a los nietos*, Barcelona: Ediciones Ceac-Planeta De Agostini Profesional y Formación, 2008.
- LAPESA, Rafael, *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos, 1983.
- LEJEUNE, Philippe, *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid: Megazul-Endymion, 1994.
- <https://archive.org/details/PhilippeLejeune.ElPactoAutobiograficoYOtrosTextos/page/n303> (Última consulta 26/03/2022)
- LEVITIN, Daniel J., *El cerebro musical. Seis canciones que explican la evolución humana*, Barcelona: RBA Libros, 2014.
- LLUCH, Gemma, “Las narraciones de tradición oral y la literatura infantil”, *AULA*, 78 (Enero, 1999), 6.

- LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio, “La rebelión de la mujer en los cuentos populares”, *I Congreso virtual sobre la Historia de las Mujeres, 15-31 octubre, 2009* (2009), Jaén: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Diocesano de Jaén, 10p, ed. el. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4098661.pdf> (Última consulta 26/03/2022).
- MARTÍ I PÉREZ, Josep, *El folklorismo. Uso y abuso de la tradición*, Barcelona: Ronsel, 1996.
- MARTÍN CRIADO, Arturo, “La mejor respuesta, el mejor discurso, el mejor sueño”, *Revista de Folklore*, 173 (1995), 166-168. <https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1459&NUM=173> (Última consulta 26/03/2022)
- MARTÍNEZ MARTÍN, Francisco Miguel, *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*, Madrid: CSIC, 1983.
- MARTOS NÚÑEZ, Eloy, *Álbum de mitos y leyendas de Europa* (I), Navarra: Sendoa, Carisma Libros, Universidad de Extremadura, 2001.
- MARTOS NÚÑEZ, Eloy, CAMPOS F. FIGARES, Mar y NÚÑEZ RUIZ, Gabriel (coords), *¿Por qué narrar? Cuentos contados y cuentos por contar. Homenaje a Montserrat del Amo*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2010.
- MARZOLPH, Ulrich, “Los cuentos folclóricos iraníes”, En: HAGHROOSTA, Maryam y PEDROSA, José Manuel, *Los príncipes convertidos en piedra y otros cuentos tradicionales persas* (2010), 1-15.
- MELETINSKI, Eleazar M., *El mito. Literatura y folklore*, Madrid: Akal, 2001.
- MENDOZA DÍAZ-MAROTO, Francisco, “El anticlericalismo en la literatura oral albaceteña”, *Zahora. Revista de Tradiciones Populares*, 14 (1991), 29-42. <https://pandora.dipualba.es/viewer.vm?id=0000092259&page=1&search=&lang=es&view=main> (Última consulta 26/03/2022)
- *Introducción al romancero oral en la provincia de Albacete*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses de la Excelentísima Diputación de Albacete, CSIC, Confederación. Española de Centros de Estudios Locales, 1989.
- MERINO, José M^a, “El cuento del contar”, En: Beatriz Rodríguez Delgado y Yolanda Hernández Pin, *La memoria de los cuentos. Los últimos narradores orales*, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, (2010), 135-144. Y DVD.
- MERINO DE ZELA, Ethel Mildred, *El tipo “cuentos de fórmula”: Folklore del Perú* (1964), Lima: Instituto Riva Agüero. Pontificia Universidad Católica del Perú, 1972.

<https://hdl.handle.net/20.500.12672/9294> (Última consulta 26/03/2022).

MEROLLA, Daniela, “El arte de contar cuentos en el Rif”, En: Zoubida BOUGHABA MALEEM, *Cuentos populares del Rif contados por mujeres cuentacuentos*, Madrid: Miraguano, (2003), I-XIV.

MOLTÓ MORENO, M^a Ángeles y SARGET ROS, M^a Ángeles, “Canciones y juegos de la provincia de Albacete”, *Zahora*, 24 (monográfico) (1993), 5-107, Albacete: Diputación de Albacete. Servicio de Educación, Cultura, Juventud y Deportes.

<https://pandora.dipualba.es/viewer.vm?id=0000092210&page=1&search=&lang=es&view=main> (Última consulta 26/03/2022)

MOROTE MAGÁN, Pascuala y SARRIÓN, M^a Ángeles, “Un cuento de Blasco Ibáñez a la luz del folklore y la estilística”, *Boletín Asociación Amigos del Libro Infantil y Juvenil*, año IX 18 (1991), 39-51.

<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc3v1k4> (Última consulta 26/03/2022)

MULA FRANCO, Antonio, “Los cuentos: de la oralidad a la lectura”, En: Eloy Martos Núñez, Mar Campos F. Figares y Gabriel Núñez Ruiz (coords), *¿Por qué narrar? Cuentos contados y cuentos por contar. Homenaje a Montserrat del Amo*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, (2010), 75-83.

MUÑOZ, José Luis, *Cuenca: Guía breve*, Cuenca: Diputación Provincial, 1983.

MUÑOZ, José Luis y FRAZIER, Carolyn, *An illustrated guide of Cuenca and its province*, Madrid: Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones, Secretaría de Estado de Turismo, Dirección General de Promoción del Turismo, 1971.

OLMO PINTADO, Margarita del, “La construcción de la confianza en el trabajo de campo. Los límites de la entrevista dirigida”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVIII/1 (2003), 191-219.

<https://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/168/169> (Última consulta 26/03/2022).

ORTÍZ, Estrella, *Contar con los cuentos*, Guadalajara:Palabras del candil, 2002.

PANADERO MOYA, Miguel, “Geografía” En: Juan Agero (coord.), *Albacete*, Madrid: Agedime, y Mediterráneo, (1992), 37-56.

PASTOUREAU, Michel, *Il lupo. Una storia culturale*. Milano: Ponte alle Grazie, 2018.

PEDROSA, José Manuel, “Demófilo y Menéndez Pidal: folclore, antropología y filología (o tragedia y epopeya)”, *BLO, Boletín de Literatura Oral*, 1 (2017), 15-77.

<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/blo/article/download/3416/2753> (Última consulta 26/03/2022)

- “La lógica del cuento: el silencio, la voz, el poder, el doble, la muerte”, En: BELTRÁN, Rafael y HARO, Marta, (eds), *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2006, 247-269.
- “Vampiros y sacamantecas: Dieta blanda para comensales tímidos”, En: Gerardo Fernández Juárez y José Manuel Pedrosa, *Antropologías del miedo. Vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón*, Madrid: Calambur, 2008, 15-47.
- PELEGRÍN, Ana, *Cada cual que atienda su juego. De tradición oral y literaria*, Madrid: Cincel, 1984a.
- *Poesía española para niños*, Madrid: Taurus Ediciones, 1984b.
- PETIPAT, André y PAHUD, Stéphanie, “L’interaction narrative et ses surprises. Contes-atrappes et autres curiosités de la littérature orale”, *Poétique* 138 (2004/2), 159-181.
- <https://doi.org/10.3917/poeti.138.0159>
- https://www.academia.edu/10608138/Linteraction_narrative_et_ses_surprises?email_work_card=thumbnail (Consultado 31/03/2022)
- PEYROU, Óscar, “Introducción a los cuentos de hadas: la iniciación y la muerte”, En: PERRAULT, Charles, *Historias o cuentos de antaño*, Madrid: Anaya, (1989), 7-24.
- PRADA-SAMPER, José Manuel de, “Narración, memoria y continuidad”, En: Beatriz Rodríguez Delgado y Yolanda Hernández Pin, *La memoria de los cuentos. Los últimos narradores orales*, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, (2010), 135-144. Y DVD.
- PRAT FERRER, Juan José, *Historia del cuento tradicional*, Valladolid: Fundación Joaquín Díaz, 2013.
- https://funjdiaz.net/folklore/pdf/prat_ferrer_historia_cuento_tradicional.pdf (Última consulta 26/03/22).
- PRETEL MARÍN, Aurelio, “La Baja Edad Media albacetense” En: Juan Agero (coord), *Albacete*, Madrid: Agedime y Editorial Mediterráneo, (1992), 66-79.
- PROPP, Vladimir, “Introducción”, En: A. N. Afanásiev, *Cuentos populares rusos*, Madrid: Anaya, 1987a, 3 vols.
- *Morfología del cuento*, Madrid: Fundamentos, 1987b.
- “Las transformaciones de los cuentos maravillosos”, En: Vladimir Propp, *Morfología del cuento*, Madrid: Fundamentos, (1987c), 153-178.
- QUADRADO, José M^a y FUENTE, Vicente de la, *Guadalajara y Cuenca, [Reproducción de la serie España: sus monumentos y artes, su naturaleza e*

- historia, editada por Daniel Cortezo, Barcelona: 1886], Barcelona: El Albir, 1978.*
- RAMOS, Rosa Alicia, *El cuento folklórico: Una aproximación a su estudio*, Madrid: Pliegos, 1988.
- RÍO PARRA, Elena del, “«No tiene pulso»: Tipologías del miedo a ser enterrado vivo en la era preindustrial”, En: Gerardo Fernández Juárez y José Manuel Pedrosa, *Antropologías del miedo. Vampiros, sacamantecas, locos, enterrados vivos y otras pesadillas de la razón*, Madrid: Calambur, 2008, 49-77.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio, *Los cuentos maravillosos españoles*, Barcelona: Crítica, Grijalbo, 1982.
- *Los cuentos populares o la tentativa de un texto infinito*, Murcia: Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1989a.
- “Sobre hadas y brujas”, *Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 9 (1989b), 8-11.
- “En busca del cuento perdido” (guionista y entrevistador), En: Beatriz Delgado y Yolanda Hernández Pin, *La memoria de los cuentos. Los últimos narradores orales*, Madrid: SECC, 2010. DVD.
- RODRÍGUEZ DE LA TORRE, Fernando, *Dichos, coplas y versos tópicos de la Mancha y de la provincia de Albacete*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Excma. Diputación de Albacete, 2000.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan, “El engaño. Un factor destacado en el folclore infantil”, *Revista de Folklore*, 124 (1991), 111-119.
- <https://fujdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=967&NUM=124> (Última consulta 26/03/2022)
- *Fórmulas que preceden a los juegos infantiles en Extremadura*, Badajoz: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 2006.
- RUEDA, Alejandro, *La culebra lactante y otras historias. Creencias populares sobre anfibios, reptiles y otros animales de la provincia de Albacete*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 2013.
- SALOMON, Noël, *Lo villano en el Siglo de Oro*, Madrid: Castalia, 1985.
- SÁNCHEZ FERRA, Anselmo J., “La investigación sobre el cuento de tradición oral en la comarca del Campo de Cartagena: estado de la cuestión”, *Revista Murciana de Antropología*, 11 (2004), 299-314.
- <http://revistas.um.es/rmu/article/download/72901/70321> (Última consulta 26/03/2022).
- “El vino en los cuentos populares”, *Revista Murciana de Antropología*, 12 (2005b), 345-360.

<http://revistas.um.es/rmu/article/view/68811/66241> (Última consulta 26/03/2022).

SANFILIPPO, Marina, “Elisabetta Sanfratello da Vallelunga: la fulminante *simplicitas* di una narratrice”, *Zibaldone. Estudios Italianos*, 8 (2020).129-145.

<https://ojs.uv.es/index.php/zibaldone/article/view/18139> (Última consulta 26/03/2022)

— “Libri, lettere, scritte e testamenti: magia e pericoli della scrittura nelle raccolte di racconti popolari siciliani dell’Ottocento”, *Cuadernos de Filología Italiana*, 27 (2020), 199-219.

<https://dx.doi.org/10.5209/cfit.67487> (Última consulta 26/03/2022)

— “Mujeres que cuentan”, En: Marina Sanfilippo, Helena Guzmán y Ana Isabel Zamorano Rueda (coords.), *Mujeres de palabra: Género y narración oral en voz femenina*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2017a.

— “Nca Signuri, si ricunta di Agatuzza: Agata Messia y otras narradoras sicilianas en las recopilaciones de Giuseppe Pitрэ”, *Estudis de Literatura Oral Popular*, 6 (2017b), 75-96.

[‘Nca, Signuri, si ricunta di Agatuzza: Agata Messia y otras narradoras sicilianas en las recopilaciones de Giuseppe Pitрэ | Estudis de Literatura Oral Popular / Studies in Oral Folk Literature \(urv.cat\)](https://www.urv.cat/estudis-de-literatura-oral-popular/) (Última consulta 28/03/2022)

— “El narrador oral y su repertorio: tradición y actualidad”, *Revista Signa*, 16 (2007a), 73-95.

<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcrf671> (Última consulta 26/03/2022).

— *El renacimiento de la narración oral en Italia y España (1985-2005)*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2007b.

— “Si cunta e s’arricunta: las fórmulas de apertura y cierre en la narración oral”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXII, 2 (julio-diciembre 2007c), 135-163.

<http://rdtp.revistas.csic.es/index.php/rdtp/article/download/38/39> (Última consulta 26/03/2022).

SANFILIPPO, Marina, GUZMÁN, Helena y ZAMORANO RUEDA Ana Isabel (coords.), *Mujeres de palabra: Género y narración oral en voz femenina*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2017.

SANTOS DEL CAMPO, Rosa y BOL ORIVE, Encarnación, “Consideraciones sobre el ciclo festivo”, En: Luis, Díaz Viana (coord.) *Etnología y folklore en Castilla y León*, Salamanca: Junta de Castilla y León. Consejería de educación y Cultura, (1986), 57-62.

SUÁREZ LÓPEZ, Jesús, “Realidad y ficción en el cuento folklórico: la perspectiva del narrador”, en: Rafael Beltrán y Marta Haro, (eds), *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, (2006), 295-309.

THOMPSON, Stith, *El cuento folklórico*, Caracas: Universidad de Caracas, 1972.

VERGARA CANO, José Arsenio y SORIANO GONZÁLEZ, Francisca, “Literatura popular y tradición oral. Casas Ibáñez”, *Zahora* 15 (1992), 84-99.

VIGARA TAUSTE, Ana M^a, *El chiste y la comunicación lúdica: Lenguaje y praxis*, Madrid: Ediciones Libertarias, 1994.

8. 2. Catálogos generales o parciales

AARNE, Antti y THOMPSON, Stith, *The Types of the Folktale*, Helsinki: Indiana University, (Academia Scientiarum Fennica, FF Communications, 184), 1973.

AMORES GARCÍA, Montserrat, *Catálogo de cuentos folclóricos reelaborados por escritores del siglo XIX*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997.

<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcz6171> (Última consulta 26/03/2022).

BELTRÁN, Rafael, “Notes per a un catàleg tipològic de les rondalles de l’Alacantí”, *Zeitschrift für Katalanistik* 16 (2003), 111-144.

[\(1\) Notes per a un catàleg tipològic de les rondalles de l’Alacantí | Rafael Beltrán Llavador - Academia.edu](#) (Última consulta 26/03/2022).

BELTRÁN, Rafael y RICO, Amparo, “Notas para un catálogo tipológico de los cuentos tradicionales valencianos, VI: Cuentos de La Serranía”, *Revista de Folklore*, 269 (2003), 149-154.

<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2693&NUM=269> (Última consulta 26/03/2022).

BOGGS, Ralph Steel, *Index of Spanish Folktales*, Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1930.

CAMARENA LAUCIRICA, Julio A. y CHEVALIER, Maxime, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, Madrid: Gredos, 1995.

— *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*, Madrid: Gredos, 1997.

- *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos religiosos*. III, Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos-Novela*, IV, Madrid: Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- CAMARENA LAUCIRICA, Julio A., CHEVALIER, Maxime, AGÚNDEZ GARCÍA, José Luis, HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel y SÁNCHEZ FERRA, Anselmo J., *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico: Cuentos del ogro tonto*, V, Guadalajara: Palabras del Candil, 2022.
- GONZÁLEZ SANZ, Carlos, *Catálogo tipológico de los cuentos folklóricos aragoneses*, Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología, 1996a.
- “Revisión del catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses: Correcciones y ampliación”, *Temas de Antropología Aragonesa*, 8 (1998), 7-60.
- [Revisión del "Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses": correcciones y ampliación - Dialnet \(unirioja.es\)](#) (Última consulta 26/03/2022)
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel, *Catálogo tipológico del cuento folclórico en Murcia*, Madrid: Universidad de Alcalá, Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Estudios Cervantinos, 2013.
- [\(1\) Catálogo tipológico del cuento folclórico en Murcia \(by Ángel Hernández Fernández\) | El Jardín de la Voz \(Universidad de Alcalá de Henares\) - Academia.edu](#) (Última consulta 26/03/2022).
- NOIA CAMPOS, Camiño, *Catálogo tipolóxico do conto galego de tradición oral. Clasificación, antoloxía e bibliografía*, Vigo: Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo, 2010.
- “Aportaciones del catálogo gallego de chistes y anécdotas de ATU”, *Estudis de Literatura Oral Popular*, 2 (2013), 155-170.
- <https://revistes.urv.cat/index.php/elop/article/view/141/136> (Última consulta 26/03/2022)
- *Catalogue of Galician folktales*, Helsinki: The Kalevala Society, Folklore Fellows' Communications, 2021.
- ORIOI, Carme y PUJOL, Josep M., *Index tipològic de la rondalla catalana*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2003.
- UTHER, Hans-Jörg, *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography (Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson)*, Parts I-II-III, Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 2004.

8. 3. Colecciones de cuentos y obras con etnotextos⁵⁵⁷

AA.VV., *Al amor de la lumbre, Alcalá del Júcar, 2014 (recopilación)*, Albacete: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Albacete, 2014.

ABDELKEFI, Mohamed, *Cuentos populares tunecinos. Narrados por Lela Ula*, Madrid: Miraguano, 2010.

ABDELKEFI, Mohamed y PEDROSA, José Manuel, *En busca del pájaro esmeralda y otros cuentos tunecinos de Lela Ula*, Madrid: Mitáforas, 2018.

https://www.academia.edu/36782468/En_busca_del_p%C3A1jaro_esmeralda_y_otros_cuentos_tunecinos_de_Lela_Ula_by_Mohamed_Abdelkefi (Última consulta 26/03/2022)

ACÍN FANLO, José Luis y MELERO RIVAS, José Luis, *Cuentos aragoneses*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, editor, 1996.

AFANÁSIEV, Alexandr Nikoláievich, *Cuentos populares rusos*, Madrid: Anaya, 1987, 3 vols.

— *Leyendas populares rusas de santos, diablos, milagros y maravillas*, Madrid: Páginas de Espuma, 2007.

AGÚNDEZ GARCÍA, José Luis, “La narrativa popular en Andalucía”, *BLO*; Vol. Extr., 1 (2017), 637-671.

<https://doi.org/10.17561/blo.vextrai1.30> (Última consulta 28/03/2022)

— “Cuentos populares andaluces (XVIII)”, *Revista de Folklore*, 314 (2007), 58-72.

<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=3145&NUM=314> (Última consulta 26/03/2022)

— “Cuentos de tradición oral (III)”, *Revista de Folklore*, 224 (1999), 49-72.

<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2245&NUM=224> (Última consulta 28/03/2022)

— “Cuentos de tradición oral (I)”, *Revista de Folklore*, 212 (1998), 39-57.

<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2122&NUM=212> (Última consulta 28/03/2022)

⁵⁵⁷ En este apartado se incluirán todos los estudios con etnotextos, sin embargo, habrá que tener en cuenta que muchos de ellos, -especialmente artículos de revistas-, podrían incluirse también en el epígrafe 8.1. Bibliografía teórica.

- “Los cuentos tradicionales en *Los cuentos y romances andaluces, cuadros y rasgos meridionales* (1844-1869) de Manuel M^a de Santa Ana 1820-1894”, *Revista de Folklore*, 195 (1997), 83-98.
- <https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1578&NUM=195> (Última consulta 28/03/2022)
- *La tradición oral en la zona de Marchena, Arahal y Paradas*. (Tesis), Madrid: UNED, 1996.
- ALBA, Amparo, *Cuentos de los rabinos*, Córdoba: El Almendro, 1991.
- AL-DĪN RŪMĪ, Yāḷāl, *150 cuentos sufíes (Extraídos de Al-Maṭnawi)*, Barcelona: Paidós, 1993.
- ALONSO, Pilar y GIL, Alberto, *Historias y leyendas de Castilla-La Mancha*, Toledo: Servicio de Publicaciones. Consejería de Educación y Cultura, 1998.
- ANÓNIMO, *Cuentos populares azerbaijanos*, Madrid: Anaya, 1985.
- ANÓNIMO, *Cuentos del vampiro*, Barcelona: Paidós, 1980.
- ANÓNIMO CELTA, *Mabinogión*, Madrid: Siruela, 1986.
- ARACENA, Soraya, “Cuentos folklóricos dominicanos. Cuentos dominico-haitianos en Boca Chica, República Dominicana”, *Cuadernos de Letras Gráficas*, 1 (2009), 1-32.
- https://academia.edu/29349523/Cuentos_folklóricos (Última consulta 2/05/2022)
- ARIS, Carmen y CLADELLAS, Luisa, *Cuentos saharauis*, Madrid: Anaya, 1991.
- ARROYO, Luis Antonio, “Cuentecillos tradicionales y cuentos folklóricos de la tradición palentina”, *Revista de Folklore*, 103 (1989), 23-31.
- <https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=761&NUM=103> (Última consulta 26/03/2022)
- ARTIN PACHA, S. E. Yacoub y SERRA, Esteve, *Cuentos populares del Valle del Nilo*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, editor, 2005.
- ASBJØRSEN, Peter Christian y MOE, Jorgen, *A oriente del sol y a occidente de la luna y otros cuentos noruegos*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, editor, 1989.
- ASBJØRSEN, Peter Christen, MOE, Moltke y NAUTHELLA, Knut, *Cuentos prohibidos noruegos*, Madrid: Libros de las malas compañías, 2018.
- ASENSIO GARCÍA, Javier, *Cuentos populares de los gitanos españoles*, Madrid: Siruela, 2011.
- *Cuentos riojanos de tradición oral*, Logroño: Gobierno de La Rioja, 2002.

ASIÁIN ANSOARENA, Alfredo, “Narraciones folclóricas navarras. Recopilación, clasificación y análisis”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 81 (2006).

[Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra. 2006, Año nº 38, Nº 81 - Dialnet \(unirioja.es\)](#) (Última consulta 28/03/2022)

[Narraciones folclóricas navarras: Recopilación, clasificación y análisis - Centro de Documentación César Borgia \(vianayborgia.es\)](#) (Última consulta 28/03/2022)

ATIÉNZAR GARCÍA, M^a Carmen, *Cuentos populares de Chinchilla*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Diputación de Albacete, 2017b.

— “Cuentos de tradición oral recogidos en Pozuelo (Albacete)”, *Estudis de Literatura Oral Popular*, 4, (2015), 33-48.

<https://doi.org/10.17345/elop2015> (Última consulta 28/03/2022)

MME D’AULNOY, Marie-Catherine *Le jumel de Barneville. El cuarto de las hadas*, Madrid: Siruela, 1999.

AYUSO, César Augusto, “Consideraciones antropológicas sobre el cuento de tradición oral (a propósito de algunos cuentos de costumbres castellanos)”, *Revista de Folklore*, 185 (1996), 147-161.

<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1524&NUM=185> (Última consulta 28/03/2022)

— “Valores y estereotipos en algunos cuentos costumbristas castellanos de tradición oral”, *Revista de Folklore*, 172 (1995), 127-140.

<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1454&NUM=172> (Última consulta 28/03/2022)

BARANDA, Nieves, “Prólogo”, En: AA.VV. *Historias caballerescas del s. XVI* (vol. I, 547-584), Madrid: Fundación José Antonio de Castro, Turner Libros, 1995, I-LX.

BARDÓN, Cayetano A., *Cuentos en dialecto leonés*, Madrid: Lancia, 1987.

BESKOW, E., et aliis, *Cuentos suecos*, Madrid: Anaya, 1986.

BOUGHABA MALEEM, Zoubida, *Cuentos populares del Rif contados por mujeres cuentacuentos*, Madrid: Miraguano, 2003.

BRAVO-VILLASANTE, Carmen, *Cuentos andaluces*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor, 1990.

— *Cuentos de invierno*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor, 2000.

— *El perro, el coyote y otros cuentos mexicanos*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor, 1993.

- BRIGGS, Katharine M., *Cuentos populares británicos*, Madrid: Siruela, 1996.
- CABAL, Constantino, *Los cuentos tradicionales asturianos*, Gijón: G. H. Editores, 1987.
- CALVINO, Italo, *Cuentos populares italianos*, Madrid: Siruela, 1982.
- CALVO CANTERO, Raquel, *Pinto, pinto, gorgorito (Retahílas, juegos, canciones y cuentos infantiles antiguos)*, Madrid: Sammer, 2002.
- CAMARENA LAUCIRICA, Julio A. “Los cuentos tradicionales en Ciudad Real”, *Narria*, 22 (1981), 36-39.
- “Los cuentos de tradición oral en Castilla-La Mancha”, *I jornadas de estudio del folklore castellano-manchego. Ponencias y conclusiones*. Cuenca, marzo, 1983, Cuenca: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1983.
- *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos, CSIC, 1984.
- *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, II, Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos, CSIC, 2012.
- *Cuentos tradicionales de León, I*, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid y Diputación de León, 1991a.
- *Cuentos tradicionales de León, II*, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid y Diputación de León, 1991b.
- CARNERO VÁZQUEZ, M^a Ofelia, CUBA RODRÍGUEZ, Antonio y SALVADOR CASTAÑER, Mercedes (equipo Chaira), “Unha polavila en Candelos. Literatura popular do concello da Fonsagrada”, *Boletín do Museo Provincial de Lugo* 10, (2001-2002), 137-176.
- [nº 01 \(2005\).-EQUIPO CHAIRA: Unha polavila en Candelos. Mitos, lendas e contos galegos \(galiciaencantada.com\)](#) (Última consulta 28/03/2022)
- CARREÑO CARRASCO, Elvira (et al.), *Cuentos murcianos de tradición oral*, Murcia: Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1993.
- CARRILLO, Pilar, *Això diu que era...Antropologia dels contes populars*, Valencia: Carena editors, 2004.
- CASTELLOTE, Eulalia y PEDROSA, José Manuel, *La mujer del pez y otros cuentos tradicionales de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara: Palabras del Candil, 2008.
- CASTRO ALONSO, Carlos A., *Clásicos de la literatura infantil*, Valladolid: Lex-Nova, S. A., 1984.
- CAUSEMANN, Margret, *Cuentos eróticos y mágicos de mujeres nómadas tibetanas*, Barcelona: Paidós, 1996.

CHEVALIER, Maxime, “Chascarrillos aragoneses y cuentos folklóricos”, *Temas de Antropología Aragonesa*, 10 (2000), 11-26.

[10.01 Chascarrillos.pdf \(antropologiaaragonesa.org\)](#) (Última consulta 28/03/2022)

— *Cuentecillos tradicionales de la España del Siglo de Oro*, Madrid: Gredos, 1975.

— *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII*, Madrid: Taurus, 1982.

— *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona: Crítica, 1978.

— “Quince cuentos jocosos”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVII, 2 (2002), 121-138.

<http://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/176/177> (Última consulta 28/03/2022)

CHEVALIER, Maxime y DÍAZ, Joaquín, *Cuentos castellanos de tradición oral*, Valladolid: Ámbito, 1992.

CILLÁN CILLÁN, Francisco, “Los cuentos breves de tradición oral”, *Revista de Folklore*, 270 (2003), 204-211.

<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2705&NUM=270> (Última consulta 28/03/2022)

CONFIANT, Raphaël, *Cuentos populares antillanos*, Madrid: Siruela, 2018.

COPANS, Jean y COUTY, Philippe, *Cuentos populares africanos (Cuentos Wolof del Baol)*, Madrid: Fundamentos, 1980.

CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia, “Cuentos de la Zona Montañosa de la Provincia de Albacete”, *Zahora*, 9 (1986), (monográfico).

<https://pandora.dipualba.es/details.vm?q=parent:0000000086&s=8&t=%2Bcreation&lang=es&view=main> (Última consulta 28/03/2022)

CREUS, Jacint, *Cuentos de los Ndowe de Guinea Ecuatorial*, Malabo: Centro Cultural Hispano-Guineano Ediciones, 1991.

CRESCENCIANO VALERO, Sergio, “Cuentos populares bashkires: herencia viva entre los Urales y Tartaria”, *Liburna*, 2 (2009), 155-176.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3643204.pdf> (Última consulta 28/03/2022).

CUBA, Xoán, REIGOSA, Antonio y MIRANDA, Xosé, *Contos colorados. Narraciones eróticas de tradición oral*, Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 2001.

- CUÉLLAR TÓRTOLA, Javier y PARDO DOMINGO, Pedro, *Cuentecico rematao... Cuentos y leyendas de la tradición oral en Iniesta (Cuenca)*, Iniesta: Centro de Estudios de La Manchuela, 2018.
- CURIEL MERCHÁN, Marciano, *Cuentos extremeños*, Cáceres: Ed. Regional de Extremadura, 1987.
- DÍAZ, Joaquín, “Canciones y cuentos”, *Revista de Folklore*, 0 (1980), 10-13.
<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=6&NUM=0> (Última consulta 28/03/2022)
- “Canciones y cuentos”, *Revista de Folklore*, 1 (1981a), 32-33.
<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=20&NUM=1> (Última consulta 28/03/2022)
- “Canciones y cuentos”, *Revista de Folklore*, 8, 9 (1981b), 34-36, 35-36.
<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=82&NUM=8> (Última consulta 28/03/2022)
<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=89&NUM=9> (Última consulta 28/03/2022)
- “Canciones y cuentos”, *Revista de Folklore*, 19, 21 (1982b), 34-36, 69-72, 104-108.
<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=172&NUM=19> (Última consulta 28/03/2022)
<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=187&NUM=21> (Última consulta 28/03/2022)
- “Canciones y cuentos”, *Revista de Folklore*, 55 (1985), 34-36.
<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=484&NUM=55> (Última consulta 28/03/2022)
- “Canciones y Cuentos”, *Revista de Folklore*, 63 (1986), 107-108.
<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=550&NUM=63> (Última consulta 28/03/2022)
- *Cuentos en castellano*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1988.
- DÍAZ MORENO, Pablo y SÁNCHEZ FERRA, Anselmo J., *El caracol sin prisa. Cuentos de la Sierra de la Almenara*, Murcia: [s. ed], ed. el., 2016.
https://www.academia.edu/36237780/El_caracol_sin_prisa_Cuentos_de_la_Sierra_de_la_Almenara/ (Consultado 28/03/2022)

- DIEDERICHS, Ulf, *El palacio de los cuentos. Diciembre. Cuentos flamencos, valones, neerlandeses, frisonos, bajoalemanes y alemanes*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.
- *El palacio de los cuentos. Enero. Cuentos noruegos, daneses y suecos*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.
- *El palacio de los cuentos. Febrero. Cuentos lapones, finlandeses, estonios, livonios, fino-permios, islandeses y feroeses*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.
- *El palacio de los cuentos. Junio. Cuentos malteses, sardos, sicilianos e italianos*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.
- *El palacio de los cuentos. Julio. Cuentos eslovenos, croatas, serbios, bosnios, herzegovinos, macedonios, búlgaros y albaneses*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.
- *El palacio de los cuentos. Marzo. Cuentos irlandeses, escoceses, ingleses, cornualleses, galeses y de la isla de Man*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.
- *El palacio de los cuentos. Mayo. Cuentos catalanes, castellanos, vascos, gallegos, portugueses y sefardíes*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.
- *El palacio de los cuentos. Octubre. Cuentos rusos, bielorrusos y rumanos*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.
- *El palacio de los cuentos. Septiembre. Cuentos checos, eslovacos, serbios, polacos, kashubes y askenazíes*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1992.
- DÍEZ RODRÍGUEZ, Miguel y DÍEZ TABOADA, Paz, *La memoria de los cuentos. Un viaje por los cuentos populares del mundo*, Madrid: Espasa-Calpe, 1998.
- DOMÍNGUEZ MORENO, José María, *Los cuentos de Ahigal. Cuentos populares de la Alta Extremadura*, Guadalajara: Palabras del Candil, 2011.
- EASTMAN, Charles A. (Ohiyesa) y GOODALE EASTMAN, Elaine, *Las veladas del tipi. Cuentos populares sioux*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor, 1995.
- ESCUDER PALAU, Tomás, *Cuentos del País Valenciano, Islas Baleares y Cataluña*, Madrid: Miraguano, 1996.
- ESPINOSA, Aurelio M., *Cuentos populares españoles*, 3 vols, Madrid: CSIC, 1947.
- ESPINOSA, Aurelio M., hijo, *Cuentos populares de Castilla y León*, 2 vols., Madrid: CSIC, 1988: II; 1996; I.
- FERNÁN CABALLERO, *Cuentos de encantamiento*, Madrid: Espasa-Calpe, 1988.
- *La suegra del diablo y otros cuentos*, Madrid: Ediciones Torreozas, S. L., 2004.
- FERRER CLAPÉS, Michel, *Cuentos, creencias y tradiciones de Ibiza*, Santa Eulalia del Río: Gráficas Guasch, 1981.

- FONDEBRIDER, Jorge y GAMBOLINI, Gerardo, *Cuentos celtas. Folklore irlandés*, Buenos Aires: Ecos-Vergara, Ediciones B, 2000.
- FONTEBOA LÓPEZ, Alicia, *Literatura de tradición oral en el Bierzo*, León: Diputación de León, 1992.
- FORTÚN, Elena, *Pues, señor... Cómo debe contarse un cuento y cuentos para ser contados*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor, 1991.
- FRAILE GIL, José Manuel, *Cuentos de la tradición oral madrileña*, Madrid: Consejería de Educación y Cultura, 1992.
- FRANCESCH, Alfredo, *Cuentos y leyendas masai*, Madrid: Miraguano, 1997.
- GARCÍA DE DIEGO, V., *Antología de leyendas de la Literatura Universal*, Barcelona: Labor, 1958.
- GARRIDO PALACIOS, Manuel, “Un cuento del abuelo para despertar”, *Revista de Folklore*, 32 (1983), 43-47.
<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=286&NUM=32> (Última consulta 28/03/2022)
- “Cuentos que me han contado (I-III)”, *Revista de Folklore*, 161 (1994), 147-153.
<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1263&NUM=161> (Última consulta 28/03/2022)
- “Cuentos que me han contado (VI-VII)”, *Revista de Folklore*, 170 (1995a), 54-57.
<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1440&NUM=170> (Última consulta 28/03/2022)
- “Cuentos que me han contado (XII-XV)”, *Revista de Folklore*, 173 (1995b), 179-180.
<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1462&NUM=173> (Última consulta 28/03/2022)
- “Los prontos, los dichos, los golpes, las perotadas de Álora”, *Revista de Folklore*, 226 (1999), 111-117.
<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2262&NUM=226> (Última consulta 28/03/2022)
- *Fabulario de las aves. Un vuelo por la tradición oral y la literatura*, Palma de Mallorca: Calima Ediciones, 2010.
- GARROSA GUDE, José Luis, “Un sondeo en la tradición oral de un instituto de Parla. Cuatro cuentos folklóricos de Madrigalejo (Cáceres)”, *Revista de Folklore*, 269 (2003), 162-165.

<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2695&NUM=269> (Última consulta 28/03/2022)

GIMÉNEZ MOROTE, Víctor, *Cuentos, leyendas y fábulas de la India*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor, 1996.

— *Cuentos y leyendas del Nepal*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor, 1997.

GOMARÍN GUIRADO, Fernando, “Algunos cuentos de tradición oral en Cantabria”, *Revista de Folklore*, 172 (1995), 111-113.

<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1451&NUM=172> (Última consulta 28/03/2022)

GÓMEZ COUSO, Pilar, *Cuentos de transmisión oral en la provincia de Cuenca*, Cuenca: Edita Escuela de Verano, 1990.

— *Cuentos de transmisión oral en la Alcarria conquense*. (Tesis doctoral inédita⁵⁵⁸), 2 vols, Madrid: UNED, 1994.

GÓMEZ GARRIDO, Luis Miguel, “Cuentos orales de Ávila y Salamanca con antecedentes en la Edad Media y los Siglos de Oro”, *eHumanista*, 12 (2009), 231-251, ed. el.

www.ehumanista.ucsb.edu/sites/secure.lsit.ucsb.edu.span.d7_eh/files/sitefiles/ehumanista/volume12/Gomez%20Garrido.pdf (Última consulta 28/03/2022).

GÓMEZ LÓPEZ, Nieves, “Cuentos maravillosos en la tradición oral del poniente de Almería”, *Lenguaje y Textos*, 11-12 (1998), 145-160.

<http://hdl.handle.net/2183/8065> (Última consulta 28/03/2022).

GONZÁLEZ ANDÚJAR, Margarita, *El cuento oral en La Manchuela* (Memoria de investigación), UNED, 1994.

— “El cuento *colorao*: Mujeres de La Manchuela y cuentos eróticos”, *Estudis de Literatura Oral*, 6 (2017), 27-44.

<https://revistes.urv.cat/index.php/elop/article/view/1945> (Última consulta 28/03/2022)

GONZÁLEZ CAMINO, Edorta, *Leyendas y cuentos vikingos*, Madrid: Miraguano, 1997.

GONZÁLEZ CASTRESANA, Carlos, *Antología de cuentos y leyendas* (1-2ª selección), Barcelona: Acervo, 1969.

GONZÁLEZ SANZ, Carlos, *De la chaminera al tejao... Antología de cuentos folklóricos aragoneses*, vol. I-II, Guadalajara: Palabras del Candil, 2010.

⁵⁵⁸ Consultada con permiso de la autora.

— “Los cuentos-novela en Aragón y La Rioja (España)”, *Estudis de Literatura Oral Popular*, 4 (2015), 49-61.

<https://revistes.urv.cat/index.php/elop/article/download/705/673> (Última consulta 28/03/2022)

— *Despallerofant. Recopilación y estudio de relatos de tradición oral recogidos en la comarca del Bajo Cinca*, Igualada: Institut d'estudis del Baix Cinca, I. E. A y el Ayuntamiento de Fraga, 1996b.

— “La victoria de la risa. La victoria de la naturaleza. Análisis de los cuentos maravillosos recopilados en Aragón”, *Revista Temas de Antropología Aragonesa*, 5 (1995), 55-82.

https://antropologiaaragonesa.org/pdf/temas/5.04_La_victoria.pdf (Última consulta 28/03/2022).

GONZÁLEZ SANZ, Carlos, GARCÍA PRADO José Ángel y Antonio Javier LACASTA MAZA, *La sombra del olvido. Tradición oral en el pie de la sierra meridional de Guara*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación de Huesca, 1998.

GRIMM, Jacob y Wilhem, *El enebro y otros cuentos de Grimm*, 2 vols, Barcelona: Lumen, 1989.

— *Cuentos de niños y del hogar*, 2 vols, Madrid: Anaya, 1990.

GUELBENZU FERNÁNDEZ, José M^a, *Cuentos populares españoles*, Madrid: Siruela, 1996: I; 1997: II.

HAGHROOSTA, Maryam y PEDROSA, José Manuel, *Los príncipes convertidos en piedra y otros cuentos tradicionales persas*, Guadalajara: Palabras del Candil, 2010.

HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel, “Cuentos populares en la pedanía de Javalí Nuevo”, *Revista de Folklore*, 289 (2005a), 8-20.

www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2893&NUM=289 (Consultado 28/03/2022).

— “Cuentos humorísticos y seriados en la pedanía murciana de Javalí Nuevo”, *Revista de Folklore*, 291 (2005b), 90-104.

<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2914&NUM=291> (Última consulta 28/03/2022)

— *Cuentos populares de la provincia de Albacete (Recogidos por los alumnos del I.E.S. mixto número cinco)*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 2001.

— “Rogando por la lluvia al santo (Cuento tradicional y obsesión por el agua en el campo de Cartagena)”, *Revista Murciana de Antropología*, 15 (2008), 303-312.

<http://revistas.um.es/rmu/article/view/108681/103381/> (Última consulta 28/03/2022)

— “Sobre novios tontos, mujeres bobas y bribones aprovechados (Notas sobre literatura y folklore eróticos)”, *Revista de Folklore*, 303 (2006a), 95-105.

<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=3034&NUM=303> (Última consulta 28/03/2022)

— “Tópicos literarios y motivos folclóricos en el cuento popular”, *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 1 (enero-abril, 2006b), ed. el, 19p.

www.culturaspopulares.org/textos I-1/articulos/Hernandez.htm (Última consulta 28/03/2022)

— *Las voces de la memoria. Cuentos populares de la región de Murcia*, Guadalajara: Palabras del Candil, 2009.

HERREROS FERREIRA, Ana Cristina, *Cuentos populares del Mediterráneo*, Madrid: Siruela, 2008.

— *Cuentos populares de la Madre Muerte*, Madrid: Siruela, 2011.

JACOBS, Joseph, *Cuentos celtas*, Madrid: Miraguano, 1996.

— *Más cuentos de hadas célticos*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, editor, 1988.

JIMÉNEZ HERRÁIZ, Antonio, *Tarazona y su folklore*, Albacete: Edita el autor, 2016.

JIMÉNEZ ROMERO, Alfonso, *La flor de la florentina. Cuentos tradicionales*, Sevilla: Fundación Machado, Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, 1990.

KANAANA, Sharif, *Cuenta, pajarito, cuenta...Cuentos de tradición oral palestina*, Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2013.

KHEMIR, Nacer, *El cuento de los contadores de cuentos*, Barcelona: Crítica, Grijalbo, 1987.

LACARRA, M^a Jesús, “«El pan comido: el sueño más maravilloso» (ATU 1626) y otros cuentos afines: Un recorrido por algunas versiones hispánicas de la tradición oral y excrita”, En: Rafael Beltrán y Marta Haro, (eds), *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2006, 217-246.

LAFOZ RABAZA, Herminio, *Cuentos altoaragoneses de tradición oral*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1990.

LARA FIGUEROA, Celso (ed.), “Cuentos del Compadre Rico y del Compadre Pobre en la Literatura Popular de Guatemala”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXIX (1984), 241-255.

- “Los cuentos de nunca acabar en la tradición oral guatemalteca”, *Folklore Americano*, 58 (1994), 67-90.
- www.lacult.unesco.org/docc/oralidad_10_39-50-los-cuentos-de-nunca-acabar.pdf (Última consulta 28/03/2022).
- LARREA PALACÍN, Arcadio de, “Cuentos de Aragón”, *Temas de Antropología Aragonesa*, 10 (2000), 11-26.
- [Cuentos de Aragón - Dialnet \(unirioja.es\)](http://Cuentos de Aragón - Dialnet (unirioja.es)) (Última consulta 28/03/2022)
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, “El duende Martinico de Mondéjar y los duendes de Berniches (Guadalajara)”, *Revista de Folklore*, 200 (1997), 71-72.
- <https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2008&NUM=200> (Última consulta 28/03/2022)
- LÓPEZ MEGÍAS, Francisco R. y ORTIZ LÓPEZ, M^a Jesús, *El Etnocuentón. Tratado de las cosas del campo y vida de aldea*, Almansa: Edición del Autor, 1997.
- *El Etno-escatológico. Tratado del hombre en cuclillas, y en las camas del Alto de la Villa*, Murcia: Edita Francisco R. López Megías, 2000.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José Pedro, *Cuentos populares del Aljarafe en la tradición oral*, Sevilla: Padilla Libros Editores&Libreros, 2010.
- LORENZO VÉLEZ, Antonio, “Blancaflor, la hija del diablo. (Notas sobre un cuento maravilloso español)”, *Revista de Folklore*, 27 (1983), 88-99.
- <https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=244&NUM=27> (Última consulta 28/03/2022)
- *Cuentos anticlericales de tradición oral*, Valladolid: Editorial Ámbito, 1997a.
- “Los cuentos tradicionales de estructura formulaica y su diversa funcionalidad”, *Actas de las I Jornadas sobre Madrid Tradicional, 3-8 diciembre, 1984*, Madrid: Centro de Estudios Tradicionales de la Comunidad de Madrid, (1985), 37-42.
- “El motivo de la mujer disfrazada de varón en la tradición oral moderna”, *Revista de Folklore*, 194 (1997b), 39-59.
- <https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1572&NUM=194> (Última consulta 28/03/2022)
- LUNA SAMPERIO, Manuel, (recopilación, selección y comentarios), *Documentos de tradición oral; provincia de Albacete, vol. 2*, Murcia: Diputación de Albacete. Producciones TRENTI discos, 1997.
- MACMILLAN, Cyrus, *El niño del cielo rojo del atardecer y otros cuentos indios del Canadá*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, editor, 1994.

- MARTÍN CRIADO, Arturo, “Cuentos tradicionales de Peñafiel”, *Revista de Folklore*, 281 (2004), 147-154.
- <https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2812&NUM=281> (Última consulta 28/03/2022)
- “Diez cuentos de animales”, *Revista de Folklore*, 285 (2004), 91-97.
- <https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2854&NUM=285> (Última consulta 28/03/2022)
- MASUCCI, Maria y VANACORE, Mario (a cura di), *Fiabe e racconti popolari dell'isola di Procida*, Napoli: Clean, 2021.
- MCLAUGHLIN, Marie L., *Mitos y leyendas de los Sioux*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, Editor, 1994.
- MENDOZA DÍAZ-MAROTO, Francisco, “Cuentos de duendes”, *Zahora*, 14 (1991), 50-57.
- MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo y BERNÍS, Elisa (selección), *Antología de cuentos de la literatura universal*, Barcelona: Labor, 1958.
- MOROTE MAGÁN, Pascuala, *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares*, Murcia: Edición de la Academia Alfonso X el Sabio, 1992.
- NAGUISHKIN, Dimitri, *Cuentos del río Amur*, Madrid: Anaya, 1987.
- NIEVES MARTÍN, Rafaela, “Alzira: un pequeño corpus de literatura oral”, *Revista de Folklore*, 233 (2000), 164-180.
- <https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2334&NUM=233> (Última consulta 28/03/2022)
- ORTEGA, José, *La resurrección mágica y otros temas de los cuentos populares del Campo de Cartagena*, Murcia: Universidad de Murcia, 1992.
- ORTEGA GARCÍA, Fina, *Cultura popular de Chinchilla. Recopilación etnográfica-volumen IV. Las voces de la memoria. Cuentos, historias y romances*, Albacete: Asociación Cultural Antigua tradición, 2009.
- PALOMA TRISTE [Humishuma], *Cuentos indios del coyote*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor, 1994.
- PEDROSA, José Manuel, *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*, Madrid: Páginas de Espuma, 2004.
- (coord.), *Cuentos y leyendas inmigrantes. Duendes, fantasmas, brujas, diablos, santos, bandidos y otros seres inquietos e inquietantes de Hispanoamérica y de algún lugar misterioso más*, Guadalajara: Palabras del Candil, 2008.

- *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional. De la Edad Media al s. XX*, Madrid: Siglo XXI de España, 1995.
- “Un episodio de *La lozana andaluza* (LXI) y un cuento tradicional en Mogarraz (Salamanca)”, *Revista de Folklore*, 151 (1993), 9-11.
<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1188&NUM=151> (Última consulta 28/03/2022)
- “Straparola, Truchado y el cuento de *El criado veraz* (ATU 889): oralidad, escritura, traducción y parresia”, *Cuadernos de Filología Italiana*, 28 (2021), 249-266.
<https://doi.org/10.5209/cfit.70804> (Última consulta 28/03/2022)
- PÉREZ PALOMARES, Juan Ignacio y MARTÍNEZ, Ana M^a, *Cien cuentos populares andaluces recogidos en el Campo de Gibraltar*, Algeciras: Asociación para la Difusión de la Literatura Oral, 2006.
<http://www.anincat.org/wp-content/uploads/2012/07/LitOral-CIEN-CUENTOS-POPULARES-ANDALUCES.pdf> (Última consulta 28/03/2022).
- *Debajo del puente. Adivinanzas tradicionales recogidas en el Campo de Gibraltar (287 composiciones y 41 cuentos)*, Algeciras: Asociación para la Difusión de la Literatura Oral, 2002.
[debajo del puente \(studylib.es\)](http://studylib.es) (Última consulta 28/03/2022)
- *Leyendas y cuentos de encantamiento recogidos junto al estrecho de Gibraltar*, Algeciras: Asociación para la Difusión de la Literatura Oral, 2009.
[Litoral Leyendas y Cuentos de Encantamiento | PDF | Leyendas | Cuentos \(scribd.com\)](https://www.scribd.com) (Última consulta 28/03/2022)
- PINO SAAVEDRA, Yolando, *Cuentos folklóricos de Chile*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, Universidad de Chile, 1960, vol. I; 1961, vol. II; 1963, vol. III.
- PINTO CEBRIÁN, Fernando y JIMÉNEZ TRIGUEROS Antonio, *Bajo la jaima. Cuentos populares del Sáhara*, Madrid: Miraguano, 1996.
- POLANCO, Moris, *Cuentos tradicionales del oriente de Guatemala. Contados por Efraín Polanco*, Guatemala: Editorial Reviews, 2014.
http://www.researchgate.net/profile/Moris_Polanco/publication/303821253_Cuentos_tradicionales_del_oriente_de_Guatemala.pdf (Última consulta 28/03/2022).
- PRADA-SAMPER, José Manuel de, *Cuentos populares de África*, Madrid: Siruela, 2012.
- *Cuentos populares de las Tierras Altas escocesas recogidos por John Francis Campbell*, Madrid: Siruela, 2009
- *Las mil caras del diablo. Cuentos, leyendas y tradiciones*, Barcelona: Juventud, 1998.

- *El pájaro que canta el bien y el mal. La vida y los cuentos tradicionales de Azcaria Prieto (1883-1970)*, Madrid: Ediciones Lengua de Trapo, 2004.
- PUERTO, José Luis, “Romances y cuentos albercanos”, *Revista de Folklore*, 119 (1990), <https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1414&NUM=119> (Última consulta 28/03/2022)
- QUINGLES, Jordi, *Cuentos populares tibetanos*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor, 1998.
- RABADÁN CARRASCOSA, Montserrat, *Cuentos palestinos de tradición oral. ¿A dormir o a contar?*, Madrid: Editorial CantArabia, 2002.
- RASMUSSEN, Poul, *Cuentos populares andaluces de María Ceballos*, Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1994.
- REITANO, Romina y PEDROSA, José Manuel, *Las aventuras de Giufà en Sicilia*, Guadalajara: Palabras del Candil, 2010.
- RÍO CABRERA, Juan Antonio y PÉREZ BAUTISTA, Melchor, *Cuentos populares de animales de la sierra de Cádiz*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, 1998.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco, *El cuento erótico griego, latino e indio. Estudio y antología*, Madrid: Ediciones del Orto, 1994.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio, *Cuentos al amor de la lumbre*, Madrid: Anaya, 1983: I; 1984: II.
- RODRÍGUEZ ARÉVALO, Manuel, *Leyendas del Santo Reino de Jaén*, Jaén: Universidad de Jaén. Servicio de publicaciones, 2011.
- RODRÍGUEZ DELGADO, Beatriz y HERNÁNDEZ PIN, Yolanda (coords.), *La memoria de los cuentos. Los últimos narradores orales*, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales (SECC). Ministerio de Cultura, 2010. +DVD.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan, *Cuentos extremeños de animales*, Badajoz: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 2000.
- *Cuentos extremeños de costumbres*, Badajoz: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 2002.
- *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales*, Badajoz: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 2001.
- *Cuentos populares extremeños y andaluces*, Badajoz: Diputación Provincial, 1992.
- RUBIO MARCOS, Elías, PEDROSA, José Manuel y PALACIOS, César Javier, *Cuentos burgaleses de tradición oral (Teoría, etnotextos y comparatismo)*, Burgos: Elías Rubio Marcos, 2002.

- SÁNCHEZ FERRA, Anselmo, “Camándula: El cuento popular en Torre Pacheco”, *Revista Murciana de Antropología*, 5 (1998), 1-314 (monográfico).
<http://revistas.um.es/rmu/article/view/73221/70641> (Última consulta 28/03/2022)
- *Cuentos de Otraparte. Folklore de aluvión del municipio de Cartagena*, Murcia: Diego Marín librero Editor, 2015.
- “El cuento folclórico en Cartagena”, *Revista Murciana de Antropología*, 17 (2010), 1-815 (monográfico).
<http://revistas.um.es/rmu/article/view/208271/166671> (Última consulta 28/03/2022)
- “El cuento folclórico en Lorca”, 1 y 2, *Revista Murciana de Antropología*, 20/21 (2013)/ (2014), (monográficos).
<http://revistas.um.es/rmu/article/view/247391/188071> (Última consultado 28/03/2022)
- “Los cuentos de pícaros”, *Cuadernos del Estero*, 19 (2005a), 9-22.
https://www.researchgate.net/profile/Anselmo_Jose_Ferra/publication/317846503_Los_cuentos_de_picaros/links/5993245958515c0ce61f0a7/Los-cuentos-de-picaros?origin=publication_detail (Última consulta 28/03/2022).
- *Un tesoro en el desván. Los cuentos de mis padres*, Guadalajara: Palabra del Candil, 2009.
- SÁNCHEZ FERRA, Anselmo, GARCÍA HERRERO, Gregorio y JORDÁN MONTES, Juan Francisco, “La memoria de Caprés”, *Revista Murciana de Antropología*, 4 (1997), 13-233 (monográfico).
<https://doi.org/10.6018/rmu> (Última consulta 28/03/2022)
- SÁNCHEZ Ferra, Anselmo J, y HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel, *Sin ropa tendida. Cuentos licenciosos de tradición oral*, editado por los autores, 2021.
- SÁNCHEZ LIZARRALDE, Ramón, *Cuentos populares albaneses*, Madrid: Miraguano, 1997.
- SÁNCHEZ PÉREZ, José A., *Cien cuentos populares españoles*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, editor, 2000.
- SANZ, Ignacio, “Tesoros, marranos, milagros y otras tradiciones orales”, *Revista de Folklore*, 203 (1997), 163-171.
<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2034&NUM=203> (Última consulta 28/03/2022)
- SCHLESINGER, Erna C., *La zarza ardiente. Leyendas y cuentos de Israel*, Argentina: Espasa-Calpe, 1950.

SOONS, Alan C., *Haz y envés del cuento risible en el Siglo de Oro*, London: Tamesis Books Limited, 1976.

STEEL, Flora Annie, *Cuentos populares ingleses*, Madrid: Valdemar, 2006.

STEFANOVIĆ KARADŽIĆ, Vuk y STEFANOVIĆ, G. K., *Cuentos fantásticos de los Balcanes*, Madrid: Compañía Literaria, S. L., 1995.

SUÁREZ LÓPEZ, Jesús, *Cuentos medievales en la tradición oral de Asturias*, Asturias: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2008, ed. el.

[Cuentos medievales en la tradición oral de Asturias \(appdomain.cloud\)](#) (Última consultado 28/03/2022).

— *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias*, Asturias: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 1998, ed. el.

[Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias \(appdomain.cloud\)](#) (Última consultado 28/03/2022).

— *Folklore de Somiedo. Leyendas, cuentos, tradiciones*, Asturias: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2003, ed.el.

[\(3\) Folklore de Somiedo: leyendas, cuentos, tradiciones. | Jesús Suárez López - Academia.edu](#) (Última consulta 28/03/2022)

SUÁREZ LÓPEZ, Jesús y PENDÁS TRELLES, Emilio, *Cuentos populares recogidos en el penal del Puerto de Santa María (1939). Cancionero y obra poética*, Gijón: Red de Museos Etnográficos de Asturias, 2000, ed.el.

[Jesús Suárez López, ed. - PENDÁS TRELLES, 2000 - Cuentos populares recogidos en el penal de Puerto de Santa María \(1939\). Cancionero y obra poética \(appdomain.cloud\)](#) (Consultado 28/03/2022)

TONG, Diane, *Cuentos populares gitanos*, Madrid: Siruela, 1997.

UÑA, José M^a de, “Una versión alpujarreña de La madre malvada”, *Revista de Folklore*, 131 (1991), 162-164.

<https://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1026&NUM=131> (Última consulta 28/03/2022)

VITRAY MEYEROVITCH, Eva de, *Setenta y cinco cuentos sufíes*, Palma de Mallorca: José j. de Olañeta, editor, 1999.

8. 4. Otras obras literarias citadas

- AA.VV., *Historias caballerescas del siglo XVI*, vol I, Madrid: Fundación José Antonio Castro, Turner Libros, 1995.
- ANDERSEN, Hans Christian, *Cuentos completos*, 4 vols, Madrid: Anaya, 1989.
- ANÓNIMO, *Las mil y una noches*, Barcelona: Nauta, 1986.
- ANÓNIMO *Panchatantra*, Barcelona: Círculo de Lectores, 2001.
- ANÓNIMO, *Poema de Gilgamesh*, Madrid: Tecnos, 1988.
- ANÓNIMO, *Romances de ciego*, (edición de Julio Caro Baroja) Madrid: Taurus, 1980.
- ANÓNIMO, *Sagrada Biblia*, México: Libros Básicos, La Prensa Mexicana, 1974.
- ANÓNIMO, *Sendeban o Libro de los engaños de las mujeres*, Madrid: Castalia, 1990.
- ANÓNIMO, *La vida de Lazarillo de Tormes*, Barcelona: Nauta, 1968.
- APULEYO, *El asno de oro o Las metamorfosis*, Madrid: Cátedra, 1995.
- ARCIPRESTE DE HITA, Juan Ruiz, *Libro del buen amor*, Lisboa: Amigos do Livro, 1984.
- BASILE, Giambattista, *El cuento de los cuentos (Cunto de li cunti o Pentamerone)*, Madrid: Siruela, 1994: I; 1995: II.
- BEN MEIR BEN ZAMARRA, Yosef, *Libro de los entretenimientos*, Madrid: Editora Nacional, 1983.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *Obras completas, tomo I. Cuentos valencianos*, Madrid: Aguilar, 1978.
- BOCACCIO, *El decamerón*, Barcelona: Nauta, 1986.
- BRESLOV, Rabí Najman de, *Cuentos fantásticos*, Madrid: Miraguano, 2010.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La vida es sueño*, Barcelona: Plaza & Janés, 1999.
- CALLEJA, Seve, *Cuentos de siempre*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor, 1992.
- CAPUA, Juan de, *Ejemplario contra los engaños y peligros del mundo*, (facsimil) Valencia: Servicio de reproducción de libros, Librerías París-Valencia, 1993.
- CHAUCER, Geoffrey, *Cuentos de Canterbury*, Madrid: Cátedra, 1999.
- CONCOLORCORVO, Alonso Carrió de la Vandra, *El lazarillo de ciegos caminantes*, Madrid: Editora Nacional, 1980.
- DELICADO, Francisco, *La lozana andaluza*, Madrid: Castalia, 1972.
- ESOPPO y BABRIO, *Fábulas de Esopo. Fábulas de Babrio*, Madrid: Gredos, 1985.

- FERNÁN CABALLERO, *La gaviota*, Madrid: Espasa-Calpe, 1982.
- FROBENIUS, Leo, *El decamerón negro*, Madrid: Alianza, 1986.
- GIL, Rodolfo e IBN ‘AZZŪZ, Muhammad, *Que por la rosa roja corrió mi sangre*, Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1977.
- HARTZENBUSCH, Juan Eugenio, *Fábulas*, Madrid: Espasa-Calpe, 1973.
- HOMERO, *Odisea*, Madrid: Cátedra, 1988.
- INFANTE DON JUAN MANUEL, *El conde Lucanor*, Madrid: Castalia, 1986.
- JOHNSON, Samuel, *Viaje a las islas occidentales de Escocia (1775)*, Oviedo: KRK ediciones, 2006.
- KINGSLEY, Charles, *Cuentos de hadas griegos. Los héroes*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, editor, 1998.
- LA FONTAINE, *Fables*, Paris: Gallimard et Librairie Générale Française, 1964.
- *Contes et nouvelles*, Paris: Gallimard et Librairie Général Française, 1965.
- LEWIS, C. S., *La experiencia de leer*, Barcelona: Alba Editorial, 2000.
- LIÑÁN Y VERDUGO, Antonio, *Guía y avisos de forasteros que vienen a la corte*, Madrid: Editora Nacional, 1980.
- LÓPEZ DE ÚBEDA, Francisco, *Libro de entretenimiento de la pícara Justina*, Madrid: Editora Nacional, 1977.
- MAL LARA, Juan de, *La Philosophia vulgar*, Madrid: Cátedra, 2013.
- MARGARITA DE NAVARRA, *El heptamerón*, Madrid: EDAF, 1970.
- MARIE DE FRANCE, *Fábulas medievales (Ysopet)*, Madrid: Grupo Anaya, 1988.
- MARTÍNEZ RUIZ, José, *De boca a oreja. Cultura oral de los pueblos del Segura*, Murcia: edita José Martínez Ruiz, 1999.
- MEY, Sebastián, *Fabulario*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1975.
- MOLINO, Sergio del, *Lugares fuera de sitio. Viaje por las fronteras insólitas de España*, Barcelona: Espasa Libros, 2018.
- PALMA, Ricardo, *Tradiciones peruanas*, Madrid: Aguilar, 1962.
- PERRAULT, Charles, *Historias o cuentos de antaño*, Madrid: Anaya, 1989.
- PESCETTI, Luis M^a, *Los mejores relatos de humor. La Mona Risa. Antología*, Madrid: Alfaguara, 2000.

- PLAUTO, *Comedias*, vol. I, (*Amphitruo, Asinanaria, Aulularia, Bacchides, Captivi, Casina, Cistellaria, Curculio, Epidicus, Menaechmi*); vol. II, (*Mercator, Miles Gloriosus, Mostellaria, Persa, Poenulus, Pseudolus, Rudens, Stichus, Trinummus, Truculentus, Vidularia*), Madrid: Cátedra, 1998 y 2000.
- POSTEGUILLO, Santiago, *La noche en que Frankenstein leyó el Quijote. La vida secreta de los libros (porque los libros tienen otras vidas)*, Barcelona: Planeta, 2012.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio, *Libro de la risa carnal. Basado en cuentos populares eróticos*, Guadalajara: Palabras del Candil, 2009.
- SÁNCHEZ DE VERCIAL, Clemente, *Libro de los Enxemplos*, En: *Escritores en Prosa Anteriores al Siglo XV*, BAE, LI (Madrid: Atlas, 1952), 443-542.
- SENDER, Ramón J., *Los cinco libros de Nancy*, Barcelona: Destino, 1984.
- SHAH, Idries, *Cuentos de los derviches*, Barcelona: Paidós, 1993.
- TIMONEDA, Joan y ARAGONÉS, Joan, *Buen aviso y portacuentos. El sobremesa y alivio de caminantes*, *Cuentos*, Madrid: Espasa-Calpe, 1990.
- *El patrañuelo*, Madrid: Castalia, 1971.
- TRUEBA, Antonio de, *Cuentos y cantares*, Madrid: Aguilar, 1959.
- UTHER, Hans-Jörg, *Relatos del comer y del beber*, Barcelona: Óptima, 1997.
- VALERA, Juan, *Obras Completas, I. Cuentos. Narraciones inacabadas. Traducciones. Teatro. Artículos de costumbres*, Madrid: Fundación José Castro-Turner Libros, 1995.
- *Cuentos y chascarrillos andaluces tomados de boca del vulgo*, Madrid: Madrid: Fundación José Castro-Turner Libros, 1995.

8. 5. Diccionarios, glosarios y otras obras⁵⁵⁹ con recopilaciones de vocabulario

- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín y RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M^a José, *Diccionario de literatura popular española*, Salamanca: Ediciones Colegio de España, 1997.
- CALERO LÓPEZ DE AYALA, José Luis, *El habla de Cuenca y su serranía*, Cuenca: Excma. Diputación Provincial de Cuenca, 1981.

⁵⁵⁹ Todos los títulos que aparecen en este epígrafe son obras de referencia y que se han utilizado profusamente para realizar el Glosario de esta tesis, aunque no todas aparecen explícitamente citadas.

- *Léxico alcarreño conquense. Aproximación al estudio etnolingüístico de la comarca*, Cuenca: Excma. Diputación Provincial de Cuenca, 1987.
- *Vocabulario dialectal de la Mancha conquense. Estudio etnolingüístico de la región*, Cuenca: Excma. Diputación Provincial de Cuenca. Sección de Publicaciones, 1995.
- CHACÓN BERRUGA, Teudiselo, *El habla de La Roda de La Mancha: Contribución al estudio del habla manchega*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, C.S.I.C., Confederación de Centros de Estudios Locales, 1981.
- COLMENERO LÓPEZ, José, *Al pan, pan... y al vino, vino (Palabras, refranes y motes higuieruelanos para el recuerdo)*, Valencia: Excmo. Ayuntamiento de Higuieruela, 2008.
- COROMINAS, Joan, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos, 1961.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Barcelona: Alta Fulla, 1993.
- Diccionario de la lengua española*, 2 vols, Madrid: Real Academia Española, 1994 y 2001.
- Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid: Santillana, RAE y Asociación de Academias de la Lengua Española, 2005.
- Diccionario de sinónimos y antónimos. Diccionario léxico Espasa*, Madrid: Espasa-Calpe, 1994.
- DORTA BRITO, Juan José, *Palabras de ayer y de hoy. Acentos en el recuerdo*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1990.
- FERNÁNDEZ LAFUENTE, Guzmán, *El habla dialectal de Casas de Benítez*, Valencia: Edita Excmo. Ayuntamiento de Casas de Benítez (Cuenca), 2004.
- GARCÍA PAYER, M^a Josefa, *Aproximación dialectal al castellano hablado en la comarca de Casas Ibáñez*, Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 1998.
- "Un ejemplo de castellano como complejo dialectal: el habla de Alborea", *Alaxarch. Revista de Estudios de La Manchuela*, 2 (2008), ed. el.
- www.visitaalborea.com/Joomla/index.php/cultura/estudios-e-investigaciones/el-habla-de-alborea (Última consulta 30/03/2022)
- GARCÍA SORIANO, Justo, *Vocabulario del dialecto murciano. Con un estudio preliminar y un apéndice de documentos regionales [Facsimile de la 1ª edición, Madrid, 1932]*, Murcia: Editora Regional de Murcia, 1980.
- Gran Enciclopedia Larousse*, Barcelona: Planeta, 1990.

- HERNÁNDEZ CARRIÓN, Emiliano, *Palabra de calle. El léxico de Jumilla*, Murcia: Real Academia Alfonso X El Sabio, 2004.
- HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto, “Léxico popular manchego”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 62 (1987), 209-222.
- IDÁÑEZ DE AGUILAR, Alejandro Faustino, *Léxico de la región prebética. Límites del lenguaje andaluz y del murciano*, Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, Editum, 2015.
- *Vocabulario del nordeste andaluz. El habla de las sierras de Segura y Cazorla*, Jaén: Diputación Provincial de Jaén, 2001.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, Remedios, *El habla de Hellín y Tobarra*, Madrid: Compañía Española de Reprografía y Servicios (CERSA), 2009.
- MARTÍN VIANA, José Luis, “Antiguas palabras castellanas”, *Revista de Folklore*, 64 (1986). 126-131.
- MOLINA FERNÁNDEZ, Patricio, *Parablero murciano*, Murcia: Mediterráneo, 1991.
- MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, 2 vols, Madrid: Gredos, 1988.
- MUELAS HERRÁIZ, Martín, *El habla de las tierras de Moya, Cuenca (Notas para el estudio del español vulgar)*, Cuenca: Real Academia Conquense de Artes y Letras, 2009.
- MUÑOZ LÓPEZ, Elvira, *Diccionario de palabras olvidadas o de uso poco frecuente*, Madrid: Paraninfo, 1992.
- NAVARRO GARCÍA, Antonio, *Léxico motillano*, Motilla del Palancar: Edita Antonio Navarro García, 1993.
- NAVARRO MARTÍNEZ, Teresa, MARTÍNEZ GARCÍA, Antonia y SORIANO, Frutos, *No son falaguerías. Vocablos y dichos típicos de Chinchilla*, Albacete: Que Vayan Ellos, 2009.
- PÉREZ GARCÍA, Emiliano, “Sintiendo Riópar. Diccionario”, *Zahora, Revista de Tradiciones Populares*, (monográfico) 46 (2006) Albacete: Diputación de Albacete. Servicio de Educación, Cultura, Juventud y Deportes.
- PRIETO SORIANO, Dolores, *El habla de La Manchuela. Léxico dialectal del sureste conquense*, Iniesta: Centro de Estudios de La Manchuela, 2003.
- QUILIS MORALES, Antonio, “El habla de Albacete (Contribución a su estudio)”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XVI (1960), 413-442.
- QUIJANO RESTA, Emilio, *Lexicario paloteño*, Villapalacios: E. Quijano, D. L., 2003.
- SALVADOR, Gregorio, “El habla de Cúllar-Baza. Contribución al estudio de la frontera del andaluz”, *Revista de Filología Española*, XLII (1958-1959), 37-89.

<https://doi.org/10.3989/rfe.1957.v41.i1/4.1050> (Última consulta 28/03/2022)

SATUÉ SANROMÁN, José M^a, *Vocabulario de Sobrepuerto. Léxico comentado de una comarca despoblada del Altoaragón*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, Diputación de Huesca, 1991.

SERNA, José S., *Cómo habla La Mancha. Diccionario manchego*, Albacete: El Autor, 1983.

YUNTA MARTÍNEZ, Pedro, *Conquesismos*, Cuenca: Caja Provincial de Ahorros de Cuenca, 1978.

ZAMORA VICENTE, Alonso, “Notas para el estudio del habla albaceteña”, *Revista de Filología Española*, 27 (1943), 233-265.

— “Voces dialectales de la región albaceteña”, *Romance Philology*, 2, Los Angeles: Universidad de California (1948/9), 314-317.

— *Dialectología española*, Madrid: Gredos, 1985.

8. 6. Recursos electrónicos y páginas web

EL BIENHABLAO, Diccionario de la Manchuela

<http://www.elbienhablao.es> (Última consulta 28/03/2022)

<https://www.biodiversidadvirtual.org> (Última consulta 28/03/2022)

CORPUS DE LITERATURA ORAL

<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es> (Última consulta 28/03/2022)

EL DESVÁN DE MIS LIBROS

<http://www.eldesvandemislibros.blogspot.com.es/2010/07/los-poemas-conquenses-de-gerardo-diego.html> (Última consulta 28/03/2022)

<https://www.galiciaencantada.com/index.asp> (Última consulta 28/03/2022)

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. Padrón Continuo.

www.ine.es (Última consulta 28/03/2022)

LEER POR LEER

<https://leerporleer.com/secciones/mi-familia-es-bestial/> (Última consulta 28/03/2022)

RIOJARCHIVO. Archivo del patrimonio inmaterial de La Rioja

<https://www.riojarchivo.com> (Última consulta 28/03/2022)

9.- APÉNDICES

9. 1. Tabla de cuentos por narradores

NÚMERO	TIPOS	CUENTO	INFORMANTE	LOCALIDAD	FECHA
1	ATU 120 <i>The First to See the Sunrise</i>	“Apuesta del lobo y la zorra”	XXV Amada Mata Arroyo	Iniesta	5/IV/92
2	ATU 275 B <i>The Race of the Fox and the Crayfish</i>	a “La tortuga y la zorra”	a. XXV Amada Mata Arroyo	Iniesta	5/IV/92
		b “El lobo y el cangrejo”	b. XIX Norberta Rubio Descalzo	El Herrumblar	9/XI/95
3	No aparece catalogado	[“La partida de cartas”]	L Sofía Ruiz Muñoz	Tarazona de la Mancha	15/V/93
4	ATU 275 A <i>The Race between Hare and Tortoise</i> (previously <i>Hare and Tortoise Race: Sleeping Hare</i>)	“La tortuga y el conejo”	LXXVI Antonia Olmeda Fernández	Villarta	21/VI/93
5	ATU 60 <i>Fox and Crane Invite Each Other</i> + ATU 225 <i>The Crane Teaches the Fox to Fly</i>	a “El cuento de la paloma, la zorra y la gallina”	XXI Asunción Sáiz Martínez	El Herrumblar	2/XII/95,
		b [“El águila y la zorra”]	XXXIX Isabel Correa García	Navas de Jorquera	27/I/96
		c “El cuento de la zorra y el gallo”	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	17/V/93

		d “La zorra y el cuervo”	LXI Jacinto Peñarubia Blasco	Villalpardo	23/VI/95
		e “El gavilán y la zorra”	LII Francisca Jiménez Martínez	Villagarcía del Llano	21/X/95
		f [“La zorra y el cuervo”]	L Sofía Ruiz Muñoz	Tarazona de la Mancha	15/V/93
		g [“El cuervo y la zorra”]	II Manuel Argente García	Casas de Ves	8/VII/95
		h [“La zorra y el cuervo comen gachas”]	VI Belén Pardo Valera	Casas de Ves	15/VII/95
		i [“La zorra y la cigüeña”]	LVI Jerónimo Piqueras Jiménez	Villagarcía del Llano	21/X/95
6	ATU 4 <i>Sick Animal Carries the Healthy One</i> + ATU 30 <i>The Fox Tricks the Wolf into Falling into a Pit</i>	“La zorra grillera”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94
7	ATU 225A <i>The Tortoise Lets Itself be Carried by Birds</i> (previously <i>Tortoise Lets self be Carried by Eagle</i>)	“La tortuga y los dos gansos”	XXVIII Evelia Pérez Villanueva	Iniesta	6/VI/95
8	ATU 124 <i>Blowing the House In</i> [Z81] + Hernández	“Los tres cerditos y el zorro”	VI Belén Pardo Valera	Casas de Ves	15/VII/95

	Fernández ⁵⁶⁰ 136 El animal se come las frutas del árbol				
9	ATU 123 <i>The Wolf and the Kids</i>	a “Los siete cabritillos”	XXVIINieves Muñoz Pérez	Iniesta	17/V/93
		b [“Los siete cabritillos y el lobo”]	L. Sofía Ruiz Muñoz	Tarazona de la Mancha	19/VI/93
		c [“La cabra y los cuatro cabritillos”]	LXXVII Antonia Olmeda Fernández	Villarta	21/VI/93
		d “La cabra y los cabritillos”	XIV M ^a Rosa Castillo Aroca	Cenizate	3/VI/95
		e [“Mamá Cabra y los siete cabritillos”]	VII Belén Sánchez Jiménez	Casas de Ves	8/VII/95
		f [“El cuento de los cabritillos”]	LI Julia Fraile Romero	Villagarcía del Llano	22/IX/95
		g “Los tres cabriticos”	IV Filomena López Argente	Casas de Ves	23/IX/95
		h “Los cabritillos”	LXIV María Escribano Escribano	Villamalea	28/X/905
		i “El de los cabritos”	LV Felipa Martínez Ortiz	Villagarcía del Llano	22/XI/95
		j “El cuento de los siete cabritillos”	LXXV Esperanza Moya Barilla	Villanueva de la Jara	11/X/95

⁵⁶⁰ He preferido designarlo así pues el argumento que aparece en ATU 136 no se parece en absoluto al de la catalogación de Ángel Hernández Fernández ni tampoco con el del cuento de este corpus.

		k “La cabrica y los siete cabritillos”	XXXIII Magdalena Orozco Espinosa	Ledaña	13/I/96
10	ATU 112 <i>Country Mouse Visits Town Mouse</i>	“El ratón de campo y el ratón de ciudad”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
11	No se puede catalogar siguiendo ATU. Sánchez Ferra [62B]	“La zorra que compraba fiado”	XIII Sirena Aroca Villa	Cenizate	3/VI/95
12	ATU 280A <i>The Ant and the Cricket</i> (previously <i>The Ant and the Lazy Cricket</i>)	“La cigarra y la hormiga”	LXVII Ascensión Hernández Ruiz	Villamalea	6/IX/95
13	ATU 135* A <i>The Fox Stumbles over a Violin</i>	“La zorra y la guitarra”	V Encarnación Martínez Pardo	Casas de Ves	23/IX/95
14	ATU 6 <i>Animal Captor Persuaded to Talk</i> + ATU 56A <i>The Fox Threatens to Cut Down the Tree and Gets Young Birds</i> (previously <i>The Fox Threatens to Push Down the Tree</i>)	a [“El cadón y la zorra”]	LIII M ^a Rosa Martínez Blesa	Villagarcía del Llano	21/X/95
		b [“La marica, la zorra y el cadón”]	XXI Asunción Sáiz Martínez	El Herrumblar	14/XII/95
15		a [“La zorra y el pollo”]	LV Felipa Martínez Ortiz	Villagarcía del Llano	22/XI/95

	ATU 6 <i>Animal Captor Persuaded to Talk</i>	b “La zorra y el mochuelo”	XXII Federico Tébar López	El Herrumblar	2/XII/95
16	ATU 57 <i>Raven with the Cheese in His Mouth</i>	“El cuento de Terrinches”	XXXII Isabel López Orozco	Ledaña	14/XII/95
17	Cf. ATU 56A* <i>Fox Plays Dead and Catches Bird</i>	“Un cuervo y una burra”	XXI Asunción Sáiz Martínez	El Herrumblar	2/XII/95
18	ATU 122A <i>The Wolf (Fox) Seeks Breakfast</i> (Including the previous Type 91A*)	“La cerda y los siete cerditos”	XXXIII Magdalena Orozco Espinosa	Ledaña	13/I/96
19	ATU130 <i>The Animals in Night Quarters</i>	a [“Los cuatro animales músicos”]	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	17/V/93
		b [“Los cuatro animales músicos”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
		c [“Los cuatro animales abandonados”]	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	6/VI/95
		d “La música nocturna”	VI Belén Pardo Valera	Casas de Ves	10/VI/95
		e “Los cuatro músicos”	LXX M ^a Ester Martínez Escribano	Villamalea	28/X/95
		f [“Los cuatro animales”]	XXII Federico Tébar López	El Herrumblar	14/XII/95

		g “Los cuatro músicos”	XXXIII Magdalena Orozco Espinosa	Ledaña	13/I/96
20	ATU 155 <i>The Ungrateful snake Returned to Captivity</i>	“El muchacho y la culebra”	LXXVI José Lerma Collado	Villarta	5/VII/93
21	ATU 333 <i>Little Red Riding Hood</i> (previously <i>The Glutton</i>)	a “El cuento de Caperucita”	LV Felipa Martínez Ortiz	Villagarcía del Llano	22/XI/95
		b Caperucita roja	XIX Norberta Rubio Descalzo	El Herrumblar	14/XII/95
22	No aparece como tipo en los catálogos utilizados Cf. ATU 933 <i>Gregory on the Stone</i>	“Los tres hermanos huérfanos”	XXXII Isabel López Orozco	Ledaña	14/XII/95
23	AT 2030B <i>The Cock Must Wash his Bill</i>	a “El gallo Quirico”	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	17/V/93
		b “El gallo Quirico”	VII Belén Sánchez Jiménez	Casas de Ves	8/VII/95
24	ATU 2028 <i>The Devouring Animal That Was Cut Open</i> (previously <i>The Troll [Wolf] who was Cut Open</i>)	a. “La cabra montesina”	LXXIII Urbana Valverde Rubio	Villamalea	4/IX/95
		b “El cuento de la cabrica”	I Emilia Martínez Castillo	Casas Ibáñez	19/X/95
25	ATU 715 <i>Demi-cock</i>	a “El cuento del medio pollico”	I Emilia Martínez Castillo	Casas Ibáñez	19/X/95

		b “El medio pollico”	LXVI María Gómez Escribano	Villamalea	28/X/95
26	ATU 2022 <i>The Death of the Little Hen</i>	“El cuento de la pulga y el piojico”	XXXII Isabel López Orozco	Ledaña	14/XII/95
27	ATU 450 <i>Little Brother and Little Sister</i>	“Celia y Roberto”	XXIV M ^a Isabel Armero Mata	Iniesta	5/IV/92
28	ATU 709 <i>Snow White</i>	“Blancanieves”	LXXVI José M ^a Lerma Collado	Villarta	21/VI/93
29	ATU 311 <i>Rescue by the Sister</i> + ATU 312 <i>Maiden Killer (Bluebeard)</i> (previously <i>The Giant-killer and his Dog</i>)	a “Barba Azul”	LXXVI José M ^a Lerma Collado	Villarta	21/VI/93
		b “Barbazul”	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	6/VI/95
		c “Las tres bolitas de la sangre”	IV Filomena López Argente	Casas de Ves	23/IX/95
		d “El leñador”	XXXII Isabel López Orozco	Ledaña	14/XII/95
30	ATU 408 <i>The Three Oranges</i> + cf. ATU 403 <i>The Black and The White Bride</i>	“La princesa encantada”	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	29/VI/93
31	ATU 408 <i>The Three Oranges</i>	“Las tres naranjicas del amor”	XXXIX Isabel Correa García	Navas de Jorquera	2/III/96
32	ATU 451 <i>The Maiden Who Seeks Her Brothers.</i>	a “El cuento de la paloma”	LXI Jacinto Peñarrubia Blasco	Villalpardo	1/III/95

	Camarena-Chevalier [451B] propiamente hispánica	b [“Los hermanos bueyes y la hermana paloma”]	LXII Pilar Peñarrubia Blasco	Villalpardo	23/VI/95
33	Episodio inicial ATU 451. Nose puede catalogar el resto del cuento siguiendo ATU	“El cuento de los nenes”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94
34	ATU 301 <i>The Three Stolen Princesses</i>	a “El cuento del Arrancapinos”	IX Juan Martínez Leal	Casas Ibáñez	5/XI/95
		b “Juanillo el de la burrilla Cádiz”	XXXIX Isabel Correa García	Navas de Jorquera	2/III/96
35	ATU 327A <i>Hansel y Gretel</i>	a [“Los dos hermanos abandonados”]	LXII Pilar Peñarrubia Blasco	Villalpardo	5/VII/95
		. b “La casita de turrón”	XLII Flor Rodiel Aroca	Navas de Jorquera	27/I/96
36	ATU 313 <i>The Magic Flight</i>	“El castillo de Irás y No Volverás”	XXIV Mª Isabel Armero Mata	Iniesta	5/IV/92
37	ATU 480 <i>The Kind and the Unkind Girl</i> (previously <i>The Spinning Women by the Spring. The Kind and the Unkind Girls</i>)	“La cueva de los gatos”	XXXVII Filomena Villanueva Ponce	Mahora	1/II/93
38	Cf. ATU 300 <i>The Dragon Slayer</i>	“El dragón de siete cabezas”	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	17/V/93

39	ATU 555 <i>The Fisherman and His Wife</i>	a “¡Besuguito, besuguito!”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94
		b “El pez encantado”	XVIII Ana Pérez Valera	El Herrumblar	9/XI/95
		c[“El besuguico”]	XXXIX Isabel Correa García	Navas de Jorquera	27/I/96
40	Cf. ATU 328A <i>Jack and the Beanstalk</i>	“El grano de haba”	IX Juan Martínez Leal	Casas Ibáñez	5/XI/95
41	ATU 500 <i>The Name of the Supernatural Helper</i>	“Perico el de los Palotes”	IX Juan Martínez Leal	Casas Ibáñez	19/XI/95
42	ATU 302 <i>The Ogre’s (Devil’s) Heart in the Egg</i>	a “La serpiente de siete cabezas”	XXXIX Isabel Correa García	Navas de Jorquera	2/III/96
		b [“El muchacho y los animales agradecidos”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94
43	ATU 710 <i>Our Lady’s Child</i>	“La niña y el leñador”	XXXIII Magdalena Orozco Espinosa	Ledaña	13/I/96
44	ATU 720 <i>The Juniper Tree</i> (previously <i>My Mother Slew Me; My Father Ate Me</i>)	“Juaniquitico y Juaniquitica”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94
45	ATU 563 <i>The Table, the Donkey and the Stick</i>	“Los tres regalos del ama”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94

46	ATU 592 <i>The Dance among Thorns</i>	“Jesús, S. Juan, S. Pedro y el pastor”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94
47	ATU 954 <i>The Forty Thieves</i> (Ali Baba) (Including the previous Type 676)	“¡Ábrete, chocla!”	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	9/VI/95
48	ATU 610 <i>The Healing Fruits</i> + ATU 461 <i>Three Hairs from the Devil’s Beard</i>	“El Pájaro Grifo”	XV Quiteria Cano Gómez	Villamalea	27/VI/95
49	ATU 332 <i>Godfather Death</i>	“La Muerte madrina”	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	27/VI/95
50	Boggs *515 + ATU 510B <i>Peau d’Asne</i> (previously <i>The Dress of Gold, of Silver and of Stars</i> [Cap o’Rushes])	“El paverillo”	XVIII Ana Perez Valera	El Herrumblar	9/XI/95
51	ATU 773** <i>God and Devil Dispute over Miser’s Soul</i> + Cf. ATU 1130 <i>Counting Out Pay</i>	a “La fosa y el sargento”.	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94
		b [“El pobre, el rico, el soldado y el demonio”]	XXXIII Magdalena Orozco Espinosa	Ledaña	13/I/96
52	ATU 1735A <i>The Wrong Song</i> (previously <i>The Bribed Boy Sings the Wrong Song</i>)	a [“La vaca rabota del cura chiquito”]	XXVIII Evelia Pérez Villanueva	Iniesta	4/III/92
		b “La vaca rabona del cura chiquito”	XXXII Isabel López Orozco	Ledaña	14/XII/95

53	ATU 1792 <i>The Stingy Clergyman and the Slaughtered Pig</i>	“El gorrino del cura”	XXIX Justina Talavera Villanueva	Iniesta	6/VI/95
54	ATU 1739 <i>The Clergyman and the Calf</i>	a “El cura embarazado”	XXVIII Evelia Pérez Villanueva	Iniesta	4/III/92
		b [“El cura embarazado”]	XXXVIII Ramos Villanueva Jiménez	Motilleja	18/V/93
55	Cf. ATU 1826A* <i>The Saint Who Ran Away</i> (previously <i>The Escaped Saint</i>)	a [“El traje del santo”]	XXXVIII Ramos Villena Jiménez	Motilleja	18/V/93
		b [“El traje del Cristo”]	XVI Antonio Alonso Rubio	El Herrumblar	5/VII/93
		c [“El traje de San Roque”]	LIX Francisco Martínez Alonso	Villalpardo	1/III/95
		d [“El traje del santo”]	XI Cristeta Aroca Villa	Cenizate	3/VI/95
56	ATU 1562A <i>The Barn is Burning</i> + ATU 1940 <i>The Extraordinary Names</i>	a “El cura y el pastorcillo”	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	29/VI/93
		b “El cuento del cura y el soldao”	XXXIV Joaquín Rodiel Plaza	Madrigueras	19/IX/94
		c [“Los estudiantes ladrones”]	XIII Sirena Aroca Villa	Cenizate	3/VI/95
57	ATU 1740B <i>Thieves as Ghosts</i>	“Pelostuertos”	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	29/VI/93

	Boggs *1532, (1930: 130, [K335. Ladrón Asusta a Dueña por Bienes])				
58	No se puede catalogar siguiendo ATU.	a [“Señor cura, he tropezado”]	XVII Juan López Rubio	El Herrumblar	5/VIII/93
	[Hernández Férrnandez] 1781 El cura denuncia a las adúlteras ⁵⁶¹	b [“El cura y las mujeres que tropiezan”]	LVIII Constancio López Rubio	Villalpardo	1/III/95
59	Boggs *1424 <i>El esposo transporta a la esposa sobre la espalda hasta donde está su amante y allí ella se ríe de su marido</i>	a [“¡Ovejo, ovejo!”]	XXVIII Evelia Pérez Villanueva	Iniesta	4/III/92
		b [“¡Hola, borrego!”]	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	27/VI/95
		c [“¡Hola, pastor cabrero!”]	XLII Flor Rodiel Aroca	Navas de Jorquera	27/I/96
		d [“¡Hola, mocho!”]	XXXIX Isabel Correa García	Navas de Jorquera	27/I/96
60	No se puede catalogar siguiendo ATU.	[“La beata y los cuervos en la iglesia”]	XXVI José Moreno García	Iniesta	6/V/92
61	ATU 1424 <i>Friar Adds Missing Nose</i>	a [“El cura 'termina-niños' y su amigo 'saca-calderas'”]	XLVI Félix Escribano Ruipérez	Quintanar del Rey	18/V/93

⁵⁶¹ El investigador murciano lo considera una ampliación o variante del tipo: Cf. ATU1781 *Sexton's Own Wifw Brings Her Offering*

		b [“El cura que sabía terminar niños”]	XVII Juan López Rubio	El Herrumblar	5/VII/93
62	No se puede catalogar según ATU.	“El pastor y el cura”	XXXIX Isabel Correa García	Navas de Jorquera	7/X/95
63	No se puede catalogar siguiendo ATU	a [“Que salga lo que salga”]	XLVII Emérito Escribano Ruiz	Quintanar del Rey	18/V/93
		b [“Que salga lo que salga”]	XX Consuelo Rubio Pérez	El Herrumblar	14/X/95
64	ATU 1738 <i>The Dream: All Clergymen in Hell</i> (1)	[“No hay curas en la Gloria”]	XVII Juan López Rubio	El Herrumblar	5/VII/93
65	No se puede catalogar siguiendo ATU	“Las monjas se quieren casar”	XXV Amada Mata Arroyo	Iniesta	5/IV/92
66	ATU 1698 <i>Deaf Persons and Their Foolish Answers</i>	“El cuento de las tres monjas”	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	3/VI/95
67	Cf. ATU1628* <i>So They Speak Latin</i>	a [“El seminarista tonto, sus padres y la ecétera”]	XXVIII Evelia Pérez Villanueva	Iniesta	4/III/92
		b [“El cuento de la ecétera”]	XXIX Justina Talavera Villanueva	Iniesta	6/VI/95
		c [“El seminarista ignorante”]	XXIX Justina Talavera Villanueva	Iniesta	6/VI/95

68	ATU 1825B <i>Preaching as the Congregation Wishes</i> (2) (previously “ <i>I Preach God’s Word</i> ”) Boggs 1825 *D <i>Buena frase para mi sermón</i>	a [“El hermano tonto del cura”]	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	3/VI/95
		b [“La madre del cura”]	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	6/VI/95
69	Variante de ATU1829 <i>Living Person Acts as Image of Saint</i> [K1842] (1)	[“El pobre disfrazado de Cristo”]	XLVII Emérito Escribano Sáiz	Quintanar del Rey	18/V/93
70	ATU 1831A* <i>Inappropriate Actions in Church</i>	a [“Las gachas del cura”]	XXXVII Filomena Villanueva Ponce	Mahora	1/VI/93
		b [“Las gachas del cura”]	XXXVI Bienvenida Ponce Honrubia	Mahora	1/VI/93
		c [“Las gachas del cura”]	XXI Asunción Sáiz Martínez	El Herrumblar	14/XII/95
71	ATU 1831 <i>The Clergyman and Sexton at Mass</i> / Boggs 1831*C	a [“El cordero, el sacristán y los monaguillos”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94
		b “El cuento de la jiji”	XXXII Isabel López Orozco	Ledaña	14/XII/95
72	Robe ⁵⁶² 1829*D <i>Imagen hecha de un frutal estéril</i> <i>The</i>	a [“El Cristo del cerezo”]	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	9/VI/95

⁵⁶² Véase Camarena, Julio, *Los cuentos tradicionales de León II*, 1991b: 347.

	<i>Block of Wood Becomes a Holy Image</i>	b [“Santo Cristo del madero”]	XXXIX Isabel Correa García	Navas de Jorquera	7/X/95
	González Sanz [1824A] <i>El santo pariente del pesebre</i>	c “¡Quién te conoció ciruelo!”]	XXXIX Isabel Correa García	Navas de Jorquera	7/X/95
73	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“El cura y el carretero”]	XI Cristeta Aroca Villa	Cenizate	9/VI/95
74	ATU 756E* ⁵⁶³ <i>Charity Rewarded</i>	“La de las habichuelas”	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	11/VII/95
75	ATU 1800 <i>Stealing Something Small</i> (previously <i>Stealing Only a Small Amount</i>)	[“El gitano que se confiesa”]	LXXI María Ortiz Gómez	Villamalea	28/X/95
76	ATU 1419 <i>The Returning Husband Hoodwinked</i> (2) [K1521.2] (Including the previous Type 1419 K*)	[“El sacristán en la cesta”]	XXVIII Evelia Pérez Villanueva	Iniesta	4/III/92
77	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“La venganza del arriero”]	XXXVIII Ramos Villena Jiménez	Motilleja	18/V/93
78	No se puede clasificar siguiendo ATU	[“La medida de la mujer”]	XLV Juan Alonso Escribano Oñate	Quintanar del Rey	18/V/93

⁵⁶³ La versión de este corpus se correspondería con la parte final del tipo.

79	ATU 1418* <i>The Confession</i> (previously <i>The Father Overhears</i>)	[“Los consejos de la abuela”]	XLIV Pedro Cebrián Martínez	Quintanar del Rey	18/V/93
80	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“El tizón”]	XVII Juan López Rubio	El Herrumblar	5/VII/93
81	ATU 1362A* <i>The Three Month's Child</i>	“El pastor que se casó”	XVII Juan López Rubio	El Herrumblar	5/VII/93
82	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“La mujer que parió dos negritos”]	XIII Sirena Aroca Villa	Cenizate	3/VI/95
83	ATU1360 C <i>Old Hildebrand</i> ⁵⁶⁴	“El cuento de la mula baya”	II Manuel Argente Sánchez	Casas de Ves	8-VII-95
84	Cardigos 1733*C <i>The Shoemaker, His Wife and the Priest</i> (La esposa abrasada)	[“El zapatero, su mujer, el aprendiz y el cura”]	XLII Flor Rodiel Aroca	Navas de Jorquera	27/I/96
85	ATU 1476 <i>The Prayer for a Husband</i>	[“Patazas, manazas, cara de cuerno”]	XXVI José Moreno García	Iniesta	6/V/92
86	AT 1411* <i>El niño cuervo</i>	a [“El pastor que quería un hijo”]	XXVI José Moreno Garrido	Iniesta	6/V/92
		b [“El pastor que quería tener familia”]	XLII Flor Rodiel Aroca	Navas de Jorquera	27/I/96

⁵⁶⁴ Julio Camarena lo denominó [Los chirlosmirlos] en *Cuentos tradicionales de León*, II, 1996b: 345.

87	Variante AT 1739B* <i>La gata tiene gatitos en la cama del hombre enfermo</i>	a. “El cuento del lagarto y el pastor”	LXI Jacinto Peñarrubia Blasco	Villalapardo	23/VI/95
	Cf. ATU 1739A* A <i>Miser Gives Birth to a Child</i> (previously <i>Man Thinks He Has Given Birth to a Child by Letting Wind</i>)	b. [“El marido envidioso”]	XIX Norberta Rubio Descalzo	El Herrumblar	9/XI/95
88	ATU 1408B <i>Fault-Finding Husband Nonplussed</i>	a “El cuento del burro”	XXXVII Filomena Villanueva Ponce	Mahora	1/II/93
		b [“El marido que quería reñir con su mujer”]	XXVIII Evelia Pérez Villanueva	Iniesta	6/VI/95
89	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“Los piropos del pastor”]	XXXVII Filomena Villanueva Ponce	Mahora	1/II/93
90	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“La mula y la suegra”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
91	Boggs *1374 / AT 1373 A <i>La esposa come tan poco</i>	“La mujer golosa”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	9/IX/94
92	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“La mujer borracha”]	XXIX Justina Talavera Villanueva	Iniesta	6/VI/95

93	No aparece catalogado en ATU. Cf. Robe *1328	["El garrote"]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
94	ATU 1365C <i>The Wife Insults the Husband as Lousy Head</i>	"El cuento del piojo"	XXIX Justina Talavera Villanueva	Iniesta	6/VI/95
95	ATU 1218 <i>Numskull Sits on Eggs to Finish the Hatching</i> (Including the previous Type 1677) + ATU 1387 <i>The Woman Goes to Get Beer</i> (Including the previous Type 1387A) + ATU 1408 <i>The Man Who Does His Wife's Work</i>	["El pastor y su mujer cambian de oficio"]	LXI Jacinto Peñarubia Blasco	Villalpardo	1/III/95
96	ATU 1351 <i>The Silence Wager</i>	a "El de la puerta abierta"	XXIX Justina Talavera Villanueva	Iniesta	6/VI/95
		b "Marquicos y Catalina"	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	9/VI/95
		c ["El cuento de los ladrones"]	XIX Norberta Rubio Descalzo	El Herrumblar	14/XII/95
97	ATU1365E <i>The Quarrelsome Couple</i> (Including the previous Types 1365D*-1365K*)	["Me como tres"]	XIX Norberta Rubio Descalzo	El Herrumblar	9/XI/95

98	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“Los recién casados”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
99	ATU 900 <i>King Thrusbeard</i>	[“El grano de granada”]	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	29/VI/93
100	ATU 1730 <i>The Entrapped Suitors</i> (Miscellaneous type including the previous Types 1730A* y 1730B*)	[“El arriero, su mujer y los demás”]	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	1/VII/95
101	ATU 980 <i>Ungrateful Son</i> (previously <i>Ungrateful Son Reproved by Naïve Actions of Own Son</i>)	“La manta del caballo”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94
102	No se puede catalogar según ATU	[“El yerno gandul”]	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	6/VI/95
103	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“El yerno gandul”]	LXXII Fulgencia Pérez López	Villamalea	6-IX-95
104	No se puede catalogar siguiendo ATU	“Los culicos de zanahoria”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94
105	ATU 1381 <i>Talktive and the Discovered Treasure</i> + cf. ATU 1381B <i>The Sausage Rain</i>	[“El día que llovieron churros”]	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	27/VI/95

106	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“El viudo que se volvió a casar”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
107	No se puede catalogar siguiendo ATU	a [“Las viudas de los borrachos”]	LXXVI José M ^a Lerma Collado	Villarta	5/VII/93
		b [“Las dos viudas”]	LXXI María Ortiz Gómez	Villamalea	28/X/95
108	Boggs ⁵⁶⁵ 1940*E <i>The Glutton Widow and the Cat Called World</i>	[“El viudo y el Mundo”]	XXIX Justina Talavera Villanueva	Iniesta	6/VI/95
109	Variante de Boggs 1940*F <i>Quejas de viudas</i>	[“Lo que llevas entre las piernas”]	LI Julia Fraile Romero	Villagarcía del Llano	22/IX/95
110	No se puede clasificar siguiendo ATU. Cf. ATU 1350 <i>The Soon Consoled Widow</i> (previously <i>The Loving Wife</i>)	[“La viuda alegre”]	LXXI María Ortiz Gómez	Villamalea	28/X/95
111	No se puede catalogar según ATU	[“La viuda sin consuelo”]	LXXI María Ortiz Gómez	Villamalea	28/X/95
112	ATU 1347* <i>The Statue’s Father</i>	a [“Dile a tu padre que salga”]	XXVIII Evelia Pérez Villanueva	Iniesta	4/III/92
		b [“El pastor que se escalabró”]	XX Consuelo Rubio Pérez	El Herrumblar	9/XI/95

⁵⁶⁵ Aunque existe un tipo misceláneo ATU1940 *The Extraordinary Names*, la clasificación de Ralph S. Boggs se ajusta con mayor exactitud a la versión de este corpus.

113	Cf. ATU 1698G <i>Misunderstood Words Lead to Comic Results</i> AT1345* <i>Stupid Stories Depending on Puns</i>	“La monja sevillana”	XXIV Mª Isabel Armero Mata	Iniesta	5/IV/92
114	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“Mis, tis”]	XLIX José Picazo Picazo	Tarazona de la Mancha	15/IV/93
115	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“El cabezón”]	XLV Juan Alonso Escribano Oñate	Quintanar del Rey	18/V/93
116	ATU 1313A <i>The Man Takes Seriously the Prediction of Death</i>	a [“El tonto muerto”]	XLIV Pedro Cebrián Martínez	Quintanar del Rey	18/V/93
		b [“Los tres pedos del burro”]	XXXIV Joaquín Rodiel Plaza	Madrigueras	19/IX/94
117	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“El alcalde analfabeto”]	XLV Juan Alonso Escribano Oñate	Quintanar del Rey	18/V/93
118	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“Los pantalones del cura”]	LVIII Constancio López Rubio	Villalpardo	1/III/95
119	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“El cura tonto”]	XIV Mª Rosa Castillo Aroca	Cenizate	9/VI/95
120	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“El obispo y la mujer del pastor”]	LVII Policarpo Cerdán	Villalpardo	1/III/95

121	ATU 1711* <i>The Brave Shoemaker</i> (previously <i>A Woodcutter does not Fear the Dead</i>)	“El cura de los muertos”	XX Consuelo Rubio Pérez	El Herrumblar	9/XI/95
122	ATU 1825B <i>Preaching as the Congregation Wishes</i> (previously “ <i>I Preach God’s Word</i> ”) (3 “Service and Sermon” [K1961.1.2.1. Parodia de sermón])	[“Misa y sermón”]	XX Consuelo Rubio Pérez	El Herrumblar	9/XI/95
123	Cf. ATU 1698G <i>Misunderstanding Words Lead to Comic Results</i>	a. [“El cutifino”]	XLV Juan Alonso Escribano Oñate	Quintanar del Rey	18/V/93
		b. [“El cutifino”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
124	ATU 1698J <i>The Misunderstood Greeting</i> (previously “ <i>Good Day</i> ”, -“ <i>A Woodchopper</i> ”)	[“La sorda y el visitante”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
125	ATU 1698 <i>Deaf Persons and Their Foolish Answers</i>	a [“La familia de sordos”]	XXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
		b “El cuento de los sordos”	LXXXIII Urbana Valverde Rubio	Villamalea	4/IX/95
		c “El cuento de los sordos”	LXXI María Ortiz Gómez	Villamalea	28/X/95

126	No se puede catalogar siguiendo ATU	a ["El pastor y el zagal"]	XXV Santiago Valera López	Madrigueras	10VI/93
		b ["El abuelo y el nieto"]	LXXI María Ortiz Gómez	Villamalea	28/X/95
127	No se ha podido catalogar siguiendo ATU	["El pozo"]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
128	No se puede catalogar siguiendo ATU	["El aparecido"]	LXXVI José M ^a Lerma Collado	Villarta	14/VI/93
129	ATU 1948 <i>Too Much Talk</i>	"Los tres caldereros"	LIII M ^a Rosa Martínez Blesa	Villagarcía del Llano	21/X/95
130	No se puede catalogar siguiendo ATU	["La <i>autosia</i> "]	LXXVI José M ^a Lerma Collado	Villarta	21/VI/93
131	No se puede catalogar siguiendo ATU	["El pastor recién casado"]	XLIX José Picazo Picazo	Tarazona de la Mancha	15/V/93
132	No se puede catalogar siguiendo ATU	["La luz en la cámara"]	LXXVII Antonia Olmeda Fernández	Villarta	5/VII/93
133	ATU 1691 <i>The Hungry Clergyman</i> (previously " <i>Don't Eat too Greedily</i> ") + ATU 1775 <i>The Hungry Clergyman</i>	a ["Los dos hermanos"]	XIII Sirena Aroca Villa	Cenizate	27/VI/95
		b "Los desertores y la sartén de gachas"]	VI Belén Pardo Valera	Casas de Ves	8/VII/95
		c ["Los que comieron gachas"]	XXII Federico Tébar López	El Herrumblar	2/XII/95

134	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“El pobre, el Santísimo Cristo y el sacristán”]	XXXIV Joaquín Rodiel Plaza	Madrigueras	19/IX/94
135	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“El cuento de cuando los gatos hablaban”]	LVIII Constancio López Rubio	Villalpardo	1/III/95
136	ATU 804 <i>St. Peter’s Mother Falls from Heaven</i>	[“La madre de S. Pedro”]	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	6/V/-95
137	No se puede catalogar siguiendo ATU. [Noia Campos] 1338B (CG) <i>Innovacións no retrete</i> [1338 (CG) Las comodidades del señor obispo]	[“El cuento de Santiago”]	XXIX Justina Talavera Villanueva	Iniesta	6-VI-95
138	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“El tonto que quería cobrar”]	XIII Sirena Aroca Villa	Cenizate	11/VII/95
139	ATU 1296B <i>Doves in the Letter</i>	[“Las tres brevas de la higuera del cura”]	XXXIX Isabel Correa García	Navas de Jorquera	7/X/96
140	No aparece catalogado en ATU, aunque podría relacionarse en clave humorística con el tipo AT	“Las dos cosechas de brevas”	XL Herminia Del Egido Fernández	Navas de Jorquera	26/VI/96

	774G y con el tipo ATU 774H				
141	No se ha podido catalogar siguiendo ATU	[“La criada y el novio tonto”]	LXVI María Gómez Escribano	Villamalea	28/X/95
142	No se ha encontrado en ATU ni se puede catalogar según los índices consultados	“Los estudiantes de medicina”	XXV Amada Mata Arroyo	Iniesta	5/IV/92
143	No se ha encontrado en ATU ni se puede catalogar según los índices consultados	[“El empacho”]	XLVI Félix Escribano Ruipérez	Quintanar del Rey	18/V/93
144	ATU 1319 J* <i>Fool Eats Beetle Thinking It is a Blueberry with Wings [J1761.11] (Including previous Type 1319 B)</i>	[“Las ciruelas”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
145	No se ha encontrado en ATU ni se puede catalogar según los índices consultados	[“Los borrachos y la bota”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
146	No se ha encontrado en ATU ni se puede catalogar según los índices consultados	[“Las oraciones nocturnas”]	LXXVI José M ^a Lerma Collado	Villarta	21/VI/93
147	No aparece catalogado en ATU, ni se ha encontrado en otros índices revisados	[“El decreto del gobierno”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94

0148	ATU 1785C <i>The Sexton's Wasp Nest</i>	["El ejemplo del cura"]	XXXIV Joaquín Rodiel Plaza	Madrigueras	19/IX/94
149	No aparece catalogado en ATU. (Noia) 1849*A <i>Palabras Sagradas e Blasfemas para Facer Andar a Burra</i>	["El cura y el gitano"]	LX Aurelio Moreno Medina	Villalpardo	1/III/95
150	No se puede catalogar según ATU	"El gato 'endemoniao'"	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	11/VII/95
151	Hansen **1709C <i>O cu de Quevedo.</i> Hansen **1709C <i>"¡Hasta por el Culo me Conocen"!</i>	["Quevedo y el viandante"]	LXXIV Joaquín Cuesta Moya	Villanueva de la Jara	10/IX/93
152	No se puede catalogar según ATU	["Quevedo y el chocolate caliente"]	LXV Adela Fernández García	Villamalea	4/IX/95
153	No aparece en ATU ni se puede catalogar siguiendo los índices revisados	["Quevedo y los azotes"]-	LXV Adela Fernández García	Villamalea	4/IX/95
154	Cf. ATU 921D* <i>Witty Answers</i> (Including the previous Type 1702C*)	["El niño respondón"]	LXXIV Joaquín Cuesta Moya	Villanueva de la Jara	10/IX/93

155	No aparece en ATU ni se puede catalogar siguiendo los índices revisados	[“El marido tardón”]	LXXIV Joaquín Cuesta Moya	Villanueva de la Jara	10/IX/93
156	Cf. ATU 1860 <i>Anecdotes about Lawyers</i>	[“Sembrar secretarios”]	LXXIV Joaquín Cuesta Moya	Villanueva de la Jara	10/IX/93
157	No se puede catalogar según ATU	[“Los gitanos en el cuartelillo”]	LXXIV Joaquín Cuesta Moya	Villanueva de la Jara	10/IX/93
158	No se puede catalogar según ATU	[“El error de la vieja”]	XLVI Félix Escribano Ruipérez	Quintanar del Rey	18/V/93
159	No se puede catalogar según ATU	a [“El gato”]	XLIX José Picazo Picazo	Tarazona de la Mancha	15/V/93
		b [“El gato”]	XLV Juan Alonso Escribano Oñate	Quintanar del Rey	18/V/93
160	No se puede catalogar según ATU	“El gato maldito”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94
161	No se puede clasificar según ATU	“La burra rabota”	XXXIV Joaquín Rodiel Plaza	Madrigueras	19/IX/94
162	No se puede clasificar según ATU	“El cuento de las viejas”	XII Sirena Aroca Villa	Cenizate	3/VI/95
163	No se puede clasificar según ATU	“Los tres caminantes”	LXXIII Urbana Valverde Rubio	Villamalea	4/IX/95

164	No se puede clasificar según ATU	[“Los dos viejecicos”]	LXXII Fulgencia Pérez López	Villamalea	6/IX/95
165	No aparece catalogado en ATU. Noia 1842* <i>D O testamento do cura</i>	[“El testamento”]	LIV Presentación Martínez Blesa	Villagarcía del Llano	21/X/95
166	No ha podido ser clasificado según ATU y tampoco aparece en otros catálogos consultados	[“Mudar la mies”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
167	No ha podido ser clasificado según ATU y tampoco aparece en otros catálogos consultados	[“Al pasar por el cementerio”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
168	No ha podido ser clasificado según ATU y tampoco aparece en otros catálogos consultados	[“El hombre en la chimenea”]	IX Juan Martínez Leal	Casas Ibáñez	19/X/95
169	Cf. ATU 1676B <i>Frightened to Death</i> (previously <i>Clothing Caught in Graveyard</i>) Boggs *1710B	a [“El sastre y la zarza”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
		b [“El sastre y la zarza”]	LXVIII Luis Lozano Martínez	Villamalea	4/IX/95

170	No ha podido ser clasificado según ATU y tampoco aparece en otros catálogos consultados	a [“El pobre que pedía limosna”].	XVI Antonio Alonso Rubio	El Herrumblar	5/VII/93
		b [“El pobre que pedía limosna”]	XVI Antonio Alonso Rubio	El Herrumblar	5/VII/93
171	No se ha encontrado en ATU ni en los catálogos revisados	[“Belmonte y Peña”]	LXI Jacinto Peñarrubia Blasco	Villalpardo	30/I/95
172	ATU 1453**** <i>The Flatulent Girl</i> (previously <i>Puella Pedens</i>) Boggs *1454 Buscando esposa	a [“¡Castañas!”]	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	6/VI/95
		b [“¡Castañas!”]	XXXVII Filomena Villanueva Ponce	Mahora	17/X/95
		c [“¡Vaya castaño!”]	XVIII Ana Pérez Valera	El Herrumblar	9/XI/95
		d [“¡Rediez, que castaña!”]	XXI Asunción Sáiz Martínez	El Herrumblar	2/XII/95
173	No aparece catalogado en ATU. Boggs 1940*F <i>Caza</i>	[“Vaya familia”]	LIV Presentación Martínez Blesa	Villagarcía del Llano	21/X/95
174	No aparece en ATU ni en el resto de los catálogos consultados	[“El viejo y el gato”]	XLI María Fernández Ruiz	Navas de Jorquera	27/I/96
175	No aparece en ATU ni en el resto de los catálogos consultados	[“Los dos viejos”]	XLI María Fernández Ruiz	Navas de Jorquera	27/I/96

176	ATU 927 (1) <i>Out Riddling the Judge</i>	“La adivinanza del preso”	XXIV M ^a Isabel Armero Mata	Iniesta	5/IV/92
177	ATU 927 (2) <i>Out Riddling the Judge</i>	[“El trato con el rey”]	X María Rabadán Cebrián	Casas Ibáñez	13/X/95
178	No aparece en ATU ni en otros catálogos consultados	“La adivinanza de Catalinilla”	XXIV M ^a Isabel Armero Mata	Iniesta	5/IV/92
179	ATU 921 <i>The King and the Farmer’s Son</i> (b), (c), (d)	[“La adivinanza del niño”]	LXXI María Ortiz Gómez	Villamalea	28/X/95
180	ATU 1626 <i>Dream Bread</i>	[“El mejor sueño”]	XLVI Félix Escribano Ruipérez	Quintanar del Rey	18/V/93
181	ATU 889 <i>Wager on the Faithfulness of the Servant</i> (previously <i>The Faithful Servant</i>)	a. [“El toro veloso”]	XLVI Félix Escribano Ruipérez	Quintanar del Rey	18/V/93
		b. “La apuesta”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94
182	ATU 756B <i>Robber Madej</i> (previously <i>The Devil’s Contract</i>)	“Roberto <i>el diablo</i> ”	XXIII M ^a Consolación Armero Mata	Iniesta	18/VI/92
183	AT 900A* <i>The Rejected Fiancé</i>	a [“El camión de la novia”]	XXIV M ^a Isabel Armero Mata	Iniesta	24II/93
		b “Los tres anillos”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94

184	No aparece catalogado en ATU	“El barbero y el leñador”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94
185	ATU 879 <i>The Basil Maiden</i> Boggs (1930: 116, *970)	“El del rábano en el culo”	VI Belén Pardo Valera	Casas de Ves	8/VII/95
186	No aparece en ATU, aunque Cf. ATU921D* <i>Witty Answers</i>	[“El pastor y los guardias civiles”]	XLVIII M ^a Elvira Pérez Núñez	Quintanar del Rey	11/V/93
187	No aparece catalogado en ATU ni en los índices revisados	“Lo que desfigura la muerte”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94
188	ATU 311B* <i>The Singing Bag</i>	a [“¡Canta, zurrón!”]	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	17/V/93
		b [“Por el abanico, madre”]	III Manuel Argente Sánchez	Casas de Ves	8/VII/95
		c “La Saturninica”	LXIX Ángela Martínez Escribano	Villamalea	28/X/95
189	Cf. ATU 311B* <i>The Singing Bag</i> + Cf. ATU 327A <i>Hansel and Gretel</i>	“Merinico”	VIII Mónica Cuesta Gómez	Casas Ibáñez	13/X/95
190	ATU 1882 <i>The Man Who Fell Out of a Balloon</i> + ATU	a [“Las mentiras del tuerto”]	XXXVIII Ramos Villena Jiménez	Motilleja	18/V/93

	1920D* <i>Climbing to Heaven</i> + ATU 1960G <i>The Great Tree</i>	b “La cresta del gallo”	XL Herminia del Egido Fernández	Navas de Jorquera	26/VI/96
191	ATU 1920A “ <i>The Sea Burns</i> ” (3) (ATU 1960D <i>The Great Vegetable</i> + ATU 1960F <i>The Great Kettle</i>)	[“La col”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
192	ATU 1862C <i>Diagnosis by Observation</i> (previously <i>Imitation of Diagnosis by Observation: Ass’s Flesh</i>)	[“El falso médico”]	XXXVIII Ramos Villena Jiménez	Motilleja	18/V/93
193	No se puede catalogar siguiendo ATU ni los índices consultados. Aunque se podría relacionar con la segunda parte de ATU 1641B <i>Physician in Spite of Himself</i>	“El médico extranjero”	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	3/VI/95
194	No se puede catalogar según ATU ni los índices revisados	[“El falso cura”]	XXXVIII Ramos Villena Jiménez	Motilleja	18/V/93
195	ATU 1711* <i>The Brave Shoemaker</i> (previously A	[“El cura por hambre”]	XIII Sirena Aroca Villae	Cenizat	3/VI/95

	<i>Woodcutter does not Fear the Dead)</i>				
196	No se puede catalogar siguiendo ATU ni según los índices revisados	“La necesidad aguza el ingenio”	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	3/VI/95
197	No se puede catalogar siguiendo ATU ni según los índices revisados	[“El vecino adivino”]	XVII Juan López Rubio	El Herrumblar	5/VII/93
198	ATU 925 <i>Tidings for the King</i> (previously <i>Tidings Brought to the King</i> , “ <i>You Said it, not I</i> ”)	[“El caballo del capitán”]	XVII Juan López Rubio	El Herrumblar	5/VII/93
199	ATU 910G <i>Man Buys a Pennyworth of Wit</i> + ATU 1535 <i>The Rich and the Poor Farmer</i>	[“El militar y el grajo”]	LXI Jacinto Peñarubia Blasco	Villalpardo	1/III/95
200	ATU 1641 <i>Doctor Know-All</i>	“El cuento del adivinaor	XXXIV Joaquín Rodiel Plaza	Madrigueras	19/IX/94
201	ATU 1535 <i>The Rich and the Poor Farmer</i>	“Nicolasillo y Nicolasón”	XXXIII Magdalena Orozco Espinosa	Ledaña	13/I/96
202	ATU 700 <i>Thumbling</i>	a “Garbancito”.	VII Belén Sánchez Jiménez	Casas de Ves	23/IX/95

	(previously <i>Tom Thumb</i>)	b “Cabecica de ajos”	LXIX Ángela Martínez Escribano	Villamalea	28/X/95
203	ATU 1640 <i>The Brave Tailor</i> + ATU 1085 <i>Making a Hole in a Tree</i> + ATU 1049 <i>The Heavy Axe</i> + ATU 1045 <i>Pulling the Lake Together</i>	“El enanillo valiente”	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	11/VII/95
204	ATU 1654 <i>The Robbers in the Death Chamber</i> Boggs *1716	“El cuento del tío Marcos”	LXI Jacinto Peñarrubia Blasco	Villalpardo	30/I/95
205	ATU 1535 <i>The Rich and the Poor Farmer</i> + ATU 1539 <i>Cleverness and Gullibility</i>	a “El compadre Pingajillo”	LXI Jacinto Peñarrubia Blasco	Villapardo	1/III/95
		b “El cuento del Amarillo”	XVIII Ana Pérez Valera	El Herrumblar	9/XI/95
206	No aparece en ATU ni se puede catalogar siguiendo los índices consultados	[“El hermano rico, el pobre y la mala madre”]	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	27/VI/95
207	No aparece en ATU ni se puede catalogar siguiendo los índices consultados	[“El sacristán tramposo”]	II Manuel Argente García	Casas de Ves	8/VII/95
208	ATU 844 <i>The Luck-Bringing Shirt</i>	a [“La camisa del hombre feliz”]	LXIII Víctor Peñarrubia Palomares	Villalpardo	1/III/95

		b “La camisa del hombre feliz”	XL Herminia del Egido Fernández	Navas de Jorquera	26/VI/96
209	No aparece en ATU ni se puede catalogar según los índices consultados	[“Los corvos de cerezas”]	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	10/VI/93
210	ATU 653 <i>The Four Skillful Brothers</i> + ATU 653A <i>The Rarest Thing in the World</i>	“Los hijos de Canuto”	XXXV Santiago Valera López	Madrigueras	19/IX/94
211	ATU-960 <i>The Sun Brings All to Light</i>	a “Los cardos seteros”	XXV María Isabel Armero Mata	Iniesta	5/IV/92
		b [“El sol, testigo de mi muerte”]	XIV Mª Rosa Castillo Aroca	Cenizate	9/VI/95
212	ATU 960A <i>The cranes of Ibycus</i>	[“El cuervo, testigo de mi muerte”]	XI Cristeta Aroca Villa	Cenizate	9/VI/95
213	Cf. ATU 934 <i>Tales of the Predestined Death</i>	[“El criado y la muerte”]	XI Cristeta Aroca Villa	Cenizate	9/VI/95
214	No se puede catalogar según ATU Boggs 831 *B-D <i>Apariciones del dablo</i>	[“El hortelano y el aparecido”]	XII Petra Aroca Villa	Cenizate	9/VI/95
215	Cf. ATU 779 J* <i>Breaking the Sabbath</i> y Boggs *762 <i>Un Animal se</i>	[“La aparición del día de las Ánimas”]	LVI Jerónimo Piqueras Jiménez	Villagarcía del Llano	21/X/95

	<i>Transforma en Demonio o Bruja</i>				
216	No aparece catalogado en ATU Chevalier 39 <i>El duende cariñoso</i>	a [“La mudanza del duende”]	XXLVI José M ^a Lerma Collado	Villarta	14/VI/93
		b [“El cuento del duende”]	XI Cristeta Aroca Villa	Cenizate	3/VI/95
		c [“El cuento del duende”]	LI Julia Fraile Romero	Villagarcía del Llano	22/IX/95
		d “Martín el duende”	XXXVII Filomena Villanueva Ponce	Mahora	17/X/95
217	No se puede catalogar siguiendo ATU	[“La casa con fantasma”]	LXXVI José M ^a Lerma Collado	Villarta	14/VI/93
218	No se puede catalogar siguiendo ATU Camarena/Chevalier [760E] <i>Ánima en Pena hasta la Restitución de lo Robado (o el Cumplimiento de lo Encargado)</i>	[“Alma en pena por promesa incumplida”]	XI Cristeta Aroca Villa	Cenizate	9/VI/95
219	No se ha encontrado un tipo en el que clasificar este cuento en los catálogos revisados	[“El fantasma en la cámara”]	LXXVI José M ^a Lerma Collado	Villarta	14/VI/93
220	ATU 366 <i>The Man from the Gallows</i>	a [“Las asaduras de la cabra”]	XIV M ^a Rosa Castillo Aroca	Cenizate	27/VI/95

		b “¡Marieta, dame mi hígado!”	III Manuel Argente Sánchez	Casas de Ves	8/VII/95
221	ATU 2200 <i>Catch Tales</i> Petipat y Pahud (2004: 173) versión del tipo AT 2205 <i>Viens ici Maigre!</i>	“Juanico y Juanica”	XXXVII Filomena Villanueva Ponce	Mahora	1/II/93
222	ATU 2275 <i>Trick Stories</i> (previously <i>I Give You the Story of the Green Pig</i>)	a. [“El cuento que nunca se acaba”]	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	17/V/93
		b. “El cuento de nunca acabar”	LII Francisca Jiménez Martínez	Villagarcía del Llano	21/X/95
223	ATU 2275 <i>Trick Stories</i> (previously <i>I Give You the Story of the Green Pig</i>)	a. “Las tres hijas del rey”	XXXVII Filomena Villanueva Ponce	Mahora	1/II/93
		b. “El cuento de nunca acabar”	VI Belén Pardo Valera	Casas de Ves	15/VII/95
		c. “Las tres hijas del rey”	X María Rabadán Cebrián	Casas Ibáñez	13/X/95
		d. “Los hijos del rey”	LV Felipa Martínez Ortiz	Villagarcía del Llano	21/X/95
224	ATU 2013 “ <i>There Was Once a Woman; the Woman Had a Son</i> ” (Including the	“El cuento del tío Paranzules”	LV Felipa Martínez Ortiz	Villagarcía del Llano	21/X/95

	previous Type 2320.)				
225	ATU 2271 <i>Mock Stories for Children</i>	a ["El cuento de María Sarmiento"]	XXVII Nieves Muñoz Pérez	Iniesta	17/V/93
		b ["El cuento de María Sarmiento"]	XXXI Claudia Clemente Fernández	Ledaña	25/V/93
		c "El cuento de María Sarmiento"	VII Belén Sánchez Jiménez	Casas de Ves	15/VII/95
		d "El cuento de María Sarmiento"	VI Belén Pardo Valera	Casas de Ves	15/VII/95
		e "El cuento de María Sarmiento"	LXIV María Escribano Escribano	Villamalea	28-X-95
226	ATU 2013 <i>"There Was Once a Woman the Woman Had a Son"</i> (Including the previous Type 2320)	["Voy de cuento"]	XXIX Carlota Castillejo Carrión	Ledaña	25/V/93
227	ATU 2200 <i>Catch Tales</i>	["Las tres fuentes"]	LXV Adela Fernández García	Villamalea	4/IX/95
228	AT 2330 <i>Cuentos-juego</i>	["¿Cuántas orejas tiene usted?"]	LXV Adela Fernández García	Villamalea	4/IX/95
229	ATU 2200 <i>Catch Tales</i>	"El pobre de Mahora"	LXV Adela Fernández García	Villamalea	4/IX/95

